

La Destrucción de Jerusalén
y otras obras

Jesús Briseño Sánchez

Jesús Briseño Sánchez

La Destrucción de Jerusalén

y otras obras.

Para acceder a un tema, dé clic en el título en el Contenido.
Para volver al Contenido, dé clic en el encabezado del título.

El autor de este conjunto de obras escritas, es miembro y predicador en la iglesia de Cristo en El Campesino, Tlaquepaque, Jalisco, México. (Breves datos biográficos al final de esta obra).

Visite en internet: Publicaciones Jesús Briseño

Compilación: Mayo 25 de 2023
(Algunos escritos se registran no por fines de lucro, sino para evitar su mal uso).

Portada: óleo del pintor escocés David Roberts realizado en 1850.

CONTENIDO

LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN



INTRODUCCIÓN

Así dice la Palabra de Dios: *“Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”* (Lucas 21.20-24).

Con el objeto de que tengan señales y puedan salvar sus vidas, Jesús les anuncia a sus discípulos lo que sucederá en esa misma generación: la destrucción total de la ciudad de Jerusalén.

Este es un estudio acerca de la destrucción de la ciudad santa de Jerusalén, de la nación judía entera y del segundo templo ceremonial llamado también templo de Herodes.

Uno de los acontecimientos más impactantes de la historia antigua, es este acto que el Señor ejecutó en su pueblo, una vez colmada toda la paciencia que Dios había tenido para con Israel por cientos de años.
El mundo se asombró entonces, el mundo quedó impactado por la destrucción de una ciudad que ellos sabían muy bien que tenía un pacto con el Señor de los ejércitos. Es precisamente por ese pacto, que este acontecimiento adquiere para nosotros suma importancia: porque ese pueblo así como nosotros, había recibido un pacto, tenía una comunión muy estrecha con Dios, era el pueblo especial de Dios.

La historia es apasionante cuando refleja nuestras aspiraciones de virtud, pero también es entristecedora, cuando solo desnuda nuestras deficiencias. Y si la historia universal es apasionante y altamente instructiva, la bíblica es sumamente indispensable para pulir nuestra vida cristiana y afinar nuestra relación filial con Dios.

La importancia capital de la historia consiste en el hecho, generalmente aceptado y muchas veces verificado, de que el pueblo que olvida su historia está obligado a *repetirla*.

Es mi oración a Dios, que esta sencilla obra nos ayude a conocer y ponderar un poco más la historia bíblica, hacer de ella profundas y prácticas aplicaciones espirituales y mejorar nuestro servicio y relación personal con nuestro Dios.

PRIMERA PARTE: EL AMOR DE DIOS POR ISRAEL

Para comprender en su justa dimensión la magnitud y lo terrible de la destrucción de Jerusalén, del templo y la nación judía, se hace necesario recordar primero los cuidados que el Señor se había tomado para con el pueblo de Israel por cientos de años; todo su amor, toda su compañía, toda su molestia, toda su misericordia y toda su paciencia. Grandes cosas el Señor había realizado *con* y *por* su pueblo amado.

LA CREACIÓN POR GRACIA DEL PUEBLO DE DIOS

Dice la Escritura: *"Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser ustedes más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues ustedes eran el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a sus padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto"* (Deuteronomio 7.6-8).

Por principio de cuentas, Dios no se agradó de las naciones existentes antes de la creación de Israel.

Grandes naciones existían y grandes cultos se realizaban en diversas partes del mundo, y esos cultos no eran cosa insignificante; constituían verdaderos sacrificios humanos. Unos pueblos eran regidos por estrictos códigos morales, otros construían inmensos y costosísimos edificios ceremoniales, e incluso muchos entregaban la vida de sus seres más queridos. Eso sin mencionar el campo específicamente socio-político y militar, en el cual se desenvolvían reinos vastos, poderosos y soberbios, tales como Egipto, Babilonia y Mesopotamia.

El Señor Creador del cielo y de la tierra, y de todas estas naciones, no solamente tenía la oportunidad de elegir a una de estas grandes naciones, sino que además merecía un pueblo glorioso, digno y acorde a su grandeza. Pero en contra de todo eso, el Señor elige y se agrada de uno de los pueblos más insignificantes del mundo, un pueblo sin identidad, sin territorio, sin soberanía, esclavo y humillado.
Este pueblo a simple vista no tenía atractivo alguno, pero sí contaba con una particularidad especial: Dios había prometido a sus padres convertirlos en una nación libre, fuerte y próspera, una nación que andaría de la mano de Dios y moraría a la sombra del Omnipotente. Esas promesas se habían declarado en diversos tiempos y de diferentes maneras.

El Señor no solo elegía a un pueblo para sí, sino que lo había formado desde el vientre de una mujer, Sara, la esposa de Abraham, de quien dice la Escritura que recibió fuerzas para dar a luz aun siendo de edad avanzada y estéril, tan solo porque creyó que era fiel quien lo había prometido (Hebreos 11.11). El Señor eligió de pura gracia al pueblo de Israel, aun desde el vientre eligió a Jacob, siendo Esaú el primogénito (Romanos 9.10-13).

"¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer? ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con ustedes Jehová su Dios en Egipto ante tus ojos? A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él. Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego. Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder, para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy. Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro" (Deuteronomio 4.33-39).

Asimismo, los atributos de Dios, sus cualidades y particularidades exclusivas e inherentes a su Deidad, toda su grandeza, toda su misericordia, todo su poder, todo su amor, debían mostrarse y manifestarse al elegir a su pueblo.

Para Dios no era un acontecimiento más, la elección de su pueblo era algo especial para él; el pueblo de Dios debía nacer de una forma memorable, con grandes prodigios y señales. La creación del pueblo de Dios debía ser para el mundo una señal también; una señal de la misma existencia de Dios, una señal de su Omnipotencia y de su soberanía en el universo.

La salida de Israel de Egipto, la conquista de la tierra prometida, el establecimiento del reino de Israel, su supervivencia y supremacía sobre todas las demás naciones, la promesa del advenimiento del Mesías y de un reino que no tendría fin. Todo lo que el Señor ha querido hacer, lo ha hecho sin que falte detalle alguno. Todo lo que Dios prometió se cumplió al pie de la letra, casi siempre contra todas las probabilidades, tan solo porque la boca del Señor lo dijo, y por ninguna otra razón (Josué 23.14).

¿Qué otra bendición había sido derramada sobre los hijos de Israel?

LOS AMOROSOS CUIDADOS DE UN PADRE

La Santa Escritura es prolífica, al declarar sobre el amor de Dios para con su naciente pueblo:

"Cuando ellos eran pocos en número, y forasteros en ella, y andaban de nación en nación, de un reino a otro pueblo, no consintió que nadie los agraviase, y por causa de ellos castigó a los reyes. No toquen, dijo, a mis ungidos, Ni hagan mal a mis profetas" (Salmos 105.12-15). *"Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas"* (Deuteronomio 32.10-11). *"Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo"* (Éxodo 13.17-18).

Dios, habiendo sacado a su pueblo de la tierra de Egipto con grandes señales y prodigios, no permite que pueblo alguno lo trastorne. Al ejército más poderoso del mundo lo ahoga en el Mar Rojo; hace que Israel rodee un territorio enorme con tal de que no vea la guerra y se desanime.
La compañía de Dios con el pueblo de Israel se manifestaba por medio de lo que ellos llamaban la ***Shekinah***, o la gloria de Dios, que los conducía de día en una nube y de noche en una columna de fuego, y llenaba el tabernáculo de reunión (cb. Éxodo 13.21-22). Son pues los cuidados para con Israel como los cuidados de un Padre con su hijo, que sabe que existe un proceso de desarrollo, en el cual cuida cada paso de su hijo, está al pendiente de cualquier posible peligro, cuida que nada desanime su andar, y sobre todo, lo lleva de la mano, lo acompaña (Deuteronomio 1.31).

El Señor hace lo mismo con nosotros por medio del Espíritu Santo y Su Palabra: nos protege de lo que nos puede hacer caer, y nos evita grandes pruebas en nuestra infancia espiritual. Debiéramos de ser dóciles entonces, cuando su amorosa mano nos lleva por donde pensamos que nos tardamos más. En ocasiones esperar, rodear, o incluso desistir de un asunto si la voluntad de Dios así lo quiere, es la forma más conveniente de llegar a lo verdaderamente importante (Mateo 6.33).

LOS PRIVILEGIOS ESPIRITUALES DEL PUEBLO DE DIOS

“Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra” (Deuteronomio 14.2).

El tiempo no alcanza para contar una a una todas las bendiciones que los israelitas recibieron al ser adoptados como los hijos de Dios, solo contar las materiales demandaría una enciclopedia, pero no es el propósito. Baste pues con contar las grandes bendiciones y privilegios espirituales con que la nación judía contaba dentro de su relación con Dios.

Pregunta Dios por Jeremías: “*¿qué maldad hallaron en mi sus padres, que se alejaron de mi, y se fueron tras la vanidad?”* (Jeremías 2.5). Pues bien, en primer lugar solamente los israelitas tenían el privilegio de tener un pacto con Dios.

Dice Moisés: *“Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de ustedes?”* (Deuteronomio 4.8). Solamente Israel contaba como pueblo con una ley divina que regía todos sus asuntos civiles y religiosos. Solamente ellos dentro de todos los pueblos del mundo habían escuchado directamente la voz de Dios. Solamente a los judíos les dio Dios su palabra, en directo, por escrito y por medio de ángeles, visiones y profetas.

Únicamente los judíos podían decir que tenían un Dios y una esperanza. Solamente de ellos se había agradado el Señor para que le sirvieran. Solamente de ellos aceptaba Dios sacrificio, y solamente en tierra de Israel. En Israel estaba la casa de Dios; en Jerusalén, específicamente, estaba el lugar en el cual solamente los judíos debían y podían santificar y ofrecer sus sacrificios al Señor. Solamente ellos habían contemplado los milagros y el poder de Dios.

Jamás ha habido reyes más sabios en el mundo que los de Israel. Solamente del pueblo judío nacería el Mesías, salvador del mundo, nuestro Señor Jesucristo. Y aun Jesús de Nazaret, solamente a los judíos les dio su palabra, solamente a los judíos vino, y solamente a los judíos les entregó todo su ministerio (Mateo 15.24). ¿Se puede encontrar en el mundo en toda la historia una nación tan bendecida por Dios como el pueblo de Israel? Definitivamente que no.

Ese es el amor de Dios por su pueblo elegido, esas y más cosas son las que el Señor les había concedido, con todos esos privilegios contaban como el pueblo de Dios. Eran los judíos un pueblo especial, con un llamado y un Rey muy especial. Nada de lo que el Señor les había dado era malo, ninguna maldad les había hecho, no les pedía grandes cosas ni sacrificios, nada que les dañara.

Moisés les dijo: *"Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?"* (Deuteronomio 10.12-13).

Jesucristo oró y lloró por ellos, y muy especialmente por Jerusalén. Dice el Señor: *"Cuantas veces quise juntarlos como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste"* (Mateo 23.37).

UNA APLICACIÓN A LA IGLESIA DE CRISTO

¿Qué luz arroja todo esto sobre nuestra situación espiritual, o qué reflexiones surgen sobre nuestra relación con Dios? Si los judíos fueron bendecidos, nosotros como el actual pueblo de Dios hemos sido más que bendecidos.

La actual nación de Israel no puede identificarse con el bíblico pueblo judío. La iglesia es el reino de Dios que no tendrá fin, y a ella se dirigen y en ella se cumplen todas las promesas de Dios en su palabra y todos sus planes eternos. Vea la profecía del ángel Gabriel sobre Jesús: *"Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin"* (Lucas 1.32-33).

¿Ha notado alguna similitud entre el origen y llamado del pueblo de Israel y el de la iglesia de Cristo? En Hechos 2 se relata el nacimiento de la iglesia de Cristo con grandes prodigios y milagros. Dios mismo los rescató, los añadió y los puso por cabeza de las naciones, moviendo a celos al pueblo de Israel con un pueblo que no es pueblo (Deuteronomio 32.21). (Esta frase profética significa que la iglesia de Cristo, aunque pueblo de Dios, no es un pueblo en el sentido de país).

Pero déjeme decirle que no solo el origen de la iglesia guarda similitud con el del pueblo judío, sino que aun el llamado que cada uno de nosotros ha recibido de parte del Señor para servirlo. *"En esto es glorificado mi Padre, en que lleven mucho fruto, y sean así mis discípulos. No me eligieron ustedes a mí, sino que yo os elegí a ustedes, y os he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca"* (Juan 15.8,16).

Otro texto dice: "*ustedes son la luz del mundo, no se enciende una luz para esconderla, sino para que alumbre a los demás, así alumbre su luz, para que se vean sus buenas obras y el nombre de Dios sea glorificado*" (Mateo 5.14-16).

Indudablemente, cada semana se reúnen alrededor del mundo millones de personas pretendiendo rendir adoración a Dios. Hay aun multitud de cultos, todos diferentes y antagónicos entre sí y que van de un extremo a otro en cuanto a práctica y doctrina. Tan solo de grupos religiosos que se denominan cristianos, en este solo país de México existen como cinco mil.

Asimismo, allá afuera hay miles de personas que aman a Dios, que son mucho mejores que usted y que yo, que oran a Dios y hacen grandes sacrificios por servir al prójimo (1Corintios 10.20). Sin embargo y a pesar de todo eso, el Señor quiso que usted y yo estemos en su iglesia adorando y alabando su santo y bendito Nombre. El Señor nos ha elegido pues, sin merecerlo (Efesios 2.8-9). El Señor nos ha sacado de la insignificancia del mundo para trasladarnos a su inconmovible reino de luz (Colosenses 1.13).

Al igual que el llamado de Israel y el origen de la iglesia de Cristo, nuestro llamado al ministerio de Cristo ha sido con prodigios espectaculares. A nosotros nos ha sacado de la esclavitud del pecado, de la tristeza de la soledad y la amargura, de los vicios y de las malas compañías, de la mala conducta y las malas palabras. Lo que no pudimos lograr nosotros, lo hizo Cristo por medio de nuestra fe y el poder del evangelio (Romanos 1.16). Dios ha transformado nuestra vida, nuestra mente, nuestro corazón, nuestra familia, nuestro trabajo, nuestro espíritu y nuestro cuerpo, y eso es un verdadero milagro (1Tesalonicenses 5.23).

No es por conveniencia ni por interés que servimos a Dios; no servimos a Dios para que nos vaya bien, sino por amor y agradecimiento por todo lo que ya ha hecho por nosotros. *"Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia"* (Hebreos 12.28).

Por eso intentamos ser dignos de ese supremo llamado, por eso valoramos el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, por eso valoramos los grandes tesoros que se nos han confiado en el reino de Dios, por eso llegamos temprano a la adoración, por eso nos saludamos todos con amor y sin hipocresía, por eso no juzgamos ni criticamos los defectos de nuestros hermanos, por eso les decimos de frente lo que pensamos, porque los amamos y queremos ayudarlos.
Por eso no hacemos ruido durante el culto ni en las clases ni en los momentos intermedios, porque apreciamos el lugar donde se adora a Dios, y porque queremos que esté saturado de una atmósfera de reverencia y espiritualidad. Porque no servimos a la apariencia ni a la sombra, sino al Dios vivo (Filipenses 1.23; Colosenses 1.10).

Cuando esto no sucede hermanos, cuando fallamos tan solo en estas pequeñas cosas y detalles, dejamos en ridículo a nuestro Salvador (Romanos 2.24). El mundo se burla de la fe en Cristo, el mundo se burla de los cristianos y el mundo se burla de Cristo Jesús, y duele el corazón saber y reconocer, que la mayoría de las veces, eso es gracias a nuestra conducta, lenguaje, vestimenta, o a una adoración deficiente.

Una deficiente adoración comienza simplemente con llegar tarde al culto, cuando a ningún otro compromiso llegamos tarde, únicamente a aquello que no nos interesa.

Es por eso que en ocasiones no decimos ser sus hijos, sino sus siervos, pero lo que es más triste para nosotros, es que al Señor le da vergüenza cuando nos presentamos incluso sencillamente como sus siervos. Dios aborrece todo pecado, se ofende por y castiga toda transgresión, pero el pecado que cometen sus hijos, sencillamente es un insulto en el rostro de Dios.

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo" (Efesios 1.3-12).

Dios nos ha colmado de bendiciones, nos ha guiado también como un Padre a su hijo en sus primeros pasos, en toda circunstancia adversa nos ha protegido para que no caigamos más. Tenemos comunión con Dios, y el Señor acepta los sacrificios de nuestras humildes manos, nuestro culto glorifica su Nombre, nuestra oración es escuchada (1Pedro 2.5). Todas las bendiciones del pueblo de Israel, el Señor nos las ha dado a nosotros. Hemos sido injertados en un árbol que nos era ajeno, en una naturaleza que no nos correspondía (Romanos 11.16-22).

Y más aun, las bendiciones que no se ofrecieron a Israel, nos han sido obsequiadas por el amor y la gracia de Dios: a ellos no se les ofreció la vida eterna, Jesucristo la ganó para nosotros (Hebreos 11.39-40).

Pero de todas esas bendiciones, más que jactarnos, debemos hacer tres cosas principalmente: ser agradecidos, valorar esos tesoros del Señor, y ser dignos de esos privilegios espirituales, y la única forma de hacer y demostrar esas tres cosas es obedeciendo en todo la voluntad de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

ALTAS EXPECTATIVAS

¿Qué expectativas tenía Dios sobre su pueblo Israel?

"Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz. Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho" (Deuteronomio 26.17-19).

Dios no había creado al pueblo de Israel tan solo por crear un pueblo más. El Señor tenía altas expectativas de ese pueblo: el mundo debía glorificar el nombre de Dios gracias a la conducta santa de su pueblo, pero casi nunca fue así.

¿Qué expectativas tiene el Señor de su iglesia?, ¿acerca de usted? El momento de su bautismo fue un momento especial para Dios en el cielo; una nueva criatura, renacida del agua y del Espíritu a una nueva vida, y una vida en abundancia (Lucas 15.10).

El Señor quiere que nos comportemos, que nos sepamos y que nos sintamos como un pueblo especial porque somos un pueblo especial. Somos gente especial, somos templo del Espíritu Santo, piedras vivas de una morada espiritual, tesoro especial de Dios, hijos de luz, familia de Dios, sencillamente hijos de Dios (Efesios 5.8).

El Señor espera grandes cosas de su pueblo elegido. Falta ver cuáles son nuestras expectativas personales, con qué pensamientos hemos llegado al reino de Dios. Las expectativas de los judíos estaban clavadas en la tierra, siempre le pidieron al Señor el bienestar material. De hecho los judíos no esperaban un Mesías sufriente, sino uno que los liberara del poder romano.

Incluso eso llegó al colmo, cuando al mismo Jesucristo, y los mismos apóstoles, le pidieron privilegios especiales dentro de su concepto terrenal del reino de Dios (Marcos 10.37). A punto de caer sobre ellos el poder del Espíritu Santo, ellos siguen pensando y preguntando sobre la restauración del reino a Israel (Hechos 1.6). Ellos aun pretendían ser los nuevos gobernantes de una nación israelita restaurada. Es posible que nosotros tengamos expectativas personales, o que nuestro único propósito sea la gloria de Dios.

¿Cómo podemos saber cuáles son nuestras expectativas? Sólo examínese y vea qué porcentaje de su tiempo y de sus recursos dedica usted al estudio de la Palabra de Dios, a cumplir con los mandamientos de Dios y a enseñar a otros el evangelio de Cristo (2Corintios 13.5). Sea su propio juez.

Hemos visto el amor y las bendiciones con que Dios había elegido y amado a los israelitas como su pueblo y especialmente a Jerusalén, como morada de su Nombre y estrado de sus pies. Asimismo hemos visto como nosotros podemos considerarnos como más privilegiados y con muchas más responsabilidades como actual pueblo de Dios. Un consejo: la próxima vez que usted se presente como siervo de Dios, piense muy bien lo que está diciendo.

SEGUNDA PARTE: LA REBELDÍA DEL PUEBLO DE DIOS

Una vez que hemos considerado todas las bendiciones que Dios había derramado sobre el pueblo de Israel, vamos a comenzar a detallar de una en una las principales transgresiones y rechazos que los judíos le hicieron a Dios, como respuesta a su bondad, misericordia y amor.
Cómo habían ellos menospreciado aquella relación espiritual con el Creador del universo, y sobre todo veremos el porqué de ese rechazo, lo que significaba ese rechazo y los resultados catastróficos que ese rechazo produciría en la historia de la nación judía entera.

Asimismo también, nuevamente vamos a identificar aquellas similitudes entre el pueblo de Dios y la actual iglesia de Cristo, similitudes que comienzan en el hecho de ser pueblo de Dios y tener comunión y un pacto con el Señor. Así como ya vimos que las bendiciones recibidas de Dios son más numerosas e importantes en nosotros, también es posible que algún síntoma espiritual de los que tenía el pueblo de Israel en su conducta, se esté presentando en la iglesia del Señor. ¿Qué rechazaron los judíos?

LA PALABRA DE DIOS

"Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban. Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él. Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había. Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras. Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír. También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió" (Jeremías 36.21-26).

Ellos rechazaron en primer lugar la Palabra de Dios, ellos casi nunca se gozaron en conocer la voluntad de Dios agradable y perfecta, y su constante histórica fue el rechazo total a la revelación divina. Ese rechazo no vendría únicamente de parte del pueblo, sino precisamente de los encargados de conducir al pueblo por el camino de la ley: los reyes y los sacerdotes de Israel y de Judá.

A lo largo de la historia de Israel veremos una trágica constante, veremos que la desobediencia de los conductores del pueblo siempre llevaba a la desobediencia de todo el pueblo a la Ley de Dios. Asimismo, cuando se levantaba algún rey con el ánimo de cumplir la voluntad de Dios, el pueblo lo seguía igualmente.

Dice Nehemías: *"Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran. Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad. Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones. Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvasen de mano de sus enemigos. Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste"* (Nehemías 9.24-28).

Otra tragedia espiritual de los judíos, es que el rechazo a la voluntad de Dios siempre fue violento. No les era suficiente con ignorar a los profetas, era menester también asesinarlos (1Reyes 19.10); no era suficiente con no hacer lo que la Ley decía, era necesario también quemarla, intentar destruirla.

La historia bíblica da testimonio de cómo en los tiempos del rey Josías fue encontrada en el templo una copia de la ley, y cómo era desconocida hasta por el mismo rey, debido a la persecución de la cual fue objeto el libro sagrado. No, no fue perseguido por los imperios extranjeros, sino por el mismo reino y pueblo de Israel y de Judá.

Otra constante en el rechazo de la Palabra de Dios es que siempre ocurría cuando prosperaban más (Hageo 1.2-4). Cuando eran afligidos los judíos se acordaban que tenían Dios y a él clamaban y él los escuchaba y salvaba. Pero una vez volvían a tierra santa y reedificaban sus casas, de lo menos que se acordaban era de la Palabra de Dios o de darle gracias, menos de darle honor y gloria.

EL MENSAJE Y A LOS MENSAJEROS

“De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová. Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse a Jehová el Dios de Israel. También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén. Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio” (2Crónicas 36.11-16).

“Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, ustedes resisten siempre al Espíritu Santo; como sus padres, así también ustedes. ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual ustedes ahora han sido entregadores y matadores; que recibieron la ley por disposición de ángeles, y no la guardaron. Escuchando estas cosas, se enfurecían en sus corazones y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo y puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba de pie a la diestra de Dios. Y dijo: ¡He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios! Entonces gritaron a gran voz, se taparon los oídos y a una se precipitaron sobre él. Le echaron fuera de la ciudad y le apedrearon. Los testigos dejaron sus vestidos a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba diciendo: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu!” (Hechos 7.51-59).

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *“Como eran los padres, así son los hijos. Esta fue una acusación dura, fuerte y muy ofensiva. Los judíos se gloriaban mucho de ser los circuncisos, pero Esteban les dice que en cuanto a su actitud hacia Dios (su rebelión contra Dios) eran iguales a los gentiles incircuncisos. Esteban denuncia al concilio con las palabras reservadas para los gentiles y para israelitas apóstatas. No hubiera sido posible escoger palabras más cortantes”*.

Ellos no solo ignoraban la Palabra de Dios, no solo no la ponían en práctica, no solo la aventaban tras sus espaldas como si la Ley de Dios fuera basura; no tenían respeto por los portadores de la Palabra de Dios. Ellos no creían a su mensaje. Ellos se burlaban de los mensajeros de Dios, hacían escarnio de ellos (Ezequiel 33.30-32).

Y cuando eso no funcionaba, los asesinaban.

EL PACTO CON DIOS

"Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén. Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré. E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal. Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal" (Jeremías 11.9-13).

Ellos rechazaron el pacto con Dios. Ellos no quisieron ser aquel pueblo privilegiado guiado por la diestra del Señor, que podía presumir de ser amigo de Dios. El pacto que Dios había hecho con Israel era perpetuo en la mente de Dios (Éxodo 31.16; Ezequiel 37.26), pero los judíos lo invalidaron.

Es interesante ver que cuando en el corazón ellos seguían a otros dioses, el pacto con Dios quedaba invalidado, y eso lo vamos a analizar más adelante.

SUS MANDAMIENTOS

"El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a ustedes, oh sacerdotes, que menosprecian mi nombre. Y dicen: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecen sobre mi altar pan inmundo. Y dijeron: ¿En qué te hemos deshonrado? En que piensan que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecen el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecen el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos. Ahora, pues, oren por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo pueden agradarle, si hacen estas cosas? dice Jehová de los ejércitos. ¿Quién también hay de ustedes que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en ustedes, dice Jehová de los ejércitos, ni de su mano aceptaré ofrenda. Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos. Y ustedes lo han profanado cuando dicen: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando dicen que su alimento es despreciable. Han además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me desprecian, dice Jehová de los ejércitos; y trajeron lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentaron ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de su mano? dice Jehová. Maldito el que engaña, el

que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones" (Malaquías 1.6-14).

"El que engaña" (heb. ***Nakál***, defraudar, actuar traicioneramente, conspirar, engañar, pensar mal). Tanto la Biblia Dios Habla Hoy, la de Jerusalén, la Latinoamericana, la Nueva Versión Internacional, e incluso la Reina Valera Actualizada, dicen: *"Maldito sea el tramposo"*, mientras que la Nácar-Colunga le llama *fraudulento*. Ellos profanaron el templo y la adoración a Dios, rechazando sus mandamientos y cumpliéndolos como a ellos les parecía mejor (Ezequiel 23.38).

Dentro de algunas de las irregularidades en que los judíos estaban cayendo, era que presentaban para el sacrificio los animales que habían sido robados en el camino a Jerusalén, eran desleales en su matrimonio y robaban a Dios en los diezmos (Malaquías 2.14; 3.8). Por parte de los sacerdotes, aceptaban animales que no cumplían con las características que en la ley de Moisés habían sido claramente especificadas.

Debía ser una vergüenza para el pueblo israelita el que naciones paganas y extrañas estuvieran dando un mejor servicio a Dios que su mismo pueblo. Para Dios eso era una vergüenza, pero el pueblo judío lo que menos tenía ya era precisamente vergüenza (Jeremías 3.3; 6.15). Y eso es una realidad inevitable, que cuando se introduce otro Dios en el corazón del hombre, sigue el rechazo a la palabra y voluntad de Dios, después se afecta considerablemente la adoración y por último se pierde toda vergüenza, habiendo perdido toda sensibilidad espiritual.

Ellos estaban despreciando a Dios, decían que la mesa del Señor era despreciable, menospreciaban el nombre de Dios, su autoridad, ofrecían pan inmundo, pretendían edificar la adoración a Dios con las sobras y además decían: *"oh que fastidio es esto"*, estaban sumamente fastidiados de adorar al Señor.

¿Quiénes? Los sacerdotes levitas, los encargados de la dirección espiritual del pueblo, los encargados de la adoración sacrificial, los encargados de interceder por todo el pueblo de Israel ante Dios, los encargados de la conducción del pueblo por los caminos de Dios. Los encargados de la preservación, estudio y proclamación de las Santas Escrituras a la nación judía. Ellos estaban menospreciando, deshonrando e insultando al Señor Creador del Cielo y de la Tierra (Isaías 56.11).

Pero, ¿cuál era el origen de todo este rechazo? ¿Por qué los judíos rechazaban la Palabra de Dios, rechazaban a los conductores del pueblo de Dios y su mensaje, rechazaban el pacto con Dios y últimamente estaban rechazando la adoración a Dios? La respuesta es que mucho antes en la historia de Israel, ellos ya habían rechazado…

A DIOS MISMO

“Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos. Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey. Y clamarán aquel día a causa de su rey que os habrán elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día. Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras” (1Samuel 8.4-10,18-20).

¿Quiénes se juntaron? Todos los ancianos de Israel, obviamente representando un sentir nacional, no hablaban por ellos únicamente. En la respuesta de los judíos a Samuel, la Biblia Latinoamericana y la versión Dios Habla Hoy, rezan: *“No importa, queremos tener rey”*. ¿Cuál era en realidad la aspiración de los judíos al pedir rey? ¿Realmente era que los hijos de Samuel no andaban en sus caminos? ¿Realmente era una genuina preocupación por la correcta conducción del pueblo? La respuesta contundente es no.

Si leemos entre líneas, en las mismas palabras de los judíos estaban explícitas las verdaderas razones, y las más importantes eran dos: Ya no querían estar bajo la autoridad de Dios mismo, y deseaban ser igual que las demás naciones, no querían ser un pueblo gobernado por leyes divinas, no querían ser súbditos del gran Rey del universo, no querían ser un pueblo especial entre los pueblos de la tierra. Y la razón oculta entre todas esas era que no amaban a Dios.
Cumplir el primer mandamiento es la base que permite cumplir todo lo demás, cuando no se ama a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y con toda la mente, sencillamente deja de importar y se rechaza todo lo demás (Marcos 12.30).

La historia de Israel es la historia de la apostasía. En los tiempos de Moisés simplemente hicieron un becerro de oro, su idolatría era sencilla. Con el tiempo fueron refinándose, adoptaron como sus ídolos a los dioses babilonios, todo un misterio atractivo. Después crearon su propia idolatría, la cábala judía, origen y fundamento de diversas herejías, sectas y logias masónicas en el mundo. El pecado de Israel fue llevado al extremo, a un extremo inconcebible, ellos rechazaron…

A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

"El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien ustedes entregaron y negaron delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerle en libertad. Mas ustedes negaron al Santo y al Justo, y pidieron que se os diese un homicida, y mataron al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos" (Hechos 3.13-15).

Después de rechazar a Dios, con todo lo que ello significaba, ellos rechazan al mismo Hijo de Dios, al Verbo Divino encarnado en Jesús de Nazaret, y no solo lo rechazan de la forma más insultante y humillante, sino que además lo asesinan.

Cuando no se ama a Dios y se aborrecen sus leyes, cae el hombre a lo más bajo y vil, y es capaz de las peores atrocidades. Nada bueno les ofrecían los baales al pueblo hebreo, nunca los salvaron de ningún aprieto, ningún bien recibieron de sus alianzas con pueblos paganos, nada bueno les dejaron los reyes que pusieron sobre sí.

Y a Jesucristo que vino a los suyos, que vino como Rey primeramente a los judíos, a quienes les entregó todo su ministerio, a quienes sanó de sus dolencias y enfermedades, a quienes les habló como ningún otro había hablado, a quienes les dio su ejemplo y tuvieron el privilegio de ver su gloria, por quienes lloró al contemplar lo que vendría, por quienes oró para que Dios enviara más pastores, por quienes intercedió aun estando en la misma cruz (Lucas 23.34), ellos, la nación de Israel, lo rechazaron hasta el cansancio, lo llamaron loco y que tenía espíritu inmundo (llamando así inmundo al mismísimo Espíritu Santo, Marcos 3.28-30), se burlaron de él aun en su misma muerte, lo deshonraron y al final lo asesinaron. ¿Qué otra cosa rechazaron por último los judíos?

LA VIDA ETERNA

"Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A ustedes a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desechan, y no se juzgan dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles" (Hechos 13.45-46).

Así es, ellos rechazaron la salvación que Dios les ofrecía, no se consideraron dignos de ella. Y es que el hecho es que cuando rechazaban los mandamientos de Dios, la Palabra de Dios y el Pacto, en realidad estaban rechazando la salvación que todo ello comportaba. Por supuesto que ellos no rechazaban la salvación en sí misma, pero al rechazar a Dios, al invalidar la ley de Moisés y rechazar el evangelio de Cristo, prácticamente estaban rechazando su misma salvación.

En resumen, los judíos como nación, y como pueblo de Dios, rechazaron todo lo más bueno que Dios les ofrecía, insultaron lo más sagrado de Dios, estaban haciendo todo lo que Dios les había prohibido y se estaban olvidando de todo lo que les había mandado.
¿Sabe usted lo que significa la palabra Israel?: *"el que lucha con Dios"*. Teólogos judíos arguyen que significa: "*el que lucha al lado de Dios"*, pero su significado primario es: "*el que lucha en contra de Dios"* (*"él lucha contra Dios"*, Diccionario Bíblico Holman).

EJEMPLO PARA NOSOTROS

"Porque no quiero, hermanos, que ignoren que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni sean idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuren, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. Miren a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que ustedes os hagáis partícipes con los demonios. No pueden beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no pueden participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?" (1Corintios 10.1-12,18-22).

Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"Como ellos no entraron en la tierra de promisión, tampoco entrará en la vida eterna el que se fíe de sí mismo en lugar de ejercer el debido dominio propio y la abnegación necesaria. El abuso de las libertades puede traer al cristiano más seguro la perdición de su alma. Aunque el cristiano no está bajo la Ley de Moisés del Antiguo Testamento, sino bajo la Ley de Cristo, no obstante las Escrituras del Antiguo Testamento le sirven bien en la ilustración de los principios de Dios al tratar casos de obediencia, como de desobediencia. Dios nos habla por medio de ejemplos bíblicos. No hemos de menospreciarlos"*.

¿Pero qué hay de nosotros? ¿En qué cosas sí y en qué cosas no podemos identificarnos con el pueblo de Israel, con su historia y sobre todo con su relación con Dios? ¿De qué comparación nos escapamos o podemos considerarnos limpios?

Dios nos ha dado más bendiciones que al pueblo de Israel, y eso conlleva superiores responsabilidades. Tenemos la misma capacidad de pecar y podemos caer en los mismos pecados que ellos, no existen distinciones importantes. Asimismo tenemos severas advertencias de parte de Dios. El Dios que destruyó hasta la raíz a la nación israelita es el mismo al cual servimos, y una de las principales razones de por qué la destruyó, es porque le presentaron un servicio y una adoración deficientes.

Siendo específicos: ¿rechazamos la Palabra de Dios? Muchas veces se piensa que escuchar atentamente las predicaciones cada semana es no rechazar la Palabra de Dios. Existen algunos que ni siquiera eso pueden hacer, sino que se atreven a dormir increíblemente en el preciso instante en que pretendemos rendir culto al Dios Omnipotente. ¿Y qué decir de los que no dormimos, sino que estamos aparentemente bien atentos, pero luego no ponemos en práctica absolutamente nada de lo que se enseña? (Romanos 2.13; Santiago 1.22).

¿Rechazamos la Palabra de Dios? Dicen los predicadores que hay que evangelizar, y no lo hacemos. Dicen que hay que visitar y nos burlamos. Nos hablan de pecado y los matamos en el corazón. Otras veces aceptamos el mensaje depende de quien venga: si el predicador me cae bien acepto todo lo que diga, por fuerte que sea; pero si me cae mal no acepto nada, así sea sabiduría de Dios. Cuando no venimos a las reuniones, despreciamos el trabajo y esfuerzo que se llevó un hermano al preparar su sermón.

Una hermana me dijo un día: *"imagínese hermano, venir desde tan lejos para escuchar un sermón sin chiste"*. Y ¿Por qué creemos que los sermones han de contener chistes? En la adoración a Dios estamos esperando que el sermón sea todo un show, que me entretenga, que sea divertido si es posible. Cuando debiéramos de preguntarnos si fue útil y correcto, si fue bíblico y si dio gloria al Señor. ¿Rechazamos pues la Palabra de Dios? La respuesta es sí. ¿Rechazamos a los predicadores y su mensaje? La respuesta es sí, y muy feo.

¿Rechazamos el pacto con Dios? Eso ya suena más fuerte. La verdad es que el pacto que Dios ha establecido con nosotros, como parte de su santa iglesia, tiene cláusulas bien claras tanto respecto a las bendiciones que recibimos y sobre todo que recibiremos, como de las numerosas responsabilidades que voluntariamente adquirimos y que debemos cumplir, para poder considerarnos dentro de ese pacto.

Ese pacto también tiene advertencias que no están escritas con letras chiquitas, sino que son bien conocidas, por mucho que usted siga diciendo: *"ay hermano, yo no sé nada"*. En ocasiones decimos: *"soy cristiano pero no me gusta visitar ni que me visiten, soy cristiano pero no evangelizo, soy cristiano pero me reúno cuando me sobra tiempo"* y un largo y penoso etcétera. Cuando no cumplimos con los mandamientos de Dios para el primer día y para toda la semana, estamos efectivamente anulando, invalidando, rechazando y tirando a la basura el pacto de Dios sellado con la sangre de Cristo.

Y al igual que con los judíos todo eso se traduce en una adoración defectuosa. Nosotros también estamos presentando a Dios pan inmundo. Nosotros también menospreciamos su Nombre cuando decimos o pensamos que la mesa del Señor es despreciable, y cuando decimos o pensamos: *"oh que fastidio es todo esto"*. En otro texto del mismo Malaquías, dicen los judíos: *"de qué sirve tanto sacrificio, de qué sirve tanta oración, qué ganamos"* en pocas palabras.

Se dice que se prefiere una adoración de calidad y no de cantidad. Preferimos adorar con calidad, pero llegamos religiosamente tarde a las reuniones con el propósito de no participar en el servicio, preferimos adorar con calidad, pero nunca evangelizamos, nunca producimos un folletito, menos un sermón. Y cuando entra en nuestra mente servir a Dios con calidad y no con cantidad corremos el riesgo de terminar por "servir" a Dios sin calidad y sin cantidad.

Aparte de que ese pensamiento es anti bíblico, si queremos servir a Dios correctamente, tenemos que ir a los ejemplos de Cristo y los apóstoles. Ellos sí que sabían servir a Dios. Ellos no conocían la distinción entre calidad y cantidad, sencillamente porque para ellos solo existía la voluntad de Dios, y la idea de calidad incluye la cantidad, no son conceptos encontrados. Si fuéramos sirvientes de nuestro gobernante, ¿lo serviríamos de esa forma? (Malaquías 1.8).

Decía Malaquías como el Señor rechazaba la adoración israelita, recordándoles que en todo el mundo, naciones paganas lo estaban sirviendo mejor. Pero en el momento actual, no solo el sectarismo, sino el mundo pagano e ignorante, nos pone el ejemplo en muchas cosas, y eso es una verdadera vergüenza. Aun mujeres del mundo andan vestidas mejor que algunas de nuestras hermanas. No se ve la necesaria distinción. Por supuesto, el sectarismo nos barre y nos trapea en cuestiones de conocimiento, conducta, amor y unidad, y eso debiera de causarnos vergüenza.

¿Rechazamos a Dios? ¿Rechazamos a Cristo? ¿Rechazamos su sacrificio? No se puede rechazar la palabra de Dios y tener un pacto con él. No se puede rechazar los mandamientos de Dios y amar a Cristo (1Juan 5.3). Sencillamente no se puede.

Y la razón es la misma que la que tenían los judíos en tiempos del profeta Samuel: queremos ser igual al mundo, no queremos una distinción, nos da vergüenza. Y ese es un síntoma que ataca principalmente a nuestra juventud cristiana, cada vez menos numerosa y menos cristiana.
Nuestros jóvenes observan el comportamiento del mundo y como aparentemente se goza con los elementos modernos, y empiezan a querer ser iguales al mundo. Se visten igual al mundo, hablan igual que el mundo y terminan ahogados por los mismos afanes, objetivos y destino que el mundo (1Juan 2.15-17).

Aquel que quiera hacer la voluntad de Dios, que quiera agradar a Dios para su propio bien y salvación, no importa su edad, debe saber que su hablar y comportamiento debe ser mejor que el del mundo, su servicio a Dios debe ser superior al del sectarismo, de todo corazón, su vestimenta debe reflejar esa relación especial con Dios, solamente al verles, el mundo debe notar que son hijas e hijos de Dios. Debe existir pues, una evidente y notable distinción.

No es que nuestra voluntad se sujete o se complemente con la voluntad de Dios, más bien, nuestra voluntad desaparece, para que exista sólo la de Dios (Hebreos 13.20-21; Romanos 12.2; Juan 6.38). Entendiendo lo cual debiéramos decir: *"Señor, hágase tu voluntad, no la mía"* (Lucas 22.42).

Una cuestión muy importante e interesante de todo este asunto, es saber quien dictó la sentencia sobre el pueblo judío. Se piensa que fue Dios el Padre, o Jesucristo o el Espíritu Santo; o quizá el imperio romano.
Pero si leemos bien, Cristo solo profetiza lo que vendría sobre este pueblo. El Espíritu Santo solo les comunica por medio de los santos profetas la voluntad de Dios, y les advierte lo que sucedería si dejaban al Señor de los Ejércitos. El Padre, por medio del mensaje profético y aun apostólico, les presenta las opciones que ellos tenían y les da a elegir. El imperio romano solo fue el instrumento divino, que en los azares del destino histórico ejecuta aquella sentencia.

Pero, ¿Quién, pues, dicta con sus propios labios la sentencia?: *"Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos quieren que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado! Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá ustedes. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos"* (Mateo 27.20-25).

¿Quién dicta la sentencia? Asómbrese, es el mismo pueblo judío quien echa sobre su cabeza, y sobre la generación siguiente, toda la sangre que se ha derramado, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar, dice el Señor (Mateo 23.35).

Pero además de todo esto, echan voluntariamente sobre sus cabezas y las de sus hijos la sangre bendita de Nuestro Señor Jesucristo, el Santo Señor de la Gloria de Israel, el Cordero de Dios, el Salvador del Mundo, Aquel que venía a amarlos, a enseñarles, a redimirlos y a salvarlos.

Ellos dicen: *"no nos importa, su sangre sea sobre nuestras cabezas y las de nuestros hijos"*. Es totalmente seguro que ellos no tenían ni la más mínima idea de lo que estaban diciendo ni de la real trascendencia de sus palabras. Pero es todavía más seguro, que cuando la destrucción vino sobre la nación judía, ellos lo entendieron y aun se arrepintieron de todas sus maldades, más como dice la Escritura: *"no hubo ya remedio"*.

Un hecho inquebrantable que nos marca claramente la Escritura, es que una vez viniendo el fatal desenlace, ya no hay tiempo para la misericordia: Ya no hubo remedio para los judíos en los tiempos de la deportación a Babilonia. Ya no hubo lugar para el arrepentimiento de Esaú después de vender su primogenitura, aunque lo procuró con lágrimas. Y juicio sin misericordia se hará a todo aquel que rechaza el evangelio para ser salvo menospreciando así la sangre de Cristo.

¿Estamos rechazando la salvación de Dios? Otro hecho trascendente es que se salva quien desea salvarse y se condena quien así lo decide. El Señor no salva a nadie a fuerzas ni tampoco es el culpable de nuestras malas decisiones. Y es que sobre muchas cosas usted no decide en su vida, pero la más importante de ellas, la decisión de en donde pasará la eternidad, esa le corresponde solamente a usted. Nadie puede juzgarlo en esta vida, únicamente la Palabra que ha recibido del Señor, ella lo juzgará en el día postrero (Juan 12.48; 15.22).

En aquel día, mirando al Señor bajando en las nubes con los ángeles del cielo, muchos, multitud de gentes, llenas de espanto y de terror, acudirán a las personas de religión implorando saber cómo salvarse (Apocalipsis 9.6). Muchos cristianos correremos a los hermanos que ofendimos a pedirles perdón, ahora sí de una forma sincera. Muchos entonces querremos obedecer a Dios. Muchos en aquel día querremos evangelizar, otros querremos visitar, y aun otros estaremos dispuestos a dar todo nuestro ser, vida y dinero para la obra y por la gloria del reino de Dios.

Pero ya no habrá tiempo para hacer obras, ya no habrá lugar para el arrepentimiento, ya no habrá oportunidad para ponerse a cuentas con los demás y con Dios, ya no habrá misericordia. ¿Por qué? Porque habremos hecho lo mismo que los judíos, habremos rechazado a Cristo y pisoteado su bendita sangre, y además dicho: su sangre sea sobre mí, no me importa. Dios nos ama y desciende a rescatarnos, nos busca y nos perdona, nos da la vida de su Hijo, nos envía su Espíritu Santo para guiarnos, nos regala la vida eterna.

Pero nosotros estamos pensando que eso no es suficiente para nosotros, que hay cosas más importantes, que estamos muy ocupados, con la familia, en el trabajo, con los negocios, y rechazamos al Señor, rechazamos su palabra, rechazamos su sacrificio, rechazamos a sus mensajeros, y por consiguiente rechazamos su salvación, y muchas veces todo eso es a cambio de un miserable plato de lentejas.

TERCERA PARTE: LA DESTRUCCIÓN TOTAL DEL PUEBLO DE DIOS

Vamos a concluir nuestro estudio sobre la destrucción de Jerusalén, de la nación de Israel y del glorioso segundo templo ceremonial, llamado también templo de Herodes.

Hemos visto como el pueblo de Dios había sido altamente bendecido, más que ningún otro pueblo en la historia y en el mundo. Hemos considerado también, como ese pueblo había respondido a Dios con un total rechazo y había llegado al extremo de los extremos en esa actitud, al punto de asesinar, por medio del imperio romano, al mismísimo Señor de la Gloria de Israel.

Ahora vamos por último a conocer y a reflexionar un poco sobre toda la tribulación, angustia, muerte y destrucción que sufrió el pueblo judío entero a causa de sus actos y de sus propias decisiones. Y más importante que eso aun, es el hecho de ver las consecuencias espirituales de este desastre, lo que significaba verdadera y trascendentalmente este desastre en la vida y destino escatológico de la nación de Israel.

Sin el afán de convertir nuestro estudio en una clase de historia, únicamente vamos a repasar las advertencias que el pueblo judío había recibido en la Palabra de Dios, cómo el mismo Jesús de Nazaret les había descrito a detalle las tribulaciones que vendrían sobre este pueblo, y brevemente veremos como la historia inmediatamente posterior a los tiempos bíblicos, nos confirma cabalmente que todas las profecías sobre la destrucción de Jerusalén se cumplieron con exacta fidelidad.

"El cielo y la tierra pasaran, pero mis palabras no pasaran" les dijo el Señor (Marcos 13.31).

Vamos a entrar en materia haciendo la misma invitación que en ocasiones anteriores, es decir, que meditemos sobre este trágico fin de una milenaria relación espiritual entre Dios y el pueblo judío, pero sin olvidarnos de que nosotros, como los israelitas en aquellos tiempos, tenemos ahora una milenaria relación filial y espiritual con el mismo Señor de los Ejércitos, Creador del cielo y de la tierra.
De quien somos linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, nosotros que en otro tiempo no éramos pueblo, pero que ahora somos pueblo de Dios (1Pedro 2.9-10).

LOS TIEMPOS DEL FIN

Vamos a ver rápidamente algunos pormenores de las predicciones bíblicas sobre aquella destrucción. En primer lugar veremos como la Palabra de Dios no deja detalle al aire, sino que incluso las fechas de aquellos acontecimientos se cumplieron al pie de la letra.

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien ustedes buscan, y el ángel del pacto, a quien desean ustedes. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3.1).

Habla pues el profeta en los tiempos de los judíos, y les dice que el Mesías Redentor de Israel vendrá a su Templo, y su Templo en aquel entonces no era otro sino el Segundo Templo de Jerusalén, restaurado en los tiempos del escriba, sacerdote y conductor del pueblo Esdras, por la voluntad de Dios que había sido comunicada a Ciro, rey de los persas (Esdras 1.1-2). El primer Templo, como todos sabemos, edificado por el rey Salomón, había sido destruido, saqueado y quemado por las tropas de Nabucodonosor, rey del imperio de Babilonia (2Reyes 25.9).

Aquí es interesante preguntarse entonces, ¿cómo es que el actual pueblo de Israel aun espera la venida de su Mesías, cuando este solo vendría estando aun en pie el Templo de Jerusalén?

El profeta Daniel habla de esta destrucción 600 años antes:

“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador” (Daniel 9.24-27).

El Señor de la Gloria de Israel, el Mesías Príncipe, no solo vendría estando en pie su Santuario, sino que sería crucificado y, posteriormente, cesarían los sacrificios y las ofrendas según el antiguo pacto.

La Palabra de Dios pues, nos da una precisa cadena de acontecimientos que se relacionan de forma perfecta, para cumplir todo lo que el Señor tenía determinado y había predicho. El Mesías vendría mientras el Templo estuviera en pie. Después de la muerte del Mesías el Templo sería destruido y no habría más sacrificios. La destrucción del Templo y de la santa ciudad estaría a cargo del *pueblo de un príncipe* que ha de venir (nótese que Tito, el general a cargo de la guerra, era hijo del emperador Tito Flavio Vespasiano, es decir, un príncipe; no él, sino su pueblo, decide la destrucción del templo).

En tiempos de Daniel, Roma no existía aun ni siquiera como ciudad importante. Todo esto no era posible que sucediera por simple casualidad, ni tampoco puede aplicarse a ningún otro momento de la historia universal.

PANORAMA HISTÓRICO

Veamos algunos detalles sobre la situación socio-política del pueblo judío en los tiempos inmediatamente posteriores al sacrificio de Cristo. Un hecho conocido es la naturaleza sumamente rebelde y sediciosa del pueblo judío. Siempre buscaban y causaban problemas a sus dominadores, y siempre eran sangrientamente aplastados.

En los tiempos de Jesús existía en Israel una secta político-religiosa llamada los zelotes, ellos eran extremistas tanto en su aplicación literal y celo por la ley de Moisés como por su fanatismo y lucha armada por lograr la independencia y restauración de Israel. En los años sesenta del primer siglo comienzan a aumentar su influencia sobre el pueblo judío, y comienzan a realizar sabotajes cada vez más importantes contra la dominación romana.

En el año 66 inicia una sublevación judía contra el imperio romano, encabezada principalmente por la secta de los zelotes. Sin embargo, es el carácter sumamente agresivo y extremista de este grupo beligerante lo que crea su propia ruina, principalmente en dos cosas: Son los ataques imprudentes de los zelotes contra el poder romano lo que desencadena la guerra, y provocan al interior del mismo ejército judío luchas fratricidas entre sus facciones, lo que lo debilita y provoca la derrota final.

LA DESTRUCCIÓN TOTAL

"Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieras, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación" (Lucas 19.41-44).

Nuestro Señor Jesucristo predice que la ciudad de Jerusalén sería sitiada y sumamente estrechada.

El comandante del ejército romano, Tito Flavio Vespasiano, hijo del emperador del mismo nombre, y que después sería también emperador de Roma, encabeza la guerra contra los judíos al mando de 70, 000 soldados profesionales. Judea intenta resistir con 25, 000 hombres mal armados, sin adiestramiento, sin experiencia y sin unidad, enfrentándose entre ellos mismos muchas veces a muerte.

Las principales ciudades son sitiadas, de tal forma que solo escapan los que subsisten en los campos y en los montes. Comienza a faltar los alimentos y no hay agua suficiente.

Opina el historiador judío Flavio Josefo, testigo presencial: *"Henchido, pues, el foso, y puestas sus máquinas, las cuales había traído de Tiro, y hechas sus torres encima de sus montecillos, comenzaron a combatir los muros. Los de arriba fácilmente los echaban con muchas piedras, aunque mucho tiempo resistiesen las torres, excelentes en grandeza y gentileza, y sufriesen la fuerza de los que contra ellos peleaban. Tres meses después que tenía puesto el cerco, sin haber casi derribado ni una torre, dieron el asalto, y el primero que osó subir por el muro fue Fausto Cornelio, hijo de Sila, y después dos centuriones con él, Furio y Fabio, con sus escuadras; y habiendo rodeado por todas partes el templo, mataron a cuantos se retiraban a otra parte, y a los que en algo resistían. Los naturales y amigos de la otra parte mataban muchos de estos; muchos se despeñaban, otros se echaban a los enemigos como furiosos, encendidos todos los que estaban por el muro en gran ira y desesperación".*

Moisés se los advirtió: *"Y quedarán pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová tu Dios. Así como Jehová se gozaba en hacerles bien y en multiplicarlos, así se gozará Jehová en arruinarlos y en destruirlos; y serán arrancados de sobre la tierra a la cual entran para tomar posesión de ella. Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra. Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma; y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida. Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos"* (Deuteronomio 28.62-67).

Los romanos comienzan a crucificar a miles de prisioneros judíos en los montes alrededor del muro de Jerusalén, a vista de los residentes de la santa ciudad. El sitio duraría más de tres años, causando miles de muertes por hambre, enfermedades, luchas intestinas y suicidios (muchos se volvían locos por la desesperación).

La razón por la cual hemos llamado a esta parte la destrucción total del pueblo de Dios, es porque no existió segmento social, político o religioso que no sufriera los estragos de la guerra. También porque el pueblo judío fue totalmente destruido: físicamente, geográficamente y religiosamente. La destrucción fue total. Y como siempre pasa en los conflictos armados del mundo, los más humildes y débiles son siempre los más perjudicados.

Les había dicho el Señor: *"Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, sino lloren por ustedes mismas y por sus hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?"* (Lucas 23.28-31).

¿Qué les había predicho la Palabra de Dios a las mujeres israelitas?: *"Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas; gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño; y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte. Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado. Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo. El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren; para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades. La tierna y la delicada entre ustedes, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija, al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades"* (Deuteronomio 28.47-57).

Los judíos que no morirían en las batallas, los que no murieron de hambre y sed, ni por las enfermedades, aquellos que no se suicidaron, ni se volvieron locos, sobrevivirían comiéndose a sus propios hijos. Cuenta la historia como unos soldados judíos buscando comida por las calles de Jerusalén, percibieron un olor a carne asada en una casa; derribaron la puerta de la casa y contemplaron con horror una de las escenas más tristes y desgarradoras de la historia: una mujer estaba cocinando a su propio bebé para comérselo. Los soldados salen de esa casa espantados, y entonces comprendieron que la ira de Dios se había desatado sobre su pueblo y sobre la santa ciudad de Jerusalén.
Después de la guerra, el general Tito rehusó ser condecorado con la famosa corona de hierbas, considerando que no había ningún merito en destruir a un pueblo que había sido abandonado por su Dios.

Habla Flavio Josefo, testigo presencial: *"Pompeyo maravillábase por ver el trabajo grande que los judíos sufrían con gran tolerancia, y principalmente porque estando entre armas, no dejaban perder punto ni cosa alguna de lo que tocaba a sus ceremonias, antes, ni más ni menos que si tuvieran muy sosegada paz, celebraban cada día los sacrificios y ofrendas, y honraban a Dios con una muy gran diligencia. Ni aun en el mismo momento que los mataban… dejaban de hacer todo aquello que legítimamente eran obligados para cumplir con su religión… aunque muchos de los sacerdotes viesen venir con las espadas sacadas los enemigos contra ellos, no por eso dejaban de entender las cosas divinas y tocantes al servicio de Dios, tan sin miedo como antes solían, y en el servicio del templo y sacrificios los mataban, teniendo en más la religión que su salud… descendieron los sacerdotes muertos ya de hambre, y los que estaban de guarda lleváronlos a Tito, los cuales solamente le pedían les guardase la vida y dejase salvos. Respondiendo este que ya el tiempo para alcanzar el perdón se les había pasado y había perecido ya todo aquello por lo cual él les había de perdonar y dejarlos méritamente con la vida, y que convenía que los sacerdotes pereciesen con el templo, pues este era ya consumido, mandólos llevar a que fuesen todos degollados".*

Los judíos entonces comprendieron muchas cosas: Comprendieron que habían sido totalmente abandonados por Dios. Comprendieron que todo lo que les estaba sucediendo era por la mano de Dios. Comprendieron que ya no había esperanza de salvación, ni forma de pedir perdón. Comprendieron que todas las palabras de los profetas habían sido Palabra de Dios.

Comprendieron que hubiera sido mejor haber hecho caso a Dios y vivir como su pueblo elegido, santo, y especial. Pero también comprendieron, que ya no había lugar para la misericordia.

40, 000 personas de una ciudad de Israel llamada Josapata se rindieron a las tropas romanas, quienes asesinaron a los 40, 000. Ya no querían prisioneros los romanos, ya no había lugar para acuerdos, tratados ni siquiera para rendiciones. El resto de la población de la ciudad ya se había suicidado.

Cuando por fin las tropas romanas entran a Jerusalén, en el año 70, los judíos sobrevivientes se refugian en el Templo de Herodes y la fortaleza Antonia, e inicia la inmisericorde masacre de todos los habitantes de Jerusalén, hombres, ancianos, mujeres y niños. Cuenta la historia que la sangre de los judíos literalmente corría por las calles y salía por las puertas de la ciudad.

La cifra de muertos judíos fue de aproximadamente 1, 100, 000 personas, tan solo en la toma de las principales ciudades. Solamente menos de 100, 000 judíos, de toda la nación, sobrevivirían, los cuales fueron vendidos como esclavos y esparcidos por varias regiones. ¿Sabe usted el significado de la palabra Jerusalén?: la Ciudad de la Paz.

Entre los años 133-135 ocurre la conversión de Jerusalén en ciudad totalmente pagana, Aelia Capitolina, y se inicia la diáspora, esto es, el resto de los judíos es expulsado de Jerusalén y comienza su peregrinaje por todos los países del mundo, y en todas partes serían perseguidos, de acuerdo a las profecías bíblicas.

Se tuvo el proyecto inconcluso de allanar todo monte del territorio palestino, con el objetivo de que los israelitas no volvieran a identificarse con algún lugar sagrado.

Por más de 1800 años los judíos no podrían pisar Jerusalén (Lucas 21.24). Eso solo terminaría hace apenas 72 años, con la fundación del moderno Estado de Israel. Y sin embargo, en la actual ciudad de Jerusalén sigue corriendo la sangre, al ser el lugar sagrado para las tres religiones más grandes e importantes del mundo, así como el epicentro de la guerra más antigua de la historia.

LA DESTRUCCIÓN TOTAL EN LO RELIGIOSO

"Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Ven todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada" (Mateo 24.1-2).

Ya vimos los detalles de la destrucción total del pueblo de Dios en los aspectos militares y sociopolíticos, ahora pasaremos a ver la destrucción en lo religioso. En el aspecto religioso es donde más la ciudad de Jerusalén había sido bendecida, al ser elegida como la ciudad donde el Señor pondría su Nombre para siempre, donde sería edificado el Templo de Salomón casa de Dios, y el único lugar de todo Israel donde los judíos podían preparar, santificar, y comer la pascua.

Claramente el Señor les había dicho: *"No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da; sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para que habite allí su nombre"* (Deuteronomio 16.5-6).

Y claramente les había advertido: *"También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí"* (2Reyes 23.27).

Vemos pues la bendición de Dios sobre Jerusalén y su Templo, pero vemos también la clara advertencia de que Dios quitaría su Nombre, presencia y autoridad de Jerusalén y dejaría desierta su habitación: *"Mas si no oyeran estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta"* (Jeremías 22.5).

Palabras recordadas por el Señor mismo al llorar sobre la ciudad:

"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, su casa os es dejada desierta; y os digo que no me verán, hasta que llegue el tiempo en que digan: Bendito el que viene en nombre del Señor" (Lucas 13.34-35).

Habiendo los judíos rechazado el sacrificio de Cristo, habiendo invalidado el antiguo pacto, y no queriendo ser parte de la nueva alianza, persisten sin embargo en realizar los sacrificios de animales y la pascua en el Templo de Jerusalén. No aceptaron ellos el cambio de sacerdocio ni el cese del sacrificio continuo, cosas que eran símbolo y figura de lo que habría de venir, pero que una vez realizado el sacrificio de Cristo, ya no eran conforme a la voluntad de Dios (Hebreos 9.12).

Eso no significa otra cosa sino que los judíos, hasta el último momento de su vida, a punto de venir sobre ellos la destrucción total, siguieron pensando en lo externo, en lo que se ve, en la materia, en la apariencia. Y es en esa hipocresía que rechazaron el sacrificio del Hijo de Dios, el verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y pretendieron seguir festejando la pascua con un simple animal.
La gloria visible del culto ceremonial era el todo para ellos. Pero el velo del Templo se había rasgado de arriba abajo, dejando al descubierto el lugar santísimo y dando fin al sistema sacrificial (Mateo 27.51).

¿Qué pasó con el Templo de Jerusalén cuando entran las tropas romanas a la ciudad? Lo que el Señor determina destruir lo destruye aunque se oponga el hombre más poderoso del mundo: el general romano Tito ordena previamente que el Templo no sea destruido, pero de acuerdo a la costumbre judía ahí se refugian para resistir la guerra. El templo es tomado por los romanos y asesinados todos sus ocupantes. Y en el lugar santísimo, donde moraba la misma presencia de Dios, los soldados romanos rinden culto a sus estandartes, lo que diversos comentaristas identifican como la abominación desoladora del profeta Daniel.

Una simple antorcha es lanzada al interior del Templo e inicia un fuego que lo consume todo. Sucedido esto los romanos toman la decisión de destruirlo por completo, dejando en pie solamente la pared occidental, como símbolo de su victoria, llamada aun hoy en día el Muro de las Lamentos.

Escribe Flavio Josefo, testigo presencial: *"Pareció cosa grave y de mayor pérdida a los judíos, descubrir aquel secreto santo e inviolado, no visto antes por ninguno, a todos los extranjeros. Entrando, pues, Pompeyo, juntamente con sus caballeros, dentro del templo, donde no era lícito entrar, excepto al pontífice, vio y miró los candeleros que allí había encendidos, y las mesas, en las cuales acostumbraban celebrar sus sacrificios y quemar sus inciensos; vio también la multitud de perfumes y olores que tenían, y el dinero consagrado, que era la suma de dos mil talentos"*.

¿Consecuencias espirituales de la destrucción del Templo? Los judíos ya no podrían santificar y festejar la pascua, ni cumplir sus votos, ni presentar las ofrendas y los sacrificios ordenados en la Ley de Moisés. Al paso de la historia se han levantado dos corrientes principales dentro del judaísmo ortodoxo: una que dice que deben celebrar la pascua con cordero aunque no exista donde santificarlo; la otra, más numerosa, que afirma que se debe celebrar sin cordero (Oseas 4.6). Es decir, se quedaron sin el cordero pascual, y se quedaron sin el Cordero de Dios.

En el punto más sagrado para los judíos, el lugar preciso donde se encontraba el Templo de Jerusalén, hoy se levanta una importante e imponente mezquita musulmana, llamada Al-Aqsa, como símbolo visible de que los judíos no son ya más el pueblo de Dios.

El instrumento que utilizaron los judíos para quitar la vida al Autor de la Vida, fue el mismo instrumento con el cual el Señor descarga su ira sobre Israel. Esta fue pues la destrucción de Jerusalén, de su Templo y de la nación judía entera en el siglo primero.

EL ISRAEL ESPIRITUAL

¿Y qué sucede con nosotros? Nosotros hemos recibido una patria celestial: *"Mas ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable"* (1Pedro 2.9) (Ver también Hebreos 11.13-16). Somos conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, somos más que especiales (Efesios 2.19).

Tenemos un templo santo: *"¿No saben que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en ustedes? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual son ustedes, santo es"* (1Corintios 3.16-17) (Ver también Efesios 2.19-22). En nosotros mora el mismo Espíritu de Dios, Dios ya no habita en templos hechos por manos humanas, nosotros somos Su Templo (Hechos 17.24).

Esperamos una Jerusalén celestial: *"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi*

hijo. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera" (Apocalipsis 21.1-7, 22-23).

Dice también el Señor: *"Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias"* (Apocalipsis 3.12-13) (Ver también Gálatas 4.25-26; Hebreos 12.22-23).

Comenta nuestro hermano Bill Reeves: *"Como Isaías habló por inspiración acerca de la era mesiánica bajo la figura de cielos nuevos y tierra nueva, ahora la misma figura es empleada para referirse al estado glorioso y final del pueblo de Dios en la eternidad. Dado que "las primeras cosas pasaron", y ya pasó con ellas el pecado, no habrá estas cinco cosas que el pecado causó; o sea, lágrimas, muerte, llanto, clamor, y dolor. Estas cosas pertenecen a los sufrimientos de la vida física en nuestra tierra que, para Juan, ya se desintegró; pero ahora ellas ya no existen en el cielo. Todas las promesas hechas a las siete iglesias de Asia fueron hechas a "vencedores". Como Cristo venció, el cristiano por su fe vence. La herencia es solamente para vencedores. En el cielo los redimidos no tendrán por qué temer a ningún enemigo, pues no va a entrar en él ninguna persona mundana. Es por esto que todo cristiano tiene que cuidar mucho en esta vida, de no manchar su vida con el pecado".*

Grandes cosas son las que el Señor ha hecho por nosotros, grandes cosas las que el Señor nos ha concedido, pero aun más glorioso, es que esa Jerusalén celestial no será jamás destruida, es eterna, su Templo no puede ser quemado, porque es el Señor Todopoderoso. Su reino es uno que nunca tendrá fin, es inconmovible desde ahora mismo; los más grandes imperios de la historia, desde el romano hasta el soviético, han luchado contra la iglesia de Cristo, y han sido destruidos, y la iglesia sigue adelante, hasta la manifestación gloriosa de los santos hijos de Dios, porque es sostenida, guiada y protegida, por el eterno poder de la invisible diestra de Dios (Juan 10.27-29).

La Palabra de Dios, además de referirse a las eternas bendiciones, también tiene advertencias muy claras para nosotros, y nos pone como ejemplo la misma severidad de Dios mostrada en tiempos antiguos: *"Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad"* (Hebreos 2.1-4).

La comparación entre el pueblo de Israel y la iglesia de Cristo es odiosa, pero inevitable en todos los aspectos. Los judíos cuidaban mucho la forma, la apariencia de las cosas, era más importante el acto en sí que la actitud y el propósito con que se hacía. Hoy en día se nos escapan los mismos detalles, y descuidamos la misma salvación, ofendiendo al mismo Dios, arriesgándonos a las mismas consecuencias.

"No teman a los que matan el cuerpo y mas no pueden hacer, teman más bien a quien puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" dice el Señor (Mateo 10.28). Y sin embargo, se siguen pidiendo y prefiriendo mensajes suavecitos; es más el interés en que el mensaje no ofenda a nadie. Atendemos más a la sensibilidad del hermano que peca que a la misma gloria de Dios (Juan 12.43).

Se pone el énfasis en sermones homocéntricos, es decir, que satisfacen el gusto y las necesidades del hombre, cuando la predicación debiera ser más teocéntrica, buscar solamente la gloria de Dios mediante la exposición de su voluntad y verdaderas exigencias (2Timoteo 4.3).
Y la falla comienza muchas veces por quienes están encargados de poner el ejemplo. La obra del Señor se pospone, se desdeña, se menosprecia. De muchos su ministerio se reduce a predicar un sermón cada mes. ¿Acaso es suficiente eso para la gloria de Dios? (Santiago 3.1).

Se suspenden clases en pleno día del Señor por una comida, se realizan eventos en los cuales está presente un hermano que anda mal, y se invita a hermanos a convivir con él, y no pasa absolutamente nada. Se nos va el tiempo en comidas, veladas, convivios y más convivios sin ningún provecho espiritual (1Corintios 10.7).

Ya ni hablemos del nuevo liberalismo al interior de muchas iglesias de Cristo (Reuniones Nacionales de Predicadores, de Damas, de Jóvenes, Cultos Unidos, etc.). El gusto y la opinión del hombre se han constituido en el señor de la iglesia. ¡Para esas cosas el Señor no la compró con su sangre! (Hechos 20.28). ¿Y la evangelización, los hermanos enfermos? ¿Y la obra del Señor? ¿Y la gloria de Dios?

"Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado" (Romanos 11.17-22).

Las advertencias del Señor, al compararnos con el pueblo de Israel, no terminan solamente en la desobediencia, sino que hablan también de consecuencias de no producir los frutos para los cuales fuimos injertados en el olivo de la salvación. Dice el Señor que "*el pámpano que en él no permanece se seca, y son echados fuera, y los echan al fuego, y arden"* (Juan 15.6).

Nos hace falta entender el verdadero sentido de la Palabra de Dios, ser de un mismo sentir en sus aspectos más importantes: la doctrina, la comunión, la unidad, la membrecía y la obra de la iglesia (1Corintios 1.10).
Las características de los hijos de Dios, de los verdaderos cristianos, de aquellos que tienen comunión con Dios, están claramente expresadas en su palabra. *"¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo les digo?"* pregunta el Señor (Lucas 6.46). "*Aquel que haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano"* (Mateo 12.50).

Y si usted no hace las cosas que Dios manda, si no escudriña las Escrituras, si no evangeliza, si no visita a los enfermos y si no es miembro de ninguna iglesia o no se reúne en la iglesia local de la cual usted es miembro, entonces ¿cual comunión existe, cual fe en Cristo, cual hermano, hermano de qué? (Juan 5.17).

"Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto ven que aquel día se acerca. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" (Hebreos 10.24-31).

La palabra del Señor es clara y terminante, no existe más sacrificio para aquel que, una vez recibido el conocimiento de la verdad, peca voluntariamente rechazando el medio de salvación. Y pecado no solo es hacer lo que Dios prohíbe, pecado es también no hacer lo que Dios manda (Hebreos 4.11; Romanos 2.6).

Lo más triste de todo hermanos, es que pecamos contra Dios haciendo el peor negocio de nuestra vida. Destruimos el Templo de Dios, renegamos de nuestra ciudadanía en los cielos, menospreciamos el sacrificio y pisoteamos la sangre de nuestro Señor Jesucristo; con ello perdemos la comunión con Dios, la salvación de nuestras almas, la vida eterna, y todo a cambio de un miserable plato de lentejas (1Corintios 3.16-17).

“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?” dice el Señor (Marcos 8.36). En juego está el destino eterno de su alma; usted será el único afectado por su decisión, y usted será el único beneficiado por sus acciones y palabras (Job 22.2-3).

El templo de Dios, la nueva Jerusalén y nuestra patria celestial no pueden ser destruidos, ¿pero cuántos podremos entrar ahí? (Apocalipsis 21.27).

A muchas cosas uno le llama sacrificio, pero Cristo realizó por nosotros el verdadero sacrificio. Y si aun queremos ver nuestra obra como un sacrificio, hagámoslo, pues es un sacrificio que vale la pena.

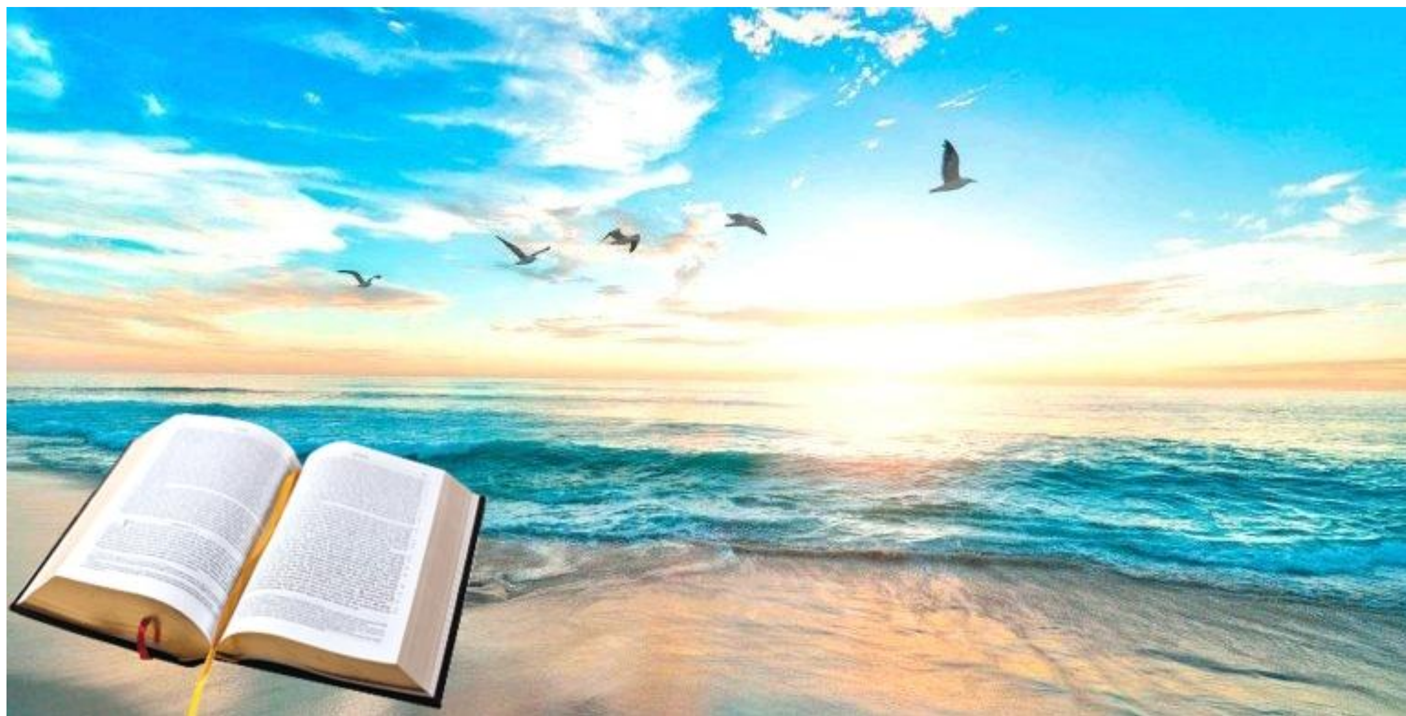
Vaya en oración a Dios y dígale la verdad: dígale que no quiere ir a visitar a los enfermos y desanimados, que no quiere ir a predicar su evangelio. Esa es la verdad. Dígale que prefiere quedarse a ver la televisión, o a estar con la familia. Y en seguida dígale: *“Señor, porque te amo, pero sobre todo porque Tú me amas, no haré lo que yo quiero, sino lo que Tú me digas”*.

Pídale que no le quite los obstáculos, sino que le dé la fuerza necesaria para afrontarlos.

Espero que este sencillo estudio aporte alguna utilidad para su vida espiritual, muchas gracias por su tiempo y que Dios lo bendiga y lo acerque un poco más a su corazón.

1ª Edición: Guadalajara, Jalisco - 2009
2ª Edición: Tonalá, Jalisco - Mayo de 2017
3ª Edición: Tonalá, Jalisco - Junio de 2020

EL DOMINIO PROPIO



Dice así la Palabra de Dios: *"Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio"* (2Timoteo 1.6-7).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce así: *"Por eso te recomiendo que no dejes de usar esa capacidad especial que Dios te dio cuando puse mis manos sobre tu cabeza. Porque el Espíritu de Dios no nos hace cobardes. Al contrario, nos da poder para amar a los demás, y nos fortalece para que podamos vivir una buena vida cristiana".*

Para este estudio, nos vamos a estar refiriendo constantemente a esta versión moderna de la Biblia, pues su lenguaje claro y ameno nos va a ayudar mucho en la comprensión del tema.
El dominio propio, según los diccionarios bíblicos, se relaciona con sobriedad, continencia y sobre todo con prudencia.

Nuestro hermano Bill Reeves comenta: *"El poder vence, el amor motiva, y el dominio propio conduce a un ministerio exitoso. El vocablo griego (**Sofronismos**) aparece en el Nuevo Testamento solamente aquí. Según el léxico de Thayer, significa una amonestación o llamamiento a una mente sana. Literalmente, significa "salvando la mente". Dios ha dado al cristiano una actitud de mente ("espíritu") que instila, o infunde, en sí mismo y en otros el dominio propio, o disciplina".*

Salvar, guardar, proteger nuestra mente, para que podamos manifestar de forma poderosa el amor hacia uno mismo y hacia los demás, así como el pleno dominio de nuestra persona, mente y actitudes.

Dice el comentarista Matthew Henry: *"Dios no nos ha dado espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio para enfrentar dificultades y peligros; el espíritu de amor a Él que nos hará vencer la oposición. El espíritu de una mente sabia, de la tranquilidad mental. El Espíritu Santo no es el autor de una disposición tímida o cobarde ni de temores esclavizantes. Es probable que tengamos que sufrir aflicciones cuando tengamos el poder y la fuerza de Dios que nos capaciten para soportarlas"*.

Para nuestro Dios es importante nuestro dominio propio, ya que es un fruto del Espíritu, es una cualidad inherente a nuestra vida cristiana, porque proviene de nuestra relación espiritual con Dios. Es decir, que la manifestación de un pleno dominio propio, da muestras de que somos hijos de Dios. Dice el Señor que el Espíritu del cual nos ha dado a beber por medio de nuestra fe, no es de cobardía, no es débil ni infructuoso, sino que es poderoso, porque proviene de su Espíritu, es amoroso porque proviene de su esencia y se manifiesta en dominio propio, prudencia, buen juicio.

Pero dice el versículo 6, que debemos de avivar el fuego del don de Dios. Otras versiones dicen incluso *"reavivar"*, dejando entrever la posibilidad de que el don estuviera descuidado. Algún don especial había recibido Timoteo de parte del apóstol Pablo. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"…que no dejes de usar esa capacidad especial que Dios te dio…"*

La necesidad del dominio propio y de la prudencia se hace evidente cuando vemos las consecuencias de carecer de esos frutos del Espíritu en nuestra vida diaria, tanto en nuestra propia persona, en nuestras relaciones con los demás, y sobre todo, en nuestra vida espiritual y nuestra relación con Dios. Dice el pasaje que Dios no nos hace cobardes. Comenta Matthew Henry: *"El Espíritu Santo no es el autor de una disposición tímida o cobarde ni de temores esclavizantes"*.
Jesús ha venido a nosotros para que tengamos vida y vida en abundancia; los problemas, los afanes, la ansiedad, el temor y las malas actitudes, no son de ninguna manera parte de una buena vida cristiana.

EL DOMINIO DE NUESTRA MENTE

Dice el Señor: *"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. Aparta de ti la perversidad de la boca, Y aleja de ti la iniquidad de los labios. Tus ojos miren lo recto, Y diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, Y todos tus caminos sean rectos. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; Aparta tu pie del mal"* (Proverbios 4.23-27).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce así: *"Y sobre todas las cosas, cuida tu mente, porque ella es la fuente de la vida. No te rebajes diciendo palabras malas e indecentes. Pon siempre tu mirada en lo que está por venir. Corrige tu conducta, afirma todas tus acciones. Por nada de este mundo dejes de hacer el bien; ¡apártate de la maldad!"*

Dice pues el Señor que sobre todo tesoro que debamos guardar, el corazón, o nuestro interior, es de lo más preciado, y debe cuidarse por encima y antes que otras muchas cosas. ¿Por qué? Porque es el centro y la base de nuestro ser, o como dijera Matthew Henry: *"porque de ahí surgen los asuntos de la vida"*.

Teniendo el control de lo que entra y de lo que se encuentra en nuestra mente y utilizando todas sus capacidades con sabiduría, podremos reflejar el dominio propio en lo que hablan nuestros labios, en lo que miran nuestros ojos y en lo que buscan o siguen nuestros pies. ¿Se da cuenta? Se puede afirmar sin temor a equivocación, que nuestra actitud y conducta exterior se encuentran firmemente determinadas por el contenido de nuestro interior, de nuestro corazón y nuestra mente.

Esto nos recuerda las palabras de Jesús: *"El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca"* (Lucas 6.45).

No podíamos quedarnos sin la versión de la Biblia en Lenguaje Sencillo: *"La gente buena siempre hace el bien, porque el bien habita en su corazón. La gente mala siempre hace el mal, porque en su corazón está el mal. Las palabras que salen de tu boca muestran lo que hay en tu corazón"*.

El filósofo Lao-Tsé decía: *"Cuida tus pensamientos, se convierten en palabras. Cuida tus palabras, se convierten en acciones. Cuida tus acciones, se convierten en hábitos"*. Rob Gilbert ha dicho: *"Primero formamos los hábitos y luego ellos nos forman. Conquiste sus malos hábitos o ellos los conquistarán a usted"*.

Existen en nosotros muchos hábitos, algunos buenos y otros detestables, pero todos fueron engendrados primeramente en nuestra mente, luego se convirtieron en nuestras creencias y lenguaje, y por ultimo pasaron a ser parte de nuestra conducta, actitud y forma de vida, y de ahí es muy difícil desarraigarlos.

Por ello, una forma efectiva y básica de cuidar nuestro corazón, es sencillamente tener el control de lo que entra y de lo que se conserva en nuestra mente. *"En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti"* (Salmos 119.11).

En las notas de la Biblia del Diario Vivir se lee:

“Guardar la Palabra de Dios en nuestros corazones es una fuerza de disuasión contra el pecado. Esto únicamente nos debe inspirar a querer memorizar las Escrituras. Pero la memorización por sí sola no nos impedirá pecar, debemos también poner en práctica la Palabra de Dios en nuestras vidas, haciendo de ella una guía vital para todo lo que hagamos”.

De todo el conjunto de cosas que usted escucha, ve y lee, ¿Cuánto es realmente de edificación? ¿Cuánto lo ayuda en su vida espiritual? ¿En qué grado lo hace una mejor persona, o un mejor hijo de Dios? ¿Qué herramientas le proporciona y cómo lo capacita para responder a las dificultades y los desafíos de la vida, a las provocaciones y a las tentaciones?

Pablo nos enseña acerca de las cosas en las que debemos de pensar: *“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”* (Filipenses 4.8).

Dice el comentarista William Barclay: *“La mente humana se tiene que concentrar en algo, y Pablo quería estar seguro de que los Filipenses se concentraran en cosas que valieran la pena. Esto es algo de suprema importancia porque es una ley de vida que si uno piensa en algo con suficiente frecuencia e intensidad llegará al punto en que no pueda dejar de pensar en ello”*.

Pero, ¿Cómo vamos a pensar en estas cosas si se nos va la vida poniendo atención al futbol, a las telenovelas y a la palabrería del mundo? Las personas del mundo menosprecian y se burlan de todo lo verdadero, honesto, justo, puro y amable. Pero no le hacemos ningún favor intentando quedar bien y aprobando y compartiendo sus filosofías o intereses terrenales.

Debemos hermanos, para nuestro propio bienestar espiritual, ser más selectivos en cuanto a todo aquello a lo que prestamos interés y atención, y dedicarle mayor tiempo a lo que sea de verdadero sustento y provecho.

La Nueva Versión Internacional dice en Colosenses 3.16: *“Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza”*. Esa riqueza del pensamiento divino es nuestra guía vital, lo que nos gobierna a cada paso de nuestra vida terrenal.

EL DOMINIO DE NUESTRO ESTADO DE ÁNIMO

Así habla el Señor: *“Estad siempre gozosos”* (1Tesalonicenses 5.16). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *“Estén siempre contentos”*.

Comenta Bill Reeves: *"El cristiano verdadero siempre tiene causa para regocijarse. Se regocija en la nueva vida que ha encontrado en Cristo y en la esperanza que comparte con otros cristianos. Aunque haya tristezas y lágrimas y esté cargado con los cuidados de la vida, puede regocijarse, soportando el peso de ellos. Su gozo no se atribuye a las condiciones y circunstancias externas, sino que es un gozo que existe en lo profundo de su corazón por causa de sus riquezas espirituales. Es el dueño de tesoros que producen gozo en medio de sufrimientos. Puede sonreír aunque derrame lágrimas. Sabe que por ser cristiano posee lo que nadie, ni siquiera la muerte misma, le puede quitar".*

Muchas veces nuestro estado de ánimo influye grandemente en la calidad de nuestros pensamientos, y por consecuencia, de nuestras acciones. Nuestra conducta, o forma de reaccionar ante o en los asuntos de la vida diaria, no siempre tienen su origen en una consciente decisión. En ocasiones reaccionamos o actuamos de forma espontánea o instintiva, a veces lo hacemos según nuestras creencias adquiridas y arraigadas, o después de cavilar detenidamente acerca del camino más conveniente.

Lo más racional sería actuar siempre según la razón, la verdad y la justicia, en pleno apego a nuestros valores como cristianos. Lograremos un gran triunfo cuando nuestro estado de ánimo refleje nuestras creencias y estas determinen nuestras acciones. Seamos conscientes de que uno de nuestros mayores defectos, es que las circunstancias determinan nuestro estado de ánimo, y luego este determina nuestras acciones, poniendo en ridículo a nuestras creencias.

Por ello es importante que analicemos este tema y aprendamos tanto las características del estado de ánimo, su poder y cómo podemos controlarlo para mejorar en nuestro dominio propio.

Por principio de cuentas, nuestro estado de ánimo no debiera de depender de las circunstancias, entorno o actitudes y acciones de terceras personas.

Platicando con una persona a la que le molestaba muchísimo que le limpiaran el parabrisas en el crucero, yo le comentaba: *"Mire, usted se enoja muchísimo, la persona que la hace enojar quizá ni cuenta se dé. A la cuadra él ni se acuerda de usted, pero usted sigue enojada, incluso es probable que llegue enojada a su trabajo"*. Ella me decía que efectivamente llegaba enojada a su trabajo por eso. Yo le pregunté: *"¿Y cómo se le ocurre poner su estado de ánimo en manos de una persona tan insignificante, que ni siquiera cuenta se da del coraje suyo?"*

Esta persona tenía dominio sobre su coche, quería tener un extremo dominio sobre sus pertenencias, pero su estado de ánimo no estaba en su dominio, ese lo dejaba en manos de un desconocido.

A lo largo de los años me sorprende mucho lo fácil que otras personas nos cambian el estado anímico, desgraciadamente no siempre para bien. Jamás permita que otra persona, sea quien sea, determine su estado de ánimo, eso le corresponde solamente a usted.

Asimismo, reconozca y respete el estado de ánimo que otros decidan tener, pues es su derecho. Tener dominio propio comienza por tener todo el dominio sobre sus emociones, sentimientos y actitudes. Yo pregunto ahora: ¿no ponemos en ocasiones nuestro estado de ánimo en manos de gente que no vale la pena? Estamos alegres, se acerca alguien y nos pone tristes, preocupados o enojados. ¿Por qué?

A veces nos sentimos mal por cosas de nuestro pasado, o lo que es más increíble: por cosas del pasado de otros. Si usted no puede modificar su propio pasado, ¿qué hace introduciéndose y amargándose por el pasado de otros? En ocasiones nuestro estado de ánimo depende de lo que hagan otros, e incluso de lo que hagan muchos. Si su felicidad, tranquilidad, salud emocional, depende de que numerosas personas hagan o se conduzcan exactamente como usted espera o cree que es correcto, ¿se imagina qué probabilidades hay de que salga usted molesto, dañado o defraudado?

En ocasiones para nuestro bienestar espiritual o mental exigimos demasiado, pero para sentirnos mal no ocupamos mucho, es suficiente casi cualquier cosa. ¿Es eso correcto, es eso lógico, es eso razonable, habla bien eso de alguien que confía en Dios? Dios le preguntó a Jonás: *"¿Haces tú bien en enojarte tanto?"*

El escritor alemán Wolfgang Goethe decía: *"El mayor mérito del hombre, consiste en determinar sus circunstancias, y no dejar que las circunstancias lo determinen a él"*. El conferencista Cesar Lozano dice: *"No es lo que pasa lo que te afecta, es como reaccionas a lo que te pasa"*.

No son el entorno, las experiencias y circunstancias de la vida lo que forma nuestro carácter, sino el significado y el poder que decidimos darle a esas circunstancias. Nosotros mismos le concedemos a nuestras experiencias el poder para limitarnos y derrotarnos, o para desafiarnos y explotar al máximo todo el potencial que Dios nos ha dado en cada aspecto y ámbito de nuestra vida.

Para alguien del mundo, encontrarse con un obstáculo significa que hasta ahí llegó. Para el cristiano, significa que tiene la oportunidad de demostrar de qué está hecho, dónde está su fe y cuán grande es su Dios. Los desafíos, los obstáculos y las dificultades de la vida diaria son una excelente oportunidad para darle gloria a nuestro Dios demostrándole al mundo su grandeza.
Podemos llegar a ser tan pesimistas, que si nos regalan una residencia vamos a exclamar: *"¡y ahora, ¿con qué la voy a amueblar?!"*

Peor aún, sujetamos nuestro estado de ánimo a cosas que perdemos o que no podemos conseguir. Se nos pierde un objeto y nos queremos suicidar. No podemos comprar un celular nuevo, y nos amargamos. Nos quieren quitar algo y preferimos perder la vida. Es la constante de los noticieros: personas se resisten a ser robadas; son asesinadas y después, robadas.

A veces sujetamos nuestro estado de ánimo a cosas que:

- No son ni costosas, ni preciadas, ni útiles, ni necesarias
- Después podemos conseguir muy fácilmente
- Por más que nos enojemos o preocupemos no podemos conseguirlas o retenerlas
- Un día nos darán risa esas pérdidas o carencias

Lo peor, es que nuestra actitud cristiana, que sí es preciada, es puesta en entredicho.

Nuestro Dios no sugiere ni aconseja, sino manda: *"No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Si alguien te pone pleito para quitarte la capa, déjale también la camisa. Si alguien te obliga a llevarle la carga un kilómetro, llévasela dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda"* (Mateo 5.39-42 NVI).

En ocasiones nuestro estado de ánimo depende hasta del estado del tiempo. Ya nos quejamos que estaba haciendo mucho calor, luego por las lluvias, ahora que está haciendo mucho frio. Todos los estados del tiempo son necesarios y útiles para el buen orden del planeta, y todo desorden o alteración en los ciclos normales del clima, son a causa de la actividad del mismo hombre sobre su entorno. Pero nos quejamos del estado del tiempo. A veces hasta lo usamos como pretexto para no adorar a Dios. Cuando no se tiene dominio propio, cualquier elemento puede usarse para el pecado. A los que no aman a Dios, todas las cosas les ayudan para mal.

La peor de las escenas para un servidor, es cuando permitimos a nuestro estado de ánimo depender de todo, luego nos enojamos, porque no puede existir otro resultado, y por último hacemos que paguen inocentes por culpables. Y como otros no se dejan, terminan por ser los niños quienes pagan los platos rotos de nuestra falta de madurez y responsabilidad emocional.

Los niños se quejan menos que nosotros por el clima, se admiran de la creación de Dios más que nosotros, la contemplan maravillados, se detienen y disfrutan ver las flores o los pajaritos; pero los papás, amargados y sin salud emocional, se acercan para regañarlos, apurarlos y hasta para llevarlos de las orejas. Se hace tarde para el mandado, para el trabajo, para la escuela, para la iglesia; no me quise levantar temprano, pero sí veo sobre quien me puedo desquitar y descargar toda mi amargura. Ordena Dios: *"por nada estéis afanosos"*. El hombre insolente responde: *"Sí me afano, y mi hijo también"*.

No debemos sentirnos mal por aquello que no está en nuestras manos o que escapa a nuestro control.

Cuando se sienta mal, triste, enojado, contrariado, deténgase un momento y pregúntese:

- ¿Soy culpable directo de esta situación?
- ¿Qué tanto estuvo en mis manos evitarla?
- ¿Es realmente importante este problema? ¿es verdaderamente alto el costo?
- ¿Está en mis manos repararlo, qué tanto se puede hacer?
- De aquí a determinado tiempo, ¿cómo veré este momento?

Si se fija bien, tiempo después de vernos tristes, enojados o preocupados, hemos llegado a afirmar: *"caray, no era para tanto"*. Según los especialistas, la mayoría de la gente vive preocupada por cosas que en un noventa por ciento jamás sucederán. Como se dice: *"hasta lo que no nos comemos nos hace daño"*.

La conciencia que Dios ha puesto en nosotros, hace necesario que en algunos casos, sí debamos de sentirnos mal. Pero para ello debe de ser por algo que nosotros hicimos mal, algo en lo que nosotros fallamos. La única razón válida para sentirse mal es sentirse mal por las faltas y fallas personales.

Por eso dice el Señor: *"¿De qué, pues, se queja el hombre? ¡Que sea hombre contra sus pecados!"* (Lamentaciones 3.39 JER). La Versión Moderna dice: *"¿Por qué pues ha de quejarse hombre viviente? ¡Quéjese el hombre a causa de sus mismos pecados!"*

Es ahí y es por eso que debemos quejarnos, enojarnos, indignarnos, sentirnos realmente mal: por nuestros pecados personales contra Dios.

Pero jamás debemos de sentirnos mal por las acciones de otros, por el entorno o las circunstancias ajenas a nuestro control, por nuestro pasado, por pérdida de pertenencias, en fin, por todo aquello que no depende de nuestra decisión, que no se encuentra en nuestras manos controlar, ni en nuestras posibilidades corregir.

La Palabra de Dios nos habla de un hecho insólito: *"Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación"* (Génesis 2.2-3).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Así terminó Dios la creación del cielo y de la tierra y de todo cuanto existe, y el séptimo día descansó. Dios bendijo ese día y lo apartó, para que todos lo adoraran"*. ¿Cree usted que Dios estaba realmente cansado, o que algo muy importante nos quiere enseñar en su propio ejemplo?

Un factor decisivo para carecer de dominio propio, es la falta de descanso tanto físico como mental. Descanse más, hasta Dios descansó y la creación no se trastornó. Por mucho que le hayan hecho creer en su trabajo, en su grupo social o en su familia, es usted necesario pero no indispensable. Saturar nuestro tiempo con un sinfín de actividades no solo causa que no podamos cumplir los mandamientos de Dios, sino que también llena de stress nuestra vida. Aprenda a ser humilde y delegar algunas responsabilidades.

Sobre todo, sepa que su gozo no depende de sus circunstancias, ni de su familia, ni de su trabajo, ni de nada material: *"Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos"* (Hebreos 10.34).

Su gozo debe provenir de Dios, de su fidelidad y relación personal con Él, de su obediencia y trabajo espiritual, y de la seguridad y esperanza de la gloria eterna.

Bill H. Reeves comenta: *"Pablo no habla del gozo de este mundo, el gozo que depende de condiciones o circunstancias favorables, sino del gozo en el Señor. Podemos estar siempre gozosos porque siempre recordamos que el Señor nos ha perdonado, que tenemos comunión con El, que a través de Cristo tenemos acceso al trono de Dios y, en fin, que aparte de múltiples bendiciones materiales, nos está bendiciendo con toda bendición espiritual en Cristo".*

Facundo Cabral afirmaba que: *"Hay tantas cosas para gozar y nuestro paso por la tierra es tan corto, que sufrir es una pérdida de tiempo".*

No pierda su tiempo navegando entre pensamientos limitantes y permitiendo que su estado de ánimo sea manipulado por cualquier persona, entorno o circunstancia. No se preocupe, entristezca o enoje tanto por nada ni por nadie, si algún día le va a dar risa lo que le está pasando, ¿por qué no se ríe de una vez?

EN NUESTRAS RELACIONES PERSONALES

Que la falta de dominio propio cause que nuestro estado de ánimo no sea el mejor, es una cosa, pero no se queda ahí. Desgraciadamente la falta de dominio propio nos lleva a tener problemas en nuestras relaciones personales.

Dice el Señor: *"Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo"* (2Pedro 1.5-8).

Dice la palabra de Dios, que no es suficiente con tener fe, sino que es necesario añadirle virtud, y en seguida dice conocimiento, luego dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor. Todo lo cual no es sino la evidente muestra de nuestro amor por Dios. Dice también que quien no añade estas cosas y abunda en ellas es un ocioso y sin fruto, además de ignorante acerca de Jesucristo.

El interlineal griego-español dice: *"inactivos e infructíferos",* y la versión Latinoamericana dice: *"inútiles y estériles"*.

Entonces la fe sin virtudes es vana, ¿de qué sirve si alguien dice que tiene fe si no tiene obras? La fe y las virtudes sin conocimiento no son provechosas, ¿Cómo sabrá el hombre lo que es agradable a Dios sin conocer su voluntad? La fe, las virtudes, y el conocimiento sin dominio propio son muy peligrosos, pues pueden usarse para el mal, o por lo menos, de una forma muy deficiente. Luego el Señor sigue enumerando más requisitos, como la paciencia, el amor a Dios y a los demás, sin los cuales todas estas cosas no sirven de nada. Es un proceso, o una cadena de virtudes que se van desarrollando y dependiendo unas de otras en nuestra vida espiritual gracias a nuestra relación personal con el Señor.

A lo largo de la historia humana, la falta de dominio propio ha causado grandes pérdidas y tragedias. Las guerras mundiales se debieron a determinaciones de grandes e inteligentes líderes, que carecieron de dominio propio. La drogadicción, la delincuencia y todo mal que aqueja a la sociedad de nuestro tiempo, no es causado sino por el pecado, el desconocimiento de Dios y la falta de dominio propio.

El rey Saúl es un bíblico ejemplo de la falta de dominio propio. Judas no mostró dominio propio, Pilato no ejerció su dominio propio. La falta de dominio propio, incluso en un breve momento de nuestra vida, nos puede costar muy cara; nos puede costar el trabajo, el matrimonio, nos puede costar la comunión con Dios o nos puede costar incluso la vida misma.

Por falta de dominio propio es que la iglesia del Señor no avanza. Por falta de dominio propio no podemos tratar un asunto doctrinal sin enojarnos. Eso se refleja en las clases, en juntas de varones y en nuestra comunión unos con otros. La iglesia de Dios urge de maestros que no se espanten ante preguntas difíciles, de hermanos que muestren por su paciencia y madurez el tiempo que llevan en el Camino, de estudio bíblico profundo que permita avalar nuestras posturas y opiniones. La gran mayoría de nuestras creencias, prácticas y opiniones se siguen fundamentando en el *"yo pienso", "yo creo"* y *"me dijeron"*.

El peor remedio que se puede escoger, es sencillamente ocultar y negar nuestras disensiones, no tratar los asuntos personales o doctrinales que más nos dañan, y eso, por alguna de las siguientes razones:

- Porque no tenemos capacidad para exponer bíblicamente nuestra postura
- Porque carecemos del básico sustento bíblico
- Porque sabemos realmente que estamos equivocados
- Porque nos da temor que nos saquen de nuestros errores
- Porque no queremos invertir tiempo y esfuerzo en el estudio
- Porque tememos provocar una división en la iglesia

Preferimos tapar los problemas y establecer una comunión formal, básica y limitada, que no es otra cosa sino una comunión falsa e hipócrita. Lo que se nos olvida es que en el Cielo no vamos a poder estar así.

Dice también la palabra de Dios: *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”* (Efesios 4.26-27).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *“Si se enojan, no permitan que eso los haga pecar. El enojo no debe durarles todo el día, ni deben darle al diablo oportunidad de tentarlos”*.

Cuando no solucionamos nuestros enojos damos entrada a Satanás, quien introduce en la iglesia la división, la hipocresía, la herejía, la frialdad, y todo tipo de pecados. ¿Y en la familia, y en nuestros trabajos? Hay personas a las que no les hablamos por años, cuando el enojo que nos es permitido no debe durarnos ni siquiera el día presente. Todo esto sucede por carecer del debido dominio propio, así como una incapacidad para tratar o resolver los conflictos personales.

De los muchos remedios que Dios propone, está la prudencia en el hablar. Dice un proverbio de Dios: *“En el mucho hablar no faltará el pecado, el que refrena sus labios es prudente”* (Proverbios 10.19 BL95).

Advierte el Señor que entre más se alarguen las conversaciones, entre más palabras digamos, mayor será el margen de probabilidades de que caigamos en algún error o en algún pecado.

Dice un proverbio chino: *“Cuando te inunde una enorme alegría, no prometas nada a nadie. Cuando te domine un gran enojo, no contestes ninguna carta”*. Es inteligente quien domina sus palabras, pero es más sabio el que sabe cuándo y cómo guardar silencio.

Por lo cual también dice el Señor: *“si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios”*. Nuestras conversaciones deben de ser en primer lugar sobre asuntos bíblicos y espirituales, en segundo lugar deben de ser provechosas, positivas, útiles; todo en un clima de mansedumbre, humildad, sobriedad, santidad, y amor, buscando la superación de los demás, considerándolos superiores a uno mismo.

Nuestro carácter nos impide asimismo visitar a los hermanos que andan mal, porque se nos olvida considerarnos a nosotros mismos, podemos en vez de restaurar al hermano caer nosotros también. Hermanos, los grandes apologistas del cristianismo, antes de aprender a vencer a sus rivales, aprendieron a dominarse y vencerse a sí mismos.

Además, la falta de dominio propio es una causa real de que muchos de nosotros no evangelicemos y además no estemos cualificados para ello. Pero también, además de ser una causa razonable, puede convertirse en un pretexto. De acuerdo, si usted no tiene dominio propio, es mejor que no evangelice, porque solo confundirá al oyente, que no participe en los problemas de la iglesia, porque quizá los haga más grandes, que no entable debates con miembros de sectas protestantes, porque quizá el que termine confundido sea usted mismo.

En el momento que usted sienta que está perdiendo el control de sí mismo, en ese momento retírese, dé por finalizada la conversación o el debate o la clase, porque todo lo que viene a continuación no es sino perjudicial y desastroso para usted, para la persona con la que habla y, lo que es peor, para la obra, los objetivos, la doctrina y la gloria de Dios. Con nuestra conducta, actitud e intemperancia, comprometemos seriamente la gloria y los propósitos de nuestro Dios.

Es cierto: usted tiene que evangelizar y tiene que visitar, y usted tiene que estar siempre preparado para presentar defensa de su fe, sí, pero primero debe estar preparado para dominar eficientemente su temperamento, su estado de ánimo y el dominio de sí mismo.

"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres" (Romanos 12.18).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Hagan todo lo posible por vivir en paz con todo el mundo"*.

Respondió a la voluntad de Dios que participemos y dependamos de lazos humanos de índole diversa: pertenecemos desde nuestro nacimiento a una familia, pertenecemos a una iglesia, pertenecemos a una empresa y formamos parte de una sociedad. Dios desea y nos capacita para que en cada ámbito de nuestra vida seamos capaces de establecer relaciones personales que se distingan por el respeto, la seriedad y los valores cristianos.

En ocasiones los problemas interpersonales surgen cuando desarrollamos y tenemos expectativas muy irreales acerca del comportamiento de los demás; es decir, esperamos demasiado de las personas con las que nos relacionamos. No solo se esperan grandes cosas, sino que elaboramos todo un conjunto de reglas y requisitos que esas personas deben de cumplir para que exista paz o para que las podamos considerar nuestras amigas.

Cuando me siento de determinada manera, quiero que haga exactamente esto, cuando yo le diga tales palabras debe de responder así, cuando yo haga tal cosa espero su silencio total, y un largo etc. Muchas de esas exigencias ni siquiera se las expresamos, la otra persona ignora lo que esperamos de ella, decimos frases como: *"ya sabe", "ni modo que no sepa", "lo hizo adrede", "ya me conoce", "es lógico que debe hacer esto"*. Y cuando no actúa de acuerdo a nuestras expectativas, le atribuimos malas intenciones, nos sentimos defraudados y dejamos de confiar en esa persona.
Si usted cree que no tiene expectativas irreales acerca de los demás, responda esta pregunta: ¿con cuántos amigos verdaderos cree contar? La respuesta le abrirá los ojos.

Se dice que la gente grandiosa habla de ideas, la gente promedio habla de sucesos, y la gente mediocre habla de los demás. Si nuestras relaciones y conversaciones fueran acerca de la Palabra de Dios, acerca de la obra de la iglesia y acerca de nuestras propias deficiencias, no habría tantos problemas.

Como definíamos el dominio propio al principio de este estudio: salvar, guardar, proteger nuestra mente, para que podamos manifestar de forma poderosa el amor hacia uno mismo y hacia los demás, así como el pleno dominio de nuestra persona, mente y actitudes. Y si algo le toca a la otra parte hacer, déjelo en sus manos y en su consciencia.

Os obsequio con una frase de Aristóteles: *"Cualquiera puede enfadarse, eso es algo muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente, no resulta tan sencillo"*.

SUJETARSE AL DOMINIO DE CRISTO

Hemos estado analizando el provecho que puede traer a nuestras vidas el pleno dominio de nuestro ser, comenzando con el cuidado de nuestra mente, de nuestro estado de ánimo y de nuestras relaciones personales. Se ha expuesto la voluntad de Dios, se ha complementado con acertados comentarios y aun se ha aderezado con frases y consejos de la sabiduría humana.

Pero si acaso algo nos faltaba, o existe algo que puede lograr que tengamos un pleno dominio propio, es atender las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo.
Primeramente en Su ejemplo: *"En eso, uno de los que estaban con Jesús sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo: Guarda tu espada en su lugar. Porque todos los que pelean con la espada, también a espada morirán. ¿No sabes que yo podría rogarle a mi Padre, y él me mandaría ahora mismo más de doce ejércitos de ángeles? Pero en ese caso, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que debe suceder así?"* (Mateo 26.51-54 DHH).

Aquí vemos el bíblico ejemplo de alguien con mucha fe, con virtudes y conocimiento, pero sin dominio propio, sin paciencia y sin amor. La característica de los tales ya decíamos que es que son sumamente peligrosos, para otros, para sí mismos y para la obra de Dios. Si Cristo hubiera muerto junto a los apóstoles en una respuesta de los soldados romanos, la historia lo recordaría como un revoltoso más, o quizá ni lo recordaría. Como decíamos hace poco: Con nuestra conducta, actitud e intemperancia, comprometemos seriamente la gloria y los propósitos de nuestro Dios.

Cuando carecemos de dominio propio, como Pedro en este momento, nos hacemos olvidadizos de cosas importantes:

- Se nos olvida que Jesús se encuentra a nuestro lado, Jesús está presente en todo momento, y muestra atención a cada circunstancia
- Se nos olvida que debemos observar y responder ante todo como lo haría nuestro Maestro
- Se nos olvida el poder de Dios Cristo, ponemos en entredicho nuestra fe en ese poder o sencillamente dudamos de ese poder
- Se nos olvida que absolutamente todas las circunstancias por las que pasamos en la vida tienen un propósito de Dios y en ese propósito son necesarias
- Se nos olvida que esas circunstancias están en las manos de Dios, Él las gobierna, Él tiene toda potestad en el cielo y en la tierra, nada escapa a su soberanía y control

Y como lógica consecuencia, cuando olvidamos estas verdades importantes cometemos muchos errores importantes:

- Pretendemos defender el reino de Dios y su doctrina a sangre y fuego, como si dependiera de nosotros
- Luchamos con armas terrenales en contra de sombras terrenales, olvidándonos de nuestras verdaderas armas y de nuestro verdadero y único enemigo
- Ignoramos de qué espíritu somos, olvidándonos que Jesús no vino a quitar la vida, sino a salvarla
- Destruimos el amoroso propósito de Dios para las personas, a la vez que nos destruimos a nosotros mismos

Nuestro propósito espiritual en nuestras relaciones personales no es acabar con nuestros oponentes, sino ganarlos para Cristo. No buscamos que las personas nos honren, sino que se rindan a Cristo.

Jesús reprende tanto el acto externo de Pedro, como el interno. La falta de dominio propio, de paciencia y de amor, es la causa que motiva la agresión de Pedro. La reprensión de Jesús vale también para nosotros: *"¿Acaso piensas que Dios no me puede enviar ejércitos celestiales que terminarían en un momento con estos soldaditos? ¿Acaso no crees que tengo poder para destruirlos si quisiera?"*

Pedro había sido en el ministerio de Jesús uno de sus más cercanos, había visto de cerca el poder del Señor, en el dominio de las tormentas, en milagros asombrosos y en resurrecciones. A Pedro se le olvidó nada menos que el ejemplo, las enseñanzas y las indicaciones de Jesús así como su poder y el del Padre. ¿Cómo es que habiendo visto en muchas ocasiones el poder divino de Jesús, Pedro cree que el Señor necesita de su ayuda? Y aparte, de una ayuda pecaminosa.

El Señor dice: *"yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mi aunque este muerto vivirá, y todo aquel que vive y cree en mi no morirá eternamente"*. Tranquilos, el que venció a la muerte en sí mismo y en otros, puede, con suma facilidad, quitarnos todas nuestras dificultades, no ocupamos amargarnos, pelearnos, perder nuestro propio dominio. Pero ¿Dónde está nuestra fe, o en qué tipo de Dios está puesta?

La pregunta que surge entonces es: ¿Por qué Dios no nos quita sencillamente las dificultades? Hay muchas y verdaderas razones en los propósitos de Dios:

- Porque son útiles y necesarias
- Porque nos ayudan a crecer espiritualmente
- Porque es por medio de ellas que el poder de Dios nos perfecciona
- Porque Dios espera ver nuestras actitudes y reacciones de fe
- Porque nuestra fe es puesta a prueba y fortalecida
- Porque por medio de ellas se manifiestan los que son aprobados
- Porque le permiten a Dios pulir y moldear nuestro carácter
- Porque con ellas el Señor prepara nuestro espíritu para la vida eterna, y por muchas razones más

Además de todo, ¿Cómo va Dios a resolver todos nuestros asuntos, si estamos tan ocupados resolviéndolos nosotros solos? Nos sentimos solos, decidimos dejar a Dios fuera de nuestra vida, nos enfrentamos a nuestros gigantes, y aun a lo que ni nos corresponde, luego fracasamos, y comenzamos a quejarnos, a dudar del poder o de las intenciones de Dios. Dios se pregunta: "*¿qué me toca hacer a Mí?*"

Dice Jesús: ¿Cómo entonces se cumplirían las profecías, los designios y los propósitos de Dios? *Antes, oh hombre, ¿Quién eres tú para que alterques con Dios?* Si padeciendo dificultades nos olvidamos de Dios, ¿Qué pasaría si no tuviéramos ninguna?

Cuando experimentamos en nuestra vida el fracaso, el sufrimiento, el dolor, las enfermedades y las contrariedades, ¿pensamos que Dios se equivoca? ¿Pensamos que Dios es injusto? ¿Pensamos que a Dios no le interesamos? ¿Pensamos que Dios no puede o no quiere ayudarnos?
Al mismo Pedro le había dicho el Señor: *"muchas cosas no las entiendes ahora, pero las entenderás después"*.

Es menester tener fe en el Señor, en que todo será así, como se nos ha dicho. Dios no va a cambiar nuestras circunstancias, porque por medio de nuestras circunstancias quiere cambiarnos a nosotros.

Pedro, después de comprender estas verdades y de aplicarlas a su vida, da testimonio de Jesús en la Escritura: *"Porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente"* (1Pedro 2.21-23).

Veamos también la enseñanza de Jesús en Sus indicaciones. Dice también nuestro Señor, usando la Biblia en Lenguaje Sencillo: *"De nada sirve que una persona sea dueña de todo el mundo, si al final se destruye a sí misma y se pierde para siempre"* (Lucas 9.25).

"Vale más ser paciente que valiente; vale más dominarse uno mismo que dominar a los demás" (Proverbios 16.32 BLS). La versión Dios Habla Hoy traduce: *"más vale vencerse uno mismo que conquistar ciudades"*.

Dice otro proverbio: *"El tonto está seguro de que hace lo correcto; el sabio hace caso del consejo. Los tontos fácilmente se enojan; los sabios perdonan la ofensa"* (Proverbios 12.15-16 BLS).

La esposa del presidente norteamericano Lyndon Johnson le dijo un día*: "no podrás gobernar a esta gran nación si no te sabes gobernar a ti mismo"*. Salomón entendió esta verdad, y de muchas cosas que pudo pedir, pidió únicamente sabiduría para gobernar al gran pueblo de Dios. El mundo busca el poder y el dominio de muchas cosas, pero quien se domina a sí mismo, es verdaderamente grande y agradable delante de Dios.

Y para dominar eficientemente nuestro corazón, o nuestro ser interior, es necesario aprender a dominar nuestros asuntos, de manera que estos no dominen nuestro carácter.

Aprenda y entienda, que hay cosas en su vida que están dentro de su responsabilidad y capacidad resolver, y no debe de dejarlas en manos de Dios o de otros. Por ejemplo, sus deberes familiares, su ética laboral, su conducta delante de los hombres y de Dios, su vida y salud espiritual, su crecimiento y obra en la iglesia, el destino eterno de su alma, son algunas de las cosas que han sido depositadas en sus manos, que dependen exclusivamente de su actitud, decisión y acciones.

Asimismo, existen otras cosas que debe de dejar en las manos de otras personas, pues a ellas les corresponde. No se inmiscuya en pecados ajenos, no luche batallas ajenas, no se enferme por lo que no se come.

De la misma manera, otras muchas cosas debe de dejarlas en las manos solamente de Dios. Su vida y salud, y la de sus seres queridos, están en las manos de Dios. No es algo por lo que usted deba de vivir angustiado.

Dice la Palabra del Señor: *"Si alguno, pues, trata de no cometer las faltas de que hablo, será como vajilla noble: será santo, útil al Señor, apropiado para toda obra buena"* (2Timoteo 2.21 BL95).

La Septuaginta reza: *"Si alguien, pues, se depurare de estas cosas, será vaso para honra, santificado y útil al dueño, para toda obra buena dispuesto"*.

Siguiendo el ejemplo y las indicaciones de Jesús, es que nos ayudará a tener dominio propio, y la búsqueda de este don espiritual, nos facultará y cualificará para operar según su voluntad y cumplir el propósito de Dios para nuestra vida: alcanzar la vida eterna mediante el conocimiento y la obediencia a la voluntad de Dios, adorándole y glorificándolo en todo como siervos útiles y espiritualmente bien dispuestos.

Y si llegáremos a ejercer plenamente nuestro dominio propio, que sea para buscar la gloria y los propósitos de Cristo Jesús.

La próxima vez que se sienta tentado a sacar la espada, acuérdese que el Señor Jesús está presente, que está mirando su corazón y su carácter y que su voluntad gobierna cada momento de cada circunstancia en nuestros días, y que todas esas circunstancias cumplen con algún buen propósito de Dios para nuestra vida.

Confíe en el Todopoderoso, busque la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la paciencia y el amor, a Dios, hacia los demás y hacia usted mismo. Nadie podrá ser de bendición para otros, si no lo es para sí mismo.

CONCLUSIÓN

Lo que Dios nos pide y nos exige en este asunto, es que tengamos dominio propio; y tener dominio propio producirá que hagamos todo decentemente y con orden.

Ponga y proponga remedios. He conocido gente quejándose por su trabajo 30 años. Aquí entre nos: ¿no conoce gente que tiene varios años quejándose de x congregación? ¡Pero no deja de asistir a ella! *"Que la ofrenda, que el evangelista, que los predicadores, que la junta de varones"*.

Nos quejamos de la ciudad pero aquí vivimos, nos quejamos del trabajo pero ahí nos matamos, nos quejamos de muchas situaciones pero son la rutina de nuestra vida.

Si decidimos pasar la vida en esa situación, ¿no podemos hacerlo por lo menos de la mejor manera posible?

Y si nos quejamos porque podemos cambiar las cosas, entonces hágalo, inténtelo, cámbielas. Participe, proponga, métase de lleno, comprométase, invierta tiempo, dinero y esfuerzo; y si no está dispuesto o no está en sus posibilidades, por lo menos no se queje, ¿qué gana? ¿Dónde Dios mandó quejarnos tanto de las cosas? Porque lo hacemos muy bien y a menudo. Es más lo que nos quejamos que lo que hemos hecho, ayudado, o estamos dispuestos a hacer.

Por último hermana y hermano: Disfrute sus momentos, disfrute a sus hermanos, disfrute la adoración y el evangelismo personal, muy pronto, más pronto de lo que usted se imagina, ya no habrá nada de que disfrutar. Y si usted no disfrutó lo que Dios le regaló en esta vida, es seguro que no va a poder disfrutar lo que Dios le tiene reservado allá en el Cielo.

Espero que este sencillo material sea de alguna utilidad para su vida cristiana. Que Dios lo bendiga y muchas gracias por su atención a este estudio.

1ª Edición: Guadalajara, Jalisco - Noviembre de 2009
2ª Edición: Tonalá, Jalisco - Septiembre de 2012
3ª Edición: Tonalá, Jalisco - Diciembre de 2015

ABREVIATURAS:

RV60 Versión Reina Valera Revisión 1960
BLS Biblia en Lenguaje Sencillo
NVI La Nueva Versión Internacional
DHH Biblia Dios Habla Hoy
JER Biblia de Jerusalén
BL95 Versión Latinoamericana 1995

CON AMOR ETERNO

Así dice el Señor: *"Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia"* (Jeremías 31.3).



La principal característica y cualidad de la relación de Dios con nosotros, es el amor. Nos creó y nos sustenta con amor, se sacrifica por amor, nos busca por y con amor, nos acompaña y socorre por amor, nos sirve y nos salva por amor.

La Biblia de las Américas dice: *"por eso te he atraído con misericordia"*. La Nueva Versión Internacional traduce: *"por eso te sigo con fidelidad"*. Y la Palabra de Dios Para Todos vierte: *"por eso te sigo mostrando mi fiel amor"*.

El amor de Dios es atractivo, nos atrae a él con misericordia. El amor de Dios es fiel, nos sigue y acompaña a cada paso. El amor de Dios se muestra, se expresa y manifiesta de forma tangible, se siente. El amor de Dios no solo es eterno, sino que su fidelidad lo convierte en inconmovible; no solo no acaba, tampoco varía.

Otro pasaje del profeta Isaías, en la Nueva Versión Internacional, dice: *"Aunque cambien de lugar las montañas y se tambaleen las colinas, no cambiará mi fiel amor por ti ni vacilará mi pacto de paz, dice el Señor, que de ti se compadece"* (Isaías 54.10).

En este breve y muy sencillo estudio, veremos cómo nuestro Dios nos ha amado a cada paso de nuestra existencia, desde antes de nacer, toda nuestra vida y aun después de morir, la misericordia del amor de Dios se manifiesta de forma inquebrantable.

Desde el vientre, Dios nos ha amado: *"Pero tú eres el que me sacó del vientre; El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fui echado desde antes de nacer; Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios"* (Salmos 22.9-10).

El amor de Dios estuvo acompañándonos desde el vientre de nuestra madre. Ahí nos protegió su presencia y de ahí nos sacó con su poder. Cuando nos alimentábamos y dormíamos confiados en los brazos de nuestra madre, Dios cuidaba cada detalle, todo sucedía según su orden establecido.

Pero Dios no fue un espectador de nuestra formación, pues otro salmo dice: *"Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre"* (Salmos 39.13 NVI).

Cada uno de nosotros, cada ser humano, cada parte de nuestro cuerpo, y aun cada fibra de nuestro ser, se debe a las manos, al plan y diseño de nuestro Dios. Respondió a su voluntad nuestro sexo, el color de nuestra piel, el lugar de nuestro nacimiento y hasta la familia que nos recibió. En todas y cada una de esas incidencias, no solo estuvo presente Dios, sino también su amor eterno. Desde entonces y para siempre, el Señor es nuestro Dios.

¿Se imagina el grado de conocimiento que Dios tiene de nosotros? En ocasiones nos sorprende como nuestros padres parecen adivinar nuestras intenciones, parecen leer nuestros pensamientos, nos conocen como la palma de su mano. ¿Cuánto más nuestro Dios conocerá nuestros pensamientos más profundos? ¿Cuánto más Aquel que hizo y dio forma a nuestra mente y corazón, sabrá lo que hay en su interior?

Aun nuestros defectos genéticos, físicos y emocionales, no escapan a su control y decisión. Y si nuestro pensamiento delante de él es transparente como el cristal, ¿no sabrá él la capacidad real que tenemos para servirlo? ¿Podremos decirle al Señor: "*no tengo conocimiento, no sé leer, no puedo evangelizar"*?

¿Y si lo que para nosotros son defectos o carencias, no son sino medios para que no nos olvidemos de él, sino que lo busquemos y nos acerquemos a él; para que no nos creamos perfectos y autosuficientes, sino que entendamos y dependamos y le pidamos que nos sostenga con su fuerza? Y si nuestros defectos y carencias estuvieron en la mente de Dios, si él así nos permitió nacer y crecer, y aun así nos ama verdaderamente, ¿no podemos nosotros amarnos, valorarnos y cuidarnos también?

En nuestra más tierna infancia, los cuidados de Dios han sido superiores a los de nuestra madre: *"¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti"* (Isaías 49.15).

La respuesta es no, una madre no olvida amar a su bebé; Dios ha diseñado en el seno y corazón de la mujer un sentimiento especial, que la hace amar y sacrificarse por sus hijos, desinteresadamente y más allá de toda fuerza y razón. Se ha comprobado que una mujer no tiene fuerza suficiente para levantar un poste del suelo, pero si debajo del poste se encuentra su hijo, la mujer es capaz de levantarlo. No podía el Señor encontrar mejor ejemplo para mostrarnos la cualidad de su amor, que compararlo con el amor de una mujer por su hijo.

Y aun dice el Señor: *aunque ella olvidara, yo nunca me olvidaré de ti*. ¿Cómo será el amor de Dios, que es superior aun al amor y cuidados de una madre?

Si el amor humano de las madres es algo incomprensible para entender, ¿cómo entenderemos el amor de Dios si es muy superior?

Dice más el Señor: *“Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá en sus brazos”* (Salmos 27.10 NVI).

Con razón dice otro salmo: *“Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan”* (Salmos 37.25).

Aunque nuestra madre y nuestro padre nos abandonaran, el Señor seguiría cuidando de nosotros, recibiéndonos en sus brazos, de donde nadie nos puede arrebatar.

Para que entendamos, y siendo lo más gráfico, descriptivo y sencillo posible, el amor de Dios es comparado, por él mismo, con el cuidado de los animales por sus crías: *“¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!”* (Lucas 13.34).

¿Alguna vez ha visto como las gallinas protegen a sus crías, los ponen debajo de su cuerpo cubriéndolos con sus alas? Les dan calor, los protegen del frio, del viento y de la lluvia. ¿Alguna vez ha intentado quitarle un pollito a una gallina? ¿A cualquier otro animal, ha intentado quitarle alguna de sus crías?

Los animales se convierten en capaces de cualquier cosa, defienden a sus crías ante cualquier cosa que parezca una amenaza, aunque les cueste morir. ¡Pues superior a todo ello es el amor eterno de Dios por sus criaturas! Por eso dice Zacarías: *“el que os toca, es como si tocara a la niña de su ojo”*.

Y, ¿Cómo es posible que aun existan personas que no puedan ver el amor de Dios en sus vidas? ¿No se dan cuenta que Jesucristo ofreció su propia vida para defendernos del castigo eterno y guardarnos con seguridad eterna? Existen personas que durante toda su vida no conocieron a Dios, no experimentaron el amor de Dios, vivieron y murieron sin Dios y sin esperanza en el mundo, afanados por intereses mundanos y temerosos ante cualquier situación.

Pero gloria a Cristo que ha venido para que tengamos vida, y vida en abundancia. Porque al cristiano como hijo de Dios, se le ha dado el enorme privilegio de conocer los propósitos de Dios para su vida, posee certeza absoluta en las promesas eternas de Dios y sabe bien de donde viene, qué es y cuál es su destino eterno.

Se sabe además bendecido en todos sus caminos: *“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”* (Proverbios 3.6).

Dios quiere lo mejor para nosotros, porque somos sus hijos. Y sus bendiciones no se limitan a lo espiritual, aunque esto sea lo más importante.

A cada paso que damos, bajo cada circunstancia de nuestra vida, en gozo o angustia, en caminos o en casa, en el trabajo o en la escuela, aun en valle de sombra de muerte, asidos siempre de su mano, confiados siempre en su poder y amor, Dios nos bendice abundantemente, cuando le damos gloria a su Nombre a pesar de las debilidades, dificultades o resultados.

Aun en nuestra vejez, el Señor ha prometido acompañarnos: *"Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré"* (Isaías 46.4).

El Señor es responsable por sus criaturas. Y las atenderá sobre todo cuando más lo necesiten.
A veces reflexionamos y nos preguntamos con temor qué sucederá con nosotros cuando seamos ancianitos. ¿Sabe qué va a suceder? Lo mismo que ahora: el Señor seguirá estando ahí para acompañar y cuidar cada paso que demos, para escuchar nuestras quejas y oraciones, para fortalecernos y alentarnos, para arroparnos y susurrar a nuestro oído cuanto nos ama.

Cuando la fuerza de la vida disminuya, cuando aparezcan los hilos de plata, cuando su vista sea cansada, cuando sus pasos ya no sean de prisa, y las manos y los pies tiemblen por la edad o las enfermedades, el Señor seguirá estando ahí, sustentándolo con su fidelidad y misericordia, sosteniéndolo con su poder, acompañándolo con su Palabra y promesas, y dándole fuerzas como de águila, gracias a su amor eterno.

Es el Señor un amante Pastor, quien a sus ovejas busca y pone en el mejor de los lugares: *"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre"* (Juan 10.27-29).

Dios es eterno, tiene para nosotros propósitos eternos, su amor es eterno, y nos guía solo a la vida eterna. Ese fue su beneplácito, así muestra su buena voluntad. El Señor conoce a los suyos, quienes le pertenecen oyen su voz, la reconocen y la siguen. Y Cristo Jesús nos dirige como ovejas a fuentes de agua viva, nos guía por verdes praderas y nos deposita en las amorosas y poderosas manos del Dios Omnipotente, de donde nada ni nadie nos puede arrebatar.
Hasta un ateo puede estremecerse ante estas palabras, pues en cada ser creado por Dios, existe algo que nos hace y permite reconocer la dulce voz de nuestro Creador. El amor de Dios es capaz de llevar a las lágrimas al corazón más duro y cruel.

Aunque apostatáramos de la fe, el amor del Señor permanecerá fiel: *"Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo"* (2Timoteo 2.13).

El amor de Dios es eterno, no se cansa, no se derrota, ni se agota, ni desaparece. No es como cualquier otro tipo de amor, no es condicional, no depende de nosotros ni se sujeta a criterios humanos. Nosotros amamos a quienes no nos fallan y cumplen con todos nuestros requisitos; Dios ama incluso a quien le ha fallado, y amoroso lo busca como un pastor que ha perdido a su oveja.

Aunque nos apartemos de Dios, aunque reneguemos de nuestra fe, el Señor seguirá amándonos. El Señor nos seguirá bendiciendo, cuidando, protegiendo, llamándonos y esperando siempre con los brazos abiertos, para ponernos un anillo, hacer fiesta y gozarse en gran manera. Pero hay que tener cuidado. Una cosa es que el Señor nos ame a pesar de cómo somos, y otra cosa muy distinta es que nos salve a pesar de lo que hagamos. El amor de Dios no es condicional, pero la salvación sí. Dios nos puede amar a pesar de que nosotros decidamos irnos al castigo eterno, pero nos ama tanto, que siempre respetará nuestras decisiones.

De hecho nos ama tanto, que puso la vida de su Hijo Unigénito, para perdonarnos y para salvarnos a pesar de nuestros pecados y de no merecerlo: *"En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados"* (1Juan 4.9-10).

¿Qué más prueba puede alguien pedir del amor de Dios? Quizás no tengamos bienes materiales, ni seamos exitosos o famosos, pero tenemos el amor de Dios demostrado en la muerte de su Hijo unigénito.

Él pensó en cada uno de nosotros y lo sigue haciendo, contempla y está atento a cada una de nuestras actividades y pensamientos; quiere que nos sintamos amados y felices, especiales y escogidos, completos y plenos en su amor eterno.

Asimismo, el amor eterno de Dios nos prepara un hogar celestial: *"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis"* (Juan 14.1-3).

El amor de Dios nos invita a no sentir temor bajo ninguna circunstancia, depositando nuestra fe en Dios Padre y en su Hijo Jesucristo.

No contamos con un Dios pobre, sino que en su casa hay muchas moradas; y Jesús mismo está preparándonos nuestro lugar. Y si Cristo nos prepara un lugar tan especial, él mismo nos preparará a nosotros también, para ser dignos de ese privilegio.

Cuando nuestra vida termine en este mundo, quienes hayan obedecido fielmente los mandamientos de Dios, irán directamente al lugar de reposo, y después de culminado el estado de cosas actual, seremos conducidos por el Señor mismo a nuestra morada celestial para toda la eternidad.

Desde la eternidad y partiendo de su infinita voluntad, Dios tomó la iniciativa para amarnos. Y aun en el cielo mismo, el Señor seguirá manifestándonos su amor eterno. Antes de querer servir y amar a Dios, sienta, conozca y acepte su amor, créalo y experiméntelo en todas las etapas y partes de su vida. El Señor hará el resto en su corazón. Y si este amor de Dios no nos cambia para bien cada día aunque sea un poquito, si no nos hace servirlo más y mejor, entonces nada lo podrá hacer.

Usted amigo que aun no ha obedecido el evangelio: ¿no lo mueve el amor de Dios? ¿Puede usted escuchar estas cosas y aun no querer obedecer al Señor? ¿Se siente más amado por el mundo que por Dios? ¿Cree usted que el mundo le ofrecerá más que Dios? La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.

Si ha escuchado y sentido la voz de Dios en su corazón, crea que Jesucristo es el Hijo de Dios, arrepiéntase de su vida de pecado, confiese su fe en el Señor, bautícese para el perdón de pecados, y déjese guiar en su vida por el amor eterno de Dios. Hoy es el día de salvación.

Gracias por su atención a este sencillo estudio, y que Dios le bendiga.

1ª Edición: Tonalá, Jalisco - Noviembre de 2013
2ª Edición: Tonalá, Jalisco - Agosto de 2015
3ª Edición: Tonalá, Jalisco - Mayo de 2016

ABREVIATURA: NVI La Nueva Versión Internacional.

REPASO A LA CLASE DE SAMUEL IBARRA

“Matrimonio, Divorcio y Segundas Nupcias”

(Con comentarios de los hermanos: Bill H. Reeves, Wayne Partain, Lorenzo Luévano, Gardner Hall, Mark Copeland, Josué Godínez Romero, Hoswaldo Moreno, Josué Hernández, Guillermo Álvarez, Israel González Zúñiga, Alfredo Chee Amador, Jorge Maldonado, Emilio Acevedo, Andrés Miranda P. y Oscar González Chávez).



El 12 de junio del 2011, se inicia en la iglesia de Cristo en la calle Gómez Farías de Guadalajara, una clase sobre el tema del matrimonio, titulada *“Matrimonio, Divorcio y Segundas Nupcias”*, conducida por el hermano Samuel Ibarra Sánchez.
El propósito del presente escrito, es llamar la atención sobre algunas de las declaraciones vertidas por el hermano Samuel durante el desarrollo de la clase, en las cuales nos parece que existen diversas aseveraciones no bíblicas, y aun contradicciones con la Palabra de Dios.

Cabe recordar que el hermano Samuel Ibarra, en la introducción a la clase, dijo:
“Vamos a demostrar cada idea, cada punto, vamos a soportarlo con la Palabra de Dios. Obviamente, cuando haya que poner ejemplos, se van a poner ejemplos, de la Biblia, para soportar todo con la Palabra de Dios. Caminar todos, pensando y creyendo lo que Dios dice, no lo que yo opino o lo que opine tal o cual hermano, lo que Dios dice solamente. El compromiso de este servidor es demostrar cada punto con la Palabra de Dios”.

A pesar de estas declaraciones, y de las expectativas creadas, no solo el objetivo y compromiso quedaron muy lejos de cumplirse, sino que se pervirtió notoriamente la Palabra de Dios, como fácilmente podemos deducir al comparar el contenido de las lecciones con lo que enseñan las Sagradas Escrituras.

“DIOS NO HA DICHO NADA”

En la lección numero 3, Samuel Ibarra comienza diciendo:

“Estamos queriendo buscar una forma de dar una definición acorde a lo que es el matrimonio respecto a las cosas que Dios nos ha enseñado. Estamos encontrando qué nos dice Dios al respecto”.

Sin embargo, y de forma abrupta, Ibarra afirma:
“Pero Dios no dio leyes al respecto. Dios no ha dicho nada de lo que se deba hacerse o no deba hacerse cuando llegue el momento del matrimonio”.

Según las palabras de Samuel Ibarra, es el matrimonio una institución divina en la cual Dios no ha puesto ninguna ley; no es Dios entonces quien nos da sus características ni nos dice la forma en que deba establecerse un matrimonio.

La intención que el hermano tiene, es la de constituir como válida cualquier cosa que el hombre haya inventado o añadido al concepto o al establecimiento del matrimonio.

Como todo falso maestro, Samuel Ibarra se enfrenta a las consecuencias absurdas de sus conclusiones:

- Si Dios no ha dicho nada acerca del establecimiento del matrimonio, luego entonces no es un tema bíblico, no es algo donde Dios haya hablado.
- Lo más delicado es que deja de ser una institución divina, o se convierte en una institución *“divina”* en donde solo el hombre pagano pone sus reglas y formas.

Contrario a su afirmación, la Biblia, que es la Palabra de Dios, sí nos dice lo que constituye un matrimonio, y lo que hay que hacer:

- Las leyes de Dios sobre el matrimonio vienen desde el principio: Mateo 19.8
- Es Dios quien junta y produce el matrimonio: Mateo 19.6
- El matrimonio es un pacto entre un hombre y una mujer: Malaquías 2.14
- Ese pacto es hecho con la aprobación y el testimonio de Dios: Proverbios 2.17
- Es necesario que el pacto matrimonial se ratifique haciéndose público: Rut 4.10
- El hombre deja padre y madre y se une a su mujer: Génesis 2.24

Nuestro hermano Bill H. Reeves lo comenta así: *“La Biblia sí nos dice específicamente qué constituye el matrimonio (Génesis 2.24; Mateo 19.4-9; Malaquías 2.14; Proverbios 2.17). Dios determina los requisitos para el matrimonio, no el hombre pagano.”*

MATRIMONIOS PAGANOS

Luego pasa el hermano Ibarra a convertir la clase bíblica en una lección de historia, explicando cómo el ser humano se fue organizando en familias, y formando comunidades. Y cómo hubo la necesidad de establecer leyes para la convivencia y la organización humana.
Después, Ibarra afirma:

"Dios solamente legisló de manera única al pueblo de Israel. Pero antes de Sinaí, ¿Cómo se regulaba el matrimonio? Los pueblos gentiles que no se regulaban por la ley de Dios ¿cómo regulaban sus matrimonios?"

Según el dilema de Samuel Ibarra, no puede existir el matrimonio si no es regulado.

Luego, y en respuesta a su necesidad creada, Ibarra supone:
"Pues mediante las leyes que cada pueblo, cada nación, hubo de hacer para regular aquello. No se puede hacer las cosas así por así. Hay que hacerlas de acuerdo a como lo ordene la ley de Dios en el pueblo judío o las leyes civiles que están haciendo los pueblos para regular, no solo el matrimonio, la conducta del ser humano".

Las cosas que hay que hacer con respecto al matrimonio, hay que hacerlas como lo ordene Dios, independientemente del tiempo o nación.

Continúa Ibarra sus conjeturas:
"Los demás pueblos que se casaban ¿no valían sus matrimonios delante de Dios? Seguro que sí valía, aunque no estuvieran regulados por el Antiguo Testamento".

Se supone, mas no se prueba, que en los pueblos gentiles los gobiernos regulaban y avalaban los matrimonios. Existen varias preguntas:

- ¿Cuáles pueblos específicamente?
- Si las gentes de esos pueblos se "casaban por la ley", ¿lo hacían porque Dios así lo mandaba? ¿lo hacían así para estar bien con Dios?
- Estos matrimonios según las leyes gentiles, de haber existido, eran válidos delante de Dios, pero ¿Por qué eran válidos, por cumplir los requisitos de Dios al respecto o por casarse por sus leyes humanas?
- ¿Es concebible que pueblos paganos hicieran algo correcto que el mismo pueblo de Dios no hacía?

Prosigue el hno. Ibarra:
"Y eso también nos abarcaba a nosotros los gentiles que no estábamos en el pacto de Dios. Los gentiles del tiempo de Cristo estaban fuera de la ley de Dios, y ellos también tenían sus normas propias cada pueblo, cada nación, de cómo regular este evento llamado matrimonio".

Supongamos que la idea no probada de Ibarra fuera cierta, y que algunos pueblos regularan sus matrimonios según las leyes civiles. Obviamente, tendríamos que reconocer asimismo, que existían otros pueblos sin ningún tipo de regulación civil sobre sus matrimonios. Yo pregunto: ¿en los pueblos que no regulaban civilmente sus matrimonios, valían estos delante de Dios o no?

La verdad es que los matrimonios que se unan de acuerdo a los requisitos puestos por Dios, son válidos delante de él. Tanto los matrimonios existentes antes de la ley de Moisés, como los existentes dentro y fuera del pueblo judío, y aun hasta la fecha, son válidos si cumplen con la voluntad de Dios. El matrimonio es una iniciativa e institución de Dios semejante a la iglesia, Dios es su único legislador; existe independientemente de lo que el hombre o sus leyes le pretendan añadir, quitar o incluso modificar.

Samuel Ibarra, basándose en sus dilemas creados, en vagos datos históricos y en suposiciones convenientes, llega a una estupenda conclusión:
"Entonces nosotros podemos entender de ahí que la ley sí, sí, avala el matrimonio".

De ninguna manera, por lo dicho por Samuel Ibarra, se puede llegar a semejante conclusión. Si por suponer que algunos pueblos gentiles regularan civilmente sus matrimonios se concluye que las leyes humanas son las que avalan los matrimonios actuales, igualmente se podría concluir lo contrario, esto es: que como algunos pueblos gentiles no regulaban sus matrimonios civilmente, concluimos que no se requiere ningún tipo de regulación civil.

¿Puede el hermano Ibarra probar que todos los pueblos gentiles regulaban civilmente sus matrimonios? Si no, ¿los matrimonios de gentiles en pueblos no regulados civilmente, pero que cumplían los requisitos básicos, valían delante de Dios o no?

Algo creado por Dios donde él da leyes claras, no requiere validación civil. Por eso el falso maestro con frecuencia recurre a la historia, a la lógica y al pensamiento del hombre, porque no puede probar con la sola Escritura sus falsas enseñanzas.

Sigue Ibarra su clase de historia:
"Acordémonos que Dios hizo un pacto con Israel en Sinaí nada más. A partir de aquí entra en vigencia la ley de Moisés, pero lo que ocurrió de Adán a Sinaí y lo que ocurrió fuera del pueblo de Israel entre las naciones gentiles está avalado por Dios de todos modos porque el matrimonio es una iniciativa de Dios".

De acuerdo, siendo el matrimonio una iniciativa de Dios, él avalaba los matrimonios gentiles hechos de acuerdo a sus normas, tanto los que sucedían en pueblos donde se registraban civilmente los matrimonios como los que sucedían en pueblos sin ningún tipo de regulación humana.

"Aunque los gentiles no se normaran por la ley de Moisés, Dios veía bien la unión entre hombre y mujer. Aquí entra Abraham, entra Noé, entra Isaac, entra Jacob, entran muchos de ellos, ellos también se casaron, tuvieron su matrimonio, y no vamos a decir que por no estar normados por Sinaí estaban mal, no, estaban bien delante de Dios".

Exactamente. (Qué bueno que Ibarra cita estos casos). Tampoco podemos decir entonces, que por no haber sido casados por alguna autoridad humana estaban mal. Ninguno de estos personajes bíblicos estuvieron bajo la ley de Moisés, todos estuvieron bajo alguna autoridad humana y, sin embargo, ninguno fue casado por el gobierno civil o por alguna otra entidad equivalente.

Bill H. Reeves comenta así: *"Aun en el caso de Isaac y Rebeca (Génesis 24.67, un casamiento más sencillo) todo fue hecho en pleno conocimiento y aprobación de los padres y familiares de ellos. En ningún sentido fue cosa de "propio capricho o estado mental." Pero tampoco tuvo parte alguna corte civil o fiesta de bodas"*.

Si hubiera sido la voluntad de Dios el que sus hijos registraran sus matrimonios o se *"casaran por el civil",* nada más sencillo que su palabra así lo expresara. Sin embargo, nunca, ni en la era patriarcal, ni en la era mosaica, ni en la era cristiana, aparecen las autoridades civiles avalando, validando o constituyendo un matrimonio. ¿Por qué será?

OTRAS OPINIONES

Aunque es verdad que no deben basarse los argumentos en las opiniones falibles de humanos, es cierto que siempre es sano contemplar el punto de vista de otros hermanos versados en las Escrituras. Sobre todo, debe de interesarnos la opinión que sobre el asunto en controversia han emitido hermanos predicadores con muchos años en el evangelio y en el estudio y exposición de las Santas Escrituras.

A continuación, cito textualmente lo que estimados y reconocidos hermanos han afirmado en numerosas ocasiones.

BILL H. REEVES
El hermano Bill Reeves es quien más copiosamente ha escrito sobre el tema del matrimonio.

A continuación, su opinión es tomada de la interrogante número 1233 de su serie "Interrogantes y Respuestas": *"Dios no da de antemano aprobación universal a cualquier cosa que todos los gobiernos en el mundo quieran exigir del matrimonio. La ley de Dios sobre el matrimonio no está sujeta a "cualquier cosa que la ley civil exija del matrimonio." Pero la controversia no trata de la legalización del matrimonio, sino del establecimiento de él, si Dios lo establece o el hombre. No confundamos las dos cosas. Dios determina los requisitos para el matrimonio, no el hombre pagano. La ley civil sí registra el matrimonio para darle reconocimiento legal, pero no valida el matrimonio. Lo que Dios hace no necesita validación del hombre. ¿Qué pasa cuando la ley civil no valida lo que Dios une? Ser "legal" (según las leyes del país) es una cosa, ser escritural o bíblico o con aprobación*

de Dios, es otra cosa. Debemos ejercer cuidado al expresarnos. La pareja, casada bíblicamente, no tiene que legalizar su matrimonio. Lo puede hacer; puede ser que le convenga hacerlo (por razón de ciertos privilegios y consideraciones que la ley otorgue), pero ¡ya están casados por Dios! Es cruel e injusto que algunos les designen de fornicarios. Si trata de una pareja que tiene derecho bíblico para matrimonio y si hace pacto consigo y con Dios, habiendo hecha pública su plena intención de vivir como esposos. A los tales Dios une en matrimonio y no tienen una unión de fornicación. ¡Qué acusación más loca! Dios no une en fornicación. Dios es quien une (Mateo 19.6), no alguna corte civil de hombres paganos".

Para el hermano Reeves, es importante hacer una clara distinción entre lo que es la constitución de un matrimonio y lo que es su registro ante la autoridad. Nadie niega lo conveniente de registrarlo civilmente, pero no es eso lo que le da validez delante de Dios.

WAYNE PARTAIN

Nuestro hermano Wayne comenta lo siguiente en su renombrado estudio "El Hogar": *"Dios junta en matrimonio a los que cumplan con los requisitos básicos (el compromiso o pacto entre ellos y con Dios; dar evidencia pública de que ahora serán esposos; y vivir juntos). Cuando dos personas cumplen con estos requisitos básicos del matrimonio, el no cumplir con requisitos legales no equivale a la fornicación ni al concubinato, como algunos hermanos afirman".*

Cumplir los requisitos básicos y bíblicos es lo que constituye un matrimonio, según Partain.

LORENZO LUÉVANO

La opinión del hermano Lorenzo Luévano Salas es tomada del estudio bíblico "Casamiento y Registro Civil".

Aunque el hermano Lorenzo insiste mucho en su estudio que los matrimonios deben registrarse ante la autoridad para dar buen testimonio para con los de afuera, en cuanto a la controversia sobre si es el gobierno quien casa a las parejas o es Dios, Luévano define su postura: *"No quiero afirmar en contra de la Palabra de Dios, que el "registro civil" case a un hombre y una mujer, pues es Dios quien casa cuando un hombre y una mujer libres para casarse, deciden hacerlo y vivir así hasta que la muerte los separe (Mateo 19.4-6). Cuando un hombre y una mujer libres, deciden juntarse, Dios, efectivamente, los "junta", los "une" o los "casa", aún cuando no intervengan el civil o la iglesia (Marcos 10.7-9). Como vemos, los actores en un matrimonio son tres: La mujer, el hombre y Dios. Es el Señor quien "casa" o "junta" a un hombre y una mujer que han "decidido" vivir juntos hasta que la muerte los separe (Romanos 7.2-3)".*

Para Luévano pues, decir que el registro civil casa a las parejas es afirmar algo *en contra de la Palabra de Dios*.

GARDNER HALL

En su boletín Creced, nuestro hermano Hall comenta lo siguiente: *"Adán y Eva fueron casados sin gobierno porque no existió gobierno en su tiempo. Dudo que Abraham y Sara, Isaac y Rebecca y otros de la edad patriarcal hubieran "registrado" sus matrimonios con el gobierno porque los gobiernos no ejercían mucho control entre los nómadas de ese tiempo. Por tanto, acepto que es posible que haya pacto matrimonio sin el gobierno porque ¡El gobierno no casa a la gente! Por esta razón creo que en teoría puede existir un matrimonio sin el gobierno. Negar este punto es negar que Adán y Eva, Abraham y Sara, etc. eran casados".*

Aunque nuestro hermano no ve aceptable delante de Dios un matrimonio no registrado civilmente, el punto bajo discusión lo aclara y muy bien: *"el gobierno no casa a la gente".*

MARK COPELAND

El hermano Mark, en sus obras sobre el Evangelio de Mateo, comenta así: *"ÉL ATRIBUYE LA INSTITUCIÓN DEL MATRIMONIO A DIOS, NO AL HOMBRE...*

1. Note, fue Dios quien dijo "Por esto...": Mateo 19.5; ver Génesis 2.24

2. ¡Entonces las preguntas acerca del matrimonio (tales como el divorcio y las segundas nupcias, deben ser contestadas por Dios, no por el hombre (ni por las leyes de los hombres)!

ÉL ENFATIZA QUE EN EL MATRIMONIO DIOS CREA UNA UNIÓN...

1. Él hizo de los dos una sola carne: Mateo 19.5-6; ver Génesis 2.24

2. ¡Ellos son unidos por ningún otro sino por Dios mismo!"

No pueden las leyes humanas responder lo que a Dios agrada acerca del matrimonio, el divorcio y las segundas nupcias, según Copeland.

JOSUÉ GODÍNEZ ROMERO

Nuestro hermano Josué comenta en Facebook*: "Lo estipulado por Dios con referencia al matrimonio que Él instituyó: El género (hombre y mujer. Génesis 1.27). La durabilidad (hasta que la muerte los separe Romanos 7.2-3; Mateo 19.10-12). El compromiso (pacto voluntario de tres personas, un hombre para una mujer siendo Dios TESTIGO de la unión y ÚNICO JUEZ ya que el matrimonio ÉL lo instituyó. Malaquías 2.14-16). La intimidad (serán una sola carne. ya no son dos sino uno. Efesios 5.28-31; 1Corintios 7.1-5)".*

Para Godínez, el único juez presente en el matrimonio es quien lo instituyó: Dios.

HOSWALDO MORENO

El hermano Hoswaldo comenta al respecto en su estudio titulado "¿Cuándo nos sujetamos a las leyes del gobierno?": *"¿Es un estado de fornicación que el cristiano no registre su relación ante las autoridades civiles? No, es un pecado de no obedecer las leyes civiles*

impuestas por Dios. Cuando una pareja cumple los requisitos por Dios para que él los una esto es un matrimonio según Dios. Esta unión es espiritualmente. Génesis 2.24: Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Si una pareja ha hecho estos votos y acuerdos delante de Dios siendo el atestiguando, estos hermanos NO están en fornicación por el simple hecho de no cumplir la ley de Dios con referencia a registrar su relación marital ante las autoridades civiles".

Para Hoswaldo Moreno entonces, si una pareja cumple los requisitos puestos por Dios, son un matrimonio según Dios.

JOSUÉ HERNÁNDEZ
Nuestro hermano Josué, en su estudio "Repaso a El Matrimonio", dice de la siguiente forma*: "Dios no ha dado a las autoridades el poder de "unir" en matrimonio. La declaración de los gobiernos no es esencial para existencia del matrimonio. Si el caso es de otro modo, ¿Cuál es el texto que habla de la participación del Estado como imprescindible para que el matrimonio sea ratificado por Dios como valedero? Romanos 13.1-2 y 1Pedro 2.13-15 no tocan el asunto, Dios no dice nada de que los gobiernos sean imprescindibles para la existencia del matrimonio. Los gobiernos no han recibido esta facultad divina".*

Según Josué Hernández, el establecimiento de un matrimonio es una facultad divina.

GUILLERMO ÁLVAREZ
Nuestro hermano Álvarez ha escrito: *"En el matrimonio hay tres participantes. Mateo 19.5-6: 1. El hombre deja todo y se une a su mujer. 2. La mujer deja todo y se une a su marido. 3. Dios hace la unión. (Casar- Unir). El casamiento es un pacto y una unión que no requiere la participación de ninguna otra persona, solamente el hombre, la mujer y Dios..."*

ISRAEL GONZÁLEZ ZÚÑIGA
Nuestro hermano Israel comenta así en su estudio "Marido Ama a tu Esposa": *"Ha habido mucha controversia sobre el matrimonio 1.Que el juez civil determina el matrimonio delante de Dios, que porque hay que estar sujeto a las leyes terrenales. Objeción. Aquí en México no existe un artículo en la constitución donde te exija que te cases civilmente y si no lo haces se te aplica un castigo o multa por dicha desobediencia. Por lo tanto no hay ley que te obligue a casarte delante de un juez".*

EMILIO ACEVEDO
"Nosotros...creemos que es Dios quien une en matrimonio, no la ley civil".

ALFREDO CHEE AMADOR
Alfredo opina en Facebook*: "Si un hombre y una mujer (que siendo libres para entrar al*

matrimonio), se encuentran viviendo juntos como esposos, pero que no han inscrito todavía su unión ante el gobierno, no están en fornicación, ni en unión libre, porque se han unido en matrimonio conforme a la ley de Dios (Mateo 19.4-6; Efesios 5.31), Dios es quien une, no el hombre. Y lo hace cuando el hombre y la mujer se comprometen el uno al otro para unir sus vidas y llegar a ser uno, para formar un hogar".

JORGE MALDONADO
Nuestro hermano predicador Jorge, comenta así, en su estudio titulado: "El Matrimonio, un hombre, una mujer, para toda la vida": *"Según el diccionario, el matrimonio es una "Unión legal del hombre y la mujer" (Dic. Larousse). Pero, según las Escrituras, es Dios quien "une". El matrimonio es una "unión" hecha por Dios. Fue instituido por Dios desde el principio de la creación. Nuestro Señor Jesucristo dijo: "... pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (Marcos 10.6). Así que, no es el gobierno civil quien "case"."*

ANDRÉS MIRANDA P.
Nuestro hermano Andrés opina también en Facebook: *"Según la Biblia, Dios determina la legitimidad de un matrimonio. No la autoridad civil. Si alguien cree algo diferente, puede anotar el texto que así lo enseña. Mi punto hno. ____________ no es quien registra el matrimonio. Sino quien "junta", "casa" a la pareja. La Biblia dice: "por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre." Mateo 19.6. Es el mismo principio de Génesis 2.22-24. Si cambió dicho principio, cítame el texto que así lo enseña, cuándo y dónde. El hombre no puede juntar ni separar. Es Dios y solamente Dios quien junta. El gobierno, según sus leyes registran, registran lo que tampoco es correcto, ellos registran de todo. Pero es Dios quien determina la legitimidad de una unidad. ¿Qué es lo difícil para su comprensión?"*

OSCAR GONZÁLEZ CHÁVEZ
Durante una conferencia en la iglesia de Cristo en Tonalá, en diciembre de 2015, nuestro hermano Oscar dice:

"El casamiento, es un pacto y unión que no requiere la participación de ninguna otra persona más que del hombre, de la mujer y Dios. Ni la iglesia tiene la autoridad, ni el predicador, ni la ley civil casa, hay que estar bien conscientes en esto, solo Dios".

Aunque las opiniones de nuestros queridos hermanos no sean base de autoridad bíblica, resulta interesante que todos los hermanos consultados coincidan en la misma opinión: No son las leyes escritas por el hombre las que unen a las parejas en matrimonio, y Dios no ha establecido autoridades humanas para que validen el matrimonio, que fue, es, y seguirá siendo, una **institución divina**.

LA PALABRA LÍCITO

En la misma lección numero 3, Samuel Ibarra dice:
"Juan el bautista le dice a Felipe, hablando de Herodías: "no te es lícito tenerla por mujer". Yo le pregunto: ¿en qué se basaba Juan el bautista para decirle a Felipe que no era lícito tenerla por mujer, (y usa la palabra "lícito", es decir, una cosa que está ligada a la ley) en la ley de Moisés o en las leyes civiles? El era judío de origen, pero también era romano, y por ambas leyes estaba mal, de acuerdo al punto de vista de Juan el bautista. Vamos a escarbarle a la ley romana a ver por qué dice Juan eso".

Samuel Ibarra vende, y muy bien, la idea de que Juan el bautista le reclamaba a Herodes su violación a las leyes romanas. Samuel supone además, sin probar, que la palabra "lícito" significa o guarda relación con lo legal.

La consecuencia más grave de la teoría de Samuel Ibarra, es que:

- Ya no es lo que dice Jesús acerca de Juan: *"el más grande profeta nacido de mujer"* Mateo 11.7-14
- No es quien dijo el profeta Isaías: *"el preparador del camino del Señor"* Mateo 3.1-4
- No *"tenía el espíritu restaurador de Elías"* Mateo 17.10-13

Samuel convierte a Juan el bautista en un mártir del imperio romano, en alguien que muere por defender una ley pagana.

Contrario a las afirmaciones de Ibarra, la palabra "lícito" no tiene relación alguna con cuestiones legales, según el Diccionario Vine de Palabras del Nuevo Testamento: *"se permite, es legítimo (**eimi**, ser, prefijado por **ek**, de entre). Se traduce 'se os puede' (Hechos 2.29); 'bien puedes' (Hechos 8.37), texto este que aparece en algunos manuscritos. Verbo impersonal, que significa 'es lícito', 'está permitido'; o, interrogativamente: '¿Es lícito?' Aparece con la mayor frecuencia en los Evangelios Sinópticos y Hechos; otros pasajes (Juan 5.10; Juan 18.31; 1Corintios 6.12, dos veces; 1Corintios 10.23, dos veces; 2Corintios 12.4); en Hechos 2.29 se traduce '¿Se os puede decir?'; en 8.37: 'bien puedes'; en 21.37: '¿Se me permite?'"*

Quizá por eso la Biblia de Jerusalén y la versión Latinoamericana traducen *"no te está permitido"*, y los interlineales Bizantino, Westcott y Hort y Nestlé-Aland utilizan la palabra *permisible*.

¿Acaso Pablo dice en 1Corintios 10.23: *"Todo me es jurídicamente legal, pero no todo conviene; todo me es jurídicamente legal, pero no todo edifica"?* (Pablo utiliza el mismo vocablo griego que usa Marcos). No hermanos, Herodes no estaba mal *"de acuerdo al punto de vista de Juan el bautista"*, ni según el derecho romano, sino según la Palabra de Dios.

Táctica carnal del falso maestro, es no solo torcer pasajes, sino cambiar el significado de palabras, dándole a todo el texto un contexto diferente.

HAY QUE OBEDECER A LAS AUTORIDADES

En la lección numero 6, Samuel Ibarra expone:
"Cuando se menciona esto, algunos hermanos que no se han convencido de la parte que tienen las autoridades, inmediatamente nos presentan que difícilmente puede ser por lo civil los matrimonios porque las autoridades son corruptas, porque aprueban leyes que van en contra de la voluntad de Dios".

No es por medio de lecciones de historia que se puede convencer a los cristianos que son las autoridades civiles las que casan, sino por medio de los pasajes bíblicos que así lo enseñen. El argumento de que *"las autoridades no casan o hay que desobedecerlas porque son corruptas"* ignoro quién lo haya presentado, pero es muy poco inteligente. Nadie ha dicho que por ser los gobiernos malos ya por eso no casan; así como nadie podría afirmar que porque son buenos sí casan. El punto es qué dice Dios, no la santidad o corrupción gubernamental.
Táctica carnal del falso maestro, es atribuirle declaraciones a la otra parte para luego derrumbarlas y aparentemente probar su errada postura.

"Pero no se justifica el hecho de que las autoridades no deban participar en esto".

Si Dios dijera que las autoridades validan los matrimonios, así sería aunque fueran las más perversas del mundo.

"Palabras de Cristo que no tienen vuelta de hoja: "dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Entonces Cristo está reconociendo que nosotros tenemos que reconocer la participación de las autoridades".

¿La participación de las autoridades en qué hermano, en el matrimonio? Cuando Cristo dijo: *dad al César lo que es del César*, ¿quería decir que debemos reconocer que las autoridades validan el matrimonio? Si a eso se refiere Samuel Ibarra, cuando no cae resbala, pues es una afirmación increíblemente torpe.

"Buenas o malas eso es otra cosa, corruptas o no eso es otra cosa. Si nosotros decimos: "yo no obedezco porque el que gobierna es un corrupto" eso no lo exime de que usted obedezca la ley".

Totalmente de acuerdo, se debe de obedecer a la autoridad en todo lo que tenga facultad de mandar.

En la lección numero 7, un servidor comenta y pregunta lo siguiente: *“en realidad estamos deliberando ya, cuando no se ha establecido todavía el papel de las autoridades en relación con el matrimonio. Es algo que nos sigue atorando y seguimos ahí”.*

Por toda respuesta, Samuel Ibarra responde:
“Para allá vamos hermano, nomas, momento que ando lento”.

En vez de citar los pasajes precisos que enseñan el papel de las autoridades con respecto al establecimiento del matrimonio, el hermano pasa a exponer su herejía sobre la carta de divorcio, error explicado a detalle más adelante.

Algo que confunde a muchos hermanos dentro de la presente controversia, es el papel o facultad que tienen las autoridades civiles respecto al establecimiento o validez del matrimonio.

Existen varios textos bíblicos que mandan obedecer a las autoridades:

“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo” (Romanos 13.1-6).

“Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra” (Tito 3.1).

“Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien” (1Pedro 2.13-14).

¿Qué enseñan estos textos? Estos versículos enseñan que los cristianos deben obedecer a los gobiernos de la tierra en todo lo que manden, (obviamente, siempre y cuando no sea algo que contradiga lo que la Biblia dice). Al mencionar la espada y el castigo, se deduce que habla de cuestiones que pueden llevarlo a uno a la cárcel, en caso de haber desobediencia. En los países donde la ley civil mande registrar los matrimonios, aun sin existir una pena por no obedecer, los cristianos deberán registrar su matrimonio.

Registrar el matrimonio ante la autoridad civil no va en contra de la voluntad de Dios. Aun en países donde la autoridad no exija el registro del matrimonio, el cristiano buscará tener el mejor testimonio posible ante los demás, y lo registrará por ser algo conveniente y tendiente al buen orden social.
Cabe decir que si un cristiano, pudiéndolo hacer, no registra su matrimonio, está mal delante de Dios; pero no está mal en su matrimonio, sino en no querer dar un buen testimonio.

Ahora bien, y aquí es donde radica el punto principal de la controversia: una cosa es registrar el matrimonio que Dios ha unido para contribuir al buen orden social y otra cosa es acudir al gobierno para que éste sea quien case a la pareja. Dios es quien une en matrimonio según la Palabra de Dios (Mateo 19.6), este matrimonio unido por Dios va al registro civil para dar ejemplo de orden y buen testimonio. Si se resiste a registrarse ante la autoridad, es un matrimonio que no desea el buen testimonio, pero es matrimonio delante de Dios.

La idea que resistimos por considerarla contraria a la Palabra de Dios es la siguiente: Dios ha puesto las leyes civiles para regular al matrimonio, el gobierno es quien une a las parejas y quienes no registren su matrimonio ante la autoridad son fornicarios por no estar casados.

En esta idea es donde se expresan multitud de errores con relación al tema del papel de las autoridades respecto al matrimonio:

- Dios no ha puesto a las leyes civiles, ellas son producto del pensar de los gobiernos puestos por Dios. Hay una diferencia muy grande y evidente en esto.
- Si Dios no es autor de las leyes civiles, menos aun las ha puesto Dios para regular al matrimonio. No existe pasaje bíblico que diga semejante cosa; el matrimonio es una institución divina regulada por Dios donde él, y solo él, pone sus normas.
- No es el gobierno quien une a las parejas en matrimonio al registrarlo, la autoridad solo registra el acontecimiento, así como registra los nacimientos y los fallecimientos. El gobierno no produce matrimonios, así como no da la vida ni la muerte a nadie.

Supongamos por un momento que fuera verdad que Dios ha hecho y puesto a las leyes civiles para regular y validar los matrimonios:

- Siendo leyes de Dios serían infalibles, y aun parte de la Palabra de Dios.
- Teniendo las autoridades la facultad divina, no se equivocarían, o aun haciéndolo, tendríamos que aceptar todas sus decisiones, tanto al casar como al divorciar. O tienen la facultad o no la tienen; si la tienen aceptemos todo, si no la tienen, rijámonos por la Palabra de Dios.

Entonces, no es el gobierno quien une ni separa, sino Dios por medio de su palabra.

Quien diga que estos textos mandan casarse civilmente, está torciendo pasajes y por lo tanto sosteniendo falsa doctrina. Las autoridades, por lo menos en México, no mandan registrar los matrimonios, ni castigan a quienes no lo hacen. Y aun mandándolo, no es el registrar civilmente el matrimonio lo que le da validez delante de Dios.

Bill H. Reeves comenta lo siguiente al respecto de Romanos 13: *"Romanos 13.1 no trata nada acerca del establecimiento de matrimonios. Por años yo he pedido a muchos hermanos que me citen una ley civil en su país que exija que para que un hombre y una mujer vivan como esposos los dos tengan que cumplir con cierto requisito civil, y que si no lo hacen, son multados o castigados por vivir como fornicarios. Hasta la fecha nadie me cita nada de lo solicitado. La razón por qué no lo hacen es que no existe tal ley. Romanos capítulo 13 no tiene nada que ver con registrar civilmente casamientos".*

Respecto a que las leyes civiles son de Dios, Reeves afirma: *"Dios no ha establecido las leyes particulares de los hombres, sino son los hombres mismos que establecen sus leyes. Dios ha establecido las autoridades (gobiernos civiles) que hay (Romanos 13.1). Es de Dios que haya gobiernos civiles; es su voluntad que existan para alabar a los buenos y castigar a los malos, pero las leyes que ellos hagan son producto de su propio pensar y conveniencia".*

SEPARACIÓN Y DIVORCIO

Siguiendo con la lluvia de errores doctrinales, el hermano Samuel Ibarra (dentro de la lección número 7) hace una falsa distinción entre los términos bíblicos *"separar"* y *"divorciar"*. Él dice:
"Si la mujer resulta engañada, tiene que ver qué hace, o perdona, se separa (y se queda sin casar) o se divorcia. No es lo mismo, porque aquí en la separación sigue existiendo el vínculo matrimonial y en el divorcio se rompe el vínculo matrimonial, es la diferencia".

Entonces, y de acuerdo a la nueva doctrina de Samuel Ibarra, una cosa es separarse un cónyuge del otro y otra cosa muy distinta es divorciarse. Él cree, quizá contagiado por conceptos modernos, que la palabra o el hecho de separarse no disuelve el matrimonio, sino hasta llegar a un divorcio legal.

Según él, una persona víctima del adulterio tiene tres opciones:
- Perdonar al culpable y continuar el matrimonio.
- Separarse del culpable y quedarse sin casar.
- Divorciarse del culpable quedando libre para casarse nuevamente.

Conforme a la costumbre de Samuel Ibarra, no presenta ningún texto para avalar su falsa doctrina. Jesucristo, el Hijo de Dios, contradice a nuestro hermano Samuel, diciendo:

“Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19.6). Jesús utiliza la palabra *“separe”* en contraste con estar juntos, y la utiliza, según el contexto, como respuesta a la pregunta de los judíos sobre el repudio.

Pablo, el apóstol inspirado de Dios, tampoco está muy de acuerdo con la idea de Samuel Ibarra: *“Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido”* (1Corintios 7.10). Dice Pablo entonces, que separarse es lo contrario a estar *“unidos en matrimonio”*. No conocen los escritores de la Biblia la distinción entre separación y divorcio.

La prueba irrefutable de esto son las palabras siguientes del apóstol: *“Y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer”* (1Corintios 7.11). En el original griego las palabras *“sin casar”* vienen de un solo vocablo compuesto: ***agamos***, que significa literalmente *“no casada”*. Por ello las versiones Al Día, Latinoamericana, Dios Habla Hoy, Nácar-Colunga y la Nueva Versión Internacional, dicen: *“que no se vuelva a casar”*. Para Dios pues, dos personas que se separan están *“no casadas”*, o sea: divorciadas.

Quien se separa de su cónyuge sin la causa de adulterio, es quien no debe volver a casarse; quien repudia a su cónyuge por fornicación, puede volver a casarse, según el permiso y la voluntad de Dios. Samuel Ibarra inventa una distinción entre separación y divorcio, y afirma (mas no muestra textos) que alguien puede separarse de su cónyuge por adulterio pero no tiene permiso de casarse nuevamente. ¿Comprobará el hermano Ibarra su falsa doctrina o se arrepentirá de sus mentiras?

Wayne Partain lo concluye así: *“La Biblia no hace distinción, pues, entre "la separación" y "el divorcio". Si los esposos están separados (porque el hombre o la mujer ya no "consiente en vivir" con su cónyuge), es "repudio". Es decir, la persona que "se separa" "repudia" a su compañero(a)”.*

DIOS CASA A TODOS LOS MATRIMONIOS

En la lección numero 9, del domingo 21 de agosto, el hermano Samuel Ibarra introduce una nueva herejía. Él dice:
“Dios hace la unión. Dios une al hombre y une a la mujer. Sin embargo, hay uniones, que aunque Dios las hace, no están correctas. Porque Dios hace la unión, y si la pareja va al registro civil y formaliza su unión, Dios hace la unión, sin embargo hay uniones que no son correctas delante de Dios. Dios hace la unión, pero hay uniones lícitas y hay uniones que son ilícitas”.

Luego el hermano Samuel cita Marcos 6, en el caso de Herodes y Herodías.

Según Samuel Ibarra, al decir la Biblia que ellos estaban casados, quiere decir que Dios los había casado. Entonces, y según las palabras del hermano Samuel, Dios une o casa a todos los matrimonios, aunque algunos de ellos estén unidos de forma incorrecta. Dios los casó, pero no están bien en su matrimonio.

Esta idea humana es muestra de un pésimo estudio y conocimiento del tema general y tiene evidentemente consecuencias tan graves como absurdas:

- Si Dios une a una pareja aun estando mal, entonces ¿Por qué luego les reclama? Si Dios ha unido a unos homosexuales, ¿Por qué los condena?
- Si esta falsa doctrina fuera cierta, Dios estaría siendo el consumador de aquello que él mismo ha prohibido.

Contrario a esto, y de acuerdo a las Santas Escrituras, es necesario hacer algunas aclaraciones:

- La Biblia no afirma que Dios una a todas las parejas.
- Dios solamente ha juntado a los matrimonios que se unieron de acuerdo a sus reglas.
- Hay personas que están casadas, pero Dios no las ligó, no las juntó él.

En su significado, la palabra *"casar"* no explica quien es quien casa.

Nuestro hermano Wayne Partain lo explica de la siguiente manera: *"La palabra "casarse" (y las otras palabras que expresan la misma idea) se emplean con referencia a la unión del hombre con la mujer, sin referencia a la legitimidad. Los casados deben estar seguros de que Dios los juntó. Dios no junta a toda pareja que desee casarse. Dios no junta a los que no tienen el derecho de casarse".*

RATIFICAR EL PACTO MATRIMONIAL

En la lección numero 10, del 28 de agosto, Samuel Ibarra afirma:
"La Palabra de Dios enseña que los pactos, cualquier pacto que se hizo, fue ratificado de acuerdo a las costumbres que se usaban en aquellos tiempos".

A pregunta expresa de cuál es el texto bíblico que enseña que el pacto matrimonial debe ser ratificado, Samuel Ibarra, como todo falso maestro, responde:
"¿Y qué texto aprueba lo que opina?"

Al decírsele que quien afirma algo es quien debe de probarlo, de la manera más carnal Samuel Ibarra contesta:
"No, yo se la estoy volteando".

¿Es el lenguaje de Samuel Ibarra digno de un maestro de la Palabra de Dios?

Al tratar con falsos maestros, es importante estar atentos y demandar texto sobre cada punto que se afirme. Táctica común de quienes no enseñan conforme a las Palabras de Dios, es no presentar el texto requerido, responder con otra pregunta o demandar el texto que prueba lo contrario. Como ejemplo, algunos hermanos liberales afirman que se pueden utilizar instrumentos de música en los cantos de la iglesia; cuando se les pide el texto que lo aprueba, sencillamente responden: *"dame el texto que lo prohíbe"*.

La verdad es que el pacto hecho por dos personas para ser matrimonio, es ratificado por Dios, quien tiene exclusivamente esa facultad, cuando la pareja anuncia públicamente su compromiso.

El evangelista Josué Hernández comenta lo siguiente: *"Si entendemos la Biblia: ni la iglesia ni el gobierno "ratifican" una unión matrimonial. Dios ratifica el matrimonio desde los cielos mediante su palabra, Él hace valedero y cierto un matrimonio, no los gobiernos ni las iglesias (Juan 12.48-49; Mateo 19.4-6). Si se cumplen los requisitos divinos: Dios une en matrimonio y ratifica (aprueba, dando por cierto y valedero) ese matrimonio"*.

Por su parte, nuestro hermano Bill H. Reeves opina: *"La Biblia no habla de "ratificación del pacto matrimonial". No hay indicación alguna de una tercera entidad en el establecimiento del matrimonio. El matrimonio es un pacto entre dos personas, un hombre y una mujer, y entre ellos y Dios (Malaquías 2.14; Proverbios 2.17). La palabra "ratificar" puede significar "establecer". Dios es testigo del matrimonio; él es quien lo establece. Dios no espera que primero el hombre "ratifique" un dado caso de matrimonio antes de que Dios pueda establecerlo"*.

LA CARTA DE DIVORCIO

Propio de falsos maestros es hacer una mezcolanza de leyes y Escrituras, cuando la Biblia no sostiene lo que falsamente se afirma. Es precisamente lo que ocurre con la famosa carta de divorcio. En diversas lecciones a lo largo de la clase, Samuel Ibarra se estará refiriendo constantemente a la carta de divorcio que los judíos debían entregar a sus mujeres al repudiarlas.

En la lección numero 10 correspondiente al 28 de agosto, el hermano Ibarra aparenta iniciar una exégesis minuciosa *"palabra por palabra"* del siguiente texto:

"Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por

qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera" (Mateo 19.3-9).

¿Qué enseña este pasaje? Antes de considerar las interpretaciones y aplicaciones que el hermano Samuel Ibarra hace de este texto, es necesario extraer lo que el pasaje verdaderamente enseña.

Vamos a detallarlo:

- Versículo 3. La pregunta de los fariseos determina el tema: ¿está permitido repudiar por cualquier causa? Es importante contemplar el contexto histórico del acontecimiento: a Jesús le preguntan judíos, Jesús le responde a judíos y dentro aun de la era mosaica.
- Versículos 4 y 5. La respuesta de Jesús los conduce no a la ley de Moisés, sino al primer caso de matrimonio en la historia, en el mismo principio de la creación. Los judíos deberían saber que quien creó al hombre instituyó el matrimonio, dejando sus leyes desde el principio.
- Versículo 6. Importantísimo texto que enseña quien es quien junta en matrimonio y quien es el que solo puede separarlo. Como respuesta a la pregunta de los judíos, no tiene el hombre facultad de unir en matrimonio, ni tampoco posee la autoridad, la jurisdicción ni la prerrogativa de separar un matrimonio, pues pertenece a la voluntad soberana del Señor.
- Versículo 7. Tendenciosamente, los judíos afirman que Moisés les *mandó* dar carta de divorcio pudiendo así repudiar a sus mujeres.
- Versículo 8. Jesús les aclara que Moisés no se los mandó, sino que se los *permitió*. También les dice la razón del por qué se los permitió: por la dureza del corazón del hombre. Les vuelve a recordar el principio y les enseña que según la voluntad de Dios lo que hacían estaba mal.
- Versículo 9. Jesús utiliza sus bien conocidas palabras: *"Yo os digo",* demostrando su superioridad respecto a Moisés, así como la potestad de hablar siendo Dios mismo.
- Las palabras *"cualquiera que"* hacen notar el carácter universal de la enseñanza de Cristo respecto al matrimonio. Moisés les permitió a los judíos, el Señor manda a todo el mundo.
- Jesús dice que quien repudia a su mujer sin causa de fornicación y se casa con otra, comete adulterio.
- Fácilmente se infiere que quien repudia a su mujer teniendo la causa de fornicación, y luego se casa con otra, no comete adulterio.
- Nótese que ya Jesús no habla de la carta de divorcio, sino que dice sencillamente *"el que repudia"*. La carta de divorcio era un papel escrito por el marido y puesto en la mano de la mujer, con el cual se desligaba de ella, de acuerdo a la ley del Antiguo

Testamento. En el Nuevo Testamento se hablará solo de repudiar o de separar, pero ya no se menciona la carta de divorcio.

- Jesús también enseña que la mujer que ha sido repudiada sin haber cometido fornicación, no queda libre para casarse, también adultera si lo hace.

Aunque es este uno de los textos bíblicos más ricos en enseñanza, lo hasta aquí detallado es a grandes rasgos su contenido principal.

Pues bien, después de leer dicho pasaje y de definir su enseñanza en una forma aproximadamente correcta, Samuel Ibarra afirma basándose en él:
"El inocente, si se da esta situación, tiene de parte de Dios el derecho de rehacer su vida, pero antes tiene que dejar terminada su relación matrimonial, mientras no lo haga sigue siendo marido o sigue siendo esposa de aquel que lo engañó, porque no ha disuelto el vínculo que lo ataba. Por eso dice el texto: "el que se casa con la repudiada adultera". Ha de estar separado antes de entrarle a otra relación".

Basándose en el mismo texto, posteriormente se dirige en forma directa a una hermana que ha repudiado públicamente a su esposo por adulterio y le pregunta:
"Hermana, ¿está usted divorciada sí o no?"

La hermana responde que sí, ante lo que Ibarra dice:
"No hay juicio de divorcio en ninguna corte. Usted está casada por lo civil y no hay juicio de divorcio por ningún lado. Entonces si usted no está divorciada no puede entrar a otra relación. Es casada civilmente y se divorcia civilmente".

Luego entonces, y según la nueva doctrina de Samuel Ibarra, una persona que ha sido víctima de adulterio, que se ha separado de su cónyuge adúltero y repudiado públicamente, no es libre de su vínculo matrimonial, hasta que no lo determine una corte civil.

¿El texto bajo análisis dice eso? No, el texto, en el versículo 9, dice muy claramente que quien repudia a su mujer sin causa de fornicación y se casa con otra comete adulterio; se entiende que si repudia por causa de fornicación y se casa con otra no comete adulterio. Fuera de ahí, el texto no dice nada acerca de lo que Samuel Ibarra afirma; de hecho ningún pasaje de la Biblia habla de un divorcio delante de alguna corte humana como requisito para disolver el vínculo matrimonial.

Por esta razón, en toda la clase del hermano, jamás presentó otros textos para demostrar que son las autoridades las que regulan el matrimonio, ¡porque no existen tales textos!

Bill H. Reeves comenta: *"La persona que repudia bíblicamente en eso queda libre de sus votos; Dios le libra".*

Las autoridades civiles están lejos tanto del establecimiento del matrimonio así como de su disolución. No es el gobierno quien declara casada a una pareja, y por lo tanto, no es quien los declara divorciados. No es de su facultad, no puso Dios a las autoridades para casar ni divorciar en los miles de años que abarca la narración bíblica, y no lo hace ahora.

Por lo menos, el texto presentado por Samuel Ibarra no lo enseña, y es pecado añadirle a la Palabra de Dios: *"Toda palabra de Dios es limpia; él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso"* (Proverbios 30.5-6).
No un servidor, sino Dios, le llama mentiroso a quien afirme algo que sus Escrituras no dicen, y además sentencia: *"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro"* (Apocalipsis 22.18).

Debiéramos de pensarlo mucho más de dos veces, antes de afirmar que *"esto es mandamiento de Dios",* o *"aquello es pecado";* cuidado con decir *"esto está bien"* o *"aquello está mal",* cuando la Palabra de Dios no lo enseñe así. Cuidado con leer un pasaje bíblico y luego torcerlo de acuerdo a nuestras ideas, yéndonos *más allá de lo que está escrito* (1Corintios 4.6).

Ahora bien, es recomendable que quien haya registrado ante el gobierno su matrimonio, de la misma forma registre su divorcio, antes de volver a unirse en matrimonio con otra persona, pero es un trámite conveniente, no un principio bíblico ni mucho menos requisito para quedar disuelto el matrimonio delante de Dios. El Señor no espera hasta que el hombre declare disuelto un matrimonio para luego él desligar a la pareja o liberar al inocente.

Bill H. Reeves lo dice así: *"Para razones de conveniencia sí conviene que haya un divorcio legal antes de formarse un matrimonio nuevo. Es recomendable pero no es requisito absoluto".*

Refiriéndose a la naturaleza de la carta de divorcio, Bill Reeves anota lo siguiente: *"Lo descrito en Deuteronomio 24.1, la preparación y entrega de la carta de divorcio, no fue acción de parte de alguna corte civil, sino ¡del marido mismo!"*

LA PALABRA REPUDIAR

El vocablo griego ***apoluo*** tiene en la Biblia los significados de: Repudiar, dejar, despedir, enviar, soltar, perdonar, librar. Pero nunca, jamás tiene que ver con procesos legales ante jueces o autoridades. Repudiar y lo que se hace para disolver un matrimonio civil, no tienen entre sí nada que ver, son dos cosas muy distintas.

A continuación, la definición del Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento de W. E. Vine: *"dejar suelto de, dejar ir libre (**apo**, de, desde; **luo**, soltar, desligar). Se traduce 'repudie' en Mateo 5.31; 'repudia' y 'la repudiada' (v. 32); 'repudiar' (19.3; 7,8); v. 9: 'repudia' y 'repudiada'. Se usa también en el mismo sentido en Marcos 10.2-3; Marcos 10.11; Lucas 16.18: En Mateo 1.19 se usa asimismo en este sentido, traducido: 'dejarla' (RV, RVR, RVR77: VM, VHA: 'repudiarla'). El Señor lo utiliza también en el caso de una esposa divorciándose de su marido (Marcos 10.12), caso que se daba entre griegos y romanos, pero no entre judíos"*.

OTROS ERRORES

Dentro de las lecciones dadas, el hermano Samuel Ibarra cayó en más errores doctrinales. Citarlos y responderlos todos requeriría un libro aun más extenso.

Comentando la carta de divorcio en Deuteronomio 24, dice Samuel que el hombre podía repudiar a su mujer por cualquier causa, aun por *"quemársele los frijoles"*. Eso contradice la enseñanza del texto, que claramente especifica: *"por algo indecente"*.

Dentro del tema del divorcio por adulterio, introduce Ibarra un nuevo estado del matrimonio al decir que el cónyuge engañado puede seguir viviendo con el adúltero sin tener relaciones maritales. O sea que puede continuar en un *"medio matrimonio"*. Dios dice que quien ha sido engañado puede perdonar y continuar su matrimonio, o puede perdonar y ejercer su derecho al repudio. Jamás dice que pueden seguir viviendo juntos pero sin relaciones, o sea, en un *"medio matrimonio"*. Constante en su costumbre, Samuel no presenta ningún texto que avale sus *"opciones"*.

CONCLUSIÓN

Además de burlarse de la Palabra de Dios y de sus oyentes, el hermano Samuel Ibarra demerita la labor de hermanos sabios que por décadas han estudiado y enseñado todo lo concerniente a las Santas Escrituras.

En la misma lección número 10 del 28 de agosto, él dice:
"Mucho se ha escrito acerca de la situación del divorcio entre hermanos nuestros de mucho renombre que han aportado su granito de arena. Sin embargo lo que los hermanos digan u opinen, no es la última palabra".

Para Samuel Ibarra entonces, lo que digan Wayne Partain, Bill H. Reeves y otros estimados hermanos, no es definitivo o concluyente en el tema del matrimonio. Yo pregunto:

- ¿Lo que diga Samuel Ibarra sí es la última palabra?
- ¿Samuel Ibarra tiene en el tema a discusión la exclusividad de la verdad?

Evaluando sus afirmaciones sin pruebas bíblicas, sus respuestas evasivas y sus múltiples errores doctrinales, se puede concluir que lo que diga Samuel Ibarra está muy lejos de ser conforme a las Palabras de Dios.

Con todo lo expuesto hasta aquí, se puede concluir que el matrimonio por las leyes humanas no es parte de la fe dada una vez a los santos (Judas 1.3), no es según la Palabra de Dios (1Pedro 4.11) y no es parte de la doctrina bíblica en la cual se debe de perseverar (Hechos 2.42).

Existe la posibilidad de que el hermano Héctor Samuel Ibarra Sanchez se retracte de alguna o de todas sus herejías; otra posibilidad es que sustente sus afirmaciones con nuevos textos y evidencias. En cualquier caso la réplica del hermano será publicada íntegra y contestada bíblicamente.

Producir, sostener, enseñar, promover, apoyar, practicar y aun tolerar falsas doctrinas, es una mala y voluntaria decisión que llevará a muchos al fuego del castigo eterno (2Pedro 3.1-3). Nuestro Dios nos manda *contender por la fe dada una vez a los santos* (Judas 1.3), y además nos encarga fijarnos en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina y nos apartemos de los tales (Romanos 16.17).

Guadalajara, Jalisco - Septiembre de 2011

UNA VICTORIA DEL CORAZÓN



Una de las historias más apasionantes del pueblo de Israel, es cuando David vence al gigante Goliat.

No es solo la gran victoria que significó para el pueblo de Dios, los interesantes datos históricos o lo emocionante del evento lo que nos atrae. Sino también las profundas enseñanzas espirituales que, bien asimiladas, nos pueden ayudar a sostenernos, así como a fortalecer nuestra vida en Cristo.

Desde el valle de Ela nos llegan los sonidos gloriosos de una gran victoria. Adentrémonos en las páginas de esta historia, sintamos el polvo en nuestro rostro y preparémonos para ver qué nos quiere Dios enseñar en este día.

"Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos. Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos" (1Samuel 17.1-3).

Uno de los enemigos tradicionales del pueblo judío eran los filisteos. Se presentan ante Israel esperando cobrarse una pasada derrota.

El pueblo de Dios en toda época pasará por adversidades y luchas difíciles, tanto como de forma individual como colectiva. Puede parecernos paradójico que debamos de pasar por pruebas difíciles, cuando como miembros del pueblo de Dios esperamos ser bendecidos y descansar de todo sufrimiento. Dice el apóstol Pedro: *"Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese"* (1Pedro 4.12). Si aceptamos que es la voluntad de Dios que nuestra fe sea probada en el crisol de las adversidades, enfermedades y tentaciones, estaremos mejor preparados y equipados para soportar y salir de ellas como más que vencedores.

"Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él" (1Samuel 17.4-7).

El enemigo se muestra en todo su esplendor. Se presenta con nombre y señas particulares. Mide casi tres metros y es un experimentado, despiadado y gran guerrero. No es cualquier problema. La principal característica de las adversidades, es que parecen invencibles.

"Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo" (1Samuel 17.8-11).

Sabiéndose muy superior a todos los judíos, Goliat se burla y desafía al pueblo de Dios. Así es el pecado cuando se cree más poderoso que nosotros: nos argumenta, nos reta, nos desafía y al final se burla de nosotros.

Se puede decir que el rey de Israel, Saúl, tuvo el doble de miedo, no solo por ser el responsable del ejército israelita, sino por ser el más alto, y por tanto, el más obligado a pelear con Goliat.

(De los versículos 12 al 20, se nos cuenta sobre la aparición de David, quien es enviado por su padre a llevar comida a sus tres hermanos mayores que son soldados de Saúl. David entonces era un joven pastor de las ovejas de su padre).

"Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército. Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien. Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David. Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor. Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? El se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel. Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?" (1Samuel 17.21-26).

David oye los gritos desafiantes de Goliat. No es su guerra ni su responsabilidad, por ser aun menor de edad. Pero su espíritu se enciende cuando escucha a este incircunciso agraviar a los ejércitos de Dios. Todos veían en Goliat a un invencible enemigo; David veía a un mortal que insultaba al Dios viviente.

Dos de las cualidades imprescindibles de un líder son la pasión y la iniciativa. Un líder no puede quedarse de brazos cruzados ante la adversidad. David pudo cumplir su tarea y regresar con su padre, y no hubiera estado mal. Pero un líder es además responsable y se exige a sí mismo mucho más de lo que otros le pueden exigir. David sabía que ese era un asunto suyo.

Hoy en día es común que muchos insulten a Dios con sus falsas doctrinas, y los cristianos callamos. No queremos tener problemas con la gente, huimos asustados como los israelitas. ¿Cómo cree que nos vería David si pudiera?, ¿Qué cosas nos diría?, sobre todo: ¿Cómo nos verá Dios?

"Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido. David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar? Y apartándose de él hacia otros, preguntó de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta de antes" (1Samuel 17.27-30).

El primer obstáculo que vence David como líder es el prejuicio de su misma familia. Mientras su hermano se preocupa por unas *pocas ovejas*, David se preocupaba por todo el rebaño de Dios. Sus intenciones son malinterpretadas y es injuriado por quien presume conocer su corazón.

Cuántas veces hemos escuchado decir: *"ese hermano hace la obra para recibir reconocimiento, dinero, o para que lo vean"*. Y caemos quizás sin querer o sin saber en el mismo pecado de Eliab. Dice Jesús en Apocalipsis 2.23: *"yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y les daré a cada uno según sus obras"*.

No te preocupes hermano, a Dios nada se le escapa, y solo a él le corresponde juzgar y calificar la obra y las intenciones de sus siervos. Dejemos de ponernos en el lugar de Dios y califiquemos antes nuestras propias intenciones y obras.

David no se ocupa de las críticas limitantes de su hermano, y continúa investigando lo que le interesa y le sirve más: *"Fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir. Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo"* (1Samuel 17.31-32).

El héroe norteamericano Eddie Rickenbacker dijo: *"Valentía, es hacer lo que tienes miedo de hacer"*. John Maxwell, el máximo experto en liderazgo, dice: *"La valentía no es la ausencia de temor, es hacer lo que se teme hacer"*. Y Eleanor Roosevelt dijo: *"Tienes que hacer las cosas que piensas que no puedes hacer"*.

La primera batalla de todo gran líder y de todos los grandes héroes de Dios, comienzan en su interior. Antes de vencer gigantes, tienen que vencerse a sí mismos, antes de dirigir a otros, tienen que gobernarse a sí mismos, antes de lograr credibilidad, deben creer que lo pueden lograr. Un hombre de Dios no busca ganar para sí, sino para su organización.

"Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud" (1Samuel 17.33).

David vence en su batalla interna, luego evade las críticas malsanas de su misma familia, y ahora enfrenta la evaluación y opinión contrarias de su propio comandante. Más razones para el desánimo no podía tener. Si alguien podía evaluarlo correctamente, ese era el rey de Israel. Pero una característica muy común de los expertos, es que seguido se equivocan. Saúl mira en David solo a un muchachito, pero Dios veía a un varón conforme a su corazón.

Lo que Dios sabe de ti, y lo que tú crees de ti, es más importante que lo que otros digan de ti. Siempre desconfía de las opiniones del hombre, sobre todo cuando te limitan, cuando no te ayudan a crecer, a aprender o a mejorar.

"David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo" (1Samuel 17.34-37).

David tiene buena memoria para acordarse de todas las veces que Dios le libró de estas fieras. La memoria juega un papel muy importante en la vida del cristiano. Con ella puede glorificar a Dios o con ella puede incluso ofenderlo.

Debemos de quitar de nuestra mente todos los recuerdos que nos debilitan ante el pecado, pero nunca debemos de olvidar el tipo de vida que teníamos sin Cristo. Recordando de dónde nos rescató el Señor, y recordando todo lo que ha hecho por nosotros, todo su cuidado y amor, podemos también encontrar confianza para vencer a nuestros propios gigantes.

"Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas" (1Samuel 17.38-39).

Después de bendecir al joven David encomendándolo a Dios, Saúl lo carga con sus propias vestiduras de guerra. Tal vez la intención era buena, pero el experto Saúl no solo se equivoca en su evaluación de David, sino también en su opinión sobre cómo y con qué debería David hacer las cosas.

¿Qué autoridad tenía Saúl para aconsejar sobre cómo vencer gigantes? Aparte de desconfiar de las opiniones limitantes de los expertos, debes de desconfiar también de sus estrategias y recursos, sobre todo cuando a ellos no les han funcionado muy bien que digamos. Para lograr resultados diferentes, prueba a hacer cosas diferentes.

"Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo" (1Samuel 17.40).

No solo los recursos físicos de David parecían precarios, también sus armas elegidas. Pareciera que David no está muy interesado en que crean en él.

A veces nos preguntamos por qué tenemos que enfrentar gigantes que nos asustan o desaniman. Las enfermedades graves, la presencia del pecado, los problemas interpersonales, las carencias económicas, entre muchas otras adversidades más, nos asechan y desafían nuestra fe.
Llegamos a cuestionar a Dios: *"¿Por qué me pasa esto a mí si sabes que no puedo con ello?"* Sin embargo, David también pudo pensar así. El gigante lo sobrepasaba en todo. Alguien tendría que estar loco para apostarle a David.

Pero hermanos, ¿en dónde estaría entonces el poder de Dios? Dios te hace débil para que sepas que dependes de él. Te hace pequeño para que mires su grandeza. Te da pocos recursos para que sepas y reconozcas que todo triunfo depende de su poder y gracia. *"El poder de Dios se perfecciona en la debilidad"* (2Corintios 12.9).

David sabía esto, por eso se fue hacia el filisteo. No evadió su responsabilidad, no la postergó, no la dejó a otros. Otra cualidad del líder es que resuelve problemas, pero ¿Cómo vamos a resolver problemas si no los queremos ni ver, mucho menos enfrentar? Si quieres desarrollar tu habilidad para resolver problemas, debes de enfrentarlos, mientras buscas nuevos problemas.

"Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo" (1Samuel 17.41-44).

En algo estaban de acuerdo el hermano de David, el rey Saúl y Goliat: David no era nada delante de ellos. Si David hubiera buscado el reconocimiento del hombre hubiera fracasado. Pero David triunfó en el corazón y opinión de Dios.

"Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos" (1Samuel 17.45-47).

En esta porción de la Biblia se encuentra una de las declaraciones de fe más grandes y hermosas: *"Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos"*. Si algo debes de recordar de este estudio, que sea esta frase. Te ayudará mucho en momentos críticos.

No le informes a Dios lo grande de tus problemas, grítale a tus problemas lo grande de tu Dios.

Afrontar un problema *"en el nombre de Dios"* es mucho más que simplemente mencionarlo. Es decirle primeramente a Dios: *"hágase tu voluntad y no la mía"* y *"más que quitarme este problema, ayúdame a entender su enseñanza"*. Luego abócate a resolver lo que está en tus manos teniendo los dichos del Señor en primer lugar y como primera opción. Y lo que no está en tus manos, déjaselo confiadamente a él.

Dice también David aquí: *"Dios no salva con espada y con lanza"*. Dios no usa métodos humanos, ni necesita la ayuda del hombre. El cristiano no requiere acudir al consejo del hombre, pues en Cristo está completo (Colosenses 2.10). Si tú crees que Dios no te puede ayudar, ¿Cómo lo va a hacer el hombre?

"Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra. Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano. Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron" (1Samuel 17.48-51).

El pecado se corta de raíz, totalmente.

No podrás vencer en la guerra espiritual mientras no creas que es una batalla a muerte. Si coqueteas con el mal, si te descuidas, este te vencerá y te hará su esclavo, y al final te destruirá.

Este fue un gran triunfo de Dios, David se encargó, en sus intenciones, palabras y hechos, de que toda la gloria se reservara para el Señor. Solamente así se gana en la vida cristiana.

Cuando mates al principal de tus enemigos, los pequeños también huirán.

"Levantándose luego los de Israel y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón" (1Samuel 17.52).

De repente el pueblo de Israel cobra valentía y hace lo que antes consideraba imposible. Las bendiciones que logra un siervo de Dios, nunca son para él solo, siempre alcanzan a todo su pueblo. Jim Mellado comenta: *"El liderazgo es la expresión de valentía que impulsa a la gente a hacer lo correcto"*. La valentía es una cualidad contagiosa.

¿Se acuerda de los nombres de los hermanos de David? ¿Es difícil verdad? Hermano, ningún pueblo del mundo en ninguna época, ha levantado un monumento a un crítico; toda la gloria es para quienes se deciden a actuar, ellos imprimen su huella en la historia con pasión de líderes.

La próxima vez que te enfrentes a un gigante, acuérdate de esto: *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"* (Romanos 8.32).

¿Cómo te va con tus propios gigantes? ¿Huyes de ellos o los enfrentas con valor? ¿Los crees invencibles? ¿Crees todo lo que otros dicen? ¿Crees que es difícil vencerlos?

Hoy un jovencito nos enseñó cosas importantes. Todo lo que vale la pena en esta vida es difícil, pero posible en el nombre del Dios de los ejércitos.

David se ganó el testimonio de Dios quien lo llama *"un varón conforme a mi corazón"* (Hechos 13.22). La más grande batalla se libra en nuestro interior. Es nuestro corazón que debemos de conquistar, para poder después conquistar el corazón de Dios.

Gracias por su atención a la Palabra de Dios.

Tonalá, Jalisco - Mayo de 2018

CARTA A LOS FILIPENSES

Un Estudio Analítico



Solo la fe en Cristo puede transformar la prisión en amor fraternal.

LA CIUDAD DE FILIPOS

La ciudad había sido fundada por el rey Filipo II, en el año 358 antes de Cristo, sobre lo que antes se llamó Crenides. Este rey sería el padre del gran conquistador Alejandro Magno.

En el año 169 pasa a manos romanas, después de la batalla de Pidna, y en 146 llega a ser provincia romana. En el año 42 se libra en Filipos una batalla histórica, en la que las tropas de Marco Antonio y Octavio derrotan a las de Casio y Bruto.

En los tiempos del Nuevo Testamento, la ciudad de Filipos era una colonia romana, en el noreste de la provincia romana de Macedonia. Sus habitantes eran considerados ciudadanos romanos, como ellos vivían y a sus leyes y privilegios estaban sujetos. Como romanos, estaban exentos de ser azotados, no podían ser detenidos salvo en casos graves, podían apelar al César y no pagaban tributo a Roma.

En la actualidad, solo quedan algunas ruinas de la ciudad de Filipos.

EL ORIGEN DE LA IGLESIA EN FILIPOS

Esta ciudad es conocida por Pablo en su segundo viaje misionero. El primer viaje solo es por tierras de Asia, en el segundo, entra por primera vez en Europa.

Veamos el nacimiento de la iglesia en Filipos. Primeramente, es el mismo Espíritu Santo quien dirige la obra de evangelización de Pablo:

"Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio" (Hechos 16.6-10).

La obra de evangelización en Asia y Bitinia sería encomendada a otros obreros (1Pedro 1.1). Tanto la prohibición de ir a la región de Asia, así como la visión del varón macedonio, preparan el camino para que Pablo se dirija a Europa, quedándose unos días en Filipos:

"Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días" (Hechos 16.11-12).

De Troas, en la actual Turquía, el apóstol y sus acompañantes cruzan el mar Egeo, directo hacia la isla de Samotracia, para llegar al día siguiente al puerto de Neápolis. Neápolis (la actual Kavala en Grecia), fungía como puerto de mar para la ciudad de Filipos.
La referencia a que Filipos es la primera ciudad de Macedonia, debe entenderse más bien como que es la primera yendo desde Neápolis, pues la principal o más importante, era Tesalónica.

El evangelio es predicado por primera vez en Europa:

"Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos" (Hechos 16.13-15).

En Filipos no existía sinagoga, pues Pablo hubiera llegado allí primero.

Lidia viene a ser la primera persona europea en ser ganada para Cristo. Ella pudo haber sido una prosélita judía. Ella y su familia, así como el carcelero y su casa, vienen a constituir el núcleo de la naciente iglesia en la ciudad de Filipos. Todo esto sucedió alrededor del año 51 o 52 de nuestra era.

LA CARTA

La Carta a los Filipenses es escrita por el apóstol Pablo desde la prisión en Roma, aproximadamente diez años después. Lo más seguro es que haya sido entregada por mano de Epafrodito.

EL PROPÓSITO

El propósito de esta tierna y hermosa carta, es el de agradecer a los filipenses la ayuda enviada, informarles sobre asuntos personales y de Epafrodito, confirmarlos y fortalecerlos en su fe, y recordarles de forma reiterada la fuente del gozo para el cristiano.

EL ÁNIMO DE UN PRESO DEL SEÑOR

Durante su prisión, Pablo escribe las cartas a los efesios, a los filipenses, a los colosenses y a Filemón. A través de ellas, los hermanos destinatarios, pero también nosotros, recibimos grandes enseñanzas espirituales, al tiempo que nos enteramos de la actitud y el estado de ánimo del apóstol Pablo al escribirlas.

¿Cómo se siente un preso, incluso si es cristiano? ¿Cuáles serían sus exclamaciones?

Seguramente diría que se siente pobre, pero Pablo dijo que se sentía bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Seguramente diría que se siente desdichado, pero Pablo dijo que había aprendido a contentarse cualquiera que fuera su situación.

Tal vez diría que está necesitado, pero Pablo dijo que estaba completo en Cristo. Quizá se sentiría sin fuerzas, pero Pablo dijo que todo lo podía en Cristo que lo fortalecía. Quizá pediría a Dios la libertad para poder servirlo nuevamente, pero Pablo había servido al Señor estando preso, aun ahí había evangelizado a Onésimo.

Pablo no estaba en prosperidad ni en libertad, pero sí estaba en Cristo, y eso era el todo para él. Pablo no se consideraba prisionero romano, aunque lo era, sino prisionero del Señor.

CAPÍTULO 1

Salutación, versículo 1: *"Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos"*.

Debido al amor íntimo entre Pablo y los filipenses, no necesita referirse a su autoridad apostólica, como en las cartas precedentes. Timoteo fue uno de los mejores colaboradores de Pablo, y los filipenses lo conocían muy bien. Timoteo no aparece aquí por ser coautor de la carta, sino que estaba con Pablo al escribirla, y Pablo planeaba enviarlo a ellos pronto, según 2.19-20.

Vemos la sencillez con que se presentan ante la hermandad: "siervos de Jesucristo", no usan los elaborados y pomposos títulos religiosos que hoy ostentan los líderes de las iglesias de origen humano. Los santos son los apartados por Dios. Apartados tanto del mundo y el pecado, como apartados para un servicio dedicado a Dios. Matthew Henry comenta: *"Los que no son verdaderos santos en la tierra nunca serán santos en el cielo"*.

Es interesante que Pablo no se dirija primero a los dirigentes de la iglesia, como haríamos hoy en día, sino que lo haga a los santos en general, y después a sus obispos y diáconos. La iglesia en Filipos había avanzado pronto y bien en su desarrollo y cumplimiento del plan de Dios para la iglesia local: tenía obispos y diáconos.

El vocablo griego traducido como obispo es ***epískopos***, (compuesto de ***epi***, sobre; y ***skopeo***, mirar o vigilar), que significa supervisor o vigilante. Estos mismos obispos, son llamados ancianos o pastores en otras partes del Nuevo Testamento, significando el mismo oficio (Hebreos 13.17; Hechos 14.23). Siempre que se habla de ellos se mencionan en plural, de lo cual se infiere que no es correcto un solo pastor sobre cada congregación. Ellos deben asimismo cumplir los requisitos descritos en 1Timoteo 3.1-7 y en Tito 1.5-9.

Algunas versiones modernas dicen líderes, pero la palabra líder, procedente del inglés, solo significa: *"Persona a la que un grupo sigue reconociéndola como jefe u orientadora"*. Alguien puede ser líder, sin ser pastor bíblicamente hablando. Dios no puso líderes en su iglesia, solo pastores cuando cumplen con sus requisitos. El comentario bautista de Jamieson, Fausset y Brown, dice que así como los ancianos en la sinagoga, en la iglesia los presbíteros elegían a uno de ellos para presidir a los demás. Ignoramos en qué pueden basarse, pero no existe pasaje que así lo indique, ni hay por qué pensar que las iglesias de Cristo hubieran de copiar el modelo de gobierno de las sinagogas judías.

La palabra diácono por su parte no es una traducción, sino transliteración del vocablo ***diakonos***, y significa sencillamente siervo o ministro, servidor. Ellos no tienen la autoridad que tienen los pastores sobre la congregación.

En 1Timoteo 3.8-10 y 12-13, se muestran a su vez los requisitos para los diáconos. Su tarea es colaborar en la distribución para las necesidades en congregaciones que por su tamaño lo requieran.

Versículo 2: *"Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo"*.

Aun como cristianos seguimos necesitando y dependiendo de la gracia de Dios. No solo somos salvos por gracia, sino que en cada paso de nuestra vida cristiana, ante cada obstáculo, y en cada triunfo que logramos, es Dios quien nos sostiene con su poder invisible.

Oración por los creyentes, versículos 3-4: *"Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros"*.

Pablo dice *"en todas mis oraciones"* y *"por todos vosotros"*. Pablo tenía a los hermanos filipenses, y a cada uno en particular, en su mente, en su corazón y en sus oraciones. Con estas palabras indicaba su deseo y los invitaba a ser uno y de un mismo sentir en Cristo, evitando las disensiones.

La mente de Pablo podía recordar los atropellos sufridos en Filipos, pero prefería acordarse de la santa iglesia; las adversidades podían acongojar su corazón, pero prefería dedicarlo al amor de sus hermanos; podía quejarse o pedir a Dios por su liberación, pero prefería agradecer a Dios por sus amados hermanos y por su fidelidad.

En vez de derrotarnos ante las adversidades y recordar lo malo, enfoquémonos en recordar lo bueno, llenar nuestro corazón de amor y agradecer y pedir antes por nuestros hermanos en Cristo Jesús.

Comunión en el evangelio, versículo 5: *"por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora"*.

Pablo daba gracias a Dios por la fidelidad y constancia de los hermanos filipenses, y lo hacía con gozo. Agradecía a Dios la comunión, o participación constante que ellos habían tenido en la obra de evangelización de Pablo, y esto desde el principio.
Podemos tener comunión entre nosotros, con Dios, con el evangelista en el evangelio, y cumplir la voluntad de Dios, sin necesidad de organizar "Confraternidades Iglesia de Cristo", ni confundir la comunión bíblica con paseos, deportes, y café y galletitas.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"indica que los hermanos filipenses ayudaron a Pablo desde el principio de su obra en Filipos y hasta el momento de escribir esta carta. ¿Por qué? Porque amaron el evangelio y amaron a Pablo. Los hermanos que no quieren*

tener comunión con el evangelista (dándole ayuda monetaria para que pueda predicar el evangelio) no aman ni al evangelista ni al evangelio. El amor del cristiano por el Señor y por el evangelio no se mide solamente por su fervor para cantar himnos y orar, sino también por su disposición de ofrendar con sacrificio para que se lleve el evangelio a los que nunca lo han oído".

Versículo 6: *"estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo".*

Dios mismo mediante la predicación de Pablo, había comenzado en ellos su obra espiritual. Dice el Salmo 138.8: *"Jehová cumplirá su propósito en mí; Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; No desampares la obra de tus manos".*

Si con su muerte Jesús comenzó su obra por nosotros, no es difícil que también la termine en nosotros. La obra de Dios producía la participación de ellos en el evangelio, este fruto era evidencia de que ellos estaban en Cristo (perseverancia humana), y que su propósito en ellos se estaba cumpliendo (perseverancia divina). Pablo estaba confiado en que seguirían así en las manos de Dios, asidos de Su Palabra, hasta la venida del Señor Jesucristo.

Este es el evento esperado; el cristiano no espera su muerte para pasar al lugar de reposo, sino la venida de Cristo, en que pasaremos a nuestra patria celestial.

Versículo 7: *"como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia".*

Era justo que Pablo sintiera esto de los filipenses, teniéndolos en su corazón, gracias a la confianza que por sus hechos habían ganado. Al obedecer el evangelio de Cristo, Pablo perdió sin duda muchas amistades importantes, que le proporcionaban gran ganancia y privilegios en este mundo (3.7-8). Pero ganó muchos hermanos verdaderos, con quienes compartía las ricas bendiciones de Dios que venían a través de sus trabajos por ganar más almas para Cristo.

El pensamiento supremo de Pablo era la defensa y confirmación del evangelio de Cristo.

Wayne Partain dice en sus notas: *"Pablo estaba en cadenas y su vida estaba en gran peligro, pero el pensamiento principal de su mente no era su propia defensa, sino la defensa (APOLOGIA) del evangelio y la confirmación de él. Cuando Pablo hizo su "defensa" en Hechos 22.1-30; Hechos 24.1-27 y 26, en lugar de presentar argumentos a favor de su liberación, aprovechó la oportunidad para predicar a Cristo".* Pablo defendía el evangelio ante los de afuera y lo confirmaba en aquellos que habían creído.

Pablo había escrito: *“sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa”* (2Timoteo 2.9). Nuestras circunstancias no se transmiten al mensaje del evangelio. Si somos pobres, si somos viejos, si estamos enfermos, la Palabra de Dios ha de ocupar nuestra mente y utilizar nuestros labios.

W. E. Vine: *“El evangelio a la vez derriba a sus adversarios y fortalece a sus amigos”*. Warren Wiersbe comenta: *“El cristiano de un solo sentir no permite que las circunstancias le venzan; convierte las mismas en oportunidades para magnificar a Cristo y ganar almas”*. Cuando los obstáculos o la fatiga espiritual nos hagan disminuir nuestro trabajo para Dios, es necesario acordarnos del ejemplo del apóstol Pablo.

Juramento de amor, versículo 8: *“Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo”*.

La Palabra de Dios prohíbe el jurar en falso o a la ligera, pero Pablo jura con toda seriedad, escribiendo por el Espíritu Santo.

La palabra traducida aquí como amor, es ***epipotheo***, que significa anhelar profundamente. La Biblia de las Américas dice *“añoro”*. Aquel a quien le es concedido el privilegio de ser ministro de la Palabra de Dios, si ama a Dios y a Su Palabra, ha de amar al pueblo del Señor antes de servirlo.
Que un judío llegue a hablar así, y con juramento, de su amor por gentiles, es muestra del gran poder transformador del amor de Dios en los corazones (entrañas según el griego aquí) de los creyentes.

Pablo había dicho: *“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo”* (1Corintios 12.12). Así nosotros, salidos de diferentes contextos personales, y unidos en y por Cristo Jesús, debemos de amarnos tal como Dios nos ha amado (1Juan 4.11).

Ahora, no es que estemos unidos a Cristo y también entre nosotros, sino que si verdaderamente estamos en Cristo, como efecto, estaremos unidos al mismo tiempo en amor fraternal entre nosotros.

Si Pablo ama tan profundamente a los filipenses, ¿qué pedirá para ellos?, ¿Lujos, riquezas, comodidad, ausencia de problemas?

La petición de Pablo por ellos, versículos 9-11: *“Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios”*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Le pido a Dios que ustedes se amen cada vez más, y que todo lo aprendan bien y lo juzguen correctamente, para que sepan cómo elegir lo mejor. Así, cuando Cristo vuelva, estarán sin pecado y nadie podrá acusarlos de nada. Porque, con la ayuda de Jesucristo, ustedes harán lo bueno, para que la gente alabe y honre a Dios"*.

Pablo pide a Dios que el amor de los hermanos filipenses abunde más y más. Es un modelo de oración para nosotros, y un ejemplo de lo que nos debe de interesar en la vida de nuestros hermanos. ¿Alguna vez usted ha orado a Dios agradeciéndole por tener hermanos fieles? ¿Le ha dado las gracias por haber sido añadido al cuerpo de Cristo? ¿Tiene a cada uno de sus hermanos en su corazón? ¿Ora usted por las necesidades espirituales de cada uno de sus hermanos en Cristo?

El conocimiento sin amor no vale nada (1Corintios 13.1-3), solo envanece a su poseedor (1Corintios 8.1). Pero al mismo tiempo, el amor sin conocimiento de la voluntad de Dios no será útil. No existe contradicción en el pensamiento divino, ni se trata de preferir y elegir entre el amor o el conocimiento como si fueran dos opciones que se oponen entre sí.

Algunos dicen cosas como: *"el conocimiento envanece, yo prefiero no saber mucho"* o *"prefiero amar que saber mucho"*, pero ambos razonamientos son un error. El Señor no desea un pueblo ignorante (Oseas 4.6). Dios quiere que amemos teniendo conocimiento, y que tengamos conocimiento usándolo con amor y para edificación.

"Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos" (Esdras 7.10). Se requiere conocimiento bíblico para saber y discernir entre lo bueno y lo malo, eligiendo y amando lo que agrada a Dios (1Juan 3.9; 1Pedro 2.2).
Sin conocimiento bíblico el creyente queda indefenso ante las falsas enseñanzas, juzgando y amando según su opinión, las apariencias, los sentimientos, las emociones, los prejuicios o la moda.

El fin o el propósito de Dios, es que seamos irreprensibles cuando Jesús vuelva por nosotros. La idea en el vocablo griego ***aproskopos***, incluye a uno que no tropieza ni hace tropezar a otros. No meramente aprobados interna y exteriormente, sino aun llenos de frutos espirituales, mediante nuestra comunión y obediencia a Jesucristo, para la sola gloria de Dios Padre. *"En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos"* (Juan 15.8).

Versículos 12-13: *"Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás"*.

¿Quiénes son los hermanos? Aquellos que, como los filipenses, han obedecido el evangelio, creyendo en Cristo como el Hijo de Dios, arrepintiéndose de sus pecados, confesando su fe y siendo bautizados para el perdón de pecados. No es bíblico ni correcto utilizar esta palabra para dirigirse a amistades del mundo o a miembros de iglesias de origen humano.

Según el Diccionario Vine, la palabra progreso, del vocablo ***prokope*** en griego, significa: *"un golpear hacia delante (**pro**, adelante; **kopto**, cortar). Originalmente esta palabra se utilizaba de un pionero abriéndose paso a machetazos a través de maleza"*. La idea principal es *"quitar obstáculos"*.

La Biblia Nueva Versión Internacional traduce: *"en realidad, lo que me ha pasado ha contribuido al avance del evangelio"*.

El tema tratado por Pablo no son sus sufrimientos, sino el efecto que estos tienen sobre su ministerio y el progreso del evangelio. Pablo no da un testimonio personal al estilo de modernos grupos religiosos, sino que el informe es: *"se le ha dado más gloria a Cristo y ha avanzado el evangelio gracias a mis padecimientos"*.

Esto nos recuerda lo que dice el mismo apóstol en Romanos 8.28: *"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados"*. En mi sencillo estudio "Los que Aman al Señor", comento así este pasaje: *"No solamente son gente positiva, sino que atraen lo positivo; quienes aman a Dios son gente buena que atrae lo bueno. El entorno de alguien que ama a Dios es positivo porque lo ve positivo, lo hace positivo y además lo cree positivo"*.

Sin duda que Pablo no dejaba de creer en lo bueno, de ver lo bueno, de convertir las circunstancias en buenas y de esperar de Dios todo lo bueno. Ojalá hermanos que las cosas que nos pasan, aquellas de las que tanto nos quejamos, contribuyan en algo al progreso del evangelio de Cristo Jesús.

En la vida de Pablo existía una profecía declarada por el mismo Señor: *"instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre"* (Hechos 9.15-16).
¿De qué otra forma sino como prisionero, iba Pablo a tener la oportunidad de comparecer y testificar de Cristo ante los máximos representantes del poder imperial, y delante del mismo Nerón?

Los soldados de la guardia pretoriana que custodiaban a Pablo por turno, le oyeron orar, cantar, dictar cartas, y predicar el evangelio; ellos fueron tocados por la conducta, el amor y el valor de este excepcional prisionero.

La sabiduría y el poder de Dios son inmensos, él transforma los obstáculos, las persecuciones, y aun los sufrimientos personales de sus siervos en oportunidades para magnificar Su Nombre y llevarnos siempre de triunfo en triunfo: *"Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento"* (2Corintios 2.14).

Versículo 14: *"Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor"*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Además, al saber que estoy preso, la mayoría de los hermanos se ha animado a anunciar el mensaje de Dios, sin miedo y con más confianza en el Señor Jesucristo"*.

En la historia del cristianismo sucede un fenómeno digno de considerar: la actitud, unidad y fe de los hermanos, su amor unos con otros y la obra de la iglesia, crecen y se multiplican en el mismo grado en que existe o aumenta la persecución. Asimismo, la frialdad, la indiferencia, la vanidad, el egoísmo, la contienda y toda clase de pecados, crecen en congregaciones que no son molestadas ni desafiadas en absoluto.

Aunque la mayoría de los hermanos cobraron ánimo y se dedicaron a predicar a Cristo, se entiende que hubo quienes no lo hicieron. ¿Qué tipo de creyentes rehúsan hablar del amor de Dios y del sacrificio de Su Hijo por ellos? ¿Quién recibe un regalo de incalculable valor y se queda callado? Hay más poder en un buen ejemplo, que en el mejor de los sermones. La iglesia del Señor urge de creyentes comprometidos con la obra de evangelización, cuyas experiencias buenas o malas alienten a los demás a participar de las mismas glorias.

Versículos 15-17: *"Algunos, a la verdad, predican a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio"*.

Dentro de la mayoría de hermanos que se animaron a predicar más a Cristo, había unos que no lo hacían por los motivos correctos. Se pusieron a predicar el evangelio, pero con el propósito de tener más influencia que el apóstol Pablo y así afligirlo. No sé qué puede ser más triste: hermanos que no predican el evangelio, o hermanos que predican para lograr fines personales.

Al final del v.16, la Nueva Versión Internacional dice: *"pues saben que he sido puesto para la defensa del evangelio"*. La Biblia de las Américas dice *"designado"*. No es solo que Pablo estuviera dispuesto a predicar el evangelio, sino que a esa tarea había sido consagrado por Dios mismo, y quienes predicaban por amor, lo sabían muy bien.

Versículo 18: *"¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún"*.

Quienes predicaban con motivos egoístas y por envidia, predicaban a Cristo, es decir, la verdad del evangelio. Por esto sabemos que no eran los conocidos judaizantes, pues entonces Pablo no se hubiera regocijado (ver comentarios al capítulo 3 versos 2-3). Los judaizantes predicaban otro evangelio diferente que no salvaba a nadie (Gálatas 1.7-9). Podían ser incluso sinceros en su predicación, pero predicaban el error. A quienes se refiere Pablo, predicaban la verdad, pero no con buenos motivos. Aun así, el apóstol se gozaba que Jesucristo fuera anunciado.

La actitud de Pablo debe de animarnos a evitar cualquier intento de división o rivalidad entre predicadores del evangelio de Cristo. No importa quién sabe más o quién predica mejor, o quién es más querido por la hermandad. Importa que se predique la verdad de Dios y que esta salve a cuantos escuchen el mensaje. El conocer y juzgar las intenciones del corazón de algunos, dejémoselo a Dios, a quien le corresponde y quien solo lo puede hacer, y hagamos lo nuestro: gozarnos por predicar y porque Cristo sea predicado.

Versículos 19-20: *"Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte"*.

Dice la Palabra de Dios que la oración del justo puede mucho (Santiago 5.16) y que cuando pedimos algo junto con otros creyentes, la respuesta de Dios es segura (Mateo 18.19-20) cuando pedimos con fe (Santiago 1.6-7). Sabiendo esto, Pablo sentía confianza en la oración de sus hermanos filipenses. Que consuelo es saber que tenemos comunión con Dios y que escucha nuestras oraciones, pero más, cuando nuestros hermanos fieles demuestran su amor por nosotros orando a Dios por nuestras necesidades.
Cuando pedimos con fe, y de acuerdo a la voluntad de Dios, tengamos plena confianza en que seremos escuchados y que recibiremos lo que hemos solicitado. Pablo creía que las oraciones de los filipenses podían ser más poderosas y vencer nada menos que al poder de la Roma imperial.

Como fiel creyente en el Señor, Pablo confiaba, aparte de en las oraciones de sus hermanos, en *"la suministración del Espíritu de Jesucristo"*. La palabra suministración es traducción del vocablo griego ***epijoregía***, que según los diccionarios se deriva de un vocablo que significa contribución, y traducen su significado como *"plena suministración"*, *"ayudar"*. Muchas versiones dicen *"ayuda"*, otras, *"asistencia"*, *"auxilio"*, *"provisión"*, *"apoyo"*. Pablo confiaba en el socorro del poder del Espíritu Santo, para salir bien librado como en otras ocasiones.

Existe la posibilidad de que la frase *"esto resultará en mi liberación"*, no se refiera a su libertad física sino a su salvación, pues esa es la palabra griega en el original. Nuestro hermano Wayne Partain es de esta opinión.
La Biblia de Jerusalén dice: *"Pues yo sé que esto servirá para mi salvación gracias a vuestras oraciones y a la ayuda prestada por el Espíritu de Jesucristo"*. La Versión Moderna dice: *"Porque yo sé que esto resultará en provecho de mi salvación, por medio de vuestra súplica, y la suministración del Espíritu de Jesucristo"*.

No puede haber ningún riesgo de vergüenza para quienes tienen su anhelo y esperanza en los designios del Señor a quien aman y sirven con fidelidad. Pablo había servido fructíferamente a Dios en su vida, y podía servirlo aun en su muerte, como finalmente sucedió varios años después. Esa era su confianza siempre, ese era su propósito, esa era su comida y su gloria: magnificar a Cristo. Magnificar significa engrandecer, alabar, ensalzar. No engrandecemos a Dios, pues esto no es posible, sino su Nombre y su gloria entre las personas.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Espero firmemente no hacer nada que pueda avergonzarme. Al contrario, sea que yo viva o muera, quiero portarme siempre con valor para que, por medio de mí, la gente hable de lo maravilloso que es Cristo"*. (Quienes luchan por hacer maravilloso su propio nombre entre la gente, no solo se obstruyen solos en su objetivo, defraudándose y defraudando a Dios, sino que jamás podrán llegar al nivel del apóstol Pablo).

Versículo 21: *"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia"*.

Llegamos a una de las frases más sublimes de la Carta a los Filipenses, que representa el modelo de actitud del creyente ante la vida y la muerte. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Si vivo, quiero hacerlo para servir a Cristo, pero si muero, salgo ganando"*.

Pablo había dicho: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gálatas 2.20).

La muerte siempre ha sido la tragedia por excelencia para el mundo, para el mundo que no conoce a Dios ni tiene a Cristo Jesús como su Salvador. Para el mundo incrédulo significa el fin de la existencia y de toda ganancia.

Sin embargo, según la óptica de Dios: *"Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos"* (Salmos 116.15). La palabra hebrea traducida como estimada, es ***yaqar***, que significa precioso, en el sentido de ser escaso y de mucho valor. La Nueva Versión Internacional traduce: *"Mucho valor tiene a los ojos del Señor la muerte de sus fieles"*.

Dice también la Palabra de Dios: *"Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen"* (Apocalipsis 14.13). Para Dios es preciosa la muerte de sus fieles, porque representa la culminación de su carrera y su llegada a la meta, la victoria final en Cristo.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"Pablo tenía muchas inversiones con Cristo. Ya había estimado sus ganancias terrenales como pérdida por Cristo. Por lo tanto, no temía la muerte. Si se puede decir "para mí el vivir es Cristo", también se puede decir, "el morir es ganancia""*.

Las notas de la Biblia del Diario Vivir dicen: *"Si usted no está listo para morir, tampoco lo está para vivir"*. Debemos de crecer espiritualmente y de tal forma, que podamos sentir y decir con confianza las palabras del apóstol: *"para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia"*.

Versículos 22-24: *"Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros"*.

Cuando las personas del mundo se ven confrontadas ante la posibilidad de la muerte, ¿en qué cosas piensan? Por supuesto que no quieren morir, pero ¿Por qué? Porque no quieren dejar sus pertenencias, porque no saben quien se quedará con ellas, porque no quieren abandonar o dejar de ver a su familia, porque tienen muchos proyectos en su trabajo o empresa, porque no quieren dejar de disfrutar de los placeres temporales, o porque saben a dónde van después de la muerte, aunque no lo digan abiertamente.

¿Dónde quedaban los intereses personales de Pablo? ¿En dónde estaban sus pertenencias, su familia, su trabajo, sus distracciones, sus gustos, sus planes? En la mente de Pablo, dos cosas lo detenían en este mundo: la obra de Cristo y las necesidades de sus hermanos. Él entendió, creyó y vivió de acuerdo a la voluntad y promesa de Jesús: *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"* (Mateo 6.33).
Warren Wiersbe comenta: *"El egoísmo siempre alimenta la infelicidad. Pablo tenía gozo porque amaba a otros. Oraba por ellos, los animaba y procuraba darles gozo"*. ¿Es la iglesia y su bienestar el principal propósito de nuestra vida?

Versículos 25-26: *"Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros"*.

Pablo muestra no solo optimismo, sino confianza y convicción en su liberación. Es posible que le haya sido revelado su futuro inmediato como en otra ocasión (Hechos 27.23-25). Estas palabras contrastan en su ánimo con las dadas tiempo después a Timoteo: *"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano"* (2Timoteo 4.6).

El versículo 26 en la versión Palabra de Dios Para Todos dice: *"Así tendrán mucha alegría en Jesucristo cuando nos volvamos a ver"*. Ellos se iban a gozar y darían gracias a Dios por la libertad de Pablo y por volverlo a ver. Pablo se gozaba de ser el motivo de todas esas bendiciones en Cristo.

William Barclay comenta: *"Es el deber de todo cristiano el confiar de tal manera que los demás puedan ver en él lo que Cristo puede hacer por una persona que Le ha entregado su vida"*. Dios nos ayude a ser de bendición para la hermandad, de forma que esta ore por nosotros y se alegre y dé gracias a Dios al vernos. ¿Se imagina?

Versículo 27: *"Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio"*.

Wayne Partain comenta: *"En la conversación, en el modo de vivir, en los negocios, en el modo de vestirse, en las actividades de recreo y diversión, y en toda la conducta diaria, debe haber una distinción clara entre el cristiano y los del mundo. Como fiel ciudadano del reino de Dios debemos ser honrados, justos, rectos y procurar nunca avergonzar a los conciudadanos ni al nombre de la "patria""*.

La Biblia Latinoamericana traduce: *"Solamente procuren que su vida esté a la altura del Evangelio de Cristo. Permanezcan firmes en un mismo espíritu y luchen con un solo corazón por la fe del Evangelio. Ojalá lo pueda comprobar si voy donde ustedes y, si no voy, pueda al menos oírlo"*.

Al obedecer el evangelio de Cristo se reciben muchas bendiciones espirituales: el perdón de pecados, la comunión con Dios, una nueva vida, la promesa de vida eterna; pero igualmente se reciben muy altas responsabilidades. Nuestra nueva vida requiere, exige, ser digna del mensaje que nos ha salvado, y digna del Señor que nos ha comprado con su sangre.

A los efesios Pablo les dice: *"os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados"* (Efesios 4.1). A Tito le escribe: *"mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador"* (Tito 2.10). A los corintios les recuerda: *"Nuestras cartas sois vosotros... conocidas y leídas por todos los hombres"* (2Corintios 3.2). Con nuestra conducta entre las gentes del mundo, podemos engrandecer el Nombre de Dios, o ponerlo en ridículo, embellecer su doctrina o afearla.

El nombre de cristiano es un traje que se viste con dignidad, pero si nos queda grande se va a arrastrar.

Algunas personas creen que la iglesia de Cristo es un grupo religioso, al que van para sentirse bien o para recibir algo. No han entendido que la iglesia es el cuerpo de Cristo, ni han leído que: *"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo"* (1Juan 2.6).

Por otro lado, Pablo no dice: *"ya sea que viva o muera"*, sino que, una vez liberado, vaya a verlos o esté ausente. Continúa con su optimismo de que seguirá en la carne.

Pablo deseaba que los filipenses estuvieran firmes en un mismo espíritu y combatiendo unánimes por la fe del evangelio. Atentos y sujetos a la revelación del Espíritu Santo, podremos estar firmes. Obedeciendo y haciendo la obra de Dios podremos estar combatiendo. ¿Se imagina un soldado que no esté firme? o ¿que esté firme pero no en batalla? Solo la batalla nos obliga a afirmarnos, y solo estando firmes en Cristo podremos estar listos para la batalla.

Versículo 28: *"y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios"*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"No tengan miedo de sus enemigos. Si ustedes se comportan con valentía, verán que ellos serán destruidos y ustedes serán salvados, porque Dios les dará el triunfo"*.

Wayne Partain comenta: *"El éxito más grande de Satanás se realiza cuando pone temor (timidez) en los corazones de los cristianos, porque él sabe que los cobardes serán perdidos"*.

Hemos huido del mundo y pensamos que en la iglesia estaremos tranquilos, pero ahora es cuando más oposición tendremos. Satanás ahora es nuestro poderoso enemigo. Nuestros antiguos amigos y familiares nos ven como traidores a la religión tradicional.

El protestantismo nos llama "falsos profetas", y aun hay mucho sectarismo infectando a las iglesias de Cristo. El Señor nos llama a ser valientes, estar firmes, unidos y combatiendo. Él se encargará de darnos la victoria, pues suya es la guerra, como suyos somos nosotros.

Versículo 29: *"Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él"*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Dios les ha dado a ustedes el privilegio de confiar en Cristo, y también de sufrir por él"*.

El apóstol Pedro nos recuerda: *"Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello"* (1Pedro 4.14-16).

Cuando éramos esclavos del pecado, sufríamos, ahora que somos cristianos, sufrimos, y si dejamos de ser cristianos sufriremos sin duda alguna. Mientras estemos en este mundo habrá sufrimiento, de diferente tipo y con diversa intensidad. Los hijos de Dios no somos personas exentas de sufrimiento, incluso podremos sufrir más que las personas del mundo. Entonces, ¿cuál es la diferencia? Se preguntará.

Bueno, hay cuatro distinciones importantes:

- Antes sufríamos las consecuencias físicas, económicas y morales de servir a Satanás. Ahora sufrimos por un Nombre y una causa superior: Dios y sus Caminos.
- El sufrimiento del mundo lo hunde y aleja más de Dios. Nuestro sufrimiento nos acerca más e identifica con los padecimientos de Cristo.
- El mundo está solo en su sufrimiento, lo angustia y desmorona. Nosotros contamos con la presencia, la comunión y las promesas de nuestro Dios, esto nos consuela y fortalece.
- El sufrimiento del mundo lo destruirá al final, después de lo cual sufrirá más. Nuestro sufrimiento nos prepara para la vida eterna, en la cual gozaremos de una felicidad inimaginable.

Dice el apóstol Pablo: *"Si sufrimos, también reinaremos con él"* (2Timoteo 2.12). ¿Sigue usted creyendo que es lo mismo?

Versículo 30: *"teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí"*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Así que tendrán los mismos problemas que yo he tenido, y ya saben muy bien lo que he sufrido y estoy sufriendo"*.

Con sus ojos vieron sus pruebas, ahora son informados de lejos.
Después de referirse tiernamente al gran amor que les tiene, de informarles acerca de acontecimientos de su vida personal, así como mostrarles su actitud y disposición de servir a Cristo en la vida o en la muerte, Pablo les recuerda que ellos también pasarán por conflictos y tribulaciones similares. Nos es concedida la fe y padecer por Cristo, pero también dar y recibir el compañerismo, oración y solidaridad de hermanos que en otras regiones del mundo padecen verdadera persecución por causa del Nombre de Dios.

CAPÍTULO 2

Versículos 1-2: *"Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa".*

La Nueva Versión Internacional traduce: *"Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento".*

Ya que como hijos de Dios hemos recibido grandes bendiciones espirituales, como el llamado de Cristo y su comunión, la participación en el reino y en las cosas de Dios, como prueba y muestra de su amor y misericordia hacia nosotros, debemos también sentir lo mismo, tener y manifestar el mismo amor y buscar y trabajar por la unidad entre nuestros hermanos.

La unanimidad no significa uniformidad. Cada creyente puede tener sus propios gustos y preferencias en cuanto a asuntos personales o no esenciales. Pablo dice: *"solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz"* (Efesios 4.3).
Tiene que ver con aquello que pertenece a lo revelado por el Espíritu Santo, donde ya no hay lugar para nuestros gustos y preferencias. Si nos mantenemos dentro de la enseñanza bíblica, fomentamos la unidad y la paz; si introducimos ideas humanas, destruimos la unidad y la paz. La unidad no se exige, se fomenta y se cuida con instrucción y trabajo. No puede haber unidad que agrade a Dios, si pensamos, creemos y/o practicamos cosas distintas.

William MacDonald comenta: *"Ser de un mismo sentir significa realmente tener la mente de Cristo, ver las cosas como Él las vería, y responder a ellas como Él lo haría. Tener el mismo amor significa mostrar el mismo amor a otros que el que el Señor nos ha mostrado a nosotros, un amor que no contó el coste. Ser unánimes significa trabajar juntos en armonía para una meta común. Finalmente, sentir una misma cosa significa actuar de una manera tan unida que se haga evidente que la mente de Cristo está dirigiendo nuestras actividades".*

Versículo 3: *"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo".*

Es bueno recordar a menudo, que los hermanos no son ni nuestros enemigos ni nuestros competidores.

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís” (Colosenses 3.23-24).

Toda obra en el reino de Dios ha de ser solo por amor y para la gloria de Cristo. Lo que se escribe ha de ser para edificar el cuerpo de Cristo, el servicio a un hermano enfermo, ha de ser como si se estuviera atendiendo al mismo Jesús. La única recompensa que debemos esperar es de Dios, y si en vida recibimos halagos, reconocimientos y favores, analicemos seriamente si estamos ejercitando nuestras virtudes cristianas, o proclamándolas.

La humildad ha sido confundida con la pobreza material, con la tolerancia ante el pecado y con ser humillado y no responder. La experiencia nos enseña que hay personas pobres que no son nada humildes, y personas ricas que sí lo son. De igual forma, no corregir las faltas en los hermanos, no tiene nada que ver con la humildad, sino que es pecado. Asimismo, tanto Jesús como Pablo, siendo humildes, respondieron cuando fueron injustamente abofeteados, Juan 18.23 y Hechos 23.3.

El vocablo griego traducido como humildad, es ***tapeinofrosune***, compuesto a su vez de dos palabras: ***tapeinos***, que significa según el erudito Vine: *“aquello que es bajo, y que no se levanta mucho de la tierra”*, y ***fren*** que significa mente. La humildad, entonces, comienza en la mente. Por eso Pablo les dice a los romanos: *“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”* (Romanos 12.3).

“Que piense de sí con cordura”. Con moderación, según la NVI. En ninguna parte de la Biblia se nos pide pensar mal de nosotros, de lo que se trata es de pensar menos en nosotros y más en los otros. ¿Cómo lo podemos hacer?:

Versículo 4: *“no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”*.

Debemos procurar tanto el bienestar como la exaltación de nuestros hermanos y sus cualidades, siendo esto real y sin caer en la actuación. Nuestras virtudes y recursos no han de ser negados u ocultados, menos proclamados, sino mostrados y utilizados en los hechos. Las virtudes de los demás no han de ser exageradas, sino valoradas razonablemente.
Pablo dice a los romanos: “Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión” (Romanos 12.16). Además de ser humildes, se nos pide asociarnos con quienes también lo son. Leer 1Pedro 5.5-6. ¿Es fácil ser humilde? El escritor argentino Ernesto Sábato dijo: *“Para ser humilde se necesita grandeza”*.

El ejemplo de Jesús, versículos 5-8: *"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"*.

Si para ser humilde se necesita grandeza, ¿el ejemplo de quién se nos puede mostrar y debiéramos de seguir, sino el de nuestro Señor Jesucristo? La misma profecía señalaba la característica humildad del mesías (leer Zacarías 9.9), y se cumplió: *"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas"* (Mateo 11.29). El Señor siempre ponía el ejemplo antes de dar cualquier enseñanza o indicación, y no iba a ser diferente en cuanto a la humildad.

A nosotros se nos manda (no sugiere), que sigamos en nuestra actitud y conducta el ejemplo de la humildad de Cristo mismo. La Nueva Versión Internacional dice: *"La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús"*.

¿Seremos muy importantes para ser humildes? Dice de Jesús: *"el cual, siendo en forma de Dios"*, dice la Biblia en Lenguaje Sencillo: *"Cristo siempre fue igual a Dios"*. La Deidad no le estorbó a Cristo para mostrar su humildad. No se aferró a su naturaleza divina para no hacer la voluntad de Su Padre.
Dice el libro no inspirado Eclesiástico: *"Cuanto más grande seas, más humilde debes ser"*. Entre más importante y valiosa sea una persona, más humilde deberá ser, si no, en realidad compromete su importancia y valor.

La Traducción del Nuevo Mundo que dice: *"no dio consideración a una usurpación, a saber, que debiera ser igual a Dios"* es una vergonzosa perversión de la Palabra de Dios. Este pasaje, al igual que muchos más, demuestra claramente la divinidad de Jesucristo.

Cristo no se despojó de sus atributos y cualidades divinas, como muchos suponen al leer este texto. Bill H. Reeves lo explica así: *"La frase que dice "se despojó a sí mismo" va definida en el texto mismo. Pablo pasa a explicarlo, al decir, "tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres". ¿Cómo es que se despojó a sí mismo? Lo hizo al encarnarse. Esto es lo que el texto dice. Los dos gerundios (tomando, y haciendo) ("tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres", Versión Biblia de las Américas) describen cómo se hizo la acción de la frase ya declarada ("se despojó a sí mismo"). El texto no dice que se despojó de algo. Tal no es el punto de Pablo. Afirmar que Cristo en la tierra andaba desprovisto de los atributos de deidad es negar su deidad. Dios no puede ser Dios y al mismo tiempo no tener los atributos divinos. Dios no puede dejar de ser Dios. Afirmar que Jesús en la carne era Dios, pero que no tenía los atributos de Dios, es una contradicción en sí"*.

Muchos estamos dispuestos a obedecer a Dios, mientras lo creamos conveniente o no nos meta en demasiados problemas; pero Cristo no pensó así. Roguemos para que Dios nos de fortaleza para ser obedientes hasta la muerte, como dice Hebreos 12.4: *"Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado".* Es tan grave y aborrecible ante los ojos de Dios el pecado, que se necesitó la muerte más espantosa para su expiación, y de parte del ser más preciado, el unigénito Hijo de Dios.

La exaltación de Jesús, versículos 9-11: *"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre".*

La exaltación de Cristo es prueba, cumplimiento y demostración de la promesa de Dios, de que él exaltará a los humildes y obedientes. Pablo dice acerca del poder de la fuerza de Dios: *"la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo"* (Efesios 1.20-23).

La imagen de Jesús en el pesebre nos recuerda su humanidad y sencillez, en la cruz nos recuerda su muestra de amor y nuestra deuda hacia él; pero la imagen de Jesús glorificado es la que debemos de guardar y tener presente: Cristo glorioso después de vencer a la muerte, no por él sino por nosotros, sentado a la diestra del Padre, lleno de todo poder celestial. Ese poder aun trabaja y mueve piedras: los corazones de los hombres mediante la predicación del evangelio, que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1.16). Matthew Henry comenta: *"Todos deben rendir homenaje solemne al nombre de Jesús, no al solo sonido de la palabra, sino a la autoridad de Jesús".* Muchos simpatizan con Jesús y alguna parte de su mensaje, pero pocos lo toman como el Señor y gobernante de sus mentes y vidas.

Quienes se dicen cristianos, pero han introducido, o permiten que se introduzcan en la iglesia prácticas no autorizadas, tradiciones y mandamientos de hombres, no están exaltando el nombre de Jesús, no están respetando su autoridad ni la voluntad de Su Padre.

Las expresiones: toda rodilla y toda lengua son absolutas. Algunos incrédulos se burlan del cristianismo, diciendo que son una minoría los que creen en Jesús. Esto es cierto, pero en el día de la venida del Señor, cuando todos comparezcamos ante su tribunal, los incrédulos dejarán de existir. Todos creeremos y confesaremos a Cristo como Señor, aunque la mayoría lo hará solo para aumentar su culpabilidad y sufrimiento, y no para alcanzar la vida eterna.

Versículo 12: *"Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor"*.

Debido a la gratitud y gran respeto que los hermanos filipenses sentían por el apóstol Pablo, les era más fácil ser obedientes en su presencia. Pablo les llama a ser incluso más obedientes en su ausencia. Tal vez percibía el peligro de que la fe de los hermanos estuviera puesta en él y no en Cristo, o por lo menos dependiera de su presencia para ser fuerte y diligente.

Los filipenses, y cada hermano en la actualidad, debemos de recordar que la promesa del Señor: *"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mateo 18.20) no depende de la presencia de algún predicador reconocido, sino de nuestra fidelidad a Cristo. La fe es verdadera cuando se deposita solamente en Dios, y cuando es independiente de la colaboración, o de la presencia o ausencia de determinado predicador.

Este síntoma existe aun a nivel individual, ¿cuántas veces nuestra conducta, vestimenta y lenguaje no cambian radicalmente ante la visita de algún predicador a nuestra casa? A veces las hermanas le dicen a sus hijos: *"delante del hermano no digas malas palabras"*. Aun el apóstol Pedro había caído en una hipocresía similar (Gálatas 2.11-14), por lo que debemos de mantenernos alertas.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"Todo evangelista debe hacer todo lo posible por enseñar y confirmar a cada miembro de la iglesia para que este siempre esté firme en Cristo aunque se vea obligado a estar solo durante toda la vida"*.
Hermano predicador: no ha hecho usted un buen trabajo, si la congregación a la cual sirve, no puede operar o subsistir sin su presencia. La iglesia local ha de ser capaz de alimentarse a sí misma con alimento espiritual y sólido, vivir en santidad y obediencia, dar razón de su esperanza al esparcir el evangelio, y guardarse y defenderse eficazmente ante la falsa doctrina.

Es interesante que este llamado a la responsabilidad y fidelidad vaya seguido y en conexión con las palabras *"ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor"*. La versión Palabra de Dios para Todos dice: *"Ocúpense seriamente de su salvación con profundo respeto"*. La Biblia de Jerusalén traduce: *"trabajad con temor y temblor por vuestra salvación"*.

Esto está de acuerdo con lo que dice Santiago 2.24: *"el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe"*. La salvación es de Dios porque el sacrificio de su Hijo la ha hecho posible, pero es deber del hombre aceptarla mediante la obediencia al evangelio y no descuidarla, trabajando en ella arduamente y con reverencia (Hebreos 2.3 con 12.28).

Versículo 13: *"porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"*.

Pablo declara que Dios produce en nosotros tanto el querer, como el hacer. El vocablo griego traducido como produce es ***energeo***, que significa literalmente trabajar, estar activo, operante. De ahí procede la palabra energía. Ahora, ¿Cómo es que Dios produce, hace, crea en nosotros tanto el querer como el hacer? ¿Será que Dios se introduce en nuestro cuerpo o mente y nos empuja a desear y a hacer su obra?

Este pasaje es paralelo a 1Tesalonicenses 2.13 que dice: *"cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes"*. Dice también Hebreos 8.10: *"Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré"*.

En este caso es muy acertada la versión de la Biblia en Lenguaje Sencillo que traduce: *"Porque es Dios quien los motiva a hacer el bien, y quien los ayuda a practicarlo, y lo hace porque así lo quiere"*. Dios actúa en nosotros mediante Su Palabra inspirada por el Espíritu Santo. Solo por ella sabemos y podemos obedecer el plan divino de salvación, conocer y andar en las obras que le son agradables, y aun evitar caer en el engaño del pecado.

Dice el Salmo 119.11: *"En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti*". La Palabra de Dios es la simiente que permanece en sus hijos y les previene y exhorta, impidiéndoles pecar (1Juan 3.9). Así revela y muestra su voluntad al hombre, quien puede ser perfecto solo mediante la Palabra de Dios (2Timoteo 3.16-17).

Versículos 14: *"Haced todo sin murmuraciones y contiendas"*.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, la murmuración es: *"Conversación en perjuicio de un ausente"*. En el hebreo del Antiguo Testamento, murmuración es una queja, en el griego del Nuevo Testamento, un hablar en voz baja. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Hagan todo sin hablar mal de nadie y sin discutir por todo"*.

Es interesante que por tercera ocasión en esta carta, se refiera Pablo a las contiendas. En 1.15 se refiere a quienes predicaban por contienda, y no para la gloria de Cristo. En 2.3, después de un llamado a la unidad, les pide no hacer nada por contienda o por vanagloria. Ahora les ordena hacer todo sin murmuraciones y contiendas. Es posible que las contiendas, sobre todo por cosas y causas sin importancia, fueran un reto para la iglesia en Filipos (ver Filipenses 4.3). En realidad, hablar mal de una persona ausente es un reto para todos en toda época. Leer Santiago 4.11.

En mi estudio titulado *"El Pecado de la Murmuración"*, escribo lo siguiente:

“No existe ninguna murmuración que no tenga su origen en otro pecado. La murmuración es solo el producto final de un pecado engendrado en el corazón. La murmuración surge principalmente de la hipocresía, de la carnalidad, del prejuicio, del odio, del orgullo, del egoísmo, o, como en el caso de los hermanos de Moisés, de la envidia”.

Si somos cristianos hipócritas, carnales o egoístas, vamos a hablar mal de los demás; si tenemos malos pensamientos o envidia hacia algún hermano, o incluso si lo odiamos, vamos a murmurar contra él. La murmuración nunca es gratuita, siempre tiene alguna causa espiritual. Además, la murmuración nunca arregla nada, sino que ella misma viene a ser un problema agregado.

En ese mismo estudio sugiero una eficaz medida precautoria para frenar y de hecho acabar con la murmuración: Si alguien le quiere comentar algo, adviértale dos cosas:

- Si no puede decirme nombres, y no quiere que diga el suyo, mejor no me diga nada.
- Si no quiere que se sepa lo que me va a decir, no me lo diga.

¿Para qué cosa debemos evitar las murmuraciones y contiendas?:

Versículo 15: *“para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo”.*

El texto no dice: *“para que sean hijos de Dios”*, pues ya lo eran, sino que dice: *“para que sean irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha…”*. Un pasaje paralelo es Efesios 5.1 que dice: *“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”*. Estaremos siendo hijos de Dios en el sentido de ser imitadores de Él.

Recordemos que somos hijos de Dios, cristianos y salvos, por la obediencia al plan de salvación, que incluye la perseverancia en la obediencia a los mandamientos de Dios.

La Palabra de Dios para Todos traduce: *"Así serán hijos de Dios, limpios y sin falta viviendo entre gente perversa y mala. De esa forma brillarán entre ellos como estrellas en un mundo de oscuridad"*. No podemos evitar que la gente del mundo nos juzgue y hable mal de nosotros, pero sí está en nuestras manos evitar que sean ciertas sus acusaciones, 1Pedro 2.12. El juicio y veredicto que debe importarnos, es el de Dios en el día final.

Debido a que el carácter más firme y definido prevalece sobre los demás, ante el aumento de la maldad y la perversidad, más cuidadosos y santos debemos de ser. No le hacemos ningún favor al mundo, y menos a nosotros mismos, rindiéndonos ante la aparente victoria de la obscuridad moral y espiritual. Ante mayor y más densa obscuridad, mayor será nuestro brillar en Cristo Jesús.

Mayor será nuestra influencia e impacto en una sociedad actual cada vez más perdida, si como hijos obedientes a Dios, nos decidimos a representar la conciencia moral de la humanidad. Si nosotros también fallamos, ¿Qué esperanza quedará? Leer Mateo 5.14-16.

William MacDonald comenta: *"Los cristianos son luminares. No pueden crear ninguna luz, pero pueden reflejar la gloria del Señor de modo que otros puedan ver a Jesús en ellos"*. ¿Mira el mundo a Cristo en nosotros?

Versículo 16: *"asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado"*.

Versiones antiguas de la Reina-Valera dicen: *"reteniendo la palabra de vida"*. Otras versiones dicen: sosteniendo, manteniendo, conservando, llevando en alto, e incluso aferrándose.

Dice Santiago 1.21: *"Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas"*. Leer Juan 5.39.

La Palabra de Dios es lo que salva nuestras almas, el alimento que nos sostiene y fortalece en nuestra vida diaria, el mensaje de amor que tenemos que entregar al mundo y el refugio y remanso de paz para nuestro espíritu. En el día de Cristo, lo único que contará realmente, será nuestra actitud y respuesta a las Palabras de Dios, leer Juan 12.47-49.

Pablo expresa su esperanza y confianza, que debe compartir todo predicador del evangelio, de que cuando el Príncipe de los pastores regrese a pedir cuentas por sus obras y ministerio, el andar en la fe de los hermanos que enseñó, serán su gloria, gozo y corona (leer 1Tesalonicenses 2.19).
En ocasiones a los predicadores nos asaltan serias dudas: *"¿se estará entendiendo esto que estoy enseñando?, ¿será esto de verdadera edificación para la hermandad?, ¿vale la pena tanto desvelo y trabajo?, ¿les parecerá interesante?, ¿se llevará esto a la práctica?"* Hermanos, seamos agradecidos y ayudemos y alentemos a los predicadores que entregan su vida por enseñarnos fielmente la Palabra de Dios.

Versículos 17-18: *"Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo"*.

La versión Palabra de Dios para Todos dice: *"Es posible que tenga que dar mi vida para completar el sacrificio que ustedes hacen por su fe. Lo haré con alegría y compartiré esa alegría con todos ustedes. Alégrense también conmigo y compartan mi alegría"*.

Pablo no solo no creía estar trabajando en vano, sino que todo su desgaste, todos sus padecimientos y todo su trabajo a favor de la hermandad, eran para él una ofrenda a Dios derramada sobre el resultado de la fe de ellos. El humilde apóstol está considerando la fe y obediencia de los filipenses como el sacrificio superior, y la sangre de su posible ejecución sólo como el vino derramado sobre dicho sacrificio. (En Números 28.6-7 se detalla la naturaleza y empleo del vino de la libación sobre los sacrificios).
Veía en sus vidas el cumplimiento de sus continuas recomendaciones: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"* (Romanos 12.1-2).

Hermanos predicadores: que la vida en santidad y obediencia de aquellos a quienes guiamos, así como su aprobación en el día de Cristo, sea nuestra mejor paga. No importa si no existió ganancia económica, no importa si no se nos reconoció públicamente nuestro trabajo, no importa si nadie nos aplaudió. Luchemos y entreguemos la vida por recibir la aprobación celestial, gocémonos en ello, compartamos nuestra felicidad con los hermanos en Cristo, y con Pablo, llamémoslos a conocer, sentir y ponderar esa misma felicidad y a buscar tener esa misma disposición.

Timoteo, versículo 19: *"Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado"*.

Pablo esperaba y hacía todas las cosas en el Señor (es decir en su Nombre, o bajo su autoridad), en él confiaba, en él se gozaba, en él actuaba y en él se mantenía firme. Así, podía mostrarse optimista en cuanto a sus planes y futuro inmediatos. Además de su fortaleza en Dios, su buen ánimo dependía de estar al tanto de la situación de sus amados hermanos en Cristo (2Corintios 11.28). ¿Se imagina que todo lo que necesitemos sea nuestra confianza en Dios y el bienestar de la familia espiritual para tener buen ánimo? ¿Qué cosas son imprescindibles para que usted tenga buen ánimo?

SEMBLANZA DE TIMOTEO. Epafrodito era el mensajero de la iglesia en Filipos, Timoteo era el mensajero personal del apóstol Pablo. El nombre Timoteo es griego y significa *"temeroso de Dios"*. Durante el ministerio de Pablo, Timoteo era un joven (1Timoteo 4.12), evangelista (2Timoteo 4.5) y colaborador personal de Pablo. Había nacido presumiblemente en Listra: *"Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego"* (Hechos 16.1). Su madre se llamaba Eunice y su abuela Loida (2Timoteo 1.5), quienes le inculcaron el amor por las Escrituras. Tenía frecuentes enfermedades (1Timoteo 5.23). Parece que estuvo preso un tiempo (Hebreos 13.23). A él son dirigidas dos cartas de Pablo, la segunda, puede haber sido la última que escribió el apóstol.

La actitud y conducta de Timoteo, versículos 20-22: *"pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio"*.

A pesar de haber tenido varios durante su ministerio, de ningún otro colaborador se expresa jamás Pablo en tan tiernos términos. No encontraba a otro hermano que se interesara tan sinceramente por la hermandad. A pesar de su ascendencia gentil, de su timidez, de sus enfermedades y de su juventud, Timoteo amaba fielmente el servicio hacia los hermanos, estaba dispuesto a trasladarse a otras regiones, a residir donde se le indicara, a llevar indicaciones y documentos delicados, a sacrificarse y ser prisionero de Jesucristo. Dice el Comentario de Jamieson, Fausset y Brown: *"Un caso en el que el Espíritu de Dios cambió la naturaleza del hombre de tal modo que ser natural para él era ser espiritual: el blanco de nuestros anhelos"*.

Pablo nos informa la razón del por qué casi no hay creyentes con esas cualidades: *"Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús"*. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce así: *"Los demás sólo se ocupan de sus propias cosas y no de lo que le agrada a Jesucristo"*. ¿En qué cosas nos ocupamos cuando llegamos a casa después de la reunión? ¿Qué cosas están en nuestra mente y en nuestra agenda cada día de la semana? ¿A la gloria de quien está dedicada nuestra vida?

¿Qué es lo de Cristo Jesús? ¿Qué es lo que le agrada? ¿Qué es lo que le interesa? Pues el bienestar de todos los hermanos, el amor y la comunión entre ellos, su edificación, su apartamiento del mundo, sus buenas obras, y principalmente: que el evangelio de la salvación sea predicado a diestra y siniestra. Si estas cosas no se están buscando, y si otras cosas personales están ocupando nuestra mente y nuestro tiempo, caemos en la descripción que hace el apóstol Pablo en este pasaje. El amor no busca lo suyo (1Corintios 13.4-7).

La palabra 'todos' no debe entenderse en sentido absoluto, pues algunos de sus colaboradores, como Lucas, Tito, Aristarco, Crescente y Tíquico, habían sido despachados a diversas comisiones. Pero otros lo habían desamparado: *"…porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica…"* (2Timoteo 4.10). Cuando no se deja de amar las cosas de este mundo, se deja a Cristo, y luego se desampara a la iglesia.
Quien quiera hacerse cristiano, y aun quien ya lo es, deben antes leer bien y repetidas veces este texto: *"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"* (Mateo 16.24-26).

Timoteo había perdido su vida en esta tierra, para entregarse con pasión a aquella que le aseguraba la vida eterna. Servía a Cristo en el evangelio obedeciendo al apóstol como un hijo a su padre, y esto era patente a los filipenses. ¿Se imagina que los hermanos siguieran las instrucciones de los predicadores en esta forma? ¿Se imagina que los predicadores tuviéramos tal autoridad moral y espiritual que lográramos ese efecto? No me imagino a Pablo convenciendo, rogando, batallando para que Timoteo hiciera la obra de Dios.

La obra de Dios a la cual deben estar encomendados los jóvenes, es la misma que tienen los demás miembros: ayudar a los hermanos en sus necesidades y en la edificación, predicar el evangelio a los perdidos y guardarse sin mancha del mundo. No es su tarea organizar reuniones juveniles, torneos deportivos, eventos sociales o recreativos, paseos a la playa o cadenas de oración.

La confianza de Pablo, versículos 23-24: *"Así que a este espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros"*.

Esperando confiadamente en los avances satisfactorios de su proceso, la información completa llevada por Timoteo daría mayor alegría y fortaleza a los hermanos filipenses.

Pablo vuelve a mostrar su confiado optimismo, ya declarado en el capítulo 1 versículo 25 que dice: *"Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe"*.

Epafrodito, mensajero de la iglesia, versículo 25: *"Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades"*.

Acerca del nombre griego Epafrodito, hay mucha variedad de significados según los diccionarios bíblicos. El Diccionario Certeza dice que significa bien parecido o encantador, el Diccionario Nelson dice que significa apetecible, y que se deriva de la diosa Afrodita, el Diccionario Bíblico Ilustrado, así como el Diccionario Hitchcock dicen que significa amable o atrayente, el Diccionario Douglas y el de Mundo Hispano, dicen que significa hermoso.

Epafrodito era miembro y mensajero de la iglesia en Filipos. Pablo lo llama su colaborador y compañero de milicia. El había llevado la ayuda de la iglesia filipense para Pablo, según también el capitulo 4 verso 18.

La actitud de Epafrodito, versículos 26-30: *"porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. Así que*

le envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. Recibidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí".

Epafrodito enfermó gravemente durante su viaje y estancia en Roma, a donde había sido enviado por la iglesia en Filipos para dar a Pablo la ayuda de la congregación. Los hermanos filipenses se habían enterado de su enfermedad, y esto aumentaba la angustia de Epafrodito.

Por todo ello, Pablo tuvo por necesario enviarlo de regreso a Filipos, para que los hermanos se gozaran con su presencia y esto fuera de consuelo a su vez para el mismo Pablo. Las cadenas y el riesgo de muerte no limitaban la capacidad del apóstol para interesarse y resolver los problemas de su hermandad.

Wayne Partain comenta: *"Los lazos "en Cristo" nos unifican. Son lazos fuertes basados en la verdad, en justicia y en el verdadero amor fraternal. Los hombres mundanos tienen muchos lazos. Se juntan o se ligan para ganar dinero y fama, para satisfacer sus apetitos carnales, etcétera, pero estos son lazos de pura conveniencia. ¡Qué contraste más grande entre los lazos de hombres carnales y los lazos "en Cristo"!".*

En todo este asunto de Epafrodito vemos sobre todo el emotivo entorno de una familia espiritual. Quienes aman a Cristo Jesús y a Su Palabra, y se encuentran entregados a Su obra, indefectiblemente se amarán entre sí. La experiencia de la enfermedad y la misma proximidad de la muerte, confirman y fortalecen su fe, hacen más meritorios sus sacrificios y más fuertes sus lazos de amor.

Este mundo reconoce y honra grandemente a los ricos, a los inteligentes, a los fuertes y a los poderosos, ¿a qué tipo de personas debería de honrarse en la iglesia? Pablo ordena que se tenga en estima a los que son como Epafrodito.

El apóstol Pablo además pide que se reconozca y honre a quienes trabajan para Cristo en la enseñanza: *"Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros"* (1Tesalonicenses 5.12-13).

Epafrodito fue de gran bendición para la iglesia, trasladándose a donde ella no podía. Fue de gran bendición para Pablo, suministrándole la ayuda que necesitaba.

Y es de gran bendición para nosotros, mostrándonos el ejemplo del amor práctico en la obra de Cristo, más allá del temor a la misma muerte.

CAPÍTULO 3

La fuente del gozo del cristiano, versículo 1: *"Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro"*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"alégrense de estar unidos al Señor"*. Dice también Pablo a los tesalonicenses: *"Estad siempre gozosos"* (1Tesalonicenses 5.16). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Estén siempre contentos"*.

Nuestro hermano Bill Reeves comenta: *"El cristiano verdadero siempre tiene causa para regocijarse. Se regocija en la nueva vida que ha encontrado en Cristo y en la esperanza que comparte con otros cristianos. Aunque haya tristezas y lágrimas y esté cargado con los cuidados de la vida, puede regocijarse, soportando el peso de ellos. Su gozo no se atribuye a las condiciones y circunstancias externas, sino que es un gozo que existe en lo profundo de su corazón por causa de sus riquezas espirituales. Es el dueño de tesoros que producen gozo en medio de sufrimientos. Puede sonreír aunque derrame lágrimas. Sabe que por ser cristiano posee lo que nadie, ni siquiera la muerte misma, le puede quitar"*.

Pablo confiaba y actuaba en el Señor, por lo cual también se gozaba en el Señor. Su cuerpo, su alma, su mente y su vida entera pertenecían y estaban en Cristo. El mundo se alegra solo cuando las circunstancias le favorecen. El cristiano puede padecer y perder mucho por su fe, pero nunca puede perder su gozo, porque este no depende de resultados, entorno o circunstancias materiales. El gozo del cristiano depende de las bendiciones espirituales recibidas, de su relación y comunión con Dios y de su esperanza de alcanzar la vida eterna.

La alegría del mundo es pasajera, el gozo en Cristo es eterno.

Pablo sentía la necesidad de repetir ciertas verdades fundamentales, y no le molestaba tener que hacerlo. En la obra de edificación y para nuestra seguridad espiritual, es necesario estar constantemente repitiendo las mismas cosas, y no debe ser molesto ni para quienes enseñamos ni para quienes somos enseñados.

El escritor Robin Sharma dice: *"El aprendizaje es hijo de la repetición. Significa que la repetición es una poderosa herramienta para la enseñanza, mediante la repetición, una idea nueva se convierte rápidamente en una convicción"*.

Ahora bien, una cosa es repetir las doctrinas bíblicas fundamentales, tanto para aprenderlas como para exponerlas y defenderlas, y otra cosa muy distinta es tener que repetir las enseñanzas más básicas porque no se ponen en práctica.

El escritor de la carta a los hebreos les reprende diciendo:

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido” (Hebreos 5.12).

La molestia en el predicador puede surgir cuando no se practica aquella instrucción básica en la que tanto se insiste, como por ejemplo: la puntualidad en la asistencia al culto. La molestia en la audiencia puede surgir cuando el predicador redunda innecesariamente en el mismo tema, cuando ya se entendió y se está practicando. También, cuando el predicador siempre habla de las mismas cosas, cambiando solo los títulos de los sermones. Esto puede deberse a la falta de estudio o preparación del predicador. Cuando existe orden en el culto y la obra de la iglesia, no hay molestia alguna y Cristo es glorificado.

Versículos 2-3: *“Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”*.

El tiempo presente del verbo indica la necesidad de la vigilancia continua y constante. El riesgo de no cuidar la doctrina que se recibe es alto: *“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo”* (2Juan 1.8).

Así como Pablo mostraba su amor hacia los fieles con palabras afectuosas, también usaba de términos fuertes contra los malos obreros. El termino perro mostraba desprecio como pocas palabras, tanto entre judíos como gentiles. Estos predicadores referidos aquí no son los del capítulo 1 versos 15-18.

En el contexto de casi todas sus cartas, Pablo resistió fuertemente al partido judaizante, compuesto de creyentes de origen judío al interior de las iglesias de Cristo. Profesando ser cristianos, imponían sobre los convertidos gentiles la observancia de ciertos mandamientos del Antiguo Testamento. Ellos mismos habían aceptado a Cristo como el Mesías y habían sido bautizados para salvación, pero corrompían el evangelio añadiéndole requisitos de la ley de Moisés, principalmente la circuncisión. A su práctica, Pablo le llama mutilación, pues ni siquiera el nombre de circuncisión merecía. En otras cartas son llamados falsos hermanos (Gálatas 2.4) y obreros fraudulentos (2Corintios 11.13).

Hoy en día existen judaizantes que promueven el diezmo, la observancia del sábado y/o la música instrumental en la adoración, aun entre algunas llamadas iglesias de Cristo. Ellos y sus doctrinas deben ser resistidos con fuerza.

A algunos hermanos no les gusta confrontar las prácticas erradas, pero es necesario, y parte de la obra personal tanto de Jesús como de sus apóstoles, y por mandamiento, ejemplo y extensión, de nosotros.

Dice Judas 1.3: *"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos"*.

Otros pretenden establecer una diferencia, dicen que el problema de los judaizantes era que lo que añadían lo ponían como requisito de salvación, no así los modernos sectarios.

Sin embargo, todo lo que hacemos como iglesia, y nuestra actitud ante la Palabra de Dios, es para salvación, y si no, ¿para qué es entonces?

Pablo habla de los verdaderos creyentes como la verdadera circuncisión, mostrando a su vez tres atributos esenciales de su fe:

- Sirven a Dios en el espíritu. Regulan su fe y su conducta según lo revelado por el Espíritu Santo (Juan 4.23-24).
- Se glorían en Cristo Jesús. En la Persona y obra de Jesucristo se saben y sienten completos (Colosenses 2.10).
- No tienen confianza en la carne. No buscan la salvación por obedecer mandatos del viejo pacto, o preceptos surgidos del pensamiento humano.

Cuando Pablo habla de *"confiar en la carne"*, se refiere a las prácticas judaizantes y puede aplicar, en términos generales, a obras y mandamientos de hombres. Pero no se refiere, como suponen comentaristas evangélicos, a la obediencia a los mandamientos de la ley de Cristo, pues estos no son contrarios al Espíritu, sino que provienen de él.

Versículos 4-6: *"Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible"*.

La gloria de Pablo dentro del judaísmo: *"Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados"* (Hechos 22.3-5).

Si la ley de Moisés hubiera podido salvar por su estricta observancia, sin duda Pablo lo hubiera logrado. Era sincero en su celo por Dios, y siempre lo sirvió con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas. Ni antes ni después de su conversión sirvió al Señor con mediocridad. Sus acciones eran congruentes con su fe.

Versículo 7: *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo”.*

En esta frase, las *“cosas que eran ganancia”,* se refiere a los privilegios y renombre dentro del judaísmo. Después de impresionar a sus posibles lectores judíos, ahora les demuestra que toda esa gloria no significa nada, delante de la gloria del amor de Cristo y su salvación. El amor a Cristo es muy superior a cualquier amor que se pueda tener a la religión y a los privilegios materiales que pueda aportar.
Y si esta actitud tenía el humilde apóstol Pablo ante la religión verdadera pero caduca, ¿Cuál no debiera de ser la de aquellos que pertenecen a las denominaciones humanas surgidas no de Dios sino de la confusión religiosa? ¿Cómo debieran de ver y aborrecer sus pomposos títulos religiosos, sus magníficos sueldos y prebendas, y la gloria de liderar grandes multitudes?

Versículo 8: *“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”.*

Así como el versículo 7 habla en específico de los privilegios de Pablo dentro de la declinada religión judía, el versículo 8 abarca cosas y pertenencias más generales. Con certeza absoluta, todas las cosas que antes constituían su vida, su tesoro y su pasión, son ahora consideradas como pérdida, como un conjunto de cosas que no le habían dado ni le podían dar ninguna ventaja.

Para él, que superaba a muchos en cuestión de conocimiento, la excelencia del conocimiento de Cristo, es decir: su experiencia personal de recibir el amor y el perdón de Jesús, así como su comunión y el privilegio de la revelación de Dios, era muy superior a cualquier otra ganancia, conocimiento, privilegio o éxito terrenal que pudiera tener. No solo parecía, sino que ahora todo eso era basura.
Además, no era una posibilidad, no era una promesa o disposición de Pablo para un futuro, sino que dice esto habiendo ya perdido todo lo que un hombre puede atesorar. Pablo había perdido su trabajo, su fama e influencia, a su nación, su familia, sus amistades, su prosperidad y comodidad, su seguridad personal, y al fin perdería la vida misma, para ganar a Cristo y la gloria eterna.

Ya Jesús había determinado, con franca claridad, tanto el seguro costo como la segura recompensa por seguirlo: *“De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”* (Marcos 10.29-30).

Dice nuestro hermano Wayne Partain: *"La salvación se nos da de balde, pero cuesta todo"*.

Hermano, ¿existe algo en tu vida que atesores más que la salvación que Cristo te da?, ¿existe algo que te está impidiendo profundizar más íntimamente en tu comunión con Cristo?, ¿Por qué no sigues el ejemplo de Pablo y consideras esa pertenencia o ese obstáculo como una basura, como un estorbo o una carga que no te deja avanzar? Cristo Jesús te promete libertad total en una vida de abundancia, así como el poder para alcanzarla. ¿Crees esto?

Versículo 9: *"y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe"*.

"Ser hallado en Cristo", como explicamos el verso 19 del capítulo 2: Pablo esperaba y hacía todas las cosas en el Señor (es decir en su Nombre, o bajo su autoridad), en él confiaba, en él se gozaba, en él actuaba y en él se mantenía firme.

Hemos sido bautizados en Cristo (Gálatas 3.27), tenemos toda nuestra fe y toda nuestra esperanza puesta en Cristo (Filipenses 1.20-21), y en él estamos dispuestos a morir (Apocalipsis 14.13). Creer, guardar y obedecer Su palabra, eso es estar en Cristo, así debe encontrarnos Dios.

La Versión Moderna dice: *"y sea hallado en él, no teniendo una justicia que sea mía propia, la cual es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios sobre la fe"*.

En ocasiones al leer pasajes que hablan de "los dos pactos", e incluso aquellos donde se hace una comparación o contraposición entre ellos, nos puede quedar la idea errónea de que ambos pactos eran similares, o del mismo nivel. Los dos provenían de Dios, y contenían la mente y las ordenanzas divinas. Sin embargo, por medio del Antiguo Pacto, nadie podía ser perdonado de sus pecados y por lo tanto salvo (Hebreos 7.11; Hebreos 8.7; Hebreos 10.1). Su función principal, que cumplió cabalmente, era guiarnos a Cristo como un tutor (Gálatas 3.24).

Aun los pecados cometidos durante la vigencia de la ley de Moisés, habrían de ser perdonados por la sangre de Cristo: *"Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna"* (Hebreos 9.15).

Por ello, Pablo declara que querer justificarse delante de Dios por la observancia de ritos ordenados por la ley de Moisés, era establecer una justicia propia, humana e inválida (Romanos 3.20; Romanos 10.3).

La verdadera justicia de Dios es manifestada por medio de la fe en Cristo, es decir el conocimiento y la obediencia al plan divino de salvación revelado por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.

Versículo 10: *"a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte"*.

El propósito de las acciones de Pablo era aumentar su "conocimiento de Cristo". No se refiere al mero conocimiento intelectual que deriva de acumular información acerca de la persona de Jesús, sino a la plena comunión espiritual con Cristo.

Asimismo nosotros, no debemos aspirar a solo saber más acerca de nuestro Señor, sino a realmente vivir sus enseñanzas en cada momento de nuestra vida. Como Pablo, y mediante el poder que levantó de los muertos a Jesús, somos nosotros resucitados a una vida nueva, victoriosa y abundante.

Pablo había dicho: *"llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal"* (2Corintios 4.10-11).

Pablo nos comparte que no era suficiente con abandonar su antigua fe, sus pertenencias y a su familia, sus privilegios y ganancias dentro del judaísmo, considerar todo eso como basura, rechazar la falsa justificación por medio de la ley y aun alcanzar la vida eterna por medio del evangelio de Cristo. Necesitaba fortalecer cada vez más su relación y experiencia personal con Cristo Jesús, y para eso necesitaba participar de sus padecimientos y de su misma muerte.

¿Cómo y en qué grado estamos nosotros participando en los sufrimientos de Cristo y en su muerte? ¿Qué tan cerca o qué tan lejos estamos de la confianza y de las palabras del apóstol Pablo que dijo: *"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia"*? (Filipenses 1.21).

Versículo 11: *"si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos"*.

Con estas palabras Pablo no expresa duda o falta de certeza, sino humildad.

Evidentemente, Pablo no se refiere a la resurrección física, pues todos seremos resucitados. Dice Juan 5.28-29: *"No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación"*.

La resurrección a la que se refiere Pablo, es la gloriosa culminación del proceso espiritual que ha venido detallando desde los versículos 9-10: ser hallado en Cristo, teniendo la justicia que es por la fe, conociendo a Cristo y el poder de su resurrección, habiendo participado de sus padecimientos y llegando a ser semejante a él en su muerte.

Esta es igualmente la resurrección de la que habla Romanos 6.3-5 al decir: *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección".*

Nosotros hemos resucitado con Cristo, por eso Pablo nos dice: *"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria"* (Colosenses 3.1-4).

Versículo 12: *"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús".*

Las primeras palabras del verso confirman nuestra interpretación del versículo anterior, pues, ¿quién podría creer que Pablo ya había resucitado físicamente? La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Con esto no quiero decir que yo haya logrado ya hacer todo lo que les he dicho, ni tampoco que ya sea yo perfecto. Pero sí puedo decir que sigo adelante, luchando por alcanzar esa meta, pues para eso me salvó Jesucristo".*

En solo cuatro versículos de diferencia, parece Pablo contradecirse. Aquí parece decir que él no es perfecto, pero en el versículo 15 se cuenta entre los que son perfectos. Luego entonces surge la pregunta: ¿Pablo era perfecto o no lo era? El vocablo griego para ambos textos es el mismo y significa, según el Diccionario de la Concordancia Strong: *"habiendo alcanzado su fin, acabado, completo",* tiene la idea de lograr, consumar, cumplir. Por lo tanto, el significado o intención del uso de la palabra perfecto, ha de ser interpretado sin ignorar el contexto en el que se utiliza y del cual depende. En los versos 12 y 15, el apóstol usa la misma palabra, pero en dos muy diferentes contextos.

El contexto del versículo 12 tiene que ver más con la culminación de su obra espiritual en Cristo, que con su persona. Por eso, el Nuevo Testamento de Pablo Besson traduce adecuadamente: *"no que ya lo haya alcanzado o que ya esté en el estado definitivo".* Es en este sentido en el que Pablo no era perfecto, es decir, no había llegado al punto de ya no tener que hacer nada para la gloria de Cristo.

Nuestro hermano Wayne Partain lo comenta así: *"Si era necesario que él hablara así, ¡cuánto más nosotros que ni hemos comenzado a sacrificarnos como él! Si Pablo, quien era tan fiel y soportó tanto por el Señor, no podía "descansar", cuánto menos nosotros"*.

Si nos mantenemos en esa fe y con esa actitud, y con ellas culminamos la batalla, Dios producirá en nosotros la perfección absoluta, según su promesa: *"a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos"* (Hebreos 12.23).

Pablo había sido asido, o tomado para una obra especial: llegar a ser apóstol de Cristo a los gentiles. Pablo estaba consagrado a cumplir fielmente su ministerio. No quería defraudar o decepcionar a quien lo había tomado por soldado.
Todos tenemos una misión especial y divina en este mundo: predicar a los perdidos acerca de las inescrutables riquezas de la vida en Cristo Jesús. Pablo lo vuelve a reiterar de la siguiente forma:

Versículos 13-14: *"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús"*.

No son dos cosas distintas, hace una que tiene dos partes: olvidar y extenderse. Nadie puede avanzar si está anclado al pasado. En el pasado de Pablo quedó su celo por la ley de Moisés, sus privilegios y sus terribles pecados, pero también sus grandes éxitos espirituales como apóstol de Cristo. Nada del pasado podía detenerle en la carrera actual. Pablo sabía que solo mirando hacia la meta y haciendo cada día la obra de Dios podría alcanzar el premio en Cristo Jesús.

Quienes miran hacia atrás, no son aptos (competentes, idóneos) para el reino de Dios: *"Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios"* (Lucas 9.62). En nuestro pasado puede haber experiencias dolorosas y culpas profundas; ya como cristianos podemos acordarnos de nuestros triunfos espirituales o de nuestra aportación al reino de Dios. Pero no hay ni debe de haber, nada que nos impida correr y triunfar en la carrera de la fe en Cristo Jesús.

Dice además Pablo: *"¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado"* (1Corintios 9.24-27).

Abstengámonos hermanos, de vivir pensando en aquellas partes de nuestro pasado que nos puedan servir de excusa para no poner todos nuestros recursos y energía en nuestro servicio a Dios. El premio del supremo llamamiento en Cristo es superior, como lo es nuestra responsabilidad por alcanzarlo.

La perfección espiritual, versículo 15: *"Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios"*.

Así como en el versículo 12 Pablo no se considera perfecto, en el sentido y contexto de no haber culminado o completado su obra o su propio proceso espiritual, en este pasaje se cuenta entre *"los que somos perfectos"*. Aquí el sentido, determinado por el contexto, tiene que ver con la madurez espiritual de aquellos que, olvidando lo que queda atrás, se extienden a lo que está delante, prosiguiendo hasta la meta, hasta alcanzar el premio de la fe en Cristo.

La perfección que tiene que ver con la madurez espiritual, no solo es posible, sino que por eso mismo, y por ser requisito para la salvación, es mandamiento de Dios: *"Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"* (Mateo 5.43-48).

Cuando nuestro carácter es guiado por el amor de la buena voluntad, cuando cumplimos el mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos, entonces somos perfectos, como Dios lo es. Las personas del mundo dicen: *"nadie es perfecto",* pero Jesús manda: *"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"*. Si la perfección o madurez espiritual no fuera posible, o incluso si no fuera necesaria para nuestra alma, Dios no la mandara.

La santidad ha de ser perfeccionada (completada) en el temor de Dios (2Corintios 7.1). La fe que puede salvar no está completa sin las obras: *"¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?"* (Santiago 2.22). La fe sola es algo incompleto, imperfecto. Este es el conjunto de cosas que debemos de sentir en unanimidad aquellos que somos perfectos.
La frase *"y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios",* no debe ser entendida como una promesa de revelación divina especial para aquellos que tienen una actitud distinta, es decir, para quienes no son perfectos.

¿Por qué habría el Espíritu Santo de revelar algo especial a los desobedientes, cuando no lo hace ni a los obedientes?
La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"si algunos de ustedes piensan de manera diferente, hasta eso les hará ver Dios con claridad"*. El significado puede ser que más adelante en su progreso espiritual lo podrán entender, gracias al avance en su estudio de las Santas Escrituras. A quienes no cambien de actitud y maduren, Dios mismo se los hará ver, en el día del juicio.

Versículo 16: *"Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa"*.

Es muy interesante el vocablo griego que Pablo usa aquí por inspiración divina para la palabra regla: ***kanon***. El erudito en griego William Vine lo explica y comenta así: *"denotaba originalmente una vara recta, utilizada como regla o instrumento de medida, o, en raras ocasiones, la cruz de la balanza, siendo el concepto secundario bien (a) el de mantener cualquier cosa recta, como una vara utilizada en tejeduría, bien (b) de la prueba para verificar lo recto de algo, como con una regla de carpintero; de ahí su utilización metafórica para expresar lo que sirve para medir o determinar cualquier cosa. Por una transición común en el significado de las palabras, aquello que mide vino a utilizarse para denotar aquello que era medido; así, una cierta longitud en Olimpia vino a ser llamada un kanon. De la misma manera en música, un canon es una composición en la que una melodía determinada es el modelo para la formación de todas las partes. En general, este término vino así a servir para denotar cualquier cosa que regulase las acciones de los hombres, como norma o principio"*.

Dice la Biblia en Lenguaje Sencillo: *"Lo importante es que todos nosotros sigamos las mismas reglas"*. El llamado de Dios a la unidad de los creyentes es recurrente en Su Palabra. Como el recurrente clamor de un padre a sus hijos.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"El pensamiento principal y sencillo es que debemos perseverar en el mismo camino que nos ha traído hasta aquí. Nos ha traído a esta medida de perfección y nos llevará hasta el final de la carrera. Los hermanos liberales han olvidado esta exhortación. Si todos hubieran perseverado en el camino seguro, siguiendo el patrón bíblico, el crecimiento de la iglesia habría sido incalculable. Pero muchos hermanos estaban descontentos con las "sendas antiguas" y dijeron, "No andaremos" ya en ellas. Querían ser como las "naciones" vecinas (grupos sectarios); véase 1Samuel 8.5. Dejaron la base y los principios que nos habían traído tanto crecimiento y fuerza"*.

La verdadera unidad de la iglesia debe de descansar en la base de la obediencia a la Palabra de Dios:

"Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo" (Efesios 4.3-5). La unidad y la paz en la iglesia son rotas por quienes no se sujetan al canon divino (Romanos 16.17). Muchos hermanos sinceros pero equivocados abogan por estar juntos aunque creamos y practiquemos cosas distintas. Pero Dios no nos llama a semejante unidad, y no es lo mismo estar juntos que estar unidos.

El ejemplo espiritual, versículo 17: *"Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros"*.

La Nueva Versión Internacional traduce: *"Hermanos, sigan todos mi ejemplo, y fíjense en los que se comportan conforme al modelo que les hemos dado"*. Es voluntad de Dios que todos, y no sólo "hermanos muy espirituales" o "los encargados de la enseñanza", sigamos el ejemplo de la madurez espiritual del apóstol Pablo. Todos los hermanos deben aspirar a ser llorados como Pablo (Hechos 20.37-38), y todas las hermanas, como Tabita (Hechos 9.36-40).

Así como recibimos y guardamos para nosotros las bendiciones y las promesas de la vida eterna, hagamos nuestra también la responsabilidad de ser imitadores de Dios y ejemplos para quienes nos rodean. Cristo Jesús es la medida espiritual, la estatura a la que debemos de llegar y en la cual mantenernos: *"Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo"* (1Corintios 11.1). Nuestro Señor Jesucristo es quien da el mandamiento y el ejemplo, así como el poder para seguirlo a la perfección. Esa es, y debe de ser, la meta suprema de nuestra vida: *"hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"* (Efesios 4.13).
Cuando seamos capaces, como el apóstol Pablo, de decirle a los demás: *"sean como yo"*, habremos alcanzado la plena madurez y perfección espirituales. Y como ya vimos anteriormente, esto es posible y necesario, si no, Dios no lo demandara, pues tampoco es una sugerencia. Pablo era ejemplo a seguir en todos los aspectos: *"Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros"* (Filipenses 4.9). Por supuesto que si Pablo hubiera sido un hipócrita como afirman algunos, el Espíritu Santo no habría inspirado estas palabras.

Cuando seguimos el ejemplo de Pablo, otros seguirán el nuestro: *"Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada"* (1Tesalonicenses 1.6-8).

¿Se imaginan hermanos, que llegue un visitante y no requiera palabras del predicador, sino que diga: *"no hermano, no ocupa decirme nada, yo veo que esta congregación pertenece a Cristo"*? Dice Pablo: *"Por tanto, os ruego que me imitéis"* (1Corintios 4.16).

Las personas comúnmente dicen: *"tú no te fijes en los demás"*. Pero Dios manda: fíjate en los que son ejemplo de espiritualidad y de trabajo y también en los que no trabajan para amonestarlos (1Tesalonicenses 5.12-14). Fíjate además en los que causan divisiones para apartarte de ellos (Romanos 16.17).

Versículo 18: *"Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo"*.

El apóstol Pablo resistía fuertemente al sectarismo y al pecado en las iglesias, a pesar de lo cual no aborrecía ni a los pecadores ni a los falsos maestros. Lloraba sinceramente por las almas perdidas; mostraba su genuina preocupación así como sus sentimientos y emociones.

Pablo les dijo a los efesios en Mileto: *"Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno"* (Hechos 20.29-31).

¿Quién es enemigo de la cruz de Cristo? Bueno, todo aquel que no está conforme con el evangelio de la salvación. Hay quienes pervierten el evangelio añadiéndole mandamientos, como los judaizantes y los católicos. Otros, como los evangélicos, lo pervierten suprimiendo la obediencia para salvación.
Muchos hermanos hoy en día, lo suplantan, con un evangelio social compuesto de actividades recreativas, deportivas y seculares.

Aunque esta descripción abarca a un buen número de sectarios, tanto al interior como al exterior de las iglesias, en realidad Pablo se refiere más bien a la conducta carnal y pecaminosa de muchos hermanos. La versión Palabra de Dios Para Todos dice: *"...muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo..."*

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"Los que llevan vidas carnales (aunque sean miembros de la iglesia) son enemigos de la cruz. Los carnales son los que no dan evidencia de un cambio de corazón, del nuevo nacimiento, de haber crucificado el viejo hombre con sus deseos y pasiones. Aunque escuchen sermones cada semana, no quieren dejar sus vicios, celos, envidias, amarguras, etcétera. Prefieren vivir carnalmente. De hecho, los enemigos de la cruz más amenazantes no son los de afuera sino los mismos miembros de la iglesia que siguen carnales, mundanos, indiferentes y rebeldes"*.

Versículo 19: *“el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”.*

La palabra perdición es traducción del griego ***Apoleia***, que significa según el erudito Vine *“una pérdida del bienestar, no del ser”*. Quienes tengan como fin la perdición, no serán aniquilados como enseñan mal los testigos contra Jehová, sino que sufrirán un castigo. Quienes se rebelan contra Cristo y su doctrina, tienen una incapacidad espiritual para reflexionar y ver el fin de las cosas.

Después de advertir contra los que causan divisiones, Pablo les dice también a los hermanos en Roma: *“Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos”* (Romanos 16.18). No sirven a Jesucristo ni a la iglesia, porque su dios es su propio vientre, sus propios apetitos e intereses personales.

Su gloria es su vergüenza, o como dice la versión Palabra de Dios Para Todos: *“Presumen de hacer lo que debería darles vergüenza”*. Se glorían en lo que debería de avergonzarles. Hoy en día, hacer el bien parece ser causa de burla, y se aplauden las obras de las tinieblas. Son así porque, aparte de no poder ver el fin de las cosas, solo piensan en lo terrenal, sus objetivos son mundanos (Leer Colosenses 3.1-5).

Versículo 20: *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”.*

La Nueva Versión Internacional traduce: *“nosotros somos ciudadanos del cielo”*. Los filipenses eran ciudadanos romanos con todos sus privilegios; Pablo les recuerda la superioridad de la ciudadanía celestial. Los verdaderos cristianos somos extranjeros y peregrinos en este mundo, de paso hacia nuestra Jerusalén celestial. No solo somos gobernados por leyes de origen celestial, sino que nuestro objetivo mismo es el Cielo, y esperamos que ahí sea nuestro hogar eterno.

Nuestro Señor Jesucristo mismo, construye nuestra morada eterna: *“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”* (Juan 14.2). Y la construye con los materiales que cada día le mandamos: *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan”* (Mateo 6.19-20).

Esa es la esperanza que Cristo nos dejó, prometiendo volver: *“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”* (Juan 14.1-3).

Esa es nuestra firme ancla del alma, esa es nuestra esperanza, esa es nuestra fe: *"en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos"* (Tito 1.2).

Acerca de la última porción, dice el comentarista William MacDonald: *"Es un lenguaje intenso en el original, para expresar la anhelante expectativa de algo que se cree que es inminente. Significa literalmente proyectar la cabeza y el cuello adelante en ansiosa expectación de oír o ver algo"*. El cristiano ha de anhelar la llegada de su Salvador, de la misma forma en que esperaba la de su primer amor.

Versículo 21: *"el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas"*.

Esperamos la venida gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, para que nuestro cuerpo terrenal, mortal y corruptible, sea transformado y vestido con la misma gloria del Hijo de Dios.

"Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria" (1Corintios 15.50-54).

En la tierra le imitamos según su mandamiento, en el cielo le veremos tal como él es: *"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es"* (1Juan 3.2). Seremos por esto, no iguales como si fuéramos dioses, sino semejantes a él. Fuimos semejantes a él en su muerte mediante el bautismo, semejantes a él en su resurrección a una nueva vida, seremos semejantes a él en la gloria del cielo.

Por medio de Cristo, Dios Padre hizo el universo, y el poder de Cristo lo sostiene y sustenta: *"el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas"* (Hebreos 1.3). ¿Cómo no tendrá poder para cumplir sus promesas, venir por segunda vez, glorificarnos y llevarnos al cielo eterno, a la misma presencia de Dios?

CAPÍTULO 4

La corona del predicador, versículo 1: *“Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados”*.

Las palabras de afecto son imprescindibles entre los hijos de Dios y han de ser genuinas expresiones de un sincero cariño. Debe cuidarse también, que no se conviertan en un rutinario saludo formal, ni substituyan las muestras prácticas del amor entre los cristianos. Igualmente necesarias son las palabras de aprobación. Otras versiones dicen: *“estoy muy contento y orgulloso de ustedes”* (La Biblia en Lenguaje Sencillo). *“Son mi alegría y mi premio”* (La Biblia de Nuestro Pueblo). *“Ustedes son mi alegría y la corona que recibo por mi trabajo”* (La Nueva Traducción Viviente).

¿Qué diría el apóstol Pablo si visitara nuestra congregación? ¿Qué opinaría de la organización que tenemos en cuanto a gobierno y obra de la iglesia? ¿Con qué palabras se expresaría de nuestra fe, de nuestra adoración, de nuestra conducta, de nuestra vestimenta y lenguaje, de nuestra entrega, de nuestro trabajo y unidad, de nuestro conocimiento y amor fraternal?

No cuenta el predicador con un gozo mayor, que el saber que aquellos a quienes ha enseñado perseveran en la verdad: *“No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad”* (3Juan 1.4). Ese gozo será plenamente consumado el día de la redención: *“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?”* (1Tesalonicenses 2.19). El bienestar espiritual y eterno de los hermanos debe ser nuestra principal preocupación, porque será la joya principal de nuestra corona de vida eterna.

Ellos estaban firmes en el Señor, porque tenían y usaban toda la armadura de Dios (leer Efesios 6.13-14).

Versículo 2: *“Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor”*.

Al no dársenos los detalles de esta desavenencia, concluimos que no se debía a un conflicto grave, pero sí suficiente para estimular la preocupación y la atención del apóstol Pablo. Otras versiones acreditadas dicen: *“que se pongan de acuerdo en el Señor”* (Biblia Al Día), *“que se pongan de acuerdo como hermanas en el Señor”* (Palabra de Dios para Todos), *“que trabajen juntas en el Señor”* (Biblia Latinoamericana), *“que se pongan de acuerdo, pues las dos son cristianas”* (Biblia en Lenguaje Sencillo).

Aunque el apóstol no dice a quién se dirige en el versículo 3, ni tampoco dice en qué habría de ayudarlas, se entiende por el contexto que es a entenderse bien en las cosas del Señor.

El objetivo de Dios no es que se traten de maravilla y piensen de la misma manera en todo, sino *"en el Señor"*, en los asuntos espirituales. Dios no quiere desavenencias en la iglesia: *"para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros"* (1Corintios 12.25).

La frase *"en el Señor"* es característica en Pablo, solo en la carta a los filipenses aparece nueve veces. En el capítulo 2 verso 19 comentamos: Pablo esperaba y hacía todas las cosas *en el Señor* (es decir en su Nombre, o bajo su autoridad), en él confiaba, en él se gozaba, en él actuaba y en él se mantenía firme.

Versículo 3: *"Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida"*.

Los hermanos filipenses sabían a quien se refería Pablo aquí, y era considerado por él como *"compañero fiel"*. Es designado por el apóstol para ayudar a Evodia y Síntique a resolver sus diferencias y ser de *"un mismo sentir en el Señor"*.

A estas mujeres Pablo les llama *"combatientes en el evangelio*". Aunque el mismo Pablo por inspiración divina prohíbe a la mujer enseñar al hombre en asamblea pública (1Timoteo 2.12), es mucha e importante la obra que pueden hacer en la iglesia. Pueden y deben enseñar a las hermanas jóvenes, Tito 2.3-5. Pueden y deben estar atentas a la predicación y corregir lo deficiente, Hechos 18.26. Pueden y deben ser hospedadoras y dispuestas a ayudar, Hechos 16.15. Pueden y deben ser servidoras de la iglesia, Romanos 16.1. La conducta de una mujer cristiana, no requiere palabras en la evangelización, 1Pedro 3.1.

Únicamente aquí es mencionado este Clemente, y no hay certeza de que se trate del famoso Clemente de Roma.

Los nombres de los colaboradores en el combate por el evangelio, están escritos en los cielos de acuerdo a la palabra de Jesús, Lucas 10.20. La versión Palabra de Dios para Todos dice: *"El nombre de cada uno de ellos ya está escrito en el libro de la vida"*. Otro pasaje dice: *"El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles"* (Apocalipsis 3.5).

Hoy en día se da demasiada importancia a aparecer en determinadas listas humanas, a recibir la aprobación del hombre, a pertenecer a ciertos círculos sociales.
Los cristianos debemos de enfocarnos y esforzarnos en la batalla espiritual que tenemos presente, y buscar hasta la muerte que nuestro nombre aparezca en el libro de la vida eterna.

Versículo 4: *"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!"*.

Aunque el énfasis es puesto en la palabra regocijaos, el secreto del gozo verdadero está en las palabras *"en el Señor"*. Es en su comunión donde se encuentra la verdadera realización, y donde todo nuestro ser puede realmente sentirse feliz y gozoso, siempre. Esto, por supuesto, no depende de circunstancias ajenas a nuestra relación espiritual con Dios, y no se puede encontrar en ningún otro lugar.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"¡Vivan con alegría su vida cristiana! Lo he dicho y lo repito: ¡Vivan con alegría su vida cristiana!"*.

Pablo pudo dar a los filipenses este ejemplo de fe gozosa, porque entendió: que su espíritu no estaba preso, que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien (Romanos 8.28), y que su Señor, en el cual confiaba y en el cual se gozaba, seguiría teniendo el control en todas y cada una de sus situaciones.

Versículo 5: *"Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca"*.

El vocablo griego para gentileza, ***epieikes***, según el erudito Alfred Tuggy, puede ser traducido como bondadoso, amable, considerado o indulgente. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Que todo el mundo se dé cuenta de que ustedes son buenos y amables"*.

La bondad genuina y la amabilidad que la demuestra y acompaña, no son accesorios exclusivos del cristiano entre sus hermanos, y mucho menos para cada primer día de la semana, sino que deben de caracterizar su comportamiento y todas sus relaciones en cada instante de su vida.

La proximidad de la venida de nuestro Señor Jesucristo no es sólo el canto de nuestra alma anhelante, sino la razón que inspira nuestra obediencia, en este y en todos los demás asuntos.

Versículo 6: *"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias"*.

Estar afanoso, según el griego, significa *"estar ansioso o tener un cuidado que perturba"*. Otras versiones dicen: *"no se preocupen"*, *"no se inquieten"*; la Versión Hispanoamericana dice: *"nada debe angustiarlos"*.
Dios demanda al cristiano algo que parece una misión imposible, sobre todo en el mundo moderno: no afanarse por nada.

Según Jesús, el principal afán viene del deseo de cosas materiales:

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6.25-33).

Ocuparse en la obra de Dios disminuiría considerablemente el afán y la ansiedad en nuestras vidas.

Nada que necesitemos para vivir nos hará falta, si no, ya hubiéramos muerto. Y si estamos vivos, si tenemos al Señor, somos salvos y tenemos sustento y abrigo, ¿Qué más nos falta? No nos preocupemos tanto entonces, si el Señor creó la vida la sustentará, y si hizo el cuerpo lo vestirá. No tenemos mucho que ver, Dios se encargará tanto de lo necesario, así como lo hace de lo trascendente.

La oración debe ocupar el lugar del afán. Nuestra oración no entera a Dios de nuestras necesidades, pues él lo sabe todo (Mateo 6.8). La oración nos recuerda y nos acerca a Aquel que es la fuente de todo poder, gracia y bondad.
Los comentarios de la Biblia Plenitud dicen: *“Ruego es más que una petición, sugiere una especial intensidad en la oración que se extiende, no para ganar méritos por el exceso de palabras, sino para trasladar todo el peso de lo que está en nuestras almas a las manos de Dios”*.

El creyente tiene el enorme privilegio de acceder directa y personalmente hasta el trono de Dios con la confianza de ser escuchado. El sacrificio de Cristo nos dio ese acceso exclusivo (Hebreos 10.19-22). Cristo es nuestro único intercesor (Hebreos 7.25), nuestro único mediador (1Timoteo 2.5) y nuestro único abogado (1Juan 2.1). Por lo menos el cristiano, no necesita otros intercesores, sacerdotes especiales, imágenes religiosas, ángeles, seres humanos vivos o muertos, pues orar al Padre en el nombre de Jesucristo es suficiente para que Dios nos escuche (Juan 14.14). No descuide este privilegio.

Versículo 7: *“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Así Dios les dará su paz, esa paz que la gente de este mundo no alcanza a comprender, pero que protege el corazón y el entendimiento de los que ya son de Cristo"*.

Dios ha establecido la paz con nosotros, reconciliándonos con él mediante el ofrecimiento de su Hijo y nuestra aceptación por la fe: *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"* (Romanos 5.1). Esta paz, y las bendiciones que la siguen y acompañan, sobrepasan todo entendimiento de origen humano, no le es posible al mundo entender el alcance y la profundidad, y ni aun el significado de esta paz.

La paz espiritual que de esto resulta, guarda, custodia, protege nuestro corazón y nuestros pensamientos, es decir todo nuestro interior, para que sean de y se mantengan en Cristo Jesús.

Versículo 8: *"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad"*.

Al final del versículo, la Biblia Nácar-Colunga dice: *"a esto estad atentos",* la Palabra de Dios para Todos dice: *"Mantengan su mente ocupada en eso"*, y la Biblia Torres Amat traduce: *"esto sea vuestro estudio"*.

Dice el comentarista William Barclay: *"La mente humana se tiene que concentrar en algo, y Pablo quería estar seguro de que los Filipenses se concentraran en cosas que valieran la pena. Esto es algo de suprema importancia porque es una ley de vida que si uno piensa en algo con suficiente frecuencia e intensidad llegará al punto en que no pueda dejar de pensar en ello"*.

Es cierto que la paz de Dios protege nuestra mente y nuestro corazón en Cristo, pero a nosotros nos corresponde cuidar la calidad de lo que entra en ellos. Debemos hermanos, para nuestro propio bienestar espiritual, ser más selectivos en cuanto a todo aquello a lo que prestamos interés y atención, y dedicarle mayor tiempo a lo que sea de verdadero sustento y provecho.

Versículo 9: *"Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros"*.

Dice la Biblia en Lenguaje Sencillo: *"Practiquen todas las enseñanzas que les he dado, hagan todo lo que me vieron hacer y me oyeron decir, y Dios, que nos da su paz, estará con ustedes siempre"*. No solo se trata, pues, de pensar en todo lo del versículo anterior, sino en llevarlo a cabo y promoverlo en la sociedad.

En Pablo había una fiel congruencia entre su enseñanza, su comportamiento y sus palabras (leer 1Corintios 4.17).

Hoy en día la palabra tiene poco efecto, en el mundo y aun entre los creyentes, por el mal ejemplo y la falta de entrega y entusiasmo de los predicadores.

Como ya comentamos en Filipenses 3.17, si Pablo hubiera sido un hipócrita como afirman algunos, el Espíritu Santo no habría inspirado estas palabras.

Versículo 10: *"En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad"*.

El gran gozo del apóstol Pablo se debe todo a cosas espirituales. La ayuda económica a un siervo de Cristo, es una ofrenda espiritual dirigida a Dios (versículo 18). Pablo se goza de la madurez de los hermanos filipenses, se goza y reconoce en ellos el reavivado deseo de ayudarlo. Ahora tuvieron, en Epafrodito, la ocasión que les faltaba.

Pablo nos muestra en 1Corintios 9.11-18, que hay ocasiones con sus razones, en las cuales no es conveniente aceptar este tipo de ayuda.

Versículos 11-12: *"No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad"*.

Pablo sabía algo muy importante en la vida: cómo tener contentamiento. Este conocimiento no le había llegado de golpe, sino que lo había aprendido, mediante la Palabra de Dios y las circunstancias personales en que Dios lo había puesto. Es necesario saber vivir humildemente, así como saber tener abundancia.

Pablo le había enseñado a Timoteo las cosas necesarias para estar contento: *"Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto"* (1Timoteo 6.6-8).

No debe confundirse el contentamiento con el conformismo (1Corintios 7.21). El ser humano está creado y diseñado para desarrollarse y mejorar sus condiciones de vida; a lo que Dios nos llama, es a estar contentos en el nivel y en la situación en que nos encontramos.
Este aprendizaje sólo es posible para quienes tienen…

La fuente de todo poder, versículo 13: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*.

Esta expresión nunca debe considerarse fuera del contexto al que pertenece. Es común verla en muchas partes, e interpretada en términos absolutos.

Lo que Pablo está diciendo, es que su relación con Cristo y las bendiciones recibidas en ella, le dan las suficientes fuerzas para enfrentarse a las adversidades del diario vivir. No es, pues, este poder algo mágico que evitará sus persecuciones, sus necesidades, sus enfermedades, su prisión y aun su misma muerte, sino que es el poder que elevará sus esperanzas, su mente y su espíritu por encima de todas estas situaciones.

Dice la Biblia en Lenguaje Sencillo: *“Cristo me da fuerzas para enfrentarme a toda clase de situaciones”*.

Versículos 14-16: *“Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades”*.

Al enviar su ayuda económica al apóstol Pablo, no sólo participaban en la propagación del evangelio (Filipenses 1.5), sino que también lo hacían en sus tribulaciones. Es la forma correcta de participar y tener comunión con el hermano necesitado (Santiago 2.15-16). A Pablo no se le ayuda por ser apóstol, sino por predicar el evangelio y estar en necesidad (1Corintios 9.14; 1Corintios 16.1).

Tenemos aquí el ejemplo aprobado, en obediencia al mandamiento directo, para toda ayuda económica a un predicador del evangelio. No conoce el Nuevo Testamento el sistema sectario de la *“iglesia patrocinadora”*, esto es, una congregación que acopie recursos de varias iglesias y los envíe al predicador.

Según las palabras del apóstol, tanto en esta ocasión, como cuando *“partía”* (griego) de Macedonia, al principio de su predicación, ninguna otra iglesia participó con él en razón de dar y recibir. Quedémonos con las Palabras de Dios.

Versículo 17: *“No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta”*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *“No lo digo para que ustedes me den algo, sino para que Dios les tome esto en cuenta”*.
La actitud de Pablo es en verdad singular y ejemplar en todos los aspectos.

Aun donde se trata de ser beneficiado, piensa antes en el beneficio de los demás. Si se tratara solo de recibir por recibir, hubiera aceptado ayuda de los corintios. Pero Pablo buscaba, al recibir ayuda, incrementar la ganancia espiritual de los oferentes.

Cuando una iglesia es responsable de su obra, y sostiene o apoya a un evangelista con su ofrenda, tiene con él comunión, participa en su obra, se beneficia de los resultados, crece, y los frutos, aquellas almas que son rescatadas para Dios, son contadas como ganadas por la congregación. Así sucedía con los filipenses, ellos estaban: *"llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios"* (Filipenses 1.11).

¿Qué sucede cuando hermanos no quieren ofrendar correctamente? ¿Cuando no quieren que se ayude al evangelista? Son hermanos, o iglesias en su caso, que no están obedeciendo a Dios en esto, se rebelan contra sus planes y deseos, se sabotean a sí mismas y no crecen, y sobre todo, se presentarán con las manos vergonzosamente vacías ante Dios. Una iglesia así, no busca ni logra que Cristo sea alabado y glorificado.

¿Y qué decir de los evangelistas? Aquellos que tienen el privilegio y la responsabilidad de ser sostenidos con el dinero que pertenece a Dios, tienen a su vez muchos compromisos espirituales.

Pablo enseñaba así a Timoteo: *"Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren*" (1Timoteo 4.12-16).

Un evangelista conforme al corazón de Dios, está, se sabe y se manifiesta consagrado a un servicio santo a Dios. Ningún trabajo sobre la tierra se equipara al del evangelista. Ningún otro trabajo debe resultar más exigente.

El evangelista se encuentra constantemente escudriñando las Escrituras y todo aquel material que lo ayudará a saber más, a aplicar más a su vida lo que sabe, y a enseñar a cuantos sea posible el verdadero camino a la salvación. Llevando almas a los pies de Cristo, muestra su gratitud ante Dios y la iglesia misma.

Un evangelista que busca glorificar y alabar el nombre de Jesucristo, pone en su mira el aumentar el fruto espiritual de aquellos de quienes recibe ayuda económica. Administra bien cada recurso recibido, no se queja sino que se sacrifica a sí mismo si no hay mucho, y reconoce a quienes lo sostienen.

Desgraciadamente también, existen predicadores que solo ven por sí mismos. No están conscientes o no se acuerdan, que tanto su persona como el dinero que reciben son pertenencias del Señor. No son ejemplo de lo que enseñan. Se dedican a descansar, pasear, comer y a considerar todo tipo de material secular. No se preparan, sino que creen que con lo que ya saben de la Biblia es suficiente. No tienen su función entre los perdidos del mundo, sino que intentan o se autoproclaman dirigentes al interior de la iglesia. No solo no buscan la gloria de Cristo y fruto para la iglesia, sino que nunca mencionan a quienes los sostienen, por temor evidente a dejar de ser sostenidos.

La situación que usted observe de crecimiento o falta de él, en la congregación donde se reúne o en las iglesias que conoce, puede deberse en gran parte a esto que estamos comentando.

Versículo 18: *"Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios"*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Epafrodito me entregó todo lo que ustedes me enviaron, y fue más que suficiente. La ayuda de ustedes fue tan agradable como el suave aroma de las ofrendas que Dios acepta con agrado"*. La Biblia Latinoamericana dice que es *"como un sacrificio agradable a Dios y cuyo olor sube hasta él"*.

Para entender lo excelso del halago del apóstol a la ofrenda de los filipenses, sepa que solo dos veces en el Nuevo Testamento usa la frase *"sacrificio en olor fragante",* aquí, y cuando Pablo habla del amoroso sacrificio de Cristo: *"Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"* (Efesios 5.2).

Dios pone un énfasis especial al hablar de las ofrendas del cristiano. Es en realidad una parte especial de nuestra entrega a Dios. Jesús estuvo presente en la ofrenda de la viuda pobre, pero no fue por casualidad (Marcos 12.41-44). Dios mismo sigue estando presente en ese momento (Mateo 18.20). El Señor, que conoce y escudriña los corazones de cada uno (Apocalipsis 2.23), es el que sabe lo que ofrendamos, nuestras reales posibilidades y con qué corazón lo estamos haciendo (2Corintios 9.7).

Cuando eche en la bolsa su ofrenda, jamás vuelva a creer que es solo un proceso mecánico, o que es un acto más de adoración. Sienta el enorme privilegio de estar haciendo la voluntad de Dios, de ser acepto a Dios, y de estar haciendo que el Señor se agrade y se deleite desde los cielos.

Versículo 19: *"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús"*.

La Biblia Latinoamericana traduce: *"Mi Dios, a su vez, proveerá a todas sus necesidades, según su inmensa riqueza en Cristo Jesús"*.

Es un principio divino, que aquel que le ofrenda según su capacidad, que lo hace alegremente, sin pensar que le va a faltar, y esperando bendiciones espirituales, recibirá asimismo bendiciones materiales. No recibirá lo que guste, sino lo que le haga falta. Si creemos que Cristo hizo el universo y es dueño de todo, ofrezcamos sin temor, con la garantía de ser plenamente recompensados.

Pablo les dice a los corintios: *"Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra"* (2Corintios 9.6-8).

Versículo 20: *"Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén"*.

La presencia de esta doxología muestra la importancia de lo antes dicho. Según la Enciclopedia Rialp, la palabra doxología viene *"del griego* ***doxa****, gloria, y* ***logos****, palabra, discurso, la doxología es una fórmula litúrgica de alabanza y glorificación a Dios en la unidad de su esencia y preferentemente en la Trinidad de Personas divinas"*. Compárese esta doxología con Romanos 11.36; Romanos 16.27; Gálatas 1.5; Efesios 3.21; 1Timoteo 1.17.

Versículo 21: *"Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan"*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Saluden de mi parte a todos los hermanos en Cristo que forman parte del pueblo de Dios. Los hermanos que están conmigo les envían sus saludos"*.

Como comentamos en capítulo 1 verso 1, los santos son los apartados por Dios. Apartados tanto del mundo y el pecado, como apartados para un servicio dedicado a Dios. Solamente en Cristo Jesús hay santidad, y solamente en comunión con él se puede ser santo.

El saludo cariñoso y santo entre los hijos de Dios es indispensable como muestra de amor filial; es sello característico en Pablo, para quien todos los hermanos eran de gran estima. Si quiere constatarlo, lea el capítulo 16 de la carta a los Romanos.

En Romanos 16.16, versión la Biblia en Lenguaje Sencillo, Pablo manda: *"Salúdense entre ustedes con mucho cariño y afecto. Todas las iglesias de Cristo les envían sus saludos"*.

El joven hermano evangelista Timoteo estaba con Pablo, ver capítulo 1 verso 1. Por otras cartas escritas por Pablo desde su prisión en Roma (Ver Colosenses 4.7-18), sabemos los nombres de más colaboradores suyos: Tíquico, Onésimo, Aristarco, Juan Marcos sobrino (primo según el griego) de Bernabé, Jesús llamado el Justo, Epafras, Lucas, y Demas, quien volvió al mundo.

Versículo 22: *"Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César"*.

La casa de César no ha de entenderse como la familia del emperador, pero sí se refiere sin duda a parte de sus trabajadores y asistentes personales. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"También los saludan todos los que aquí forman parte del pueblo de Dios, especialmente los que trabajan para el emperador romano"*.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"Estos son el fruto de la predicación en la Ciudad Imperial. De esta manera humilde el evangelio comenzó a destronar a los césares. ¿Cuál es mejor conocido ahora, Nerón o Pablo? El poder del evangelio (Romanos 1.16) se demuestra en que penetró en la casa del más corrupto de los emperadores (Nerón). En el ambiente más corrupto el evangelio convirtió almas a Cristo. (Nos recuerda de la influencia de José en Egipto, y la de Ester en Persia)"*.

Solamente aquel que cree en el evangelio como poder de Dios, y ha sido renacido por él, puede predicarlo con valentía y eficacia a los perdidos. Quien se detenga por creer que el mensaje será rechazado por alguna causa, no cree en realidad en su divino poder y origen, no ha probado su poder en su propia vida, y no se siente cómodo recomendando un producto que a él mismo no le ha hecho ningún bien.

William Barclay comenta: *"El Carpintero que fue crucificado ya había empezado a reinar en las vidas de los que gobernaban el mayor imperio del mundo"*.

Las puertas del Hades no prevalecen contra la iglesia del Señor, el enemigo real está en nuestro desánimo interno. Cuando creamos de verdad y despertemos, el evangelio derribará las más imponentes murallas del imperio del mal.

Versículo 23: *"La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén"*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo vierte: *"¡Que nuestro Señor Jesucristo llene de amor sus vidas!"*. Es una breve y ardiente despedida, llena del amor y la ternura que impregna esta carta tan especial.
Los deseos de Pablo para sus amados hermanos filipenses, es que la gracia de Dios, su don inmerecido, llene sus espíritus, inspire sus vidas y sostenga sus corazones y cuerpos, y los guarde y los mantenga en el amor que es en Cristo Jesús, Señor nuestro, amén.

Paul Rees concluye: *“El más grande de los hombres ha escrito su más cálida carta. La tarea de amor ha llegado a su fin. El día ha finalizado. La cadena sigue ahí aherrojando la muñeca del apóstol. El soldado sigue de guardia. ¡No importa! ¡El espíritu de Pablo está en libertad! ¡Su mente está clara! ¡Su corazón está resplandeciendo! ¡Y a la mañana siguiente, Epafrodito emprende el camino a Filipos!”*.

CONCLUSIÓN

Es para mí un gusto y me siento enormemente agradecido, porque Dios me haya otorgado el privilegio, tanto de estudiar esta hermosa carta de Pablo a los hermanos filipenses, como de terminar su análisis y sobre todo enseñar mis descubrimientos a la iglesia de Cristo en Jalisco, México.

Por supuesto que este trabajo se debe en gran medida al uso de varias obras como diversas versiones bíblicas, diccionarios especializados, comentarios bíblicos, sobre todo de los hermanos Wayne Partain y Bill H. Reeves en puntos difíciles. Cada frase incluida textualmente lleva la cita requerida.

Si algún hermano tiene a bien exponer el contenido de esta obra como clase general a la congregación donde se reúne, será de gran provecho espiritual y me sentiré doblemente agradecido con el Señor.

Dios le guarde y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Mayo de 2017

A este estudio le tengo un cariño especial, porque cuando lo estaba exponiendo como clase general, se me diagnosticó un tumor muy grande en el cerebro. Fueron necesarias dos operaciones de alto riesgo y muchas sesiones de radioterapia. Solo le pedí a Dios poder terminar el estudio. A la distancia, la misericordia de Dios me ha dado varios años más de vida.

LA AUTORIDAD DE CRISTO

INTRODUCCIÓN



Así dice la Palabra de Dios acerca del poder de su fuerza: *"la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia"* (Efesios 1.20-22).

Por voluntad de Nuestro Padre Dios, todas las cosas han sido sometidas bajo los pies de Jesucristo en su iglesia. Un estudio bíblico fundamental para el cristiano, es el de la autoridad en cuestiones espirituales.

Según el Diccionario Encarta, autoridad es: "1. *Poder que gobierna o ejerce el mando, de hecho o de derecho. 2. Potestad, facultad, legitimidad"*. Poder, según el mismo Diccionario, es: "*Dominio, imperio, facultad y jurisdicción que alguien tiene para mandar o ejecutar algo"*. Actuar en base a la autoridad, quiere decir actuar dentro de la jurisdicción debida, o actuar por una orden o instrucción de alguien que tiene derecho de poder legal, que tiene la autoridad para mandar.

Absolutamente para todo lo que realiza el ser humano, es preciso que tenga una base de autoridad. Las leyes y los contratos civiles, las medidas y los horarios, la moneda y las reglas de transacción, son indispensables en una sociedad humana ordenada.

¿Se imagina lo que sucedería si en nuestras relaciones, acuerdos y transacciones no reconocemos el valor exacto del dinero, del tiempo, de las medidas y las cantidades? El caos social se origina cuando estas leyes faltan, o cuando son pasadas por alto. Hoy en día, muchas personas se manifiestan violentamente para exigir acciones de la autoridad civil, desafiando, quebrantando y agrediendo ellas mismas a esa autoridad.

En asuntos espirituales, para todo lo que convenga con nuestra salvación y ejercicio religioso, es imprescindible (e inevitable, como veremos) reconocer y someternos a una autoridad. Al igual que en el ejemplo anterior, el caos doctrinal surge cuando se desconoce, se ignora o se pasa por alto a la autoridad correspondiente.

Si usted observa un caos en el mundo religioso, con cada denominación creyendo, practicando y defendiendo doctrinas diferentes, se debe principalmente a la ignorancia, voluntaria o involuntaria, de la autoridad en el campo espiritual.

En el catolicismo romano, se apela a la autoridad del Papa y del concilio cardenalicio, a fin de justificar sus decisiones, creencias y prácticas. El protestantismo a su vez, critica fuertemente esta posición pero, al mismo tiempo, apela a la autoridad de apóstoles y profetas modernos, teólogos fundadores de denominaciones, pastores, cuerpo gobernante o junta directiva, para avalar sus propias creencias y prácticas. Heredando la costumbre del catolicismo, han elaborado sus propios libros y credos para *"explicar a la Biblia"*, escritos que terminan quedando por encima de esta.

Muchas iglesias de Cristo, tratando de imitar al sectarismo aún en estas cuestiones, han levantado líderes cuya opinión prevalece sobre la de los demás. Aún en iglesias reconocidas como conservadoras, cuando se cuestiona alguna acción, a veces se responde igual: *"el hermano Fulano dijo que así estaba bien"* o *"la mayoría así lo decidió"*. Se apela a la autoridad de la mayoría, del evangelista, del hermano con más conocimiento, con más tiempo en la iglesia, e incluso, simplemente con más edad.
Lo que más llama la atención, no es solo la actitud de algunos que imponen su autoridad en los asuntos doctrinales de la congregación, sino que todos los demás no digan nada. Se observa una apatía e indiferencia casi general en los asuntos importantes de la iglesia, así como falta de interés e inversión de tiempo para investigar, saber y estar seguros, de que cada acción *de* y *en* la iglesia es según la voluntad de Dios. En la iglesia del Señor, no existen oficios o comisiones especiales para supervisar lo que se hace o se enseña, es trabajo y responsabilidad de todos.

Algunos se conforman con oír a los predicadores decir que en la iglesia de Cristo sí se hace la voluntad de Dios, pero eso no es suficiente, pues, a fin de cuentas, toda asociación religiosa dice lo mismo. Si usted visita una denominación, no creo que le digan: *"bienvenido, aquí hacemos lo que queremos"*, sino que, como todo grupo religioso, afirman que ahí se hace la pura y santa voluntad de Dios.

Según el apóstol Pedro, cuando se enseña conforme a las Palabras de Dios, y se ministra según la autoridad dada por el Señor, Dios es el glorificado por Jesucristo, a quien pertenece el imperio por toda la eternidad (1Pedro 4.11).
Es por todo lo anterior necesario y urgente, que cada cristiano sepa, entienda y se capacite en el estudio, aplicación y defensa de la autoridad bíblica, para que esté seguro de que su fe y práctica agradan al Señor, que es un fiel defensor del evangelio y un siervo de Cristo capaz de guiar a otros por el camino de Dios. El propósito de este libro, es servirle de introducción al campo del estudio de la autoridad bíblica, usando en lo posible las palabras y las formas más sencillas.

LA AUTORIDAD DEL CIELO

Un pasaje de la Escritura nos recuerda que los judíos, pueblo eminentemente religioso, reconocían la necesidad de una autoridad en asuntos espirituales: *“Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme”* (Marcos 11.27-30).

El vocablo griego traducido como autoridad es ***exousia*** que, según el erudito W. Vine: *“denota libertad de acción, derecho a actuar”*. La Biblia Latinoamericana traduce así: “*y le preguntaron: ‘¿Con qué derecho has actuado de esa forma? ¿Quién te ha autorizado a hacer lo que haces?’”* La doble pregunta de los judíos determina que se necesita autoridad para toda creencia y práctica en religión. También enseña que dicha autoridad debe provenir o ser concedida por alguien debidamente investido con el poder necesario.

En la respuesta de Jesús, la Biblia en Lenguaje Sencillo vierte: “*Jesús les dijo: Yo también voy a preguntarles algo: ¿Quién le dio autoridad a Juan el Bautista para bautizar? ¿Dios, o alguna otra persona? Si me contestan eso, yo les diré quién me dio autoridad para hacer todo lo que han visto”.*

Fíjese que detalle tan interesante: Si los judíos respondían que Dios le había dado autoridad a Juan el bautista, necesariamente reconocerían la misma autoridad de Jesús como el Cristo, pues esto es lo que Juan predicaba: “*El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1.29). *“Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”* (Juan 1.34). La respuesta a la pregunta de Jesús, no solo les mostraría su propia incongruencia, sino que les abriría los ojos en cuanto a su rechazo de la verdad de Dios en Cristo. Por eso prefirieron no responder.

El Maestro de maestros no rechaza la necesidad de autoridad en cuestiones espirituales. Cristo no responde como algunos hermanos: *“¿Qué es eso de autoridad? ¿Dónde la Biblia habla de autoridad? No se necesita ninguna autoridad”*. Jesús y los judíos, como hombres de la religión de Dios, están de acuerdo en la necesidad de autoridad para actuar y en que alguien tiene que dar esa autoridad.

El punto donde surge el problema, es en la aplicación práctica de esas verdades al caso específico del ministerio de Juan el bautista y, por extensión, al de Cristo mismo. Eso es lo que sucede a menudo aún en nuestros días; el problema no es tanto en la teoría, pues se entiende y acepta generalmente la necesidad de autoridad, y hasta se reconoce que esta debe venir de Cristo. El problema surge cuando hay que aplicar esa teoría a la práctica, cuando hay que sustentar con la Biblia las creencias, afirmaciones, enseñanzas y prácticas.

La respuesta y pregunta de Jesús determina que existen solo dos fuentes o tipos de autoridad: la divina y la humana. Por lo tanto, en nuestra práctica religiosa, podemos encontrarnos sujetos, o a la voluntad de Dios, o a la de los hombres. En realidad, en cuestiones espirituales, nadie actúa sin autoridad. Más bien, están obedeciendo a la autoridad de Dios, o se están *sujetando a la autoridad del hombre*.

Esta es la razón de porqué a muchos no les gusta hablar de autoridad en cuestión de religión. Prefieren practicar lo que es de su agrado, así como comulgar con quienes andan en el error y lo promueven. Sin la autoridad en cuestiones espirituales, cada quien podría creer y practicar lo que bien le pareciere, y debería de aceptarse.

Pero mire en el contexto el apasionado celo de Jesús por las cosas de Dios: "*Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones"* (Marcos 11.15-17).

El ejemplo de Jesús en estos pasajes y en su vida, fue el de hacer siempre la voluntad de Dios y actuar según su autoridad, incluso en los casos y circunstancias en que esa voluntad ignoraba, difería o aun contravenía la autoridad del hombre expresada en costumbres, tradiciones y reglamentos populares.

Jesús exhibió dura y públicamente los errores doctrinales de los religiosos de su tiempo. Los apóstoles debatieron y contendieron ardientemente por la fe dada una vez a los santos (Judas 3) y Dios nos manda a fijarnos y apartarnos de los que causan divisiones en contra de la doctrina (enseñanza) que hemos recibido (Romanos 16.17).
Contender por cuestiones de opinión, o cosas sin importancia, es pecar de contencioso (2Timoteo 2.14,24). Pero no contender por la doctrina de Cristo, es participar en malas obras (2Juan 1.10-11). La naturaleza de Dios, la obra de la iglesia y la salvación del hombre, no son cuestiones menores.

CASOS DE DESOBEDIENCIA

A Dios nunca le han agradado las cosas que se hacen contraviniendo o ignorando su señorío. Sobre todo en el Antiguo Testamento, se refiere a varias ocasiones en las cuales sus siervos intentaron servirlo, pero quebrantando su autoridad.
Antes de considerar algunas de ellas, recordemos y tengamos presente para qué se escribieron esas narraciones: *"Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza"* (Romanos 15.4).

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1Corintios 10.11).

Dios, en lugar de ocultar los errores de sus siervos, los plasma detalladamente para nuestro beneficio. Esas historias no están para entretenernos, por casualidad, ni para el deleite de nuestra curiosidad, sino para nuestra enseñanza, para amonestación y como ilustración de los principios de Dios en su relación con el hombre.

El pecado de Nadab y Abiú: *“Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová”* (Levítico 10.1-2).

Ellos eran sacerdotes consagrados de Jehová, hijos del primer sacerdote Aarón; realizaban una buena obra: adoraban a Dios. Eran los indicados para hacerlo y quienes habían recibido las instrucciones precisas sobre cómo hacerlo. Pero se les ocurrió agregar un elemento, aparentemente sencillo e inofensivo, que el Señor jamás les había mandado. Las consecuencias fueron terribles.

No es satisfecha nuestra curiosidad acerca de la naturaleza de ese fuego, pero lo esencial para nosotros es que ellos desobedecieron a Dios ofreciendo algo que él no les había mandado. A este fuego extraño, otras versiones le llaman ‘profano’ (JER) o ‘ilegítimo’ (TNM); la Nueva Versión Internacional dice: *“un fuego que no tenían por qué ofrecer, pues él no se lo había mandado”*. El hombre de Dios no tiene por qué ofrecer algo que Dios no le ha mandado.

Cuando nos acercamos a Dios para adorar, él está muy atento a cada detalle, a lo que le presentamos en nuestras manos, a lo que le presentamos con nuestro cuerpo y a lo que traemos en el corazón. Es necesario que nosotros estemos muy atentos también.

Uza y el arca: *“Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios”* (2Samuel 6.6-7).

Este miembro del pueblo de Dios, preocupado por la integridad del arca de la alianza, extiende sus manos para sostenerla, en un acto aparentemente bueno, heroico y necesario. Su preocupación y consagración eran tal vez genuinas y sinceras, pero eso no es lo que está bajo juicio. La versión Palabra de Dios para Todos traduce: *“lo mató por haber cometido el error de deshonrar a Dios”*. Muchas personas defienden sus prácticas apelando a la bondad, sinceridad o utilidad de ellas.

Pero la cuestión no son las intenciones ni los elementos en sí; no es malo el incienso, no es malo tocar un objeto, es la osadía de rebelarse contra Dios *deshonrando* su Nombre, su autoridad, su jurisdicción.

El Señor había determinado que fueran los levitas (y estos, de la familia de Coat) quienes podían *llevar* (sin tocar) el arca, y nadie más (Números 4.5,15). La pena capital en caso de desobedecer estas instrucciones era sumamente clara también. Había dado Dios instrucciones precisas no solo sobre *quiénes*, sino también sobre *cómo* debían de maniobrar el arca (Éxodo 25.14-15). Si Dios hubiera permitido a los hijos de Aarón, al rey David y a sus siervos hacer lo que quisieran, ¿qué señal habría sido esto para el pueblo de Israel y aún para nosotros? Una de las cualidades de la Palabra de Dios, es que no nos deja sin instrucciones, pero sí nos deja sin excusas.

A Uza, al rey David y al pueblo de Israel, se les olvidó nada más y nada menos que la Palabra de Dios. Nuevamente, el castigo de Dios viene sobre aquel que, *haciendo algo bueno*, afrenta la autoridad de Dios. Hacer cosas buenas no es todo lo que Dios espera de nosotros. Todavía falta corroborar que estas sean conforme a su voluntad. Tres meses le llevó a David y al pueblo entender y ajustarse a los criterios de Dios (1Crónicas 15.2-4, 12-15), aunque David no debería desconocerlos (Deuteronomio 17.18-19). El júbilo y fervor del pueblo de Dios ha de seguir al cumplimiento fiel de su voluntad, y no ser el origen de nuestras acciones religiosas (2Samuel 6.15).

Honrar a Dios es obedecerlo, desobedecerlo es deshonrarlo (Juan 8.49). Los sentimientos, las emociones, el corazón, no son la base de la autoridad bíblica. No se trata de ver quién es más bueno, más ferviente o más trabajador, o cual método rinde mejores resultados o es más atractivo, se trata de ver qué dice Dios al respecto.

El rey Saúl. La Palabra de Dios en el Antiguo Testamento, también nos narra el conocido caso de Saúl, primer rey de Israel ungido por Jehová, que desobedece las instrucciones recibidas respecto a un anatema, *pretendiendo mejorar* su servicio a Dios.
"Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey" (1Samuel 15.22-23).

La pregunta de Samuel no espera ni necesita respuesta. Por supuesto que Dios no se complace más en los sacrificios que en la obediencia. El Señor quiere que prestemos atención a su palabra para saber cómo actuar, pues para eso nos ha sido revelada. Por supuesto que los sacrificios eran necesarios, pues Dios los había estipulado; aunque también había estipulado cómo, cuándo, dónde y por quien presentarlos.

¿Dónde Dios le había mandado a Saúl presentar sacrificios con el ganado de los amalecitas? Dios dice: *“destruye todo”,* y el pobre hombre dice: *“mejor se lo presento a Dios en sacrificio”*. Los sacrificios regulados por Dios, no deberían sustituir a la atención, a la voluntad de Dios y a un carácter santo.

Jesús también reprendió a los *sacrificados* de su tiempo (Mateo 9.13). El pretender mejorar la voluntad y los planes de Dios mediante aparentes sacrificios religiosos parece ser una patología común en toda época. Así como Saúl, muchos quieren *sacrificar* con lo ajeno, aparentan preocupación por los males del mundo, pero no quieren comprometer una sola moneda propia, sino que sostienen sus proyectos sociales con las ofrendas de las iglesias. Un sinónimo de obstinación es terquedad. Hay hombres religiosos que son tercos, aferrados a sus costumbres, casados con sus ideas, amantes del renombre, antes que sencillos buscadores de Dios.

Ante los ojos humanos hubo una gran victoria para el pueblo de Israel, pero ante los ojos de Dios, sucedió una gran derrota espiritual. En la última frase, otras versiones son más ilustrativas: *“Como tú no quieres nada con él, Dios tampoco quiere nada contigo”* (BLS). *“Tú te negaste a obedecer el mandato del Señor, por eso el Señor ahora se niega a aceptarte como rey”* (PDT). Desobedecer a Dios es desechar su palabra y no querer nada con él, y Dios no tiene por qué aceptar lo que el hombre le quiera presentar, aunque sea un rey puesto por él.

Una de las principales causas del error doctrinal, es sujetarse al gusto de la gente: *“Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado”* (1Samuel 15.24).

Después de pretender engañar al profeta Samuel con excusas infantiles, confiesa su pecado, pero con cierta auto justificación: temor al pueblo. Saúl prefirió escuchar la voz del pueblo antes que la voz de Dios. Por supuesto que el Señor no podía permitir que el rey de Israel diera semejante ejemplo, ni a su pueblo, ni a nosotros.

Saúl tenía en su propia persona las evidencias de la presencia y del poder de Dios (1Samuel 15.17; 14.47). Sobre todo él, debería de saber que si obedecía a Dios, nada ni nadie le podría hacer mal. Si Dios lo había hecho vencedor sobre naciones enemigas, ¿Por qué habría de dejarlo solo a merced de su propio pueblo? Dios no nos deja sin instrucciones y evidencias, pero sí nos deja sin excusas.

Un ejemplo: en cierta congregación la mayoría llega tarde a las reuniones. Y aunque algunos saben que eso no está bien (1Corintios 14.40), callan por temor. No quieren ser señalados de falta de amor, de problemáticos, o de ser muy duros.

Cristo nos enseña, tanto a unos como a otros, a quién se debe temer: *"Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno"* (Mateo 10.28).

El rey Uzías. *"Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso. Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes. Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios. Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido. Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra"* (2Crónicas 26.16-21).

Vemos en este caso, y de una forma más ilustrativa, el hecho de querer agradar a Dios pero quebrantando su autoridad. El rey Uzías no se fortaleció en Dios. Otras versiones dicen: *"una vez fortalecido en su poder"* (BLA), *"cuando aumentó su poder"* (NVI). Uzías no estuvo atento a la palabra ni sujeto a la autoridad de Dios, sino que pretendió establecer su propia autoridad.

Corroboramos también que se puede quebrantar la autoridad de Dios independientemente de tener buenas o malas intenciones. En el caso de Uza no podemos juzgar sus intenciones, pero sí en el caso de Uzías. En el caso de Uzías se nos revela lo que sucedió en su corazón. Cuando permitió que su mente se elevara e inflara, su exterior se creyó más grande que el mismo Dios de los ejércitos. A Uzías se le olvidó que la función más fundamental de su posición de líder del pueblo de Dios, era engrandecer el nombre del Señor y no su propia persona.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Ozías llegó a tener tanta fama y poder que se volvió orgulloso, y fue precisamente su orgullo lo que causó su ruina. Llegó a tal punto su orgullo que un día entró en el templo y quiso quemar incienso en el altar, lo cual Dios permitía sólo a los sacerdotes"*.
La Biblia de Jerusalén dice que *"se ensoberbeció"*, otras versiones le llaman 'arrogante' (NVI y PDT). Una cualidad básica y sencilla, pero esencial e indispensable en el servicio a Dios, es la humildad, incluso entre reyes y sacerdotes.

Este hombre debía conocer el proverbio que dice: *“Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu”* (Proverbios 16.18). ¡Cuánto bien le habría hecho al rey Salomón, el hombre más sabio de la historia, escuchar sus propios consejos! Especialmente los predicadores, por la naturaleza de nuestro trabajo y responsabilidades, debemos de tener cuidado con este síntoma.

Como muestra visible de la soberbia, Uzías no solo quebranta la autoridad de Dios sino que, *llenándose de ira*, rechaza los consejos sabios de 81 valientes sacerdotes de Jehová. (Esta fue la valentía que le faltó a Saúl). Uzías respondió como los que dicen: *“he estudiado tantas materias, tengo tanto conocimiento, tengo tal título religioso, tengo tantos años en el evangelio, que tú no puedes enseñarme nada”*. Nunca el siervo de Dios será tan peligroso para él, para la obra de Dios y para la iglesia, que cuando ya piensa que sabe, o cuando ya *cree saberlo todo*. Cuando a un hermano ya no se le puede enseñar, asesorar, sugerir o corregir, es por una de dos razones: o porque ya es perfecto, o porque está ensoberbecido.

Dice el apóstol Pablo: *“Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio”* (1Corintios 3.18). ¿Deseas ser sabio en las cosas de Dios? Mantente cercano a los hermanos, escucha con verdadera atención, siempre abierto y receptivo, disciplinando a tu mente para considerar como superior a aquel que te está instruyendo. Aconseja Pablo: *“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”* (Filipenses 2.3). Si aún nos resulta difícil o humillante considerarnos inferiores, sigamos leyendo hasta el versículo 8.

Desagrado y deshonra de la autoridad de Dios, muerte de reyes, sacerdotes y de multitudes, derrotas nacionales y pérdida de reinos, causó la rebeldía y desobediencia de quienes, aportando de su propia iniciativa e inteligencia, prefirieron sus *buenas obras* a la voluntad y gloria del Señor (Lucas 16.15).

Ananías y Safira. Hay quienes afirman que en el Antiguo Testamento se nos muestra a un Dios primitivo, severo, castigador, y que en el Nuevo Testamento se muestra a un Dios diferente, más como un Padre amoroso. Pero mire un ejemplo del celo de Dios, sucedido durante la vigencia, ya no de la ley escrita en piedras, sino precisamente, de la *gracia*:

“Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron” (Hechos 5.1-5).

Los hermanos que vendían sus propiedades y las entregaban para los necesitados, estaban siendo públicamente reconocidos y alabados. Especialmente llamativa es la referencia por nombre de Bernabé y su obra de amor (4.36-37). Desde el contexto anterior el escritor Lucas ha estado narrando la hermosa comunión y benevolencia entre los hermanos. Mas aquí se introduce un *"pero"* devastador. Aparece el primer pecado en la iglesia del que se tenga registro. Después de atacar a la iglesia desde afuera (Hechos 4.1-18), Satanás hace lo que le ha rendido siempre mejores resultados: ataca a la iglesia desde dentro.

Ananías y su mujer eran dos cristianos de origen judío, conocedores por lo tanto de Dios, de su carácter y de sus principios. No se podía argumentar en su defensa que fueran nuevos en la fe, que los detalles del mandamiento de la colecta aún no fueran bien establecidos, ni que la iglesia misma se encontrara en su infancia. Aún así, ellos debían de saber que al acercarse al Dios vivo para servirlo, debían de hacerlo no solo de todo corazón sino también con un corazón limpio y genuino (Romanos 6.17). La esposa además, debía de ser una ayuda idónea para lo bueno, no para lo malo.

El pecado de la avaricia, que es idolatría, los llevó a quedarse con parte de su ofrenda. Al hacer esto pecaron de mentira no solo contra los hombres, sino contra el Espíritu Santo que es Dios. ¡Y además de todo querían ser alabados! Querían aparentar ante la hermandad que eran buenos, que se preocupaban por los necesitados y que estaban dispuestos a sacrificar sus bienes. Pero la verdad es que su corazón se dividía entre quedarse con lo material o recibir la gloria de los hombres, pero no en ayudar a sus hermanos. ¿Cómo iba Dios a pasar por alto semejantes pecados?

¿Era otro Dios diferente al del Antiguo Testamento? Había ocurrido un cambio de ley y de sacerdocio, pero no un cambio en el carácter de Dios. El Jehová de los ejércitos del Antiguo Testamento es el mismo Padre del Nuevo Testamento, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación (Santiago 1.17; Malaquías 3.6).

El Dios del Nuevo Testamento sigue mostrándose interesado por el corazón de quienes lo adoran (Lucas 21.1-4; Apocalipsis 2.23). Sigue notando que hay quienes le dicen '*Señor, Señor'*, pero no hacen su voluntad (Mateo 7.21). Sigue buscando verdaderos adoradores que le adoren en espíritu y en verdad (Juan 4.23-24), es decir, conforme a lo revelado por el Espíritu Santo.

Durante la vigencia del Nuevo Pacto, el cual por cierto es superior al primero (Hebreos 8.6), Dios sigue demandando atención a su palabra y obediencia estricta a su voluntad (1Pedro 4.11). Por lo tanto, yerra terriblemente quien mira un cambio en el carácter de Dios o en sus principios de relación con el hombre, e interpreta además este supuesto cambio como significando que a Dios ya no le importa tanto que las cosas se hagan según su autoridad, que basta con que se hagan *de corazón*, etc.

Es verdad que Dios ya no ejecuta castigo inmediato sobre aquellos que trasgreden su palabra, tal como sucedía en los tiempos bíblicos. Pero no es verdad, ni que Dios no tome nota, ni que no lo ofendan, ni que vayan a quedar sin castigo (2Corintios 11.15; 2Pedro 2.1; Mateo 7.23; Gálatas 5.10; 2Pedro 2.17).
A veces se cuestiona la severidad de Dios diciendo: ¿Por qué no se ejecutó la pena capital sobre el pecado de David? ¿Por qué no morían inmediatamente los que adoraban ídolos a escondidas? Más aún ¿Por qué Dios no mataba a los cristianos de origen judío que seguían guardando la ley de Moisés? ¿Por qué no les mandaba un rayo a los judaizantes, a los gnósticos, a los nicolaítas, a Demas, a Diótrefes, etc?

- En primer lugar, no toca al hombre cuestionar las determinaciones de Dios.
- En segundo lugar, en casos específicos, existen razones comprensibles (en el caso de David ¿qué judío podría quitarle la vida a un ungido de Jehová?).
- En tercer lugar, el propósito de Dios es mostrarnos su celo por su autoridad, no exterminar a todos los pecadores (¿quién podría sobrevivir en tal caso? Eclesiastés 7.20; Salmos 143.2).
- Y, en cuarto lugar, interpretar la no ejecución de la pena capital como señal de que a Dios no le ofende que su autoridad sea quebrantada, es interpretar mal la Santa Escritura y, de hecho, ponerla en contradicción consigo misma.

Dios no se rinde ni disminuye sus exigencias (Juan 6.66-67).

Haciendo una especie de resumen de los casos que hemos estado contemplando, vemos que hay diversidad en los personajes involucrados: Unos eran reyes, otros sacerdotes, otros civiles y aún cristianos. De igual forma, cada uno encontró formas diferentes de quebrantar la autoridad de Dios. Existen asimismo, rasgos y elementos comunes: Todos los involucrados eran creyentes, parte del pueblo de Dios. Todos estaban haciendo algo relacionado con el servicio a Dios. Todos, por lo menos en parte, o en mayor o en menor medida, anhelaban agradar a Dios con lo que estaban haciendo o, por lo menos, no creían estar ofendiendo al Señor. Todos conocían la Palabra de Dios o no debían ignorarla.

Unos pecaron al ofrecer a Dios algo que él no les había mandado, otros, al no obedecer las órdenes de Dios de forma completa, sino parcialmente. Otros pecaron al hacer algo que no les correspondía a ellos, otros, al hacer algo prohibido por Dios, disfrazándolo de una buena obra o de buenas intenciones, y otros, al hacer algo mandado por Dios, pero con las motivaciones incorrectas y propósitos egoístas.

Jesús nos ha hecho reyes y sacerdotes: *"y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén"* (Apocalipsis 1.5-6).

Nosotros somos los beneficiarios del cambio de sacerdocio: *“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”* (1Pedro 2.5). Debemos permitir ser edificados espiritualmente para que nuestros sacrificios posean estas cualidades y sean aceptables delante de Dios. Reciba con humildad un consejo para reyes y sacerdotes: Déjele a él el papel de Arquitecto, y tome usted el papel de siervo fiel.

Por muy bonito que parezca, por muy buenos propósitos que se tengan, o por muy buenos resultados que aparente, para Dios es abominación todo aquel esfuerzo humano que pretenda *mejorar* sus planes y disposiciones. Si el Señor no lo pide o manda, tampoco lo autoriza ni lo permite. Prestar atención y obedecer es mejor que todos los sacrificios juntos.

Hemos visto que para actuar en cuestiones religiosas, con el aval y agrado de Dios, se necesita actuar según su autoridad, siempre bajo sus principios, reconociendo, respetando y estando sujetos estrictamente a su potestad y a su revelación.

Ahora veamos solamente dos casos bíblicos en donde sí se obedeció la voluntad de Dios atendiendo fielmente a su autoridad.

Noé y el arca. Cuando el corazón de Dios se dolió por la maldad generalizada de aquellos a quienes había creado, y decidió el fin de toda carne sobre la tierra, un varón halló gracia ante sus ojos: Noé (Génesis 6.8).

Noé, cuyo nombre significa *Reposo, Consolación, Descanso, Tranquilidad,* tenía las cualidades esenciales para agradar a Dios: *“Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé”* (Génesis 6.9). La Biblia Dios Habla Hoy dice: *“Noé era un hombre muy bueno, que siempre obedecía a Dios. Entre los hombres de su tiempo, solo él vivía de acuerdo con la voluntad de Dios”*.

Caminar con Dios implica una relación de íntima comunión, un estrecho conocimiento mutuo (nadie camina con un extraño). Significa caminar por donde él lo indica, de la forma que él quiere, con los propósitos que él señale. A su vez, representa el llevar una vida enteramente de acuerdo con su voluntad. La Nueva Versión Internacional dice: ‘*Siempre anduvo fielmente con Dios’*.

Después de escuchar atentamente la voz de Dios, de creer a sus palabras y de cumplir fielmente sus instrucciones, Dios mismo da testimonio de este hombre diciendo: *“Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó”* (Génesis 6.22).
La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *“Y Noé siguió con cuidado todas las instrucciones que Dios le dio”*. La versión Palabra de Dios para Todos dice *“hizo todo exactamente como el Señor le ordenó”*.

El Comentario Jamieson-Fausset-Brown da una breve pero acertada nota: *“Él empezó sin demora a preparar la obra colosal, y en cada paso de su progreso seguía fielmente las direcciones divinas que había recibido”*.

Noé no se apartó a izquierda ni a derecha, no dudó y no altercó con las decisiones de Dios, no se puso a pensar cómo hacer más o cómo hacer menos, o cómo mejorar los planes de Dios; no se registra una respuesta con palabras, sino que la respuesta inmediata de Noé fue la *acción*. No se dedicó a ver si tenía las herramientas, si podía ser carpintero, si podría hacer el arca, si le iban a ayudar sus hijos, si le iban a creer los demás, etc.

Por ello no solo agradó a Dios cumpliendo su voluntad, sino que también fue pregonero de esa justicia: *“y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos”* (2Pedro 2.5).
Él fue una verdadera antorcha para un mundo en oscuridad. No se dejó influenciar por toda la gente perversa que lo rodeaba, sino que quiso influir en ellos. Se ocupó primero de su familia, le predicó a los que lo rodeaban y dedicó su vida a la obra de Dios.

¿Por qué pudo hacerlo así Noé? El escritor de la Carta a los Hebreos nos lo revela: *“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe”* (Hebreos 11.7). Cuando se tiene la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve, actuamos por fe, no con miedo sino con temor reverente, siendo creyentes, obedientes y fieles.

Moisés y el tabernáculo. *“Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo”* (Éxodo 40.16).

Los casos de Moisés y de Noé son muy parecidos no solo en la descripción que la Palabra de Dios hace de su actitud y respuesta, sino también en las acciones. La obra principal que Dios le encarga a Moisés, es la construcción e instalación del tabernáculo de reunión y todo su servicio. Una especie de tienda de campaña en la cual Dios mismo morará en el centro de su pueblo para acompañarlo, escucharlo, protegerlo y dirigirlo.

Moisés, el hombre más humilde de toda la tierra (Números 12.3), obedece fielmente a Dios siguiendo sus instrucciones con precisión; al igual que Noé, se conformó al modelo divino. Como Noé, no responde con palabras sino con acciones. Moisés había visto desde dentro la majestad de los templos egipcios, lo fastuoso del culto y las ofrendas de oro; comparado con eso el tabernáculo no era más que un montón de madera y trapos. Pero Moisés y Noé le dejan a Dios el papel de Arquitecto, no le dan sugerencias a Dios sino la gloria, entendiendo que la grandeza del Señor es muy superior a las experiencias de sus vidas.

Dios muestra su agrado viniendo a morar en el tabernáculo: *"Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba"* (Éxodo 40.34-35).

¿Por qué pudo Moisés agradar a Dios?: *"Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible"* (Hebreos 11.24-27).

Moisés pudo sostenerse a través de todo su servicio a Dios por la fe y no por vista, porque puso su mirada en el galardón y en la grandeza del Dios invisible.

Dios estuvo con Moisés, lo hizo el primer escritor de la Biblia, gobernante y conductor social, político y militar del pueblo, profeta y legislador de las leyes de Dios, mediador de un pacto que duraría 1,400 años y, sobre todo, aquel hombre con quien Dios hablaba cara a cara (Números 12.6-8). Cuando el hombre de Dios se sujeta a la autoridad del Señor, no innovando ni pretendiendo ser más sabio que Dios, Dios mismo hace pacto y viene a morar con ese hombre. Le extiende su comunión, lo acompaña con su presencia, lo cuida, alumbra y guía con su palabra.

Jesucristo ofrece esa misma promesa: *"El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él"* (Juan 14.23).

El creyente es ahora el templo de Dios: "*¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo"* (2Corintios 6.16). *"edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu"* (Efesios 2.20-22). Hay que procurar que la gloria del Señor nos llene, para que no pueda entrar nada profano.

Que diferente y que hermoso es leer acerca de creyentes que hicieron la voluntad de Dios, en contraste con lo triste de ver aquellos casos en que no fue así. En Noé y en Moisés, como en muchos casos más, aprendemos a reconocer el valor de la atención a las palabras y la estricta obediencia a la autoridad de Dios.

Lea en Daniel 2.44 una profecía acerca de la gloria eterna de la iglesia de Cristo.

Cuando la iglesia se conduce según los parámetros de Dios, siguiendo fielmente el patrón mostrado en las Santas Escrituras, entendemos por qué el tabernáculo era superior a los templos egipcios, por qué la iglesia de Cristo es superior a todas las denominaciones, y por qué el creyente en Cristo, por sencillo que parezca, es superior y más especial que cualquier religioso, porque en él mora la misma presencia de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, el Rey de reyes y el Señor de los señores.

LA AUTORIDAD Y LAS TRADICIONES

El hombre de religión, no contento con los planes y diseños divinos, ha mezclado a lo largo del tiempo las cosas de Dios con sus propias ideas, costumbres y tradiciones.

El Señor aborrece muy especialmente las tradiciones humanas que se convierten en leyes divinas: *"Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición"* (Marcos 7.5-9).

Es interesante que analicemos primeramente la palabra *tradición*. Es la traducción del vocablo griego ***paradosis***, que significa *"cosa entregada"*. Se refiere a la enseñanza que el maestro transmite oralmente al discípulo. Es decir, que la sola palabra tradición no es ni buena ni mala.

Pablo la usa en sentido positivo en varias ocasiones:

- *"Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las **instrucciones** tal como os las entregué"* (1Corintios 11.2).
- *"Así que, hermanos, estad firmes, y retened la **doctrina** que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra"* (2Tesalonicenses 2.15).
- *"Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la **enseñanza** que recibisteis de nosotros"* (2Tesalonicenses 3.6).

Sucede que los traductores protestantes de las biblias, atribuyéndole un sentido malo a la palabra tradición, prefirieron traducirla como "instrucciones", "doctrina" o "enseñanza" en los casos en que es utilizada por Pablo.
Siendo así, las enseñanzas o tradiciones que tienen su origen y fundamento en Dios son buenas y deben seguirse.

Su característica principal es que provienen de la Palabra de Dios, están contenidas en el texto bíblico pues, hoy en día, no hay hombres inspirados que revelen nuevas enseñanzas.

A este respecto y como nota, la Iglesia Católica presume sujetarse a la tradición divina, pero se refiere mañosamente no solo al contenido de las Sagradas Escrituras, sino a las tradiciones orales que surgen con los apóstoles y que se extienden hasta nuestros días por medio de quienes esta organización señale como sus supuestos sucesores infalibles. A esto se aferran aún cuando muchas de sus enseñanzas de los tiempos post-apostólicos contradicen directamente a las Palabras de Dios.

Ya en el punto sobre La Autoridad del Cielo, habíamos dicho que: *"En realidad, en cuestiones espirituales, nadie actúa sin autoridad. Más bien, están obedeciendo a la autoridad de Dios, o se están sujetando a la autoridad del hombre"*.

Todas las tradiciones que no surgen de la mente de Dios revelada en la Biblia, se originan en el pensamiento del hombre; ya sea que se trate de cuestiones meramente seculares que se introducen en la práctica de la iglesia, o de costumbres religiosas que toman por pretexto alguna frase, algún término o algún evento bíblico.

Una característica importante de las doctrinas y mandamientos de los hombres, es que como la Biblia no es su fundamento, la mente del hombre termina por legislar qué cosas son correctas en su práctica y cuáles no.

Por ejemplo, hay hermanos que se reúnen para *'celebrar el nacimiento de Cristo'*, pero como la Biblia no habla de semejante celebración y, por consiguiente, no dice cómo llevarla a cabo, terminan haciéndolo como las gentes del mundo: adornando arbolitos, dándose regalos entre ellos y felicitándose mutuamente. ¡Es al mundo al que hay que sacar de estos rudimentos, y no ser ganados y seguir sus corrientes!

A veces se cuestiona preguntando: *¿No narra la Biblia este evento, o no menciona esto?* Sí, pero no existe respecto a él mandamiento de Dios, ni registro bíblico de que la iglesia primitiva lo haya practicado. Algo similar hacen los grupos sectarios, poniéndole nombres de origen "bíblico" a sus denominaciones (pentecosteses, bautistas, presbiterianos, nazarenos, séptimo día, apostólica, evangélica, testigos de Jehová, Luz del Mundo, etc.), ¡como si la iglesia fuera pertenencia humana!

Pablo hacía un amoroso llamado a *"aprender a no pensar más de lo que está escrito"* (1Corintios 4.6). El siervo de Cristo ha de dedicarse a pensar y a defender lo que está escrito. Pero esta actitud ante la revelación de Dios no es innata, es necesario *aprenderla*, pues los vicios en la comunicación humana se contagian al entendimiento y aplicación de las cosas de Dios.

Las tradiciones seculares o culturales que los pueblos tengan pueden ser buenas o irrelevantes. Por supuesto que no era ni es mala la acción de lavarse las manos antes de comer (Marcos 7.5), lo que Jesús condena es el hecho de elevar estos escrúpulos a la categoría de doctrina religiosa, como si fueran mandamiento de Dios. Si esto fuera correcto, ¡entonces Cristo se equivocó! Los fariseos hacen lo que es común hoy en las religiones humanas: juzgan y condenan en base al pensamiento de los hombres.

Cuando se substituye la autoridad divina por la humana, se juzga de acuerdo al pensamiento humano. Hoy en día muchos son excomulgados por cosas que Dios jamás condenó, y otros son tolerados aunque hagan lo que Dios sí condena (Mateo 23.24). ¿Qué sucede? Cuando se substituye la autoridad divina por la humana, se juzga y se condena de acuerdo al pensamiento humano. Esto es sumamente grave, pues aparte de quebrantar la Palabra de Dios, se le rinde al Señor culto en vano.

Se usa Marcos 7 para evitar todo juicio en cuestión de religión, pero, si algo prueba es lo contrario. El problema de los fariseos no era que *juzgaran*, sino que lo hacían *mal*. Ellos no empleaban en este caso la ley de Dios, sino que partían de sus tradiciones humanas. Y Jesús los juzga y condena justa, correcta y severamente, por su hipocresía y costumbre de alterar los mandamientos de Dios (Juan 7.24).

Nosotros podemos fácilmente identificar qué tipo de tradiciones sociales podemos seguir, en lo individual y sin que se mezcle con nuestra fe o acción colectiva: los cumpleaños, quince años, los días festivos de carácter histórico-civil, el año nuevo, el día del padre, de la madre, etc.
Y cuales debemos de evitar: todas aquellas tradiciones populares y religiosas que no tienen verdadero fundamento bíblico, como la Navidad, el día de los reyes, la semana santa, la cuaresma, mandamientos del Antiguo Pacto, tradiciones surgidas del sectarismo, y aún costumbres arraigadas entre hermanos, etc.

Cuando escuchamos las palabras *'tradición religiosa'*, inmediatamente las asociamos con las fiestas religiosas católicas, pero, como ya hemos notado, no se limitan a ellas. En ocasiones, para defender como legítima cierta práctica, se dice: *"siempre se ha hecho así y nadie lo ha cuestionado"*. Esta *inocente* frase ilustra justamente lo que es una tradición religiosa de origen y sustento humanos.

"No atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad" (Tito 1.14). Hay hombres que se apartan de la verdad, crean sus propias doctrinas y aún arrastran a otros tras de sí. Solo Dios puede emitir mandamientos y revelar Su plan de salvación. Pero igualmente, nos revela por el Espíritu Santo el diseño, la naturaleza y los propósitos de Su iglesia, la organización de la iglesia local, en qué consiste su obra y cómo ha de llevarla a cabo. Hay un patrón o modelo divino.

Por eso, Pablo ordenaba a Timoteo (y a nosotros): *"Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús"* (2Timoteo 1.13).

El apóstol Pablo nos sigue previniendo e introduce el fundamento de la verdadera autoridad de Dios: *"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad"* (Colosenses 2.8-10).

La Palabra de Dios para Todos se expresa coloquialmente: *"¡Ojo! Que nadie los aleje del camino correcto. No se dejen engañar por gente que viene con ideas falsas y palabras que no significan nada. Esas ideas vienen de los poderes espirituales del mundo y de las tradiciones de los hombres, no vienen de Cristo".*

Se contraponen, no son compatibles los mandamientos de los hombres con los mandamientos de Dios. Guardar tradiciones humanas en asuntos espirituales, corrompe nuestra obra espiritual e invalida nuestra relación con Dios.

No debemos pues, conformarnos a mandamientos y doctrinas de hombres (Colosenses 2.22), ni a las formas de este mundo (Romanos 12.2), sino *"a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad"* (1Timoteo 6.3). ¿Son valiosas y se cuidan todas estas cosas en donde usted se reúne?

LA AUTORIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

De muchas formas se dirigía Dios al hombre y le expresaba su voluntad, hoy solo lo hace por medio de la persona, el ejemplo y las enseñanzas de Cristo Jesús: *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo"* (Hebreos 1.1-2).

Utilizando las más diversas formas de comunicación, y por muchos y pacientes siglos, Dios quiso expresarle su voluntad a su pueblo elegido. Sueños y visiones, tipos, figuras, lenguaje literal y sencillo, salmos, poesía, historia, discursos, proverbios, etc., envió el Señor para enseñar a su pueblo sus caminos, pero casi siempre fue ignorado. Su pueblo se hizo *bibliólatra*, amó más la letra que el sentido de ella.

Pablo recuerda: *"En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor"* (1Corintios 14.21). Hay un problema grave en el entendimiento humano, pero no es en su intelecto, sino en su voluntad. No es que no puedan creer u obedecer, es que sencillamente no quieren.

Hoy en día, Dios ya no usa esos medios, ni hombres inspirados, sino que su voluntad ha sido declarada directamente por su Hijo Unigénito, Jesucristo.
Jesucristo no solo es el gobernante del universo entero, sino que él lo ha hecho. Todas las cosas, todos nosotros, procedemos de Su divino poder. No es un gerente puesto por un patrón, es el Hijo del Dios Omnipotente. No es un supervisor ante el que tengamos que dar cuentas, es el autor de nuestras vidas, el consumador de nuestra fe y el redentor de nuestras almas. No hay, pues, forma de minimizarlo.

Todo poderío e imperio sobre las cosas terrenales y divinas han sido depositadas en la persona de Jesucristo por la voluntad del Padre: *"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén"* (Mateo 28.18-20).

Como ya vimos, la palabra griega ***exousia***, aquí traducida 'potestad', significa autoridad o poder, así traducida en la mayoría de las versiones de la Biblia. No una parte de la autoridad, no solamente en el cielo, sino toda la autoridad, en todas las cosas y en todo lugar, ha sido depositada en Jesucristo por la voluntad del Padre.

Hay quienes afirman que solamente la deidad de Cristo y el plan de salvación deben de sujetarse a la autoridad de la Palabra de Dios y no las prácticas de la iglesia. Pero ¿quién les dijo esto? Ese pensamiento es falso. Porque según este texto, Jesucristo tiene toda la autoridad y por ella manda no solo a hacer discípulos, sino a *'enseñarles que guarden todas las cosas que él ha mandado'*. Jesús, pues, tiene toda la autoridad en el mensaje y en el proceso de la salvación, así como en *'todas las cosas que él ha mandado'*.

¿Acaso se equivocó Pablo al revelar la posición y la función del Señor?: *"sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia"* (Efesios 1.21-22). No, Cristo no está sobre *algunas cosas*, ni siquiera sobre las *cosas esenciales*, sino sobre *todas las cosas* en la iglesia.

Cuando los apóstoles enseñaron que las personas debían de ser bautizadas para el perdón de los pecados (Hechos 2.38), enseñaban según la autoridad de Cristo. Pero cuando enseñaban que los creyentes hicieran una colecta cada primer día de la semana (1Corintios 16.1-2), también enseñaban de acuerdo a la autoridad de Cristo. Cuando nos congregamos para cumplir con ciertos mandamientos de Dios, lo hacemos en el Nombre de Cristo, es decir apegados a su autoridad, por eso él está en medio de nosotros (Mateo 18.20) y así será *hasta el fin del mundo*.

¿No creemos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están con nosotros en nuestras reuniones de adoración? Por supuesto que sí, pero esto sucede porque se hacen de acuerdo a la voluntad de Dios revelada en Su palabra. No es que Dios no tenga una mejor opción, o que este obligado por un letrero en la puerta. ¿Están en cualquier lugar donde se mencione el nombre de Dios o se use la Biblia? Creemos que no. ¿Estarían con nosotros si hiciéramos cosas en contra de su voluntad? Por supuesto que no. Entonces, las reuniones de la iglesia y las prácticas que esta lleve a cabo, han de ser hechas de acuerdo con la autoridad de Dios.

¿Creemos esto? ¿Creemos en la presencia de Dios en nuestras reuniones? Puede ser fácil citar textos y debatir elocuentemente este punto pero, ¿Qué tanto lo demostramos cuando faltamos a la reunión? ¿Qué tanto lo creemos cuando nos estamos durmiendo? ¿En dónde queda la autoridad de Cristo como Señor cuando no servimos a los hermanos, cuando no predicamos el evangelio o no seguimos las instrucciones bíblicas que se nos dan? ¿Cómo nos estará mirando el Señor?

Volviendo al punto de la autoridad de Cristo sobre todas las cosas, quienes niegan este sencillo principio básico, voluntariamente se quedan sin forma de defender sus propias prácticas. ¿Por qué se reúnen el domingo? ¿Por qué conmemoran la cena del Señor? ¿Por qué cantan himnos? ¿Por qué se llaman cristianos? Pues ¡porque así han hablado las Santas Escrituras! No creo que digan que a ellos se les ocurrieron estos actos y prácticas. A lo mejor sin querer o sin saber, pero intentan seguir un determinado ejemplo, patrón o modelo bíblico.

Es blasfemia afirmar que algún ser humano sea cabeza (o líder) de la iglesia, o aun que posea algún grado de autoridad propia en cuestiones espirituales. Los hombres de religión se someten a la autoridad de Dios o se constituyen ellos mismos en la autoridad a obedecer.

Es mentira que el Papa romano sea *vicario de Cristo* (puesto en el lugar de Cristo), pero también es mentira que podamos conducirnos según nuestros propios gustos y pensamientos. Entonces, ¿Qué utilidad tendría o qué lugar ocuparía la revelación de Dios?
Es detalle interesante que la Iglesia Católica pueda existir sin la Biblia, pues depende del *magisterium* de la iglesia, pero la iglesia de Cristo no puede existir sin la Biblia, pues es su fundamento y guía infalible a seguir. ¡Gracias a Dios que Su Palabra permanece para siempre! (1Pedro 1.23-25).

Dios el Padre confirmó manifiestamente la autoridad de Cristo: *“Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd”* (Marcos 9.7). Otras versiones son más enfáticas: *“escúchenlo”* (BLA), *“obedézcanlo”* (PDT).
La voz del Padre no solo muestra a Jesús como superior a Moisés y a Elías, representantes de la ley y los profetas respectivamente, sino que nos dice a quién debemos de escuchar en la nueva dispensación.

La presencia de Elías y de Moisés en este momento no fue de ninguna manera circunstancial. Ellos no vienen a saludar o a platicar con Jesús. Ellos están presentes para testimonio hacia nosotros, de que ahora Jesucristo no es solo el Mediador del Nuevo Pacto, sino también el Hijo Unigénito de Dios. Vea cómo lo dice el escritor de la Carta a los Hebreos: *"Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús"* (Hebreos 3.1).

La palabra *considerar*, es traducción del vocablo ***katanoeo*** que, según la definición del erudito en griego Joseph Thayer, significa: "(1) *percibir, comentar, observar, comprender*. (2) *Considerar con atención, fijar los ojos o la mente de uno en"*. Otras versiones dicen: *"fíjense en Jesús"* (BLA), *"pongan su atención en Jesús"* (PDT).

La razón de fijarnos en Cristo como el enviado de Dios y Sumo Sacerdote de nuestra fe, la explica el autor en los versículos siguientes:

- 2 Compara la fidelidad similar de Jesús y de Moisés.
- 3 Pero Jesús tiene mayor gloria que Moisés, por cuanto es el Creador de la casa.
- 4 Jesucristo es el Creador del universo (Juan 1.3,10; Colosenses 1.16).
- 5 Moisés fue fiel como siervo *en* la casa, como testigo de lo que Dios hablaría.
- 6 Pero Cristo es fiel como Hijo *sobre* la casa, la cual es la iglesia de Cristo.

La iglesia del Nuevo Testamento ha de tener como única cabeza a su único Salvador. Solo un cuerpo deforme puede tener más de una cabeza, y no es el caso de la iglesia de Cristo: *"porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador"* (Efesios 5.23).

Tal autoridad tiene el Hijo, que seremos juzgados por la obediencia o desobediencia a sus palabras: *"El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar"* (Juan 12.48-49).

Cristo, siendo igual al Padre, nos mostró en su ejemplo la sujeción a la voluntad de Dios, no hablando más del mensaje señalado por Dios. Quienes *piensan más de lo que está escrito* (1Corintios 4.6), o no *hablan conforme a las Palabras de Dios* (1Pedro 4.11), no siguen su ejemplo. Cristo Jesús posee el mensaje de Dios para el hombre, y quien decida ignorarlo, desobedecerlo, o modificarlo, está afrentando tanto a Cristo como al Padre, y defraudando voluntariamente a su propia alma.

Hoy muchos hombres se levantan como profetas y apóstoles de Dios, pero la prueba máxima del origen humano de su autoridad, es que no seremos juzgados por lo que hayan dicho o escrito, sino por la persona y las autorizadas palabras del Señor Jesucristo, cuando él establezca su tribunal (Hechos 17.31; Romanos 14.10; 2Corintios 5.10).

¿Por qué será así?: “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Juan 5.22-23). ¿Se imagina a algún pastor diciendo: “hónrenme como honran al Padre y al Hijo”? Sin embargo, eso es lo que sucede cuando se enseñan, se toleran o se siguen ideas de hombres como doctrinas de Dios.

Por eso concluye el apóstol Pablo: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3.17). Aquí nombre, como en la mayoría de los casos, no se refiere meramente a mencionarlo en nuestras actividades, sino a sujetarnos a su potestad.

Jesucristo pues, como dueño, fundador, sustentador y Salvador de la iglesia, está puesto por encima de todo dominio, poder y autoridad, en el cielo y en la tierra, y es cabeza de la iglesia y a él debemos de estar sujetos, según la voluntad de Dios, en todo lo que hagamos, sea de palabra o de hecho.

Debemos obedecer los mandamientos de Cristo, e ignorar y sospechar de aquellas doctrinas, tradiciones y opiniones expresadas por hombres de religión, por mucho conocimiento y devoción que parezcan tener. ¿Por qué?: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1Corintios 3.11).

Algunos judíos reconocieron que Jesús hablaba con autoridad (Mateo 7.28-29). Ante el poder de Jesús enmudeció la tempestad, los cielos y el mar reconocieron a su Hacedor (Marcos 4.39), ante él se rindió la enfermedad y la muerte (Lucas 7.14-15), ante Cristo se postraron los mismos demonios (Marcos 3.11; Lucas 8.28), ¿no lo haremos nosotros?

LA AUTORIDAD APOSTÓLICA

Durante su ministerio personal, Jesús de Nazaret había profetizado acerca del tiempo y de la forma del establecimiento de su reino: *“También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”* (Marcos 9.1).

Una vez resucitado les confirma a los apóstoles: *“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”* (Hechos 1.4-5).

Igualmente les declara el propósito de ese evento: *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (Hechos 1.8).

Jesucristo profetizó, especificando clara y exactamente, acerca de cuándo, dónde, para qué, quiénes y qué cosa recibirían. Los poderosos eventos del día de pentecostés dan cumplimiento a esta promesa divina, según testifica el apóstol Pedro: *"Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís"* (Hechos 2.33). Es el cumplimiento de la promesa de Jesús (Lucas 24.49) y de Jehová por medio del profeta (Joel 2.28-32).

Componiéndose el reino de Cristo de personas, algunas de ellas recibirían el encargo especial de ser apóstoles. Jesús mismo los constituiría: *"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo"* (Efesios 4.11-12).

Cristo Jesús escogió a doce de sus discípulos, y también se encargó de llamarlos apóstoles: *"Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles: a Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote, Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor"* (Lucas 6.13-16).

Ellos pondrían el fundamento de Dios para edificar su casa (familia) espiritual: *"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo"* (Efesios 2.19-20).

Jesucristo es el fundamento y nadie puede poner otro (1Corintios 3.11), la doctrina de los apóstoles en la cual perseveraba la llamada iglesia primitiva (Hechos 2.42), era la doctrina de Cristo (Juan 17.8). Los mandamientos expresados por los apóstoles después de Cristo llevan el sello y la autoridad del Señor: *"Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío"* (Juan 20.21). De la misma manera que Dios envió a Jesús, Cristo enviaría a los apóstoles (Juan 17.18).

La palabra griega ***apostolos*** significa *enviado*. Ellos tendrían entonces la autoridad delegada por Cristo para hablar, operar, mandar, enseñar y escribir oficial e inspiradamente de parte de Dios al hombre. Por eso, Pablo se refiere específicamente a los apóstoles como *"embajadores en nombre de Cristo"* (2Corintios 5.20). Un embajador es un representante oficial de un gobierno; los apóstoles tenían el reconocimiento y las credenciales oficiales para serlo.
Dentro de otras muchas funciones y bendiciones que recibirían del Espíritu Santo, les recordaría lo que Jesús les había enseñado: *"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho"* (Juan 14.26).

Recordarían todo, pero escribirían lo *esencial* para los propósitos eternos de Dios hacia la humanidad (Juan 20.30-31). Esta promesa de Jesús garantiza la inspiración divina de los escritos de los apóstoles. Ellos no se basaron en su memoria, sino que la redacción de los evangelios fue cuidada por el Espíritu Santo. De igual forma, el contenido de las epístolas, sus mandamientos, enseñanzas, instrucciones y sus verdades, y la revelación sobre los tiempos finales, todas serían cosas entregadas a ellos por el Espíritu Santo.

Jesús no entregó de una vez toda la revelación de Dios, sino que *muchas cosas* quedarían pendientes: *"Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir"* (Juan 16.12-13).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"pero ahora no podrían entenderlo"*, la Biblia Latinoamericana traduce: *"pero es demasiado para ustedes por ahora*". Siendo Cristo cabeza de la iglesia, y estando sujetas a él todas las cosas del reino, habría muchas cosas que revelar y establecer en cuanto a la naturaleza, obra, gobierno, culto y orden en la iglesia. Pero sería una información poco entendible y no necesaria para los apóstoles en ese momento, en que la iglesia no había sido aun establecida.

En este momento, en que los mismos apóstoles batallaban para entender incluso la enseñanza básica de las parábolas, ¿cómo entenderían y para qué necesitarían saber acerca del uso de la ofrenda, del trabajo del evangelista, del canto en la iglesia, etc? Por eso, Jesús les había revelado que recibirían al Espíritu Santo, quien les daría la facultad, capacidad y autoridad para establecer y edificar el reino de Cristo e ir dirigiéndolo gradualmente hasta su pleno desarrollo. El plan de salvación, la inclusión de gentiles y judíos en un cuerpo, la adoración de la iglesia, la futura apostasía, por ejemplo, son parte de la revelación perfecta y complementaria del Espíritu Santo (1Corintios 13.10).

El Espíritu Santo los guiaría a *toda la verdad*, final y completamente; les recordaría el pasado, les revelaría el presente e incluso los eventos del porvenir. Así como Jesús no había hablado por su propia cuenta (Juan 12.49), el Espíritu Santo tampoco lo haría. Si hoy en día se necesitan apóstoles para que el Espíritu Santo nos comunique algo nuevo, entonces los apóstoles no fueron *guiados a toda la verdad*.

Así lo dice el apóstol Pedro: *"Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia"* (2Pedro 1.3). Todo el mensaje de Dios al hombre para los últimos tiempos, fue proporcionado por medio de Cristo Jesús y el Espíritu Santo mediante los apóstoles. Nada quedó por revelar en los tiempos modernos, no se necesita nueva revelación pues no hay cambios anunciados o esperados.

Si algo aparte del contenido de las páginas del Nuevo Testamento es necesario saber, creer o practicar para la salvación, entonces los cristianos del primer siglo no se salvaron, ni el Espíritu Santo cumplió su obra y misión. Pero si ellos fueron salvos escuchando y obedeciendo lo revelado por Cristo y el Espíritu Santo, entonces también nosotros nos salvaremos si hacemos exactamente lo mismo.

Aquí radica la fe del creyente en Cristo: quien cree al testimonio de los apóstoles, cree que Jesús no mintió, sino que era quien dijo ser y cumplió sus promesas así como el Espíritu Santo. Quien pone en duda los escritos de los apóstoles, cree que el Padre falló, que Jesús fue un mentiroso o que el Espíritu Santo fue un incompetente.

Por otro lado, es importante conocer las limitantes que tendrían los apóstoles en sus personas. Seguirían siendo hombres de carne y hueso; el ser apóstoles no les suministraría algún blindaje sobrenatural. No estarían exentos de tentaciones, errores e incluso de pecado en su vida personal (Gálatas 2.11), de ser impedidos en su obra por el Espíritu Santo (Hechos 16.6-7), de ser enseñados por las circunstancias de la vida (Filipenses 4.12), de ser olvidadizos en cosas secundarias (1Corintios 1.16), e incluso de ignorar ciertos hechos (Hechos 23.5).

Asimismo, tuvieron límites en su obra, capacidad y facultades apostólicas.

Por ejemplo: no podían usar su poder para uso y beneficio personal (2Corintios 12.7-9), no podían enseñorearse de la hermandad para sus intereses personales (2Corintios 12.15), no podían crear mandamientos propios, no imponían una autoridad salomónica sobre decisiones que correspondían a las iglesias (Hechos 6.2-3), no podían elegir el don que impartían con sus manos (1Corintios 12.11), no podían añadirle a la palabra recibida y no tenían facultad de nombrar nuevos apóstoles (Gálatas 1.1; Hechos 1.24).

Sobre todo, y lo que más concierne al tema de la autoridad, no podían modificar el contenido o los términos del evangelio revelado y predicado por ellos: *"No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema"* (Gálatas 1.7-8).

Esto significa y prueba que la doctrina enseñada por ellos no provenía de ellos. No es que los apóstoles idearan mandamientos y Dios solamente los ratificara desde el cielo, sino que ellos predicaban la doctrina revelada por Dios mismo. Si los mandamientos provinieran de ellos, los podrían cambiar, cancelar o modificar según su decisión, pero no lo podían hacer, según este texto. Esta verdad substancial echa por tierra tanto la necesidad como la utilidad de apóstoles modernos, pues, de existir, no podrían dar mandamientos nuevos de Dios ni mucho menos alterar los ya contenidos en el Nuevo Testamento.

Por último, los apóstoles no tendrían sucesores, sino que su función terminaría con la muerte del último de ellos. Piense un momento: si los mismos apóstoles no podían reunirse y nombrar a un nuevo apóstol o a un sucesor, ¿cree que hombres en Roma llamados cardenales sí lo pueden hacer hoy en día?

Lea esta declaración de Dios: *"siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada"* (1Pedro 1.23-25).

Si la Palabra de Dios permanece para siempre, si las palabras de Cristo no pasarán (Mateo 24.35), si la Escritura no puede ser quebrantada (Juan 10.35) y si en ellas tenemos la vida eterna (Juan 5.39), ¿para qué necesitamos apóstoles modernos?

Si hoy en día se nombraran apóstoles, surgen muchas interrogantes que exigen respuestas claras y bíblicas: ¿quién tendría la facultad para constituirlos? ¿qué requisitos cumplirían ellos? ¿cuáles serían sus funciones? ¿qué poderes tendrían, quien se los daría y para qué los usarían? ¿serían sus palabras, mensaje y escrituras inspirados? ¿qué responderían los grupos religiosos que tienen apóstoles?

Además, ¿en dónde quedan los mandamientos y las tradiciones de los hombres? ¿Para qué se necesitan los concilios ecuménicos, las encíclicas y bulas papales? Y ¿qué decir de las Reuniones Nacionales de Predicadores de la Iglesia de Cristo? Si estas reuniones son para decidir sobre la doctrina, suplantan a la autoridad de la Biblia; y si los participantes y las iglesias se sujetan a la autoridad de la Biblia, esas reuniones pierden toda razón de existir. ¿Qué lugar hay en la iglesia para credos, innovaciones y prácticas sin autoridad bíblica?

El Espíritu Santo les proporcionaría el poder de obrar milagros para autentificar su apostolado así como el mensaje evangelístico (Hechos 1.8). Dios confirmaba la palabra de los apóstoles por medio de ese poder: *"¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad"* (Hebreos 2.3-4).

Dios testifica inobjetablemente desde el cielo a favor del mensaje y también de los mensajeros.
La sanación, el hablar en lenguas, el echar fuera demonios, el soportar venenos, y aun el resucitar muertos, eran señales hechas por los apóstoles mediante el poder del Espíritu Santo, y de acuerdo a la promesa de Jesús (Marcos 16.17-20).

Esas eran las señales de apóstol que Pablo menciona que fueron hechas entre los corintios (2Corintios 12.12), y que tenían el propósito de probar que el mensajero era un apóstol de Cristo y que el mensaje era de Dios.

Los apóstoles estaban conscientes de poseer la autoridad y de hablar de parte de Dios. En sus escritos ellos así lo expresaron: *"Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor"* (1Corintios 14.37). El apóstol Pedro reconoció la inspiración divina en las cartas de Pablo (2Pedro 3.15-16).

Y los hermanos del primer siglo así lo entendieron: *"Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes"* (1Tesalonicenses 2.13).

El hermano Wayne Partain comenta: *"Los que reciben la palabra como si fuera la palabra del hombre no perseveran"*. Hermanos, podemos afirmar y defender que las palabras escritas por los apóstoles son la Palabra, verdad y voluntad de Dios, pero, ¿las obedecemos? ¿Cuál es el efecto de esta creencia en nuestra vida diaria? La peor de las incongruencias sería argumentar excelsamente que los textos de los apóstoles son de origen divino, y luego desconocerlos, ignorarlos o quebrantarlos cada día.

Otras objeciones: En Hechos 14.14 Bernabé es llamado apóstol, gr. ***apóstolos***, enviado; ¿significa que él era también apóstol de Cristo, o que cualquiera en nuestros días puede serlo? Bernabé es llamado apóstol refiriéndose a una comisión especial recibida por el Espíritu Santo en Hechos 13.2, pero no era parte de los doce.

Algunos críticos preguntan: si usted dice que Dios nos habla por medio solamente de los apóstoles, ¿qué sucede con los escritos de Marcos y Lucas, quienes no eran apóstoles? Bueno, en primer lugar, de ellos no se habla que tuvieran parte y autoridad con los apóstoles, no dan mandamientos, ni siquiera se registra palabra de ellos. Si afirmáramos que también eran apóstoles sería un error, pero no afirmamos tal cosa. Otro error más grave sería aceptar que sus escritos no son inspirados. Ellos eran creyentes y parte del círculo cercano de los apóstoles, y recibieron la inspiración para redactar sus narraciones, seguramente por medio de la imposición de manos de algún apóstol.

Uno de los dones que el Espíritu Santo decidía otorgar, era el de profecía, esto es, revelación (1Corintios 12.10). Además, la iglesia primitiva contaba con la forma de reconocer los escritos y mensajes que eran inspirados (1Juan 2.27; 4.1). A la iglesia en Éfeso, Cristo le dice: *"Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos"* (Apocalipsis 2.2).

Ya en los tiempos apostólicos, como en nuestros días, existían quienes se decían ser apóstoles de Cristo. Pero las iglesias los probaban, les exigían las señales de apóstol, y los descubrían y exhibían como mentirosos. ¿Aceptarían y resistirían tal examen los falsos apóstoles modernos?
Si hoy en día alguna iglesia nombra apóstoles, no cumplirán los requisitos bíblicos, no habrán sido constituidos, elegidos ni llamados por Cristo, no tendrán el poder del Espíritu Santo, no tendrán las mismas funciones, no podrán dar mandamientos nuevos ni modificar los bíblicos. ¿Para qué serán constituidos entonces?

Nosotros podemos confiar con toda seguridad, que en las Santas Escrituras se encuentra toda la voluntad de Dios para nuestra vida (2Timoteo 3.16-17). El hombre de Dios puede ser *perfecto y estar preparado para toda buena obra*, pues tiene a su alcance *toda la Escritura inspirada por Dios*. Si no la tuviera, la exigencia y el juicio de Dios serían injustos.

Los mandamientos de los apóstoles terminan siendo la voluntad, la verdad y la doctrina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: *"El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber"* (Juan 16.14-15).

Existen personas e iglesias que desean obedecer a Jesús, pero no a sus apóstoles, por ser hombres. Pero rechazar la autoridad apostólica, es rechazar a Jesucristo y a Su Padre: *"El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió"* (Lucas 10.16). Los apóstoles gobiernan y juzgan al actual pueblo de Dios mediante sus escritos (Mateo 19.28; Lucas 22.30).

Las religiones humanas tienen ante los apóstoles una de dos actitudes extremas: mientras unas los menosprecian por ser simples hombres, otras los veneran elevándolos a los altares. Pero todas están de acuerdo en algo: en quebrantar la autoridad de sus escritos inspirados. ¿Cuál será nuestra actitud?

LOS DOS PACTOS

Así dice la Palabra de Dios: *"Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer"* (Hebreos 8.13).

Mucha de la confusión religiosa de hoy en día, se debe principalmente a no sujetarse a la clara distinción que la misma Palabra de Dios hace con respecto al texto del Antiguo y del Nuevo Testamento. Muchos en el sectarismo creen encontrar en el Antiguo Testamento el apoyo o la autoridad bíblica con qué sustentar sus doctrinas humanas. Muchas veces se debe a la ignorancia, otras a la ceguera espiritual, pero también, y en gran medida, al lucro y la ganancia económica.

Dentro de las muchas prácticas heréticas que estas sociedades religiosas modernas llevan a cabo, son tres las que principalmente nos llaman la atención: la guarda del sábado como día de reposo, la música instrumental en el servicio a Dios y, por supuesto, el fraude del diezmo. Aunque también hay grupos religiosos que usan el incienso, presentación de niños en el lugar de reunión, danzas, etc.

Con el estudio de los siguientes textos bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, podemos comprobar claramente que el cristiano no está ligado a ningún mandamiento del Antiguo Testamento, sino que toda su práctica religiosa y norma de fe debe encontrarla en el texto del Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento.

Lo primero que hay que establecer, es a quiénes fue dirigido el primer pacto, o Antiguo Testamento. La Palabra de Dios nos dice: *"Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos"* (Deuteronomio 5.1-3).

Moisés, al promulgar la ley de Dios, se dirige específicamente al pueblo judío; además nos dice y aclara, que este pacto no fue hecho antes con los patriarcas, sino solo con quienes estaban en ese momento presentes.

El Nuevo Testamento nos enseña: *"Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo"* (Efesios 2.11-12).

El mundo gentil, es decir, las personas que no son judías, no solo estaban lejos de la ciudadanía israelita, sino que no tenían parte en los pactos con Dios. Es decir que, los gentiles nunca estuvieron bajo la ley de Moisés, los gentiles no guardaban el sábado, no diezmaban, etc. Los gentiles adoraban a sus dioses, o intentaban adorar a Dios según sus propias normas y pensamientos, ajenas a toda regulación divina.

Mateo 5.17-19 es el texto preferido de quienes abogan por cumplir mandamientos del Antiguo Testamento: *"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos"*.

Ellos creen que este texto dice lo siguiente:

- Cristo afirma que no vino a quitar la ley de Moisés, sino a obedecerla.
- La ley de Moisés durará mientras duren el cielo y la tierra.
- Cualquiera que desobedezca un mandamiento de la ley de Moisés y/o así enseñe a los demás, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos.

Vamos a analizar en partes lo que este texto en verdad enseña:

- Cristo, durante su ministerio aquí en la tierra, no abrogaría el pacto hecho por él mismo; obviamente tampoco lo desobedecería.
- Cristo cumpliría el pacto, más que en el sentido de obedecerlo, de llevar a realización lo anunciado por el pacto.
- La ley de Moisés duraría hasta que todo se hubiera cumplido, es decir, todo lo dicho en ese pacto.
- Cristo mandaba obedecer la ley de Moisés y no quebrantarla, sencillamente porque Jesús se dirigía a judíos que estaban bajo esa ley y en tiempos en que el Nuevo Pacto no había sido aun confirmado (Mateo 15.24).

Esto lo aclara y reafirma el siguiente texto: *"Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado"* (Romanos 3.19-20). Todo lo que dice el Antiguo Testamento, la ley de Moisés, es dirigido al pueblo judío, único pueblo que ha estado bajo esa ley.

Fueron los israelitas quienes recibieron esa ley y bajo ella estuvieron sujetos. Ahora, ningún hombre será justificado delante de Dios por la obediencia a esa ley.

¿Por qué entonces Jesús obedeció la ley de Moisés y ordenaba a los judíos guardarla perfectamente? Por la sencilla razón de que Jesús era judío y había nacido bajo esa ley: *"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley"* (Gálatas 4.4).

La Biblia nos da el tiempo exacto de vigencia, tanto de la ley, como del ministerio de los profetas: *"Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan"* (Mateo 11.13). Fueron los tiempos de la vida del Mesías una etapa de transición. Muchas cosas del viejo pacto iban siendo o superadas, o aclaradas con el verdadero sentido. Asimismo, se iban revelando rasgos y características de la vida en el reino que vendría a continuación, y de las leyes de ese reino (Mateo 18.15-17; 19.28).

¿Cómo es que en vida de Jesús, el Nuevo Pacto no estaba en vigor? La ley de Cristo entró en vigor a la muerte del Redentor:

"Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive" (Hebreos 9.15-17).

Cristo es el mediador, mediante su muerte, del Nuevo Pacto, pues era necesario confirmarlo con su sangre. Mientras que Cristo, nuestro testador, vivía, el Nuevo Pacto no era válido, según la Palabra de Dios. Fue entonces el Pacto dado a los judíos en el monte Sinaí, un conjunto de leyes y normas religiosas dadas a un pueblo, y por un tiempo específico. Nunca los gentiles estuvieron sujetos a esa ley, que fue quitada en el momento de la crucifixión (Colosenses 2.14).

Deficiencias de la Ley.
Una vez que hemos visto a quiénes estaba dirigido específicamente el pacto establecido por Dios en el monte Sinaí, es necesario que veamos algunas de las carencias y deficiencias que, siempre según la Palabra de Dios, ese pacto tenía.

Por la ley de Moisés, nadie será justificado delante de Dios: *"Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá"* (Gálatas 3.10-11).

La razón que Dios mismo da en este texto, es que para ser justificado por la ley de Moisés, había que cumplirla toda. Para cumplir la ley de Moisés era imprescindible permanecer, u obedecer, todos los mandamientos inscritos en ella, y no solo unos cuantos.

La mayor inconsecuencia de aquellos que toman como pretexto el Antiguo Testamento para introducir prácticas dentro de la iglesia del Nuevo Testamento, es que creen que el Antiguo Pacto es como un menú a la carta, de donde pueden seleccionar las prácticas religiosas que más les gusten, ignorando al mismo tiempo no solo el contexto histórico, sino también a todos los demás mandamientos de la Ley.

La razón más importante de por qué nadie puede ser justificado por la ley, es que Dios ha determinado salvar a las personas mediante la fe en Cristo (Romanos 3.30).

La ley del Antiguo Testamento no es contraria a las promesas de Dios, solamente que no podía vivificar: *"¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley"* (Gálatas 3.21).

La Palabra de Dios claramente nos muestra las deficiencias que tenía el antiguo pacto. Si ese pacto hubiera sido suficiente para salvar, ¿Qué caso tendría establecer uno nuevo? (Hebreos 8.7).

La ley del Antiguo Testamento no podía hacer perfecto a nadie: *"Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan"* (Hebreos 10.1).

Los sacrificios debían recordarle al pueblo sus ofensas ante Dios, así como sus propios pecados. Pero se habían convertido en el sustituto del arrepentimiento, así como símbolo de su pertinaz rebeldía. El propósito de la ley era preparar al pueblo para la venida de Aquel que vendría a perfeccionarlo para siempre; la ley tenía la sombra de las bendiciones futuras, pero los judíos se quedaron viendo la sombra, nunca pudieron ver la gloriosa Luz que ese símbolo manifestaba (Malaquías 4.2).

Aquí cabe hacer una importante aclaración: cuando decimos que la ley dada al pueblo de Israel tenía defectos, deficiencias y carencias, siendo la misma Escritura la que así lo afirma, no decimos que Dios haya hecho algo defectuoso. La Ley tenía sus limitaciones en primer lugar porque su principal propósito era que apuntaba tanto a la futura dispensación, como al Mesías y su sacrificio perfecto por el mundo. Al no entender y aceptar ese propósito, los judíos invalidaron aquel pacto. En segundo lugar, la ley no podía salvar sencillamente porque los hombres la hacían imperfecta, al desobedecerla constantemente, desecharla y finalmente invalidarla.

Por todas estas importantes razones, desde el tiempo de los profetas del Antiguo Testamento, el Señor comienza a anunciar el establecimiento de un Nuevo Pacto: *"He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo"* (Jeremías 31.31-33).

El nuevo pacto sería ofrecido primeramente al pueblo judío (Hechos 13.46). Pero este se haría experto en quebrantar y rechazar los pactos con el Señor. Esa actitud abriría las puertas de la comunión con Dios a los gentiles, quienes serían beneficiados por fin con un Pacto con Dios. Esto es importante tenerlo en mente: los gentiles, o sea nosotros, no recibiríamos el pacto invalidado por los judíos, sino uno totalmente nuevo y diferente. No sería escrito en duras tablas de piedra, sino inscrito en nuestro corazón por el mismo Señor (2Corintios 3.3).

Cristo es el mediador del Nuevo Pacto, no del viejo. Vino a darnos un Nuevo Pacto, una Nueva Ley, un Nuevo Testamento, y no a reedificar lo destruido (Hebreos 10.9).

Como el sacrificio de Cristo es superior (Hebreos 10.11-12), así su ministerio es mejor, su reino es superior, su pacto y sus promesas son mejores: *"Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo"* (Hebreos 8.6-7).

Si el primer pacto, promulgado por Moisés en Sinaí, hubiera sido perfecto, hubiera sido observado y fuera eficiente para salvar a las personas, al Nuevo Pacto, al Nuevo Testamento, no se le hubiera dado lugar. Los adventistas, entre otros, presumen de guardar los dos pactos, o sea toda la Biblia; no lo hacen ni lo pueden hacer, sencillamente porque los judíos no pudieron cumplir ni siquiera con uno, y porque muchas de sus ordenanzas se contraponen (Levítico 12.3 vs. Gálatas 5.2).

Cuando el profeta Jeremías mencionó las palabras "Nuevo Pacto", el Viejo comenzó a desaparecer: *"Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer"* (Hebreos 8.13).

Jesús no vino a abrogar la ley durante su ministerio, la abrogó en la esperanza que su sacrificio nos dio: *"Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios"* (Hebreos 7.18-19).

Los adventistas sobre todo, así como diversas sectas que se someten a mandamientos del Antiguo Testamento, ponen su esperanza en una ley que no podía vivificar, que no hacía perfecto a nadie, que no puede justificar, que tenía defectos, debilidades e ineficacia. Jesucristo vino a derramar su sangre por nuestros pecados, y para comprar una iglesia que glorificara su santo nombre, y el hombre prefiere quedarse con sus pensamientos y reglas, y desechar el amor y el sacrificio de Cristo.

Pablo no hacía eso: *"No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo"* (Gálatas 2.21). Con amor sincero digo lo siguiente: si mediante el Antiguo Testamento podíamos ser salvos, ¿para qué murió Jesús, y de esa forma?

El Nuevo Pacto.

Ya vimos claramente a quiénes iba dirigido el Pacto del Antiguo Testamento, ya vimos las múltiples deficiencias que tenía, y llegamos a la conclusión bíblica de que no puede salvar a nadie que se someta a sus preceptos.

Ahora vamos por último a demostrar bíblicamente que el cristiano está bajo la ley del Nuevo Testamento, que este es el Nuevo Pacto establecido por Dios mismo con su iglesia. Antes, vamos a recordar cuál era el propósito de la ley del Antiguo Testamento, dónde fue abolida y clavada, y cómo se establece el Nuevo Pacto.

Recordemos siempre que el propósito de la ley de Moisés se cumplió cabalmente: *"De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo"* (Gálatas 3.24-25). (Ayo, gr. ***paidagogos***, *"el que conduce a niños"*, de ahí, la actual *pedagogo*).

Una vez cumplida su misión principal, ha sido quitada de en medio, abolida: *"Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades"* (Efesios 2.14-16).

Anulada, quitada de en medio y clavada en la cruz del Calvario: *"Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz"* (Colosenses 2.13-14).

El Hijo de Dios es el mediador del Nuevo Pacto; Dios habló al hombre en otros tiempos de muchas formas, hoy nos habla por Cristo: *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo"* (Hebreos 1.1-2).

Pablo recuerda a los creyentes del Nuevo Testamento que no están bajo la ley: *"Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia"* (Romanos 6.14). La gracia nos ha justificado delante de Dios; el cristiano vive plenamente fiado y asegurado por la gracia de Dios. Dios advierte sobre no volverse a sujetar a mandamientos del Antiguo Testamento:

"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia" (Gálatas 5.1-5).

Aquel que pretenda guardar un solo mandamiento del Antiguo Testamento, está condenado a guardar toda la ley, y no solo lo que le parezca o convenga a sus intereses. Quebranta la ley del pacto antiguo quien no la obedece completa; pero aun si alguien la obedeciera completa, quedaría por su propia decisión desligado de Cristo Jesús, de su Pacto y de su salvación eterna. (Leer Gálatas 4.21-31).

Conclusión.

Los textos bíblicos que hemos estudiado en esta obra, son tan claros, sencillos y entendibles, que no necesitamos conclusiones humanas; bástanos tan solo la conclusión de Dios en sus Sagradas Escrituras: *"Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley"* (Romanos 3.28).

ESTABLECIENDO LA AUTORIDAD

El hombre de Dios deberá sujetarse perfectamente, en cuanto a doctrina, conducta y práctica, a lo que la palabra de Dios mande, en el tiempo y forma establecidos por el Señor. Hablar donde la Biblia habla y callar donde la Biblia guarde silencio.

Dice así la Palabra de Dios: *"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén"* (1Pedro 4.11).

La versión Palabra de Dios Para Todos traduce: *"El que hable, que hable de acuerdo con las palabras de Dios; el que sirve, que sirva con el poder que da Dios. Todo lo que hagan sea para alabar a Dios por medio de Jesucristo, a quien pertenecen el poder y la gloria para siempre. Así sea"*. El siervo de Dios, ministrará tanto en palabra como en hechos, solo conforme a la medida del poder que Dios le ha concedido.

En este texto la palabra poder no es traducción de ***exousia***, que significa potestad o autoridad, sino del vocablo griego ***iscus***, que significa más bien fuerza o capacidad. El ministro de Dios servirá por tanto según la fortaleza y el talento recibidos, no hará *más*, pero se espera que tampoco haga *menos*. El propósito es que Dios sea el único glorificado, y esto, por medio de Jesucristo.

Una vez que hemos visto la definición bíblica de la autoridad, su necesidad en todo asunto espiritual y, sobre todo, su fundamento y origen en Dios mismo, es necesario que sepamos *cómo* se establece la autoridad divina, cómo se aplica apropiadamente en la práctica.

Dios comunica su verdad y voluntad a la iglesia mediante las Santas Escrituras, y lo hace de cuatro formas:

- 1.- Declaraciones específicas de la verdad.
- 2.- Mandamientos directos.
- 3.- Ejemplos aprobados.
- 4.- Enseñanzas implícitas.

Cuando algo se cree, se practica o se enseña, ya sea individual o congregacionalmente, debe estar plenamente autorizado por alguna de estas formas de expresar la verdad, autoridad y voluntad del Señor. De no contar con esto, tal doctrina o práctica no está autorizada por Dios, no glorifica ni agrada al Señor.

Declaraciones específicas de la verdad.

Al respecto de las declaraciones específicas de la verdad, no hay mucho debate, es de lo más sencillo de entender y aplicar. Se trata llanamente de lo que Dios ha dicho, registrado o narrado en su Palabra. He aquí algunos ejemplos:

Que Cristo es cabeza de la iglesia: *"Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador"* (Efesios 5.23).
Que existe solo un cuerpo espiritual: *"Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación"* (Efesios 4.4).
Que Jesús nació en la ciudad de Belén: *"Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos"* (Mateo 2.1).

Creer y enseñar que Cristo es cabeza de la iglesia, que existe solamente un cuerpo espiritual, o que Jesús nació en la ciudad de Belén, por ejemplo, es hablar conforme a las palabras de Dios, es exponer y *usar bien la palabra de verdad* (2Timoteo 2.15).

Ahora, si bien no existe debate a este respecto, sí hay quienes no creen a muchas declaraciones específicas de la verdad en la Biblia. Por ejemplo, se pone en duda que Dios creara todo en solo seis días, que Dios con su palabra haya hecho todo de la nada, o que Moisés escribiera los primeros cinco libros de la Biblia, y que lo hiciera aproximadamente 1, 400 años antes de Cristo.

Se pone en duda la historicidad de grandes porciones y relatos importantes de las Escrituras, como el episodio del diluvio, que el Mar Rojo se abriera ante el paso del pueblo de Israel, que Jonás fuera tragado por un gran pez, e incluso se duda de los milagros y de la misma resurrección del Señor Jesús, entre muchas cosas más.

Muchos religiosos denominacionales, siguiendo el ejemplo del catolicismo romano, están aceptando esas objeciones y tratando de armonizar las verdades de la Biblia con las teorías de la falsa ciencia del hombre, y con las conjeturas de la actual alta crítica bíblica. Pero para los verdaderos hijos de Dios, esa postura es imposible e inadmisible.

Tenemos la misma actitud de Jesús y los escritores inspirados del Nuevo Testamento, que jamás consideraron como mitos o fábulas esos relatos de hechos sobrenaturales. Así es como sucedieron realmente, así los relata inspiradamente la Biblia, así lo creyeron fielmente los primeros cristianos y así lo creemos nosotros.

Mandamientos directos.
Un mandamiento directo es una orden dada directamente por Dios (sea el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo), o por alguno de sus apóstoles. Algunos ejemplos:

La predicación del evangelio y el hacer nuevos discípulos de Cristo: *"Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16.15-16, leer también Mateo 28.19).

La conmemoración de la cena del Señor: *"Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí"* (Lucas 22.19).

La asistencia a las reuniones de la iglesia: *"No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca"* (Hebreos 10.25). Dios expresa sus mandamientos directos en forma positiva o negativa, diciéndonos lo que debemos de hacer o lo que no debemos de hacer.

Asimismo, hay dos mandamientos que solo pueden cumplirse congregacionalmente y solamente el primer día de la semana, el domingo. Estos son la colecta: *"En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo…"* (1Corintios 16.1-2).

Y la cena del Señor: *"Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor… Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros"* (1Corintios 11.20, 33). *"El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche"* (Hechos 20.7).

Tanto participar de la cena del Señor como de la colecta, no son actos a realizarse en lo individual, sino solo colectivamente. Si algún creyente, por causa de fuerza mayor, no puede asistir a la reunión de la iglesia, Dios no se lo demanda. Si pudiera cumplir con estos mandamientos en casa o de viaje, entonces todos lo podríamos hacer.

Algunos no creen que la colecta sea mandamiento, aunque cumplen con ella a su manera.

Todos colaboran según sus capacidades (a veces "aparte del culto" o en día diferente) para auxiliar a hermanos necesitados o para la obra de la iglesia. Pero si no fuera mandamiento no lo deberían de hacer, a menos que reconozcan como normativo el ejemplo apostólico aprobado. Si sencillamente afirman que no es mandamiento, están haciendo algo "como iglesia" sin autorización divina. Se dice que la palabra *ordené* en 1Corintios 16.1, significa solo un acomodo, ordenamiento o arreglo, y no un mandamiento. Sin embargo…

El vocablo griego ***tasso***, significa poner en orden, o disponer, por ejemplo:
Romanos 13.1 *"…parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido* ***establecidas****…"*
Mateo 28.16 *"…se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había* ***ordenado****…"*
Hechos 13.48 *"…y creyeron todos los que estaban* ***ordenados*** *para vida eterna…"*

Pero Pablo no utiliza esta palabra griega, sino el vocablo ***diatasso***, intensificado por la partícula ***dia***. Esta palabra significa ordenar más bien en el sentido de mandar. Ejemplos:
1Corintios 7.17 *"…llamó a cada uno, así haga; esto* ***ordeno*** *en todas las iglesias…"*
Tito 1.5 *"…y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te* ***mandé****…"*
Hechos 18.2 *"…por cuanto Claudio había* ***mandado*** *que todos los judíos…"*
Hechos 24.23 *"…Y* ***mandó*** *al centurión que se custodiase a Pablo, pero que…"*

¿Qué les parece hermanos? ¿Mandó algo Pablo a Tito o solo le sugirió un arreglo?, ¿mandó algo el emperador romano o solo dispuso?, ¿mandó algo el gobernador Félix al centurión o solo hizo un acomodo? La Biblia de Jerusalén traduce: *"En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros tal como* ***mandé*** *a las iglesias de Galacia"* (1Corintios 16.1). La Biblia de las Américas dice: *"instruí"*.

De forma individual, el cristiano ha recibido el mandamiento de la benevolencia general: *"Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe"* (Gálatas 6.10). Nuestros hermanos liberales usan este texto para justificar el que iglesias locales ayuden con la colecta a inconversos (preferentemente mediante instituciones humanas). Pero si leemos todo el contexto desde el versículo 1 hasta el 12, todo se refiere a acciones individuales.

Afirman que la iglesia se compone de individuos, y que lo que hace el individuo también lo puede hacer la iglesia, pero vea la siguiente orden apostólica: *"Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas"* (1Timoteo 5.16). La iglesia no debe sostener a una viuda con hijos creyentes, pero estos sí lo pueden y deben de hacer. Y si esto es así, entonces la ofrenda ¡ya no es *'para todos'*! Ni *'para todo'*.

Piense: si Dios impide que con la ofrenda sea sostenida una viuda cristiana, ¿aún cree que Dios avale cualquier uso que se le quiera dar a ese dinero?

El cristiano debe trabajar para generar recursos y ganarse la vida: *"y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos* ***mandado****, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada"* (1Tesalonicenses 4.11-12). *"El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad"* (Efesios 4.28).

Es necesario notar la distinción de obra del creyente (acción individual) y de la iglesia local (acción colectiva). El cristiano puede y debe trabajar o negociar para obtener recursos, esto la iglesia local no lo puede hacer. El cristiano puede y debe de ayudar a todos y sostener a su madre en caso de viudez, esto no es obra de la iglesia local. El contexto, inmediato o remoto, explica y limita la naturaleza del mandamiento.

Otros mandamientos pueden cumplirse tanto individual como colectivamente, como el cantar (Santiago 5.13; Efesios 5.19), la oración (Colosenses 4.12; Hechos 1.14), el estudio bíblico (1Timoteo 4.13; Hechos 20.7), la benevolencia para los santos (Gálatas 6.10; 1Corintios 16.1-2), entre otros más.

Cuando Dios manda algo a cristianos del primer siglo, es mandamiento para cristianos de cualquier tiempo, a menos que por el análisis del contexto bíblico o cultural, nos encontremos ante un mandamiento exclusivo, regional o temporal. Algunas personas buscan evadir su responsabilidad ante Dios, diciendo que lo que el Nuevo Testamento manda es para sus destinatarios originales solamente. Que lo que Pablo les dice a los gálatas, se lo dice solo a ellos, que lo que le dice a los corintios, es solo para ellos, etc. Pero esta es una forma errónea de interpretar la Escritura.
Es cierto que las palabras de Dios van dirigidas a individuos o a congregaciones específicas y que, en sí, nada del contenido del Nuevo Testamento va dirigido a los mexicanos, por ejemplo. Pero, al ser mandamientos de Dios para cristianos, y al ser nosotros cristianos y miembros del mismo cuerpo, lo que haya Dios dicho a los gálatas, corintios, efesios, etc., también es para nosotros, a menos que el contexto histórico, social o cultural lo limite. Es curioso que no exista la misma postura y debate en cuanto a las promesas y bendiciones de Dios. Jamás he escuchado a nadie afirmar que la promesa de la vida eterna no sea para nosotros, sino solo para sus destinatarios originales.

Ejemplos aprobados.

Un ejemplo aprobado es una acción aprobada por Dios y hecha por un apóstol de Cristo, o en la cual toma parte. Algunos ejemplos:

El día para participar de la cena del Señor: *"El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche"* (Hechos 20.7).

Participamos de la mesa del Señor cada primer día de la semana siguiendo no un mandamiento directo, sino el ejemplo del apóstol Pablo aprobado por Dios. Es el único pasaje que nos indica el día y por tanto la frecuencia. Este ejemplo limita el obedecer este mandamiento en otro día de la semana, o cada mes.

Quienes están en contra de extraer mandamientos del ejemplo aprobado, ponen e imponen su gusto o decisión personal por encima del ejemplo apostólico. Existen grupos religiosos, y aun iglesias de Cristo, que toman la cena del Señor cada año, cada mes, o incluso diario, aunque para ello no tengan ni ejemplo ni mandamiento. Actúan fuera de la autoridad bíblica. Otros que no practican este error, mantienen comunión con quienes sí lo practican.

El constituir dos o más ancianos en cada congregación: *"Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído"* (Hechos 14.23).

Cuando se habla de ancianos (g. ***presbuteros***), llamados también obispos (***episkopos***) o pastores (***poimen***), siempre se habla en plural. Ellos gobiernan, presiden y dirigen a la iglesia local en su obra (1Timoteo 5.17; 1Tesalonicenses 5.12; Hebreos 13.17). Acerca de ellos, dice el Diccionario del erudito William E. Vine:

"En las iglesias cristianas, aquellos que, siendo suscitados y calificados para la obra por el Espíritu Santo, eran designados para que asumieran el cuidado espiritual de las iglesias, y para supervisarlas. A estos se aplica el término de obispos, **episkopoi**, *o supervisores (véase Hch 20, v. 17 con v. 28, y Tit 1.5 y 7), indicando el último término la naturaleza de su actividad,* **presbuteroi** *su madurez de experiencia espiritual. La disposición divina que se ve en el NT era que se debía señalar una pluralidad de ellos en cada iglesia (Hch 14.23; 20.17; Flp 1.1; 1Ti 5.17; Tit 1.5). El deber de los ancianos se describe por el verbo* ***episkopeo***. *Eran designados en base de la evidencia que daban de cumplir las calificaciones que Dios había dispuesto (Tit 1.6-9; cf. 1 Ti 3.1-7 y 1 P 5.2)"*.

Esto indica y es ejemplo para nosotros, de que en cada congregación deben de constituirse dos o más ancianos. El ejemplo impide que sea solo un anciano, y limita asimismo el alcance de su obra y autoridad solo a la congregación de la que es miembro (Hechos 20.28). Sabemos que las denominaciones, así como algunas iglesias de Cristo, tienen un solo pastor, quien a veces dirige o conduce a varias congregaciones. (Este fue uno de los primeros errores que dio paso a la apostasía).

El ayudar o sostener económicamente una congregación a un predicador del evangelio: *"Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos"* (Filipenses 4.15).

Dice Pablo: "*Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio"* (1Corintios 9.14, leer además 2Corintios 8.11 y Lucas 10.7). Una iglesia puede ayudar económicamente, según sus fuerzas, para la predicación del evangelio, ya sea a uno de sus miembros o de otra congregación. Varias congregaciones pueden apoyar a un predicador, enviándole su ayuda directamente.

Lo anti bíblico, es que varias congregaciones planeen una obra grande de evangelismo (fabricando así una supuesta 'necesidad'), y junten sus ofrendas, creando y sosteniendo a una 'sociedad misionera'. No existe ejemplo bíblico de una sociedad misionera, o como la quieran llamar, que reciba las ofrendas de varias iglesias, que tenga una organización inter-congregacional, y que suplante a la iglesia local en la obra de evangelización. Tampoco hay ejemplo de que una *iglesia patrocinadora* centralice la obra y administre las ofrendas de otras iglesias.

Es curioso que se rechacen los ejemplos de la Biblia, pero se busque el ejemplo del sectarismo. Los cristianos han de seguir el ejemplo de Cristo (1Pedro 2.21) y el de los apóstoles (Filipenses 3.17; 4.9), así como las congregaciones deben de seguir el ejemplo de las iglesias del Nuevo Testamento (1Tesalonicenses 1.7; 1Corintios 16.1).

Muchos hermanos no están de acuerdo con regirnos y sujetarnos a ejemplos aprobados. Ellos dicen que solo la obediencia a los mandamientos directos debe ser requisito de comunión. Lo que desean no es solo la libertad para tener las prácticas de su elección, sino sobre todo ampliar la comunión a todo tipo de grupos sectarios.

Uno de los argumentos favoritos de nuestros hermanos liberales es: si debemos de seguir el ejemplo de los apóstoles y primeros cristianos, debemos de hacerlo en todo.

Veamos un pasaje lleno de ejemplos: *"Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón"* (Hechos 2.43-46).

Nuestros hermanos preguntan: "*¿Por qué no hacen milagros como los apóstoles?, ¿Por qué no tienen todas sus pertenencias en común?, ¿Por qué no venden sus posesiones para dar a los hermanos pobres?, ¿Por qué no se reúnen todos los días?",* y aun hay más: *"¿Por qué no lavan los pies?, ¿Por qué no ayunan?, ¿Por qué no imponen las manos?",* etc.
Saben, pero no les conviene recordar, que la facultad de realizar señales y milagros fue dada a los apóstoles y a quienes ellos les impusieran las manos. Esto significa que debemos de sujetarnos al contexto histórico.

Vender las posesiones y tener todo en común, era una respuesta proporcional y acorde a la extrema necesidad que existía en Jerusalén en el siglo primero. Debemos de entender las Escrituras sujetándonos a las circunstancias personales o sociales. Reunirse todos los días resultaba fácil y productivo, pues todo el pueblo judío ya lo estaba haciendo en Jerusalén por la fiesta de pentecostés. Lavar los pies, imponer las manos, levantarlas al orar, etc., eran expresiones parte no de la voluntad de Dios, sino de las costumbres sociales y culturales de los pueblos orientales.

No es correcto tomar una acción de un apóstol inspirado y compararla con hechos incidentales, fortuitos, circunstanciales, o que están encuadrados en un determinado y limitado contexto cultural, social, político o histórico. Debemos reconocer la diferencia entre lo esencial y lo circunstancial. Dios no espera que nos reunamos en un aposento alto, ni que viajemos en burro, ni que tengamos lámparas de aceite para alumbrarnos, ni que usemos sandalias, túnicas, pergaminos, tinta y plumas, etc.

"Sigue el modelo de la sana enseñanza que de mí has recibido, y vive en la fe y el amor que tenemos gracias a Cristo Jesús. Con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida de la buena doctrina que se te ha encomendado" (2Timoteo 1.13-14, DHH).

En la práctica, las iglesias de Cristo siguen el ejemplo de los apóstoles y de la iglesia primitiva. Pero la cuestión es: ¿es esto normativo, debe de ser así necesariamente o no? ¿Debemos de sujetarnos al patrón o modelo bíblico, o no? Si la respuesta es no, no solo podemos llamarnos cristianos, no solo podemos usar pan y jugo de uva en la cena, no solo podemos comerla el día domingo. Piense bien.

Enseñanzas implícitas.

Instrucciones mediante enseñanzas implícitas, que se extraen utilizando la inferencia necesaria (es decir, conclusiones lógicas e inevitables). Según el diccionario Encarta, inferir significa: *"Sacar una consecuencia o deducir algo de otra cosa"*. Deducir es: *"Sacar consecuencias de un principio, proposición o supuesto"*.

Es decir, que se trata de llegar a una *conclusión* inevitable, después de recibir, juntar y analizar varios datos suficientes. No toda inferencia es necesaria (obligatoria o correcta). Asimismo, una inferencia no es una suposición, hipótesis o conjetura, sino que parte y depende de datos concretos y suficientes.

La existencia de un lugar de reunión: *"No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca"* (Hebreos 10.25).
La Palabra de Dios manda a la iglesia a reunirse, mas no es mencionado el lugar para llevar a efecto la reunión.

La iglesia primitiva se reunía a las afueras del templo de Jerusalén, en casas, al aire libre o en el local de una escuela. Se infiere que es conveniente para cumplir con el mandamiento de Dios, que exista un lugar.

La frecuencia para participar de la mesa del Señor: *"El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche"* (Hechos 20.7).
Cumplimos con el mandamiento de la cena obedeciendo un mandamiento directo, lo hacemos el primer día de la semana gracias a un ejemplo apostólico aprobado, y ahora determinamos la frecuencia para cumplir con este mandamiento por una inferencia necesaria.

Y es que Lucas no dice *"un primer día de la semana"*, sino *"el primer día de la semana"*, como ya señalado y programado. Tampoco dice que *"se les vino la idea de partir el pan"*, sino, como dicen otras versiones *"congregados para"*, con todo el propósito principal de cumplir con este mandamiento del Señor. Es una inferencia, una conclusión inevitable, que la iglesia se reunía cada domingo para realizar este memorial, por eso lo hacemos así también nosotros.

Que Felipe le habló del bautismo al eunuco: *"Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?"* (Hechos 8.35-36).

Después de decir que Felipe le anunció el evangelio de Jesús, la Biblia dice que el eunuco pide ser bautizado. La narración no indica que Felipe le haya mencionado nada acerca del bautismo, pero sabemos (dato concreto y suficiente) que la predicación del evangelio de Jesús incluye el requisito del bautismo para salvación (Marcos 16.15-16; Hechos 2.38). Por eso el eunuco, que momentos antes no sabía nada acerca de Cristo, ahora solicita con apremio ser bautizado.

Acerca del uso de las inferencias necesarias, es uno de los temas que más ha traído división al cuerpo de Cristo. Muchos hermanos las rechazan totalmente, otros infieren incorrectamente, prohibiendo algunas cosas que están autorizadas o practicando cosas no autorizadas realmente por Dios.

El argumento favorito en contra de la enseñanza por implicación, que se extrae mediante la inferencia necesaria, es que depende del uso de la razón y el pensamiento humano. Pero hermanos, cada mandamiento, cada verdad y cada revelación de Dios exige el uso de la mente para discernirlos. Dios espera que usemos todo nuestro ser en el análisis, la comprensión y la aplicación de su Palabra.

Cuando nos predicaron que el bautismo era necesario para el perdón de nuestros pecados, no nos sumergimos inmediatamente; estuvimos recapacitando, investigando, hasta que decidimos *obedecer de corazón a aquella forma de doctrina* (Romanos 6.17). Dios espera que le *amemos con toda nuestra mente* (Marcos 12.30).

Veamos algunos ejemplos bíblicos del uso de la enseñanza por implicación: *"Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos"* (Mateo 8.19-22).

Si no podemos usar nuestro pensamiento para inferir acerca de la enseñanza implícita de Jesús, sus palabras son para nosotros absurdas, ¿Qué relación guardan las respuestas de Jesús con las propuestas de estos hombres? Inferimos necesariamente, conociendo las costumbres de los escribas (Mateo 23.14), que la respuesta de Jesús significa que a su lado este escriba no encontraría privilegios ni ganancias materiales (Marcos 9.35).
¿Quiere Jesús que los cadáveres salgan de sus tumbas y sepulten al padre de su discípulo? No. Inferimos necesariamente que la obra de Cristo es superior y tiene prioridad sobre otras responsabilidades familiares, de las cuales se pueden encargar muy bien quienes comparten el mismo estado, en este caso, espiritual (Efesios 2.1,5; Colosenses 2.13; 1Pedro 2.24).

Otro ejemplo: *"Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí"* (Mateo 11.2-6).

Cristo les da respuesta, pero no explícitamente. Tanto los enviados de Juan, como el bautizador mismo, deberían de sacar sus propias conclusiones acerca del ministerio de Jesús partiendo de las evidencias: las palabras y las señales de Jesús (datos concretos y suficientes). En este pasaje como en el anterior, es muy importante notar cómo ni Jesús ni el escritor Mateo, se sienten en la necesidad de explicar los detalles ni los claros y lógicos significados.

Jesús no solo tenía la costumbre de enseñar por implicación, sino que también esperaba que sus seguidores lo entendieran (y los exhortaba a hacerlo): *"Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni*

os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos" (Mateo 16.6-12).

Jesús estimula el uso de su intelecto: sin darles la respuesta, les recuerda las señales hechas. Los discípulos '*pensaron*' mal al principio (v.7), mas luego *'entendieron'* correctamente (v.12), recordando, juntando y analizando estos datos concretos y necesarios. Antes supusieron, después infirieron necesariamente. Vemos también aquí, que una inferencia puede no ser necesaria, o incluso puede estar equivocada.

El catolicismo romano infiere que en los casos de bautismo de familias, hubo niños pequeños (Hechos 16.15; 33), pero tal inferencia no es ni remotamente necesaria. Infiere igualmente que Jesús deja a María como madre de todos los creyentes (Juan 19.27), pero la explicación del mismo versículo derrumba semejante hipótesis.
Otros infieren que como los pastores judíos se gozaron por el nacimiento de Jesús (Lucas 2.20), está aprobada cierta celebración anual de parte de cristianos; sin embargo llevan a cabo prácticas que no hicieron los pastores. En esa misma manera, otros creen hallar la justificación para la escuela de predicadores (Hechos 19.9).

La Biblia está llena de enseñanzas por medio de la implicación: las profecías del Antiguo Testamento deben de interpretarse, las parábolas y señales de Jesús no hablaban directamente, sino que señalaban algo que debía de ser deducido, incluso la obra y predicación de los apóstoles en ocasiones fue dirigida por la inferencia (Hechos 16.9-10; Hechos 10.28). Si Dios no quisiera que usáramos la inferencia, Su Palabra no contendría tantas enseñanzas implícitas.

La inferencia de inferencias: *"Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más"* (Mateo 22.41-46).
Estos judíos que no creían en Jesús, reconocen que el Mesías debe de ser hijo de David. Pero David le llama Señor, lo cual es impropio si es su hijo. ¿Cuál es la solución? Se infieren necesariamente cuatro grandes verdades:

- Si es descendiente de David, debe de ser un ser humano.
- Si David le llama Señor, debe de tratarse de un ser humano y divino al mismo tiempo.
- Si David, siendo rey, le llama mi Señor, su reino ha de ser superior.
- Si le llama Señor a la par que a Dios, debe de ser igual a Jehová.

Jesús no dice nada explícitamente, pero no es necesario, pues lo dice todo. Estos judíos entendían perfectamente las verdades y las consecuencias implicadas en el texto citado y en las preguntas de Jesús, pero prefirieron callar para perdición de sus almas. Los Testigos de Jehová también callarían ante semejante desafío.

Ahora, ¿usamos nosotros en nuestra vida diaria la inferencia? Supongamos que usted es un paramédico, y le informan que hay un accidente con un herido grave. Usted se dirige hacia el lugar del accidente, pero en el camino le avisan que el herido ya falleció. Usted entiende que su presencia ya no es necesaria, y vuelve a tomar su camino. Nadie le dijo que no fuera al lugar del accidente, pero usted concluyó que su presencia ya no era requerida.

Otro ejemplo: si yo le digo que en mi trabajo utilizo carne, tortillas, salsas, etc., usted concluye, infiere necesariamente, que soy un taquero o que me dedico a vender comida. Pero si yo solamente le digo que utilizo un martillo, la información es muy general y no es suficiente para deducir correctamente, pues puedo ser carpintero, mecánico, albañil, etc. Para que una inferencia sea necesaria, correcta, obligatoria o inevitable, se requiere que usted acceda, junte y analice todos los datos concretos y suficientes.

Estamos acostumbrados a expresarnos y a entendernos por medio de implicaciones e inferencias, pero no queremos permitir que Dios haga lo mismo en Su Palabra.

AUTORIDAD ESPECÍFICA Y GENÉRICA

Para actuar con la aprobación de Dios en asuntos espirituales, es necesario que conozcamos y apliquemos los dos tipos de autoridad que cuentan con el aval divino, estas son la autoridad específica y la autoridad genérica. Cuando hablamos de autoridad específica, nos referimos a aquellas instrucciones que en sí mismas nos especifican claramente la acción mandada o autorizada. En esta clase de autoridad, no existe lugar para decidir o elegir, sino que la Palabra de Dios nos dice y especifica lo que hay que hacer, incluyendo a veces las formas, métodos y herramientas a utilizar.

La autoridad genérica por su parte, se refiere a instrucciones que no especifican los medios a utilizar para cumplir con el mandamiento. Aquí contamos con libertad para elegir las cosas que son convenientes para llevar a efecto el mandamiento de Dios.

Una innegable ilustración de la vida diaria: si usted le pide a su esposa que le prepare un pantalón, ella tiene libertad para elegir el tipo y color de pantalón, porque usted no se lo ha especificado. Esta sería una orden en sentido o de clase genérica. Pero si la petición es "*prepárame el pantalón café*", su esposa ya no tiene libertad para escoger el pantalón de su preferencia, pues ya usted se lo ha especificado. Esta es una orden en sentido o de clase específica.

Ejemplos de autoridad específica.
Uno de los mejores ejemplos de autoridad específica es el caso de Noé: *"Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera"* (Génesis 6.14). Esta es una declaración específica de parte de Dios, porque le especificó a Noé el tipo de madera que habría de usar. Noé no se sintió en libertad para elegir otra clase de madera. Si Dios le hubiera dicho solamente *"hazte un arca de madera"*, sería una declaración genérica, y Noé hubiera podido elegir la madera de su gusto.

Jesús especificó los elementos para la cena del Señor. Si Jesús solo hubiera dicho: *"conmemoren una cena en mi honor"*, nosotros tendríamos libertad para elegir qué comer. Pero si Jesús especificó los elementos, ya no tenemos tal libertad. Y es que cuando Dios especifica algo, queda excluido absolutamente todo, excepto lo que ha sido especificado. No existe libertad para elegir, y se actuaría en contra de la autoridad de Dios al hacerlo.

Las ofrendas son el medio que Dios ha especificado para que la iglesia local lleve a cabo toda su obra (esto limita el recaudar fondos mediante rifas, venta de objetos religiosos o comida, etc.). La obra de la iglesia en la tierra, es la de evangelizar, ayudar a los hermanos necesitados y edificarse (esto limita que la iglesia se dedique al comercio, a la política o a la beneficencia pública).

Dios ha especificado la clase de música que manda y acepta: *"Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones"* (Efesios 5.19), ver también Colosenses 3.16.
Existen dos tipos de música en el mundo: la vocal y la instrumental. Dios especifica en el Nuevo Testamento el tipo de música que desea. Si Dios no lo hubiera especificado, tendríamos libertad para elegir, o para presentarle las dos. Pero habiendo especificado la música vocal, ya no tenemos libertad para añadir otro tipo de música.

Ejemplos de autoridad genérica.
La autoridad genérica, por su parte, autoriza todo lo que convenga o se necesite, que se requiera o que facilite, para cumplir con los mandamientos de Dios. Dios declara el mandato, mas deja libertad para elegir el cómo llevarlo a cabo.

El mandamiento directo de predicar el evangelio, es un ejemplo de autoridad genérica, en cuanto a los medios: *"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"* (Mateo 28.19).

Dios nos manda ir a predicar el evangelio. Mientras que el contenido del mensaje está especificado, no nos dice la forma o el medio. Nosotros tenemos la libertad de cumplir con este mandamiento predicando en las plazas públicas, en casas, por radio, televisión, o incluso al interior del transporte público. ¿Por qué?

Porque Dios no nos ha especificado o limitado a una sola forma de predicar. Tenemos libertad de parte de Dios para elegir el método que más nos guste, o que sea más efectivo, apropiado o accesible. El uso de herramientas como libretas, biblias, discos o folletos es aprobado por la autoridad genérica.

Por su parte, la Sociedad Misionera del s.XIX sí quebrantaba la autoridad divina, pues era una organización humana aparte de la iglesia, que suplantaba a esta en su obra de evangelización. Las escuelas para predicadores a su vez, suplantan a la iglesia local en su trabajo de edificación y capacitación (Efesios 4.11-12). Dios habla de la iglesia local como la única unidad de acción colectiva conocida en el Nuevo Testamento.

Como ya hemos visto en otro pasaje, la Biblia habla de congregarse: *"Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso"* (Santiago 2.2). Dios ha dado el mandamiento de reunirse, mas no ha especificado un lugar para hacerlo. Vemos en el Nuevo Testamento que la iglesia se reunía en las afueras del templo judío, en casas particulares, en una escuela, o al aire libre. Inferimos por tanto que la iglesia tiene libertad para reunirse donde más convenga a su obra. El tener un local de reunión, ya sea rentado o comprado con las ofrendas, es algo que conviene, que facilita el poder reunirse, adorar a Dios, edificarse y evangelizar.

Si el local ha sido comprado o es rentado (totalmente o en parte) con dinero de las ofrendas de Dios, no es correcto destinarlo, ni alguna de sus partes, para celebrar fiestas, convivios, eventos deportivos, bodas, funerales, o dedicarlo al negocio, etc. En tal caso se comete malversación de fondos de las ofrendas de Dios. El Señor no ha dicho que estas actividades sean parte de la obra de la iglesia local.

Falsas analogías.

Algunos hermanos consideran equivocadamente, que la música instrumental es algo que ayuda o facilita el mandamiento de cantar. No es una ayuda, sino una adición. Cantar es una acción, tocar un instrumento es otra acción diferente. A una acción se le está añadiendo otra acción, no es ayuda sino adición. Además la Biblia nos enseña que la música instrumental no fue una ayuda sino un acto de adoración dado como mandamiento de Dios al pueblo de Israel (2Crónicas 29.25).

Ellos quieren que condenemos entonces el uso de himnarios. Pero los himnarios sí son una ayuda, una herramienta para cantar. Ahora, estamos hablando de la música que Dios pide, tanto la boca como los instrumentos producen música, pero los himnarios no. Por tanto la analogía o comparación es falsa. Ellos quieren equiparar el uso de instrumentos, la escuela para predicadores, la sociedad misionera, etc., con el uso del micrófono, de sillas, de himnarios, etc. No entienden que hay cosas convenientes que pueden facilitar el cumplimiento de un mandamiento, y que estas cosas no son iguales a añadirle al mandamiento, a modificarlo o a substituirlo.

Por ejemplo, Noé indudablemente utilizó diversas herramientas no mencionadas o especificadas, pero estas no le añadieron al mandato específico de Dios. Esas herramientas son facultadas por la autoridad genérica. Pero si Noé hubiera elegido otro tipo de madera, habría *substituido* parte del mandamiento de Dios, y si hubiera elegido otro tipo, junto con el que Dios le mandó, le habría *añadido*. Noé era un siervo fiel, humilde y obediente (Génesis 6.22), no pensó en hacer más de un arca, en cambiar el diseño divino y las especificaciones, ni en encomendarle a otro la obra. Tal vez no se esté de acuerdo en utilizar estos términos (autoridad específica y genérica), pero lo importante es que se reconozca su concepto y aplicación.

¿Cuáles son los requisitos mínimos para que una cosa pueda considerarse como conveniente, o ser avalada por la autoridad genérica?:

- No debe ser contraria a la autoridad divina. No debe de estar prohibida en el contexto, no debe de añadir, modificar o substituir al mandamiento.
- No debe ser mencionada o especificada por la Palabra de Dios. Si Dios la especifica, solo nos quedaría obedecer.
- Debe de edificar (1Corintios 14.26). No debe de ser causa de división, ni herir la conciencia de algún hermano.

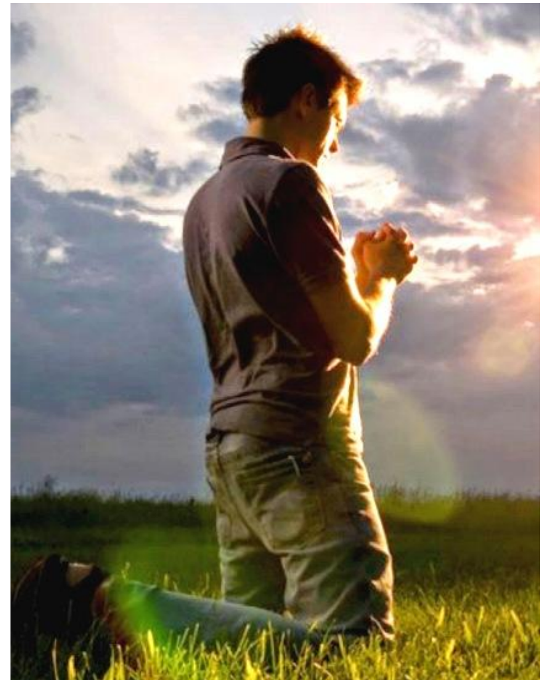
Muchas congregaciones han sido divididas por el asunto de la sociedad misionera, de las instituciones operadas con las ofrendas, como escuelas, hospitales y orfanatos, por el uso de instrumentos musicales, por la imposición del velo, etc. Pero ¿cuál congregación se ha dividido por el uso del micrófono, de la corbata, de las sillas, de los himnarios, de proyectores, etc.? Este solo hecho prueba que estas son cosas accesorias, auxiliares o circunstanciales que no alteran los mandamientos de Dios.

CONCLUSIÓN

Así manda el apóstol Pablo: *"Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina"* (Tito 2.1). Ahora nos podemos declarar más preparados para dar respuesta cuando nos pregunten: *"¿Por qué hacen esto?"* o "*¿por qué no hacen aquello?"* (1Pedro 3.15). Ahora sabemos más acerca del tema de la autoridad de Cristo en cuestiones espirituales (Colosenses 3.17). Ahora buscaremos hablar donde Dios habla y guardar silencio donde Dios lo hace (1Pedro 4.11). Ahora podemos preguntar: *"¿esa práctica es del cielo o de los hombres?"* (Marcos 11.30). Sin atender a estas enseñanzas de parte de Dios, todo lo que creamos o hagamos pierde sentido, y el contenido, propósito y estudio de las Escrituras pierde toda razón de ser.
Dios le bendiga y gracias por su atención a esta sencilla obra.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2015
Segunda Edición - Enero de 2022

ES NECESARIO QUE ÉL CREZCA



Así dice la Palabra de Dios: *"Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe"* (Juan 3.26-30).

En el griego, menguar significa *"hacer menor o inferior, en calidad, posición o dignidad"*. Juan el bautista está diciendo que es necesario que Cristo crezca en atención, autoridad, importancia y renombre, y que él disminuya en estas cosas. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Él debe tener cada vez más importancia, y yo tenerla menos"*.

En las notas de la Biblia del Diario Vivir dice: *"La disposición de Juan a menguar en importancia muestra su humildad. Los pastores y otros cristianos pueden sentirse tentados a enfatizar más el éxito de su ministerio que a Cristo. Cuídese de los que ponen más énfasis en sus logros que en el Reino de Dios"*.

Para Juan el bautista, esto no era una opción, y no debe de serlo para nosotros. No es opcional que Cristo crezca en nuestras vidas, es necesario. Y al mismo tiempo, es necesario que nosotros mengüemos, o disminuyamos, para que Cristo pueda crecer. Este es el camino natural del cristiano; pero sucede que en ocasiones, el tamaño de nuestro ego, de nuestra personalidad o de nuestros intereses, impide a Cristo formarse en nosotros.

El rey David invita: *"Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre. Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores"* (Salmos 34.3-4).

La expresión *"engrandeced a Jehová"* guarda relación con la alabanza. Cuando alabamos a Dios, es una de las formas principales de engrandecerlo.

La alabanza es además una de las formas de buscar y acercarnos a la compañía de Dios.

Como efecto y resultado, cuando engrandecemos a Dios de esta manera, estrechamos nuestra comunión con él y esto nos mantiene firmes y seguros.

A Cristo Jesús, como parte de la Deidad, también se debe engrandecer: *"Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte"* (Filipenses 1.20).

Pablo había servido fructíferamente a Dios en su vida y podía servirlo aun en su muerte, como finalmente sucedió. Esa era su confianza siempre, ese era su propósito, su comida y su gloria: magnificar a Cristo. Magnificar significa engrandecer, alabar, ensalzar.

No engrandecemos a Dios, pues esto no es posible, sino su Nombre y gloria entre las personas. La Biblia Latinoamericana dice: *"Tengo esperanza y estoy seguro de que no seré defraudado. Al contrario, no me cabe duda de que esta vez, como las anteriores, Cristo aparecerá más grande a través de mí, sea que viva o que muera"*.

Cuando Cristo crece en nosotros, no solo nos sentimos firmes y seguros, sino que su Nombre es magnificado entre la gente de este mundo, gracias a nuestra obediencia a él. Tenemos que alabar a Cristo, tenemos que engrandecer su Nombre en nuestro cuerpo, y para ello necesitamos menguar nosotros, hacernos más pequeños nosotros, a fin de que Cristo crezca.

Guy King muestra cómo Cristo puede ser magnificado en nuestros cuerpos por vida: *"magnificado por labios que den un feliz testimonio de Él; magnificado por manos empleadas en Su feliz servicio; magnificado por pies sólo demasiado felices para acudir en Sus negocios; magnificado por rodillas felizmente dobladas en oración por Su reino; magnificado por hombros felices de llevar las cargas de otros. Cristo puede ser asimismo magnificado en nuestros cuerpos por muerte, cuerpos desgastados en Su servicio; cuerpos traspasados por lanzas de salvajes; cuerpos aplastados por piedras o quemados en la pira"*. Muchos de los cristianos a lo largo de la historia, engrandecieron el nombre de Dios siendo crucificados, fusilados, decapitados o quemados.

Cuando en la iglesia las personalidades crecen más que Cristo, hay contiendas y división: *"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?"* (1Corintios 1.10-13).

Los hermanos en Corinto estaban tomando partido por algunos predicadores, y siguiéndolos, en lugar de a Cristo. Eran ante sus ojos más grandes los predicadores que Dios mismo. Es verdad que tal vez no fuera culpa directa de estos predicadores, tal vez ellos no fomentaban esta contienda. Sin embargo y al mismo tiempo, tal vez no la estaban frenando muy eficientemente. Y la evidencia de esto es, sencillamente, lo que estaba sucediendo.

Los predicadores de Cristo debemos de tener muy en cuenta este peligro. La iglesia entera no debe de promover ni de permitir la competencia entre predicadores, o la distinción y elevación de hermanos con más conocimiento. Los predicadores deben de cuidar no auto-exaltarse ni tampoco permitir ser exaltados por encima de otros predicadores. Dios nos ayude a recordar que entre más conocimiento tengamos, debemos de tener más responsabilidad, más servicio y obra espiritual y, necesariamente también, más humildad.

Cuando en la iglesia la autoridad de Dios es suplantada por la del hombre, Dios es desvalorizado, por los de dentro, y por los de afuera. Hoy día las iglesias de Cristo se encuentran inmersas en un sinfín de actividades sociales, deportivas y recreativas que nada tienen que ver con la obra de Dios. ¿Qué valor tiene Cristo para esas congregaciones? ¿Qué valor tiene su sangre con la cual Dios compró a la iglesia? ¿Se da cuenta de cuánto necesita crecer Cristo en nuestra vida, y cuanto necesitamos disminuir nosotros?

El pueblo de Dios deshonró a Cristo: *"Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis"* (Juan 8.48-49).

Estos judíos se creían más grandes que Cristo. Dijeron que el Espíritu Santo que estaba y operaba en Jesús, era un demonio. Deshonraron en paquete al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y nosotros, por supuesto que nos escandalizamos ante semejantes insultos. Pero aparte de escandalizarnos, ¿Qué más hacemos con Jesús? ¿Qué trato le damos nosotros? ¿Qué lugar tiene él en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestra vida? ¿Qué hacemos con la revelación del Espíritu Santo? ¿Es esta una congregación dedicada a engrandecer el nombre de Cristo?

Si quiere saber el tamaño de Cristo en nosotros, pregúnteselo cuando llegamos tarde a las reuniones, cuando nos estamos durmiendo a media adoración, cuando suenan y hasta atendemos al celular, cuando cantamos con flojera, cuando ofrendamos miserablemente, cuando hacemos el aseo del local al "ahí se va", cuando entre semana lo ofendemos con nuestras palabras, nuestros actos y pensamientos, o cuando guardamos silencio porque nos da vergüenza hablar de él.

¿Qué lugar ocupa Cristo en su vida?

¿No estaremos insultando nosotros al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, así como estos judíos, o quizás más? ¿Cuál es entonces la diferencia? ¿Qué lugar ocupa Cristo en la vida de esta congregación? ¿Cómo nos verá Cristo? ¿Qué opinará Cristo de nuestra obra?

Es necesario que nuestro viejo hombre muera, para que pueda vivir el nuevo: *"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos"* (Efesios 4.22).

En ocasiones parece que en nosotros ha resucitado ese viejo hombre que debió haber sido crucificado junto con Cristo (Romanos 6.6). Y no solo ha resucitado, sino que sigue creciendo, sigue aumentando en orgullo, en soberbia, en desobediencia, en inmoralidad, en desorden.

Sigue diciendo Efesios 4.24: *"y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad"*. Es necesario que Cristo crezca, y que nosotros mengüemos.

Existe solo una forma en la cual los cristianos podemos crecer, y hacerlo con la aprobación y según la voluntad de Dios: *"Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros"* (1Tesalonicenses 3.12).

Es solo cuando entendemos que hemos sido salvados por el amor de Dios, que podemos reproducir ese mismo amor por nuestros hermanos. Jesús nos enseñó que aquel que quisiera hacerse grande, debería ser el servidor de todos. Es el amor divino que nos faculta y motiva a amar las cosas de Dios, amar a su iglesia y crecer y abundar en amor.

Ningún cristiano puede crecer solo, el crecimiento espiritual lo da Dios (1Corintios 3.6-7; Colosenses 2.19), cuando seguimos sus indicaciones.

Cuando se ama a Dios, se ama y se desea Su Palabra: *"Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación"* (1Pedro 2.2).

No se puede crecer para salvación si no nos nutrimos de la Palabra de Dios. Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"No es necesario instar al niño para que tome la leche; él llora si no se le da. Tal es el deseo fuerte, dice Pedro, que el cristiano debe tener con el fin de crecer (normalmente) en la vida cristiana"*.

A veces parecemos niños con alguna malformidad, que nos impide crecer en las cosas de Dios. En todo crecemos, aprendemos y progresamos, menos en las cosas de Dios. Pero el crecimiento en las cosas de Dios es necesario para la salvación. ¿De qué sirve entonces que se haya bautizado? ¿Para qué nació como hijo de Dios? ¿Para ser deforme? ¿Para no crecer?

Es necesario crecer en la obra de Dios: *"Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano"* (1Corintios 15.58).

La única manera de estar firme y constante, es creciendo en la obra del Señor y siempre. Que cada determinado tiempo estemos creciendo en la lectura y conocimiento de la Biblia, que estemos creciendo en evangelizar a las personas, que estemos creciendo en nuestras ofrendas, en la calidad de nuestra adoración, en la visitación a los hermanos, en las oraciones.

Hay quienes crecen tanto en obra como en conocimiento, pero no siempre. Dan un paso para adelante y luego dos para atrás. Hermano: ¿Cuánto cree o siente que ha crecido en las cosas de Dios en el último año? Específicamente ¿en qué cosas ha mejorado? ¿De qué forma mide su crecimiento en Cristo?

Últimas preguntas para reflexionar: ¿Se acuerda usted del día de su bautismo? ¿Se acuerda de sus emociones, sentimientos y promesas a Dios? Hermano, lo que le ofrece usted a Dios en su vida, ¿es lo que le prometió cuando se bautizó? ¿Esas son las ganas que dijo que le iba a echar? ¿O acaso le mintió a Dios?

Gracias por su atención a este sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco - Marzo de 2018

PREPARANDO EL CORAZÓN

El Ejemplo de Esdras

Así dice la Palabra de Dios: *"Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos"* (Esdras 7.10).



Otras versiones de la Biblia dicen en lugar de preparado *"dedicado"* (LBLA), *"dispuesto"* (N-C), *"aplicado"* (JER). La que más me gusta es la Versión Moderna que traduce: *"fijado"*. Las demás versiones parecen poner el énfasis ya sea en la preparación, en la consagración o incluso en la diligencia o aplicación de Esdras al estudio bíblico.

Pero la palabra hebrea que se traduce como "preparado" es ***kûn***, que significa: *"establecer, estar listo, preparado, cierto; ser oportuno, apropiado"*. En el Diccionario Vine se encuentra el siguiente comentario: *"Concretamente, la raíz denota estar asentado con firmeza, anclado y afirmado con seguridad"*.

Para darnos una mejor idea del significado de esta palabra, veamos su uso en el Salmo 93.1: *"Afirmó también el mundo, y no se moverá"*.

La palabra hebrea ***kûn*** es traducida allá como "preparar" y aquí como "afirmar". Debe quedarnos claro entonces que la "fijación" que Esdras tenía en la ley del Señor, era algo inamovible, fiel, seguro, como un ancla o un techo sobre columnas firmes.

Por eso inquiría, o "escrutaba", como dice la Biblia de Jerusalén, en la ley de Jehová. La palabra hebrea es ***darash*** "buscar, indagar, consultar, preguntar, requerir, frecuentar". Esdras escudriñaba a fondo las Sagradas Escrituras, en eso estaba firme, a eso había preparado su corazón, como un siervo bien dispuesto.

En la siguiente idea, nuevamente la Versión Moderna es la que nos da una mejor traducción: *"así para cumplirla como para enseñar"*.

Esdras había preparado lo mejor de su interior, para primeramente practicar aquellas cosas que iba aprendiendo y luego, de la misma manera, instruir en ellas al pueblo de Dios.

La enseñanza principal de este rico versículo, hermanos, es la siguiente:

- Antes de acercarse a la ley de Dios, se dispone el corazón, el alma y la mente, como cuando uno se prepara para un gran banquete, con el objetivo de discernir espiritualmente la Palabra de Dios y extraer de ella el máximo beneficio.
- Además de preparar y fijar en el estudio bíblico el corazón, se debe escudriñar cada pieza del incalculable tesoro que es la Palabra de Dios, no descuidando los ricos detalles.
- Lo que extraigamos de ella, debe ser provechoso en primer lugar para nosotros mismos. Es nuestro derecho, privilegio y responsabilidad. Qué triste es cuando la enseñanza bíblica no va acompañada del ejemplo del expositor, y más aun, cuando se detecta que él mismo no ha asimilado toda la profundidad del pasaje que enseña.
- El segundo propósito, no menos importante en nuestro estudio bíblico, es transmitir fielmente al pueblo de Dios acerca de aquellas cosas que en su ley aprendemos. Si no nos aplicamos, si no escudriñamos a fondo, o si haciéndolo, las guardamos solo para nosotros, fallamos a Dios y nos defraudamos a nosotros mismos.

Los comentarios de la Biblia del Diario Vivir dicen: *"Esdras demostró cómo un dotado maestro de Biblia puede hacer que el pueblo de Dios avance. Era eficiente debido a su aplicación como estudiante de las leyes de Dios y a que estaba decidido a obedecerlas. Enseñó tanto por su predicación como por su ejemplo. Al igual que Esdras, debemos decidirnos tanto a estudiar como a obedecer la Palabra de Dios".*

Quiera Dios establecernos como ministros competentes de su palabra, fortalecernos en su obediencia y darnos la suficiente y celosa fe, para hacer avanzar al pueblo de Dios.

Esdras amaba no solo a la Palabra de Dios, sino al pueblo que era depositario de esa palabra. Se preocupaba por Israel, tenía el cuidado de su destino como su máxima prioridad.

Por eso también se entristecía por su pecado, e intercedía por ellos ante Dios como sacerdote que era: *"Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente"* (Esdras 10.1).

(Si desea conocer los detalles de la oración de Esdras, lea completo el capítulo 9 de su libro).

El corazón de Esdras había sido preparado para albergar tres amores principales. El amor por Dios, por su Palabra y por su pueblo, lo habían convertido en escriba, sacerdote y conductor del pueblo judío.

Pero Esdras no se admiraba de los pecados del pueblo; no se sentaba a quejarse o se dedicaba a murmurar acerca de esto.

Amaba tanto y tan genuinamente al pueblo de Dios, que les decía de frente, claramente y sin tapujos las verdades que necesitaban oír, así como el remedio divino para su plena restauración delante de Dios: *"Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel. Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras"* (Esdras 10.10-11).

Esdras era un siervo valiente de Dios. No leía la Biblia solo con la curiosidad de quien la considera un gran libro, sino que determinaba que debía obedecerse estrictamente por difícil que fueran sus estatutos.
Esdras había preparado su corazón para inquirir en la ley de Jehová, para cumplirla primeramente él, y para cuidar que se cumpliera por parte del pueblo de Dios. A esa tarea había entregado y comprometido su alma, su mente, su corazón, su cuerpo, sus fuerzas, todo su ser. ¡Como hacen falta siervos de Dios con esas cualidades!

¿Cómo enseñaba Esdras al pueblo de Dios?: *"y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra. Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura. Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley"* (Nehemías 8.1-9).

Sea que los repatriados de Babilonia no entendieran la lectura en hebreo puro de Esdras, o sea que haya el pueblo llegado a ser muy ignorante de la Palabra de Dios, el hecho es de que Esdras cuidó y proveyó para que todo el pueblo presente pudiera entender la lectura, ser edificados espiritualmente y redargüidos en sus pecados.

Fue una lectura particularmente emotiva de la Palabra de Dios, por muchos factores. Dice el comentario de Jamieson, Fausset y Brown: *"La ley exigía la lectura pública de las Escrituras cada año séptimo, mas durante el largo período del cautiverio, esta práctica excelente, con muchas otras, había caído en desuso, hasta que fue restablecida en esta ocasión. Es indicación de un tono grandemente mejorado del sentimiento religioso el hecho de que había un deseo fuerte y general entre los regresados en Jerusalén, de oír la lectura de la palabra de Dios"*.

Ellos se sentían particularmente privilegiados de ser parte del pueblo de Dios en este periodo tan especial de la historia israelita. Habían tenido el privilegio de sobrevivir al destierro en Babilonia. Habían sido traídos con bien hasta la ciudad santa de Jerusalén. Estaban nuevamente establecidos en su tierra santa. Trabajaban en la restauración del templo de Salomón y su culto sagrado.

Y muchos de ellos estaban escuchando tal vez por primera vez las narraciones, las promesas y las exhortaciones de la Palabra de Dios, y el pueblo, escuchando esas palabras, lloraba amargamente. (Aunque lejos del emocionalismo frenético del pentecostalismo, la Palabra de Dios toca profundamente los sentimientos y las emociones).

Así dice el Señor: *"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí"* (Juan 5.39).

Cuando leemos y explicamos acerca de este tipo de pasajes, la invitación natural y tradicional es a escudriñar las Escrituras de acuerdo a la orden divina, y es correcto. Pero en esta ocasión, y ya que vemos el ejemplo de Esdras como predicador, quiero más bien hacer una exhortación a quienes predicamos la Palabra de Dios en las congregaciones. Por increíble que parezca, muchos predicadores no están escudriñando las Santas Escrituras. Definitivamente no lo están haciendo y eso se nota, se percibe.

Muchos solo predican *"porque les toca",* no porque tengan un mensaje urgente y de suma importancia que entregar a la iglesia de parte de Dios. Otros suben a hablar de sí mismos, de sus experiencias, de sus viajes, o a informar de lo buenos que son y de todo lo que han hecho para Dios. A veces se agregan historias de otras personas, anécdotas políticas, sociales o deportivas, y aunque usted no lo crea, hasta chistes. Ninguna de estas cosas hizo Esdras.

"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2Timoteo 2.2).

Idóneos, según el griego ***jikanos***, primariamente que '*alcanza a'*; tiene el sentido de "suficiente" (Diccionario Vine).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"...quiero que enseñes eso mismo a cristianos en los que puedas confiar, y que sean capaces de enseñar a otros"*.

Dios ha determinado que aquel que escucha el evangelio, lo crea y lo obedezca, sea salvo. Ha determinado también que todos los salvos prediquen su evangelio a diestra y siniestra según su capacidad. Ha dado asimismo, que dentro de todos los salvos, existan muchos con capacidad para enseñar en las asambleas de la iglesia.

Las iglesias consideran, evalúan y eligen a ciertos varones, cualificados en cuanto a:

- Su buen ejemplo de vida cristiana.
- Suficiente conocimiento bíblico.
- Facilidad de comunicación.

No todos están obligados a ser predicadores en las asambleas de la iglesia, y no todos reúnen las cualidades necesarias. Pero quien desee predicar a la iglesia, deberá sujetarse a las exigencias de este trabajo. Esto ha de ser bien cuidado por toda la congregación, porque existe un grave riesgo espiritual en la predicación de la Biblia.

A falta de pastores, los varones de la iglesia encargan a varones capacitados la obra de enseñanza. Nadie predica porque quiere ni porque siempre lo ha hecho. La congregación entera debe cuidar, no solo que los varones señalados para predicar cuenten con las cualidades esenciales, sino que estos se esmeren en mantener y perfeccionar esas cualidades.

Así como una deficiencia es que muchos varones que pueden dedicarse a esta obra evaden su responsabilidad, del mismo modo muchos que no están calificados insisten en dedicarse a ella.

Esto no debe de malinterpretarse, como si estuviéramos diciendo que solo unos cuantos pueden o deben predicar. De hecho, he sido y sigo siendo de la opinión de que todos los varones cristianos, si se lo propusieran, pueden predicar a las iglesias. Pero la triste realidad es que algunos insisten en hacer esta obra sin haberse debidamente preparado. Y, quizás en su sincero afán de servir a Dios, están sinceramente perjudicando a la iglesia de Cristo y a su obra.

Hermano predicador, considerando el ejemplo de Esdras, ¿crees que cuentas con los requerimientos básicos y necesarios para predicar la Palabra de Dios a la iglesia? No me refiero obviamente a que si crees que predicas igual que Esdras, sino a si crees tener sus cualidades más representativas de su carácter y actitudes.
¿Amas a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas? ¿Has preparado tu corazón para amar e inquirir la ley de Dios?

¿Te encuentras fijado firmemente en la Palabra de Dios? ¿Está tu mente dedicada a las cosas de Dios, saturada de Su Palabra? Cuando estás trabajando, ¿te acuerdas y meditas en la Biblia?

¿Amas genuinamente a la iglesia como pueblo de Dios? ¿Estás profundamente preocupado por el destino de la iglesia y entregado a procurar su santidad? ¿Estás dispuesto a guiar al pueblo de Dios primeramente con tu ejemplo? ¿Estás dispuesto a cumplir la ley de Dios en ti mismo, por difícil o costoso que esto sea? Durante tus actividades diarias, ¿te acuerdas y oras por la iglesia? (Leer 2Corintios 2.4).

¿Estás dispuesto a dedicar largas horas, días, y hasta semanas, con tal de presentar un estudio digno de Dios y edificante para la iglesia? ¿Sabes y aceptas las cosas, compromisos y actividades que tendrás que dejar para cumplir con tu obra de predicación? Cuando tengas que estudiar tu sermón, tu patrón te demandará que trabajes tiempo extra, o algún familiar te pedirá un favor importante, ¿qué vas a decidir?

"Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6.24).

He escuchado a predicadores decir: *"usted sabe cómo está la situación económica, no me sale, no me conviene quedar mal con el patrón"*. ¿Se imagina a Jesús o a Pablo evaluando así, como mercaderes, su obra de predicación? Si desea triunfar económicamente, dedíquese a ello, pero si quiere dedicarse a la predicación de la Palabra de Dios, ha de aprender primero y vivir el significado de la palabra *sacrificio*.

¿Estás dispuesto a buscar e invertir en recursos y materiales para una mejor investigación de los pasajes que vas a usar? Diccionarios, comentarios, concordancias, etc. ¿Te sientes cómodo usando esos materiales por largas horas, o es cansado para ti?

Cuando estás predicando, ¿sientes que esa es la obra que Dios tenía para ti en su iglesia? ¿Percibes que la congregación entiende perfectamente tu mensaje? ¿Sientes que has mejorado en la calidad de tu exposición con el paso de los años? Parecieran ser muchas preguntas, pero la realidad es que podría añadir fácilmente el triple.

Los predicadores deben de escudriñar las Escrituras que van a utilizar. Explicar bien el contexto inmediato e histórico del pasaje, investigar el significado de vocablos clave en hebreo o griego, averiguar incluso el significado de las palabras españolas y dar sus sinónimos.

Deben buscar, analizar y añadir notas acertadas de comentaristas.

Comparar y mencionar varias versiones de la Biblia, y comentar las diversas interpretaciones que se le dan al texto en cuestión. Puntualizar la enseñanza original del pasaje y hacer aplicaciones prácticas a nuestra vida espiritual actual.

Dice el hombre más sabio: *“Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad”* (Eclesiastés 12.10).

Predicadores deben entender que no hablan a una audiencia homogénea, es decir, no todos los que escuchan su mensaje tienen el mismo nivel de entendimiento, conocimiento y cultura. Así como un cocinero que prepara un banquete para personas diversas, buscará que el contenido de su mensaje lo puedan fácilmente digerir y aprovechar hermanos sencillos, pero que no deje de ser interesante también para hermanos más preparados.

El predicador ha de leer clara y fluidamente. Para esto es necesario que lea mucho la Biblia y use, si los necesita, buenos lentes. También puede optar por adquirir una Biblia con letra más grande.
La lectura de algunos predicadores es desastrosa. Se espera que use lenguaje que él mismo entienda, y si cita a algún autor, investigue el significado de las palabras que va a citar. No se trata de citar por citar.

Hermanos, la responsabilidad de predicar eficientemente la Palabra de Dios es altísima. Predicar la Biblia no es cualquier cosa, se requiere de mucho tiempo, cuidado, trabajo, esmero, paciencia, interés y capacidad.

Un sermón mal predicado, un texto mal explicado, o incluso mal leído, una frase o palabra mal dicha, un número, dato o fecha equivocada, puede provocar que un visitante ya no regrese, o que algunos hermanos se queden con una creencia ajena o dato equivocado acerca de la Biblia.

¿Son muchas las exigencias, es difícil todo esto? Por supuesto que sí. Nadie ha dicho que predicar la Biblia sea fácil.

Nadie está obligado a predicar a la iglesia, pero si lo desea hacer, deberá antes prepararse muy concienzudamente. ¿Sabe por qué? sencillamente porque con la predicación ha de dársele toda la gloria a Jesucristo, y él merece todo nuestro máximo esfuerzo y la iglesia lo necesita.

¿No lo cree así? El Señor le bendiga y gracias por su tiempo.

1ª Edición: Tonalá, Jalisco - Abril de 2012
2ª Edición: Tonalá, Jalisco - Julio de 2017

CAMINO A DAMASCO



Dice así la Palabra de Dios: *"Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo"* (Hechos 7.58).

Esta es la primera vez que aparece en la Biblia el hombre de quien trata este estudio: Saulo de Tarso. La escena y contexto de su aparición, es el apedreamiento de Esteban, primer mártir de la naciente iglesia de Cristo, muerte que inaugura la persecución sangrienta que duraría los siguientes tres siglos.

A pesar de su juventud, Saulo era un judío prominente, de la tribu de Benjamín, educado a los pies de Gamaliel, fariseo de fariseos y tal vez miembro del Sanedrín, o por lo menos con mucha influencia en él.

Saulo además era ciudadano romano por nacimiento. Tarso era la capital de la provincia romana de Cilicia, en el sudeste del Asia Menor. En los tiempos del nacimiento de Saulo, en esta ciudad existía un gran entusiasmo por la filosofía, de tal forma que se dice que competía con Atenas y Alejandría.

No podemos saber el grado de influencia que esto tuvo sobre Saulo, pero sí que gracias a ese entorno y formación, le fue más fácil dedicarse al arte de la escritura.

En camino a Damasco: *"Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"* (Hechos 9.1-4).

La guerra contra la naciente fe cristiana se había convertido en la respiración para Saulo de Tarso, en el motivo y propósito de su vida.

Damasco, considerada por muchos como la ciudad más antigua del mundo, se encuentra a 280 km al norte de Jerusalén. Varias rutas comerciales la unían a otras importantes ciudades. Quizás Saulo creyó que al cercar en Damasco a los seguidores de Jesús, impediría su dispersión a otras regiones. Pero Saulo se encontraba en la mente y en la mira del Señor. Dios tenía para él una nueva vida, una nueva fe y nuevos propósitos.

Ya cerca de Damasco, el odio de Saulo se encuentra con el amor de Jesús. A Saulo lo rodea un resplandor de luz de origen celestial, y escucha la misma voz de Jesús de Nazaret.

"El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer" (Hechos 9.5-6).

Aunque Saulo había maltratado a los cristianos, la cabeza del cuerpo lo había sentido en el cielo. Todo ataque contra un hijo de Dios, va directamente contra Dios mismo. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice gráficamente: *"Es a mí a quien estás persiguiendo"*.

La frase *"dar coces contra el aguijón"* no se encuentra aquí en el original griego, pero sí en Hechos 26.14, donde Pablo narra el mismo evento. Según la hermana Maura Hernández, la aguijada es una vara puntiaguda de acero, con la cual se azuza a los bueyes cuando tiran de la carreta. No lo hacen, pero si se rebelaran y dieran coces (patadas hacia atrás), solo se lastimarían a sí mismos.

Eso sucedía precisamente con Saulo. Como testigo de innumerables juicios contra cristianos, había escuchado sus testimonios y cómo Cristo los había cambiado y salvado. Había visto morir con abnegación y serenidad a muchos santos. Las Escrituras que conocía bien le gritaban que Jesús era el mesías.

Todo esto no hacía sino aumentar su culpabilidad, afectar su conciencia y dañarse a sí mismo en primer lugar. Saulo entendió temprano algo que necesitamos recordar bien: la resistencia contra la voluntad de Dios solamente afecta a quien la comete.

Después de escuchar la voz de Jesús, Saulo dice las palabras que debe decir todo hombre arrepentido: *"Señor, ¿Qué quieres que yo haga?"*. Ahora el influyente oficial, acostumbrado a hacer siempre su propia voluntad, guiado por su propia conciencia, se rinde y ofrece hacer solo la voluntad de Cristo Jesús.

Las creencias determinan las acciones: *"Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras"* (Hechos 26.9-11).

La Nueva Versión Internacional dice: *"Pues bien, yo mismo estaba convencido de que debía hacer todo lo posible por combatir el nombre de Jesús de Nazaret"*. Más que hacer su propia voluntad, Saulo creía firmemente estar haciendo lo correcto, estar cumpliendo exactamente con la voluntad de Dios.

Muchas personas (aun hermanos), creen estar bien delante de Dios por solo sentir hacer lo que creen correcto. Este pasaje nos enseña que podemos estar sincera y completamente seguros de algo, y al mismo tiempo estar totalmente equivocados. Toda nuestra fe, todas nuestras creencias y prácticas espirituales, como congregación y como individuos, han de ser evaluadas y ajustadas según la norma de Dios revelada en su Palabra.

Este pasaje también nos enseña, que nadie es indigno del amor, el perdón y la salvación de Dios. Nadie debe considerarse así, y a nadie debemos de considerar así. Pablo decía: *"Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero"* (1Timoteo 1.15).

Ahora bien, Saulo no es convertido por Jesús en el camino a Damasco, como algunos suponen o afirman, sino hasta que entra en la ciudad de Damasco. El evangelio ha de ser predicado por los hombres, de acuerdo a la voluntad y la comisión de Jesucristo mismo. No iba a ser diferente en el caso de Saulo.
Durante el camino se le aparece Jesús para llamarlo, para confrontarlo y hacerlo cambiar de propósitos. Pero después de hablar con Jesús nada termina, sino que le es mandado: *"Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer"*. Jesús no le responde: *"ya no tienes nada que hacer, ya eres salvo"*. Lo que sucedería con Saulo en Damasco, es la conversión a Cristo en el evangelio.

“Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió” (Hechos 9.8-9).

Habiendo de recibir Saulo un apostolado especial, no era conveniente que fuera evangelizado por los otros apóstoles. Es la razón de por qué Jesús no le ordena regresar a Jerusalén, sino continuar hacia Damasco.

Saulo llega a su destino, pero ya no es el mismo. Como cuando un huracán amenaza a una ciudad, y llegando se desvanece en una suave brisa, así sucede con Saulo de Tarso. Desaparece el odio, el celo equivocado, la violencia y ferocidad, y entra en Damasco un hombre humillado, ciego, contrito y débil.

“Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco” (Hechos 9.10-19).

No le sirve de mucho a Ananías discutir con el Señor, quien es el que sabe, conoce, cambia, gobierna y dirige los corazones y las circunstancias. Ananías veía a un enemigo poderoso, una gran amenaza para la hermandad. Pero para Dios era un *“instrumento escogido”* o *“vaso de elección”,* como dice el Nuevo Testamento de Pablo Besson.

Y es que ¡el toque de Cristo cambia tantas cosas!

Toda la actividad de Pablo como apóstol de Jesucristo, respondería a una profecía específica y personal dictada por los mismos labios de Jesús. Este hombre comparecería ante reyes y les testificaría del evangelio a judíos y gentiles. Pero también aprendería a padecer por el Nombre del Señor, lo que Pablo llegaría a considerar un privilegio.

Saulo es bautizado después de haber creído y haberse arrepentido. Ahí es cuando sucede la conversión al Señor, mediante la obediencia al plan divino de salvación, que lo añade a la iglesia de Cristo.

Era necesario que Jesús se apareciera ante Saulo, para llamarlo personalmente al apostolado; Ananías le impone las manos para que recobre la vista (Acerca de si por la imposición de manos de Ananías, quien no era apóstol, fue lleno Pablo del Espíritu Santo, considérese la respuesta de Bill H. Reeves al final de este estudio).

Fuera de estas cosas, la conversión de Saulo de Tarso acontece de forma idéntica a cualquier otra conversión de la historia: las personas oyen la predicación del evangelio, creen en Cristo como el Hijo de Dios, se arrepienten de sus pecados, confiesan su fe en el Señor y son bautizadas en el Nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, siendo añadidas al cuerpo de Cristo que es la iglesia.

Después de haber recobrado la vista, sido bautizado y alimentándose, el nuevo hombre está listo para tener comunión con otros creyentes y predicar valientemente las buenas nuevas de la salvación en Cristo Jesús.

Parte del éxito espiritual de Pablo lo resumen las notas de la Biblia del Diario Vivir que dicen: *"Los argumentos de Saulo tenían poder porque era un notable erudito. Pero lo más convincente fue el cambio de vida. La gente sabía que hablaba verdad porque veía la evidencia del cambio ocurrido en su vida. Es importante conocer lo que la Biblia enseña y cómo defiende la fe, pero sus palabras las respaldará el cambio de vida".*

¿Grado de éxito del apóstol Pablo dentro de la fe?: No creo exagerar al decir que, sencillamente, ni la historia del cristianismo, ni la Biblia misma como Palabra de Dios, serían lo mismo sin la aportación de la obra personal de Pablo, y esto en obediencia a la gracia y dirección del Señor.

Camino a Damasco, Saulo creía que Jesús era un hombre muerto, pero Jesús creía que Saulo era su instrumento escogido; Saulo perseguía a los cristianos con su odio, pero Jesús lo contemplaba con su amor; Saulo buscaba dar muerte a los discípulos de Jesús, pero Jesús le dio vida eterna. Y Jesús sigue buscando ovejas.

Ahora, ¿Qué ha sucedido en nuestro caso personal de conversión? ¿Ha sido diferente a la conversión del apóstol Pablo?
Quizás nosotros no presenciamos al Señor Jesús en persona, tal vez nosotros no íbamos camino a la ciudad de Damasco, quizás la experiencia que nos llevó a Cristo no fue tan dramática ni nuestros pecados eran tan graves como los de Saulo de Tarso. Pero sin duda nosotros íbamos también por nuestro propio camino de Damasco:

“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Efesios 2.12-13). *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”* (Efesios 2.1-5).

Lejos de Cristo y su palabra, con nuestros propios odios y egoísmos, éramos gobernados por nuestros propios deseos y razonamientos y los del mundo, ocupados en vanidades y maldades, sin Dios y sin esperanza.
Pero Dios nos amó tanto, aun antes de nuestra conversión se interesó y nos contempló. Tuvo misericordia de nosotros, habiendo previsto un plan y provisto una vía de escape para nuestra situación: el sacrificio de su Hijo unigénito, puesto como el cordero necesario para expiar todos nuestros pecados pasados.

Además de todo, Jesús no fue solo el oferente de la sangre que nos ha acercado a Dios, sino el mismo pastor enviado a buscarnos y rescatarnos.

Dice así la Palabra de Dios: *“¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento”* (Lucas 15.4-7).

Es Jesús mismo quien se ha dado a la tarea de preocuparse y buscar al perdido, confrontarlo en sus caminos, perdonarlo de sus pecados y llevarlo al camino de la salvación. Es Jesús mismo quien lo ha puesto a usted sobre sus hombros y ha causado gozo en el cielo al presentarlo limpio y sano delante del Padre.

El momento del bautismo de un nuevo creyente, es y debe de ser tanto para el bautizado como para la congregación mucho más que simplemente un evento especial. Una persona nace del agua y del Espíritu como hijo de Dios, causando gozo en el cielo y mostrando la eficacia y el poder del evangelio, y que el Señor sigue recibiendo, perdonando y salvando a los que le buscan con todo el corazón.

Tanto antes como después del bautismo, acostumbramos leer ciertos pasajes y decir algunas palabras, acerca del acto que se lleva a cabo, así como de la trascendencia y las implicaciones futuras y eternas del mismo. Pero casi siempre esas palabras se pierden, por el nerviosismo y el bullicio del momento. Me gustaría recordar brevemente algunas de esas palabras.

Usted ha sido rescatado y puesto en el mejor de los lugares: *"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre"* (Juan 10.27-29).

Este texto habla del poder infinito que Dios tiene para guardarnos, protegernos y preservarnos de todo mal; nada ni nadie nos puede arrebatar de las manos del Padre, salvo nuestras propias acciones y decisiones.

El pacto que Dios ha establecido con nosotros, no con la iglesia sino con cada uno en particular, a pesar de ser de carácter divino, es totalmente voluntario. Dios quiere una obediencia voluntaria a su palabra, jamás lo obligará a obedecerlo, siempre respetará su libre albedrío y sus decisiones. Pero al mismo tiempo también, siempre lo hará plenamente responsable de su destino eterno.

Debe usted de saber y estar consciente, que el momento de su conversión ha finalizado una vida de pecado, de rebeldía y de inseguridad, pero no ha terminado ninguna guerra, sino que ésta ha comenzado. Satanás, su anterior dios y jefe, es ahora su enemigo más poderoso. Responderá con extrema violencia para regresarlo a sus caminos.

Tratará de engañarlo:

- Haciéndolo creer que no existe, o que ya no es peligroso.
- Mostrándole solo el lado agradable del pecado.
- Confundiéndolo con ideas y doctrinas extrañas.
- Haciendo que se fije en los defectos de sus hermanos.

Aparte de las tentaciones de parte de Satanás, Dios mismo le dará la oportunidad y el privilegio de demostrar de qué material está hecha su fe, al hacerlo pasar por diversas pruebas: enfermedades y sufrimientos, problemas y dificultades, necesidades y carencias, retos y desafíos, contiendas y disensiones, momentos de soledad y debilidad, y un largo etc. Pero también le dará el equipo espiritual necesario para salir victorioso de todas sus batallas: la íntima comunión y la presencia sustentadora del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en su vida, el recurso y poder de la oración eficaz, la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, y la comunión y compañía de la familia de Dios que es la iglesia. Estos recursos bien utilizados, garantizan plenamente la victoria y la vida eternas.

A lo largo de los años he contemplado la existencia de solo dos tipos de creyentes: aquellos que como Pablo, se dedican a animar y fortalecer, a enseñar y exhortar a la hermandad y ayudarlos a dar su máximo potencial, y aquellos que toda la vida están batallando con sus debilidades, culpando a otros de su propia ignorancia y atraso, y necesitando ser animados constantemente. ¿De cuales desea ser usted? ¿Qué tipo de creyente se compromete a ser? ¿Qué tipo de creyente cree que merece Cristo Jesús?

Dios le bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Agosto de 2016

HECHOS 9.17 ¿OTROS REPARTÍAN DONES DEL ESPÍRITU SANTO?

Por Bill H. Reeves

PREGUNTA: *"… uno de los puntos bíblicos que nosotros presentamos para refutar la cesación de los dones milagrosos es el siguiente: en el capítulo 6 de Hechos se le imponen las manos a 7 varones entre ellos Felipe para que reciban el don del Espíritu por manos de los apóstoles, más adelante en el capítulo 8 vemos a Felipe predicando, bautizando en el nombre de Jesús y haciendo milagros en Samaria, pero él no puede imponer las manos para que reciban el don del Espíritu santo a los que el mismo Felipe va bautizando, pues estamos claros que esto le correspondía a los apóstoles. Es por ello que llegan a esa región los apóstoles para pasar el don del Espíritu a los recién bautizados por Felipe. Pero en el capítulo 9 vemos a Ananías imponiendo las manos a Pablo para que reciba el don del Espíritu Santo. ¿Es que acaso había otros con esa facultad?"*

- - -

RESPUESTA:

No, este versículo no trata un caso de una persona no apóstol que reparta dones del Espíritu Santo o que llene a alguien del Espíritu Santo. Ananías fue enviado para imponer sus manos en Saulo de Tarso para que recibiera la vista (ver. 12). El versículo 18 dice que eso es lo que sucedió. El versículo 17 no dice que Ananías le impusiera las manos para que Saulo estuviera lleno del Espíritu Santo. Dice que Ananías fue enviado a donde estuvo Saulo para que dos cosas sucedieran. El versículo 18 explica el 17 con referencia a la imposición de las manos de Ananías. Saulo fue lleno del Espíritu Santo en esa ocasión para poder actuar como apóstol de Jesucristo como los demás apóstoles que fueron llenos así (Hechos 2.4). El hombre nunca llenó a nadie del Espíritu Santo, pero sí (siendo apóstol) impartía dones del Espíritu Santo. Dios llenó a Saulo en esa ocasión en que llegó Ananías para imponer las manos en Saulo para restaurarle la vista. Es lo que dice el versículo 17. Como Dios es quien llenó del Espíritu Santo a los doce (Hechos 1.8; 2.4), es quien lo hizo en el caso de Saulo (Hechos 9.17).

EL ENGAÑO DEL PECADO



Dice así la Palabra de Dios: *"Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado"* (Hebreos 3.13).

Según las Escrituras, el pecado es infracción a la ley de Dios (1Juan 3.4). No es entonces un elemento, un espíritu o una persona. El pecado es una actitud de desobediencia ante la voluntad de Dios.

En diversos pasajes y como parte de su lenguaje simbólico, la Biblia personaliza al pecado, le atribuye acciones y características humanas. Se habla del pecado reinando (Romanos 5.21; 6.12), enseñoreándose (Romanos 6.14), teniendo una paga (Romanos 6.23), aprovechando oportunidades (Romanos 7.8, 11), reviviendo (Romanos 7.9), engañando y matando (Romanos 7.11), asediando (Hebreos 12.1), etc.

Usando esta forma bíblica de tratar al pecado, vamos a recordar brevemente algunas de las características del pecado y de sus artimañas para engañarnos. Tal vez la mayoría de los lectores ya conozca esta información, pero es útil tenerla bien presente en nuestra mente.

Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"El pecado engaña, ofreciendo lo que no da, y también quita la fe. No creyendo, el corazón se endurece contra la voz de Dios y promueve a más desobediencia"*.

¿Cómo nos engaña el pecado? ¿Cuál es su propósito, su trabajo y su proceso?, ¿Cómo logra entrar, enseñorearse y reinar en los corazones de las personas, incluso creyentes? El pecado siempre engaña, pero no siempre de la misma forma. Al ser el producto de un ser con tanta experiencia e inteligencia, el pecado adopta diversas presentaciones y se adapta a la época y al contexto de la persona.

Por ejemplo, veamos el caso del rey Saúl: *"Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he*

traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey" (1Samuel 15.17-23).

El pecado se presenta ante el primer rey de Israel como algo inofensivo, e incluso como algo bueno. El pecado nunca se muestra tal como es. El pueblo no le dice a Saúl: *"desobedezcamos a Dios",* sino que le dice: *"presentemos sacrificios a Dios*". Este género de pecado no solo simula ser inofensivo y bueno, sino que pretende mejorar los planes de Dios. Le promete a su víctima que quedará mejor ante Dios si sigue sus instrucciones.

Jesús dice: *"Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación"* (Lucas 16.15).

El engaño del pecado en la falsa religión, presenta como argumento o como excusa la simple frase: *"lo hacemos para Dios",* y no se imagina a cuantos millones engaña así de simple. De hecho, no solo los engaña, sino que les hace creer que están bien delante de Dios (Hechos 26.9). Debemos obedecer la Palabra de Dios y para ello es necesario que prestemos atención a lo que nos dice y lo hagamos así, sin quitarle ni ponerle de nuestra humana iniciativa. Dios no busca, pide, necesita ni permite otros sacrificios.

Dentro de la controversia con nuestros hermanos liberales acerca de sus obras y prácticas no bíblicas, ¿cuántas veces no responden con el mismo argumento del rey Saúl, u otros parecidos? *"es que así se hace más para Dios", "no decimos que sea mandamiento", "la mayoría de la iglesia está de acuerdo", "la Biblia no dice que sea pecado", "lo hacemos de corazón", "es algo bueno",* etc. Cuando el pecado no triunfa mediante solo parecer inofensivo o inocente, entonces presenta argumentos. Una vez que logra su cometido, proporciona excusas. Los argumentos y las excusas siempre acompañan al pecado.

El pecado también se muestra atractivo: *"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella"* (Génesis 3.6).

En mi sencillo estudio "El Pecado de Adán y Eva" comento lo siguiente: *"El pecado es sumamente atractivo. Satanás nos engaña porque argumenta de forma parcial y mentirosa, y nos seduce por medio de cosas que sabe son atractivas a nuestros deseos. Si*

el pecado fuera doloroso, si fuera costoso o difícil de cometer, nadie pecaría. Pero el pecado está a la puerta, a la mano, es accesible, y muy atractivo, muy agradable".

Hermanos, el pecado seduce los sentidos, está diabólicamente diseñado para atraernos por medio de lo que más nos encanta. ¿Se acuerda en quien puso el rey David su mirada, desde el terrado de la casa real? ¿Se acuerda qué fue lo que miró Acán entre los despojos de Jericó? El diablo sabe, conoce y utiliza nuestra humana debilidad para seducirnos y apartarnos de Dios. Desde siempre, el talón de Aquiles de la humanidad han sido los pecados de tipo sexual, y los que tienen que ver con el poder, el dinero o bienes materiales.

¿Se fija en los comerciales de licores? Gente joven y atractiva bailando alegremente. ¿Ha mirado las fachadas de los moteles? Limpieza, arbolitos, aromas agradables y luces cálidas. El pecado nunca se muestra tal como es. Nunca muestra su verdadero rostro. Siempre usa una vestimenta atractiva, que encanta a nuestros sentidos y confunde psicológicamente nuestros valores, convirtiendo al pecado en más accesible, menos feo y más fácil de cometer.

Cuando el pecado no triunfa por medio de lo aparentemente inocente, o por medio de lo abiertamente sensual, entonces se disfraza de necesidad: *"Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal"* (Génesis 3.4-5).

El pecado argumenta falsa pero astutamente en nuestra mente, como la serpiente con Eva. El pecado culpa a Dios de ser demasiado estricto, de no querer darnos lo que merecemos o necesitamos, y terminamos por creer la mentira y cuestionar los propósitos de Dios. Eva conocía y recordaba las Palabras de Dios, pero decidió hacerlas a un lado y considerar los argumentos de la serpiente. Así nosotros, terminamos por decir: *"ya que Dios no me quiere dar esto o solucionar aquello, tengo que arreglarlo yo, y a mi manera".*

¿Ha escuchado a alguien después de pecar decir: *"ya me hacía falta"*? ¿Cree usted que el pecado le hace falta a alguien? Muchos de los pecados que el hombre comete, los hace con la justificación de solventar alguna aparente o real necesidad específica. Nadie afirma pecar por maldad, sino por ignorancia, por pobreza, por necesidad, por descuido, e incluso, por absurdo que parezca, por justicia.

Algunos creen que tienen que robar, defraudar o estafar para poder progresar, además de que *"todos lo hacen"*. Otros creen que deben defender sus derechos o pertenencias a muerte.

El adulterio es justificado por quienes tienen problemas matrimoniales. ¿Ha oído la frase: *"ella me orilló a hacerlo"*?

Hay quienes creen que merecen practicar algún pecadillo, por haber durado mucho tiempo sin pecar o por haber hecho alguna buena obra. Se asemeja a quien, teniendo dieta alimenticia, se concede permiso ocasional para comer lo que le hace daño.

Asimismo, puede considerarse la necesidad de pecar con el fin de evitar consecuencias mayores; ¿ha escuchado la frase: *"no me quedó de otra"*? Alguien cree que necesita mentir para que no le cobren de más, para que le faciliten algún trámite o para que le crean. Se le hace más importante que los hombres le favorezcan o le crean, antes que ser aprobado por Dios.

El pecado promete satisfacer plenamente una necesidad creada por él mismo en nuestra mente carnal. El pecado promete felicidad al cometerlo, pero solo produce una momentánea alegría. El pecado no puede dar verdadera felicidad, principalmente porque sus frutos y deleites siempre son temporales (Hebreos 11.25).

Todos los pecadores aseguran que fueron las circunstancias, las experiencias, las tentaciones, el ejemplo o educación recibidos, o el chamuco, el que los ha hecho pecar. Pero según la Palabra de Dios, ninguno de estos elementos los ha hecho pecar, sino su propia mente seducida por el engaño del pecado.

¿Por qué?: *"Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre"* (Marcos 7.21-23).

Todos los pecados tienen su origen en el corazón del hombre, que sucumbe voluntariamente ante los argumentos del pecado. Ni aun Eva fue obligada a pecar, la serpiente únicamente le mintió y le prometió, ella, sus ojos y su corazón, se encargaron del resto.

El pecado además promete libertad: *"Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció"* (2Pedro 2.19).

El pecado promete la siempre tentadora sensación de libertad, de autonomía, de no ser o estar sujeto a ninguna autoridad. Pero este también es un argumento sumamente falso.

Seamos cristianos o incluso ateos, siempre estamos obedeciendo a alguien o a algo: *"¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?"* (Romanos 6.16).

Dice también Jesús: *"De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado"* (Juan 8.34).

Si somos cristianos obedecemos a Cristo como siervos, sujetándonos a su autoridad y mandamientos; si no lo somos, obedecemos al pecado como esclavos, sirviendo a Satanás como jefe o potestad. Aun las personas que no creen en estas cosas, se sienten y reconocen esclavas de sus concupiscencias y deseos.

La diferencia substancial entre los dos amos, es que a Cristo Jesús se le sirve voluntariamente, dando Dios mismo la libertad a quien ya no desee seguirlo. A los mismos apóstoles les dijo Jesús en una ocasión: *"¿ustedes también quieren irse?"* Por el contrario, al pecado se le servirá sin posibilidad alguna de libertad. Los mismos pecadores dan testimonio de su esclavitud diciendo: *"es que no puedo dejar de hacer esto"*. Reflexione: ¿Quién es realmente el esclavo?

El pecado hermanos, aparenta ser un invitado pasajero. ¿Ha escuchado la frase: *"¿qué tanto es tantito?"*? El pecado promete irse cuando nos haya satisfecho. Pero su triste realidad es que ni nos satisface ni se va. El pecado siempre se queda más tiempo de lo prometido, inicia en nuestro ser un proceso adictivo que poco a poco nos irá sumergiendo más y más en las aguas negras del pecado, haciendo más difícil el abandonarlo.

El pecado además casi nunca viene solo, siempre trae otros acompañantes con él. Parte de su capacidad para engañarnos y para enredarnos más en sus garras, es que nos hace cometer nuevos pecados, prometiendo ocultar o borrar los anteriores. ¡Tan grande y satánica es su astucia!

Por ejemplo, alguien comete una falta menor en su trabajo, pero para cubrirla, miente a su patrón en lugar de reconocer su error. Un asaltante está dispuesto a asesinar a un policía con tal de que su delito quede impune. Fíjese como casi siempre, el segundo pecado es de un nivel superior al primero.

Dice la Palabra de Dios: *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (Gálatas 6.7) *"Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados"* (2Timoteo 3.13). La situación del pecador nunca podrá ser mejor, gradualmente sucumbe ante el pecado, y gradualmente se enredará más en él. El pecado, aunque parezca, no desaparece con el tiempo.

El pecado va directo contra nuestra fidelidad a Dios: *"Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo"* (2Corintios 11.3).

El pecado no está ausente ni es ajeno a nuestra labor espiritual. A menudo, Satanás nos susurra al oído algunas de las frases siguientes: *"tienes derecho a faltar a alguna de las reuniones", "llegar tarde no es pecado", "estás muy ocupado para participar en esa actividad de la iglesia", "no ofrendes tanto, tu también tienes necesidades", "deja que los desocupados se encarguen del aseo", "que evangelicen los expertos", "critica los defectos de los hermanos",* etc. El pecado sobre todo, le hace creer que puede dejar la obra de Dios para después.

Quizás uno de los más grandes engaños del pecado, es que no muestra las terribles consecuencias de practicarlo. *"Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte"* (Santiago 1.13-15).

Por muy intenso que sea el placer, siempre es más pasajero de lo que parecía a primera vista. Apenas se da cuenta que cometió el pecado, e inmediatamente llega la llamada *cruda moral* y solo queda el terrible sinsabor de la derrota espiritual. Le ha fallado a Dios, ha ensuciado sus ropas emblanquecidas en la sangre de Cristo, ha puesto en ridículo a su Señor, se ha apartado de él, y ha perdido su comunión. Si no deja su pecado, se arrepiente y pide perdón a Dios, está en peligro de sufrir eternamente las consecuencias del engaño del pecado.

"¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6.21-23).

Toda sensación de satisfacción o de placer que se reciba por medio del pecado, absolutamente siempre será temporal, pero las consecuencias del pecado, absolutamente siempre serán eternas.

Puede ser que usted ya conociera estas cosas importantes acerca del pecado, su poder seductor y las consecuencias de practicarlo. Si no, ahora ya las sabe. Ya no podrá argumentar que el pecado lo ha tomado desprevenido. Lo interesante es lo que decidirá hacer de aquí en adelante. ¿Va a sucumbir voluntariamente ante el engaño del pecado, o va a demostrarle a Jesucristo que en verdad él es su Señor? Dios le bendiga y muchas gracias por su atención.

COMO VIENDO AL INVISIBLE



Dice así la Palabra de Dios: *"Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible"* (Hebreos 11.24-27).

¿Qué haría usted si se encontrara ante la disyuntiva de Moisés? Él era considerado parte de la familia real de la primera potencia mundial de la época. Los vestigios de la grandeza de ese imperio, en comparación con todos los demás de su tiempo, han llegado hasta nuestros días, y nos impresionan miles de años después. Por su parte el pueblo judío era esclavo, pobre, maltratado, sin tierra, sin libertad, sin identidad ni soberanía nacional, ni futuro promisorio. No parecía buen negocio ponerse de lado de los israelitas, desairando los tesoros de los egipcios.

¿Cómo pudo Moisés decidirse a cumplir con el mandamiento de Dios? ¿Cómo le hizo para evadir la tentación de los deleites y las riquezas temporales? ¿Cómo pudo soportar ser maltratado por los egipcios y después calumniado por su propio pueblo a cuyo servicio consagraría su vida? ¿Cómo pudo convertirse en el instrumento del poder de Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud, darle identidad nacional y redactar y entregarle las leyes divinas?

El pasaje dice que por tres cosas: por la fe, por poner su mirada en el verdadero galardón y por sostenerse como viendo al Invisible. Él supo que el vituperio de Cristo, el identificarse con el mesías y ser parte activa de la obra de Dios, era y es muy superior a cualquier tesoro que el mundo pueda ofrecer.

Como familiar del Faraón, hoy el mundo no conocería su nombre. Pero como siervo de Dios, es considerado el más grande ministro del Antiguo Testamento, profeta y primer conductor, legislador y gobernante del pueblo de Dios, primer escritor inspirado por el Espíritu Santo, redactor de los primeros cinco libros de la Biblia, que son el fundamento y columna de toda la religión judía, y de todas las glorias posteriores. Aun por el mundo es considerado uno de los más grandes escritores de la historia. Eso se llama verdadera trascendencia, y no es algo que se consiga, sino que es un don de la gracia del Dios Omnipotente.

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce así: *"Moisés confió en Dios y, por eso no le tuvo miedo al rey ni se rindió nunca. Salió de Egipto, y actuó como si estuviera viendo a Dios, que es invisible*". Otras versiones dicen: *"se mantuvo firme"*.

Matthew Henry comenta: *"El Señor hará caer hasta a Babilonia ante la fe de su pueblo, y cuando tiene algo grande que hacer por ellos, suscita una fe grande y fuerte en ellos"*.

¿Cómo podemos hoy en día enfrentar a nuestro Faraón y a sus ejércitos?

¿Cómo podemos atravesar el Mar Rojo de nuestra vida, que representa los obstáculos y las adversidades de cada día, las tentaciones de los deleites temporales del pecado y la oposición de quienes nos rodean? ¿Cómo podemos sostenernos y mantenernos firmes a pesar de las enfermedades, de la edad, de las tribulaciones? ¿Cómo podemos ir en contra de la opinión general y dedicarnos con esmero a las cosas de Dios, fructificar en la obra de la iglesia y hablarle de Dios a un mundo que cada vez está más alejado de él?

Veamos brevemente tres partes del éxito espiritual de Moisés.

I.- VIENDO LAS COSAS INVISIBLES:

"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos" (2Corintios 4.16-18; 2Corintios 5.1).

Warren Wiersbe comenta: *"La vida cobra un nuevo significado cuando vemos las cosas a través de los ojos de Dios"*. Matthew Henry comenta: *"Si el apóstol pudo llamar leves y momentáneas a sus pruebas pesadas, largas y continuas, ¡qué triviales deben de ser nuestras dificultades!"*

No desmayamos, no nos desanimamos, aunque el cuerpo se desgasta, el alma se renueva cada día más. Las tribulaciones son momentáneas y nos ayudan a alcanzar la gloria que es eterna.

No ignoramos nuestras debilidades, solo que no les concedemos el poder para derrotarnos. Sabemos, confiamos, estamos seguros, que cuando nuestro cuerpo sea deshecho, recibiremos un cuerpo glorificado en nuestra morada celestial y eterna en los cielos, y ante eso, nada puede importar. Ahí está puesta nuestra mirada espiritual, el ardiente anhelo de nuestro corazón.

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Colosenses 3.1-4).

La forma en la que sabemos y por la cual comprobamos que hemos resucitado con Cristo mediante nuestra conversión, es que no solo miramos las cosas celestiales, sino que las buscamos, las tenemos en nuestra mente y corazón, nos dedicamos a ellas con esmero. Siempre estamos dispuestos a toda buena obra en el nombre de Cristo y para gloria suya, y en ello encontramos al mismo tiempo el gozo y sentido de nuestra existencia.

Así como no pueden la mente ni la vista fijarse en dos cosas distintas, no podemos dedicarnos y servir a dos amos distintos (Mateo 6.24). Hemos de estar en el mundo, pero sin ser parte de él (Juan 17.14-16).

Pablo decía: *"Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor"* (2Corintios 5.6-8).

Moisés no se intimidó por los obstáculos ni fue detenido por el temor, veía todo con los ojos de Dios, andaba por fe y estaba confiado en que Aquel que había dado una orden, daría también el poder para llevarla a cabo.
En Moisés aprendemos y comprobamos que la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11.1).

II.- SIGUIENDO EL EJEMPLO DE JESÚS:

"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar" (Hebreos 12.1-3).

¿Cómo podemos quitarnos de encima no sólo el asedio del pecado, sino todo peso que nos quiere detener, distraer o derrotar en nuestra carrera? Poniendo los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe. Nuestra mirada no solo debe dirigirse al trono celestial, origen de toda bendición espiritual, sino directamente a la Persona Divina que posee todo el imperio y soberanía sobre los asuntos de nuestra vida y de la iglesia. Nadie como el Autor de la vida nos conoce mejor, nadie como Aquel que compró la iglesia con su sangre y la sustenta con su poder, sabe mejor sus propósitos y planes para ella.

Por medio de la Palabra de Dios, que comemos diariamente y que permanece en nuestro corazón, somos informados del ejemplo de la actitud de Cristo Jesús en todos los sentidos: cómo preparó, oró por y capacitó a su iglesia, cómo soportó la contradicción de su pueblo, la humillación y la muerte, cómo resucitó y se sentó a la diestra del Padre, cómo cumplió sus promesas de enviar al Espíritu Santo, y proveer de ministros competentes a su iglesia, cuidándola, protegiéndola y conduciéndola con su autoridad eterna.

¿Cómo lo pudo hacer? Tal vez nos sorprenda saber que él también tuvo delante de sí mismo un gozo por el cual mantenerse firme y luchar hasta el fin: la salvación del mundo entero, la redención de sus amadas criaturas, la preservación del alma de usted y de mí. Eso, junto con la gloria del Padre al obedecerlo, representaba para él toda la motivación necesaria.

Nuestro ánimo no se cansa hasta desmayar, sino que nuestra fe es perfeccionada en perseverancia, cuando consideramos y seguimos el ejemplo de Cristo Jesús.

Dice también el apóstol Pedro: *"Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas"* (1Pedro 2.21).

Flaqueamos, cuando vemos sólo nuestra debilidad, nuestros obstáculos y nuestros pobres recursos humanos. Recordemos y creamos que aún hoy en día, el Señor Jesús sigue cuidando y sosteniendo a su iglesia con su palabra y poder, de no ser así, no estuviéramos aquí. Debemos sostenernos como viendo al Invisible, y con Pablo, confiar firmemente en que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece.

III.- PERMANECIENDO EN LA FAMILIA DE DIOS:

“Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros” (1Juan 4.12).

Cuando existe el amor entre los hermanos hay dos efectos inmediatos: Dios permanece en ellos y su amor se perfecciona entre ellos. El Dios invisible mantiene su comunión y su relación de amor con su pueblo. El mundo que no puede ver a Dios, lo siente a través del amor entre sus hijos (Juan 13.35).

Matthew Henry comenta: *“El cristiano que ama es el cristiano perfecto; póngalo en cualquier deber bueno y es perfecto para eso, es experto en eso. El amor aceita las ruedas de sus afectos y lo pone en eso que es útil para sus hermanos”.*
Uno de los propósitos eternos de Dios para nosotros, es que seamos parte de su familia espiritual. Él mismo nos sacó de las tinieblas para trasladarnos al reino de su amado Hijo. La iglesia de Cristo no es un grupo religioso, es el cuerpo de Cristo, y cada uno de nosotros somos parte de él y miembros los unos de los otros.

Dios edificó su iglesia, estableció un reino, un pueblo que lo adora en espíritu y en verdad, y al mismo tiempo también, un lugar que es y debe ser un remanso de paz para sus hijos. En ocasiones decimos que no asistimos a las reuniones de la iglesia para estar a gusto, pero ¿Por qué no? ¿Acaso tenemos que estar a disgusto? ¿Acaso tenemos que ser maltratados o ignorados? Todos debemos de velar por que cada uno de los miembros de la iglesia se sienta amado, atendido y confortado.

Aun en la conformación de su iglesia pensó en nuestras necesidades y bienestar espiritual. Es su deseo que seamos parte y permanezcamos en su iglesia, para nuestra preservación espiritual y también para nuestra felicidad. La hermandad es el rebaño de Dios, ovejas que se preocupan por todo el redil, que se acompañan, cuidan y se ayudan a sanar.

Cuente con confianza con sus hermanos ante las dificultades de la vida. Muchas veces es la respuesta a nuestras oraciones, cuando nos sentimos solos, tristes, angustiados, enfermos o en tentación, cuando no sabemos qué será de nosotros, Dios nos sostiene y nos invita a mantenernos firmes como viendo al Invisible, por medio del amor visible de los hermanos en Cristo.

Moisés pudo quedarse cómodamente en los palacios de los egipcios, pero prefirió obedecer a Dios y luchar por y junto a su pueblo. Pasó por sus mismas tribulaciones y pruebas, por ellos se preocupó, los defendió, les ministró y exhortó con la Palabra de Dios, pasó por alto y les perdonó sus murmuraciones, intercedió por ellos ante la ira de Dios en muchas ocasiones. Moisés amaba al pueblo de Dios al cual servía.

Ame a la iglesia, ame a cada uno en lo personal. Sepa donde viven, en qué trabajan, qué piensan, sus gustos y vicisitudes diarias. Atiéndalos con amor, escúchelos con interés genuino, entiéndalos con paciencia y apóyelos efectivamente. Esa es su responsabilidad, y al hacerla, descubrirá un ministerio agradable y sentido para su misma vida.

“Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara; nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel” (Deuteronomio 34.10-12).

Moisés no puso su mirada en Faraón, en sus ejércitos o en el Mar Rojo, el fijó su mirada, su fe y su esperanza en el poder invisible de la diestra de Dios. ¿Hacia dónde mira usted, hacia los obstáculos terrenales o hacia el poder del cielo? ¿Le informa usted a Dios la grandeza de sus problemas, o le grita a sus problemas la grandeza de su Dios?

Dios le bendiga y muchas gracias por su atención a la Palabra de Dios.

Tonalá, Jalisco - Julio de 2016

NO SE AFANEN



Así dice el Señor: *“Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa?”* (Mateo 6.25 NVI).

Esta porción de las Escrituras llamada el sermón del monte, es una de las más leídas y estudiadas por el pueblo de Dios. Mucho se habla acerca de esta enseñanza, sin embargo, ese es uno de nuestros problemas: es evidente que necesitamos vivir estas verdades más que saberlas o mencionarlas.

Lo primero que llama nuestra atención en este pasaje, es que Jesús no se refiere a cosas materiales que no necesitamos, no habla de que no nos afanemos por las riquezas, o por la belleza o por el pecado. Jesús dice que no nos afanemos por aquellas cosas que son necesarias para nuestra vida. Necesitamos la comida, así como necesitamos también la vestimenta. Pero Jesús nos ordena, tampoco nos sugiere, que no nos afanemos por conseguir esas cosas.

El Señor nos hace además una pregunta retorica: ¿no vale más la vida que el alimento y el cuerpo más que la ropa? Definitivamente que sí, la vida vale más que la comida. En otro pasaje, Jesús decía: *“Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”* (Mateo 4.4 BLA).

Debemos de recordar que nuestra existencia no se debe al alimento que ingerimos, sino a la voluntad de Dios. Por mucha comida que guardemos, no viviremos un instante más del que el Señor nos ha señalado. Por lo tanto, no es tan importante el alimento, sino la vida, y esta proviene de Dios; busquemos entonces vivir la vida en abundancia que Dios nos obsequia, preocupándonos más bien porque sea agradable delante de Dios.

Lo mismo sucede con la vestimenta; Dios nos proporciona un organismo maravillosamente perfecto, ¿para qué preocuparse por su adorno exterior? No importa tanto si tenemos para vestirnos bien, sino si el cuerpo que Dios nos dio es una habitación, un templo santo para el Señor, y si sus miembros glorifican el nombre de Dios siendo para él instrumentos de justicia.
Tenemos entonces de parte de Dios la recomendación de ocuparnos de las cosas importantes, antes que preocuparnos por las necesarias.

Jesús es un maestro a la hora de demostrarnos verdades fundamentales con ejemplos claros y sencillos: *"Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, no guardan alimentos en graneros, y sin embargo el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves?"* (Mateo 6.26 BLA).

El Señor nos pone de maestro a uno de los animalitos más pequeños de la creación, y nos demuestra que esas aves no se afanan por las cosas que les son necesarias. Y a pesar de no afanarse, Dios las alimenta. Vuelve a hacer una pregunta retorica: ¿no vale el hombre más que un pajarito? Y si alimenta a un pajarito, ¿no alimentará también a sus hijos? Y si el creyente vale más que un pajarito, y si Dios lo alimenta también, ¿no debiera de ser nuestra confianza y esperanza en Dios muy superior a la de un pajarito?

A pesar de todo, aun los pajaritos deben buscar su alimento, pero una cosa es ocuparse y otra muy distinta preocuparse o afanarse.

El Señor dice también en otro texto: *"Dos pajaritos no valen más que una moneda. Sin embargo, ningún pajarito muere sin que Dios, el Padre de ustedes, lo permita. ¡Dios sabe hasta cuántos cabellos tienen ustedes en la cabeza! Por eso, no tengan miedo. Ustedes valen mucho más que todos los pajaritos"* (Mateo 10.29-31 BLS).

La preocupación es infructuosa: *"¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura?"* (Mateo 6.27 BLA).

El Señor utiliza aun la lógica, para demostrarnos que el afán y la ansiedad en nuestras vidas no tiene ningún sentido: jamás una preocupación de alguien ha provocado un mejor resultado en ningún ámbito. Ocuparse en satisfacer las necesidades básicas es bueno y razonable. Pero la preocupación y el afán nos están prohibidos; porque no tienen sentido, porque ofenden a nuestro Dios y porque no ganamos nada con ellos.

Aun si una enfermedad grave nos aqueja, preocuparnos no nos curará. Si por algo difícil vamos a pasar, angustiarnos no ayudará en nada. Como dice alguien: si lo que sucede tiene remedio, ¿para qué preocuparse?, y si no lo tiene ¿para qué preocuparse? Se ha demostrado que la angustia por un evento posible, es más perjudicial emocionalmente que el mismo evento. Se ha dicho también, que el hombre pasa la vida generalmente preocupado por cosas que en un 90% jamás pasarán.

Si el hombre en su experimentación ha llegado a esta conclusión, y sobre todo si Dios en su infalible palabra nos lo manda y enseña tan eficazmente, ¿Qué caso tiene entonces andar preocupados, afanados, angustiados?

El Señor nos sigue invitando a observar las grandes lecciones de la naturaleza:

"¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; Sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos" (Mateo 6.28-29 NVI).

Dice un dicho popular, que a lo bueno rápido nos acostumbramos. Dios nos concede demasiadas bendiciones, y nos da el amor de muchas personas que ha puesto en nuestro entorno. Sin embargo, uno de nuestros más grandes problemas, es que nos acostumbramos demasiado a las bendiciones de Dios, que ya ni las vemos.

¿Alguna vez ha dado gracias a Dios por tener vista? ¿Ha agradecido el poder caminar? ¿Ha dado gracias a Dios por sus amistades? ¿Por tener una familia? Muchísimos millonarios en el mundo, aun dando toda su fortuna, no pueden ver, o no pueden caminar o no pueden alargar un día más la vida de sus seres queridos. Pero usted goza de esas bendiciones totalmente gratis.

Si usted tuviera muchos millones de pesos, ¿Cuánto daría por poder caminar o ver?, ¿Cuánto daría por la vida de su mamá o de sus hijos? ¿Diez millones? ¿Por qué entonces no nos sentimos como si tuviéramos esos millones?

¿Por qué no podemos sentirnos gozosos por las grandes bendiciones de Dios, y andamos preocupados por lo que no aprovecha? A lo que estamos viendo, nos faltan principalmente tres cosas: observar y valorar las bendiciones de Dios en nuestra vida actual, ser agradecidos y tener más fe en el Señor: *"Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana es arrojada al fuego, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?"* (Mateo 6.30 N-C).

Si aquellas cosas temporales han recibido la amorosa atención de Dios, ¿Cuánto más nuestras personas, creadas a imagen de Dios y con propósitos eternos? ¿Nos ofende que Jesús nos diga hombres de poca fe? Porque luego nos la pasamos ofendiendo a Dios con nuestra desesperanza, duda y afán, pero nos sentimos ofendidos cuando nos reprende.

Existen personas que sí deben de preocuparse por estas cosas: *"No anden tan preocupados ni digan: ¿tendremos alimentos?, o ¿qué beberemos?, o ¿tendremos ropas para vestirnos? (Mateo 6.31 BLA) La gente que no conoce a Dios trata de conseguir esas cosas, pero ustedes tienen a su Padre en el cielo que sabe que necesitan todo esto"* (Mateo 6.32 PDT).

La gente que no conoce a Dios es quien debe de afanarse por conseguir los bienes de esta vida; y lo hacen porque no conocen a Dios y sus propósitos, ni su misericordia y amor, ni reconocen su Nombre ni vislumbran cosa alguna acerca de la salvación. Ignoran las Escrituras y el poder de Dios, no han experimentado en sus vidas el poder regenerador del evangelio ni gozan de la vida en abundancia que la comunión con el Señor proporciona.

Por eso se amargan del pasado, se angustian por el futuro y se afanan en las cosas del mundo en el presente. Los cristianos no somos así. Amado Nervo decía: *"¿Por qué aguardas con impaciencia las cosas? Si son inútiles para tu vida, inútil es también aguardarlas. Si son necesarias, ellas vendrán y vendrán a tiempo"*.

El Señor jamás se equivoca, ni es pobre, ni impotente, no ignora nuestras necesidades, y tampoco tiene malos propósitos o nos quiere ver sufrir. Más bien nos enseña que teniendo sustento y abrigo debemos de estar contentos por y con ello, ¿por qué?, porque nuestro verdadero tesoro está en el cielo. A veces nos enseña por medio de su Palabra, a veces por medio de la carencia o aun de la enfermedad.

Pero además promete: *"Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús"* (Filipenses 4.19 NVI).

Nada que necesitemos para vivir nos hará falta, sino, ya hubiéramos muerto. Y si estamos vivos, y si tenemos al Señor, y si somos salvos, y si tenemos sustento y abrigo, ¿Qué más nos falta? No nos preocupemos tanto entonces, si el Señor creo la vida la sustentará, y si hizo el cuerpo lo vestirá. No tenemos mucho que ver, Dios se encargará tanto de lo necesario, así como lo hace de lo trascendente.

El Señor nos revela en qué debemos de ocuparnos: *"Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas"* (Mateo 6.33 NVI).

¿Por qué no preocuparnos mejor por la obra de Dios? Estando ocupados en ella, estudiando la Palabra de Dios, encontraremos no solo las ocupaciones que nos mantendrán activos, también el sentido de la vida y su verdadero sustento. El Señor nos da la receta para el afán, pero a muchos no nos gusta.

Martin Luther King dijo: *"Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol"*. Y digo yo: si el mundo acabara mañana, usted no lo puede evitar; y si no se acaba mañana, eso nada le proporciona en este día. Y si por el fin del mundo no debe preocuparse ¿existe algo más importante porqué hacerlo?

Por eso añade el Señor: *"No se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará por sí mismo. A cada día le bastan sus problemas"* (Mateo 6.34 BLA).

Una de las más grandes y perniciosas preocupaciones del ser humano, es la que tiene que ver con el tiempo. Ya sea que nos distraiga el pasado, nos atemorice el futuro o perdamos el presente, nuestro uso del tiempo generalmente es inadecuado. Sobre todo si aceptamos que es crucial en nuestra vida. Téngase la edad que sea, generalmente no nos sentimos a gusto con ella.

De jovencitos solo queríamos crecer, y hoy solo pensamos las cosas que haríamos si fuéramos jóvenes. Pero a cada momento existen muchísimas cosas que hacer y disfrutar, cada instante de nuestra vida es prácticamente lo único que realmente poseemos, pero es también en el que menos vivimos. No es malo planear, y muy bien, el futuro; no es mala la añoranza. Lo malo es no vivir en el presente y no hacer hoy lo que corresponde a este día.

En una ocasión se le preguntó a una anciana: ¿Qué haría usted si volviera a ser joven? A lo que respondió: *"me preocuparía menos por las cosas que me preocupé y cortaría más margaritas"*. Un último consejo personal: corte margaritas en este día, mientras pueda. Hoy es el día para vivir, este es el día para hacer la obra de Dios, para perdonar y ser feliz; el pasado es una flor muerta, y el mañana es una quimera, una ilusión.

Dios lo bendiga y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Noviembre de 2013

ABREVIATURAS:

NVI Nueva Versión Internacional
LBA La Biblia Latinoamericana
N-C Nácar-Colunga
PDT Palabra de Dios Para Todos

Un poco de humor: ¿Cómo puede una persona afrontar la ansiedad? Puedes intentar lo que hizo este tipo. Se preocupaba tanto que decidió contratar a alguien para que se preocupara por él. Encontró a un hombre que aceptó por un sueldo de 200.000 dólares al año. Tras aceptar el trabajo, la primera pregunta que le hizo a su jefe fue: "¿De dónde vas a sacar 200.000 dólares al año?" Y este le contestó: "Esa es ahora tu preocupación". (Max Lucado).

EL PECADO DE LA MURMURACIÓN



Así dice la Palabra de Dios: *"Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez"* (Santiago 4.11).

Uno de los pecados más comunes en el que todas las personas solemos caer, es el pecado de la murmuración. Tan común y frecuente es este pecado, que ya estamos acostumbrados a él, parece ser parte de nuestra vida cotidiana. Aparte de común, es un pecado que resulta sumamente fácil de practicar. Tan fácil es, que ni cuenta nos damos cuando ya lo cometimos.

Esto se debe a que uno de nuestros grandes errores, es que medimos los pecados según la opinión humana, y no según el punto de vista de Dios. Atendemos al sentir y parecer humano, pues el mundo considera a la murmuración como algo entretenido, atractivo y hasta encantador.

Pero hermanos, la Biblia nos habla y previene mucho acerca de la murmuración. Dios nos dice que es pecado, nos dice que ese pecado es muy destructor, que trae graves consecuencias, para la persona que es denigrada, para la congregación en su obra y comunión, pero sobre todo para aquel que practica ese pecado. Por todo esto, es importante que atendamos a la voluntad de Dios y nos prevengamos en contra de esta fea acción de murmurar.

¿Qué significado tiene la palabra *murmuración*? Según el Diccionario de la Real Academia Española, la murmuración es: *"Conversación en perjuicio de un ausente"*. Según el Diccionario de James Swanson, en el hebreo, murmuración (***teluná***) significa: *"hablar palabras de queja expresando descontento"*.

Joseph Thayer explica murmuración en el griego como: *"un disgusto secreto no confeso abiertamente"*. Según el Diccionario Vine, el vocablo griego que ha sido traducido en este pasaje de Santiago, es ***katalaleo***, (***kata***, contra; ***laleo***, hablar). Por eso, otras versiones de la Biblia dicen *"no se critiquen"* (BLA) o *"no hablen mal unos de otros"* (NVI).

De ahí que entendemos que la murmuración puede ser incluso sobre cosas ciertas.

En ocasiones, como excusa para defender a la murmuración, se dice que no se están diciendo mentiras. Pero si fueran mentiras, entonces sería calumnia. La murmuración hermanos, es pecado, incluso cuando lo que se está diciendo del ausente sea verdad.

Esto lo vemos en el ejemplo de los hermanos de Moisés: *"María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita. Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová"* (Números 12.1-2).

Aquí vemos que los hermanos de Moisés se molestaron porque había tomado una mujer extranjera. Es muy probable que ellos tuvieran toda la razón, pero eso no es lo que se discute. Ellos hablaron en contra de Moisés a sus espaldas, y no de frente.

Y dice la Palabra de Dios *"y lo oyó Jehová"*. El Señor escucha todas y cada una de nuestras palabras, y esto es lo que deberíamos de recordar y lo que debería de preocuparnos. Antes de que la persona ofendida se entere, Dios ya lo escuchó. Dios es omnipresente y omnisciente, y María y Aarón deberían saberlo muy bien, porque ellos mismos eran profetas y servidores de Jehová. Pero tuvieron en poco no solo la dignidad de su hermano y el mandamiento de Dios, sino también la grandeza del Señor.

Como todos los pecados que se cometen en contra de Dios, el de la murmuración también tiene sus defensores. Hay quienes dicen que el pecado, los errores o las deficiencias de algún hermano, son la causa que provoca la murmuración en contra de él. Pero no puede haber algo más falso. Ningún pecado que el hombre cometa se justifica; todos nacen de una voluntaria elección. Nada ajeno a mi voluntad puede causar que yo peque en contra de Dios.

¿Qué se debe hacer entonces?: *"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado"* (Gálatas 6.1).

El pasaje no dice: *"Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, ustedes que son carnales, hablen de él con espíritu de cobardía"*. Cuando un hermano comete pecado, eso no motiva a que yo ande hablando de él a sus espaldas. A lo que motiva es a que yo tome mi Biblia, me asegure de la voluntad de Dios, hable de frente con mi hermano y lo rescate de su pecado.

Cuando observo a un hermano pecar, tengo el desafío o la oportunidad de rescatar a un alma del infierno o de condenarme junto con él. Me condeno si soy indiferente ante su pecado y me condeno si murmuro del pecador con otros. El único camino correcto es corregir bíblicamente el pecado, y esto, en caso de que me conste a mi o sea yo el ofendido; si no es así, entonces no es asunto mío. Hermanos, si un asunto ya se arregló, no tengo por qué enterarme, y si no se ha arreglado, que lo arreglen los implicados.

Si la falta de un hermano no es lo que provoca la murmuración, ¿cuál es entonces la causa? El pecado. No existe ninguna murmuración que no tenga su origen en otro pecado. La murmuración es solo el resultado o producto final de un pecado engendrado en el corazón, en el pensamiento.

La murmuración puede surgir principalmente de la hipocresía, de la carnalidad, del prejuicio, del odio, del orgullo, del egoísmo o, como en el caso de los hermanos de Moisés, de la envidia. *"Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová"* (Números 12.2). Aarón y María estaban celosos de que Dios favoreciera a Moisés. Tenían envidia de su jerarquía y autoridad, y eso motivaba sus murmuraciones. Como es común, un pecado originó el siguiente.

Otra de las defensas preferidas por quienes murmuran, es aparentar espiritualidad y preocupación por la obra de Dios. Incluso, llegan a fingir preocupación por la situación espiritual de aquel de quien están murmurando. Si se fija en la actitud de quienes murmuran al interior de la iglesia, hablan como si estuvieran motivados por fines espirituales, como si estuvieran preocupados realmente por la congregación, como si se estuvieran encargando de arreglar los problemas; casi parece que merecen o esperan el elogio, felicitación o agradecimiento por su murmuración. Si realmente buscaran la salvación de alguien, se dirigirían directamente con el indicado.

¿Se acuerda de las murmuraciones de los fariseos contra Jesús? Ellos presumían apego estricto a la ley de Dios, basaban sus acusaciones en la letra divina, se mostraban celosos y preocupados por su religión, por el templo y por su pueblo. ¿Tenían buenas intenciones hacia Jesús? ¿Deseaban rescatar a Jesús de sus errores? Ellos pensaban en sí mismos, en sus propios intereses y privilegios, en su propia imagen. Y toda su murmuración, no era sino el reflejo, resultado y manifestación de su propio pecado: odiaban a Jesús, le tenían temor y envidia y deseaban desacreditarlo. Esto fue evidente incluso a Pilato (Mateo 27.18). Eso es precisamente lo que en ocasiones se persigue: no se busca rescatar al hermano, se busca dañar su imagen, demostrar que no es quien dice ser. Pero esto se llama venganza.

Vemos aquí también otro detalle interesante: el pecado de la murmuración siempre es estimulado por quien la escucha. La murmuración, para existir, requiere de oídos prestos para recibir basura. La murmuración no existiría si fuera frenada a tiempo. Pero otra debilidad del ser humano, nacida de un complejo de inferioridad, no es solo hablar contra el ausente, sino escuchar todo aquello que denigre a los demás.

La murmuración, pues, es un pecado compartido: peca quien habla contra su prójimo, y peca quien escuchándolo, no hace nada para frenarlo o, peor aún, lo continúa esparciendo. En ocasiones nos resulta más fácil, cómodo o tentador repetir a otros lo que hemos oído, en lugar de ir con el indicado y arreglar el asunto de frente.

Y el pecado de la murmuración va creciendo y los problemas multiplicándose. Dice la Biblia que "*la lengua es un mundo de maldad, inflamada por el infierno, llena de veneno mortal*" (Santiago 3.5-8).

La murmuración destruye matrimonios, la comunión entre hermanos, y hasta congregaciones enteras, y luego nos quejamos de la murmuración, cuando a su debido tiempo, permitimos que nos enredaran en pecados ajenos, dimos oídos a chismes y alentamos al murmurador a continuar. Y es que el pecado de la murmuración es sumamente seductor, placentero y hasta gracioso, solamente nos parece repulsivo cuando se usa contra nosotros, o contra nuestros familiares. ¡Ahí sí apelamos a la justicia divina, a la congregacional y hasta a la legal! Ahí sí sabemos los pasos que se deben de seguir.

Dios castiga la murmuración: *"Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos"* (1Corintios 10.10-11).

Cuando nosotros leemos en la Biblia acerca de casos de murmuración, es para nuestra instrucción y advertencia. Dios castiga la murmuración, además de todo el daño que causa.

El más dañado de todos es el mismo murmurador. Quizá dañe la unidad y la obra de la iglesia, quizá perjudique en algo la reputación de algún hermano, pero, el más grande daño lo sufre el mismo murmurador. Pierde en automático la comunión con Dios, se condena al castigo eterno, queda ante sus propios oyentes como alguien con complejo de inferioridad, necesitado de denigrar a otros para hacerse notar a sí mismo.

¿Cuál es la ganancia de la murmuración? ¿Qué ganamos al hablar mal de otros? La murmuración no resuelve ningún problema, sino que los acrecienta y multiplica el pecado así como sus consecuencias. Si la murmuración resolviera algo, Dios la mandaría.
Además de todo, se arriesga a meterse en un gran problema personal, si es que se topa en su práctica con alguien que actuará como un verdadero cristiano.

En el pecado de la murmuración, ¿se fija que no se habla mal de otros con creyentes sabedores de las Escrituras? Casi siempre, toda la murmuración va dirigida, cobardemente, a nuevos convertidos, a inexpertos en las cosas de Dios, o a quienes tienen mucho tiempo en la iglesia, pero no han mostrado otra cualidad, sino la de andar de chisme en chisme.
Hay hermanos que no saben evangelizar, no pueden memorizar un texto, ni siquiera saben cuántos libros tiene la Biblia, pero sí saben en qué pecado está otro hermano, sí saben lo que se dice de él, sí saben qué hermanos están peleados, sí saben el pasado de alguna hermana, y además, se lo pueden narrar a usted en orden y con lujo de detalles sin problema alguno. Para satisfacer a la carne sí que tenemos memoria y capacidades.

Si usted es elegido para escuchar alguna murmuración, tenga cuidado e indígnese, porque el murmurador lo está catalogando como alguien ignorante o igual de chismoso y pecador que él. Debiera de tomar como un grave insulto cuando alguien le dice: *"yo sé que tú eres de confianza" o "sé que lo que te diga quedará entre nosotros"*. Si alguien le dice frases como: *"a mí no me consta, pero…"*, "yo supe que…", *"a mí se me hace que…"* cállele inmediatamente la boca y repréndalo duramente.

Si lo escucha, además de hacerlo parte de pecados ajenos que ahora tendrá que atender, indagar y solucionar, lo mete a usted en gran dificultad: El pecado de la murmuración trae como consecuencia el castigo eterno, por lo tanto, usted es testigo de un pecado que tendrá que reprender y exponer ante otros, si no desea la condenación de su hermano murmurador. Acuérdese: peca no solo quien dice cosas de algún ausente, sino también quien lo escucha y no lo aclara con el señalado.

El pecado de la murmuración es muy fácil de cometer, pero muy difícil de reparar. Lo más recomendable y sencillo es frenar la murmuración antes de que se manifieste. Sin embargo, la murmuración corre veloz, y cuando nos damos cuenta, ya nos embarcaron.

Vea el ejemplo del apóstol Pablo: *"Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?"* (1Corintios 1.11-13).

El apóstol es informado acerca de un problema personal que estaba causando cisma en la iglesia. Esa información no podía ser ignorada por el apóstol, y una vez escuchada, no podía quedarse sin hacer nada. Pero Pablo cita los nombres necesarios.

Cito del comentario de nuestro hermano Bill H. Reeves: *"El amor a la verdad, a la unidad de la iglesia, y a la salvación de almas involucradas en el pecado, exige que se busque la solución, revelándose información concreta a quienes puedan contribuir a la solución. (Los de Cloé eran personas responsables que no vacilaron en dar este reporte a quien podía ayudar efectivamente a los corintios). La solución se realiza si todos apelan a órdenes apostólicas. Pablo no dijo simplemente: "he oído que", o "se dice que", sino que nombró a sus informantes y declaró la acusación en términos precisos. La persona que viene diciendo: "Le voy a decir algo, pero no diga usted a nadie que yo se lo dije", o que dice: "Le voy a decir algo pero no puedo mencionar nombres", no merece ninguna atención. ¡Ignórese!"*

Cuando escuchamos una murmuración, la unidad de la iglesia y las personas involucradas están en grave peligro.

Si alguien le quiere comentar algo, adviértale primero dos cosas:

- Si no puede decirme nombres, y no quiere que diga el suyo, mejor no me diga nada.
- Si no quiere que se sepa lo que me va a decir, no me lo diga.

Si no se previno, y ya escuchó algo sobre alguien, deberá decirle al murmurador que vaya con el señalado y arregle ese asunto, de lo contrario, lo tendrá que hacer usted, por amor, con amor y buscando la salvación del murmurador, del señalado y de usted mismo.

La murmuración es un pecado público, es el que murmura quien se encarga de hacerlo público. Por lo tanto, no es suficiente con que le pida perdón a Dios. La persona que ha murmurado, deberá pedir perdón al afectado públicamente, independientemente de aclarar lo cierto o falso de su dicho. Como se decía hace poco, el pecado de la murmuración es muy fácil de cometer, pero muy difícil de reparar. Pero si se toman estas medidas preventivas y si se corrige el pecado como Dios dice, verá como desaparece el poder satánico de la murmuración.

Dios le bendiga y gracias por su atención a este estudio.

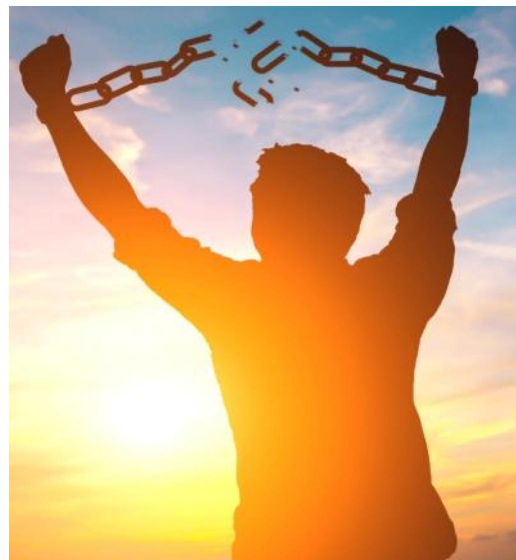
Tonalá, Jalisco - Agosto de 2013
Segunda Edición - Agosto de 2021

"Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (Mateo 12.37).

"Pon guarda a mi boca, oh Jehová; Guarda la puerta de mis labios" (Salmos 141.3).

La Parábola de

LOS DOS DEUDORES



Para entender más exactamente las diversas enseñanzas de la parábola de los dos deudores, es necesario que veamos antes el contexto del cual surge su exposición.

Dice así la Palabra de Dios: *"Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete"* (Mateo 18.21-22).

Acabando Jesús de explicar la forma en la que se deben de tratar y solucionar los problemas y las ofensas personales entre hermanos, Pedro le pregunta: *"¿y cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano?"*. Los rabinos enseñaban que se debía perdonar hasta tres veces. Pedro, queriendo verse más generoso, vuelve a preguntar antes de esperar respuesta: *"¿hasta siete?"*. La divina contestación le enseña a Pedro que el cristiano debe de estar dispuesto a perdonar siempre.

La interrogante de Pedro ha quedado debidamente contestada, pero Jesús, el maestro por excelencia, expone esta parábola para ilustrar y hacerle comprender a Pedro y a los demás (y a nosotros también), las razones espirituales de por qué debemos de estar siempre dispuestos y preparados para perdonar.

Continúa el Señor: *"Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda"* (Mateo 18.23-25).

La parábola de los dos deudores tiene el propósito de enseñarnos acerca de muchas cuestiones importantes al interior del reino de los cielos, que es la iglesia. En estos primeros versos se nos informa que todos comparecemos ante el Señor, y en esa circunstancia, todos resultamos deudores.

La cantidad de diez mil talentos representa una deuda imposible de pagar. Los impuestos que las provincias de Judea, Idumea y Samaria pagaban en conjunto cada año eran de solo 600 talentos. Este hombre debía diez mil talentos.

El pasaje que inmediatamente me viene a la mente, es: *"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"* (Romanos 3.23). Nosotros teníamos asimismo una deuda impagable para con Dios. Por el pecado nos encontrábamos esclavizados y pesaba sobre nosotros la justa condena de muerte. *"Porque la paga del pecado es muerte…"* (Romanos 6.23 a).

Además de mostrarnos que comparecimos delante del Señor estando muertos en nuestros delitos y pecados, nos enseña también acerca de la justicia de Dios. Una de las cualidades de Dios es su justicia, y no puede ser pasada por alto. Nuestros actos merecían la sentencia justa de Dios, así como el hombre de la parábola merecía ser vendido junto a su familia.

"Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda" (Mateo 18.26-27).

Vemos ahora la misericordia y el perdón de Dios. Observándonos en nuestra triste situación, que buscábamos pero no encontrábamos con qué pagar, el Señor es movido a misericordia, y nos extiende su perdón gratuito.

"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6.23). *"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús"* (Romanos 3.23-24).

Me imagino como cuando un niño pide comida y luego se busca y encuentra que no tiene con qué pagar. Y usted es movido a misericordia, y paga esa comida. Así nos miró Dios, y por su pura gracia y misericordia y amor, pagó por nosotros.

Esta parábola nos habla principalmente del perdón, comenzando con el ejemplo del perdón divino. El verbo perdonar es traducción del vocablo griego ***afiemi***, que significa: *"enviar afuera, despedir"*. Dios aleja de nosotros la culpa, y no guarda ya la cuenta de nuestras transgresiones.

Perdonar es no guardar rencor hacia la persona que nos ha ofendido, extraer de nuestro interior el daño recibido, así como todo resentimiento.

Sin embargo, eso se le olvidó al hombre de la parábola: *"Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda"* (Mateo 18.28-30).

Un denario era el salario diario de un jornalero. Esta deuda era insignificante, comparada con la que a él había sido perdonada. En su infinita sabiduría, Dios nos perdona gratuitamente una gran deuda, y luego nos coloca frente a la oportunidad de perdonar a uno de nuestros semejantes. Y Dios observa. La actitud de este siervo hacia su consiervo nos puede parecer increíble, pero es la actitud misma que muchas veces tomamos ante aquellos que nos ofenden.

"Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía" (Mateo 18.31-34).

Dios observa y Dios se entera de lo que sentimos, pensamos y hacemos. El siervo malvado vuelve a ser citado a comparecer ante su señor. Quizá acudió muy seguro y confiado, pues ya no tenía ninguna deuda con el rey. Pero para su sorpresa, toda aquella deuda que le había sido perdonada, le vuelve a ser cargada. Ahora, además de todo, sin posibilidad alguna de ser perdonado nuevamente. La falta de misericordia entre los siervos, causa enojo en el Señor.

¿Será injusta la acción del rey? No, porque dice la Escritura: *"Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio"* (Santiago 2.13).

Es muy llamativa la pregunta que el rey hace: *"¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?"*. ¿Cómo debemos de tener misericordia de los hermanos? Como Dios tuvo misericordia de nosotros. De la misma manera, en la misma forma.

Ordena el Señor: *"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo"* (Efesios 4.32). O como dice el pasaje paralelo en Colosenses 3.13: *"De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros"*. Aun alguien puede atreverse a preguntar: *"¿Y cómo nos perdonó Dios?"*.

Bueno, hay que recordar: *"Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación"* (2Corintios 5.19).

Ofreciendo a su propio Hijo unigénito para ser sacrificado, para que sufriera por nosotros y nos evitara la sentencia por el pecado. De esa manera Dios no les tomaba en cuenta sus pecados a los hombres: proveyendo un medio de perdón y salvación.

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5.6-8).

Eso reitera Efesios 2.1: *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados”*. Esto revela el carácter de Dios en cuanto a su amor, misericordia y perdón. Dios pues no se esperó a que nos perfeccionáramos para después dar la vida de su Hijo. Ni tampoco su perdón responde a un merecimiento nuestro.

El perdón divino toma la iniciativa, a pesar de ser Dios el ofendido. Esto nos enseña que no estamos obligados a esperar que el ofensor vaya a nosotros a pedirnos perdón. Podemos, y de hecho debemos de tomar la iniciativa, y buscar nosotros la reconciliación.

“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano” (Mateo 18.15).

El objetivo no es humillar al hermano, demostrar que tenemos la razón o cosas semejantes. El objetivo es ganar al hermano, salvándolo, y salvándonos a nosotros mismos, de la condenación eterna.

Dice el Señor: *“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante”* (Mateo 5.23-26).

Veamos tres ejemplos bíblicos del verdadero perdón. El de Jesús en la cruz: *“Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes”* (Lucas 23.34). El de Esteban siendo apedreado: *“Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió”* (Hechos 7.60). Y el de Pablo siendo abandonado por sus colaboradores: *“En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta”* (2Timoteo 4.16).

Ninguno de ellos esperó a que el pecador se arrepintiera, viniera a él y le pidiera perdón. ¿Sabe por qué? Porque tenían el carácter de Dios. Eran hombres que pertenecían a Dios y actuaban conforme a su corazón. Cuando no perdonamos, nos creemos superiores a Dios mismo. Si decimos que no podemos perdonar como Dios lo hace, nos presumimos superiores a Dios.

Dios otorga el medio de gracia completo, el sacrificio de Cristo satisface el pago por el pecado. Mas la obtención de su perdón es condicional. Las personas han de aceptar el perdón de sus pecados mediante la obediencia al evangelio de Cristo.

Nosotros también debemos de perdonar genuina y completamente al ofensor. Y el ofensor obtiene el perdón si se arrepintió y pidió perdón sinceramente. Sin embargo, a nosotros no nos toca juzgar lo verdadero del arrepentimiento de quien nos pide perdón, pues solo Dios puede ver los corazones y las intenciones.

Dice Cristo: *"…y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras…"* (Apocalipsis 2.23). Cuando alguien dice: *"no lo perdoné porque no estaba verdaderamente arrepentido"*, se pone peligrosamente en el lugar de Dios. A nosotros nos corresponde únicamente perdonar de forma completa y sincera.

Si no lo hacemos, hay consecuencias: *"Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas"* (Mateo 18.35).

Debemos de perdonar a quienes nos ofenden, nos dañan o nos quitan algo, y hacerlo *"de todo corazón"*. ¿Por qué?: *"Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas"* (Mateo 6.14-15).

Hemos sido perdonados de todos nuestros pecados. Nos ha sido perdonada una deuda que era impagable y que nos condenaba al castigo eterno. Pero una de las condiciones para obtener ese perdón, es que perdonemos a nuestro prójimo de la misma manera en que Dios nos perdonó a nosotros.

Si no lo hacemos así, si no queremos o no somos capaces, esa deuda volverá a ser nuestra. Los pecados que cometemos hoy en día no nos serán perdonados. No basta con solo haber creído en Cristo, habernos arrepentido y bautizado para el perdón de pecados. Perdonar a nuestros semejantes, es también un requisito de salvación, y a menudo muy descuidado.

¿No lo cree así? Vea este pasaje: *"Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas"* (Marcos 11.25).

Cada que oremos a Nuestro Padre, debemos de hacerlo después de haber perdonado cualquier cosa que tengamos contra alguien. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados"*.

Nosotros oramos a Dios Padre para darle alabanza, para agradecerle por todas sus bendiciones, para rogarle primeramente por las necesidades de los demás y luego por las nuestras, y para pedirle perdón por los pecados que hayamos cometido en el día. Pero según este pasaje, todo eso debimos hacerlo después de perdonar de todo corazón cualquier cosa que tengamos contra alguien. Si no, Dios no nos ha perdonado los pecados que le hemos confesado, aunque nos hayamos arrepentido de todo corazón.

¿Se da cuenta de lo delicado de este asunto? ¿Cuántos pecados tendremos sin perdonar? Existen personas que, increíblemente, no pueden perdonar las faltas de otros, cuando ni siquiera son los directamente ofendidos. Hay gentes que dicen: *"odio a esa persona, porque hace veinte años le pegó a mi tía"*.

A veces decimos perdonar, pero no olvidamos. Eso no es perdonar. Por lo menos no es perdonar como Dios lo hace. Dice así la Escritura: *"Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades"* (Hebreos 8.12).

Nuestros pecados ya no están en la mente de Dios. Dios ya no se acuerda de ellos. Así, en esta misma forma, es que debemos de perdonar a aquellos que nos han ofendido. Obviamente, nos acordamos de lo que nos hicieron, pero ese recuerdo ya no nos daña, ni daña nuestras relaciones actuales.
Es cierto que el perdón no cambia el pasado, pero puede cambiar el futuro. Puede cambiar el futuro de una relación, o por lo menos, puede cambiar nuestro futuro inmediato y eterno, al permitirnos crecer, madurar y perfeccionar nuestro cristianismo.

Si usted no quiere hacerle un bien a aquel que lo ofendió, no lo perdone por eso, perdónelo para hacerse un bien a usted mismo. Debemos de entender que el perdón no es algo que se merezca; no es un premio que da al ofensor, es un regalo que se hace usted. El perdón es un regalo inmerecido dado por un ser superior.
La estadista Indira Gandhi dijo: *"El perdón es una virtud de los valientes"*. Según Dios, la capacidad de perdonar es facultad exclusiva de aquellos que se quieren salvar. No es de todos el perdonar; solo las personas grandes, fuertes y sanas, pueden realmente perdonar.

Perdonar es más que simplemente olvidar: es dejar salir el dolor de nuestro corazón. No se puede caminar por la vida teniendo tantas heridas abiertas y sangrando. Las personas que no perdonan, se dañan a sí mismas y dañan sus relaciones actuales. Si alguien dice: *"yo ya perdoné",* pero el recuerdo la afecta, se daña a sí misma y molesta a otros, en realidad no ha perdonado nada.
Esto puede afectar nuestra misma conversión a Cristo. Usted creyó que Jesucristo es el Hijo de Dios, se arrepintió de sus pecados, confesó su fe y se bautizó para el perdón de sus pecados, sí, pero ¿lo hizo después de haber perdonado todo a sus semejantes? Esto es algo que solo usted sabe y solo usted debe examinar, buscando la salvación de su alma.

Las consecuencias emocionales y físicas de no perdonar son muchas y muy graves: aumenta el estrés, altera la presión y se puede sufrir hasta un ataque cardiaco. Las consecuencias espirituales son superiores: Dios no perdona nuestros pecados, se pierde la comunión con él y por tanto nos condena al castigo eterno.
Muchos cristianos sufrirán eternamente en el infierno tan solo por no haber perdonado alguna ofensa insignificante.

No quiero que termine esta lectura solo sabiendo un poco más de la voluntad de Dios. Quiero desafiarlo a que, no en este día, sino en este preciso momento, perdone usted a la persona que más le ha dañado. Casi siempre es algún familiar, que nos dañó mucho en el pasado y a quien no hemos podido perdonar. Se dice que se puede perdonar más fácilmente a un enemigo que a un amigo. Las ofensas de quien amamos nos lastiman más. Pero precisamente por eso debemos de perdonar.

Saque de una vez por todas de su corazón aquel sentimiento que lo ata, que lo tortura y que no lo deja avanzar espiritualmente. No minimice el daño, no lo ignore, perdone para que sane completamente. Dígale mentalmente a la persona: *"eso que me hiciste me hizo mucho daño, eso que me quitaste me costó mucho, pero ¿sabes qué?, te lo regalo, me desprendo de eso, ya no quiero seguir cargando con este dolor"*.

Tal vez deba perdonarse a usted mismo, a veces esto es lo más difícil. Quizá ha cometido errores que sencillamente no puede olvidar. Pero, ¿quién no lo ha hecho? Todos hemos pecado, todos hemos fallado, todos hemos hecho cosas vergonzosas. Su recuerdo nos puede servir de enseñanza y advertencia, pero jamás debe de limitarnos, derrumbarnos ni condenarnos.

Si se ha arrepentido de corazón y le ha pedido perdón al ofendido y a Dios verdaderamente, no se siga torturando de a gratis. No menosprecie la sangre en que fueron y continúan siendo lavados sus pecados, no ignore ni dude del amor, el perdón y la misericordia de Dios. ¿Por qué guardar en el corazón lo que ya no existe ni en la mente de Dios?

Vaya en oración y pídale a Dios que le acompañe y ayude en este paso. Pídale que le dé fuerzas para seguir su ejemplo. Sienta en su corazón el bálsamo liberador del perdón, sienta como fluye hacia fuera todo ese dolor, ese resentimiento, esa amargura. Dice la Palabra de Dios: *"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida"* (Proverbios 4.23). Permita que Dios restaure su corazón, para que pueda volver a decirle con toda certeza y confianza: *"este es tu trono, mi Dios y Señor mío"*. (Lea Salmos 32.1-6).

Bendiciones en Cristo y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Marzo de 2017

SUFRID EL AGRAVIO



Dice así la Palabra de Dios: *"Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?"* (1Corintios 6.5-8).

La Biblia Latinoamericana traduce así: *"De todos modos ya es una desgracia que haya entre ustedes pleitos, pero, ¿por qué no mejor soportar la injusticia? ¿Por qué no aceptar perder algo?"*

Entre los hermanos en la ciudad de Corinto estaba sucediendo algo que debería de causar vergüenza. Además de las deficiencias doctrinales, las divisiones entre partidos y los pecados personales, entre los hermanos había pleitos, fraudes y litigios ante autoridades civiles. A lo largo de la historia siempre ha habido y desgraciadamente siempre habrá problemas al interior de la iglesia, a causa de tener miembros débiles y desobedientes a la voluntad de nuestro Señor.
Dice Pablo que era ya demasiado que entre hermanos en Cristo existieran problemas, más todavía que esos problemas fueran llevados al conocimiento de autoridades paganas, en lugar de ser capaces de resolverlos al interior de la misma iglesia.

Por su pertenencia al Señor y el conocimiento de sus enseñanzas, debieran de ser capaces y estar dispuestos a pasar por alto los despojos y las injusticias. Pero no solo no las pasaban por alto, sino que ellos mismos las cometían, y a los hermanos. Que un incrédulo estafe a un cristiano es común y hasta de esperarse, pero que un hijo de Dios estafe a su hermano, es una tragedia que indigna al Señor.

Pero el punto principal de la exhortación de Pablo, así como de este sencillo estudio, es: ¿Por qué no sufres mejor el agravio? ¿Por qué no puedes dar por perdido aquello que te han quitado? ¿Por qué no pasas por alto lo que se dice de ti? ¿Por qué le concedes tanta importancia a los bienes materiales?

EL EJEMPLO DE MOISÉS

No solo los israelitas, sino la misma familia de Moisés lo critican duramente: *"María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita. Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová. Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra"* (Números 12.1-3).

En mi estudio El Pecado de la Murmuración, comento este pasaje así: *"dice la Palabra de Dios "y lo oyó Jehová". El Señor escucha todas y cada una de nuestras palabras. Antes de que la persona ofendida se entere, Dios ya lo escuchó. Dios es omnipresente y omnisciente, y María y Aarón deberían saberlo bien, porque ellos mismos eran profetas de Jehová. Pero tuvieron en poco no solo la dignidad de su hermano y el mandamiento de Dios, sino también la grandeza del Señor".*

Moisés no se creía importante como para ser afectado: *"Y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros? Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová"* (Éxodo 16.7-8).

Moisés, el profeta y legislador de Dios, aquel que conocía y hablaba con Jehová cara a cara, no tomó las murmuraciones de los judíos como cosa que debiera de afectarle o que debiera aclarar y llevar a los culpables ante la justicia. ¿Se imagina cuando iba a acabar? Moisés puso en primer lugar su obra y misión, así como la gloria de Dios y su recompensa.

Dios da testimonio de que Moisés era el más manso de toda la tierra. El diccionario Encarta define la palabra manso como *"De condición benigna y suave"*. Moisés era humilde, según la mayoría de las versiones. Otras versiones le llaman sufrido, e inmediatamente nos viene a la mente la definición que Dios nos da en 1Corintios 13: *"el amor es sufrido"*. Moisés solamente oraba por aquellos que lo atacaban.

LA ENSEÑANZA Y EL EJEMPLO DE JESÚS

Jesús de Nazaret nos dice en su enseñanza: *"Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"* (Mateo 5.38-48).

Aquí Jesús nos da uno de los mandamientos más difíciles para cumplir, pero a la vez también más beneficiosos para nosotros mismos, para nuestra paz mental, tranquilidad emocional y bienestar espiritual.

Las notas de la Biblia del Diario Vivir comentan: *"Cuando somos agraviados, con frecuencia nuestra primera reacción es buscar desquite. Jesús nos dice que debiéramos hacer el bien a los que nos causan daño. No debemos guardar resentimientos, sino amar y perdonar. Esto no es natural: es sobrenatural, y solo Dios puede darnos la fuerza para amar como Él lo hace. En lugar de buscar venganza, ore por los que lo hieren".*

¿Cuántas veces hermanos, no buscamos venganza disfrazándola de justicia? A menudo decimos cosas como: *"me hizo, le hago; no me saluda, no lo saludo; me cobró de más, le cobro de más; habló de mí, hablo de él".* Eso se llama venganza hermanos.
Es natural, somos seres humanos, es normal que defendamos nuestros derechos, nuestros bienes y nuestra dignidad. Pero nuestro Dios quiere que seamos como Él, que seamos de otra naturaleza, que veamos las cosas de manera diferente, si es que queremos actuar como sus hijos.

¿Qué o cuánto es realmente lo que se pierde? ¿Vale eso nuestra salvación? ¿Vale eso nuestra alma? ¿Vale eso nuestra paz y tranquilidad? ¿Vale eso la gloria de Dios? Puede ser que lo que nos están defraudando sea en verdad algo costoso. En tal caso no minimice el daño o dolor sentido; exprese todo lo que siente y le duele el daño, y enseguida diga: *"te lo obsequio, te lo regalo, me desprendo de eso".*

Cuando usted aprenda a perdonar de verdad, cuando lo natural sea pasar por alto las ofensas recibidas, olvidar el perjuicio recibido, entonces se sentirá como un prisionero que ha sido dejado en libertad. El resentimiento es como una prisión para nuestro corazón, no nos deja vivir, no nos deja ser felices, no nos deja aspirar a la vida eterna. A nadie más le afecta lo que usted siente, solamente a usted.

Quien le hizo daño ni siquiera se acuerda de usted. Alguien puede quitarle sus pertenencias temporales, pero usted decide si le entrega también la paz de su vida, de su corazón y de su alma. Si usted decide hacerse prisionero de la amargura, la venganza y el resentimiento, aumentará el daño recibido, dañará su salud física y espiritual, además de que comprometerá su relación con Dios. Usted solito puede hacerse más daño que aquel que lo dañó.

A pesar de estas palabras del Señor y de un servidor, usted puede decir: *"es que usted no sabe lo que me quitaron o lo que me hicieron", "es muy fácil hablar bonito cuando no se está en la misma situación", "a ver diga eso después de sufrir lo mismo que yo", "a ver ponga el ejemplo de lo que dice".*

¿Qué le parece si recordamos mejor el ejemplo de Cristo Jesús y lo que le hicieron? El Señor es nuestro máximo ejemplo en cuanto a la actitud que se debe de tomar frente al atropello.

“Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1Pedro 2.19-23).

¿Acaso lo que usted ha sufrido se compara un poco a lo que sufrió el Señor? A Jesús lo abandonaron quienes habían prometido seguirlo hasta la muerte, de Jesús se burlaron sus enemigos públicamente, fue juzgado injustamente, fue escupido, golpeado y abofeteado en el rostro, toda su piel fue descarnada por los azotes, sus sienes traspasadas por filosas espinas, sus manos y pies clavados con cinceles en una cruz, su costado traspasado por una espada.

Jesús no solo no se resistió al atropello y a la misma muerte, sino que aun su boca no abrió para quejarse, ni para maldecir, ni para amenazar. Dice Isaías: *“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”*. Si Jesús habló, fue solo para implorar a Su Padre Celestial que perdonara a quienes lo estaban asesinando. ¿Y sabe para qué soportó todo eso? Para mostrar su amor y perdonarnos.

Ahora, ore y dígale al Señor que usted es tan grande que no puede perdonar a su prójimo, dígale que su prójimo no lo merece, dígale al Señor que usted es tan importante que no puede dejarse pisotear, dígale que usted ha trabajado tanto que no puede perder sus pertenencias. Dígale al Señor que no puede seguir su ejemplo y sus pisadas. Pero dígale también, que de ninguna manera puede ser usted su hijo.

Todo el dolor que causaron a nuestro Señor Jesucristo, no se compara con el dolor que le causamos con nuestra desobediencia y nuestro orgullo. Y dice el Señor: *“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”* (Mateo 6.14-15).

¿Se imagina que Dios tuviera nuestra actitud? ¿Cuánto no ofendemos nosotros a Dios, y él sigue teniendo de nosotros misericordia, perdón y paciencia? ¿Nosotros sí lo merecemos? Ya que nos gusta tanto la justicia debiéramos de responder estas preguntas.

Muchas veces decimos que perdonamos, que pasamos por alto las cosas, quedamos como los buenos de la película, pero al contarle a otro lo que nos hicieron, eso no es perdonar ni pasar por alto nada. Eso es vengarse del otro dañando su imagen ante los demás, es murmuración y es pecado delante de Dios.

"Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos" (1Tesalonicenses 5.15). Dejemos de quejarnos y de murmurar, y aprendamos a no sentirnos tan ofendidos, aprendamos a olvidar pronto las ofensas, y a dejar en manos de Dios aquello que nosotros no podamos solucionar completamente.

LA JUSTICIA DE DIOS

Ahora, sufrir el agravio, no significa que quedará impune nada. El Señor nos marca un proceso qué seguir cuando existan ofensas personales o pecados públicos.

Sufrir el agravio es no sentirse ofendido en extremo, estar dispuesto a perdonar setenta veces siete a aquel que nos ofendió y nos pide perdón. Significa no dañarnos tanto por aquel que no nos pide perdón, no darle tanta importancia a las cosas materiales, y si se la damos, aprender a desprendernos de ellas.
Significa no buscar nuestra venganza personal, no hacer nosotros lo mismo, no llevar asuntos de la iglesia ante los incrédulos, ni a nuestra familia, ni reñir enfrente de ellos. Significa aplicar la disciplina de Dios pero por amor, sin rencor y para salvación; significa poner por encima los objetivos y la obra de Dios, antes que nuestros propios intereses.

"No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Romanos 12.19).

Antes de que Moisés supiera de las murmuraciones de sus hermanos, Jehová ya lo había escuchado, antes que usted se entere que lo han despojado de algo, el Señor ya tomó nota, antes que usted sepa que lo han dañado, Dios ya lo anotó en su libro, y ante Dios nada quedará impune, Dios no pasará por inocente al culpable. Cuando nosotros nos obsesionamos con llevar ante la justicia al que nos perjudicó, demostramos poca fe en la justicia de Dios, en Su Palabra, y por lo tanto en Dios mismo. Le decimos a Dios: *"tú no vas a hacer nada, tengo que hacer justicia yo"*.

¿Qué siente usted cuando le avisan que alguien golpeó a su hijo o le robó alguna pertenencia? Imagínese cómo se siente Dios cuando mira que uno de sus hijos es defraudado, calumniado, ofendido. Dice Hebreos 10.31: *"¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!"*
Quien se atreva a meterse con la familia de Dios se está arriesgando a terribles consecuencias en esta vida y por la eternidad.

Así dice el Señor: *"Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es"* (1Corintios 3.17).

Mucho cuidado hermanos con menospreciar a los hermanos, con hablar en contra de la iglesia, con no pagar a algún hermano su préstamo, con burlarse de algún defecto, con hacer, participar o promover la mas mínima división, contienda, desorden o discrepancia, porque los ojos del Señor están sobre su pueblo, y si alguien toca a sus ungidos, dice Zacarías, que es como si le tocaran la niña de sus ojos.

En conclusión hermanos, se trata de practicar aquello que es más conveniente para todos, principalmente para los inocentes. El más grande daño se debe a la importancia que le damos a las cosas que suceden, que nos hacen o que nos quitan. Pero en el Cielo tenemos nuestra verdadera posesión, ahí está nuestra herencia, nuestro tesoro. No lo cambiemos por un plato de lentejas aquí en la tierra. Dejemos los bienes presentes a quienes no van a poder disfrutar de los celestiales.

El Señor guarde su camino, su mente y su corazón.

Tonalá, Jalisco - Octubre de 2014
Segunda Edición - Agosto de 2022

CAMINO A JERUSALÉN



Dice así la Palabra de Dios: *"Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar"* (Jeremías 29.10-14).

Después de la caída de los reinos de Israel en el año 721 antes de Cristo, y de Judá en el 586, los judíos sobrevivientes son llevados a diversas naciones de la región mesopotámica. Los asirios dispersan por todos sus dominios a las tribus del reino del norte, lo que provoca su pérdida total y su reemplazamiento por los aborrecidos samaritanos. Los del reino del sur son llevados por los babilonios principalmente a su territorio, lo que los ayuda no solo a mantenerse como una comunidad, sino también a retornar, llegado el momento, a la tierra palestina.

El retorno del pueblo de Dios a la tierra santa, responde a una profecía que manifestaba el amor, la gracia y la fidelidad del Señor. Dios había determinado que, pasados 70 años del cautiverio de Judá por Babilonia, su pueblo regresara y ocupara nuevamente la tierra prometida, reedificara el templo destruido por Nabucodonosor y fuera restaurada la vida social y religiosa de los hijos de Israel como pueblo santo y elegido. Esos eran los planes del Señor, esos eran sus propósitos, sus designios y sus pensamientos para con el remanente de Israel.

A pesar de toda la rebeldía del pueblo judío, a pesar de que habían provocado su ira santa, a pesar de que habían sido castigados por siete décadas, Dios solamente tenía para ellos pensamientos de bien y de paz.

En los comentarios de la Biblia del Diario Vivir se lee: *"A todos nos alienta un líder que nos motiva a seguir adelante, alguien que cree que podemos llevar a cabo la tarea que nos ha*

encomendado y que estará con nosotros a lo largo del camino. Dios es esa clase de líder. Conoce el futuro y sus planes para nosotros son buenos y están llenos de esperanza. Mientras el Dios que conoce el futuro nos proporcione nuestra agenda y vaya con nosotros cuando realizamos su misión, tendremos esperanza ilimitada. Esto no significa que no tendremos dolor, problemas ni sufrimiento, sino que Dios nos ayudará a llegar a un final glorioso".

Decía el apóstol Pablo: *"Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza".*

Qué gran consuelo y esperanza nos proporcionan las Sagradas Escrituras, cuando nos describen a un líder y conductor como el Señor. Por ellas sabemos que nuestro Señor se acuerda de nosotros y de nuestro peregrinaje; por ellas sabemos que nuestro Dios solamente tiene propósitos y planes buenos para nosotros. Pero también llegamos a saber acerca de su misericordia, que a pesar de nuestras debilidades y caídas, él siempre está ahí, dispuesto como un padre para levantarnos y ayudarnos a seguir adelante.

Buscar a Dios tiene que ver también con reconocer que nada en nuestro camino depende solo de nosotros, debemos reconocerlo en todos nuestros caminos y él enderezará nuestros pasos. Podemos tener muchos planes o propósitos, pero es solo Su poder lo que nos lleva de triunfo en triunfo y nos permite realizar cada acción en nuestro diario vivir. Pero debemos buscarlo tal como se los dice a los judíos: *"me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón".*

EL INSTRUMENTO DE DIOS

Ahora veamos de qué forma el Señor teje los hilos de la historia para cumplir con sus objetivos. En 688 antes de Cristo, el profeta Isaías escribe: *"Que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado"* (Isaías 44.28).

Aun antes de la misma caída del pueblo elegido, Dios mismo habla de un personaje que se llamaría Ciro, que permitiría la edificación de Jerusalén y la fundación del templo. Durante el cautiverio de los judíos en Babilonia, y debido a la debilidad del sucesor de Nabucodonosor, un nuevo imperio domina al mundo conocido, el imperio Medo-Persa, dirigido por un hombre llamado Ciro.

Veamos, 150 años después, el cumplimiento de la profecía de Isaías: *"En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y*

también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén" (Esdras 1.1-4).

Ciro no actúo tampoco por propia iniciativa. No se le ocurrió a él liberar a los judíos, ni mucho menos enviarlos a reconstruir el templo y la adoración en Israel. Todo respondía a una decisión y plan divinos, plasmados en la Palabra de Dios muchos años antes aun de que Ciro naciera. (Según Josefo, Ciro llegó a tener conocimiento de la profecía de Isaías acerca de su persona y sus hechos).

Contrario a las costumbres de los reyes orientales, Ciro no solo determina la libertad para los judíos en su reino, sino además se siente y reconoce como el instrumento divino que hará volver a los judíos a su tierra y edificará el templo de Jerusalén destruido por las tropas babilónicas. Los judíos saldrían de Babilonia con diversos bienes proporcionados por sus mismos captores y vecinos paganos.

Cabe hacer notar, que por notas de la historia universal, sabemos que Ciro no era ni siervo de Jehová, ni lo reconocía como el Dios supremo. Ciro consideraba a Ahura Mazda como el dios superior a todos los dioses. Pero a cada pueblo que conquistaba, no solo le permitía grandes privilegios socio-económicos, sino que respetaba sus deidades y cooperaba en la construcción de sus templos. Así buscaba granjearse tanto la fidelidad de sus súbditos como la bendición de todos los dioses.

Podemos ver entonces, que en el cumplimiento histórico de los designios de Dios y en la manifestación de su gloria y fidelidad, el Señor echará mano de cualquier medio, y en pleno ejercicio de Su soberanía, se valdrá incluso de los elementos menos pensados, con tal de hacer y buscar el bien para su pueblo.
Hasta el día de hoy, cuando somos bien tratados o prosperamos o alguna persona o circunstancia nos favorece en nuestra vida, no es sino gracias a la voluntad y al cuidado de nuestro gran Dios. Y debemos de reconocer su soberanía en cada aspecto beneficioso que obtengamos o experimentemos.

LÍDERES DE CORAZÓN

Otra de las bendiciones que el pueblo de Dios recibiría para facilitarle su regreso a Jerusalén, serían los excelentes líderes espirituales puestos por Dios como sus conductores.
Vea la dedicación del sacerdote y escriba Esdras:

“Este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras. Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes. Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey. Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios. Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (Esdras 7.6-10).

Esdras era un hombre consagrado al estudio diligente de la Palabra de Dios. Para ello había preparado su corazón, a esa obra estaba entregado en cuerpo y alma. Inquiría en la ley de Jehová, la cumplía cabalmente, y así enseñaba a hacer al pueblo de Dios. Vea su diligencia en la enseñanza:

“Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra. Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura. Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley” (Nehemías 8.5-9).

Cuando los hombres de Dios se entregan de corazón al estudio de las Escrituras, cuando saben perfectamente hacia dónde dirigir al pueblo de Dios, y se comprometen con la unidad y la obra del Señor, el pueblo de Dios es altamente bendecido. El pueblo de Dios necesita, merece, urge de líderes con estas características. Cuando hacen falta, o cuando huyen como Jonás al principio, el pueblo perece, por falta de conocimiento de Dios.

EL ESPLENDOR DE BABILONIA

Todo pareciera ir a favor del pueblo de Dios, el Señor había declarado el fin del castigo, los reyes paganos habían decretado la libertad para los cautivos, y aun hasta ayudado económicamente para la reconstrucción del templo en Jerusalén.

Y sin embargo sucedió lo que no debía de suceder: muchos no quisieron volver a Jerusalén, prefirieron quedarse en Babilonia, embelesados por su belleza, cautivados por su prosperidad y grandeza.

Babilonia significa *"la puerta de los dioses"*. Era el centro del culto al dios Marduk. Durante el reinado de Hammurabi la había convertido en la ciudad más hegemónica de la Mesopotamia, quitándole el honor a la misma Ur de los caldeos. Sobre todo Nabucodonosor II se había empeñado en hacer de ella una ciudad bellísima. Los mismos griegos llegaron a considerar a sus jardines como una de las maravillas del mundo antiguo. El gran historiador Herodoto, quien la visitó en el 460 A.C. declaró que *"supera en esplendor a toda ciudad del mundo"*. Son tantas referencias históricas acerca de la influencia de Babilonia, acerca de su historia, cultura, riqueza, religión, comercio, política, etc., que no nos es posible reproducir con suficiente detalle y justicia.

Pero, ¿Qué decir respecto a Jerusalén? ¿Qué punto de comparación se puede encontrar? Aun sin compararla con Babilonia, Jerusalén es solo un montón de ruinas; el templo y las grandes edificaciones habían sido reducidos a cenizas, como habitantes de la tierra habían quedado solo los viejos, pobres y enfermos, no existía atractivo económico o comercial. Además de todo eso, el camino a Jerusalén no se encontraba exento de molestias, peligros y sobre todo de sacrificios.

Y aun llegando a Jerusalén con bien, había que invertir los bienes propios en la reconstrucción del país, un país que la mayoría de ellos no conocían. Habían vivido toda una vida en Babilonia, 70 años. Quienes eran viejos habían sido llevados ahí siendo niños. Estaban acostumbrados a la cultura babilónica, ahí habían hecho sus bienes. Dice el libro de Esdras que quienes regresaron llevaron consigo siervos y siervas, cantores e infinidad de animales de carga y metales preciosos. Y muchos prefirieron gozar de sus bienes en Babilonia, que ir a la santa ciudad de Jerusalén.

Lo mismo sucede hoy en día: estamos acostumbrados a esta tierra y a sus encantos y deleites, que seguir el camino de Dios con sus sacrificios y limitaciones, parece poco atractivo. Y muchos quedan en el camino, se entregan a los deleites de este mundo, y deciden no ir a aquella patria celestial que les parece desconocida y les es ajena.

LA DESIDIA ESPIRITUAL

Pero no crea que solo quienes se quedaron en Babilonia actuaron de forma ingrata hacia Dios. Aun quienes habían hecho el viaje a Jerusalén, pensaron que estaban de vacaciones. Dice acerca de esto el profeta Hageo:

"Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y recogéis

poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa" (Hageo 1.2-9).

Aun saliendo de un castigo de 70 largos años, el pueblo de Judea no se decide a poner en primer lugar la gloria y la obra del Señor por encima de sus propios negocios e intereses. Regresan a Jerusalén, y se dedican a reedificar sus casas, a reparar sus viñas, a reactivar la industria y el comercio. Y no solo edificaban sus casas, sino que se esmeraban en adornarlas lujosamente. ¿Y la casa de Jehová? Estaba desierta. A ellos no les importaba un cacahuate la restauración del templo y del culto verdadero a Dios. Cada uno de ellos corría a su propia casa.

En la actualidad no sucede cosa distinta: todos estamos ocupados y afanados con nuestros propios intereses y gustos, esmerados en amontonar pertenencias y gozar de diversos deleites, a nuestra propia obra nos dedicamos con esmero, nos pulimos por sacar el mayor beneficio personal.

¿Y la casa de Dios que es la iglesia? ¿Y su obra? Cada quien puede dar a Dios una mejor respuesta. Solo vemos que a pesar de que pasen milenios, la desidia, indiferencia e ingratitud del pueblo de Dios sigue siendo exactamente la misma.

LA REEDIFICACIÓN DEL TEMPLO

Hubo un momento en el que los judíos supieron para qué habían sido devueltos a Jerusalén, y pusieron el cimiento del segundo templo.

"Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos" (Esdras 3.10-13).

Mientras los jóvenes daban grandes gritos de alegría, los más viejos, quienes habían visto la gloria del templo de Salomón, lloraban en alta voz, al ver lo pequeño de esta nueva obra. Ellos sentían tristeza y no encontraban punto de comparación de este templo con lo excelso del primer templo.
Pero al mismo tiempo también, estaban menospreciando un lugar que sería mucho más glorioso que aquella primera edificación. ¿Por qué llegaría a ser mucho más glorioso este segundo templo? El profeta Hageo nos lo aclara:

"¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos? Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis. Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos" (Hageo 2.3-9).

La gloria del segundo templo, llamado después templo de Herodes, sería superior a la del primer templo de Salomón, sencillamente porque sería visitado por Dios mismo en la persona de Jesucristo.

El profeta Malaquías lo predice con estas palabras: *"He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos"* (Malaquías 3.1).

Ahora es que comenzamos a ver lo trascendental de los planes de nuestro Dios, lo valioso de sus promesas y propósitos, la gloria de su poder y el cumplimiento fiel de su palabra.

Su pueblo debía ser traído de vuelta a Jerusalén, el templo debería ser reedificado, el culto plenamente restaurado. Dios movió su providencia, los imperios del momento coadyuvaron con los planes y los profetas de Dios condujeron al pueblo.

El pueblo de Dios entonces sería preparado y santificado, para recibir en su seno, y para ser testigo y protagonista del acontecimiento más importante de la historia humana: la Encarnación de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Verbo Eterno, el Mesías prometido, el mismo Señor de la gloria de Israel.

¿Se da cuenta del por qué no debemos de menospreciar a la iglesia del Señor? Este lugar puede considerarse muy sencillo, común y corriente. Los actos que llevamos a cabo pueden parecernos muy insignificantes o tediosos. Las personas que estamos aquí pueden parecernos muy defectuosas. Puede llegar a cansarnos el hecho de tener que venir a las reuniones.
Pero el Señor está presente en este lugar; es glorificado y pone atención a cada acto que realizamos; las personas que estamos aquí somos llamadas el templo de Dios. La Biblia advierte que es muy delicado dañar en lo más mínimo al templo de Dios, quien se atreva será destruido por el Señor. Jamás considere a las reuniones de la iglesia como algo insignificante, aburrido, o secundario. Faltar a las reuniones de la iglesia no es cualquier cosa, no es un pecado pequeño, no es para causar risa.

ENEMIGOS AL ACECHO

Por supuesto que no solo el camino a Jerusalén estaría lleno de dificultades, aun llegando a la santa ciudad y estableciéndose en ella, habría problemas. Los adversarios detienen la obra:

"Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia" (Esdras 4.1-5).

Los nacientes samaritanos se estrenan como enemigos del pueblo de Dios impidiéndoles continuar con la reedificación del templo en Jerusalén. Después de realizar varias maniobras políticas y tener éxito por varios años, los enemigos del pueblo de Dios pasan incluso a la violencia. Nehemías narra en su libro que fue necesario para quienes reedificaban la ciudad, con una mano hacer la obra y con la otra mano sostener la espada (Nehemías 4.17).

Estos problemas, aunados a la desidia temporal de los judíos, atrasaron 19 años la construcción del segundo templo. El obstáculo más fuerte de los judíos, no eran sus enemigos, sino ellos mismos. Y aun decían: *"no es momento propicio para continuar la obra"*. Ellos estaban esperando que sus enemigos desaparecieran, que la obra de Dios de repente se convirtiera en fácil y cómoda, que no costara.

Pero hermanos, Dios les había prometido éxito en la empresa, les había prometido que su poder los protegería y conduciría a la victoria, pero jamás les había prometido que sería fácil para ellos. Dios jamás promete que seguir sus caminos será cómodo y placentero. Lo que si nos promete es que valdrá la pena.

Dedicarse a hacer la obra de Dios conlleva en sí mismo sacrificio, consagración, abnegación, negarse a sí mismo. Al dedicarse a las cosas de Dios, habrá problemas de diversa índole, pero Dios nos promete su presencia, nos promete su ayuda, su poder, su consuelo.

Si Dios estuvo con los judíos que viajaron desde Babilonia hasta Judea, puede muy bien acompañarnos también a nosotros en nuestro peregrinar, ayudarnos a vencer los obstáculos externos, a solucionar los problemas internos y a fortalecernos cada día de nuestra vida.

Porque hermanos, nosotros también vamos…

CAMINO A JERUSALÉN

Nosotros vamos camino de una Jerusalén celestial: *"Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel"* (Hebreos 12.22-24).

Así como los libros históricos contaban con el número de los judíos y hasta sus nombres, así debe ser nuestro objetivo y esperanza que nuestros nombres estén inscritos en esos libros que se abrirán al fin del mundo. Eso nos sigue recordando el cuidado que el Señor tiene por cada una de sus ovejas, las conoce por nombre, las llama y va delante de ellas en una comunión íntima y perfecta.

El apóstol Juan nos da un adelanto de la Jerusalén celestial: *"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo"* (Apocalipsis 21.1-7).

Podemos encontrar muchas similitudes entre nuestra vida como cristianos y el retorno de los judíos a Israel. Existen muchos símbolos en esa historia antigua que se reflejan y cumplen en la vida de la iglesia actual.

Babilonia simboliza según las mismas Escrituras al pecado, la esclavitud y la confusión religiosa. Dios nos ha rescatado de ahí.

El camino a Jerusalén estaba lleno de tentaciones, peligros y sacrificios. Hoy nos enfrentamos a las mismas vicisitudes, pero nos guía, acompaña y protege el mismo Pastor.

Jerusalén era el centro y la base del culto verdadero en la tierra. La habitación del Dios todopoderoso. El lugar donde el Señor puso su Nombre, su autoridad. El Señor mismo nos guía a una Jerusalén celestial, morada del Altísimo, donde el mismo Señor nos está preparando una morada eterna.

¿Seremos nosotros, este pequeño número de creyentes en Cristo, el remanente que será digno de recibir al Señor en su venida y ser llevados a su Jerusalén celestial?

Gracias por su atención a este estudio.

Tonalá, Jalisco - Febrero de 2014

Breve Cronología del Periodo:

721.- Caída de Israel por Asiria
688.- Isaías escribe su profecía acerca de Ciro
605.- Primera deportación a Babilonia
594.- Profecía de Jeremías acerca del retorno de los judíos
586.- Caída de Judá por Babilonia
562.- Muerte de Nabucodonosor
539.- Persia arrasa a Babilonia
536.- Fundación del imperio Medo-Persa
535.- Regresan a Jerusalén los primeros judíos
530.- Muere Ciro, a manos de la tribu de los masagetas
516.- Es reconstruido el templo de Jerusalén

EL MENSAJE URGENTE



Así dice la Palabra de Dios: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3.16).

Este es uno de los versículos más hermosos y ricos de toda la Biblia. Por lo mismo es también uno de los pasajes más recordados y memorizados por los cristianos. ¿Quién no ha acudido a él en momentos de debilidad espiritual?

En este breve y sencillo estudio, vamos a tratar los cinco puntos principales del versículo. Si usted es cristiano, le puede ayudar en su obra de evangelización. Si aun no es cristiano, puede acercarlo un poco más a conocer el amor y los propósitos de Dios.

EL AMOR DE DIOS POR EL MUNDO

Porque de tal manera amó Dios al mundo

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Dios amó tanto a la gente de este mundo…"* Dice también la Biblia que Dios es amor. Dios no solamente tiene amor por sus criaturas, sino que la misma esencia de Dios es el amor.

Dios no solo tiene una actitud de amor hacia los hombres, sino que se encarga de expresarlo y demostrarlo de una forma que no deja lugar a dudas. Dice el apóstol Pablo: *"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Romanos 5.8).

Dios es amor, Dios expresa su amor y Dios demuestra su amor. Este es realmente el amor verdadero. Este es el amor ágape, el de la buena voluntad, el que no depende de los sentimientos, emociones ni condiciones. El amor de Dios es incondicional, no espera nada a cambio para manifestarse.

¿Por qué la mayoría de las personas, aun cristianos, no ven el amor de Dios? Porque no se enfocan en la muestra máxima del amor de Dios:

EL SACRIFICIO DE CRISTO

que ha dado a su Hijo unigénito

Mira qué lenguaje de parte del Señor: no dice que entregó o sacrificó, sino que *"ha dado a su único Hijo"*. Leamos y entendamos el concepto completo: tanto fue el amor de Dios por su creación, que tuvo que dar lo mejor que tenía, para poder demostrarlo de forma incuestionable.

La falta de gratitud, la falta de una mirada espiritual, la falta de constancia e incluso de fe, es lo que provoca que no veamos el gran amor de Dios. ¿Por qué? porque cuando pasamos por problemas, necesidad o enfermedades, caemos en la tentación de sentirnos poco amados por Dios.

Cuando la mirada del mundo se enfoca en las guerras, la delincuencia y la pobreza, se pregunta: *¿en dónde está el amor de Dios?* Cuando el cristiano está enfermo, cuando tiene problemas serios, cuando no puede conseguir todo lo que desea, se pregunta: *¿en dónde está el amor de Dios?* Pensamos que Dios es un sirviente cuyo papel es complacernos y proveernos de todo lo que se nos antoje, sanarnos de enfermedades y resolver nuestros problemas aparentes.

Cuando te preguntes en dónde está el amor de Dios, acompaña un rato al angustiado Jesús en el huerto de Getsemaní. Acuérdate de cómo lo abandonaron sus más íntimos discípulos, dejándolo solo ante sus enemigos. Acuérdate de cómo fue insultado, acusado y juzgado injustamente, escupido en el rostro, abofeteado, golpeado y escarnecido. Acuérdate cómo sus sienes fueron traspasadas por la corona de filosas espinas y toda su piel descarnada por los crueles azotes.
Acuérdate de cómo fue obligado a cargar su cruz, ante los insultos de su propio pueblo. Cómo sus inocentes manos y pies fueron clavados a la cruz por aquellos grandes clavos y martillos. Recuerda cómo entregaba su vida ante los ojos de su madre, con la muerte más dolorosa jamás inventada por el hombre.

¿Quieres seguir preguntando?

¿Por qué soportó Cristo Jesús todo ese dolor y sufrimiento físico y emocional? Porque te amaba, porque pensaba en ti, porque quería demostrarte su gran amor. Porque no quería que algún día te preguntaras: *¿en dónde está su amor?* Si eres un ser humano con corazón, jamás te volverás a hacer esa pregunta. Porque Dios no te ofrece trivialidades ni liberarte de problemas pasajeros, Dios te ofrece su amor en la vida de su único Hijo.

Y si aun te sigues preocupando por la salud, la vestimenta y la comida, entonces lee: *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"* (Romanos 8.32). *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"* (Mateo 6.33).

EL MENSAJE DE LA FE

para que todo aquel que en él cree

Dios nos revela y dice lo que quiere: *"el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"* (1Timoreo 2.4). ¿Cómo las personas vendrán al conocimiento de la verdad? Si están engañadas en religiones falsas, si están afanadas por buscar el bienestar material, si no son capaces de ver el amor de Dios.

Aquí es donde entra en escena la prueba de nuestro amor por Dios. Dice el apóstol Pablo: "*¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!"* (Romanos 10.14-15).

Todo aquel que entiende y cree que Cristo murió por sus pecados y obedece el evangelio para recibir la salvación, no puede menos que desear compartir esa misma bendición con todas las personas que lo rodean. El amor de Dios debe cambiar nuestro corazón, y nuestro corazón debe de ser llenado con el amor por Dios, el amor por su evangelio y el mismo amor que Dios tiene por las almas de aquellos que nos rodean.
Cristo Jesús no solo murió por nosotros, sino también por todas las demás personas. Cuando les predicamos del amor divino, demostramos nuestro mismo amor. Es urgente que la iglesia que Cristo compró con su sangre, deje de organizar campeonatos intercongregacionales de basquetbol, y se dedique a proclamar este mensaje.

EL PELIGRO DE LA CONDENACIÓN

no se pierda

Dios quiere el arrepentimiento de todos los hombres:

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2Pedro 3.9).

Es tan grave el pecado, tan terrible el castigo eterno y tan valiosas nuestras almas, que hacía falta un sacrificio inmenso para poder rescatarnos. Dios lo realizó mediante un plan elaborado desde antes de la fundación del mundo. El verdadero problema para el ser humano no es la pobreza, ni las enfermedades ni los conflictos personales, el problema real es la condenación eterna.

Satanás engaña al hombre de diversas formas. Le hace creer que el pecado es algo normal, atractivo e insignificante. Cuando no lo puede engañar de esta forma, lo hace por medio de religiones falsas. Le hace creer que puede ser salvo por medio de tradiciones religiosas y mandamientos de hombres. Por medio de los Testigos contra Jehová, le hace creer que Dios no lo castigará eternamente solo por pecar un poco.

Tanto a religiosos, ateos y aun cristianos, les hace creer que tienen que ocuparse en su superación personal, en su bienestar económico y en buscar el reconocimiento del hombre. Satanás les dice: *“tú eres grande, explota tu potencial, tienes que triunfar, mereces ser feliz, consigue el éxito”*.

Pero Jesús dice: *“¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”* (Mateo 16.26).

Por mucho que las personas que conocemos sean exitosas, sanas, felices y aparentemente realizadas, y aunque no les guste escucharlo, tenemos que decirles que sin Cristo no son nada y se dirigen al castigo eterno. Solo por medio de Cristo podemos saber lo que somos, de dónde venimos y a donde podemos ir. Solo en Cristo está la salvación y la vida eterna. Solo Cristo puede perdonar sus pecados, porque solo el sacrificio de su cuerpo y de su sangre puede limpiar las faltas de aquellos que crean en él.

LA VIDA ETERNA EN CRISTO

mas tenga vida eterna

Dijo Jesús: *“yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (Juan 10.10).

Si el éxito económico fuera el todo del hombre, Jesús hubiera muerto por eso. Pero Jesús ofreció su vida para obsequiarnos la vida eterna. Esa es la única cosa que no nos puede ser jamás quitada.

¿Se acuerda de lo que Jesús le dijo a su amiga Marta?: *"Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada"* (Lucas 10.41-42).

Dios no desamparará a aquellos que se dediquen a buscar la vida eterna: *"Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna"* (Mateo 19.29).

Si realmente ha creído que Jesús murió por amor a usted y para salvar eternamente su alma, ¿Cómo cree que Dios lo va a desamparar si se dedicas al reino de Dios y su justicia? Antes al contrario, le promete cien casas más, una familia espiritual numerosa y la herencia de la vida eterna.

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14.6).

Jesucristo es nuestro camino porque es por quien debemos caminar. Nos muestra en su ejemplo y en sus mandamientos los caminos que debemos de seguir. Él es la verdad, porque es en quien debemos de creer. En sus palabras está todo lo que debemos creer, todo lo que necesitamos hacer y todo lo que podemos esperar. Él es la vida porque es el único que nos puede dar vida eterna. Solo él tiene palabras de vida eterna.

Dios le bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2018

LAS PRUEBAS DE LA FE



Así dice la palabra del Señor: *"En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo"* (1Pedro 1.6-7).

La palabra prueba es traducción del vocablo ***peirasmos***, que puede ser traducido como prueba o tentación, y puede tener diferente sentido o significado según el contexto. Puede referirse a pruebas con un propósito y efecto beneficioso, como aflicciones o enfermedades. Puede referirse también a pruebas con el propósito concreto de conducir a actuar mal, las cuales son obra de Satanás.

En todo caso, actúan con el permiso de Dios, y bien estudiadas y comprendidas pueden ser para nuestro beneficio.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Por eso, aun cuando por algún tiempo tengan que pasar por muchos problemas y dificultades, ¡alégrense! La confianza que ustedes tienen en Dios es como el oro: así como la calidad del oro se pone a prueba con el fuego, la confianza que ustedes tienen en Dios se pone a prueba con los problemas. Si ustedes pasan la prueba, su confianza será más valiosa que el oro, pues el oro se puede destruir. Así, cuando Jesucristo aparezca, hablará bien de la confianza que ustedes tienen en Dios, porque una confianza que ha pasado por tantas pruebas merece ser alabada".*

En el contexto inmediato habla Pedro de nuestro renacimiento para una esperanza viva, para recibir una herencia en los cielos que no se puede marchitar; para ello somos guardados por el poder de Dios mediante nuestra fe. Esas son las cosas que nos causan alegría y nos permiten sentirnos victoriosos y por tanto vivir gozosos en esta vida.

Pero dice el apóstol, que si Dios lo considera necesario, la calidad de nuestra fe deberá pasar por diversas pruebas. Según los expertos, cuando el oro tiene impurezas es difícil de trabajar con él porque se quiebra. De ahí que deban fundirlo en el crisol y aplicarle diversos químicos, para eliminar las impurezas.

"El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; Pero Jehová prueba los corazones" (Proverbios 17.3).

Dios toma su corazón y lo escudriña, y si usted se deja examinar y ser moldeado, él quitará de ahí todas las impurezas, para hacer de su corazón un trono donde pueda morar la santa presencia del Altísimo. Dios quiere que cuando Jesucristo venga por nosotros, pueda encontrar nuestra fe más fiel y pura que el oro, porque es más valiosa y de duración eterna. Para eso está el crisol de los problemas, las aflicciones y las pruebas de nuestra fe.

Dios no desea saber de qué está hecha nuestra fe, pues él lo sabe todo y nos conoce muy bien; lo que quiere es que lo sepamos nosotros (Job 23.10). Lo que Dios quiere es que ante cada prueba, ante cada tentación, ante cada circunstancia que se nos presente en nuestra vida, tengamos en mente nuestra fe en Cristo, nuestra fidelidad al Señor, nuestra confianza en Su poder y promesas, así como la responsabilidad de actuar y responder de acuerdo a esa fe.

Una de las principales pruebas de nuestra fe, son las persecuciones por motivo de nuestra obra espiritual:
"Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien" (1Pedro 4.12-19).

Dentro de todos los designios de Dios, este es uno de los más incomprensibles para nosotros: que Dios permita que los hombres sean perseguidos, afligidos y aun asesinados, cuando son siervos santos y fieles a su verdad.

Este es un fuego de prueba que nos sorprende, como si algo fuera de lugar estuviera sucediendo. La Nueva Versión Internacional dice *"algo insólito"*. Pero la enseñanza de Dios es que no es para nada algo extraño o ajeno, el que sus siervos sufran a causa de la justicia y de su trabajo.

No solo reposa sobra ellos el Espíritu Santo, reconociéndolos y acompañándolos, sino que se hacen partícipes de los padecimientos de su Señor. Cristo es glorificado cuando se soportan los ataques y se responde con el bien.

¿Se acuerda cuando los apóstoles fueron azotados por predicar a Jesús? Ellos salieron de la presencia del concilio gozosos por haber sido tenidos por dignos de padecer por Cristo, y no cesaban de predicar. Así lo ve Dios y así lo ven sus apóstoles. Así debemos de verlo nosotros: una oportunidad para saber de que está hecha nuestra fe y de glorificar a Cristo Jesús participando de sus padecimientos.

Aun a la iglesia primitiva se le anuncia la prueba de las persecuciones futuras: *"No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"* (Apocalipsis 2.10).
Además de anunciar con anticipación los sufrimientos que vendrían, se le ordena a la iglesia en Esmirna, que no tema, que sea valiente. Se le revela el origen de los ataques, que esos ataques serían su prueba, se le habla de lo realmente temporal de las aflicciones, y se le da la clave para mantenerse firme: poner su mirada en la corona de la vida que Dios les dará.

Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"El cristiano tiene que preparar bien su mente antes de que venga la prueba de fe, para que una vez venida ella no se le extrañe y actúe de manera no agradable al Señor"*. En esta, y en todas las demás pruebas de la vida, pensar antes cómo vamos a comportarnos y cómo vamos a responder llegado el momento, nos preparará y equipará para hacerlo de la mejor y más espiritual manera.

¿Existe alguna persona que lo molesta con mala intención? Imagínese en el momento de la prueba, acuérdese de estas cosas, y piense cual es la mejor forma y las mejores palabras con qué responder. Llegado el momento, estará mejor preparado. Asimismo, en nuestra vida diaria hay momentos difíciles, momentos de tensión. En la calle, en el trabajo, y aun en la misma familia, puede haber relaciones y tratos que nos distraen espiritualmente o que llegan a desafiar nuestra paciencia o nuestro dominio propio.

En todos esos momentos está Dios presente, en ninguno de ellos nos deja solos, y en todos espera sobre todo que respondamos y nos comportemos como sus hijos. Buscando la paz con todos en todo lo que dependa de nosotros. Buscando el bien ajeno antes que el propio. Tomando la iniciativa y estableciendo la regla de oro. Crea en su corazón y recuerde, que son más importantes tanto nuestra paz espiritual como la gloria de nuestro Dios.

No se mate por las cosas que son temporales, fije su mirada en las espirituales y eternas, ¿Por qué?: *"Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos"* (2Corintios 4.17-18; 5.1).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice así: *"Las dificultades que tenemos son pequeñas, y no van a durar siempre. Pero, gracias a ellas, Dios nos llenará de la gloria que dura para siempre: una gloria grande y maravillosa. Porque nosotros no nos preocupamos por lo que nos pasa en esta vida, que pronto acabará. Al contrario, nos preocupamos por lo que nos pasará en la vida que tendremos en el cielo. Ahora no sabemos cómo será esa vida. Lo que sí sabemos es que será eterna. Bien sabemos que en este mundo vivimos como en una tienda de campaña, que un día será destruida. Pero en el cielo tenemos una casa permanente, construida por Dios y no por seres humanos".*

Pablo compara lo que es un tabernáculo, o sea una tienda, movible, temporal y que se puede deshacer, con una casa, firme y permanente, ese edificio no hecho de manos, eterno y espiritual, en los cielos. Esto es lo que en verdad importa, esto es lo que debemos de ver y cuidar, esto es lo que debemos de anhelar, lo que en verdad en nuestra vida debiera tener peso de gloria eterna.

La presencia de la tentación en la vida del creyente es otra prueba para nuestra fe: *"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna"* (Santiago 1.2-4).

"Motivo de gran alegría", dice una versión, *"muy dichosos"* dice otra; la Biblia en Lenguaje Sencillo dice *"ustedes deben sentirse muy felices",* ¿Cuándo? Cuando nos hallemos en diversas pruebas y dificultades. ¿Por qué? Porque solamente el oro es limpiado de impurezas. Si nuestra fe es probada por Dios es porque es verdadera y muy valiosa. Las pruebas para ese tipo de fe producen paciencia, y esta virtud solo crece a través de las pruebas. Si usted le pide a Dios que le dé más paciencia, prepárese para enfrentar las pruebas de las cuales surge y con las cuales se fortalece y perfecciona la verdadera paciencia.

Por ello Pablo les decía a los romanos: *"Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;"* (Romanos 5.3-4). El soportar fielmente las pruebas y las tentaciones, fortalece no solo nuestra fe, sino también nuestra esperanza.

¿Esperanza de qué?: *"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte"* (Santiago 1.12-15).

Nuevamente nos habla Dios de la corona de la vida, que ha prometido a los que le aman, y por tanto, soportan con paciencia, con perseverancia y con fidelidad las pruebas y las tentaciones de la vida diaria.

Aquí vemos ilustrada la diferencia entre las pruebas puestas por Dios, y las tentaciones que solo vienen de Satanás. Este se sirve de nuestra propia concupiscencia para atraernos y seducirnos, pero no nos puede obligar a pecar. La palabra concupiscencia denota un intenso deseo de cualquier tipo, otras versiones dicen: pasión desordenada o malos deseos. Cuando nuestro mal deseo da aceptación al ofrecimiento satánico, se origina el pecado, y el pecado trae la muerte espiritual.

Sin embargo, no existe tentación que no podamos soportar: *"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar"* (1Corintios 10.13).

Todas las tentaciones que utiliza Satanás son de naturaleza humana, terrenal, común, y por lo tanto manejable. Dios da su palabra fiel de que no seremos tentados mas allá de lo que podamos resistir, ni con cosas extrañas a nuestro conocimiento o experiencia. De otra manera sería injusto. Satanás mismo sabe, por el éxito obtenido, que con las tentaciones que usa le es suficiente, tampoco necesita muchas herramientas ni batallar tanto.

Alguien pudiera preguntar: ¿y cuál es la salida que Dios da? *"Hermano, es fácil pararse y decir que debemos evitar el pecado, pero ¿Por qué no me dice cómo le hago?"*

Hermanos, Dios jamás nos deja solos ni sin su sabia respuesta. En primer lugar, nos comunica claramente su voluntad, nos dice qué cosas hacer, cuáles evitar y nos define el pecado. Eso ya es una gran ayuda porque estamos enterados de su voluntad. Sabemos certeramente cómo y cuándo podemos ofenderle. En segundo lugar, nos revela las trágicas consecuencias del pecado: vida y comunión destruidas, y luego el castigo eterno. Es otra gran ayuda saber no solo a qué nos estamos enfrentando, sino sobre todo a qué nos estamos arriesgando.

En nuestros trabajos seculares, no necesitamos tanta ayuda para hacer la voluntad del patrón. Nos basta con que nos pague, y nos diga qué es lo que quiere. Conocemos las consecuencias por desobedecer, y ni pasa por nuestra mente cometer semejante disparate.
En las cosas espirituales, además de estas ayudas, tenemos el mejor recurso de todos, que no es ni nuestra capacidad, ni nuestro conocimiento, ni nuestra experiencia, etc. Es el poderoso y eficaz privilegio de la oración constante. Nuestro Patrón Celestial nos escucha, le importamos, nos auxilia, nos acompaña, nos capacita, y aun nos rescata, para que nuestro pie no tropiece.

Y, por si acaso no fuera suficiente, nos obsequia el ejemplo de su propio Hijo: *"Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro"* (Hebreos 4.15-16).

¿Cree usted que con la ayuda del poder de Dios puede dejar cualquier pecado, resistir cualquier tentación y ser fiel hasta la muerte? Si la respuesta es sí, entonces la pregunta es: ¿Por qué no lo hemos hecho ya?
Esta es una de las más importantes pruebas para aquilatar la calidad de nuestra fe en Cristo. Todo el poder de Dios nos acompaña siempre, especialmente en momentos de tentación, tribulación, angustia o prueba.

Podríamos preferir que Dios nos quite toda persecución, problema y tentación, él lo puede hacer. Pero si aun su Hijo, siendo Dios y siendo inocente, fue tentado en semejanza de hombre, si fue perseguido hasta la muerte y cada día experimentó el rechazo y la tribulación, ¿Quiénes somos nosotros para exigirle a Dios que nos libre de todo problema?

La persecución, los problemas y las tentaciones, como los desafíos y los obstáculos, están ahí por voluntad de Dios y para:

- Probar nuestra fidelidad y confianza en Dios.
- Aumentar nuestra fuerza y resistencia.
- Fortalecer nuestra fe, amor y esperanza.
- Recordarnos nuestra debilidad y dependencia de Dios.
- Dar ejemplo al mundo de la fe verdadera.
- Preparar nuestro espíritu para la vida eterna.

¿Cómo entonces sabríamos de qué estamos hechos nosotros y nuestra fe?

Dice así la Palabra de Dios: *"Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios"* (Zacarías 13.9).

Las notas de la Biblia del Diario Vivir dicen: *"Un remanente es una pequeña parte de un todo. A lo largo de la historia de Israel, cada vez que toda la nación parecía volverse en contra de Dios, El decía que un remanente justo continuaba confiando en El y le seguía. Estos creyentes se refinaron como la plata y el oro mediante el fuego de sus circunstancias difíciles. Determínese a ser parte del remanente de Dios, esa pequeña parte del todo que es obediente a Él. Obedézcalo sin tener en cuenta lo que haga el resto del mundo. Esto puede significar pruebas y dificultades en ocasiones; pero así como el fuego purifica el oro y la plata, usted será purificado y vendrá a ser más semejante a Cristo".*

Además de las persecuciones y la violencia, los problemas y dificultades de la vida diaria, y las tentaciones y maquinaciones de Satanás, las enfermedades desafían y miden nuestra confianza en Dios.

Oramos incesantemente a Dios por nuestra salud, y en ocasiones no entendemos por qué nosotros o nuestros familiares estamos siendo afligidos por la enfermedad, si somos sus hijos y nos dedicamos a su obra.

El mismo apóstol Pablo fue sometido a esta prueba: *"Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo"* (2Corintios 12.7-9).

Dios no promete al cristiano la ausencia de enfermedades, pero sí promete su presencia, fortaleza y consuelo; y esto es más importante que la sanación misma.

No es por medio de la oración que Dios se entera de nuestras enfermedades y aflicciones, sino que es por medio de estas que Dios nos informa de varias cosas importantes:

- Nuestro cuerpo no es tan fuerte, inmune o autosuficiente como nosotros creemos.
- A cada instante es el poder de Dios del que dependemos, es el que nos sostiene y da aliento de vida a nuestro débil ser.
- Necesitamos a cada instante mantenernos en oración y súplica, reconociendo tanto nuestra debilidad como su poder y amor eternos.
- Recordemos que la gracia de Dios nos regala y prepara una morada celestial y eterna, donde no experimentaremos más el dolor y la enfermedad.

Pablo entendió bien estas cosas venciendo en su prueba personal, y recibiendo la presencia del mismo poder de Dios en su vida y ministerio.

Aun la muerte de los santos, puede ser por y para la gloria de Dios: *"Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella"* (Juan 11.4).

La muerte de Lázaro sirvió profundamente a la causa de Cristo entre su pueblo, dándole la oportunidad de manifestar su amor, su poder y su deidad.

Hermanos, ¿qué importa si este tabernáculo terrenal se desgasta, se deshace o se corrompe, si tenemos en el cielo nuestro edificio espiritual no hecho de manos y eterno?

Preocupémonos y preguntémonos mejor si en nuestra vida no hemos ofendido a alguien, si no hemos ofendido a Dios mismo, si hemos hecho y terminado su obra, si podemos morir glorificando a Dios, seguros y tranquilos sabiendo que recibiremos la corona de justicia, junto con todos aquellos que aman su venida. Esto es lo verdaderamente trascendental, lo que realmente importará al final de los tiempos.

"Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él" (Juan 9.1-3).

Comenta Bill H. Reeves: *"En este caso las obras de Dios incluían bendición física y bendición espiritual, pues el hombre que nació ciego recibió su vista física y también su vista espiritual (9.38). Dios gobierna este mundo y puede transformar un mal temporal en un bien eterno, y Dios tenía su plan para este hombre, pues sería el objeto de las maravillosas obras de Dios. Se puede decir lo mismo de cualquier ciego (o de sordos, paralíticos, etc.), porque toda vida que se somete a su voluntad le es útil".*

¿Verdad que con el poder de la Palabra de Dios se mira la enfermedad desde otra perspectiva? Gracias a ella, pasamos del reproche y la inestabilidad emocional al pleno dominio y entendimiento de la voluntad de Dios.

Ahora sabemos que gracias a la enfermedad, las obras de Dios pueden manifestarse en nuestro cuerpo y en nuestra vida. Dios escucha nuestras plegarias y las responde haciendo su soberana voluntad en nuestros momentos más críticos.

No nos deja solos ni es ajeno a nuestros profundos sufrimientos, se conduele por y con nosotros, se mantiene presente y cercano, conoce nuestra capacidad y debilidad, contempla y cura nuestro dolor, y lo que es más: cuando aceptamos su voluntad y nos gloriamos en nuestras debilidades, reposa sobre nosotros el amor, la compasión y el mismo poder de Cristo Jesús.

Pedirle al Señor que le quite su enfermedad o que le ayude en ella es un derecho que usted tiene. Pero si es usted un cristiano fuerte, o quiere aprovechar la oportunidad para serlo, piense antes en otras opciones.
Primero dele gracias por ser probado mediante esa enfermedad. Pídale fortaleza espiritual para soportarla y para ser enseñado por ella. Pídale luz para entender sus buenos propósitos y, sobre todo, sea un ejemplo de fortaleza y de fe para otros hermanos que están pasando por sus propias tormentas personales.

La presencia de la hipocresía en la iglesia, es otra de las principales pruebas para nuestra fe.

“Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?” (Gálatas 2.11-14).

La palabra hipocresía en el griego, ***jupokrisis***, denota primariamente una respuesta o replica, de ahí vino a significar la actuación dramática de los actores en diálogo. Por lo tanto se le asocia con la falsa pretensión, el engaño, el fingimiento y la apariencia de religiosidad o bondad. Una persona hipócrita finge o simula ser lo que no es, actúa diferente a sus verdaderos sentimientos o propósitos.

Eso es lo que pasaba nada menos que con el apóstol Pedro, quien por temor a los hermanos de origen judío, se apartaba y abstenía de comer con los gentiles, aunque en ausencia de los judíos, sí comía con ellos. Tal proceder, según el apóstol Pablo, no era conforme a la verdad del evangelio, era una práctica que había que condenar. El pecado de la hipocresía no solo condena a quien la practica y hace inútil su obra espiritual, además contagia y arrastra a otros a participar o a cometer ese mismo pecado.

Dicho pecado asimismo, es poco detectado y menos censurado hoy en día, en el contexto y entorno de una sociedad acostumbrada a la simulación y la apariencia. La hipocresía es una mala actitud interior que inevitablemente se manifiesta exteriormente en prácticas contrarias a la fe pretendida. Es decir: para hablar de la hipocresía, ha de ser mostrada o detectada en actos específicos.

Jesús también reprendió de frente la hipocresía de los fariseos en sus palabras, enseñanzas y conducta. Pablo advertía sobre la hipocresía de mentirosos que prohibirán casarse y abstenerse de alimentos. La hipocresía de Pedro era vista por todos, contagiaba y arrastraba a otros hermanos.

La hipocresía no es algo que se suponga, sino que es algo que se evidencia o se traduce por medio de actos específicos. No es que Jesús supusiera la hipocresía de los fariseos, Pablo no suponía la hipocresía de Pedro. La hipocresía es necesariamente algo evidente. Si hablamos sobre la hipocresía de algún hermano, debemos de ser capaces también de demostrar en qué actos o asuntos es hipócrita.
Si no podemos referirnos a algo en específico, sino que solamente nos parece que es hipócrita, entones estamos cometiendo el pecado del prejuicio. Estamos juzgando según las apariencias.

Por el ejemplo de nuestro Señor y de su apóstol Pablo debemos entender que la hipocresía ha de ser resistida y reprendida fuertemente, pero también, que debe de ser de frente. Pablo no dijo: *"hay un apóstol por ahí que a lo mejor anda siendo hipócrita"*; Jesús no dijo: *"hay ciertos maestros que no quiero decir sus nombres, pero que tal vez son hipócritas"*. Tanto Jesús como Pablo reprendieron la hipocresía y sus frutos de frente, con fuerza y con precisión.

Y aquí es donde radica el reto o la prueba para los hermanos en la fe. Nos encontramos ante tres posibles caminos:

- Abandonar a Cristo y su iglesia por culpa de los hipócritas, y condenarnos juntamente con ellos.
- Quejarnos de los hipócritas pero no hacer nada, y condenarnos juntamente con ellos.
- Reprender de frente a los hipócritas, rescatándolos del error y salvándonos juntamente con ellos.

No nos preguntemos por qué existe la hipocresía en la iglesia, preguntémonos qué vamos a hacer ante la hipocresía, cómo vamos a salir de la prueba y cómo vamos a salvaguardar nuestra fe en Cristo Jesús.

Dios prueba nuestra fe también, al pedir grandes sacrificios: *"Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo"* (Génesis 22.1-3).

Después de elegirlo para establecer un pacto con él y de convertirlo en el modelo y padre de los creyentes, Dios prueba la fe de Abraham. No solo le da una indicación sobre el sacrificio que debe de realizar, sino que esta indicación va rodeada de ciertas frases que intensifican los sentimientos de Abraham.
Le menciona y recuerda Dios que Isaac es su único hijo, y que es a quien Abraham ama. Cuanto no anheló y cuantas veces no rogó a Dios acerca de tener un hijo de su esposa Sara. Y a pesar de la esterilidad de Sara y de la avanzada edad de ambos, no solo tuvieron un hijo, sino que sobre este hijo se proyectarían todas las promesas de Dios, todas las bendiciones espirituales presentes y futuras, no solo para ellos y su pueblo, sino para toda la humanidad. Pero Dios le pide sacrificar a su hijo amado, el hijo de la promesa.

Dios además ordena a Abraham que sacrifique a Isaac en la tierra de Moriah, a más de tres días de camino. Suficiente tiempo para pensar en quitarle la vida a su amado hijo con sus propias manos. Suficiente tiempo para meditar en lo injusto, difícil o ilógico de ese mandamiento.

Pero Abraham sabe que los mandamientos de Dios están para obedecerse y no para cuestionarse. Abraham se levanta muy temprano, prepara su asno y a su hijo y se dirige hasta Moriah, ahí ata a su hijo y se dispone a sacrificarlo según las indicaciones de Dios. A nadie comunica las órdenes de Dios; si lo hubiera consultado con el hombre ¿qué tipo de respuestas o consejos habría escuchado?

Es tanta la fe de Abraham, que ante la pregunta de Isaac, le responde con seguridad que Dios se proveerá de cordero para el sacrificio. ¿Se imagina atar las manos que antes lo acariciaron? Como dice el comentarista Matthew Henry: *"nunca fue el oro probado en fuego tan ardiente"*.

Dios pudo pedirle a Abraham muchos carneros, y los habría ofrecido gustoso. Pero Dios quiso que ofreciera como holocausto aquello que más amaba y que más apreciaba. Hermanos, en nuestra vida cristiana, y como prueba de nuestra fe, Dios también nos pide que sacrifiquemos para él de aquello que más amamos y apreciamos. ¿Qué tal dejar la comodidad de nuestro hogar para ir a predicarle el evangelio a los perdidos? ¿Qué le parece dejar el convivio con nuestra familia para visitar a un hermano que está enfermo? ¿Qué tal dejar de ganar unas monedas extras, y dedicarnos más a la obra de Dios?

Estamos dispuestos a hacer muchas cosas para Dios, pero cuando tengamos tiempo de sobra. Estamos dispuestos a invertir en la obra de Dios, pero cuando nuestras necesidades personales estén cubiertas. Estamos dispuestos a fortalecer la comunión con la iglesia, pero primero cumplir con nuestra familia terrenal. Esto significa que nuestra vida y obra cristiana, aquello que decimos que es lo más valioso, es en realidad algo secundario. ¿Cómo va a ser Dios lo más importante en tu vida si lo dejas en segundo lugar en todas las cosas?

¿No es así? Si aun estando en este lugar adorando a Dios, no podemos apagar el celular, porque quizás alguien tenga algo más importante que decirme. Quizás mi presencia hace falta en algún otro lugar. Aun no se acaba la adoración y ya estamos parados como si nos urgiera irnos de aquí. Nos cansa y da hastió la misma adoración a Dios.

David, otro gigante de la fe, no hacía esas cosas: *"Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo. Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo. Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste. Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro. Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto"* (1Cronicas 21.22-26).

La versión de la biblia La Palabra de Dios para Todos, dice: *"Ni tampoco le voy a ofrecer sacrificios que no me cuesten nada"*. Hermanos, ni Dios es un limosnero, ni lo que le entregamos pueden ser las sobras de nuestra vida.

Maura Hernández Gutiérrez comenta: *"El verdadero valor de David no era exterior, no estaba en lo que sucedió ni en lo que él aprendió. No consistía en lo que de él se veía, ni lo que él sabía o en la tradición heredada, el verdadero valor de David era su corazón, el verdadero valor de David estaba en su interior"*.

Si en nuestra vida se nos hace difícil mejorar o aumentar nuestro esfuerzo, entrega y trabajo para Dios, debemos de reflexionar si realmente hemos venido a ser cristianos y pertenecer a Cristo, pues eso es lo que significa ser cristiano.

Confesar con nuestros labios nuestra fe de que Jesús es el Señor, no fue solo un trámite para nuestra salvación, sino la manifestación pública de que a partir de ahora él es mi amo y dueño y yo su pertenencia.

Siéntese y medite ahora, en qué cosas puede mejorar su entrega a Dios. Puede usted abandonar una mala costumbre que ofende a Dios. Quizás pueda mejorar un poco su ofrenda. A lo mejor puede trabajar menos para tener tiempo para evangelizar. Tal vez pueda sacrificar un poco a su familia, para aumentar su comunión con la familia de Dios. Es posible que decida ver menos futbol o telenovelas para estudiar más la Biblia.

Es usted quien sabe en qué cosas puede ofrecer a su Isaac en sacrificio a Dios.

El sacrificio que nosotros estemos dispuestos a dar o hacer, prueba la sinceridad, la calidad y fuerza de nuestra fe en Dios. Dios además prueba nuestra fe con muchas cosas más, si es que no con cada circunstancia y experiencia en nuestra vida, a cada momento y en cada ápice de nuestro ser y existencia.

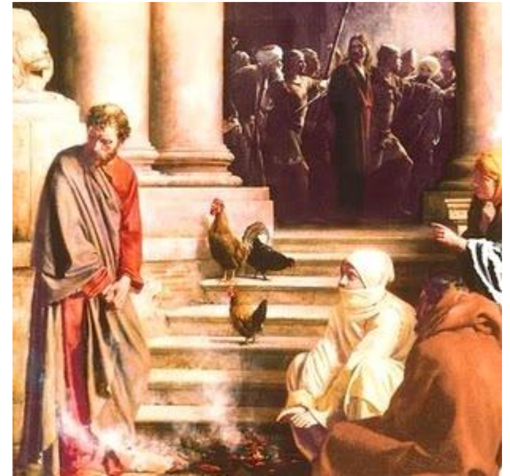
Y recuerde: Dios quiere que cuando Jesucristo venga por nosotros, pueda encontrar nuestra fe más fiel y pura que el oro, porque es más valiosa y de duración eterna. Para eso está el crisol de los problemas, las aflicciones y las pruebas de nuestra fe.

Dios le bendiga y gracias por su atención a este estudio.

Tonalá, Jalisco - Julio de 2015

Enseñanzas de

LA NEGACIÓN DE PEDRO



Así dice la Palabra de Dios: *"Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo"* (Mateo 26.31-35).

Después de varios años de acompañar tranquilamente a Jesús, de recibir su cariño, protección y enseñanza, deben acontecer los sucesos profetizados en la misma Escritura acerca del Mesías, llega el momento de beber la copa más triste y amarga, y los discípulos han de enfrentarse a una prueba que no podrán pasar.

El abandono de Jesús por parte de sus más íntimos discípulos, aquellos que habían sido personalmente elegidos por el Señor, que habían sido privilegiadamente enseñados y capacitados por Dios mismo en persona, que habían contemplado y palpado al Verbo de vida, estaba claramente profetizado en la Palabra de Dios.

La palabra escandalizaréis, no significa que ellos se iban a sorprender o que iba a suceder, o que iban a hacer algo escandaloso. Esa palabra viene del griego ***skandalizo***, y significa *"poner un lazo o una piedra de tropiezo en el camino"*.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Esta noche ustedes van a perder su confianza en mí"*. La Biblia de las Américas: *"Esta noche todos vosotros os apartaréis por causa de mí"*. La Nueva Versión Internacional: *"todos ustedes me abandonarán"*. Otras versiones dicen: *"todos me fallarán", "todos perderán su fe en mí",* etc.

Cristo mismo, lo que le sucedería, sería la razón y causa para la caída de los mismos apóstoles. Pero hermanos, Dios mismo se los había advertido en las Escrituras, y ahora se los estaba diciendo en persona. No debería ser un suceso que los tomara por sorpresa. Quizás era momento propicio para orar a Dios, para fortalecerse en fe, para rogar al Señor la protección y sustento espiritual prometido. Sobre todo Pedro, pero también los demás, encuentran el momento para confiar demasiado en sí mismos.

Pedro no solo responde que no tropezará, sino que asegura que nunca lo hará. Ante semejante jactancia, Jesús le revela que Pedro lo negará tres veces. Entonces Pedro aumenta su temeridad, y responde que aunque le fuere necesario morir por Cristo, no lo negará. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Pedro podría haber dado gloria a Jesús reconociendo su propia debilidad y la dependencia del poder de Cristo. Pero en vez de rogar por la protección divina, caen en la autosuficiencia y el orgullo. En el pasaje paralelo del evangelio de Juan, Pedro había dicho: *"Mi vida pondré por ti"* y el Señor le había respondido: *"¿Tu vida pondrás por mí?"*

Estamos viendo la gran insolencia de los apóstoles, y nos sentimos tentados a juzgar su debilidad. Decimos cosas como: *"ve cómo hablaba y cómo cayó", "ellos que se creían tan santos",* etc. Pero hermanos, antes de atrevernos a emitir un juicio sobre la actitud y conducta de los apóstoles en este episodio, detengámonos, meditemos y miremos con mucho cuidado lo que pensamos o decimos, porque hermanos, nosotros estamos en la misma situación, tenemos la misma debilidad y muy a menudo caemos en la misma falta, en la misma presunción y en la misma negación.

Nosotros también le hemos dicho a Jesús: *"tú eres mi Señor, te pertenezco, haré tu voluntad",* etc. Sobre todo en momentos de dolor o enfermedad, cuando nos sentimos angustiados o temerosos por algún peligro o problema, cuando necesitamos y pedimos la ayuda de Dios, le imploramos y decimos: *"Señor, te seguiré y serviré toda mi vida", "sacrificaré mi vida en tu servicio", "ya no pecaré más", "ya no faltaré a las reuniones", "Señor, mi vida pondré por ti".*

Y el Señor que escucha nuestras oraciones, y que también escudriña lo profundo de nuestro corazón, nos contempla y pregunta: *"¿Tu vida pondrás por mi?".* Hermanos, si lo sencillo nos cuesta tanto trabajo, si leer la Biblia nos parece un sacrificio, llegar temprano al culto parece una misión imposible, preferiríamos que nos azoten antes que repartir folletos; ¿Iremos a dar nuestra vida por Cristo Jesús?

Asimismo, si entendemos a los apóstoles, ¿será cosa difícil entender a nuestros hermanos que conocemos personalmente? Solamente conociendo y sabiéndonos débiles y dependientes del poder de Dios, teniendo en mente nuestras propias debilidades y caídas, es que podremos igualmente entender, acompañar y ayudar a nuestros hermanos en sus debilidades y caídas. Y no estamos diciendo que no se aparte al hermano que comete pecado, estamos diciendo que, considerándonos a nosotros mismos, no alberguemos sentimientos falsos de autosuficiencia, ni nos mostremos ofendidos por las faltas que alguien cometa contra Dios.

"Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1Corintios 10.12).

En este evento participaría también un viejo conocido: *"Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos"* (Lucas 22.31-32).

Jesús le revela a Pedro la fuente del poder que lo atacaría. Así como todo don perfecto desciende de lo alto, toda tentación y pecado tienen su origen en los propósitos del adversario. Y Dios nos lo revela a nosotros, así como se lo reveló a los apóstoles. El poder al que nos enfrentamos cada día de nuestra vida es muy superior a nosotros mismos, y seremos vencidos si, con orgullo y exceso de confianza, dependemos y confiamos solo en nosotros mismos.

Jesús no le dice a Pedro: *"he orado por ti para que no seas probado"*. La oración de Jesús era para que su fe, pasando la necesaria prueba, fuera preservada.

El poder de Cristo es inmenso que puede librarnos de todo tropiezo, pero no quitará las pruebas: *"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar"* (1Corintios 10.13).

Dios no nos quitará las tentaciones, pero sí nos asegura que ninguna de ellas será insoportable, ninguna de ellas será más fuerte que el poder de Dios concedido mediante la oración. Todas estas advertencias, no debieran de haber sido tomadas a la ligera por los apóstoles, y no deben de serlo por nosotros. A menudo seremos probados, y entre más fuertes nos consideremos, más grandes serán las pruebas.

La negación de Pedro: *"Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También este estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente"* (Mateo 26.69-75).

Cuando Jesús fue aprehendido por sus enemigos, Pedro fue valiente y hubiera cumplido su promesa de dar la vida por Jesús, si no le hubiera sido ordenado guardar su espada. Junto a Jesús era fuerte y valiente. Pero Lucas dice que ahora: *"Pedro le seguía de lejos"*. Pedro ahora se encuentra solo ante su prueba. Y la valentía que demostró ante soldados profesionales, se esfuma ante criadas y sirvientes.

Cada negación de Pedro es más enfática que la anterior. Primero niega conocer a Jesús, mintiendo. Luego le niega con juramento. Por último, niega a Cristo con maldición. Y luego recuerda las palabras de su Señor, que le advertía sobre las veces que lo negaría antes del canto del gallo.

Hermanos, cuando caemos en algún pecado, no es sino porque hemos olvidado la advertencia previa de parte de Dios. La Palabra de Dios es la semilla que está en nosotros y nos impide pecar como hijos de Dios. Pero esa palabra no se estudia, no se entiende, o se ignora voluntariamente, trayendo el pecado y la caída espiritual. Pero aunque en su momento la queramos ignorar, después vuelve a nosotros y nos susurra, y en nuestro más profundo interior existe algo que nos deja sin excusas. Le hemos fallado a Dios a pesar de las advertencias, nos acordamos de sus palabras, y entonces lloramos.

Pero además, hermanos, ¿Qué buena razón tenemos para fallarle o negar a Jesús? Policarpo era uno de los cristianos más prominentes de la ciudad de Esmirna. Cuando fue llevado ante el procónsul romano para ser ejecutado, se le invito a maldecir a Jesucristo, salvando así su vida. Policarpo solo respondió: *"Por ochenta y seis años he servido a Jesús, y él nunca me ha hecho mal alguno. ¿Cómo, pues, podré maldecir a mi Rey y Salvador?"*

¿Qué razón tiene usted para negar a Jesús? ¿Qué mal le ha hecho el Señor? Jesús nos ha dado la vida, nos da la salud, nos enseña y alimenta; por cuanto nos ha amado sobremanera, nos perdonó nuestro pasado y entregó su vida para salvarnos y darnos vida eterna. ¿Cómo podremos seguirle fallando a nuestro salvador y Señor?

Los siguientes, son dos de los versículos más intensos de toda la Biblia: *"Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente"* (Lucas 22.61-62).

El comentarista Matthew Henry se pregunta: *"¿fue una mirada acusadora, de reproche, de amonestación, o compasiva?"* ¿Cómo miró Jesús a Pedro? Y, sobre todo, ¿Qué sintió Pedro al ver aquella mirada del Señor? William Barclay comenta: *"El castigo del pecado es ver en los ojos de Jesús, no su ira, sino el dolor de su corazón porque le hemos fallado"*.

La mirada de Jesús llevó a Pedro a acordarse de sus palabras, a llorar amargamente por su falta y finalmente a arrepentirse, restaurando su fe y convirtiéndose en la persona y el obrero que Dios esperaba y merece. Lo más importante que nosotros podemos preguntarnos es: ¿Cómo nos verá el Señor a nosotros? ¿Cómo nos verá cuando buscamos pretextos, cuando fingimos desconocer su voluntad, cuando lo negamos en nuestras acciones y actitudes? ¿Qué tipo de mirada nos estará dirigiendo ahora mismo? ¿Cómo verá nuestra vida, como verá nuestra obra en este lugar? O acaso, ¿ya no nos importará?

Como a Pedro, en ocasiones nos interesa más la opinión humana, o cómo nos ve el hombre, a cómo nos ve Dios. A la reunión venimos y podemos mostrar una apariencia de piedad, los hermanos pueden opinar bien de nosotros. Pero Dios mira mi corazón, lo escudriña mejor de lo que yo me imagino. Y desgraciadamente, recibiré mi pago del Señor conforme a lo que él haya visto en mí. No contará en mi juicio todo lo que haya hecho delante de ustedes, ni lo que ustedes hayan opinado.

Así sentencia el Señor: *"Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras"* (Apocalipsis 2.23 b). Por eso, si queremos la vida eterna que Cristo ofrece, hagamos la voluntad de Dios aquí y en nuestra casa, aquí y en nuestro trabajo, aquí y en la calle, aquí y con los vecinos. Y si no nos interesa la voluntad de Dios o no queremos sus caminos, ¿Qué hacemos aquí entonces?

El apóstol Juan relata la restauración del apóstol Pedro: *"Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme"* (Juan 21.15-19).

Tres veces negó Pedro que conocía a Jesús. Y tres veces le pregunta Jesús a Pedro si lo ama. Pareciera que ante cada negación, Jesús solo tiene una pregunta de amor. Y aquí nosotros también podemos seguir aprendiendo a amar a aquellos que nos han ofendido. Jesús era la parte ofendida. Tenía además toda la autoridad. Jesús podía muy bien reclamar, exigir explicaciones, castigar, reprender.

Pero el objetivo de Jesús era restaurar a Pedro, no destruirlo. No podía tampoco hacer como si no hubiera pasado nada. Jesús, como el maestro que es, aprovecha la ocasión para amar a Pedro, excitar su amor por él, restaurarlo y, de paso, enseñarnos a amarnos y a perdonarnos unos a otros. ¿Alguien lo ofendió a usted? Aproveche la ocasión y siga el ejemplo de Jesús. Ame a la persona, hágala reflexionar, y restáurela, rescatándola del fuego.

La enseñanza de Pedro: *"Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber*

hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías" (1Pedro 4.1-3).

Pedro finalmente dio la vida por Jesús, pero de acuerdo a la voluntad del Señor. No le permitió hacerlo en combate, porque Pedro aun tenía una obra grande que realizar. Pedro entendió que vivir el tiempo que resta, evitando el pecado y haciendo solo la voluntad de Dios, era verdaderamente entregar su vida por Jesús. Y aun en la hora de la muerte, Pedro glorificaría el nombre de Jesús.

En ocasiones, se nos hace una exageración dedicarle toda nuestra vida al Señor, rechazando los deleites del pecado, no practicando algún pecado que nos es difícil dejar. Pero hermanos, nuestra vida no es sino un soplo, un instante nada más. Exagerado es que las personas prefieran pasar toda la eternidad sufriendo en el castigo eterno, tan solo por satisfacer sus deseos unos cuantos años. Hay a quienes les parece exagerado que un Dios amoroso los mande al castigo eterno. Exagerado es que las personas prefieran pasar toda la eternidad en el infierno, en vez de aceptar el amor de Dios.
Parece exagerado y hasta fanático que enseñemos que debemos de leer diariamente la Biblia, que debemos visitar y ayudar a nuestros hermanos necesitados, que debemos evangelizar al mundo y sacrificarnos en la obra de Dios. Pero hermanos, lo que sí es exagerado, es que después de años en el cristianismo, aun sigamos poniendo nuestra mirada en lo que hacen o dejan de hacer los demás, y tomarlo como pretexto para no hacer nada.
Exagerado es que después de años de cristianos, aun sigamos faltando o llegando tarde a las reuniones casi por cualquier causa. Exagerado es que sigamos haciendo las mismas preguntas y sigamos sin cumplir con lo más básico de la fe cristiana. Eso es exagerado. Exagerado es que a pesar de todo el amor que Dios nos tiene, y a pesar de todas sus bendiciones que nos da, aun sigamos arrastrando el nombre del Señor porque nos queda grande. Considerando la gloria del Señor, todo esto es exagerado.

¿Qué respuesta vamos a dar al Señor ante estas enseñanzas, hermanos? ¿Qué respuesta dará cada quien en su vida? Cada quien dígase para su interior: *"ignoro cómo vayan a responder los demás, pero yo no arrastraré el nombre de mi Cristo", "yo no voy a avergonzar más a mi Dios", "yo no voy a ser malagradecido", "yo ya no viviré más en un cristianismo miserable", "aunque todos abandonen a Jesús, yo no lo haré".*

Pero esté consciente de su propia debilidad, acuérdese de la oración y reconozca que todo poder y bien espiritual desciende del Padre Celestial. Un último ruego estimado hermano: El Señor ya tiene millones que lo niegan, no lo haga usted también. Con amor en Cristo Jesús.

Tonalá, Jalisco - Marzo de 2014

ANTE LOS OJOS DE DIOS



Dice así la Palabra de Dios: *“Porque él mira hasta los fines de la tierra, Y ve cuanto hay bajo los cielos”* (Job 28.24).

Muchas veces se ha dicho que el verdadero cristianismo es una relación personal con Dios. Afirmamos también que cada uno de nosotros somos los únicos responsables tanto de nuestra vida espiritual como del destino eterno de nuestra alma. Todo esto es verdad, y hoy vamos a considerarlo analizando algunas Escrituras que nos lo hacen reflexionar vivamente, por si acaso alguien aun no lo tenía bien presente en su mente.

El mismo inicio del proceso de nuestra salvación, tiene que ver con una actitud y respuesta personal e individual al llamado del evangelio: *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”* (Hechos 2.38).

Quien quisiera obedecer el llamado de Dios en el evangelio de Cristo, debía hacerlo independientemente de la respuesta de sus familiares, y en ocasiones en contra de la voluntad de ellos. Cada uno, cada quien recibirá de diferente forma el mensaje, cada quien sentirá cosas diferentes, cada quien tendrá diferente respuesta, y cada quien será responsable de las buenas o malas consecuencias eternas de su actitud, decisión y acciones tomadas.

Cada uno es responsable también de la sinceridad de sus propósitos, formas y hechos. Cada uno de nosotros debe saber no solo lo que hace, sino también por qué y para qué. Nadie puede decir el por qué usted se bautizó, porqué usted predica o porqué no lo hace, solamente Dios y usted saben la razón y verdad.

No en balde dice el apóstol Pablo: *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?”* (2Corintios 13.5).

Usted hermano, hermana, amigo que nos visita, es el encargado de escudriñar la Biblia, encontrar en ella la luz de Dios, alumbrar cada aspecto de su vida con ella, y corregir lo deficiente o ajustar lo ineficiente, nadie más lo puede hacer.

De ahí que sea muy delicado que otro, poniéndose en el lugar de Dios, juzgue los motivos y las intenciones de su obra espiritual.

Yo puedo saber y decir si usted está haciendo bien o mal, pero solo Dios y usted saben a ciencia cierta sus verdaderas intenciones y sus propósitos más profundos, y esto es lo que importa a Dios e importará al final de los tiempos.

Dios sabe hermano, si usted entendió la palabra que se le dijo o la explicación que se le dio. Dios sabe la capacidad real que usted tiene de entender y de practicar lo entendido. Dios sabe la razón de por qué usted obedeció, o por qué no obedeció. Es Jesús el Hijo de Dios quien dice: *"Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras"* (Apocalipsis 2.23).

Por ello el apóstol Pablo decía: *"De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí"* (Romanos 14.12). Nosotros podemos tratarnos cordialmente toda la vida, pero si usted en algo no quiso obedecer a Dios, su alma sufrirá el tormento del castigo de fuego por toda la eternidad; entonces no va a importar cuantas veces estuvo con nosotros, lo bien que cantaba, lo mucho que ofrendaba, ni lo bien que lo recibíamos.

¿Ha usted obedecido el verdadero evangelio de Cristo? ¿Creyó usted con todo su corazón en la doctrina de Cristo? ¿Fue bautizado únicamente para el perdón de sus pecados? ¿Se arrepintió verdaderamente? ¿Ha ajustado fielmente su vida, sus creencias, sus prácticas, a las estrictas exigencias de la Palabra de Dios? Esto es lo que importa. Todo lo demás es secundario, es vanidad.
Por eso concluimos que, efectivamente, el cristianismo verdadero es una relación personal con Dios.

La hipocresía en las buenas acciones, no pasa desapercibida por Dios: *"Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público"* (Mateo 6.1-4).

Cuando usted ayuda a un hermano necesitado, cuando hace alguna buena obra a favor de alguien, Dios está presente. El Señor, más que ver cantidades, escudriña a fondo su corazón, entiende sus propósitos, y se agrada o se desagrada de lo que mira en ellos.

Nuestro trato hacia los hermanos humildes, está ante los ojos de Dios: *"Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido"* (Mateo 18.10-11).

Dios tiene la intención y el deseo de salvar a todas las personas, porque todas son parte de su creación, porque por todas murió Jesucristo, porque por todas se preocupa y conduele el corazón del Señor. No importa si para nuestros ojos son demasiado feas, demasiado malas, pobres, sucias, ancianas, desordenadas o demasiado pecadoras. *"Porque el Señor no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón"* (1Samuel 16.7). El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que se ha perdido, no lo que luce en el pedestal.

Dios no puede ser burlado: *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna"* (Gálatas 6.7-8).

Si usted en su vida ha decidido echarle más ganas a su trabajo que a la obra de Dios, si prefiere hacerse tesoros en la tierra antes que en el cielo, si ama usted a su familia más que a sus hermanos, si mira hacia atrás más que hacia adelante, si piensa más en la tierra que en el cielo, todo esto está ante los ojos de Dios. A Dios no se le puede engañar, y en ocasiones a los demás tampoco. Es evidente la actitud y en qué cosas dedicamos lo mejor de nuestro esfuerzo, de nuestro tiempo y las capacidades y recursos que Dios nos da.

Dios no puede ser burlado, porque siempre estamos ante su presencia: *"¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz"* (Salmos 139.7-12).

"El Seol y el Abadón están delante de Jehová; ¡Cuánto más los corazones de los hombres!" (Proverbios 15.11). "*Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos"* (Proverbios 15.3). "*Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas"* (Proverbios 5.21).

Natán corrige al rey David diciéndole: *"¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos?"* (2Samuel 12.9). David había tomado buenas previsiones para que su pecado quedara oculto ante los ojos de los hombres, se había valido de un hombre de confianza, había actuado a distancia por medio de una carta, había asesinado por medio de otras manos. Después de salirse con la suya, nadie le recriminaba nada. Pero sus crímenes fueron cometidos delante de los ojos del Dios omnipresente al cual servía, y por supuesto, no quedarían impunes. Dios no solapará ni pasará por alto los pecados, ni siquiera de sus más valientes y esforzados trabajadores.

¿Se acuerda cuando Pedro negó tres veces conocer a Cristo, como vuelto el Señor miró a Pedro, y este se acordó de las palabras de Jesús? Aquel que participó en la creación del hombre, el que dio la vista a los ciegos, quien miraba claramente el futuro, ¿no tendrá el poder para ver lo que hacemos ahora?

Las notas de la Biblia del Diario Vivir dicen: *"Nada puede ocultarse de Dios. Él ve todo lo que hacemos y tiene conocimiento de todo lo que pensamos. Aun cuando estemos pasando por alto su presencia, él está allí. Cuando procuramos ocultarnos de Dios, él nos ve. No podemos tener secretos para él. Es consolador saber que, aunque nos conoce íntimamente, sigue amándonos"*.

En el mismo momento en que está usted pensando que Dios no lo ve, él lo observa detenida y completamente. Cuando usted gira su cara hacia todos lados para asegurarse que nadie lo vio, Dios observa su mente, su corazón y su cuerpo tan transparentemente como a una figura de cristal.

Siempre estamos ante los ojos de Dios, aun lo que de nosotros es oculto para nosotros mismos, él lo sabe, conoce y entiende. El Señor conoce nuestros más íntimos pensamientos como nosotros conocemos la palma de nuestra mano. Aun no está la palabra en nuestra boca, y él ya la sabe toda.

Él sabe incluso lo que está usted pensando en este preciso momento.

De ahí la advertencia del escritor de la carta a los hebreos: *"Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta"* (Hebreos 4.11-13).

Cuando usted lee la Biblia en su casa, cuando se siente y se encuentra a solas delante de la presencia del Señor, usted no puede ignorar la fuerza y el poder de la Palabra de Dios.

La Biblia, como un organismo vivo, nos habla directa y personalmente, nos dice cosas cada vez más profundas y nuevas, parece conocer nuestra persona, nuestra vida, nuestras necesidades y circunstancias más específicas.

¿Quién no ha llorado al leer ciertas porciones de la Biblia? Ya sea al saber del amor eterno de Dios, al leer lo que Cristo Jesús sufrió por nosotros, o al sentirnos identificados con el pecado de algún hombre de Dios.

Usted debe saber en qué cosas está fallándole a Dios, no importa si algún hermano no le ha llamado la atención, no importa si la congregación no se fija o le es indiferente, no importa si no se le ha enseñado suficiente, no importa si es recién bautizado.

Usted sabe lo que es bueno y lo que es malo, usted mismo no se puede engañar, ofende a Dios si lo quiere engañar a él, aparte de la Biblia está su conciencia, y esta lo hace plenamente responsable de sus faltas.

En sus manos están las dos cosas más importantes: su comunión con Dios y el destino eterno de su alma. Usted es responsable, y usted decide.

Dios le bendiga y muchas gracias por su atención a este sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco - Marzo de 2015

LA DISCIPLINA DE DIOS EN SU IGLESIA

INTRODUCCIÓN



Así dice la Palabra de Dios: *"He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso"* (Job 5.17).

Uno de los temas más difíciles y menos populares de tratar al interior de la iglesia es el de la disciplina. Por lo mismo es un tema poco mencionado y, cuando llega a ser tratado, enseñado o propuesto, muy a menudo su inadecuado estudio o aplicación genera muchos malos entendidos, conflictos y hasta división en las congregaciones. No son muy populares los hermanos que hablan de este tema.

La Palabra de Dios comienza por enseñarnos que el hombre que es disciplinado por Dios es *bienaventurado*. Otras versiones dicen bendecido, dichoso, afortunado. Por lo tanto, no se debe de despreciar, o menospreciar, es decir quitar valor, a la disciplina de Dios. Darle a la disciplina de Dios el valor y aprecio que merece, comienza con estudiarla bien, tener una buena actitud ante ella y aceptarla y aplicarla a nuestra vida y en nuestra obra espiritual.

Es la idea que retoma el escritor de la Carta a los Hebreos: *"Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él"* (Hebreos 12.5).
La disciplina de Dios no debe de olvidarse, no debe de menospreciarse y no debe de causar cansancio. Para esto, es necesario que analicemos algunos pasajes, algunas definiciones y las instrucciones que la Palabra de Dios nos proporciona acerca de este importante tema para la vida de la iglesia y para cada uno de nosotros.

DEFINICIÓN, ORIGEN Y PERTENENCIA DE LA DISCIPLINA

La palabra 'disciplina' en el griego, ***paideia***, *"denota la formación dada a un niño, incluyendo la instrucción; de ahí, disciplina, corrección"* (Diccionario Vine). Efesios 6.4: *"en **disciplina** y amonestación del Señor"* y 2Timoteo 3.16: *"para **instruir** en justicia"*, traducen el mismo vocablo griego. La disciplina comienza con la enseñanza.
Lo primero que debemos de saber, es que la disciplina es *del Señor*; como toda revelación y relación entre Dios y los hombres, debe su diseño, origen y existencia a la mente del Santo Espíritu de Dios. La disciplina no existe o surge de la iniciativa o sabiduría humanas.

Le pertenece exclusivamente a Dios y él es quien la lleva a cabo en sus hijos. Puede hacer una simple búsqueda de la palabra disciplina en su concordancia del Nuevo Testamento, y no encontrará nada como *'disciplina de la iglesia'*, *'disciplinado por la iglesia'*, o la muy común *'disciplina congregacional'*. Estas frases no solo no son bíblicas, sino que no expresan conceptos bíblicos.

LOS PROPÓSITOS DE LA DISCIPLINA DE DIOS

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"ni te pongas triste cuando él te reprenda*"; la mayoría de las versiones dicen: *"no te desanimes"*. La disciplina de Dios no tiene como objetivo entristecernos, enojarnos o desanimarnos, pero Dios sabe que eso sucede, que a menudo no asimilamos con madurez la disciplina, y que debe de referirse a esto y enseñarnos acerca de los buenos propósitos de su voluntad. Todo lo que Dios ha hecho para nosotros es bueno en gran manera, y nada es perjudicial.

Mire la hermosa razón: *"Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo"* (Hebreos 12.6). Esta es una frase que debemos de grabar en nuestra mente. Haría bien en subrayarla en su Biblia o memorizar el pasaje. Es una verdad excelsa que debe de tener bien presente en su vida. Las personas generalmente se sienten especiales cuando se saben amadas, ¡imagínese tener el amor eterno, fiel e incondicional de Dios!

Dios nos disciplina porque nos ama y porque somos sus hijos. La disciplina de Dios es una prueba, muestra y expresión del amor de Dios. Así como cuando viene a nuestra mente el sacrificio de Cristo y nos sentimos amados y agradecidos, de la misma manera cuando estudiamos la disciplina de Dios, debemos de sentir lo mismo. El primer propósito de la disciplina de Dios es amarnos.

Esta hermosa verdad y estas exhortaciones de parte de Dios, deberían de ser suficientes para que nos agrade este tema y estemos unidos en él. Dice Pablo: *"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer"* (1Corintios 1.10).

Ver también en Filipenses 2.2 *"unánimes"*, y en 3.16 *"sigamos una misma regla"*. De la manera que tenemos un mismo parecer en cuestiones como la salvación, el bautismo, o la deidad de Cristo, así debe de ser en el tema de la disciplina del Señor.

La palabra disciplina puede tener el sentido tanto de enseñar o instruir, como en varios pasajes, o de castigar, como en este de Hebreos 12.6. El castigo correctivo de parte de Dios es para nuestro solo bien, como el castigo de los padres a sus hijos. La disciplina es una bendición de Dios.

Es una de las formas en que Dios demuestra su preocupación por nuestro estado espiritual. No imagino un escenario más triste y desolador, que tener a un Dios que no se preocupara por nosotros, que no le importara nuestra vida, que no nos advirtiera y que no nos corrigiera con su amor. Hasta los criminales, y aún los animales, tratan de disciplinar a sus crías, ¡imagínese el Dios Todopoderoso!

"Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos" (Hebreos 12.7-8).

El sentido de esta frase no es: *"si soportan la disciplina son hijos de Dios y si no, no"*. La versión Palabra de Dios para Todos dice: *"Entonces soporten esos sufrimientos como se acepta la disciplina de un padre, porque Dios lo hace como un padre que corrige a sus hijos"*. Las razones de la misma existencia y aplicación de la disciplina de Dios son porque nos ama y porque somos sus hijos.

La disciplina es una parte inherente e inseparable de la relación espiritual entre Dios y nosotros. Si no contáramos con la disciplina de Dios, entonces seríamos bastardos (Ese es el sentido de la siguiente frase del versículo). Cuando los cristianos somos participantes de ella, recibimos clara evidencia de que somos hijos de Dios. El segundo propósito de la disciplina de Dios, es ejercer su paternidad con nosotros.

Dios mismo se compara a un padre amoroso que corrige a su hijo. Dice el libro de los Proverbios que: *"El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige"* (Proverbios 13.24). También dice que *"La vara y la corrección dan sabiduría; Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre"* (Proverbios 29.15). Dios no desea avergonzarse de nosotros, por eso nos habla, nos guía y nos reprende por medio de su palabra inspirada.

Todos hemos comprobado los terribles y fatales resultados de dejar a los hijos hacer lo que quieren. A veces hemos señalado a los padres su negligencia. En ocasiones es demasiado tarde la búsqueda de ayuda espiritual. ¿Usted deja a sus hijos hacer lo que quieren? Bueno, ¡pues Dios tampoco!

Dice el apóstol Pablo: *"Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis"* (Gálatas 5.17).
La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Porque los malos deseos están en contra de lo que quiere el Espíritu de Dios, y el Espíritu está en contra de los malos deseos. Por lo tanto, ustedes no pueden hacer lo que se les antoje"*. (Ver también 1Pedro 2.16). La disciplina del Señor tiene, en tercer lugar, el propósito de dirigirnos por los caminos de Dios.

Quien se entristece, se desanima y desecha la disciplina de Dios, está rechazando la misma paternidad de Dios, su amor y su dirección. No es que *deje de ser hijo* de Dios, sino que aborrece, como el hijo pródigo, esa relación filial. Este mismo personaje, no le dice a su padre: *'ya no soy tu hijo'*, sino que le dice: *'ya no soy digno de ser llamado tu hijo'* (Lucas 15.21).

Cuando no queremos saber nada de la disciplina de Dios, cuando no la queremos estudiar, aceptar o incluso aplicar, eso estamos haciendo, diciéndole al Señor que preferimos ser bastardos (espiritualmente hablando). Esa palabra era muy fuerte en su uso entre los hebreos. ¿Sabía usted que un bastardo (literal) no podía ser parte de la congregación de Israel, hasta la decima generación? (Deuteronomio 23.2).

¿Qué sentiría usted si su hijo, aquel que crió y sustentó en sus brazos, aquel por quien dio todo su tiempo, sus recursos y su corazón mismo, le gritara: *"no me importa lo que hayas hecho por mí, tú no eres mi padre"*? ¿Cómo se ve en el mundo ese tipo de actitudes? ¿Cómo la ven los mismos paganos que no conocen a Dios? ¡Imagínese cómo lo ve Dios y qué siente su corazón!

Les voy a contar una anécdota verdadera de hace muchos años, por lo que pueda servir. Estaban dos niñas platicando y se acerca la mamá de una de ellas para llamarle la atención. La hija le responde groseramente a su madre, y la otra niña le pega fuertemente en la boca gritándole: *"no le hables así a tu madre"*. Después le explicó que ella no tenía mamá, y que si la tuviera, jamás la trataría así. Hermano, nosotros tenemos en Dios al Padre más amoroso que muchos no tienen, ¡no lo tratemos ingratamente!

Cuando nosotros escuchemos hablar de disciplina, debemos de recordar que se va a hablar de algo que es conveniente para nuestra vida y para nuestro espíritu, de algo que nos va a ayudar a ser mejores hijos de Dios, y que nos va a acercar a nuestro destino deseado, pues para eso somos cristianos. ¿Acaso nos reunimos porque no tenemos nada qué hacer? ¿Somos miembros de la iglesia solo como pasatiempo? ¿Se bautizó usted porque hacía calor? Todo lo que hemos creído y hemos hecho, es porque lo sabemos necesario para nuestra salvación. Y la disciplina de Dios es para nuestro beneficio y salvación.

"Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad" (Hebreos 12.9-10).

Cuando fuimos jóvenes no nos gustaba, ni entendíamos, ni aceptábamos la disciplina de nuestros padres. Pero los obedecíamos, aunque no quisiéramos.

Tuvieron que pasar muchos años para que llegáramos a entender que nuestros padres nos amaban, que quizás nadie les enseñó a ser padres, que tenían defectos y cometían errores, pero que sus propósitos eran buenos, y que todo lo que se preocuparon, todo lo que hicieron y todo lo que nos decían, fue solo para nuestro propio beneficio.

Y si nuestros padres nos disciplinaron según sus pocos recursos y capacidades, Dios lo hace de forma perfecta y aun más provechosa. El cuarto propósito de la disciplina de Dios, es que *participemos de su santidad*. Siempre los beneficiados somos solamente nosotros. Su disciplina trae solamente bendiciones espirituales y promesas eternas, cuando se estudia, enseña y aplica según los principios de Dios.

Mediante la disciplina, el Señor nos prepara y santifica para estar un día delante de su presencia, y no tener que alejarnos avergonzados: *"Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados"* (1Juan 2.28). Dios no quiere ser avergonzado por nuestra conducta, pero tampoco quiere que seamos avergonzados nosotros en el día más determinante de nuestra existencia, aquel día en el cual todos los cristianos debemos de estar anhelantes y sobre todo, concentrados.

"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12.14). Dios nos ha apartado del mundo para un servicio santo, y mediante su disciplina nos sigue limpiando, apartando y preparando cada día (Juan 15.2).

Dice el apóstol Pedro: *"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo"* (1Pedro 1.13-16).

En el verso 13, la versión Palabra de Dios para Todos dice: *"preparen su mente para servir y practiquen el dominio propio"*. Debemos de tener mentalidad de siervos. Más adelante el mismo apóstol explica: *"como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios"* (1Pedro 2.16).

Según este pasaje, Dios no quiere hijos ignorantes, sino sobrios, obedientes y santos. (Ver 1Juan 3.3). El apóstol de Cristo cita un pasaje del Antiguo Testamento porque la santidad de Dios no se limita a una ley; Dios es santo, sigue siendo santo, y solo se le puede servir "*en la hermosura de la santidad"* (Salmos 29.2).

La disciplina de Dios trae en su semilla una gran promesa:

“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebreos 12.11).

Así como hoy, muchos años después, hemos llegado a reconocer, a valorar y a decir: *“qué razón tenían mis padres”,* un día entenderemos que toda la disciplina del Señor, toda la exhortación y las advertencias que nos comunicó en Su Palabra, únicamente fueron para nuestro bienestar presente y eterno (Job 22.2). El quinto y último propósito de la disciplina de Dios, es nuestra salvación eterna.

Aquí nos molestamos y nos enfadamos quizás, pero en el cielo daremos las gracias a aquellos hermanos que se preocuparon por nosotros, que estudiaron diligentemente la voluntad del Señor, que nos dieron primeramente su buen ejemplo, y que nos corrigieron de frente, con respeto y afecto, y con la verdad de Dios.

LA DISCIPLINA DE DIOS EN SU IGLESIA

Y es que la obra y los cuidados de Dios no terminan al darnos su santa voluntad por escrito, sino que además *“nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”* (Colosenses 1.13).

Ese reino no fue gratuito, sino comprado con la sangre de Cristo: *“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”* (Hechos 20.28).

El reino es la familia de Dios: *“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”* (Efesios 2.19). En ella encontramos a los hijos de Dios, la familia espiritual y eterna, superior por mucho a nuestra familia terrenal (ver Romanos 9.26).

La iglesia de Cristo es también llamada templo de Dios: *“en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”* (Efesios 2.21). Dios mora entre aquellos que hacen su voluntad (ver Juan 14.23 y Apocalipsis 7.15).

Para eso nos ha revelado Su Palabra, para que el hombre no edifique según cree, piensa u opina, sino que seamos: *“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”* (Efesios 2.20).

Por eso, si alguno habla, lo hace conforme a la Palabra de Dios, y si alguno ministra lo hace conforme al poder que Dios da (1Pedro 4.11), no introduce sus propias ideas ni se extralimita en sus funciones (1Corintios 4.6).

Dios nos pone en conjunto entonces de hermanos espirituales, santos y sinceros, que nos acompañaremos, ayudaremos y facilitaremos el conducirnos por el camino de Dios, y que nos enseñaremos, nos alentaremos y nos reprenderemos cuando y como sea preciso y necesario: *"en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu"* (Efesios 2.22).

EL INTRUSO MORTAL

Dios nos advierte claramente de lo que sucede si accedemos al pecado: *"Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte"* (Santiago 1.15). En cuanto el pecado nace de nuestra concupiscencia seducida, da paso a la muerte. La muerte referida es la separación de Dios. Como Dios es santo, no puede tener comunión con el pecado.

La separación entre Dios y el pueblo de Israel se debió a esta misma situación: *"He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír"* (Isaías 59.1-2). Hasta los judíos del tiempo de Jesús sabían esta gran verdad: *"Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye"* (Juan 9.31). (Y conste que este personaje había nacido ciego).

El apóstol Pablo expone los resultados diferentes de dos caminos distintos: *"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"* (Romanos 6.23). El único medio de reconciliación y salvación que el pecador tiene, es el evangelio de Cristo (Romanos 1.16; Hechos 4.12; Juan 14.6), y para el cristiano, el arrepentimiento y la confesión (1Juan 1.8-9).

LA REACCIÓN ESPIRITUAL

Como vemos, cuando un cristiano comete una falta, Dios no se queda de brazos cruzados, él hace algo y actúa inmediatamente, pero la iglesia también tiene que reaccionar, actuar y hacer varias cosas lo más pronto posible. Es cierto que el hermano que comete pecado y que no se arrepiente rompe su comunión con Dios, pero eso no es todo lo que sucede. Cuando un hermano decide pecar, *su decisión* desata varios efectos en cadena pues también, para empezar, y por lógica consecuencia, rompe automáticamente su comunión con la iglesia.

Así como Dios es santo, la iglesia también lo es, y no tiene ninguna comunión con el error, con el pecado, con las tinieblas: *"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha"* (Efesios 5.25-27). Ver 2Corintios 11.2: *"una virgen pura"* y Apocalipsis 19.8.

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *“Cristo quiso regalarse a sí mismo una iglesia gloriosa, apartada del mal y perfecta, como un vestido sin una sola arruga ni una sola mancha, ni nada parecido”*. La versión Palabra de Dios para Todos dice: *“Cristo murió para hacer que la iglesia fuera santa”* (v. 26), *“Cristo murió para que la iglesia fuera pura”* (v. 27).
Dice el apóstol Juan que Cristo “*apareció para quitar nuestros pecados”* (1Juan 3.5), y “*para deshacer las obras del diablo”* (1Juan 3.8).

La misma razón de la obra de Jesucristo, desde su encarnación, su vida y enseñanzas, su sacrificio y resurrección, es la destrucción del pecado y sus consecuencias eternas. En el último lugar donde Dios esperaría ver pecado y obras del diablo, ¡es en su iglesia! La iglesia de Cristo no es un grupo religioso, ¡es la luz del mundo! (Mateo 5.14), así como su Maestro lo es (Juan 8.12).

¿Puede la congregación en donde se reúne cumplir con estas expectativas de Dios? Si las personas andan huyendo del pecado, si buscan santidad y luz de Dios, ¿podemos realmente decirles: vengan a conocernos? ¿Podemos decir con seguridad las palabras del apóstol Pablo: *“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”?* (1Corintios 11.1).

Así como la Biblia nos habla y nos manda a creer y a hacer muchas cosas, de la misma manera nos dice claramente qué hacer, con qué propósitos, con qué actitud y con qué formas y palabras, con aquel hermano que ha sido sorprendido y está *endurecido por el engaño del pecado* (Hebreos 3.13).

CASOS, TEXTOS Y CONTEXTOS
Antes de pasar a citar, analizar y aplicar varios pasajes del Nuevo Testamento, es necesario recordar nuevamente, que ninguno de los textos que hablan de qué hacer con el hermano que anda en pecado, usa la palabra ‘disciplina’. No es la iglesia la que disciplina, sino que ésta proviene de Dios. Lo que toca a la iglesia local es la reprensión (gr. ***epitimia***) y, en su caso, apartarse del hermano pecador; pero la iglesia no disciplina. Mucho menos puede hablarse de ser esta otra disciplina aparte de la de Dios. En todo caso, lo que toca hacer a la iglesia es parte de la disciplina de Dios.

De aquí en adelante, si bien pasamos de hablar de lo que Dios hace a lo que la iglesia debe de hacer, pasamos de un punto a otro, pero no de un tema a otro, el tema es uno y el mismo: la disciplina de Dios en su iglesia.

Es deber de todo cristiano velar por los demás y exhortar al trabajo espiritual y a la comunión con Dios: *“También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos”* (1Tesalonicenses 5.14).

Este pasaje nos muestra a tres tipos de hermanos: los ociosos, los de poco ánimo y los débiles. En los tres casos existe algo diferente que hacer, pero en todos los casos hay que hacerlo con el amor, la misericordia y la paciencia que Dios ha tenido con nosotros.

El vocablo griego ***makrothumeo***, significa: *"ser paciente, sufrido, soportar, literalmente, tener largura de ánimo"* (Diccionario Vine). Hogg y Vine comentan esta palabra diciendo: *"La longanimidad es aquella cualidad de dominio propio frente a la provocación, que no toma apresuradas represalias ni castiga con celeridad; es lo opuesto a la ira, y está asociada con la misericordia, utilizándose de Dios (Éxodo 34.6; Romanos 2.4; 1Pedro 3.20)"*.
Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"La longanimidad es, pues, una de las características de Dios que debemos imitar. Está asociada con la paciencia, la benignidad, la bondad, el amor sincero, y todos los frutos del Espíritu. Es lo opuesto de la impaciencia, la exasperación y la iracundia"*. (Vea el fruto del Espíritu: Gálatas 5.22; Efesios 4.2; Colosense 3.12).

Algo inexplicable cuando un hermano falla ofendiendo a Dios, es la molestia de otros, como si fueran los ofendidos. Esa molestia crece y se convierte en falta de dominio propio y descontrol del temperamento. Semejante actitud no hace sino exhibir la incapacidad para atender dichos casos y puede terminar por hundir, destruir y perder al hermano que comete la falta y también al que lo intenta ayudar. Y ya hemos visto que ese no es el propósito de Dios.
Otro error surge por nuestro limitado uso de algunos términos. Creemos que exhortar es regañar y nos la pasamos regañando a todo mundo de la misma forma y con la misma intensidad. Debemos de ver la diferencia entre los términos usados por la Escritura, entre las diversas personas y entre sus diferentes hechos.

1. Amonestar, es traducción del griego ***noutheteo***, y significa: *"poner en la mente, advertir"* (Diccionario Vine*), "amonestar, advertir, exhortar"* (Thayer), *"advertir o regañar gentilmente"* (Strong). En Colosenses 3.16 se traduce *"exhortándoos"*.
Esto se debe hacer según el apóstol Pablo, con los que cometen el pecado del ocio, por ejemplo, o cualquier otro pecado.

2. Alentar, es traducido del griego ***paramutheomai***, y significa: *"hablar con, dirigirse a uno, ya sea por medio de la amonestación y el incentivo, o para calmar y consolar"* (Thayer)*, "(de **para**, con y **muthos**, consejo). Se traduce 'alentéis' en 1Ts 5:14, refiriéndose ahí a estimular el cumplimiento de los deberes ordinarios de la vida"* (Vine), *"relacionarse cerca (por implicación) animar, consolar"* (Strong).
Esto se debe de hacer con los de poco ánimo, aquellos que, siendo nuevos creyentes o no, se encuentran desanimados por alguna circunstancia. Si bien el desánimo pudiera no ser pecado en sí, está relacionado con diversos pecados o es fuente de ellos.

3. Sostener, es traducción del griego ***antechomai***, que significa en primer lugar *"sujetar frente o en contra, retener, soportar, aguantar"* y en segundo: *"mantenerse justo enfrente de cualquier persona, sostenerla con firmeza, unirse a ella, prestarle atención"* (Thayer).
Esto es lo que se va a hacer con los débiles. Los débiles, llamados *flacos* en otras versiones, son aquellos creyentes, generalmente nuevos en la fe, que no han desarrollado la capacidad de luchar eficazmente contra las tentaciones y las dudas. (Ver Romanos 14.1,10; 1Corintios 8.12).

A los pecadores, pues, se les va a amonestar, a los desanimados se les va a alentar y a los nuevos se les va a sostener. Diferentes términos, diferentes personas y diferentes hechos.

Dice el apóstol Pablo: *"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado"* (Gálatas 6.1).

La palabra 'restaurar', (gr. ***katartizo***), según los eruditos Vine y Thayer, tiene tres significados: "*1. Remendar, reparar, 2. Equipar completamente, preparar, 3. Fortalecer, perfeccionar"*. Otras versiones bíblicas dicen: *enderezar* (Bover-Cantera), *restituir* (Septuaginta), y *reajustar* (Traducción del Nuevo Mundo).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Hermanos, ustedes son guiados por el Espíritu de Dios. Por lo tanto, si descubren que alguien ha pecado, deben corregirlo con buenas palabras. Pero tengan cuidado de no ser tentados a hacer lo malo"*.

¿Se imagina al pastor y al rebaño enojados contra aquella oveja que ha sido apresada por una fiera? ¿Se enfadan los venados contra aquel pequeño de ellos que ha sido atrapado por un león? ¿No más bien se preocupan, se unen y tratan de rescatarlo? ¿Acaso si su hijo se cae le da de patadas? ¿No más bien acude pronto a él, lo levanta y con amor y paciencia lo alienta a seguir intentándolo? Si Dios hace eso con nosotros, ¿es mucho pedir que hagamos lo mismo por nuestros hermanos en Cristo?

Así, cuando un hermano comete una falta contra Dios, debe de causarnos en primer lugar tristeza, verdadera preocupación y disposición para rescatarlo y restaurarlo lo más pronto posible. Si de momento no contamos con la madurez y el control emocional necesarios para realizar este trabajo, es preferible que se lo dejemos a otros hermanos, antes que echar a perder la obra de Dios.
No estoy diciendo que haya hermanos que no deban de amonestar, todos lo debemos de hacer, así como todos debemos de predicar el evangelio, pero hay que reconocer que no todos estamos capacitados para todo en todo momento, que debemos primeramente cerciorarnos de cuál es la voluntad de Dios y cuáles son la forma y la actitud correctas para realizarla.

Si todos supiéramos e hiciéramos de todo, ¿para qué entonces tantas clases y sermones? ¿No lo cree?

Otro error que se comete, es el de tratar igual todos los asuntos, como si requirieran la misma respuesta. ¿Se imagina ir al doctor por un resfriado y que éste nos quiera amputar una mano? No en todo caso o circunstancia se requiere el mismo protocolo o la misma fuerza, no en todo caso se necesitan las mismas palabras y no se van a tomar decisiones drásticas de buenas a primeras. ¿Se imagina a un restaurador de arte agarrando a martillazos siempre a toda obra? Primero analiza cada pieza, evalúa el daño y desarrolla un plan de acción. Restaurar es en sí mismo un arte.

Por ejemplo, el Señor Jesús reprendió el error entre sus mismos discípulos (Marcos 8.33, Lucas 9.55). Juan el Bautista se dirigió con aspereza a rebeldes perversos que rechazaban la verdad y que terminarían llevando a la muerte al mismo Hijo de Dios (Mateo 3.7). El apóstol Pedro describe con dureza a quienes apostatan de la fe (2Pedro 2.22). El apóstol Pablo se refirió con severidad a hermanos en pecado (1Timoteo 1.20; 1Corintios 5.5 y 13).

Por su parte, y con palabras y maneras muy distintas, Pablo se dirige fraternalmente a hermanitas en Cristo: *"Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor"* (Filipenses 4.2). ¿Qué pasó con Pablo? ¿Dónde quedó su dureza? Bueno, son hechos y personas diferentes, y corresponden formas y palabras distintas.

Dice el Señor: *"No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza"* (1Timoteo 5.1-2).
A los hermanos de edad háblales como si fueran tus padres, con reverencia. ¿Cómo y con qué palabras corregirías a tu madre si fuera necesario? A las jovencitas como si fueran tus hermanas; Vine, explicando específicamente este verso, define la palabra *'pureza'* (gr. ***jagneia***) diciendo: *"donde denota la castidad que excluye toda impureza de espíritu, estilo o actuación"*.

En estos casos, no dejes de exhortar, pero cuida tu mente, cuida tu estilo y cuida tu actuación, aparte de la precisión de las palabras. Muchos somos toscos al exhortar, pero no nos gustaría que así se exhortara a nuestra familia; qué raro ¡Ahí sí queremos formas y palabras distintas! ¡Ahí sí sabemos y queremos lo que Dios dice!

Volviendo a la enseñanza de Gálatas 6.1: Antes de querer arreglar el mundo, considérate a ti mismo. Si tú estás espiritualmente bien con Dios, si cuentas con el amor, la paciencia y la mansedumbre necesarios, y si eres capaz de sortear las tentaciones y de *usar bien la palabra de verdad* (2Timoteo 2.15), bien puedes cumplir con el mandamiento de sostener, alentar y amonestar a los hermanos.

Aquel que se dirige a restaurar a un hermano, puede caer en varias tentaciones: ser seducido por el mismo pecado, caer en provocaciones del que es reprendido, perder su dominio propio (exasperarse), e incluso hacer más grande el problema original.

Ordena el apóstol Pablo: *"Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina"* (2Timoteo 4.2).

Aquí aparece un cuarto término: *reprender*. Es traducción del griego ***epitimao***, que significa: *"juzgar, reprender, encargar con rigor"* (Vine), *"regañar, reprobar, censurar severamente"* (Thayer), *"denunciar, expresar intensa desaprobación"* (Diccionario Swanson).

Este trabajo es de todos, comenzando por los predicadores del evangelio, como Timoteo. No solo debía *predicar la palabra*, sino también *redargüir, reprender y exhortar*. Timoteo no debía de ocuparse solo en la lectura y la enseñanza, sino *"en la lectura, la exhortación y la enseñanza"* (1Timoteo 4.13). Hablando con otro predicador acerca de la exhortación, Pablo le dice: *"Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie"* (Tito 2.15). El pecado ha de ser reprendido donde se encuentre: *"Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas"* (Efesios 5.11).

¿Qué hacer cuando un hermano comete pecado?
Primero: que el asunto te conste a ti, no salgas con que *"me enteré, me dijeron, escuché, yo supongo, sospecho, me parece"* y cosas por el estilo. Si no te consta a ti, no es trabajo ni responsabilidad tuya, sino de aquel a quien le consta, no participes ni quieras solucionar pecados ajenos.

Segundo: asegúrate, estudia bien la Palabra de Dios para comprobar si el hermano realmente está en pecado. Es necesaria toda paciencia, pero también la doctrina. Si no estás seguro, consulta primero el caso **sin mencionar nombres** con hermanos más espirituales y capacitados. Pecado es infracción a la ley de Dios, no infracción a los prejuicios, criterios o escrúpulos humanos. Si acusas sin estudiar y sin estar seguro, estarás cometiendo pecado tú. A veces se expresa con ligereza que equis hermano está haciendo algo incorrecto, pero, si realmente es infracción a la ley de Dios, ¿Por qué no se atiende y corrige bíblicamente?

Tercero: una vez seguro, dirígete directamente con el hermano indicado y enséñale con la Palabra de Dios, hazle ver lo más claramente posible su falla, cómo puede vencer al pecado y qué cosas debe de hacer para restaurar su condición delante de Dios. El principio de la disciplina de Dios es la enseñanza. No importa que el asunto sea aparentemente sencillo de saber y de entender. Quizás para ti lo es, pero para él no. ¿Cuántas cosas sencillas de entender y de hacer, Dios nos las tiene que seguir recordando, y tantos años después?

Cuarto: en el proceso, ten en mente siempre los objetivos principales. No se trata de ganar un debate o una discusión, de humillar al hermano o dejarlo sin palabras, de demostrar tu conocimiento, ni mucho menos de mostrarte como modelo de perfección. Se trata de rescatarlo del pecado, salvar su alma del castigo eterno y restaurarlo a la plena comunión con Dios y con la iglesia. Esa es la meta y todo lo que hagas y digas debe de estar firmemente enfocado en eso. Si lo *'dejas callado'* no lo habrás ayudado; necesitas tener su confianza para que se exprese y puedas saber cómo está. Si no sabes cómo está no lo puedes ayudar.

"Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados" (Santiago 5.19-20).

Quinto: no olvides también los requisitos del carácter (*espíritu de mansedumbre*). Considérate a ti mismo, haz oración por él y por ti, sé paciente y humilde, escúchalo con verdadero interés, hazle saber y sentir al hermano que lo amas y que te preocupa sinceramente, comunícale lo valioso, importante y necesario que es para Cristo y para su iglesia.

Es necesario tener en mente estas cosas, pues así estaremos más y mejor preparados para entender las malas actitudes que a menudo muestran quienes son reprendidos. Si fallas en esto, no solo fracasarás en tu misión, sino que el hermano pecador podrá decir: *"por esto, por cómo me hablaste, por eso no me arrepiento"*. ¿Crees que son solo excusas? Bueno, ¡pues sé inteligente y no le des excusas!

Con todo, la exhortación hecha no requiere la aprobación del hermano pecador, sino de Dios. De antemano has de estar consciente de que el hermano errado jamás te va a decir: ¡gracias hermano, esta era la reprensión que me hacía falta!

Debemos de desarrollar la capacidad de solucionar problemas, no de complicarlos, de hacerlos más grandes o de multiplicarlos. Pablo instruye a un predicador: *"presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros"* (Tito 2.7-8).

Habrá hermanos que a pesar de recibir la correcta enseñanza y la amorosa amonestación, decidan persistir en su pecado. Aquí es donde hay quien dice: *"si ya le dijiste y no hace caso, déjalo, ya no hay nada más que hacer"*, pero la Biblia no dice eso.

La Biblia instruye que de la enseñanza, la animación, la exhortación y la amonestación, se pasa a la reprensión pública:

“A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad” (1Timoteo 5.20-21). La versión Palabra de Dios para Todos dice: *“Corrige delante de los creyentes a los que pecan, de manera que sirva de advertencia a todos”*.

Se le informa a la iglesia que el hermano ha estado cometiendo determinado pecado, que se le ha enseñado y que él persiste en seguir pecando.

El primer propósito es que la iglesia se entere, se interese y se incluya en el trabajo de rescatar al hermano. Cuando la iglesia completa se entera de la condición del hermano y actúa espiritualmente, hay posibilidades de que el infractor sea rescatado del pecado. No es lo mismo que uno o dos hermanos exhorten al pecador, a que lo haga la congregación entera. El segundo propósito es que todos se den por enterados de que no se tolerarán semejantes desobediencias a Dios (ver Hechos 5.11).

‘*Sin prejuicios…*’ = Sin juzgar nada antes de tiempo, o antes de tener y analizar todas las evidencias necesarias, o antes de escuchar a todos los involucrados. ‘*…ni parcialidad*’ = sin tomar partido o mostrar preferencia por alguna de las partes.

Lo que se está dispuesto a hacer con un hermano, debe ser igual para cualquier otro, no debe de existir acepción de personas (Deuteronomio 16.19; Santiago 2.9). Acepción: *“Acción de favorecer o inclinarse a unas personas más que a otras por algún motivo o afecto particular”* (DRAE). Lo más nocivo de ignorar o solapar el pecado de alguien, es que después ya no se puede corregir en nadie.

Fíjese bien en esto: una de las peores consecuencias de la falta de disciplina de Dios en su iglesia, es que crea un mal precedente. La iglesia que no obedece a Dios en reprender el pecado en uno, ya no lo podrá hacer en otros. Porque no solo sería inconsecuente sino que actuaría injustamente, con prejuicios, parcialidad y acepción de personas.

Es lo que sucede con la crianza de los hijos. El más joven va viendo qué cosas le permiten al mayor para también irlas, no pidiendo, sino exigiendo. Si usted no fue estricto con el mayor, ¿cómo lo podrá ser con el menor?
En ocasiones el mayor exige el mismo castigo para el menor. No recuerdo donde leí la siguiente anécdota: una niña le reclama a su papá diciendo: *“cuando era más chica me pegabas por cualquier cosa, pero a mi hermana no”*. El papá le responde: *“hijita, contigo cometí muchos errores de los que me arrepiento, ¿quieres que los cometa también con tu hermanita?”* Seamos sabios: cuando hablamos de no hacer acepción de personas, nos referimos a ser justos en todos los casos, no a seguir cometiendo los mismos errores solo porque así fue en casos pasados.

Cuando la indisciplina se generaliza, el resultado final es una iglesia llena de pecado y de pecadores, ¿Quién puede reprender, por qué lo haría y para qué? Ese escenario es terriblemente sombrío: que pueda llegar a considerarse a una congregación de Cristo como un caso perdido.

Quienes no están dispuestos a hablar de la disciplina de Dios en su iglesia, la privan de una parte importante del consejo de Dios (Hechos 20.26-27), al tiempo que tratan como bastardo al hermano que está cometiendo pecado (Hebreos 12.8).

Aparentan amor y preocupación por la paz y la unidad de la iglesia, pero no muestran ningún amor por los mandamientos de Dios, ni tampoco por la vida y el alma del hermano.

Quienes prefieren y proponen otro curso de acción, u otras alternativas, contradicen a Dios y se creen más sabios que él. Quienes dicen: *"si ya le dijiste, y no hace caso, déjalo, ya no hay nada más que hacer"*, ignoran la Palabra de Dios, considerando que su consejo es superior a las instrucciones de Dios reveladas por el Espíritu Santo.

En caso de que el pecado sea una ofensa personal, el proceso es diferente: *"Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano"* (Mateo 18.15-17).

En el caso anterior se habla de un pecado público como, por ejemplo, beber alcohol, faltar a las reuniones o decir malas palabras. En este segundo caso, se nos habla de una ofensa directa de un hermano hacia otro. En este caso, es necesario buscar hacer las paces con el hermano a solas, si no acepta, llevar a dos testigos, si no hace caso, decirlo a la iglesia para que esta busque una solución y, en caso de ignorar también a la iglesia, la congregación debe de apartarse del hermano ofensor.

Hay quienes reclaman este proceso en caso de pecado público. El hermano peca delante y a sabiendas de todos, o falta a las reuniones y todos se dan cuenta, o publica él mismo un error doctrinal, y luego quiere que se le amoneste o corrija en privado, citando este pasaje. Pero hermanos, quien peca públicamente, él mismo se encarga de hacer público su pecado, y ha de ser reprendido tan públicamente como pecó.

No puedo yo ofender a uno de ustedes delante de todos, o hablar mal de él a todo el mundo, y luego pedirle perdón a solas, y esperar que ahí termine el problema. Todos los que supieron de mi pecado, deben de saber también de mi arrepentimiento y restauración.

Pablo reprende fuertemente, de frente y delante de todos a otro apóstol de Cristo:

“Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?” (Gálatas 2.11-14).

Si la falta hubiera sido una ofensa personal de Pedro a Pablo, este hubiera hablado primeramente con él a solas. Si la reprensión de Pablo hubiera sido incorrecta, Pedro lo habría corregido. Los pecados de Pedro eran públicos y los daños evidentes, y requerían una confrontación pública y categórica. Si Pablo hubiera ‘seguido la fiesta en paz’, por ser Pedro apóstol de Cristo, habría cometido acepción de personas y dejado un pésimo precedente para toda la posteridad.

Sea en caso de pecado público o de ofensa personal, si ya se enseñó y habló con el hermano y no se arrepiente y corrige, Dios ordena hacer dos cosas: señalarlo y no juntarse con él, en bastantes, claros y variados textos.

El apóstol Pablo en este mandamiento, apela a la autoridad de Jesucristo: *“Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano”* (2Tesalonicenses 3.6,14-15).

Aquel que desobedece a Dios, debe de ser señalado (es decir, identificado por nombre) y apartado de la comunión de la iglesia (no debe de existir asociación espiritual ni convivencia social con él). Esto es para que la vergüenza lo haga recapacitar y lo ayude a arrepentirse. Algunos no quieren avergonzar al hermano, pero él ya está siendo avergonzado por el pecado. No es la acción de la iglesia lo que lo avergüenza.

El infractor no se convierte ni puede ser considerado o tratado como enemigo, sigue siendo hermano y por tanto, hijo de Dios (dice el v.6: ‘*todo hermano*’). Si por el pecado se dejara de ser hijo de Dios, entonces no se debería de reprender, pues la reprensión es solo para hermanos, para hijos de Dios (1Corintios 5.9-13).

En el contexto de este pasaje, el pecado es el de no trabajar: *“Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno”* (2Tesalonicenses 3.11).

Ya en la primera carta habían recibido este mandamiento apostólico: *"y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado"* (1Tesalonicenses 4.11; ver Efesios 4.28).

Según esto, los hermanos pueden y deben exhortarme, reprenderme y apartarse de mí, aun en los casos en los que yo considere que es mi vida privada o personal, pues aun ahí expresa Dios su voluntad. Ya sea que esté haciendo algo que la Biblia prohíbe, o que no esté haciendo algo que la Biblia manda, quedo considerado como transgresor de la ley de Dios (1Juan 3.4).

Es verdad que desde el momento en que estos hermanos andaban desordenadamente, no tenían comunión ni con Dios ni con su iglesia, y sin embargo, a la congregación le faltaba hacer su parte: no juntarse con ellos.

Texto paralelo del mismo escritor: *"Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros"* (1Corintios 5.11-13).

La palabra *'quitad'* traduce el vocablo griego ***exairo***, compuesto de ***ek*** (fuera de) y ***airo*** (levantar, llevar, tomar arriba o afuera). Otras versiones traducen: *'saquen'* (BLA, PB), *'expulsen'* (LBLA, NVI, BAD). La Biblia de Jerusalén dice *'arrojen'*.

Sí, desde el momento de su pecado ya no tenía comunión con Dios ni con la iglesia, pero algo tenía que hacer la iglesia. Es posible que, tanto en el caso de la iglesia en Tesalónica, como en la de Corinto, los hermanos que andaban en diversas faltas, fueran tratados por los demás con toda normalidad.

Pablo ordena que la situación de estos hermanos sea bien conocida y que quede bien clara para todos los miembros de la congregación a la que pertenecen. Hay quienes creen que esto es solo para pecados *escandalosos* como la fornicación, pero Pablo pone varios pecados como ejemplo, incluidos el no trabajar, o ser malhablado o avaro. Y manda hacer exactamente lo mismo: no juntarse con él, no tener asociación espiritual ni convivencia social.

La frase *'ni aún comáis'* no significa simplemente no comer con él, sino no hacer ni siquiera eso. A menos que exista alguna asociación o interrelación que no dependa de uno, como trabajar en la misma empresa, o que trate de un familiar directo que viva en la misma casa y sea dependiente, es decir, haya mandamiento de responsabilidad familiar (esposa, progenitor, menor de edad, enfermo).

Se puede ayudar a un familiar no dependiente en casos de necesidad, pues el apartamiento no excluye ni suprime a la misericordia, solo hay que cuidar de no hacer cosas que él interprete como muestra de comunión.

Más textos con la misma instrucción apostólica: *"Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos"* (Romanos 16.17). *"Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo"* (Tito 3.10).

Otro pecado de ejemplo: la división (gr. ***dicostasia,*** lit. *mantenerse aparte*), sea en contra de la enseñanza apostólica o sea por pleitos personales. Es una obra de la carne (Gálatas 5.20). La misma acción colectiva: apartarse de los tales.

La gente dice: *"tú no te fijes",* pero Dios dice que nos fijemos (*'tengáis los ojos sobre'* Nacar-Colunga), y que nos apartemos de ellos. La gente dice *"tú no juzgues",* pero Dios dice *"juzgad con justo juicio"* (Juan 7.24). La gente dice: *"la iglesia no es perfecta para juzgar a nadie",* pero la iglesia en Corinto, aún llena de defectos, debía de expulsar al fornicario. Hay quienes dicen: *"hay que darle tiempo al hermano",* pero Dios dice: *"después de una y otra amonestación…"*. La gente dice *"tú ve a lo tuyo",* pero Dios dice que lo nuestro es identificar y apartarnos del hermano infiel.

Primera nota importante acerca de estos pasajes: no tratan de acción individual, sino colectiva. No habla de que algunos, o la mayoría, se aparten del hermano en pecado, sino todos los miembros de la iglesia local. No existe tal cosa como una excomunión personal de un hermano hacia otro. Tampoco se ve que una iglesia excomulgue a otra, o que una iglesia excomulgue a miembros de otra congregación. Es cierto que se puede y debe refutar y exponer el error dondequiera que se encuentre, pero no hablamos de esto, sino de lo que debe de hacer la iglesia de una localidad con aquel de sus miembros que comete pecado y que no desea arrepentirse.

Segunda nota importante: estos textos no hablan de acción por parte de la iglesia en sentido universal. Quien actúa es la iglesia local y hacia sus miembros. No es asunto de otras congregaciones. Deben *dejar de juntarse* con ellos los que se juntan con ellos. De otra forma se quebranta la autonomía congregacional, pues se obliga a una iglesia local a sujetarse a la decisión de otra iglesia local.

A veces se cae en el absurdo de presionar a hermanos de otras localidades a que corten comunión con alguien, cuando muchas ocasiones la iglesia local donde es miembro ni siquiera lo ha hecho. ¿A quién le corresponde? Otras veces se hace una persecución personal y se llega al ridículo de andar de policías investigando con quien platica, con quien se relaciona, con quien pasea o qué cosas publica determinado hermano.

Eso no es la disciplina de Dios en su iglesia, eso es andar de entremetido y chismoso. Ahora, cuando exista la posibilidad de que el hermano apartado busque reunirse en otra congregación, es conveniente enviar cartas de referencia a las iglesias con las que se comulga; pero, lo que estas determinen hacer, será asunto solamente de ellas.

Ni murmurar del hermano a sus espaldas, ni perseguirlo, ni dejar de hablarle o saludarlo, ni prohibirle la entrada al lugar de reunión, ni impedirle participación en el culto, ni darle tiempo para que se arrepienta, ni torturarlo como la Santa Inquisición, son parte de la voluntad y las instrucciones de Dios. Es curioso que se rechace la clara disciplina de Dios pero se ejecute una oscura disciplina humana.

En cuanto a falsos maestros que pervierten la doctrina de Cristo, y con los cuales pudiéramos tener contacto, dice el apóstol Juan: *“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras”* (2Juan 1.9-11).

Si pertenece a la iglesia local, se le aparta de la comunión. Si no pertenece a la iglesia local, no se le recibe ni se trabaja con él; se le puede enseñar la verdad, pero si no acepta escuchar o rehúsa la enseñanza, no puede existir asociación espiritual.

Ya vimos lo que se debe de hacer y el carácter con el que se debe de hacer, así como lo que no se debe de hacer. Pero ¿Cómo hacerlo entonces?: *“En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús”* (1Corintios 5.4-5).

Las medidas que competen a acciones colectivas de parte de la iglesia local, se realizan en conjunto. Esto es actuar según la autoridad del Señor Jesucristo. Quien comete pecado obedeciendo a Satanás, debe ser entregado a su dominio, con el propósito y la esperanza de que, arrepintiéndose, su espíritu alcance la salvación. Si el plan de Dios para la salvación del creyente no funciona en él, mucho menos funcionarán los planes hechos según la sabiduría humana.

Otro hecho curioso, es que los varones se reúnen formalmente para decidir el horario del culto, para decidir la adquisición de algún material, para decidir ayudar a algún santo en necesidad, y hasta para asuntos menores ¿pero no para rescatar al hermano cuya alma va directo al fuego? (Judas 1.23), ¿eso no le preocupa a nadie? (Ahora, los textos que ordenan que hacer con el hermano en pecado, no implican una decisión o votación, sino una acción determinada).

Ese precisamente era el problema de la iglesia en Corinto: *"Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?"* (1Corintios 5.2,6).

Los corintios se estaban acostumbrando al pecado, estaban envanecidos (gr. ***fusioo,*** hinchado), otras versiones dicen *arrogantes*, *engreídos*, *orgullosos*. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"deberían estar avergonzados"*.

Uno de los principales propósitos de Dios al quitar la levadura, es que no termine por leudar a toda la masa. No es solo la perdición eterna de un alma, lo cual ya es lamentable. Al no existir reprensión, otros seguirán el mal ejemplo y el mismo destino. ¿No retira usted la manzana podrida para que no dañe a las demás? ¿Nos importará más un puñado de manzanas que la salvación de los hermanos?

Algunos no quieren avergonzar al pecador, pero el pecador sí expone a la vergüenza a la iglesia, sí arrastra el nombre de cristiano y sí pisotea la sangre de Cristo. El pecador es congruente, no se la piensa tanto. La iglesia que es indolente con miembros en pecado, no puede tener buen testimonio e influencia con los de afuera, no puede tener calidad y autoridad moral y su mensaje no puede ser creíble.

Una de las características de la iglesia de Cristo, es que en ella existe la disciplina del Señor; pero si esta deja de ser, los católicos y sectarios podrán fácilmente callarnos la boca. Si la iglesia no quiere, no desea o no se pone de acuerdo para cortar comunión con el hermano pecador, la iglesia entera se mete en problemas con Dios.

Así como el apóstol Pablo a los corintios, Jesucristo reprende duramente a la iglesia en Pérgamo (Apocalipsis 2.14-16) y a la iglesia en Tiatira (Apocalipsis 2.20) por tolerar falsas doctrinas entre sus miembros. Y advierte a la iglesia en Éfeso que si no se arrepiente, quitará su candelero de su lugar (Apocalipsis 2.5), tan solo por haber *dejado su primer amor*. ¿Dos mil años después estas advertencias ya no tienen ningún valor?

En ocasiones, y por muy diversas circunstancias, que merecen atención y ser examinadas a detalle, existen hermanos que no están de acuerdo en cortar comunión con el hermano pecador. Pero si el pecado es flagrante y se han hecho los pasos bíblicos, el no estar de acuerdo con la iglesia es pecado de división, aparte de hacerse partícipe de las faltas de aquel que anda en pecado (2Juan 1.11).

Qué triste es darse cuenta del poco amor que existe entre la mayoría de los hermanos, que observamos al hermano perderse, condenarse al castigo eterno, y no hacemos absolutamente nada o, peor aún, hacemos todo lo contrario:

Nos enojamos en lugar de entristecernos, nos desanimamos en lugar de actuar, hablamos del pecado del hermano con otros, en lugar de ir con el indicado, minimizamos el pecado, justificamos al pecador y nos mostramos vanos, en vez de preocuparnos y ocuparnos realmente por la presencia del mal. No se espante por la disciplina del Señor, espántese más bien por la presencia del pecado en la santa iglesia de Dios.

El apartamiento no es algo cruel ni es permanente, en cuanto el hermano se corrija, debe de ser recibido con amor, alegría y consolación: *"Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo"* (2Corintios 2.6-9).

Cuando un hermano es noble y busca su salvación, analiza la Palabra de Dios y se arrepiente de su pecado, lo expresa públicamente y pide ser restaurado, la iglesia debe de perdonarlo inmediatamente y recibirlo a la plena comunión. La iglesia que sí expulsa al transgresor, pero luego no acepta perdonarlo, no es obediente en todo. (Leer todo el capítulo 15 de Lucas).

Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos nos arrepintamos y alcancemos la salvación eterna que nos ha prometido y preparado, y que tanto le ha costado (2Pedro 3.9). Para eso debemos considerarnos, cuidarnos y ayudarnos efectivamente.

CONCLUSIÓN

Dice el Señor: *"Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete"* (Apocalipsis 3.19).

Dios, para mostrar su amor y en su infinita sabiduría, diseñó la disciplina, nos dejó claros mandamientos y ejemplos en cuanto a tratar con el pecado y con aquel que lo comete. Sus intenciones y propósitos son los mejores, tanto para la iglesia como para aquel que se aparta de su comunión.

Ignorar o mostrarse en contra de la disciplina de Dios en su iglesia, no solo atenta directamente contra su santidad, integridad, unidad, y aun contra su misma identidad y existencia, sino que además se rechaza el amor, la autoridad y el pensamiento de Dios.

Todo esto convierte a la iglesia de Cristo en un club social, o en el mejor de los casos, en un grupo religioso más, sin Dios y sin esperanza en el mundo.

¿Somos hermanos o somos amigos? ¿Qué dice usted? ¿Qué vamos a hacer?

Por último, un consejo personal: disciplínate a ti mismo. No es necesario que otros te vigilen, sé tú mismo el guardián de tu propia alma: *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”* (1Pedro 5.8).

Está atento a la dirección del Espíritu Santo: *“para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”* (1Timoteo 3.15).

No esperes que los demás te estén sosteniendo, alentando, amonestando, reprendiendo. Golpea tu cuerpo y ponlo en servidumbre ante Cristo: *“sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”* (1Corintios 9.27).

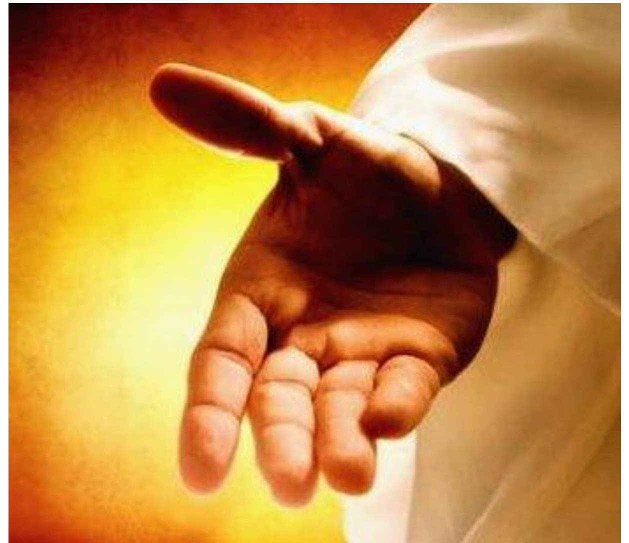
No estés esperando que te arrastren o que te empujen hacia la salvación, crece, prepárate y sé un ejemplo a seguir para los que te rodean: *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”* (1Timoteo 4.12).

Dios le bendiga y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2015
Segunda Edición - Diciembre de 2021
Tercera Edición - Enero de 2023

“Porque el Señor al que ama, disciplina,
Y azota a todo el que recibe por hijo”
(Hebreos 12.6)

COMO YO OS HE AMADO



Así dice el Señor: *"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado"* (Juan 15.12).

Dice el apóstol Juan: *"sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin"*.

Muchas cosas tenía Jesús que decirles aun, pero algunas de ellas no las podrían sobrellevar. Sería necesaria la venida y la revelación del Espíritu Santo para llevarlos a toda la verdad.
Pero un encargo importante, antes de amar al mundo entregando su vida por él, tenía que dejar a sus discípulos. Un mandamiento que sí podrían entender, asimilar y llevar a cabo: que se amaran unos a otros, tal como él los había amado.

Es la voluntad del Señor que entre sus discípulos exista, no un amor, sino el mismo amor con que hemos sido amados por Dios. Que ese amor tenga las mismas cualidades, profundidad, propósitos y durabilidad que el amor de Jesús.

Hermanos, siendo el amor fraternal uno de los más grandes encargos, ejemplos y mandamientos del Señor, debiéramos no solo de estarlo practicando diariamente, sino aun de ser expertos en su ejercicio. Sin embargo, el mandamiento del amor, aun siendo el segundo más importante, no solo es poco practicado, sino aun mal entendido.

Se malentiende al amor y se le confunde en ocasiones hasta con cosas que son contrarias al mismo amor. Es por eso necesario volver a la Biblia y analizar algunas de las verdaderas características del amor que Dios nos demanda, y ver si estamos practicándolo o si podremos comprometernos con ese tipo de amor.

EL AMOR SE MANIFIESTA

Estando en el puerto de Mileto, aproximadamente a 64 km al sur de Éfeso, Pablo envía por los ancianos de la iglesia para hablarles y despedirse por última vez: *"Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco"* (Hechos 20.36-38).

La Biblia Latinoamericana traduce: *"Entonces empezaron todos a llorar y le besaban abrazados a su cuello"*. En el primer versículo de este mismo capítulo se dice que Pablo había exhortado y abrazado a los discípulos. Una de las primeras características del amor es que se manifiesta, se expresa afectuosamente. El amor no es mudo, no es silencioso, no es formal.

El comentarista D.L. Moody decía: *"El mundo poco entiende de dogmas o de teología, pero entiende de simpatía y el amor. Una acción bondadosa puede ser más potente y tener mayor alcance que el más elocuente de los sermones"*. Dice el Señor: *"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"*.

No debería existir mayor tragedia en una congregación del Señor, que uno de sus miembros se sintiera no amado por los demás. Si así ocurre, hermanos, hemos estado fallando en la característica espiritual que debiera de distinguirnos y de mostrar al mundo lo que somos y a quien seguimos.

Ahora bien, aunque el amor verdadero conlleva sinceras y expresivas muestras de amor, no se queda ni se limita a ellas, pues entonces se estropea a sí mismo. Cierto: el amor verdadero se muestra en abrazos y palabras, y puede estar relacionado con los sentimientos y las emociones. Pero se demuestra y perfecciona en hechos contundentes de amor; su contenido principal, lo que le da valor real, son los sacrificios y las acciones hechas a favor de los demás.

Si el amor se limita solo al sentimiento y frases bonitas, con toda seguridad no estamos hablando del amor fraternal que la Biblia menciona y manda, sino en algo muy cercano a la hipocresía. ¿Se imagina a Jesús el Mesías siendo enviado únicamente a repartirnos abrazos y besos?
Por eso y para mostrarse verdadero…

EL AMOR AYUDA

Así dice el Señor: *"En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad"* (1Juan 3.16-18).

Jesús mostró permanentemente su amor por los hombres, pero también lo demostró entregando su vida por ellos. El sacrificio de Cristo muestra al mundo el eterno amor de Dios, de una manera que solamente Dios puede hacerlo, más allá de toda exposición o discurso ideológico y de superior forma que todos los sermones juntos.

Pero dice el pasaje que nosotros también debemos de dar nuestra vida por los hermanos, es decir: dedicarla a la obra de Dios, que tiene que ver con el amor fraternal, con el servicio y con la edificación del cuerpo de Cristo.

Nosotros deberemos de crecer en conocimiento bíblico, asistir fielmente a las reuniones de la iglesia, e interesarnos sinceramente por la hermandad, si queremos demostrar nuestro amor por Dios y por el cuerpo de Cristo que es la iglesia. Así morará el amor de Dios en nosotros, cuando no amemos solamente de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

En ocasiones la ayuda deberá ser económica, según nuestra capacidad. En otros casos material, o en algún servicio práctico. Y a veces de tipo psicológica o espiritual. En ocasiones la necesidad rebasará nuestra capacidad; pero aun podremos buscar a quien pueda solventar la ayuda. Ahora, si de nuestros bienes temporales no somos capaces de compartir, ¿iremos a dar nuestra vida por los hermanos?

EL AMOR CORRIGE

Otra de las características básicas del verdadero amor es que corrige: *"Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete"* (Apocalipsis 3.19).

Según el contexto del mensaje de Cristo a la iglesia en Laodicea, se debe principalmente a que esta estaba cayendo en la arrogancia, se creían ricos y autosuficientes; pero sobre todo habían caído en la indiferencia, ya no eran ni fríos ni calientes. A ellos les informa cuál era la verdadera riqueza, en dónde y en quien encontrarla y la forma de hacerse con ella.

Jesús no era indiferente ante las faltas de los laodicenses, los amaba, pero no amaba sus actitudes, quería que se corrigieran. El verdadero amor corrige, mostrando directamente la deficiencia así como la solución.

Pablo mostraba su amor por los corintios corrigiéndolos: *"Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo"* (2Corintios 2.4).

A Pablo le dolía tener que corregirlos, pero más le dolía su situación espiritual, y sabía que de esa forma demostraría su amor por ellos. Su objetivo al reprenderlos no era entristecerlos, sino rescatarlos del error.

Las notas de la Biblia del Diario Vivir dicen: *"El amor implica manifestar sinceramente nuestra preocupación a fin de que sean y hagan lo mejor para Dios. Cuando no brindamos ayuda, mostramos que estamos más preocupados con lo que podría pasarnos que con lo que les podría pasar a ellos"*.

Esto significa que muchas veces no reprendemos a los hermanos por miedo a que nos vayan a ver mal, por temor a que nos dejen de hablar, en vez de preocuparnos y sentir temor por lo que le va a pasar a ellos si no se corrigen.

Cuando corregimos al hermano, manifestamos sinceramente nuestro amor y preocupación, así como nuestra obediencia a Dios, quien nos manda a corregir. No corregir a los hermanos es aborrecerlos, dice la Palabra de Dios: *"Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto. Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece"* (Proverbios 27.5-6).

Ahora bien, corregir no es pelear, corregir no es condenar, corregir no es excluir o expulsar. No corrige el que critica, no corrige nada el que murmura, no corrige el que retira la palabra o el saludo al hermano. No corrige aquel que hace el asunto o el conflicto más grande de lo que era al principio.

Corregir comienza por amar al hermano, mostrarle lo importante que es en el reino del Señor, es hacerlo capaz de ver por sí mismo la falla, identificarla y abandonarla, restaurando así su plena comunión con Dios.

Corregir es no ceder al primer impulso, es no decir lo primero que se nos venga a la mente, sino tomar un momento para pensar y buscar las mejores y más adecuadas palabras, y expresarlas en el momento más propicio. No ama aquel que no corrige, pero tampoco aquel que intentando corregir destruye a su hermano. Cierto, Dios nos manda a amonestar y exhortar a los hermanos, pero no ha prohibido que lo hagamos con lo mejor y más cálido de nuestro lenguaje, sobre todo si esto consigue mejores resultados.

Aun con ello, el amor mismo puede ser malentendido. Acabando de ser rescatados de la esclavitud, los israelitas murmuran: *"Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos"*.

El amor puede ser confundido con el odio, cuando es verdadero. Pensaremos que quien nos exhorta solo nos quiere molestar, o incluso correr. De esto se entiende que también debemos de aprender a aceptar la corrección, ver lo bueno y positivo de ella y a no guardar sentimientos negativos.

EL AMOR EDUCA Y FORTALECE

En aquella misma despedida de Pablo ante los dirigentes de la iglesia en Éfeso, Pablo les recuerda: *"Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas. Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios"* (Hechos 20.20,27).

La enseñanza de Pablo a los efesios era útil para su fe, su práctica, sus almas y sus vidas. Pablo predicó fielmente la Palabra de Dios, sin importar si los hombres aceptaran o rechazaran su persona.

El amor hermanos, enseña, educa, edifica, con el propósito de fortalecer. Hoy en día, muchos predicadores solo quieren hablar de aquello que todo mundo acepta, de aquello que no ofenda a nadie. Solo se escuchan mensajes suavizados, irrelevantes, e incluso cómicos.

El evangelista no está puesto para entretener a la iglesia, para hacerla reír; no es un bufón de la iglesia, un lector de noticias o un masajista. El predicador no habla solo de aquello que los hermanos quieran oír.
Luego vienen las pruebas, los problemas o las divisiones, y todo mundo se espanta, se derrumba o abandona la iglesia, porque la alimentación espiritual que han recibido es débil y rudimentaria.

Nuestro hermano Israel González Zúñiga, identifica tres puntos de una predicación débil:

- Cuando el predicador no se interesa en prepararse.
- Cuando el predicador no le da el valor a su predicación.
- Cuando el predicador no da el ejemplo con su vida.

El evangelista debe estar puesto para la defensa del evangelio. Hablar de todo aquello que convenga a la convicción, madurez y salvación de sus oyentes. Y en ese mensaje, ya sea en el sermón o en la enseñanza personal, indefectiblemente habrá mucho contenido difícil, muchas cosas duras de tratar, asimilar o cambiar, muchas advertencias. Leer Gálatas 4.16 y 2Corintios 12.15.

Enseñar la verdad en amor y ayudar a los hermanos a perseverar en la sana doctrina, es una enorme responsabilidad encomendada por Dios mismo. Habremos de dar cuentas de aquellas almas que guiamos; y si no los capacitamos para enfrentar los problemas, no los estamos amando.

Amar a los hermanos, tal como Cristo nos ha amado, es enseñarles, edificarlos y fortalecerlos, para que cuando lleguen los momentos difíciles, que inevitablemente tienen que llegar, se mantengan firmes en la fe, pongan su mirada en Cristo y sigan el camino del Señor. ¿Por qué? Porque…

EL AMOR BUSCA LA SALVACIÓN

El interés supremo de quien nos ama es nuestra salvación: *“Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna”* (2Timoteo 2.10).

Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"Sin la predicación del evangelio no hay salvación (Marcos 16.15-16; 1Corintios 1.21), y por eso Pablo soportaba las aflicciones que le venían, a consecuencia de su predicación, porque sabía que solamente así se salvará la gente. Solamente una persona de gran amor por otros, y completamente libre de egoísmo, puede decir con sinceridad las palabras de este versículo".*

Pablo no ponía su mirada en lo temporal de las aflicciones, sino en lo eterno de la gloria de Cristo: *"Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"* (2Corintios 4.17-18).

¿Qué tanto amamos nosotros a la gente y a los hermanos? Bueno: ¿Qué tanto les predicamos el evangelio? ¿Qué tanto estamos dispuestos a trabajar y a sufrir? ¿Qué tanto estamos dispuestos a demostrarles con nuestro ejemplo que el evangelio es la verdad de Dios?

El objetivo tanto de Jesucristo como de los apóstoles, no era la comodidad, el gusto o el éxito temporal de los hermanos, sino su salvación eterna. Nos enseñan y nos mandan a tener los mismos objetivos y propósitos. No puede existir mayor bien para aquellos que amamos, que buscar su salvación. No hay forma de mostrar mayor amor.

¿Y cuál es la manera de mostrar ese amor salvador? Bueno, ya hemos visto cuatro formas básicas de hacerlo: manifestando expresivamente nuestro amor por la hermandad, ayudando a los hermanos en sus necesidades físicas, espirituales y materiales, ayudándolos a corregir las deficiencias y fortaleciéndolos con una educación espiritual directa, franca y fuerte.

Si estas cosas hacemos, estamos en vías de amar a los hermanos tal como Cristo nos ha amado.

Así como no hay mejor forma de mostrar nuestro amor, no existe también mejor forma de ser feliz, que predicar la verdad de Dios por amor y sacrificarse buscando la salvación de los demás.

Os obsequio una frase del escritor francés Albert Camus: *"No ser amado es una simple desventura. La verdadera desgracia es no saber amar".*

Dios le bendiga y gracias por su atención.

LA DEIDAD DE CRISTO

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Juan 1.1

INTRODUCCIÓN

La base fundamental de la fe, la piedra angular del edificio de la salvación, es la creencia de que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Verbo Encarnado; Omnipresente, Omnisciente, Omnipotente y Eterno. Plenamente Dios y Uno con el Padre y el Espíritu Santo.

LA VOZ DE LA PROFECÍA

Contrario a lo que pudiera pensarse, la naturaleza divina de Nuestro Señor Jesucristo no es una doctrina originada en la iglesia o producto exclusivamente del Nuevo Testamento. Que el Mesías esperado por el pueblo de Israel era Dios mismo está patente en las proclamaciones de los profetas del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, el profeta Isaías, aproximadamente setecientos años antes del nacimiento de Cristo, anunció así su encarnación: *"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto*" (Isaías 9.6-7).

Aunque este pasaje tiene su lugar en los acontecimientos que sucederían en Israel, por supuesto que la mayoría de estas predicciones solo pueden ser reservadas tanto para el Mesías como para su reino eterno. El niño que sería dado a los judíos mediante un nacimiento especial, sería conocido como *"Dios Fuerte, Padre Eterno",* la paz de este príncipe divino no tendría fin, reinaría sobre el trono del rey David, y esto sería para siempre, y con el poder de Jehová. A nadie sino a Cristo y a su iglesia se le pueden otorgar semejantes referencias.

(Incluso la versión de los Testigos de Jehová, la Traducción del Nuevo Mundo dice bien: *Dios Poderoso*).

En el texto del Antiguo Testamento se encuentra la profecía de que el Mesías sería el Señor: *"Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies"* (Salmos 110.1).

Veamos como utiliza Jesús este texto en esta interesante conversación con sus oponentes: *"Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más"* (Mateo 22.41-46).

Si el ***cristos*** (gr. *ungido, mesías*) es hijo (descendiente) de David, ¿Por qué este le llama Señor? Algunos dicen que David le llama *'mi Señor'*, como su pertenencia o bien personal, pero entonces, ¿Qué sentido tiene la pregunta de Jesús y por qué estos fariseos no le dieron esa respuesta? Un ángel se encarga de decir: *"que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor"* (Lucas 2.11).

Existen dos fuentes judías que reconocen esta gran verdad. El *Midrash Tehillim*, un comentario de los Salmos (200-500 d. de J.C.) dice: *"Dios llama al Rey Mesías por su propio nombre. ¿Pero cuál es ese nombre? Respuesta: Jehovah es un guerrero, como dice Éxodo 15.3"*. El Comentario *Eca Rabbathi* (200-500 d. de J.C.) afirma: *"¿Cuál es el nombre del Mesías? Como ha dicho R. Abba ben Cahana (200-300 d. de J.C.): Jehovah es su nombre, y esto se comprueba por lo que dice Jeremías 23.6"*.

¿Y qué dice este citado texto desde el versículo 5?: *"He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra"* (Jeremías 23.5-6).

Este pasaje, seis siglos antes, habla del retoño de David, o sea Cristo Jesús, de su reino y de su ministerio justificador, de la salvación que traería y, sobre todo, del nombre de ese Redentor: *"Jehová, justicia nuestra"*. La palabra Jesús significa *"Dios salva"*. Así es, Jesucristo es el Señor, es Dios Todopoderoso, es Jehová, así estaba profetizado.

La misma pre-existencia del Cristo fue predicha: *"Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad"* (Miqueas 5.2).

Esta profecía se cumplió en Cristo, según el apóstol Pablo: *"Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten"* (Colosenses 1.17). Y según las palabras de Jesucristo mismo: *"Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"* (Juan 17.5).

Estos textos demuestran la naturaleza divinidad del Redentor esperado por los judíos. Por eso el rey Agripa era persuadido a hacerse cristiano por el apóstol Pablo, quien le citaba estas Escrituras que eran bien conocidas: *"¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano"* (Hechos 26.27-28).

SU IDENTIFICACIÓN CON JEHOVÁ

Como parte de la voz del Antiguo Testamento, diversos pasajes que se refieren expresamente a Jehová, son conferidos a Jesús de Nazaret, identificándolo con la Divinidad.

Por ejemplo, Zacarías 12.10 dice: *"Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito"*. En este texto mesiánico, Jehová Dios está hablando de los moradores de Jerusalén, quienes lo mirarían a él, a quien traspasaron, habla del llanto por hijo unigénito, de la aflicción por el primogénito.

Este texto es aplicado a Cristo en la cruz por el discípulo amado, quien en Juan 19.36-37 dice: *"Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron"*.

En la crucifixión de Jesús, el apóstol inspirado Juan vería el cumplimiento de la profecía mesiánica de Zacarías. Juan está diciendo, que Jesús en la cruz es el mismo Jehová que sería traspasado. La palabra hebrea para traspasar, siempre es usada en términos literales y no metafóricos. No es que Jehová fuera a ser traspasado solo en sus mandamientos, sino que, además de esto, sería traspasado literalmente.

En Juan 3.16 también, Jesús es llamado el unigénito Hijo de Dios; Pablo a Jesús le llama el primogénito entre muchos hermanos.

Asimismo, en Isaías 40.3-5 se lee: *"Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado"*.

Este importantísimo texto, que habla sobre preparar el camino a Jehová, a *"nuestro Dios"*, cuya gloria será manifestada y *"toda carne la verá"*, es atribuido, no por uno, sino por los cuatro evangelistas, al ministerio de Juan el Bautista, quien preparó el camino al Señor, a Jesucristo.

En Mateo 3.3 se encuentra: *"Pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas"*. (Ver textos paralelos en Marcos 1.3, Lucas 3.4 y Juan 1.23).

También Zacarías, padre de Juan el Bautista, lleno del Espíritu Santo, dice: *"Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos"* (Lucas 1.76). Esto lo dijo evocando lo escrito en Malaquías 3.1: *"He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos"*. Texto igualmente propio de Jehová y aplicado a Jesús en Mateo 11.10, Marcos 1.2 y Lucas 7.27.

Solemnemente, el profeta Hageo confirma esta profecía: *"y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos"* (Hageo 2.7). Juan el bautista, o sea el bautizador, sería el encargado de preparar el camino al Dios que visitaría a su pueblo. El Señor vendría a su templo, el templo era de Dios, Jesús vino al templo, por lo tanto, se cumple maravillosamente la profecía tanto de la visita de Dios a su templo como de la deidad de Jesucristo.

De la misma forma, en Zacarías 11.12-13 se encuentra: *"Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro"*. Jehová mismo dice, que su pueblo le pondría a él por precio 30 piezas de plata.

Esta profecía se cumple en Cristo, según Mateo 26.15: *"Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata"*. (Ver Mateo 27.3). Es interesante que 30 piezas de plata era el valor estimado de un esclavo (Éxodo 21.32).

Isaías vio la gloria de Dios: *"En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria"* (Isaías 6.1-3). Esto es recordado en Juan 12.41 que dice, hablando de Jesús: "*Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él"*.

Se concluye, pues, que el Antiguo Testamento avala la deidad de Cristo Jesús, el Mesías prometido. De ello es prueba contundente el uso que de su texto hacen los mismos escritores inspirados del Nuevo Testamento, al conferir a Cristo pasajes que hablan exclusivamente de Jehová.

Por eso el corazón de los discípulos ardía, mientras el Señor les daba a entender las Escrituras que lo señalaban: *"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían"* (Lucas 24.27). *"Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?"* (Lucas 24.32).

DECLARACIONES DEL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento, como la revelación plena y definitiva de Dios, es aun más abundante y claro al declarar sobre la divinidad de Jesucristo.

Juan 1.1, 14. El apóstol Juan, inspirado por el Espíritu Santo, inicia su Evangelio así: *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"*.

Las primeras tres palabras nos recuerdan a Génesis 1.1; en ese principio remoto, antes de todas las cosas, el Verbo ya era. Esto nos habla de la pre-existencia y la eternidad del Cristo (corroborar en Juan 8.58; Miqueas 5.2; Hebreos 13.8 y Colosenses 1.17).

R. C. Sproul comenta: *"En este muy notable pasaje, el logos es, por una parte, caracterizado a distinción de Dios (era con Dios) y luego es identificado con Dios (era Dios). Difiere del Padre como persona pero es uno con el Padre en esencia"*.

Más que decir que el Verbo era Dios, según el griego original, ***kai Theos en ho Logos***, dice literalmente: "*y Dios era el Verbo"*. Así lo vierte fielmente la Biblia de Jünemann, y la Biblia Textual dice: *"y DIOS era el Logos"*. El apóstol Juan antepone el predicado al sujeto para enfatizar la cualidad divina del Verbo.

Todas las versiones de la Biblia traducen bien este versículo, salvo la Traducción del Nuevo Mundo, inventada por los Testigos de Jehová, que añade la palabra *"un"*. (Con ello, los Testigos de Jehová se convierten, sin quererlo, en politeístas, pues creen que Jesús es *un dios* aparte de Jehová).

El argumento de la Sociedad Watchtower para incrustar esta palabra (*un*), es que en el texto del versículo en griego, las dos veces que aparece la palabra Dios son diferentes.

La primera vez (*estaba con Dios*), el griego dice ***ton Theon***, con artículo determinado. Pero la segunda vez (*era Dios*), aparece solo ***Theos***, sin el artículo. Por lo tanto, dicen ellos, no se trata del mismo Dios; el vocablo que lleva artículo es Dios, pero el que no lo lleva es *un dios de categoría inferior*.

Veamos qué dicen los expertos en griego. H. E. Dana y Julius R. Mantey, en su libro *Un Manual de la Gramática del Griego del Nuevo Testamento*, dicen: *"Algunas veces, con un nombre que el contexto comprueba ser definido, el artículo no se usa. Esto hace que la fuerza recaiga sobre el aspecto cualitativo del nombre en lugar de su sola identidad. Un pensamiento puede concebirse desde dos puntos de vista: 1) identidad, y 2) cualidad"*.

Entendiendo esto, la 'falta' del artículo en la oración en el texto griego, no tiene por objeto minimizar la deidad de Cristo, sino que al contrario, posee la intención de enfatizarla, según el propósito del escritor inspirado.

Ahora, suponiendo que fuera cierto que todas las veces que en el Nuevo Testamento aparece la palabra Dios sin el artículo determinado, puede o ha de traducirse *"un Dios"*, veamos qué sucede en otros textos, donde aparece así, sin artículo:

"…el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de un Dios" (Mateo 4.4)
"…los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de un Dios" (Mateo 5.9)
"…menospreciará al otro. No podéis servir a un Dios y a las riquezas" (Mateo 6.24)
"…cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de un Dios" (Lucas 1.35)

Haga usted lo mismo, además, en Lucas 1.78; 2.14, 40; 20.38; Juan 1.6, 12, 18; 16.30; Romanos 8.8, 33; 1Corintios 1.1; 2Corintios 1.21; Gálatas 1.3; 2.19, y verá la ridícula consecuencia de esta perversa argucia gramatical.

Será necesario en este estudio referirnos constantemente a la Sociedad Watchtower, a su Biblia falsa, así como a los resultados absurdos de su pésima gramática y traducción.

Romanos 9.5. De la misma manera, el apóstol Pablo, refiriéndose a los israelitas, dice: *"De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén"*.

El erudito bíblico Charles Hodge comenta:

"Pablo… declara que Cristo, quien, según lo que acababa de decir, era, en cuanto a su naturaleza humana o como un ser humano, un descendiente de los israelitas, es, en otro aspecto, el Dios supremo o el Dios que está sobre todo, y que es bendito para siempre… Este pasaje, entonces, presenta a Cristo como Dios en el más alto sentido de la palabra".

Nuevamente los creadores de la Traducción del Nuevo Mundo, añaden una pequeña palabra que cambia todo el sentido de la frase, su falsificación dice: *"a quienes pertenecen los antepasados y de quienes [provino] el Cristo según la carne: Dios, que está sobre todos, [sea] bendito para siempre. Amén".*

La palabra *"sea"* no aparece en ninguna versión de la Biblia, en ningún manuscrito griego, ni siquiera en el elaborado por la Sociedad Watchtower, el interlineal en inglés Emphatic Diaglott. Traduciendo al español lo que dice esta última, resultaría así: *"…y de quien el Ungido según la carne, siendo sobre todo Dios, digno de alabanza por los siglos. Que así sea".* A su interlineal le añaden la palabra 'be' (sea) en el margen, y a su Traducción del Nuevo Mundo se la añaden en el mismo texto.

Además, acerca de los dos puntos después de la palabra carne, nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"Por medio del uso de signos de puntuación, su versión cambia el sentido, haciendo una división entre Cristo y Dios. Su versión da a entender que Cristo provino según la carne, y que Dios que está sobre todos sea bendito, como si Cristo no era Dios. Debe notarse que su Interlineal no sigue la misma puntuación. No pone dos puntos después de la palabra, "carne" (cosa que hace separación de sentido), sino una coma (cosa que indica que algo adicional a lo anterior se agrega), como es correcto. Es un cambio muy sutil, pero logra su propósito".*

Los guías del Atalaya afirman que intercalan palabras en el texto para hacer más claro el sentido. Sin embargo, sus interpolaciones no aclaran, sino que modifican y alteran totalmente el sentido y significado del texto sagrado.

Según el apóstol Pablo, en su naturaleza como humano, Cristo desciende de los judíos pero, en su naturaleza espiritual, es el Dios sobre todo el universo, sobre todas las cosas, incluso sobre los judíos que lo rechazaron y sobre sus criaturas que lo rechazan hoy en día.

Colosenses 1.15. A los colosenses, el mismo Pablo les dice: *"El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación".*

Cristo es *la imagen de Dios* (2Corintios 4.4) y *la imagen misma de su sustancia* (Hebreos 1.3). La palabra griega ***eikon***, no trata de una mera semejanza que indique parecido, sino que supone un modelo, prototipo o arquetipo del cual la imagen es tomada y se deriva.
John MacArthur comenta: *"La palabra griega que se traduce "imagen" es eikôn, del cual se deriva la palabra "icono". Significa "copia" o "semejanza". Jesucristo es la imagen perfecta y la semejanza idéntica de Dios, lo cual significa que Él es Dios y posee todos los atributos de Dios (Flp 2:6; Jn 1:14; Jn 14:9), lo cual ha sido así desde toda la eternidad y hasta toda la eternidad. Al describir de esta manera a Jesús, Pablo recalca que Él es tanto la representación como la manifestación de Dios".*

Como F. F. Bruce bien explica: *"Las palabras que pronunció, las obras que realizó, la vida que vivió, la persona que era: todos estos elementos revelaron al Padre invisible. Él es, en las palabras de Pablo, la visible 'imagen del Dios invisible'"*. En la persona de Jesús, pues, se ha dado a conocer al Dios invisible (Juan 1.18).

El término primogénito (heb. ***bekor***, gr. ***prototokos***) en la Biblia se usa en dos sentidos: el literal, como el primer nacido (Mateo 1.25), o figuradamente, indicando preeminencia en posición o jerarquía. En este segundo sentido, Israel es llamado el *primogénito de Dios* (Éxodo 4.22) aunque no era el primer pueblo creado, David es el *primogénito de los reyes* (Salmos 89.27) aunque no era el primer rey en existir, y Jesús es el Primogénito, o sea, el Señor de toda la creación (cp. Colosenses 1.18). Si es verdad que Cristo es el Creador de todas las cosas (Colosenses 1.16), no podría haberse creado a sí mismo, ni ser creado por otro (leer con atención Isaías 43.10).

Colosenses 2.9. En esta misma epístola, hablando del Hijo, Pablo afirma: *"Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad"*.

El comentarista Richard Lenski afirma: *"La plenitud de la Deidad, por supuesto, nunca puede ser dividida. Donde quiera que esta more, mora 'todo' lo de esta. La división es impensable. Cristo no podría tener omnipotencia, por ejemplo, sin tener `toda la plenitud de la Deidad'"*.

La palabra 'habita' es traducción del griego ***katoikeo***, que indica una morada fija, permanente. Que en Jesús *habita* (tiempo presente) toda la plenitud de la Deidad, es prueba de que era Dios en persona. Si en Jesús no habitaba toda la plenitud de la Deidad, entonces ni su encarnación ni su sacrificio significarían gran cosa, y no habría perdón de pecados ni redención eterna. Pero Cristo es *"en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados"* (Colosenses 1.14).

Deseando disminuir el peso glorioso de este texto, la Sociedad Watchtower lo traduce así: *"porque en él mora corporalmente toda la plenitud de la cualidad divina"*. No es, dicen, la Deidad, sino solo una cualidad. (Como si ignoraran, de paso, que la cualidad de algo se dirige esencialmente a lo que ese algo es).

Son tan cínicos en sus propósitos, que en su revista Atalaya de marzo 1 de 1963, justificaron esta versión diciendo que: *"La manera en que estas dos palabras han sido traducidas en la Traducción del Nuevo Mundo ha hecho surgir la acusación de que los del Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo permitieron que sus creencias religiosas influyeran en ellos. <u>Esta acusación es cierta</u>, mas no lo hicieron incorrecta o indebidamente. El significado que ha de darse a estas dos palabras griegas depende de lo que la entera Biblia dice con respecto a Jehová Dios y Jesucristo"*.

Esta parece más la excusa o justificación de un ladrón confeso que una razón legítima. Reconocen que las *creencias religiosas influyeron en sus traductores*. Reconocen que no traducen científicamente según el sentido original del idioma, sino que su traducción ha de estar sujeta a sus creencias preconcebidas.

El vocablo en cuestión es ***theotes***, y significa, según el erudito Thayer: *"deidad, el estado de ser Dios, Divinidad"*. A final de cuentas, en las notas a pie de página de la Traducción del Nuevo Mundo, ellos así lo reconocen: *"'Cualidad divina' Lit.: 'divinidad'. Gr.: the- ó·te·tos; lat.: di·vi·ni·tá·tis"*.

1Timoteo 3.16. Igualmente dice Pablo: *"E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria"* .

¿Quién ascendió al cielo en gloria, después de haber sido encarnado, justificado (o vindicado, Romanos 1.4), predicado a los gentiles y creído en el mundo? Jesús de Nazaret y, según Pablo, Dios mismo.

Algunas versiones modernas, surgidas de manuscritos más nuevos, no dicen *"Dios",* sino solamente: *"Él fue manifestado en la carne"*. Pero aun así, si fue manifestado en la carne, se habla de un ser con existencia previa, que se manifestó como un ser mortal.

Además, ¿de qué hombre común se pueden decir las cosas que el texto afirma? Ni siquiera pueden aplicarse al Padre o al Espíritu Santo. Es el Verbo Eterno de Dios el que *fue hecho carne* (Juan 1.14), *hecho semejante a los hombres* (Filipenses 2.7), muerto en la carne (1Pedro 3.18), por ser así necesario (Hebreos 2.14).

Charles Spurgeon argumenta con mucho ingenio y con mucha razón: *"…si el texto no dice que Dios fue manifestado en la carne, ¿quién dice, entonces, que fue? Fue un hombre, o un ángel, o un demonio. ¿Nos dice que un hombre fue manifestado en la carne? Con seguridad no puede ser ésta la enseñanza, porque todo hombre es manifestado en la carne, y no hay sentido al hacer tal afirmación referente a un mero hombre y luego llamarle un misterio. ¿Fue, entonces, un ángel? Pero ¿qué ángel se ha manifestado nunca en la carne? Y si lo fue, ¿sería por cierto, un misterio que hubiera sido visto de los ángeles? ¿Es una maravilla para un ángel ver a otro ángel? ¿Podrá ser que el demonio fuera manifestado en la carne? Si es así, él ha sido recibido arriba en gloria, lo que esperamos no habrá sucedido. Por lo tanto, si el que fue manifestado en la carne no fue un hombre, ni un ángel, ni un demonio, con seguridad debe haber sido Dios; y así, si la palabra no está allí, debe estar el sentido, o hay un contrasentido. Creemos que si la crítica pasara el texto por un molino, no sacaría ni más ni menos que el sentido expresado en nuestra magnífica versión antigua: "Dios fue manifestado en carne"*.

Tito 2.13. Asimismo escribe Pablo, ahora a Tito: *"Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"*. Jesucristo es nuestro gran Dios y Salvador, según el texto griego original.

Nuevamente, la Traducción del Nuevo Mundo introduce una palabra, el artículo *'del'*, que cambia todo el sentido a la frase: *"mientras aguardamos la feliz esperanza y la gloriosa manifestación del gran Dios y de[l] Salvador nuestro, Cristo Jesús"*. Sin embargo, en el griego hay un solo artículo, por lo tanto ambos títulos o palabras (Dios y Salvador), son predicados de la misma persona: Jesucristo.

Es el mismo caso del apóstol Pedro quien dice: *"Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra"* (2Pedro 1.1).

La Sociedad Watchtower introduce el mismo artículo *'del'* para producir engañosamente la misma distinción entre Dios y Salvador. Su perversión dice: *"Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, a los que han obtenido una fe, tenida en igualdad de privilegio con la nuestra, por la justicia de nuestro Dios y de[l] Salvador Jesucristo"*. (En ambos textos colocan una 'l' entre corchetes, para fingir que solo añaden esa letra, pero en realidad han añadido toda la palabra).

El erudito en griego A. T. Robertson, lo explica así: *"el único artículo* **(tou)** *con* ***theou*** *y* ***sötëros*** *demanda precisamente como con* ***tou kuriou hëmön kai sötëros Iësou Christou*** *(de nuestro Señor y Salvador Jesucristo), una persona, no dos"*. Robertson llama la atención al hecho de que, en varios pasajes de la misma carta de Pedro, la Traducción del Nuevo Mundo traduce correctamente *Señor y Salvador*, pero aquí inventan un artículo por así convenir a sus creencias. Testimonio igual da el comentarista John MacArthur quien dice: *"La construcción griega solo tiene un artículo antes de esta frase, así que toda la frase se refiere a la misma persona. De esta manera, Pedro identifica a Jesucristo como Salvador y Dios al mismo tiempo"*.

Hebreos 1.8. El escritor a los hebreos se refiere a una profecía divina respecto a Jesús: *"Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino"*. (Ver Salmos 45.6).

En este pasaje, los Testigos de Jehová cometen uno de sus yerros más absurdos. Su perversión del Nuevo Mundo dice: *"Pero respecto al Hijo: "Dios es tu trono para siempre jamás, y [el] cetro de tu reino es el cetro de rectitud"*. No encontrando mejor forma de evitar la sencilla declaración de que el Hijo es Dios, terminan por decir, ridículamente, que Dios ¡es el trono del Hijo! Luego Jesucristo es rey, tiene el cetro real y además, Dios es su sentadero (y esto *¡por el siglo del siglo*!), según los Testigos.

Más que una simple tergiversación, esto es una repugnante blasfemia. Cabe la pregunta: ¿Quién es superior: el rey o la silla donde se sienta? La verdad es que aquí Dios mismo declara que Cristo Jesús es Dios y reina para siempre.

¿De dónde toman los Testigos de Jehová esta frase para su Traducción del Nuevo Mundo en español? Pues el Emphatic Diaglott, el interlineal griego-inglés en que presumen basarse, traduce esta frase correctamente. Dice: *"But to the Son: Thy throne o God is for the Ages"*, que en español sería *"Pero al Hijo: Tu trono, oh Dios, por las edades"*. ¿Se da cuenta de la malicia de esta moderna sociedad religiosa?

1Juan 5.20. Volviendo con el apóstol Juan, leemos: *"Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna"*.

Juan termina su carta dando la conclusión al principio de ella, donde había dicho: *"porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó"* (1Juan 1.2). Aquella vida eterna estaba con el Padre y se nos manifestó (Juan habla como testigo presencial). Ahora dice: estamos en el Hijo, en el verdadero Dios y la vida eterna.

Aquí cabe hacer notar, que la Traducción del Nuevo Mundo vierte correctamente este pasaje (1Juan 5.20), pero ellos afirman que se está hablando del Padre, y no del Hijo.

El interlineal de Westcott y Hort, que los Testigos de Jehová ven con buenos ojos, dice: *"Hemos sabido pero que el Hijo de el Dios ha venido y ha dado a nosotros percepción mental para que estamos conociendo a el Verdadero y estamos siendo en el Verdadero en el Hijo de él Jesús Ungido Este está siendo el Verdadero Dios y vida eterna"*. Haciendo una lectura normal, así como traducen todas las versiones de la Biblia, Jesús es el verdadero Dios y la vida eterna. Lo natural en gramática es que la palabra '*este*' se refiera al último mencionado, el antecedente inmediato; debe existir una razón de peso para que esa palabra se refiera al antecedente remoto. En este caso, si la palabra '*este*' se refiriera al Padre, entonces Juan está concluyendo su carta dándole importancia crucial a algo que todos ya sabemos: que Dios es el verdadero Dios.

Juan 20.28. El testimonio, reconocimiento y reverencia de uno que dudaba: *"Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!"*. John Stott comenta: *"Tomás, sobrecogido de asombro, grita: '¡Señor mío y Dios mío!' Jesús acepta los títulos. Reprende a Tomás por su incredulidad, pero no por su adoración"*.

Algunos Testigos de Jehová de poco conocimiento, dicen que aquí Tomás no está dándole estos títulos divinos a Jesús, sino que está exclamando solo una expresión de asombro.

Esto no es posible, porque los judíos no hacían eso que en nuestra cultura es tan común, de mencionar así en vano el nombre de Dios. De haber sido así, Jesús lo habría reprendido. En lugar de esto, Jesús mismo nos explica el significado de esa declaración: *"Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron"* (Juan 20.29). ¿Acaso Cristo también entendió mal? Si usted, amable lector, es de los que aún dudan, crea por medio del convencimiento y confesión de fe de este testigo presencial.

Concluimos entonces, que el Nuevo Testamento, así como el Antiguo, proclama y afirma, sin lugar a dudas, la divinidad de Cristo.

LA ADORACIÓN DE CRISTO

Cristo Jesús cita Deuteronomio 6.13, para mostrar que las Santas Escrituras enseñan y ordenan que solo a Dios se debe de adorar: *"Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás"* (Lucas 4.8).

El verbo *adorar* es traducción del vocablo griego ***proskuneo***. Según el erudito W. Vine significa: *"hacer reverencia, dar obediencia a (de **pros**, hacia, y **kuneo**, besar). Es la palabra que con más frecuencia se traduce adorar"*. Esta palabra se usa principalmente de adoración a Dios y a Cristo, pero también de adoraciones erradas, como a Satanás (Lucas 4.7), al dragón y la bestia en Apocalipsis (13.4; 13.15; 14.11; 16.12), a demonios (Apocalipsis 9.20), o a ídolos (Hechos 7.43). De las 60 veces que aparece este vocablo en el Nuevo Testamento, solo en una es usado respecto al hombre, cuando Jesús, dentro de una parábola, se refiere a la extrema súplica de un siervo hacia su amo, en Mateo 18.26.

Dios prohíbe la adoración hacia los ángeles: *"Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios"* (Apocalipsis 22.8-9).

Juan se dispone a adorar (***proskuneo***) delante del ángel, pero este le instruye: adora (***proskuneo***) a Dios. La principal razón que expresa el ángel, es que tanto los ángeles (mensajeros), como los profetas (que dan revelación de Dios) y los santos en general, son consiervos, siervos de Dios y no dignos de adoración.
El apóstol Pablo ya había escrito al respecto: *"Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal"* (Colosenses 2.18). La humildad de considerarnos indignos de acercarnos a Dios, no debe llevarnos a la herejía de adorar a los ángeles, quienes a su vez también son seres creados y adoradores de Dios. Con toda claridad, el texto bíblico reserva y ordena la adoración solo para Dios.

Igualmente significativo es Hechos 10.25-26: *"Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre".*

Así como la mente de Juan fue llevada a sobrevalorar al ángel que le mostraba aquellas grandes revelaciones, ahora Cornelio cree que Pedro ha de ser alguien muy importante, pues un ángel le dio mediante una visión, la instrucción de llamarlo (Hechos 10.5). El vocablo griego involucrado es el mismo: ***proskuneo***. Tanto el ángel de Apocalipsis como el apóstol Pedro, como fieles siervos del verdadero Dios, dan una expedita, firme y encomiable respuesta a estas pretensiones. (Este ejemplo lo pudiera seguir el Papa de Roma, si no fuera porque es considerado *vicario* de Cristo, es decir, puesto en el lugar de Cristo).

En el Comentario de Jamieson, Fausset y Brown, se lee: *"En el oriente, esta manera de demostrar respeto era común, no sólo a reyes, sino también a personas de alta distinción; pero entre los griegos y romanos era un homenaje reservado para los dioses. Pedro, por lo tanto, lo rechaza como impropio para ser ofrecido a mortal alguno".*

La adoración dada a criaturas es muestra de la degradación de la sociedad que desconoce a Dios: *"ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén"* (Romanos 1.25). Queda, pues, prohibida la adoración también hacia los hombres.

El escritor de la carta a los hermanos judíos declara: *"Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios"* (Hebreos 1.6).

El vocablo griego traducido como *adórenle* es **proskunesatosan**. El erudito A. T. Robertson lo explica así: *"Primer aoristo de imperativo en voz activa, tercera persona del plural, de* ***proskuneo****, aquí en su pleno sentido de adoración, no de mera reverencia o cortesía".* A Cristo lo deben adorar todos los ángeles, cosa imposible si él mismo fuera un ángel.

Un dato interesante acerca de la Sociedad Watchtower, es que las millones de biblias que distribuyeron desde las ediciones de 1963 y 1967, dicen también así: *"Y que todos los ángeles de Dios le adoren".* Sin embargo, a partir de 1971, sus biblias dicen: *"Y que todos los ángeles de Dios le rindan homenaje".* Adorar y rendir homenaje no es lo mismo, por eso modificaron su propia versión.
Ahora, ¿la Sociedad Watchtower se equivocó en la versión de 1967? Y si no, ¿por qué la modificaron en 1971? Ellos no solo adulteran la misma Palabra de Dios, sino aun sus mismas biblias falsas, para que digan lo que ellos quieren. Esto demuestra su selectiva manipulación del texto sagrado, su malicia al hacerlo y su falibilidad como "organización de Dios".

De la manera más solemne, Jehová declara: *"Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua"* (Isaías 45.22-23). Solo ante Jehová puede doblarse toda rodilla, y ahora, también en el nombre (o autoridad) de Cristo Jesús, pues él es *el Señor*: *"Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre"* (Filipenses 2.10-11). Cabe decir que la Traducción del Nuevo Mundo dice exactamente igual.

La exaltación universal de Cristo es *para gloria de Dios Padre*, cosa que no sería así si fuera un simple mortal. F. F. Bruce lo explica así: *"A veces se pregunta si "el nombre sobre todo nombre" es "Jesús" o "Señor". Realmente es ambos, porque por decreto divino el nombre de "Jesús" de allí en adelante tiene el valor del nombre "Señor" y esto en el sentido más alto que ese nombre puede llevar: el sentido hebreo de Yahveh o Jehovah"*.

Esto concuerda con la afirmación de Pablo: *"…sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies…"* (Efesios 1.20-22). ¿Aceptará usted, amable lector, que Jesucristo es el Señor y que debe doblar sus rodillas ante su Nombre? Esto es para darle gloria al Padre, quien lo revela y lo manda. De otra forma, deberá hacerlo obligadamente en el día final, pero no con gozo.

Dice el apóstol Juan: *"Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos"* (Apocalipsis 5.13). Este texto enseña que a Cristo se debe dar alabanza, honra y gloria, y que se le dará finalmente con toda seguridad. Nuevamente, la Traducción del Nuevo Mundo vierte el pasaje igual.

Expresa Dios por medio del profeta Isaías: *"…y mi honra no la daré a otro"* (Isaías 48.11). Pero Jesucristo dice en Juan 5.23: *"Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió"*. No se habla de cualquier tipo común de honra, sino de aquella exclusiva con la cual se honra a Dios el Padre.

Cristo no dice meramente *"…que todos honren al Hijo…"*, sino que lo honren *como honran al Padre*.
La palabra '*como'* cumple la función de adverbio de modo. De la misma forma en que se honra al Padre debe de honrarse a Jesús; y si no se le da esta honra, es equivalente a deshonrar a Dios mismo. Por lo tanto, Cristo es Dios.

Si lee este capítulo desde el versículo 17, tendrá una de las referencias más completas acerca de la igualdad entre el Padre y el Hijo: igualdad en su obra (v.17), en su autoridad y Deidad (v.18), en su poder (v.19), en su capacidad de dar vida (v.21), en su función de juzgar (v.22), y en la honra que se les debe de dar (v.23). ¿Para qué permitió Dios todas estas cosas? El versículo 23 es la respuesta.

Por eso el apóstol Pedro decía: *"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén"* (2Pedro 3.18).
Asimismo, la Biblia también nos relata, en abundantes y variados textos, la adoración dada al Hijo de Dios. Como muestra podríamos citar los siguientes:

*"Y he aquí vino un leproso y se postró (**prosekunei**) ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme"* (Mateo 8.2).
*"Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron (**prosekunesan**), diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios"* (Mateo 14.33).
*"He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron (**prosekunesan**)"* (Mateo 28.9).
*"Y cuando le vieron, le adoraron (**prosekunesan**); pero algunos dudaban"* (Mateo 28.17).
*"Ellos, después de haberle adorado (**proskunesantes**), volvieron a Jerusalén con gran gozo"* (Lucas 24.52).
*"Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró (**prosekunesen**)"* (Juan 9.38).

Otros textos similares serían Mateo 2.2; Mateo 9.18; Mateo 15.25 y 20.20. Marcos 3.11; Marcos 5.6-7 y 11.9-10. Lucas 5.8. Hechos 7.59-60. Y muy significativamente Apocalipsis 5.8,12-14. ¿Podrían tal cantidad de textos inspirados tratar, ordenar y aun relatar la adoración de Cristo, si no fuera Dios mismo? ¿No existiría contradicción, error, y aun blasfemia, en tal caso? ¿Qué es entonces Jesucristo?

Alister McGrath, acreditado teólogo, comenta: *"Dentro del contexto judío en el cual los primeros cristianos funcionaban, era Dios y sólo Dios el que había de ser adorado. Pablo advirtió a los cristianos en Roma que había un constante peligro de que los seres humanos adoraran a las criaturas cuando debían estar adorando al Creador (Rom. 1:23). Sin embargo la iglesia cristiana primitiva adoraba a Cristo como Dios, práctica que es claramente reflejada en el Nuevo Testamento".*

Es el hecho de la adoración ordenada y dada al Señor Jesús, por si sola, prueba contundente de lo que venimos estudiando: Que Cristo es el Hijo de Dios, partícipe plenamente de la naturaleza divina del Padre. Es decir Cristo Jesús es Dios en persona, *"manifestado en carne"* (1Timoteo 3.16).

LAS CARACTERÍSTICAS DIVINAS DEL HIJO

Las Santas Escrituras nos enseñan que existen cuatro características o atributos que son exclusivos y propios de la naturaleza de Dios.

Su Eternidad: *“¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance”* (Isaías 40.28).

Su Omnipotencia: *“Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos”* (Éxodo 6.3).

Su Omnipresencia: *“¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?”* (Jeremías 23.24).

Y su Omnisciencia: *“No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; Porque el Dios de todo saber es Jehová, Y a él toca el pesar las acciones”* (1Samuel 2.3).

Dios pues, es Eterno, Omnipotente, Omnipresente y Omnisciente. Estas cualidades divinas se afirman igualmente respecto a Jesucristo, el Hijo de Dios:

Su Eternidad: *“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”* (Miqueas 5.2).
“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13.8). *“Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”* (Colosenses 1.17).

La Traducción del Nuevo Mundo añade malignamente otra palabra, para hacer creer a sus millones de seguidores que Cristo es una cosa creada: *“También, él es antes de todas las [otras] cosas y por medio de él se hizo que todas las [otras] cosas existieran”*.

Su Omnipotencia: *“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”* (Mateo 28.18).
“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10.17-18).
“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3.20-21).

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1.3).

Jesús es el Señor, el resplandor y la imagen de la esencia divina, quien tiene todo el poder, quien resucitó con poder, poder que sujeta y sustenta todas las cosas de la creación. La Traducción del Nuevo Mundo traduce bien, y hasta de forma más clara, estos pasajes.

Su Omnipresencia: *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mateo 18.20).

Nuestro Señor Jesucristo tiene la capacidad divina de estar presente donde se reúnan dos o tres de sus seguidores, así como de hacerlo hasta el mismo fin del mundo: *“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”* (Mateo 28.20).

Con respecto a la Omnisciencia del Señor Jesús, hay incluso mayor evidencia bíblica. Él sabía lo que había en el interior del hombre: *“Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre”* (Juan 2.24-25).

Conocía previamente los acontecimientos y su desenlace: *“Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar”* (Juan 6.64).

Sus discípulos daban testimonio de su Omnisciencia, y no la desligaban de su divinidad: *“Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios”* (Juan 16.30).
“Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas” (Juan 21.17).

Su propio testimonio: *“Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras”* (Apocalipsis 2.23).

La Biblia, pues, adjudica a Cristo Jesús las cualidades que pertenecen solo a Dios, como características de su naturaleza divina. La Biblia enseña que Cristo Jesús es antes de todas las cosas, tiene poder divino, sabe todas las cosas y puede estar presente en cualquier lugar.

Si Jesús no es Dios, ¿Qué es entonces?

LAS PALABRAS DEL HIJO DE DIOS

Una de las pruebas fundamentales de la deidad de Cristo son sus propias palabras, evidencia además de su propia conciencia sobre su divinidad. Especialmente significativo es su apropiación de lo que se ha llamado el tetragramaton, la palabra con la que Jehová de los ejércitos se presenta a Moisés y con la cual lo nombrará el pueblo elegido: YHWH o Yo Soy:

"Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros" (Éxodo 3.14).

Jesús de Nazaret se atribuye este título divino en diferentes ocasiones, y en todas ellas sin excepción, asume o se afirma en alguna característica divina.

Por ejemplo, cuando hace depender la salvación de la fe en él: *"Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis"* (Juan 8.24).

Cabe señalar que si en esta afirmación o en cualquiera de las siguientes, las palabras *"yo soy"* no son una alusión directa al tetragramaton de Yahvé, las frases pierden todo sentido.

Al probar su omnisciencia ante sus discípulos, Jesús dice: *"Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy"* (Juan 13.19).

Lo mismo cuando se atribuye preexistencia, eternidad y superioridad ante Abraham: *"Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue"* (Juan 8.58-59).

Que los judíos comprendían, y muy bien, el significado de las palabras *"yo soy"* es evidente por su reacción en este momento como en el del texto siguiente: *"Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra"* (Juan 18.5-6).

Tanto las palabras de Cristo como las reacciones de los judíos a ellas, son prueba irrefutable tanto de la deidad de Cristo como de su conciencia de la misma, es decir, Jesús no solo es y era Dios, sino que él sabía y afirmaba claramente ser Dios.

El título de Hijo de Dios posee asimismo características divinas. Jesús se presenta como el unigénito Hijo de Dios: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3.16).

Sus discípulos así lo reconocieron, y lo adoraron: *"Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios"* (Mateo 14.33).

Pedro hace la gran confesión, que vendrá a ser la roca sobre la que Cristo edificaría su iglesia: *"Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente"* (Mateo 16.16).
Dicha confesión es necesaria para proceder al bautismo: *"Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios"* (Hechos 8.36-37).

Que su afirmación de ser Hijo de Dios es entendida por los judíos como blasfema queda claro por su reacción: *"Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios"* (Juan 5.18).

La prueba fundamental de que Jesús reclamaba la igualdad con el Padre al llamarse Hijo de Dios es que esa fue la causa de su ejecución: *"Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios"* (Juan 19.7).

Los judíos eran el pueblo creado y elegido por Dios, instruido y guiado directamente por él, escritor y depositario de las Santas Escrituras; era un pueblo erudito en la Palabra de Dios. Si alguien sabía el significado de las pretensiones de Jesús de Nazaret ese era el pueblo israelita. Por eso lo rechazaron y asesinaron, porque reclamaba ser el Hijo de Dios, el Verbo Divino, Dios Encarnado.

El Señor dijo a Felipe: *"Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?"* (Juan 14.9).

La Traducción del Nuevo Mundo añade una palabra, para que diga: *"El que me ha visto a mí ha visto al Padre [también]"*. El que los Testigos de Jehová tergiversen la Palabra de Dios para que diga otra cosa distinta, se constituye en prueba irrefutable de que el texto traducido naturalmente como el Espíritu Santo lo reveló, afirma expresamente la deidad de Jesús de Nazaret y su igualdad con el Padre.

Las palabras de Jesús llegan al máximo: *"Yo y el Padre uno somos"* (Juan 10.30). Concluimos, entonces, que las palabras de Jesucristo demuestran su divinidad, así como su conciencia de ello. Igualmente, las reacciones de los judíos nos prueban que ellos así lo entendieron.

LA ROCA DE LA SALVACIÓN

La Biblia afirma que la salvación es de Jehová, y solo a él pertenece, como propiedad divina: *“La salvación es de Jehová; Sobre tu pueblo sea tu bendición*” (Salmos 3.8).

Solamente Dios es la roca de la salvación: *“Alma mía, en Dios solamente reposa, Porque de él es mi esperanza. Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré”* (Salmos 62.5-6). *“El me clamará: Mi padre eres tú, Mi Dios, y la roca de mi salvación”* (Salmos 89.26).

La Sagrada Escritura dice que solamente Dios, y nadie más, es la roca de la salvación. Pues bien, el Nuevo Testamento declara que Jesucristo es la roca de la salvación: *“Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado”* (1Pedro 2.6).

La Biblia afirma que Cristo es el único Salvador: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hechos 4.12). *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”* (1Corintios 3.11).

Jesús así lo asegura: *“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* (Juan 14.6).
Pablo decía acerca de la roca que guardaba a los israelitas: *“Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”* (1Corintios 10.4).

Dios es la única roca de la salvación y el único Salvador. Jesucristo es la roca de la salvación y el único Salvador. Si Cristo no es Dios, ¿se contradice la Escritura? Aun siendo el ángel más excelso, Cristo no podría salvar ni ser la roca de salvación.

La Palabra de Dios nos da la respuesta: *“Y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”* (Apocalipsis 7.10).

Jesús es el único Salvador porque es el Hijo de Dios, porque participa de su naturaleza divina y: *“Porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”* (Juan 5.19).

CRISTO COMO CREADOR Y FUENTE DE VIDA

Existen dentro del texto bíblico abundantes referencias a Jesús de Nazaret que serían impropias tratándose de un simple maestro, o incluso de un ángel.

Por ejemplo, las Sagradas Escrituras le atribuyen parte activa en la Creación: *"Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho"* (Juan 1.3).

"En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció" (Juan 1.10). *"En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo"* (Hebreos 1.2).

"Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Colosenses 1.16-17).

Al decir *"todas las cosas que fueron hechas",* obviamente lo excluye a él como parte de la Creación. La Falsificación del Nuevo Mundo necesita añadirle cuatro veces la palabra *"otras",* para convertir a Cristo de Creador en criatura.

Por otra parte, ¿de qué ser humano o ángel se puede decir que es antes de todas las cosas o que por él fueron hechas, o que él las sustenta?

Jesucristo es además el Autor de la vida: *"Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos"* (Hechos 3.14-15).

Tiene el poder divino de dar vida eterna: *"Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?"* (Juan 11.25-26).
¿Quién puede afirmar sin blasfemia ser Autor de la vida, Creador y Sustentador de la misma, dispensador de vida eterna y poseedor de la vida tanto de vivos como de muertos? ¿A qué simple maestro se le pueden tolerar semejantes declaraciones?

JESÚS EL SEÑOR

Otra prueba irrefutable de la deidad de Cristo Jesús, y que nos proporciona la misma Palabra de Dios es la aplicación del título divino de Señor a Cristo. En tiempos de Jesús de Nazaret los judíos no mencionaban el nombre de Jehová, esa es la razón por la cual no aparece en todo el Nuevo Testamento. Cuando en las sinagogas se citaba del Antiguo Testamento, el nombre de Yahvé era sustituido por Adonai (Señor), Kyrios en griego.

En el Nuevo Testamento se dice que Jesús es el Señor: *"Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre"* (Filipenses 2.10-11).

Jesucristo acepta que sus discípulos le llamen Señor: *"Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy"* (Juan 13.13).

Creer que Jesús es el Señor es requisito de salvación: *"Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo"* (Romanos 10.9).

Si confesar que Jesús es el Señor es un serio mandato de Dios, y si hacerlo proporciona la salvación eterna, no es sino porque estamos reconociendo en Cristo al Dios Todopoderoso. Si no es así, ¿Qué importancia o trascendencia tendría nuestra declaración?

Los cristianos del primer siglo comprendían el carácter divino de este título, es por eso que preferían morir antes que reconocer o simplemente nombrar al emperador romano como *"Señor"*.

Jesús, como Jehová (leer Salmos 136.3), no solo es el Señor, sino el Señor de señores: *"Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles"* (Apocalipsis 17.14).

Por cierto, cuando el Nuevo Testamento menciona la palabra Señor, la Sociedad Watchtower la traduce como Jehová. Excepto claro, cuando esta palabra es otorgada a Jesús. Prueba de sus perversas y diabólicas intenciones.

APLICACIÓN Y CONCLUSIÓN

Grandes consecuencias existen si Jesús no es Dios:

- Si Jesús no es Dios, nuestra iglesia es de origen humano, fue fundada y edificada solo por hombres. Un hombre muerto es la cabeza de nuestra iglesia.
- Si Jesús no es Dios, no puede salvarnos, pues solo Dios salva.
- Si Jesús no es Dios, su sacrificio no significa nada, fue solo la muerte de un hombre más.
- Si Jesús no es Dios, no puede ser omnipresente, no puede estar con nosotros en este momento, mucho menos hasta el fin del mundo.
- Si Jesús no es Dios, todo deja de tener sentido, todo lo que hacemos en este lugar, todo lo que creemos, practicamos y esperamos, todas nuestras oraciones y palabras acerca del Cristo, y en sí, toda la historia del cristianismo es echada por la borda, si Jesús de Nazaret mintió y no era quien dijo ser.

Dice la Escritura: *"maldito el hombre que confiare en el hombre"*. Pero también dice: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"*.

Nosotros no confiamos en un simple hombre, sino en Jesús el Cristo, el Hijo de Dios, el Verbo Eterno, el Rey de Reyes, Aquel que es autor de la vida, que nos ha santificado con su sangre, nos acompaña y protege y nos prepara lugar en el cielo con sus propias manos. A él sea la gloria por los siglos de los siglos, amén.

Al mismo tiempo hermanos, debemos no solo de conocer y exponer decididamente la deidad de Cristo, sino además de glorificarlo en nuestro diario vivir. ¿Cómo podemos decirle al mundo que tenemos por Rey y Dios a Nuestro Señor Jesucristo, y luego servirlo miserablemente?

Démosle primero nosotros a Jesús el lugar central en nuestro corazón, en nuestra mente y en cada acto de nuestra vida, para que el mundo también llegue a conocerlo por nuestro medio, por nuestra predicación pero también por nuestro ejemplo.

Requeriría una obra más extensa tratar a detalle un sinfín de otros textos y evidencias sobre la deidad de Cristo, tales como sus milagros, el testimonio histórico, su propia impecabilidad, la facultad de perdonar pecados, su dominio sobre los elementos, etc.

Sin embargo, lo hasta aquí estudiado es suficiente *para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.*

1ª Edición: Guadalajara, Jalisco - 2009
2ª Edición: Tonalá, Jalisco - Agosto de 2014

APRENDIENDO A AMAR



Dice así la Palabra de Dios: *"Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros"* (1Tesalonicenses 4.9).

La Biblia enseña que el amor es la esencia de Dios (1Juan 4.8). El amor es el vínculo perfecto en la hermandad, por medio del cual el mundo se entera de que somos discípulos de Cristo (Juan 13.35). Una de las más grandes enseñanzas de Dios, tiene que ver con el amor, de ahí que sea sumamente importante recordar y tratar algunas cosas esenciales acerca de él.

De lo primero que se puede decir, es que el amor que es según la voluntad de Dios, tiene poco en común con lo que ahora se entiende por amor. Caminando con nuestro Dios y ayudados por él, conocemos el perfecto y verdadero amor, y este nos va perfeccionando día con día, mientras aprendemos una de las lecciones más importantes de nuestra vida en Cristo Jesús.

TOMAR LA INICIATIVA

Si usted desea perfeccionar o aun rescatar una relación de amor, si quiere aprender a amar más y con mejor calidad, debe de tomar la iniciativa: *"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros"* (1Juan 4.10-11).

El Señor quiso amarnos, fue una decisión que él tomó en su divina y soberana voluntad. Y en su amor tomó igualmente la iniciativa de demostrarnos ese amor, con el más grande sacrificio que alguien pueda imaginar. Si usted desea perfeccionar sus relaciones de amor, debe tomar la iniciativa, el amor es de dos o de más, pero siempre depende de una actitud, decisión y acción inicial.

Un famoso terapeuta decía, que en consultas de pareja, él siempre se quedaba con el que estaba decidido a continuar y mejorar la relación, y al otro lo mandaba a su casa. Mientras que se dirigiera a los dos, la solución de amor siempre dependería de una suerte de coincidencias, intercambios de amor y armonía consensuada.

El terapeuta sabía una gran verdad: que una relación de amor se puede rescatar, mejorar o llevar al siguiente nivel, con el compromiso, trabajo y dedicación de una sola de las partes.

Dos personas se unieron en matrimonio. Y en sus mentes se decían a sí mismas: *"ahora él (ella), me hará feliz"*. Y después se sentaron a esperar que la otra parte actuara y proporcionara la felicidad esperada. El amor no funciona así. Una ocasión leí que el amor no es para haraganes, y es una dolorosa pero gran verdad. En el verdadero amor se requiere la decisión de amar, compromiso personal, actitud de servicio, iniciativa de acción y arduo trabajo diario. Es el amor una delicada flor, que día con día se está atendiendo, se está cuidando con esmero y revitalizando con un rocío de nuevos y refrescantes elementos.

Un amor apasionado brotó mediante sencillos detalles, simples palabras y actos de amor; y luego todo eso desapareció. Y existe la pregunta: ¿Por qué ya no siento lo de antes, por qué ya nada es como antes? Sencillamente, porque se han dejado de hacer las cosas de antes o se han dejado de buscar nuevos horizontes. Los pequeños detalles de calidez fueron el combustible que alimentaron el fuego del amor, pero ese fuego dependerá de esos mismos detalles, espontáneos y renovados, para poder seguir ardiendo.

Claro que no estamos hablando solamente del amor conyugal, y estas verdades no aplican solo al matrimonio, sino a todas nuestras relaciones personales.

La más grande muestra y enseñanza del amor de Dios, se dio antes de nuestro arrepentimiento: *"Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Romanos 5.6-8).

Nosotros estamos dispuestos a 'amar' a ciertas personas que cumplen con la mayoría de nuestros propios estándares, requisitos y exigencias. Amamos más con quienes compartimos más cualidades y gustos; amamos más a quien creemos que se lo merece. Pero Dios no nos puso tantos requisitos. Dios en su ejemplo, nos enseña a amar a las personas a pesar de sus defectos y carencias presentes, y por lo que pueden llegar a ser.

El amor de Dios nos ha cambiado a nosotros como a millones, nuestro amor también puede y debe hacer por lo menos un poco mejor a las personas que lo reciben. Comúnmente, nuestro amor lo guardamos para quienes nos aman, mas Dios nos enseña a amar a quienes nos odian (Mateo 5.44).

Pero, ¿Cómo amar a personas odiosas, pesadas, engreídas, difíciles, tóxicas, llenas de defectos, que siempre nos están ignorando, e incluso ofendiendo o lastimando? Jesús nos dice cómo en su ejemplo:

“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15.12). Nadie ha sido más ignorado, odiado y maltratado en la tierra que Jesús de Nazaret. Y nadie jamás ha perdonado, servido y amado tanto como él. ‘*El amor es sufrido… todo lo sufre*’ (1Corintios 13.4,7).

Si acaso nos sorprende el mandamiento acerca de amar a nuestros enemigos, más sorprendente es que Dios nos ame a nosotros, a pesar de que muy a menudo, nos olvidamos del lugar que debe ocupar el Señor en nuestra vida. Al Señor también lo ignoramos, lastimamos, ofendemos, etc. Y Dios solamente nos muestra su paciencia, su amor, su misericordia. ¿No podemos por lo menos intentar hacer lo mismo?

Si por nuestros hermanos, por nuestra familia, por nuestras amistades, Dios entregó la vida de su único Hijo, ¿será mucho pedir darles un poco de nuestro tiempo, afecto, atención e interés? ¿Es una persona muy dura? ¡Precisamente por eso necesita amor!

Otro detalle interesante de este pasaje, es que amar es una decisión. Si el amor es un mandamiento, luego nosotros podemos decidir obedecerlo o no. El amor no es algo que se da mágicamente, que surja de una suerte caprichosa, no está en manos del destino ni se debe a una flecha de Cupido.

El amor es una decisión personal y consciente, que se origina y fundamenta en la misma voluntad de Dios. Amamos al prójimo no porque nos guste o porque lo merezca, lo amamos porque nos hace bien, porque Dios lo quiere, lo manda, y merece que lo obedezcamos. Amamos para ser sus hijos, para no ser hipócritas y para parecernos a él (Mateo 5.44-48).

EL AMOR NO BUSCA LO SUYO

La clave de la paz y la fraternidad: *“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro”* (1Corintios 10.24).

Una de las características más importantes del amor verdadero, es que procura el bien del ser amado. Si todas las personas obedeciéramos a Dios en esto, si solo buscáramos hacer bien a nuestros semejantes en la familia, la sociedad y el mundo, no existiría ningún conflicto. Todo conflicto en el mundo surge del egoísmo humano, de nuestro afán de imponer nuestras ideas, procurar nuestro propio bien y buscar nuestros propios intereses. El hombre común no busca agradar a Dios ni a los demás.

Se ama, no cuando se desea a otros para satisfacer una necesidad personal o para ser feliz; se ama cuando se busca a alguien para hacerle bien, hacerla sentir bien y compartir la felicidad que ya se tiene. Y por cierto, esto es el amor verdadero, que no depende de sentimientos, gustos o circunstancias especiales, amar es una decisión.

Involucra los sentimientos y las emociones, pero no depende de ellos para existir.

El amor verdadero no solo es positivo en los problemas, sino propositivo. No espera sentado al otro, se pone a trabajar. No se pregunta por qué existen los conflictos, se pregunta qué puede hacer para solucionarlos. No acude a la iglesia para ser amado, sino que busca a sus hermanos para amarlos. No busca consejo en la sabiduría del hombre, sino descansa en Cristo, confía en Su Palabra y espera en el poder de Dios.

VER LO VALIOSO

El amor que es de Dios nos capacita para ver solo lo valioso: *"El odio despierta rencillas; Pero el amor cubrirá todas las faltas"* (Proverbios 10.12).

¿Se acuerda de alguna relación de amor en que le hayan hablado mal de su amado? Usted no tenía oídos para ello, no veía los defectos y las evidencias que otros le mostraban, solamente se enfocaba en el lado ideal de la persona amada. ¿Por qué? Porque había decidido amar a esa persona, independientemente de cualquier circunstancia. El amor *todo lo cree*, espera todo lo bueno (1Corintios 13.7).

Todos tenemos momentos en nuestra vida que quisiéramos borrar. Pero todos merecemos ser tratados y calificados por nuestras mejores cualidades. ¿A usted le gustaría ser calificado por sus defectos, debilidades o momentos de enojo? No califique entonces ni trate a los demás por eso (Lucas 6.31; Mateo 7.2).

Es mediante el amor, que podemos ver en las personas solamente lo valioso, que podemos brindarles un trato de calidad y que podemos ayudarles a dar lo mejor de sí mismos. Y por cierto, no existe ser humano creado por Dios, que no tenga algo de bueno y rescatable. Cuando logremos aprender esto, estaremos capacitados para comenzar a amar.

CONCLUSIÓN

El amor que permanece: *"El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará"* (1Corintios 13.8).

El amor no dejará de ser, quien ame de corazón, no dejará de ser. Podrán dejar de ser las personas, por muy famosas que hayan sido. Podrán dejar de ser sus obras, por muy grandes que las hayan hecho. Pero nunca los pequeños detalles y momentos del amor que entregaron.

Hace muchos años un amigo me enseñó: *"No existen personas perfectas, sino momentos perfectos"*. Y digo yo: llenemos a nuestros seres queridos de esos momentos perfectos.

Ame a sus semejantes, aunque parezcan no merecerlo (el amor no es un premio). Ame a su prójimo, aunque parezca no convenirle. Ame desinteresadamente, sin exigir ni esperar nada a cambio (el amor no es un negocio). Verá que a final de cuentas, su mente, su corazón y su alma serán los más beneficiados, en esta vida y sobre todo en la vida eterna.

Por último, un breve ejercicio espiritual. Lea el siguiente texto, pero cambie las palabras *'el amor'* por su nombre y apellido. Léalo despacio, meditándolo en lo más profundo de su corazón:

"El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1Corintios 13.4-7).

Dios le bendiga y gracias por su atención a este breve y sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco - Octubre de 2013
Segunda Edición - Diciembre de 2021

"En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios" (1Juan 3.16; 4.7).

EL DESÁNIMO ESPIRITUAL

EL DESÁNIMO DE ISRAEL



Uno de los más graves problemas de los cristianos, es el desánimo espiritual, el desaliento en las cosas de Dios. Pero este sentimiento no es exclusivo de los tiempos modernos, sino que ha atacado al pueblo de Dios desde el principio.

Así dice la Palabra de Dios: *"Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano"* (Números 21.4-5).

Otras versiones de la Biblia dicen que *"la gente se desesperó"* (Biblia en Lenguaje Sencillo), *"la gente perdió la paciencia"* (Biblia Latinoamericana), *"el alma del pueblo empezó a rendirse de cansancio"* (Traducción del Nuevo Mundo), *"empezó el pueblo a enfadarse"* (Torres Amat).

En este episodio de la historia de Israel, el pueblo está rodeando la tierra de Edom, por donde se les había negado el paso (Números 20.14-21). Se sentían cerca de la tierra prometida pero no podían entrar en ella, ahora debían de retroceder por un camino demasiado molesto. Todas estas vicisitudes, y quizás más, hicieron que el pueblo se desanimara, que se cansara del camino y que hablara contra Jehová, contra Moisés, e incluso contra el maná.

Ellos sentían frustración por estar tan cerca de su destino pero tener que retroceder, enojo por la negación de Edom, y posiblemente decepción por no ver una intervención divina en su favor. Todo esto los hace cuestionar los planes, los propósitos y las mismas intenciones de Dios.

Las quejas de los israelitas se dirigen también contra la provisión de Dios. La palabra *liviano*, traduce el vocablo hebreo ***queloquél***, que significa insustancial. En otras versiones se traduce como *"desabrida"*, *"pésima"*, e incluso *"miserable"*. A la bendición que cae del cielo para preservarles la vida, ellos le llaman miserable.

La comida fue una de las quejas recurrentes de este pueblo:

“Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos” (Números 11.5).

Ellos se acuerdan del pescado que comían *gratis* en Egipto. Pero ya no se acuerdan del maltrato, de los azotes, del pesado trabajo, de la esclavitud, de que ellos mismos habían clamado a Dios que los ayudara (Éxodo 2.23-25). El desánimo pervierte la memoria, parece tener un efecto amnésico, elige enfocarse solamente en lo bueno del pasado y en lo malo del presente.
¿Y saben por qué tuvieron los israelitas este problema? Porque prestaron atención a las palabras y deseos de *la gente extranjera*. Es más fácil desanimarse cuando en lugar de ir a Dios se acude a la gente del mundo. Nos suena muy familiar ¿verdad?

Ahora veamos como el desánimo contagia a los mismos líderes del pueblo:

“Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés. Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres? ¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos. No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía. Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal” (Números 11.10-15).

La Biblia en Lenguaje Sencillo, en el verso 12, dice: *“¡Yo no soy su padre ni su madre! ¡No tengo por qué cargar con ellos y llevarlos al territorio que tú les vas a dar!”*

El desánimo no es algo que afecte solamente a un sector específico del pueblo de Dios (a los nuevos o a los inmaduros), sino que es capaz de afectar a los mismos dirigentes puestos por el Señor. Ahora es Moisés el que se desespera y acusa a Dios mismo de hacerle mal. Reniega de la responsabilidad de conducir al pueblo de Dios e incluso le pide al Señor que le quite la vida.

En esta ocasión, Moisés no estuvo a la altura de lo que era: un siervo fiel y amigo íntimo de Dios (Números 12.7), el hombre más manso de toda la tierra (Números 12.3) y quien se sostenía como viendo al Invisible (Hebreos 11.27). Pero antes de juzgarlo con severidad, los ancianos, evangelistas y predicadores deben de considerar y rogar al Señor que no los meta en tentación (Mateo 6.13).

El desánimo se acopla con otros sentimientos negativos, cansa al creyente, le provoca malos pensamientos, los malos pensamientos derivan en murmuración abierta, el creyente desanimado contagia a otros, el desánimo se generaliza en el pueblo o en la congregación y provoca nuevos problemas en nuevos niveles. El desánimo nunca viene solo y nunca se limita en sus malos efectos.

Ahora pasa a ser una nación o una congregación, la que sufre el desánimo, la que se niega a seguir el camino de Dios, la que rehúsa hacer la obra de Dios, la que hace a un lado su fe en el Señor y la que se escuda en excusas y quejas y termina por cuestionar los propósitos, los planes, las intenciones, el amor y hasta el mismo poder de Dios.

El pueblo de Dios termina por gritar: ¡no puede Dios cambiar nuestra situación! Y si puede y no lo hace, entonces no quiere nuestra felicidad. Si Dios destruyó a la potencia de Egipto, ¿por qué no destruye también a Edom? ¿Por qué no nos permite destruirlos? ¿Por qué no nos introduce de una vez a la tierra prometida de una forma milagrosa? Aun más: si ya destruyó a los egipcios ¿por qué no nos da su territorio?

Y en el espejo de Israel nos vemos nosotros. Cuestionamos a Dios y decimos: si Dios puede quitarme todos los problemas, enfermedades, tentaciones y desafíos, ¿por qué no lo hace y ya? ¿Para qué tanta prueba, frustración y sufrimiento?

Pero hermanos, en primer lugar, Dios cumple fielmente todas sus promesas (Josué 23.14). ¿No introdujo a Israel a la tierra prometida? ¿No terminó castigando y de hecho destruyendo totalmente a los edomitas? (Malaquías 1.4). Por otro lado, ¿cuándo les prometió a los israelitas (o a nosotros) que el camino sería fácil?

Uno de los principales problemas de los israelitas, y también de nosotros, es no solo que olvidamos de dónde nos sacó el Señor, sino también, la naturaleza de sus promesas y en qué consiste nuestro destino final.

En segundo lugar, Dios está más interesado en nuestra salvación eterna que en nuestra comodidad, e incluso está más interesado en forjar y desarrollar nuestro carácter, que en nuestra felicidad. Porque nuestro carácter y la vida de nuestra alma son cosas primordiales y eternas, mientras las otras cosas son secundarias y temporales (2Corintios 4.18).

¿Será pecado el desánimo? El desánimo está asociado a muchas faltas, es causa y origen de multitud de pecados, por el desánimo se deja de hacer la obra de Dios, el desánimo es sumamente contagioso. El desánimo destruye congregaciones y naciones y condena a muchas almas al castigo eterno.

Más adelante vamos a decidir si el desánimo es o no pecado por sí mismo.

DEPRESIÓN Y DESÁNIMO

Es importante que definamos primeramente las diferencias enormes que existen entre lo que es la depresión y el desánimo.

La depresión está medicamente catalogada como un trastorno psiquiátrico. Según datos proporcionados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la depresión es la principal causa de discapacidad y provoca por suicidio la muerte de un millón de personas al año.

Dice la OMS que esta *"problemática compromete de manera negativa el ámbito laboral, social y familiar, ya que muchos de quienes la padecen, no pueden desempeñarse en forma apropiada en su vida cotidiana a causa de un fuerte deterioro de la salud"*. Sencillamente, quienes padecen depresión sufren de una profunda tristeza que afecta o les impide desarrollar eficazmente todas sus actividades.

Por su parte, el desánimo, según el Diccionario de la Real Academia Española, es sencillamente la falta de ánimo. El Diccionario Larousse dice: *"Falta de ánimo o de energía para hacer algo"*. La depresión puede tener varias causas, casi todas no voluntarias o imputables al sujeto. El desánimo puede tener varios factores que lo hagan detonar, pero casi siempre depende de la actitud del individuo.

La depresión es una enfermedad que la persona sufre, el desánimo es una actitud que la persona toma. La depresión impide al individuo el ejercicio de todas sus actividades, el desánimo es focalizado o específico: impide el eficaz desenvolvimiento del individuo, solo en una o en algunas áreas.

Dicho de forma más clara: quien sufre depresión se derrumba y pierde interés en todas las cosas, no quiere comer, no puede dormir, siente fatiga para todo. En cambio el desanimado en algo, puede seguir cumpliendo con toda su vida de forma normal, solo en un campo específico está desanimado.

Es por ello que el título de este estudio es *'El Desánimo Espiritual'*, porque los hermanos que en el momento actual, o en algún momento de nuestra vida nos hemos encontrado desanimados, solamente estamos desanimados en las cosas de Dios. Ya sea que faltemos a las reuniones, o que no queramos participar en la obra de la iglesia, o que no deseemos la comunión con los hermanos, decimos que estamos desanimados, o se dice de alguna hermana o hermano: *'está desanimado'*.
Pero por ese desánimo no se deja de comer, el hermano desanimado espiritualmente, sigue durmiendo bien, sigue arreglándose, sigue dando su máximo esfuerzo en su trabajo, sigue prosperando materialmente, sigue disfrutando de paseos, de pasatiempos, de su familia. (Si usted llegara a visitarlo, tal vez lo encuentre en una de estas actividades).

Está desanimado sí, pero solo para las cosas de Dios. Nos damos cuenta entonces, que el desánimo espiritual es muy curioso.

Un servidor no ha conocido aun a algún hermano que sufra de depresión. Puede y debe de existir, pero yo no lo he conocido. No he sabido de algún hermano que ya no haya asistido a las reuniones, que tuviera conflictos en su trabajo, en su familia y en su salud, y que haya recibido atención sicológica o siquiátrica. Todos los casos visibles, y aun los más discretos, tienen que ver siempre con el desánimo espiritual. Si alguien está deprimido, debe de atenderse médicamente; si alguien está desanimado, debe de corregirse. Porque, y esto puede ser una gran sorpresa…

EL DESÁNIMO ES VOLUNTARIO

Cuando estudiamos la historia del pueblo de Dios en la Biblia, y la vida de muchos de sus personajes, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, nos damos cuenta de muchos casos de desánimo, y también de muchos casos de buen ánimo.

Pero en todos ellos vemos dos cuestiones muy llamativas: 1.- El estado de ánimo siempre fue responsabilidad personal o colectiva, y 2.- Dios jamás compadeció a sus siervos desanimados, siempre los exhortaba y hasta reprendía (especialmente a los líderes). Veamos para nuestra instrucción algunos casos.

La reedificación de Jerusalén

Jehová mismo, como el Jefe y conductor de los ejércitos, devuelve a su pueblo a tierra santa y los exhorta a trabajar con buen ánimo, comenzando por los dirigentes: *"Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos"* (Hageo 2.4).

En este episodio de la historia, el pueblo de Dios pasaría por múltiples vicisitudes y adversidades, después de pasar 70 años en Babilonia. La tierra santa estaba desolada, el templo y las murallas destruidos, sus hermanos, las diez tribus del norte, habían desaparecido para siempre, muchos judíos habían preferido quedarse en Babilonia, y los vecinos no eran muy cordiales ni favorables con los planes judíos.

Sin embargo, Dios les da la clave del éxito en toda empresa espiritual: *esfuércense, cobren ánimo y trabajen, porque yo estoy con ustedes*. La fuerza o el poder para hacer algo, no radican en las cualidades del hombre, sino en la presencia de Dios que diseña, santifica y dirige la obra que ha de realizarse.
"Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia" (Salmos 127.1).

Jerusalén fue reedificada con la providencia de Dios y con buen ánimo: *“Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar”* (Nehemías 4.6).
El trabajo avanzó porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar, y esto sucedió, porque creyeron firmemente que Dios estaba con ellos, que sus planes eran buenos y que la obra era correcta. Ninguna obra espiritual avanza sin estos tres ingredientes de plena confianza en Dios.

Ellos encontraron la forma de fortalecerse: *“Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada”* (Nehemías 4.17).
Ellos al buen ánimo le añadieron valentía, la disposición de hacer todo lo que sea necesario para avanzar la obra de Dios. Nosotros también podemos y debemos de tener la espada del Espíritu a la mano mientras trabajamos en su obra (Efesios 6.17). La espada del Espíritu nos da aliento, fortaleza y seguridad ante cualquier enemigo.

Ellos conocían, creían y tenían presentes las palabras, promesas y exhortaciones de Dios en el pasado, que les infundían aliento: *“Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará… Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides”* (Deuteronomio 31.6,8).

Quien está hoy a nuestro lado es ese mismo y poderoso Dios. Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *“Con la presencia de Jesús, la ansiedad no tiene lugar”*. *“¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío”* (Salmos 42.5).

El pueblo de Israel pasó por infinidad de circunstancias extraordinarias en su milenaria historia, pero no fueron estas sino su ánimo y su actitud ante ellas, lo que determinó los resultados obtenidos. Al pueblo de Israel en este momento, no es que su ánimo para trabajar le haya caído del cielo; tampoco se puede decir que su mala actitud en otras ocasiones, fuera algo que le haya sucedido de repente.

Dios daba el mandamiento y la capacidad para llevarlo a cabo; el entorno y las circunstancias externas o internas afectaban en mayor o en menor medida, pero siempre el ánimo o desánimo mostrado, y sobre todo el resultado obtenido, eran a consecuencia de sus actitudes, decisiones y acciones, y nada más. Cuando se sienta incómodo en el lugar donde está, revise sus actitudes, sus decisiones y sus acciones; tal vez ellas lo llevaron hasta ahí.

El caso de Elías
El más representativo de los profetas es abatido por un profundo desánimo:

“Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres” (1Reyes 19.4).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *“estaba tan triste que se quería morir”*. La depresión puede llevar a algunas personas al suicidio, el desánimo puede llevarnos al deseo de dejar de vivir. Moisés y Jonás también fueron siervos de Dios que experimentaron este mismo deseo (Números 11.15; Jonás 4.3). Pero Moisés y Elías lo experimentan poco después de presenciar las grandes maravillas del poder de Dios.

Elías le informa a Dios sobre su interpretación personal de la situación espiritual del pueblo de Dios: *“Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida”* (1Reyes 19.14).

Elías se percibe como el único siervo y profeta de la religión verdadera, todos los demás han dejado el pacto de Dios, han derribado los altares y asesinado a todos los profetas de Dios. Solo Elías ha quedado y su vida peligra. Vaya que puede sentirse soledad y desaliento con tales conceptos. Cuando creemos en términos absolutos que nadie cree verdaderamente en Dios, que nadie está interesado en su evangelio, que todos los hermanos son falsos, que yo soy el único santo en el mundo, nos vamos a sentir en el desierto. El desánimo no solo pervierte la memoria, sino también la vista espiritual. Tenga mucho cuidado, porque los pensamientos terminan siendo creencias, y estas determinan las emociones y los sentimientos, y estos, las acciones.

Dios le informa a Elías la situación real: *“Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron”* (1Reyes 19.18). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *“Pero debes saber que siete mil personas no se arrodillaron delante de Baal ni lo besaron; a ellos yo los voy a dejar con vida”.*

Aquel *que escudriña la mente y el corazón* (Apocalipsis 2.23), el que sabe lo que hay en el hombre (Juan 2.25), Aquel que conoce a los que son suyos (2Timoteo 2.19), le revela a Elías que no está solo en la batalla espiritual del pueblo de Dios. Siete mil, en números redondos, no se han rendido ante la corriente idolátrica de la mayoría. Aunque parezca haber derrota o retroceso, es Dios quien lleva las cuentas reales.

Debemos de recordar que alrededor del mundo existen muchos hermanos fieles que libran la misma batalla. Dice el apóstol Pedro: *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”* (1Pedro 5.8-9).

¿Estás siendo tentado, desafiado, provocado? ¿Padeces enfermedad, pobreza, soledad? ¿Has perdido a un familiar, un trabajo, una relación? No eres el único, ni eres el primero, ni serás el último, y no hay ninguna razón para desanimarse por ello. Quizás tu trinchera tiene problemas, pero la guerra se libra en diferentes frentes, por muchos hermanos valientes, fieles y decididos a vencer en el nombre de Cristo. Puedes sucumbir ante el desánimo, o ser ejemplo para quienes sufren de verdad.

Otros varones de Dios en algún momento y por diversas causas mostraron desánimo espiritual. Pero Dios no los trata como a niños chiquitos, no les pregunta quién o qué los desanimó, más bien, el Señor los reprende y les ordena levantarse y continuar con su obra encomendada por él.

En una ocasión Dios exhortó a Moisés: *"¿Por qué clamas a mí? Dí a los hijos de Israel que marchen"* (Éxodo 14.15). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"¿Y tú por qué me pides ayuda? ¡Mejor ordena a los israelitas seguir adelante!"*. En una escena de la película llamada *'¿Qué Haría Jesús?'*, un predicador está sentado en su oficina y quejándose de que la gente ya no desea saber de Dios, y el protagonista le contesta: *'¿pues que no es ese su trabajo?'*

Dios no ha constituido evangelistas para que le informen cómo está el mundo, sino para que lo transformen con el poder del evangelio (Romanos 1.16). Dios no ha constituido predicadores para que se quejen y se lamenten de la situación, sino para que capaciten e impulsen a la iglesia a hacer la obra de Dios (Efesios 4.12).

Cuando el pueblo de Israel es derrotado en Hai, dice la Escritura que *"el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua"* (Josué capítulo 7). Josué se derrumba y le pide explicaciones a Dios. Dios le responde la razón de por qué Israel no podrá hacer frente a sus enemigos y cuál es la causa y la solución.

Ellos habían quebrantado el pacto, del cual provenían las promesas. El pacto con Dios no solo consiste en las bendiciones que recibimos, sino también en los mandamientos que cumplimos. Cuando tu corazón desfallezca y sientas que la derrota se ha estacionado en tu vida, antes de dirigirte a Dios, busca en tu persona, en tu corazón, en tu mente, en tus acciones, cual pudiera ser la causa.

Ahora veamos el ejemplo contrario…

La animación de Pablo

Pablo exhorta a sus compañeros en su viaje a Italia: *"Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave"* (Hechos 27.22).

Cuando el camino es difícil, (en este caso la navegación), se hace más pesada la compañía de alguien con poco ánimo, o con doble ánimo. Pablo no va de vacaciones a Roma, va preso a comparecer ante César. Pero Pablo da por hecho lo que Dios le ha revelado y actúa en consecuencia. No guarda la buena nueva solo para sí. Intenta animar a todos, la mayoría de ellos incrédulos, e incluso delincuentes presos. Solo alguien que confía plenamente en la revelación de Dios, puede ser libre de espíritu y dar ánimo a otros.

Después de declararles la Palabra de Dios, les vuelve a animar: *"Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho"* (Hechos 27.25). Así es como se expresa un hijo de Dios ante la adversidad, con pleno dominio emocional y absoluta confianza en la providencia de Dios.

Pero Pablo además fue muy persistente en su motivación: *"Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada. Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá. Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer. Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también"* (Hechos 27.33-36).

Pablo no solo tiene buen ánimo para sí mismo, sino que es cercano a los demás (es empático se diría hoy), muestra un genuino interés en ellos, conoce sus circunstancias, les anima con buenas palabras, les expresa la revelación de Dios, argumenta en cuanto a la salud de ellos, persiste en su objetivo y, sobre todo, muestra en su ejemplo, de una forma vívida y efectiva, la fe, tranquilidad y confianza del cristiano fiel.

Pablo marca una poderosa y atractiva diferencia ante los incrédulos. Tal vez no todos crean en su Dios, pero todos lo ven como alguien diferente. Esa fe y conducta de Pablo forja la influencia que mueve a otros a hacer lo correcto. Pablo podía decir con total convicción: *"¡Quisiera Dios que todos fueran hechos como yo, excepto estas cadenas!"* (Hechos 26.29).

Muchas personas no son atraídas por el evangelio de Dios, porque la vida, las palabras, la conducta y el ánimo de muchos cristianos dejan mucho, pero mucho que desear. Las atrae la persona y las palabras de Cristo, pero las ahuyenta nuestra vida. Podemos predicarles persuasivamente el evangelio, pero si observan que nos quejamos, que nos peleamos, que no estamos unidos, que no somos responsables, que nos desanima casi cualquier cosa, lo menos que querrán será hacerse cristianos.

Luego entonces, se debe de vencer al desánimo no solo para nuestro propio beneficio físico y espiritual, sino también para fortalecer nuestro testimonio y la influencia de la vida en Cristo ante las personas que siempre están y estarán ahí para observarnos. (Y qué bueno que nos observan, porque si no, tal vez seríamos peores).

Otro hecho importante a resaltar en este evento, es que Pablo los exhorta a tener buen ánimo, demostrando fehacientemente que el desánimo es un asunto voluntario. Pablo no les impone las manos para curarlos de su desánimo.

Tan voluntario es el desánimo espiritual, que el mismo apóstol nos manda a alentarnos entre nosotros: *"También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos"* (1Tesalonicenses 5.14).

Pero si el desánimo no fuera voluntario, tampoco pudiera vencerse voluntariamente. Se requeriría tratamiento médico, se requeriría orar por el hermano como si padeciera una enfermedad de la cual él no fuera capaz de reponerse. Pero no, Dios nos manda a tener buen ánimo, y nos manda a alentar a los demás a que tengan también buen ánimo. Esto demuestra indudablemente, que el desánimo espiritual es totalmente voluntario.

Pero aceptemos por un momento la posibilidad de que el desánimo espiritual no fuera voluntario. De repente, no sé de dónde ni por qué, estoy espiritualmente desanimado. Aun así, siempre, siempre será mi decisión libre y personal lo que voy a hacer con mi desánimo y la actitud que voy a tomar ante él y sus efectos.

Una de las trampas más perversas de la mente humana, si es que no de Satanás, es cuando intenta hacernos creer, y lo logra muy a menudo, que el estado o la condición en que nos encontramos, no se deriva de nuestras actitudes y acciones, y que la solución no está en nuestras manos, o que no depende de nosotros. Así sucede con el desánimo espiritual: estamos desanimados por culpa de equis circunstancia ajena a nosotros, en esa situación puedo gozar de las bendiciones de Dios, puedo respirar, comer, trabajar, pero no puedo hacer la obra de Dios.

Y además, mientras que determinada persona no haga lo que yo pienso que debe de hacer, mientras Dios no resuelva algo que está fuera de mis manos, mientras la iglesia no haga lo que yo quiero, o mientras las circunstancias y el entorno no cambien, yo no puedo salir de mi desánimo espiritual, ah, y además, la culpa no es mía.

El desanimado nunca se echa la culpa de su desánimo, y jamás asume la responsabilidad de cambiar. Algunas personas llegan a decir: *'yo estoy en la mejor disposición, cuando todas esas personas y cosas cambien, entonces cambiaré yo'*. El chantaje espiritual hermanos, se añade a todos los demás pecados y debilidades surgidos del desánimo espiritual.

El desánimo espiritual entonces, puede ser el crisol donde sea probada la fidelidad de nuestro corazón: *"El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; Pero Jehová prueba los corazones"* (Proverbios 17.3).

Si aun el oro siendo perecedero se prueba con fuego, nuestra fe, que es más valiosa, ha de ser probada mediante diversas pruebas (1Pedro 1.6-7).

Cómo interpreto las circunstancias, cómo reacciono ante las adversidades, cómo me siento emocionalmente, es el arma que me ayude a dejar al cuerpo de Cristo, o la razón que me motive e impulse a seguir en el camino de Dios. Pero el camino a seguir dependerá solo de mi decisión. Mientras que no entendamos que somos los únicos responsables de nuestras decisiones, de nuestra vida y de nuestro destino eterno, jamás podremos dejar la infancia espiritual y ser personas responsables, maduras, y que pueden ser tomadas en serio.

Si recordamos los textos que hemos analizado, entre otros más, vemos otro efecto destructor del desánimo espiritual, y es que no solo es muy contagioso, sino que excita a nuestro egoísmo. El desanimado pierde la capacidad de pensar en los demás.

Por ejemplo, a los israelitas en su murmuración no les importó que Moisés también se desanimara, a Jonás en su enojo no le importó la salvación de Nínive, Elías en su cueva no pensó en las necesidades del pueblo de Dios, los judíos del tiempo de Hageo estaban muy animados en sus casas artesonadas, pero no les importaba la reconstrucción del templo y la adoración a Dios (Hageo 1.4).

Así, al hermano que falta a las reuniones de la iglesia porque está desanimado, o que no apoya la obra de la iglesia local, que no convive con sus hermanos, o que muestra apatía, frialdad e indiferencia, le dejan de importar muchas cosas. No le importa desanimar a otros con su falta, no le importa el ejemplo que dará a su familia, no le importa lo que provocará en los visitantes, no le importa el trabajo del predicador, no le importa el orden ni la gloria de Dios.

Termina por hacer aquello mismo que condena y que supuestamente ha causado su desánimo. ¿No dice la Escritura: *"Ninguno busque su propio bien, sino el del otro"?* (1Corintios 10.24). ¿No nos enseña Dios que el amor *no busca lo suyo*? (1Corintios 13.5). Cuando usted quiera tirar la toalla, cuando quiera rendirse, cuando quiera faltar a las reuniones, piense antes a cuántos va a lastimar, a cuántos hará caer, cuánta obra de Dios va a destruir. No se trata solo de usted.

Es tanta la necesidad en el pueblo de Dios, que el desánimo deberíamos de verlo como un lujo que no nos podemos dar, además de que no es lo que Cristo merece de nosotros, y mucho menos tantos años después.

¿Alguien se preguntará si los predicadores también se desaniman? ¿Tendrán ellos algún poder especial que les impida desanimarse? ¿Serán más fuertes que los siervos de Dios que miraron fenómenos extraordinarios y escucharon directamente la voz de Dios?

Los predicadores también son de carne y hueso, también caen en pecado, también abandonan la iglesia, y también hay que orar por ellos, apoyarlos y cuidarlos.

Pero la persona desanimada generalmente no reflexiona espiritualmente, piensa solamente en sí misma, en cómo se siente, en lo que le hacen, en lo que le falta, en lo que le pasa, en lo que no le dan. Es como quien dice: *'primero yo, después yo, y al último, sigo siendo yo'*; le importa lo que piensa ella, no le importa cómo lo mira Cristo.

LA SOLUCIÓN DE DIOS

¿Cómo podemos no desmayar en la batalla espiritual?: *"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar"* (Hebreos 12.1-3).

Si alguien ha tenido motivos para desanimarse, ese es el Hijo de Dios. Pero él *'soportó la vergüenza'*, como dicen otras versiones, porque puso su mirada en nosotros y en nuestra salvación. ¿Qué sería de nosotros si Jesús se hubiera rendido?

En la decisión de qué hacer con el desánimo espiritual, es donde demostramos o nos damos cuenta de lo sincero de nuestros sentimientos e intenciones. ¿Acaso cuando nos desanimamos del trabajo, dejamos de trabajar? ¿Si nos desanimamos de la familia, la dejamos? ¿O buscamos soluciones, acuerdos o asimilar las cosas?

¿Qué hacemos cuando estamos desanimados espiritualmente? ¿Buscamos más en la Palabra de Dios la solución, o dejamos de leerla? ¿Nos acercamos más a los hermanos para edificarnos y consultarlos, o los evitamos? ¿Evitamos material secular para no enfriarnos o desviarnos más, o es precisamente a lo que acudimos? ¿Asistimos a las reuniones de la iglesia para buscar calentarnos en la adoración, con cantos, oraciones y enseñanza bíblica, o nos quedamos en casa?

Si estoy desanimado por alguna circunstancia externa, ¿hago todo lo posible por solucionarla definitivamente, o la uso como una excusa? La actitud que decida tomar responde a la pregunta de si es pecado el desánimo espiritual.

¿Qué ha visto usted, tanto en su propia experiencia, como en la de los demás? ¿Ha visto la disposición sincera de salir del problema emocional, o ha visto que se aprovecha como el pretexto que hacía falta para dejar a Dios y a su iglesia?

¿Qué hacemos cuando sentimos frío? Cuando más nos acosa el frío, es cuando más necesitamos conectarnos a la fuente del calor divino. Sin embargo muchos hermanos hacen y dicen exactamente lo contrario: *“ahorita me siento muy frío, prefiero apartarme de Dios”*. Siendo honestos, ¿qué nos derrota en realidad: el desánimo, las circunstancias, o nosotros mismos?

Puestos los ojos en Jesús dice el escritor de Hebreos. El desánimo viene porque dejamos de mirar a Cristo, nos desconectamos de las cosas de Dios, nos distraemos con las cosas del mundo, nos enredamos en sus problemas, en sus aspiraciones, en sus atracciones, y empezamos a ver las cosas de Dios como algo nublado, sin sabor y frío.

Insiste el apóstol Pablo: *“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”* (Gálatas 6.9). La actividad espiritual es la que nos permitirá calentarnos, levantarnos y seguir adelante hasta la presencia del Señor.
Como dice el rey David: *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”* (Salmos 119.105). Debemos de luchar la batalla del corazón con la fuerza del Espíritu, buscar aumentar y perfeccionar la oración (Colosenses 4.2), la santidad (2Corintios 7.1) y la gratitud (Hebreos 12.28).

El ejemplo del apóstol Pablo: *“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor”* (Filipenses 1.12-14).

Pablo no se sentó a llorar, a culpar a Dios o a los hermanos de su situación, a criticar a los demás, a buscar defender sus derechos, etc. Él entendió que siendo preso, era la forma perfecta en que Dios cumpliría sus propósitos, de que les predicaría el evangelio a reyes y poderosos, en forma que siendo libre jamás hubiera podido.

Cuando aprendemos a confiar en Dios y a convertir los problemas en oportunidades para servirlo, esta actitud también se contagia a los demás hermanos. Decidamos ser personas que animen, capaciten e impulsen a otros a servir mejor a Dios; y no hay mejor manera que mostrar en nuestro ejemplo aquella actitud que queremos contagiar. Dios le guarde y muchas gracias por la atención a este estudio.

Tonalá, Jalisco - Mayo de 2014
Segunda Edición - Enero de 2023

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2Corintios 4.16).

EL CASTIGO ETERNO



Así dice la Palabra de Dios: *"Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno"* (Mateo 10.28).

Una de las doctrinas bíblicas más rechazadas es la de la existencia del infierno, o lugar final de castigo eterno. Por supuesto y en primer lugar, esta enseñanza es rechazada por las personas que no creen en Dios.

Aún dentro del mundo religioso, muchos no creen que exista un lugar de tormento más allá de la vida. La secta más grande y conocida que toma esta postura es la de los Testigos de Jehová. Ellos no solo atacan la existencia del infierno, sino aún la misma existencia del alma. En su libro "Cosas En Las Cuales Es Imposible Que Dios Mienta", afirman: *"...'alma viviente' no es algo implantado invisiblemente dentro del cuerpo humano, sino que es la persona humana misma. Por consiguiente, cuando la Palabra de Dios usa la expresión 'tu alma', significa tú mismo, tu mismo ser, tu vida como alma humana"*.

Ellos dicen: *"tú no tienes un alma, sino que eres un alma, todo tu ser, cuerpo, pensamiento, vida, componen un alma"*. Sin embargo y para su desgracia, este texto los contradice. Jesucristo enseña que el hombre puede matar mi cuerpo, pero no puede matar mi alma. Jesús no solo se refiere a dos elementos, sino que hace una clara distinción entre las cualidades de ambos. Dice: *"este es uno y esta es otra, este puede morir, esta no puede morir, dos cosas separadas y además diferentes una de la otra"*.

Si el alma, la vida y el cuerpo fueran una sola cosa, las palabras de Jesús son absurdas: *“No temas a aquel que puede matar tu cuerpo, pero no puede matar tu vida”*. ¿Con qué palabras tendría que expresarse entonces Jesús?

En su diccionario ‘Perspicacia Para Comprender Las Escrituras’, cometen un craso error, ellos dicen: *“Por otro lado, Mateo 10.28 dice que Dios “puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el Gehena”, lo que muestra que alma no se refiere a algo inmortal o indestructible”*. Pero Jesús no está diciendo que Dios puede matar tu alma, sino destruirla. Le cambian las palabras a Cristo de su misma boca para implantar en sus lectores sus ideas preconcebidas.

Según el Diccionario Vine, la palabra destruir es traducción del vocablo ***apolumi*** y anota: *“La idea que comunica no es la de extinción, sino de ruina; no del ser, sino del bienestar”*. Este mismo vocablo utiliza Jesús en la parábola del hijo pródigo al decir que se había perdido. No, no había sido aniquilado, sino que había perdido su relación con su padre. En el infierno, Dios no advierte que las almas de los condenados se van a aniquilar, sino a destruir o, como dicen otras versiones bíblicas: *arruinar* o *perder*.

En cuanto al lugar de tormento también los Testigos de Jehová tergiversan la enseñanza de Dios. En este versículo, como en varios más, el Señor Jesucristo escoge la palabra ***geena***, traducida al español como infierno, para referirse al castigo eterno. El vocablo griego ***geena*** representa al hebreo ***Ge-Hinom***, que significa el Valle de Hinom. En un tiempo, ese lugar se usó para quemar los hijos al dios Moloc, en tiempos de Jesús se quemaba basura y hasta cadáveres de animales. Permanentemente había gusanos y lumbre en ese sitio. Nada más cercano y gráfico para que los oyentes de Jesús se dieran una idea precisa del destino eterno de los desobedientes.

Pues bien, nuestros amigos Testigos de Jehová, afirman que la palabra ***geena*** no puede referirse a un lugar de tormento eterno, sino solo a ese sitio físico en tierra de Israel. Dicen que a lo más, es símbolo de la destrucción total del alma, es decir, del ser completo. Pero ya hemos visto que alma no puede significar el ser completo, y la palabra destruir no significa aniquilación total del ser.

Además, por otros textos donde aparece la palabra ***geena***, o hablan del castigo eterno, podemos fácilmente observar que Jesús no se limita a su significado original. *“Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado”* (Marcos 9.43). Lucas 3.17 también dice que ese fuego: *“nunca se apagará”*. Sin embargo, el fuego en el Valle de Hinom, hace siglos que se apagó.

La Traducción del Nuevo Mundo de los Testigos de Jehová, en Lucas 12.4-5, traduce:

"Además, les digo, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo y después de esto no pueden hacer nada más. Pero yo les indicaré a quién temer: Teman a aquel que después de matar tiene autoridad para echar en el Gehena. Sí, les digo, teman a Este".

Y yo me pregunto: ¿Por qué he de temer más a Dios que a otro que mate mi cuerpo? Si según la doctrina de la Sociedad Watchtower, no existe conciencia después de la muerte, ¿Qué más me puede hacer Dios que aquellos que matan mi cuerpo, si soy solo cuerpo? ¡Y sobre todo si el ***geena*** ya no existe!

Otro argumento principal que se utiliza, y no solo por los Testigos de Jehová, es que Dios es amor, bondad y misericordia, y la idea de un Dios severo y castigador no concilia con sus conceptos propios sobre Dios.
Sin embargo, las Santas Escrituras nos invitan a considerar tanto la bondad de Dios como su severidad: *"Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado*" (Romanos 11.22).

La severidad de Dios tiene que ver con su carácter justo; efectivamente, Dios es infinitamente bueno y misericordioso, pero también es infinitamente justo y santo. Muchos preguntan si alguien sería capaz de echar al fuego a su bebé. ¿Acaso los que sacrificaban a Moloc no quemaban a sus hijos? ¿Dios mismo no ordena la muerte de bebés en la historia de Israel? Ahora, Dios no va a echar al fuego eterno a ningún bebé, de los niños ya es el reino de los cielos. Dios arrojará al fuego a adultos conscientes y voluntariamente rebeldes a sus mandamientos.
Cuando la Biblia no apoya las falsas creencias, se fabrica una biblia adulterada, y cuando ni con ella se puede, entonces se engaña apelando a los sentimientos y las emociones.

El castigo eterno no es solo ejemplificado por el fuego del Valle de Hinom, sino que la Biblia se refiere a él en muchos y variados términos.
El infierno es también como un lago de fuego: *"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda"* (Apocalipsis 21.8).

Apocalipsis 20.10 confirma que este es un lugar de tormento eterno: *"Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos"*.

A pesar de estas claras verdades, los Testigos de Jehová niegan infantilmente esta realidad, diciendo que no será un *"tormento consciente"*, sino solo una muerte eterna. ¿Cómo puede alguien que ya no está consciente ser atormentado día y noche?

Los sufrimientos en este lugar son eternos: *"E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna"* (Mateo 25.46). Así como la vida que se ofrece al obediente es eterna, el castigo para los transgresores será eterno. No hay más opciones, ni segundas oportunidades. Dice Hebreos 9.27: *"Está establecido para los hombre que mueran una sola vez, y después de esto el juicio"*.

El infierno es asimismo como un horno de fuego, en donde se oirá el crujir de dientes por el dolor: *"De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes"* (Mateo 13.40-42).

¿Si no existe castigo eterno consciente, por qué los habitantes del horno de fuego lloran y les crujen los dientes? Es el infierno un castigo que se experimentará eternamente, contiene un fuego que quema espiritualmente por los siglos de los siglos. No es por un tiempo, ni se consumen los habitantes de ese lugar, en tal caso no sería castigo eterno. Se dice que a las personas que mueren quemadas, se les hinchan los dientes, y estos crujen al chocar unos con otros. Quien se quema tiene la esperanza de morir pronto, pero no quienes están en este lugar.
Las personas que no se arrepintieron en vida obedeciendo el evangelio de Cristo, en ese lugar, sintiendo la intensidad del castigo, indudablemente se arrepentirán, y de todo corazón, pero demasiado tarde. Tal vez la pregunta más común en este sitio sea *"¿Por qué, por qué no hice caso? Si era tan fácil"*.

En el lugar de tormento previo en el Hades, se tendrá clara conciencia y urgencia de muchas cosas: *"Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos"* (Lucas 16.23-31).

Dios nos revela en varias partes de su palabra, que las personas que han muerto están en diversas situaciones, pero nunca dormidas o inconscientes.

En el caso del rico, que jamás se ocupó de la justicia y de los caminos de Dios, ahora gime porque Lázaro sea enviado a su familia y les anuncie la realidad del castigo eterno y la forma de escapar de él. La respuesta es un no contundente: las gentes poseen el testimonio de las Escrituras para creer y salvarse, y no les será enviada ninguna otra señal. Tenemos esta vida para advertirle a nuestra familia.

Dios considera que la predicación de su evangelio es suficiente para dar testimonio y conocimiento de su voluntad, así ha sido para millones de almas obedientes. Aquel que no quiera creer a las palabras de la Biblia, no creerá con nada, aun alguien se alzare de los muertos, como ya sucedió con la resurrección de Jesucristo.

Los Testigos de Jehová, atacando la fuerza y realidad de este texto, dicen que: *"Se advierte claramente que el lenguaje a través de todo el relato es simbólico y, en vista de los pasajes precedentes, no puede interpretarse de forma literal"*. Ellos consideran que este relato es una parábola, no un hecho real. Pero, aunque así fuera (que no lo es), la pregunta es: ¿Cuál es el propósito y la enseñanza de esta narración? ¡Pues que existe conciencia después de la muerte, y que los desobedientes están en un lugar de tormento! No cambian nada sus argucias.

Para la justicia de Dios y el juicio final no hay escapatoria, y la condenación puede llegar en este preciso momento: *"Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán"* (1Tesalonicenses 5.2-3).
Pero a veces parece que nos encontramos demasiado confiados, tal vez creyendo que nos queda mucho tiempo, o que venimos de vacaciones a esta vida. Casi cualquier cosa es suficiente para postergar el hacer la voluntad de Dios.

En el día del juicio, ¿en dónde quedará nuestra riqueza, nuestro trabajo, influencia social, familia, ocupaciones, distracciones?: *"Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"* (Mateo 16.26). Todo aquello que nos impidió servir a Dios no nos servirá para cambiarlo por nuestra salvación. ¡Deje ya de servir al mundo! Corrija su mente y su conducta; entréguese al estudio y a las cosas de Dios y de su iglesia. Si se asusta por este tipo de mensajes, imagínese lo que será cuando Cristo diga: *"Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles"* (Mateo 25.41). No se preocupe por la opinión de los hermanos, de Dios y de sus advertencias es de lo que se debe de cuidar.

Dios le bendiga y le ayude a tomar la mejor de las decisiones. Gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Marzo de 2019

VENDEDOR DEL EVANGELIO



Dice así la Palabra de Dios: *"A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche"* (Isaías 55.1).

Dios habló muchas veces y de muchas maneras, y lo hizo también como un vendedor, llamando a los corazones, ofreciendo su mercancía espiritual, persuadiendo a las mentes. Entonces, no es para nada absurdo que comparemos al predicador del evangelio con un vendedor. Y no solo es que aprovechemos la capacitación del mundo de las ventas para aplicarla al evangelismo; más bien, recordemos un poco de dónde el mundo de las ventas ha sacado su capacitación.

NO SIEMPRE SE VENDE

Lo primero que debe de saber y entender el vendedor del evangelio, es que no siempre venderá su producto: "*Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe"* (2Tesalonicenses 3.1-2).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"porque no todos quieren confiar en Jesucristo"*. Por diversos factores la mayoría de las personas no comprarán el evangelio. Esta no es una sorpresa, pues de hecho, nada en este mundo es para todas las personas. Hay gente que rechaza el dinero, hay quienes rechazan el amor, incluso hay quienes gastan, y mucho, para perder la salud.

Si a Jesucristo lo rechazaron violentamente en persona, no es de maravillarse si las personas de hoy rechazan nuestro mensaje acerca de él. Y si Dios lo acepta y para él esto no es un problema, no debe de serlo para nosotros. Sigamos preparándonos para responder eficazmente a sus objeciones, por si quizá podamos salvar a algunos arrebatándolos del fuego.

Algunos dirán que es muy caro, que no cuentan con los recursos. Estos son los que viendo las exigencias morales del Señor, preferirán seguirse deleitando en sus pecados. De ser posible, expliquémosles que la guerra contra el mal ni la lucharán solos ni la ganarán con sus fuerzas, sino con el poder que da el Espíritu Santo en su palabra.
Otros dirán que no lo necesitan. Estos son los que se creen muy buenos, o les va muy bien materialmente, de forma que creen que ya tienen la bendición de Dios y no necesitan obedecer nada.

A estos es necesario recordarles que la salvación es por gracia, y que si se pudiera ganar con la bondad personal, Cristo no hubiera venido a morir de semejante forma. Además, aun ateos pueden gozar de muchas riquezas, lo cual no es señal alguna de estar bien delante de Dios.

Pero aunque nosotros usemos todas las armas de nuestra milicia, habrá fortalezas que se resistirán al amor de Dios. ¿Cuál debe de ser nuestra actitud en tales casos?: *"Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles" (Hechos 13.46).*

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Pero Pablo y Bernabé les contestaron con mucha valentía: Nuestra primera obligación era darles el mensaje de Dios a ustedes los judíos. Pero como ustedes lo rechazan y no creen merecer la vida eterna, ahora les anunciaremos el mensaje a los que no son judíos".*

Se requiere mucha valentía, o coraje como dice la Biblia Latinoamericana, para decirle a las personas estas dos verdades: Ustedes rechazan el mensaje de Dios, no a nosotros. Y: se juzgan a ustedes mismos indignos de la vida eterna. No es que nuestro producto no sirva ni que seamos malos vendedores, sino que la gente rechaza el producto porque no creen merecerlo.

Saber que no todos comprarán el evangelio, ya debe de servirnos para adquirir fortaleza interior ante el rechazo, los ataques y las burlas. Pero además, esa fortaleza debe de servirnos para no dejar de ofrecer nuestro producto a otros. ¿Se imagina que un vendedor se rindiera y ya no siguiera ofreciendo sus productos a nadie solo porque lo rechazan algunos?

El vendedor, el líder, el evangelista, han de ser profundamente automotivados. Habrá ocasiones en que la venta esté mala, en que tu familia no te va a apoyar, la iglesia misma te va a ignorar y en que el cielo mismo parezca vestirse de gris. Es en tu interior, con la fortaleza que Dios da, que encontrarás la motivación suficiente para levantarte del fracaso, sostenerte ante la adversidad e impulsarte hacia adelante, hacia el supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Adversidad más debilidad igual a fracaso; adversidad más fortaleza igual a éxito. Es precisamente cuando la venta anda mal, cuando el vendedor eficaz se fortalece y persevera en seguir ofreciendo sus productos. Si alguien le dice que no, no importa ni pasa nada, tiene la fortaleza para seguir buscando el sí.

Consideremos el ejemplo de Jesús:

“Y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él” (Juan 7.3-5).

Hubo momentos en que el mejor vendedor de la historia vendió tan poco, que ni aun sus hermanos creían en él. Si a Dios el Hijo lo rechazaron en persona, ¿Quién te crees tú para no pasar por esa experiencia?

Ahora, ¿Cuál fue la actitud de los apóstoles? ¿Se quedaron a seguir batallando con los judíos? No, se fueron a los gentiles. ¿Qué hizo Jesús? ¿Se quedó a seguir batallando para convencer a su familia? No, se fue por toda la tierra palestina a predicar la palabra.

¿Qué hacen entonces hermanos perdiendo el tiempo con aquellos que ya les dijeron que no? ¿Se imagina a un vendedor insistiendo todo el día con el mismo cliente que ya le dijo mil veces que no? ¿No sería ridículo? Pues hacemos el ridículo cuando seguimos hablándole de Dios a una persona que ya nos dijo varias veces que no, no importa si es un familiar directo. ¿Les sigue insistiendo a sus hijos? ¿Y quién le dijo que solo a sus hijos les debe de predicar? Usted debe de predicar el evangelio a toda criatura, seguir buscando hasta encontrar corazones que quieran recibir la palabra.

Uno de los recursos más valiosos del vendedor es el tiempo. Y usted dará cuentas a Dios sobre el uso de su tiempo. Seguir perdiendo el tiempo con un familiar, es usarlo de pretexto para no predicar realmente el evangelio a quien se debe. Ni Jesús ni los apóstoles hicieron esto. La perseverancia del vendedor, no radica en insistirle al mismo cliente, sino en seguir buscando hasta encontrar el cliente viable, idóneo, adecuado.

EL LENGUAJE DEL VENDEDOR

Las palabras del vendedor son muy importantes en su trabajo. Cuando uno interactúa con un vendedor, espera un trato preferencial y profesional. Uno espera no solo información clara sobre el producto, sino una calidez de gente que inspire confianza. Máxime en las cosas de Dios, se requiere de un carácter manso y reverente.

Y para eso es necesario prepararse: *“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”* (1Pedro 3.15).

El cristiano ha de apartar a Cristo como el Señor de su corazón, de su interior. Así, se preparará para responder siempre, en cualquier momento, a las personas que le pregunten sobre su fe en Cristo.

Lo hará mediante la Palabra de Dios, que le informa de las verdades del evangelio para que persevere en ellas, mediante su misma experiencia de vida espiritual y mediante los ejemplos que encuentra en los personajes de la Biblia. Esta es toda la capacitación que necesita.

Veamos el ejemplo de Jesús: *“Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír”* (Marcos 4.33).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *“Jesús enseñó el mensaje del reino de Dios por medio de muchas comparaciones, de acuerdo con lo que la gente podía entender”*. Nadie mejor que Dios el Hijo para entender lo que había en el interior del hombre, así como para hablarle en términos que este pudiera entender y asimilar. Y si Dios en persona no utilizó elaboradas disertaciones teológicas y filosóficas, ¿Por qué las queremos utilizar nosotros?

Cuando alguien lo alague diciéndole que sabe usted mucho de la Biblia, deténgase y examínese haciéndose la siguiente pregunta: ¿me he dedicado a comunicar el mensaje de Dios, o me estoy enfocando en que la gente sepa lo sabio que soy en las Escrituras?

El trabajo en el evangelismo personal se limita a dejar hablar a Cristo Jesús. Él es quien tiene palabras de vida eterna, es él quien comunica las más grandes verdades celestiales con las palabras más sencillas posibles.

Veamos otro ejemplo: *“Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”* (Juan 4.13-14).

Jesús es un poderoso vendedor porque no se limita a los detalles técnicos de la religión, sino que hace vislumbrar una realidad de abundancia espiritual utilizando ejemplos y elementos de la vida cotidiana de sus oyentes. Los más grandes comunicadores de la historia comparten esta cualidad. Dice John C. Maxwell, que *“un maestro toma algo sencillo y lo vuelve complicado, pero un comunicador toma algo complicado y lo vuelve sencillo”*. Seamos entonces comunicadores eficaces del evangelio.

¿Se imagina que queramos comprar un aparato de música y el vendedor se exceda en darnos especificaciones y detalles técnicos sobre él? Lo que queremos saber es cuánto dinero cuesta, de dónde se prende el aparato, qué tanto volumen tiene y cuales formatos de música puede reproducir. Necesitamos y esperamos información esencial, clara y precisa.

Las palabras agradables han de cimentarse en la verdad: *“Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad”* (Eclesiastés 12.10).

Dice también el apóstol Pablo: *"Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno"* (Colosenses 4.6).

Recordemos que las palabras de un vendedor son la salecita de la venta. Quien desee predicar el evangelio, se esforzará por buscar las palabras más adecuadas, más convenientes, más certeras y más agradables, sin perder nunca el fundamento bíblico de su mensaje.

AMAR PARA VENDER

Con amor tal vez no vendas todo, pero sin amor, no vendes nada. Los más grandes vendedores de la historia, conocen y comparten un secreto elemental: el amor es el principio fundamental del éxito en ventas. El cristiano, ha de tener amor en su corazón, para poder predicar eficazmente el evangelio de Cristo.

AMAR A DIOS

Primeramente amor por Dios: *"Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento"* (Marcos 12.30).

Dios te ha creado para que lo ames; no porque él necesite tu amor, sino porque sabe que tú necesitas amarlo. El amor a Dios no es solo el principal mandamiento, es una necesidad espiritual del hombre, sin la cual nada es. Todo aquel que ama al Creador, ama también a su creación. No puedes amar a Dios, mientras aborreces a las personas hechas a su imagen y semejanza. No necesitas odiar a la gente, basta con no hablarle de Cristo.

El mayor bien que puedes hacer por alguien, no es resolverle los problemas en los que se mete, sino predicarle acerca del amor de Dios para su salvación. Si amar a Dios es el primer mandamiento, si el amor a Dios es guardar sus mandamientos, y si predicar el evangelio es el mayor bien que puedes hacer por su creación, y si es la primera encomienda dada a su iglesia, todo parece indicar que debemos de predicar el evangelio con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas.

ÁMATE A TI MISMO

"Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos" (Marcos 12.31).

Como un vendedor bien capacitado, incluye dentro de tu arsenal una buena dosis de amor verdadero. Amor sincero, consciente, intencional, entrenado, bien dirigido.

Pero no podrás amar a otros mientras no te ames a ti mismo. Se dice que nadie puede dar lo que no tiene. Tú no puedes amar de verdad a otros, si no te amas a ti mismo. Aquí comprobamos lo divino de este consejo. No se nos dice solo que amemos a los demás, sino que los amemos de la misma forma e intensidad de cómo nos amamos a nosotros.

Amarse uno mismo pareciera ser la tarea más fácil por nuestra naturaleza egoísta. Sin embargo, cuando nos enteramos de lo que es el verdadero amor, nos damos cuenta de que muy a menudo, no nos amamos realmente como parece. Si quieres comenzar a amarte de verdad, te invito a hacer dos cosas que frecuentemente olvidamos: perdonar y ser felices.

Para hablar del perdón divino, debes antes de experimentarlo en tu vida. No puedes amarte, si no perdonas a los demás o tus mismas fallas. Las personas que no perdonan se enferman, enferman su entorno y enferman a los demás. El perdón no es un premio que das, es un regalo que te haces. Es sacar de tu mente y corazón todo aquello que te daña y que te impide amarte y amar a los demás.

Ámate a ti mismo siendo lo más feliz que quieras. La felicidad es un estado mental que no depende de factores externos, sino de la decisión personal del individuo y de su capacidad consciente para interpretar correctamente lo que le sucede.

No esperes a que el mundo cambie para ser feliz, mejor ayuda con tu felicidad a cambiar tu mundo. No esperes a vender más para ser feliz, mejor sé feliz, para que puedas vender más. No esperes a que se conviertan varios para ser feliz, mejor ayuda con tu felicidad a que las personas encuentren a Cristo.
Amarte a ti mismo, es amar lo que eres y lo que haces: eres un mensajero del amor de Dios. Ama el privilegio de vender el mejor producto del mundo. Y para ello necesitas:

AMAR TU PRODUCTO

Ve el ejemplo del apóstol Pablo: *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”* (Romanos 1.16).

Pablo no se avergonzaba del evangelio de Jesucristo. Al contrario, había entregado su vida entera por predicarlo. Pablo demostraba su fe en el evangelio de la única manera valida: con acciones sacrificadas. Pablo amaba el evangelio de Dios porque estaba plenamente convencido de su poder y eficacia para salvar.

Para poder vender bien cualquier clase de producto, primero necesitas estar plenamente convencido de que es un excelente producto, que sirve y rinde un verdadero beneficio a los demás. Debes de creer totalmente en tu producto para llegar a amarlo.

Amar tu producto es pensar todo el tiempo en él, conocerlo a la perfección, defenderlo con valentía, presentarlo con pasión y cariño como si estuvieras presentando a tu hijo consentido.

Si tú te consideras un cristiano verdadero, te pregunto: ¿Cómo tratas, conoces, defiendes y presentas a la Biblia como la Palabra de Dios? ¿Alguna vez tu padre te menospreció o se avergonzó de ti? ¿Qué sentiste? ¿Qué sentirá Dios cuando mira que no sabemos qué responder cuando nos preguntan de la Biblia, que nos quedamos callados, que nos avergonzamos?

Necesitas amar y creer en tu producto para que lo puedan amar otros. Si tú no crees en tu producto, ¿por qué crees que deberían de creer otros? Si tú no compras tu producto, ¿por qué habrían de comprarlo otros?

Si a ti no te ha servido, ¿por qué debería de atraer a otros? No se necesita hacer publicidad en periódicos, radio o televisión, el producto del evangelio atrae mediante referencias de clientes satisfechos, es decir, el testimonio de vidas transformadas.

El evangelio contiene las inescrutables riquezas de Cristo, mediante el evangelio fuimos rescatados de nuestra miserable vida de pecado. Es el designio divino planificado en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo. Es la carta de amor con la que Dios nos enamoró y nos informó que nos amaba y que tenía una herencia eterna en los cielos.

Es el producto que Dios ha elegido para salvar a la humanidad, y ha salvado a millones en los últimos dos mil años. Ha sido uno de los productos más vendidos de la historia.

AMA A QUIEN TE ESCUCHA

"Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos" (1Tesalonicenses 2.7-8).

"Ama a tu prójimo", dice el Señor. Ámate a ti mismo, ama tu producto, pero por sobre todas las cosas, ama sinceramente a quien te escucha.

El evangelio no es solo el mensaje que contiene el amor de Dios, sino que es parte misma de ese amor.

Y al ser comisionados nosotros para entregar ese mensaje, luego no solo comunicamos el amor de Dios a las personas, sino que aún nosotros debemos de amarlas.

El amor que vende lleva un proceso bastante sencillo: Respeta a las personas para que las puedas amar, ámalas para que las puedas dirigir, y dirígelas para que les puedas vender. Si no amas a quien te escucha, solo lo manipularás. Y no puedes hacer sentir bien a alguien si siente que lo estás manipulando.

Tal vez a alguien le pueda parecer cursi o difícil por la falta de costumbre. Pero como vendedor que deseas ser líder, debes amar y servir a los demás, y continuar sirviéndolos hasta que se acostumbre tu corazón. Porque el amor y el servicio deben de ser genuinos. Máxime si tu producto es el evangelio de Cristo.

El amor es el principio fundamental del éxito en ventas. Por ejemplo yo como expositor, también soy vendedor, pero de conceptos e ideas.

Fíjense bien, porque en unos instantes ustedes estarán más dispuestos a comprarme algo que ahorita: Yo no podría enseñarles nada importante si no los amara de verdad. Ustedes son de mis mejores clientes, pero no me compraran nada si no supieran y creyeran que los aprecio sinceramente. Y es que antes de ganarme sus mentes, me he ganado sus corazones. Los quiero de tal forma que si pudiera le daba un abrazo a cada uno, pero ¿para qué abrazarlos cuando ya los tengo en el corazón? ¿Qué les parece, me compran?

Con amor tal vez no vendas todo, pero sin amor no vendes nada.

Dice el maestro en ventas Og Mandino: *“¿Quién es aquel que se negará a comprar mis mercancías cuando sienta mi amor en su corazón?”*

Gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco – Febrero de 2019

SOBRE LA FELICIDAD



Dice así la Palabra de Dios: *"Tú diste alegría a mi corazón. Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto"* (Salmos 4.7).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Hay muchos que son felices comiendo y bebiendo de más, pero yo soy muy feliz porque mi alegría viene de ti"*.

Aunque parezca un tema raro, es parte de la voluntad de Dios el que sus hijos sean felices. En su gran amor, Dios ha dotado al ser humano de todo lo necesario para vivir aquí en la tierra, de todo lo necesario para ser salvo eternamente y, también, de todo lo necesario para ser feliz.

Según una fábula popular, unos demonios conspiraron para quitarle a los seres humanos la felicidad. El asunto ahora era donde esconderla para que no la pudieran encontrar. Uno de ellos propuso: *"escondamos la felicidad en el fondo del mar",* pero otro dijo: *"no, porque los hombres encontrarán la forma de llegar y la pueden hallar"*. Otro opinó: *"escondámosla en la luna",* a lo que otro demonio respondió: *"no, porque hallarán también la forma de llegar, y la pueden encontrar"*. Entonces, el más astuto y malvado de ellos exclamó: *"ya sé, escondamos la felicidad en el interior del hombre, ahí jamás se les ocurrirá buscar"*. Así lo hicieron y, desde entonces, el ser humano se afana, se destruye y hasta se mata, por encontrar la felicidad afuera, sin saber que la tiene dentro de sí mismo, en su interior.

¿En dónde la estás buscando tú, hermano? ¿La has encontrado y la conservas? ¿La conoces y sabes de qué se trata? ¿Eres feliz y la compartes?

La felicidad y su búsqueda han sido a través de la historia, una de las principales ocupaciones y preocupaciones del hombre. Por cuestión de tiempo y espacio, no nos es posible profundizar como quisiéramos en la aportación que ciencias como la religión, la filosofía, la psicología, entre otras, han hecho.

Se han elaborado ideas y/o conceptos tales como *"un camino a la felicidad", "el secreto de la felicidad",* y hasta pretendidas recetas, metas o requisitos para alcanzarla.

Que el hombre se autoimponga límites o condiciones para ser feliz ya es triste. En ocasiones se ponen tantos requisitos, que pareciera que el objetivo es no ser feliz.

Pero sin duda que lo más triste y paradójico de todo, es el hecho de que el hombre se ha pasado más tiempo hablando, analizando, deseando, buscando y debatiendo sobre este tema, que siendo realmente feliz.

Está de más decir que los cristianos nos contagiamos muy a menudo de este mismo síntoma.

No sirve un ejercicio filosófico que no sea útil y provechoso realmente para la vida del hombre. No importa cuanta tradición, erudición y razón parezca tener.

En los últimos años, la filosofía tiende hacia una mayor participación y responsabilidad de la voluntad del hombre, en la búsqueda y control de la felicidad, al definirla más como un estado mental, que como el efecto o resultado de algo.

Como ejemplo, la definición que la misma Real Academia Española da sobre la palabra felicidad, ha cambiado drásticamente. Hace años, el significado que daba el Diccionario de la RAE era: *"Estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien"*. Ahora significa sencillamente: *"Estado de grata satisfacción espiritual y física"*. No depende de una posesión material.

Si se toma a la felicidad como un estado mental, será mucho más posible tanto su entendimiento como su anhelada posesión. El hombre es capaz de desarrollarse como dueño y señor de sus emociones y pensamientos, y por ende, también de sus estados mentales. Dios mismo le ha provisto de ese poder.

Sucede más bien que al hombre le gusta complicarse, y no le agrada lo sencillo. El hombre es experto en dudar de su potencial, malgastar sus recursos, postergar su felicidad y echarle la culpa a otros de todo esto.

Es además capaz de cambiar de país, de trabajo y hasta de familia, quebrantando no solo el mandamiento de Dios, sino también su propio juramento, porque cree falsamente que la responsabilidad de hacerlo feliz, es del gobierno, de la empresa o de la pareja.

Dice Cristo Jesús: *"Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee"* (Lucas 12.15).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"¡No vivan siempre con el deseo de tener más y más! No por ser dueños de muchas cosas se vive una vida larga y feliz"*.

A veces se cree que no siempre podemos ser felices, porque no tenemos lo que queremos, porque no alcanzamos nuestras metas, o porque pasamos por circunstancias difíciles.

Elaboramos o adoptamos frases como: *“si pasa esto seré feliz”, “sería feliz si fulano hiciera esto”, “estoy feliz porque no sucedió aquello”,* etc.

Pero lo que sucede es que sufrimos de una trágica confusión de términos, pues no es lo mismo estar alegre, que ser feliz. Incluso, no es lo mismo tener éxito que ser feliz. La prueba está en que personas que tienen éxito en algo, no son necesariamente felices, y otras que no tienen determinado éxito sí lo son.

Por ejemplo: un niño con cáncer terminal puede mostrar felicidad en los últimos días de su existencia; por otro lado, un artista multimillonario puede suicidarse. La felicidad entonces, no depende forzosamente de circunstancias, resultados, logros, o ausencia de problemas o de enfermedades graves.

Los logros personales, el éxito profesional, los bienes materiales, tener salud, no dan la felicidad, solamente son satisfactores. Traen alegrías temporales. Tampoco son buenos o malos, todo depende de nuestra actitud ante ellos.

Dando un paso más atrevido, la felicidad es un estado mental que depende en mayor medida de la decisión personal del individuo y de su capacidad consciente para interpretar correctamente lo que le sucede. El hombre puede, si quiere, pasar de buscar, encontrar, acumular y usar razones para no ser feliz, a ser lo más feliz que quiera, gozando de una vida plena y dichosa.

Pero, ¿cómo ser feliz a pesar de la presión laboral, de los problemas familiares, de las enfermedades graves, de las frustraciones y carencias? Desarrollando la capacidad de interpretar estas circunstancias de la manera más conveniente.

“Todos los días del afligido son difíciles; Mas el de corazón contento tiene un banquete continuo” (Proverbios 15.15).

La Biblia en Lenguaje Sencillo vierte: *“Para el que anda triste, todos los días son malos; para el que anda feliz, todos los días son alegres”*. La felicidad no depende de los resultados, son los resultados los que dependen de la felicidad. Tu felicidad puede hacer que obtengas mejores resultados en todo aquello que emprendas.

Pablo enseñaba también: *“estad siempre gozosos”*.

La presencia de dificultades en la vida cumple con la función de enseñarnos que somos en realidad más débiles y dependientes de Dios de lo que creemos. Además, nos dan la experiencia y la fortaleza que nos facultarán para ayudar a otras personas que pasan por las mismas o similares adversidades.

El punto que más quisiera que recordaras, es que es mejor enfrentar la vida y sus adversidades con felicidad, a esperar ser feliz gracias a una multitud de factores externos. Lo más importante para tu vida y para tu corazón, no puede depender de otras manos, o de cosas y circunstancias que escapan a tu control.

Obviamente, no digo que seas ingenuamente feliz y no luches por mejorar tu vida, tus relaciones o tu salud. Entrégate con pasión a todas estas cosas, pero no pongas tu corazón en ello, no permitas que tu felicidad dependa de esto. En todo caso, si eres cristiano, haz que tu felicidad dependa de las infalibles manos del poder de Dios, recordando a cada momento la gloria de los bienes venideros.

Si crees que necesitas motivos para ser feliz, recuerda que Dios te ha dado la vida y todas las cosas necesarias, te ha dado a su Hijo junto con todo su amor, le ha dado sentido, dirección y un propósito a tu vida, y aún te ha regalado la vida eterna. ¿Realmente quieres más? De verdad, ¿Puedes tú mismo lograr cosas más grandes?

Si aún dices: *"yo no puedo ser feliz sin lograr y hacer grandes cosas para Dios"*. Entonces la pregunta es ¿Por qué no las haces?

Pablo se gozaba aun ante la proximidad de su muerte: *"Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros*" (Filipenses 2.17).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Tal vez a mí me maten, y entonces mi muerte será parte de esa ofrenda a Dios. Si esto llega a suceder, seré muy feliz, y quiero compartir esa alegría con ustedes"*.

Dice también el escritor Ben Carson: *"La felicidad no es resultado de lo que tenemos, sino de lo que damos"*. ¿Eres conocido por compartir tu felicidad y por buscar la felicidad de los demás, o constantemente necesitas que otros te den felicidad? Si siempre te andas quejando de todo como los incrédulos, ¿Cómo esperas que tu familia crea en Dios?

El momento más feliz de tu vida, puede ser aquel en el que recuerdes toda tu existencia en un instante, y puedas mirar hacia atrás y decir: *"valió la pena ser feliz, valió la pena servir a Dios y a los demás y disfrutar al máximo cada momento de mi vida"*.

Debes de saber y aceptar que la gran mayoría de las personas no te van a querer; necesitas quererte tú mismo. Pocas personas te ayudarán, te amarán y te cuidarán; ayúdate, ámate y cuídate a ti mismo. Muchas personas te decepcionarán y de hecho te defraudarán; no lo hagas tú también. No te defraudes a ti mismo. No lo mereces. Esa sería la estafa más grande del mundo.

Estas hecho para ser feliz. Es lo normal en ti, lo natural. No importa si quien más quisiste y en quien más confiabas te falló. No importa si te han herido, lastimado, o incluso si has fracasado una y otra vez. No importa si las adversidades, la pérdida de un familiar o una grave enfermedad te gritan que tienes que sufrir, que no puedes ser feliz; haz que tu corazón y tu fe en Cristo griten más fuerte. Ámate a ti mismo siendo lo más feliz que quieras.

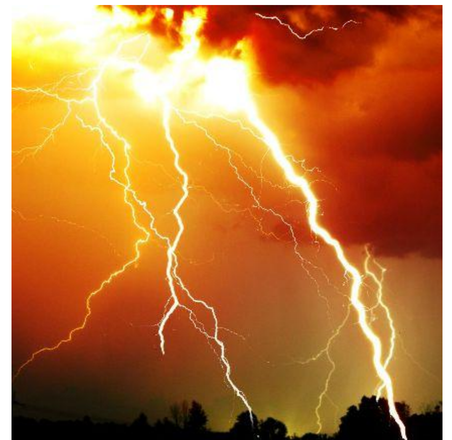
No esperes a que el mundo cambie para ser feliz, mejor ayuda con tu felicidad a cambiar tu mundo. No esperes a vender más para ser feliz, mejor sé feliz, para que puedas vender más. No esperes a que se conviertan varios para ser feliz, mejor ayuda con tu felicidad a que las personas encuentren a Cristo.

Por último, quiero que reflexiones en esto: imagínate que hubieras fallecido en esta mañana, y que Dios te dijera: *"te voy a dar solo un día más de vida, pero ¿lo vas a disfrutar, lo vas a aprovechar, me vas a ser fiel, vas a ser realmente feliz?"* ¿Qué le responderías a Dios? Déjame decirte, que cada día que amaneces con vida, eres más que un vencedor, entonces ¡piensa, exprésate y actúa en este mundo como un vencedor!

Dios te bendiga y muchas gracias por tu atención.

Tonalá, Jalisco – Octubre de 2018

EL PODER DE DIOS



Así dice Nuestro Señor Jesucristo: *"Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso"* (Apocalipsis 1.8).

Algunas versiones traducen *Omnipotente*. Al hablar de Nuestro Dios y de sus cualidades exclusivas, una de las más interesantes y sobresalientes es su Omnipotencia. *"El poder de Dios"* es una frase recurrente en nuestras predicaciones, en la evangelización y aun en nuestras conversaciones cotidianas.

En el Antiguo Testamento, las palabras Omnipotente o Todopoderoso, son traducción del nombre hebreo de Dios ***El Shaddai***, que significa *"el todo suficiente"*, *"el Dios de las montañas"* o *"Dios Todopoderoso"*. En el Nuevo Testamento, y según el Diccionario Vine, la palabra Todopoderoso es traducción del griego ***pantokrator***, que significa todopoderoso, o gobernante de todo (compuesto de ***pas***, todo, y ***krateo***, sostener, o tener fuerza).

Este término se emplea solamente acerca de las tres Personas Divinas.

Cuando hablamos del poder de Dios, nos referimos a la capacidad y facultad que Dios tiene, de hacer que se cumpla en todo el universo lo que su voluntad determine; dice el salmista: *"Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho"*.

Ahora bien, aunque Dios tiene el poder de hacer lo que quiera, sabemos que no hará nada que vaya en contra de su carácter y de sus propios planes o principios revelados en su Palabra. Efectivamente, *"Dios no puede negarse a sí mismo"*, dice 2Timoteo 2.13. Dios no puede mentir, ni faltar a sus promesas. Dios no ejecuta su poder de forma arbitraria ni injusta, y esto es para nosotros y nuestra fe una garantía. El poder de Dios, como todas las cosas que proceden de él, es para nuestro solo bien.

El mundo en el que nacimos y vivimos, todo lo que contemplamos con nuestros ojos y palpamos con nuestras manos, es una manifestación del poder de Dios: *"Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa"* (Romanos 1.20).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Por medio de lo que Dios ha creado, todos podemos conocerlo, y también podemos ver su poder"*.

El poder de Dios además se manifiesta en el control sobre su creación: *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas"* (Hebreos 1.1-3).

Dios no solamente ha creado todas las cosas, sino que las cuida y las gobierna desde el cielo. Nada escapa a su soberanía y control, pues ni un pajarillo cae a tierra sin su consentimiento.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"El Hijo de Dios es igual en todo a su Padre, y con su gran poder hace que el universo siga existiendo"*. Jesucristo no solo fue el medio empleado por Dios para la creación del mundo, sino que desde su trono, a la diestra del Padre en las alturas, continúa actuando con su poder divino, sustentando y sosteniendo al universo entero y haciendo que este siga existiendo.

Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: "*Como es la refulgencia del sol para el sol, así es el Hijo de Dios para Dios. Así es que vemos al Padre por el Hijo. El Hijo da a conocer al Padre"*. Cristo es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su sustancia. Pablo dice que *"Él es la imagen del Dios invisible"* (Colosenses 2.15).

"Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (Mateo 11.27).

Parte de los propósitos de la encarnación del Verbo Eterno, es que conociéramos más perfectamente al Padre. Jesús ha dado a conocer al Padre, sólo por él podemos conocerlo, amarlo, seguirlo, y obedecerlo. Cristo es el camino, la verdad y la vida, nadie va al Padre si no es por él (Juan 14.6). En Cristo no solo tenemos la más fiel imagen del Dios verdadero e invisible, sino también la plena manifestación de su poder y deidad. Cristo es poder y sabiduría de Dios, dice el apóstol Pablo.

Por este motivo, es importante que nosotros estudiemos y seamos conscientes, no solamente del poder de Dios, sino también de nuestra relación con y nuestra actitud ante ese poder. Cuando el hombre fue testigo del poder de Dios en Cristo, ¿Cómo lo contempló?, ¿Cómo reaccionó?, ¿Qué actitudes tuvieron aquellos que contemplaron con sus ojos y palparon con sus manos al Verbo de Vida? Las Escrituras no esconden, sino que nos muestran algunos ejemplos de actitudes negativas ante el poder divino de Cristo. Al mismo tiempo que las estudiamos, debemos de reflexionar acerca de nuestras propias actitudes.

El hombre puso en duda el poder de Cristo: *"Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible"* (Marcos 9.21-23).
Este hombre cree en el poder de Jesús, de tal forma que lleva a su hijo ante los apóstoles, quienes no son capaces de expulsar al mal espíritu. Ahora, con desánimo y algo de duda, acude a Jesús.

Se encuentra ante el Hijo de Dios y su poder, pero expresa unas palabras que son realmente ofensivas: *"si puedes hacer algo…"* Jesús aun le tiene misericordia y paciencia, y le hace ver en dónde está el problema. Las palabras de Jesús significan: *"no se trata de si yo puedo o no sanar a tu hijo, sino de si tú tienes la suficiente fe para creerlo, a aquel que cree, todo le es posible"*. ¿Cuántas veces hermanos, en nuestras oraciones a Dios, no hemos usado estas mismas palabras o frases igualmente ofensivas?

En nuestro dolor, apuro, angustia o desesperación, no atinamos a encontrar las palabras más adecuadas y decimos cosas como: *¿Por qué no me sanas, por qué no me ayudas, acaso no puedes hacerlo?* Y Dios nos contempla y pregunta: ¿acaso crees tú en mi poder?, ¿sientes realmente mi presencia?, ¿crees que estoy acompañándote y escuchándote? Si así fuera: ¿Por qué entonces tanto temor y desánimo?

Dice Santiago 1.6: *"Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra"*.

Otro ejemplo nos enseña que el poder de Dios depende solo de su voluntad: *"Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él"* (Lucas 5.12-13).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Señor, yo sé que tú puedes sanarme. ¿Quieres hacerlo?"* Es una de las declaraciones más hermosas de una fe genuina y centrada en la voluntad de Dios. A diferencia del padre del endemoniado, este hombre mira a Jesús, se postra ante él con el rostro a tierra, y le ruega, reconociendo su capacidad y apelando únicamente a su voluntad. La respuesta del poder de Dios fue inmediata: *"al instante…"*

El ejercicio o manifestación del poder de Dios, es determinado por su voluntad, según el concepto correcto y bíblico de su omnipotencia. Él puede hacer lo que él quiere, solo si desea hacerlo. Nuestros ruegos y súplicas, aquellas que demuestran nuestra fe y confianza en Dios, pueden inclinarlo a favorecernos, pero el resultado seguirá dependiendo de su soberana voluntad. Dios no acepta ni tiene porque obedecer deseos u órdenes humanas.

Como dice la Biblia en Lenguaje Sencillo en Proverbios 16.1: *"El hombre propone y Dios dispone"*.

Si aceptamos estas verdades bíblicas acerca del poder de Dios, estaremos más cerca de entenderlo y de ser favorecidos por él. Dios puede hacer cualquier cosa, Dios espera que le pidamos con fe, y aun después de eso, que le dejemos a él tomar la decisión final, que será según su voluntad y siempre procurará lo mejor para nosotros. Hace poco, yo me encontré en peligro de muerte, mas no le pedí a Dios que me sanara, sino que hiciera su voluntad en mí y me diera fuerzas para aceptarla.

El hombre también creyó que los malos resultados se debían a la ausencia de Dios: *"María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano"* (Juan 11.32).

María tiene para Jesús las mismas palabras de desconsuelo que su hermana. Las dos creen que si Jesús hubiera estado presente, Lázaro no habría fallecido.

Esta misma sensación, en forma de reproche, llega a nuestra mente cuando pasamos por alguna angustia similar. Decimos: *"si Dios estuviera conmigo, no sentiría tanto dolor"*. El debilitamiento de nuestra fe puede llegar al extremo, al decir: *"si Dios existiera, no permitiría que yo pasara por esto"*.

El pueblo de Israel, poco después de ver los más grandes prodigios del poder de Dios en Egipto, tiene este mismo sentimiento: *"Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?"* (Éxodo 17.7).

Pero hermanos, ¿Dios no estuvo presente en la muerte de Lázaro? ¿No contempló Dios el dolor de esta familia? En los momentos más difíciles y angustiosos de nuestra vida, Dios está con nosotros, sabe de nuestras lágrimas más ocultas, nos sostiene para que no caigamos más, resguarda nuestra fe al mismo tiempo que permite que sea probada, como la de Job.

Cuando nos encontremos ante el dolor, la necesidad, la adversidad, la tentación, o cualquier otro tipo de prueba, jamás consideremos que Dios nos haya abandonado, ni que sus propósitos sean malos. Cada acontecimiento doloroso o desafiante nos hace más fuertes, más capacitados, y más cercanos a Dios.

Sucede a veces que estamos preocupados por un sinfín de pequeños asuntos y frivolidades, y no por verdaderas necesidades. En otras ocasiones queremos que Dios nos escuche, pero le pedimos cosas que corresponden a nuestra responsabilidad.

¿Se acuerda cuando los discípulos le pidieron que les aumentara su fe, y la respuesta del Señor? Debemos de recordar que entre más sean las cosas que nos preocupan, más pequeño es el Dios en quien creemos.

El siguiente pasaje ha sido muy malentendido: *"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho"* (Juan 15.7).

Este texto parece decir que Dios hará absolutamente todo lo que le pidamos. Pero ignora la palabra inicial *"si"*, que introduce una condición. Si nosotros permanecemos en Cristo, y sus mandamientos permanecen en nosotros, Dios nos escuchará y concederá nuestras peticiones. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice más claramente: *"Si ustedes se mantienen unidos a mí y obedecen todo lo que les he enseñado, recibirán de mi Padre todo lo que pidan"*.

Sin embargo, Dios no atenderá automáticamente cualquier petición, si es contraria a su voluntad: *"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye"* (1Juan 5.14).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"…si le pedimos algo que a él le agrada…"*. Siendo más precisos aun: si nosotros le pedimos valentía para predicar su evangelio, si le pedimos conocimiento para enseñar a los hermanos, si le pedimos herramientas para hacer su obra, él nos atenderá y favorecerá.

Pero si le pedimos ganarnos la lotería, si le pedimos lujos y riquezas y deleites temporales, o si sencillamente le pedimos algo que vaya en contra de lo que él ha determinado o decidido, no nos escuchará.

Esto nos lo enseña el mismo ejemplo de Cristo: *"Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú"* (Mateo 26.39).

El sufrimiento intenso en nuestra vida puede hacer que clamemos a Dios, que nos quejemos, lloremos o que lleguemos a creer que la voluntad de Dios no nos responderá de acuerdo a nuestros deseos. Esto es normal y parte del efecto sicológico de la enfermedad. Hay quienes creen que esto es perder la fe en Dios, pero no es así. Hay quienes creen que si yo tengo fe en Dios, debo de creer que él me sanará indefectiblemente. Esto tampoco es así, Dios no recibe órdenes.

Si esta idea fuera verdad, los cristianos ni se enfermarían, ni morirían. La verdadera fe en el poder de Dios, es creer que él tiene la capacidad de obrar en nuestra vida, y que lo hará siempre de acuerdo a su voluntad.

Lo que nos toca a nosotros es pedirle y sujetarnos y aceptar su voluntad. En ocasiones sufriremos, si así es la voluntad de Dios y si sirve a sus propósitos.

La respuesta dada a Pablo, puede servirnos a nosotros también: *"Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"* (2Corintios 12.7-10).

Pablo es uno de los personajes bíblicos que más demostró su fe en Dios. Y sin embargo, y a pesar de sus varios ruegos, no le fue quitada su enfermedad, y fue uno de los siervos de Cristo que más padeció. Pero la actitud de Pablo le permitió descubrir los propósitos de su mal: para que la grandeza de las revelaciones no lo exaltara desmedidamente. Pablo no perdió su fe en el Señor.

También le fue recordado que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad, y que debía de considerar como suficiente toda la gracia que había sido derramada sobre él. Hermano, ¿Cuánta gracia ha sido derramada sobre nosotros?

Por amor de Cristo, se gozaba en las debilidades, en las afrentas y necesidades, en persecuciones y en angustias, ¿por qué? porque cuando era débil reposaba en él el poder de Cristo, fortaleciéndolo para que pudiera soportar cualquier cosa.

¿Le gustaría conocer y experimentar en su vida el poder de Dios? Bueno, tal vez necesite limpiar sus ojos con algo de lágrimas, para poder ver a Dios más plenamente.

Dios le bendiga, y gracias por su atención y su tiempo.

Tonalá, Jalisco - Diciembre de 2017

EL PROPÓSITO DE LA VIDA



¿Alguna vez se ha preguntado cuál es el propósito de la vida? ¿Para qué existe el hombre en la tierra? ¿Se imagina ir a algún lugar y no saber para qué? ¿No parece increíble que la mayoría de la gente no sepa para qué está en este mundo? Incluso las mejores mentes entre los filósofos, escritores y líderes de opinión, no parecen estar muy de acuerdo en sus respuestas a esta trascendental pregunta.

Vemos a las personas dedicadas con afán a los intereses más diferentes. Unos buscan el dinero, otros el poder, otros la fama, otros el éxito profesional, el amor, el altruismo, la salud, y un largo etcétera. Y aunque muchos parecen estar alegres logrando sus objetivos, lo cierto es que son pocas las personas que se creen realizadas o verdaderamente felices. Aun en la cúspide del logro material, permanece en ellos la sensación de que *algo* se les escapa.

El hombre más sabio de la historia y del mundo, también tuvo este problema: *"Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida. Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música. Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol"* (Eclesiastés 2.1-11).

Salomón también buscó el sentido de la vida entregándose a todo tipo de obras y deleites. No solo fue el hombre más sabio, sino también el rey más rico en la historia de Israel. Y a pesar de ser el hombre más sabio que ha existido, el simple detalle del propósito de la vida no lo sabía hasta ese momento.

Lo que sí llegó a saber, es que el propósito de la vida no se encontraba en la búsqueda de la riqueza, del conocimiento, o del placer. Más adelante en su libro, Salomón concluye: "*El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano"* (Eclesiastés 5.10,15).

Y a pesar de que Salomón dejó este testimonio para futuras generaciones, los hombres siguen hasta el día de hoy dedicándose, afanándose y hasta matándose por buscar las mismas cosas, que son vanidad, sin provecho y solo traen aflicción de espíritu.

¿Cómo podría saber un aparato para qué fue fabricado? ¿Cómo podría saber una obra de arte para qué fue creada? Únicamente preguntándole a su creador. ¿Cómo puede el hombre saber el propósito de su vida? Únicamente por revelación de Dios. Los cristianos somos privilegiados en este sentido, pues nos ha sido revelado de forma exclusiva el propósito de la vida. Nadie en el mundo tiene este conocimiento. Ni los gobernantes, ni los millonarios, ni siquiera las mejores agencias de seguridad. Solamente los cristianos.

La verdadera riqueza está en Cristo Jesús: *"A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor"* (Efesios 3.8-11).

Las riquezas del evangelio de Cristo son inescrutables, no se pueden contar. El misterio del evangelio estuvo escondido en Dios por siglos. Pero ahora la iglesia tiene en sus manos ese secreto y la misma sabiduría de Dios, y tiene la encomienda de revelarlo al mundo. Ese es uno de los propósitos de Dios para nosotros, no solo ser conocidos por Cristo y hacerlo el Señor de nuestra vida, sino predicar esta verdad y ayudar a otros a alcanzar esta misma gracia.

Dios quiere que seamos parte de la familia de Dios: *"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del*

ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 2.19-22).

Dios no nos ha creado para que vaguemos por este mundo, solitarios, tristes, sin propósito ni certezas. El Señor nos ha creado para ser parte de la familia de Dios. Dios vive en nosotros como el Padre de familia, y por medio de nosotros, y de nuestro amor fraternal, es que se da a conocer al mundo.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"El propósito de la vida no es simplemente comer y beber, ni es el propósito del cuerpo simplemente vestirse. Estas son cosas necesarias pero son cosas secundarias. La vida existe en el cuerpo para servir a Dios, para glorificarle, para avanzar los asuntos de su reino y su justicia".*

El mundo podrá tener sus enormes templos y cultos fastuosos, pero nosotros, los creyentes todos, somos el templo de Dios, morada de Dios en el Espíritu. Jamás se atreva a menospreciar a la iglesia de Dios, porque es el cuerpo de Cristo mismo.

Dios nos ha creado además para obsequiarnos la vida eterna: *"Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles"* (Marcos 8.34-38).

Dios no nos ha creado para ser destruidos. Somos una creación especial. Dios quiere que tengamos vida por toda la eternidad, pero a su lado. El propósito de la vida del hombre es que conozca el plan de salvación y lo obedezca, para que tenga vida eterna. Si usted ha recibido, y no se avergüenza de las palabras de Cristo, vaya y dígaselas a sus hijos, a su patrón, a sus compañeros, a sus vecinos, o a todo con el que se encuentre: *"Jesús murió por amor a ti, y quiere darte vida eterna".*

Dice Pablo: *"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas"* (Efesios 2.8-10).

Dios nos ha creado además para que abundemos en buenas obras, para que obedezcamos sus mandamientos sin gloriarnos en ello.

Al final del Eclesiastés, Salomón concluye: *"Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne. El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala"* (Eclesiastés 12.12-14).

Las notas de la Biblia del Diario Vivir dicen: *"La sabiduría debe llevar a la acción. Los estudiantes sabios de la Biblia comprenderán y harán lo que se les ha enseñado"*. No hay fin de hacer y leer muchos libros, ¿Qué hace con lo que ya ha estudiado? ¿Cómo ha afectado su vida y cambiado su corazón y sus hechos?

Nos ha creado además, para ser como Cristo mismo: *"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"* (Efesios 4.11-13).

Llegar a ser como Cristo es nuestro propósito, privilegio y responsabilidad. Los que han sido resucitados a una nueva vida mediante el bautismo, se van renovando cada día, y acercando cada vez más a la misma imagen de Dios.

Dice también Pablo: "*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos"* (Romanos 8.28-29).

El apóstol Pedro dice asimismo: "*Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca"* (1Pedro 2.21-22).

Así como se nos invita a ser semejantes a Dios en su imagen o naturaleza moral, lo mismo debemos de ser iguales a Cristo en su obediencia a Dios, y en sufrir si es necesario, y de forma injusta, por el bien de otros.

Los propósitos de Dios para nosotros responden a un plan eterno en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo: *"Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad"* (Efesios 1.9-11).

Nosotros estamos completos en Cristo, en quien han sido reunidas todas las cosas, tanto las que están en el cielo como las que están en la tierra. Él nos reconoció y redimió de nuestros pecados y de nuestra vida miserable con su propia sangre, para que gozáramos de la verdadera vida en abundancia.

Dios nos ha creado para que le sirvamos con gratitud, y para que hagamos una misión muy importante en esta tierra: llevar el mensaje de salvación al mundo. Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Ese es el propósito de su amor eterno, y en él estamos contemplados.

Vea el ejemplo de Pablo: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gálatas 2.20).

El propósito de la vida no es alargarla o dedicarla a la realización personal, sino entregarla en las manos de Dios para que él la use para su gloria.

Que el mundo desconozca el propósito de Dios para su vida puede ser normal, pero si nosotros como cristianos también lo desconocemos o, conociéndolo lo menospreciamos, es una verdadera lástima.

El indicador real de nuestra fe es la acción. Podemos decir muchas cosas bonitas acerca de Dios, de su palabra y sus propósitos para nuestra vida, pero a lo que le dedicamos nuestro tiempo y nuestro dinero, es lo que en verdad nos importa. Ya lo dijo el Señor: *"donde esté vuestro tesoro, ahí estará vuestro corazón"*.

No pierda su tiempo buscando en los libros de autoayuda, en seminarios de superación o en las especulaciones filosóficas de este mundo, el propósito de la vida solamente se puede encontrar en Cristo Jesús. Dios no se equivoca ni se contradice, si creemos que en todo lo demás nos ha dicho y dado lo perfecto, en cuanto al propósito de nuestra vida también lo hará.

Gracias por su atención a este breve y sencillo estudio bíblico.

Tonalá, Jalisco - Febrero de 2018

SIN PREJUICIOS



Así dice la Palabra de Dios: *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad"* (1Timoteo 5.21).

En el contexto de este pasaje, Pablo instruye a Timoteo acerca de las responsabilidades y derechos de los pastores, así como del ejercicio de la disciplina. Ordena Pablo que siga sus instrucciones actuando *sin prejuicios*.

Según el Diccionario Vine, la palabra prejuicio, traducida del griego ***prokrima***, *"denota juicio previo (relacionado con* **prokrino**, *juzgar de antemano), mostrando preferencia hacia una persona y dejando a otra de lado, debido a juicios desfavorables causados por la parcialidad"*. Según el Diccionario de la Real Academia Española, el prejuicio es: "*1. Acción y efecto de prejuzgar. 2. Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal"*.

De este texto, de su contexto y según estos diccionarios, podemos entender que también nosotros, en nuestra vida diaria y relaciones personales, hemos de conducirnos y de actuar sin prejuicios, no juzgando de antemano las cosas, los hechos, ni a las personas; no inclinándonos o mostrando preferencia hacia una de las partes, ni formulando opiniones acerca de lo que no conocemos bien.

¿Cuántas veces hermanos, no creemos rápidamente todo lo que se nos dice acerca de algo o de alguien? ¿Cuántas veces no solo nos formamos opiniones, sino que las expresamos con ligereza, acerca de cuestiones que en realidad no nos constan o no conocemos bien? ¿Cuántas veces el prejuicio no ha sido causa y origen de conflictos de diversa intensidad en la familia, en el trabajo, en la sociedad y aun en la iglesia? Por todo esto, nos es muy necesario analizar un poco el pecado del prejuicio, su origen, características y consecuencias, y esto con el objetivo de desterrarlo de nuestra vida, haciéndonos personas más sanas, así como más agradables a los ojos de nuestro Dios y de nuestros semejantes.

Vamos a comenzar por conocer el trasfondo de un conflicto muy conocido en los tiempos de la naciente iglesia de Cristo: *"Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el*

templo, y ha profanado este santo lugar. Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo. Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas. Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada" (Hechos 21.27-31).

Pablo está en el templo de Jerusalén con cuatro judíos cristianos que tenían obligación de cumplir voto. Los judíos habían visto antes a Pablo con un griego. Luego, su maldad los hizo suponer intencionadamente, que Pablo había profanado el templo introduciendo en él a este gentil. Alborotan la ciudad y acusan a Pablo ante las autoridades romanas, comenzando un conflicto que durará por todo el resto del libro de los Hechos, y que deberá ser llevado ante la consideración del mismo Emperador romano.

Lo que nos interesa de este pasaje es la frase: *"a quien pensaban que Pablo había metido en el templo"*. La Nueva Versión Internacional dice *"suponían"*, la Versión Moderna dice *"se imaginaron"*. Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"Ellos vieron una cosa y, por causa de su malicia, sospecharon otra cosa. Habían visto a Trófimo con Pablo en la ciudad pero ni siquiera afirmaron que lo habían visto en el templo. Muchísimas acusaciones no se basan en lo que se haya visto sino en suposiciones y sospechas, y de esto resulta mucha calumnia"*.

Ellos creyeron, pensaron, supusieron o se imaginaron y, en base a eso, actuaron. Así como cualquier otro pecado que el hombre cometa, el prejuicio puede causar tremendos problemas. El pecado generalmente no queda sin efectos negativos. El prejuicio además está asociado con otros pecados, con los cuales en ocasiones se relaciona, en ocasiones surge de ellos, o los provoca. A veces, el prejuicio es producto de una murmuración, en otras ocasiones, es el prejuicio lo que provoca la murmuración pero, en todos los casos, la malicia está presente.

En un estudio de especialistas acerca del prejuicio, se dice que: *"En los prejuicios entran componentes* cognitivos *(ideas o creencias),* emocionales *(valores y emociones) y* conductuales *(predisposición a actuar); y se caracterizan por la inflexibilidad, organización y coexistencia de actitud y creencia"*.
Eso es precisamente lo que observamos en el conflicto de los judíos con Pablo. El pecado del prejuicio no es uno que se quede quieto. No es algo que se limita a nuestro interior y ya, en ese caso serían solo malos pensamientos. El pecado del prejuicio siempre va más allá. Se origina en la mente, desarrolla ideas y creencias, se organiza y da forma, se externa y expresa mediante palabras, actitudes o acciones, casi siempre negativas y hasta violentas. Leemos que algunos judíos *"se imaginaron"* algo acerca de Pablo, lo expresaron a otros, estos otros lo creyeron inmediatamente, la ciudad se alborotó y actúo violentamente.

Como dice nuestro hermano Reeves, su malicia los hizo sospechar otra cosa distinta a la que veían. El prejuicio tiene su origen en la mente, y fecunda gracias a la maldad o predisposición que ya se tiene contra el sujeto de nuestro juicio. En pocas palabras, vieran lo que vieran los judíos, su mal juicio solo era la manifestación externa de una decisión y un sentimiento arraigado en su interior. Odiaban a Pablo, buscaban dañarlo, y lo iban a hacer, así lo vieran en un lugar santo dedicado a cosas santas, como realmente sucedía.

El origen del prejuicio no se encuentra en las intenciones o las acciones de terceros o en sus personas, sino en algún trastorno psicológico, la simple ignorancia, la maldad del corazón, arraigados sentimientos de rencor, de inferioridad, de amargura, o de envidia, en aquellos que prejuzgan. Estas cosas nos hacen pensar mal, nos obligan a atribuirles maldad a las personas y a sus acciones, aunque se encuentren leyendo la Biblia, dando limosna o haciendo oración.

Asimismo, vemos la malicia de aquellos que recibieron la murmuración acerca de las acciones de Pablo. A ellos se les olvidó o no les interesó lo más básico de la ética que conocían muy bien: *"¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?"* (Juan 7.51).

A los judíos no les interesaba juzgar, si no era juzgar mal. Su maldad los controlaba y determinaba sus creencias, acciones y reacciones a lo que oyeran o vieran. Ellos no iban a investigar si lo dicho acerca de Pablo era cierto o falso, si había sucedido o no. No les interesaba la santidad del templo, sino solamente satisfacer su rencor. Quien se ha decidido por el prejuicio, no le interesa la verdad ni la razón, si no lo conducen a donde él quiere llegar. No vemos que se hayan detenido y preguntado acerca de estos acontecimientos, no interrogaron a Pablo ni evaluaron evidencias. Solo escucharon, creyeron y actuaron. El prejuicio hermanos, es contagioso. ¿Cuántas veces no escuchamos hablar tanto de cierta cuestión o persona, hasta que llegamos a estar totalmente convencidos de ello?

El prejuicio ciega el entendimiento, nos impide actuar con amor y verdad, nos hace creer lo que no es, nos obliga a calumniar o a creer murmuraciones, y a actuar violentamente o con injusticia. Albert Einstein decía que: *"Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio"*. Una vez que en su mente ha aceptado cierta creencia hacia una persona, será casi imposible que lo hagan cambiar de opinión.

Por eso nuestro Señor nos dice: *"No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio"* (Juan 7.24). La versión Palabra de Dios para Todos dice: *"Dejen de juzgar por las apariencias, más bien juzguen de una manera correcta"*. Nuestro Señor no nos prohíbe el juzgar, sino el juzgar incorrectamente. Siempre estamos evaluando, clasificando, catalogando, etc. Dios pide que lo hagamos con justicia, para bien y sin hipocresía (Mateo 7.1-5).

Algunas frases que indican un juicio previo e incorrecto son las siguientes: *"luego luego se ve", "se nota a leguas", "de seguro eso lo dijo por mí", "es evidente que", "a mí se me hace que", "debe ser cierto, lo dijo el hermano Fulano", "ya sé lo que está tramando", "esa persona siempre actúa igual",* etc. El mundo tiene una frase muy conocida y socorrida: *"piensa mal y acertarás"*. El verdadero hijo de Dios no puede pensar mal, por muy buenos que parezcan los objetivos.

De hecho es tan corrompido nuestro lenguaje, que la palabra *evidente* ha venido a representar lo contrario de su significado. Según el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra *evidencia* significa: "*Certeza clara y manifiesta de la que no se puede dudar. Prueba determinante en un proceso. Certidumbre de algo, de modo que el sentir o juzgar lo contrario sea tenido por temeridad. En conocimiento público, revelando o demostrando algo"*. Y la palabra *evidente* significa: *"Cierto, claro, patente y sin la menor duda"*. Sin embargo, nosotros pronunciamos la palabra evidente usándola como una suposición o posibilidad. Si yo digo: *"el hermano está sentado"*, no estoy prejuzgando ni suponiendo nada, solo afirmando lo que es verdaderamente evidente. Pero si yo digo: *"es evidente que el hermano tiene malas intenciones",* estoy basándome en el prejuicio y afirmando algo que no puede ser evidente.

De ahí entendemos también, que nuestra esfera o campo de juicio, tiene límites que nos es imposible o sencillamente no nos corresponde traspasar. Samuel cometió ese error: *"Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón"* (1Samuel 16.7).

En los comentarios de la Biblia del Diario Vivir, dice: "*Afortunadamente, Dios juzga por la fe y el carácter, no por las apariencias. Y debido a que sólo Dios puede ver el interior, sólo Él puede juzgar a las personas con precisión"*.
Matthew Henry comenta: "*Podemos decir cómo se ven los hombres, pero Dios puede decir lo que son. Él juzga a los hombres por el corazón. A menudo nos formamos un juicio errado de un personaje, pero el Señor valora solamente la fe, el temor y el amor plantados en el corazón, por sobre el discernimiento humano"*.

Según este pasaje y según estos comentarios, nos estamos poniendo en el lugar de Dios, cuando juzgamos a los demás de acuerdo a nuestros prejuicios o en base a lo que no podemos ver ni valorar. Podemos ver y afirmar lo que alguien está haciendo o dejando de hacer, pero sus razones o intenciones, solo él y Dios las saben. Jesús veía y fustigaba la hipocresía de los judíos: *"Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre"* (Juan 2.24-25). Solo él podía hacer esto, pues es él quien escudriña la mente y los corazones (Apocalipsis 2.23). Hermanos, no nos pongamos en el lugar de Dios.

Cuando analizábamos el significado del prejuicio, veíamos que es una: "*opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal*". Nos creamos una opinión acerca de algo o de alguien antes de conocerle bien, generalmente de forma negativa. Esto indica que esa opinión previa bien pudiera ser positiva. Si vamos a juzgar algo antes de tiempo, ¿Por qué no hacerlo para bien?
Si algún hermano no nos invita a comer a su casa, ¿Por qué no pensar que a lo mejor no tiene los recursos? Si dos hermanos hablan de mí, ¿Por qué no creer que están hablando bien o que me quieren felicitar? Si una hermana me exhorta, ¿Por qué no suponer que desea mi salvación? Si nuestro patrón nos carga la mano, ¿Por qué no pensar que nos tiene más confianza o nos cree más capaces que a los demás? ¿Por qué necesariamente creer que le caemos gordo, que nadie nos quiere, que nos quieren estafar, engañar, defraudar, que están hablando mal de mí, que me quieren expulsar, que todas las mujeres o todos los hombres son iguales, que todos los políticos son corruptos, etc.?

¿No le gustaría que todas las personas creyeran en usted, que confiaran en sus palabras, en sus buenas intenciones y propósitos? Pues eso haga exactamente usted con todas las personas: "*Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos*" (Lucas 6.31). Creamos en los buenos propósitos de las personas, por lo menos hasta que las verdaderas evidencias comprueben algo diferente. Juzguemos lo que sea evidente, aquello que es tangible y nos corresponde. Juzgar antes de tiempo, y juzgar mal, es un pecado delante de Dios.

Si de verdad quiere evitar el pecado del prejuicio, si tiene que emitir un juicio y le corresponde hacerlo, y si desea juzgar como manda Cristo, primero diríjase a las personas indicadas, pregúnteles directamente a ambas partes, o infórmese lo más posible del asunto y analice con justicia las evidencias. Y, aún con todo esto, reconozca que su veredicto siempre será limitado, hipotético y aproximado.

Por eso Pablo decía: *"Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios"* (1Corintios 4.5).
Es el Señor el único encargado de juzgar y recompensar las intenciones de los corazones, y solo él dará el pago. Es un acto de verdadera fe dejar en las manos de Dios todo aquello que en la vida no se puede probar. No se preocupe tanto por lo que en esta vida escape al juicio público, a Dios nada se le va, pues de cada pensamiento y acción, y hasta de cada palabra ociosa que hayamos hablado, de ella daremos cuenta en el día final.

Dios le bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Enero de 2014
Segunda Edición - Marzo de 2022

¿QUIÉN GOBIERNA EL MATRIMONIO?



Así dice el Señor: *"Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre"* (Mateo 19.6).

¿Quién gobierna, regula o establece el matrimonio? ¿La iglesia del Señor? ¿Las autoridades civiles? ¿O Dios?

Desde hace algunos años, un imperfecto estudio acerca de esta cuestión ha provocado división al interior de muchas iglesias de Cristo. Otros han intentado evadirla, diciendo que no tiene que ver con la doctrina bíblica, sino con la vida personal del creyente. Aun otros consideran que cada quien puede tomar la postura que mejor entienda, y que no debe existir contienda ni mucho menos división por este respecto.

Sin embargo hermanos, nosotros, como hijos de Dios, no podemos evadir así el tema. Desde que Dios se refiere a algo en Su Palabra, deja de ser un "asunto privado" y se constituye en doctrina de Dios. Y por supuesto que Dios habla, mucho y de forma clara, acerca del matrimonio; el matrimonio es una institución divina, semejante en muchas cosas a la misma iglesia.

Debemos por tanto atender lo que Dios nos enseña en este asunto, sujetar nuestras opiniones a la Palabra de Dios, y por supuesto someternos a su voluntad expresada claramente en la Biblia.

MATRIMONIO POR LA IGLESIA

¿De dónde y cuándo surge lo que hoy se conoce comúnmente como *"matrimonio por la iglesia"*? La iglesia apóstata, apenas en el año 1215 en el Concilio de Letrán, declara al matrimonio como un sacramento de la Iglesia. Se establece que debe ser monogámico e indisoluble, y que deberá ser asistido con la bendición de un sacerdote. Es tanto el arraigo de esta costumbre, que diversas sectas protestantes heredaron y reproducen en menor medida este acto, casando a las parejas o teniendo algún tipo de reunión o servicio especial.

Para quienes presumimos de conducirnos según las Palabras de Dios, entendemos fácilmente que Dios no ha dejado el constituir matrimonios como parte de la obra de la iglesia local. No vemos a los apóstoles casando a hermanos, ni bodas realizándose al interior de alguna congregación.

Sin embargo, aun en la actualidad, no son pocos los hermanos que consideran que la iglesia del Señor sí tiene algo que ver en la conformación de un nuevo matrimonio. A menudo se hacen reuniones especiales, en el local de reunión o en algún salón de eventos, se informa e invita a la hermandad en la región, se elige a un predicador para que hable acerca del matrimonio, se cantan algunos himnos y se hace oración, y los contrayentes confirman públicamente sus votos matrimoniales. Aun hay unos pocos que creen sinceramente, que sin estas acciones el matrimonio no vale delante de Dios.

Entre estas operaciones, ya existen cosas válidas que se pueden hacer, y otras que rompen el orden conveniente, pero, lo más delicado es la creencia de que estas reuniones avalen o añadan algo al establecimiento del matrimonio que Dios ha diseñado. Los esposos deben saber que Dios los ha unido en santo matrimonio al hacer públicos sus votos, independientemente del conocimiento, participación o declaración de iglesia alguna.

Nosotros debemos recordar que, si la declaración de la iglesia del Señor es requisito para la validez del matrimonio, entonces casi nadie en el mundo está realmente casado.

MATRIMONIO CIVIL

Por supuesto que la más importante controversia en la hermandad, tiene que ver con la participación de la autoridad civil en la validación del matrimonio. Quienes están de parte de esta idea, tienen a su vez posturas diversas en algunos aspectos. Pero concuerdan en que el matrimonio válido delante de Dios, pasa por trámites y requisitos legales.

Unos afirman: *"la Biblia enseña que el gobierno es quien casa a las parejas"*. Esta afirmación no solo carece por completo de pasajes bíblicos que la sustenten, sino que además, quienes hacen dicha afirmación, no citan pasaje alguno. Hay quienes creen firmemente en esta idea, pero rehúsan demostrarla explicándola con la Biblia abierta.

Unos que están de acuerdo con esta proposición, dicen: *"nosotros no decimos que la Biblia así lo enseñe"*. Pero si reconocen que la Biblia no lo enseña así, entonces estamos ante una opinión personal; opinión personal que puede ser muy respetable, pero nosotros queremos saber lo que Dios enseña, y no lo que el hombre opina.

Otros, sostienen que la Biblia sí lo enseña así, deduciéndolo de la observación de varios pasajes por medio de la inferencia. Los pasajes que citan son aquellos que hablan de la obediencia a la autoridad.
Principalmente la carta de Pablo a los romanos: *"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos"* (Romanos 13.1-2).

Dicen nuestros hermanos que Dios manda registrar el matrimonio ante el gobierno, y que quienes no lo hagan están en fornicación, por no estar realmente casados. Para afirmar tal cosa, citan este texto. Ellos dicen que Dios manda obedecer a las autoridades civiles, y que las autoridades mandan registrar el matrimonio, por lo tanto, quienes no lo registren, no están obedeciendo ni a la autoridad civil ni a la Palabra de Dios, por lo tanto no están casados.

Necesitamos analizar el contenido completo del pasaje de Pablo a los romanos, para ver en primer lugar de qué se está hablando, y si eso de lo que se está hablando en el pasaje, trata o aplica de alguna forma al tema del matrimonio.

Veamos en primer lugar el contexto inmediato, en los versículos siguientes: *"Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo"* (Romanos 13.3-6).

La Palabra de Dios puede referirse a un tema de forma directa o por aplicación. En el caso que nos ocupa, ¿habla el apóstol Pablo del matrimonio o sus palabras aplican al matrimonio? Por supuesto que Pablo no está hablando del matrimonio, no es ese su tema en estos versículos. El tema del pasaje es la sujeción y obediencia del creyente a la autoridad civil. Ahora, ¿aplican las palabras del apóstol Pablo al tema del matrimonio? Esto es lo más que se pudiera afirmar en tal caso; veamos ahora si aplican al matrimonio.

El pasaje habla de la obediencia a la autoridad, y extraemos de él tres partes interesantes:

- Habla de aquellas cosas que la autoridad decrete, mande o exija.
- A quienes no obedecen les llama infractores o "malos", los define de alguna manera como delincuentes.
- Los castiga, determina un castigo o pena correctiva.

Ahora preguntamos: ¿manda o exige el gobierno a las parejas registrar su matrimonio? ¿Es el matrimonio civil una imposición gubernamental así como los impuestos? No, la respuesta es que el gobierno, por lo menos en nuestro país, no exige que las parejas que se unan en matrimonio, lo registren ante la autoridad. Por lo tanto, el pasaje no aplica al matrimonio.

Segundo: ¿define como delincuentes la autoridad a quienes no registren su matrimonio? ¿Son considerados como malhechores?

¿Los tiene o les llama de alguna forma como infractores a ley civil alguna? No, el gobierno no define como delincuentes a los miles de ciudadanos que deciden o que no registran su matrimonio legalmente. Por lo tanto, el pasaje no aplica al matrimonio.

Tercero: ¿impone el gobierno alguna pena a quienes no registran su matrimonio? ¿Castiga el gobierno con cárcel o con multa, a quienes no acuden al registro civil a registrar su unión? No, el gobierno no impone penalidad alguna a quienes no firman contrato civil de matrimonio. Por lo tanto, el pasaje no aplica al matrimonio.

Concluimos sencillamente, que el texto de Romanos 13, así como los otros pasajes paralelos que tratan sobre la obediencia a la autoridad, no hablan ni tampoco aplican al tema del matrimonio.

Dos personas que se unan en matrimonio, pero no se registran como tal ante la autoridad civil, de ninguna manera están quebrantando lo que enseña Romanos 13, no son desobedientes a la autoridad, ni a la Palabra de Dios, ni cometen pecado alguno. Más bien, el pecado lo cometen quienes, por su ignorancia de las Escrituras, acusan falsamente a otros de pecado.

ALGUNAS OBJECIONES

Alguien me comentaba que, aunque la autoridad no imponga pena alguna, al no registrar el matrimonio se dejan de obtener beneficios importantes para la protección de la pareja, sus derechos y los de los hijos. Esto es verdad, y por estas razones puede ser benéfico registrar el matrimonio, mas no se debe confundir el dejar de obtener beneficios con pena correctiva, pues no son lo mismo. Y al no ser lo mismo, nuevamente el pasaje queda fuera de la cuestión.

Ahora, el gobierno tiene diversos programas sociales que traen beneficios, pero no por ello estoy obligado de parte de Dios a registrarme en todos ellos, ni quebranto ley alguna por no hacerlo. De hecho, presentando semejantes argumentos, solo se reconoce que no se tienen verdaderos argumentos bíblicos.

Unos dicen: *"el registro civil del matrimonio es algo relativamente nuevo, de la reforma de Juárez a la fecha, por ello la Biblia no podía haber hablado de ello"*. Este argumento en realidad prueba lo contrario a lo que se pretende, pues se está diciendo que el tema del registro civil del matrimonio no es algo bíblico o tema donde Dios hable. Si esto es verdad, ¿para qué más debate?

Otros dicen: *"no es así, desde los tiempos de Hammurabi los gobiernos regulan el matrimonio legalmente"*.

Bueno, entonces ¿Por qué, ni en la era patriarcal, ni en la era mosaica, ni en la era cristiana, vemos un solo ejemplo de personas siendo casadas por gobierno alguno? No solo no existe el mandamiento directo de registrar ante el gobierno el matrimonio, tampoco hay el ejemplo aprobado de que se haya hecho, ni la inferencia de que deba hacerse.

Otra opinión es: *"aunque el gobierno no mande el registro matrimonial, ni castigue a quienes no lo realicen, de cualquier forma lo promueve, como parte del buen orden social"*. Con esta opinión estamos totalmente de acuerdo, siendo otra razón práctica de por qué debe el matrimonio ser registrado. El cristiano hará todo aquello que conlleve hacia una sociedad ordenada y justa, y por ello registrará su matrimonio, pero no porque Dios lo mande o las leyes civiles así lo exijan.

Cabe también aquí una importante aclaración: el asunto no trata sobre si el matrimonio ha de ser registrado o no. La cuestión es sobre si el matrimonio ha de ser registrado para ser válido delante de Dios.

CONSECUENCIAS

Malas consecuencias de creer, enseñar y sostener que las autoridades civiles son las que unen en matrimonio:

- Se acusa falsamente del pecado de fornicación a quienes no se sujetan a esa idea. Puede llegar a excomulgarse a quienes "desobedecen a la autoridad".
- Puede provocarse una separación antibíblica de quienes ya estaban viviendo como esposos, al considerarse ahora libres, cuando no lo son.
- Alguien que estaba casado, al saber esta doctrina, ahora se siente libre, va y se casa civilmente con otra persona, cometiendo así adulterio delante de Dios.

MATRIMONIO SEGÚN DIOS

Hemos visto que la Biblia no enseña que la iglesia del Señor o las autoridades civiles sean las que establecen o gobiernan al matrimonio, consideremos ahora lo que la Biblia sí enseña con relación a este tema.

En el evangelio de Mateo es donde más Jesús habla acerca del matrimonio: *"Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo*

os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera" (Mateo 19.3-9).

Las leyes de Dios sobre el matrimonio vienen desde el principio. Dios el Hijo no les responde a estos judíos según las leyes civiles, ni siquiera según las leyes mosaicas, sino que dirige la cuestión al mismo inicio de la creación de Dios. La voluntad del Señor en cuanto al matrimonio, está en vigencia desde el primer matrimonio de la historia. Fue Dios quien, después de observar la necesidad de Adán, dijo: *"No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él"* (Génesis 2.18).

Afirmamos que Dios y solo él tiene la autoridad en el matrimonio para establecerlo y regularlo, porque el matrimonio surge del mismo pensamiento de Dios; antes de la existencia de la iglesia, antes de la existencia de gobiernos en el mundo, Dios ya había establecido al matrimonio, y también sus reglas, desde el principio.

Es Dios quien junta a las parejas produciendo así el matrimonio. El hombre deja padre y madre y se une a su mujer. Aquí tenemos la declaración directa de parte de Dios, de que es él quien junta a las parejas en matrimonio, no lo hace ninguna otra entidad, ni se le puede añadir o modificar algo.

Ese matrimonio es indisoluble, solo Dios lo junta y solo Dios lo separa, por muerte o por adulterio de una de las partes.

El matrimonio es un pacto entre un hombre y una mujer: *"Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto"* (Malaquías 2.14).

Es la Biblia la que afirma que el matrimonio es un pacto entre un hombre y una mujer, libres para unirse en matrimonio. Un pacto es una alianza, acuerdo, convenio o confederación. El Diccionario Vine dice: *"Lo más probable es que este nombre se derive de la raíz acádica que significa «encadenar, poner grillos»"*.

La Biblia no menciona alguna frase protocolaria, no nos dice cuántas, cuáles o qué tipo de palabras se emplean al acordarse ese pacto; se entiende que han de ser aquellas promesas y votos de fidelidad y amor, palabras por medio de las cuales el pacto matrimonial es llevado a cabo.

Ese pacto es hecho con la aprobación y el testimonio de Dios: *"La cual abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios"* (Proverbios 2.17). Dios es el consumador del matrimonio, participa en ese pacto santificándolo cuando se lleva a cabo según su voluntad.

Es necesario que el pacto matrimonial se ratifique haciéndose público: *"Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy"* (Rut 4.10).

Aquí vemos que ese pacto hecho entre un hombre y una mujer con la aprobación de Dios, es hecho público de alguna forma. No existe según la voluntad de Dios matrimonios en secreto, el matrimonio es algo comunicado y sabido por los demás, familiares y conocidos.

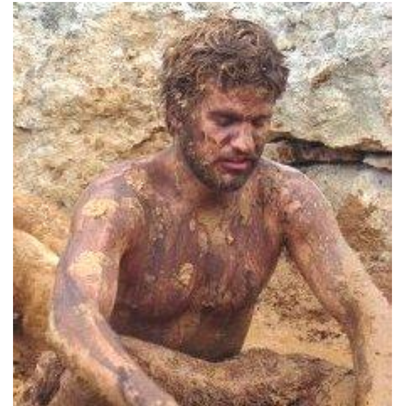
Aquellos que de alguna forma han hecho públicas sus intenciones de formar un nuevo hogar, dejan padre y madre y se unen en una sola carne, son un matrimonio delante de Dios.

Su Palabra no habla de más requisitos o trámites que hacer. Si alguien desea llevarlo a cabo según las costumbres de cada tiempo o región, bien, mientras que no lo añada a la Palabra de Dios, ni imponga en otros su propio juicio.

Dios les bendiga y gracias por la atención.

Tonalá, Jalisco - Marzo de 2014

CUAN GRANDES COSAS HA HECHO DIOS CONTIGO



¿Se imagina una condición tan deplorable, en la cual usted tuviera que vivir en el interior de un panteón, andar desnudo por las calles o herirse violentamente así como a los demás? Hoy vamos a analizar brevemente el caso de un hombre que estuvo en esta condición por muchos años, hasta que la misericordiosa mano de Dios le tocó y transformó.

"Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea" (Lucas 8.26).

Este hecho sucede en Gadara, una de las pequeñas diez ciudades que componían Decápolis, parece ser que de mayoría gentil pero con una buena cantidad de judíos. En la actualidad, esta región pertenece a la soberanía de Jordania.

"Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros" (Lucas 8.27).

No podemos por supuesto dejar de referirnos a la aparente contradicción entre los evangelios de Marcos y Lucas con el de Mateo. Mateo dice que eran dos endemoniados gadarenos, pero Marcos y Lucas hablan solo de uno. La explicación de esto es sencilla: eran dos endemoniados, pero uno de ellos era más agresivo, o más prominente. Mientras Mateo declara la cantidad de endemoniados, Lucas y Marcos se refieren a la ferocidad del más sobresaliente.

En los tiempos en los que Jesús el Hijo de Dios anduvo entre nosotros, existieron este tipo de manifestaciones diabólicas, con el propósito de que el Cristo mostrara su poder divino sobre el mal. Jesús tendría ese poder y aun a sus apóstoles daría esa autoridad, y a quienes ellos les impusieran las manos. Habiendo desaparecido el poder para echar fuera demonios, hoy en día ya no existen más estas manifestaciones.

LA TRISTE CONDICIÓN DEL ENDEMONIADO GADARENO

La situación de esta persona endemoniada era exageradamente triste y deplorable: andaba desnudo, no tenía casa, vivía entre los sepulcros, y además, llevaba así ya mucho tiempo.

Un odio satánico se apoderaba de él, pues dice Mateo que era *"feroz en gran manera"*.

“Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes” (Lucas 8.28).

Los demonios que poseían a este hombre, no eran muy diferentes a los demás de quienes tenemos conocimiento en los evangelios: conocían a Jesús y lo reconocían como el Hijo del Dios Altísimo. Muchas personas no quieren reconocer a Cristo como el Hijo del Dios Altísimo.

“(Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos)” (Lucas 8.29).

Aquí vemos la naturaleza de un verdadero endemoniado: los demonios le daban la fuerza sobrenatural para romper todo tipo de cadenas y grillos. Los grillos o grilletes eran ataduras de cadenas hechas de bronce o de hierro, generalmente para los pies.

El evangelio de Marcos nos da una información adicional: *“Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras”* (Marcos 5.4-5).

Cadenas de hierro eran hechas pedazos por él, y a sí mismo se dañaba y hería con piedras. Tales demostraciones de poder diabólico, no existen ni de lejos en los supuestos casos de posesión modernos. Hemos visto videos de personas supuestamente endemoniadas revolcándose en el suelo, escupiendo y maldiciendo a los demás; pero no se ha visto el caso de alguien que haga pedazos cadenas, ni que se hiera a sí mismo o a los demás de forma contundente, ni siquiera que ande desnudo. Ahora, en caso de existir la posesión demoniaca, ¿con qué poder o autoridad es expulsado el demonio?

Matthew Henry comenta acertadamente: “*Los que se someten al gobierno de Cristo son dulcemente guiados con lazos de amor; los que se someten al gobierno del diablo son obligados con furor”*. ¿Se ha fijado en el semblante de los rebeldes que rechazan a Jesús? Muestran odio, rencor y amargura. Quienes son guiados por el Espíritu de Dios son cordiales, afables, afectuosos.

“Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le rogaban que no los mandase ir al abismo” (Lucas 8.30-31).
En Mateo los demonios dicen además: “*¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?”*

Vemos que los demonios no solo conocen a Jesús y saben con certeza quién es, saben de su poder y de lo que les podía hacer, además están conscientes de su castigo eterno.

“Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso” (Lucas 8.32).

Nuevamente surge una aparente discrepancia en el relato. Mateo dice: *“Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos”*. Marcos dice: *“Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo”*. Y Lucas dice que *“había allí un hato de muchos cerdos”*. ¿Dónde estaban los cerdos, allí, lejos de ellos o allí cerca del monte?

La verdad es que las distancias son relativas, y no puede ser contrapuesto el criterio relativo. Además, los cerdos estaban cerca del monte, según Marcos, para el criterio de Lucas era allí mismo, en la cercanía, pensando o tomando como referencia el terreno, mas para Mateo era lejos de ellos, es decir, de sus personas.

“Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó. Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos” (Lucas 8.33-34).

El que apacentaran cerdos nos da una pista de que, o eran gentiles, o estaban en un negocio ilegal, pues la crianza de cerdos era abominación para los judíos.

“Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo” (Lucas 8.35).

Ahora, el hombre que había estado sujeto al poder del demonio, aquel que había vivido por años en la más terrible miseria, aquel al que todo mundo le tenía miedo, que se dañaba a sí mismo y a otros, ahora está en el mejor de los lugares, a los pies de Jesús, vestido, en su cabal juicio, sanado, totalmente renovado. Y las personas que observan este milagro del poder de Dios, se asombran, se preguntan y se espantan.

Aquel que ha pasado de muerte a vida, que ha sido transformado verdaderamente por el poder del evangelio, necesariamente causará sorpresa entre sus conocidos. Su familia, amistades y compañeros de trabajo se preguntarán y le preguntarán qué fue lo que le sucedió.

Y al saber que fue gracias al amor y poder de Cristo, ¿piensa usted que lo van a creer, que lo van a envidiar, que van a seguir su ejemplo?

No, harán exactamente lo que hicieron estos gadarenos: *"Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió"* (Lucas 8.36-37).

Era para que estas personas hubieran creído que Jesús era el mesías prometido, el Hijo de Dios, para que lo adoraran y preguntaran: "*¿Señor, qué debemos hacer para ser salvos?"*

Mateo dice: *"Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos"*. Para correr a Jesús de sus vidas, no hay mucho qué pensar ni debates o polémicas, todos le ruegan juntos que se vaya de su tierra. Y Jesús lo hace.

Jesús está dispuesto a entrar en sus vidas, toca a la puerta y llama, pero también está dispuesto a irse, cuando no le quieren abrir, o cuando las personas consideran más importantes sus intereses personales que a Jesús mismo.

Los familiares y conocidos de quienes obedecen el evangelio, debieran asombrarse en gran manera y decir: "*¿De modo que aun opera el poder milagroso de Jesús? ¿Aun hay quienes el Señor salva verdaderamente, aun en un mundo lleno de maldad y de mentiras religiosas?"*

Debieran estar interesados en conocer a Aquel que hace tales milagros, debieran desear escuchar su voz. Debieran caer delante del Señor y buscar su perdón y sanación, buscar su comunión y santidad, rogar poder seguir a Jesús. Desgraciadamente para ellos, también corren a Cristo de sus vidas, desechando los grandes regalos que Dios les ofrece.

"Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él" (Lucas 8.38-39).

Este hombre era agradecido, en su propio cuerpo había experimentado el poder divino de Jesús. Se acuerda de los años de dolor y sufrimiento en manos del maligno. Sabe que su vida le pertenece a su Salvador y que debe seguirlo. Le ruega al Hijo de Dios que le permita seguirlo. Pero Jesús tiene planes mejores para él. Como gentil y habiendo sido sanado de su miserable condición, no existe mejor testigo y mejor predicador entre los griegos que él mismo.

¿Se da cuenta? Cristo Jesús cree, que no existe mejor predicador del mensaje de salvación, que aquel que ha sido salvado de las manos de Satanás, aquel que ha sido liberado del pecado y de sus consecuencias, aquel que ha sido tocado y lavado en su bendita sangre.

Solo aquel que en sí mismo ha experimentado el poder destructor del mal, así como el poder sanador de Jesús, puede predicar eficazmente acerca de las buenas nuevas de salvación. ¿Y quién es aquel que se avergonzará de las palabras del Señor, habiendo sido limpiado, sanado y salvado por ellas?

Marcos dice: *"Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban"*.

La obra de Jesús en este hombre, así como la que ha realizado en cada uno de nosotros, tiene que ver con la misericordia de Dios, y como efecto, la maravilla del mundo. El mundo ha de notar la transformación de nuestra vida, pues los portentos del Señor no se hacen en algún rincón.

Y este hombre, aunque no se le permitió seguir físicamente al Señor, jamás volvió a estar solo, no hizo su obra de predicación solo; de ahora en adelante el Señor lo acompañaría, lo capacitaría y le encomendaría una gran obra. Esa gran obra que cada uno de nosotros debe llevar a cabo, y que comienza entre la gente que nos rodea.

CONCLUSIÓN

Nunca se avergüence del Señor Jesús o de su evangelio, avergüéncese mejor de las horribles cosas y penas de las que fue rescatado.

"Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1Pedro 1.18-19).

¿Por qué será que muchos cristianos hemos olvidado ya de dónde y de qué fuimos rescatados? ¿Por qué será que muchos cristianos nos alejamos tanto de Jesús y no le rogamos poder seguirlo? ¿Será acaso que creemos que con nuestra actual forma de vivir estamos realmente siguiendo y sirviendo al Señor Creador del cielo y de la tierra?

Muchos cristianos tenemos delante de Dios una actitud de acreedores, sentimos que Dios nos debe recompensar por algo. Jesús le decía a aquel judío que siendo su anfitrión no lo había recibido bien, acerca de la mujer que lavó sus pies con perfume y los enjugó con sus cabellos: *"aquel al que poco se le perdona, poco amor muestra"*.

Muchos de nosotros creemos que éramos buenos antes de ser cristianos, que no habíamos pecado significativamente, que Dios no ha venido a cambiar gran cosa en nuestras vidas.

Y, como consecuencia, mostramos poco amor y respeto hacia Dios y hacia su obra. Nos matamos literalmente por alcanzar el éxito en las cosas del mundo; y luego venimos y le traemos a Dios las sobras.

Usted puede pararse y gritarme a mí que no es así, pero ¿acaso no nos da vergüenza confesar que somos ahora cristianos? ¿Acaso vamos por todas partes contándole al mundo y a los nuestros cuan grandes cosas ha hecho Dios con nosotros? Y si no es vergüenza, ¿entonces qué cosa es, o cómo queremos llamarle?

Amable amigo que lee este estudio en cualquier parte del mundo: si usted quiere venir a los pies de Cristo Jesús, sepa que antes de establecer una amistad y comunión con nosotros, establecerá un pacto eterno con el Dios Omnipotente. El cumplimiento de ese pacto será de suma trascendencia para su destino y vida eterna, el Señor ya hizo su parte en la cruz por usted, ahora, todo depende de usted solo.

No importa el mal ejemplo que los demás le pongamos, no importa si los demás somos unos hipócritas o falsos hermanos, el destino eterno de su alma, dependerá de lo que hoy le responda usted al Señor, y nada más.

Un último pasaje para que lo guarde en su corazón: *"Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros"* (1Samuel 12.24).

Dios les bendiga por su amable atención.

Tonalá, Jalisco - Septiembre de 2014

EL FRUTO DEL ESPÍRITU



Así dice la Palabra de Dios: *"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley"* (Gálatas 5.22-23).

Lo primero que debemos de saber y aprender respecto a este pasaje, es que no habla de varios frutos del Espíritu, sino de uno solo. El amor, el gozo, la paz, etc., todos ellos juntos y unidos, son el fruto del Espíritu del que habla Pablo. Este fruto, con esta diversidad de nuevas actitudes y acciones espirituales, es producido en la vida y carácter del cristiano por su relación con el Espíritu Santo.

No es que el Espíritu Santo entre en el cuerpo del creyente de una forma milagrosa, y lo obligue a actuar según la voluntad de Dios. Más bien, la persona escucha la voluntad del Señor expresada en la Palabra de Dios, cree de todo corazón en el mensaje y la doctrina, decide voluntariamente obedecerla y ponerla en práctica en su vida, entonces, esa persona vive por y anda conforme al Espíritu y de acuerdo al evangelio y la ley de Cristo. Es de esta forma, y de ninguna otra, que pasamos a ser morada y templo del Espíritu Santo.

La primera y más importante actitud que Dios viene a perfeccionar en nuestra vida es el...

AMOR

El vocablo griego traducido como amor es ***agápe***, muchas versiones lo traducen como caridad. Es una de las palabras más escuchadas y estudiadas en las iglesias, pero a la vez una de las menos practicadas en su significado original.

Pablo les explica a los corintios el significado práctico del verdadero amor: *"El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta"* (1Corintios 13.4-7).

Las personas comúnmente aman a quienes les caen bien o les agradan más. El amor agápe es el de la buena voluntad, aquel que no nace, ni depende, ni se limita a los sentimientos o las emociones.

Tiene su fundamento en la mente y la voluntad del hombre, que obedece a Dios al buscar lo mejor para todas las personas, y les evita al mismo tiempo el más mínimo mal.

Las personas del mundo aman a quienes los aman, les hacen bien a quienes les caen bien y guardan rencor a quienes los han dañado. El cristiano procura amar a todos por igual, incluso busca a quienes más necesitan ser amados. El cristiano le hace bien a todos, incluso a sus enemigos, y no guarda rencor.

El comentarista William Barclay define el espíritu del amor: *"Sin importarme lo que un hombre, santo o pecador, me haga, nunca procuraré perjudicarlo ni vengarme. Jamás buscaré para él otra cosa que no sea lo mejor".*

Asimismo, las gentes del mundo hacen bien solo si están seguros de recibir otro tanto. El cristiano hace el bien sin esperar nada a cambio, incluso, procura hacer el bien a quienes no pueden retribuírselo, y así, son bendecidos y retribuidos desde el Cielo mismo.

El verdadero amor solamente es conocido y posible dentro del cristianismo. Aun entre la hermandad, el amor es el vínculo perfecto, que demuestra al mundo que somos en verdad discípulos de Cristo. Por lo demás, el amor no puede ser vencido ni se rinde jamás, es la indestructible conquista del espíritu del hombre.

GOZO

El vocablo traducido como gozo es ***cara***, la mayoría de las versiones lo traducen como alegría. El gozo del cristiano no es producto ni guarda relación con las circunstancias externas, sino que nace principalmente de su relación con Dios.

Pablo en su ejemplo nos enseña a estar siempre gozosos: *"Como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo"* (2Corintios 6.10).

Las personas del mundo buscan la felicidad en los asuntos y deleites pasajeros, pero solo logran en el mejor de los casos una alegría fugaz, efímera, momentánea. Tarde o temprano las circunstancias se vuelven desfavorables y la alegría desaparece. Sin embargo para los cristianos, su felicidad es eterna e inmutable, así como no nace ni depende de circunstancias externas, no puede ser vencida por estas.

Saber con certeza que se ha conocido y obedecido la voluntad de Dios, trae al alma un gozo y una satisfacción que no se puede describir con palabras. Saber que nuestro Dios nos ha perdonado todos nuestros pecados, y que estuvo dispuesto a sacrificar a su Hijo por nosotros, debe mantenernos en un gozo permanente.

El privilegio que nos ha dado, al permitirnos participar en su obra, y ser el conducto de su Palabra así como el medio para la salvación de quienes nos rodean, debiera de causarnos felicidad.
Pero sobre todo pensar en las cosas que nos esperan en los lugares celestiales, donde moraremos delante de la misma presencia de Dios por toda la eternidad, es lo que nos hace estar siempre gozosos, como si lo poseyéramos todo.

PAZ

El vocablo griego es ***eirene***, es traducido siempre como paz. El mismo Hijo de Dios es quien nos ha traído la paz verdadera: *"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo"* (Juan 14.27).

Jesucristo, el príncipe de paz, ha dado a nuestro ser la paz infinita, reconciliándonos para siempre con Dios mismo. Dice también Pablo: *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"*.

Quien ha obedecido el evangelio de la paz, que ha establecido una relación con el Dios de paz, que cuenta con la paz con Dios, la busca y la sigue también con sus semejantes. No la espera o anhela, la busca y la produce. Es un factor de unidad y procura y opera la paz entre la hermandad.

Jamás causa conflictos al interior de la iglesia, sino que siempre es un pacificador. Se le conoce como alguien que interviene para bien, ayuda a desaparecer las rencillas, y jamás se atreve a hacer algo que rompa con la armonía de la congregación. ¿Somos hombres de paz?

Ahora bien, la paz verdadera solo es posible dentro de los límites de la verdad: *"Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos"* (Efesios 4.3-6).

La mejor forma de buscar la paz y seguirla, es mantenernos dentro de la voluntad y revelación del Espíritu Santo; no puede existir la paz cuando hay disensión doctrinal o ideas propias e intereses personales.

PACIENCIA

El vocablo griego es ***makrothumia***. Es traducido como tolerancia, comprensión, longanimidad, magnanimidad. Significa sobre todo largura de ánimo, la perseverante resistencia a responder con represalias.

Veamos el ejemplo de la paciencia de Dios: *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2Pedro 3.9).

Más adelante dice el apóstol que la paciencia de nuestro Señor es para salvación. Para Dios es más importante que las personas sean salvas, antes que ejecutar su justicia de manera inmediata. Solamente alguien que tenga en su ser las cualidades del amor verdadero, el gozo y la paz, puede ser paciente con otros, así como Dios es paciente con él.

Según nuestro hermano Bill Reeves: *"La longanimidad es la base de la humildad y es necesaria para perdonar, y es necesaria para que no se interrumpa la comunión entre hermanos"*. La humildad es lo que nos permite calificarnos debidamente, sin creernos más de lo que somos. Así, podemos entender y ayudar a quienes luchan sus propias batallas.

Si ha tomado nota, las primeras tres cualidades tienen que ver con nuestra relación con Dios. Esto indica que Dios es quien produce en nosotros, mediante la facultad que nos ha dado y su revelación, los rasgos que desea en nuestro carácter.

Las segundas tres virtudes, la paciencia, la benignidad y la bondad, tienen que ver con nuestra relación con las personas. Las virtudes que recibimos de parte de Dios han de ser provechosamente usadas y llevadas a cabo entre nuestros semejantes. No existen para nuestro solo beneficio.

BENIGNIDAD Y BONDAD

Estas palabras son muy parecidas y parecen tener el mismo significado. El vocablo griego para benignidad es ***crestotes***, traducido en otras versiones como amabilidad o afabilidad. Por su parte la palabra bondad es traducción del vocablo ***agathosune***.

Dios sigue mostrando su supremo ejemplo de benignidad: *"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?"* (Romanos 2.4).

Mientras la bondad puede ser el regenerado deseo interior de ser bueno y de hacer el bien, la benignidad va más tendiente a la acción benévola. Puede decirse que Dios espera que seamos buenos en nuestro interior, pero sin dejar de serlo en nuestros actos.

Al mismo tiempo, vemos en el ejemplo de Dios, de Jesús y sus apóstoles, que la bondad y la benignidad, no están en contra de mostrar y rescatar al hermano de su error. No se trata de ser buenos porque nos callamos las verdades que han de decirse, sino porque como Dios, guiamos al pecador al arrepentimiento para su salvación y la nuestra.

Quien tenga el amor de Dios, gozo, y paz con Dios, podrá y deberá ser paciente, benigno y bueno también con los demás.

FE

La palabra traducida como fe es ***pistos***. Esta palabra puede significar según el contexto fe, obediencia o fidelidad. La mayoría de las versiones la traducen como fidelidad en este pasaje, ajustándose más al contexto del fruto del Espíritu. Otras versiones la vierten como lealtad y aun como confianza en Dios.

Esta palabra define al siervo fiel: *"Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor"* (Mateo 25.21).

El cristiano de fe cree todo lo que Dios dice, tiene plena confianza en Dios, hace todo lo que su Señor manda y es fiel, leal, hasta la muerte, o aunque le cueste la muerte. No conoce la Biblia otro tipo de fe en Cristo.
El hombre de fe es confiable, seguro en sus convicciones, tiene los asuntos de Dios en primer lugar y puede decir juntamente con Pablo: *"con Cristo estoy crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi"*. ¿Somos hombres y mujeres de fe? ¿Mira el mundo a Cristo en nosotros?

MANSEDUMBRE

El griego es ***prautes***, traducido algunas veces como humildad, modestia, sencillez o apacibilidad. Aunque en español la palabra mansedumbre puede contener cierto significado de debilidad, no es así en el griego.

Moisés es uno de los mejores ejemplos de mansedumbre: *"Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra"* (Números 12.3).

Ante las críticas y las ofensas, solo tenía presente la voluntad de Dios y la libertad de su pueblo. Los cristianos debemos de ser mansos ante Dios, sumisos a su voluntad. Ante los hombres, gentiles y pacientes, teniendo buenos propósitos para ellos y pensando en lo que pueda traer mayor gloria a Cristo. Cristo fue y se declaró manso y humilde de corazón, los apóstoles nos ordenan que restauremos al hermano, evangelicemos y presentemos nuestras obras, todo en un espíritu de sabia mansedumbre.

TEMPLANZA

El vocablo ***enkrateia***, se deriva de ***kratos***, que significa fuerza. La mejor traducción es dominio propio.

Pablo nos invita a tener dominio propio: *"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio"* (2Timoteo 1.7).

El dominio propio tiene que ver con un pleno dominio de nuestro ser, comenzando con la mente. Quien tiene dominio propio domina su cuerpo no solo de forma inteligente, sino de forma santa.

Ha aprendido a usar la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, ante todo conflicto, tentación o debilidad carnal. Sobre todo, pone el dominio o control de su mente, de su cuerpo y de su corazón en manos de Cristo.

La fe, la mansedumbre y la templanza, son las virtudes espirituales que tienen que ver con nuestra relación con nosotros mismos.

Lo último pero más importante que debemos de saber, es que estas cualidades espirituales en el carácter del creyente no son opcionales; no es un menú para que veamos qué cualidad preferimos tomar. No es que un cristiano pueda decir: *"yo ejercito el amor, pero no la paciencia"*, o: *"yo prefiero la fe, pero no la templanza"*.

Todas las cualidades que componen el fruto del Espíritu deben de estar en los creyentes verdaderos, pues son resultado y la consecuencia natural de nuestra entrega y pertenencia a Dios.

Eso dice Pablo al afirmar: *"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"* (Romanos 8.16).

Dios le bendiga y gracias por su atención a este sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco - Julio de 2015

UN PUEBLO REBELDE Y CONTRADICTOR



Dice así el apóstol Pablo: *"Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor"* (Romanos 10.21).

La palabra traducida rebelde es el vocablo griego ***apeitheo***, que según el Diccionario Vine significa: *"rehusar ser persuadido, rehusar la creencia, ser desobediente"*. La palabra contradictor por su parte, es el vocablo griego ***antilego***, y significa: *"contradecir, oponerse, decir en contra"*.

Esto significa que los judíos, toda su historia, no quisieron ser persuadidos por Dios, no quisieron creer en Dios y sus intenciones, fueron desobedientes ante sus mandamientos, aparte de oponerse siempre a sus designios y hablar en contra de Dios mismo.

Hoy vamos a recordar algunas de las cosas que los judíos dijeron en contra de Dios, en contra de Su Palabra y en contra aun de sus profetas. Veremos también, como algunas de esas frases tienen un eco muy presente y actual, pues el hombre desde la misma caída de Adán y Eva, siempre tiene y muestra los mismos intereses mundanos, los mismos pretextos para desobedecer a Dios y las mismas excusas y palabras para intentar justificarse.

El pueblo de Dios pide mentiras en lugar de la verdad: *"Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel"* (Isaías 30.9-11).

El pueblo de Israel no solamente no querría escuchar la voz de Dios, sino que incluso llegaría a implorar a los profetas que no les hablaran la verdad, que les predicaran mentiras. Que desgraciada condición espiritual es la de aquel que prefiere y pide que se le hable y guíe con mentiras. La explicación está en el mismo versículo, ellos eran *hijos mentirosos*. Ellos eran hijos de mentira, vivían en la mentira, amaban la mentira, personas así no pueden hacer otra cosa que pedir que se les hable mentira.

En vez de la palabra halagüeñas, otras versiones dicen: agradables, interesantes, seductoras, palabras suaves, alegres, placenteras. Por eso el profeta Miqueas les decía: *"Si alguno andando con espíritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo"*.

Esto nos recuerda lo dicho por el apóstol Pablo: *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas"* (2Timoteo 4.1-4).

La dirección del mensaje se invierte, ya no habla el predicador de parte de Dios, ya no expresa más su voluntad y sus decretos. Ahora le pregunta a la gente qué tipo de mensaje quieren oír, con qué tono quieren que se les hable, de qué cosas les gustaría escuchar. Cuando el creyente ama sus concupiscencias más que a Dios, termina por amar a quienes le hablan de pecado, de permisividad, de libertinaje, y si lo hace con palabras bonitas qué mejor.

Termina por no desear la presencia de Dios mismo, como dice enseguida el pasaje de Isaías: *quitad de nuestra presencia al Santo de Israel*. Cuando el pueblo salió de Egipto, cuando anduvo por el desierto durante cuarenta años, cuando se enfrentaba a sus enemigos, buscaban, anhelaban y esperaban la compañía protectora de Dios. Pero ya establecidos, en la prosperidad, prefieren no pensar en el Señor, prefieren que no se les hable de él. La versión católica Torres Amat, dice: *"no nos vengan siempre con que el Santo de Israel dice o manda"*.

¿Cómo se siente uno ante personas malagradecidas? Usted quizá alguna vez ayudó a alguien que se lo solicitó con muchos ruegos, y después esa persona se le escondía o ya no le hablaba. Si nosotros detectamos y nos duele el mal agradecimiento, ¿qué tanto lo detectará Dios mismo, cómo se sentirá ante falsos creyentes, que lo buscan con interés en momentos de necesidad o angustia, y luego lo olvidan cuando se trata de reconocerlo y adorarlo?

Al profeta Ezequiel no le fue de diferente manera: *"Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová. Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos"* (Ezequiel 33.30-33).

Un pueblo rebelde y contradictor acude y se congrega a escuchar la Palabra de Dios por boca del profeta Ezequiel.

Mas de antemano se burlan del mensajero así como de su mensaje. Incluso antes de escuchar la voluntad del Señor, ya han decidido su actitud ante ella.

Unos por oposición, otros por curiosidad y tal vez otros más por costumbre, se dicen uno al otro: *“mira, vamos a ver qué dice este de parte de Dios”*. Y se presentan delante del profeta como si fueran pueblo de Dios. Escucharán la palabra, mas no la pondrán por obra.

Dice el Señor: *“antes hacen halagos con sus bocas y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia”*. Halagaban al profeta Ezequiel, quizá le decían: *“hermano que buena predicación, hermano gracias por su trabajo, que excelente obra hace usted”*. Pero eso lo decían con sus bocas, mientras su corazón iba en pos de lo que amaban: la avaricia, el pecado, la irresponsabilidad espiritual, el quedar bien con la gente y su interés personal.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: “*Les gusta mucho cómo hablas, pero les gusta más el dinero”*. La Biblia católica de Serafín de Ausejo, dice: *“de boca muestran mucho afecto, pero su corazón va tras sus negocios”*.

Dice además el Señor, que Ezequiel era para ellos *“como un cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien”*. Cuantas veces los mensajeros de Dios no hablaron al pueblo con palabras hermosas y agradables, cuantas veces no lo hicieron con palabras duras y ásperas, cuantas veces no hablaron con solemnidad, recordando y hablando al pueblo sobre su triste pasado, su perverso presente y su posible futuro. Y la respuesta del pueblo fue la misma: nada.

He escuchado a muchos hermanos en diversas ocasiones decir: *“hay que buscar un hermano que sepa mucho, que tenga mucha experiencia, que predique muy bien”*. ¿Pero para qué lo querrán? ¿Será acaso para hacer lo que ese predicador enseñe? Si teniendo al mismo Hijo de Dios como nuestro maestro, lo dejamos plantado el primer día de la semana, o no le hacemos caso. Si siendo edificados por los apóstoles inspirados por el Espíritu Santo, los ignoramos.

He tenido la fortuna de asistir a numerosas series de predicaciones con hermanos muy capacitados y de mucho renombre entre la hermandad. He escuchado a los hermanos decir: *“este evangelista es excelente, sabe muchísimo, predica como los mejores”*. ¿Y sabe usted que ha pasado en seguida con la obra de la iglesia? Adivinó: absolutamente nada. Se sigue con la misma indiferencia, con la misma murmuración, con la misma apatía, con la misma holgazanería.

Los filósofos de Atenas escucharon a un excelente predicador, al apóstol Pablo: *“Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos*

decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto" (Hechos 17.17-20).

Así, la atención o curiosidad de muchas personas son atraídas por la predicación, fingen interés fidedigno y un afectuoso respeto, pero cuando oyen lo que hay que dejar, lo que hay que hacer y en quien hay que convertirse, le dan la espalda a la enseñanza.

Vea como despiden a Pablo después de hablarles sobre la grandeza de Dios, sobre Cristo y el juicio venidero: *"Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. Y así Pablo salió de en medio de ellos"* (Hechos 17.32-33).

Las personas que, cristianas o no, rechazan cumplir con la voluntad del Señor, aparentemente siguen con su vida y sus placeres pero, la pregunta es: ¿En dónde se encuentran hoy estos inteligentes filósofos que se burlaron de la predicación de Pablo?

Por eso decía el libro de Ezequiel: *"Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos"*. Algún día no muy lejano, y demasiado tarde también, muchas personas se darán cuenta de que la enseñanza que escucharon y despreciaron, era y venía de parte de Dios.

PALABRAS VIOLENTAS

Las palabras de los judíos llegan a ser violentas contra Dios: *"Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos? Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon"* (Malaquías 3.13-15).

"Por demás es servir a Dios", dicen los judíos. Muchas versiones de la Biblia dicen: *"es inútil servir a Dios*". *"¿Qué aprovecha que guardemos su ley*?" O como dicen otras versiones: *"¿Qué ganamos…?, ¿Qué sacamos…?"*

Los judíos esperaban sacar ganancia de su culto al Señor, y así lo expresaban. No era suficiente para ellos el ser su pueblo elegido, el ser el único pueblo guiado y escuchado por él. No era suficiente que los hubiera sacado de la esclavitud en Egipto, ni que los hubiera traído de regreso de Babilonia.

Además, algo de ganancia habrían de recibir por sus miserables sacrificios, no debía pensar Dios que le rendían culto en agradecimiento por todas sus bendiciones, sino que todos sus sacrificios eran un *trueque*, eran un soborno para que les fuera bien en lo futuro. Y como no veían la paga de su esfuerzo, hablan violentamente contra Dios.

Ellos se olvidaron pronto de las palabras de Isaías que decían: *"¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de su ayuno buscan su propio gusto, y oprimen a todos sus trabajadores. ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompan todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?"*

La prueba de su interés y decepción, son sus siguientes palabras: "*bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon".* Ellos miraban que quienes no servían a Dios y eran pecadores prosperaban y vivían mejor. Por su parte, a ellos no les iba nada bien. Luego entonces, no sirve de nada servir al Señor.

¿Cuántas veces hermanos, no le reprochamos a Dios el que no nos vaya bien, el que estemos enfermos, el que tengamos poco para comer? Y pensamos que Dios no nos escucha, pensamos que a Dios no le interesamos.
Y luego observamos que el vecino tiene cosas de sobra, goza de excelente salud, no conoce ni adora a Dios, y además escapa a todo castigo. Y concluimos igual que los judíos: *"¿para qué sirven tantas reuniones, de qué sirve tanto ofrendar, para qué tantas oraciones?"*

"Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas" (Hebreos 6.9-12).

Dios no es injusto como nosotros, Dios no es malagradecido como nosotros, Dios no se olvida de nosotros y de nuestro trabajo, como nosotros nos olvidamos de él y de sus maravillas. A nosotros hermanos, nos falta aprender, o recordar, que no estamos aquí sirviendo a Dios para que nos vaya bien, sino como agradecimiento de todo lo que nos ha dado, que no adoramos a Dios esperando bienes materiales, sino que esperamos la misma gloria eterna a su lado, *"porque las cosa que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"*.

Lo segundo importante que debemos aprender, es que el final y verdadero resultado y fruto de las acciones del hombre no son en esta vida: *"Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo"* (2Corintios 5.9-10).

Cuando se establezca el tribunal ante el cual todos compareceremos, de nada le servirá su riqueza al vecino, ni el poder al malvado, quienes no hayan conocido u obedecido a Dios serán echados al lago de fuego, donde será el llanto y el crujir de dientes, donde sin descanso alguno, claman día y noche todos los que son atormentados.

Ante ese tribunal, quieran o no, lo crean o no, comparecerán todos aquellos que despreciaron las reuniones de la iglesia, que pensaron que no servía de nada adorar a Dios, que prefirieron ser felices y gozar en esta vida, que prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

Pero nosotros también daremos cuenta de nuestras palabras de desprecio ante las cosas de Dios, daremos cuenta de nuestras quejas y reproches, de nuestras murmuraciones y menosprecio a los hermanos.

Porque la iglesia es el santo templo del Espíritu Santo, y quien destruye el templo de Dios, será destruido por él. No es el templo de Dios cualquier cosa, no son las cosas de Dios cualquier cosa, y no se atienden como si fueran cualquier cosa.

CONCLUSIÓN

Hemos analizado solo unos pocos pasajes de diferentes épocas del pueblo judío. Isaías habló al pueblo antes de la deportación a Babilonia, Ezequiel lo hizo en el mismo suelo babilonio, y Malaquías después del retorno de los israelitas a Judea.

Con ello comprobamos que el espíritu de este pueblo rebelde fue el mismo; incluso si fuéramos hasta su mismo nacimiento, cuando murmuraban contra Dios en el desierto, y si recorriéramos el tiempo hasta los días del rechazo de Cristo y sus apóstoles, vemos exactamente lo mismo.

El pueblo judío, un pueblo rebelde y contradictor, no entendió los propósitos y el amor del Señor, hasta que fue totalmente destruido. Y gracias a que ellos no aceptaron el evangelio de Cristo, hoy su pueblo especial somos nosotros.

Todo el día extendió el Señor su mano a un pueblo rebelde y contradictor; hoy nos la extiende a nosotros.

Si usted ha caído en alguna de las cosas que Dios ha prohibido, arrepiéntase y no lo vuelva a hacer. Si en alguno de los mandamientos de Dios usted ha estado fallando, arrepiéntase y vuélvase al Señor, quien tendrá de usted misericordia y lo perdonará.

El perdón al pecador que se arrepiente de todo corazón, es una de las más grandes promesas de Dios.

Si este mensaje le ha parecido desagradable, si no le ha gustado o si acaso se siente ofendido, no le voy a pedir disculpas. Porque no preparé este estudio para que me lo agradezca usted, ni para agradarlo o hacerlo reír, lo preparé con el único objetivo de glorificar a Cristo Jesús, y el único propósito de su salvación eterna.

Gracias por su atención, y Cristo le guarde.

Tonalá, Jalisco - Agosto de 2014

LA MÚSICA EN LA ADORACIÓN

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3.16).



Una de las doctrinas que más división y problemas ha causado al interior de las iglesias de Cristo, es la introducción y utilización de instrumentos musicales en los servicios de adoración a Dios.
Es evidente la sorpresa que existe en algunos visitantes, cuando se dan cuenta que en la iglesia del Señor no se utilizan instrumentos de música, lo que acostumbran ver en reuniones de las denominaciones humanas.

Lo que debería sorprendernos es que muchos hermanos en la fe no están listos para dar defensa y respuesta a quienes les preguntan acerca de esta controversia. Y lo verdaderamente preocupante es que algunos consideran esta situación como algo irrelevante, manteniendo comunión, trabajando, reuniéndose o recibiendo a hermanos instrumentales.

Es importante asimismo hacer hincapié, en que la división que este asunto ha traído al cuerpo de Cristo, no es causado por quienes nos oponemos al uso de los instrumentos musicales, sino por quienes los introdujeron en el pasado y quienes mantienen tal práctica en el servicio de adoración.
Es nuestra intención, que con esta sencilla clase bíblica, la hermandad esté por lo menos bien enterada de la controversia, más segura de su fe y práctica, más confiada en la doctrina bíblica y, al mismo tiempo, capacitada para dar respuesta con mansedumbre a quien demande razón de su fe y adoración.

Y esto no se logra escuchando a quien imparte una clase, sino teniendo iniciativa, participando activamente y aprendiendo a investigar y buscar las respuestas que nos conduzcan a la verdad del asunto tratado. Ya al final de este estudio, una vez analizadas las posturas, fundamentos bíblicos y argumentos a favor y en contra de los instrumentos musicales en el canto a Dios, podremos igualmente dar respuesta a las preguntas que muchos se hacen: *“¿Es el uso de instrumentos musicales una práctica irrelevante? ¿Nos es permitido asistir a una reunión donde se canta a Dios usando música instrumental?”*

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Como muchos de los argumentos a favor de la música instrumental en la adoración de la iglesia, surgen utilizando para ello pasajes del Antiguo Testamento, es necesario comenzar a estudiar el tema tomando como base lo que este enseña acerca del tema.

Lo más importante que debemos aprender con respecto a la música instrumental en el Antiguo Testamento, es que no nos proporciona ningún pasaje un cuadro completo acerca del tema; es decir: cada texto del A.T. que trata acerca del uso de los instrumentos musicales en el canto a Dios, se encuentra dentro de contextos determinados y diferentes, perteneciendo incluso a diferentes eras o dispensaciones.

No es correcto tomar el pasaje de Éxodo 15.20 y decir que las mujeres eran las encargadas de tocar los instrumentos en el A.T.; no se puede citar 2Crónicas 29.25, y afirmar que siempre fue mandamiento en el A.T. Cada texto tiene su propia historia y contexto, y cada uno va marcando un proceso, un desarrollo acerca del uso de los instrumentos de música por parte del pueblo judío.

En los asuntos seculares, ya se habla de cantar acompañado de instrumentos de música desde la época de Jacob: *"¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?"* (Génesis 31.27).

Dice el comentario bíblico de Jamieson, Fausset y Brown: *"En Oriente es la costumbre, cuando alguno sale para un viaje largo, que los parientes y amigos lo acompañen a alguna distancia con música y cánticos de despedida"*. Este pasaje enseña que el uso de instrumentos en el canto era algo común, que aun no toca el ámbito religioso, y que surge como una expresión de alegría y muestra de amistad. (Ver también 1Samuel 18.6-7).

Una mujer profetisa es la primera en cantar tocando instrumentos de música y con letra dirigida a Dios: *"Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas. Y María les respondía: Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; Ha echado en el mar al caballo y al jinete"* (Éxodo 15.20-21).

Aquí vemos por una parte del pueblo de Israel un canto espiritual acompañado de música instrumental, sin que se haya mencionado hasta este momento algún mandamiento de Dios al respecto.
Una buena pregunta sería: ¿Por qué no sale fuego de delante de Jehová y mata a estas mujeres así como consumió a Nadab y Abiud, hijos de Aarón, cuando presentaron delante de Dios fuego extraño que él nunca les mandó?

Los hijos de Aarón eran sacerdotes consagrados, y se entiende que habían recibido explícitamente las ordenanzas acerca del incienso, y ellos decidieron hacerlo de otra forma.

Por otro lado, en la era patriarcal, vemos a Abraham diezmando (Génesis 14.20), y a Jacob prometiendo el diezmo (Génesis 28.22), sin que se haya hablado de parte de Dios algo al respecto. ¿Y qué decir del sacrificio de animales, entre muchas otras prácticas religiosas? Otro detalle a considerar, es que en la era patriarcal Dios se dirigía directamente con algunas personas, y les comunicaba su voluntad. La Escritura no solo en ocasiones no guarda una cronología exacta, sino que tampoco cuenta exactamente todos los acontecimientos, ni todas las revelaciones.

Ya en los tiempos de David, todo el pueblo, con danza y con todo tipo de instrumentos, acompaña el arca: *"Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos"* (2Samuel 6.5).

El rey David designa a los levitas: *"Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová. Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría"* (1Crónicas 15.15-16).

La ley de Moisés, a la que el mismo David era sujeto, no mencionaba nada acerca de instrumentos de música en el canto a Dios. Mas David mismo era profeta (1Samuel 30.7-8), recibía instrucciones directamente de Dios. (Este detalle no es muy tomado en cuenta por quienes están a favor de los instrumentos en la iglesia).

Sea que David se haya extralimitado, como lo hizo en muchos asuntos, o sea que haya recibido de Dios la instrucción precisa, los instrumentos en el culto terminan por convertirse en un mandamiento de Dios: *"Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán: porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas"* (2Crónicas 29.25).

A partir de este momento, el uso de instrumentos para acompañar el canto a Dios, se convierte en un mandamiento del Señor para el pueblo de Israel; es él quien elige a los levitas para que sean cantores y músicos, especifica los instrumentos y determina su tiempo y lugar en la adoración judía.

David comienza a alabar solo por medio de los levitas: *"Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; y los levitas con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho*

el rey David para alabar a Jehová, porque su misericordia es para siempre; cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie" (2Crónicas 7.6).

Ya no se sabe en el resto del Antiguo Testamento de David, o de cualquier otro israelita, tocando instrumentos en su canto a Dios, sino solo por medio de los levitas (2Crónicas 30.21; 2Crónicas 34.12; Nehemías 12.36; Habacuc 3.19).

Ellos cantarían acompañados de instrumentos solo en tierra santa: *"Junto a los ríos de Babilonia, Allí nos sentábamos, y aun llorábamos, Acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio de ella Colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová En tierra de extraños? Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, Pierda mi diestra su destreza"* (Salmos 137.1-5).

Y específicamente, en el Templo de Jerusalén: *"Alabad a Dios en su santuario; Alabadle en la magnificencia de su firmamento"* (Salmos 150.1).

En los tiempos de la restauración, los levitas siguieron cumpliendo su ministerio: *"Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos? Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta"* (Esdras 7.23-24).

Los instrumentos no eran una ayuda, algo opcional o una cuestión de opinión. Sino que eran parte constitutiva de la adoración: *"Alabadle a son de bocina; Alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; Alabadle con cuerdas y flautas. Alabadle con címbalos resonantes; Alabadle con címbalos de júbilo"* (Salmos 150.3-5).

Cabe recordar, que este mandamiento, así como la ley de Moisés, fue dado a un pueblo, el de Israel, y nunca a los gentiles.

Llegan los tiempos del cansancio: *"Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos"* (Amós 5.21-23). Cabe destacar que es un gran error afirmar que este pasaje "prueba" que Dios prohíbe los instrumentos musicales. Si así fuera, también prohibiría las asambleas, las solemnidades mosaicas y el sacrificio de animales.

Todo esto, junto con los instrumentos de música, eran mandamientos de Dios, y él no prohíbe lo que manda.

Lo que el pasaje sí enseña en todo caso, es que Dios ya estaba cansado de la hipocresía de los judíos, que ponían todo el cuidado en cumplir con el culto externo, olvidándose de los más grandes mandamientos de la ley. En el contexto del mensaje de los profetas, Dios no solo muestra su cansancio, sino que anuncia el establecimiento de un nuevo y mejor pacto, basado en mejores promesas y con un culto en espíritu y en verdad.

CONCLUSIÓN

La conclusión más importante que debemos recordar en esta sección, es que a partir del mandamiento dado a David, ya no hay cambios significativos en el asunto de los instrumentos musicales en el Antiguo Testamento.

Desde ese momento, y hasta la aparición de la iglesia del Nuevo Testamento, el uso de instrumentos en el canto a Dios, independientemente de lo que significó en el pasado, es y será un mandamiento dado por Dios a Israel, ejecutable solo por mano de los levitas, y por nadie más.

ARGUMENTOS Y RESPUESTAS EN BASE AL ANTIGUO TESTAMENTO

Hemos estudiado, no a fondo pero sí suficientemente, lo que el Antiguo Testamento enseña acerca del uso de los instrumentos musicales en el canto a Dios. Ahora vamos a pasar a considerar de uno por uno los principales argumentos a favor de los instrumentos, que los hermanos instrumentales presentan, para su uso dentro del canto del cristiano o de la iglesia.

"LOS INSTRUMENTOS ERAN Y SON SOLO UNA EXPRESIÓN DE ALEGRÍA"

Este argumento parte del hecho bíblico de que el uso de instrumentos musicales en el canto a Dios, surge de una expresión espontánea de alegría, y afirma que no tiene nada que ver con un mandamiento de Dios, y que no tiene por qué ser regulado por Escritura alguna. Para sostener este argumento, se cita el ejemplo de María, hermana de Moisés, y del mismo pueblo al acompañar el arca de Dios.

La pregunta es: ¿Es verdad que la música instrumental en el canto de los israelitas, surgió y *siempre* fue un acto espontáneo de alegría? Como ya hemos visto, aunque pudiera decirse que así surgió el acto de tocar instrumentos para Dios, a partir del mandamiento dado a David, ya no podría considerarse así, sino que es un mandamiento dado a un pueblo y ejecutado por una parte específica de él.

“SON MANDAMIENTO DE DIOS”

Este argumento afirma que los instrumentos musicales en el canto a Dios, son un mandamiento de Dios mismo, y no se debe desobedecer a Dios. Para ello se cita, más que 2Crónicas 29.25, los Salmos que ordenan claramente alabar al Señor con todo tipo de instrumentos musicales.

Es verdad que el tocar instrumentos se hizo un mandamiento de Dios (2Crónicas 29.25), pero es necesario ver para quien fue y por medio de quien. Nunca fue un mandamiento para el cristiano o la iglesia del Nuevo Testamento, que es lo que se debe probar.

“LOS SALMOS NO SON PARTE DE LA LEY DE MOISÉS, ESTÁN VIGENTES”

Este argumento afirma que los Salmos no son parte de la ley escrita por Moisés, y que por lo tanto no fueron abolidos, solo la ley de Moisés fue abolida.

Es verdad que los Salmos no fueron escritos por la mano de Moisés, pero sí forman parte de la ley dada a Israel por Dios mismo. Definitivamente, los Salmos son parte de la ley judía, parte de la ley del Antiguo Testamento que los judíos debían de guardar.

Las palabras de nuestro Señor Jesucristo así lo dicen, pues refiriéndose al Salmo 82.6, afirma: *“Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?”* (Juan 10.34). Y otra vez, refiriéndose al Salmo 35.19, dice: *“Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron”* (Juan 15.25).

Los Salmos pues, eran *“la ley de ellos”,* ¿de quiénes? De los judíos. Quienes dicen que los Salmos no eran una ley para el pueblo de Israel, tienen el atrevimiento de contradecir al mismo Jesús, porque para ellos es más importante la inclusión de los instrumentos en su canto, que la misma autoridad de Cristo.

“LA IGLESIA PRIMITIVA CANTABA SALMOS, ASÍ QUE, TOCABA INSTRUMENTOS”

Este argumento sostiene que, como la iglesia de Cristo cantaba los Salmos del Antiguo Testamento, lo hacían tocando instrumentos musicales, pues los Salmos no se pueden cantar sin acompañamiento musical.

¿Es verdad que la iglesia de Cristo en el primer siglo cantaba del libro de los Salmos? Sí: Efesios 5.19; Colosenses 3.16. Sin embargo, la Palabra de Dios dice así: *“Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto; Cantaré, y trovaré salmos”* (Salmos 57.7).

Luego, los judíos sabían la diferencia entre “cantar Salmos” y “tocar Salmos”.

Otras versiones: Biblia Latinoamericana: *"Oh Dios, mi corazón está dispuesto, mi corazón está atento, quiero cantar y tocar para ti"*. Palabra de Dios para Todos: *"Dios mío, mi corazón está firme. Te cantaré y tocaré bellas melodías para alabarte"*. Biblia de Nuestro Pueblo: *"Mi corazón está firme, oh Dios, mi corazón está firme: cantaré y tocaré"*.
Además de la evidencia bíblica, tenemos la prueba empírica, es decir, práctica: ¿Es realmente imposible cantar un Salmo sin acompañamiento instrumental? No, pues incluso ahora cantamos algunos de ellos. No se sostiene, pues, este argumento.

"LA IGLESIA PRIMITIVA GUARDABA LA LEY DE MOISÉS"

Aquí se afirma que la iglesia primitiva guardaba la ley de Moisés, y era celosa por la vigencia de todos sus mandamientos. Por lo tanto, los primeros cristianos tocaron instrumentos en sus cantos.

¿Es verdad que parte de la iglesia del primer siglo guardaba celosamente la ley de Moisés? Sí: Hechos 21.20. A los primeros convertidos, de origen judío, acostumbrados a la ley, sin contar con la plena revelación del Nuevo Testamento, se les concedió por motivo de su conciencia, seguir observando la ley de Moisés.
Sin embargo, ya se ha hablado que los instrumentos musicales no eran parte de la ley de Moisés, y, en caso de aceptar que eran parte de ella, fue abolida en la cruz de Cristo (Efesios 2.15). Otro detalle importante, es que a los cristianos de origen gentil, ni se les mandó, ni se habla que se hayan sujetado jamás a la ley de Moisés.

"LA IGLESIA PRIMITIVA GUARDABA LAS COSTUMBRES JUDÍAS"

Cuando se prueba que la ley de Moisés no hablaba de música instrumental para el culto, y aun que fue abolida, el siguiente argumento es: la iglesia no solo guardaba las leyes de Moisés, sino las costumbres judías, y los instrumentos eran parte de esas costumbres.

¿Es verdad que la iglesia primitiva guardaba las costumbres del pueblo judío? Sí: Hechos 21.21. Ahora, según el diccionario Vine, la palabra "costumbres" es traducción del vocablo griego ***ethos***, y denota:

- Costumbre, un uso, prescrito por ley (Hechos 6.14; Hechos 15.1; Hechos 25.16); un rito o ceremonia (Lucas 2.42)
- Una costumbre, hábito, manera (Lucas 22.39; Juan 19.40; Hebreos 10.25)

Luego, se debe entender que cuando la Biblia habla de una costumbre judía, no se refiere a una doctrina de origen humana, sino a algo prescrito en la ley, a un rito. Aun suponiendo que la palabra "costumbre" se refiriera a una práctica judía no recibida como mandamiento, aun así falta definir: ¿Cuáles costumbres judías guardaban los primeros cristianos, y cuáles no? ¿Cuáles vamos a seguir y cuáles no?

Hemos visto además, que cuando surge la iglesia del Señor, los instrumentos de música en el culto no eran una costumbre popular, sino un mandamiento de Dios dado al pueblo de Israel y cumplido por medio de los levitas.

CONCLUSIÓN

Concluimos entonces, que no podemos acudir a pasajes del Antiguo Testamento para sustentar ninguna práctica de la iglesia del Señor, pues es en el Nuevo Testamento donde se encuentra su origen, historia, fe, práctica, mandamientos y características.

ANEXO: LA INFANCIA JUDÍA DE LA IGLESIA

Antes de comenzar a considerar las evidencias y argumentos en base al Nuevo Testamento, y para confirmar bien lo que hemos analizado acerca del Antiguo Testamento, es necesario hacer una pequeña pausa y anexar aquí un breve estudio acerca de la infancia judía de la iglesia de Cristo.

Algunas sectas seleccionan y practican algunas cosas de la ley del Antiguo Testamento. Otros llaman cobarde e hipócrita a Pablo, por cumplir con la ley ante los judíos, pero rechazarla ante los gentiles. Todos estos malentendidos desaparecen cuando analizamos con cuidado la infancia judía de la iglesia.

En primer lugar debemos de tener en cuenta que la ley de Moisés fue dada a un pueblo específico sobre la tierra: *"Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos"* (Deuteronomio 5.1-3).
Jamás gentil alguno estuvo sujeto a la ley de Moisés, ni siquiera los patriarcas antecesores de los judíos. La ley escrita por Moisés sería destinada a un pueblo: el israelita.

Aun Jesús de Nazaret sería enviado a ministrar solo entre los judíos: *"Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel"* (Mateo 15.22-24).

Durante su ministerio, así ordenó también a sus discípulos: *"A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel"* (Mateo 10.5-6).

Exclusivamente judíos fueron quienes recibieron la predicación del evangelio por primera vez: *"Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios"* (Hechos 2.5-11).

Los primeros cristianos, pues, eran exclusivamente de origen judío.

Los gentiles son añadidos al cuerpo de Cristo hasta Hechos 10: *"Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?"* (Hechos 10.44-47).

Como se puede ver, fue una gran sorpresa para los judíos el que los gentiles también fueran elegidos para recibir la gracia de Dios por medio del evangelio.

Pablo fue acusado falsamente de enseñar a judíos a abandonar la ley de Moisés: *"Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres"* (Hechos 21.21).

Al hablarle acerca de la acusación, hacen una declaración importantísima para nosotros, y que los sectarios ignoran voluntariamente: *"Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación"* (Hechos 21.25).

A los cristianos de origen gentil, así como nosotros, los apóstoles que residían en Jerusalén les escribieron que no guardaran la ley judía.

Ya Pablo había dado muestras de respetar la conciencia de los hebreos, en cuanto al cumplimiento de las leyes de Dios a las que estaban acostumbrados: *"Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía*

creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que este fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego" (Hechos 16.1-3).

Pablo entonces, era inocente de la acusación, pues no era verdad. Aun, acepta la sugerencia de los apóstoles judíos, y cumple con un rito de la ley: *"Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos"* (Hechos 21.26).

Pablo circuncidó a Timoteo, se purificó en el templo y guardó la fiesta de pentecostés (Hechos 20.16); para él no había problema alguno, ¿Por qué? pues porque él era judío.

Pablo podía hacerse como sujeto a la ley, o como libre de ella, según las circunstancias, siempre para bien, pues su conciencia se lo permitía: *"Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley"* (1Corintios 9.19-21).

Al mismo tiempo, Pablo enseñaba a los cristianos gentiles a no someterse a la ley: *"He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído"* (Gálatas 5.2-4).

Por nada aceptó sujetarse a la circuncisión de Tito, pues era gentil: *"Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros"* (Gálatas 2.3-5).

La verdad del evangelio permanecería entre los gentiles cuando no solo ellos, sino sus maestros, no se sometieran ante los judaizantes.
Pablo no enseñaba a judíos a dejar la ley de Moisés; tampoco enseñaba a gentiles a sujetarse a ella.

Cuando decimos estas cosas, se nos pregunta si acaso existieron dos evangelios diferentes, uno para los judíos y otro para los gentiles.

A quienes nos refutan, les sorprendería la forma de expresarse del apóstol Pablo: *"Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión"* (Gálatas 2.7-9).

Pablo no habla de dos evangelios distintos, pues hay uno solo (Gálatas 1.7). Más bien habla de dos tipos de personas a quienes les fue predicado el mismo evangelio, pero pertenecientes a dos pueblos distintos, y sujetos a circunstancias, contextos y costumbres bien diferentes. Por ejemplo, los roles del hombre y la mujer en la iglesia son muy diferentes, pero nadie habla de un evangelio para el hombre y otro para la mujer.

El permiso temporal del cual gozaron los judíos cristianos, sería hasta el cumplimiento de dos acontecimientos casi simultáneos: la destrucción total del templo judío y la culminación del Nuevo Testamento.

Los gentiles nunca tuvieron este privilegio. Y es error y falsa doctrina, querer imponer en la fe, adoración y práctica de la hermandad, la más mínima cuestión nacida de la ley de Moisés, aunque haya sido observada por la parte judía de la iglesia primitiva. Entendiendo esto, vamos a poder no solo resistir a los modernos judaizantes, sino también entender fielmente el contexto histórico-cultural en el cual surgen las iglesias de Cristo.

EN EL NUEVO TESTAMENTO

Una vez que hemos visto suficientemente lo que el Antiguo Testamento enseña acerca de los instrumentos en la adoración judía, vamos a pasar ahora a analizar lo que dice el Nuevo Testamento respecto a este tema.
Lo que vamos a realizar ahora es una sencilla lectura de los pasajes que, en el Nuevo Testamento, se refieren a la música que el cristiano, o las iglesias de Cristo, deben presentar a Dios:

"Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían" (Hechos 16.25). Dos cristianos, en la cárcel, cantan himnos a Dios. A veces se nos pregunta: ¿Dónde dice el pasaje que no usaron instrumentos? La respuesta es la misma pregunta: ¿Dónde dice que sí los usaron?

"Y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre" (Romanos 15.9). Habla de *cantar* al nombre de Dios.

“¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1Corintios 14.15). Según este pasaje, debe de cantarse con el entendimiento. Sin rastro aun de instrumentos mecánicos de música.

“¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación” (1Corintios 14.26).

“Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efesios 5.19). Ah, ya aparece el instrumento con el que sí se le canta a Dios: con el corazón.

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3.16). Pasaje paralelo al anterior.

“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” (Hebreos 13.15).

“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas” (Santiago 5.13). La instrucción del Espíritu Santo vale para la congregación tanto como para el individuo: cante alabanzas.

CONCLUSIÓN

Cuando estudiamos estos textos honestamente, encontramos en ellos la voluntad de Dios en cuanto a cómo el cristiano debe darle alabanza. Lo que no encontramos, es a los músicos, a los instrumentos de música ni la más mínima referencia a su sonido o utilización por parte de algún cristiano.

Podemos con toda certeza afirmar, que para el uso de instrumentos musicales en el canto a Dios, no existe mandamiento directo, ejemplo aprobado ni inferencia necesaria.

VOCABLOS GRIEGOS

Uno de los argumentos favoritos de quienes están a favor de los instrumentos mecánicos en el canto a Dios, es que las palabras que en el Nuevo Testamento hablan del cantar, en el griego tienen otro significado, relacionado estrechamente con los instrumentos de música.

Veamos la traducción que el Diccionario Vine hace de esas palabras.

En el pasaje de Hechos 16.25, la palabra 'cantaban' es traducción de ***humneo*** relacionado con *humnos*.

Se usa:

- Transitivamente (Mateo 26.30; Marcos 14.26), donde el himno era aquella parte del Hallel que estaba integrada por los Salmos 113-118.
- Intransitivamente, donde el verbo mismo se traduce cantar alabanzas o himnos (Hechos 16.25; Hebreos 2.12).

Los Salmos, por lo general, son llamados "himnos" por Filón; Josefo los denomina "cánticos e himnos".

En los pasajes de Efesios 5.19 y Colosenses 3.16, la palabra 'cantando' es traducción de: ***ado***, se usa siempre de alabar a Dios:

- Intransitivamente (Efesios 5.19; Colosenses 3.16).
- Transitivamente (Apocalipsis 5.9; 14.3; 15.3).

En Romanos 15.9, 1Corintios 14.15 y Santiago 5.13, las palabras 'cantaré' y 'cante' son traducción de: ***psalo***, primariamente puntear o rasgar, y luego tañer un instrumento de cuerdas con los dedos, y de ahí, en la LXX, cantar con un arpa, cantar salmos. Denota, en el NT, cantar un himno, cantar alabanzas; en Santiago 5.13 (RV): "cante salmos" (RVR, RVR77: "cante alabanzas"); en Romanos 15.9; 1Corintios 14.15, dos veces, se traduce con el verbo "cantar"; en Efesios 5.19: "alabando".

El vocablo griego ***psalo***, es el que más polémica causa. Los liberales afirman que su significado es "cantar tocando". Ellos ignoran voluntariamente la etimología y desarrollo de las palabras. Como bien explica el erudito Vine, la palabra inicialmente tenía el significado de *"puntear o rasgar"*, sin más especificación. Luego viene a significar: *"tañer un instrumento de cuerdas con los dedos"*. De ahí que la Septuaginta traduzca: *"cantar con un arpa, cantar salmos"*.

Mas, para los tiempos del Nuevo Testamento, la palabra sencillamente significa: *"cantar un himno, cantar alabanzas"*. Debido a ello, todas las versiones de la Biblia traducen este vocablo como *"cantar"*. Ninguna versión de la Biblia en el mundo traduce *"cantar tocando"*.

No solamente los eruditos en griego así lo enseñan y los expertos traductores de todas las Biblias así lo interpretaron, sino que la Iglesia Ortodoxa Griega, jamás ha utilizado en sus cantos instrumento de música alguno.

Las preguntas que surgen son: ¿Sabrán nuestros hermanos instrumentales algo acerca del idioma griego que todos estos expertos ignoran? ¿Sabrán algo acerca del griego, que los mismos griegos ignoran? ¿Tendrán ellos razón y todas las Biblias del mundo estarán equivocadas?

Ahora, si la palabra debe ser traducida *"cantar tocando",* luego sería mandamiento para *todos*, cantar y tocar un instrumento al mismo tiempo, y no solo que la asamblea cante y un grupo selecto toque instrumentos. ¿Lo hacen así los liberales? No. Su misma práctica, surgida de su ignorancia inducida, los hace desobedecer la misma 'correcta' traducción que tanto defienden.

Es falso entonces que las palabras originales griegas enseñen algo distinto a lo que tenemos en nuestras traducciones de la Santa Biblia.

OTROS ARGUMENTOS

Cuando se les demuestra bíblicamente que no existe sustento escritural para el uso de instrumentos mecánicos en el canto del cristiano a Dios, surgen muchos argumentos nacidos de la lógica, a favor de su introducción.

"NO ESTÁ PROHIBIDO"

Este argumento es la base fundamental del liberalismo al interior de las iglesias de Cristo, afirma que está permitido todo aquello que en la Biblia no esté expresamente prohibido.

Su misma práctica evidencia su hipocresía y falta de consistencia, pues ellos mismos no ven como correctas prácticas que no están expresamente prohibidas.

"NO ES MALO"

En ocasiones se defiende el uso de instrumentos, así como otras novelerías liberales, con el argumento de que no es malo. "¿Qué tiene de malo crear escuelas para predicadores? ¿Qué tiene de malo hacer orfanatos para los niños?"

La cuestión no es si la obra en sí es buena o es mala, la cuestión es si es obra bíblica para la iglesia o no, si determinada práctica tiene sustento y base bíblica o no.

"NOS GUSTA"

Hay quienes dicen que la música instrumental favorece la receptividad espiritual, es agradable al oído; otros dicen que así se atrae a más visitantes, que gusta más a las personas. Aun otros dicen que les gusta mucho la música instrumental, por lo tanto a Dios también le tiene que gustar.

¿Se imagina todo el cúmulo de cosas que estarían aprobadas en la adoración, bajo el argumento de que nos gustan?

Para el cristiano, es el contenido estricto de la Palabra de Dios lo que sigue, y no sus gustos o preferencias personales; así lo hace y así enseña a los demás. O ¿acaso cuando evangeliza dice: *“cumpla usted con aquello que guste, o haga lo que a usted le agrade para ser salvo”*?

LAS ARPAS DEL APOCALIPSIS

Quienes están a favor del uso de instrumentos en el canto a Dios, tienen como excusa la supuesta presencia de arpas y de arpistas en el cielo mismo.

Se dice que, si pueden existir delante de Dios mismo y en la misma eternidad, ¿Por qué no aquí en la tierra, durante el canto de la iglesia?

Vamos a leer los pasajes, acompañando su análisis con las notas del hermano Bill H. Reeves:

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos” (Apocalipsis 5.8).

“Arpas y copas de oro”. Dos son los objetos mencionados en este versículo, y no uno. ¿Es literal el uno y simbólico el otro? Si las arpas son literales y por eso se nos permite usar instrumentos musicales en el culto a Dios, también son literales las copas llenas de perfumes y debemos usarlas igualmente en el culto a Dios en la iglesia. Que haya arpas literales en un dominio espiritual es totalmente incongruente.

Además, si este versículo prueba la autorización del uso de arpas en el culto de la iglesia, entonces prueba que cada uno tiene que tener su propia arpa. ¡Ni los sectarios pueden aceptar esto! Según Efesios 5.19, el corazón humano es el instrumento en el cual los santos alaban a Dios. El "arpa" significa alabanza, como las "copas" significan las oraciones de los santos. Ellos ofrecieron alabanza (véase el versículo 9) y oraciones.

Las "arpas" y las "copas" son signos, y los signos no pueden representarse a sí mismos.

“Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas” (Apocalipsis 14.2).

Hay muchas comparaciones en este libro simbólico. Nótese la palabra "como", usada tres veces en este versículo. Las tres comparaciones sugieren lo majestuoso, lo sublime y lo constante de la voz que Juan oyó. Este pasaje no apoya la práctica de usar instrumentos mecánicos de música en el culto de la iglesia a Dios. El texto dice, *"y la voz… era como…"*. Juan no oyó arpas, sino una voz.

Además, notemos:

- Lo que oyó fue asunto en el cielo, y no sirve de autorización para prácticas en la tierra.
- El texto no dice nada acerca de los redimidos (los 144,000) tocando arpas, cosa que esperaríamos si hoy en día la iglesia debe usar arpas (instrumentos mecánicos de música) en el culto aquí en la tierra.
- Este pasaje habla de una pluralidad de arpas, cada uno tocando. Si esto autoriza algo, sería que cada cristiano debe tocar algún instrumento mecánico en el culto, y no solamente uno solo tocando por los muchos, como es el caso en las iglesias humanas que usan pianos, órganos, etcétera. La verdad es que Juan no vio arpa alguna. Oyó una voz que era como algunas cosas mencionadas. La voz vino del cielo. Por eso concluyo que aquí Sión significa el cielo.

"Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios" (Apocalipsis 15.2).

"Con las arpas de Dios" = símbolo de alabanza. No son arpas literales, como tampoco son literales la bestia, la imagen, y la marca de este versículo. (Fin de las citas de Bill H. Reeves).

CONCLUSIÓN

Como podemos ver, es un error pretender apoyo para la música instrumental en la adoración de la iglesia, tomando como pretexto pasajes de naturaleza simbólica. Para ello, los instrumentales deben cometer varios errores más en cadena, como seleccionar arbitrariamente los elementos que a su juicio personal son literales, e ignorar aquellos que no convienen a su idea inducida. Y los ignoran, porque se dan cuenta de lo ridículo de tomarlos literalmente.

Además, son incongruentes en su práctica con el resultado de su mismo análisis, pues lo aplican a capricho, validando elementos pero cambiándolos por otros. No hermanos en el cielo no hay y nunca habrá materia, como no habrá fabricas de arpas ni copas de oro. Desgraciadamente, tampoco estarán allá quienes causen división al cuerpo de Cristo, malinterpretando, torciendo y añadiendo a las Escrituras, introduciendo prácticas anti-bíblicas en la adoración y obra de la iglesia del Señor.

CONCLUSIÓN

Cabe mencionar, que tanto las iglesias de Cristo en sus cuatro primeros siglos, como la Iglesia Católica en su fundación, la Iglesia Ortodoxa Griega, hasta los movimientos protestantes surgidos del catolicismo, jamás usaron en sus cultos instrumentos musicales.

La primera en usarlos fue la Iglesia Católica, según algunos historiadores, aproximadamente en el año 670 después de Cristo.

Los diversos grupos religiosos surgidos de la reforma protestante rechazaron en su totalidad y de una forma violenta los instrumentos en la adoración, hasta que poco a poco fueron introduciéndolos.

Concluimos entonces, que el uso de instrumentos musicales en el canto del cristiano o de la iglesia a Dios, no es conforme a la voluntad de Dios revelada en su palabra; es una doctrina extraña y ajena al texto sagrado.

Dios le bendiga y gracias por su atención a este escrito.

Tonalá, Jalisco - Enero de 2013

Aniceto (98-166), obispo de la iglesia en Remesiana, Yugoslavia, dijo: *"Solo las instituciones carnales han sido rechazadas, tales como la circuncisión, el sábado, los sacrificios y la distinción entre alimentos. Asimismo, también las trompetas, las arpas, los címbalos, etcétera. En lugar del sonido de estos, tenemos un sustituto mejor que lo es la música que procede de la boca de los hombres"*.

LA MALEDICENCIA



Dice la Palabra del Señor: *"Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola. Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre"* (Mateo 15.10-11; 15-20).

Una de las principales características de los cristianos, es su cuidado al hablar, la abstinencia de proferir todo tipo de malas palabras. Dice el Señor que no es lo que uno come lo que nos puede dañar, sino lo que sale de nuestra boca.

Para Dios es importante nuestra forma de hablar porque dice que es un fruto del corazón. En el corazón, de lo que el hombre es en su interior, se origina todo tipo de mal, y uno de los que más daño hace a la imagen del creyente, pero sobre todo a la gloria de Dios, es cuando utilizamos malas palabras en nuestras conversaciones.

En este estudio vamos a ver que no son solo malas palabras las que comúnmente conocemos como tales, sino que para Dios son malas palabras todo aquello que sale de nuestra boca y que no tenga el propósito o sea útil para edificar a los demás.

Dice también el Señor: *"O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado"* (Mateo 12.33-37).

Según el pensamiento de Dios, no es posible hallar justificante alguno para decir malas palabras.

Aun en las ocasiones en que seamos molestados, agredidos o provocados por otros, siempre estará en nuestras manos y será nuestra decisión la forma y las palabras con las cuales contestaremos. Responderemos, no con lo que alguien ponga en nuestra boca o en nuestra mente, sino con lo que ya tengamos en el corazón.
Es por ello que el Señor nos invita a tomar una decisión, a no ser hipócritas, a cambiar verdaderamente nuestro interior para que por efecto cambie automáticamente nuestro exterior, lo que proyectamos en palabras, actitudes y acciones. Solo personas buenas hablan palabras buenas.

Ahora bien, no solo las malas palabras en sí son pecado, sino toda palabra *ociosa*. Es decir, aquella que no sea productiva, que no sea útil para nosotros o para otros. En ocasiones evitamos lo que llamamos groserías, pero nos la pasamos hablando dos horas de futbol, de telenovelas, de otras personas. Eso guarda mucha relación con la maledicencia, es una forma incorrecta de usar nuestro hablar (ver Proverbios 10.19).

Hay quienes se la pasan hablando con otras personas todo el día, pero no se sienten capaces de hablarles del evangelio. Y tristemente así es, no somos capaces de hablar de la palabra de Cristo, porque no es lo que mora en abundancia en nuestros corazones (Colosenses 3.16). Según Jesús, de lo que abunda, de lo que se atesora en el corazón hablará la boca. Cambie el árbol, para que no tenga que andar podando las ramas. Cambie su corazón y su mente, y no necesitará cuidar sus palabras.

En los versículos 36 y 37 se nos revela que muchas personas serán condenadas sencillamente por haber proferido palabras ociosas, sin utilidad, provecho o edificación.

Aparte de las que conocemos como groserías o malas palabras de por sí, vamos a ir definiendo qué otro tipo de expresiones son para nuestro Dios malas palabras y cómo y porqué debemos de evitarlas. Santiago 3.6-12 nos dice:

"Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce".

La fuente y origen de las palabras es el interior, la mente y el corazón.

Si nuestro Dios nos ha dado un nuevo ser, si efectivamente nos ha limpiado desde adentro, y si mora efectivamente el Espíritu Santo en nosotros ¿cómo puede salir algo malo de ahí? o ¿es acaso que Dios ha tenido el poder suficiente para cambiar solamente nuestro exterior?

Quienes de verdad han sido renacidos por el poder santificador del Espíritu Santo y han recibido de Cristo Jesús la potestad de ser hechos hijos de Dios, mostrarán por su buena conducta y lenguaje sus obras en sabia mansedumbre.

Y ¿cómo se bendice a Dios y se maldice al mismo tiempo al hombre hecho a imagen y semejanza de Dios? ¿A quien realmente se está ofendiendo? Al ofender a otra persona se ofende a Dios en primer lugar, porque él nos ha dado el mandamiento de no ofender. Y en segundo lugar porque se ofende a alguien hecho a la imagen y semejanza de Dios mismo. Todas las personas tienen una alta dignidad ante los ojos de Dios, no las veamos con nuestros ojos.

Dios ordena: *"Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo"* (Efesios 4.29-32).

Cuando alguien nos escuche hablar, sabrá inmediatamente que somos cristianos. Cuando alguien nos escuche hablar, algo provechoso recibirá. Por nuestra forma de hablar, es posible que alguien se interese en el evangelio de Cristo. Pero también es posible que alguien se espante.

Dice la palabra *"a fin de"*, o sea que ese debe de ser el principal objetivo de nuestras palabras, dar gracia a los oyentes. Y si no le es posible darle gloria a Dios hablando con gracia, mejor enmudezca, no ponga en ridículo a su Señor con su forma de hablar.

Solamente una vez se dice que el Espíritu Santo se entristece: cuando hablamos incorrectamente. Y es que el Espíritu Santo no solo es nuestro sello, garantía y guarda de nuestra redención, sino también el responsable de nuestra santificación. Cuando decimos malas palabras, exponemos como incompetente al mismo Espíritu Santo de Dios, así como a su palabra revelada.

Estamos viendo que las consecuencias de nuestra mala forma de hablar no son cualquier cosa. No es algo que debiera causarnos risa, porque a Dios le causa tristeza. O ¿acaso nos causará risa la tristeza de Dios? Es increíble que a cristianos nos cause gracia cuando niños pequeños comienzan a maldecir; ¿no debiéramos más bien de lamentarnos?

Habla el Señor de la amargura, del enojo, de la ira y la malicia. Todo esto es pecado, pero muchas veces se manifiestan con palabras. Hay malas palabras que surgen de nuestra amargura, otras de nuestro enojo, de nuestra ira o de nuestra malicia. Muchas malas palabras no son reconocidas como groserías, pero surgen de estos malos propósitos, y para Dios son malas palabras.

Afirmamos que no decimos malas palabras, pero usamos palabras para molestar, provocar o herir a otros, con doble sentido o con mala intención, o que surgen de nuestro enojo o resentimiento.

En ocasiones, en vez de reconocer que usamos palabras incorrectas y corregirnos, nos obstinamos en buscar justificaciones, cuando Dios nos dice que no las hay. A veces decimos que el cristiano es libre y no es siervo de nadie. Pero vea el ejemplo del apóstol Pablo:

"Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano" (1Corintios 8.9-13).

Aunque es verdad que este texto habla dentro del contexto de la comida, también es verdad que habla de un abuso de la libertad de conciencia y esto aplica a otras cosas. En ocasiones, escudados en el conocimiento, defendemos el uso de ciertas palabras, no importándonos si son ofensivas para otra persona.

Ejemplo de esto pueden ser los famosos apodos. Le ponemos apodos a las personas y luego nos defendemos diciendo: *"esa palabra no tiene nada de malo"*. Pues a lo mejor no tiene nada de malo la palabra en sí, pero a la persona le ofende.

Es bueno tener conocimiento, pero es malo cuando puede hacer que la débil conciencia de mi hermano se ofenda. Por otro lado, si un hermano nuevo me oye decir una palabra fuerte, pensará que los cristianos tenemos libertad para hablar como queramos, y se perderá gracias a mi conocimiento. Seré más libre gracias a mi conocimiento, pero mientras no dañe la conciencia de otros, porque haciendo esto, contra Cristo mismo pecamos. La clave del pasaje, verso 13: si algo en mí ofende a mi hermano no lo haré jamás. Si mi hermano se ofende por una palabra, jamás la va a escuchar de mí.

Entonces, son malas palabras aquellas que ofenden a las personas, sin importar si son reconocidas como groserías o no. Pueden ser apodos o palabras tenidas por muy fuertes. En ocasiones repetimos las malas palabras dichas por otra persona, y decimos eso como justificación. Hermano: usted no las diga ni las repita.

Nuestro Señor Jesucristo nos pone el ejemplo de cómo debemos hablar, y con qué palabras debemos de llamar la atención: *"Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es este el hijo de José?"* (Lucas 4.22). Quiera Dios que las personas que nos conocieron, por nuestro nuevo lenguaje se sorprendan y se den cuenta de que ahora somos cristianos.

Dice también la palabra de Dios: *"Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno"* (Colosenses 4.6). Cuando una comida no es cuidadosamente sazonada, no deleita. Cuando las palabras no son bien sazonadas en nuestra mente, solo lastiman y ahuyentan.
¿Qué hacer? Detenga las palabras (Proverbios 10.19), limpie el corazón (Mateo 12.33-35), fíjese el objetivo de dar gracia a los oyentes (Efesios 4.29), prepárese de antemano (1Pedro 3.15), siga el ejemplo de Jesús (Lucas 4.22). La sal no solo evita la corrupción en su comunicación, también la conserva por más tiempo.

Existen un gran número de más malas palabras. Las mentiras, las difamaciones, los engaños, la murmuración. Son también pecados que se cometen por medio de palabras.

Dice también el Eclesiastés: *"Procuró el predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad"* (Eclesiastés 12.10). Hace tiempo vino a Guadalajara un predicador centroamericano, y en su sermón se abstuvo de mencionar una palabra, porque sabía que en México esa palabra era fuerte. Todos sin excepción, pero sobre todo los predicadores del evangelio de Cristo, debemos procurar pulir y sazonar nuestro lenguaje, buscar y hallar palabras agradables no solo a los demás, sino también agradables a Dios.

Existen palabras que en México no son fuertes, pero sí en otros países; en cambio, los españoles y los argentinos tienen por comunes muchas palabras que en México ni los incrédulos se atreven a usar. Asimismo hay malas palabras que antes eran ofensivas pero hoy han perdido ese sentido, esa fuerza y ese uso. Pero también hay palabras que hace muchos años no eran malas palabras pero ahora sí lo son. Yo pregunto: ¿puedo utilizar cualquier palabra que hace tiempo no era mala palabra aunque ahora sí lo sea?

Si usted estudia la etimología o el origen y desarrollo de las palabras, se va a encontrar con que su significado real y primario es inofensivo, en un principio esas palabras no eran negativas, por lo menos en su gran mayoría. Vuelvo a preguntar: ¿las puedo usar por eso? Claro que no, porque ahora sí son ofensivas. Debemos tomar en cuenta el contexto social y cultural en el que estamos, para saber qué palabras es más recomendable utilizar.
La prueba máxima de que hay palabras que decimos y que consideramos fuertes y que no son correctas para nosotros, es que a nuestros seres queridos no se las decimos. Si una palabra usted no se atrevería a decírsela a su esposa, a su mamá o a Dios, entonces ¿por qué a los demás sí?

Un error garrafal que se comete en la educación de los niños, es cuando se les dice cosas como: *"delante de los hermanos no digas malas palabras"*. La mente del joven aprende y se va acostumbrando a que la vida en Cristo es una *doble vida*: una forma de ser y de conducirse delante de los hermanos y otra muy distinta en la vida diaria.

La justificación más usual para usar malas palabras, es que las circunstancias o determinada persona nos provocaron a decirlas, sobre todo en alguna discusión. Pero déjeme informarle de algo que usted quizá no sabe: no está de ninguna manera obligado a participar en ninguna discusión.
En la vida discutimos con otras personas sobre diversas cuestiones, es normal y natural y debemos ejercitar nuestra capacidad para hacerlo en pleno dominio de nuestro temperamento. Pero si cada que discuto algo con equis persona, pierdo mi dominio propio y termino ofendiendo a Dios con mis palabras, prefiero no volver a discutir ese punto con esa persona. No estoy obligado. Si la persona dice: *"¿me estás ignorando?"*, respóndale con firmeza: *"sí, porque si no te ignoro a ti, ignoraré la voluntad de Dios y pecaré contra él con mis palabras"*.

La mejor receta para cuidar, mejorar y cambiar nuestro lenguaje, tiene tres simples pasos:

- Evite conversar con personas maldicientes.
- Evite todo tipo de material artístico que contenga malas palabras.
- Deje de pensar con malas palabras, controle y afine su lenguaje mental, para que las malas palabras vayan desapareciendo de su lenguaje.

¿Por qué? Porque cualquiera que le diga fatuo a su hermano, quedará expuesto al infierno de fuego, dice el Señor. Porque por nuestras palabras seremos justificados, o por ellas seremos condenados. Dios lo bendiga por su tiempo invertido en este sencillo estudio.

1ª Edición: Guadalajara, Jalisco - Septiembre de 2010
2ª Edición: Tonalá, Jalisco - Enero de 2017
3ª Edición: Tonalá, Jalisco - Octubre de 2021

Comenta Matthew Henry: *"Las palabras sucias salen de la corrupción del que las dice y corrompen la mente de los que las oyen: los cristianos deben cuidarse de esa manera de hablar. Es deber de los cristianos procurar la bendición de Dios, que las personas piensen seriamente y animar y advertir a los creyentes con lo que digan. Toda comunicación mentirosa y corrupta, que estimule los malos deseos y las lujurias, contristan al Espíritu de Dios. Las pasiones corruptas del rencor, ira, rabia, quejas, maledicencia y malicia, contristan al Espíritu Santo. No provoques al santo y bendito Espíritu de Dios a que retire su presencia y su influencia de gracia. Dondequiera que el bendito Espíritu habite como santificador, es la primicia de todo deleite, y las glorias del día de la redención; seríamos deshechos si Dios nos quitara su Espíritu Santo"*.

LOS DÉBILES EN LA FE



Dice así la Palabra de Dios: *"Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones"* (Romanos 14.1).

La Biblia nos habla de un tipo de creyente especial: *el débil en la fe*. Ordena recibirlo o, como dicen otras versiones, *apoyarlo, aceptarlo*.

El término o la frase *"los débiles en la fe",* se escucha mucho en las iglesias de Cristo. Sobre todo cuando se tratan asuntos doctrinales, cuando hay contienda y división, y aún cuando se trata sobre pecados de diversa índole. A menudo se escuchan frases como: *"hay que cuidar a los hermanos débiles", "no se debe hacer caer a los hermanos débiles", "hay que tolerar a los hermanos débiles"* o, incluso: *"no hagas eso porque puedes hacer tropezar a un hermano débil"*.

Si Dios nos encarga recibir y cuidar a los hermanos débiles, lo primero que debemos de hacer es identificarlos, saber quiénes son estos hermanos débiles en la fe. (Y al mismo tiempo también, aprender sobre quiénes no lo son).

La versión católica la Biblia de América traduce así: *"Acepten al que todavía está poco formado en la fe, sin entrar en discusiones sobre modos de pensar"*. Un hermano débil en la fe, o *"flaco",* como dice otra versión, es un hermano nuevo, que aún no ha alcanzado madurez en los asuntos del reino de Dios. Le siguen preocupando en su conciencia escrúpulos arrastrados de viejas prácticas, costumbres y/o creencias. Algunos de esos escrúpulos pueden ser indiferentes o inofensivos para la doctrina, y no se debe permitir que causen división.

El texto también específica sobre qué tipo de cuestiones no se debe de contender: *"opiniones",* o como dicen otras versiones: *"modos de pensar"* o *"puntos de vista"*. No dice que no se debe de contender sobre la doctrina de Dios, en este campo no existe tolerancia alguna.

Este texto no favorece a aquellos que introducen en la iglesia sus doctrinas erradas y luego quieren ampararse diciendo que no debemos *"contender sobre opiniones"*. La doctrina bíblica no es cuestión de opinión, y por lo tanto no entra en este contexto.

"Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido" (Romanos 14.2-3).

En el contexto de la novedad del evangelio, había quienes no podían dejar de considerar como pecado comer cierto tipo de carnes, o de guardar ciertos días, creyéndose quizás más aceptos delante de Dios y juzgando y menospreciando a sus hermanos en Cristo que no tenían los mismos escrúpulos. Otros eran fuertes, maduros, y sabían que el cristiano no está sujeto a ese tipo de cosas, y menospreciaban a los débiles. Esto era lo que no se debía de hacer.
"Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación" (Romanos 15.1-2).

Cuando se llega a tener cierto nivel de conocimiento bíblico básico, se puede caer en la tentación de establecer un régimen personal sobre muchas cuestiones que en realidad son de opinión y, sobre todo, atribuirse el trabajo de juzgar lo que hermanos más nuevos deben de creer, practicar y aceptar. Se debe de tener mucho cuidado con esto.

Nuestro hermano Wayne Partain dice: *"Debemos estudiar con mucho cuidado para distinguir entre lo que la Biblia dice y lo que los hombres dicen acerca de lo que la Biblia dice. A veces hay gran diferencia. Cuando predicamos debemos distinguir claramente entre lo que la Biblia dice y lo que decimos nosotros".*

Se puede perder eternamente un hermano por nuestros escrúpulos: *"Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió"* (Romanos 14.15).

Si deseas comer solo verduras, o quieres comer carne, si deseas tomar refresco o abstenerte de él, no hay problema. Si deseas ayunar o no, si la mujer desea usar pantalón o no, si quieres tener Facebook o no, adelante. Pero nada de esto es más importante que la salvación de tu hermano. Ninguna opinión debe imponerse sobre otra. No hagas de este tipo de cosas una ley que Dios jamás pensó.

"Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano" (1Corintios 8.7-13).

El contexto siempre determina el uso de todo pasaje bíblico. Si siempre nos quedáramos con el contexto no habría tanta división en la hermandad.

Pablo está enseñando que comer de lo sacrificado a los ídolos no es pecado. Pero no todos tienen este conocimiento. Hay para quienes sí es pecado. Entonces, si tú tienes este conocimiento, y comes de lo sacrificado a los ídolos delante de un hermano que cree que es pecado, lo incitas a comer de lo mismo. Y si este hermano para quien comer esto es pecado lo hace, se condena, no porque sea pecado en sí, sino por practicar aquello que su conciencia le dicta que es pecado. Esta circunstancia específica, bajo esas condiciones, es todo el punto del apóstol.

Hay quienes pretenden ordenar y hasta manipular, usando la bandera de la debilidad, lo que otros hermanos deben de hacer, e incluso lo que la iglesia local completa debe de hacer. Esto va más allá, cuando se usa como bandera la debilidad no propia, ¡sino la ajena!

Por ejemplo, un hermano manipulador te dice: *"hermana, no te vistas de negro, porque dañas la conciencia de aquella hermana", "hermano, no publiques tus vacaciones, o tu ropa, o tus ideas en Facebook, porque alguien puede ofenderse", "hermana, no seas tan seria, o no seas tan alegre, o hermano no seas tan callado o no seas tan bromista, porque equis hermana se siente ofendida"*.

Y luego te remata diciendo: *"porque si pecas contra su conciencia, pecas contra Cristo"*. En realidad, quien está cometiendo este pecado, es él mismo, pues está torciendo la Escritura para dañar tu conciencia. Sobre tal manipulación psicológica no está tratando el apóstol Pablo, ese no es su punto.

Con todo lo dicho hasta aquí, podemos claramente identificar a los verdaderos débiles en la fe, y también a quienes no lo son. El débil en la fe es el hermano nuevo, con poco conocimiento, que arrastra aún prejuicios sobre ciertas prácticas. Que expresa abiertamente sus dudas, que es sincero y honesto en su celo, que busca y se deja humildemente enseñar. Este, como verdadero creyente, permite que su hombre interior vaya siendo moldeado por la Palabra de Dios, como una vasija por el alfarero.

Es a quienes debemos de cuidar con el mismo cariño que Dios nos enseña en su ejemplo: *"Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia"* (Ezequiel 34.15-16).

Cristo mismo fortalece a la oveja débil mediante la palabra del Espíritu Santo y los cuidados de la familia de Dios.

Los hermanos débiles no son los que se van de la iglesia usando el menor de los pretextos, esto es pecado de apostasía; los hermanos débiles no son los que se quejan y hablan mal de otros hermanos a sus espaldas, esto es pecado de murmuración; los hermanos débiles no son aquellos a quienes no les importa dañar a la iglesia con sus actitudes, ignorancia y contenciones; los hermanos débiles no son aquellos que tienen años en la iglesia, pero no estudian, ni avanzan, ni aportan nada a la congregación, pero navegan con una bandera de debilidad. No son aquellos que se muestran fuertes para practicar el pecado, pero débiles para hacer la obra de Dios.

Todos estos no son los hermanos débiles de los cuales habla la Escritura. Más bien son hermanos carnales y pecadores que deben de ser: enseñados, exhortados, reprendidos y, de ser necesario, apartados de la comunión.

"Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido" (Hebreos 5.11-12).

Hermanos, toda cadena se rompe por el eslabón más débil. Ser débil no ayuda a nadie. Dios no quiere que seamos débiles. La debilidad es un problema espiritual, no es un estado normal. Puede ser que a pesar de todo lo expuesto, usted siga afirmando: *"pues yo me considero un creyente débil"*. El punto importante es lo que usted va a hacer con su debilidad. ¿Va a buscar soluciones para su debilidad, o la va a usar como un pretexto para pecar y dañar a la iglesia?

Si es débil en conocimiento, ¿se pondrá a estudiar, o a ver películas? Si siente que los hermanos no lo aman, ¿se dedicará a amarlos usted, o se apartará de ellos? Si tiene dudas sobre ciertas acciones, ¿le dirá al indicado o hablará de él con otros? ¿Se fijará en el ejemplo de los malos para irse de la iglesia, o se fijará en el ejemplo de los buenos para seguir a Cristo? ¿Se va a fajar los pantalones y se responsabilizará de su obra y vida cristiana, o le seguirá echando la culpa a los demás y a las circunstancias?

Se lo acepto, es usted débil en la fe, pero ¿Qué va a hacer al respecto?

¿Le faltan buenos ejemplos? Veamos algunos: *"¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros"* (Hebreos 11.32-34). (Lea todo el capítulo 11).

Estos gigantes de la fe sacaron fuerzas de debilidad y se hicieron fuertes en las batallas. Nadie se hace fuerte en la inactividad. Dice la Palabra de Dios: *"todo lo puedo en Cristo que me fortalece"*. Cuando reconocemos nuestra debilidad, nos acordamos de quien dependemos, y nos decidimos a pelear la batalla de la fe, Dios mismo se encarga de fortalecernos y aún de hacernos más que vencedores.

Hermano, arroje a la basura y para siempre esa bandera de debilidad que no le ayuda a nadie y solo lo convierte en un perdedor; tome el estandarte de Cristo y, como dice el himno: *"El pendón alzad, cristianos, de la cruz, y caminad: De victoria en victoria, siempre firmes avanzad"*.

Gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco – Marzo de 2019

P.D.: Y si este mensaje le ofendió o molestó, ¡qué bueno!

FORTALEZA EN CRISTO



El apóstol Pablo expresa una de las frases más cortas y sencillas, pero a la vez más poderosas y escogidas por el pueblo de Dios: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Filipenses 4.13).

En nuestro estudio de la Palabra de Dios, debemos de recordar que la palabra 'todo' no es siempre absoluta. El texto no dice que podremos hacer cosas ilógicas o imposibles para el ser humano. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Cristo me da fuerzas para enfrentarme a toda clase de situaciones"*.

Dice nuestro hermano Wayne Partain: *"No tenía Pablo esta fuerza como resultado de cierta capacidad innata, ni tampoco por la excelencia de la resolución mental, sino que derivaba de su relación íntima con Cristo"*. Atendiendo siempre al contexto, gracias a su íntima relación con el Señor, Pablo podía adaptarse a las diversas circunstancias de su vida. Él dice: *'en todo y por todo estoy enseñado'*. No solo podía *atravesar* las circunstancias sino *aprender* de ellas. Ese poder le había dado su relación con Jesús.

Por supuesto que el hombre cuenta dentro de sus recursos físicos y emocionales con la capacidad de ser fuerte y de fortalecerse. Asimismo, si desarrolla su capacidad de elección y domina su mente y sus emociones, puede encontrar mucha fortaleza ante las adversidades de la vida. Es el caso de muchos personajes que, sin ser cristianos o aun siendo ateos, tienen éxito en sus empresas, logran sobreponerse a la enfermedad, o vencen sus adversidades.

Sin embargo, el caso del creyente en Cristo es diferente y más especial. Su fortaleza no depende de algo interno, como su capacidad, conocimiento o experiencia; tampoco proviene de algo externo como sus relaciones, sus bienes o su posición social. Su fortaleza proviene enteramente de su Señor y Salvador Cristo Jesús. La fortaleza del cristiano no descansa en lo fuerte que camina, sino en la Persona que lo acompaña. Es algo ilógico entonces, que creyendo y teniendo un Dios omnipotente, vivamos en la debilidad física, mental, emocional y sobre todo espiritual.

Pablo nos recuerda que nuestra fuerza depende de Dios: *"Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte"* (1Corintios 1.26-27).

El diseño de la iglesia misma, la sencillez de su organización, de su obra y de su adoración, demuestran que es de origen divino.

Aunque al hombre no le gusta lo sencillo, por eso inventa doctrinas muy complejas, grandiosos proyectos y cultos muy fastuosos. En lo individual, se crean ministerios, apostolados y doctorados.

Las personas ricas, poderosas y de renombre, no aceptan los planes de Dios, la sencillez del evangelio ni la forma de ser escogidos para la vida eterna. De acuerdo a las palabras de Jesús (Lucas 18.24; Santiago 2.5), la gran mayoría de los cristianos somos pobres, débiles y sin reconocimiento público. Pero es precisamente nuestra sencillez lo que hace resaltar la fuerza y sabiduría del Señor y de su obra en el mundo y especialmente en su iglesia.

Si la iglesia dependiera de la fuerza humana para subsistir, hace siglos que hubiera desaparecido, como una más entre una multitud de corrientes religiosas. Pero si la sabiduría de Dios la planificó, y el poder de Dios la estableció, y su gracia la sostiene, estamos ante una manifestación del mismo poder de Dios, y de eso formamos nosotros parte activa. Por ello, seguimos diciendo que es algo ilógico que creyendo y teniendo un Dios omnipotente, vivamos en la debilidad física, mental, emocional y sobre todo espiritual.

Veamos el ejemplo de un gigante de la fe: *"El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido"* (Romanos 4.18-21).

Abraham tenía casi cien años, y su mujer era estéril. En esas circunstancias recibe de Dios la promesa de un heredero, cuya bendición alcanzaría a todas las familias de la tierra. Si alguien tenía razones y evidencias palpables para dudar de las promesas de Dios, ese era Abraham.

Pero Abraham no se limitó a contemplar los recursos con los que contaba. No se debilitó en su fe y no dudó de la Palabra de Dios. Más bien hizo dos cosas poderosas de las cuales podemos aprender: se fortaleció en fe y se convenció de que Dios era poderoso para hacer todo lo que había prometido. Con esto Abraham le dio la gloria a Dios. Puede decirse que mientras más grandes sean las dificultades o lo difícil de un problema, más méritos tiene una fe inquebrantable en el poder de Dios.

¿Cuántas veces no nos ha sacado Dios con bien de tremendos problemas, angustias y enfermedades? Las adversidades por las cuales hemos pasado en la vida, son la evidencia de la providencia de Dios, y deben de enseñarnos que Dios sigue estando ahí, sigue acompañándonos y cuidando cada paso de nuestros débiles pies.

Necesitamos fortalecernos en fe. No es usted la única persona que ha pasado por una enfermedad grave, no es el único a quien le ha fallecido un familiar amado, no es el único a quien han engañado, defraudado, lastimado, mentido o traicionado. Se vale llorar, es bueno y hasta necesario para recomponerse emocionalmente; pero definitivamente no puede pasarse el resto de su vida llorando. Cuando pase por su tormenta, debe de mirar hondo en su corazón y preguntarse cuánto tiempo más va a malgastar llorando, lamentándose y perdiéndose de gozar las increíbles maravillas de Dios en este mundo y en su iglesia.

Cuando crea y confíe en que Dios es poderoso para cumplir todo lo que promete, y se decida y dedique a dar gloria a su Nombre, dejará de preguntarse si podrá pasar por su prueba difícil, si podrá vencer los obstáculos de su vida o si tendremos los recursos necesarios para hacer la obra de Dios. No mire sus recursos, mire el poder de Dios. *"Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino"* (Salmos 18.32).

Veamos a otro gigante de la fe: *"Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"* (2Corintios 12.7-10).

Con el propósito de que no nos exaltemos ni nos creamos independientes o fuertes por nosotros mismos, a menudo Dios permite que nuestros recursos, nuestro cuerpo y nuestra fe tengan pruebas y limitantes.

Al igual que Abraham, si alguien tenía motivos evidentes para rendirse, ese era el apóstol Pablo. Enfermo y débil, hambriento y desnudo, acusado y perseguido, azotado, apedreado y encarcelado; además, y para colmo, incomprendido, calumniado y atacado por su mismo pueblo y por falsos hermanos en la iglesia.

Pero Pablo se gozaba en sus debilidades, necesidades y persecuciones, porque sabía que entonces reposaba sobre él el mismo poder de Cristo. Esto le permitía no solo vivir feliz, sino dedicarse de tiempo completo a la predicación de la Palabra de Dios, a llevar el consuelo espiritual a los que sufren, siendo vivo ejemplo de una fe que no podía ser derrotada. ¿Tiene usted un desafío más grande que el de Abraham? ¿Ha sufrido más que el apóstol Pablo?

Las carencias, las angustias y las debilidades humanas están diseñadas y permitidas para recordarnos que dependemos para todo del amor y del poder de Dios.

¿Quiere que repose sobre usted el poder de Jesucristo? Entonces, gloríese y gócese en sus tribulaciones y, en lugar de llorar, dedíquese a llevar la Palabra de Dios a las almas que sufren y lloran por vivir sin Cristo y sin esperanza; al hacerlo, no le quedarán ni tiempo ni razones para compadecerse de usted mismo.

En una ocasión una monja le dijo a una muchacha que había nacido con alguna discapacidad: *"ojalá que te cures"*. Y la muchacha le contestó con seguridad: *"ya estoy curada, porque en todo caso, curarme fue aprender a convivir con lo que me pasa"*.

Hoy en día se vende mucho material 'espiritual' que trata sobre cómo salir siempre victoriosos, ser exitosos, sanos, autosuficientes y felices por decreto o tener una vida sin problemas. Pero ni la Biblia ni este escrito tienen ese propósito. En ocasiones, vencer a las adversidades y a la misma enfermedad grave, significa sencillamente *aprender a convivir con lo que nos pasa*.

La enfermedad ataca diversos campos de nuestro ser: el cuerpo, el corazón, la fe y la mente. Comienza en la carne, pasa a las emociones, pero intenta afectar al espíritu. Ahí es donde la puede detener y vencer, no permitiendo que el dolor lo incapacite para ver las cosas como Dios quiere, para hacer la voluntad de Dios, para salvarse y para ayudar a otros con su ejemplo de fortaleza.

No se pregunte: ¿por qué me pasa esto a mí? ¿qué hice para merecer esto? ¿por qué nadie me entiende? Mejor pregúntese: ¿qué experiencia me está dejando este problema? ¿Cómo esta adversidad me capacita para entender y ayudar a otros? Y sobre todo: ¿Cómo puedo poner esta enfermedad de rodillas ante Cristo, como puedo darle gloria a Dios con mi enfermedad? Usted no tiene una enfermedad o un problema, usted tiene una maravillosa oportunidad de aprender, de crecer y de ser un mejor cristiano.

Tal vez no se trate de desaparecer a los problemas o de evitar las enfermedades, sino de usarlos como una razón para darle gloria al Nombre de Cristo. Alguien dijo: el hombre es tan fuerte como lo es su capacidad de adaptación. Pablo lo dice de otra forma: *Cuando soy débil, entonces soy fuerte*. ¿Se imagina el efecto poderoso del ejemplo de alguien que, a pesar de sufrir mucho, sigue firme en la fe, perseverante en la oración y fiel en el camino de Cristo? *Aprende a convivir con lo que te pasa*.

La muchacha que tenía la discapacidad, y ahora es conferencista, añade: *"lo que hace falta hacer es simple: hacer más fácil lo que ya es difícil"*.
Hay muchos ejemplos tanto en las Escrituras como en la sociedad, de personas que fueron más fuertes gracias a sus problemas, y también de otras que, con su desesperanza y falta de fe, tomaron malas decisiones que terminaron por empeorar su situación e, incluso, llevarlas a la autodestrucción.

Por ejemplo, un joven se queda sin trabajo, tiene opciones, pero toma la decisión de robar un negocio. Aparece la policía, aún tiene opciones, pero toma la decisión de dispararle. Va a la cárcel, sigue teniendo opciones, pero toma la decisión de suicidarse. Sin importar la situación por la que esté pasando, siempre puede ser peor o mejor, todo depende de sus decisiones, el manejo que le dé a sus emociones y de donde está puesta su fe. *Haga más fácil lo que ya es difícil.* Ok, la vida ya es difícil, pero ¿Por qué convertirla en imposible?

"Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?" (Salmos 27.1). Dios no desea solamente darnos fuerza, él desea ser nuestra fortaleza.

Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece pero, ¿Cómo lo hace? ¿Nos fortalece solo porque él quiere? ¿Fortalece solo a quien él quiere? ¿Nos fortalece a pesar de nuestros deseos? Definitivamente que no.

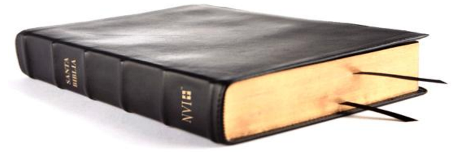
En Cristo encuentra fortaleza el creyente fiel que así lo desea. Cristo nos fortalece con las predicaciones y clases. Lo hace a través del amor, el consuelo y el consejo de los hermanos. Cristo nos fortalece con los ejemplos de hombres de fe, lo hace principalmente con su palabra revelada por el Espíritu Santo. Cristo nos fortalece cuando intercede por nosotros ante el Padre en nuestras oraciones.

Nos fortalece cuando nos identificamos con su ejemplo de extremo sufrimiento. Y con este escrito es como si le susurrara al oído: *"No temas, no te rindas, pues yo estoy contigo".*

Dios le guarde y gracias por su atención a este breve y sencillo escrito.

Tonalá, Jalisco, México – Noviembre de 2018
Segunda Edición – Mayo de 2021

¿EL ESPÍRITU SANTO O EL ESPÍRITU DE CRISTO?



Dice así la Palabra de Dios: *“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”* (Gálatas 4.6).

La pregunta es: ¿se refiere este pasaje al Espíritu Santo o al Espíritu de Cristo?

Otras versiones traducen así: Biblia En Lenguaje Sencillo: *“Ahora, como ustedes son sus hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a vivir en ustedes. Por eso, cuando oramos a Dios, el Espíritu nos permite llamarlo: “Papá, querido Papá”.* Palabra de Dios Para Todos: “*Ustedes son hijos de Dios; y por lo tanto, él puso el Espíritu de su Hijo en nosotros, y ese Espíritu grita: “¡Querido padre!”.*

La enseñanza principal del pasaje, es que gracias al privilegio de ser hechos hijos de Dios, él ha enviado a nuestros corazones su Espíritu Santo, el que nos enseña, permite y faculta para llamar Padre a Dios mismo, así como lo hizo su Hijo Jesucristo.

Dice la Palabra de Dios: *“Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”* (Marcos 14.36). *“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”* (Romanos 8.15).

De igual manera, nadie puede reconocer en Cristo al Señor, sino por medio de la facultad dada por el Espíritu Santo: *“Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo”* (1Corintios 12.3).

Tanto el don de poder llamar Padre a Dios mismo, tanto el privilegio de llamar Señor a Jesucristo, cosas que los judíos no hacían, nos son otorgados por la revelación del Espíritu Santo.

Ahora, cuando la Escritura habla del Espíritu Santo, del Espíritu, del Espíritu del Padre, del Espíritu de Dios o del Espíritu de Cristo, siempre se refiere a la misma persona divina: el Espíritu Santo.
El Espíritu de Cristo no podría ser otro diferente al Espíritu Santo. Cristo en el Cielo es un Espíritu, el Padre también es Espíritu. Los tres son Espíritus. Como la Escritura está hablando de llamar Padre a Dios, nada más natural que llamar Espíritu de su Hijo al Espíritu Santo.

No tenemos problema cuando leemos del *"Espíritu de vuestro Padre"* (Mateo 10.20), para saber que se refiere al Espíritu Santo. Lo que sucede es que observamos con menos frecuencia o atención la frase el Espíritu de Cristo, o también que en nuestra mente le concedemos menos preponderancia a Jesús que al Padre.

Aunque en su vida aquí en la tierra Jesús nos mostró y dejó su ejemplo de obediencia y sujeción al Padre, en el Cielo son perfectamente iguales, no existe entre ellos el concepto humano de jerarquía.

Otros tres casos en que el Espíritu Santo es llamado Espíritu de Cristo:

"Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos 8.9).

"Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación" (Filipenses 1.19).

"Escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos" (1Pedro 1.11).

Para concluir, recordemos que el Espíritu Santo proviene tanto del Padre como del Hijo, según la promesa de Cristo: *"Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí"* (Juan 15.26).

Dios le bendiga en su búsqueda de la verdad.

Tonalá, Jalisco - Julio de 2015

¿ES PECADO ESCUCHAR MÚSICA POPULAR?



Muchas personas se preguntan sinceramente si es pecado escuchar música popular. Sobre todo aquellos que han entregado recientemente su vida al Señor, buscan el agrado de Dios en su vida espiritual. Tienen dudas bien fundadas no solo por ciertos géneros musicales, sino que esto es aumentado por puntos de vista de otras religiones.

Pues bien, la música popular, así como cualquier otro género de música, es una obra cultural y artística. Es un medio de expresión de las ideas, como muchos otros medios. La música es un conducto cultural así como la literatura, el cine, el teatro, etc.

Bíblicamente, no encontramos una prohibición de parte de Dios sobre escuchar música, así como sobre disfrutar o atender cualquier otra expresión artística o cultural. Si afirmamos que escuchar música es pecado, nos falta en primer lugar los textos bíblicos que así lo enseñen; también nos faltaría aplicar el mismo criterio a las obras literarias, teatrales, televisivas, cinematográficas, o de cualquier otra índole.

Existen quienes afirman que la música contiene mucho mensaje contrario a la vida cristiana, contrario a Dios o a su palabra. Esto es verdad; pero también es verdad que en todas las demás obras culturales también se encuentra mucho material contrario a las cosas de Dios.
¿Quién puede negar que sea principalmente por medio de la literatura que se han propagado la gran mayoría de herejías destructoras? ¿Quien niega que por medio de la televisión se haya corrompido el concepto y los valores fundamentales de la familia?

Sin embargo, ¿bastan estas realidades para decir que leer literatura o ver la televisión es pecado? Si prohibimos todo tipo de obra musical por su influencia negativa, tendremos necesariamente que prohibir todo tipo de literatura, por su influencia negativa.

Entonces, ¿podemos escuchar todo tipo de música?

Una verdad importante es que muchas o la mayoría de las obras musicales, sobre todo en la así llamada música popular, son inmorales, sucias, cuando no expresamente anticristianas. Es importante entonces aplicar un buen criterio espiritual a este asunto.

Yo pregunto, ¿Cómo le hemos hecho a lo largo de la historia con relación a la literatura secular? Sencillo, como cristianos, entendimos que existían y subsisten obras literarias que no son apropiadas para nuestra vida espiritual, o que no compaginan con nuestras creencias. Esas obras simplemente las hemos ignorado o eliminado de nuestro repertorio.

Buscamos prevenir a otros sobre tales obras o autores y procuramos no contaminarnos con sus ideas. Preferimos aquellas obras literarias que nos enseñen algo, que nos edifiquen o que ayuden en alguna medida a ser mejores personas.

Con la música sucede lo mismo, al igual que con cualquier expresión artística o cultural que el hombre produzca. Debemos tener presentes nuestras creencias, nuestra relación con Dios y nuestro provecho espiritual, al aceptar o rechazar alguna obra o género musical.

Pero el detalle importante, es que yo no soy el encargado oficial de determinar sobre qué o cual música usted puede escuchar y cual no. Quien se atreva a establecer un juicio infalible, una regla determinada, o una inquisición o censura selectiva, puede caer en muchos errores, experimentados por hombres de religión en el pasado.

También es verdad, que yo como cristiano, no escucharía una canción que hable contra Dios, que haga apología de la violencia, que denigre a las personas, que promueva acciones pecaminosas, que incite a cualquier tipo de mal. Aunque cada vez es más rara, buscaría algún género de música que me haga sentir bien, que tenga algún mensaje positivo, que sea sanamente placentera.

Así como hacemos en la literatura, debemos hacer en la música. Yo no me puedo engañar, y sabemos que a Dios tampoco, si determinado libro o género musical siento que no es correcto, sencillamente no es correcto.

El apóstol Pablo lo veía de esta manera: *"Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica"* (1Corintios 10.23).

Solamente una persona carnal, o que no tenga en mente la gloria de Cristo Jesús, puede defender o escuchar música sucia o agresiva.

Cada quien debe examinarse a sí mismo y juzgar lo que escucha. Cada quien debe decidir sobre lo que sea mejor, sobre todo para su testimonio como cristiano.

Guadalajara, Jalisco - Febrero de 2011

¿CÓMO INTERVENIR EN ASUNTOS LEJANOS?



Así dice el Señor: *"Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos…"* (1Corintios 6.7).

Los pleitos entre la hermandad, según la misma Palabra de Dios (Efesios 5.19-20), son una de las obras de la carne. Son una falta grave, y por lo tanto, pecado. Y Dios toma nota de ello y lo menciona en su Palabra no solo porque no debieran de existir, sino aun porque existen al interior del cuerpo de Cristo, como existían aun en los tiempos de la iglesia primitiva.

En este breve y sencillo estudio, más bien quisiera referirme a los pleitos, conflictos y contiendas de los que llegamos a saber que ocurren en otros lugares, en iglesias de otras localidades.

Como observadores lejanos, en ocasiones nos sentimos tentados a intervenir en esos conflictos, la mayoría de las veces motivados por la preocupación por los santos en todo lugar y por un ánimo sincero de desear aportar alguna buena solución. En otras ocasiones son terceras personas, e incluso hermanos que forman parte de uno de los bandos, quien hace de nuestro conocimiento su muy particular panorama del asunto.

Es ante esa situación que surgen en nosotros, o debieran surgir, algunas interrogantes necesarias e importantes. Este estudio responde a esa necesidad, aunque más que presentar verdades o soluciones absolutas, contiene interrogantes reflexivas que nos pueden ayudar por lo menos a saber dónde estamos plantando nuestros pies.

¿Cuál es nuestro papel, si es que alguno nos corresponde? ¿Cómo mantener una postura lo más justa y ecuánime posible? ¿Qué resultados o efectos, y en qué sentido tendrá nuestra posible participación? ¿Cuál es o será su alcance?

¿Qué hacer en esa circunstancia, cómo abordar el asunto, cómo realizar el intercambio de pareceres, cómo tomar una postura espiritual apegada a verdad, y sobre todo: ante qué limitantes nos enfrentaremos?

UNA PREGUNTA NECESARIA

Dice así la Palabra de Dios: *"Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor"* (Filipenses 4.2).

Bill H. Reeves comenta así este pasaje: *"En una iglesia tan fiel y pura como esta, cualquier desarmonía parecería cosa seria. Ignoramos los detalles de este caso, pero por grande o pequeña que fuese la dificultad entre estas dos hermanas, se les exhorta a que la allanen y que se reconcilien, porque sus diferencias perturbaban a la iglesia."*

Al no dársenos los detalles de esta desavenencia, concluimos que no se debía a un conflicto grave, pero sí suficiente para estimular la preocupación y la atención del apóstol Pablo.

Si de algún asunto lejano he tenido poco conocimiento, y quisiera enterarme más certeramente de él, existe una primer pregunta necesaria que debo responder: no solo por qué, sino sobre todo: ¿para qué quiero enterarme del asunto? ¿Será el amor a la hermandad y la obediencia a Dios los propósitos que me mueven? ¿Será que quiero aportar mi granito de arena en vías de una posible solución?

O acaso, ¿será únicamente el morbo que me excita a enterarme de cosas que de antemano sé que no puedo resolver ni aun atender correctamente? ¿Será que mi único objetivo es saber quien está contra quien, qué cosas ha hecho determinado hermano, etc.?

Nuestro análisis y respuesta a las siguientes interrogantes, nos dará la clave para descubrir los propósitos de nuestro interés, al conocer las responsabilidades que conlleva el enterarse y participar en asuntos lejanos.

CON NOMBRES

Así dice la Palabra de Dios: *"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanas; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro"* (1Corintios 1.10-16).

Leyendo este pasaje, ¿Qué es lo que más notamos en él? Siete nombres propios, por lo menos, se mencionan en estos versículos aparte del Señor. La acusación también es mencionada por su nombre.

Esto nos enseña de parte de nuestro Dios, que es necesario atender el asunto no solo conociendo, sino mencionando los nombres de las personas directamente involucradas.

Amparadas en una supuesta "educación o ética moderna", algunas personas son capaces de propagar acusaciones (falsas, ciertas o supuestas) a diestra y siniestra, valiéndose del anonimato y confiando en la "discreción" del oyente.
Algunos no quieren que sus nombres se conozcan, o rehúsan mencionar los nombres de terceros, para "no meterse en problemas". Tal proceder es un acto de cobarde murmuración, y participa en ese pecado no solo quien hace suyo ese asunto, sino aun quien le presta la más mínima atención.

Bill Reeves comenta así 1Corintios 1.11: *"Pablo no dijo simplemente: "he oído que", o "se dice que", sino que nombró a sus informantes y declaró la acusación en términos precisos. La persona que viene diciendo: "Le voy a decir algo, pero no diga usted a nadie que yo se lo dije", o que dice: "Le voy a decir algo pero no puedo mencionar nombres", no merece ninguna atención. ¡Ignórese!"*

Es verdad que lo que se dice por medio de la murmuración puede ser verdadero o contener partes ciertas, pero la verdad nunca justificará el pecado. La murmuración, la cobardía y el anonimato siempre serán pecado, y peca quien hace uso de tales artimañas, así como aquel que escucha a tales personas. (Yo en lo personal, dudo mucho de antemano que tenga la verdad quien no se conduce por ella).

Si en algún asunto queremos o debemos intervenir, conozcamos bien los nombres de quienes señalan, el nombre del acusado y los cargos precisos que se le imputan.

A FONDO Y AL FINAL

Pablo advierte así a los corintios: *"Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto. He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente; pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros"* (2Corintios 13.1-3).

Por un cambio de planes en los viajes del apóstol, algunos lo acusaban de ligereza en sus decisiones (Ver 2Corintios 1.15-17). Sin embargo, les asegura que está dispuesto no solo a ir a ellos, sino a concluir los asuntos disciplinarios pendientes.

En el asunto lejano del que tengo conocimiento, ¿estoy dispuesto a llegar a fondo y hasta el final, o el asunto quedará inconcluso? ¿estoy en la disposición de encarar a las partes en conflicto, demandar las pruebas y testimoniales de ambas partes, analizarlas a la luz de la Palabra de Dios y determinar certeramente la culpabilidad o inocencia, así como delinear el camino a seguir? (Dejando por supuesto la solución en manos de los indicados).

O ¿me conformaré simplemente con saber del asunto, quizás oyendo solo a una de las partes, dictaminando una sentencia muy personal y dejando el asunto inconcluso y olvidado?

Por increíble que le parezca a una mente espiritual y centrada en el conocimiento de Dios, existen personas que:

- Prestan atención solo a una de las partes (primer error).
- Se guían en su juicio por el ánimo de los que acusan, por la voz de la mayoría, por pensamientos seculares, por sentimientos personales, etc. (segundo error).
- Dictaminan la culpabilidad y hasta dictan sentencia sin oír a la otra parte (tercer error).
- Propagan públicamente sus conclusiones sin dirigirse jamás al sentenciado (cuarto error).
- Y, por último, "cortan comunión" a este, dejando de tratarle o bloqueando su amistad en Facebook (quinto error).

Para saber si mis propósitos son correctos en mi intervención en algún asunto lejano, debo responder a la importante pregunta: ¿llegaré a fondo y a detalle, y hasta el final del proceso en este asunto?

RECURSOS NECESARIOS

A menudo, la distancia que nos separa de los hermanos en conflicto, causa no solo complejos límites a nuestro accionar, sino además el encarecimiento de los posibles costos.
En ocasiones, y sobre todo en asuntos complicados, es difícil entenderse vía teléfono, correo, etc. (A veces ni quienes están en persona se pueden entender correctamente).

Por esto, es válido preguntarse: ¿Está dentro de mis posibilidades invertir los recursos que sean necesarios: tiempo, dinero y esfuerzo? ¿estaré dispuesto a apersonarme en el sitio del conflicto con objeto de entender mejor las diversas posturas y evidencias?

Y ya que estamos hablando de recursos necesarios, ¿Qué decir de los espirituales? ¿Tendré el suficiente dominio propio para participar en un conflicto serio en la hermandad? ¿la serenidad y paciencia para escuchar a las partes, aun en sus errores y largas disertaciones? Dentro de los recursos espirituales, ¿Qué decir del valor? ¿Tendré el suficiente valor de decirle de frente la verdad a la parte equivocada? ¿El valor para decir los errores de ambas partes? Pero por sobre todas las cosas: ¿Estaré capacitado para utilizar como medio únicamente la Palabra de Dios?

Así dice nuestro Dios: *"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad"* (2Timoteo 2.15).

¿Podré demostrar claramente mis conclusiones con la sola Palabra de Dios? ¿Entregaré una solución a su situación basada exclusivamente en la Biblia?

¿Cuál grave consecuencia advierte Dios en caso de participar en conflictos ajenos sin tener estas herramientas espirituales?: *"Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales"* (1Timoteo 6.3-5).

Si carezco del suficiente conocimiento bíblico, si no tengo dominio propio, paciencia y valor, lo más seguro es que mi participación solamente haga más grande el conflicto inicial.

Otro posible recurso necesario es el económico o material. A menudo las soluciones bíblicas que uno propone demandan gastos económicos de alguna de las partes. ¿Estaré dispuesto a asesorarle y aun a apoyarle efectivamente en su situación, a quien deba de hacer ajustes que escapan a sus posibilidades económicas?

Si me ha seguido hasta aquí, estará dándose cuenta de que intervenir en asuntos lejanos o ajenos, no es tan sencillo como a simple vista parecía.

POSIBLES RIESGOS Y CONSECUENCIAS

Todo conflicto del tipo que sea, tiene riesgos en su proceso, así como consecuencias en su final. Por ello, otra pregunta válida e importante es: ¿Estoy dispuesto a afrontar los riesgos y las posibles consecuencias del resultado?

Con frecuencia, alguna de las partes (sobre todo aquella más alejada de la verdad), reacciona con recelo a intervenciones ajenas, máxime cuando parece no concedérsele la razón. (Por esto es muy importante que ambas partes estén de acuerdo en aceptar la mediación de un tercero determinado).

Aun aceptada la mediación, una muy común salida de quien anda en error, es sentirse "personalmente atacada", y responder asimismo con ataques personales.
(En medio de una controversia doctrinal, alguien puede señalar "el salario del evangelista"; para denigrar la participación de alguien, se le puede recordar "cuanto se le ha ayudado", etc.).

Pablo no fue ajeno a este riesgo: *"¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?"* (Gálatas 4.16).

Aun es posible que se pierda la comunión con una de las partes o incluso, con las dos. Muy seguido, ninguna de las partes quedará totalmente satisfecha con nuestra participación, así como con sus efectos. También es posible que al analizar las posturas de las dos partes, llegue a la conclusión de que ambas están en error, debiendo de tomar usted la trágica y correspondiente decisión.

Otro riesgo es el trabajo infructuoso: *"Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros"* (Gálatas 4.11).

Cuando las situaciones dependen de la iniciativa, disposición, compromiso y esfuerzo de varias personas, cuando los asuntos son aderezados con ingredientes extraños, y además las partes están casadas con sus ideas, es muy difícil llegar a una buena solución. ¿Estoy consciente de que todo mi trabajo puede resultar infructuoso? Quizá este sea el riesgo más pernicioso.

LÍMITES

Por último, algo muy importante en lo que debemos de reflexionar con cuidado, es en los inevitables límites y limitantes a los que nos enfrentamos en nuestra participación en contiendas lejanas.

Uno de esos límites, tiene que ver con la información a la que acceda. Con frecuencia, de quien escuchemos su versión no nos proporcionará todos los elementos indispensables para desarrollar un buen juicio del caso. Tendientes a recibir aceptación y apoyo, a menudo retendrán información que no les favorezca.
Y por supuesto esto puede suceder por ambas partes, incluso por quienes tienen aparentemente la verdad. Siendo esto hasta cierto punto entendible, lógico y de esperarse, no hay más que actuar con cautela, sabiendo que nuestra perspectiva no surge fielmente de observar el cuadro completo.

Desinformados, el riesgo de tener comunión con quien no se debe, o de cortar comunión con quien está bien, es superlativo.

Otra limitante es la autonomía congregacional. Dios en su palabra estableció que cada congregación fuera autónoma, así como enteramente responsable de su conducción espiritual, con independencia de otras o de todas las demás congregaciones.

No existe, por tanto, en la iglesia del Señor, una sede central en la tierra, un cuerpo magisterial o concilio intercongregacional, que pueda o tenga la facultad de conocer, intervenir, y resolver problemas al interior de las iglesias. (No tenemos en este caso la autoridad apostólica que Pablo sí poseía).

Suponiendo que algún hermano, o varios, desearan constituirse en tribunal humano, para conocer, tratar y dictar una solución en algún conflicto lejano, surgen algunas interrogantes:

- ¿Qué características debe tener o cumplir ese tribunal humano?
- ¿Será válido, o bíblica su existencia?
- ¿Será tomado como infalible en su proceso y resolución?
- ¿Quién se someterá a ese tribunal humano? Sobre todo, ¿Quién se sujetará a sus conclusiones, demandas, y arreglos?
- ¿Quién aceptará su sentencia? ¿Quién dice que debe de aceptarla y qué consecuencias pudiera haber en caso de no aceptarla?

Nuestra participación, pues, en algún asunto lejano, es muy limitada sobre todo en sus facultades y efectos resolutivos.
Bill Reeves comenta: *"La disciplina es actividad de la iglesia local de sus miembros. La autonomía de la iglesia local lo demanda. No toca a una iglesia disciplinar alguno no miembro de ella, como no toca al padre de una familia disciplinar los hijos de otra familia. El que enseña falsa doctrina debe ser expuesto, no importando quién sea, pero si no es miembro de la iglesia local no es objeto de la disciplina de ella. Exponer y disciplinar son dos acciones distintas".*

CONCLUSIÓN

En este caso vemos que existen más preguntas que certezas; sin embargo, espero que estas interrogantes nos hagan reflexionar y mejorar en mucho nuestra participación o atención de conflictos lejanos entre la hermandad.

Pudiera decirse, que en la totalidad de los casos, lo que nos resta es:

- Hacer oración constante para que los involucrados se conduzcan según las leyes del Señor.
- Conocer lo más posible las identidades de los involucrados, así como las acusaciones precisas.
- Estar capacitados o estudiar el asunto bíblicamente y a fondo, haciendo uso de todas las herramientas y materiales disponibles.
- Ejercer las cualidades espirituales indispensables (amor, paciencia, templanza), buscando el bienestar espiritual de todos.
- Hacer contacto y escuchar las versiones y posturas de ambas partes.
- Hacer del conocimiento de todas las partes nuestras conclusiones, y estar listos para dar respuesta y explicación de ellas, así como para corregirlas ante posibles nuevas evidencias.
- Dejar en manos de quien o quienes corresponda, la aplicación de la solución sugerida.

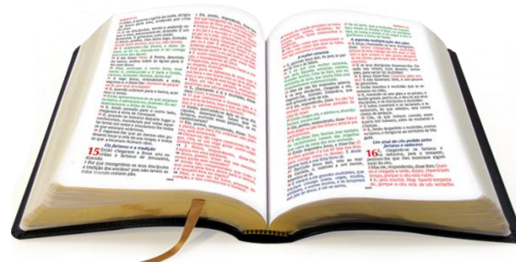
Ante todo, busquemos en nuestros propósitos solamente la gloria de Cristo y la preservación y edificación de su cuerpo, la iglesia.

Dios les bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Agosto de 2012

Respuesta a José Antonio Fariñas Hernández sobre el tema:

¿IMPORTA QUIÉN BAUTICE?



El presente documento no contiene un debate en el sentido estricto de la palabra. El hermano José Antonio Fariñas me envía un mensaje por internet, en el cual me comparte sus comentarios, reflexiones y preguntas acerca de un tema que tiene que ver con la cuestión: ¿depende la validez del bautismo de quién lo realiza? Yo le respondí por el mismo conducto, y hasta donde alcanzo a entender asimismo sobre el tema. Puede ser que más adelante lleguemos a profundizar y enriquecer el diálogo y podamos ambos llegar a una postura más definida y sobre todo apegada a la Palabra de Dios.

No se publica este documento para evidenciar nada ni poner en mal a nadie. La conversación no fue secreta ni trata asuntos personales. Trata sobre un tema bíblico de suma importancia para la salvación y para nuestra obra de predicar el evangelio de Cristo al mundo. Se publica con el objetivo de aportar un poco y ayudar a algunos hermanos que puedan tener las mismas inquietudes, o su fe pueda estar siendo perturbada por ellas.

(Las palabras del hermano Fariñas aparecen en azul, con margen y en negritas; mis respuestas, normal y en negro)

> ***¿Tiene que ser un cristiano? La Biblia solo muestra cristianos bautizando personas…***

JB: Es cierto que la Biblia solo muestra cristianos bautizando personas. Así habría de ser, pues a ellos fue dado el mandamiento. No había aun sectarios que imitaran a la iglesia de Cristo. Ahora, la Biblia también solo muestra a cristianos de origen judío siendo beneficiados por las ofrendas. La pregunta aplicaría: ¿tienen que ser **sólo** cristianos judíos los que se beneficien de nuestras ofrendas? ¿Qué elementos constituyen a un hecho histórico en ejemplo aprobado o circunstancial?

> ***¿Es un simple dato histórico? ¿Es un ejemplo que debemos imitar? ¿Fue casualidad, accidente, circunstancial?***

JB: Por supuesto que es un dato que señala un acontecimiento histórico, plenamente verificable para quienes creemos en la Biblia como Palabra de Dios, ¿quién se atrevería a negarlo? No fue ni casualidad ni accidente.

Ahora, la pregunta ¿Es un ejemplo que debemos imitar o es circunstancial?, ya plantea la cuestión de aplicar a nuestros días y a nuestra práctica actual un hecho histórico narrado en la Biblia. La importancia de esto va más allá de una sencilla curiosidad bíblica, sino que puede afectar nuestra comunión y aun nuestra salvación misma, al afirmar como doctrina algo que no lo es.

El peligro es superlativo en cuanto a la salvación de la misma persona que es bautizada. La pregunta de hecho, y ya que traslada la cuestión a nuestra práctica actual, debiera de ser: ¿depende la validez del bautismo y la salvación de la persona, de que nosotros imitemos este ejemplo bíblico?

Y a partir de ahí surgen más inquietudes y preguntas necesarias y relacionadas: ¿Cómo puede saber (y de hecho estar segura para su salvación), la persona que es bautizada, de que la está bautizando un verdadero cristiano? ¿Qué cosa entendemos por un verdadero cristiano?, más aún: ¿Cómo puede saber la persona, si quien la está bautizando fue bautizado por otro verdadero cristiano? ¿Depende mi salvación de mi fe y obediencia al evangelio, o de la fe y la obediencia de quien me bautiza? Debemos de responder a la pregunta, pero sin dejar de considerar las consecuencias prácticas de nuestra respuesta.

¿Representa este hecho histórico un ejemplo bíblico aprobado que se debe obedecer? Todos los ejemplos apostólicos aprobados, aquellos que por autoridad de Dios debemos cumplir y seguimos, tienen, todos, una característica común: pueden cumplirse. Por ejemplo aprobado es que participamos de la cena del Señor el primer día de la semana, ¿podemos cumplir con este mandamiento o no es posible? Lo es y lo cumplimos. Por ejemplo aprobado es que ofrendamos cada primer día de la semana, ¿podemos cumplir con este mandamiento o no es posible? Lo es y lo cumplimos. Si la persona que es bautizada, para su salvación, debe de verificar que está siendo bautizada por un cristiano fiel, ¿le es posible? Considero hasta el momento que no, que no le es posible cumplir con este requisito.

Ahora, nosotros realmente "seguimos el ejemplo", nos consideramos y llamamos cristianos, recibimos como nuestro el llamado de la gran comisión, vamos a predicar el evangelio de Cristo y bautizamos a las personas.

Sabemos que los denominacionalistas no predican el verdadero evangelio, y por lo tanto no bautizan bíblicamente a las personas. A estas, surgidas por ejemplo de los bautistas o pentecosteses, no los recibimos como hermanos, sino que les predicamos el verdadero evangelio y los bautizamos realmente para el perdón de sus pecados.

Nunca lo he hecho, y jamás he visto que se les diga: *"es que los bautistas no están autorizados para bautizar",* sino que les decimos: *"a usted no se le predicó el verdadero evangelio, no creyó correctamente, y no fue bautizado para salvación".* De lo que se les habla, enseña, aclara y convence, es acerca del plan divino de salvación, acerca de la fe que deben tener y los puede salvar.

La Biblia muestra un caso donde las personas tuvieron que "volver" a bautizarse… Esto lo leemos en Hechos 19.1-7. El bautismo que ellos practicaron… Era para pecadores arrepentidos (v. 4). Era una completa sepultura (cf. Juan 3.23). Era para perdón de pecados (Marcos 1.4). Pero… No era para añadirse a la iglesia (v. 4). No era para recibir el Espíritu Santo (v. 2). No era el bautismo autorizado por Cristo (v. 5). Pero, ¿por qué se volvieron a bautizar? El bautismo que obedecieron no fue el mandado por Cristo. Ellos se bautizaron bíblicamente porque su bautismo era deficiente. Ellos se bautizaron bíblicamente porque no recibieron el evangelio de Cristo… No conocían el Espíritu Santo. Es decir, no sabían lo que pasó el día de pentecostés. Por lo tanto, tampoco conocían la iglesia. Aun así todavía podemos decir que un cristiano los bautizó (Pablo).

JB: La Biblia no dice que se "volvieron a bautizar", este es un caso único y excepcional, en que unas personas recibieron dos bautismos, ambos bíblicos y ambos válidos en el momento de su realización. La Biblia tampoco dice que el bautismo de Juan fuera deficiente o no autorizado. Al decir que se bautizaron bíblicamente, puede darse a entender que el bautismo de Juan no era bíblico o correcto, cosa que no es así, el bautismo de Juan era del cielo. Ahora, la única forma en que de este caso se pudiera hacer una aplicación actual, sería en quien, creyendo haber sido bautizado, no supiera nada de los acontecimientos de pentecostés, incluida la predicación del evangelio por Pedro, ni del bautismo en el nombre (o por la autoridad) de Jesucristo. Una persona así, no ha sido realmente bautizada.
Quien como usted dice *"no ha recibido el evangelio de Cristo"* debe, no "volverse a bautizar", sino bautizarse bíblicamente por primera vez.

(Fíjese en un detalle muy importante: ni en el pasaje bíblico citado, ni en los comentarios de usted, se encuentra alguna referencia a que dicho bautismo haya sido invalido por quienes los bautizaron, sino por el mensaje que recibieron y por la fe incompleta que tenían ellos mismos. Pablo, como evangelista capacitado, los lleva a analizar y examinar su experiencia, sus creencias y el tipo de mensaje y bautismo recibidos).

Algunas dificultades de enseñar que solo un cristiano puede administrar un bautismo bíblico… De manera implícita aceptamos una especie de sacerdocio espiritual. Podríamos tener dudas de la validez de nuestro bautismo. Deberíamos ser capaces de trazar una genealogía que acredite nuestra autenticidad como cristianos (compare Mateo 1.1-17).

JB: Así es, y por todo lo visto anteriormente, estas dificultades son insalvables.

Algunas dificultades de enseñar que un incrédulo o un denominacional puede administrar el bautismo de Cristo…

JB: Francamente yo no he escuchado o leído esa creencia o afirmación en ningún hermano.

El mandamiento de bautizar fue dado a los cristianos. Si un incrédulo o un denominacional bautiza a una persona, no lleva para él ningún mérito delante de Dios, porque él mismo no lo ha cumplido, no lo hace desde la fe. Más aún, si un hermano sectario lo hace, tampoco lleva mérito para él, trabaja en vano y no le será contado ni retribuido. Ignoro por qué en nuestra realidad, alguien le pidiera a algún incrédulo que lo bautizara, desconozco si esto ha pasado realmente. Ahora, el punto pudiera ser: ¿Qué pasa si esto ha sucedido? ¿Qué sucede si el que lo bautizó a usted era un hermano con errores doctrinales en su mente?, ¿Y si era un incrédulo disfrazado de cristiano? Ya vimos que para él no lleva mérito pero, ¿Qué pasa con la salvación de usted?, ¿Con la validez de su bautismo? ¿Con la validez de los bautismos que usted ha realizado? Estas preguntas han de ser debidamente contestadas, pues son consecuencia de afirmar que solo es válido el bautismo realizado por un cristiano fiel.

Muchos se van a conformar con un bautismo anti bíblico.

JB: Mi responsabilidad es enseñar la verdad acerca de la salvación, y la de cada uno examinar su fe y determinar lo correcto, no solo de su bautismo, sino aun de su fe, arrepentimiento, y proceso completo de conversión. Si alguien no fue bautizado bíblicamente, se le enseña, y si aun así no quiere obedecer a la verdad, sino sufrir las consecuencias eternas, ¿qué puedo hacer yo?

Corremos el riesgo de abrir una puerta muy grande a denominacionales que enseñan el evangelio de Cristo, pero que ellos no lo han obedecido.

JB: Bueno, riesgos siempre hay. Si no han obedecido el evangelio es verdad que no son nuestros hermanos, enseñen o no. Ahora, si se presentan como hermanos y predican o hablan lo mismo que nosotros, ¿Cómo los vamos a identificar? Lo importante: ¿se perderá la congregación por no haberlos podido detectar?
En nuestra experiencia congregacional, una familia completa nunca fue aceptada, por ser miembros de la iglesia bautista. A otros dos bautistas nos costó tiempo llevarlos a la verdad, y los aceptamos como hermanos cuando se bautizaron para el perdón de sus pecados.

No es suficiente con que la persona diga que fue bautizada bien, pues sabemos el evangelio corrupto que las denominaciones enseñan. Si sé con seguridad de dónde viene la persona, debo probárselo.

Podemos tener dudas si una persona en verdad entendió el evangelio de Cristo, ¿de verdad comprende cuál es la iglesia que Cristo estableció? Podemos tener dudas si estamos imitando el ejemplo de la iglesia del Nuevo Testamento,

JB: Ese es nuestro trabajo y estudio constante. Para eso perseveramos en escudriñar las Escrituras. Aun entre nuestros hermanos siempre estamos insistiendo en las mismas cosas rudimentarias.

¿dónde leemos que un incrédulo o denominacional convertía cristianos?

JB: Si se refiere a bautizarlos, en ninguna parte hermano. La Biblia no habla de denominacionales por la misma y sencilla razón que no habla de micrófonos, corbatas y radio: porque no existían.

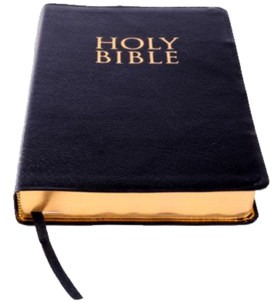
Si realmente se refiere a convertirlos, eso no lo hacemos ni nosotros, pues es una facultad exclusiva de Dios: *"…Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos…"* (Hechos 2.47 b). Es una idea y expresión ajena a la Biblia decir que nosotros convertimos a la gente.

Para servirle en Cristo.

Tonalá, Jalisco - Mayo de 2017

Intercambio con William Centeno Fornos sobre

LA VALIDEZ DEL BAUTISMO



Este documento contiene solo un sencillo intercambio acerca de la persona que bautiza, sobre de qué cosas depende la validez del bautismo y las consecuencias prácticas de creer que sí importa quien realiza el bautismo.

INTRODUCCIÓN

Presento en internet un estudio titulado "El Administrador del Bautismo"*, en el cual el hermano Bill Reeves explica que la validez de un determinado caso de bautismo, no depende de la persona que lo realiza, sino de la fe de aquel que es bautizado. El hermano William Centeno Fornos comenta la publicación, y así nace este intercambio entre él y un servidor. Lo publico con el objetivo de aportar alguna luz sobre este asunto que ha traído más división a la iglesia de Cristo, y para dejar constancia de las formas y las inconsecuencias de quienes fomentan el error.*

(Las palabras de Centeno van con margen, en negrita y azul; las mías, normal y en negro)

> ***WC: Hno. Briseño, saludos, me permito preguntarle, cual es el propósito, la razon de fondo para empujar la enseñanza de que cualquiera puede bauizar? Gracias***

JB: Hno. Centeno, primeramente, ¿quién y dónde ha expresado la enseñanza de que cualquiera puede bautizar? (Le hago esta pregunta porque, ni yo ni el escrito presentado, hacemos esa afirmación. Este es un prejuicio que Centeno sostendrá a lo largo del intercambio).

> ***WC: Si la validez del bautismo no depende del que lo administre. Entonces cualquiera puede bauizar, eso es lo que básicamente dice, por eso mi pregunta, cual es el fondo de la cuestion?***

JB: Bueno hermano, usted reconoce que la conclusión de que *"cualquiera puede bautizar"* es suya, al derivarla de la afirmación sobre la validez del bautismo. No es que el escrito presentado, o yo, o alguien más lo afirme. Por lo menos yo no lo afirmo, ni lo dice el escrito del hermano Reeves.

> ***WC: Bueno hno. Perdone pero se me hace algo primario que usted no***

entienda lo que postio, el escrito comienza con la premisa que la validez del bautismo no la da el que lo realiza, entonces se tiene que concluir, que no importa quien lo haga, insultaria su la inteligencia al no concluir asi, pero mi pregunta es otra, cual es el fondo del asunto? Gracias.

JB: Las preguntas y las respuestas hechas sobre el administrador del bautismo, tratan sobre si esta persona es parte integral de la doctrina del bautismo, o si la validez del bautismo, para la salvación del bautizado, depende de la persona que bautiza. A este punto se responde, que la validez del bautismo no depende, para la salvación del creyente arrepentido, de la fe o identidad del que bautiza. Pero concluir por eso que *"cualquiera puede bautizar",* va más allá del escrito presentado, pues no es el punto. (Más adelante veremos qué entiende Centeno por la afirmación *"cualquiera puede bautizar",* y daremos respuesta puntual a este punto). Tres veces me ha preguntado cuál es el fondo de esta cuestión. Pero ¿a qué se debe esta pregunta? El propósito es difundir respuestas a inquietudes bíblicas de la hermandad. (Otro prejuicio del hermano Centeno, es que la difusión del escrito de Reeves responde a una específica motivación o intención. Le ofrezco la oportunidad de que exponga claramente cuál es esa motivación o a qué se debe su pregunta, pero será esta otra de las muchas preguntas que Centeno no responderá).

WC: Hno. El escrito comienza con la afirmación que la validez del bautismo no depende de del que lo realiza y todo el escrito continúa defendiendo ese punto, luego usted dice que no ah dicho que no importa el que bautiza, entonces la validez del bautismo no depende del que lo realiza, pero si importa quien lo haga? Perdón pero no le entiendo.

JB: La primera participación suya trata sobre la frase o afirmación *"cualquiera puede bautizar",* le he aclarado que ese no es el punto del escrito, ni afirmación mía. El punto en "todo el escrito" como bien dice usted mismo, es sobre si la validez del bautismo depende de quién lo realiza. (Centeno, astutamente, pregunta: *¿entonces la validez del bautismo no depende del que lo realiza, pero si importa quien lo haga?* como si fueran ambas afirmaciones nuestras, dando a entender que existe contradicción).

WC: Hno. Disculpe pero usted no puede separar una idea de la otra, es imposible, si la validez del bautismo no depende del que lo realiza, entonces cualquiera puede bautizar, usted cree eso?

JB: Más adelante probaré la falsedad de esta supuesta inferencia necesaria. A la luz de la Escritura, y no lo que yo crea, aquel que escucha el mensaje del evangelio, cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, se arrepiente de sus pecados, confiesa su fe y se bautiza para perdón de pecados, es salvo, su bautismo es válido. Eso dicen los textos que usamos para evangelizar, espero que usted también.

WC: Mire su razonamiento, la validez del bautismo no depende del que lo realiza, pero no afirmo que cualquiera puede bauizar, no es razonable su razonamiento, no procede, una cosa por lógica elemental lleva a la otra.

JB: Centeno construye un hombre de paja, y luego lo destruye creyendo que ha refutado un error y ha vencido. Pero se engaña solo, pues esta no es nuestra postura. Atribuye con prejuicio, falsedad y malicia, a la otra parte afirmaciones y razonamientos que no son ciertos, o llega a conclusiones no necesarias. Para comenzar a aclararle al hermano Centeno la cuestión de que se trata, le hago la siguiente pregunta: hermano Centeno, ¿cómo puedo yo saber si mi bautismo fue válido o no delante de Dios?

WC: No es el punto, la pregunta es, la validez del bautismo no depende de quien lo realiza , si usted dice no, entonces concluimos puede bautizar cualquiera? Esto es así?

JB: No será el punto pero sí nos ayuda bastante a entendernos. (Centeno rehúsa contestar esta pregunta porque sabe que una básica respuesta, si es basada en la Biblia, derrumbaría su teoría y mostraría su inconsecuencia). Por eso insisto: ¿Cómo puedo yo saber si mi bautismo fue válido o no delante de Dios?

WC: Por que le da temor afirmar que usted cree que cualquiera puede bauizar, si lo dice con otras palabras, uno tiene que ser consecuente con lo que afirma, usted cree que cualquiera puede bauizar, defienda lo frontal, si miedo, de todas manera Lo cree.

JB: El enojo es natural y lo puedo entender, pero no los pecados que surgen de él. Centeno no solo atribuye afirmaciones y posturas a la otra parte, ahora hasta miedo y creencias. Hay tres opciones para que Centeno sepa lo que hay en la mente de otros: 1.- Centeno Fornos tiene la facultad de escudriñar el corazón de los demás, 2.- Centeno Fornos le juega al adivino, o 3.- Centeno Fornos es un prejuicioso y mentiroso. Me inclino por la tercera opción. Es curioso que Centeno diga que *uno tiene que ser consecuente con lo que afirma*, pero no responde la pregunta que demostraría quien es el inconsecuente.
Tratando de que la ira no desboque al hermano Centeno, le sugiero: No se enoje hermano, este es un intercambio hermanable, como debe de ser. Responda mejor: ¿cómo puedo yo saber si mi bautismo fue válido o no delante de Dios?

WC: Estamos en punto muerto, creemos diferente, obiamnete no nos pondremos de acuerdo, sin embargo lo invito a ser consecuente, si la validez del bautismo no depende de quien lo realiza, entonces quiero ver que el próximo bautismo que tengan lo realiza alguien que no es miembro de la iglesia, quiero ver si lleva ala práctica su enseñanza, veremos.

JB: Estamos en punto muerto, y le parece que creemos diferente, porque usted lucha con un hombre de paja elaborado por usted mismo. Nadie aquí ha afirmado que *"cualquiera puede bautizar",* y usted ataca esa idea que confiesa surge de su propia conclusión. No nos pondremos de acuerdo mientras usted se reserve el derecho de introducir ideas ajenas y atribuir frases y creencias a otros, y no quiera responder una sencilla y básica pregunta que le abriría los ojos: ¿cómo puedo yo saber si mi bautismo fue válido o no delante de Dios?
Ahora vemos la idea que Centeno tiene acerca de la frase *"cualquiera puede bautizar"*. Yo no le atribuí creencias ni afirmaciones, solo expresó su concepto. Él cree, y así lo afirma, que decir que la validez del bautismo no depende de quién bautiza, equivale a decir y enseñar que un inconverso puede bautizar, y que traducido a la práctica, llamamos a los inconversos a bautizar a nuestros nuevos hermanos. Esta postura y práctica sería un error, y no la tenemos.
Para no dejar cabos sueltos, o dejar la impresión de que no queremos o no somos capaces de responder a la cuestión: *"si la validez del bautismo no depende de quién bautiza, entonces se concluye que cualquiera puede bautizar",* vamos a responderla.

Yo creo que en este asunto se mezclan dos cuestiones bien diferentes, que por guardar alguna relación, se confunden, o si no son bien abordadas, se confunde quien así lo quiere.

¿A quiénes mandó Cristo a predicar el evangelio, y por ende, a bautizar a las personas? A los cristianos, por mandamiento directo, ejemplo aprobado e inferencia necesaria. Ahora, la Biblia no se refiere, en ningún lugar, a que de este hecho se derive cierta autoridad para bautizar, o facultad oficial de administrar un bautismo válido o eficaz. Tampoco afirma la Biblia que el bautizador suministre cosa alguna al acto o a la persona que se bautiza. Se dice mucho la frase: *"nadie puede dar lo que no tiene",* como queriendo decir que si el bautizador no es salvo, no puede "dar" salvación. Pero hermanos, es Dios quien salva a las personas, es Dios quien los convierte y es Dios quien los añade. En ninguna parte la Biblia habla de que el bautizador salve, añada a la iglesia o dé alguna cosa al bautizado.

¿Qué sucede entonces cuando un inconverso, o un sectario, que para el caso es lo mismo, evangeliza y bautiza a alguien? No le cuenta delante de Dios, por la sencilla razón de que no lo hace desde la fe, él mismo no ha obedecido el evangelio y no es una obra que le haya sido encomendada a él.
De hecho, si quien hace esta obra es un falso hermano, alguien que no tiene comunión con Dios, sucede exactamente la misma cosa: trabaja en vano ¿o no es así? Bueno, tal vez ya estamos de acuerdo en que son cristianos los enviados a predicar y bautizar, y en que si algún incrédulo, o sectario, o incluso un miembro infiel llegara a hacer este trabajo, no le cuenta delante de Dios.

Ahora el punto es: ¿Qué pasa con el bautizado si esto llegara a suceder? De hecho, yo creo que ha sucedido bastante a lo largo de la historia.

No me refiero a que incrédulos seculares prediquen y bauticen, eso nunca lo he visto. Tampoco hablo del "bautismo" practicado por sectas evangélicas, pues creo que todos estamos de acuerdo en que eso no es bautismo. Estamos de acuerdo en que no predican el verdadero plan divino de salvación y, por lo mismo, no practican el verdadero bautismo. Y como creemos y estamos de acuerdo en esto, no podemos decir ni afirmar la frase: *"cualquiera puede bautizar",* ¿se da cuenta? Decir que la validez del bautismo depende de la fe y la obediencia de quien es bautizado, y no de la fe y obediencia de quien bautiza, no equivale a decir, ni es conclusión necesaria, que *"cualquiera puede bautizar".* Luego, atribuir esta creencia o afirmación a quien no la tiene ni expone ni defiende, es mentira y es calumnia.

Retomando el punto de lo que sucede a la persona que es bautizada, yo pregunto: ¿Cómo puedo saber, y de hecho estar seguro, de la fe y la obediencia de aquel que me está bautizando? Si mi salvación no solo depende de mi fe y sincera obediencia de corazón, sino que además depende de la fe y sinceridad de quien me bautiza, cómo puedo saber si soy salvo o no? Y sobre todo, si mi salvación depende de la fe de quien me bautiza, se infiere necesariamente, que también depende de la fe y obediencia de quien bautizó a aquel que me está bautizando. Esta idea humana y absurda, es la que no solamente es anti-bíblica, sino que hace totalmente imposible la certeza de obtener la salvación.
Por eso, en la infinita sabiduría de Dios, Su Palabra no dice: *"El que creyere y fuere bautizado por un cristiano será salvo…"* (Marcos 16.16 a), pues tal orden sería imposible de cumplir, más aun en nuestro tiempo. ¿Ahora se da cuenta por qué, astutamente, William Centeno evade responder la pregunta: cómo puedo yo saber si mi bautismo fue válido o no delante de Dios? ¿Se da cuenta de quién es el inconsecuente? Cuando un predicador se niegue a responder una pregunta, dude enseguida de su doctrina (lea por favor 1Pedro 3.15).

Enseguida, y en otra publicación, William Centeno Fornos intenta, no responder la pregunta (cosa que nunca hará, pues no puede), sino replantearla bien:

> ***WC: Hno. La pregunta esta mal planteada, la pregunta debería ser, puedo estar seguro de mi bautismo cuando creo que el que bautiza no es parte del plan de salvación, cuando creo que cualquiera puede bautizar, cuando vienen personas de grupos religiosos que diezman, la mujer predica, usan instrumentos musicales y llegan ala iglesia del Señor diciendo que fueron bien Bautizados, es ahí donde la persona debería preguntarse, esta bien mi bautismo?***

JB: ¿Quiere decir que si un cristiano cree que cualquiera puede bautizar, su bautismo no fue válido? Es decir, ¿creer o llegar a creer ese error, invalida su bautismo? ¿Con qué texto bíblico podemos convencer a una persona, que el bautizador es parte del plan de salvación?

¿Invalida el bautismo de un cristiano creer o llegar a creer solamente esos errores que usted enumera? O ¿también creer o llegar a creer otros, como la Escuela para Predicadores o la iglesia patrocinadora? Si un cristiano no cree ninguno de esos errores, pero fue bautizado por uno que sí los creía, al menos uno de ellos, ¿invalida esto su bautismo?

¿Cómo le pudo haber hecho la persona, para saber si quien lo estaba bautizando, era un cristiano verdadero y fiel? (Apocalipsis 2.23). ¿Manda Dios que examinemos nuestra fe o la de otros? (2Corintios 13.5). ¿Qué cosa debe de hacer una persona a quien, por creer o llegar a creer alguno de estos errores, o por haber sido bautizada por alguien que los creía, su bautismo ha sido invalidado? ¿Debe arrepentirse de su error doctrinal, o debe bautizarse nuevamente?

Si el que bautiza es parte integral del plan divino de salvación, ¿debemos añadir un sexto requisito de salvación? No es suficiente con oír (Romanos 10.17), creer (Juan 3.16), arrepentirse (Hechos 3.19), confesar su fe (Romanos 10.8-10) y bautizarse (Hechos 2.38), sino que además, ¿este proceso debió haber sido dirigido y ejecutado por un cristiano verdadero y fiel? Cuando usted hermano se convirtió al Señor, ¿le fue predicado este plan de salvación? A quienes no se les enseñó esta verdad, ¿deben bautizarse nuevamente? ¿Deben volver a bautizarse quienes fueron bautizados por alguien a quien no se le enseñó este plan de salvación? Gracias y Dios le guarde.

Como vemos, ante cada frase de William Centeno Fornos surgen más preguntas que respuestas y más dudas que luz.

> ***WC: Es sencillo hno. Puede un incomberso bautizar, si o no? Yo creo que no y usted?***

JB: ¿Si respondo su pregunta, responderá las mías? (Tal vez los lectores seguidores de las ideas de Centeno pusieron atención a este reto. Quizá creyeron que era el momento en que nuestro hermano William demostraría bíblicamente su doctrina. Pero como respuesta solo recibimos un silencio total de su parte. La pregunta de Centeno ya la respondimos en este documento).

> ***WC: Debemos aceptar a una persona que viene de un grupo religioso donde diezman, la mujer predica , usan instrumentos musicales, y dicen que fueron bien Bautizados?***

JB: ¿Y si viene de donde practican el error de la Escuela para Predicadores? ¿Ahí sí los aceptamos? ¿Hay errores grandes y chiquitos? ¿Errores que invalidan el bautismo y errores que no lo hacen? (Ahora, si se refiere a las sectas evangélicas, de más están estas doctrinas, el evangelio es corrupto y el bautismo es invalido por esto último).

WC: Antes de los Cambell y del Movimiento de restauración esta la promesa de Jesus sobre su iglesia en Mt. Donde afirma que la iglesia estaría presente en la tierra siempre, como? A través del Evangelio, Cristianos predicando y cristianos bautizando. Prefiero creer eso a pensar lo contrario. Y si hay una cadena, desde los apóstoles hasta el día de hoy, son los primogenitos los que están inscritos en el libro de la vida, alos que cada día se siguen sumando desde el día de pentecostes hasta hoy.

JB: Fíjese que le concedo parcialmente la razón: yo también creo que la iglesia que Cristo edificó no desapareció en la historia (Mateo 16.18), que no se le prometió al Hijo de Dios un reino intermitente, sino uno eterno (Lucas 1.33; Isaías 9.7).

Ese reino sigue edificándose sobre la confesión de que Jesucristo es el Hijo de Dios, y la completa obediencia al evangelio, y no sobre ideas y escrúpulos humanos. Y aun le acepto que esta fe puede sostener incluso la existencia de una cadena de bautizados desde los apóstoles hasta nuestros días.
Pero mi hermano, desgraciadamente para usted, el debate no es sobre si esta cadena existe, sino sobre si nosotros podemos, sin ningún género de dudas, conocer esa cadena y probar que somos participes de ella, y sobre si de estos dos hechos depende la validez de nuestro bautismo y, por extensión y aplicación, nuestra salvación.

Hno. Centeno. Estos que cada día se siguen sumando a la cadena que usted menciona, ¿cómo pueden estar seguros de ser parte realmente de esa cadena? ¿Depende la validez de su bautismo y su salvación, de que todos los participantes en esa cadena hayan sido cristianos verdaderos y fieles? ¿Es responsabilidad de quien se bautiza investigar y verificar la veracidad de esta cadena? ¿Lo hizo usted al bautizarse, hermano Centeno? ¿Cuando se bautizó ya conocía esta doctrina? Y si no, ¿su bautismo fue válido?

Las siguientes palabras las dirigió William Centeno al hermano Hoswaldo Moreno, quien estaba también comentando la misma publicación:

WC: Bueno ni hablar, veo en el NT. Cristianos predicando y Cristianos Bautisando, no tengo por qué cambiarlo, ni creer lo contrario, creemos diferente por tal razón siga por su lado y yo por el mio, nuestras posiciones son tan lejanas que nada tenemos que hacer usted y yo juntos. Saludos

JB: Pues aunque no lo quiera, lo crea o lo vea, es usted culpable de cambiar y pervertir el evangelio de Cristo, añadiéndole un requisito que ni usted, ni los que piensan como usted, pueden cumplir ni probar.
Hasta que dice algo con razón y sobre todo, apoyo bíblico, nuestro hermano Centeno: “*¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo*?” (Amós 3.3).

Centeno debió de haber aprovechado la oportunidad de demostrar lo correcto de sus ideas, aportando evidencia y sustento bíblico a sus posturas y acabando con lo que él cree que es un error. Sobre todo si dice que es tan sencillo.

Me imagino que los hermanos que lo conocen, que lo comulgan y que han sido enseñados por él, creyendo lo mismo, se han de haber sentido defraudados, por las mentiras, prejuicios y silencio de su maestro.

Pero no todo está perdido para su causa. Le ofrezco al hermano William Centeno Fornos todo el tiempo y todo el espacio que necesite para seguir tratando este asunto varonilmente, respondiendo, aclarando, exponiendo y demostrando bíblicamente la veracidad de sus dichos.

William Centeno Fornos debe crecer, para tener la capacidad, tanto emocional como analítica, de ser un evangelista del Señor, alguien que lleve luz y certeza a este mundo perdido en la oscuridad moral y religiosa. Hasta el momento y por las evidencias, no lo es.

Dios les bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Mayo de 2017

CRISTO LA ROCA

La Parábola de los Dos Cimientos



Dice así la Palabra de Dios: *"Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa"* (Lucas 6.47-49).

Esta porción de la Biblia es llamada *la parábola de los dos cimientos*; es tan claro y sencillo su lenguaje que no requerimos considerar diversas versiones bíblicas, ni analizar el significado de alguna palabra griega, ni tener la sabiduría de Salomón para entender su enseñanza.

Nuestro Señor Jesucristo nos habla principalmente en esta parábola, acerca de dos hombres que han construido su casa, de dos tipos de cimientos diferentes, y de dos resultados totalmente diferentes.

En el versículo 48 vemos el primer caso: *"Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca"*.

Este hombre esforzado y diligente, cavó y ahondó hasta encontrarse con la roca firme, sobre la cual puso los cimientos para construir su casa. Cuando vino la tempestad y la inundación, y las corrientes de agua chocaron violentamente contra la casa, no la pudieron mover, porque estaba fundada sobre la roca.

Algo interesante de este caso, es saber a quién representa este hombre. Este hombre que construyó su casa sobre la roca, representa a alguien que según el versículo 47, hizo tres cosas: *"Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace…"*.

Este hombre representa a las personas que: 1.- vienen a Cristo, 2.- escuchan su mensaje, y 3.- obedecen ese mensaje.

Dice la Biblia que todo aquel que viene a Cristo, él no lo echa fuera, él no lo rechaza (Juan 6.37), porque él mismo lo invita: *"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"* (Mateo 11.28). El hecho de venir a Cristo, de buscarlo, de querer estar delante de él y conocerlo, es como el trabajo de cavar y de ahondar hasta encontrar la roca firme.

Lo más interesante de todo esto, es que Cristo Jesús representa en esta parábola, la roca firme sobre la cual el hombre prudente edificará su casa.

Si usted quiere, si desea con todo el corazón edificar una casa espiritual, si usted quiere servir correctamente a Dios, si quiere recibir el perdón de sus pecados y la vida eterna, debe de buscar y acudir a Jesucristo y a nadie más.

La Biblia no invita a ir ante alguna organización religiosa, ante algún gobernante o doctor en teología, o ante cualquier otra persona o institución, sino ante la persona divina de Jesucristo, *porque a este señaló Dios el Padre* (Juan 6.27).

Dice el apóstol Pablo: *"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo"* (1Corintios 3.11).

Jesús es el fundamento de las cosas celestiales, señalado y puesto por Dios mismo para ello, por cuanto es su Hijo unigénito y el autor de nuestra vida, de nuestra fe y de nuestra salvación. *"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hechos 4.12).

Además de reconocer en Cristo a la roca de la salvación, al buen fundamento para nuestro edificio espiritual, debemos de escucharlo, de oírlo atentamente. Dice la Biblia que la fe es por oír la Palabra de Dios (Romanos 10.17).

Las buenas personas llegan a tener fe en Cristo Jesús por escuchar sus palabras, y esa fe las faculta y capacita para obedecerlo, teniendo como premio o galardón la vida eterna.

La tercera cosa que el hombre prudente hace, es obedecer el mensaje que ha escuchado de Jesús. Ha buscado afanosa y sinceramente a Cristo, se ha presentado ante él, escucha sus palabras y enseñanzas atentamente, y además las pone por obra.
No ignora al Señor, no se contenta con solo oírlo, no minimiza ninguno de sus mandamientos, pone manos a la obra, es fiel y obediente, porque sabe que el mensaje de Jesús, es y viene de Dios.

El hombre prudente que diligentemente cavó hasta encontrar la roca y sobre ella edificó su casa, representa entonces a quienes buscan la verdad de Jesús, se presentan humildes ante él, lo escuchan con interés y obedecen con fidelidad y prontitud todas y cada una de sus enseñanzas.

Cuando vienen las pruebas y la tentación, halla salida, cuando se presenta la contienda y la división, sabe qué hacer, cuando sufre enfermedad o soledad, siente la presencia de Dios, cuando los problemas y las adversidades colisionan violentamente contra su fe, esta se mantiene inconmovible, porque está fundada sobre la roca firme que es nuestro gran Dios y salvador Cristo Jesús.

Vea la seguridad que esto representa: *"Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; Me ocultará en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto"* (Salmos 27.3-5).

La casa que el hombre prudente edifica sobre la roca, no es solo la estabilidad y santidad en su hogar, como limitan algunos estudios sobre el tema, sino que representa *"todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, las cuales nos han sido dadas por su divino poder"* (2Pedro 1.3).

Representa nuestra relación e íntima comunión con Dios, representa nuestro andar de su mano, nuestra fe, actitud y obediencia a todos sus mandamientos, nuestra vida completa delante de Dios. Esto es lo que no puede ser destruido, cuando se ha fundamentado en Jesús la roca, es decir, en sujeción a su voluntad y total apego a su autoridad.

Veamos ahora el segundo caso: *"Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa"*.

Este hombre no quiso cavar ni ahondar, no quiso profundizar en la tierra buscando a la roca firme, sino que sencillamente se limitó a edificar su casa sobre la arena misma. No puso fundamento, no echó cimientos. Cuando el río vino contra la casa, cayó y fue grande su ruina.

¿A quién representa este otro caso? ¿Quién es el hombre insensato del que nos habla el versículo 49? Dice el mismo versículo: *"el que oyó y no hizo"*. Este caso representa a la gran mayoría de las personas, que no reconocen o no quieren obedecer el mensaje de Dios traído por su Hijo Jesús.

Para empezar, algunos ni siquiera acuden ante él, se conforman con lo que escuchan decir acerca de Jesús y las religiones, creen a cualquier mensaje sin verificar que sea de parte de Dios, pasan de una doctrina a otra como cambiar de vestimenta, porque no saben o porque no les interesa qué cosas están creyendo, siguiendo y practicando. Cristo no es el fundamento y origen de sus doctrinas. El hombre insensato no va a Jesús. El hombre insensato no oye a Jesús.

Cristo no es un slogan o una imagen para colocarse en algún lugar. La persona de Jesús está unida a su mensaje. Ir a Jesús es ir a su mensaje. El que desea ser de Dios, las Palabras de Dios oye, por eso no las oían muchos judíos, aun siendo parte del pueblo elegido de Dios, porque *no eran de Dios* (Juan 8.47).

Muchas personas simpatizan con la imagen de Jesús, incluso quieren ser o se dicen ser amigos de Jesús, pero no quieren oír su mensaje, no están de acuerdo con él, rechazan su autoridad.

La triste realidad para muchos cristianos, es que aceptan solo una parte del mensaje de Dios, muchas cosas no les gusta, muchas cosas les molesta incluso. Quieren elegir qué partes de la Biblia escuchar y obedecer, y hacen a un lado aquello que no les parece. Y el efecto es el mismo: no son de Dios.

Jesús dice: "*Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando"* (Juan 15.14).

Estas personas se aferran, hacen todo lo posible por tener a Jesús no como la roca firme, sino como la piedra enemiga: *"Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos"* (Mateo 21.42-45).

Dice el apóstol Pablo: *"porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados"* (Romanos 2.13). Dice Santiago: *"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos"* (Santiago 1.22).

Si usted escucha al predicador decir: *"bautícese para que sean perdonados sus pecados",* y no lo hace, usted está edificando su casa sobre la arena.
Si usted escucha decir: *"hermano, llegue temprano al culto"*, y no lo hace, edifica sobre la arena.

Si oye decir: *"no digamos malas palabras"*, y las sigue diciendo, usted está edificando su casa sobre la arena, ignorando al fundamento firme y engañándose a usted mismo: *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna"* (Gálatas 6.7-8).

Las notas de la Biblia del Diario Vivir dicen: *"Ciertamente sería sorprendente si usted plantara maíz y brotaran calabazas. Es una ley de la vida, tanto espiritual como física, que uno cosecha lo que siembra. Si uno chismea de sus amigos, los pierde. Cada acción tiene resultados. Si usted planta para sus propios deseos, cosechará lamentos y maldad. Si planta para agradar a Dios, cosechará gozo y vida eterna ¿Qué tipo de semillas está sembrando?"*

Luego, el hombre insensato que edificó su casa sobre la arena, es aquel que no va a Jesús, no oye sinceramente sus palabras y, si las escucha, no obedece a Jesús como Señor. Se engaña creyendo que Dios aceptará su ignorancia, su negligencia o su pereza. Se engaña creyendo que Dios perdonará sus pecados por su debilidad, o porque no le gustaba la forma de hablar del predicador.

Cuando vengan las pruebas y la tentación, no tendrá salida, cuando se presente la contienda y la división, no sabrá qué hacer, cuando sufra enfermedad o soledad, no sentirá la presencia de Dios, cuando los problemas y las adversidades choquen violentamente contra su fe, esta se derrumbará, porque está fundada sobre la arena, muy lejos del cimiento de Dios. *"Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican"* (Salmos 127.1).

Así dice el Señor: *"Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados"* (1Pedro 2.4-8).

Jesucristo es la piedra viva, escogida y preciosa; es la roca de la salvación, y esto prueba su deidad pues solo Dios es llamado roca de salvación.
Para quienes creemos y lo obedecemos, él es precioso, y es el exclusivo conducto por medio del que podemos ofrecer a Dios nuestros sacrificios, pero para quienes no creen, Dios les manda este mensaje: Cristo es el fundamento establecido por Dios, solo él tiene palabras de vida eterna, si lo desobedecen, es como si cayeran tropezando con sus palabras.

A eso, y al castigo eterno, fueron destinados por el Señor.

Hermanos, las consecuencias de rechazar a Cristo como la roca para nuestra vida espiritual, no se limitan al fracaso en la vida aquí en la tierra, sino que la gran ruina a la que se refiere Jesús, es la condenación eterna. O ¿Acaso cree que por escuchar cada semana la Palabra de Dios se va usted a salvar?

¿Cree usted que puede llevar una vida espiritual desastrosa y aun así salvarse? Hay quienes no solo edifican sobre la tierra, sino que además utilizan para construir material de pésima calidad, hojarasca (1Corintios 3.12). ¿Nos vamos a seguir engañando?

¿Cree que será salvo porque ha probado la bebida espiritual de Cristo? Hablando de los israelitas, el pueblo elegido de Dios, dice el apóstol Pablo: *"…todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros…"* (1Corintios 10.4-6).

No se fije en cómo habla el predicador o su apariencia, pues el mensaje no es de él; no se fije ni piense en los defectos de la hermandad, pues no le ayudan ni lo justifican a usted.

Mejor piense en usted encontrándose sólo ante el tribunal de Cristo en el juicio final, expuesto al fuego del castigo eterno y sin posibilidad alguna de engañar a Dios con excusas y justificaciones simples. ¿No le da terror esto? ¿Puede escuchar esta advertencia sin sentir nada? Arrepiéntase en este día, si Cristo Jesús no ha sido la roca firme de su vida.

Si usted no es cristiano, *edificar la casa sobre la roca* significa oír la Palabra de Dios (Romanos 10.17), creer que Jesucristo es el Hijo de Dios (Juan 3.16), arrepentirse de los pecados (Hechos 3.19), confesar su fe en Cristo (Romanos 10.9), bautizarse en agua para el perdón de sus pecados (Hechos 2.38), y perseverar hasta el fin (Mateo 24.13).

Si usted ya es cristiano, *edificar la casa sobre la roca* es hacer todo en el nombre del Señor Jesús, creer y confiar en él, obedecer todas sus instrucciones, adorarlo conforme a su palabra y voluntad, vivir de tal forma que engrandezca y dé gloria a su nombre, fructificar y llevar mucho fruto, crecer en el conocimiento de su Salvador, y serle fiel hasta la muerte.

Buena nueva excepcional es esta: en la persona de Jesucristo, y gracias al plan y diseño de Dios, podemos encontrar la redención o la condenación eternas, él es la roca que nos mantiene en seguridad, o es la piedra con la cuál tropezamos, pero solo nosotros decidimos qué elegir.
Dice Jesús: *"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?"* (Juan 11.25-26).

¿Se acuerda cuando su papá le ordenaba que cruzara la calle? Usted lo obedecía inmediatamente, sin temor y sin mirar hacia los lados, ¿por qué? Porque a usted le bastaba su sola presencia para sentirse seguro, pues confiaba plenamente en su experiencia, en su capacidad y en sus propósitos.

Dios le ofrece confiar en Cristo como la roca firme en quien edificar toda su casa, ¿tiene razones para creer en Cristo? ¿Se siente seguro y puede confiar en él y en sus propósitos y promesas? Entonces obedézcalo inmediatamente, sin detenerse a mirar tanto hacia los lados.

Dios le bendiga y muchas gracias por su atención a este sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco, México - Octubre de 2016

¿CÓMO RECONOCER A LAS DENOMINACIONES?



En esta vida existen muchas cosas falsas: hay billetes falsos, medicinas falsas, policías falsos, etc. Todas estas cosas, aparte de no cumplir con las especificaciones y con su función, nos traen sin excepción perjuicios de diversa índole. Por eso es que a nadie nos da lo mismo. A usted no le da lo mismo que le den un billete falso o uno verdadero, no le da lo mismo que le suministren una medicina falsa o una verdadera. Y tiene razón, ¡porque no es lo mismo! (Ver Mateo 24.4).

En los asuntos espirituales también, existen falsas iglesias, falsos evangelios, falsos maestros, falsos hermanos, etc. Pero otro fenómeno es que por sorprendente que parezca, a muchas personas sí les da lo mismo. A muchos, incluso hermanos en la fe, les es suficiente con que en el lugar se use la Biblia, se hable de Cristo y se llamen cristianos, para decir: *"es lo mismo, también son cristianos"* (Mateo 7.21).

A veces se nos llega a invitar a alguna iglesia, se nos dice que es lo mismo y, aunque no lo creamos, no sabemos qué responder o más aún: no sabemos cómo reconocer a las denominaciones y explicar sus diferencias. ¿Qué elementos distinguen a los grupos religiosos de origen humano de la verdadera iglesia del Señor?

Recordemos que Satanás nos engaña por medio del pecado, pero, cuando no lo logra, lo hace por medio de doctrinas falsas, que tienen apariencia de piedad, que parecen correctas, que son igualitas a la iglesia del Señor, pero que no son lo mismo. Este engaño le ha funcionado de maravilla, incluso desde el primer siglo, debido a que para muchos, *"es lo mismo"* (Ver Gálatas 1.6).

Por eso, las siguientes son solamente tres sencillas claves para detectar y reconocer a las denominaciones religiosas, y saber si estamos siendo invitados a una iglesia de Cristo, o a un grupo sectario.

SU IDENTIFICACIÓN

Cuando nos preguntan a qué religión o iglesia pertenecemos, decimos que somos cristianos, y lo primero que nos responden es: *"¿cristianos qué?"* Esto lo hacen refiriéndose a que si somos "cristianos bautistas", "cristianos pentecostales", "cristianos adventistas", etc. Para ellos no puede haber alguien que se llame sencillamente cristiano sin relación con alguna denominación religiosa.

Todas las denominaciones religiosas sin excepción, tienen en común que utilizan un nombre de origen humano tanto para su organización como para sus miembros.

Todos los grupos religiosos tienen un nombre propio, tales como: “Iglesia Adventista del Séptimo Día”, “Iglesia Católica Apostólica y Romana”, “Iglesia Pentecostal Unida”, “Iglesia del Nazareno”, “Iglesia Bautista”, “Iglesia Luterana”, y un largo etc.

El nombre de la denominación se extiende naturalmente a sus miembros, de ahí que encontramos: “cristianos bautistas”, “cristianos metodistas”, etc. Hasta los católicos y los testigos de Jehová, que antes odiaban el término *cristiano*, ahora lo reconocen y lo usan para sí mismos. Parece que está de moda llamarse cristiano (Ver Mateo 15.13).

Pero, ¿qué enseña la Palabra de Dios al respecto? La Biblia se refiere a la verdadera y única iglesia de Dios no con nombres propios, sino con frases que la describen. Por ejemplo: “las iglesias de Cristo” (Romanos 16.16), “la iglesia de Dios” (1Corintios 10.32), “la iglesia del Señor” (Hechos 20.28) o, sencillamente, como “la iglesia” (Efesios 5.23-24).

Ninguno de estos términos representa un nombre propio. La iglesia, entendida como el conjunto de los salvos, no tiene nombre propio en el Nuevo Testamento.

Si nosotros buscamos información acerca del grupo que nos está invitando a sus reuniones, nos encontraremos con otros cuatro rasgos o características distintivos de toda denominación humana:

- Tienen un inicio en la historia posterior al siglo primero.
- Tienen un fundador humano.
- Tienen una sede central en la tierra, generalmente en la ciudad donde comenzaron.
- Tienen una cabeza o líder humano a nivel mundial.

Si la iglesia que me está invitando a su reunión tiene todas o alguna de estas características, no es la iglesia que Jesucristo estableció en Jerusalén en el siglo primero.

La iglesia de Cristo no es una denominación.

En la Biblia, los creyentes son llamados cristianos: *“y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”* (Hechos 11.26). El rey Agripa le dijo al apóstol Pablo: *“Por poco me persuades a ser cristiano”* (Hechos 26.28). Y el apóstol Pedro dice: *“si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”* (1Pedro 4.16).

A los discípulos de Cristo, según la Palabra de Dios, se les llamó cristianos, persuadían a las personas a hacerse cristianas, y padecían como cristianos; los nombres surgidos del pensamiento sectario no nacían aún (Ver 1Pedro 4.11).

SU PLAN DE SALVACIÓN

La característica principal de todas las denominaciones humanas, es que presentan un plan de salvación falso, pervirtiendo especialmente el propósito del bautismo. Ninguna de las denominaciones surgidas de la Reforma Protestante cree que el bautismo sea para salvación. Ellos afirman que el bautismo es solo un ritual, por medio del que se hace una profesión pública de fe, o dicen que es para pertenecer al grupo religioso, pero todas están de acuerdo en que no es para el perdón de los pecados.

Jesucristo enseña claramente que el bautismo es para ser salvo: *"El que creyere y fuere bautizado, será salvo"* (Marcos 16.16). El apóstol Pedro predicó: *"bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados"* (Hechos 2.38), y después escribió que: *"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva"* (1Pedro 3.21). El bautismo bíblico es para ser salvo, recibiendo el perdón de pecados y siendo añadidos así al cuerpo de Cristo que es la iglesia (Efesios 5.23).

Si alguien le dice a usted que es *cristiano*, pregúntele cómo llegó a serlo. Si es un protestante, generalmente responderá: *"acepté a Cristo en mi corazón", "levanté las manos en un festival", "hice una oración de fe", "sentí al Espíritu Santo en el pecho"* o algo parecido. Ninguna de estas formas se encuentra en el Nuevo Testamento.

Como ellos no han obedecido al evangelio de Cristo, pues no se han bautizado realmente, ni han sido añadidos a la verdadera iglesia de Cristo, no les podemos decir hermanos, ni considerarlos cristianos, ni reunirnos con ellos como si fuera lo mismo. No se trata de que *"unos dicen una cosa y otros dicen otra"*, tampoco se trata de lo que digan las iglesias de Cristo, se trata de lo que dice Dios claramente en su palabra. Para Dios no es lo mismo y, como dijo el profeta *"¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido"* (Isaías 8.20).

SU ADORACIÓN

¿De qué otra forma podemos reconocer a las denominaciones? Por su adoración.

La iglesia se reúne cada primer día de la semana para conmemorar la cena del Señor. Este es un memorial del cuerpo y la sangre de Cristo. Lucas dice: *"El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche"* (Hechos 20.7).

Sin embargo, la gran mayoría de las denominaciones humanas no obedecen este mandamiento, pues unos lo hacen una vez al año, otros cada mes, y otros cada que lo deciden. Ellos afirman que este versículo no manda hacerlo cada primer día de la semana.

Pero, al mismo tiempo, no dicen dónde manda hacerlo cuando ellos lo hacen. Cuando se hace a un lado el ejemplo bíblico, es la autoridad del hombre la que sustituye a la de Dios (Marcos 7.9).

La iglesia se congrega asimismo para cantar himnos a Dios: *"hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones"* (Efesios 5.19). Todos los conocidos pasajes que en el Nuevo Testamento se refieren al canto de la iglesia, hablan de cantar, no de tocar instrumentos musicales.

Aunque al principio, cuando los "reformadores" se separaron de la Iglesia Católica, se opusieron incluso violentamente contra el uso de la música instrumental en el culto, poco a poco la fueron adoptando. La gran mayoría de las denominaciones, usa instrumentos en sus cultos. La iglesia de Cristo sigue el ejemplo de la iglesia del Nuevo Testamento, cantando con el corazón (Ver Colosenses 3.16).

La iglesia de Cristo se reúne asimismo para ofrendar según el mandamiento de Dios: *"En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado"* (1Corintios 16.1-2).
Los cristianos ofrendamos cada primer día de la semana, según hayamos prosperado, para el sostenimiento de la obra dada por Dios a su iglesia: 1. Predicar el evangelio a los perdidos, 2. La edificación espiritual de los hermanos y 3. La benevolencia a los santos necesitados.

Sin embargo, la mayoría de las denominaciones cobran el diezmo a sus víctimas, bueno a sus miembros, otros ofrendan cada vez que se reúnen, usan la ofrenda para fines sociales, entre muchos más errores. Tanto la música instrumental como el diezmo, o la guarda del sábado, son parte de la ley del Antiguo Testamento, dada específicamente al pueblo de Israel. No son parte de la voluntad de Dios para su iglesia, por eso no aparecen en el texto del Nuevo Testamento (Ver Colosenses 2.14).

Con todo lo dicho anteriormente, ahora puede usted reconocer fácilmente a una denominación, y saber las cosas que la distinguen de la iglesia de Cristo. Ellos van mucho más allá de lo que está escrito (Ver 1Corintios 4.6).

Tonalá, Jalisco - Abril de 2019

¿VIVE CRISTO EN TI?



Dice así la Palabra del Señor: *"El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras, y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás"* (Lucas 24.1-9).

Estas mujeres, presas de una profunda tristeza, compran y preparan con mucho amor las especias aromáticas para envolver el cuerpo de Jesús, *según es costumbre sepultar entre los judíos*, añade Juan. En su versión del mismo relato, Marcos añade una pregunta que se hacían estas mujeres: *¿Quién nos removerá la piedra?*

Si nos tomáramos un tiempo para leer los últimos capítulos de cada uno de los evangelios, nos daríamos cuenta del estado y de los sentimientos que embargaban a los apóstoles, así como al círculo íntimo de seguidores de Jesús, inmediatamente posterior a su muerte en la cruz. Según el versículo 11, a ellos les parecían locuras las palabras de estas mujeres que anunciaban su resurrección. Jesús les pregunta en el versículo 17 la causa de su tristeza. En el versículo 21, ellos hablan acerca de la esperanza que *antes* albergaban.

Según Marcos, estaban tristes y llorando (16.10), además de incrédulos acerca del anuncio de la resurrección del Señor (16.11; 13-14). Mateo también habla de que algunos de ellos dudaban incluso después de haberlo adorado (28.17). Juan también relata que ellos tenían la puerta cerrada por temor a los judíos. Se refiere a la incredulidad de Tomás, quien no cree al testimonio de todos los otros apóstoles. Asimismo menciona como los que eran pescadores habían vuelto a sus labores.

En cada uno de estos últimos capítulos, y ante cada muestra de incredulidad, tanto Jesús como los ángeles mencionados reprochan a los discípulos su falta de fe y de memoria, por ejemplo, verso 38: *¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?* Verso 25: *¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!* Aun a las mujeres se les hace una pregunta fundamental: "*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?".*

¿Por qué los discípulos más cercanos de Jesús creían que todo había terminado? ¿Por qué creían que Jesús había muerto para siempre, o que no se levantaría de los muertos? Más aun, ¿Por qué creían que Jesús había mentido o había fallado en sus promesas, en su deidad y en su poder?

¿No se daban cuenta que aun el maravillarse ante la resurrección de Cristo podría ser ofensivo para él? ¿No era lo más natural esperar que sucediera lo que tanto Jesús como los profetas habían anunciado? ¿Acaso no habían seguido a Jesús por tres años porque creían en él, en sus palabras y promesas? ¿Dónde quedó esta firme certeza: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"*? (Mateo 16.16).

¿Dónde quedó esta hermosa promesa?: *"Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo"* (Mateo 26.33-35).

En el evangelio de Juan, Pedro dice: *"mi vida pondré por ti"*. Y el Señor le responde: "*¿Tu vida pondrás por mí?"*. Unas cuantas horas después, uno de ellos lo traiciona, todos los demás lo dejan solo, e incluso otro huye desnudo. ¿Las palabras se las había llevado el viento, tan rápido?

Ahora, su fe y sus actividades de los últimos tres años estaban siendo probadas y desafiadas por la experiencia, en el contexto del evento más maravilloso de la historia. La resurrección de Cristo Jesús habría de ser el crisol donde se probaría, se templaría, se purificaría y se fortalecería la fe genuina de los apóstoles. Les demostraría también la fuente del poder del cual dependerían para el éxito de su ministerio.

Es para nosotros un obsequio y una bendición que la incredulidad y cobardía de los discípulos de Jesús hayan quedado registradas en la Biblia, porque gracias a ello tenemos la más grande prueba de la veracidad de la resurrección de Jesús. A partir del día de pentecostés, y hasta el fin de sus días, tenemos a los apóstoles predicando valientemente el evangelio de Cristo, aun a costa de persecuciones, insultos, rechazo, golpes, cárcel, hambre, frio, desnudez, pérdida de bienes y de la vida misma.

Si el mensaje de los apóstoles acerca de la resurrección de Jesús hubiera sido falso, no solo no lo hubieran predicado a este precio tan alto, sino que tampoco hubieran tenido el poder para hacerlo. Si Dios no resucitó a Cristo, luego tampoco derramó su Espíritu Santo sobre los apóstoles. ¿Cómo explica el hombre racional este fenómeno histórico?

¿Y qué enseñanzas nos proporcionan estos eventos a nosotros? Nosotros predicamos a Jesucristo como el Hijo de Dios, el Verbo encarnado, el rey de reyes y Señor de señores. Pero, ¿es eso Jesús en nuestras vidas?

Llamamos a las personas a obedecer a Cristo, a postrarse ante su majestad, a aceptar su potestad y sujetarse a su autoridad. Pero, ¿lo hacemos nosotros? Afirmamos y comprobamos con multitud de pasajes que Jesús es Dios mismo. Pero, ¿Cómo lo tratamos? ¿Cómo nos dirigimos a él? Y sobre todo, ¿Cómo lo servimos?

Gritamos al mundo: *¡Dios no ha muerto!* Pero, ¿vive verdaderamente en nosotros?

Veamos el ejemplo de Pablo: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gálatas 2.20).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce así este pasaje: *"En realidad, también yo he muerto en la cruz, junto con Jesucristo. Y ya no soy yo el que vive, sino que es Jesucristo el que vive en mí. Y ahora vivo gracias a mi confianza en el Hijo de Dios, porque él me amó y quiso morir para salvarme".*

El verdadero creyente, no solo cree que Jesús murió por él, sino que cree firmemente que él mismo ha muerto en la cruz de Cristo. Ha muerto juntamente con Cristo, ha sido sepultado juntamente con Cristo y ha sido resucitado a una nueva vida juntamente con Cristo:

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (Romanos 6.3-5).

Nuestra vida nueva comenzó en nuestro bautismo, cuando confesamos nuestra fe en el Señor y nos arrepentimos, es decir dejamos nuestra vida pasada. Ahí declaramos solemnemente que Cristo sería desde ahora y para siempre, no solo el Señor del cielo y de la tierra, sino también y sobre todo, el único Señor de nuestra vida. Y lo más importante: a esto nadie nos obligó.

Nuestro nacimiento en Cristo coincidió también con nuestra muerte para el mundo: *"Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia"* (Romanos 6.6-7; 11-13).

Por eso Pablo decía con seguridad: *"ya no vivo yo"*. El mundo debió de enterarse desde nuestro bautismo, que habíamos muerto efectivamente para él, que ya no podría seguir contando con nosotros. Por eso la gente del mundo ya no nos invita a fiestas y reuniones familiares sin provecho, porque saben que vamos a aprovechar para hablarles de Cristo. Ya no nos incluyen en sus chismes y malas conversaciones, porque saben que los vamos a parar y a reprender (ver Efesios 5.11).

¿Por qué? Porque nos presentamos vivos ante Dios y nuestros miembros como instrumentos de justicia. Seguimos el camino de Cristo, andando como él anduvo y sujetando nuestra voluntad a la voluntad de Dios expresada en Su Palabra. A eso se refiere Pablo al decir: *"mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios"*.

Si el mundo sigue contando con nosotros, no es sino porque no nos arrepentimos y seguimos muertos en nuestros pecados, o porque queremos establecer una amistad con el mundo constituyéndonos en enemigos de Dios (ver Santiago 4.4). *"El que no está conmigo, está contra mí*", dice el Señor. Para Dios no hay puntos medios, ni forma de ser imparcial.

La clave del éxito espiritual del apóstol Pablo, fue saber que el sacrificio de Cristo fue una muestra personal del amor de Dios: *"el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"*. No hermanos, Jesús no solo dio la vida por la salvación del mundo hablando en términos generales, el Hijo de Dios dio la vida específicamente por usted, por mi, por cada uno en particular.

Él pensó en usted al morir en la cruz; él no quiso pasar la eternidad sin usted; él creyó firmemente que usted y su salvación valían la pena; él creyó y cree que usted puede engrandecer y glorificar Su Nombre en cada una de sus actitudes, acciones, y en sus pensamientos.
Por eso pudo soportar tanto sufrimiento. Cada insulto, cada escupitajo, cada golpe, cada espina en su frente, la lanza en su costado, cada clavo que se clavaba en sus manos y pies, era una muestra del amor inmortal de Dios hacia ti, hermano que lees esto.

Quizás él pensaba: *"yo sé que tú vas a valorar esto, yo se que tú no te olvidarás de mi sacrificio, yo se que tú me amarás por encima de todo y darás gloria a mi nombre"*.

No solo en este momento, sino sobre todo ante cada tentación, ante cada provocación, ante cada obstáculo en nuestra vida, en nuestra vestimenta, en nuestro lenguaje, en la escuela o en el trabajo, tenemos la oportunidad de darle a Cristo Jesús la respuesta que se merece.

¿Qué representa Cristo para la iglesia, según Dios?: *"La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo"* (Efesios 1.20-23).

Pero, ¿Qué representa Cristo en su vida? Hemos declarado, afirmamos y hasta cantamos, que Jesucristo es el Señor, pero, ¿es Jesucristo el Señor de su vida? Decimos que Jesús es el rey, el soberano, pero, ¿gobierna Jesús en su mente y en su corazón? Debatimos, comprobamos y predicamos que Cristo tiene todo el poder, toda la potestad, toda la autoridad en el cielo y en la tierra, pero, ¿tiene Cristo la autoridad en su conducta? Estamos de acuerdo en que el universo entero fue creado, es sustentado y obedece al Señor Jesús, pero, ¿lo obedecemos nosotros?

¿Qué representa Cristo en su vida? ¿Tiene el primer lugar, es la prioridad en sus asuntos? ¿O es acaso un actor secundario? ¿trata usted a Cristo como el amo del universo, o como a un empleado, o como a un limosnero, que debe esperar su turno para ser atendido? Dios lo llama al arrepentimiento.

¿Se da cuenta de por qué somos tan pocos cristianos? ¿Se da cuenta por qué muchos vuelven atrás? ¿Se da cuenta por qué nuestro trabajo evangelístico es un rotundo fracaso? ¿Se da cuenta por qué nuestra entrega a Dios sigue siendo defectuosa o por lo menos limitada? Porque nosotros mismos, con nuestros temores, con nuestras dudas y aun con nuestros pecados, seguimos siendo nuestros peores enemigos. Hay una enorme piedra como obstáculo, y solo puede ser removida por un poder muy superior a nosotros mismos.

Vamos a concluir con una parte de la parábola del hijo pródigo, quien malgastó toda su herencia viviendo perdidamente, y cuando cae a lo más bajo se arrepiente: *"Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo:*

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse" (Lucas 15.17-24).

Si usted hermano ha padecido la humillación del pecado, si ha malgastado los recursos físicos o espirituales que Dios le ha dado, si ha sentido en su vida el hambre de perder a Dios, él le llama amoroso al arrepentimiento y a restaurar su pacto y comunión. ¿Y quién de los presentes puede decir que no necesita volver a Dios, quién no puede mejorar su relación con Dios en algún punto, en algún aspecto de su vida espiritual?

Dice Jesús: "*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. El que a mi viene, no le echo fuera"*.

Dios es el que le está hablando, ha esperado este momento, ha esperado que usted escuchara esto, que usted se sintiera así, no endurezca su corazón, no se vaya como vino, con su pecado miserable, con su vida cristiana insípida, arrastrando el nombre de cristiano, sobreviviendo a duras penas; arrepiéntase y venga a Cristo, ore y pídale perdón, restaure su fe y su corazón en el Señor.

Él será movido a misericordia, promete ser amplio en perdonar, hace fiesta cuando uno de sus hijos se arrepiente. Gracias a la decisión que usted tome hoy, puede haber gozo en el cielo, o en el enemigo de Dios.

Dios le bendiga por su atención.

Tonalá, Jalisco - Abril de 2016

DIOS NO HA MUERTO



Así dice la Palabra de Dios: *"Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien. Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno"* (Salmos 14.1-3).

En el siglo 19 un filósofo ateo de nombre Friedrich Nietzsche, hizo popular una frase que ya había aparecido poco antes: *"Dios está muerto"*. Este aforismo o idea filosófica, viniendo de personas ateas, no puede significar lógicamente que Dios haya muerto o desaparecido de alguna manera, pues ellos no creen que alguna vez haya existido.

Significa más bien y en pocas palabras, que la idea de un Dios soberano y su voluntad revelada, ya no pueden seguir siendo la norma a seguir para la conducta moral del hombre. Este ha llegado a un nivel de inteligencia y de desarrollo científico, en el cual ya no necesita a Dios, o mejor dicho, ya no necesita depender de la creencia en la existencia de un Dios, sobre todo si ese Dios quiere gobernar su mente, su conducta y su vida entera.

El vacío dejado por la muerte de Dios y su voluntad, deberá ser llenado por el ideal del hombre superior o superhombre, con sus propios valores establecidos, su propio código de conducta. Esto se ha llamado el endiosamiento del hombre.

Esta es la parte *educada* del rechazo a Dios por parte del hombre. Es lo mejor que el hombre con el uso de su mente y de su dialéctica ha podido crear. Pero el rechazo a la existencia de Dios no es exclusivo de los hombres educados, filósofos y científicos, sino que estos solo vienen a representar un sentir más general. Es decir: la mayoría de las personas cada vez rechazan más la idea y existencia de un Dios soberano que las gobierna desde los cielos.

Con solo salir a la calle en cualquier momento, podemos corroborar esto inmediatamente. Si usted viaja en transporte público, o si está cerca de algún conjunto de personas, lo puede fácilmente advertir.
Fíjese como las personas ya no hablan de Dios, ya no ayudan a sus semejantes, ya no moderan su vestimenta, ni cuidan su lenguaje delante de los niños, de las damas o de las personas de edad, ya no tienen vergüenza, en pocas palabras: ya no hay temor de Dios. El mundo actúa efectivamente, como si Dios hubiera muerto.

Pero, ¿Por qué el hombre llegaría a tan tremenda conclusión? ¿Qué es lo que hace al hombre creer que Dios ha muerto? Veamos rápidamente algunas de las razones de este fenómeno.

En primer lugar, la insensatez de amar más al pecado, antes que a Dios. El pasaje que estamos leyendo señala: *"Dice el necio en su corazón: No hay Dios"*. El Salmo 10.4 dice: *"El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus pensamientos"*. Es la necedad y la altivez lo que lleva al hombre a alejarse de Dios, a olvidarse de su Palabra y a llegar a concebir, creer y expresar esa idea terrible: *Dios ha muerto*.

Dice también la Palabra de Dios: *"Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios"* (Juan 3.19-21).

El amor al pecado, es lo que produce en primer lugar el rechazo a Dios. ¿Cuándo han oído que se ataque a Sócrates? ¿Cuándo han escuchado que se diga que Alejandro Magno no existió? ¿Cuándo han oído que los escritos de determinado personaje tienen errores y contradicciones? ¿Saben por qué? Porque ninguno de estos personajes llamaba a la santidad como lo hace Cristo, ninguno condenaba el pecado como Cristo, y ningún escrito ataca el pecado como la Biblia. Si la Palabra de Dios no atacara el pecado, nadie atacaría a la Palabra de Dios. Las personas no rechazan el objeto, sino por razón de su contenido, no rechazan a Cristo sino por sus exigencias.

Si usted no reconoce a Cristo como el Señor y no se doblega ante él, no es sino porque existe algún pecado en su interior que se siente amenazado. Y el reino de las tinieblas responde en su ser mediante el pecado, con este lo engaña primeramente, lo seduce, lo domina, lo ciega, lo esclaviza, y lo lleva a la destrucción eterna.

La aparente impunidad del pecador: *"Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal"* (Eclesiastés 8.11).

El mal ejemplo es más fácil de seguir. Y en ocasiones hasta se toma de pretexto para pecar contra Dios o para rechazar el evangelio de Cristo. Como decíamos antes, el pecado está generalizado en la sociedad, no hay quien busque a Dios para obedecerlo y servirlo, no hallaron los ojos del Señor ni siquiera un entendido.

Y las personas que no conocen a Dios dicen: *"¿si todos pecan, por qué yo no?"*

Hay incrédulos demócratas que dicen: *"la mayoría no cree en Dios"*, y aun hay los optimistas que dicen*: "son tantos los pecadores, que Dios no va a poder condenarlos a todos"*. Creen que el infierno tiene un límite, dudando de la omnipotencia de Dios. O creen que el Señor se burlará y quebrantará sus propias leyes diciendo en el juicio: *"por esta vez te la paso"*. La idea de que Dios ha muerto se afianza.

Amigo que lee este estudio, el pecado de otros o de muchos, no le justificará delante de Dios. Así todos los cristianos fuéramos unos perversos, usted seguiría estando destituido de la gloria de Dios por su propio pecado, y necesitado del perdón de Dios por medio del evangelio de Cristo. El pecado mío o de cualquier otro hermano, no cambia el plan de salvación de Dios, él y su voluntad no han muerto. ¿Soy yo un pecador igual que usted? Pues entonces arrepiéntase, bautícese y póngame el ejemplo.

La persuasión de la falsamente llamada ciencia: *"Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén"* (1Timoteo 6.20-21).

La fe de muchos está siendo derrotada por la falsamente llamada ciencia. Existe la ciencia verdadera, aquella que se ocupa en estudiar los elementos y manipularlos para servir al hombre.
Existen a la vez personas disfrazadas de científicos, que se atreven a entrar en terrenos que no les corresponde, presumen de analizar cosas y tiempos que no se pueden analizar, y hacen declaraciones y proponen teorías que de ninguna manera pueden probar.

Y existen personas que, ignorando el significado de la palabra *teoría*, terminan afirmando que la ciencia ha comprobado esto, y que ha comprobado aquello, que esto está en contra de la Biblia, y entonces ya no creen que la Biblia sea la infalible y exacta Palabra de Dios, y por consecuencia, no tienen que someterse y creer en el evangelio. El concepto de Dios ha muerto para ellos.

Aun muchos que se dicen religiosos y creyentes en Dios, intentan compaginar la revelación de la Palabra de Dios con los datos aparentes de la falsamente llamada ciencia, tuercen pasajes y traicionan al Señor, quedando mal con los dos amos que intentan servir.

Uno de los muchos puntos en controversia surge de la velocidad de la luz. La Biblia enseña que la tierra y el cielo, y todo lo que existe en el universo, fue creado en seis días literales, hace no más de diez mil años. La falsamente llamada ciencia, afirma que la luz viaja a 300, 000 km por segundo, de tal forma que la luz que estamos recibiendo de las estrellas, que son soles lejanos, inició su recorrido hace millones de años, por lo cual la creación tiene millones de años.

Y algunos sectarios y aun hermanos en Cristo sucumben ante las mentiras de la falsamente llamada ciencia y dicen: *"¿Cómo contradecir lo que está científicamente comprobado? ¿Cómo contradecir lo que ven nuestros ojos? ¿no será mejor reconocer que la Biblia tiene errores?"*

Hermano, es cierto que la luz viaja a 300, 000 km por segundo, y que cualquier estrella visible se encuentra a millones de años luz de la tierra. Pero Dios creó la tierra y creó las estrellas siendo visibles desde la tierra, es decir, Dios creó también la luz que emiten esas estrellas, de modo que fueran visibles a los ojos de Adán y Eva como lo son a los nuestros. Aparentemente tienen millones de años, así como los árboles y los animales aparentemente habían nacido y crecido a lo largo de varios años. El mismo Adán es creado como un varón adulto que habla, camina, razona y peca, como si llevara muchos años de vida, experiencia y aprendizaje.

A todos los ataques de la aparente ciencia se les pueden dar respuestas bíblicas y aun lógicas, no necesitamos rendirnos ante la persuasión de sus argumentos y teorías. ¿Por qué? *"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo"* (2Corintios 10.4-5). Dios no ha muerto hermanos, su Palabra es vigente.

Dice así la Palabra de Dios: *"Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén"* (Romanos 1.18-25).

Nuevamente vemos la necedad e ingratitud del hombre como las causas para negar lo que es claramente visible. No solo mediante la Palabra de Dios, sino aun mediante las cosas hechas: las estrellas, la naturaleza, y aun los mismos seres humanos, el hombre tiene ante sí evidencias irrefutables de la existencia de Dios así como de su eterno poder, no tiene excusa. Dice el Salmo 19.1: *"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos"*.

Pero unos hombres dicen: *"No hay Dios"*, y otros dicen: *"este pedazo de madera o de piedra es mi Dios"*. El hombre cambia la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador. Y dice el versículo 18 que al Señor le causa ira todo eso, Dios revela su ira.

Y Dios llama al arrepentimiento: *"Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos"* (Hechos 17.22-31).

Enseña la Biblia que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste. Y dice además de Cristo que él es quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Dios no solo hizo la creación y ya, sino que en su propia estructura lleva la semilla para reproducirse y el sustento que la alimenta, y la palabra del poder de Dios sigue gobernando y sosteniendo al universo entero. Si así no fuera, no estuviéramos aquí.

Dice el libro de Job: *"Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; O habla a la tierra, y ella te enseñará; Los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehová la hizo?"* ¿Acaso Dios ha dotado a los animales con más intelecto que al hombre, que entienden y reconocen lo que los ateos no pueden o no quieren ver?

El propósito de Dios al darnos todas estas evidencias y todas estas palabras, no es sino para que lo busquemos, pero no como algo difícil de encontrar, porque en él, por él y para él, vivimos, nos movemos y somos. Dice la versión Biblia en Lenguaje Sencillo: *"Él nos da poder para vivir y movernos, y para ser lo que somos"*.

Ni siquiera el ateo existiría si Dios hubiera muerto. No solo el orden universal da cuenta de la presencia de Dios, cada latido de su corazón es un grito y una prueba de la existencia de Dios. Y Dios le llama al arrepentimiento.

Dios quiere pasar por alto la ignorancia de todo este tiempo. A Dios le ha indignado la insensatez del hombre, pero Dios quiere perdonarlo a pesar de todo. Ha establecido un día en el cual la causa de Cristo será reconocida y reivindicada, junto con todos aquellos que la aceptaron en su vida.

Usted puede hoy rechazar a Cristo Jesús como un farsante, o aceptarlo como su Señor, pero no tiene una tercera opción. No diga las tonterías comunes que dicen muchos: *"estas cosas son muy interesantes", "realmente me gustó el mensaje", "lo voy a pensar seriamente", "hermano, sé que lo que dijo es la pura verdad de Dios, pero no puedo obedecer a Cristo"*.

Si usted rechaza a Cristo hoy, si no se bautiza para el perdón de sus pecados, usted habrá tratado a Jesús una vez más como un farsante, usted seguirá siendo un enemigo de Cristo, sin Dios y sin esperanza en el mundo. En el día del juicio, de nada le servirá su aparente inteligencia, ni el éxito económico que logró, ni su familia, el pecado que amó, ni los bienes que amontonó.

Otro de los pretextos que las personas tienen para no creer o entregarse a Jesucristo, es la presencia del sufrimiento y del mal en el mundo. Algunas personas se preguntan sinceramente: *"Si Dios existe ¿por qué hay guerras, hambre, delincuencia, etc?"*, *"si Dios es bueno ¿por qué hay enfermedades, sufrimiento y dolor?"* La presencia del sufrimiento en el mundo, o aun en sus propias vidas, les parece una prueba de la no existencia de Dios.

Algunas de estas personas no están dispuestas a considerar ni a dejarse convencer por argumentos teológicos. Han sufrido de verdad y su corazón está dolido y lleno de resentimiento hacia sus padres, hacia Dios, hacia la religión y cualquier cosa que se le parezca. Dicen: *"hermano, usted no sabe lo que yo he sufrido. He pasado por cosas terribles y Dios no me ayudó. Le imploré y no me escuchó. ¿En dónde estaba su Dios cuando yo pasaba por esto?"*

Hermanos y amigos, Dios no quiere que exista el sufrimiento y el mal en el mundo. Por eso nos manda su Palabra, y si todos la obedeciéramos, no habría conflictos ni maldades. Pero también sabe y permite que el hombre tome sus propias decisiones, y a veces esas decisiones dañarán a otros.

¿Quién puede decir que no ha sufrido en muchos momentos por acciones de otros? Sin embargo, esa sola circunstancia no nos ha llevado a dudar de Dios, de su existencia ni de su justicia o sus propósitos.

No hay pues excusa de decir: *"yo no creo en Dios porque he sufrido*". Muchísimas personas sufrieron más que usted. Jesús mismo sufrió, los apóstoles y profetas sufrieron, pero no dudaron de Dios.

Además, sufriremos por las decisiones y acciones de otros, pero de ninguna manera eso quedará impune, ni será o ha sido indiferente a los ojos de Cristo Jesús. *"Jesús lloró"* (Juan 11.35).

En mi sencillo estudio titulado *Cuando No Se Siente a Dios*, comento así este pasaje: *"Este es el versículo más corto de toda la Biblia, nos muestra tanto la humanidad de Jesús así como su tristeza ante el sufrimiento humano. Jesús no era y nunca será indiferente ante el sufrimiento humano. No podemos afirmar bíblicamente que Jesús llore en el cielo al contemplar el dolor de sus criaturas, pero por supuesto que podemos asegurar con toda certeza, que Jesús mira nuestro dolor, Jesús sabe lo que estamos sufriendo y, de maneras que no podemos entender, alivia nuestro quebranto y nos acompaña en cada uno de nuestros pasos difíciles"*.

El Señor permitió que usted sufriera, sí, pero también le ha sostenido para que se encuentre hoy con bien escuchando su Palabra. Además le ha fortalecido en el crisol de las pruebas y los sufrimientos. Cada dolor en su vida lo ha hecho una mejor persona, y debiera de acercarlo más a él. El Señor sabe por qué ha derramado cada una de sus lágrimas, pero, también le promete enjugar con sus propias manos cada una de ellas.

¿No lo cree? Lea: *"Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo"* (Apocalipsis 21.2-7).

El apóstol Juan no está suponiendo nada, no dice: *"yo me imagino que será así"*, si no que está siendo llevado por Dios mismo a contemplar el futuro. El contenido del libro del Apocalipsis, no es solo un conjunto de promesas y de advertencias acerca del final de la historia y la vida venidera, sino una *confirmación* de que así sucederá.
Si usted cree que estas palabras son fieles y verdaderas, usted puede ser su hijo, miembro del pueblo de Dios, un vencedor y heredero de todas las cosas que ahora no se ven, pero que acompañarán a la vida eterna en la misma morada de Dios.

Sepa que para que usted creyera en el amor de Dios, él entregó a su Hijo unigénito, para que usted pudiera tener vida eterna. Jesús lloró ante la muerte de Lázaro, pero no lo hizo ante su propia muerte, porque con ella ganaba y garantizaba para usted la gloria eterna. Sí, Jesús el Hijo de Dios también sufrió en su carne el dolor y la muerte, para destruir, por medio de la muerte, a aquel que tenía el imperio de la muerte.

Dice la Palabra de Dios que donde están dos o tres congregados en Su Nombre, ahí está Jesús en medio de ellos. Jesús está presente en este lugar, lo conoce a usted a la perfección porque él lo creó, y lo contempla con atención.

La Biblia dice que Jesucristo es el que escudriña la mente y el corazón. Así como sabe lo que ha sufrido, sabe también lo que usted necesita, y lo que está pensando en este momento. Dice la palabra del Señor que Jesús es el buen pastor, que da su vida por sus ovejas y las llama por su nombre, y ellas lo siguen porque conocen su voz. Cristo siempre ha estado cerca de usted, y ahora susurra al oído su nombre, le dice: "*siempre te he amado, ya no quiero que sufras más, ven a mí para darte también la vida eterna*".

Si usted ha sufrido, Cristo lo invita a dejar de sufrir. Además de este mensaje de salvación, ¿Qué otra cosa o mensaje cree usted que Dios debe de mandarle? Cristo dice: *"en el mundo tendrás aflicción pero confía, yo he vencido al mundo. Ven a mi si estás cansado y trabajado, y yo te haré descansar"*.

Satanás es el único que desea que usted siga exactamente igual, que no se levante, que le de vergüenza reconocer su fe en el Señor, que sienta temor de cambiar, que prefiera seguir en sus pecados. Ahora hay una batalla invisible entre reinos espirituales, y usted es el único que decidirá quién ganará.

Gracias a usted puede haber gozo y fiesta en el cielo, gloria para el nombre de Dios y redención y salvación eterna, o tristeza en el corazón de Dios y destrucción eterna para su alma.

Si usted cree de todo corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios, y si se arrepiente de su vida pasada, él le extiende la mano y lo llama con amor a levantarse y a pedir ser bautizado para el perdón de sus pecados proclamando su fe en él. Nada es más urgente ni impostergable.

Si Dios dice que hoy es el día de salvación, ¿para qué contradecirlo? Dios no ha muerto, lo sigue amando, buscando y esperando.

¿Se atreverá a dejar a Cristo Jesús con la mano estirada?

Tonalá, Jalisco - Abril de 2016

¿QUIÉN ES EL REY DE TIRO?



“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1Pedro 4.11).

Mucho se ha especulado a lo largo de los siglos sobre la identidad del destinatario de la profecía en Ezequiel 28.12-19. Sobre todo en el protestantismo evangélico, tomando como base la creencia de algunos *“padres de la iglesia”* del siglo quinto, se cree que se refiere veladamente tanto al origen como a la caída de Satanás.

Es importante aclarar también, que aun dentro del mundo evangélico, no se tiene una posición dogmática al respecto. Es decir, unos evangélicos creen que se refiere a Satanás, pero no lo presentan como una creencia determinada, ni mucho menos condenan a quienes no lo creen así. No ha sido pues para ellos factor de división.

Para nosotros como hijos de Dios, es sumamente importante estudiar la Palabra de Dios sujetándonos exactamente a lo que ella dice, sin especular sobre lo que *no dice*. Aunque pareciera una cuestión de opinión, en la cual cada quien pudiera creer lo que mejor le parezca, la verdad es que decir que la Biblia dice lo que no dice, jamás podrá ser una cuestión de opinión.

En el presente estudio se analizan las evidencias disponibles, tanto escriturales como en herramientas sobre la interpretación bíblica, con el fin de llegar a un entendimiento preciso sobre esta porción de las Sagradas Escrituras.

TEXTO Y ARGUMENTOS

Leamos primeramente el texto en cuestión en la versión Reina-Valera 1960: *“Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste*

creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser" (Ezequiel 28.12-19).

Para quienes creen que este texto se refiere al origen y caída de Satanás, el argumento más fuerte a favor son las palabras *"querubín protector"*, las que dicen, difícilmente se pueden referir a un hombre. Veamos la frase *"querubín protector"* en otras calificadas versiones.

Estamos de acuerdo con la nota al pie de página de la Nueva Versión Internacional que dice, refiriéndose expresamente a Ezequiel 28.14: *"texto de difícil traducción"*. Es por ello que existen diversas traducciones, todas ellas posibles e igual de autoritativas.

La versión Dios Habla Hoy dice: *"Te dejé al cuidado de un ser alado";* la versión Traducción Lenguaje Actual es paralela a la anterior y traduce: *"Un ángel te protegía"*. Es muy importante señalar, que en la edición de 1995 de la versión Reina-Valera, las Sociedades Bíblicas Unidas pusieran al pie de página la siguiente nota: *"otra traducción: Te dejé al cuidado de un ser alado"*. Entonces, una posible idea que expresa este texto, es que el rey de Tiro había sido encomendado a un ser alado, un ángel o querubín.

Por su parte, la Nueva Versión Internacional, la Biblia Al Día y la versión Palabra de Dios para Todos, están de acuerdo en la siguiente traducción: *"Fuiste elegido querubín protector"*. Es decir, que el rey de Tiro había sido exaltado en su dignidad. Dos versiones católicas parecen confirmar esto. La versión Latinoamericana año 1995 reza así: *"Te puse de guardia, como un Querub",* y la Biblia de Jerusalén traduce: *"Querubín protector de alas desplegadas te había hecho yo"*.

La Biblia de las Américas también le llama querubín de alas desplegadas, quizá identificándolo con los querubines que protegían el arca del pacto. En esto pudiera entenderse lo de "protector". La Reina-Valera del año 1865 y la Traducción del Nuevo Mundo hacen referencia a que "cubre", y la afamada Versión Moderna traduce: *"Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto"*.

La Biblia Reina-Valera Actualizada es aun más clara: *"Cuando fuiste ungido, yo te puse junto con los querubines protectores"*. Otra sugestiva versión católica es la Nácar-Colunga: *"te pusiste junto al querube"*.

Todas estas diversas versiones y traducciones, no parecen sino afirmar algo bastante sencillo: que el rey de Tiro había sido considerado desde su unción y ascensión al trono como un soberano protector, puesto por Dios mismo en una exaltada posición. Es importante asimismo recordar que a Satanás *jamás* en la Escritura se le llama ni "querubín" ni "protector".

OTROS ARGUMENTOS

Quienes creen que este texto se refiere a Satanás, también llaman la atención sobre las afirmaciones siguientes:

- Que este personaje había sido creado perfecto por Dios, encontrándose en él maldad posteriormente.
- Que había estado presente en el huerto del Edén, en el monte de Dios.
- Que se había enaltecido su corazón al punto de igualarse a Dios.
- Que sería arrojado por tierra convirtiéndose en espanto.

Las palabras: *Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado*, llaman mucho la atención, pero ¿por qué? ¿Acaso un rey pagano no pudo haber sido creado? ¿Acaso no son perfectas todas las criaturas al momento de ser creadas? La Traducción en Lenguaje Actual vierte: *"Desde el día en que naciste te habías portado bien"*. ¿Por qué inferir que estas palabras se refieran a Satanás necesariamente? De hecho pueden referirse igualmente a cualquier persona de cualquier tiempo.

Las frases: *"En Edén, en el huerto de Dios estuviste"* y *"yo te puse en el santo monte de Dios",* son ciertamente muy sugestivas, pero no concluyentes de que se hable de Satanás. La historia nos instruye acerca de que los reyes y emperadores, desde Nimrod hasta el siglo tercero de nuestra era, se han considerado y autoproclamado *dioses*, o han sido tenidos por tales.

EL DETALLE GRAMATICAL: "QUERUBÍN, queroubim, es el plural de queroub. Los términos castellanos «querubín» y «querubines» son erróneos, por cuanto «querubín» es la forma plural; el término singular es «querub». En buen uso, el plural de «querub» en castellano debe ser «querubes» o la transcripción «querubim»" (Diccionario Vine).

¿Quién reinaba en Tiro en tiempos del profeta Ezequiel? En la Biblia Anotada Nácar-Colunga se dice: *"En tiempos de Ezequiel reinaba en Tiro Itobaal III"*. En los Comentarios de la Biblia Plenitud se afirma: *"Probablemente, Itobal II, de quien dice Josefo era rey durante el sitio de Nabucodonosor"*.

Matthew Henry asegura: *"Etbaal o Itobal era el príncipe o rey de Tiro; y habiéndose enaltecido con orgullo excesivo, reclamó honores divinos"*.

En el Comentario de Jamieson, Fausset y Brown, se encuentra lo siguiente: "'*El príncipe de Tiro' en aquel entonces era Thobal, o Ithbaal II; el nombre da a entender su relación íntima con Baal, el dios supremo de los fenicios, cuyo representante él era"*.

Todas estas referencias históricas nos informan no solo el nombre del rey de Tiro, Itobaal, sino también nos recuerdan tanto su orgulloso enaltecimiento como su auto exaltación como divinidad.

En los mismos comentarios de la Biblia Nácar-Colunga se afirma: *"Aquí es símbolo de la ciudad, que se consideraba fundada por el dios Melkart, y, según la mitología de la ciudad, Tiro había sido la morada de los dioses, y a eso parece aludir la frase habito en la morada de Dios (v.2)"*. Y más adelante dice: *"Según la mitología fenicia, los dioses tuvieron su morada en la isla de Tiro"*.

En el comentario de Jamieson, Fausset y Brown también se dice: *"Este sentimiento de elevación sobrehumana en el rey de Tiro, fue criado por el hecho de que la isla sobre la que Tiro estaba asentada, se llamaba "la isla santa" (Sanconiathon), siendo sagrada a Hércules, hasta tal punto que las colonias consideraban a Tiro como la ciudad madre de su religión tanto como de su existencia política"*.

Debido a su gran comercio y enriquecimiento, que el rey de Tiro atribuía a su inteligencia y sagacidad, su corazón se había enaltecido contra Dios mismo. En esto también existen numerosas referencias históricas, que el espacio no nos permite añadir.

Sin embargo, los comentarios de los especialistas nos permiten hacer importantes conclusiones: el rey de Tiro fue un hombre sumamente poderoso, importante y sagaz. Reinó sobre un pueblo que sostenía una mitología idolátrica. En el cenit del poderío de Tiro, se llegaría a identificar como morada de los dioses, así como sucedió con Egipto, Babilonia, Atenas y más adelante, Roma.

Todo este contexto histórico y mitológico, que en ocasiones olvidamos o ignoramos, es lo que ha creado en la imaginación popular ver a Satanás como el destinatario de la profecía de Ezequiel, pero ya vemos y podemos concluir, que no es así.
Satanás no solamente no es mencionado en todo el capítulo, sino que además no tiene lugar en el contexto del tema. Aun si algunos detalles pudieran aplicarse a Satanás, no por eso Ezequiel lo tiene en mente necesariamente. Esos detalles pudieran aplicarse asimismo a cualquier otro personaje de cualquier otro momento.

EL CONTEXTO

Quienes desean ver en las Escrituras algo más, casi siempre ignoran el contexto inmediato.

Quien desee interpretar la Biblia de forma fiel y correcta, leerá el texto, el capítulo y hasta el libro completo, buscando en él la idea general, el tema y propósito de determinado texto. El contexto inmediato de los versículos en estudio, echan definitivamente por tierra cualquier posibilidad de que el profeta Ezequiel se esté refiriendo a Satanás.

Vamos a leer desde el versículo uno del capítulo: *"Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros. Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador. De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor"* (Ezequiel 28.1-10).

Quienes tuercen las Sagradas Escrituras con el propósito de que digan lo que no dicen, o que callen lo que sí dicen, cometen la tendenciosa falta de alegorizar datos concretos y literales, y tomar por literal lo que es simbólico o figurado. No es la excepción en la interpretación de la profecía en Ezequiel 28. En muchas partes donde se usa de ironía con respecto al rey de Tiro y su grandeza, se quieren tomar como información literal. Pero la abundante información contextual donde se nos indica que era un simple mortal, se ignora, se pasa por alto o se alegoriza.

En el versículo 2 dice claramente: *siendo tú hombre y no Dios*. ¿Por qué querer ignorar esta declaración sencilla y clara de Dios, acerca de que la profecía de Ezequiel se está dirigiendo y refiriendo a alguien que es un hombre? En el mismo versículo dice: *en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares*. Como ya hemos visto, el comercio y la enorme riqueza del puerto de Tiro, habían provocado su engreimiento. Tiro era considerada además mitológicamente como la ciudad de los dioses.

Dice el versículo 3: *he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto*. Si este texto fuera literal y hablara de Satanás, entonces Satanás sería omnisciente, pero sabemos que no es así. Realmente, ni los reyes tirios ni Satanás saben todas las cosas, solamente Dios. Ezequiel usa de ironía al tratar sobre la presunción de inteligencia de Itobaal. ¿Se da cuenta de las consecuencias doctrinales al malinterpretar un texto bíblico?

Los versículos 4 y 5 dicen: *Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros. Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón*. No sería necesario pero recordemos que Satanás ni se dedica al comercio ni ha amontonado oro y plata mediante industrias. Tampoco es esto la razón de su enaltecimiento.

A partir del versículo 6 Dios sentencia: *Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor*. Nabucodonosor llevaría a cabo un costoso sitio a Tiro de trece años, luego de los cuales destruiría la ciudad, mas no del todo (ver Ezequiel 26.7).

Siglos después, las tropas de Alejandro Magno la sitiarían siete meses, después de los cuales y como represalia mataría a 40, 000 personas. La historia nos dice que la palabra firme de Dios se cumplió contra el rey de Tiro y su reino. Todo esto sería imposible que se refiriera a Satanás.

El versículo 8 especifica la muerte del rey de Tiro: *Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares*. Lógicamente, la profecía va dirigida a un ser mortal. Satanás no puede morir así, ni hay quien lo pueda matar.

El versículo 9 reitera el carácter mortal de este personaje: *¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador*. Asimismo, vuelve a repetir que el príncipe de Tiro es un hombre, y tendrá quien lo mate.

El versículo 10 dice otra vez: *De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor*. ¿Quién se atreve a contradecir lo que el Señor ha dicho tan firmemente? La profecía de Ezequiel habla del príncipe Itobaal, rey de Tiro, que se había engrandecido materialmente y sería muerto junto con buena parte de su pueblo.

CONCLUSIÓN

Entonces hermanos, habiendo analizado detenida aunque brevemente, tanto otras versiones disponibles y autorizadas, como el contexto inmediato de la profecía en Ezequiel 28, podemos concluir certeramente que dicha porción no habla expresamente ni se refiere veladamente a Satanás. Y si bien existen algunos detalles que podrían aplicarse a su creación o maldad, lo mismo podrían aplicarse a cualquier otra persona en cualquier otro momento de la historia.

Lo incorrecto es afirmar que se refiere expresamente a tal o cual personaje, cuando Ezequiel no tuvo en mente ni semejante persona ni semejante propósito. Existe una importante y gran diferencia entre *hablar* y *aplicar*. Quedémonos con lo que la Biblia dice, y hablemos solo hasta donde ella habla, sin añadir o fantasear sobre lo que no habla.

Dios lo bendiga y gracias por su tiempo y atención.

Guadalajara, Jalisco - Febrero de 2011

El hermano Lorenzo Luévano, en su obra titulada *"Introducción a los Profetas del Antiguo Testamento",* dice así: "¿Habla Ezequiel de Satanás? (28:13-19) Todo el asunto tiene que ver con una profecía contra el "...príncipe de Tiro..." (v. 1), contra un "...hombre..." (v. 2), contra un ser "mortal" (v. 8), El tema de "Satanás" aquí no tiene razón de ser, no es consistente con el contexto. Los versos 14ss explican de manera poética la grandeza que había llegado a tener Tiro. Por causa de la madera, el metal y las telas, así como su ubicación geográfica. Él proveyó a Israel de madera y metal, así como de hombres capaces para la reconstrucción del templo y de Jerusalén. Mucha de la belleza y grandeza del reino de Salomón provenía de Tiro. Es por este poder y belleza que alcanzó Tiro, por medio de la explotación de los que le rodeaban, que llegó a exaltarse de tal manera que provocó la ira de Dios. Babilonia y Alejandro Magno le quitaron su poder y belleza".

NO SE LO PROHIBÁIS



No es algo extraño el que muchos sectarios, así como algunos hermanos despistados, tuerzan pasajes de las Escrituras con el objeto de tolerar errores doctrinales y aun comulgar con falsos maestros.

Uno de los pasajes bíblicos más socorridos para ese fin, es el siguiente: *"Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es"* (Marcos 9.38-40).

Cuando el sectarismo, e incluso algunos hermanos errados, no encuentran en las Santas Escrituras el apoyo o fundamento para sus prácticas eclesiásticas, muy a menudo citan este texto, creyendo justificarse y llamando a la unidad a pesar de las diferencias doctrinales. En su afán ecuménico, llegan a acusar a sus oponentes de "fariseos, radicales, extremistas, legalistas, intolerantes, retrógradas", y un largo etc. de etiquetas ofensivas.

En los comentarios de corte evangélico de la Biblia Plenitud, acerca de este pasaje, dice: *"No hay lugar para exclusivismos egoístas en la Iglesia. Todos los cristianos genuinos deben ser tolerantes con sus hermanos en la fe, sin importar su denominación"*.

Por lo tanto, se hace necesario analizar detenidamente el pasaje citado, para comprobar si es la voluntad de Cristo, el que se toleren falsas enseñanzas o se tenga comunión con sectarios.

La primer pregunta que surge al leer el texto, es: ¿quién era este hombre al que algunos de los discípulos le prohíben su actividad? Saber acerca de su persona, así como de sus acciones, nos aclarará mucho de la enseñanza y aplicación de este pasaje. Por supuesto que la Biblia no menciona su nombre, pero sí nos dice lo necesario para entender el pasaje y su contexto. Juan le dice a Jesús, que vieron a *"uno que, en tu Nombre, echaba fuera demonios"*.

En el estudio de determinado pasaje, y para entender lo que dice, es menester fijarse bien en lo que este no dice. Para empezar, el pasaje no dice que vieron a *"uno enseñando falsas doctrinas"*.

No, Juan no le dice al Señor: *"hemos visto a uno que niega tu deidad", "hemos visto a uno que afirma que tu reino ya fue establecido", "hemos visto a uno que dice que el Espíritu Santo es la fuerza activa de Dios"*.

No señor, este hombre no estaba predicando falsas enseñanzas, no estaba violando ningún mandamiento de Dios, ni edificando una nueva secta religiosa. Este hombre estaba sencillamente echando fuera demonios en el nombre de Jesús. Esta era una buena obra, de hecho, era una de las obras del Hijo de Dios (Mateo 8.16; Marcos 1.34,39; Marcos 16.9; Lucas 4.41). Cristo dio la potestad y el mandamiento a sus apóstoles para echar fuera demonios, y así lo hicieron (Mateo 10.8; Marcos 3.15; Marcos 6.13; Lucas 9.1). Otros discípulos, no del número de los doce, recibieron también ese poder y encomienda (Lucas 10.17).

Echar fuera demonios, pues, era una buena obra, una obra milagrosa, para la que se requería poder dado por Dios; nadie podía echar fuera demonios por sí mismo, y quien lo intentaba, recibía las consecuencias (cb. Hechos 9.13-16).

Por todo lo anterior, podemos inferir con toda certeza, que este hombre era un discípulo de Jesús, que había recibido de él la autoridad para expulsar demonios, y que se dedicaba a esta buena obra.

¿Se da cuenta cómo este pasaje está lejos de servir a quienes lo tuercen para comulgar con el error? El hombre del texto no es un sectario, no está enseñando errores doctrinales, ni haciendo algo indebido. Y es un gran error, citar este pasaje para defender y aun comulgar a sectarios, falsos maestros y doctrinas humanas.

La otra cuestión que se nos informa, es que no seguía al conjunto de los discípulos. No se nos dice la razón del porqué no seguía al grupo, ni siquiera se dice que *no quería* seguirlos, sencillamente se dice que no los seguía. A este respecto entonces, solo podemos conjeturar acerca de sus razones.

Cabe destacar, que esta es la acusación que el apóstol Juan presenta contra este discípulo, y no su actividad misma. Es decir, Juan no le dice a Jesús: *"le prohibimos echar fuera demonios, porque es incorrecto",* la acusación, o motivo de la prohibición, es *"…PORQUE NO NOS SIGUE…"*.

Otro detalle a resaltar, es que este hombre no solo reclamaba echar fuera demonios, sino que lo hacía verdaderamente. Juan no le dice al Señor: "vimos a uno *intentando* echar fuera demonios", sino que le informa que este discípulo estaba realmente expulsando demonios en su nombre. Si este hombre fuera un charlatán, y no tuviera el poder presumido, ¿cree usted que el Señor no lo censuraría?

Cristo le aplicaría las palabras dichas en Mateo 7.22-23: *"Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad"*.

Antes, por las palabras del Señor en el versículo 39, nos damos cuenta de que la actividad de este discípulo era cierta y correcta: *"ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí"*. Y esta es la razón también, de por qué no prohibir este tipo de acciones, porque obran *en el nombre de Jesús*, es decir, bajo su voluntad y de acuerdo a su autoridad. No trata, pues, el pasaje, de cuestiones religiosas sin autorización divina, sino por el contrario, de obras hechas de acuerdo a la voluntad de Dios. Por eso, este discípulo no era *"…contra nosotros…"*.

Jesús, hermanos, no era indiferente ante el error doctrinal (Marcos 12.24), señalaba a los falsos maestros (Mateo 23), prevenía contra ellos (Mateo 7.15). Es a quienes buscan la neutralidad en cuestiones espirituales, a quienes les dice estas palabras: *"El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama"* (Lucas 11.23).

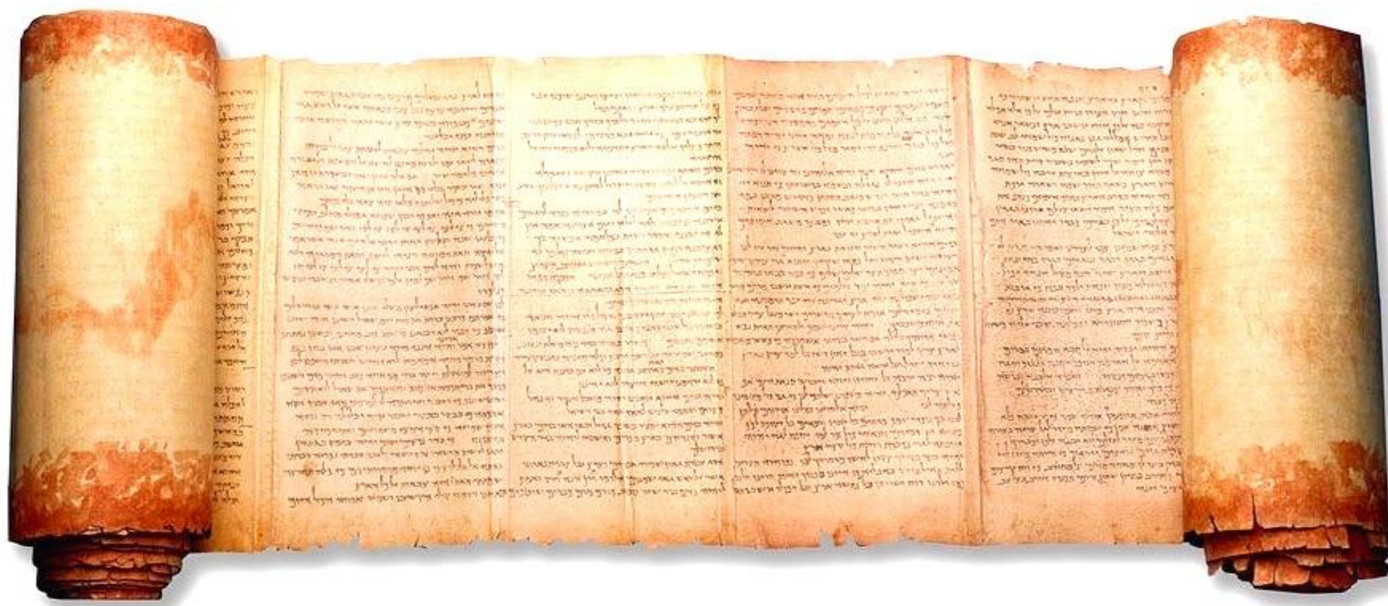
¿Cuál sería una aplicación correcta de este pasaje en la actualidad? Si un hermano predica el evangelio de Cristo, y tanto su enseñanza como su práctica se sujetan a la doctrina del Señor, no debe de estorbársele su obra, pues la hace *en el nombre de Jesús*. Si el hermano decide hacer su obra en una localidad diferente a la nuestra, o si no prefiere ser miembro de nuestra congregación, no es razón para censurarle o prohibirle (ver Hechos 15.33-40).

Como conclusión hermanos, en el pasaje de Marcos 9.38-40, nuestro Señor Jesucristo no está dando permiso para tener comunión con sectarios ni aceptar sus doctrinas erradas. Si otro fuera el caso, los abundantes pasajes que en la Biblia tratan sobre perseverar en la verdad y la doctrina de los apóstoles, sobre estar vigilantes de errores doctrinales, sobre la disciplina para quien introduzca divisiones, así como los ejemplos de reprensiones acerca de la vida cristiana, no deberían de existir.

Peca quien le da la bienvenida a quien no tiene la doctrina de Cristo (2Juan 1.11-12), así como a quien no es vigilante ante la división doctrinal: *"Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos"* (Romanos 16.17-18).

Dios le bendiga y gracias por su atención.

NOTAS SOBRE MALAQUÍAS



INTRODUCCIÓN

El libro de la profecía de Malaquías es muy especial en varios aspectos.

Por principio de cuentas, el nombre Malaquías parece ser en realidad el título del profeta (un sustantivo común) y no su nombre propio. Y es que la versión más común y calificada del cristianismo primitivo, la Septuaginta, lo traduce sencillamente como *"mi mensajero"* o *"el mensajero de Jehová"*. De cualquier forma no está descartado del todo que Malaquías sea en verdad el nombre propio del autor.

Otro hecho notable y cercano al anterior es la nula referencia a datos personales del profeta, así como la falta de conexiones históricas que proporcionen una fecha aproximada al escrito. Por algunas demandas semejantes a las del tiempo de Nehemías, la mayoría de estudiosos se inclinan por fecharlo hacia 450 o 500 a.C.

El tema principal del libro es la ingratitud del pueblo de Israel hacia las bendiciones de Dios, y cómo este pecado se estaba traduciendo en una abominable adoración. El espíritu que mostraban los judíos de este tiempo es el mismo que a lo largo de toda la historia ha dañado más a la obra del pueblo de Dios, aquel que considera servir a Dios por conveniencia y esperando no el agrado del Señor, sino la recompensa material.
Los judíos estaban defraudando a Dios en sus mandamientos, sobre todo en sus aspectos económicos. Al hacer esto no solo defraudaban sus propias almas; perdían lo que estaban dando, y a la vez perdían aquello que esperaban comprar con sus migajas.

CAPÍTULO 1

1.1 Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, -es decir, el remanente, con Judá y Benjamín como últimas tribus con identidad israelita ***por medio de Malaquías.*** -el último de los profetas enviados a los judíos antes de Juan el Bautista, y también el que más fuertes expresiones emplea.

1.2 Yo os he amado, dice Jehová; -ningún otro pueblo en la historia del mundo ha sido más bendecido que el pueblo de Israel, asimismo, ninguno ha tenido más evidencias del amor de Dios ***y dijisteis: ¿En qué nos amaste?*** -ningún otro pueblo, al mismo tiempo, ha sido tan constantemente ingrato con el amor de Dios y ha desconocido la mano que lo sustentaba. Es probable también que la pregunta surja al contemplar su situación actual; ellos no solamente estaban reacios a reconocer su pecado como el verdadero origen de todos sus males, sino que además los atribuían maliciosamente al desamor del Señor. ***¿No era Esaú hermano*** -mayor además ***de Jacob? Dice Jehová.*** -yendo el Señor al origen mismo del pueblo de Israel, producto de la pura gracia de Dios. ***Y amé a Jacob,*** -si es para el hombre difícil de creer el rechazo de Esaú, más complicado es aceptar la admisión de Jacob.

1.3 y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto. -profecía cumplida de Isaías 34.13 y Jeremías 49.6-22.

1.4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; -a menudo el hombre, ante las consecuencias del pecado, siente más jactancia que arrepentimiento ***así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; -***"Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia" (Salmos 127.1). Está destinada a la destrucción toda aquella obra que se hace en contra de la voluntad de Dios, así como la que se hace sin depositar la fe en su poder ***y les llamarán territorio de impiedad,*** -en contraste con la tierra santa, que destila leche y miel ***y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre.*** -el énfasis en el ejemplo de Edom no solo les mostraba el amor de Dios hacia ellos, sino que les recordaba lo que ellos estaban haciendo con Dios.

1.5 Y vuestros ojos lo verán, -los israelitas tenían y tienen en Petra las ruinas de una nación maldecida por Dios, muestra del cumplimiento de su palabra ***y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel.*** -pues más allá es su actuar, y en el universo se cumple su voluntad.

1.6 El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. -las dos principales cualidades en

que el pueblo de Israel tenía a Dios. Asimismo, el mensaje general de Malaquías se dirige a los hijos de Dios en su cualidad de siervos ***Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra?*** -honra filial inspirada por el amor ***Y si soy señor, ¿dónde está mi temor?*** -temor inspirado por el deber reverente hacia la majestad ***Dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes,*** -los encargados del ejemplo y la conducción espiritual del pueblo de Israel ***que menospreciáis mi nombre.*** -consideran mi autoridad como algo despreciable ***Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?*** -así como no veían el evidente amor de Dios, tampoco veían su propio y evidente pecado, causa de su ceguera total.

1.7 En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. -es inmundo a los ojos del Señor todo lo que se hace contraviniendo su autoridad (Levítico 22.22) ***Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado?*** -¿es posible que esperaran que Dios fuera ciego como ellos? Muchas veces nuestras ingenuas excusas no hacen sino agravar nuestra situación ***En que pensáis*** -la mente es siempre el origen de la apostasía ***que la mesa de Jehová es despreciable.*** -no la mesa de los panes de la proposición, sino el altar de los sacrificios (Ezequiel 41.22). Hoy en día la mesa de Jehová es la cena del Señor (1Corintios 10.21; Lucas 22.30), símbolo del perfecto y verdadero sacrificio, y es asimismo menospreciada, cuando no se hace con la frecuencia y la actitud correctas.

TESORO GRAMATICAL: INMUNDO Del hebreo ***"tame"***, estar ceremonialmente inmundo, cuya raíz primaria es "contaminado". Ellos consideraban como algo que los podía contaminar a la misma mesa del Señor.

1.8 Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? -exhibición de su propia ceguera espiritual ***Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo?*** -manifestación de una religiosidad limitada y crónicamente enfermiza ***Preséntalo***, -no el animal en sí, sino el servicio con la actitud desobediente ***pues, a tu príncipe;*** -con quienes los judíos tenían especial y temeroso cuidado ***¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? Dice Jehová de los ejércitos.*** -es más el cuidado que invertimos por ganarnos al hombre, que por ser agradables a nuestro Dios. Pero aún el hombre percibe la hipocresía, y muestra su desagrado; ¿cuánto más el Señor de los ejércitos no se indignará por un servicio ruin e hipócrita?

1.9 Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. -el oficio intercesor del sacerdocio levítico ***Pero ¿cómo podéis agradarle,*** -y por tanto, ser escuchados ***si hacéis estas cosas? Dice Jehová de los ejércitos.***

1.10 ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? -más bien, como vierte la versión Reina Valera Actualizada: "¿Quién de vosotros cerrará las puertas para que no enciendan en vano mi altar?" ***Yo no tengo***

complacencia en vosotros, -en lo que hay en sus personas, su corazón, mente y alma ***dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano*** -en lo que hay en sus manos y actitud ***aceptaré ofrenda.*** -¿Qué puede considerarse más desconsolador, que Dios no acepte el sacrificio del hombre, o que este se afane aún en presentarlo?

1.11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, -el Señor siempre ha sido muy gráfico y bien específico ***es grande mi nombre entre las naciones;*** -el Nombre de Dios, que incluía toda su grandeza, toda su autoridad y toda su soberanía sobre Israel, estaba siendo más reconocido y glorificado por el mundo pagano que por el mismo pueblo elegido de Dios ***y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia,*** -además de reconocer el Nombre de Dios, su servicio, extraño a todo reglamento divino, estaba siendo incluso más aceptable ***porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos***. -su Nombre es grande, y las naciones así lo reconocían. La nación santa y escogida por Dios, la iglesia de Cristo, es ahora la única encargada de engrandecer el Nombre de Dios. Mas, ¿cuántas veces el sectarismo no realiza asimismo un servicio más decente que el nuestro?

1.12 Y vosotros -la actitud y la conducta del pueblo judío en general eran los elementos encargados de glorificar el Nombre de Dios entre las naciones (cb. Deuteronomio 7.6) ***lo habéis profanado*** -y sin embargo estaban haciendo lo contrario (cb. Romanos 2.24) ***cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová,*** -lo verdaderamente inmundo era lo que estaban ofreciendo ellos, pero no lo podían ver ***y cuando decís*** -probablemente estaban manifestando su tedio espiritual verbalmente ***que su alimento es despreciable.*** -cuando no se conoce a Dios, se minimiza la importancia de sus mandamientos.

1.13 Habéis además dicho: -las palabras afirman o enfatizan los actos ***¡Oh, qué fastidio es esto!*** -el fastidio en el servicio a Dios siempre surge y es muestra de la falta de amor. El cansancio por el pecado es lo que debería haberlos fastidiado. Otras versiones, en lugar de fastidio, dicen: trabajo, fatiga, tedio, hastío, y aun asco ***Y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos;*** -quitarle precio y aprecio a algo ***y trajisteis lo hurtado,*** -el camino a Jerusalén se convertía en una vitrina de animales ajenos ***o cojo, o enfermo,*** -lo que dijo Dios: esto no presentareis ***y presentasteis ofrenda.*** -todo un proceso que lo convertía en pecado más que voluntario ***¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? Dice Jehová.*** -pregunta retórica que no solicita respuesta, sino que la incluye.

1.14 Maldito el que engaña, -el tramposo, vierten la mayoría de las versiones ***el que teniendo machos en su rebaño,*** -el Señor sabe nuestras reales posibilidades, y nosotros también ***promete,*** -el Señor les había especificado que por voto no podrían ofrecer animal defectuoso (Levítico 22.21-23). Existían y existen quienes por alguna causa tienen un momento de inspiración espiritual, pero llegado el día del cumplimiento ofrecen

las sobras ***y sacrifica a Jehová lo dañado.*** -a lo que no era posible sacarle alguna ganancia ***Porque yo soy Gran Rey,*** -no un mero príncipe del pueblo, como aquellos a los cuales los judíos honraban correctamente. El Señor es Gran Rey, aunque a sus súbditos comúnmente se les olvide ***dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.*** -por lo menos más temible que entre su mismo pueblo; las amonestaciones del Señor a menudo intentan producir vergüenza espiritual.

CAPÍTULO 2

2.1 Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. -siendo más que específico, las advertencias de Dios son lanzadas contra los sacerdotes israelitas, expertos en la Ley de Dios y encargados de la conducción del pueblo de Israel por los caminos de Dios.

2.2 Si no oyereis, -el Señor a lo largo de la historia ha sido especialista en decirnos cosas que no queremos, que no nos gusta escuchar ***y si no decidís*** -aunque la iniciativa siempre es de Dios, el Señor exige siempre del hombre una decisión, y esta siempre le corresponde sólo a él ***de corazón*** -no busca el Señor un mero asentimiento intelectual, sino un compromiso nacido de una convicción (Romanos 6.17) ***dar gloria a mi nombre,*** -el único motivo válido de la religión verdadera ***ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones;*** -de las que gozan y las que profieren como sacerdotes ***y aun las he maldecido,*** -no existe bendición que pueda gozar el ministro infiel, como tampoco él mismo puede ser de bendición para nadie ***porque no os habéis decidido de corazón.*** -la conversión a Dios comienza en el interior, por mucho que se halle quien aparente estar bien decidido (Romanos 2.29; 1Samuel 16.7).

2.3 He aquí, yo os dañaré la sementera, -el origen mismo de los animales ***y os echaré al rostro el estiércol,*** -ellos ofendían el rostro de Dios con su adoración corrompida ***el estiércol de vuestros animales sacrificados,*** -puesto que a vosotros os parecen muy correctos ***y seréis arrojados juntamente con él.*** – Gálatas 6.7.

2.4 Y sabréis que yo os envié este mandamiento, -evidencia y testimonio de la fidelidad de su palabra ***para que fuese mi pacto con Leví,*** -para continuación del pacto antiguo ***ha dicho Jehová de los ejércitos.***

2.5 Mi pacto con él -con Leví, Deuteronomio 10.8 ***fue de vida y de paz, las cuales cosas*** -la vida y la paz, como elementos necesarios ***yo le di para que me temiera;*** -los dones celestiales persiguen siempre objetivos espirituales ***y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado.*** -condición despreciable ahora para sus mismos descendientes.

2.6 La ley de verdad estuvo en su boca, -(Deuteronomio 33.10) ***e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.*** -no fue general la apostasía ni la rebeldía, muchos judíos cumplieron la Ley de Dios expresada por los labios de los sacerdotes levitas.

2.7 Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, -(Deuteronomio 20.1-4; Nehemías 8.9) ***y de su boca el pueblo buscará la ley;*** -funciones para las cuales Dios había creado dicho sacerdocio (Deuteronomio 19.17; Jeremías 23.22) ***porque mensajero es de Jehová de los ejércitos.*** -demostrando de donde debiera de venir lo realmente sustancioso de su ministerio, así como la autoridad para llevarlo a cabo.

2.8 Mas vosotros os habéis apartado del camino; -iniciando en sí mismos el sendero hacia la decadencia espiritual ***habéis hecho tropezar a muchos en la ley;*** -consecuencia inevitable de la corrupción propia es el contagio. Los fariseos en su momento seguirían su ejemplo (Mateo 23.15) ***habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.*** -así como el pueblo todo había invalidado el pacto de Dios con la nación (Jeremías 31.32).

2.9 Por tanto, yo también -ya que ustedes lo deciden ***os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo,*** -a los sacerdotes. No acostumbra el Señor encubrir a sus ministros incompetentes ***así como vosotros no habéis guardado mis caminos,*** -en su persona y en su ministerio, deshonrando el Nombre de Dios ***y en la ley hacéis acepción de personas.*** -contraviniendo una disposición bien especificada (Deuteronomio 16.19).

EL TESTIMONIO DE ISAÍAS: *"Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir. Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado. Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como este, o mucho más excelente"* (Isaías 56.10-12).

2.10 ¿No tenemos todos un mismo padre? -esto los israelitas, y aun en ellos lo cuestiona ***¿No nos ha creado un mismo Dios?*** -esto también los israelitas, aunque aplica a toda su Creación ***¿Por qué, pues, nos portamos*** -no incluyéndose realmente, sino que aún los profetas de Dios cuidaban lo recomendable de las expresiones ***deslealmente el uno contra el otro,*** -comenzando aquí una reprensión contra los adúlteros y el repudio o divorcio ***profanando el pacto de nuestros padres?***

2.11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová -los encargados de resguardar

su gloria lo profanaban, como elementos paganos e impuros ***que él amó,*** -"Porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre" (2Crónicas 7.16) ***y se casó con hija de dios extraño.*** -como en los días de Esdras, el pueblo estaba tomando para sí mujeres extranjeras.

2.12 Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, -a los discípulos y a los maestros ***y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.***
2.13 Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; -habiéndolo previamente cubierto de ignominia, rebeldía e inmundicia ***así que no miraré más a la ofrenda,*** -de acuerdo a Amós 5.22 (Job 35.13; Isaías 66.2) ***para aceptarla con gusto de vuestra mano.***

2.14 Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. -al repudiar a sus esposas, infringían en realidad dos pactos, el de su casamiento y la Ley de Moisés, de la cual el primero era parte sustancial.

2.15 ¿No hizo él uno, -un ser humano ***habiendo en él abundancia de espíritu?*** -dotado de cuerpo y espíritu, mas uno solo ***¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios.*** -santa, guardada de toda contaminación ***Guardaos, pues, en vuestro espíritu,*** -guardado mediante el cumplimiento de sus obligaciones contraídas ***y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.*** -con la cual han llegado a ser una sola carne.

2.16 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho -desde el principio ***que él aborrece el repudio,*** -en las tres eras, Mateo 19.3-9 ***y al que cubre de iniquidad su vestido,*** -Dios aborrece a quienes se separan sin causa justificada ***dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.***

2.17 Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. -causa de la dureza en las expresiones de Malaquías ***Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová,*** -viendo ellos sólo la aparente prosperidad de los malos y paganos ***y en los tales se complace;*** -luego podemos nosotros ser malos y esperar que Dios se conforme con nuestras ofrendas ***o si no, ¿dónde está el Dios de justicia?*** -demandando ellos lo que menos les convenía.

CAPÍTULO 3

3.1 He aquí, -expresión habitual en la Escritura cuando lo que sigue es de suma

importancia ***yo envío mi mensajero,*** -Juan el Bautista, quien vendría con el espíritu de Elías (cb. Isaías 40.3-5) ***el cual preparará el camino delante de mí;*** -¿quién habla y a quién aplican estas palabras?, es algo que debiéramos de preguntarle a los malamente llamados testigos de Jehová ***y vendrá súbitamente*** -cuando menos pensáis ***a su templo*** -debería estar en pie aun el Templo de Herodes, cuando el Mesías prometido a Israel se presentara ***el Señor a quien vosotros buscáis,*** -o ellos afirmaban buscar ***y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.*** -aunque ellos lo deseaban pero para sus propios fines ***He aquí viene,*** -denotando proximidad ***ha dicho Jehová de los ejércitos.*** -el sello de garantía de las profecías.

3.2 ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? -no pudieron ni siquiera reconocer el tiempo de su visitación ***¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?*** -mucho menos reconocerían la justicia de Aquel Sol ***Porque él es como fuego purificador,*** -que separa y destruye la bazofia inútil ***y como jabón de lavadores.*** -mencionando el oficio restaurador e indulgente del Redentor.

3.3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata; -el Maestro daría su enseñanza sentado (Juan 8.2), y sentado reina (Apocalipsis 3.21; 14:14), habiendo terminado su obra (Hebreos 10.12; Mateo 26.64; Colosenses 3.1) ***porque limpiará a los hijos de Leví,*** -ya no para un servicio en el santuario terrenal, sino para convertirlos en el verdadero Templo de Dios, a quienes dentro de ellos aceptaran el evangelio ***los afinará como a oro y como a plata,*** -Dios solo hace relucir lo que ya ha puesto previamente en el hombre ***y traerán a Jehová ofrenda en justicia.*** -los aceptables sacrificios del creyente (cb.1Pedro 2.5, cf. Jeremías 6.20).

3.4 Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, -mas ya no como nación ***como en los días pasados, y como en los años antiguos.*** -en el Mesías tenía Israel la oportunidad única de reconciliarse con el Señor de los ejércitos, mas no fue esa la esperanza de la mayoría.

3.5 Y vendré a vosotros para juicio; -no como lo esperaba la nación judía, un Mesías que solo los liberara de sus yugos y aceptara tales cuales eran ***y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.*** -las indicaciones más básicas, sencillas e insistidas desde la promulgación de la Ley de Moisés.

3.6 Porque yo Jehová no cambio; -la inmutabilidad del santo carácter de Dios es una de sus cualidades principales (Hebreos 6.17; Números 23.19; 1Samuel 15.29) y es en ella que ciframos nuestra más cara esperanza (Hebreos 6.18) ***por esto, hijos de Jacob,*** -

dirigiéndose ahora a toda la nación ***no habéis sido consumidos.*** -la sola existencia del malo da razón del paciente amor de Dios.

3.7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, -la historia de Israel es la historia de la apostasía ***y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros,*** -arrepiéntanse de corazón y quizá no traiga sobre vosotros lo determinado ***ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?*** -no encontrando motivo por el cual arrepentirse.

3.8 ¿Robará el hombre a Dios? -¿es posible esto? El Señor dice que sí: ***Pues vosotros me habéis robado.*** -lo que se da a Dios, es parte del todo que a él pertenece (1Crónicas 29.14), y debe ser utilizado y administrado según su voluntad ***Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado?*** -la razón de que no se dé a Dios lo que le pertenece, es porque el hombre se considera autor y realizador de su propia prosperidad ***En vuestros diezmos y ofrendas.*** -el talón de Aquiles para el pueblo de Dios en las tres dispensaciones.

3.9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, -confirmando el discurso contra la nación entera ***me habéis robado.*** -robaban los animales a sus hermanos, para con ellos también robar a Dios mismo.

3.10 Traed todos los diezmos -pues al pueblo judío se dirige, y dentro de la era mosaica ***al alfolí*** -granero donde se guardaban los productos del campo diezmados ***y haya alimento en mi casa;*** -buscando no la provisión del sustento, (Salmos 50.12) sino la obediencia debida (1Samuel 15.22) ***y probadme ahora en esto,*** -el hombre de Dios, aun en el nuevo pacto, sigue sin probar a Dios en esto ***dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos,*** -único origen de toda verdadera bendición ***y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.*** -refiriéndose quizá a la promesa en Deuteronomio 28.11-12, pero además, siendo una de sus más reiteradas promesas. Comparar con 2Corintios 9.8.

COMPLEMENTO TEOLÓGICO: ¿Habla Malaquías a los cristianos? La respuesta contundente es no. El profeta menciona específicamente a los destinatarios de su mensaje: los sacerdotes levitas (v 1.6) y la nación de Israel toda (v 3.9). Sucede más bien que son las deficiencias del actual pueblo de Dios, sobre todo en la adoración y la relación con Dios, las que hacen aplicables estas amonestaciones. Pero de ahí a aplicar textualmente este mensaje a la iglesia, sobre todo en el tema del diezmo, es una avariciosa herejía.

3.11 Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, -nunca el Señor viene a quitarle algo al hombre, sino a darle todo lo que verdaderamente necesita ***ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.*** -Dios no olvida nuestras necesidades materiales, las suple en abundancia,

cuando nuestra mirada está puesta en la justicia de su reino (Mateo 6.33).

3.12 Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, -el Señor llama así a la tierra santa que ellos nunca valoraron (cp. Salmos 106.24; Jeremías 3.19; Zacarías 7.14) ***dice Jehová de los ejércitos.***

3.13 Vuestras palabras contra mí -toda palabra de reproche, toda palabra de desánimo, de queja, u ociosa, es contra Dios mismo ***han sido violentas,*** -de igual forma, toda palabra contra el Señor es violenta; el hombre no puede rechazar a Dios o su voluntad de una forma cortés ***dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti?*** -creyendo, o intentando suponer, que toda su palabrería rebelde no era directamente contra Dios.

3.14 Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. -da lo mismo, no vemos resultados favorables. Es lastimoso ver cómo se deja de adorar al Señor cuando las cuentas materiales no cuadran, demostrando con ello el verdadero propósito y objetivo de la falsa religiosidad ***¿Qué aprovecha*** -en pocas palabras: ¿qué ganamos? ***que guardemos su ley,*** -aunque no lo hacían ***y que andemos afligidos*** -unos mostraban esa aflicción ante los hombres, otros buscaban y preferían la felicidad y su apariencia ***en presencia de Jehová de los ejércitos?*** -reproche velado como muchos: Él observa nuestra aflicción y no nos resuelve.

3.15 Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, -el halago siempre presupone una envidiosa admiración ***y los que hacen impiedad no sólo son prosperados,*** -el persistente conflicto de observar la prosperidad como evidencia de justicia; aunque en realidad es un velado reclamo por la estrechez económica de los justos ***sino que tentaron a Dios y escaparon.*** -"a lo mejor también a nosotros nos resulta"; cuando solo vemos lo terrenal, no comprendemos lo celestial. Porque la justicia de Dios no es visible (y esto por su misericordia y longanimidad), el hombre se inclina al mal.

3.16 Entonces los que temían a Jehová hablaron -las palabras también son imprescindibles para lo bueno, en este caso, formar vínculos de santidad y obediencia ***cada uno*** -el movimiento colectivo depende y surge de las iniciativas individuales ***a su compañero; y Jehová escuchó y oyó,*** -Jehová siempre oye, pero no siempre escucha ***y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan*** -meditando en sus leyes con el fin de ponerlas por práctica (Salmos 1.1-3) ***en su nombre.*** -en su autoridad y en su glorificación.

3.17 Y serán para mí especial tesoro, -recordando la dulce promesa del Señor en Éxodo 19.5 ***ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe;*** -la iniciativa es siempre de Dios ***y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.*** -inherente característica del verdadero hijo.

3.18 Entonces os volveréis, -el arrepentimiento para con Dios trae claridad y discernimiento espiritual ***y discerniréis la diferencia*** -notable, como Dios la observa y considera ***entre el justo y el malo,*** -los dos únicos estados espirituales posibles (Mateo 25.33; 2Corintios 5.10) ***entre el que sirve a Dios*** -siendo su servicio la señal de su justicia. Un servicio santo a Dios es siempre la nota distintiva de los justos ***y el que no le sirve.*** -aquel que no le sirve, no puede considerarse ni su siervo ni su hijo.

CAPÍTULO 4

4.1 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; -la misma característica que los identifica como algo seco e infructuoso, los convierte a su vez en flamables ***aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.*** -el Señor destruiría a la nación escogida de la misma forma y grado que a los amorreos, un pueblo pagano, Amós 2.9.

4.2 Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, -la verdadera Luz del mundo ***y en sus alas traerá salvación;*** -feliz recordatorio de cuando el Señor tomó a Israel sobre sus alas (Deuteronomio 32.11), ahora en ellas les traería la salvación espiritual y eterna ***y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.*** -un corazón amante y avisado siempre saltará de gozo, al escuchar, sentir y reconocer la dulce voz de su Creador y Pastor.

Dice Jesús: *"Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre"* (Juan 10).

4.3 Hollaréis a los malos, -al glorificar a Dios ***los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe,*** -pues aún en los días más dramáticos, toda iniciativa sigue siendo del Todopoderoso ***ha dicho Jehová de los ejércitos.***
4.4 Acordaos de la ley de Moisés -el llamado común de los profetas es volverse a su pacto ***mi siervo,*** -llamado así en doliente comparación con ellos ***al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.*** -y nada más para Israel.

4.5 He aquí, yo os envío el profeta Elías, -identificado por el Señor Jesús en la persona de Juan el Bautista (Mateo 17.10-13) ***antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.***

4.6 El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, -aunque aplica el

decir que el ministerio de Juan el Bautista traería armonía a las familias por medio de su prédica, el verdadero sentido de este versículo parece poseer mayor riqueza espiritual. Significaría que la predicación de Juan haría recordar a los judíos el corazón o disposición de sus padres hacia los mandamientos de Dios ***y el corazón de los hijos hacia los padres,*** -esto es, el corazón de los hijos a la obediencia y ejemplo de los patriarcas ***no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.*** -a partir de esta advertencia, cuatrocientos años de silencio profético deberían aumentar la sed y búsqueda del anhelado Mesías.

Gracias por su atención a estas breves y sencillas notas.

Guadalajara, Jalisco - 2009

GETSEMANÍ



Uno de los momentos más intensamente tristes y memorables de toda la Biblia, es la agonía de Jesús en el huerto de Getsemaní.

Así dice la Palabra de Dios: *"Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú"* (Mateo 26.36-39).

La palabra hebrea Getsemaní significa literalmente *"prensa de aceite"*, y era una parcela o huerto situado al pie del monte de los Olivos. Según la tradición pertenecía a María, madre de Juan Marcos, mas no existe evidencia bíblica. Este lugar era bien conocido por los discípulos, según las palabras de Juan: *"Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos"* (Juan 18.2).

Un huerto al pie de un monte y cercano al arroyo de Cedrón, inmediatamente nos da la idea de un apacible lugar de refugio y descanso. Quizás esa era la intención de Jesús al ir allí, buscar un remanso, un lugar y entorno propicio para el recogimiento y la oración, que lo prepararan para afrontar los duros acontecimientos que vendrían a continuación. Jesús no acude a ese lugar a esconderse, pues ya hemos dicho que todos sus discípulos conocían el lugar.

Sabía Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, y era un pensamiento que lo angustiaba; él había dicho: "*De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!"* (Lucas 12.50). A pesar de ser obediente y estar dispuesto a dar su vida por la salvación de los pecadores, Jesús siente en su cuerpo humano la sensación de la angustia extrema.

Agrega el escritor Lucas: *"Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra"* (Lucas 22.44). Esta condición médica es llamada *hematidrosis*, puede surgir cuando existe un alto grado de sufrimiento psicológico.

Según un especialista: "*la ansiedad severa provoca la secreción de químicos que rompen los vasos capilares en las glándulas sudoríficas. Como resultado, hay una pequeña cantidad de sangrado en las glándulas y el sudor emana mezclado con sangre. Esto provocó que la piel quedara extremadamente frágil de modo que cuando Jesús fue flagelado por el soldado romano al día siguiente, su piel ya estaba muy sensible".*

El dolor de Jesús comienza horas antes de ser azotado por sus enemigos, y su profunda aflicción convierte a este apacible lugar en un sombrío escenario y símbolo perenne de la angustia del Señor. Desde entonces, la sola palabra *Getsemaní* es para nosotros sinónimo de sufrimiento mental, angustia y soledad profundas. ¿Será por eso que no se escuchan sermones acerca de este tema?

La agonía de Cristo ante su pasión, lo lleva a pedir a Dios que, si es posible, no suceda lo que tiene que suceder. Y su oración intensa ante su Padre la hace postrado con su rostro en la tierra. Tanta era su desesperación, tanto era su sufrimiento. Como toda respuesta del cielo, dice Lucas que "*se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle"* (Lucas 22.43).

Tal era la condición del Señor, que había buscado rodearse y acompañarse de sus más íntimos discípulos, a ellos les comunica que su alma esta triste hasta la muerte, busca acompañarse de ellos en su oración. Pero, para aumentar la tristeza de Jesús, ellos estaban… *dormidos*: *"Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?"* (Mateo 26.40).

¿Por qué será que cuando el Señor más necesitaba a sus discípulos, los encontraba distraídos, indiferentes, afanados, asustados o dormidos? ¿Cómo lo encuentra el Señor en este momento de su vida?

Por si aún faltaba algo de dolor emocional, Jesús es traicionado y entregado por uno de sus mismos apóstoles, con un *beso*: *"Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?"* (Lucas 22.47-48).

Cuando se hacen presentes los soldados para apresar a Jesús, Getsemaní se hace testigo del abandono de sus más íntimos seguidores, los apóstoles: *"Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo"* (Marcos 14.50-52).

Este es el momento en que Jesús es entregado en manos de los pecadores y comienza a ser golpeado, pero también es el momento en que sus amados discípulos huyen a toda prisa dejándolo solo, uno de ellos aun desnudo. ¿Qué habrá sido más doloroso para el Señor?

Todas estas cosas suceden en ese pequeño lugar y en unos cuantos instantes. Y a pesar de todo esto, Jesús jamás pierde tanto su dignidad como el control de sí mismo y de la situación. Pero lo más importante que Jesús mantiene, es su sujeción a la voluntad de Su Padre. Jesús está consciente y decidido a terminar la obra que el mismo Padre le había encomendado, y para la que había sido enviado. Jesús les había dicho: "*Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra*" (Juan 4.34). Su alimento y sostén era su convicción de hacer la voluntad de Dios.

Mire como intercede por sus discípulos: *"Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?"* (Juan 18.8-11).

Tal era su preocupación y concentración en hacer la voluntad de Dios, que fue capaz de cumplir su promesa de no perder a ninguno de sus seguidores. Él no estaba preocupado por él mismo. Él había dicho también: "*Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese*" (Juan 17.12).

Jesús rogó por Pedro para que su fe no faltara, lo salvó de morir bajo la espada, y aun repara el daño causado por Pedro. De acuerdo a la profecía, el Pastor sería herido, y las ovejas dispersadas, pero ninguna de ella se perdería, solo la que decidió salirse de las manos del Padre para irse a su propio lugar. Conforme a la Escritura: *"como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin"*.

Jesús procura la libertad física de sus apóstoles, así como con su muerte conquistó la libertad eterna para todo el mundo. En el huerto de Getsemaní Cristo comenzó a padecer por los pecados del hombre, que curiosamente iniciaron en el huerto del Edén.

Su disposición espiritual lo lleva asimismo a mantenerse en oración constante, por él mismo, por sus discípulos, y aun por sus asesinos. *"Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente"* (Hebreos 5.7). El Padre oyó al Hijo, pues se hizo la voluntad del Padre, y además lo levantó de los muertos con poder.

Es por eso para nosotros el máximo modelo y ejemplo a seguir. No solo nos acompaña en nuestras propias angustias, sino que nos muestra las suyas y nos demuestra que se puede seguir pensando y cumpliendo con la voluntad de Dios, a pesar de nuestras circunstancias, limitaciones y sufrimientos.

En muchas ocasiones nos sentimos angustiados por algún problema, enfermedad o situación difícil por la que pasamos, o bien vamos a pasar en un futuro cercano. Muchas personas se angustian ante algún examen, alguna sentencia, e incluso ante la sola idea de morir. Lo peor de todo es que el desaliento muy comúnmente nos lleva a hacer a un lado la obra de Dios y nuestros compromisos con ella. De hecho llegamos a concedernos tal permiso y creemos que Dios lo entiende.

Pero si usted hermana, hermano, está pasando por alguna angustia personal, si hay algo que escapa a sus fuerzas y control, y acongoja su corazón, no se olvide cual es nuestro primer recurso: la oración profunda. Debemos orar al Padre, mostrarle nuestro dolor y nuestra debilidad, esperar en su divino poder y disponernos a aceptar la respuesta de su voluntad. Y en ese momento, agradecer las bendiciones que tenemos y no olvidarnos de pedir por aquellos que están sufriendo más que nosotros.

Pero debemos pedir con fe, no dudando nada, creyendo en un Dios todopoderoso y amoroso, y confiando en una de sus más grandes promesas: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”* (Romanos 8.32).

Enseñaba el Señor: *“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”* (Mateo 7.11). ¿Acaso un criminal no está dispuesto y arriesga su vida para dar lo mejor a sus hijos? ¿Cuánto mayor será tanto el poder como el amor y la bondad de nuestro gran Dios y salvador Jesucristo y su Padre celestial?

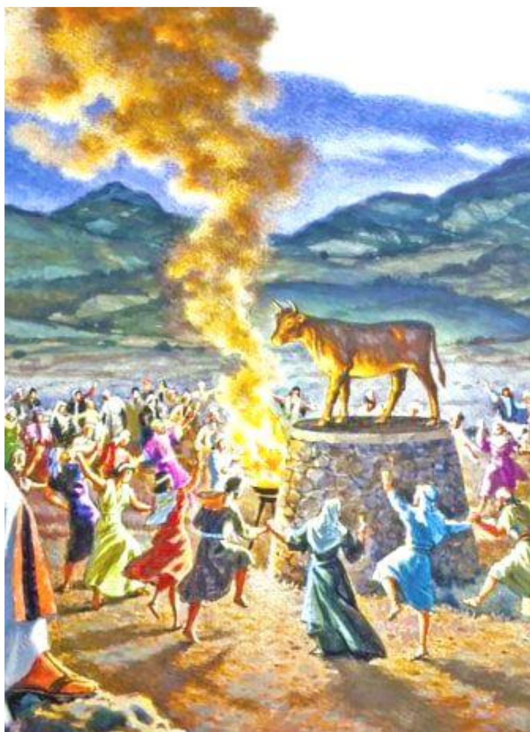
Matthew Henry comenta: “*Los padres suelen ser neciamente afectuosos, pero Dios es omnisciente; Él sabe lo que necesitamos, lo que deseamos, y lo que es bueno para nosotros. Nunca supongamos que nuestro Padre celestial nos pediría que oremos y, luego, se negaría oír o darnos lo que nos perjudica”*. Dios no nos va a ignorar, pero tampoco nos concederá nuestras peticiones, si estas son contrarias a nuestra salud espiritual o a su voluntad.

Nuestra angustia no pasa desapercibida por Dios, y nuestra oración llega hasta el gran trono de la gracia: *“En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos”* (Salmos 18.6).

Mientras Jesús se preparaba para dar su vida por los pecadores, uno lo traicionaba, otros dormían y otros huían. ¿Cómo nos encontrará el Señor cuando venga en su santa gloria? Dios le bendiga por la atención a este breve y sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco - Febrero de 2015

EL BECERRO DE ORO



Uno de los acontecimientos más conocidos, recordados y trágicos de la historia del pueblo de Dios, es la fabricación del becerro de oro. Al mismo tiempo, el pecado más aborrecible, recurrente y perjudicial para el pueblo de Israel, fue la idolatría, la obstinación de poner a un ídolo en el lugar que corresponde solo a Dios, y de atribuirle o encomendarle a ese ídolo su bienestar o prosperidad.

Estudiaremos detenidamente este suceso histórico, contemplando las diversas actitudes de sus actores y encontrando algunas enseñanzas para nuestra vida como cristianos.

Dice así la Palabra de Dios: *“Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido”* (Éxodo 32.1).

Estando Moisés en la cima del monte Sinaí, recibiendo de Dios mismo el total de las leyes para el pueblo, este se cansa de esperar su regreso. Unos cuantos días antes, durante la promulgación del pacto nacional, ellos habían mostrado una humilde y profunda reverencia. Ahora de repente están resentidos y disgustados, fingen una preocupada ignorancia acerca de la suerte de Moisés, y piden la manufactura de dioses que los capitaneen.
El cansancio hace que pronto se olviden las maravillas de Dios, que pronto se dude de su poder y propósitos, y que pronto se olviden sus leyes y se busquen otras alternativas de dirección.

Unos cuantos días antes, el pueblo había escuchado de la misma boca de Dios el mandamiento: *“No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás…”* (Éxodo 20.3-5).

Y ellos habían respondido: *“Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho”* (Éxodo 24.3).

¿Qué podían argumentar en su defensa, cómo se mostrarían inocentes en este pecado tan grande? No es que hubieran recibido un libro difícil de interpretar, o que hayan escuchado a algún profeta o ángel, ellos habían escuchado la misma voz de Dios, y a él en persona le habían prometido y jurado su obediencia.

"Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos. Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón; y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto" (Éxodo 32.2-4).

Es probable que Aarón solo intentara hacer tiempo, o que esperara que al ser costoso el pedido, los judíos se lo pensaran más. Pero a ellos no les importa el costo, y ponen a los pies de la idolatría lo mejor de su oro. ¿Se imaginan que así fuera nuestra disposición en la ofrenda para Dios? Desgraciadamente y desde siempre, el hombre está dispuesto a dar su tesoro para aquello que lo condena, en vez de hacerse tesoros en el cielo.

La gloria de Dios es dada a una miserable imagen de oro; un ídolo muerto es puesto en el lugar de Dios, a él se le rinde el tributo debido al Señor, y a él se le atribuyen las bendiciones obtenidas.

"Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová" (Éxodo 32.5).

Ahora Aarón, el primer sacerdote de Dios, se acuerda de Jehová. El pueblo de Dios intenta aparentar que su idolatría es parte de su adoración a Dios. No existe idolatría más peligrosa y a la vez más ofensiva, que aquella que aparenta ser hecha para servir a Dios.

Sin embargo, cuando en los actos y prácticas de la iglesia se introducen elementos surgidos de la mente y opinión del ser humano, Dios no recibe ni avala semejante adoración. No está obligado ni tiene porqué hacerlo. Asimismo, en ocasiones decimos cosas como: *"Dios me manda atender a mi familia"*, o *"Dios me manda ser un buen trabajador"*. Así es hermanos, Dios manda estas cosas, pero nunca ponerlas por encima de la obra de Dios y de su iglesia. Siendo ordenados, con todo se puede cumplir.

"Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse" (Éxodo 32.6).

El hombre carnal no solo se olvida rápido de las maravillas, poder y señorío de su Dios, dedica y ofrece a un ídolo falso lo mejor de sus pertenencias, sino que además, lo sirve con prontitud, madruga para alabarlo.

La Nueva Versión Internacional dice: *"se entregó al desenfreno"*, y la Biblia Latinoamericana: *"se levantaron para divertirse"*. La falsa religión es divertida, causa alegría; y es que un ídolo puede moldearse a nuestro gusto y conveniencia, puede servírsele como a uno le plazca y luego dedicarse a la juerga, dejando al ídolo en cualquier lugar.

Con el Señor no sucede lo mismo, su santidad y gloria no se pueden malbaratar, solo se le puede servir y adorar como él lo especifica, solo desde la santidad, y no se puede sacar de su lugar, que es el corazón del verdadero creyente.

"Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto" (Éxodo 32.7-8).

Dios estaba hablando con Moisés, pero también estaba sumamente atento a lo que hacía el pueblo en el campamento. Y no solo a sus acciones, sino aun a sus mismas palabras. El Señor observó aun las prisas por corromperse, pues la Nueva Versión Internacional traduce: *"Demasiado pronto se han apartado del camino que les ordené"*.

Aquel que escudriña la mente y el corazón, está no solo atento a lo que estamos haciendo en este lugar, también está atento y se agrada o se ofende, por lo que mira en el corazón y en la mente de cada uno de nosotros, y por la actitud con la cual hacemos lo que hacemos.

"Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande" (Éxodo 32.9-10).

Dios no violaría el pacto hecho con los patriarcas. El principal propósito de estas palabras de Dios a Moisés, es ver cuál sería la actitud del profeta de Dios, ayudarlo a desarrollar su fe y patriotismo intercesor, y preparar el camino para la manifestación de su infinita misericordia.

"Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre. Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo" (Éxodo 32.11-14).

La oración eficaz del justo puede mucho. Dios escucha nuestras oraciones, y las atiende favorablemente, cuando de una forma desinteresada buscan el progreso y bienestar del pueblo de Dios.

"Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas. Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento. Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo. Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte" (Éxodo 32.15-19).

Esas tablas estaban grabadas por la mano de Dios, eran un objeto sagrado en todos los sentidos. Y en ocasiones nos puede surgir cierto sentimiento al leer que Moisés las haya arrojado al pie del monte, quebrándolas. Pero las leyes que contenían esas tablas, fueron primero quebrantadas por el pueblo de Israel.

A veces nos molesta cuando vemos que alguien tiene su Biblia toda maltratada, que la maneja con poco cuidado y reverencia, e incluso, nos indignamos cuando sabemos que hay quienes las queman o las destrozan intencionalmente. Pero hermanos, ¿sentimos esa misma indignación cuando nosotros quebrantamos los mandamientos de Dios?

"Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado? Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro. Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos" (Éxodo 32.21-25).

Cuando alguien, sobre todo un predicador de la Palabra de Dios, permite al pueblo practicar cosas extrañas, desobedecer los mandamientos de Dios, o gobernarse por sí mismo, es como si él mismo estuviera echando sobre el pueblo la culpa de un gran pecado.

Una excusa más insultantemente infantil no podía haber presentado el sacerdote Aarón. Sencillamente dice: *"tú sabes cómo es el pueblo"*. Nos recuerda las excusas que presentan algunos al decir: *"soy cristiano, pero también soy hombre"*.
Pero si alguien quiere todavía manejarse como hombre mundano, ¿para qué se mete entonces en las cosas de Dios? ¿Para qué se engaña a sí mismo atrayendo mayor condenación para su alma?

Parece que Aarón está más preocupado por el enojo de Moisés que por la ira de Dios. Antes se mostró más inclinado a la voluntad del pueblo que a la de Dios. Ciertamente, líderes así solo pueden lograr la vergüenza para el pueblo de Dios.

Muchos predicadores no se atreven a realizar la obra de Dios, no se atreven a señalar el pecado ni a hablar de disciplina; les importa más lo que los demás piensen o sientan por él, les interesa más su reputación, fama y prestigio, se preocupan más por sus ganancias e intereses personales, por su comodidad y tranquilidad.

"Se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví" (Éxodo 32.26).

Ahora viene el momento de la decisión. El pueblo de Dios es desafiado a elegir en ese momento su destino eterno, y en ese momento lo decidieron. Gracias a la oración de Moisés, Dios había decretado su perdón. Pero este era el momento de hacerse de lado de Dios y aceptar su perdón.

Muchas cosas han de haber pasado por la mente de cada uno de los presentes. Un solo hombre se atreve a desafiar a un pueblo rebelde y presumiblemente embriagado. Algunos quizá se acordaron de su promesa al Señor, y no dudaron en ponerse de lado de Moisés. Otros tal vez se obstinaron en rebelarse y sostener su propia religión. Pero hubo sin duda muchos que, presionados por el entorno, no querían quedar mal con sus familiares o amistades. Se preocupaban por el *que dirán*.

"Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres" (Éxodo 32.27-28).

Es este uno de los momentos más trágicos de toda la Biblia. Aquellos que se decidieron a ponerse de lado de Dios, debieron de probar su fe dando muerte a muchos de quienes habían sido idólatras, y además se habían obstinado en rebelarse contra Dios. Ellos eran sus parientes, padres, hermanos, hijos, o por lo menos amigos.

"Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros" (Éxodo 32.29).

A nosotros Dios nos ha consagrado también a un servicio especial, pero gracias a su misericordia que no fue en una forma parecida a esta. ¿Quién de los presentes se atrevería a matar a su padre o a su hijo, si Dios se lo ordenara?

Aunque digamos que sí lo haríamos, los hechos nos condenarían, pues no estamos dispuestos ni siquiera a molestar a nuestros familiares hablándoles del evangelio, o exhortar a nuestros hermanos que andan mal. Preferimos dejar que se condenen al castigo eterno, y de paso nosotros, por nuestra cobardía y desobediencia.

"Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado. Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a este raeré yo de mi libro. Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado. Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón" (Éxodo 32.30-35).

El pueblo de Israel cometió un grave pecado de idolatría al hacer el becerro de oro. Dios perdonó ese pecado gracias a la petición de Moisés. Pero aun así hubo quienes no quisieron recibir el perdón de Dios y se obstinaron en su falta. Ellos murieron ese día, y sus almas están ahora en el lugar de tormento, esperando el día en que serán arrojados al infierno, junto con aquellos que dentro del pueblo de Dios, no se arrepintieron de *todo* su corazón.

Si usted se está preguntando acerca del por qué traer esta enseñanza, sepa que el Señor también a usted lo está desafiando. Tal vez usted ha visto algún error o falta, quizá en su misma persona ha notado deficiencias que lo alarman.

Quizás usted no tenga un becerro de oro para adorarlo, pero sí obstáculos para servir más y mejor al Señor. Tal vez le haga falta atender más a las cosas de Dios que a su familia, a su trabajo o sus pertenencias. Sea lo que sea que le estorbe en este momento, saque su espada y acabe con eso. El Señor le da la fortaleza espiritual para vencer cualquier obstáculo, pero desea ver cuál es su actitud.

Gracias por su atención a este estudio y Dios bendiga su camino.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2014

CAMINANDO CON DIOS

Por Maura Hernández Gutiérrez y Jesús Briseño Sanchez



"Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afirma mi corazón para que tema tu nombre" (Salmo 86.11).

¿Cómo explicar el significado en términos prácticos? Si una persona ha buscado toda su vida caminar con Dios, si ha buscado obedecer a su Señor, si la bondad ha sido la búsqueda de todos sus días, entonces ha estado acercándose más y más a Dios toda la vida, hasta que por fin pasa a la presencia más íntima de Dios, sin temor y con gozo radiante, y ésa es la mayor recompensa de todas.

En la Biblia existen varios empleos del verbo "caminar" en relación con Dios y el ser humano. Caminar con Dios expresa intimidad, amistad y compañía, presupone la existencia de un camino, un sendero, un estilo de vida particular, un camino *viviente*.

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Caminar con Dios significa conocerlo personalmente, establecer una relación estrecha con él. No es una religión aprendida de los antepasados, ni el conjunto de reglas establecidas para el culto, que se hacen mecánicamente. Es el reconocimiento de nuestros pecados y la necesidad de su perdón.

Jesucristo nos dice: *"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí"* (Juan 14.6). *"Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo"* (Juan 10.9).

Jesucristo es nuestro camino porque es por quien debemos caminar. Nos muestra en su ejemplo y en sus mandamientos los caminos que debemos de seguir. Él es la verdad, porque es en quien debemos creer. En sus palabras está todo lo que debemos creer, todo lo que necesitamos hacer y todo lo que podemos esperar. Él es la vida porque es el único que nos puede dar vida eterna. Solo él tiene palabras de vida eterna.

Es una entrega total a él, fielmente, justamente, con rectitud de corazón: *"Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi Padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu*

gran misericordia, en que le diste hijo que se sentara en su trono, como sucede en este día" (1Reyes 3.6).

Dice el Comentario Jamieson, Fausset, Brown: *"El galardón es Dios mismo, diligentemente "buscado" y "acompañado" ("caminando con Dios"), en parcial comunión aquí, a ser gozada plenamente allá"*.

UN CAMINAR EN OBEDIENCIA

Para poder caminar con Dios tenemos que dejar o rechazar cosas que nos estorben, es negarnos a nosotros mismos: *"Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame"* (Mateo 16.24).

En ocasiones en nuestra vida tenemos que rechazar muchas oportunidades que el mundo nos ofrece para seguir caminando con Dios. El apóstol Pablo lo destaca así: *"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado, pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús"* (Filipenses 3.13-14).

Para caminar con Dios tiene que existir armonía entre mi estilo de vida y el estilo de vida de Jesucristo. Obedecer sus mandamientos, conocer los principios de Dios para llevarlos a la práctica, para transformarlos en experiencia.
Tomar en cuenta a Dios en todos los proyectos de la vida, preguntar si nuestros caminos nos alejan o nos acercan a Dios, no apartarlo nunca de todos nuestros pensamientos, consultar a Dios en todas nuestras decisiones, vivir conscientes de que para Dios somos transparentes, él conoce nuestro corazón, nuestros pensamientos. Él está presente en toda nuestra existencia, en todos nuestros actos, en todo lo que miren nuestros ojos.

Él, como un buen Padre, desea observarnos de cerca, trayendo seguridad a nuestras vidas: *"Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día"* (Génesis 48.15). Esto sucede cuando caminamos sin culpa: *"Era Abraham de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto"* (Génesis 17.1).

UN CAMINAR EN PROTECCIÓN

Cuando hacemos de Dios nuestro refugio y habitación, al confiar en él, llevarle nuestras preocupaciones, temores, necesidades; cuando buscamos su orientación, invirtiendo tiempo para renovarnos en su presencia, amándole y caminando junto a él cada día, entramos a un refugio lleno de promesas de salud.

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1Pedro 5.6-7).

Hubo hombres que caminaron con Dios. Tenemos el ejemplo de Enoc: *“Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”* (Génesis 5.22,24).

Y el de Noé: *“Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé”* (Génesis 6.8-9).

Su estilo de vida tenía dos características muy importantes para entender lo que es caminar con Dios: los dos agradaban a Dios, lo que implica que eran hombres de fe, pues sin fe es imposible agradar a Dios: *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”* (Hebreos 11.6).

Jesús asegura: *“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”* (Mateo 7.11).

Una característica de la amistad de Jesús es que hay que pedirla, hay que buscarla y hay que recibirla. Todo esto precisa, no de iniciativa humana, porque la iniciativa es de Dios mismo, sino de una voluntaria y verdadera entrega.

UN CAMINAR EN PRIVILEGIOS

El mundo tendrá abundancia de muchas cosas: salud, dinero y placer. Pero los cristianos tenemos muchos privilegios caminando de la mano de Dios.

Hemos sido conocidos personalmente por Jesús: *“Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios”* (Gálatas 4.9).

Hemos conocido el tesoro de su Palabra: *“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos”* (Jeremías 15.16).

Y aun la hemos predicado a otros: *“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”* (Efesios 3.8).

Esas son unas bendiciones que el hombre común ni siquiera se puede imaginar.

Menospreciar estos privilegios contrae una severa consecuencia:
"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia" (Romanos 2.4-8).

El Comentario Matthew Henry dice: *"Caminar con Dios es tener a Dios siempre delante de nosotros, actuar como estando siempre bajo su mirada".*

CAMINO DE VIDA

La estrecha relación que Dios nos ofrece, no está limitada a un tiempo. El Señor nos promete acompañarnos siempre.

Es bienaventurado el joven que conoce temprano la amistad con Dios: *"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús"* (2Timoteo 3.14-15).

En su vida adulta, camina fielmente de la mano de Cristo, su sanador: *"Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino"* (Marcos 10.52).

Y en la vejez, no es olvidado por su Creador: *"Los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz. Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré"* (Isaías 46.3-4).

¿Qué mayor dicha puede haber, que la de aquella alma que entona un himno de agradecimiento, paz, seguridad, y gozo diciendo?: *"Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días"* (Salmo 23.6).

La felicidad de caminar con Dios aumenta teniendo presente el destino de ese andar: *"Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra"* (Hebreos 11.13).

Y puestos los ojos en quien nos guía: *"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe"* (Hebreos 12.1-2).

El privilegio de caminar con Dios, no termina en la tierra, sino que aun en la morada celestial, el Señor nos pastoreará: *"Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos"* (Apocalipsis 7.14-17).

CONCLUSIÓN

Así es que deleitémonos en los caminos de Dios, caminando confiados en que él estará siempre a nuestro lado: *"El que camina con integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado"* (Proverbios 10.9).

"Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?" (Deuteronomio 10.12).

De muchas personas hemos disfrutado su compañía al caminar. Caminar con Jesús es algo distinto, arde el corazón, mientras él abre las Escrituras (Lucas 24.32). Aquel que lo llama a su servicio, es Poderoso no solo para salvarlo eternamente, sino para transformar cada fibra de su corazón, llevarlo de triunfo en triunfo, y al final vestirlo de gloria eterna.

Matthew Henry comenta: *"La posesión de cosas de las cuales el corazón carnal tiende a depender, es dañina para la vida de fe, y el caminar con Dios; en consecuencia, es mejor estar sin ventajas mundanales que tener el alma amenazada por ellas"*.

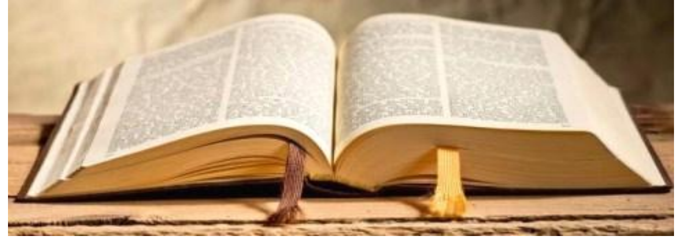
Gracias por su tiempo y atención a este estudio.

Guadalajara, Jalisco - Septiembre de 2010

OFRENDAS ESPECIALES

Por Samuel Hernández Puentes y Jesús Briseño Sanchez

INTRODUCCIÓN



En cuestiones de autoridad bíblica, la línea más insignificante puede ser la más peligrosa (1Corintios 4.6). Todos sabemos que en el tema de la ofrenda, han existido históricos y graves desatinos, a tal grado que estos desatinos, han sido factor de división entre la hermandad, dando como resultado el surgimiento del liberalismo.

Para quienes presumimos de operar dentro de la voluntad de Dios, es imprescindible estar atentos ante la más mínima desviación de esa voluntad. Por tal motivo debemos estudiar constantemente las Escrituras, y ayudarnos mutuamente para entender y conservar la sana doctrina.

Es por este motivo que se pone a consideración de la hermandad, esta breve reflexión sobre algunas acciones que, si bien parecen inofensivas, pudieran estar causando que practiquemos algo fuera de la autoridad bíblica; haciendo referencia a las ocasiones en las que, de alguna forma se organizan "como iglesia" colectas o cooperaciones económicas al margen de la ofrenda, con el fin de solventar gastos imprevistos, o la adquisición de bienes inmuebles.

Son algunas características de estas "ofrendas especiales" que llaman la atención, y sobre las cuales se harán algunas sencillas observaciones, siempre a la luz de la Biblia (1Pedro 4.11).

LA OBRA DE LA IGLESIA Y DEL INDIVIDUO

Por principio de cuentas debemos recordar cuál es la obra de la iglesia local, como única unidad o cuerpo de acción reconocido en el Nuevo Testamento, la cual consiste de tres partes principales:

- Evangelismo *"Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio"* (Hechos 8.4).
- Edificación "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles" (Hechos 2.42).
- Benevolencia limitada *"En cuanto a la ofrenda para los santos"* (1Corintios 16.1).

Cabe hacer mención, que la obra del cristiano como individuo, es quizá parecida, pero en el fondo es muy diferente a la de la congregación.

Existen en la obra de la iglesia funciones que no son parte de la obra del individuo. Asimismo, el individuo tiene responsabilidades que lógicamente la iglesia local no puede llevar a cabo: *"Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas"* (1Timoteo 5.16).

LOS FONDOS DE LA IGLESIA Y DEL INDIVIDUO

Dios en su palabra, ha estipulado una forma única de recaudación de fondos económicos, con el fin de que la iglesia local haga su obra: *"En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas"* (1Corintios 16.1-2).

Asimismo, el individuo tiene sus medios para conseguir fondos, y llevar a cabo su propia obra: *"Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra"* (2Corintios 9.8).

En el desarrollo de la iglesia primitiva, las ofrendas voluntarias siempre fueron cubriendo las necesidades de la iglesia, pero en cada ocasión siempre fue una, nunca coexistieron dos formas distintas de que la iglesia recaudara fondos:

- *Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad* (Hechos 4.34-35).
- *Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea* (Hechos 11.27).
- *Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén* (Romanos 15.26).
- *En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas* (1Corintios 16.1-2).

Aun cuando ya lo sabemos, es necesario recordar que la iglesia no puede hacer rifas, kermeses, venta de artículos religiosos, etc.; debe ser suficiente lo recaudado en su ofrenda dominical para realizar toda su obra. Así lo cree el Señor, así lo manda, y así debe hacerse.

Es llamada ofrenda porque se ofrece a Dios, aunque se entiende que no se da directamente a Dios, sino que se usa para el sostenimiento de su obra:

“*pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos”* (2Corintios 9.13).

LOS ANCIANOS O LOS VARONES

Los ancianos de la iglesia local apegados al patrón bíblico, determinarán en qué y cómo se administrarán los recursos recaudados.
A falta de ancianos, son los varones quienes tratan y deciden, sobre los asuntos relacionados con la obra de la iglesia local, organizan el trabajo congregacional, pero no pueden y no deben organizar la obra personal, ni decidir sobre sus recursos. Solamente tratan sobre la obra de la iglesia local y deciden sobre los recursos de la iglesia, es decir, la ofrenda o colecta.

LAS CARENCIAS EN LA OFRENDA

En algunos casos excepcionales, la obra de la iglesia sobrepasa la capacidad de la ofrenda, por ejemplo: algún accidente o enfermedad de algún miembro, algún problema en el local de reunión, etc.
También hay ocasiones en que surgen gastos imprevistos, o no se organiza bien alguna serie de predicaciones, incluso se puede dar el caso en el que la congregación, se esté comprometiendo mas allá de sus fuerzas económicas.

En algunas ocasiones, por el deseo de tener un lugar de reunión más grande, la iglesia se compromete para poder obtenerlo, y esto llega a sobrepasar lo que la iglesia tiene en su ofrenda. Puede haber varios factores para que el dinero de la iglesia no alcance a cubrir las necesidades, compromisos contraídos, u otras cosas relacionadas con la obra de la iglesia local; entonces puede venir…

EL ERROR AL HABER FONDOS INSUFICIENTES

Las deficiencias que resultan en algunos casos, en los cuales el dinero de la ofrenda no es suficiente para cubrir las necesidades, son los siguientes:

- Los varones piden a la iglesia una cooperación económica voluntaria aparte de la ofrenda, para cubrir el gasto de una serie, la necesidad de un miembro, o la adquisición de un bien inmueble.
- Los varones nombran a un hermano distinto al tesorero, para que reciba las cooperaciones de los hermanos, y en algunos casos es el tesorero mismo quien administra dos colectas distintas.
- Los varones acuerdan que desde el púlpito, se le recuerde a la iglesia el compromiso adquirido, y esto se hace cada domingo, y aún entre semana.

Como resultado de estos errores, se organiza “como iglesia” otra ofrenda distinta a la bíblica del primer día de la semana, la cual en ocasiones es defendida aún más que ni la ofrenda ordenada por Dios, cuyos ejemplos tenemos en el Nuevo Testamento.

LOS ARGUMENTOS A FAVOR DE LAS OFRENDAS ESPECIALES

Los motivos por los que las ofrendas especiales son llevadas a cabo son muchos: el querer hacer las cosas pronto, el pensar que la ofrenda jamás podrá cumplir con lo que deseamos comprar, o simplemente porque es más fácil hacerlo de otra forma; y por consiguiente se dan los siguientes argumentos:

- No es otra ofrenda porque no la llamamos así.
- No es otra ofrenda porque no se nombra tesorero para ella.
- No es otra ofrenda porque solo se hace de vez en cuando.
- No es otra ofrenda porque no se realiza durante el culto a Dios.
- No es otra ofrenda porque no decimos que es mandamiento.
- No es otra ofrenda porque es una acción personal de individuos.
- No es otra ofrenda porque es voluntaria, etc.
- La iglesia así lo pide y todos estamos de acuerdo.
- No podemos esperar a que haya dinero suficiente en la ofrenda.
- Cada iglesia es autónoma y decide cómo recolectar fondos para su obra.

Es muy probable que aun un nuevo creyente no acepte estas excusas; pero el hecho es que en ocasiones la congregación las acepta, ¿y por qué las acepta? La falta de interés de las cosas que estamos practicando, desconocimiento de lo que Dios manda en su palabra, dejamos de preguntarnos si a Dios le agrada, o la conveniencia para obtener lo que queremos. Lo cierto es que todas las causas por las cuales aceptamos las cosas, son sumamente peligrosas y pueden llevarnos cada vez más al error.

RESPUESTA A LOS ARGUMENTOS DE LAS OFRENDAS ESPECIALES

A. NO ES OTRA OFRENDA PORQUE NO LA LLAMAMOS ASÍ. Por principio de cuentas, la recaudación de fondos ordenada por los ancianos, varones, evangelista o la iglesia en general, es una ofrenda o colecta aunque se le ponga el nombre que se prefiera, sencillamente porque se hace lo que la misma palabra significa (Colecta: Recaudación de donativos voluntarios, generalmente para fines benéficos).

B. NO ES OTRA OFRENDA PORQUE NO SE NOMBRA TESORERO PARA ELLA. En primer lugar sí se nombra, solo que se le llama “hermano encargado de recibir la aportación voluntaria”. Un tesorero es quien guarda y responde por determinados recursos, y es tesorero aunque tampoco reciba tal nombre. Ahora, ¿Quién dice que si no hay tesorero no hay ofrenda? ¿En qué parte la Biblia nos habla de un tesorero para las ofrendas?

Se nos olvida que la designación de un tesorero es una conveniencia, es decir, algo que conviene para el orden y la administración. Pero la ofrenda, como mandamiento de Dios para su iglesia existe, y como resultado de dicho mandamiento o acción existe el tesorero, o hermano encargado. En Hechos 4.34 dice lo siguiente: *"y traían el precio de lo vendido"* y en Hechos 4.35 dice: *"y lo ponían a los pies de los apóstoles"*. Aunque el texto no lo menciona se entiende que los encargados o tesoreros del dinero que traían, eran los apóstoles. Este hecho se corrobora en Hechos 6.2: *"Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas"*.

C. NO ES OTRA OFRENDA PORQUE SE HACE DE VEZ EN CUANDO. La frecuencia con la que se haga determinada acción, no determina su validez bíblica. ¿Acaso no se desiste de realizar convivios en el local de reunión, los cuales son organizados por la iglesia, porque se entiende que no es bíblicamente correcto? ¿Acaso esta práctica está bien solo porque se hacía cada mes o de vez en cuando?

D. NO ES OTRA OFRENDA PORQUE NO SE REALIZA DURANTE EL CULTO A DIOS. Pero sí se refiere a ella estando la iglesia reunida "como iglesia", antes y después del culto. Una acción que lleve a cabo la iglesia en su conjunto, es una acción "como iglesia" aunque no se realice durante el culto o en el lugar de reunión (1Corintios 5.4-5; Hechos 2.46).

E. NO ES OFRENDA PORQUE NO DECIMOS QUE ES UN MANDAMIENTO. No es necesario expresar las palabras *"es un mandamiento"* para que lo sea, es suficiente con que se diga *"hagamos esto o no hagan aquello",* con estas palabras ya estamos expresando una orden, pero lo que interesa aquí es de quien es esa orden.

F. NO ES OTRA OFRENDA PORQUE ES ACCIÓN PERSONAL. Deja de ser una acción de individuos, sencillamente porque se trató en una junta de varones, se decidió en una junta de varones y la organizó una junta de varones. En las juntas los varones no tratan, ni deciden, ni organizan la obra personal o de individuos, en las junta los varones tratan, deciden y organizan la obra y el trabajo congregacional.

G. NO ES OTRA OFRENDA PORQUE ES VOLUNTARIA. Si en una junta los varones, ancianos, evangelistas o la iglesia local, organiza una cooperación económica, aunque se diga que es voluntaria sigue siendo otra ofrenda para la iglesia, porque se está organizando otra ofrenda aparte del mandamiento bíblico de ofrendar cada primer día de la semana, y eso es una "ofrenda especial", y eso es una acción "como iglesia", independientemente del nombre que se utilice, o de otros factores.

H. LA IGLESIA ASÍ LO PIDE Y ESTAMOS TODOS DE ACUERDO. Esta clase de expresiones solo manifiestan lo grande del error, ya no es Dios quien lo manda, ahora es la

iglesia, ¿qué otras cosas más estarán por hacer fuera del patrón bíblico?, la iglesia está sujeta a Cristo, no al revés (Efesios 5.24).

I. NO PODEMOS ESPERAR A QUE HAYA SUFICIENTE DINERO EN LA OFRENDA. Es conocido que en muchas iglesias del Señor las ofrendas son bajas, y esto puede llevarnos a desesperar para poder cubrir alguna necesidad, pero esto solo lleva a codicias necias y dañosas al hacer cosas que Dios no ha mandado (1Timoteo 6.6-10).

J. CADA IGLESIA ES AUTÓNOMA Y DECIDE CÓMO RECAUDAR FONDOS PARA SU OBRA. Como último argumento para sacar de la jugada a quien se oponga a las ofrendas especiales, se le dice que es un asunto de la iglesia y que uno no puede violar la autonomía, sin embargo esta autonomía tiene que ver con cosas convenientes como horarios, cantidad de reuniones, o con la disciplina, pero cuando una iglesia decide sobre una cuestión doctrinal y hace lo que mejor le parece entonces se convierte en una Secta autónoma.

ACCIÓN INDIVIDUAL

¿Cuál es la forma correcta de actuar varios hermanos de forma personal pero conjunta? La obra del cristiano como individuo es predicar el evangelio, visitar y ayudar a los hermanos necesitados, estudiar y edificarse mutuamente. Esta obra personal no la deciden ni organizan los varones en una junta, ni los ancianos, ni la iglesia.

La Biblia nos dice qué debe hacer cada cristiano; cada quien decide la forma, la frecuencia, la duración, el día y la hora en que hará la voluntad de Dios. También queda en libertad de unirse a otro o a otros hermanos para ayudarse mutuamente a hacer su trabajo personal. Si hay un hermano enfermo y necesitado, dos o varios hermanos pueden juntarse para visitarlo, llevarle lo que necesite o incluso darle alguna ayuda económica de su propio bolsillo. Esta sí es una acción individual. Es una acción individual sencillamente porque la decidió el individuo, y él la realiza según sus propias fuerzas, medios y tiempo.

LA ACCIÓN CONGREGACIONAL

Las series de predicaciones, son parte de la obra de edificación de la iglesia, por ello es muy importante saber qué acciones debemos tomar congregacionalmente, para no estar mencionando durante la serie, que todavía no hemos recolectado la cantidad para el hermano que nos está predicando. Antes de comprometernos con la invitación de hermanos a predicar, primero debemos ver nuestra capacidad económica, si no se puede invitar a un hermano por no tener para apoyarle económicamente, se le puede ayudar con solo el pasaje, o en su defecto decirle al hermano que si puede venir por sus propios medios; afortunadamente algunos evangelistas o hermanos en lo individual, están dispuestos a solventar sus gastos con tal de venir a edificar a una congregación.

Los gastos que genere una serie de predicaciones, deben ser cubiertos con la ofrenda que se recoge cada primer día de la semana, no encontramos en la Biblia otra forma u otros medios para que la iglesia haga su obra.

En ocasiones sucede que en la ofrenda hay poco dinero, de manera que al hacer la serie casi se acaba, es cuando se comete el error de hacer otra colecta para cubrir los gastos de la serie, en donde algunos individuos se comprometen con cierta cantidad, y es aquí donde encontramos el error.
¿Cómo es posible que la congregación no puede solventar los gastos, pero sí lo pueden hacer algunos individuos?, no se duda de que la intención sea buena, pero si ya sabemos de antemano los gastos que se han de tener, ¿Por qué no ofrendar lo que se tiene, para no tener que estar haciendo ofrendas especiales?

La Biblia nos enseña que debemos ofrendar según hayamos prosperado, o como proponga nuestro corazón, esto quiere decir que no importa si hay muchos miles o pocos pesos en la ofrenda, el cristiano ofrenda como Dios le manda y no según la cantidad que haya en la ofrenda (1Corintios 16.2; 2Corintios 9.7).

Si algunos individuos tienen la intención de ayudar en los gastos de las series, no deben esperar hasta que vean la necesidad, hay que ofrendar alegremente, no importa que los hermanos no vean mi esfuerzo, Dios si lo ve y el nos dará nuestra recompensa, no olvidemos que las series no es la única obra que hacemos, y mientras más haya en la ofrenda, más y mejor será nuestra obra (2Corintios 9.12).

Las necesidades que llegan a tener los hermanos, en ocasiones rebasan la capacidad económica de la iglesia, sin embargo esto no es motivo para hacer ofrendas especiales.

Al no haber fondos suficientes para ayudar a un hermano necesitado, lo que se debe hacer en este caso, es mencionarle a la iglesia la necesidad y que cada individuo según su capacidad, dé al hermano directamente para su necesidad, al menos que el hermano sea de otra congregación o viva muy lejos, entonces los individuos deciden enviarlo por medio de uno o varios hermanos que funjan como mensajeros (Hechos 11.29-30).

Cuando un caso de necesidad es tomado por los varones o ancianos, para poder decidir si se le va a ayudar, y al no ser una necesidad bíblica, entonces no se le da dinero de la ofrenda, pero sí se le hace mención a la iglesia, para que cada uno según su posibilidad dé al hermano directamente para su necesidad (Gálatas 6.10).

La adquisición de un bien inmueble, es en ocasiones una de las razones para hacer ofrendas especiales, y esto debido a que la capacidad económica de la iglesia no alcanza para tal gasto, es entonces cuando se buscan otros medios para conseguirlo.

En este caso como en los demás que son motivos de hacer ofrendas especiales, son el resultado de congregaciones en las que la mayoría de sus miembros no ofrendan bíblicamente, y no me refiero a que no lo hacen cada domingo, sino a las actitudes espirituales que Dios demanda: *"según hayamos prosperado", "de todo corazón", "no con tristeza, ni por necesidad", "alegremente"*.

Es ilógico que la misma congregación que no puede comprar un local colectivamente, sí lo haga individualmente en lo colectivo, o sea, cada uno pero entre todos, que a final de cuentas es lo mismo, solo que el problema aquí, es que de acuerdo al plan de Dios no se puede, pero con el plan del hombre sí.

Lo mejor es aprender a hacer la obra de acuerdo a la capacidad financiera, si no hay para construir un local o comprar un terreno, es mejor esperar hasta que haya suficiente, y si no, aprender a vivir con carencias, lo importante es la adoración a Dios y cómo se la ofrecemos, el lugar y todo lo demás no es fundamental en la obra de Dios, pero el tenerlo no es cosa mala y en ocasiones es muy útil para hacer mejor la obra de Dios.

En la obra de Dios es importante que el cristiano haga todo de acuerdo a su capacidad y fuerzas, si por algo hay deficiencias en algún ámbito de la obra, es necesario atacar el problema cualquiera que sea, si enseñamos a que el cristiano ame a Dios, su obra y al prójimo, esto dará como resultado cristianos fieles en todo, pero si un hermano no acepta jamás estas cosas, se molestará cuando hablen de la ofrenda.

La iglesia de acuerdo al plan de Dios, debe hacer toda su obra por medio de las ofrendas voluntarias, del tamaño de su ofrenda será el tamaño de su obra, aunque en muchos casos no es así, habrá quienes tengan mucho y harán poco.

Los individuos que quieran aportar para las necesidades, no deben esperar a que las haya, mejor deben ofrendar como Dios se los demanda, así cuando haya una necesidad habrá lo suficiente para cubrirla (1Corintios 16.1-2).

EXHORTACIÓN FINAL

La ofrenda de la iglesia debe ser administrada lo más fiel y transparente posible, no solo delante de Dios, sino también delante de los hombres: *"evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres"* (2Corintios 8.20-21).

Generalmente una ofrenda bien administrada, y una iglesia bien comprometida con la obra, son suficientes para hacer la obra de la iglesia local.

Todos los miembros de la congregación, debemos prestar atención para saber en qué se está usando la ofrenda, y que los gastos sean en primer lugar necesarios, pero también se debe privilegiar los gastos urgentes y necesarios por encima de los convenientes.

Haciendo sencillamente esto, evitaremos caer en prácticas no autorizadas por la Biblia, como la organización de "ofrendas especiales". Si en su sabiduría Dios determinó que su iglesia lleve a cabo su obra con una ofrenda especificada, ¿no podemos ser siervos que nos contentemos con el plan de Dios?

Guadalajara, Jalisco - Octubre del 2010

Comenta nuestro hermano Bill H. Reeves: *"No, Dios no autoriza las llamadas "ofrendas especiales." Es cosa completamente desconocida en la Biblia; carece de autorización bíblica. Ellas no son según el patrón bíblico (2Timoteo 1.13). Si hubiera pasaje bíblico para señalarlas, el liberal ya hubiera indicado tal pasaje. Si la congregación tiene ciertas necesidades, aun en cosas de conveniencia, que se les exhorte a los miembros que contribuyan más en la colecta que sí es autorizada. Haciendo colectas adicionales no resuelve el problema, ni aun si hubiera autoridad bíblica por ello. Los miembros deben hacer los sacrificios necesarios para que la obra de la iglesia local se lleve a cabo. Hay una colecta especificada para esto y los hermanos deben estar contentos con el plan de Dios".*

EL ENGAÑO DE LAS RIQUEZAS



Así dice el Señor: *"Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa"* (Marcos 4.18-19).

La palabra *engaño* es traducción del vocablo griego ***apate***, que significa "*aquello que da una falsa impresión, ya sea por apariencia, afirmación, o influencia"* (Diccionario Vine).

La Biblia Latinoamericana dice: *"…pero luego sobrevienen las preocupaciones de esta vida, las promesas engañosas de la riqueza y las demás pasiones, y juntas ahogan la Palabra, que no da fruto"*.

El Señor Jesús está diciendo que estas cosas se juntan y pueden dejar sin fruto a la misma Palabra de Dios, no existe fruto espiritual en la vida de las personas, y todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado en el fuego (Mateo 3.10; 7.19; Juan 15.2,6). Sí hay fruto, pero es de muerte (Romanos 6.21; 7.5; Gálatas 6.8).

Siendo estas consecuencias tan devastadoras para nuestra vida y para nuestra alma, debiéramos de estar muy interesados en preguntar: ¿Cómo y en qué cosas nos engañan las riquezas y cómo podemos evitarlo?

Nos Hacen Dudar de la Sabiduría de Dios.

Dice el Señor: *"Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas"* (Mateo 6.24).

Dios en persona nos revela de forma infalible y enfática, que ninguno, nadie, puede servir a dos señores, y nos da la razón de por qué: Amará (servirá) más a uno que a otro. Y pasa a especificar, que no podemos servir a Dios y a las riquezas. Por si la enseñanza no bastara, las Escrituras mismas nos dan tremendos ejemplos de esto en una multitud de casos bíblicos.

Sin embargo, el hombre testarudo responde: *"a lo mejor yo sí puedo"*.

Es tanto el brillo, la atracción y la tentación de las riquezas terrenales, que engañan, seducen, engatusan a las personas y las hacen tomar esta postura. Pero al hacerlo, no solo ignoran y pasan por alto las instrucciones y las advertencias de Dios, sino que ofenden su sabiduría creyéndose más inteligentes qué el mismo. Es como si dijeran: *"Jesús de Nazaret dice esto, pero yo le voy a demostrar que está equivocado, le voy a demostrar que yo sí puedo servirlo y, al mismo tiempo, servir a las riquezas"*.

Quien así decide, generalmente termina dándole a Dios las sobras de su vida mediante una fría y apática religiosidad de apariencias. El engaño de las riquezas pues, nos lleva a creernos más sabios que Dios.

¿Cómo podemos evitar este engaño? Creyendo más en las palabras de nuestro Dios y reconociendo que, poseyendo toda la sabiduría, ha de tener más razón que nosotros. No solo crea en Dios, también confié en él. No ponga a prueba su confianza en sí mismo, mejor ponga a prueba la sabiduría de Dios obedeciéndolo.

Nos Hacen Dudar de la Providencia de Dios.

"Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13.5).

La frase *sin avaricia* es un compuesto en el griego, ***afilarguros***, que significa literalmente 'no-amor-dinero'. La Palabra de Dios para Todos traduce: *"No amen el dinero, sino conténtense con lo que tienen…"*

También el apóstol Pablo nos previene diciendo: *"Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto"* (1Timoteo 6.6-8).

Dios no nos prohíbe el procurar mejorar nuestras condiciones, al contrario, ha determinado prosperar a los diligentes (Proverbios 13.4), sus bendiciones son sobre buenos y malos (Mateo 5.45), manda trabajar por el pan (2Tesalonicenses 3.12) y sugiere al esclavo que, si le es posible, procure su libertad (1Corintios 7.21). Dios no quiere conformismo, pero sí quiere contentamiento.

No quiere que nos pongamos metas materiales y que de esto dependa nuestra felicidad, quiere que seamos felices por ser sus hijos, por tener vida eterna y, contentos con lo que ya tenemos, trabajemos *sosegadamente* (tranquilamente) por el pan de cada día. ¿Por qué debe de ser así? Porque desde hace tres mil quinientos años él ha dicho: *"no te dejaré, ni te desampararé"*.

Aún el rey David, hace tres mil años, decía: *"Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan"* (Salmos 37.25). ¿Crees hermano que si cambias de trabajo, o si trabajas menos, por servir más y mejor a Dios, él va a dejar que te mueras de hambre? ¿En dónde está tu fe o en qué tipo de Dios estás creyendo?

Cuando amamos al dinero, cuando nuestro espíritu es esclavizado por los afanes de este mundo, por el engaño de las riquezas y por la codicia de otras cosas, entonces, no solo dudamos de la palabra y la sabiduría de Dios, sino también de sus promesas y de su providencia.
Es como si dijéramos: *"Dios ha dicho que él no me dejará ni me desamparará, pero no es cierto, yo tengo que trabajar duro por mis bienes, yo tengo que ser feliz gracias a mis triunfos, yo tengo que buscar el éxito y explotar todo mi potencial"*.

Es posible que esto lo digamos nosotros, o que alguien nos haya dicho cosas como: *"a ver, dile a tus hermanitos que te den de comer, dile a tu iglesia que te mantenga, dile a tu Dios que te mande comida del cielo"*. A esa persona hay que decirle con firmeza: *"No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"* (Mateo 4.4).

Tal vez algunos días de nuestra vida no hayamos comido, pero estamos vivos gracias al amor, a la misericordia y al poder de Dios. Y si hoy no nos falta un plato de comida, no es gracias solamente a nuestro esfuerzo, porque nuestro esfuerzo no crea los alimentos (Hechos 14.17).

Pero ¿Cómo saber cuándo somos avaros o codiciosos? Si Dios no nos prohíbe buscar la superación, ¿Cuál es pues el límite o la señal de que estamos cruzando la raya?
Bueno, conteste usted algunas preguntas y le abrirán los ojos: ¿Tira usted comida a veces? ¿Tiene usted ropa, bolsos o zapatos que no usa? ¿Ha solicitado o aceptado ayudas que en realidad no necesitaba? ¿Posterga su felicidad hasta lograr ciertos resultados, metas o bienes materiales? ¿Le es fácil desprenderse de cosas que valora?

¿Cómo saber cuándo vamos por buen camino? Cuando la lucha por superarse no daña su situación financiera, su salud física o emocional, ni su vida familiar o espiritual. Si usted detecta problemas en alguno de estos ámbitos, tal vez se debe a que está intentando servir a dos señores. Una persona codiciosa no toma en cuenta los sentimientos de los demás, sino que se enfoca en sus propias necesidades.

La envidia acompaña a la codicia, pues a veces se desea lo que otros tienen. La falta de empatía les impide ver cuando hieren a los demás. Son insatisfechos crónicos; sin importar cuanto haya, siempre quieren la mayor y mejor parte, y servirse primero. No saben delinear límites, son capaces de comprometer los valores y principios más elementales en la búsqueda de su éxito.

Nos Hacen Creer que No Tenemos Suficiente.

Dice el apóstol Pablo: *"Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra"* (2Corintios 9.8).

Mire la hermosa promesa de Dios: *"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús"* (Filipenses 4.19).

El creyente tiene, gracias al poder de Dios, en todas las cosas todo lo suficiente. Pero otro engaño de las riquezas, es que nos hacen creer que no tenemos lo suficiente. ¿Por qué no podemos compartir nuestro pan con los hermanos? ¿Por qué no podemos ofrendar como Dios manda? ¿Por qué no podemos invertir en las cosas de Dios? Porque no tenemos lo suficiente, y lo que tenemos nos puede hacer falta.

Tenemos que trabajar tiempo extra, tenemos que trabajar el sábado hasta medianoche, tenemos que ver cómo capacitarnos para ganar más, tenemos que dejar solos a los hijos, no podemos dedicarnos a las obras que nos pueden salvar, no podemos evangelizar, ni visitar a los hermanos, a veces ni siquiera reunirnos, porque *NO TENEMOS LO SUFICIENTE*.

Esa creencia falsa nos hace contradecir a Dios y, además de todo lo que ya hemos visto, nos hace dudar también del poder de Dios.

Hace unos días un señor me dijo: *"somos pobres ¿verdad?, tenemos que trabajar"*. Y yo le dije: *"la pobreza es mental. Yo veo pasar a muchas personas con vehículos de lujo, pero con una terrible cara de angustia, de enojo, de tristeza, o de frustración. ¡No son felices! Son pobres en su mente"*. He conocido personas millonarias que solamente piensan en la forma de quitarle más dinero a los que menos tienen.

He conocido no pocas personas con casa propia, automóvil y excelente trabajo y ganancias, ¡que no hallan la puerta! Y yo me pregunto: ¿qué puerta quieren hallar? ¿No se acuerda que cuando Carlos Slim era el hombre más rico del mundo solo quería tener *un poco más*?

La codicia quita la vida de sus poseedores (Proverbios 1.19). ¿No hemos visto a personas que siendo multimillonarias se destruyen en drogas, pierden a su familia y hasta se suicidan? ¿Pues no que el amontonar riquezas y propiedades les iba a dar la felicidad? Ese es el engaño de las riquezas: te prometen lo que jamás te van a dar.

Y si no me cree, lea las palabras del hombre más inteligente y más rico en la historia del pueblo de Dios: *"El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad"* (Eclesiastés 5.10).

Después de haber dedicado su vida a amontonar oro, a crear cuanto proyecto deseó, concluye diciendo: *“Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol”* (Eclesiastés 2.11).

Dice Jesús: *“Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”* (Lucas 12.15). Las riquezas prometen ser duraderas, pero no lo son: *“¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo”* (Proverbios 23.5). Grandes fortunas e imperios se han perdido de la noche a la mañana, y a veces en un instante (Hageo 1.9).

Las bendiciones de Dios sí son permanentes: *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan”* (Mateo 6.19-20).

Es verdad, el problema no es el dinero en sí, sino el amor al dinero: *“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”* (1Timoteo 6.9-10).

Es un engaño de las riquezas cuando te dicen que no tienes lo suficiente, es un engaño cuando te dicen que ellas te van a satisfacer, es un engaño cuando te dicen, que una vez satisfecho, te dejarán en paz la avaricia y la codicia. ¡No te dejarán!

Escucha y entiende: es un engaño satánico cuando oyes un susurro que dice: *“cuando tenga mucho dinero seré feliz, ayudaré a todo el mundo y ya no buscaré más”.* Si teniendo poco no ayudas a tus hermanos, tampoco lo harás cuando tengas mucho; y si teniendo mucho no eres feliz, tampoco lo serás cuando lo tengas todo. Entiende.

Este engaño de las riquezas, de creer que no tienes suficiente, es de alguna manera inducido por la cultura que nos rodea y por el entorno en el que crecimos. Las gentes del mundo le han atribuido a la riqueza material un significado y unas cualidades que en realidad no tiene. Asimismo, se han creado un estándar muy fantasioso e inseguro acerca de la búsqueda tanto de la felicidad como de la prosperidad.

A fin de cuentas, se carga sobre los hombros de los jóvenes una carga que no tienen por qué llevar, que no pueden llevar y que los destruye cuando lo intentan. Se sienten temerosos y frustrados cuando no son los primeros, cuando no sacan puros dieces, cuando no ganan bien, cuando no son aceptados en la sociedad, cuando no se sienten atractivos.

Es decir: cuando no cumplen con los estándares sociales y las altas expectativas que otros tienen sobre ellos. Y aunque nosotros sufrimos por eso, lo reproducimos siempre en la siguiente generación.

Hermano: serás más libre y plenamente feliz, cuando te sientas privilegiado con el amor, la adopción y la aceptación del Dios Todopoderoso. El Señor te ha creado como un ser especial y te ha amado desde que estabas en el vientre. Estás en su mente, te guarda en su corazón y tiene los ojos puestos en ti.

No necesitas la aprobación de los hombres, necesitas la aprobación de Dios. No necesitas ser el más alto, el más rico, el más inteligente, la más atractiva, la mejor vestida; no tienes que conquistar al mundo ni subir a ninguna cima, pues Dios te ama tal cual eres y él te hace más que vencedor por medio de aquel que te amó tanto hasta entregar la vida por ti (Romanos 8.37).

"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8.32). Felicidades: ¡Tienes lo suficiente!

Y si aún te preocupan las cosas necesarias, entonces confía en Cristo Jesús: busca primeramente el reino de Dios y su justicia y deja que esas cosas vengan por añadidura (Mateo 6.33).

Tonalá, Jalisco – Junio de 2022

"Si quieres ser rico no te afanes en aumentar tus bienes, sino en disminuir tu codicia" (Epicuro de Samos).

SALMO 23

“El Señor es mi pastor, nada me faltará”



Pegada en el cristal del transporte público, en algún cuadro en multitud de lugares, o tenida en la mente de quien pasa por alguna angustia personal. ¿Quién no ha recurrido a esta frase inolvidable en momentos de tristeza, dolor o soledad? ¿Qué enfermo no ha levantado los ojos al escuchar y sentir la fuerza espiritual de este pasaje? ¿Qué persona no se ha levantado de sus problemas, no ha salido de sus crisis o no ha mejorado su condición al hacer suyas estas singulares palabras?

Existen pasajes que nos impactan espiritualmente, otros que nos alientan y aun otros que nos redarguyen; pero estas cortas y sencillas palabras, trascienden y encienden poderosamente nuestro espíritu, mente y corazón.

El propósito de este sencillo estudio bíblico, es extraer todo el beneficio espiritual posible de este salmo, toda la enseñanza que proporciona, y aun detalles importantes que rodearon los tiempos y las formas de su composición, y aun la vida de su autor. Solo tengamos presente que en la persona y obra de Jesús de Nazaret, como nuestro amante pastor, se cumplen todas las bendiciones referidas y prometidas en este salmo.

“Jehová es mi pastor”

Lo primero que vemos en este salmo, es el nombre de Dios. Eso no solo le da al Señor la preeminencia en la temática del salmo, además nos muestra en quien se centra toda nuestra atención e interés primordial. Los hombres de Dios ponen el énfasis en todo asunto en Dios, siempre.

David elige dentro de todos los términos que señalan a Dios, aquel que expresa más tanto su grandeza como su cercanía. Cualquier persona pudiera haber dicho Dios, o el Señor; pero David le llama Jehová. Jehová es el nombre personal y poderoso del Dios de Israel. A quien el mundo llama como Dios, su pueblo le llamaría Jehová. Nombrar el nombre de Dios Jehová, es afirmar ser amigo íntimo del Señor, indica un conocimiento especial y una relación personal y estrecha con Dios, y David sabía eso, y lo sabía muy bien.

Quizá por eso relaciona la frase en esa forma: *“Jehová es mi pastor”*. No dice que Jehová es el pastor de Israel, no afirma meramente que Jehová es el pastor; dice específicamente que Jehová es *su* pastor personal.

Eso confirma su vínculo de amor, manifestando su sujeción irrestricta a los cuidados y a la conducción de su Dios. David tiene sumo cuidado, eligiendo las palabras precisas, ordenando adecuadamente las frases, desarrollando y dando forma a las ideas, y todo con una sencillez que impresiona.

La segunda frase no es en realidad otra, sino la extensión natural de la misma. No dice David que Jehová es su pastor y después que nada le faltaría, eso no tendría consecuencia ni lógica. David afirma que Jehová es su pastor y que, *precisamente por eso,* nada más le haría falta.

Una distinción importante en cuanto al estudio de las diversas versiones de la Biblia, es que la mayoría de ellas no dice *"nada me faltará",* sino *"nada me falta",* expresando por supuesto lo presente de las bendiciones de Dios.

Por supuesto, al decir *"nada me falta"* o incluso *"nada me faltará",* no se refiere David a que tendría abundancia material de sobra, sino que teniendo la amistad, la protección y la dirección del Dios omnipotente, de nada más tendría necesidad, nada más pediría, nada más extrañaría, nada más desearía su alma. La íntima y estrecha comunión con Jehová, es el todo para los hombres de Dios.

"En lugares de delicados pastos"

La versión Nácar-Colunga dice: *"Me hace recostar en verdes pastos".* La idea que David tiene aquí, no es sobre la alimentación, sino más bien sobre el descanso espiritual.

Asimismo, las aguas de reposo, *"aguas tranquilas"* según la mayoría de las versiones, son aquellas fuentes y corrientes ajenas a las ruidosas turbulencias. Las aguas ofrecidas son mansas y serenas, sin zozobras, pero también sin la repugnancia de las aguas estancadas.

Estas aguas nos hacen recordar las palabras de Jesús a la samaritana: *"Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna"* (Juan 14.14).

Prefiguran asimismo aquellas fuentes de aguas de vida de la eternidad: *"Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos"* (Apocalipsis 7.17).

David fue en su juventud pastor de ovejas; por eso tiene toda la experiencia así como la facultad de hablar de algo que sabía y conocía muy bien.

Nos regala en este salmo una imagen vívida del amor, la paciencia y los cuidados que nuestro Dios tiene por cada uno de nosotros. Y lo hace representándonos a Dios como un pastor, porque David conocía el amoroso cuidado del pastor por sus ovejas, pero también la docilidad y la mansedumbre de las ovejas mismas. Es decir, vemos en este salmo no solo a Dios como pastor, sino a nosotros como ovejas. Pensemos como es Dios como nuestro pastor, pero también meditemos cómo somos nosotros como ovejas.

Jehová es el pastor que nos conduce a lugares donde hay descanso y recreo para nuestras almas, refrigerio y solaz para nuestro espíritu, y también para nuestro cuerpo. Eso nos recuerda el llamado de Jesús: *"venid a mí quienes estén cansados y abatidos y hallarán descanso para sus almas"*.
Este salmo entonces, no solo es aliento de Dios al enfermo, sino un llamado a salir del afán y la ansiedad comunes a quienes poseen poca fe en Dios. Lo que con sus fuerzas y recursos no puede el hombre conseguir, Cristo se lo está ofreciendo, y a cada instante de su vida.

"Confortará mi alma"

La versión de la Biblia Dios Habla Hoy, traduce este versículo de la siguiente manera: *"me da nuevas fuerzas y me lleva por caminos rectos, haciendo honor a su nombre"*.

Entonces, y siempre de acuerdo al contexto temático, lo que esta porción está diciendo es que Dios, como pastor, guía a sus ovejas por caminos y veredas derechos y seguros, de acuerdo a su bondad, a su poder, a su amor y a su capacidad.

Por supuesto, eso para el creyente significa que además del confort y el refrigerio en que el Señor busca poner a sus ovejas, están las sendas de justicia por las cuales busca guiar a sus seguidores. El rico significado del texto original, tiene el propósito de enseñar lo bondadoso que Dios es, así como sus buenos propósitos que para nosotros tiene.

Y aun cuando la oveja se pierda entre la maleza, el Señor la buscará, la encontrará, la limpiará, la pondrá sobre su hombro, y gustoso, la volverá a colocar en su redil, junto a sus hermanas (Lucas 15). Porque Jesús es pastor fiel, y conoce a sus ovejas de modo tal, que saca a cada una, llamándolas por su nombre. Y, otra vez, eso habla de un conocimiento personal. El pastor conoce a sus ovejas, las ovejas conocen a su pastor, oyen su voz, y lo siguen (Juan 10).

"Aunque ande en valle de sombra de muerte"

Jesús es el buen pastor, no huirá cuando venga la calamidad, cuando el oso ronde a las ovejas, cuando la tormenta azote, cuando el alimento sea poco, cuando el frio cale; el Señor siempre estará ahí.

Nuestro Señor Jesucristo no promete que no habrá sufrimientos, pero sí promete, que siempre estará ahí, con su poderosa presencia, para sostenernos, para animarnos, para darnos nuevas fuerzas, para levantarnos y al fin, para elevarnos al mismo cielo, tan solo por amor a su santo Nombre.

Aun el dolor de la muerte propia o de los seres que amamos será inevitable, pero a quienes tienen su esperanza puesta en el Creador, ni siquiera eso les infunde temor, porque es tal su fe en la fidelidad y el poder de Dios, que saben que aun de las cenizas los volverá a levantar.

Ahora bien, el motivo de la seguridad del creyente no es su fe, sino la presencia del Todopoderoso; no se siente confiado de ser hijo de Dios, o por ser cristiano, sino por estar acompañado del Señor. Y sobra decir que cuando la tormenta arrecia, el pastor camina al lado de su oveja, atento a todo aquello que pueda dañarla. No solo debe importarnos que Dios esté con nosotros, es nuestra responsabilidad personal de cada uno, cuidar que estemos en las manos de Dios (Juan 10.29).

“Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”

Otras versiones dicen: *“me confortan”, “me sosiegan”, “me llenan de confianza”, “me consuelan”, “me sostienen”, “me defienden”*.

Según los diccionarios bíblicos, la vara era un palo largo que les servía a los pastores para guiar, defender y aun contar a sus ovejas. Las ovejas pasaban debajo de las varas y eran más fácilmente contadas. El Señor tiene cuidado asimismo de cada una de sus ovejas. El cayado por otra parte, era un bastón curvo por la parte superior, utilizado más para prender y retener a las reses.

Esto nos habla de muchas cosas a nosotros como cristianos, nos habla de cuidados, de disciplina, de corrección, de guía y de protección; para nosotros, la vara y el cayado de Dios no puede ser otra cosa que la Palabra de Dios.

Es mediante la observancia de las Escrituras que podemos sentir la preocupación de Dios por nuestras almas, por nuestras personas y por nuestras mentes; es mediante su palabra que nos previene, conduce y dirige por caminos derechos; es por su palabra que nos estimula y alienta a llegar a nuestra patria celestial, que nos marca como destino el claro y resplandeciente cielo.

¿Qué sucede entonces cuando en su palabra vemos los mandamientos de Dios y los ignoramos? Sucede sencillamente que nos rebelamos contra la autoridad de Dios, quebrantamos el pacto hecho con la sangre de Cristo y, como consecuencia, cambiamos nuestro destino eterno.

Todo esto de que el Señor es nuestro pastor y nosotros sus ovejas, los cuidados delicados de Dios por sus ovejas, etc., no es un cuento bonito hecho para agradar a nuestros oídos, es la descripción de un pacto y una relación hecha entre Dios y nosotros, el cual habla de bendiciones pero también de responsabilidades, y ante el cual cada uno debe de reflexionar si es actor en el escenario, o un simple espectador pasivo.

"Aderezas mesa delante de mi"

David cambia en este momento de contexto mas no de tema; sigue hablando de lo que Dios hace por nosotros, de las bendiciones que tiene para sus seguidores. Pero así como ha estado hablando de lo que personalmente conocía muy bien, esto es del pastor y las ovejas, ahora habla del anfitrión y del huésped.

Para nosotros no es tan singular esta enseñanza como para los lectores orientales. En oriente la hospitalidad adquiere significados casi sagrados, en mayor medida en los tiempos bíblicos. Era de mucha estimación atender bien a los viajeros, y aun era un mandamiento de Dios amparar a los forasteros. Muchas veces se daba la vida por defender a un huésped.

Para entender bien la Biblia hermanos, debemos muchas veces atender a las costumbres socio-culturales de los pueblos en donde surgen las historias; qué cosas tiene en mente el escritor, qué tradiciones se acostumbraban en su entorno, cuál era la vida cotidiana y cómo entenderían las gentes que leyeran aquella redacción.

Si eso hiciéramos entenderíamos porqué un hombre tuvo que dar a sus hijas con el objeto de defender de una turba a sus huéspedes, entenderíamos porqué aquella mujer de Betania unge la cabeza del Señor con perfume de nardo, el porqué fue tan singular que Jesús hablara con una mujer samaritana en público, entenderíamos el propósito del mandamiento de lavar los pies, entre muchos ejemplos más.

Así entendemos por ejemplo, que cuando David habla de una unción, no se refiere, según el contexto que siempre manda, a su ungimiento como rey, sino a la delicada costumbre oriental de perfumar la cabeza de los invitados con aceites aromáticos. De ahí que muchas versiones digan sencillamente: *"has perfumado mi cabeza",* o *"me has ungido con perfume"*.

Pero vea como el Señor no solo se pone en calidad de servidor, nos ha preparado mesa. No solo nos alimenta, nos ha preparado un verdadero banquete, y más aun, lo ha aderezado. Eso habla de un esmero en servir.
La palabra *aderezar* en hebreo tiene el significado de poner cuidadosamente en hilera y de ordenar bien algo, se usa la mayoría de las veces cuando se habla de un ejército ordenado para la batalla.

Ese es el cuidado que el Señor se toma para prepararnos mesa, y es tanta la bondad, la generosidad y la abundancia de nuestro anfitrión, que nuestra copa está rebosando, nada nos falta. Estar a la mesa del Señor es estar en una condición de protección y sostén verdaderos.

El Señor Jesús nos invita a su mesa, preparada cuidadosamente para nosotros en su reino. Dice el evangelio de Lucas: *"Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino"*.

No solo nos invita, nos ruega, como cuando el hijo que se consideraba bueno no quería entrar al recibimiento del hijo pródigo, y su padre le rogaba que entrara.

No solo nos ruega, casi nos obliga a entrar, vea el lenguaje divino en Lucas 14: *"Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena"*.

En las bodas del Cordero, una gran cena está dispuesta, pero muchos invitados presentaron sus excusas; hemos sido injertados en un árbol que nos era extraño, puestos en un privilegio que no nos correspondía.

Tengamos cuidado hermanos de ser indignos de aquella cena, tengamos cuidado hermanos de no ir vestidos de boda, tengamos cuidado de presentarnos delante del gran rey con las manos vacías, sin frutos y sin obras, porque *horrenda cosa es caer en manos del Dios* vivo (Hebreos 10.31).

¿Forzamos nosotros a las personas a entrar al reino de Dios? Si la gente que nos rodea ni siquiera sabe que somos cristianos, si nos da vergüenza traer la Biblia en la mano, ¿iremos a hablar de ella? Si dar un folleto se nos hace un sacrificio, una misión imposible.

La pregunta es: ¿iremos a entrar nosotros a esa cena de bodas con el Cordero? Y si no es ese nuestro objetivo, ¿Por qué mejor no nos dedicamos cien por ciento a lo que nos interesa? ¿Para qué perdemos el tiempo dándole a Dios las sobras de nuestras vidas?

"Ciertamente…"

La Nueva Versión Internacional dice así: *"La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del Señor habitaré para siempre"*.

Con ello entendemos que el bien y la misericordia no se refieren a nuestras cualidades espirituales, sino a las bendiciones de Dios sobre nosotros.

No solo el Señor busca hospedarnos en su reino aquí en la tierra, con su vara señala el objetivo y el propósito eterno que nos ha preparado. Esos largos días no se refiere a un periodo temporal, sino a la misma eternidad, y David habla de la adoración en Jerusalén como preámbulo del mismo cielo. Tanto la adoración en el antiguo pacto como nuestra adoración hoy, no son sino preparativos para el gran día en que estemos delante de la presencia del mismo Dios, adorándole para toda la eternidad.

David amaba muchísimo la casa de Dios en Jerusalén, había dispuesto grandes cantidades de su tesoro para la edificación del futuro templo, sufría enormidades cuando no podía reunirse en Jerusalén.

Asimismo, de Jesús dice la Escritura: *"Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume"*.

¿Cuál es la actitud del cristiano ante la casa de Dios? En el Nuevo Testamento se nos revela que el creyente es el templo del Espíritu Santo, y que Dios ya no habita en templos hechos con manos de hombre. Asimismo se nos advierte que quien destruya al templo de Dios será a su vez destruido por Dios. Dice también la Escritura que somos miembros los unos de los otros.

Toda esta revelación divina hermanos, no debiera de hacernos entender otra cosa sino la delicadeza, el celo, el cuidado y esmero que nosotros debemos de tener por y en la obra de la iglesia.
Pero muchas veces existen cosas que se callan, por no molestar a algún hermano, y se prefiere destruir la obra e indignar al mismo Dios. Si nosotros hermanos, no somos fieles guardianes de la casa de Dios aquí en la tierra, ¿creen que Dios nos va a confiar la entrada a su ciudad celestial?

Espero hermanos que esta sencilla lección bíblica nos ayude a ponderar y entender un poco más la riqueza espiritual de este conocido salmo, y a tener presente en nuestra vida su enseñanza. Dios los bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Marzo de 2012

LA ACTITUD DEL CRISTIANO

INTRODUCCIÓN



“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús” (Filipenses 2.5, NVI).

Cuando uno asiste a algún lugar público, como un restaurante, lo que más aprecia es la actitud de servicio y atención que se recibe. Esta cualidad llega a ser más importante para nosotros que la calidad o el costo del servicio.

Numerosas empresas en la actualidad, a la hora de evaluar a sus empleados, están valorando más la actitud, por encima incluso de la experiencia, la inteligencia o el conocimiento. En el ámbito deportivo inclusive, se estima más la actitud mostrada que el resultado mismo o incluso las estadísticas. Aunque un equipo vaya mal, si su actitud es de unión y esfuerzo, se espera su repunte; si va en primer lugar, pero hay síntomas de división o de protagonismo individual, se aguarda su declive tarde o temprano.

Y si para el mundo la actitud es tan importante, ¿Qué tanto lo será para nosotros como cristianos? ¿Pasará desapercibida la mala actitud de un cristiano? ¿Qué tanto será necesaria o afectará en nuestras vidas la falta de una buena actitud?

Antes de pasar a analizar algunos ámbitos en los cuales debemos de mostrar nuestra actitud, veamos en primer lugar una definición de esta, así como algunas de sus características principales.

¿QUÉ ES LA ACTITUD?

Lou Holtz, entrenador del equipo de fútbol de Notre Dame, ha dicho: *“Capacidad es lo que le permite hacer algo. Motivación es lo que determina lo que usted hace. Actitud es lo que determina cuán bien lo hace”.*

Veamos nuestro pasaje de Filipenses 2.5 en varias versiones:

Versión Moderna: *“Tened dentro de vosotros este <u>ánimo</u> que estaba también en Cristo”.*
Palabra de Dios para Todos: *“Piensen y actúen como Cristo Jesús. Esa es la "misma <u>manera de pensar</u>" que les estoy pidiendo que tengan”.*
Nácar-Colunga: *“Tened los mismos <u>sentimientos</u> que tuvo Cristo Jesús”.*

La Biblia de Las Américas: *"Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús"*.
Biblia en Lenguaje Sencillo: *"Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo"*.

Entonces, y según la comparación de estas versiones, la actitud es o está relacionada con un sentir, con los sentimientos y con la manera de pensar.

El escritor John Maxwell dice: *"La actitud es un sentimiento interior expresado en la conducta. Es por eso que a la actitud se la ve sin decir una sola palabra. ¿No hemos visto la cara hundida del malhumorado, o la mandíbula saliente del decidido? De todas las cosas que usamos, nuestra expresión es la más importante"*. Según la Wikipedia, la actitud es la forma de actuar de una persona, el comportamiento que emplea un individuo para hacer las cosas.

LA CORRECTA ACTITUD CRISTIANA, ES UN MANDAMIENTO

En primer lugar, y de acuerdo a nuestro texto base, la actitud que como cristianos debemos de tener y de tomar, es un mandamiento de Dios. No se trata solamente de mejorar nuestra actitud por nuestra conveniencia, gusto o por comodidad. Dios nos demanda y merece de nosotros una excelente actitud en todos nuestros asuntos, y siempre.

LA ACTITUD QUE TOMEMOS, ES UNA ELECCIÓN

El escritor judío Víctor Frankl comenta: *"La última de las libertades humanas es escoger la actitud de uno en cualquier clase de circunstancias"*. Parece fácil escribirlo, pero este hombre sobrevivió a los horrores de Auschwitz. Tal vez lo más importante que usted aprenda en esta lección, es que la actitud que usted tome ante determinada situación, depende solamente de su elección. Ni las experiencias ni las circunstancias determinan su actitud; solo hacen aflorar lo que ya hay en su corazón.

También es cierto que nuestra verdadera personalidad y actitud, solo se muestran ante condiciones de presión, y no cuando todo marcha bien. Sin embargo, de Cristo aprendemos a tener una buena actitud, aunque *todo* nos vaya mal.

LA ACTITUD PUEDE CAMBIAR

Recordemos también que la actitud que elijamos, la podemos modificar; de hecho el Señor espera que constantemente estemos mejorando nuestra actitud. Dios no solo nos da el mandamiento, sino que en las actitudes de su Hijo Jesús nos da el ejemplo a seguir. En muchas cosas jamás seremos como Cristo, pero en cuestión de actitud, es mandamiento de Dios ser como él.

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10.10).

Es impresionante el porcentaje de personas que deambulan por la vida sintiéndose y creyéndose víctimas del destino y de las circunstancias, sobreviviendo apenas de una forma miserable y amarga.
La actitud del cristiano en su vida no puede ser así; somos hijos de Dios, uno de los propósitos de venir Cristo es darnos una vida en abundancia, nos hizo herederos de un reino celestial y eterno. El cristiano no cree en la suerte, sino que pone su fe en la bondad de un Dios Todopoderoso, se encomienda y reconoce sus propósitos y su dirección, y eleva su mirada al cielo, donde está Cristo a la diestra del Señor.

Una imagen en internet dice: *“Menú del día, elige tu actitud. No siempre podemos hacer aquello que más nos gustaría, pero todos podemos escoger disfrutar de lo que hacemos. No somos responsables de la cara que tenemos, sino de la cara que elegimos poner. ¡Contagia tu optimismo!”*

QUITAR EL OBSTÁCULO

“Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume” (Juan 2.13-17).

Hemos dicho que ninguna circunstancia externa puede determinar nuestra actitud. Sin embargo, existen algunas cosas que afectan o que sí influyen para que nuestra actitud no sea la mejor. Sin embargo, no podemos pasarnos 30 años con una mala actitud y echándole la culpa a equis circunstancia, es necesario y posible quitar ese obstáculo.

Eso fue exactamente lo que hizo Cristo Jesús. Él no perdió el control de sí mismo, aunque era sumamente ofensivo lo que estos mercaderes estaban haciendo. Pero Jesús tampoco se quedó callado. No fue a sentarse a quejarse con los apóstoles. No habló de estos cambistas a sus espaldas. No dejó de hacer la obra de Dios. Este acontecimiento no le sirvió de pretexto para decir: *“pues ahora yo no hago nada”*.

Ah, y por cierto, las formas de Jesús en este episodio, no fueron tiernas ni sublimes. Mucha gente de las religiones falsas, se sorprendería de las palabras y sobre todo de las acciones de este carpintero de Nazaret. Y es que en la actualidad, estamos más preocupados por la ética y la amabilidad, que por la gloria de Dios.

Cuando hablamos de actitud cristiana, nos referimos al amor y la mansedumbre, pero sin dejar de señalar el pecado. Sin caer en la indiferencia, en el encubrimiento, en la cobardía ni en la murmuración.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO EN LA ADORACIÓN

La verdadera adoración es una entrega: *"¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?"* (Miqueas 6.6).

Dios está más atento a lo que traemos en el corazón que en las manos, cuando nos presentamos ante él. La calidad de la adoración depende de a quien servimos, y esto solo desde la santidad: *"Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad"* (Salmos 29.2).

No se trata de mi capacidad, conocimiento, recursos o situación, se trata de la grandeza de Aquel que es nuestro Señor, y de lo que su gloria merece.

La adoración verdadera nace y comienza en el interior: *"Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren"* (Juan 4.21-24).

La adoración surge desde el interior, pero apegada a lo revelado por el Espíritu y de acuerdo a la verdad de Dios. En la adoración se involucra el ser completo: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"* (Romanos 12.1). Dios espera un culto bien pensado y razonado, y este involucra todo nuestro cuerpo.

Causa alegría el solo pensar en la adoración: *"Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos"* (Salmos 122.1). Y esa alegría se muestra cuando, responsablemente, nos preparamos para el culto desde el día anterior.

La verdadera adoración cuesta: *"Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel"* (2Samuel 24.24-25).

Aunque Dios no necesita nuestras pertenencias o recursos, el verdadero adorador se agrada en presentar a Dios lo mejor de sí mismo, así como lo mejor de su cosecha.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE LOS CONFLICTOS

Aunque no debiera ni es deseable, existen y existirán conflictos entre la hermandad.

Lo primero que debemos hacer, es aprender a separar los verdaderos conflictos de los solo aparentes: *"Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida"* (Filipenses 4.2-3).

Otras versiones acreditadas dicen: *"que se pongan de acuerdo en el Señor"* (BAD), *"que se pongan de acuerdo como hermanas en el Señor"* (PDT), *"que trabajen juntas en el Señor"* (BLA), *"que se pongan de acuerdo, pues las dos son cristianas"* (BLS).

Aunque el apóstol no dice a quien se dirige en el versículo 3, ni tampoco dice en qué habría de ayudarlas, se entiende por el contexto que es a entenderse bien en las cosas del Señor. El objetivo de Dios no es que se traten de maravilla y piensen de la misma manera en todo, sino *"en el Señor"*, es decir en los asuntos espirituales.

Nuestra participación en conflictos entre hermanos, es solo si tenemos la capacidad suficiente para ayudar a aminorarlos o a resolverlos: *"Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos"* (1Corintios 6.4-5).

Es verdad que dice la Palabra que todos debemos estar preparados para toda buena obra, pero también es cierto que no todos lo estamos realmente.

Si algún conflicto se va a ser más grande gracias a nuestra participación, lo más recomendable es que no participemos; por lo menos, hasta que no aprendamos a dominar nuestro propio estado de ánimo y a ser ecuánimes, justos y objetivos.

La pertenencia y permanencia en el cuerpo, nunca debe estar en juego, a pesar de los conflictos: *"Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros"* (1Corintios 12.25).

Podemos tener desavenencias y conflictos como cualquier familia, pero nuestras responsabilidades para con la casa siguen intactas, eso no está en debate.

Asimismo, la dedicación a la obra de Dios, no depende ni de los conflictos, ni de su resultado: *"Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias"* (Hechos 15.36-41).

El desacuerdo no fue menor. Otras versiones: *"Se produjo entre ellos un conflicto tan serio que acabaron por separarse"* (BAD), *"La discusión resultó tan violenta que se separaron"* (BNP). Sin embargo, ambas partes siguieron trabajando para la gloria de Dios. La Palabra de Dios no dice que *"acabaron por sentarse a criticarse uno al otro"*. Si alguien dice: *"tenemos un conflicto, por eso no estamos trabajando"*, la realidad es que existe el pecado de la carnalidad, aunado al conflicto mismo.

La Palabra de Dios soluciona los conflictos: *"Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante"* (Mateo 5.21-26) (Ver Efesios 4.25-27).

La comunicación filial entre los hermanos y el sujetarse al arbitrio divino, es suficiente para solucionar cualquier conflicto de cualquier tamaño. Así lo cree Dios.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO EN LA ENFERMEDAD

La importancia de analizar nuestra actitud ante la enfermedad, se debe a que nuestros pensamientos acerca de ella, pueden determinar tanto su evolución así como su nivel de impacto. Podría decirse que tener una buena actitud ante las enfermedades, puede aminorar el dolor físico, estabilizar el entorno mental y aun mejorar la salud emocional.

Estar enfermo ya de por sí es un sufrimiento para el cuerpo, no debemos de aumentar este, teniendo una mala actitud ante la enfermedad.

Cuando somos angustiados por la enfermedad, ya sea en nuestro cuerpo o en el de nuestros seres queridos, es un buen momento para pensar en el poder de Dios.

“En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos. Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado” (2Crónicas 16.12-13).

Aquí existe un reproche del cronista para el rey Asa, por haber buscado a los médicos y no a Jehová. Este pasaje ha sido malinterpretado por muchos sectarios, quienes afirman que es pecado acudir ante los doctores en casos de enfermedad. Pero el pecado de Asa no fue acudir a los médicos, sino confiar en ellos para su sanación, y olvidarse del poder de Dios; quien tal haga, peca desde luego en contra de Dios.

La medicina, como ciencia humana, puede ser muy útil y hasta determinante en casos de vida o muerte, pero nunca debe ocupar el lugar de la divina providencia. Y ya que hablamos del poder de Dios, veamos el caso del apóstol Pablo:

“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2Corintios 12.7-10).

Aunque el poder de Dios es tan inmenso, capaz no solo de quitarnos toda enfermedad, sino aun de evitarnos la experiencia, en muchos casos no será así.

Estaremos enfermos, nuestros familiares se enfermarán y aun fallecerán, nuestro corazón se inundará de sufrimiento, y aun nuestra fe será puesta a prueba. Pero la voluntad del Señor se cumplirá siempre, aun a pesar de nuestros deseos, a pesar de nuestro dolor y lágrimas, y a pesar de nuestros clamores ante él.

Y la respuesta de Dios a Pablo es útil para nosotros también: que nos baste la gracia de Dios, manifestada en la cruz de Jesús y con efectos y bendiciones eternas. El Señor ha traído sentido a nuestras vidas, ha perdonado todos nuestros pecados, ha librado nuestra alma del castigo eterno, con sus propias manos nos prepara morada con él en los cielos, ahí no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor.

Mientras estemos aquí en la tierra, la enfermedad será aquello que nos haga acordarnos de Dios y su poder, que nos acerque a él como ovejas heridas, para que la presencia del Señor sea con nosotros, así como en nuestras oraciones. Cuando suframos una enfermedad, recordemos que el amor y el poder de Dios reposan sobre nosotros gracias a ella.

La enfermedad puede ser utilizada por Satanás, para hacernos pecar contra Dios: *"Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza. Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios"* (Job 2.7-10).

Podemos acompañar al dolor con la tristeza, con el llanto y la humillación, pero nunca con el pecado. Que no salgan de nuestra boca palabras violentas contra Dios, reproches fuera de lugar o pérdida de la fe. Y eso lo lograremos si ponemos nuestra mirada en Jesús:

"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar" (Hebreos 12.2-3).

Si el mismo Hijo de Dios padeció el sufrimiento, el dolor y la muerte, nosotros no somos quien para escaparnos. Acordémonos del consuelo de las Escrituras, del ejemplo de nuestro Señor, de la oración para el oportuno socorro y sobre todo, de la amorosa y delicada compañía de Cristo, y confiemos y aceptemos su voluntad.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE LOS INCONVERSOS

Una de las áreas más difíciles para el cristiano, tiene que ver con su relación con las personas no convertidas.

A menudo participamos de sus intereses, conducta y destino. En muchas ocasiones somos indiferentes ante su salvación o perdición. En otras ocasiones, con nuestro mal ejemplo o pésimo trato, podemos ser incluso culpables de su condenación. Estos tres errores tan comunes, son sumamente peligrosos, no solo para el alma de nuestros amigos y para la obra de Dios, sino para nuestra propia salvación.

NO PARTICIPAR DE LAS TINIEBLAS

Así dice la Palabra de Dios: *"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en*

amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas" (Efesios 5.1-11).

Comienza el Señor por recordarnos el ejemplo de Jesús como Hijo de Dios. Luego habla de aquel tipo de cosas que ni siquiera en nuestras conversaciones debieran aparecer. Quienes tales hagan no tienen parte en el reino de Cristo, que es su iglesia. Se nos manda, además de no participar en esas obras, reprenderlas.

¿Será que Dios quiere que nos metamos en problemas de a gratis? No, sino que nuestra conducta refleja la luz de Dios, esa luz puede alumbrar a quienes nos observen, e incluso, *impactar* más que cualquier sermón.

El nombre del Señor es glorificado en el mundo cuando actuamos correctamente. Una de las principales razones, o pretextos si usted quiere, que argumentan las personas para no obedecer el evangelio, es la indigna conducta de muchos cristianos.

COMPARTIR EL EVANGELIO

Dice el apóstol Pablo a Timoteo: *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio"* (2Timoteo 4.1-5).

Los cristianos no podemos de ninguna manera considerarnos ajenos a la situación espiritual de nuestros familiares, amigos y compañeros de trabajo o estudio. Dios nos manda no solo a *"predicar con el ejemplo"*, sino a transmitir oral y eficazmente el mensaje del evangelio, de tal forma que las personas entiendan bien su situación y sean solo ellas las responsables de su destino último.

Y esto deberemos hacerlo *"con toda paciencia y doctrina"*, es decir, poniéndonos pacientemente en los zapatos del inconverso y enseñándole poco a poco el evangelio de Cristo.

CUIDAR NUESTRO TRATO Y EJEMPLO

Dice el Señor: *"He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión"* (Romanos 2.17-25).

En este pasaje, Pablo no habla de maestros cristianos, que es lo que en ocasiones se explica al leer este texto. Pablo está hablando acerca de la actitud de los judíos, que en su hipocresía enseñaban a guardar la ley, pero en su conducta quebrantaban el verdadero sentido de ella.

Sin embargo, obviamente que mucho de esas amonestaciones nos aplican a nosotros, y no solo a los predicadores, pues todos los cristianos debemos ser maestros de los inconversos. Nosotros pues, que enseñamos a otros, ¿no nos enseñamos a nosotros mismos?

Quienes pretendemos ser luz para el mundo, ¿seremos tinieblas delante de Dios? Si no se cumple con todo lo mandado por Dios, nuestra obediencia inicial al evangelio será tomada como desobediencia al final de los tiempos.

"No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios" (1Corintios 10.32).

Y, ¿Qué decir cuando no somos tropiezo solo a los de afuera, sino aun a los hermanos nuevos? Es triste y muy de cuidado, cuando a los nuevos convertidos no se les trata como a recién nacidos en la fe. Las personas vienen con su buen ánimo, creyendo haber encontrado a Jesús entre nosotros, queriéndolo conocer más para obedecerlo de todo corazón; y nosotros apagamos su fe con nuestra apatía, con nuestra conducta, con nuestra indiferencia y, en ocasiones, hasta con chismes.

Si algún asunto, delicado o no, los hermanos con experiencia no se lo pueden resolver, ¿para qué y con qué fin se les lleva a los visitantes y a los nuevos convertidos? (En ocasiones como esta, la disciplina es apropiada, imprescindible y *urgente*).

El buen ejemplo de los tesalonicenses: *"Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada"* (1Tesalonicenses 1.6-8).

Conclusión para reflexionar: ¿Se imaginan hermanos, que llegue un visitante y no requiera palabras del predicador, sino que diga: *"no hermano, no ocupa decirme nada, yo veo que esta congregación pertenece a Cristo"*?

LA ACTITUD DEL CRISTIANO EN EL AMOR AL PRÓJIMO

Así dice el Señor: *"Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas"* (Mateo 22.34-40).
No está diciendo el Señor que amemos a los demás más que a nosotros. Quien a sí mismo no se ama, ¿Cómo puede amar a otros? Ama a Dios, ámate a ti mismo, y en esa forma, ama también a los demás.

¿Y si los demás no quieren?: *"No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal"* (Romanos 12.17-21).

Pero, ¿por qué debemos amar a extraños, a quien nos cae mal, e incluso a enemigos?: *"Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Romanos 5.6-8).

En primer lugar, debemos de ver nuestros propios defectos, para poder aceptar los de los demás, así como a sus personas. En segundo lugar, cuando estemos ante cualquier prójimo, pensemos: *"Si Dios amó tanto a esta persona, que dio la vida de su Hijo unigénito para salvarla eternamente, ¿Cómo no podré yo amarla en esta tierra?"*

Por cierto, la mejor forma de amarla, es hablarle del amor de Dios por ella.

"Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13.7-10).

Nuevamente, no enseña el Señor que amando al prójimo podemos olvidarnos de cumplir sus mandamientos, ni siquiera, que el amor al prójimo sea más importante. Su enseñanza es: que amando al prójimo es la única forma de cumplir los mandamientos que tienen que ver con nuestras relaciones personales. Si amamos a las personas, no vamos a adulterar, matar, hurtar, etc.

El amor al que Dios nos invita, es tan *sencillo*: *"Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas"* (Mateo 7.12).

Si aun no hemos entendido lo que es el amor al prójimo, es:

- Hacer con ellos aquello que esperamos que hagan con nosotros.
- Darles lo que esperamos recibir de ellos.
- Tratarlos como esperamos que nos traten.
- Y tomar en esto la iniciativa.

Y si aun así, el prójimo no desea nuestra amistad, elevar a Dios una oración por su bienestar y no guardarle rencor.

"Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos

denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo" (Lucas 10.25-37).

J. W. McGarvey comenta: *"Su ojo y corazón y mano y pie y dinero todos estaban subordinados a la ley de Dios"*. Los humanitarios que no obedezcan al evangelio no serán salvos, pero los cristianos que no sean humanitarios, tampoco.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE EL PECADO

Acerca del pecado, existen muchos malentendidos y confusiones, sobre todo acerca de nuestra actitud ante él. En ocasiones el pecado es tolerado, y los defectos son tratados como pecado. A menudo la tolerancia del pecado se confunde o se disfraza de amor y paciencia. Y la impaciencia ante los defectos o cuestiones de opinión, se presenta como disciplina y ley de Dios.

Por ello es necesario entender primero: ¿Qué es el pecado?: *"Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley"* (1Juan 3.4).

El pecado es una infracción a la ley de Dios. Estando bajo la ley de Cristo, pecado es hacer aquello que Dios ha prohibido, o no hacer aquello que nos ha mandado. No solo un creyente que miente es pecador delante de Dios, también uno que no evangeliza, comete pecado contra Dios. Aquí ya no se habla de defectos personales o de falta de madurez o conocimiento. No se trata tampoco de aquellos asuntos que tienen que ver con la opinión, y donde muchas veces se habla de paciencia, tolerancia y aun complacencia.

Ahora estamos hablando de algo horrible. Dios aborrece el pecado, porque le ofende en gran manera: *"Abominación es a Jehová el camino del impío; Mas él ama al que sigue justicia"* (Proverbios 15.9).

El pecado trae como consecuencia la separación de Dios: *"Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír"* (Isaías 59.2).

Y su fruto final es la muerte eterna: *"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"* (Romanos 6.23).

Luego, no es el pecado algo inofensivo o poco importante. Es algo grave, abominable y muy peligroso. Y Dios espera que nosotros también aborrezcamos el pecado: *"El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno"* (Romanos 12.9).

Entonces, en primer lugar, debemos de ser capaces de identificar bien lo que es pecado, y no confundirlo con aquello que es cuestión de opinión. Asimismo, nuestra actitud ante el pecado debe de ser de aborrecimiento. No puede el pecado parecernos indiferente o inofensivo, ni en nosotros, ni en los demás.

Además, al ser producto de Satanás, también es engañoso: *"Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado"* (Hebreos 3.13).

Es tan engañoso, y este engaño es de tal poderío, que no alcanzamos a reconocerlo. Y esto ocurre sobre todo en cuanto a nuestra persona. Somos hábiles en detectar el pecado ajeno, pero torpes al verlo en nosotros. Y es que el pecado se disfraza, así como su creador se disfraza como ángel de luz. El pecado se muestra hermoso, su apariencia es cautivadora.

Solo muestra el principio, nunca las consecuencias: *"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella"* (Génesis 3.6).

¿Se han fijado en los comerciales de la cerveza? Solo se ve aquello que es atractivo a nuestra vista: el baile, la juventud, la alegría desbordada. Nunca van a ver un comercial de alguna cerveza donde aparezca alguien con la resaca o consecuencias del alcohol.

Otro engaño del pecado, es aquel que nos lleva a creer que Dios no nos ve. Se siente vergüenza por aquello de lo cual el hombre es testigo, pero no nos preocupamos mucho por aquellas cosas que pensamos que han quedado ocultas. Y eso muestra una ausencia total de fe en el Dios verdadero.

Otros errores que se cometen ante el pecado: No se miran todos los pecados como igual de ofensivos contra Dios. Calificamos a los pecados de acuerdo a nuestro parecer. Se nos olvida que el más mínimo pecado, es una gran ofensa contra Dios y trae las mismas consecuencias.

No se trata por igual a quienes cometen pecado. No es lo mismo que el pecado lo cometa cualquier hermano, a que lo cometa mi hijo, por ejemplo. Nos desgarramos las vestiduras y pedimos la pena capital en ciertos casos, pero luego, ante el mismo pecado, nos mostramos llenos de misericordia, amor y paciencia. Y en ambos casos, el mismo sentir exigimos de los demás.

A veces se cree que si amamos a las personas, no debiéramos de señalarle sus faltas. Quienes son reprendidos, casi siempre piensan que es porque se les tiene idea, porque no se les ama, o incluso porque no se desea su presencia.

A menudo se oye de congregaciones donde nadie se anda fijando en los demás, nadie critica nada y nadie es señalado por nada, y se dice que es porque ahí hay *mucho amor*. Sin embargo, el verdadero amor es aquel que no busca su aceptación ni la comodidad de los demás, sino su salvación mediante la verdad: *"¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?"* (Gálatas 4.16).

Todo el contexto de la carta a los gálatas, se refiere a la guerra doctrinal que se llevaba contra los judaizantes. Pablo los exhortaba a permanecer fieles al único evangelio de Cristo, y desechar toda confianza en las ordenanzas de Moisés dadas a Israel. La enseñanza de Pablo era difícil de entender y aun de asimilar en su contexto, amén de que muchas de sus palabras eran fuertes. Pero pablo sabía que si estos gentiles se sujetaban a los judaizantes, no solo se desligarían de Cristo, sino que la misma obra de Dios en el mundo gentil iba a sufrir para siempre.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO EN LA FAMILIA

Para Jesús, la familia era importante: *"Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa"* (Juan 19.25-27).

Jesús sigue siendo nuestro mejor ejemplo en cuanto a la actitud, aquel sentimiento interior que se expresa en la conducta.

COMPROMISO DE AMOR CON LA FAMILIA

"El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1Corintios 13.4-7).
Significa la responsabilidad de sacar adelante a la familia, aun ante la adversidad, la pobreza, los problemas, las enfermedades, etc. Comprometerse con todas aquellas palabras y acciones concretas que fortalezcan a la familia, aun cuando las cosas nos vayan mal. Y la mejor clave para lograrlo es: no buscar lo propio. Otras versiones en esta porción dicen: *"no es egoísta"* o *"no busca su interés"*.

APRECIO DE UNOS POR OTROS

El amor expresa sus sentimientos con palabras sinceras de reconocimiento. El amor ha de ser expresivo.

COMUNICACIÓN PROFUNDA Y SINCERA

Creo yo que esta es la principal cualidad y labor de un amor fundado en la verdad. Y no se trata de forzar la comunicación, sino de promoverla y no ahuyentarla. Se trata de hacer a un lado nuestras ocupaciones mentales, apartar y dedicar un tiempo de *calidad*, escuchar los sentimientos de nuestros seres queridos, sus inquietudes, temores, principios, ideas y metas.

Escuchar a nuestros seres queridos sigue siendo una tarea difícil.

CULTIVAR LA VIDA ESPIRITUAL JUNTOS

"Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24.14-15).

Sin embargo, muchos siguen el ejemplo de Elí: no estorban a sus hijos en cuanto a su mal camino. Si un hijo va hacia la perdición eterna, ¿Qué importa que se moleste con usted? Su responsabilidad es insistirle acerca de las consecuencias, hasta que lo aborrezca.

Un consejo final: en sus problemas familiares, hágase preguntas inteligentes, positivas y productivas. Evite las quejas y el negativismo. En vez de preguntarse: ¿Por qué está pasando esto? Pregúntese: ¿Qué cosas están en mis manos para que esto no pase?

LA ACTITUD DEL CRISTIANO EN LA OBRA DE LA IGLESIA

En primer lugar, ¿Cuál es la obra de la iglesia? ¿Sabemos que como colectividad, la iglesia tiene una obra qué hacer?

La obra de la iglesia de Cristo es triple:

- Predicar el evangelio a los perdidos: *Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio* (Hechos 8.4).
- Edificación de sus miembros: *Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo* (Efesios 4.11-12).
- Benevolencia limitada: *En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia* (1Corintios 16.1).

Es bueno conocer como cristianos la obra que la iglesia a la que pertenecemos debe de hacer, pues en ocasiones vemos a congregaciones dedicadas a todo, menos a la obra que Dios les dejó. La obra de la iglesia es un privilegio poco comprendido.

Dios mismo nos ha rescatado de la corrupción del mundo, de cuantas cosas nos ha librado el Señor, cuanto gozo por sabernos dignos de su redil. Y nos ha trasladado a su reino inconmovible, y nos ha diseñado tareas fáciles de entender y sencillas de hacer.

"A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo" (Efesios 3.8).

Es una ingratitud de nuestra parte desconocer la obra de la iglesia, pero una ingratitud tremenda, cuando la conocemos bien, y la hacemos a un lado.

En segundo lugar, es necesario hacer una definición muy importante: La iglesia es el cuerpo de Cristo, y hablando en el sentido local, se compone de miembros conscientes de la obra, unidos en torno a ella, y responsables y activos en ella.
No puede haber miembros en la iglesia que no hagan absolutamente nada, sencillamente no es posible.

Todos tenemos que estar haciendo algo en el reino del Señor. Y que esto sea así, no es responsabilidad propia y ya; todos debemos de estar conscientes y al tanto de la obra de cada uno. Porque no es *su* obra, sino de Dios.

A veces se cita la Escritura, para decir que solo Dios juzga, califica y premia la obra de cada cristiano. Esto es verdad, en sentido individual; en materia de la obra de la iglesia local, todos debemos de conocer, prepararnos, comprometernos y trabajar en algún espacio de la obra congregacional.

Por eso dice el Señor: *"También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos"* (1Tesalonicenses 5.14).

Otras versiones, en lugar de ociosos, (y no nos vayamos a ofender), les llama: *"indisciplinados", "holgazanes", "desordenados", "perezosos", "inactivos"*. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"que reprendan a los que no quieren hacer nada"*.

Por este pasaje nos damos cuenta, que la obra de la iglesia no debe ser desairada por ningún miembro de la congregación; y también, que si alguien la menosprecia, estamos los demás para advertirle y amonestarle hacia el trabajo.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE LA FALSA DOCTRINA

¿QUÉ ES LA FALSA DOCTRINA?

Según los estudiosos del idioma griego, la palabra *doctrina* significa enseñanza, así como aquello mismo que es enseñado. Una falsa doctrina entonces, sería sencillamente enseñar mal acerca del contenido de la Biblia.

Nuestros hermanos liberales, afirman que solo aquellos aspectos que tienen que ver con la persona de Cristo o con la salvación, deben ser considerados como doctrina y esenciales para la comunión. Pero esto es falso.

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2Timoteo 2.15).

La enseñanza de los apóstoles no consistía *solo* en la persona de Cristo y la salvación, y ellos jamás hicieron esa humana distinción entre enseñanzas esenciales y no esenciales. Todo lo que la Biblia afirma, cada dato, cada idea, y cada número, debe ser bien enseñado, y cualquier error se constituye en falsa enseñanza.

¿QUÉ ORIGINA LA FALSA ENSEÑANZA?

1.- La ignorancia de las Escrituras: *"Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios"* (Mateo 22.29).

El interlineal Westcott y Hort traduce: *"Habiendo respondido pero el Jesús dijo a ellos están siendo extraviados no han sabido los escritos ni el poder de el Dios"*. Aunque la ignorancia puede deberse al desconocimiento de la voluntad de Dios, o a la decisión de no apegarse a ella, de cualquier forma no deja de ser culpable.

2.- La falsa doctrina también puede deberse a la maldad del que enseña: *"Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error"* (Efesios 4.14).
Habrá quienes, aun sabiendo la verdad de Dios, y aun sabiendo que predican mentiras, aun así seguirán en su mal camino.

3.- Otra causa de la falsa doctrina, es la maldad de quien es enseñado: *"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas"* (2Timoteo 4.3-4).

Habrá asimismo quienes no deseen sujetarse a la voluntad de Dios, pero quieran perder el tiempo, entreteniéndose con mensajes positivos. Buscarán y sostendrán a falsos maestros, que les predicarán solo lo que ellos quieren oír.

4.- Por supuesto, el diablo también inventa sus falsas doctrinas: *"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios"* (1Timoteo 4.1).

Cuando el diablo no puede engañarnos por medio del pecado, lo hace por medio de doctrinas religiosas alejadas de la verdad, pero que tienen *apariencia de piedad* (2Timoteo 3.5).

¿EN DÓNDE SE ENCONTRARÁ LA FALSA DOCTRINA?

1.- En el tradicionalismo religioso: *"Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición"* (Marcos 7.7-9).

2.- En el protestantismo evangélico: *"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad"* (Mateo 7.21-23).

3.- En iglesias de Cristo liberales o sectarias: *"Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina"* (2Pedro 2.1).

Existe también la posibilidad de que en esta misma congregación se esté enseñando o pueda enseñarse falsa doctrina. Donde se manejen y expongan las Santas Escrituras, habrá siempre riesgo de error.

¿QUÉ HACER ANTE LA FALSA DOCTRINA?

1.- Estudiar: *"Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación"* (1Pedro 2.2).

Solo el conocimiento de la verdad nos puede hacer libres del error.

2.- Estar atentos: *"Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así"* (Hechos 17.11).

No solo es necesario tener el conocimiento suficiente, sino estar listos, casi como esperando que aparezca la falsa doctrina.

3.- Sentirse responsables: *"Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios"* (Hechos 18.26).

Existen personas que escuchan algo mal enseñado, pero consideran que no les incumbe, o les da pena corregir el error.

4.- Contender ardientemente por la fe: *"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos"* (Judas 1.3).

Haga suyo este dicho: *"un perro ladra cuando su amo es atacado, yo sería un cobarde si me callara ante la falsa doctrina"*.

5.- Apartarse de la falsa doctrina y de sus maestros: *"Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos"* (Romanos 16.17).

Debe existir más amor a la verdad de Dios, al punto de estar dispuestos a abandonar a algún hermano o congregación que no se esté conduciendo según la sana doctrina; en esto nos va la salvación.

Nadie puede permanecer indiferente ante la falsa enseñanza, y aun así salvarse; debe obedecerse a Dios y rechazar las doctrinas erradas.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE LOS MAESTROS

La Palabra de Dios enseña que se debe de respetar y amar a quienes nos enseñan con la bendición que Dios les dio, con su estudio diligente acompañado siempre de buen ejemplo.

"Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros" (1Tesalonicenses 5.12-13).

La Biblia de las Américas: *"que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre vosotros"*. La palabra diligencia es: *"Cuidado y actividad en ejecutar algo. Prontitud, agilidad, prisa, que acompaña a esa acción"*.

Los maestros ya son amados por ser hermanos, pero merecen doble honor por su obra didáctica al pueblo de Dios.

"Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso" (Hebreos 13.17).

Cuando hacemos lo que los maestros enseñan (en este caso se refiere a los ancianos), y cuando es enseñado conforme a la voluntad de Dios, estamos sencillamente obedeciendo al Señor. De ahí que es nuestra responsabilidad cerciorarnos que lo que nos enseñan sea la misma voluntad de Dios. Por supuesto que los maestros deben tener cuidado en su enseñanza, pero también nosotros debemos de cuidar la enseñanza recibida.

Asimismo, la Biblia nos habla de familias que habían recientemente obedecido al evangelio y que enseñaron mostrando la verdad en su obra: *"Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanas es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan"* (1Corintios 16.15-16).

La versión Moderna traduce: *"se han consagrado"*. No solo hacían ese trabajo, sino que estaban *consagrados* a él. Personas y familias así son maestras que, predicando y haciendo la obra del Señor, efectivamente nos enseñan, y debemos de seguir su ejemplo y de sujetarnos a ellos con amor.

La Escritura también nos habla de hermanas que se dedicaban con esmero a la obra de Dios: *"Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor"* (Romanos 16.6,12).
Las hermanas también son *maestras del bien*, como dice otro pasaje. Podríamos decir con certeza que todos y cada uno de los miembros de la congregación somos responsables de enseñar, unos con doctrina, otros con su ejemplo y/o trabajo en la obra de la iglesia.

En ocasiones somos tentados a calificar a los predicadores, su enseñanza y congruencia en su conducta, y está bien, es correcto y debido hacerlo. Pero nosotros los alumnos, ¿también examinamos nuestra conducta, nuestro ejemplo y aplicación? ¿O solo cuenta el de los maestros? ¿Qué estoy enseñando yo con mi actitud en la congregación, qué aporto a la edificación espiritual de los demás?

Hemos conocido hermanas y hermanos que critican, señalan y exigen acerca del trabajo de los predicadores, pero resulta que ellos tampoco están haciendo nada. Se habla mucho de la congruencia de los predicadores, pero cada cristiano es seguidor de Cristo, y cada cristiano está obligado a mostrar congruencia entre su fe y ejemplo, no solo los predicadores.

La más grande muestra de afecto y respeto hacia nuestros maestros, siempre será poner en práctica aquello que nos enseñan. Ningún otro reconocimiento sirve de algo. En ocasiones se habla de excelentes predicadores que por muchos años se han dedicado a enseñar la voluntad de Dios, pero nunca se habla de qué tanto puso en práctica la congregación.

Otras veces se mencionan a buenas hermanas, quienes por muchos años enseñaron no con elocuencia, sino con santidad y ejemplo, a su familia y a la misma iglesia, pero, ¿Qué tanto nos quedó de su ejemplo en nuestras vidas? ¿Qué tanto intentamos poner en práctica lo que nos enseñaron? La mejor manera de honrar un buen ejemplo, es intentar seguirlo, procurar hacer lo mismo.

Si alguien dice: *"un hermano era muy bueno para visitar y ayudar a los hermanos necesitados"*, pero no hace lo mismo, está en realidad deshonrando aquel ejemplo que con tanta devoción difunde o, en el mejor de los casos, estará viviendo de glorias ajenas.

Ok, aquel hermano o hermana era muy bueno en equis cuestión, y su merecido galardón tendrá de parte de Dios. Pero yo, ¿Qué tanto estoy trabajando para ganar mi propio galardón? O acaso aquel buen hermano o hermana ¿trabajaron por mí, o lo que ellos hicieron me sirve a mí en mi tesoro celestial?

Y si hablamos no solo de defectos de los predicadores, sino aun de pecados, ¿Qué se hace al respecto? En cuestión de pecado, la Biblia no hace ninguna distinción entre las personas que cometen pecado, toda infracción a la ley de Dios tiene un mismo proceso.

Si un predicador está en pecado, debe corregirse, restaurarse, o en el último de los casos, disciplinarse. Y si trata de un predicador en una congregación que no nos corresponde, sencillamente: *no nos corresponde*.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE LOS ALUMNOS

Parte de la voluntad de Dios para su iglesia, es que existan hermanos preparados y cualificados para edificar y conducir a la hermandad por los caminos de Dios.

Sin embargo, antes de enseñar, es necesario que el maestro tenga algunas cualidades y requisitos indispensables para el buen cumplimiento de su ministerio. Analicemos cuatro aspectos de una buena actitud y disposición del predicador ante sus alumnos.

CUIDADO DE UNO MISMO

Antes de cuidar de la iglesia, el maestro debe cuidarse a sí mismo: *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”* (1Timoteo 4.16).

La versión Palabra de Dios Para Todos dice así: *"Ten cuidado con tu forma de vivir"*. El cristiano que Dios ha puesto en la enseñanza, debe tener cuidado en primer lugar de su persona, conducta y forma de vivir. Nadie podrá ser de edificación para otros si no es el primer beneficiado con su mensaje.

El maestro de la Biblia, deberá mostrarse como ejemplo de lo que enseña: *“Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad”* (Tito 2.7).
En ocasiones decimos: “*aunque yo no sea ejemplo, usted haga lo que digo*”, no puede haber mayor enemigo del mensaje, que el mal ejemplo del que lo expone. Quien pregona un mensaje de parte del Señor, debe asegurarse de tener una íntima y fiel comunión con él.

SUFICIENTE CONOCIMIENTO BÍBLICO

Quien enseña la Biblia, debe estudiar y capacitarse diligentemente, aumentando y mejorando cada día tanto su conocimiento bíblico como las herramientas para adquirirlo: *“Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido”* (1Timoteo 4.6).

Cito del comentario de nuestro hermano Bill Reeves: *“Aquí se emplea un participio presente, indicando acción continua. Por eso dice la Ver. NVI., ‘nutrido continuamente’. ‘Nutriéndose continuamente’, es la idea del texto griego. Timoteo constantemente se alimentaba de la fe y la doctrina. Continuamente estaba informándose de la verdad. Esta es la manera en la cual puede el cristiano ser buen servidor de Jesucristo”*.

En ocasiones se critica el conocimiento que algunos predicadores alcanzan. Otras veces se ve como causa de su soberbia u orgullo personal. Incluso hay quienes llegan a sentir temor de saber más o experimentan *alergia* a aumentar su conocimiento bíblico. Pero el conocimiento no es ni bueno ni malo, sencillamente es *“un conjunto de información almacenada mediante la experiencia o el aprendizaje”*. No se debe temer al conocimiento en sí, sino a su mal uso.

En ocasiones se leen pasajes como “*el conocimiento envanece pero el amor edifica”,* y se llega a la fatal conclusión de que Dios prefiere que seamos ignorantes, con tal de que amemos.

Varios pasajes echan esta idea por tierra, el conocimiento tanto secular pero sobre todo bíblico, es fundamental e indispensable para comunicar efectivamente la voluntad de Dios.

EL PROPÓSITO CORRECTO

El maestro que enseña las Sagradas Escrituras, deberá tener el propósito correcto: *"Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso"* (Hebreos 13.17).

El más grande propósito del mensajero de Dios, es la salvación de quienes le escuchan. El maestro de la Biblia se desvela, para que el pueblo de Dios sea bien enseñado, edificado en el amor a la verdad y perfectamente bien conducido hasta su morada eterna.

Se habla mucho de la importancia de los doctores, de los abogados, de los gobernantes; pero hermanos, el trabajo de un predicador del evangelio puede determinar el destino eterno de muchas almas.
El maestro de la Biblia no puede fallar, pues el costo espiritual para él y para muchos es altísimo.

Es necesario también, no solo que tenga en su corazón ese propósito, sino que lo demuestre, que parezca tener ese objetivo. Asimismo, deberá ser un maestro en perseverar en ese propósito, dedicar su vida, rescatar a la hermandad del pecado aun con lágrimas. No deberá cansarse ni darse por vencido en su obra. Y eso lo podrá hacer si logra…

VER A LOS HERMANOS COMO OVEJAS DE DIOS

Así dice el Señor: *"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre"* (Hechos 20.28).

La enseñanza de este pasaje es tremenda. Vuelve a mandar el Señor, que miremos en primer lugar por nosotros mismos, para poder luego ver por la iglesia.

Es menester que honremos al Espíritu Santo, quien ha determinado que hagamos este trabajo. Es potestad divina el que existan predicadores, y es voluntad divina que enseñen *"conforme a las Palabras de Dios"* (1Pedro 4.11).

Este texto nos hace recordar que los hermanos pertenecen a Cristo; y que los predicadores no somos sus patrones, sino solo sus consiervos en el Señor, que coincidimos en el mismo camino y que nos ha tocado enseñar aquello mismo que recibimos de otros.

Vea a los demás como superiores a usted mismo; entonces podrá aumentar su cuidado, esmerarse en su enseñanza y temblar al sentir la responsabilidad de guiar a gente especial, a quienes Cristo compró con su bendita sangre.

Por último, todo esto no es solo responsabilidad del predicador. Todos los hermanos debemos de ayudarle a tener presente estas cosas, sobre todo cuando sea necesario.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE LA MODERNIDAD

Dice el Señor: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1Juan 2.15-17).

La cristiandad se ha enfrentado a diversos peligros a lo largo de la historia. Desde los tiempos de los judíos, el deseo de querer ser como las demás naciones, llevaron a los hijos de Dios a buscar el gobierno humano en vez del divino.

Las influencias extranjeras en la cultura y el lenguaje hebreo, las costumbres paganas y la filosofía griegas, fueron sucesos que cautivaron a muchos judíos, y provocaron cisma al interior del pueblo de Dios.

Por la historia sabemos que nuestros hermanos del primer siglo, rehuían participar o asistir a eventos populares como el circo, el teatro, o los deportes. Siempre han existido novedades que atraen nuestra atención, nos cautivan y seducen, y terminan por distraernos de la obra de Dios, o incluso nos llevan a problemas físicos, materiales y hasta espirituales.

A los cristianos actuales, nos ha tocado vivir en la era tecnológica. Hoy la sociedad de este mundo parece no afectada, sino inundada, de elementos que literalmente les roba la vida a las personas. El tiempo no alcanza para atender todo el cúmulo de información que, por primera vez en la historia, el hombre puede tener en la palma de su mano.

Computadoras portátiles, tablets y celulares, cada vez con más funciones y capacidad, cada vez más accesibles y económicos, y cada vez más comunes e imprescindibles.

Lo primero que tenemos que decir al respecto, es que estos elementos no son ni buenos ni malos; más bien es bueno o malo el propósito y las formas en que se utilizan. Gracias a la tecnología, el cristiano puede conocer y estar en contacto con muchos hermanos en cualquier parte del mundo. Puede edificar, ayudar y animar, y aun exhortar y corregir a hermanos que de otra forma ni hubiera conocido.

Gracias a la tecnología, el cristiano tiene acceso a miles de obras de tipo espiritual, biblias, comentarios, diccionarios, estudios, sermones, programas, y toda una gama de accesorios electrónicos que, bien aprovechados, son un incalculable tesoro de aprendizaje, tanto bíblico como práctico. Podemos edificarnos en cualquier momento, aprender y enseñar mucho mejor que nunca antes en la historia.

Gracias a la tecnología, el cristiano puede esparcir eficazmente el evangelio y las verdades de Dios al mundo. Muchos contactos se han logrado gracias a internet, personas han obedecido el evangelio, han nacido nuevas congregaciones, y aun creyentes han abandonado el error doctrinal gracias al contacto y contenido virtuales. A todo esto se suma que es casi sin costo alguno. Hacer cualquiera de estas tres cosas en tiempos pasados, era difícil y costoso.

Ahora echemos un vistazo a lo negativo: El abuso en el uso de estos elementos tecnológicos, puede traer severas consecuencias físicas, materiales y espirituales. Hemos sabido de personas que por el abuso de medios de audio, han perdido gran parte de su sentido del oído, otros por el abuso de la computadora han perdido gran parte del sentido de la vista, algunos han ido al doctor con severos dolores musculares por estar varias horas en una misma posición al disfrutar de algún aparato electrónico.

En el ámbito mental, existen quienes se han convertido en adictos al celular o la computadora. Sufren de ansiedad, que puede llegar a la depresión. Si algún síntoma negativo en nuestro cuerpo o mente se debe al uso de algún aparato electrónico, eso ya convierte en pecado su uso.

Asimismo, sabemos de personas que han sufrido accidentes por distraerse con el celular, otros han disminuido su valía laboral, y aun hay quienes han sido despedidos, por distraerse con algún aparato en su lugar de trabajo. Hay quienes van dormidos en el camión, llegan tarde o no rinden en su trabajo por desvelarse en internet. Todo esto, por supuesto que es pecado.

Pero lo más delicado en los factores negativos de la tecnología, tiene que ver con nuestra conducta y fidelidad a Dios. Nunca antes había existido acceso total y rápido a tantas cosas perversas que batallan contra nuestra alma. Pudiera decirse que Satanás es uno de los que más utilidad ha sacado a la tecnología.
Hace poco, unos jóvenes fueron contactados por medio de internet y asesinados posteriormente. Una mujer cometió adulterio con alguien que contactó en internet, después fue detenida y acusada de secuestro, gracias a su uso indebido de internet. Por medio de internet las personas pueden ser difamadas, atacadas y aun asesinadas; además, la información personal de quienes ingresan a internet queda en manos de quienes le pueden dar el más mal uso imaginado.

Si el uso de algún medio tecnológico nos lleva a pecar contra Dios, a arriesgar nuestra integridad física o la de nuestra familia, o si sencillamente nos hace perder el tiempo (Efesios 5.16), no es una actividad adecuada para un cristiano, y se convierte en pecado, pues Dios nos dice: *"Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica"* (1Corintios 10.23). *"Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna"* (1Corintios 6.12).

LA ACTITUD DEL CRISTIANO EN LA DISCIPLINA

Dice la Palabra de Dios: *"Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo"* (Hebreos 12.6).

La disciplina tiene su origen en el amor de Dios. La disciplina no debiera de parecernos algo extraño, ni algo nuevo. La disciplina no es algo que algún hermano desocupado ha inventado y quiere introducir en la iglesia.
En muchas congregaciones se puede hablar tranquilamente de cualquier tema, pero cuando se menciona la palabra disciplina, inmediatamente se pone cara de indiferencia, de combate o de desagrado.

Por eso, el pasaje comienza diciendo: *"Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él"* (Hebreos 12.5).

La disciplina de Dios se menosprecia, como algo de poco valor, o como algo que nos va a causar daño. Sin embargo, el texto nos enseña que Dios nos disciplina por y con amor. El Señor no nos disciplina para molestarnos, Dios nos disciplina porque nos ama, y busca nuestra preservación eterna. La disciplina es una muestra del amor de Dios. El Señor no solo se preocupa por amarnos, sino también por demostrárnoslo.

Ahora, cuando una congregación debe obedecer a Dios y ejercer la disciplina sobre alguno de sus miembros, y cuando esa disciplina se lleva a cabo según las Palabras de Dios, es la misma disciplina de Dios que se está ejecutando. La disciplina no solo es menospreciada por aquel que es disciplinado, sino aun por otros, que no están de acuerdo en que se aplique.
Quien menosprecie la disciplina de Dios, quien no se sujete a ella, está rechazando al mismo tiempo la relación de amor que tiene con Dios. El Señor a quien ama disciplina, y quien acepta la disciplina de Dios, es quien ama a Dios.

"Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos" (Hebreos 12.7-8).

Es por medio de la disciplina que aceptamos también el ser hijos de Dios. Si Dios nos disciplina es porque somos sus hijos. Y si aceptamos su disciplina es porque queremos ser sus hijos. ¿O qué, recibiremos de Dios solamente lo bueno, y lo aparentemente malo no lo recibiremos?

¿Se acuerda de la alegría que experimentó en su bautismo? Ojalá podamos mostrar esa misma actitud cuando el Señor nos discipline. El Espíritu Santo mora en nosotros por su Palabra. Cuando nos acordamos que el Señor nos prohíbe las malas palabras, los malos pensamientos, la mala vestimenta, las malas actitudes, etc., es la oportunidad que tenemos para mostrar nuestra actitud ante la disciplina de Dios.

Muchas veces, se prefiere una disciplina humana.

Mas la disciplina de Dios es perfecta y para nuestro solo provecho: *"Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad"* (Hebreos 12.9-10).

La disciplina del Señor tiene el objetivo y propósito de santificarnos, apartarnos de los intereses del mundo y poco a poco hacer nuestro carácter más parecido al de Dios.

Por eso, la disciplina de Dios tiene felices y eternos resultados: *"Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados"* (Hebreos 12.11).

Quien rechaza la disciplina de Dios, no solo desdeña el amor del Señor, también rechaza la invitación para morar en el santo monte de Dios por toda la eternidad (leer el Salmo 15). Quien evita a su hermano la disciplina de Dios, lo priva de conocer el verdadero amor de Dios y lo condena al castigo eterno. A sí mismo se condena al comulgar con el pecado y desobedecer las instrucciones de Dios.

Por eso cuando una iglesia de Cristo debe ejercer disciplina hacia alguno de sus miembros, debe de asegurarse que esta surge del amor y la preocupación por el hermano, que está firmemente fundada en las Palabras de Dios, y que tiene como único objetivo y propósito la restauración espiritual plena y preservación eterna del hermano.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE LOS FALSOS HERMANOS

La Biblia nos habla de falsos profetas, falsos Cristos, falsos apóstoles, falsos maestros y falsos hermanos.

El apóstol Pablo había estado en peligro ante falsos hermanos: *"En caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos"* (2Corintios 11.26).

Pero, ¿quiénes eran estos falsos hermanos? ¿Por qué eran contados como falsos hermanos? ¿Por qué se habían constituido en un peligro?

Pablo nos vuelve a hablar de ellos, describiéndonos sus acciones: *"Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros"* (Gálatas 2.3-5).

Los falsos hermanos enseñaban a los gentiles que debían guardar la ley de Moisés para ser salvos. Ellos se introducían a escondidas, espiaban la libertad de los hermanos y querían pervertir el evangelio. Este problema de la naciente iglesia llena vastos fragmentos del Nuevo Testamento.

Aun el apóstol Pedro, con su hipócrita conducta, obligaba a los gentiles a observar los ritos judíos: *"Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?"* (Gálatas 2.11-14).

Pedro, siendo apóstol de Jesucristo, predicaba el verdadero evangelio de Cristo. Pero su *conducta* no se ajustaba a la verdad que *predicaba*.

La pregunta más interesante de todo este tema es: ¿eran los falsos hermanos miembros del cuerpo de Cristo? ¿Habían sido salvos?

La salvación hermanos, viene por oír, creer y obedecer el evangelio de Cristo. Todo aquel que esto haga, es añadido por el Señor a su iglesia, que es el conjunto de los salvos en el mundo. A partir de ahí, los conceptos erróneos que el nuevo creyente aun conserve en cuestiones espirituales, ya sea en enseñanza, ya sea en conducta, deberán ir ajustándose a la verdad revelada por Dios.

Si la persona que obedece el evangelio, no abandona sus falsas ideas, sino que contiende por ellas, entonces enseña un evangelio diferente y automáticamente se constituye en un enemigo de la cruz de Cristo. Habiendo sido puesto en salvación, vuelve atrás, rechaza la fe; ahora es un hermano que está perdido y, si muere en su pecado, no alcanzará la promesa de vida eterna.

¿Y si la persona al bautizarse no creyó u obedeció realmente el evangelio? ¿Aun así es nuestro hermano? La salvación hermanos, es un asunto bien personal. Solamente Dios y la persona que es bautizada, saben con exactitud si existió la correcta fe para salvación. De ahí que esta es una pregunta que debe responder quien es bautizado, y no otros.

Hasta donde sabemos, Pedro fue corregido en su conducta, muchos abandonaron el error judaizante, otros se aferraron a él. Existieron conflictos, divisiones y pérdida de comunión en la hermandad. Cada quien dará cuentas a Dios de su respuesta y acciones.

En cuanto a la actitud del cristiano ante los falsos hermanos, vemos que Pablo combatió fielmente por la verdad del evangelio, argumentó razonablemente y censuró públicamente tanto las falsas enseñanzas como las erróneas conductas. Eso tenemos que hacer nosotros: si una enseñanza va en contra de la doctrina bíblica, o si alguna conducta daña, aun en lo más mínimo, la armonía y la unidad de la iglesia, debe exhibirse públicamente, corregirse y, de ser necesario, disciplinarse.

Como anexo a la lección sobre nuestra actitud en la disciplina: Dios ha ideado, elaborado, establecido y mandado *una* disciplina, no muchas y diferentes. El error se corrige de frente, se expone públicamente y se expulsa de la vida de la iglesia. Cualquier otra disciplina diferente es humana, no es de Dios, y no va a funcionar.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO EN EL ESTUDIO BÍBLICO

La actitud del cristiano en el estudio bíblico tiene cuatro partes: preparar el corazón, extraer la máxima enseñanza del pasaje, aplicarla a la vida práctica y enseñarla a los demás.

Las Santas Escrituras, son el único medio que Dios utiliza para comunicarse con nosotros: *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo"* (Hebreos 1.1-2).

En las Escrituras tenemos vida eterna, y son las únicas que dan testimonio de Jesús (Juan 5.39). Conocer a Dios y a su mesías, es la vida eterna. Gracias a la Biblia podemos no solo conocer el camino a la salvación, sino conocer *perfectamente* a Aquel que es nuestra salvación.

La Biblia contiene la mente de Dios, es la simiente que nos impide pecar y es la forma en que podemos ser llenos del Espíritu Santo. Es además una fuente infinita de consuelo para el que sufre, ánimo para el que lucha, amor para el que tropieza y luz para el que camina. Ante semejante artículo, ¿Cuál debiera de ser nuestra actitud?

El ejemplo de Esdras: *"Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos"* (Esdras 7.10).

Otras versiones de la Biblia dicen en lugar de preparado *"dedicado"* (LBLA), *"dispuesto"* (N-C), *"aplicado"* (JER). La que más me gusta es la Versión Moderna que traduce: *"fijado"*. Las demás versiones parecen poner el énfasis ya sea en la preparación, en la consagración o incluso en la diligencia o aplicación de Esdras al estudio bíblico. Pero la palabra hebrea que se traduce como "preparado" es ***kûn***, que significa: *"establecer, estar listo, preparado, cierto; ser oportuno, apropiado"*.

En el Diccionario Vine se encuentra el siguiente comentario: *"Concretamente, la raíz denota estar asentado con firmeza, anclado y afirmado con seguridad"*. Para darnos una mejor idea del significado de esta palabra, veamos su uso en el Salmo 93.1: *"Afirmó también el mundo, y no se moverá"*. La palabra hebrea ***kûn*** es traducida allá como *"preparar"* y aquí como *"afirmar"*. Debe quedarnos claro entonces que la *fijación* que Esdras tenía en la ley del Señor, era algo inamovible, fiel, seguro, como un ancla o un techo sobre columnas firmes.

Por eso inquiría, o *"escrutaba",* como dice la Biblia de Jerusalén, en la ley de Jehová. La palabra hebrea es ***darash*** *"buscar, indagar, consultar, preguntar, requerir, frecuentar"*. Esdras escudriñaba a fondo las Sagradas Escrituras, en eso estaba firme, a eso había preparado su corazón, como un siervo bien dispuesto.
Antes de acercarse a los rollos de las Escrituras hebreas, los judíos se bañaban y cambiaban sus ropas. Al momento de escribir en esos rollos, si estaban trazando el nombre de Dios, los escribas podían ignorar el llamado del mismo rey, sin sufrir consecuencias.

La siguiente idea, nuevamente la Versión Moderna es la que nos da una mejor traducción: *"así para cumplirla como para enseñar"*. Esdras había preparado lo mejor de su interior, para practicar aquellas cosas que iba aprendiendo y luego instruir en ellas al pueblo de Dios.

Dice el Comentario a la Biblia del Diario Vivir: *"Esdras demostró cómo un dotado maestro de Biblia puede hacer que el pueblo de Dios avance. Era eficiente debido a su aplicación como estudiante de las leyes de Dios y a que estaba decidido a obedecerlas. Enseñó tanto por su predicación como por su ejemplo. Al igual que Esdras, debemos decidirnos tanto a estudiar como a obedecer la Palabra de Dios"*.

La actitud del cristiano en el estudio bíblico, aunque solo tenga el propósito de edificarse a sí mismo, traerá ineludiblemente beneficios a la congregación. A toda iglesia le conviene miembros bien preparados para entender, aplicar y enseñar la Palabra de Dios a los demás.

Se debe también invertir en y procurarse todas aquellas herramientas que nos ayuden a entender mejor la Palabra de Dios. Diferentes versiones de la Biblia, comentarios y diccionarios bíblicos, así como los modernos medios electrónicos, son esenciales y hasta imprescindibles para acceder a la verdad de forma más exacta.

En mi estudio bíblico Amor por la Palabra se lee: *"Amar la Palabra de Dios es estar dispuesto a decirle a Dios: qué quieres que yo haga, qué quieres que yo cambie, qué quieres que yo deje, qué quieres que yo te dé"*.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE LA APOSTASÍA

Dice así la Palabra de Dios: *"Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición"* (2Tesalonicenses 2.3).

Según el Diccionario Vine, la palabra apostasía es un *"apartamiento, revuelta, apostasía. Se usa en el NT de la apostasía religiosa; en Hechos 21.21 se traduce "apostatar". En 2Tesalonicenses 2.3, la apostasía significa el abandono y rechazo de la fe. En los papiros se usa políticamente de los rebeldes"*.

Por esto, muchas versiones de la Biblia traducen rebelión en lugar de apostasía. La rebelión a la cual se refería el apóstol Pablo, vendría de adentro, al interior de la misma iglesia. Toda desviación de la doctrina bíblica viene junto con hombres y nombres, y esta gran apostasía no sería la excepción.

Su principal característica es que sería encabezada por un hombre, llamado el *"hijo de perdición"*. La perdición y el abandono del modelo neotestamentario, produciría o haría surgir a este *"hombre de pecado"*, lo que nos habla de un avance gradual y lento de la apostasía profetizada.

Este hombre llegaría a ostentar un enorme poder, al punto de *"hacerse pasar por Dios"*: *"El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios"* (2Tesalonicenses 2.4).

Este hombre poderoso, rivalizaría no solo contra Dios mismo, sino aun con todo aquello que demandara culto (por ejemplo, el emperador romano).

Al mismo tiempo, este hombre tendría la insolencia de sentarse en el templo de Dios. En el Nuevo Testamento, el templo de Dios es la iglesia de Cristo (1Corintios 3.16-17; 2Corintios 6.16). Este hombre perverso, sentaría su poder en el seno y sobre la misma iglesia de Dios, usurpando la autoridad y el señorío de Cristo mismo.

En vida del apóstol Pablo, ese poder estaba detenido: *"Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio"* (2Tesalonicenses 2.7).

Esta fuerza anónima que detenía a este poder malvado, bien puede referirse al imperio romano, quien persiguió al cristianismo por tres siglos. Otra opción válida, pueden ser los apóstoles y su autoridad. En todo caso, llegaría el momento histórico, en que el *"hombre de pecado"* sería capaz no solo de originar la apostasía casi general de la iglesia de Cristo, sino aun de subyugar al trono del más grande imperio que el hombre ha conocido.

Nunca antes, y nunca después un solo hombre llegaría a tener tanto poder en sus manos, al grado de sojuzgar a los reinos de la tierra y arrogarse para sí mismo títulos, milagros y potestad divinos.

"Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida" (2Tesalonicenses 2.8). La manifestación y la duración de ese poder maligno, permanecerá hasta la venida del Señor Jesucristo, cuando será totalmente destruido.

Eso significa, que ahora mismo está en operación ese poder, que ahora mismo detenta casi las mismas cualidades y que sigue provocando el engaño religioso en el mundo y la caída de muchos santos. Y todo eso lo puede hacer, porque tanto su origen, su establecimiento, así como su fuerza actual, viene directamente de Satanás: *"Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos"* (2Tesalonicenses 2.9).

Ese poder diabólico tiene la característica también, de que reclama realizar milagros en nombre de Dios, habla de eventos milagrosos, como aquellos de los cuales el Señor nos prevenía: *"Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos"* (Mateo 24.24).

Además del poder satánico que lo sostiene, tiene la ayuda de quienes no aman la verdad de Dios: *"Y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia"* (2Tesalonicenses 2.10-12).

Por supuesto que ese poder inmenso que Satanás ejerce sobre el mundo religioso, no podría operar impunemente si Dios no lo permitiera. El Señor permite el trabajo de Satanás, probando, seduciendo y engañando a los hombres, para que se mantengan alertas, sean probados y se manifiesten quienes aman y siguen la verdad de Dios.

Veamos más características de esta gran apostasía: *"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad"* (1Timoteo 4.1-3).

La apostasía no sería total, *algunos* abandonarían la fe, escucharían el engaño y les fascinaría la mentira. El invento del celibato, y la prohibición de comer ciertos alimentos, serían otras de las doctrinas particulares de los apóstatas.

Ahora el Espíritu Santo nos abre los ojos, y podemos ver claramente que todas esas maquinaciones y obras malignas y contrarias a la voluntad de Dios, representan solamente al catolicismo romano y al papado.

Es el catolicismo el que ha inventado estas doctrinas y tradiciones humanas, es el papa el que se autonombra *vicario de Cristo*, o sea igual a Cristo o puesto en el lugar de Cristo.

Es el catolicismo el que ha cambiado toda la voluntad de Dios, en cuanto a la organización de la iglesia, en cuanto al plan de salvación y en cuanto a casi todo aquello que tiene que ver con la piedad, la práctica y la conducta delante de Dios.

Por eso hermanos, si alguna actitud debemos tener ante la falsa religión y sus tradiciones, no puede ser de simpatía, no puede ser de indiferencia, y mucho menos puede ser de comunión en lo más mínimo. Respetamos y mucho a todas las personas, respetamos y nos interesan sus opiniones, pero cuando hay que decir la verdad respetamos más la Palabra de Dios, su voluntad y autoridad.

ADVERTENCIA PARA NOSOTROS

La advertencia contra la apostasía es dirigida a todos los cristianos: *"Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo"* (Hebreos 3.12).

El vocablo griego que se traduce apartarse, es ***afistemi***, el mismo que en 1Timoteo 4.1 significa *"apostatarán"*.

El hermano Gardner Hall, en un estudio acerca de la apostasía, enumera las que considera son sus cuatro principales causas: 1.-La ignorancia de las Escrituras, 2.-El confiar ciegamente en los hombres, 3.-El dejarse llevar por los sentimientos, y 4.-La elevación de los deseos de uno mismo sobre la palabra de Dios.

Mientras que nos mantengamos fielmente dedicados al estudio de la Biblia, desconfiemos de las opiniones y tradiciones humanas, reposemos nuestra fe en la verdad de Dios y sujetemos nuestros deseos a su voluntad, estaremos listos para preservarnos del error y combatir por la fe dada una vez a los santos.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE DIOS

Llegamos al final de nuestra clase acerca de la actitud del cristiano. Nuestro último tema es nuestra actitud ante Dios. Pero, ¿Cuál de nuestras lecciones fue ajena a este tema? Cada aspecto de nuestra actitud tiene que ver con Dios, con su voluntad y con nuestra actitud delante de él.

Como conclusión a esta clase, analizaremos un pasaje que contiene muchas referencias a nuestra actitud delante de Dios. Así dice el Señor: *"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!"* (Filipenses 4.4).

Aunque el énfasis es puesto en la palabra regocijaos, el secreto del gozo verdadero está en las palabras *"en el Señor"*. Es en su comunión donde se encuentra la verdadera realización personal, y donde todo nuestro ser puede realmente sentirse feliz y gozoso. Esto, por supuesto, no depende de circunstancias ajenas a nuestra relación espiritual con Dios, y no se puede encontrar en ningún otro lugar.

El mundo generalmente busca la alegría, Dios nos obsequia la felicidad eterna.

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Filipenses 4.6).

Es la comunión con Dios, andando en sus mandamientos, lo que nos permite el enorme privilegio de dirigirnos a él en oración y, sobre todo, saber que somos escuchados. Lejos del Señor, los afanes y ansiedades no son sino muestra de falta de fe, en la gracia, en el poder y en la sabiduría de Dios y sus propósitos.

"Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4.7). Paz es una de las cosas que más busca el ser humano. La paz que nuestro Dios nos proporciona, nos permite confiar en sus propósitos y así mantener nuestro ser en Cristo Jesús.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4.8).

La mejor forma de guardar nuestros pensamientos en Dios, es pensar en todo aquello que sea provechoso. Mas no solo pensar, sino actuar, dedicándonos a lo mejor, haciéndolo lo mejor posible y siendo optimistas en cuanto a los resultados.

“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” (Filipenses 4.11-12).

El ejemplo de Pablo nos muestra la fidelidad de Dios, quien le concedió la paz y el gozo en su comunión, a pesar de sus constantes sufrimientos. No solo el Señor, sino las situaciones de la vida nos enseñan, si alguna circunstancia no está en nuestras manos componer, por lo menos aprendamos algo de ella.

Pablo expresaba la convicción de quien tiene la fuerza para vencer cualquier obstáculo: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Filipenses 4.13).

Esta frase es muy usual en algunas paredes de iglesias o letreros en casas u oficinas; a lo largo de la historia, ha sido de mucha inspiración y ayuda para muchos personajes. Solo oír estas poderosas palabras nos cambia la actitud. Lo que falta es que esté verdaderamente cimentada en nuestro corazón, y que nuestros hechos muestren el descanso y confianza que tenemos en el poder de Dios.

Wayne Partain comenta: “*No tenía Pablo esta fuerza como resultado de cierta capacidad innata, ni tampoco por la excelencia de la resolución mental, sino que derivaba de su relación íntima con Cristo”*. Sobre todo en el terreno espiritual, pero no solamente en él, sino también en cada acontecimiento de nuestra vida, el Señor nos acompaña y fortalece.

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4.19).

La mayoría de las versiones dicen: *“todo lo que necesiten”*. Uno de nuestros problemas, es que nuestros deseos se disfrazan de necesidad. Dios completa y satisface abundantemente todas nuestras necesidades. Pero tampoco es un sirviente dispuesto para agradarnos en todo; las carencias también tienen su función y sirven para sus propósitos.

“Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Filipenses 4.20).

Si conseguimos algún buen resultado en nuestra vida, sea dedicado por completo a la gloria de Dios, de quien procede toda bendición celestial. Busquemos de hecho buenos resultados, pues estamos hechos para su gloria.

Si gracias a este estudio nuestra actitud cambia aun un poco, será solo porque entendimos que Dios así lo desea, que es para nuestro solo provecho y para su sola gloria. Oro a Dios para que esta sencilla obra sea de algún provecho espiritual para su vida en el Señor.

Dios le bendiga y muchas gracias por su atención.

Por último, os obsequio una frase de Epiteto: "*No son las circunstancias sino tu opinión sobre ellas lo que te afecta profundamente*".

Tonalá, Jalisco - Noviembre de 2013

BUSCANDO A JESÚS

Así dice la Palabra del Señor: *"Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta"* (Lucas 2.41-42).



Tres veces al año todo judío debía de presentarse en la ciudad de Jerusalén: en la fiesta de la Pascua, en la de Pentecostés y en la de los Tabernáculos (Éxodo 23.14-17; Deuteronomio 16.16).

La religión judía ponía mucho énfasis no solo en el cumplimiento estricto de los mandamientos, sino también en que esto se hiciera en familia. Precisamente a partir de los doce años, un joven judío debía de estar en donde estaba su padre: en las cosas de Dios y en el aprendizaje de un oficio.

Los hijos nunca van delante, sino que ellos andarán siempre sobre las pisadas de sus padres. La única forma de lograr que los jóvenes se interesen en las cosas de Dios, es amándolos y respetándolos, siendo ejemplo para ellos y llevándolos de forma natural a las reuniones de la iglesia. Si se les deja sin estos cuidados y cuando crecen se les quiere enseñar, es como gritarles desde otra ciudad el camino que deben de seguir.

"Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre" (Lucas 2.43).

Solamente el escritor Lucas nos menciona este evento, y no existe más información acerca de Jesús durante su adolescencia. Sirve la narración para hablarnos de un suceso trágico pero al mismo tiempo sumamente aleccionador, como todo lo que tiene que ver con la persona de Cristo.

Los padres del niño Jesús lo pierden de vista. No es el tema de nuestro estudio pero, de paso, nos damos cuenta de que ni José ni María eran omniscientes o poseían algún tipo de conocimiento especial.

No puedo imaginar lo terrible que es perder a un niño; ahora imagínese que ese niño sea nada más y nada menos que Jesús de Nazaret. De todas las personas que no se deben de perder, ¡esta es la principal! Muchas personas sufren por la pérdida de algún ser querido, o de alguna amistad especial, pero muy pocos se interesan o se preocupan por saber si acaso han perdido a Jesús.

“Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos” (Lucas 2.44).

El primer error es perder de vista a Jesús, el segundo error, es suponer que está en donde no está. La Biblia de las Américas dice *‘suponiendo’*, la Biblia Latinoamericana dice *‘seguros’*. Ellos *pensaron, supusieron, estaban seguros* de que Jesús estaría entre la compañía, tal vez con familiares o con muchachos de su edad. Tan seguros estaban que viajaron durante un día sin tomarlo en cuenta. De igual forma, muchas personas *piensan* que Jesús está en alguna imagen religiosa, o en alguna iglesia numerosa, o en alguna experiencia mística, o en la astrología; pero están *suponiendo* mal, pues Jesús no está y no puede estar ahí, por mucho tiempo que lo hayan creído.

La Biblia habla de trabajar en vano. Muchas personas religiosas entregan su vida a “servir a Cristo” de una forma en que él no lo ha mandado, no lo ha autorizado. Más bien sirven a sus propios pensamientos, a su grupo religioso o a sus tradiciones. Lo hacen sinceramente sí, pero están sinceramente equivocados. Dice la Palabra de Dios que *si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican* (Salmos 127.1). Jesús mismo dice que *no todo el que le diga “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de su Padre que está en los cielos* (Mateo 7.21). No se trata solo de trabajar mucho, sino de hacerlo correctamente.

Aún nosotros podemos estar *seguros* de que Jesús está en nuestra vida, en nuestro corazón, o en nuestra adoración como iglesia. Pero si hemos perdido de vista a Jesús, si no tenemos *puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe* (Hebreos 12.2), solo estaremos *suponiendo* que Jesús está aquí. Debemos de cerciorarnos de verdad, de estar plenamente convencidos y de creerlo con cada fibra de nuestro ser.

Cuando los padres de Jesús se dan cuenta de que no está entre ellos, comienzan a buscarlo. Pero se puede buscar a Cristo sincera y afanosamente, por mucho tiempo y con mucho cansancio, pero no se encontrará si se busca en el lugar equivocado. Estas personas buscaban a Jesús entre sus parientes y conocidos. Así, muchos que desean conocer algo de Jesucristo, le preguntan a sus familiares y amigos, o anhelan conocer a Jesús a través de la religión de sus padres. Aún hay quienes dicen: *‘yo soy fiel a la religión de mis padres’*, aunque no vayan a misa, ni lean la Biblia, y vivan en pecados, ¿qué tipo de religión y de búsqueda es esa?

“Pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole” (Lucas 2.45).

Diríamos: pero como no le *podían* hallar; no le hallaron porque no era *posible* hallarle ahí. Lo bueno que hicieron es que no se pasaron el resto de sus vidas buscándole ahí, ¿se imagina?

Una persona que busca sinceramente a Cristo, y no lo encuentra, no sigue buscando en el mismo lugar. Amigo que nos visita: ¿en donde ha buscado a Jesús lo ha encontrado? ¿de verdad pasaría el resto de su vida buscándolo ahí?

¿Quiere una primera clave para encontrar a Jesús? Haga lo mismo que los padres de Jesús: *vuelva a Jerusalén*. Porque según los profetas, de *Jerusalén saldrá la Palabra de Jehová* (Isaías 2.3), porque en las afueras de Jerusalén derramó Cristo su sangre bendita para que todos pudiéramos tener la vida eterna, en Jerusalén resucitó el Señor, en Jerusalén vino el poder del Espíritu Santo sobre los apóstoles (Hechos 2), porque en Jerusalén comenzó el reino de Dios con poder, y comenzando desde Jerusalén se ha predicado en su nombre el arrepentimiento para perdón de los pecados a todas las naciones (Lucas 24.47).

Dicho figuradamente, *volver a Jerusalén* significa: vuelva al comienzo, vuelva a las fuentes originales, vuelva a la Biblia. Porque en ninguna literatura, corriente o grupo de hombres de la actualidad podrá usted encontrar a Jesús. Él mismo lo dice así: *"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí"* (Juan 5.39).
Solamente en la Biblia se registra de una forma infalible la naturaleza, el nacimiento, la vida, el carácter, el ministerio, las enseñanzas, la obra, la muerte y la resurrección de Jesús de Nazaret. Todo lo escrito y dicho después es solo especulación.

"Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas" (Lucas 2.46-47).

Quienes buscan sinceramente a Jesús terminan por encontrarlo. '*Sentado en medio de los doctores'* significa que él les estaba enseñando. La forma de enseñar entre los judíos era por medio de preguntas y respuestas. La sabiduría divina de Jesús causa asombro entre los más eruditos del pueblo de Dios.

La persona de Jesús no es una que pueda pasar desapercibida; cautiva, inquieta, atrae e intriga a los más grandes desde su nacimiento. Intriga a los profetas (Lucas 2.25-38), turba al rey Herodes y a toda Jerusalén con él (Mateo 2.3), inquieta a los principales sacerdotes y a los escribas (Mateo 2.4), atrae a los astrólogos de oriente (Mateo 2.1), llena de gozo a humildes pastores (Lucas 2.20), y ahora maravilla a los mismos doctores y expertos de la ley de Dios.

"Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (Lucas 2.48-49).

Jesús no dice *'los negocios de **nuestro** Padre'*, sino *'los negocios de **mi** Padre'*. Será su costumbre a lo largo de toda su vida, el hacer una clara distinción entre la relación que él tenía con Dios y la que tenía o tiene cualquier otro miembro del pueblo. Él siempre fue consciente de su naturaleza divina y de su obra redentora.

Jesús se encontraba atendiendo, aunque de forma incipiente, los negocios de Su Padre. Aunque aún faltara mucho tiempo, la predicación de Juan el bautista, el bautismo de Jesús y el comienzo oficial de su ministerio, ese edificio era su templo, su casa; él era la gloria del templo.

Cuando Jesús, ya mayor, viniera al templo de Jerusalén, cumpliría majestuosamente la última profecía del Antiguo Testamento: *"He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos"* (Malaquías 3.1).

La presencia de Jesús respondería a una sedienta búsqueda de siglos por parte de su pueblo, y aún al deseo anhelante de todas las naciones: *"y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos"* (Hageo 2.7).

Imagínese: el templo de Jerusalén era su casa. ¿Recuerda que cuando nació Jesús no hubo lugar para él en el mesón? Si el dueño de ese lugar hubiera sabido a Quien había rechazado, se hubiera golpeado la cabeza el resto de su vida. Qué indignante es cuando sabemos que hubo quienes rechazaron de una fea manera a Jesús, ¿verdad?

Ahora, ¿a qué negocios está usted entregado? ¿En qué negocios está dejando lo mejor de su tiempo, de sus recursos, de sus fuerzas, de sus capacidades, de su mente y corazón? Es necesario que usted se encuentre también atendiendo los negocios del Padre Celestial, para que se cumpla la hermosa promesa de Jesús que dice: *'para que donde yo estoy, ustedes también estén'* (Juan 14.3).

Dice el apóstol Pablo: *"Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará"* (2Timoteo 2.11-12).

Muchos buscan a Jesús pero tienen que trabajar, muchos buscan a Jesús pero su riqueza no los deja, muchos buscan a Jesús pero no pueden dejar su pecado. Quieren conocer a Cristo, pero no lo quieren obedecer, quieren vivir con Cristo, pero no quieren morir con él, quieren reinar con Cristo, pero no quieren sufrir con él, y terminan negando a Cristo y diciéndole: *'no hay lugar para ti en el mesón de mi vida'*.

¿Quiere otra clave para encontrar a Jesús? Déjese encontrar por él. Porque también Jesús siempre lo ha buscado, así como el amante pastor que busca a su oveja perdida:

"¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento" (Lucas 15.4-7).

Si es usted un santo y fiel hijo de Dios, las Escrituras le dicen con toda seguridad: *"Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro"* (Romanos 8.38-39).

Si es usted cristiano, pero en algún aspecto de su vida no ha sido fiel con Dios, si hay cosas que necesita cambiar, o que necesita dejar o que le faltan por hacer, Cristo lo llama hoy a reencontrarse con él y a no perderlo más.

Si usted no es cristiano pero anhela encontrar al Señor, sepa que Cristo lo ha creado, lo ha cuidado y le ha dado todas las cosas, y ahora está dispuesto a recibirlo y a darle también la vida eterna. Jesús quiere limpiarlo de toda suciedad, lo quiere poner sobre sus hombros, y depositarlo en los brazos del Padre, de donde nadie lo puede arrebatar (Juan 10).

Yo lo desafío a tomar una decisión en este preciso momento, no lo deje para después porque el mañana nunca llega. Si ha buscado sinceramente a Jesús, escuche entonces su voz y siga sus instrucciones (Romanos 10.17). Crea en él con todo su corazón (Juan 3.16), arrepiéntase de sus pecados (Hechos 3.19), confiese su fe (Romanos 10.9-10) y sea bautizado en su Nombre para perdón de los pecados (Hechos 2.38), y habrá gozo, una verdadera fiesta en el cielo, porque habrá encontrado a Jesús.

Gracias por su atención a este sencillo escrito.

Tonalá, Jalisco - Abril de 2022

LOS QUE AMAN AL SEÑOR



“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8.28).

El amor a Dios está en la boca de muchos, ¡pero en el corazón de tan pocos!

El amor a Dios pareciera un tema sumamente conocido, sobre todo para quienes por el amor de Dios han recibido la facultad de ser perdonados de todos sus pecados. Debiéramos de ser capaces de describir exactamente lo que significa amar a Dios, y nuestra vida y nuestra actitud debieran de hablar por sí solas del amor a Dios.

Hoy vamos a analizar con algunos pasajes breves y sencillos, tanto aquello que es el amor a Dios, según el pensamiento de Dios mismo, como las características principales de aquellos que aman al Señor.

La Biblia hermanos, nos habla de un tipo especial de personas: los que aman al Señor. ¿Cuáles son las cualidades de quienes aman al Señor? ¿De dónde surge el amor a Dios? ¿En qué consiste el amor a Dios? ¿Cuáles son las bendiciones de quienes aman al Señor y sobre todo, cuales son las promesas de Dios a quienes lo aman?

Por principio de cuentas, amar a Dios es el más grande mandamiento: *“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento”* (Mateo 22.37-38).

Cuando alguien ama a Dios, está cumpliendo su más grande mandamiento. Nuestra relación espiritual con Dios es una relación de amor, está cimentada en el amor y depende del amor. Todas las cosas de Dios hacia el hombre están motivadas por su amor, y toda nuestra respuesta a Dios debe estar fundamentada por nuestro amor a él.

Pero vea como el amor a Dios, para empezar, involucra a todo nuestro ser: todo nuestro corazón, toda nuestra alma, toda nuestra mente; y un pasaje paralelo dice: *“todas nuestras fuerzas”*. Se ama a Dios con todo nuestro ser y no con una parte. No se puede entonces amar a Dios con todo el corazón y no servirlo con todas las fuerzas. No se puede amar a Dios con toda nuestra alma y no entregarle toda nuestra mente.

¿A usted le gustaría que sus hijos lo amaran poquito? Amar a Dios entonces, es amarlo como a Dios le parece y no como cada quien piensa.

Poner a Dios en primer lugar y amarlo antes que todas las cosas, es la única forma que la Biblia conoce de amar a Dios, y los que aman al Señor, no deben inventar otra. Y por cierto, ¿Qué es el amor a Dios?: *"Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos"* (1Juan 5.3).

Este versículo tiene todo el carácter descriptivo: *"Pues este es el amor a Dios"*. Dios nos enseña qué significa amarlo, no vaya a ser que nos confundamos. A menudo el hombre confunde el amor con muchas cosas, pero para Dios, amarlo es guardar sus mandamientos, obedecer sus estatutos, cumplir todas sus ordenanzas.

No solo amar a Dios es guardar sus mandamientos, sino que amar a Dios es la base de la obediencia misma. No hay peor trabajo que obedecer a quien no se ama. Cuando se ama a Dios, obedecerlo es la cosa más sencilla y natural del mundo.

Cuando no se ama a Dios se ponen muchas cosas en la balanza. Cuando se ama a Dios, se pone todo el corazón. Cuando no se ama a Dios hay muchos asegunes, cuando se ama a Dios solo existen razones. Cuando no se ama a Dios suficientemente, se somete nuestra voluntad a la suya. Cuando se ama a Dios como debe de ser, nuestra voluntad desaparece, para que solo exista la de él.

Cuando no se ama a Dios, hasta el frio provoca que no vengamos a las reuniones. Cuando se ama a Dios, la pasión de servirlo nos consume, nos constriñe y nos impulsa. Cuando no se ama a Dios, nos parece cansado pararnos para los himnos. Cuando se ama a Dios, nuestro corazón vive en alabanzas, nada nos parece gravoso. A los que aman al Señor, ninguno de sus mandamientos les parecen gravosos.

Además, servir a los hermanos es amar a Dios: *"Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún"* (Hebreos 6.10).

Estas palabras debiéramos de leerlas a menudo, meditar en ellas y aun escribirlas con letra grande. *"Dios no es injusto", "Dios no olvida nuestra obra", "Dios sabe el trabajo que nos cuesta servirlo".*

Cuan seguido dejamos de hacer la obra de Dios porque no vemos resultados, cuan a menudo dejamos de hacer la obra de Dios porque nadie nos lo reconoce. ¿A quién servimos entonces? Muchos cristianos estamos dispuestos a hacer la obra de Dios, siempre y cuando seamos vistos y reconocidos por los demás. Repito, ¿a quién se está sirviendo?

Y cuando dejamos de hacer la obra de Dios porque pensamos que para Dios no es importante, o que Dios no toma cuenta de nuestra labor o peor aún, cuando pensamos que no nos recompensa como merecemos. ¿Cuánto ofenderemos a Dios con nuestra actitud?

Se sirve a Dios por razón de amor, no por instinto egoísta e interesado. Nuestro galardón, además, no está en la tierra, sino en el cielo, donde está nuestro Redentor. Servir a los hermanos es mostrar amor por el nombre de Dios. Dios nos manda saludar afectuosamente a nuestros hermanos, tener comunión con ellos, pero aquí, como en muchos lugares, nos manda servirlos.

No se trata solo de aquí saludarlos y desear que les vaya bien o pedir oración por ellos. Se trata más bien de ver cómo están con el objeto de ayudarles en algo, ya sea económicamente, o en edificación espiritual o en apoyo emocional. No es el dinero solamente lo que los hermanos pueden necesitar, y no es dinero solamente lo que nosotros podemos ofrecer.

Vea como el amor a Dios va estrechamente ligado al trabajo. Vea asimismo como ese trabajo es continuado. No habla el Señor solamente de lo que se ha hecho por los santos, sino de lo que se continúa haciendo.

El origen del amor a Dios: *"Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano"* (1Juan 4.19-21).

En esta estrecha relación de amor entre Dios y los cristianos, es el Señor quien tomó la iniciativa. Me encontré una frase que dice: *"no llores por quien no te ama, ama a quien llora por ti"*.
El Señor lloró en Jerusalén por el destino inmediato de su pueblo, y aun anhela juntar a sus hijos como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, pero falta que nosotros queramos.

Si usted aún no es cristiano, ¿no quiere usted ser parte de aquellos que aman al Señor? Reconozca en el evangelio de Cristo toda la evidencia del amor de Dios por usted. Todo el sufrimiento que Jesús hubo de pasar tan solo por amor a su alma. Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero, e igual lo ama a usted.

El Señor no quiere llorar por el destino eterno de su alma, usted tampoco tiene que llorar más su situación de pecado, en Dios hay salvación ahora mismo, del pecado y de la condenación eterna, en el nombre maravilloso de nuestro gran Dios y salvador Jesucristo.

A quienes decimos amar a Dios, Dios nos llama mentirosos si, en el mismo paquete, no amamos también a los hermanos, o si aborrecemos a alguno. Alguien que diga amar a Dios, puede ser llamado por Dios mentiroso. Tengamos cuidado entonces de no decir que amamos a Dios y negarlo con los hechos, no guardando sus mandamientos o no amando a nuestros hermanos.

¿Y qué será eso de amar a nuestro hermano? Bueno, un ejemplo muy claro es el amor que se tiene por la familia. Amar a un hermano es desear solamente su felicidad y bienestar físico, material y sobre todo espiritual. Amar a un hermano es preocuparme genuinamente por su situación, estar cerca de él para ayudarlo no solo a salir del problema, sino a asimilarlo y a enfrentarlo.

Los que aman a Dios, también son gente positiva: *"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados"* (Romanos 8.28).

No solamente son gente positiva, sino que atraen lo positivo; quienes aman a Dios son gente buena que atrae lo bueno. El entorno de alguien que ama a Dios es positivo porque lo ve positivo, lo hace positivo y además lo cree positivo. No se trata solo de imaginarnos que todo lo que nos rodea es bueno y agradable. Hay que trabajar con amor para hacer nuestro entorno agradable. Y sobre todo es necesario creer con todo el corazón que, cuando trabajemos con amor a Dios y fe en su poder, el Señor hará que los resultados sean positivos, buenos y agradables.

No solamente nuestro entorno y el resultado de nuestro actuar será bueno y positivo, sino que Dios mismo ayudará a aquellos que nos dediquemos a cumplir el propósito de Dios en nuestras vidas, aquellos que en verdad conozcamos, valoremos y nos comprometamos con su buena obra.

A los que aman al Señor, todas las cosas les ayudan para bien, no solo unas cuantas, sino todas, pues amando a Dios, hasta los problemas nos ayudan, nos enseñan y nos fortalecen. Los que aman al Señor han recibido y aceptado una obra qué hacer, en la iglesia, en su trabajo y en su vecindario, y no esperan que otros se organicen, cumplen ellos con su labor personal.

Los que aman al Señor tendrán la comunión de Dios: *"Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él"* (Juan 14.23).

La comunión íntima con el Señor es para los que lo obedecen. Si no le creyó al apóstol Juan, aquí se lo dice Jesús: *"los que me aman mi palabra guardarán"*.

Los que creen en Cristo guardan la palabra de Jesús. Los que se han arrepentido de sus pecados guardan la palabra de Jesús. Los que han sido bautizados en el nombre de Jesús para perdón de sus pecados, guardan la palabra de Jesús. El plan divino de salvación no se le ocurrió al hombre.

Amigo que lee esto, yo creo que usted respeta mucho a Cristo, si no, no estuviera aquí. Pero Cristo tiene una sola forma de amarlo y de seguirlo, y quien no lo hace así, en realidad está yendo contra él.

Los que aman al Señor tienen de parte de Dios Padre e Hijo su comunión íntima, han sido hechos moradas de Dios en el Espíritu. Pero también los que aman al Señor están donde está su Padre. Jesús decía desde niño: *"en los negocios de mi Padre me es necesario estar"*. Donde este nuestro tesoro, ahí estará nuestro corazón.

Los que aman a Dios recibirán la salvación: *"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman"* (Santiago 1.12).

Dios llama bienaventurado a quien está en la lucha, a quien participa en la batalla, a quien ha tomado el estandarte de Cristo y marcha en pos de él. Los valientes que aman al Señor tienen de parte de él la promesa de que no estarán solos.
Tienen en la oración la fuente de poder verdadero, para enfrentar y vencer todas las tentaciones. Tienen de Dios la promesa de triunfo y de vida eterna. Tienen el privilegio de participar en una batalla universal y eterna. Tienen el privilegio de probar su amor en el crisol ardiente de la fe en Cristo, ese crisol que nos pule, fortalece y nos convierte en más que vencedores.

Pero los cobardes e incrédulos nada tienen. Los traidores y los que vuelven atrás, nada poseen. Los que no aman a Dios y a sus hermanos nada tendrán, cuando no sea una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

El amor a Dios permite sacrificarlo todo: *"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo"* (Filipenses 3.7-8).

Amar a Dios nos permite y faculta para hacer su voluntad y obedecer sus mandamientos, sin medir el costo que esto nos lleve. El apóstol Pablo no habla por hablar al decir que todo lo tenía por basura por amor a Cristo. Fueron grandes los padecimientos que hubo de sufrir casi cada día de su vida como cristiano, fueron grandes los sacrificios que hubo de realizar para servir a Dios.

Después de entregar toda su vida a la obra del evangelio, por amor a Cristo debió además de entregar su propia existencia.

Y es que la clave del éxito del apóstol Pablo, era su inmenso amor por Cristo, que lo constreñía no solo a amar a los demás, sino a dar el todo por el todo por ese amor, con amor y solo por amor.

Los que aman al Señor, recibirán de él la suficiente fortaleza espiritual no solo para servirlo, sino para sacrificar todo su mismo ser en el altar del amor a Dios; es promesa de Dios, y el Señor no miente.

CONCLUSIÓN

Hemos visto las cualidades y características de aquellos que aman al Señor. Hemos visto qué significa verdaderamente amar a Dios. Hemos visto sus bendiciones y promesas de que gozan y de las que gozarán.

Hermano o amigo, ¿Qué parte de este paquete no le gusta? ¿Qué cosas le gustaría cambiar? ¿Cuántos años más va a esperar o va a hacer esperar al Señor? ¿Y por cierto, qué cosa espera? De parte de Dios es la invitación a ser parte de aquellos que aman al Señor. Es para nuestros visitantes pero también para usted hermana, hermano, que en algo todavía no se comporta como uno de aquellos que aman al Señor.

Y si toma la decisión de amar y seguir a Cristo, hágalo hoy mismo. Hágalo en este mismo momento. ¿Y por qué en este momento? Porque la vida se compone de momentos, en uno estamos y al otro ya no. Y si Dios dice que hoy es el día de salvación, ¿quiénes somos nosotros para decir que mejor mañana?

Gracias por su atención y que Dios lo bendiga.

Tonalá, Jalisco - Diciembre de 2011

Comentario Wayne Partain: *"Todas las cosas ayudan al bien del cristiano para que este glorioso propósito de Dios en él se realice finalmente. De esto habla Pablo en estos versículos, y no de la predestinación calvinista, que es una de individuos escogidos incondicionalmente. Pablo habla de una clase o categoría de gente, y no de ciertos individuos".*

LA FALSAMENTE LLAMADA CIENCIA



"Evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe" (1Timoteo 6.20-21).

Antes de comenzar este estudio, es necesario hacer una aclaración importante, y es que la ciencia tal como se entiende hoy, no es mencionada en la Biblia.

Hoy entendemos como ciencia, aquellas materias que se encargan de investigar, descubrir y clasificar los elementos y sus leyes. Pero el vocablo traducido como ciencia en nuestras Biblias es ***gnosis***, que significa solamente conocimiento.

Cuando el apóstol Pablo previene a Timoteo en contra de la falsamente llamada ciencia, se está refiriendo más bien a aquellos herejes que escudados en un aparente y misterioso conocimiento, rechazaban las verdades fundamentales acerca de Jesucristo.

Unos rechazan ferozmente el evangelio de Cristo, otros, posteriormente, abrazaron el cristianismo, pero solo para introducir encubiertamente herejías destructoras, dividir y arrastrar tras de sí a los hermanos y crear todo tipo de sectas y doctrinas de demonios.

Por ello la versión Palabra de Dios para Todos vierte así este pasaje: *"que contradicen la verdad con un conocimiento que aparenta ser cierto, pero no lo es"*.

Profesando ese tipo de ciencia falsa, presumiendo de ese tipo de conocimiento, dice la Escritura que *"algunos se desviaron de la fe"*.

Y esta es en verdad la advertencia de parte de Dios que más nos interesa; porque desde los tiempos bíblicos y hasta la fecha, hubo y siguen existiendo quienes, atrincherados en un falso conocimiento, rechazan convertirse a Cristo, o una vez convertidos vuelven atrás, mareados por todo viento de doctrina, fascinados por huecas filosofías o por profanas pláticas sobre cosas vanas.

Precisamente aquello que Dios nos ordena: *"evitando…"*

Cuando usted escuche acerca de alguien que, basándose en afirmaciones científicas, rechace o abandone los caminos de Dios, sepa que no está ante ninguna novedad, lo mismo ocurría ya en el siglo primero.

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” (Hechos 17.24-27).

Es verdad también que existe la verdadera ciencia, aquella capacidad que como bendición Dios ha dado al hombre, de explorar su entorno, de investigar la materia, de clasificar especies animales, de descubrir nuevas formas de mejorar su condición de vida, su salud o su economía.

Esa ciencia es definida por el Diccionario Encarta como: *“1. Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales. 2. Saber o erudición”.*

Indudables son los grandes aportes de la ciencia en los terrenos de la medicina, de la psicología, de la química, física, de la tecnología y la industria, etc. Pero también, y es voluntad y Palabra de Dios, se le ha prefijado límites a la investigación humana. La verdadera ciencia entonces, tiene su mesa de operaciones dentro de lo conocido, se basa en lo que se sabe. Por eso ciencia es *saber*.

La verdadera ciencia no opera dentro de lo desconocido, no se funda en lo que se ignora ni se basa en suposiciones. La verdadera ciencia no presenta teorías como si fueran verdades establecidas. Cuando la ciencia comienza a indagar fuera de sus límites y hace afirmaciones que no tiene forma de probar, inmediatamente deja de ser ciencia, y se convierte en la *falsamente llamada ciencia*.

Se echa por tierra uno de los grandes mitos en la relación entre la Biblia y la ciencia: que existe una guerra entre ambas, que no se pueden conciliar, que enseñan cosas diametralmente opuestas.
Se ha llegado a decir que la ciencia ha acabado con la idea y necesidad humana acerca de Dios. Pero estamos viendo que no es así, la verdadera ciencia jamás ha ido en contra de la Biblia, y la Biblia en ninguna parte condena a la verdadera ciencia, al saber, al conocimiento (el cual es un don de Dios).

A lo largo de la historia, ha existido una guerra irreconciliable entre la Biblia y la falsamente llamada ciencia, ha existido a la vez una confrontación entre los dogmas de las religiones falsas y la verdadera ciencia. Pero nunca un hecho de la ciencia ha entrado en conflicto con alguna verdad bíblica.

La falsamente llamada ciencia ha ido en contra de los tres principales ejes del cristianismo:

LA INSPIRACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Un mito muy común es aquel que afirma que los descubrimientos científicos han ido comprobando errores en la Biblia y, por tanto, probando su no inspiración divina e infalible. Pero la verdad es que no existe ningún descubrimiento científico que contradiga, y mucho menos compruebe un solo error en las páginas de la Biblia.

Durante muchos años existieron dudas acerca de muchos datos que venían en la Biblia, y que gracias a la arqueología se ha podido comprobar que la Biblia tenía razón. Descubrimientos arqueológicos sacan a la luz que inscripciones antiguas mencionan a personajes bíblicos que se habían considerado mitos. Acontecimientos históricos como el diluvio, la torre de Babel y aun la fecha del éxodo israelita, se encuentran en inscripciones antiguas.

Aun datos que la ciencia vino a descubrir hasta la edad media, la Biblia ya lo afirmaba miles de años antes. Por ejemplo la redondez de la tierra, Isaías 40.22 dice: *“Él está sentado sobre el círculo de la tierra”*. Así como su ubicación, Job 26.7 dice: *“Cuelga la tierra sobre nada”*.

Por eso dice la Biblia: *“Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada”* (1Pedro 1.25).

Y así dice el Señor: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”*. La palabra del Señor es inconmovible, no se puede quebrantar aunque muchos imperios hayan luchado contra ella, aunque el mismo pueblo de Dios la haya intentado quemar, aunque su actual pueblo la siga ignorando. Por eso hermanos, podemos aquí fácilmente deducir, que la Biblia y la verdadera ciencia no son adversarios. Más bien podemos concluir que son perfectamente compatibles, aunque sus campos de atención sean muy distintos.

LA HISTORICIDAD DE JESÚS DE NAZARET

Cuando el hombre no quiere someterse en su vida a la autoridad de Dios, no solo niega la inspiración divina de las Escrituras, sino que tiene que ir en contra de la misma historicidad de la persona de Cristo Jesús, es decir, tiene que negar la existencia de Jesucristo.

Se dice que los más grandes autores romanos de los primeros siglos no mencionan a Jesús, y que esto es una incongruencia enorme si tomamos en cuenta la grandeza del Cristo. Pero al mismo tiempo se olvida que muchos autores romanos conocidos, como Plinio el Joven, Tácito y Suetonio, y judíos como Flavio Josefo, sí mencionan a Jesús y a sus seguidores, y aun a sus creencias y prácticas.

Ahora, si Jesús no existió, ¿de dónde surgen las iglesias de Cristo? La historia secular da fe de la existencia de miles de seguidores de Cristo diseminados por todo el imperio romano y parte de Asia. En el año 64 son culpados por Nerón del incendio nada menos que de la misma capital del imperio. A comienzos del siglo II, Plinio el Joven, en una carta al emperador Trajano, menciona que los cristianos *"le cantan himnos a Cristo (casi Dios, según dicen)"*. Quienes niegan la existencia de Jesús, deben responder, y con pruebas científicas por supuesto, de dónde surgen las iglesias de Cristo.

Un hecho histórico conocido, es que ningún movimiento o comunidad social inventa a su fundador, todos se basan en las personas y acciones de sus líderes. Sin embargo, con el cristianismo se cree que los primeros cristianos inventaron a la persona de Jesús de Nazaret, y posteriormente le adjudicaron toda clase de milagros y una enseñanza peculiar. La primera pregunta es: ¿para ganar qué?

Aparte de lo increíble que resulta inventar a una persona como Jesús de Nazaret, se encuentra el hecho todavía más inverosímil, de que miles de personas inventaran a Jesús, se dieran el tiempo para adjudicarle cosas que iban en contra de la religión establecida tanto judía como romana, y después decidieran defender su mentira ante persecuciones, destierros, prisiones, torturas, y finalmente la muerte más espantosa para sí mismas y sus familias. ¡Y todo por alguien que no existió!

Por eso dice el Señor: *“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”* (Colosenses 2.8-10).

Después de presumir la destrucción de la inspiración divina de las Santas Escrituras, y de ridiculizar la historia de Jesús y de su iglesia, los seguidores de la falsamente llamada ciencia se abalanzan en contra de…

LA MISMA EXISTENCIA DE DIOS

Otro de los grandes mitos repetidos hasta el cansancio por los creyentes de la falsa ciencia, es que la ciencia, o quienes se dedican a ella, niegan la existencia de Dios.

Eminentes científicos de todos los tiempos, no solo no negaron la existencia de Dios, sino que se consideraron y declararon creyentes, por lo menos, en un Ser Omnipotente y Creador.

He aquí sus opiniones como experimentados científicos:

ALBERT EINSTEIN: *"A todo investigador profundo de la naturaleza no puede menos de sobrecogerle una especie de sentimiento religioso, porque le es imposible concebir que haya sido él el primero en haber visto las relaciones delicadísimas que contempla. A través del universo incomprensible se manifiesta una Inteligencia superior infinita".*

CHARLES DARWIN: *"Jamás he negado la existencia de Dios. Pienso que la teoría de la evolución es totalmente compatible con la fe en Dios. El argumento máximo de la existencia de Dios, me parece, la imposibilidad de demostrar y comprender que el universo inmenso, sublime sobre toda medida, y el hombre, hayan sido frutos del azar".*

NICOLÁS COPÉRNICO: *"¿Quién, que vive en íntimo contacto con el orden más consumado y la sabiduría divina, no se sentirá estimulado a las aspiraciones más sublimes? ¿Quién no adorará al Arquitecto de todas estas cosas?"*

THOMAS ALBA EDISON: *"Mi máximo respeto y mi máxima admiración a todos los ingenieros, especialmente al mayor de todos ellos, que es Dios".*

ISAAC NEWTON: *"Lo que sabemos es una gota, lo que ignoramos, un inmenso océano. La admirable disposición y armonía del universo no ha podido salir sino del plan de un Ser omnisciente y omnipotente".*

J. KEPLER: *"Si Dios es grande, grande es su poder, grande su sabiduría. Alabadle, cielos y tierra. ¡Mi Señor y mi Creador! La magnificencia de tus obras quisiera yo anunciarla a los hombres en la medida en que mi limitada inteligencia puede comprenderla".*

SIR FRED HOYLE: *"El universo de las galaxias se dilata, y se crea continuamente en el espacio nueva materia para mantener constante la densidad media del universo, y esto exige la existencia de un Creador".*

Alguien puede decir: *"que algunos científicos afirmen que Dios existe, no significa que sea verdad".* Muy bien, entonces, estamos de acuerdo en que la opinión de algunos o de muchos científicos, no sirve de prueba acerca de la existencia o no existencia de Dios. O ¿acaso diremos: *"su opinión no sirve cuando afirman la existencia de Dios, pero sí sirve cuando la niegan"*? Si somos justos en nuestro juicio, la opinión de los científicos no determina la cuestión, ni a favor ni en contra de la existencia de Dios.

Ahora, no se afirma que la opinión de científicos demuestra la existencia de Dios; el Señor no requiere de tal veredicto. Solo se muestra que la dedicación profunda al estudio de la ciencia, no necesariamente conduce al ateísmo.

Fue un científico el que dijo: *"entre más estudio el universo, más creo en Dios".*

El más grande argumento en contra de la existencia de Dios, es que no puede el hombre sensato creer en aquello que no ve. Y sin embargo, el ateo que dice no creer en la existencia de Dios porque no lo ve, sí cree, sostiene y defiende la creencia de que el universo surgió de una gran explosión, aunque esto, tampoco lo pueda ver ni probar científicamente. ¡Qué absurda incongruencia!

La falsamente llamada ciencia, al negar la existencia de Dios, tiene que inventar el origen del universo a partir de teorías estrafalarias y que, por supuesto, no puede probar. Llegan a decir estas personas, que con los adelantos científicos con que se cuenta, y con los que se contará en el futuro, definitivamente se probará el origen fortuito del universo. Y al decir eso no se dan cuenta que reconocen que se están basando en la ignorancia, en lo que no conocen, afirman lo que no pueden explicar, hermanos, eso es todo menos ciencia verdadera.

No solo Dios le llama insensato al ateo, el mismo ateo se califica como insensato, pues cree aquello que no puede ver ni probar, contraviniendo sus propias reglas, por ridículo que parezca.

"Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; O habla a la tierra, y ella te enseñará; Los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de todas estas no entiende Que la mano de Jehová la hizo?" (Job 12.7-9).

Hasta los animales sienten la mano de su Creador, los animales conocen la mano que los sustenta, gimen en momentos de angustia y claman a él ante el dolor y el hambre. ¿Por qué lo harían si no hay quien escuche? Y Dios tiene cuidado de sus criaturas, las alimenta y protege desde los cielos y hasta el fondo del mar, ningún pajarillo cae a tierra si no es con la voluntad soberana del Señor.

"Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios" (Romanos 1.19-22).

¿Cómo es posible, que el hombre no entienda? Con tanta capacidad que le dio, con tantos recursos de que lo dotó. Con todo lo que le muestra Dios, en su revelación natural y en su Palabra.
Dice también la Palabra de Dios: *"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos"* (Salmo 19.1).

Y acerca del Hijo dice: *"Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos"* (Hebreos 1.10).

La gloria de Dios es grandísima, es excelsa más allá de todo pensamiento. El ateísmo hermanos, es solo un pretexto de quienes no desean vivir según los parámetros de Dios, niegan lo innegable y afirman lo increíble.

CONCLUSIÓN

"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2Corintios 10.4-5).

La responsabilidad del creyente en Dios, es la de prepararse para dar respuesta con mansedumbre ante todo el que demande razón de la fe que tenemos.

La falsamente llamada ciencia, se ha infiltrado en las religiones falsas, pretende convertir a la sociedad humana en algo menos que números y estadísticas, y además ha invadido al sistema educativo actual. La falsa ciencia es enseñada desde la niñez con carácter oficial.

Actualmente se vive una ausencia de valores y de principios. La hecatombe actual del pueblo mexicano, inmerso en una guerra armada que ha dejado más muertos que la guerra de Irak, no se debe a otra cosa sino al hecho de dejar a Dios de lado. Así que el trabajo es muy grande, y nos corresponde a nosotros seguir enseñando al mundo acerca del amor de Dios.

Como conclusión hermanos, nuestro propósito es la salvación de las personas por medio de Cristo. No nos burlamos de su condición ni queremos ofenderlos. Queremos llevar su pensamiento solo a la obediencia a Cristo. En Cristo hay paz, gozo y salvación. Estamos completos en él y queremos que muchos también lo estén.

No es inteligencia la que se levanta contra Dios, sino la que lo reconoce como su Creador y Sustentador y toma su mano por toda la eternidad.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2013

LA LEY DE LA LIBERTAD



“Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla” (Santiago 1.25).

Un fantasma amenaza a la juventud cristiana, el fantasma de la *contracultura*. Nuestros jóvenes están siendo bombardeados constantemente por los dardos de Satanás, muchas veces ante la mirada complaciente, pasiva o impotente de los padres. Mientras que en la congregación leen la palabra de Dios unos momentos, cada día, cada hora y a cada instante, reciben mensajes ya no subliminales, sino bien directos, contra su psique y contra su moral cristiana.

Es por ello que se hace urgente responder con toda la fuerza que la Palabra de Dios es capaz. Recordando que las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. Jesucristo vino para destruir las obras de Satanás, y es poderoso no solo para vencer a la muerte, al pecado y al mismo Satanás, sino también sus falsos argumentos.

El Diablo no solo anda como león rugiente buscando a las almas inconstantes para devorarlas, sino que argumenta filosóficamente, sobre todo se dirige como los leones, a las presas más pequeñas, las más alejadas del pastor y las menos preparadas para defenderse. En este sencillo estudio vamos a considerar uno de los argumentos más fuertes de Satanás: aquel que dice que como cristianos no somos libres, que somos esclavos, que no podemos hacer nada. En cambio, afirma Satanás, quienes no se sujetan a Dios, tienen plena libertad de hacer lo que les venga en gana, son totalmente libres.

Veamos su argumento: *“Estos individuos son fuentes sin agua, niebla empujada por la tormenta, para quienes está reservada la más densa oscuridad. Pronunciando discursos arrogantes y sin sentido, seducen con los instintos naturales desenfrenados a quienes apenas comienzan a apartarse de los que viven en el error. Les prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción, ya que cada uno es esclavo de aquello que lo ha dominado. Si habiendo escapado de la contaminación del mundo por haber conocido a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en ella y son vencidos, terminan en peores condiciones que al principio. Más les hubiera valido no conocer el camino de la justicia, que abandonarlo después de haber conocido el santo mandamiento que se les dio”* (2Pedro 2.17-21).

Dice la Palabra de Dios, que aquellos mensajeros de Satanás que pregonan sin ninguna vergüenza la rebelión contra Dios, son en primer lugar fuentes sin agua, es decir, aparentan ser y tener precisamente aquello de lo que carecen. No pueden ofrecer nada al sediento, presumen de tener agua, pero no la tienen. Es como cuando tiene uno mucha sed, y mira una llave, va y la abre y solo rechina el metal seco, y la sed aumenta. Así son estas personas, no poseen en verdad nada que pueda servirnos. La versión Reina-Valera dice que son como nubes, pero más acertada es esta versión, así como los manuscritos más antiguos, que dicen *nieblas*, oscuras e inútiles que son arrojadas por la fuerza de lo real.

¿Y qué prometen? Lo que no les es posible cumplir: libertad. ¿Cómo un esclavo va a ofrecer libertad? ¿Cómo la libertad va a surgir de quien es esclavo? La misma historia nos enseña que quienes han logrado grandes transformaciones en la sociedad de su tiempo, quienes han llevado más libertad a los pueblos oprimidos, han sido siempre mujeres y hombres sanos, llenos y libres de mente y espíritu. Aquel que es vencido por algo, es esclavo de ello, y no puede prometer lo que no tiene ni para él mismo: libertad.

Y en los versículos 20 y 21 vienen las consecuencias. Aquel que abandona a Cristo, su situación viene a ser peor que al principio. Al principio estaba sucio y perdido como una oveja descarriada. Pero el pastor la encontró y la limpió y la puso en su rebaño. Si vuelve a ensuciar las vestiduras que le han sido dadas, su condición viene a ser peor que antes, delante de los hombres, delante de Dios y delante de sí mismo. La más triste de las cegueras, es aquella que viene después de haber visto y conocido la luz.

Vamos a explicar detenidamente la esclavitud del pecado.

Una característica de la Escritura es que nunca nos deja sin respuesta, y lo que un apóstol parece decir en parte, otro escritor lo complementa: *“Entonces, ¿qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo la ley sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! ¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia. Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida. En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia. Hablo en términos humanos, por las limitaciones de su naturaleza humana. Antes ofrecían ustedes los miembros de su cuerpo para servir a la impureza, que lleva más y más a la maldad; ofrézcanlos ahora para servir a la justicia que lleva a la santidad. Cuando ustedes eran esclavos del pecado, estaban libres del dominio de la justicia. ¿Qué fruto cosechaban entonces? ¡Cosas que ahora los avergüenzan y que conducen a la muerte! Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor”* (Romanos 6.15-23).

El versículo 16 dice algo que los jóvenes deben grabarse para siempre. Es una de las enseñanzas más importantes que van a aprender de la Biblia en su camino como cristianos: Siempre estamos obedeciendo a alguien o a algo. Dice el Señor: u obedecen a Satanás y se hacen esclavos del pecado, u obedecen a Dios y se hacen siervos de la justicia, no hay más.

Aquel que no obedece a Dios está obedeciendo automáticamente al Diablo mismo. Porque el Diablo manda desobedecer a Dios. No es como a veces se dice: *"en ocasiones me siento cristiano y a veces dudo de mi fe"*. El que no está conmigo, dice Jesús, está contra mí. No hay medios cristianos o medio cristianismo. No hay términos medios, no se puede tener dos amos, y de lo que sí somos y bien libres, es de decidir a quién vamos a servir. ¿Queremos obedecer a Dios? Lo podemos hacer. ¿Queremos obedecer al Diablo? La mayoría de la gente lo hace, y eso nos enseña que somos totalmente libres para decidir.

Pero dice el versículo 17: si deciden obedecer a la doctrina de Dios, deben entregarse y hacerlo de todo corazón. Aquellos que son libertados del pecado deben, según los versículos siguientes: ser siervos de la justicia y presentar sus miembros para servir a la justicia.

El fruto de ello será la santificación obrada por el Espíritu de Dios en sus almas y cuerpos y el fin es la glorificación y la vida eterna. Dice el versículo 23 otras palabras para recordar toda la vida: *"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"*.

"Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres. Nosotros somos descendientes de Abraham -le contestaron-, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir que seremos liberados? Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado -respondió Jesús-. Ahora bien, el esclavo no se queda para siempre en la familia; pero el hijo sí se queda en ella para siempre. Así que si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres" (Juan 8.31-36).

Existe algo más que deben saber con relación a la esclavitud del pecado. Es otra de las cosas que deben grabarse muy bien. Es también algo de lo más importante que deben saber en cuanto a lo espiritual: El cristiano es total y completamente libre de todo, el pecador no es libre de nada, sino que es total y completamente esclavo de Satanás y del pecado, y se los voy a demostrar:
En un momento en que los discípulos abandonan a Jesús de Nazaret, el Señor le dice también a los apóstoles: *"¿ustedes también quieren irse?"* Jóvenes hermanos: muchos llamados cristianos son pecadores, no siendo realmente parte del cuerpo de Cristo. Otros han abandonado al Señor, a pesar de todo lo que recibieron de él. Pero el punto y lo cierto es que nadie se los ha impedido.

¿Quiere usted abandonar a Cristo Jesús? Hágalo cuando guste. La mayoría de la gente que palpó al Verbo de Vida, lo rechazó. La mayoría de la gente que escucha el evangelio, rechaza a Cristo. Pudiera decirse que Jesús es experto en rechazos, no le es desconocido. El Señor no retiene a nadie a la fuerza, y si él no lo hace su iglesia tampoco. Si el cristiano decide pecar, obedeciendo a Satanás, lo puede hacer en el momento que quiera, ¿quién dijo que no? Eso es y se llama libertad total, somos siervos de Dios no porque seamos esclavos, sino porque somos servidores voluntarios.

De ahí que eso de que el cristiano es esclavo y no puede hacer nada es una de las más grandes mentiras de Satanás y sus amigos. Pero ahora veamos la esclavitud del siervo de Satanás: Las personas que se emborrachan, no lo pueden dejar de hacer. Las personas que se drogan no pueden dejar de hacerlo. Las personas maldicientes, mentirosas, las personas que fuman, aquellos que viven en adulterio, en fornicación y en placeres diversos, no pueden dejar de vivir así. Ellos mismos dan testimonio contra su propio amo y reconocen: *"es que no puedo dejar de hacer esto"*. Jóvenes hermanos, sean inteligentes: ¿quién es el esclavo? Es una gran mentira que el cristiano sea esclavo y es una gran mentira que el pecador sea libre.

Ahora bien, dentro de mi libertad como siervo de Cristo, debo yo de decidir lo que más conviene a mi Señor, y también a mis hermanos: *"Sin embargo, tengan cuidado de que su libertad no se convierta en motivo de tropiezo para los débiles. Porque si alguien de conciencia débil te ve a ti, que tienes este conocimiento, comer en el templo de un ídolo, ¿no se sentirá animado a comer lo que ha sido sacrificado a los ídolos? Entonces ese hermano débil, por quien Cristo murió, se perderá a causa de tu conocimiento. Al pecar así contra los hermanos, hiriendo su débil conciencia, pecan ustedes contra Cristo. Por lo tanto, si mi comida ocasiona la caída de mi hermano, no comeré carne jamás, para no hacerlo caer en pecado"* (1Corintios 8.9-13).

Así dice el Señor, si yo que tengo conocimiento de su voluntad, hago algo para lo que tengo libertad, pero que mi hermano nuevo cree que es pecado, el hermano va a pensar que está bien, que así somos los cristianos, que no hay problema ni consecuencias, y también lo va a hacer, pecando contra su conciencia.

El apóstol Pedro decía: *"Eso es actuar como personas libres que no se valen de su libertad para disimular la maldad, sino que viven como siervos de Dios"* (1Pedro 2.16).

El apóstol Pablo recuerda: *"No pueden beber de la copa del Señor y también de la copa de los demonios; no pueden participar de la mesa del Señor y también de la mesa de los demonios. ¿O vamos a provocar a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él? "Todo está permitido", pero no todo es provechoso. "Todo está permitido", pero no todo es constructivo"* (1Corintios 10.21-23).

Dice el Señor claramente: no pueden participar de las cosas del Diablo y de la comunión con Dios al mismo tiempo. Ninguno de los dos reinos da esa libertad. Los dos exigen lealtad.

Dice el versículo 23, que todo nos es lícito, pero no todo nos conviene. Dios no nos prohíbe cosas porque nos gustan, sino porque nos dañan. Satanás nos intenta engañar, mostrando al pecado como algo atractivo, como algo indiferente o incluso como algo bueno. Vestirse mal no parece afectar a nadie. Pero habla mal de nosotros, y nos expone a muchos riesgos innecesarios. Decir mentiras, chismes o malas palabras, parece divertido, pero nos puede acarrear muchos problemas.

Una cerveza parece insignificante; pero las personas que amanecen tiradas, dormidas y golpeadas a media banqueta, comenzaron pensando que una cerveza era algo insignificante. Esas personas sufren mucho de soledad, de enfermedades, de peligros, de carencias de todo tipo.

Así como nuestros padres, Dios sabe los peligros atrás del pecado, y nos quiere evitar grandes sufrimientos en el futuro, a pesar de que ahora no lo veamos así. Una prueba de que la Biblia es la Palabra de Dios, es que todo lo que nos manda no nos hace daño, sino que solo nos hace bien. Confiar y tener fe en Dios, es tener la certeza de que lo que nos manda será bueno para nosotros, aunque ahora no lo podamos entender.

Así dice el Señor: *"Porque el que era esclavo cuando el Señor lo llamó es un liberto del Señor; del mismo modo, el que era libre cuando fue llamado es un esclavo de Cristo. Ustedes fueron comprados por un precio; no se vuelvan esclavos de nadie"* (1Corintios 7.22-23). Pablo les dice a los gálatas: *"Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud"* (Gálatas 5.1).

Quienes cometen pecados, además de ser esclavos de Satanás y del pecado mismo, se convierten en esclavos de los demás. Por ejemplo una pandilla; la causa principal de que los jóvenes se quieran hacer miembros de las pandillas, es que buscan una *afectiva aceptación*. El ser humano requiere por naturaleza sentirse aceptado. Y cuando ese afecto y admiración no lo encuentran en la familia, lo buscarán en otras partes. Si yo quiero pertenecer a una pandilla, no puedo vestirme decentemente, porque no sería aceptado. Debo vestirme como ellos, hablar como ellos y hacer lo mismo que ellos. ¿Se acuerdan lo que les decía que siempre estamos obedeciendo?

Andando con malas amistades, no serán libres de hacer lo que quieran, es mentira. Tendrán que hacer cosas que otros les ordenen, cosas que les parezcan indiferentes o ridículas, pero que sin excepción, los van a encadenar y a esclavizar al pecado, a Satanás y al fin, a la muerte.

Si ustedes se quieren poner un arete, si se quieren poner un tatuaje, si quieren escuchar cierta música, si quieren vestirse de determinada forma, no es sino porque creen que así serán aceptados por los demás, se busca llamar la atención quedando bien y adaptándose al modelo y a las formas del mundo.

Hermanos, ustedes son hijos de Dios, son aceptados por Jesús y él los ama así como son, no se hagan esclavos ni de Satanás, ni del pecado ni de los demás. La verdadera libertad, solo puede venir de Dios Todopoderoso. Satanás solo nos quiere engañar, en la Biblia vemos sus maquinaciones. Y es triste que a pesar de eso, muchos jóvenes cristianos decidan dejarse engañar.

Una característica del pecador, es que se siente poca cosa, por eso peca, para sentirse bien. Pero jóvenes hermanos: el precio pagado por su salvación y por su libertad, fue la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Para Dios valen mucho. Cuando ustedes se enfrenten a la tentación, cuando Satanás se les acerque, cuando vayan a hacer algo que ustedes saben o sienten que está mal, acuérdense de la sangre del Señor. Acuérdense de los azotes que destrozaron toda su piel. Acuérdense de los grandes clavos que horadaron sus manos y sus pies. Acuérdense de la agonía de Jesús colgando en la más difícil posición en una cruz por horas. Acuérdense del dolor de Cristo Jesús en la cruz. Pero sobre todo, acuérdense que los actos de ustedes, le causan un dolor aun más grande en su corazón.

El Comentario Matthew Henry dice: *"Si el joven quiere vivir una vida de felicidad verdadera, si quiere asegurarse la felicidad en el más allá, que se acuerde de su Creador en los días de su juventud"*.

Con el mejor de los propósitos preparé este mensaje especialmente para los jóvenes; no tiren a la basura el trabajo que sus padres se llevan en educarlos, pero tampoco el amor y la sabiduría de Dios.

Dios los bendiga y gracias por su atención.

Guadalajara, Jalisco - Septiembre de 2010

La versión de la Biblia utilizada para este estudio es la Nueva Versión Internacional.

JESÚS ES EL SEÑOR



“Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo” (Romanos 10.9 NVI).

Dice la Palabra de Dios: *“Mientras Pablo los esperaba en Atenas, le dolió en el alma ver que la ciudad estaba llena de ídolos. Pablo se puso en medio del Areópago y tomó la palabra: ¡Ciudadanos atenienses! Observo que ustedes son sumamente religiosos en todo lo que hacen. Al pasar y fijarme en sus lugares sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: A UN DIOS DESCONOCIDO. Pues bien, eso que ustedes adoran como algo desconocido es lo que yo les anuncio. El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos construidos por hombres, ni se deja servir por manos humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su historia y las fronteras de sus territorios. Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros, “puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos”. Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: “De él somos descendientes.” Por tanto, siendo descendientes de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea como el oro, la plata o la piedra: escultura hecha como resultado del ingenio y de la destreza del ser humano”* (Hechos 17.22-29 NVI).

Vemos que una de las características del evangelista es su dolorosa indignación ante la idolatría. En ese entonces una de las ciudades más importantes del mundo estaba entregada a la idolatría. Un escritor romano afirmaba que era más fácil encontrar un ídolo que una persona en Atenas.

Hoy las cosas no son nada distintas en nuestro medio. Hay poca originalidad en el pecado. En este mismo día y en esta misma ciudad, millones de personas se volcaron a rendir culto a una imagen que consideran divina. Ahora hasta el ejército resguardó ese acto religioso. Y el hombre no entiende, ni siquiera la lógica le hace reaccionar, que si esa imagen fuera divina, no necesitaría de tanta protección. Y a los que conocen al Dios Vivo, ese tipo de actos le indignan, porque saben que a Dios le causan repugnancia.

Por el ejemplo de Pablo debiéramos saber también que esa indignación debe movernos a una acción.

Una cosa determina o condiciona a la otra: Nadie sin esa indignación puede servir a Cristo en el evangelismo personal. De igual forma, nadie que tenga esa verdadera indignación y celo por Dios, puede quedarse sin hacer absolutamente nada.

Una de las principales funciones del evangelismo es precisamente presentar al Dios verdadero al mundo. Existen personas sinceras que buscan a Dios para servirlo. Y Dios ha determinado que sea la iglesia en su conjunto, completamente unida, quien por medio del evangelismo muestre a Jesucristo al mundo.

Hoy hablaremos un poco de las cualidades divinas de nuestro Señor Jesucristo. Y, aunque la deidad de Cristo es algo que las personas deben creer para ser salvos, también es algo que el evangelista debe tener en mente a cada instante de su ministerio.

Que Jesús es el Señor no es algo que se predica solamente, sino que se cree con cada fibra de nuestro ser.

SU OMNIPOTENCIA

"Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo" (Mateo 28.18-20 NVI).

Este texto nos habla de muchísimas cosas. Del señorío divino de Cristo. De su potestad y autoridad. De cómo nuestro comportamiento debiera de ir de acuerdo al poder de Nuestro Señor. Pues no servimos a cualquier persona, pero tampoco a cualquier Dios.

Nuestro Señor no es un dios creado en la mente, con equis características. Nuestro Señor Dios es Todopoderoso. Lo servimos porque él nos tiene aquí, él nos eligió y nos sustenta. Es en su poder que descansa nuestra fe, nuestro servicio y nuestra salvación.

Este texto nos habla también de Su presencia permanente. Con relación al evangelismo es uno de los más completos. Dice también quién predica, a quien y en qué parte.

Pero también hay muchas más cosas que deja en claro por inferencia: ¿A qué plan de evangelización nos vamos a unir? ¿Quién conducirá nuestros esfuerzos en el evangelismo? ¿Quién tendrá ideas frescas y nuevas para evangelizar? ¿A quién vamos a nombrar como director de evangelización?

¿Sabe cuál es una de las cosas más importantes con respecto al evangelismo?:

Que en el evangelismo la iglesia no puede crear un plan de evangelización. Que en el evangelismo no existen ideas nuevas, propias ni mejores. Y que la persona que dirige la evangelización de la iglesia es Jesucristo mismo. Hay riesgos enormes cuando se pone la organización, la doctrina o la obra de la iglesia en manos humanas.

La historia del cristianismo nominal nos enseña también muchas cosas importantes, principalmente, cómo se ha desviado de la voluntad de Dios en todos y cada uno de los fundamentos de la doctrina bíblica, y en cuestión de evangelización muy especialmente.

Cada grupo religioso pareciera tener su propio plan de evangelización. Sus propios métodos, su propia enseñanza, sus propios objetivos también. Y tienen directores internacionales de evangelización, y algunos tienen toda una jerarquía dentro de grupos evangelistas. Y tienen sociedades misioneras, grupos de trabajo dentro de la iglesia, a los cuales la iglesia les da un sueldo para que hagan el trabajo que debiera hacer la iglesia. Y tienen objetivos determinados por las matemáticas; no importa la conversión real del creyente, no importa que sea bautizado ni su vida posterior, solo importa ser el grupo religioso más numeroso.

Y ese es un riesgo no solo presente en el sectarismo, no meramente latente en la iglesia de Cristo, sino que a lo largo de la historia eclesiástica, cientos de congregaciones han caído en prácticas apóstatas, se han desviado de la sana doctrina por una de dos cosas: O por creer sinceramente que así se hace más para Dios, o por seguir los pensamientos humanos de un líder o de un grupo con carisma dentro de la misma iglesia.

Así dice la Palabra del Señor: *"Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia"* (Colosenses 1.15-18).

¿Quiere usted saber cuál es el plan de evangelización de la iglesia de Cristo? Vaya al Nuevo Testamento. ¿Quiere aprender a evangelizar? Vaya al Nuevo Testamento. ¿Quiere saber de qué se habla, cómo se habla, y cómo no se habla? Vaya al Nuevo Testamento. ¿Está buscando a un hermano sabio para que le enseñe y lo acompañe a evangelizar? Vaya al Nuevo Testamento.

Aquí encontrará el plan perfecto de evangelización. Aquí encontrará el manual perfecto de evangelización. Aquí encontrará al hermano perfecto, que lo va a dirigir, capacitar y acompañar en su obra evangelística.

Aquí encontrará también que no tiene pretexto válido ante Dios para no evangelizar. El cristiano más pobre, el más ignorante y el más nuevo, puede y debe predicar el evangelio de Cristo. No es cuestión de capacidad sino de voluntad. No se necesita intelectualidad, recursos o años de estudio. Se necesitan solo tres cosas: conocer a Cristo teniendo fe en su poder, amar a Dios obedeciendo su voluntad, y consagrarse a su servicio sacrificando lo que sea necesario. Tres cosas que están al alcance de cualquiera, y tres cosas necesarias para la salvación.

SU OMNIPRESENCIA

En el primer texto veíamos como Dios promete a los discípulos su presencia, y ese texto no se limita a los apóstoles, porque habla hasta el fin del mundo.

Dice también Jesús: *"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mateo 18.19-20).

El Señor Jesús está presente en este momento, en el cual le rendimos culto escuchando atentamente su palabra. Pero el Señor Jesús también está presente en cada una de las actividades de la iglesia, particularmente ahí donde estén dos o tres. ¿O cree usted que no se rinde culto a Dios cuando se evangeliza? ¿Cree que Jesús no está presente cuando está evangelizando? ¿O no creeremos en su omnipresencia?

Pero si creemos que Cristo es Dios, y por lo tanto es Omnipresente, ¿por qué tanto miedo a la evangelización?, ¿por qué tanto temor al error o al rechazo? Cristo es Dios y nos acompaña. ¿No decimos eso cuando nos enfrentamos a una situación difícil, o cuando trabajamos o tenemos una responsabilidad?

¿Por qué entonces en la obra de Dios, y en el evangelismo que es lo más importante, tenemos tantas dudas e inseguridades? ¿No ofenderemos a Dios cuando dudamos tanto de su poder y su presencia? ¿No lo ofenderemos aun más cuando usamos nuestra incredulidad como excusa para no trabajar?

Y la incredulidad, que es una actitud anticristiana, llega al extremo en la ofensa a Dios: Cuando un hermano o hermana le sugiere a otro no evangelizar, o no hacer la obra de Dios por miedo a lo que pueda ocurrirle, imagínese nada más. ¿Y nuestra fe en el Señor Jesucristo, Todopoderoso y Omnipresente? ¿Y la morada del Espíritu Santo en el creyente?
Dice el Señor que nadie nos arrebatará de las manos del Padre, que no hay nadie más poderoso. Y nosotros lo contradecimos. Cuente los insultos a Dios: No creemos en su poder y presencia. Lo contradecimos. No hacemos la obra de Dios.

Lo consideramos incompetente para cuidarnos y acompañarnos. Contagiamos nuestra incredulidad a otros. Los desanimamos en la obra a Dios. ¿Acaso no es eso una comunión falsa? ¿Por qué mejor no los acompañamos?

Y eso es algo más que dice el Señor. Dice el texto que donde estén dos o tres, y eso nos habla de unidad, de compañerismo. No existe trabajo en la iglesia que no sea mejor hacerlo unidos y juntos. Para ser una iglesia se necesitan por lo menos dos. Para hacer un culto a Dios también se requieren por lo menos dos. Usted hermana puede cantar en su casa o estudiar la Biblia; pero el Señor se complace más cuando lo hacemos juntos.

Con respecto al evangelismo personal, la unidad de la iglesia es imprescindible.

El Señor oró a Dios por la unidad de la iglesia. La palabra de Dios habla de la iglesia como un cuerpo. ¿Unidos en torno a qué? Unidos por una misma doctrina, una fe, un Señor y un bautismo. Una sola iglesia y una sola voluntad, la de Dios. Un solo mensaje y un solo propósito. Un solo camino y un solo Pastor. Un solo plan y un solo Director de evangelización.

Que cada uno de nosotros podamos trabajar juntos con cualquier otro. Que de todos aprendamos y a todos consideremos como superiores a uno mismo. Ninguna gran obra evangelística surgirá de una iglesia dividida. Ninguna iglesia dividida en facciones obrará la gloria de Dios.

"Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos" (Efesios 5.29-30).

No ha existido un segundo en la historia de la iglesia en que el Señor no haya estado presente. No ha existido un segundo en la historia en que la iglesia hubiera estado sostenida o hubiera dependido de manos humanas. Si así fuera el Señor no sería Omnipresente, y la iglesia hubiera sido barrida de la historia.

Muchos grandes imperios, desde los romanos hasta los soviéticos, lucharon contra el reino de Dios. Esos imperios cayeron y desaparecieron, pero la iglesia de Cristo sigue adelante. Porque la boca del Señor lo prometió. Porque la palabra de Dios es su fortaleza. Porque nadie nos puede arrebatar de las manos del Padre.

Cuando predica el evangelio ahí está Cristo. Siendo glorificado por su humilde pero poderoso esfuerzo. Pero también protegiéndolo y dándole palabras que nadie puede resistir. Y el Espíritu Santo, abriendo el corazón de las personas para que crean. ¿Quiere usted más compañía, capacitación o ayuda?

SU OMNISCIENCIA

Así dice la Palabra: *"Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre"* (Juan 2.23-25).

Jesús también es Omnisciente, el Señor sabe todas las cosas. El Señor sabe cuál es la necesidad primordial del hombre. El Señor sabe y cree que somos capaces y suficientes para la obra de evangelización. El Señor no tiene necesidad de que le informemos cual es nuestra capacidad, sencillamente porque él nos la dio. Él sabe lo que hay en el interior de cada uno de nosotros.

Él sabe la verdadera causa de nuestra inacción. Él sabe qué cosas nos impiden predicar el evangelio. Él conoce a los ídolos muertos que llevamos en la mente y el corazón. Los conoce porque quienes presumen ser sus hijos siempre han utilizado los mismos pretextos y excusas. No crea usted que su excusa es original.
El dinero, la familia y el trabajo, a Cristo se lo dijeron en persona: *"Te seguiré, pero primero deja que entierre a mi padre", "Te seguiré, pero deja despedirme de mi familia", "Cuando el joven oyó a Jesús se puso muy triste, porque era muy rico"*, etc. Pensaron que el Señor los entendería. Después de todo, no eran personas malas, solo estaban demasiado ocupadas. Tenían familia y posesiones, sería injusto que Dios les pidiera dejarlos. Querían sinceramente seguir a Cristo, pero al mismo tiempo cargar y ocuparse con todas estas cosas.

Y la respuesta del Señor aplica también para nosotros, dos mil años después: *"Ninguno que poniendo su mano en el arado, mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios". "El que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mi". "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las cosas serán añadidas". "El que sirve a dos amos, con uno queda mal, no se puede servir al mismo tiempo a Dios y las riquezas". "Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre a la gloria de Dios"*. No dice el Señor meramente que no lo podrán seguir, dice que no entrarán al reino de Dios.

A los hermanos podemos engañar pero a Dios no lo podemos engañar. A lo largo de la historia el Señor ha edificado a su iglesia, pero por medio del evangelismo personal. No hay obra más importante y no hay salvación si no se realiza. Por todos y cada uno de los que hemos sido bautizados. Para Dios en este caso no hay acepción de personas.

Desde el principio, el Señor sabe nuestras intenciones: *"El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar"* (Juan 6.63-64).

El Señor sabe de antemano nuestra respuesta a su llamado. El Señor conoce a los suyos porque sus obras hablan de su gloria. Dios es glorioso, y nuestro esfuerzo debe ser glorioso también. A menudo en la obra de Dios hablamos bastante bien. Sabemos perfectamente qué se debe hacer, cómo y cuándo. Hasta parecemos teólogos o eruditos bíblicos. Falta solamente la acción, que es lo que contará al final de los tiempos.

En otras ocasiones se está opinando como la obra de Dios es hacia arriba. Como se debe escudriñar en las Escrituras encontrando siempre más actividad. Y en eso entra el comentario anticristiano: *"Eso no dice el texto, puede referirse a otra cosa"*. *"La familia es importante, es mandamiento de Dios trabajar mucho"*. *"Debemos tener prudencia, no podemos hacer más"*. *"Debemos ser realistas"*. Y en ocasiones hasta el maestro cae: *"bueno, sí"*. Y lo triste, se dice, que son los que más tienen. Los más jóvenes, los que más tienen, los más fuertes, dicen: *"No, no se puede, ahorita no, quizá más adelante"*. El dios codicia es lo que más nos aleja del Dios verdadero.

Mientras la iglesia de Cristo pierde tiempo buscando un método de trabajo, el sectarismo trabaja incansablemente, fuerte, unido, poniendo todos sus recursos económicos y humanos al servicio de doctrinas humanas. Un grupo religioso que comenzó en la década de los 60s, hoy tiene más de mil miembros. Eso nos habla quizá que la mentira progresa más. Que es mejor tener calidad que cantidad. Pero ¿cuántos de estos pensamientos no serán tan solo excusas?

Para servir a Cristo es necesario tener altas expectativas. Altas expectativas primeramente en nuestra conducta, pero también en los resultados. Quien tiene pensamientos y planes mediocres hará muy poco y cosechará nada. Quien tiene pensamientos grandiosos hará mucho y cosechará algo. Mientras usted planea compartir el evangelio con su vecina, alguien le esta predicando la mentira a tres millones de personas al mismo tiempo.

Usted quizá una vez le predicó el evangelio a una persona y no se convirtió. Y pensó que tal vez no lo hizo bien, que no nació para esto y cosas así. Déjeme decirle que de diez personas a las que les predique, tal vez obedecerá una. Si en toda su vida le predicó a diez personas habrá ayudado a salvar a una. Las matemáticas nos enseñan pues que si quiere salvar a cien personas deberá predicar el evangelio a mil personas aproximadamente. Imagínese que sea la mitad, 50, por cada uno de los miembros de una congregación, se tiene capacidad para realizar algo verdaderamente espectacular para el Señor en menos de una generación. Tiene además a Dios y tiene la doctrina correcta. Si Dios con nosotros ¿quién contra nosotros? Porque mayor es el que está de nuestra parte.

¿Qué cosas faltan? Esa respuesta le toca a usted. La pregunta que yo le hago es: ¿cree que Dios merece algo espectacular de nosotros o no? Porque si Dios no merece nada de nosotros, nada tiene sentido, sigamos exactamente igual. Nuestros hechos responderán.

Quisiera que surgiera cierta vergüenza, y que esa vergüenza se tradujera en acciones. Porque el verdadero cristianismo es acción. El verdadero cristianismo es *pasión*, es vida en abundancia. No sé quien nos enseñó que estar sentados en una banca cada domingo es cristianismo. ¡Y hasta en la misma banca!, hasta en la inacción hay rutina.

CONCLUSIÓN

"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo" (Juan 17.24).

Existen en la obra de evangelización propósitos eternos de parte de Dios. El que las personas se conviertan a Dios gracias a nuestra prédica. ¿Qué puede ser más importante? Cuando alguien se bautice gracias a su esfuerzo, créame que va a llorar de alegría. Se va a sentir útil a Dios y querrá más. Se sentirá parte de un plan y una obra divinos y eternos. Sabrá que un alma pasará la eternidad con Jesús gracias primeramente a Dios, pero también gracias a usted.

Y esa gloriosa sensación no hay riqueza ni trabajo ni familiar que se pueda comparar. Y si no lo cree así, enséñeme usted a mi qué cosa es mejor.

"Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento" (Marcos 12.28-30).

Este texto nos informa sobre la única forma de servir al Dios verdadero. No hay otra forma. Quien no está totalmente con Cristo está contra él. No importa si fue bautizado o carga Biblia. Esta es la única forma correcta y aceptable de servir a Cristo Jesús. Cualquier otra forma es abominación ante sus ojos.

Trabajar para Dios a manos caídas o a término medio es trabajar en vano. Esa es la principal característica de una comunión falsa. Lo que determina la calidad y la cantidad de nuestra obra espiritual no es nuestra capacidad, sino la dignidad del Señor al cual servimos. No se trata de con qué servimos, sino a quien servimos.

Existen quienes se llaman cristianos, pero buscan acondicionar la vida cristiana a su vida privada o personal, esto es: *"hago todo lo que quiero y después de eso, si me sobra tiempo, sirvo a Dios"*.

El cristiano acondiciona o adapta sus asuntos personales a su vida cristiana, esto es: *“sirvo a Dios con todo corazón, alma, mente y fuerzas, y si me queda tiempo, hago lo demás; y si no me sobra tiempo, no lo hago”*. Eso es consagración, y es requisito de salvación.

Nadie podrá salvarse dando a Dios las sobras de su vida. Nadie podrá salvarse sin unir sacrificio al amor. Déjeme decirle algo que quizá cause demasiada molestia en algunos: Es mejor no servir a Dios, que hacerlo a medias. Cuando alguien hace un trabajo a medias es porque no le interesa, porque no se hace con amor, porque simplemente no se quiere hacer.

Existen también cristianos que están esperando un llamado especial a la evangelización. Pero ese llamado se dio hace casi dos mil años, fue Dios quien lo dio, personalmente y de la forma más especial. Lo que el Señor está esperando es nuestra respuesta.

El Señor llama: *“Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová”* (Josué 24.15). El Señor nos invita a tomar una decisión, ¿a qué Dios vamos a servir?

Pero también nos advierte y nos informa sobre los requisitos para poder servirlo: *“Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados”* (Josué 24.19).

Deberemos echar fuera todos esos ídolos que llevamos sin darnos cuenta y que ofenden a Dios. Aborrecer al dios dinero, al dios trabajo, al dios familia y aun la vida misma. Creer con toda la mente y con todo el corazón en el poder de Dios Hijo, en su omnisciencia y en su omnipresencia. Y predicar el evangelio con toda el alma y con todas nuestras fuerzas, y aun *mas allá de nuestras fuerzas*. La pregunta para todos es: ¿Qué vamos a hacer?

Que el Señor los bendiga y muchas gracias por su atención.

Guadalajara, Jalisco - Septiembre de 2010

INVITACIÓN A LOS VISITANTES:

El Señor sabe su necesidad, sabe el motivo de su presencia, lo conoce a la perfección porque él lo creo, sabe lo que ha sufrido porque siempre ha estado cerca de usted. Jesús le ha dado la vida y todas las cosas; ahora le ofrece lo más preciado del mundo: la vida eterna.

Él está presente, escudriña su mente y contempla su corazón, le está haciendo un llamado personal, lo ama y quiere regalarle su perdón.

Dios espera que usted crea en su Hijo Jesucristo, se arrepienta de sus pecados y sea bautizado en el nombre de Jesús. Esto no le costará tiempo, dinero ni esfuerzo. En el momento que usted quiera puede ponerse bien con él.

No sienta vergüenza alguna, avergüéncese más bien por su vida pasada, sin Cristo y sin esperanza. En este momento el Señor le tiende la mano. Sin reproches ni reclamos. Le ofrece su amor, su perdón, su gracia, su amistad. Así como no rechazaría la amistad de una persona especial, no deje al Señor con la mano estirada; Jesús es una persona más que especial. No lo rechace ni lo ignore más, al final usted sabe que eso sería costoso.

No se vaya hoy como otras veces, con las manos vacías y el alma igual. Nadie sabe lo que puede suceder mañana. Usted sabe de quién viene esta invitación. Hay algo, en lo más profundo de su corazón, que reconoce la voz de su Creador.

Cuando lo decida, háblele a cualquier hermano y usted será bautizado para perdón de sus pecados. Y el corazón de Dios se alegrará, y los ángeles tendrán fiesta y los cielos mismos se conmoverán, porque el nombre de Dios será glorificado.

EL ÉXITO ESPIRITUAL



"Sólo te pido que tengas mucho valor y firmeza para obedecer toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella para nada; sólo así tendrás éxito dondequiera que vayas. Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito. Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas" (Josué 1.7-9).

¿A qué se debe que algunos hermanos parecen alcanzar un verdadero éxito espiritual, una íntima y fecunda comunión con Dios, un ministerio apasionante y fructífero, una verdadera vida en abundancia, mientras que otros simplemente ven pasar la vida? ¿Dónde están las respuestas claras, sencillas pero profundas, que nos permitan conocer nuestro propósito, desarrollar todo nuestro potencial y sentirnos realmente *más que vencedores*?

El propósito de esta sencilla lección, es que seamos capaces de identificar nuestro más alto objetivo, conocer las reglas que nos harán alcanzarlo, e influir para que otros a su vez puedan alcanzar un verdadero éxito espiritual.

DEFINAMOS EL ÉXITO

¿Cómo poder alcanzar el éxito espiritual si no sabemos de qué se trata o no somos capaces de definirlo? Hoy en día el éxito que las personas del mundo buscan, parece estar relacionado con el dinero, la fama, el poder, etc.

Obviamente, solo los cristianos poseen de parte de Dios el propósito de la existencia humana: alcanzar la salvación, mediante el conocimiento y la obediencia a la voluntad de Dios. Sin embargo, en este estudio queremos más bien tratar sobre nuestro éxito espiritual aquí en la tierra, cómo vivir una vida cristiana delante de Dios caracterizada por el triunfo y la abundancia espiritual.

El apóstol Pablo habla de una victoria segura en Cristo: *"Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor"* (Romanos 8.37-39).

En el versículo 37 Pablo habla de la actualidad de esta victoria: no dice que seremos vencedores, sino que somos más que vencedores. Y en el versículo 39, habla de la clave principal de este éxito: no separarnos del amor de Cristo Jesús.

La compañía, la comunión con Cristo, nuestra amistad con él, no es solo el requisito principal del éxito personal, es además el resultado y parte de las bendiciones de una *vida victoriosa* en el Señor.
Es además interesante que Pablo habla de éxito, sin embargo, en la vida de Pablo no parece verse victoria alguna:

"¿Son servidores de Cristo? ¡Qué locura! Yo lo soy más que ellos. He trabajado más arduamente, he sido encarcelado más veces, he recibido los azotes más severos, he estado en peligro de muerte repetidas veces. Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche como náufrago en alta mar. Mi vida ha sido un continuo ir y venir de un sitio a otro; en peligros de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y peligros de parte de falsos hermanos. He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez. Y como si fuera poco, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias. ¿Cuando alguien se siente débil, no comparto yo su debilidad? ¿Y cuando a alguien se le hace tropezar, no ardo yo de indignación? Si me veo obligado a jactarme, me jactaré de mi debilidad" (2Corintios 11.23-30).

Si una persona del mundo calificara el éxito de Pablo juzgando las experiencias de su vida, de lo menos que pudiera hablar sería de éxito, de victoria, de abundancia.

Pero el ministerio de Pablo estuvo coronado por el éxito, Pablo vivió una vida plagada de victorias espirituales; Pablo estableció decenas de congregaciones, predicó el evangelio a una gran región, restauró a muchos hermanos, y escribió la mitad de los libros del Nuevo Testamento. Además de todo, mantuvo con Dios una íntima amistad y una estrecha comunión.

Definiendo entonces el éxito en la vida según los ojos de Dios, pudiéramos decir que es aquella vida dedicada a la obra de Dios, que en base a la comunión con Dios puede fructificar dando grandes y constantes pasos hacia objetivos espirituales.

Pablo no alcanzó el éxito en su primer sermón, y nadie lo alcanza haciendo algo; en primer lugar, el éxito no es un lugar o algo a qué llegar, sino la actitud, la entrega, la constancia, la pasión por trabajar fructíferamente para Dios.

ASUMA LA RESPONSABILIDAD

Nada en su vida espiritual será tan importante como asumir la responsabilidad por su propio desempeño personal en la obra de Dios. Veamos el caso de Débora:

"En aquel tiempo gobernaba a Israel una profetisa llamada Débora, que era esposa de Lapidot. Ella tenía su tribunal bajo la Palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín, y los israelitas acudían a ella para resolver sus disputas. Débora mandó llamar a Barac hijo de Abinoán, que vivía en Cedes de Neftalí, y le dijo: El Señor, el Dios de Israel, ordena: Ve y reúne en el monte Tabor a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón. Yo atraeré a Sísara, jefe del ejército de Jabín, con sus carros y sus tropas, hasta el arroyo Quisón. Allí lo entregaré en tus manos. Barac le dijo: Sólo iré si tú me acompañas; de lo contrario, no iré. ¡Está bien, iré contigo! dijo Débora. Pero, por la manera en que vas a encarar este asunto, la gloria no será tuya, ya que el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer. Así que Débora fue con Barac hasta Cedes" (Jueces 4.4-9).

Ya Dios había no solo dado la orden, sino prometido la victoria. Pero los hombres estaban muy ocupados, y si usted lee el capitulo 5 completo, ahí se va a dar cuenta en qué estaban ocupados.
Mas Débora no se quedó sentada esperando a que los hombres se decidieran a hacer la obra de Dios. Débora actuó, Débora se levantó, Débora condujo al ejército de Dios, logrando para él una gran victoria en la historia del pueblo de Israel.

Cuan a menudo se escucha entre algunos hermanos decir: *"en la congregación donde yo estaba trabajábamos mucho, en la congregación donde yo estaba me encargaban esto y lo otro, cuando estaban los hermanos fulanos, entonces había mucha obra espiritual"*; aun hay quienes dicen: *"a mí no me toman en cuenta los hermanos, a mí no me ponen a hacer nada, a mí no me dejan hacer nada, estoy así porque no me enseñan, aquí no hay actividad, a las hermanas no se les ocurre nada de trabajo, si tuvieran ideas yo las apoyaría, si me invitaran a trabajar yo iría"* (nada más que no se trate de repartir folletos). Vea el versículo 8: *"si tú vas conmigo iré, si no, no iré"*.

Dios actúa poderosamente, en las vidas de aquellos que se deciden a transformar su mundo; ni aun en la obra de Dios las cosas nos caen del cielo. Hay que decidir, hay que levantarse, hay que actuar, entonces, la Providencia también se mueve. Algo de lo más importante que debe usted aprender en cuanto al éxito espiritual, es que depende *exclusivamente* de usted.

Dios no lo dejará solo, Dios cumplirá en usted todas sus promesas, lo ha hecho desde siempre. Pero nunca tomará la decisión por usted, Dios no quiere robots, quiere personas que libremente escojan servirlo según sus fuerzas y aun más allá de sus fuerzas.

La forma más fácil de llegar al fracaso es buscar a quien echarle la culpa, el único camino al éxito es tomar la responsabilidad en sus manos y actuar con firmeza y decisión. Y usted y nadie más que usted decide qué camino tomar.

IDENTIFIQUE SU PASIÓN

Jamás podrá sobresalir verdaderamente, si se dedica a mil cosas. Tome un tiempo para identificar aquello que verdaderamente capta su atención, despierta su interés, lo impulsa a la acción.

Veamos el ejemplo de Jeremías: *“Si digo: ‘No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre’, entonces su palabra en mi interior se vuelve un fuego ardiente que me cala hasta los huesos. He hecho todo lo posible por contenerla, pero ya no puedo más”* (Jeremías 20.9).

La predicación de la Palabra de Dios fue algo que Jeremías sencillamente no podía dejar; nos recuerda a los cristianos del libro de los Hechos, quienes no podían dejar de hablar de aquello que habían visto y oído.

En la vida cristiana existen muchas tareas, pero siempre hay algo para lo que nos sentimos más atraídos o competentes. En ocasiones se dice que en el trabajo de la iglesia todos debemos de hacer de todo, es verdad pero hasta cierto grado, porque la manera más adecuada de triunfar está en dedicarse a aquello para lo cual se siente uno más perfilado.

Nuestro tiempo, nuestras fuerzas, nuestra capacitación, en un ochenta por ciento, deben dedicarse a ese ámbito que más nos atrae, y el resto a lo que consideramos no ser tan buenos. El mundo lo hace al revés, y generalmente por eso se fracasa.

Por cierto, en cuestión de aquello que consideramos apasionante, cada quien se sentirá independientemente atraído por ámbitos, temas, y campos bien distintos. Por ello el consejo es: identifique su pasión, nadie puede decidir por usted, ni compartirle su propia pasión, esto es algo que solamente usted deberá de seleccionar.

CONSÁGRESE A ELLA

Además de identificar su pasión, lo que muchas personas logran hacer, deberá asimismo consagrarse a ella.
Jesús de Nazaret nos enseña en su ejemplo lo que es consagración: *“Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra -les dijo Jesús-. ¿No dicen ustedes: Todavía faltan cuatro meses para la cosecha? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura”* (Juan 4.34-35).

Jesús no ponía mucho énfasis en su alimentación física, tampoco lo vemos esmerado en fortalecer los lazos familiares, ni afanado por amontonar pertenencias. Su comida, su necesidad, lo que lo sostenía, era aquello en lo que había puesto su mirada e involucrado todo su ser: cumplir la obra que Dios le había encomendado. ¿Es válido preguntar si Jesús tuvo éxito?

En su obra espiritual, jamás tendrá éxito si no se consagra a ella, y eso nos habla de abnegación, de santidad, de constancia, de sacrificio, de esfuerzo; el nivel de compromiso que usted decida tener con su obra, será el nivel de éxito que alcance, sin importar de qué se trate.

MEJORE CONSTANTEMENTE

Una de las más grandes claves del éxito está en la constancia. Constancia en aprender cada día más las cosas relacionadas con aquello que usted ha determinado ser su pasión.

Así lo dice Pedro: *"Así que ustedes, queridos hermanos, puesto que ya saben esto de antemano, manténganse alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos libertinos, pierdan la estabilidad y caigan. Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén"* (2Pedro 3.17-18).

Crecer en el conocimiento que Dios proporciona, en el conocimiento de la persona y las enseñanzas de Jesús, le da la fuerza, el poder espiritual necesario para llevar a cabo cualquier acción; ya lo decía Pablo: *"todo lo puedo en Cristo que me fortalece"*. Constancia en hacer cada vez más y mejor aquello que es su pasión.

Así lo dice Pablo: *"¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e inconmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano"* (1Corintios 15.57-58).

No se trata solo de saber y hacer, sino de saber cada día más y de hacer cada día más y mejor. Hay cristianos que lo único que han hecho por años para Cristo es reunirse, y aun se atreven a decir que están *"perseverando en la lucha"*, ¿Cuál lucha? Ese es un verdadero fraude espiritual.

Los japoneses tienen una filosofía que se llama ***kaizen***, no es algo raro, muchos la practican y sus reglas son sencillas: mejora tu trabajo cada día en algún pequeño detalle. Quienes ponen en práctica tal costumbre, se encuentran siendo mejores en 365 detalles al año, que quienes no la pusieron en práctica.

No solo eso, siguen practicando el kaizen indefinidamente, de forma que llegan a la perfección aun donde no se les exige. Se dice que en ingeniería automotriz, donde la exigencia de calidad es de un siete, ellos cumplen con un diez aunque no se les pida; el resultado es que el mundo prefiere comprar coches hechos por japoneses, aun cuando cumplan o no con esos mismos estándares.

Hermanos, quien trabaja aumentando su conocimiento y mejorando su desempeño en algún pequeño detalle día con día, con el tiempo, sencillamente, no puede evitar el éxito rotundo y total. Si usted quiere, no alcanzar, sino vivir en éxito, debe asumir su responsabilidad, identificar su pasión, consagrarse a ella, aumentar su conocimiento y mejorar constantemente su desempeño.

DE MÁS DE LO ESPERADO

Veamos en primer lugar el consejo de Jesús de Nazaret: *“Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, deben decir: “Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber”* (Lucas 17.10).

En otra parte lo dice en estos términos: *“y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos”*. La clave para lograr el fracaso, en cualquier cosa a la que usted se dedique, es hacer únicamente aquello por lo que le han pagado. El consejo de los perdedores es: *“no digas todo lo que sabes, ni hagas todo lo que puedas*”, y siguen ahí, inmersos en la mediocridad, y llevando a otros al mismo camino.

La frase célebre de quienes fracasan en el terreno espiritual, es el famoso *“ya cumplí”*. Un siervo bien dispuesto delante de su Señor, es aquel que sabe y manifiesta, que jamás, con nada del mundo, podrá recompensar el amor que ha recibido del Padre Celestial. Si aquellos que cumplen la voluntad completa de Dios, deben considerarse siervos inútiles, ¿Dónde quedaremos nosotros?

Si usted ya identificó su pasión, si ya se comprometió a consagrarse a ella, sepa que la única manera de triunfar es: hacer más y mejor de lo que se espera de nosotros mismos. Dedicarse a lo mejor que podemos hacer, hacerlo lo mejor posible, y esperar solo los mejores resultados. Nosotros, y no los demás, somos nuestra referencia, la tabla en que debemos medirnos. Mejore usted, comparándose con usted mismo, en un pequeño aspecto cada día; haciendo sencillamente esto, en unos cuantos años, no podrá evitar el éxito espiritual, rotundo y garantizado.
Aún así, identificar un objetivo, un campo de acción propicio a uno, la vocación espiritual de nuestra vida, consagrarse a ella en cuerpo y alma, dar lo mejor de sí mismo y mejorar constantemente su desempeño, no sirve de nada si no va acompañado de dos requisitos indispensables:

AMOR Y PASIÓN

Veamos el ejemplo de los apóstoles: *"Entonces llamaron a los apóstoles y, luego de azotarlos, les ordenaron que no hablaran más en el nombre de Jesús. Después de eso los soltaron. Así, pues, los apóstoles salieron del Consejo, llenos de gozo por haber sido considerados dignos de sufrir afrentas por causa del Nombre. Y día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías"* (Hechos 5.40-42).

Ellos fueron azotados y amenazados, de que no hablaran más en el nombre de Jesús; pero ellos no solo no se quejaron de las cosas que padecían, sino que alababan a Dios por ello, llenos de gozo. Comenta nuestro hermano Wayne Partain: *"Sin lugar a dudas el amor que existió entre los apóstoles tuvo mucho que ver con el gran éxito de su obra. Estando unidos podían vencer todo obstáculo"*.

Y por supuesto, siguieron predicando a Cristo, todos los días, en el templo y por las casas.

Además de los apóstoles, han existido miles de hombres que, a lo largo de la historia, dieron literalmente sus vidas, derramaron literalmente su sangre, para dejarnos ejemplo de cómo se sirve al Señor. Y lo pudieron hacer porque entendieron y fundieron en su servicio a Dios el amor y la pasión.

El amor es lo que nos debe mover a servir a Dios, pero la pasión es la que nos impulsa a hacerlo hasta la última gota de sangre. Un varón de Dios llega a saber lo que es servirlo con pasión, solo cuando los azotes que recibe por su causa, le inducen únicamente a cantar alabanzas al Señor.

En una ocasión me dirigía a una clase de evangelización en casa de una hermana, y en cuanto salí de mi casa, se desató una gran tormenta. Iba caminando todo mojado y sin nada con qué cubrirme, por supuesto, comencé a refunfuñar y a quejarme: *"voy a predicar el evangelio y mira lo que me pasa"*, y palabras por el estilo. Hasta que varias cuadras adelante me topé con una peregrinación de la Virgen de Guadalupe. De momento mi enojo creció, por no tener por dónde seguir caminando, además de que ya era tardísimo. Pero en eso vi la actitud y la alegría de las mujeres que, vestidas de blanco y azul, iban tocando sus tambores con todas sus fuerzas y sin perder el orden, a pesar de ir totalmente empapadas. Y hermanos, ahí sentí vergüenza de mi actitud y de mis sentimientos. Me di cuenta también, que a veces el hombre pagano sacrifica mas allá de sus fuerzas para servir a sus dioses falsos, que lo que hacemos quienes nos consideramos hijos de Dios. Aquella tarde di mi clase con agua adentro de los zapatos, pero esa anécdota en mi camino me dejó una profunda enseñanza espiritual que yo conocía hasta ese momento solamente de oídas: a Dios se le sirve con amor y pasión, o mejor no se le sirve.

El mismo Señor así lo enseña: *"amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento"*. A Jesucristo se le sirve como él manda, y no como nosotros pensamos.

En su libro El Profeta, el poeta libanés Jalil Gibrán dice acerca de trabajar con amor: *"¿Y qué es trabajar con amor? Es tejer la tela con hilos extraídos de vuestro corazón como si vuestro amado fuera a usar esa tela. Es construir una casa con afecto, como si vuestro amado fuera a habitar en ella. Es plantar semillas con ternura y cosechar con gozo, como si vuestro amado fuera a gozar del fruto. Es infundir en todas las cosas que hacéis el aliento de vuestro propio espíritu"*. Y digo yo: Amor es lo que lo mueve a la acción, pasión es lo que lo impulsa a la perfección.

AYUDE A OTROS A HACER LO MISMO

"Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo" (Efesios 4.11-12).

El éxito personal en la obra espiritual, el éxito congregacional en la obra de Dios, depende no solo de que seamos capaces de hacer con eficacia determinada acción, sino sobre todo, de que enseñemos a otros a hacer esa acción con la misma eficacia.
Por ejemplo en el evangelismo personal, puede ser muy útil que usted sepa evangelizar correctamente y que lo haga con buenos resultados, pero más importante que eso, es que sea usted capaz de capacitar a otros para que hagan a su vez ese mismo trabajo.

Evangelizando usted, puede haber varios convertidos al año, pero enseñando a otros a evangelizar, el efecto se multiplicará, de modo que habrá muchos más convertidos que si trabajara usted solo. Esto es lo que los expertos en evangelismo llaman crecimiento explosivo, evangelistas capacitando nuevos evangelistas, estos a su vez capacitan a más evangelistas y el efecto final se traduce en decenas, no de convertidos, sino de congregaciones vivas y entregadas al evangelismo personal. Pero claro, para eso se requiere mucho compromiso e invertir mucho tiempo. De cualquier forma, no podemos negar que capacitar a más y mejores pescadores, será siempre mejor que seguir pescando solo.

Con relación al éxito espiritual, y aplicando este pensamiento a aquella acción que usted determinó ser su pasión personal, es decir, hablando de aquella tarea para la cual usted se sintió especialmente atraído en el reino de Dios, debemos decir que su éxito dependerá de si puede capacitar a otros para que sean eficaces en aquello mismo que usted lo es. Dicho en otras palabras, si usted es muy bueno restaurando a hermanos desanimados, pero no logra que otros hagan también esta tarea, su resultado, o la medida del éxito que tendrá será mínimo.

Todo éxito, sobre todo en el ámbito espiritual, depende de su capacidad para capacitar a otros en esa misma tarea. De no ser así, no el éxito sino el resultado será extremadamente limitado.

DEJE UN LEGADO

"Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros" (2Timoteo 2.2). La grandeza de un hombre, no se mide por lo que hizo en vida, sino por el tiempo que su obra perdure después de su muerte. El éxito de una obra, no se mide por el impacto que tuvo en su momento, sino por los efectos que tuvo o tiene para las generaciones posteriores. Las obras que el hombre ha realizado a lo largo de la historia, son recordadas en mayor o en menor medida, dependiendo del bien permanente o progreso que trajeron a la humanidad.

Aplicando esto al éxito espiritual, hemos de decir que es bueno saber y hacer eficazmente determinada tarea. Es más bueno no solo hacerla, sino capacitar a otros para que la hagan a su vez. Pero el nivel máximo de éxito espiritual, es de aquellos que hacen bien algo, enseñan a otros a hacerlo también y los capacitan para enseñar a otros la misma tarea; estos vienen a ser maestros de maestros. Ejercen dentro del liderazgo el más alto potencial.

Pablo por supuesto, era experto en predicar el evangelio, capacitó a otros evangelistas, estos a su vez capacitaron a más evangelistas, de forma que el evangelio fue llevado al mundo entero, una obra que Pablo solo no hubiera podido consumar. Por supuesto que en la obra escrita del apóstol Pablo, tenemos un caudal enorme de conocimiento acerca del evangelismo personal, acerca del evangelio, acerca de los temas escatológicos, del rescate de almas, del dominio propio, etc. Su legado es incalculable, sus consejos seguirán siendo puestos en práctica por cientos de miles de evangelistas en todo el mundo hasta la venida del Señor. Eso hermanos es éxito espiritual, eso es *trascendencia*, eso es dejar un legado que lo sobreviva a uno mismo.

Por ejemplo, y en su propio nivel, la obra de nuestros hermanos Bill H. Reeves y Wayne Partain es enorme, de incalculable valor para la edificación de miles de iglesias de Cristo a través de décadas de entrega y dedicación. Sus comentarios a todo el Nuevo Testamento y parte del Antiguo, sus escritos aclarando casi todas las doctrinas bíblicas, seguirán dando luz a los estudiantes serios de la Biblia, muchos años después de que ellos ya no estén. Ellos viven en éxito espiritual, no llegaron a él en un golpe de suerte, nadie les etiquetó o calificó de exitosos, sencillamente: definieron el éxito espiritual, asumieron su responsabilidad, identificaron su pasión, se consagraron a ella, mejoraron constantemente, dieron más de lo que se esperaba de ellos, le pusieron a su labor el amor y la pasión necesarios, ayudaron a otros a hacer lo mismo, dejaron un legado para la posteridad, y todo, gracias a que pusieron su fe en Cristo Jesús.

Por eso digo y repito: la grandeza de un hombre, no se mide por lo que hizo en vida, sino por el tiempo que su obra perdure después de su muerte. Solo existen dos tipos de cristianos: quienes alcanzan e impulsan a otros a alcanzar su máximo potencial, y quienes toda su vida necesitan ser animados, cada quien decide de qué tipo de cristiano ser, pero no es cuestión de circunstancias ajenas a uno mismo, ni cuestión del azar.

PONGA SU FE EN CRISTO JESÚS

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4.13).

Quizá habrá notado que este mensaje ha sido profundamente influido por algunas obras de superación personal y liderazgo, y es la verdad. Sin embargo, una característica común de ese tipo de material, es que dejan a Dios fuera del esquema. El énfasis es puesto en la capacidad y en el poder del ser humano, y es donde está, paradójicamente, su más grande debilidad.
Nosotros como cristianos, sabemos que Dios es el centro de nuestras vidas, que nada sucede sin su complacencia, y que separados de Jesús nada, pero nada, podremos hacer. Por eso, no la última, sino la primera clave del éxito espiritual, está en poner toda nuestra fe en Cristo Jesús Señor nuestro, en su poder y en sus promesas. Así lo decía Pablo: *"porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"*.

Pero déjeme decirle también, que depositar la fe en Cristo no es solamente creer que por su poder nuestra vida espiritual será todo un éxito, sino más bien, tener nuestra fe en Cristo significa organizar nuestra vida de acuerdo a la fe que tenemos. Hay quienes organizan su vida de acuerdo a sus necesidades y gustos, y después buscan un lugarcito para Jesús. Hay quienes ponen a Jesús por encima de todas las cosas, están atentos para cumplir todos sus mandamientos, lo buscan servir apasionadamente, y después se dedican a lo suyo. Usted sabe bien quiénes alcanzarán un verdadero éxito espiritual.

Le dejo las palabras de Dios a Josué, antes de pasar el rio Jordán y de conquistar un gran éxito para el pueblo de Dios: *"Sólo te pido que tengas mucho valor y firmeza para obedecer toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella para nada; sólo así tendrás éxito dondequiera que vayas. Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito. Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas"* (Josué 1.7-9).

Dios les bendiga hermanos, y gracias por su atención a este sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco - Mayo de 2012
La versión utilizada en este estudio, es la Nueva Versión Internacional.

LA POBREZA DE JESÚS



"Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos" (2Corintios 8.9 NVI). *"Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas"* (1Pedro 2.21 LBLA).

Quizá pueda parecer un poco triste considerar sobre las privaciones y carencias que padeció voluntariamente Nuestro Señor Jesucristo durante su ministerio aquí en la tierra. Sin embargo, son parte de la revelación del Espíritu Santo dada a nosotros, y por tanto, materia de estudio.

En lo que debemos profundizar sobre todo es en los propósitos de Dios al darnos a conocer la pobreza material con la cual vivió su Hijo durante toda su vida entre nosotros. Según creo yo, uno de los principales motivos sería que meditemos en el ejemplo dado por Jesús en su vida, con el objetivo de consolarnos en nuestras necesidades en la vida diaria y, al mismo tiempo, mostrarnos cual debiera de ser nuestra actitud ante ellas.

En nuestro estudio vamos a ver cuál pudiera ser el propósito de Dios en que Jesús sufriera determinada carencia, y cómo ese sufrimiento tiene asimismo un propósito para nosotros, ya de consuelo o de enseñanza. Conociendo que Jesús de Nazaret sufrió nuestros mismos pesares, y aun más, obtenemos de parte de Nuestro Dios un fortísimo consuelo, identificándonos con él y convirtiendo nuestra escasez material en algo con peso de gloria eterna.

EN SU ENCARNACIÓN

Dice la Palabra de Dios: *"El cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres"* (Filipenses 2.6-7 LBLA).

El amor de Dios por el hombre, revelado siempre como una iniciativa personal divina, no solo se mostró de forma admirable en la encarnación de su amado y unigénito Hijo, sino también, por inaudito que parezca, en sus sufrimientos.

El Creador y Pastor de nuestras almas no solo venía a este mundo por ellas, sino que estaba dispuesto a sufrir por ellas, ovejas de su prado.

Que el Verbo Divino se encarnara es ya de por sí una humillación y voluntaria pobreza de la cual no podemos entender suficiente. Es probable que usted aceptara convertirse en un ser inferior para salvar a esa especie, ¿pero dejaría que su hijo lo hiciera? Y si Cristo no se hubiera encarnado, ¿Qué esperanza tendríamos los que no tenemos mérito alguno ni forma de salvarnos? Fue, pues, el primer sufrimiento de Jesucristo, indispensable para nuestra redención.

EN SU NACIMIENTO

"Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón" (Lucas 2.7 RV60).

La Septuaginta dice: *"para ellos no había lugar"*. Esto indica que una interpretación válida del texto dice no solamente que no había lugar disponible, sino que específicamente *para ellos* no había lugar. El Hijo de Dios merecía nacer en un palacio, quizá de una nación poderosa; pero eligió nacer como nace la gran mayoría de aquellos a los que venía a salvar: en la pobreza total.

Jesús nació de una familia muy pobre, en un pueblo insignificante, de una nación que no era libre. Despúés viven en Nazaret con el propósito de que la profecía se cumpliera, que sería denominado de baja condición social, económica y racial (Mateo 2.23).
Todo esto, además de cumplir profecías específicas, nos enseña que no importa nuestro origen humilde o la sencillez de nuestra familia o la escasa posición o educación que nos puedan dar. Para Dios somos valiosos y podemos hacer grandes cosas, siempre mirando su ejemplo y dependiendo de su poder.

El Señor pues, se identificó con los humildes en su nacimiento, con el propósito de enriquecernos espiritualmente: *"Escúchenme bien, hermanos queridos: Dios eligió a la gente pobre de este mundo para que la confianza en Dios sea su verdadera riqueza, y para que reciban el reino que él ha prometido a los que le aman"* (Santiago 2.5 BLS).

EN SU FAMILIA

Sigue diciéndonos el Señor: *"Faltaba poco tiempo para la fiesta judía de los Tabernáculos, así que los hermanos de Jesús le dijeron: Deberías salir de aquí e ir a Judea, para que tus discípulos vean las obras que realizas, porque nadie que quiera darse a conocer actúa en secreto. Ya que haces estas cosas, deja que el mundo te conozca. Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él"* (Juan 7.2-5 NVI).

Jesús padeció el desprecio y la incredulidad, no solo de su pueblo y de su ciudad, sino también de su propia familia. Hay ocasiones en que todas las circunstancias parecen ponerse de acuerdo en contra de que nosotros sigamos el camino de Dios. A unos nos estorba el trabajo, a otros la riqueza misma y a otros, lo más doloroso, la familia.

Hay quienes no pueden ser cristianos porque la familia se opone, y hay cristianos que no pueden hacer la obra de Dios por la familia. Existen quienes creen que si la familia se opone, tienen que dejar de evangelizar o de visitar, con el objetivo de complacer a la familia. Eso no es sino poner a la familia por encima de Dios.

Pero Jesús de Nazaret no tuvo una realidad distinta a la nuestra, su familia no creía en él, sus hermanos no lo siguieron en su ministerio. Incluso, para librarlo de los judíos, ¡llegaron a decir que estaba loco! (Marcos 3.21).

¿Por qué tenía Jesús que sufrir el desprecio de su familia? No lo sabemos, pero sí sabemos que puede entendernos y darnos fuerza en nuestros problemas familiares. Pero sobre todo, nos deja su ejemplo para que hagamos lo que él hizo: poner por encima de la felicidad o comodidad de nuestra familia el agrado y la gloria de Nuestro Padre.

EN SU VIDA

"Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza" (Mateo 8.20 RV60).

¿Rechaza el Señor a este escriba? De ninguna manera, solo le informa que al lado de Jesús no hay ganancias económicas. Jesús tenía su lugar de residencia en Capernaum, a pesar de lo cual, todo hace indicar que no poseía casa propia y nunca la tuvo. Jesús es el Creador de todo el universo, a pesar de lo cual, no fue en este mundo propietario de una humilde casa.

Esto nos enseña algunas cosas importantes:

- Si Jesús no se preocupó por tener una casa propia, ¿Por qué ha de ser una obsesión para nosotros?
- ¿Por qué afanarnos en tener una casa o agrandar la que ya se tiene si no vamos a vivir aquí para siempre?
- ¿Por qué no poner nuestra mira en la mansión celestial que Jesús nos está preparando con sus propias manos, y trabajar en lo que Jesús nos manda para poder recibirnos en esa casa?

Casos de la vida real en nuestras congregaciones: una hermana no puede asistir a las reuniones de la iglesia porque tiene problemas con los papeles de su casa; otros hermanos no pueden venir porque no pueden dejar sola la casa.

El Señor, con sus benditas manos, nos prepara una mansión celestial llena de luz, donde moraremos en su presencia y él será nuestra lumbrera. Pero existen quienes prefieren afanarse por una casa en esta vida que por los mandamientos de Dios, y construyen una miserable choza de barro sucio, rechazando los propósitos, la riqueza y la voluntad de Dios, así como la mansión gloriosa que con su amor nos prepara.

EN SU TRABAJO

Decían los vecinos de Jesús: *"Pero no es más que el carpintero, el hijo de María; es un hermano de Santiago, de José, de Judas y Simón. ¿Y sus hermanas no están aquí entre nosotros? Se escandalizaban y no lo reconocían"* (Marcos 6.3 BL95).

Jesucristo trabajó con sus manos aquí en la tierra. El arquitecto y constructor de todo el universo, el que puso y dispuso las estrellas en su lugar, y cada átomo en su orden, empleó sus santas manos en hacer sencillos muebles para los hombres. Que el Verbo de Dios haya trabajado es una deshonra, pero que haya trabajado de carpintero, es una humillación.

Sin embargo, lo que nos enseña es a ser responsables y trabajar con nuestras manos, y a tener respeto por nuestra profesión y por la de los demás, sea la que sea, porque todos los trabajos honrados son útiles y respetables. ¿Puede el cristiano no trabajar? Sí, pero con la condición de que no coma: 2Tesalonicenses 3.10.

EN SU FÍSICO

"Jesús lloró" (Juan 11.35 RV60). El versículo más corto de toda la Biblia, por lo menos en español, es el encargado de darnos a conocer una característica de su humanidad y de su infinita compasión por el dolor de sus criaturas.

Otros textos hablan de cómo el Señor se cansó, tuvo hambre, tuvo sed, etc. Jesús de Nazaret fue hombre como cualquier otro, tentado en todo pero sin pecado, porque su Espíritu era y es divino. En su humanidad se dolió por el dolor y por la muerte de seres queridos. Esa experiencia y sufrimiento no le fueron ajenos.
Y cuando nosotros sufrimos por algo o por alguien, no le es indiferente. Sabe exactamente lo que pasamos y lo que sentimos, y se conmueve y llora con nosotros. Pero nos promete, en su gloria, enjugar con sus manos toda lágrima de nuestros ojos, siempre y cuando seamos obedientes a su evangelio y fieles hasta la muerte.

EN SU MINISTERIO

Dice la Escritura: *"Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca"* (Marcos 8.14 RV60).

Dice también otro pasaje: *"Digan a la hija de Sión: Mira, tu rey viene a ti, humilde y montado en un burro, en un burrito, cría de una bestia de carga"* (Mateo 21.5 NVI).

En su obra de anunciar las buenas nuevas al pueblo judío, el Señor sufrió escasez de recursos materiales. Efectivamente, poco era el pan con el que a menudo contaban Jesús y sus discípulos. La barca de referencia era prestada; su entrada triunfal a Jerusalén fue sobre un burrito ajeno. La última pascua con sus discípulos se realizó en el aposento de una casa prestada. Jesús recorrió el territorio palestino casi totalmente a pie.

Y sin embargo, a pesar de lo corto de su ministerio, su trabajo de evangelización fue y seguirá siendo muy superior a cualquier otro realizado después de él.

Los propósitos de Dios al decirnos de qué forma predicaba el Señor:

- Su ministerio es el ejemplo a seguir por cualquier evangelista en cualquier circunstancia y lugar del mundo.
- Nadie como él tenía la compasión necesaria y la consagración suficiente para dar su *vida en rescate por muchos*, no solo en su muerte sino durante su ministerio.
- *Jamás nadie habló como este Hombre*, demostrando no solo su deidad, sino una capacidad sin igual para condescender y hacer comprensible la esencia del mensaje de salvación a diferentes mentes y culturas, y de diversas maneras.

Todo esto nos muestra cosas importantes: No se necesitan abundantes recursos materiales para hacer una obra de evangelismo, si no espectacular, por lo menos digna.

No es conveniente envidiar al sectarismo al observar todos los recursos con los que cuenta, pues como Jesús, nosotros dependemos de nuestra comunión con Dios y de recursos espirituales en cuanto a la verdad de su doctrina. El mundo sectario tiene resultados espectaculares, pero el Evangelio predicado por nosotros lleva almas al Cielo.

EN SU APREHENSIÓN

Quizá uno de los momentos más tristes para Jesús es cuando sus discípulos lo abandonan, al momento de ser detenido: *"Todos los discípulos dejaron solo a Jesús, y huyeron"* (Marcos 14.50 DHH).

Su más cercano colaborador lo niega con mentira y juramento: *"Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre"* (Mateo 26.72 RV60).

Jesús sufrió de pobreza afectiva cuando más afecto necesitaba. No fue ajeno a la traición, al abandono, a la soledad, a la angustia en momentos de prueba. Hoy, el Señor sigue siendo abandonado por los que decimos ser sus discípulos.

EN SU MUERTE Y SEPULTURA

"José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo de su propiedad que había cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, y se fue" (Mateo 27.59-60 NVI).

El sufrimiento y la pobreza acompañaron a Jesús de Nazaret hasta el último momento. Habiendo nacido en una casa ajena, viajado en una barca ajena, es sepultado en una tumba ajena. La única herencia material que dejó a su madre, fue el amor de su más amado discípulo.

'Se dispuso con los impíos su sepultura', los judíos deseaban que fuera enterrado junto con los delincuentes con que fue muerto. Pero se presenta José de Arimatea a darle cumplimiento a la parte final de las profecías: *'con los ricos fue en su muerte'*.

Nada hermano, en su vida o en su muerte, escapa a la voluntad de Dios. Un pajarito no cae a tierra sin la voluntad del Padre, y el Señor tiene poder para levantarlo y glorificarlo a usted aun de las mismas cenizas. Preocúpese si quiere por cómo va a morir. Pero preocúpese más por cómo está viviendo, si es en comunión con Dios y en obediencia a su palabra y mandamientos.

El Señor tuvo una humilde sepultura, para que nosotros tuviéramos una vida llena de luz y abundancia. Siéntase feliz por compartir con Jesús de Nazaret la condición de pobreza y humildad, para que a su debido tiempo, el Señor lo exalte en su gloria eterna.

NUESTRA MAYOR RIQUEZA

Invita la Biblia: *"Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús: Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Jesucristo es Señor"* (Filipenses 2.5-11 RVA).

A pesar de todo lo que hemos visto en estos textos y en muchos más, sobre la pobreza de Jesús de Nazaret, él es nuestra mayor riqueza en todos los sentidos. Es su amor y su salvación un tesoro incalculable, y sus pobrezas y sufrimientos aquí en la tierra son un bálsamo de consuelo y fortaleza para nuestro andar en el Camino.

Por todo esto, debemos de sentirnos: *"Como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo"* (2Corintios 6.10).

Así como los judíos no esperaban a su Rey montado en un burrito prestado, en unos días más, la gente que no conoce a Dios ha adornado sus casas con un Nacimiento, esperando que el Niño Dios venga a ellos; pero Jesús de Nazaret no vendrá a ellos, porque no es invitado de la forma correcta, ni es la forma en que llega a las personas.

Pero si usted prepara y adorna su corazón e invita a Jesús a entrar, el Señor vendrá a él hoy mismo, e iluminará y renovará su mente, su alma y su corazón. No vendrá un día sino que hará de su corazón su morada para toda la eternidad, santificándolo en su Palabra y transformándolo de gloria en gloria.

El Señor Jesús llama, promete y asegura: *"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo"* (Apocalipsis 3.20 RV60).

Porque nuestro Señor sufrió, sabemos que sufriremos. Pero también, y es la gran diferencia, sabemos que él estará ahí. ¿Qué mayor riqueza quiere?

Guadalajara, Jalisco - Mayo de 2010

ABREVIATURAS:

RV60 Reina Valera Revisión 1960
RVA Reina Valera Actualizada
NVI Nueva Versión Internacional
LBLA La Biblia de las Américas
BL95 Biblia Latinoamericana 1995
BLS Biblia en Lenguaje Sencillo

EL CRISTIANO EN EL TRABAJO



En ocasiones, a la hora de dar inicio a nuestra adoración, hacemos un llamado para olvidarnos de las cosas del mundo; por ejemplo, estar pensando en el trabajo es una de las cosas que distrae nuestra atención de lo que estamos haciendo en el lugar de reunión.

Sin embargo en esta ocasión, vamos a pedir exactamente lo contrario, no solo que no olvide su trabajo, sino que esté pensando constantemente en él durante el desarrollo de este estudio.

Y es que el trabajo es una de las partes importantísimas de nuestra vida no solo aquí en la tierra, sino incluso de nuestra vida como cristianos. Quizá a alguien le sorprenderá saber que el trabajo secular no es algo ajeno a las cosas espirituales. Dios en su palabra, habla constantemente del trabajo secular; en primer lugar el trabajo más que una necesidad, es un mandamiento de Dios, dado al hombre desde el principio de los tiempos.

El trabajo asimismo es una bendición de Dios, por medio de la cual podemos satisfacer nuestras necesidades básicas. Vamos a ver algunos pasajes donde Dios nos habla acerca del trabajo, acerca de cómo comportarnos en él, acerca de cómo prosperar, qué actitud tomar ante el trabajo entre otras cosas importantes.

Primeramente, dice el apóstol Pablo: *“Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan”* (2Tesalonicenses 3.10-12).

En primer lugar, y a pesar de ser un mandamiento de Dios, Dios da permiso de no trabajar, siempre y cuando se cumpla con la condición de tampoco comer.

Sucede que no pocos hermanos en la ciudad de Tesalónica, estaban diciendo: *“bueno, si el Señor ya viene, ¿entonces para que trabajamos?”*, y andaban dice el Señor, desordenadamente. Esto nos enseña que ocuparse en las cosas espirituales, no es pretexto válido delante de Dios para no trabajar.

Como cristianos, debemos de organizar bien nuestro tiempo, ordenar nuestra vida con miras a cumplir con los mandamientos de Dios acerca de nuestra obra espiritual y nuestro trabajo secular. Es andar desordenadamente no trabajar y usar como pretexto el estudio de la Biblia o cualquier otra tarea espiritual; aunque es peor aun dedicarse tanto al trabajo y no cumplir con nuestras responsabilidades espirituales, como evangelizar o estudiar la Biblia. Busquemos pues, el balance más correcto.

Nuestro Señor Jesucristo nos dice: *"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?"* (Lucas 16.10-12).

Dios nos habla acerca de la honradez hacia las cosas que tenemos a cargo. Debemos respetar lo ajeno, la propiedad de los demás, con el objetivo de que Dios nos conceda lo nuestro, nuestra morada celestial.

Dios no tendrá en su cielo a quienes hayan sacado ventajas injustas en sus trabajos, Dios no quiere cerca de sus tesoros celestiales a un ladrón; ¿Quién lo querrá cerca de sí? Existen personas que creen que como sus patrones les pagan poco, entonces tienen derecho a tomar alguna cosa de su trabajo, ya sea materia prima, mercancía, o incluso dinero. No trabajar las horas pactadas, o no hacer nuestro máximo esfuerzo en nuestra labor, es otra forma de robar al patrón, y a los cristianos tal cosa nos es prohibida.

No ser honrado en nuestro trabajo, no solo nos puede dejar sin trabajo, nos cierra asimismo multitud de puertas, y nos arriesga a problemas legales. Si usted siente que su patrón no le paga lo que usted considera justo, consígase otro trabajo, pero no pierda la gloria eterna de Dios a cambio de unas cuantas monedas, no vale la pena.

Veamos ahora el ejemplo del apóstol Pablo: *"Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir"* (Hechos 20.34-35).

El apóstol Pablo nos enseña en su ejemplo acerca del trabajo manual; cuando no era sostenido por iglesias, él trabajaba haciendo tiendas, uno de los trabajos más humildes de aquella época.

¿Para qué debemos trabajar también?: Para tener con qué hacer benevolencia. Si nosotros cumplimos con el mandamiento de trabajar, vamos entonces a poder cumplir con el mandamiento de la ofrenda, y con el mandamiento de hacer bien a los hermanos necesitados.

No trabajar es pecado, pues no tendremos con que cumplir otros mandamientos. Trabajar arduamente, prosperar y no contribuir para la obra de Dios, es pecado también.

Un hermano tiene una casa grandísima, pero ya no puede trabajar; y nos platicaba con tristeza que deseaba hacerle un cuartito más a su casa, pero no podía. No pensaba en poder ir a las reuniones de la iglesia, nunca quiso dar de su riqueza para la obra de Dios; y en su vejez, solo le preocupaba hacerle otro cuartito más a su casa.

Hay muchos hermanos que dicen que no pueden evangelizar porque trabajan mucho, pero tampoco quieren aportar para que evangelicen otros. Trabajan mucho, pero no tienen qué darle al Señor. *No se engañen; Dios no puede ser burlado: todo lo que el hombre sembrare, eso también cosechará.*

¿Qué material y de qué calidad le estamos dando a Dios para que nos edifique casa en el cielo? ¿Qué y cuánto estamos mandando a nuestro tesoro celestial?

Sigue el apóstol Pablo: *"Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador"* (Tito 2.9-10).

El trabajo secular es tan importante y parte de nuestra vida espiritual, que con él se puede adornar la doctrina del Señor. Con nuestra conducta en el trabajo, con nuestro desempeño en él, con nuestro ejemplo, demostramos al mundo no solo que somos cristianos, sino que la doctrina de Cristo vale la pena.
Para ello necesitamos sujetarnos a nuestros patrones, sabiendo que son nuestros superiores, intentando agradar en todo lo que se nos mande mientras no vaya en contra de nuestra fe.

¿Cómo un obrero puede ser respondón? Hay quienes quieren imponer sus criterios a los mismos jefes, hay quienes consideran que el patrón se equivoca. Pero lo más sabio que podemos hacer, es saber cuál es el papel de cada quien, y saber que estamos para obedecer y los jefes para mandarnos, y si esto no nos gusta, pongamos entonces nuestra propia empresa.

Hay quienes creen que si el patrón es malo, podemos desobedecerlo, responderle o quejarnos de él, pero vea lo que dice el apóstol Pedro: *"Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios"* (1Pedro 2.18-20).

Aun a nuestros patrones difíciles de soportar, es necesario estar sujetos con todo respeto. Esto merece aprobación de parte de Dios.

Y si tomamos en cuenta el contexto histórico de la carta de Pedro, los trabajadores de aquel tiempo no tenían las condiciones laborales de hoy, sino que eran esclavos, trabajaban de sol a sol, sin día de descanso, sin vacaciones, sin prestaciones, sin seguro médico, y además de todo, eran maltratados físicamente, y nadie podía hacer nada, era lo normal. Pues a ellos es a quienes dice Dios: *sujétense a sus amos con todo respeto*.

Una de las cosas más comunes en los trabajos, son las quejas contra los jefes o patrones. Uno se queja generalmente del bajo sueldo, de que se nos exige más que a otros, de que nos hacen trabajar de más, de los errores de los jefes, etc. Todos los trabajos tienen sus defectos, los patrones también, y más los jefes. Pero nosotros los trabajadores también, y quizás más.

Algo que nos puede ayudar, es tomar todo lo adverso de nuestro empleo como parte del mismo. Piense que le pagan por soportar a su jefe, piense que le pagan por trabajar de más, etc. Y si no lo puede ver así, mejor renuncie y busque un trabajo con mejores condiciones.

Sigamos viendo el consejo de Dios: *"Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre"* (Efesios 6.5-8).

Cuando se sirve a los patrones como Dios dice y manda, es como si se estuviera sirviendo al mismo Cristo. Y aquí vemos uno de los errores de los trabajadores: trabajamos esforzadamente cuando los jefes o patrones nos ven; esperamos el momento de su ausencia para relajar el trabajo. Eso además de hipocresía, es fraude, robo.

Lo peor es que a los patrones no se les engaña tan fácilmente, por eso están donde están y tienen lo que tienen. Los patrones no se dejan engañar por lo que ven, sino que evalúan nuestro trabajo por los resultados totales; y cuando se sienten estafados, se crea un círculo vicioso que impide una relación laboral justa.

El patrón que se sienta estafado, pagará poco a sus obreros, y el obrero que no se sienta justamente remunerado, trabajará menos y con mala calidad. Ambos pierden.

Debemos servir a los patrones así como servimos a Dios; sabemos que delante de su presencia siempre estamos, y no nos portamos bien solamente delante del ojo humano, sino como agradando a los ojos de Dios.

Ahora vamos a ver brevemente el ejemplo de José: *"Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia"* (Génesis 39.1-6).

Lo primero que vemos en el trabajo de José, es que él no lo eligió. Ser esclavo en el extranjero, no es precisamente una buena opción. Sin embargo, el Señor lo acompañaba, porque era conocido por él, José eligió hacer la voluntad de Dios, y supo hacer lo correcto, precisamente ahí donde Jehová lo puso.

En sus labores, José no se dedicó a quejarse de su situación o de su amo, respetó sus pertenencias y a su mujer, se portó honradamente a pesar de las consecuencias y, sobre todo, trabajó por los intereses de su amo incansablemente, de forma que este de nada se ocupaba.

Y Dios exaltó a José, llegado el momento: *"Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto. Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto"* (Génesis 41.38-46).

Después de muchos años de esfuerzo y de trabajo fiel e inteligente, no el hombre, sino Dios exalta a José hasta el mismo trono de la primera potencia mundial de su tiempo.

Hermano, en su trabajo, no se queje del patrón, de la empresa o del trabajo y sus circunstancias. Porque es una bendición de Dios y a él lo ofende. Millones de personas en el mundo, gracias le darían a Dios por tener ese empleo que usted desprecia, y del cual come.

Aprenda lo más que pueda, trabaje mejorando lo más posible, sea persona de confianza, jamás falte en nada a su jefe o patrón, y a su debido tiempo, la recompensa llegará. Y si no llega con su actual patrón, puertas mejores se le abrirán, porque estará usted mejor equipado. Confíe en Dios, dedíquese solamente a lo mejor, hágalo solamente de la mejor manera y espere solamente lo mejor.

A los jóvenes les digo: no se contaminen con los comentarios de sus compañeros, porque acabarán en el mismo lugar o no saldrán de ahí. Si hacen caso a los consejos de quienes solo critican, llegará el momento que ustedes tengan necesidad económica, y ellos no los van a ayudar. Aprendan a separar lo que es la amistad del trabajo, luchen por ustedes y sepan cuáles son sus objetivos en ese trabajo. Al trabajo no se va a tener amigos, no los contratan para eso, y menos les aumentarán si se dedican a eso.

En mi trabajo, conozco desde hace años a alguien que gana mucho dinero, pero jamás se ha sentado a quejarse, a criticar, a esperar que le aumenten, a esperar que el gobierno u otra gente vinieran a resolverle la vida. Siempre aprendió lo que pudo, hizo más allá de sus fuerzas, nunca se fijó en los demás, se responsabilizó cada vez de más cosas hasta hacerse casi imprescindible, y los frutos fueron llegando al paso de los años. Pero también he conocido personas que se pasaron toda la vida esperando que la empresa los despidiera, para recibir una buena liquidación, eso, por supuesto, nunca pasó; ahora están ancianos, enfermos, necesitados y dependientes. Es la clave del fracaso sobre todo en la sociedad mexicana.

En una ocasión les preguntaba a dos jóvenes que estaban inconformes con el trabajo y con la empresa: ¿Qué es lo que ustedes quieren? Y me respondieron: *"mucho dinero"*. Entonces les dije: pues asalten un camión blindado y lo tendrán. Me dijeron: *"no, pero queremos ganarlo bien"*. Ah bueno, les respondí, entonces hagan lo que tienen que hacer:
En primer lugar: sepan que el patrón no está para hacerlos felices, ni hizo su empresa con ese objetivo, ni les paga a sus jefes para eso. Su condición laboral, y por consiguiente su bienestar económico, depende solo de ustedes, ustedes deciden la altura a la que quieren llegar. Entender esto es lo más importante.
En segundo lugar: no se fijen en el trabajo de los demás, si hacen más o menos, si ganan más o menos. No sigan sus consejos negativos. Tercero: sean ustedes su propia competencia día con día, aprendan lo más que puedan, esfuércense por trabajar mejorando cada día, hagan cosas fuera de su responsabilidad. Aumenten su valor como trabajadores.
Cuarto: en su momento, pidan aumento, si no se los dan, busquen mejores opciones en otro lado. No teman renunciar, no pasa nada, si ustedes siguen aprendiendo y practicando cosas nuevas, llegará el momento en que estarán capacitados casi para cualquier trabajo, no dependerán de un oficio determinado, les sobrará el trabajo y siempre con mejores condiciones. Pero recuerden que los frutos llegarán paulatinamente, solo al paso de los años, y nunca al principio.

A veces queremos que el patrón nos aumente para luego trabajar mejor, pero eso es un engaño. Ningún patrón inteligente opera así; si un trabajador que gana poco no le echa ganas, aumentándole, menos. De usted depende ganar más, y de nadie más.

¿Usted cree que su patrón lo va a dejar ir si trabaja usted bien y es responsable? Por otro lado: ¿Cree usted que el patrón va a aumentarle el sueldo si es usted flojo y respondón? ¿En qué cabeza cabe semejante idea?

Solamente Dios podía poner un límite: *"Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre"* (Juan 6.27).

Debemos trabajar esforzadamente, alcanzar el máximo de nuestros objetivos, pero nunca de forma que obstaculice nuestro trabajo espiritual. Primero se cumple con Dios, luego, con nuestras necesidades, trabajos y objetivos personales.

Espero que este sencillo estudio les sirva en algo en su vida espiritual, y también en su trabajo. Dios les bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Septiembre de 2012

Comentario Matthew Henry: *"Los criados de aquellos tiempos por lo general eran esclavos, y tenían amos paganos, que solían utilizarlos con crueldad; pero el apóstol les instruye que se sometan a sus amos puestos sobre ellos por la providencia, con el temor de deshonrar u ofender a Dios. No sólo a los agradados con el servicio razonable, sino con los severos y con los que se enojan sin causa. La mala conducta pecaminosa de una persona no justifica la conducta pecaminosa de la otra; el siervo tiene que cumplir su deber aunque el amo sea pecaminosamente perverso y malo. Pero los amos debieran ser mansos y buenos con sus siervos e inferiores. ¿Qué gloria o distinción habría en que los cristianos profesos sean pacientes cuando se les corrigen sus faltas? Pero si cuando se comportan bien y son maltratados por los amos paganos, soberbios y apasionados, lo soportan sin quejas sin ira y sin propósitos de venganza, y perseveran en su deber, esto será aceptable para Dios como efecto distintivo de su gracia y será recompensado por Él"*.

EL COSTO DE SEGUIR A CRISTO



"Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz" (Lucas 14.25-32).

Dice la Escritura que grandes multitudes iban con Jesús, grandes multitudes lo seguían. Dondequiera que Jesús se dirigía, había multitudes de gentes, siempre atentos a sus señales, a sus palabras, a sus acciones. A ellos se vuelve el Maestro y les informa sobre algunos de los principales costos que deberán pagar aquellos que en verdad se decidan a creer en él y a seguirlo.

Entonces, en primer lugar vemos que Jesús hace una clara distinción entre aquella gran mayoría que solo aparentemente lo sigue, y aquellos pocos que en verdad se deciden a poner toda su fe en él, a tomar su cruz, a hacer cualquier sacrificio por seguirlo, hasta la misma eternidad.
No solo se los informa, sino que los invita a sentarse y hacer una buena reflexión acerca del camino que van a tomar. Les pone como ejemplo para reflexionar, cosas que ellos conocían muy bien: la edificación de una torre de vigilancia, y la guerra. Esto nos habla que en el camino de Dios existen cosas que uno deberá pagar, cosas de las que uno deberá abstenerse, otras que deberá aborrecer, el nivel al cual deberemos de estar, e incluso nos habla de riesgos y peligros.

Esta es una forma divina de evangelizar, un poco fuera de moda hoy en día. Los mecanismos modernos de evangelización sí ponen el énfasis en aglutinar multitudes, ponen el énfasis en las necesidades y gustos de las personas, y por supuesto, no les hablan de lucha alguna, menos de los riesgos y peligros que esta comporta.

Aun en las iglesias de Cristo, hay quienes llaman a las personas a "ponerse de pie" y pedir ser bautizadas, hablamos de lo fácil que es obedecer el evangelio, les mostramos que bautizarse es el camino a la felicidad. Pero Jesús dice: siéntate primero, y calcula los gastos, siéntate primero, y ve si tienes con qué participar en esta guerra espiritual.

En este sencillo estudio, vamos a ver solo algunas de las cosas en las cuales Dios nos dice que debemos considerar, si podremos dejarlas, si podremos incluso aborrecerlas, si tenemos los recursos suficientes para afrontar la batalla, si nuestra vida cristiana en realidad va a ser el altar donde ofreceremos todo nuestro ser a los pies de Cristo Jesús.

Seguir a Cristo exigirá no enredarse en los negocios de este mundo: *"Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado"* (2Timoteo 2.3-4).

Algunas versiones como la de las Américas y la Biblia Dios Habla Hoy, dicen *"soldado en servicio activo",* es decir, un soldado en combate. No es necesario investigar acerca de las exigencias y la disciplina a la que son sometidos los efectivos militares, todos lo sabemos o nos damos una buena idea. Deben vivir lejos de su familia, no pueden comer lo que sea, todo su tiempo están a disposición del Estado, deben ejercitarse de forma dura y constante, y deben adoptar como su único objetivo, los intereses supremos de la nación o líder a quien sirven. No pueden y no desean enredarse en otro tipo de negocios.

Eso es lo que somos los cristianos: soldados en combate, intentando agradar a aquel que nos ha elegido y añadido a su ejército. El soldado está en guerra, acuartelado o de vacaciones, el soldado de Cristo no tiene vacaciones ni días de descanso, todo el tiempo está en combate por su Señor.

Las personas que han escuchado la predicación del evangelio, que tienen amistades cristianas, nuestros amigos que buscan acercarse a Cristo y nos acompañan cada semana, deben reflexionar y pensar si su trabajo no será un estorbo para seguir a Cristo como Señor. Deben para empezar, de ver si su trabajo agrada a Dios. ¿A lo que se dedica es legal? ¿La empresa para la que trabaja no produce algún producto prohibido por la Palabra de Dios? ¿No lo promociona?

En segundo lugar, ¿Sus compromisos con su trabajo, le permitirán cumplir con sus compromisos con Dios? Y si no es así, ¿estará usted dispuesto a dejar su trabajo y seguir a Cristo Jesús?
Algunas personas dicen que la situación laboral es difícil, que hay poco trabajo, y que en ocasiones hay que ceder un poco, con tal de tener para comer. Pero la verdad es que ningún trabajo, ninguna empresa, ninguna ocupación sobre esta tierra, y por supuesto ninguna necesidad, puede justificar desobedecer a Dios.

Por supuesto, ya siendo cristiano, la decisión es más fácil, ya no tenemos nada que evaluar, nuestra fe decide nuestros pasos, rechazamos rotundamente aquella parte de nuestros compromisos sociales o laborales que vayan en contra o afecten nuestra relación con Dios y por ende nuestra salvación.

Y si cambiamos de trabajo, o nos quedamos sin él, ya no aceptamos ningún trabajo nuevo que pueda obstaculizar nuestra adoración, que nos impida evangelizar en la semana, o que dañe nuestra santidad. Y es que, sencillamente como gente madura, entendemos que nuestro lugar de trabajo es algo que nosotros libremente decidimos, nadie nos obliga ni lo puede hacer, a trabajar en determinada empresa.

Uno de los costos más altos será en nuestra familia: *"El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará"* (Mateo 10.37-39).

Qué triste es ver y darnos cuenta, de que aquellos que más naturalmente debieran ser quienes nos apoyen en nuestro camino espiritual, sean quienes terminan convirtiéndose en un estorbo. La decisión más importante en la vida es hacerse cristiano, pero esa decisión inevitablemente causará molestias en algunos de nuestros familiares, podrá causar envidias, prejuicios y hasta verdadero odio.

Hay muchas personas que decidieron cancelar clases de evangelización, cuando eso generó algún disgusto de algún familiar. Prefirieron rechazar a Jesús, antes que a su familia, no estuvieron dispuestos a pagar el costo de seguir a Cristo.

Otros ya siendo cristianos son obligados a volver atrás, y la mayoría siguen a Cristo pero de lejos, no pudiendo cumplir cabalmente con los mandamientos porque: *"mi familiar se enoja"*. Es curioso como en los negocios del mundo hacemos lo que queremos y hasta donde queremos, pero en la obra del reino de Dios no se puede, y la culpa se echa a algún familiar.

¿Los cristianos amamos más a Dios que a nuestros familiares? ¿Qué pasará cuando se presente la división doctrinal en la congregación, y mi familiar no crea lo mismo que yo? ¿Haremos lo que Dios manda, o seguiremos la fiesta en paz, cada quien creyendo cosas diferentes?

Hay quienes después de mucho tiempo de ser cristianos se dan cuenta que su matrimonio es indebido delante de Dios, y se encuentran en la disyuntiva de seguir a Cristo o seguir a su pareja.
Existen mandamientos de Dios que son como cortarse una mano o sacarse un ojo, pero es necesario para nuestra alma, si nuestro objetivo es la vida eterna.

Y ¿Qué hay de nuestras pertenencias?: *"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo"* (Filipenses 3.7-8).

Las ganancias económicas, el prestigio o la posición social, pertenencias adquiridas, y en fin todo aquello que este mundo material ofrece, en ocasiones son la causa de que muchas personas no quieran hacerse cristianas.

Hay quienes creen que la iglesia les quitará su casa, otros creen que tendrán que dar grandes sumas a los líderes de la iglesia, otros, que ya no se les dejará disfrutar de sus riquezas o que se les quitará para repartirlo a los pobres. Es decir, hay prejuicio económico en contra de la religión.

Conocí de primera mano casos en los que unos hermanos ya no pudieron asistir a las reuniones, porque decidieron cambiarse a una casa grande y lejana, que ahora tenían que cuidar. Otra hermana mientras arreglaba papeles de su casa no podría reunirse, y aun otros dejan de reunirse de vez en cuando porque deben de ver asuntos relacionados con los negocios o con una herencia.

Buscar afanosamente las riquezas es un pecado que muchos del mundo no quieren dejar. Hermanos con grandes recursos económicos no los quieren poner al servicio de la obra de Dios, y ese es otro pecado.
Lo paradójico de los bienes materiales, es que con ellos podemos darle gloria a Dios, o por ellos podemos apartarnos del camino de Dios; gracias a lo que decidamos hacer con ellos, nos condenaremos, o recibiremos la vida eterna. Pero para ganar a Cristo, es necesario ver todas nuestras posesiones como si fueran *basura*.

Asimismo, es totalmente seguro que el hijo de Dios sufrirá persecuciones: *"Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución"* (2Timoteo 3.12).

No es una probabilidad, no serán casos aislados; aquel que quiera vivir la vida que Dios manda, sufrirá persecuciones. Si no estamos padeciendo ningún tipo de persecución, ningún tipo de molestia, si nuestra vida cristiana no implica ningún sacrificio, debemos de preguntarnos: ¿Seré realmente un cristiano? ¿Seré un soldado de Cristo? ¿Realmente estoy en el camino de Dios, en su obra, en su lucha?

El hijo de Dios sufrirá persecución por su fe, debido a que siempre, a diestra y siniestra, por las plazas y desde las azoteas, a tiempo y fuera de tiempo, predicará la Palabra de Dios, el evangelio de la salvación, y eso molestará a muchos. ¿Estamos predicando el evangelio?

El hijo de Dios sufrirá persecución, porque no participará en las obras de las tinieblas, sino que las reprenderá, y eso molestará a otros, muchos también. ¿Reprendemos a quienes hacen cosas que ofenden a Dios?

El hijo de Dios sufrirá persecución, porque su conducta, sus palabras, su vestimenta, son muy diferentes a lo del mundo, y este rechaza lo diferente. ¿Estamos siendo diferentes al mundo? La mera verdad, es que cuando el cristianismo irrumpió en el mundo, los paganos lo perseguían sobre todo por su rara conducta. Pero al cristianismo actual solo se le ridiculiza, precisamente, por su común mundanalidad.

El costo de seguir a Jesús, en ocasiones llegará hasta la misma muerte: *"Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre"* (Mateo 24.9).

A lo largo de la historia, hubo millones de cristianos que fueron muertos por su fe en Cristo Jesús, cumpliendo así las profecías del Señor. Nos ha tocado a los presentes, vivir en un pueblo y en un tiempo privilegiados, donde no existe prácticamente la persecución por motivos religiosos, como sucedía hasta hace menos de un siglo en este mismo país.

Sin embargo, vivimos tiempos muy peligrosos, una verdadera hecatombe social amenaza a esta nación. Hemos sabido de casos de predicadores asesinados en ciudades del norte, sus familias huyendo a Estados Unidos y congregaciones desapareciendo. Si un día llegara una amenaza real de sufrir ataques a nuestras personas, ¿Cuál sería nuestra respuesta y actitud ante Dios? Creo que para muchos de nosotros, hasta ahí llegaría nuestra fe.

¿Cuál debe ser nuestra actitud después de sufrir todas estas cosas?: *"Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo"* (Hechos 5.40-42).

Se pertenece a aquella pasión por la cual uno está dispuesto a derramar su sangre. Quienes han conocido el costo de seguir a Cristo, quienes lo pagaron en sus cuerpos, sintieron un profundo gozo. Además de dársenos el privilegio de sufrir por el nombre del Señor y padecer por su causa, se nos da el ejemplo no solo de no elevar queja alguna, sino de agradecer ese privilegio y mostrarlo en nuestra gozosa actitud.

Para todo esto nos ayudará saber que tenemos en los cielos una morada espiritual y eterna, un cuerpo indestructible vivificado por el Espíritu de Dios, habitado por él y dotado de luz y vida eterna.

Hoy es un buen día para hacer la elección más importante de nuestra vida, hoy podemos decidir el destino eterno de nuestra alma. Aunque el Señor le dice a los no convertidos: siéntate primero y calcula los costos, la invitación es también para nosotros como cristianos, nosotros también debemos de sentarnos y reflexionar y decidir sobre nuestra vida, si queremos seguir a Jesús o preferimos volver atrás.

Somos libres y tenemos el privilegio de decidir, si decide seguir a Jesús, el Señor mismo toma su mano y lo conduce a fuentes de agua de vida, el mismo que da el mandamiento da el poder para cumplirlo, el mismo que señala al cielo, posee el poder para llevarlo allá, solo deposite su fe en Cristo Jesús, busque primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás será añadido.

Dios le bendiga por su atención a la Palabra de Dios.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2012

RESPUESTA BÍBLICA AL SECTARISMO DE

CARLOS CAMACHO

SOBRE SU DOCTRINA DE LA FE SOLA



En medio de una controversia en Facebook sobre el evangelio de Cristo, Carlos Camacho irrumpe con el siguiente comentario:

"Me gusta el evangelio por medio del cual soy justificado ante Dios por la sangre de Cristo y no por mis obras. Si tenemos que obedecer la letra para ser salvo ¿Quien podrá serlo? Prefiero confiar en los meritos de Cristo que en los míos. Eso es el evangelio."

A este comentario yo hago la siguiente pregunta, intentando sentar la base de la controversia: ¿Los méritos del sacrificio de Cristo dan la salvación automáticamente a todo mundo, o existe algo que se deba hacer para obtener esa salvación?

En lugar de dar respuesta a mi pregunta, Carlos Camacho prosigue:
"¿Cuales mandamientos debo obedecer para ser salvo? ¿Podrían hacer una lista? Pero por favor no digan el cliché que hay que obedecer la "palabra" ¿Cuales son los mandamientos mínimos que debo obedecer para ir al cielo? Si es algo tan importante dejen la ambigüedad."

En seguida yo comento: Hice una pregunta, y parece que se responde con otra pregunta. La pregunta: *"¿qué debo hacer para ser salvo?",* fue hecha en varias ocasiones en el Nuevo Testamento. La respuesta de los apóstoles inspirados por el Espíritu Santo, no fue: *"solamente cree en los méritos del sacrificio de Cristo".*

No pudiendo evadirme más, Carlos Camacho me *aclara*:
"Hermano Jesús mi comentario fue dirigido a los que están planteando que hay que obedecer mandamientos para ser salvo y quería saber cuáles eran, pero no creo que lo digan, mostrarían inconsistencia, es mejor ocultarse con la frase obedecer la palabra y ya."

A pesar de aparentar atenderme, sigue sin responder a mi pregunta, a lo que yo insisto: Muy buena pregunta de su parte. Ahora, yo pregunto: ¿una persona no debe hacer nada para ser salva?

Nuevamente encuentra la forma de esquivar mi pregunta, retando a otro participante:

“¿En qué específicamente tenemos que perseverar hermano _____ para no perder la salvación? por favor no me diga en "la palabra" eso es muy general.”

Resignado a que Carlos Camacho no responda mi interrogante, respondo yo la pregunta de él, acerca de cuantos mandamientos es necesario cumplir para ser salvo: La pregunta de Carlos Camacho es válida, ignoro porque no le hemos dado respuesta, si debemos estar preparados para dar razón de nuestra esperanza.
El evangelio que salva, el único según Gálatas 1.7, debe ser predicado: *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* (Marcos 16.15-16).
Predicando el evangelio, al apóstol Pedro se le hace la gran pregunta: ¿qué debo hacer para ser salvo? *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”* (Hechos 2.38).
Cabe decir que ellos ya habían escuchado y creído al evangelio, solo les restaba arrepentirse y bautizarse confesando su fe; entonces serían salvos.

Si atendemos a todos los casos que en el Nuevo Testamento se mencionan, sobre todo en el libro de los Hechos, nos daremos cuenta que las personas escuchaban el mensaje, depositaban su fe en Cristo Jesús, se arrepentían de sus pecados, confesaban su fe y eran bautizados. La obediencia al evangelio por medio del bautismo, en algunos casos fue inmediata, a medio camino desierto, o a media noche.

Ese es el ejemplo bíblico de salvación que fue revelado y nos ha sido dejado, inventar otro contrae tremendas consecuencias, según Gálatas 1.8. Los cristianos del primer siglo así se salvaron, y si hacemos lo mismo hoy, tendremos el mismo resultado.

Ahora bien, una persona que ha sido salva de sus pecados, es puesta en los brazos del Padre, quien tiene el suficiente poder para guardarle: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre”* (Juan 10.27-29).

La responsabilidad del creyente es permanecer en Cristo: *“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”* (Juan 15.3-6).

Dios tiene el poder para salvar eternamente, es el hombre quien renuncia en ocasiones a esa salvación: *"Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron"* (Hebreos 2.1-3).

Por ello, para el nuevo creyente, es necesario que persevere en la fe, la santidad y la obediencia a los mandamientos de Dios: *"Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"* (Apocalipsis 2.10).

El cristiano tiene mandamientos y obras que cumplir, así como cosas que evitar: *"Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado"* (1Corintios 9.27).

Dios en su Palabra nos ha dejado tanto lo que se debe hacer como lo que se debe evitar, mi responsabilidad es cumplir, según mi alcance y oportunidad, todo lo que tenga a la mano hacer.
Dios no espera que contabilice, catalogue o clasifique sus mandamientos, sino que, sencillamente, los cumpla: *"En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos"* (1Juan 5.2-3).

Ojala ayuden en algo mis comentarios, Dios les bendiga.

Carlos Camacho no solo no respondió a la pregunta sobre si no es necesario hacer nada para ser salvo. Además, ya no da contestación a la respuesta que le di a su pregunta. Sencillamente enmudeció.

Algunos que sostienen falsas doctrinas, tienen la curiosa característica de no responder preguntas, no probar sus afirmaciones, y solo dedicarse a hacer preguntas aparentemente difíciles, ya sea para molestar, confundir o meter en aprietos a sus oponentes. Es posible que este sencillo escrito sirva para responder interrogantes parecidas.

Es posible también que Carlos Camacho decida proseguir con el intercambio de opiniones, entonces enriqueceremos este escrito con nuevas ideas. Por lo pronto, me quedo con la promesa del Señor, de que daría palabras que nadie podría resistir, y ellas están en la Palabra de Dios.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2012

SOBRE LOS JUDAIZANTES COMO EXCUSA PARA EL SECTARISMO

Nuevamente Carlos Camacho publica en un grupo de Facebook el siguiente comentario:
"No sabemos con exactitud si algunas congregaciones en el primer siglo usaban instrumentos o no y tampoco sabemos exactamente lo que podían o no podían hacer las hermanas en sus reuniones en casa, lo que sí sabemos es que los creyentes judíos circuncidaban a sus hijos basados en textos del Antiguo Testamento, pero los creyentes gentiles no tenían esa práctica. Los creyentes judíos frecuentaban el templo para alabar y participar de sus rituales incluyendo los horarios de oración, pero no la iglesia gentil y tenían otras diferencias, pero Pablo dice que no hay judío ni gentil, sino que todos son UNO en Cristo, es decir, tanto creyentes judíos como gentiles pertenecían al mismo cuerpo. Esto no es especulación, es lo que dice la Biblia. Nuestras diferencias hoy entre nosotros son un asunto de niños en comparación con las grandes discrepancias entre la iglesia judía y gentil. Todos los creyentes en Cristo están en un cuerpo, la iglesia."

Aunque hay mucho que decir sobre este comentario, decido comentar sobre el ejemplo que Camacho pone sobre los judaizantes, mostrando las diferencias con el sectarismo moderno. Yo comento: Efectivamente, estimado Carlos, existían entre los creyentes del primer siglo aquellos que, viniendo de un trasfondo religioso judío, predicaban y practicaban algunos mandamientos de Dios dados en el Antiguo Testamento, como la circuncisión. (Cabe decir que no predicaban doctrinas surgidas del pensamiento humano, como los protestantes y liberales, sino mandamientos de Dios, pero fuera de su contexto).

¿Cuál era la opinión de Pablo acerca de ellos?, ¿los aceptaba, los incluía, tenia comunión con ellos, no los juzgaba? ¿Consideraba Pablo a los judaizantes como hermanos, o como los describía?: *"Y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud"* (Gálatas 2.4).

Pablo les llama *"falsos hermanos",* ¿pertenecen al cuerpo de Cristo los falsos hermanos? (La Biblia de Jerusalén les llama *"intrusos"* que se habían *"infiltrado"*). ¿Cuál fue su respuesta primera a esos falsos hermanos y sus enseñanzas?: *"A los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros"* (Gálatas 2.5).

La verdad del evangelio permanecería en ellos, solo si no se sometían a los judaizantes. ¿Cuál fue su respuesta práctica a las falsas enseñanzas de esos falsos hermanos?: *"Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse"* (Gálatas 2.3).

¿Cuál era la consecuencia para estos falsos hermanos y para quien creyera en ellos?: *"De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído"* (Gálatas 5.4).

¿Qué significa esto según otras versiones bíblicas?: *"han roto con Cristo"* (Nueva Versión Internacional), *"rechazan el amor de Dios y dejan de estar unidos a Cristo"* (Biblia en Lenguaje Sencillo), *"se han apartado de Cristo"* (Dios Habla Hoy), *"Estáis borrados de Cristo"* (Septuaginta), *"Quedáis separados de Cristo"* (Versión Moderna).

¿Cuál sería su sentencia para estos falsos hermanos?: *"Yo tengo confianza respecto a vosotros en el Señor de que no optaréis por otro punto de vista; pero el que os perturba llevará su castigo, quienquiera que sea"* (Gálatas 5.10).

Quienes pretenden introducir en la práctica de la iglesia del Señor infinidad de novedades y herejías destructoras, producto de su propio pensar y conveniencia, a menudo citan solo las diferencias y disensiones en la iglesia primitiva, pero pasan por alto la resistencia que los hombres de Dios hicieron en su momento, así como las consecuencias eternas de aquellos que predicaban y practicaban cosas no conformes con la Palabra de Dios.

A mi comentario, Carlos Camacho da la siguiente respuesta:
"Hermano Briseño, después de unos 30 años de pentecostés o el establecimiento de la iglesia, los creyentes judíos en Jerusalén seguían en sus tradiciones y costumbres, dice Hechos 21 que todos eran celosos de la ley. Cuando los visitó el apóstol Pablo, Santiago y los ancianos le sugirieron que hiciera sacrificios en el templo conforme al A.T. Santiago y los ancianos no eran judaizantes y menos Pablo, sin embargo participó de esos ritos. Lo que nos da a entender, que las prácticas eclesiásticas no son esenciales para salvación y las erradas no contaminan el espíritu."

A lo que nuevamente yo comento: Estimado Carlos, continúa usted extrayendo selectivamente del texto bíblico las partes que parecen justificar sus posturas, ignorando siempre el contexto histórico y llegando a conclusiones fantásticas.

Efectivamente, la conciencia de muchos creyentes judíos les llevaba a creer que debían pagar sus votos hechos a Dios según los mandamientos del Antiguo Testamento, de ese tipo de acto habla el pasaje que usted menciona. Lo que voluntariamente ignora, es el hecho de que ellos eran judíos, que la plena revelación de Dios se iba produciendo paulatinamente, que cumplían mandamientos de Dios, que esos mandamientos estaban en la Palabra de Dios, y que Dios mismo, con la inminente destrucción del templo, de Jerusalén y de la nación misma, daba por concluido no solo el sistema sacrificial judío, sino también ese momento especial de la iglesia primitiva en Jerusalén.

Nadie hoy en día se puede encontrar en semejantes circunstancias. Las prácticas sectarias de hoy: no son hechas por judíos, no surgen siquiera del pensamiento de Dios, y nosotros sí tenemos en el Nuevo Testamento toda la voluntad de Dios tanto para nuestra vida y práctica como cristianos, como para nuestra salvación y adoración.

En cuanto a su conclusión, de que las prácticas eclesiásticas no son esenciales para la salvación, yo pregunto: ¿para qué son entonces? ¿Puedo salvarme sin obedecer a Dios al adorarlo conforme a su voluntad? ¿Cuáles cosas sí son esenciales y quién es el encargado de hacer dicha distinción?

Y si las prácticas erradas no contaminan: ¿para qué enseñamos la Palabra de Dios, si cada quien puede creer lo que quiera y hacer lo que bien le parezca y aun así ser salvo? El hombre inventa sus doctrinas, pero rehúye enfrentarse a la consecuencia lógica de ellas.

Dios le bendiga por su atención a este escrito.

Tonalá, Jalisco - Julio de 2012

Carlos Camacho es miembro de la
facultad del Instituto Bíblico del Golfo.

SED AGRADECIDOS



Dice así la Palabra de Dios: *"Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos"* (Colosenses 3.15).

La palabra griega traducida como *"agradecidos"* es ***eucaristos***, y el erudito Joseph Thayer la define como: *"consciente de favores, gratificado, agradecido"*. Otro erudito, A. T. Robertson, define la frase *sed agradecidos* como una obligación persistente, continua. James Swanson por su parte, habla de *una actitud de agradecimiento*. Según todo esto, Dios nos llama, más que simplemente a agradecer algo, a mantener una actitud constante de agradecimiento, a hacer de la gratitud una parte esencial de nuestra vida.

El Señor nos ha llamado a aceptar la paz que nos proporciona, poniéndonos con ello en su reino, que es el cuerpo de Cristo. Mucho se habla de la salvación, mucho también de las bendiciones de Dios en su reino, pero poco acerca de la gratitud. Hablar de la gratitud hacia Dios, parece un tema poco atractivo, sobre todo en los tiempos modernos, caracterizados por el egoísmo, el humanismo y el materialismo.

Precisamente, el origen del alejamiento de Dios se encuentra en la falta de gratitud: *"Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles"* (Romanos 1.21-23).

Ser malagradecido, aparte de ser un pecado muy feo, es la causa de que muchos abandonen el conocimiento del verdadero Dios, y en su soberbia se vuelvan a los ídolos muertos. Esto es lo que le sucedió a Israel desde el principio: *"Estos son tus dioses que te sacaron de la tierra de Egipto",* exclamaban los judíos ante un miserable becerro de oro, acabando de ser rescatados de la esclavitud (Éxodo 32.8).

Buscar la gloria de Dios y ser agradecidos, es la clave que le da al hombre el éxito y la plenitud, en esta vida y en la siguiente. Pero los hombres siguieron sus propios razonamientos y, cambiando la verdad de Dios por la mentira, le dieron culto a sus ídolos abominables.

Dios les había advertido, y nos sigue advirtiendo a nosotros: la falta de gratitud, es la puerta que puede abrir nuestro corazón a la idolatría. Dice el apóstol Pablo que la avaricia es idolatría (Colosenses 3.5). El hombre deja a Dios porque no está satisfecho, y no está satisfecho porque no está agradecido. Es una especie de círculo vicioso espiritual.

Dice Oprah Winfrey: *"Si eres agradecido con lo que tienes, generarás más. En cambio, si te concentras en lo que no, jamás tendrás lo suficiente"*. Si te enfocas en las cosas que no tienes, jamás te sentirás satisfecho y, además de no ser agradecido, pondrás tu corazón en las cosas del mundo. Pero si, como dice cierto cantante: *tratas de ser feliz con lo que tienes y vives la vida intensamente*, generarás y recibirás una vida en verdadera abundancia.

La gratitud debe ser ante cualquier circunstancia: *"Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes"* (Daniel 6.10).

A nosotros hermanos, en ocasiones nos da vergüenza orar y agradecer delante de desconocidos o en lugares públicos. Daniel hacía sus oraciones incluso cuando sus enemigos lo observaban, aún cuando esa acción podía llevarlo a la muerte. No desestimaba las advertencias ni desafiaba a las autoridades, pero su alma de siervo deseaba su conexión vital con Dios y honrarlo delante de los hombres. Esa era su costumbre.

Por eso dice Efesios 5.20: *"dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo"*. ¿Por qué y cuándo debemos de dar gracias? Por *todo* y *siempre*, dice el Señor. Por lo bueno y lo malo, por las alegrías y tristezas, por las caídas, derrotas, enfermedades, lágrimas, pérdidas, fracasos y decepciones, porque cada paso en cada día nos ha traído al momento actual, porque cada experiencia nos ha hecho las personas que somos ahora, y porque cada enseñanza de la vida nos ha acercado un poco más al Señor.

La gratitud es el corazón del servicio a Dios: *"Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia"* (Hebreos 12.28).
Solo una persona agradecida puede servir a Dios correctamente. Una persona agradecida, valora tanto lo que ha recibido, que siente que no está y que nunca estará suficientemente agradecido y jamás pierde oportunidad para demostrarlo.

¿No se ha sentido así con alguna persona? Quizás alguien lo ayudó a usted cuando más lo necesitaba, en alguna enfermedad, problema o angustia personal. Y no hallaba cómo demostrarle su agradecimiento; sentía cariño por ella, le regalaba su afecto y aun le hacía favores, y es posible que aun de sus bienes deseara corresponderle.

Y hermanos, si tan agradecidos nos mostramos por alguien que nos ha dado unas cuantas monedas, ¿Cómo no mostrarnos agradecidos hacia Aquel que con el derramamiento de su sangre nos regaló el cielo mismo?

Y sin embargo, en ocasiones sentimos que Dios es el que debe de estar agradecido con nosotros. Nos reunimos, leemos la Biblia, le hablamos a alguien del evangelio, hacemos una buena obra, y creemos que ya nos tiene que ir de maravilla. Como si nuestra fe hacia Dios fuera una transacción comercial. Eso no es *agradar a Dios con temor y reverencia*, eso es agradarnos y satisfacernos a nosotros mismos.

¿Sabe qué es lo más sorprendente de todo? Que aunque Dios no deba de agradecernos nada, aunque nosotros somos quienes debiéramos de estar plenamente agradecidos, el Señor no es malagradecido.

La misma carta a los Hebreos dice así: *"Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún"*.
Dios no se queda con nada de aquello que usted esté dispuesto a sacrificar en su obra, pues todo se lo pagará a su debido tiempo. Reflexione: incluso lo que usted hace por agradecimiento a él, se lo volverá a recompensar. ¿De veras quieres más hermano? ¿Necesita Dios hacer más cosas para que seamos agradecidos?

El amor, como fundamento del agradecimiento:

"Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Dí, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas esta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama" (Lucas 7.36-47).

Jesús enseña a este fariseo por medio de un ejemplo comprensible a sus costumbres, que la mujer mostraba mucho más amor y servicio, en comparación con sus grandes faltas, y le recuerda que él no había mostrado lo mismo. A este hombre se le olvidó el tamaño y la cantidad de sus pecados, los comparó con los de su semejante y, en su intrepidez, juzgó a Cristo mismo de no ser profeta de Dios. Cuando no se mira lo que Dios nos ha dado, no se valora y, por tanto, no existe gratitud alguna.

Este fariseo no reconocía al Señor ni comprendía su sabiduría. Pero Jesús sí lo conocía a él y muy bien, conocía sus pensamientos y sabía sus sentimientos. Preocúpese por entender la mente del Señor si usted quiere, pero no se olvide que Dios conoce muy bien su corazón y sus pensamientos. Dios sabe por qué estamos aquí cada uno de nosotros, Dios conoce lo que estamos pensando en este preciso momento, Dios sabe por qué hace las cosas o por qué deja de hacerlas, y Dios dará el pago a cada uno (Romanos 2.6; Apocalipsis 22.12).

El sacrificado servicio que brota de un amor agradecido, es lo que Dios busca, recibe y merece de quienes hemos sido rescatados del horrendo pecado y de su condenación. Dios no merece ni espera cosa distinta.

¿Se acuerda del caso de los diez leprosos? Un samaritano regresó agradecido a los pies de Cristo, en lugar de 9 miembros del pueblo de Dios. Jesús sintió en persona el mal agradecimiento. Hoy mismo en las iglesias del Señor, no están todos aquellos que han sido lavados de sus pecados. ¡Como si lo que Cristo hizo para salvarnos fuera cualquier cosa!

Nos sorprende y hasta indigna que las personas no quieran escuchar el evangelio, pero no nos sorprende cuando trabajamos de más por unas miserables monedas, cuando andamos paseando y quedando bien con amigos y familiares, cuando nos desvelamos por ver programas, películas y deportes, y luego nos estamos durmiendo en la adoración, o no somos capaces de responder una sencilla pregunta.

A veces decimos: *"a mí me gustaría aprender más"* o *"los predicadores debieran de enseñarnos más"*. ¿Pero para qué cosa quiere saber más? ¿Qué tan agradecido está con lo que sabe, qué hace con lo que sabe, con qué acciones agradece lo que sabe?

Si Dios nos manda que seamos agradecidos, no es para bien de él, o porque necesite algo de nosotros, es para nuestro bien, para que vivamos nuestra vida cristiana con un sentido de abundancia espiritual. Fíjese: incluso cuando Dios manda que seamos agradecidos, es para nuestra felicidad y para hacerle un bien a nuestra alma.

Un hermoso pasaje para concluir: *"Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti; Cantaré a tu nombre, oh Altísimo"* (Salmos 9.1-2).

Ser agradecidos con Dios es cantarle alabanzas a su nombre por todo lo que él es y representa para nosotros. Contar cuan grandes cosas ha hecho por nosotros y regocijarnos en su santo amor.

Gracias al Señor por su bondad, por su gracia, por su amor y misericordia.
Gracias por su santidad, por su poder, por su soberanía.
Gracias por la sangre de su Hijo, por el evangelio, por la salvación eterna.
Gracias por su reino inconmovible, por la hermandad, por la adoración.
Gracias por su Palabra, por su luz, guía y consuelo.
Gracias por la vida, por el techo, la vestimenta y la comida.
Gracias por poder caminar, respirar y contemplar la hermosura de su creación.

Muchas personas fallecieron ayer. Es posible que hoy mismo sea su último día sobre esta tierra. Pero si así no fuera, si Dios le permitiera nuevamente el privilegio de volver a ver un nuevo día, de volver a sentir su sol y todas sus bendiciones, caiga de rodillas ante su Señor, y sea agradecido.

Dios le bendiga hermano, y gracias por su atención.

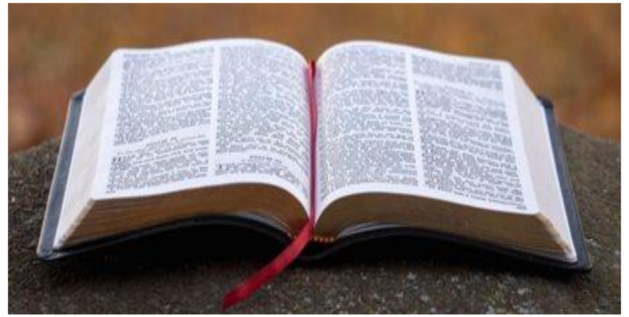
Tonalá, Jalisco - Julio de 2013
Segunda Edición - Noviembre de 2021

¿Quieres ser una persona virtuosa? Comienza con la gratitud:
"Tal vez la gratitud no sea la virtud más importante, pero sí es la madre de todas las demás" (Marco Tulio Cicerón).

P.D.: Le invito a buscar en internet los beneficios de ser una persona agradecida según la ciencia, se puede sorprender.

EL PECADO DEL HOMOSEXUALISMO

INTRODUCCIÓN



Así dice la Palabra de Dios: *"¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!"* (Isaías 5.20).

El hombre tiende a *normalizar* el pecado, es decir, a suavizarlo, maquillarlo, y darle una apariencia de inocencia, de necesidad, e incluso de bondad. Estos que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo, tienen la mágica capacidad de convertir las mismas tinieblas en luz. Cuanto más se aleja el hombre de la luz de Dios, más confusión existe, sobre todo en los aspectos morales. Esto cumple las palabras del apóstol Pablo: *"Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen"* (Romanos 1.28).

En la actualidad, y en contra de toda la experiencia de la civilización humana, a la sociedad se le quiere obligar a ver al homosexualismo como algo normal, e incluso como un *derecho humano*. Como en cualquier otro pecado, primero el hombre sigue su concupiscencia decidiendo lo que quiere, después lo disfraza de necesidad y termina por llamarlo *'derecho'*. Pero el homosexualismo no puede ser catalogado como un 'derecho', pues Dios lo califica como una ***abominación***.

Se dice que los cristianos exageramos nuestra oposición al homosexualismo mas allá de lo que atacamos cualquier otro pecado. Se nos pregunta: ¿Por qué no atacan igualmente a la drogadicción, o a la hipocresía, o a la mentira, etc? Lo que sucede, es que la respuesta va en proporción al grado de promoción del pecado y de afectación moral. Ningún otro pecado (si acaso el aborto), se está promoviendo tanto desde el poder político y mediático, y ningún otro pecado afecta tanto al diseño divino de la familia, que es la base de la sociedad humana.

Es tal la hostilidad, que han pasado de luchar por la *libertad de amar a quien quieren*, a obligar a todos a decirles que están bien. Enarbolan la bandera de la diversidad, la libertad, la inclusión y la no discriminación, pero etiquetan, atacan, excluyen y censuran a quienes pensamos diferente.

Varias y grandes denominaciones religiosas humanas, se han rendido a la agenda gay, o por lo menos ya no la condenan.

Incluso en las iglesias de Cristo, muchos hermanos no saben cómo o no desean defender los principios bíblicos. (En 18 años que llevo de cristiano, jamás he escuchado una clase o predicación acerca de este tema). No quieren meterse en problemas, no quieren ser etiquetados, no quieren batallar, no quieren perder amistades o familiares, es decir, no quieren *padecer persecución por vivir piadosamente en Cristo Jesús* (2Timoteo 3.12).

Si alguien quiere vivir piadosamente en Cristo Jesús, sin avergonzarse de sus palabras y viviendo y enseñando su verdad, no es una eventualidad ni una posibilidad, sino que con toda certeza será perseguido. El mensaje de los primeros cristianos ¡les trajo persecución de todas partes! Pero ellos no se rindieron.
Debemos de enterarnos y prepararnos acerca de este tema, de mantener y de manifestar una postura bien definida. A final de cuentas, nosotros no tenemos una *opinión personal* al respecto, únicamente enseñamos lo que dicen las Sagradas Escrituras.

EL HOMOSEXUALISMO ES CLARAMENTE CONDENADO EN LA BIBLIA

En el Antiguo Testamento
Así dice la Palabra de Dios: *"No te echarás con varón como con mujer; es abominación"* (Levítico 18.22). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Nadie debe tener relaciones sexuales con otro hombre. Eso es algo que me repugna"*.

Existen dos argumentos en contra de la verdad de este texto. Primeramente, se dice que esta prohibición es exclusivamente para los sacerdotes levitas, debido a la existencia de ritos paganos homosexuales. El mismo contexto siguiente da cuenta de esta verdad, versos 24, 25 y 27. Pero nunca fue una prohibición para todo el pueblo de Israel, según dicen ellos.

Sin embargo, el contexto, que siempre rige, derrumba semejante argumento. El segundo versículo del capítulo especifica a quienes van dirigidas las siguientes exhortaciones: *"Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios"* (Levítico 18.2). No dice *"habla a los hijos de Leví"*. El contexto posterior es aun más claro: *"Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, **ni el natural ni el extranjero** que mora entre vosotros"* (Levítico 18.26). Vemos que, no solo todos los israelitas estarían sujetos a estos preceptos, sino aun los extranjeros que moraran entre ellos.

El segundo argumento en contra de la voluntad de Dios, es que este texto pertenece a la ley de Moisés, la cual ya no está en vigencia. Se nos acusa de incongruentes, pues rechazamos mandamientos como el diezmo, el sábado o la música instrumental, argumentando que la ley de Moisés ya no es vigente, pero luego citamos la ley de Moisés para condenar el homosexualismo. Si la ley de Moisés ya no está en vigencia, no debe ser citada para prohibir las relaciones homosexuales. Dicen ellos.

Este argumento mezcla una verdad con ignorancia voluntaria. Es verdad que la ley ha sido quitada y clavada en la cruz de Cristo (Colosenses 2.14; Efesios 2.15). Sin embargo, la ley de Dios acerca del matrimonio viene desde el principio de la creación: *"pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios"* (Marcos 10.6). Antes de que el hombre formulara ética alguna, antes de la existencia de leyes civiles, e incluso antes de la promulgación de la ley de Moisés, Dios había diseñado y establecido el matrimonio, regulándolo para toda la posteridad.

Desde el principio de la creación, Dios gobierna cada aspecto del matrimonio, y no existe ley que le pueda modificar, añadir o alterar ninguna de sus características. El matrimonio es una institución divina, y como tal, sujeta a la autoridad de Dios. El matrimonio no se origina en la ley de Moisés ni puede ser limitado por ella.
Fue Dios y no el hombre quien advirtió que no era bueno que el hombre estuviera solo, y en su sabiduría se dio a la tarea de hacer una ayuda idónea para él (Génesis 2.18). Y la ayuda idónea fue una mujer: *"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"* (Génesis 2.24). Dios pudo traer otro hombre a Adán, o pudo hacer puros varones y dejar que se entendieran, pero no fue esa su voluntad.

En sus propósitos acerca de esta unión, Dios no solo contempla el acompañamiento y la necesidad conyugal, sino la procreación: *"Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra"* (Génesis 1.28).

El don de la fecundidad no solo es un propósito intrínseco del matrimonio, sino parte primordial de las bendiciones de Dios: *"He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre"* (Salmos 127.3). La palabra *matrimonio* se deriva del latín ***matrem***, del mismo vocablo que se deriva madre, matriz, maternidad. Debiera de buscarse otro término para la unión de dos hombres, pues no les alcanza la definición de 'matrimonio'.

La voluntad de Dios desde el principio de la creación, es un hombre y una mujer hechos una sola carne, exactamente complementarios espiritual, emocional y físicamente. Esa es la voluntad de Dios no solo para Adán y Eva, pues ellos no tuvieron *padre y madre a quienes dejar*. Cuando Cristo Jesús citó este pasaje, estaba enseñando que tal había sido, seguía siendo y seguirá siendo la voluntad de Dios. El homosexualismo es una desviación y un quebrantamiento del plan original de Dios.

Para Dios es tan importante y serio este tema, que según la ley de Moisés que gobernó al pueblo de Israel por 1, 400 años, el castigo para el homosexualismo era la pena de muerte: *"Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre"* (Levítico 20.13).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Si un hombre tiene relaciones sexuales con otro hombre, los dos serán condenados a muerte"*.

El homosexualismo casi siempre ha sido proscrito. Antes de la promulgación de la ley de Moisés, en Asiria se condenaba el homosexualismo con la castración. Hoy en día, 71 países (según la BBC), prohíben la relación homosexual y varios de ellos aplican la pena de muerte a quienes la practiquen. Y, por cierto, la mayoría de estos países no provienen de una tradición católica o protestante.

Una falacia común, es que el creyente de la Biblia condena al homosexualismo, pero es también la sociedad humana, desde antes de la escritura de la Biblia, y ahora en países no creyentes en la Biblia, quien desaprueba esa abominación. ¿Lo decimos nosotros? No. Según la Enciclopedia Baker de Psicología, *"ninguna sociedad ha aceptado jamás la homosexualidad como una 'norma alternativa'"*. Siempre ha sido *"vista negativamente en todas partes"*.

En el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, la voluntad de Dios respecto al matrimonio no cambia.

Aparte de lo dicho por Jesús y que tiene aplicación actual y universal, el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo declara: *"pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido"* (1Corintios 7.2). La enseñanza de Pablo concuerda con la de Jesús: un hombre y una mujer para toda la vida.

El homosexualismo nuevamente está condenado: *"¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios"* (1Corintios 6.9-10).

La palabra *"afeminados"* (gr. ***malakos,*** suave al tacto), se refiere a quienes toman la parte pasiva en el acto homosexual.

Por su parte, la frase *"los que se echan con varones" es* traducción del vocablo griego ***arsenokoites***, compuesto de ***arsen*** (varón) y ***koite*** (cama), denotando la relación carnal, según el erudito William E. Vine. Estos son los que toman la parte activa en el acto homosexual. Los otros dos principales eruditos en griego, Joseph Thayer y James Strong, coinciden en que este vocablo griego significa: *"el que yace con varón como con mujer, sodomita, homosexual"*.

La Palabra de Dios es suficientemente clara y específica.

Otras versiones traducen: *"ni los afeminados, ni los homosexuales"* (Biblia de las Américas, Biblia Dios Habla Hoy y Biblia Latinoamericana), *"a los afeminados, a los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres"* (Biblia en Lenguaje Sencillo), "*ni los hombres que se dejan usar para tener sexo con otros hombres, ni los hombres que tienen sexo con ellos"* (Biblia Palabra de Dios para Todos).

En 1Timoteo 1.10, este mismo vocablo ha sido traducido como *"sodomitas"*. Tanto los lexicógrafos más autorizados, como los expertos traductores están de acuerdo en el significado de estos vocablos. No hay manera pues, de que signifiquen otra cosa o puedan ser traducidos de otra forma. Lo que está diciendo el apóstol Pablo, es que los homosexuales no heredarán el reino de Dios, no tendrán salvación, a menos por supuesto que se arrepientan y reformen su vida y conducta.

En el verso 11 dice que algunos de los hermanos en Corinto habían practicado estos pecados, pero ya habían sido *lavados*, *santificados* y *justificados* en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios, enseñando a su vez que el arrepentimiento y la salvación en estos casos es totalmente posible gracias al poder y a la gracia de Dios. No existe pecado que el hombre no pueda dejar.

Conforme a su palabra: *"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar"* (1Corintios 10.13).
Dios que es fiel, promete a cualquiera que quiera hacer su voluntad, ayudarlo, guiarlo y sostenerlo con su poder. Solo falta la responsabilidad humana. El Dr. James Dobson se refiere al éxito en un 70% de quienes buscan asesoría psicológica. El homosexualismo no es algo con lo que se nace y/o no se pueda cambiar, pues en cualquiera de ambos casos Dios sería no solo injusto, ¡sino el culpable!

Es llamativa la forma en que se han suprimido los derechos humanos y las libertades fundamentales. Antes, un homosexual, si quería volver a la normalidad, ya sea por motivos espirituales, morales o de cualquier otra índole, podía acudir a un psicólogo o a un maestro de Biblia por asesoría y ayuda. Pero ahora ya no, con la prohibición legal de las mal llamadas 'terapias de conversión'. Antes el homosexual podía elegir libremente entre seguir siendo homosexual o dejar de serlo, ahora ya no tiene esa opción. En lugar de conquistar más libertades, han perdido la capacidad de elección.

Además, se le llama 'terapia de conversión' a tratar de que una persona se auto-defina como lo que realmente es biológicamente, esto es algo cruel, según dicen. Pero si un hombre se amputa los genitales, se inyecta hormonas, se viste como mujer y se cambia el nombre para parecer mujer, es normal, natural, correcto. ¿No es acaso esta la verdadera conversión?

¿La Biblia condena solo a los varones que tienen relaciones con otros varones? No. Dice el apóstol Pablo a los hermanos en Roma: *"Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío"* (Romanos 1.26-27).

La mujer también tiene un *"uso natural"* y también lo puede *"cambiar"* por el que es *"contra naturaleza"*. No solo el hombre, sino de igual manera la mujer, puede desviarse y quebrantar el diseño original del matrimonio establecido por Dios. Al decir Pablo *"de igual modo también los hombres…"*, significa que ellas **también** se encendieron en lascivia unas con otras cometiendo hechos vergonzosos mujeres con mujeres. Así como dos hombres no pueden cumplir la función y propósito del matrimonio en su etimología, dos mujeres no pueden ser *una sola carne*. Para mayores referencias bíblicas respecto al homosexualismo, léase Génesis 19.5, Jueces 19.22, Deuteronomio 23.17, 2Pedro 2.6-10 y Judas 1.7.

Lo que sorprende es cómo los medios de comunicación masivos están promoviendo toda esta *sodomización* de la sociedad. ¿De verdad **todos** los periodistas, reporteros, conductores, libremente han pasado en conjunto de un extremo al otro en este tema? ¿No hay ninguno de ellos que piense diferente? ¿De verdad existe la libertad de expresión para quien quiera manifestar su desacuerdo públicamente? ¿O qué tipo de poder totalitario se está quedando con el control del mundo? ¿Será esta una de las más grandes maquinaciones de Satanás?

¿QUÉ HACER?

En la política, en los medios de comunicación, por medio del arte y la cultura, y hasta en las escuelas, se está forzando a la población a que acepte como normal al homosexualismo (con todas sus variantes).

Pero Dios ha dejado a los padres la educación moral de sus hijos: *"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor"* (Efesios 6.4). (Otros textos a considerar en cuanto a la educación de los hijos son: Génesis 18.19; Deuteronomio 6.5-9; Proverbios 22.6; 2Timoteo 1.5; 3.14-15).

Debemos de tener muy presente, que los gobiernos del mundo pueden determinar lo que consideren legal según su conveniencia, pero no tienen facultad para determinar lo que es espiritual y moralmente correcto. Esto le corresponde solamente a Dios y, enseñarlo a los niños, es solamente responsabilidad de sus padres. No toca al gobierno educar a los niños en temas morales, para eso está el seno familiar. El gobierno no está realmente educando a los niños, sino *adoctrinándolos* en ideologías contrarias a la voluntad de Dios.

Es satánica la estrategia para corromper a la presente y a las siguientes generaciones, pervirtiendo a la población desde la más tierna infancia. Mire atentamente y corrobore el proceso de la depravación: en la misma escuela, primero se empezó a suscitar que los niños ejercieran su sexualidad como si fuera un pasatiempo, ahora se les enseña a aceptar y se les promueve a explorar el homosexualismo. En contra de la mayoría de la sociedad, el Gobierno ha aprobado el aborto para que no haya 'problema', se ha aprobado el que un niño pueda amputarse los genitales sin la necesidad de la opinión de sus padres, si el padre trata de corregir la confusión sexual de su hijo puede perder la patria potestad. Se exige el '*derecho'* para que los homosexuales puedan adoptar niños y, el paso siguiente y final se está empezando a tratar en las legislaciones de varios países: la legalización de la pedofilia; que un hombre pueda tener sexo con un infante, si este está de acuerdo.
¿De verdad creen estos depravados que los cristianos nos vamos a quedar callados y de brazos cruzados ante semejante degeneración y autodestrucción humana? Si nos quedáramos callados, haríamos más mal y seríamos peores que ellos.

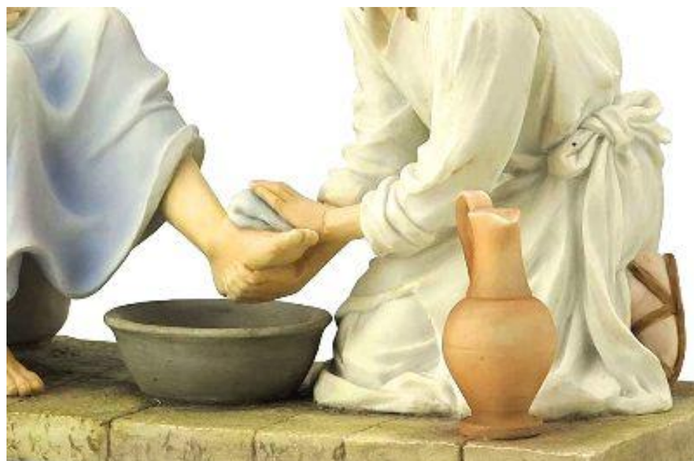
Se acusa equivocadamente que este tipo de mensajes son 'discursos de odio'. Pero en realidad el mensaje de Dios es un discurso de amor: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3.16). Dios no quiere la muerte del pecador (Ezequiel 18.23), ni su condenación eterna (2Pedro 3.9). Lo que Dios quiere es que crea en su Hijo Jesucristo, se arrepienta de sus pecados, se bautice confesando su fe y viva eternamente delante de su presencia. Ese es el plan y los propósitos de Dios, pero no obliga al pecador a obedecer, lo ama tanto que le regala también la oportunidad de decidir por sí mismo.

Los cristianos señalamos el pecado pero no odiamos ni atacamos al pecador, no nos burlamos, ni lo insultamos, ni agredimos en ninguna manera, no le deseamos ningún mal, no censuramos su opinión, ni mucho menos queremos obligarlo a cambiar, no le aplicamos ninguna 'terapia de conversión', pues, en todo caso, su conversión es obra de Dios.
Debemos de sostener la verdad de Dios en este y en todos los temas. Corregir los conceptos morales equivocados ahí donde los encontremos, y dejarle a Dios las posibles consecuencias que podamos sufrir. La cruz de Cristo lo requiere y lo vale. Mientras nos oponemos y *contendemos ardientemente* en contra de la normalización del homosexualismo en la sociedad, hablamos con misericordia y paciencia a quien esté en este o en cualquier otro pecado (y nos acepte escuchar).

Si de verdad amamos a quienes están en esta situación, no les ocultemos la verdad de Dios, no callemos el amor de Dios y no les quitemos la oportunidad de ser salvos. A fin de cuentas, eso mismo hicieron otros con nosotros. Dios le bendiga y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Octubre de 2022

EL SIERVO DE CRISTO



En esta ocasión veremos algunos aspectos importantes sobre la persona del evangelista, es decir, aquellos que predican el evangelio, y que son por tanto siervos de Cristo.

Así dice el apóstol Pablo: *"Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo"* (Gálatas 1.10-12).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice así: *"yo no ando buscando que la gente apruebe lo que digo. Ni ando buscando quedar bien con nadie. Si así lo hiciera, ya no sería yo un servidor de Cristo. ¡Para mí, lo importante es que Dios me apruebe!"*

Dice pues el apóstol que el siervo de Dios, cuando predica el evangelio, debe buscar en todo momento sujetarse fielmente a su Señor. Que su trabajo en el evangelismo busque la gloria de Dios al exponer sus demandas, al hablar de su autoridad y de su evangelio.

Que el método empleado, las formas y estilos utilizados, pero sobre todo el contenido del mensaje sea agradable a Dios y únicamente a Dios. Dice también que si, al predicar el evangelio, intentara agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

El siervo de Cristo debe tener cuidado por tanto, no solo de buscar agradar a Dios con su trabajo, sino de no intentar al mismo tiempo agradar a la vista del hombre. Dice también la palabra de Dios: *"ningún siervo puede servir a dos señores"*. La razón de todo esto es lo que dice el versículo 12: el evangelio le pertenece a Dios, es de Dios, Dios es su autor y sigue siendo de su exclusiva posesión.

Dios le ha confiado a su iglesia la comisión de predicarlo al mundo. Pero no le ha dado facultad de modificarlo en ninguna de sus partes.

Así como tampoco tiene la iglesia facultades para imponer reglas en cuanto a las formas, métodos y estilos de la predicación, siempre y cuando estos no contradigan la voluntad de Dios claramente expresada en su palabra.

Y si la iglesia no puede imponer al evangelista sus opiniones personales, sobra decir que el mundo tiene mucho menos qué ver a este respecto. El evangelista por tanto debe buscar exclusivamente el agrado de Dios por su trabajo, sin sujetarse, en su mensaje o en su persona, a pensamientos u opiniones personales, ni a una falsa moralidad del mundo.

Sigue afirmando Pablo: *"Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres"* (1Corintios 7.22-23).

La versión de Fernando Arcas y Alfonso Fernández reza: *"no han sido comprados de balde; ¿van ahora a hacerse esclavos de criterios humanos?"*

El apóstol Pablo afirma que no solo el evangelio es propiedad divina, sino también la persona del evangelista, el portador del evangelio. Hemos sido comprados a un costo tan alto, que para Dios es doloroso no solo cuando no predicamos el evangelio, sino cuando lo predicamos sujetándonos al pensamiento de los demás y buscando su beneplácito.

Por supuesto que la iglesia puede y debe dar sugerencias, ideas y consejos a aquellos que van a predicar el evangelio. Es importante intercambiar ideas, métodos y experiencias con otros siervos, de tal forma que pulamos y mejoremos nuestra exposición del mensaje.

Siempre hay quien tiene más experiencia y conocimiento, y escuchar a los tales fortalece y edifica nuestro ministerio. Sobre todo cuando esos consejos vienen de quienes están trabajando duro en la obra y buscan solo nuestra superación como obreros de Dios. Pero siempre dentro de un espíritu de respeto por las ideas y métodos de los demás, no imponiendo el nuestro como el único válido o el mejor.

Lo triste es cuando estas críticas no se dicen de frente, y peor aún, cuando vienen de personas que no están haciendo absolutamente nada en esa cuestión. Y además expresan solo opiniones personales. Ese tipo de opiniones no merece la más mínima atención.

Dice el apóstol que somos siervos de Cristo. Algo importante que debe usted entender con relación al evangelismo personal, es que el evangelista sirve a la iglesia pero no es sirviente de la iglesia.

El evangelio y el evangelista son propiedad de Dios, dependen de Dios, y solo a él da cuentas el predicador: *"Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios"* (1Corintios 4.3-5).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"a mí, en lo personal, no me importa si ustedes o un tribunal de justicia de este mundo se ponen a averiguar si hago bien o mal. Ni siquiera me juzgo a mí mismo. No recuerdo haber hecho nada malo, pero eso no significa que esté totalmente libre de culpa. Dios es el único que tiene derecho a juzgarme. Por eso, no culpen a nadie antes de que Jesucristo vuelva. Cuando él venga, mostrará todo lo que está oculto y lo que piensa cada uno. Entonces Dios le dará a cada uno el premio que se merezca"*.

Dice el apóstol Pablo que no se sujeta en nada a tribunal humano, ni de dentro ni de fuera de la iglesia, ni siquiera a sí mismo se juzgaba. Da el mandamiento de no juzgar a los demás. Y aclara que es el Señor el que tiene la facultad exclusiva de juzgar y también de entregar el verdadero galardón.

Dice también la palabra de Dios: *"pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas"*. Y es que cuando usted acepta sujetarse a pensamientos humanos y no a la palabra de Dios, no solo deja de ser siervo de Cristo, sino que compromete su persona de forma que ya no podrá librarse ni tampoco habrá límite. Quien le imponga a usted una regla y la acepte, luego le impondrá más.

En lo personal, muy pronto me di cuenta que no podría, aunque quisiera, satisfacer a todo el mundo con mi trabajo evangelístico. Y es que unos me decían una cosa y otros me decían otra. Y todo bañado con cierta ética espiritual. Ahora sé que no tenía porque quedar bien con todos.

Escudriñando las Escrituras para ver si estas cosas eran así, me encontré que el Señor manda a su iglesia completa que predique el evangelio a todo el mundo. A diestra y siniestra, a tiempo y fuera de tiempo, en todo lugar y bajo toda circunstancia. Da ejemplos de cristianos predicando solos, de a dos, de a tres y en grupos y nunca pone límites ni reglas, ni manda a sus hijos sujetarse a criterios morales del mundo.

Siendo usted siervo de Cristo por predicar su evangelio, las críticas tanto de afuera como de dentro de la iglesia no le sirven de pretexto para no hacer la obra de Dios.

Dice además el Señor: *"el discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?"*

Revisando la historia bíblica, me di cuenta también de otro hecho altamente llamativo: Las críticas contra los siervos de Dios no venían del mundo, sino del mismo pueblo de Dios. Nunca los pueblos enemigos de Israel criticaron a Moisés. Toda murmuración contra Moisés, y por lo tanto contra Dios, vino del mismo pueblo israelita.

Moisés no solo recibió críticas, sino verdaderos complots, hubo quienes anhelaban quitarle el poder para: volver atrás, a la esclavitud. Y es que todo intento golpista, toda guerrilla o pandilla espiritual, no busca ni promete nada, sino lo más bajo, lo más retrógrada y lo más miserable.

Los profetas no fueron perseguidos por las potencias extranjeras, sino rechazados y muertos por el mismo pueblo de Israel. El mismo apóstol Pablo fue menospreciado, rechazado, escarnecido, ignorado y calumniado por miembros de las iglesias de Cristo, a quienes llamó *"falsos hermanos"*.

Al mismo Señor Jesucristo, no hubo queja de parte de Roma hacia su persona, los pueblos ajenos a Israel lo recibieron y lo buscaron frecuentemente. Siempre todo el rechazo, toda la murmuración, todas las críticas contra los siervos del Señor vienen del mismo pueblo de Dios.

Si Pablo, los profetas y Jesucristo sufrieron y soportaron tal menosprecio, ¿quién se cree que es usted para no ser criticado? ¿O por qué cree que usted se escapará de tal ataque?

Cuando el miedo a las murmuraciones nos hace inactivos, es probable que digamos que no sabemos evangelizar. Pero dice el Señor: *"Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá"* (Lucas 12.47-48).

Es probable y válido que quizá usted no sepa evangelizar. Quizá usted es un recién convertido. Aunque los recién convertidos siempre son pocos. El asunto es que muchos cristianos que tienen años perteneciendo al cuerpo de Cristo dicen que no saben evangelizar y que no es pecado no evangelizar, porque no saben. Su pecado hermano, consiste en no prepararse para saber. Si en diez años usted no ha aprendido a evangelizar ¿de quién es la culpa? ¿Cuántos años más necesita? ¿Otros diez?

¿Los sermones no hablan sobre evangelismo personal? ¿Y quién le dijo a usted que únicamente en los cultos aprenderá a evangelizar? Es probable y válido que en diez años no haya aprendido a evangelizar, pero ¿a cuántos evangelistas ha acompañado en ese tiempo para aprender? ¿A quiénes se ha acercado o les ha preguntado sobre este importantísimo tema? Los pocos hermanos que están evangelizando, ¿de quién aprendieron o a quién se acercaron?

Esta pecaminosa deficiencia del cristiano en el evangelismo personal es general en casi todas las iglesias de Cristo.

He conocido poco material sobre el evangelismo, y lo poco que he conocido no está muy bien, nos ayuda a saber un poquito de evangelización, pero no se puede utilizar como material de campo.

¿Sabe de quién es la responsabilidad de hacer un cambio verdaderamente trascendental en la evangelización de la iglesia de Cristo?: A usted. Y si no es a usted ¿a quién? Dice la Palabra: *"se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar"*. ¿Usted cree que organizando y haciendo convivios y paseos a parques va la iglesia de Cristo a salir del letargo? ¿Quién le dijo?

"Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos" (Lucas 17.10).

Si el Señor dice que cuando hagamos todo lo que se nos manda seremos siervos inútiles, ¿qué será de quienes desobedecen al Señor menospreciando su amor y su gracia?: *"Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes"* (Mateo 25.30).

Dios demanda: *"Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad"* (2Timoteo 2.21-25).

Dice la palabra de Dios, que el siervo de Cristo no debe ser contencioso. Pero no solo no debe dedicarse a promover contiendas sosteniendo cuestiones necias e insensatas. Sino que tampoco debe detenerse y dar entrada a hermanos contenciosos. Su máxima atención debe estar puesta en llevar almas a los pies de Cristo, ignorando totalmente a los emisarios que Satanás le envía para distraerlo de sus funciones.

Y eso de sufrido no quiere decir que se la pase quejándose de todo ataque contra su persona; significa que debe soportar ese sufrimiento, y no usarlo como pretexto para dejar caer las manos, porque eso es lo que Satanás y sus secuaces buscan.

Pablo sufría ataques contra su persona, contra su apostolado y contra su enseñanza. Pero nunca se detuvo en su ministerio evangelístico, y sobre todo: Nunca reclamaba por su persona o por sus sentimientos o por sus intereses, sino que toda su preocupación y tristeza, todo su enojo y pesar, era por la perdición, y por el nivel de ignorancia y miseria espiritual de aquellos que lo atacaban. Él no reclamaba lo personal, reclamaba lo espiritual.

Este texto también nos da una buena receta espiritual: *sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor*. Dice la Escritura que nos fijemos en quienes provocan divisiones, pero también dice que nos fijemos en quienes buscan a Dios, que nos unamos a ellos y así trabajemos juntos como el verdadero cuerpo de Cristo. Y entonces seremos siervos útiles al Señor.

LA RESPUESTA DEL SEÑOR

"Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios" (Hechos 4.27-31).

¿Qué pide a Dios el siervo de Cristo? ¿Pide que se terminen los problemas para trabajar a gusto? ¿Pide que la tierra se trague a los falsos hermanos? ¿Pide que todos alaben su trabajo o se lo agradezcan o se lo reconozcan? ¿Pide ayuda humana, que la iglesia lo ayude o busca la forma de cubrirse de los ataques, de ser inmune?

Ningún evangelista ha padecido en nuestro tiempo lo que sufrieron los primeros cristianos, ninguno ha sido perseguido a muerte ni buscado por el gobierno, por lo menos en el hemisferio occidental.
Los cristianos del primer siglo estaban siendo amenazados de muerte. Pero a Dios no le piden que cesen las amenazas, no le piden que se los lleve al cielo para no sufrir y, por supuesto, no le piden que no los mande a evangelizar. Lo único que piden es que Dios les de valentía para cumplir con su obra de evangelización. Revise bien el texto y eso es todo lo que piden.

Ellos no piensan en sus personas ni en su comodidad; ellos solo piensan en llevar el evangelio al mundo perdido. Y solo piden que Dios les dé fortaleza y valentía para seguir predicándolo. ¿Cuánto tardó la respuesta? Dice la palabra que cuando hubieron orado, el Espíritu Santo les concedió todo lo que pidieron.

Dice el Señor: *"¿y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?"*

Es solamente la falta de fe que frena la respuesta de Dios, porque se busca donde no está.

La respuesta no está en la protección policiaca. La respuesta no está en las autoridades. La solución no es armarnos y defendernos. El camino no es seguir una guerra infructuosa contra huestes invisibles e infernales que manipulan a los falsos hermanos. La única solución es Cristo Nuestro Señor, solo Dios Todopoderoso tiene la respuesta válida y correcta.

Porque no es con espada ni con ejército que se gana esta guerra, sino con el Santo Espíritu de Dios. La iglesia es la máquina de la evangelización y el Señor es su único motor, y quien a eso se oponga, puede terminar eternamente aplastado y hecho pedazos.

LA PROMESA DEL SEÑOR

"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará" (Juan 12.24-26).

Habrá aun quienes ante el Señor se quieran presentar con las manos vergonzosamente vacías. Dios solo verá en ellos malos pensamientos, prejuicios, amargura, envidia, temor, vacilación, murmuración y una total pereza espiritual. Habrá también quien ya esté cansado y quiera renunciar a la obra de evangelización sobre la que Dios lo ha puesto.

El Señor le permite elegir, pero antes, tiene algunas palabras que decirle: Para todo aquel que hoy se decida a servir a Dios por medio del evangelismo personal haciéndose así su siervo, Dios no le promete felicidad ni comodidad, ni lujos ni despreocupaciones.

El Señor tiene un arduo trabajo, la mies es mucha y pocos obreros. No le garantiza tampoco un compañerismo muy alentador que digamos. Es probable que la iglesia ni se entere que está usted trabajando. Y si se entera, le dirá en qué cosas piensa que está usted mal. Pero olvídese de recibir reconocimiento o gracias por su labor. Olvídese de que alguien se acerque a decirle: *"¿en qué te ayudo?"*
Además tiene que morir, olvidarse y aborrecer esta vida presente, olvidarse de sus intereses y asuntos personales, no pensar en su orgullo ni en su ego, si es necesario sacrificar su propia familia, y aun su propia vida física. Pero el Señor también le tiene muchas promesas y bendiciones, y estas no son en esta vida, son eternas. Analice usted lo que implica la palabra eterno, para siempre, nunca se acabará.

Dice la palabra de Dios: *"los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad"*.

Y la máxima bendición de Dios es que donde esté Nuestro Señor Jesucristo, ahí estará su siervo, palabra de Dios. Con Cristo Jesús reinará usted y será honrado por el Padre de Jesucristo, ¿cómo, no lo puede creer? Lea usted mismo el texto, quizá leí mal: *"Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi padre le honrará"*.

Pero aun hay más, ¿pensó que eso era todo?: dice la palabra de Dios: *"irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas"*.

Mi querido hermano: en el cielo, que es su verdadera casa, alguien vendrá a usted, sin lágrimas en los ojos porque ahí no habrá más, pero profundamente agradecido, le dará un abrazo y le dirá: *"gracias hermano, porque primeramente por el poder de Dios, pero también gracias a que usted me predicó el evangelio, yo estoy aquí"*. Y créame hermano, que en ese momento ni se acordará de las zancadillas de los falsos hermanos, de sus lágrimas y de sus dolores y sufrimientos, de sus desveladas y asoleadas, de su cansancio y del rechazo, porque el Señor en persona, le dirá: *"bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor"*.

¿Aun quiere usted renunciar? El Señor Jesús le extiende la mano y mantiene su oferta.

Gracias por su atención.

Guadalajara, Jalisco – 2009

LA JUSTICIA PROPIA

INTRODUCCIÓN



"Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios" (Romanos 10.2-3).

Dentro del contexto del pasaje, el apóstol Pablo se refiere a los judíos, quienes teniendo apariencia de piedad, conociendo la Palabra de Dios, decidieron voluntariamente rechazar los planes de Dios para ellos, procurando al mismo tiempo establecer sus propios medios de justificación.

Por este pasaje podemos saber también, que existen en el momento actual algunas personas que no solamente conocen sino creen algunas de las verdades fundamentales de la Biblia; es decir, creen en Dios, creen en la existencia del alma, en la salvación, incluso creen que deben ser buenas personas.

Bien pudiera decirse de estas personas que han creado su propia religión. Han seleccionado de la Palabra de Dios aquellas cosas que les parecen bien, las han mezclado con sus propias ideas y convertido en su propia religión. Hablando de lo que es específicamente la salvación, han ideado su propio plan de salvación, han elegido sus requisitos bíblicos de preferencia, e incluso han inventado los suyos.

En conclusión, son personas buenas que creen en Dios, que buscan la salvación de su alma, y que con ese objetivo practican o creen determinadas cosas. Pero este pasaje también nos enseña que esas creencias y prácticas son hechas no conforme a ciencia, no conforme a la verdad, no conforme a la revelación de Dios, porque ignorando la justicia de Dios, han establecido su propia justicia y a ella se sujetan.

Vamos a referirnos y analizar algunas de las cosas a las que las personas se dedican, pensando que hacen bien, creyéndolo correcto y esperando en ello su salvación.

LA BONDAD SIN LA GRACIA DE DIOS

Multitud de personas creen que serán salvas por su propia bondad.

Ellas creen en Dios y saben que quienes creen en Dios deben de ser buenas personas. Por lo tanto dicen: *"tú cree en Dios y haz el mayor bien posible"*. Dentro de la defensa de su religión propia, llegan a fabricar argumentos, y estos llegan a ser muy persuasivos para muchos que están en contra de la religión establecida, o que simplemente quieren ser libres de la autoridad de Dios.

Quienes pretenden salvarse por su propia bondad, dicen que los religiosos somos unos hipócritas, que leemos mucho la Biblia pero no hacemos gran cosa por el prójimo, que ellos son por lo menos más sinceros, y más buenos.

A pesar de la poca o mucha razón que puedan tener en esta opinión, no es eso lo que está a debate, incluso se puede reconocer que fuera del reino de Dios hay personas más buenas que nosotros, eso es innegable. Pero lo que realmente nos interesa o nos ocupa en este estudio, es si por medio de la bondad sola alguien alcanzará la vida eterna.

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2.8-9). Para empezar, Dios dice que no. La Palabra del Señor dice que tanto la fe que salva como la salvación misma, son por la gracia de Dios, y no por nuestras buenas obras o méritos personales.

Quienes pretenden salvarse por su propia bondad, no solo ofenden al reino de Dios y su justicia, ofenden a la Palabra del Señor, anteponiendo sus propias ideas a la misma voluntad de Dios. Quienes pretenden salvarse por su bondad, son tan buenos que no creen en la Biblia o la desobedecen arteramente; ¿Qué tipo de bondad es esa?

Antes de la encarnación del Verbo, había bondad en la tierra, pero fue necesario su sacrificio, para que pudiera haber salvación. Quienes creen que su bondad los va a salvar, menosprecian, desechan e incluso pisotean la sangre de Cristo derramada para su salvación. Nos estamos dando cuenta de que no son tan buenos como parece.

Si usted puede salvarse por medio de su bondad, entonces infórmenos a nosotros para qué murió Cristo. No estimado amigo, usted podrá ser todo lo bueno que quiera o pueda, pero mientras no ponga en Cristo su fe y se bautice arrepentido para el perdón de sus pecados, de nada le va a servir su bondad.

LAS COSTUMBRES RELIGIOSAS

Otro gran conjunto de gente, mayor o menor al anterior, es aquel formado por personas que depositan en las tradiciones religiosas toda su esperanza. No han creado su propia religión, ni siquiera saben si la religión ha de tener características, menos saben hacer distinciones doctrinales acerca de lo correcto e incorrecto.

Sencillamente siguen la religión de otros, o la que heredaron de sus padres. Dentro de los argumentos en defensa de esta forma de religión humana, están aquellos que sencillamente dicen: *"pertenecer a la iglesia verdadera garantiza la salvación"*, otros dicen: *"la mayoría no puede estar equivocada"*, aun otros afirman: *"no importa cómo, lo importante es adorar a Dios"*.

"Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición" (Marcos 7.5-9).

Son tan fieles a la religión tradicional, que creen que si están equivocados, la culpa será echada a quienes les enseñaron. Pero el Señor dice muy claramente: *"si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el hoyo"*. Nadie será salvo si fue enseñado mal, si puso en el maestro o en el grupo religioso su fe, si no tomó en sus manos la responsabilidad de cerciorarse si la doctrina era de Dios.

Ignorar los mandamientos de Dios y guardar las tradiciones de los hombres, es parte de una decisión voluntaria, que por supuesto lo condena al castigo eterno.

Y aquí aplica y es importante preguntar: ¿nuestros jóvenes por qué son cristianos? ¿Será solo porque sus padres también lo son? ¿O por medio del entendimiento que Dios les dio, han podido encontrar en la Palabra de Dios la verdad?

OÍR LA PALABRA DE DIOS

Otra gran cantidad de gente, tiene una Biblia, la leen constantemente, pero por diversas circunstancias y razones, no pertenecen a alguna religión. Dentro de ellos hay muchos que han sido desilusionados por algún grupo religioso, otros consideran que todos los grupos están mal.

Algunos de ellos llegan a convertirse en expertos en la Biblia, pero no son parte del cuerpo de Cristo. Lo cierto es que mucha gente lee la Biblia, llega a creer en sus verdades fundamentales, cree en Dios, intenta portarse bien, etc.

Pero Dios dice: *"Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados"* (Romanos 2.13).

A ellos Dios les dice: no es suficiente con conocer mi palabra, hay que obedecerla. No son los oidores de la ley quienes serán justificados, sino los hacedores. La Biblia, no fue revelada por Dios ni para que la leamos y leamos, ni para que nos hagamos expertos en ella; su propósito es comunicarnos la voluntad de Dios para que la obedezcamos para nuestra salvación.

Y si usted venera mucho la Biblia, si la lee mucho, pero no pone en práctica sus mandamientos, de nada le sirve el conocimiento que usted llegue a adquirir. Antes bien, crece delante de Dios tanto la responsabilidad que usted tiene de obedecer sus mandamientos, así como la culpa si no lo hace.

EL SACRIFICIO PERSONAL

Otro tipo de personas que creen en Dios e intentan salvarse mediante su propia justicia, son aquellos que buscan comprar su salvación a un precio alto. Consideran que la salvación no es cualquier cosa, y que no pueden salvarse si no hacen por ella un gran sacrificio.

Este pensamiento anti bíblico abunda en la mente de muchos religiosos, y a menudo contamina el pensamiento de algunos cristianos. Es el pensamiento que tienen muchas personas buenas, que hacen más que nosotros, que estamos aquí sentados solamente leyendo la Biblia, mientras ellos hacen grandes cosas por los demás.

Del pequeño detalle que se olvidan, es de cumplir los mandamientos de Dios: *"Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros"* (1Samuel 15.22).

En el contexto del pasaje que estamos leyendo, Saúl hizo un gran sacrificio para Dios, no era malo en sí lo que estaba haciendo, pero Dios le había dado una orden previa que Saúl ignoró.

Nosotros como cristianos debemos de obedecer los mandamientos de Dios, en el tiempo, el orden y la forma que Dios ha dispuesto, y jamás pensar que por hacer una buena obra, aunque sea un gran sacrificio, tenemos de Dios el permiso para hacer a un lado sus mandamientos. No se complace Dios tanto en los sacrificios, sino en la obediencia, y aparte del sacrificio de Cristo, ningún otro lo llevará al cielo.

LA FE SOLA

La religión personal más extendida de todas, es aquella que toma de la Biblia el mandamiento de creer en Dios y olvida todo lo demás.

Muchas personas consideran que por el hecho de creer en Dios, serán salvas, sin importar todo lo que hagan o dejen de hacer. Vaya tipo de fe, pero tiene muchos adeptos.

"Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (Santiago 2.14,19,24).

Aquí es necesario hacer una aclaración muy importante, para evitar alguna confusión. Y es que estamos diciendo que nadie se salvará por hacer muchas obras, que nadie se salvará por hacer sacrificios, y en este momento estamos diciendo que nadie se salvará sin hacer nada, y esto parece contradictorio, pero no lo es, Dios no se contradice.

Las obras que no salvan, son:

- Aquellas que Dios no ha mandado, obras de tipo secular o que surgen del pensamiento del hombre.
- Aquellas que Dios sí mandó, pero solo al pueblo de Israel.
- Aquellas que Dios ha mandado pero que se hacen sin depositar primero la fe en Dios, creyendo solo que por las obras en sí, se es salvo.

Las obras y sacrificios espirituales que Dios acepta y que sí salvan, son aquellos que vienen de oír la Palabra de Dios, surgen de la fe en Cristo Jesús y se hacen para la gloria de Dios. Sin esto, la fe es muerta y no sirve para nada.
Algunos olvidan que creer en Dios no es solo aceptar determinada doctrina acerca de su Ser, sino obedecerlo y serle fiel en todo, eso es creer en Dios, y es algo que está lejos de vivir el sectarismo protestante.

LA CONCIENCIA

Otras personas, hacen una mezcolanza de factores por los que creen que serán salvos. Se guían por la conciencia, es decir, por lo que sienten que está bien. Eso sucedió con el apóstol Pablo en su momento: creyó que lo que hacía en cuestiones de religión estaba bien, que agradaba a Dios y por supuesto, que por eso sería justificado.

"Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto" (Hechos 26.9-10).

Pero tenemos el privilegio de conocer la conversión de Pablo, y de saber que sus acciones no fueron aceptadas por Dios, por mucho celo que en ellas mostrara.

Es para nosotros enseñanza divina, de que no por creer o sentir que estamos bien, ya por eso estamos bien delante de Dios. Es necesario acudir a la Biblia como la revelación final de Dios, y por ella medir nuestra fe y lo correcto de cada una de nuestras acciones:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7.21-23).

Una de las razones por las cuales Dios nos reveló las Escrituras, es para que no creamos cada quien cosas distintas, para que no nos dejemos llevar por nuestras ideas, sentimientos o costumbres.

Aun algunos hermanos creemos que la Biblia es un menú, tomamos de ella solamente aquello que nos conviene, que no nos cuesta mucho o que no choca con nuestros gustos e intereses personales. Algo muy importante que se debe entender por todos, es que la Biblia no es un menú, sino un paquete, se acepta todo o se rechaza todo y no hay puntos intermedios.

Por eso Dios nos dice muy claramente: *no todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Dios*. Muchos le dirán en el día final: *“Señor, ¿no fuimos buenos?, ¿no hicimos muchas cosas en tu nombre?, ¿no leímos mucho tu palabra?, ¿no te acuerdas que yo asistí mucho a las reuniones de la iglesia?”*

Estas y muchas cosas más, surgidas del pensamiento humano unas, de la misma mente de Dios otras, serán dadas como excusa en el día final. Pero no servirán delante de Dios, y Dios nos lo dice a tiempo, en este momento: abandona tu justicia propia, cree en mí y haz lo que yo te mando, no lo que tú piensas, sientes o supones.

Palabras terribles que muchos escucharán: *“nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad”.*

Dios les bendiga y gracias por la atención a este escrito.

Tonalá, Jalisco - Agosto de 2012

JETRO

Dice la Palabra de Dios: *"Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto"* (Éxodo 18.1).



Jetro es el suegro de Moisés. En el capítulo 2 de Éxodo es llamado primeramente Reuel, nombre que significa *"amigo de Dios"*. La palabra Jetro significa *"excelencia",* y bien pudiera ser su título.

Según comentarios, Jetro era sacerdote de Dios, guarda, como jefe pastoril, de algún tipo de culto pre-aarónico. La costumbre de aquellas tierras era que quien era sacerdote también regía los asuntos civiles. Es probable entonces, que Jetro tuviera algún grado de experiencia en la conducción y función públicas.

Los madianitas eran descendientes de Abraham por conducto de Cetura, segunda esposa del patriarca: *"Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa"* (Génesis 25.1-2).

Si Jetro era ministro de algún culto pagano, y no del Dios verdadero, el texto siguiente sería incomprensible: *"Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios"* (Éxodo 18.12).

Jetro pues, viene a Moisés y al pueblo de Dios en el desierto junto al monte de Dios: *"Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de este, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios; y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella. Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda"* (Éxodo 18.5-7).

Jetro era dueño de un conocimiento peculiar y el tema de este breve estudio, es la ayuda que prestó a Moisés al aconsejarle acerca de su liderazgo con el pueblo judío. Pero sobre todo, rescataremos de este relato algunas cualidades encomiables en la personalidad de Jetro.

SINCERIDAD

En primer lugar vemos en Jetro un sincero afecto por el pueblo de Jehová, que lo hace regocijarse por las maravillas que Dios ha hecho por Israel: *"Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová. Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios. Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios"* (Éxodo 18.8-10).

Jetro además se interesaba y había provisto por la familia de Moisés: *"Y tomó Jetro suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él la envió, y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra ajena; y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón"* (Éxodo 18.2-4).

Vemos que Jetro en verdad apreciaba a Moisés y su pueblo, al grado de alegrarse por su liberación. Bendecía a Dios por sus favores para con Israel. Jetro hermanos, tenía un afectivo interés en la suerte del pueblo de Israel, y además, era sincero.

Una persona que lo ama a usted sinceramente, no solo se va a interesar en su vida, sino que se alegrará con sus alegrías y se entristecerá con sus tristezas. Una persona que lo ama a usted, elevará una bendición de agradecimiento por su dicha, y hará rogativas por sus dolencias. Pero se interesará personalmente en su vida, vendrá cerca de usted, y lo hará para su solo bien.

OBSERVACIÓN

A la mañana siguiente, Moisés cumplía su oficio de juez del pueblo: *"Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde"* (Éxodo 18.13).

Jetro está atento al trabajo de Moisés: *"Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes"* (Éxodo 18.14-16).

Aquí es interesante notar que: Jetro observa atentamente la actividad de Moisés y pregunta directamente a Moisés sobre su labor. Esta actitud de Jetro demuestra muchas cosas.

Vemos un genuino interés en los asuntos del pueblo de Dios. Vemos asimismo la prudencia con la que Jetro atiende el asunto.

No vemos en Jetro:

- Que no tuviera interés sincero en Moisés e Israel.
- Que se precipitara a crearse o incluso a expresar un concepto equivocado del trabajo de Moisés.
- Que hiciera críticas hirientes a Moisés.
- Que criticara a Moisés delante del pueblo.
- Que expusiera públicamente las deficiencias de Moisés.
- Que preguntara a otras personas sobre el trabajo de Moisés.
- Que dijera a otros lo que pensaba de Moisés o de su obra.

Jetro, hermanos, no era cobarde. Tenía buenas intenciones, y esto lo motivaba a ayudar a Moisés, no a acabarlo. Jetro observa atentamente el trabajo de su yerno, luego pregunta directamente a Moisés sobre ello, se hace una idea correcta del panorama general, lo que lo capacita y faculta para ayudar de una forma abierta, directa y efectiva.

Quien lo ame a usted, tendrá y ejercerá las cualidades de Jetro: analizará atentamente su vida, le preguntará directamente a usted sobre su trabajo, buscando la mejor forma de entenderlo y de ayudarlo.

Sobra decirlo, pero lo vamos a decir: quien no lo ame a usted, no contemplará todo el cuadro completo, no le preguntará directamente nada a usted, le preguntará a otros, no para ayudarlo, sino para enterarse de cosas, tener de qué hoablar y criticarlo con otros de una forma destructiva. Esto demuestra una mala intención, cobardía y un actuar fuera y en contra de la voluntad de Dios. Nadie podrá ayudar a otro si lo único que tiene para ofrecer es una cobarde murmuración.

FRANQUEZA

Jetro además mostró una valiente franqueza. Jetro le dice directamente a Moisés lo que piensa: *"Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo"* (Éxodo 18.17-18).

No solamente se crea Jetro una idea correcta del trabajo de Moisés y sus deficiencias. Además, tiene toda la buena intención de ayudar a Moisés en la conducción de su pueblo. Y para ello, sabe que tendrá que decirle de frente al legislador judío sus pensamientos; no solo le dice: *"no está bien lo que haces",* sino que le expone claramente las consecuencias a las que se arriesga Moisés de seguir trabajando así.

Esto significa que lleva a Moisés a identificar no solo el problema, sino a ver las consecuencias, al tiempo de buscar la solución que ayudará a Moisés a salir de ese problema.

Hermanos, que valiosa es la amistad de aquel que observa un defecto en usted, se lo dice de frente, le advierte sobre consecuencias de su defecto, y además le da soluciones bíblicas y efectivas a su problema.

Esa debiera ser la actitud normal y natural entre la hermandad. De hecho esa es la voluntad de Dios para su iglesia, que nos animemos, nos exhortemos y nos reprendamos unos a otros con el objetivo de: cuidar la salvación de unos y de otros.

Salvar el alma de nuestro hermano debiera de ser nuestro objetivo, y no criticarlo a sus espaldas o exponerlo públicamente.

SABIDURÍA

Jetro además, muestra la sabiduría, la experiencia y el conocimiento que solo un sacerdote podría tener. Exhibe asimismo una magistral forma de llamar la atención a Moisés.

Jetro parece más que nada un amigo, aconsejando a Moisés: *"Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar"* (Éxodo 18.19-23).

Nosotros también hermanos, como sacerdotes del Dios Altísimo, tenemos en las Escrituras toda la sabiduría, consejo y conocimiento divinos, para corregirnos mutuamente. Nuestro Dios no solo nos manda exhortarnos, sino que también nos dice con qué:

"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Colosenses 3.16).

En la Biblia hermanos, tenemos las palabras de Cristo, que nadie puede resistir cuando se usan correctamente.

SOLUCIÓN

Dice la Palabra de Dios: *"Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño"* (Éxodo 18.24-26).

Vemos que la forma sabia de Jetro de exhortar a Moisés rindió buenos resultados. Asimismo Moisés, fue sabio al poner en obra los consejos de Jetro. Y no solo Moisés haría un mejor trabajo en el gobierno de Israel, sino que dejaría un sistema jurídico-espiritual que perduraría por cientos de años en el pueblo de Israel. Eso es y se llama trascendencia.

Nuestra forma de exhortar a los hermanos, no debe limitarse a únicamente pulir el trabajo de un hermano, lo cual ya es bueno en sí, sino que debe buscarse catapultar al hermano hacia la excelencia espiritual, y que él a su vez pueda beneficiar a otros con su buen resultado. Pero para lograr eso se requiere una exhortación de calidad, fundamentada exactamente según la Palabra de nuestro Dios, y no según lo que nosotros pensamos o en costumbres sociales o cosas por el estilo.

CONCLUSIÓN

"Y despidió Moisés a su suegro, y este se fue a su tierra" (Éxodo 18.27).

Es más fácil criticar, murmurar a la espalda de los demás, quejarse e intentar quedar bien públicamente; eso hicieron aquellos cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto, porque no agradaron al Señor.

Se requiere valentía espiritual para exhortar a un hermano, sobre todo si se trata de alguien conocedor de la ley de Dios. Jetro no se detuvo en amonestar a un gigante de la fe y de la historia, sino que buscó y encontró la forma eficaz de comunicarse con él y ayudarlo en su arduo trabajo.

Asimismo Moisés, no cerró su mente ni su corazón a la reprensión; Moisés no se fio de ser el gran líder y conductor del pueblo de Dios, profeta y legislador de la voluntad divina, no solo conocedor sino primer escritor inspirado de la Palabra de Dios, elegido además en persona por el mismo Dios.

Moisés tenía muchas cosas de que gloriarse, pero también poseía una gran *humildad*. Dice la Biblia que Moisés era el más humilde de toda la tierra. Y esa humildad le permitió no solo escuchar y aceptar las sugerencias de Jetro, sino ponerlas en práctica y lograr un enorme avance.

Mathew Henry comenta: *"Moisés no despreció el consejo. No son sabios quienes se creen demasiado sabios para ser aconsejados"*. Quien por su conocimiento bíblico rechace la reprensión de sus hermanos, no solo no es humilde de corazón, sino que se estancará en sus errores, no pudiendo jamás hacer algo verdaderamente trascendente en la obra de Cristo.

Una vez hecha una buena exhortación, deje la acción en manos del indicado, y los resultados en manos de Dios.

Gracias por su atención.

Guadalajara, Jalisco - Junio de 2011

Comentario Bíblico Mundo Hispano: *"El juicio crítico es inevitable en la vida. Al recibirlo, debe ser evaluado para ver si es válido, y, en tal caso, responder positivamente para corregir lo necesario. Si no es válido, no debe tomarse personalmente; no obstante, es conveniente buscar las razones de ese concepto erróneo y buscar medios para mejorar la percepción. Al recibir una crítica no debe uno buscar venganza ni procurar pagar en la misma moneda. Tampoco se debe criticar a los líderes cristianos sin razón. Dios tomó personalmente las quejas elevadas contra Moisés y Aarón. El que trata de complacer a todos no complacerá a nadie. Debido a la naturaleza corrompida de la humanidad, no existe un líder perfecto, ni es posible que todos estén satisfechos con todos los hechos de los demás. Sin embargo, el amor cristiano respaldará, ayudará y rectificará cuando sea necesario. En tales casos todo se hará sin rencor y sin un espíritu de juicio; positivamente, se lo hará con ternura y en el vínculo del amor encontrado en Cristo"*.

LA IGNORANCIA

INTRODUCCIÓN



"Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y faltos de entendimiento; son sabios para hacer el mal, pero no saben hacer el bien" (Jeremías 4.22 RV95).

El título inicial de este estudio era *"La Ignorancia Voluntaria"*. Sin embargo, lo he dejado en *"La Ignorancia"* debido a algunas razones importantes. Y es que tanto la ignorancia que se deriva de desobedecer la voluntad de Dios, así como la ignorancia de quienes no conocen la Palabra de Dios, tienen tanto características como una misma suerte y destino.

Es verdad que existe una notable distinción entre aquellos que conociendo la Palabra de Dios hacen caso omiso a su mensaje y aquellos que sencillamente no conocieron la voluntad de Dios. Sin embargo, esta realidad ha servido de pretexto para introducir y sostener una doctrina ajena a la revelación de Dios: Aquella que supone que algunas personas se van a salvar sencillamente porque no conocieron el mensaje de la Biblia.

EL ORIGEN QUE LA CONVIERTE EN PECADO

Dice la Palabra de Dios: *"Esto, pues, es lo que les digo y les encargo en el nombre del Señor: que ya no vivan más como los paganos, los cuales viven de acuerdo con sus equivocados criterios y tienen oscurecido el entendimiento. Ellos no gozan de la vida que viene de Dios, porque son ignorantes a causa de lo insensible de su corazón. Se han endurecido y se han entregado al vicio, cometiendo sin freno toda clase de cosas impuras. Pero ustedes no conocieron a Cristo para vivir así, pues ciertamente oyeron el mensaje acerca de él y aprendieron a vivir como él lo quiere, según la verdad que está en Jesús"* (Efesios 4.17-21 DHH).

El origen de la ignorancia es la dureza de corazón, insensibilizado por el pecado. Dice también la Palabra de Dios que la Luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, porque sus obras eran malas. Quien ama el pecado no viene a la Luz (Juan 3.19-21). Sencillamente, quien no ama la Palabra de Dios, elige y prefiere vivir en la ignorancia: *"El que ama la instrucción ama la sabiduría; mas el que aborrece la reprensión es ignorante"* (Proverbios 12.1 RV60).

Algo que debiera saber el hombre, es que la misma ignorancia es pecado y no exime de responsabilidad: *"Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado. Traerá, pues, al sacerdote para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado. Es infracción, y ciertamente delinquió contra Jehová"* (Levítico 5.17-19 RV60).

Quien peca, aun desconociéndolo, es pecador ante Dios: *"Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su nombre, a este, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio"* (Hechos 3.14-19 RV60).

Los judíos habían asesinado a Jesús ignorando lo que hacían, pero no por eso eran inocentes (Lucas 23.34). Aunque los judíos habían asesinado a Jesús, el llamado al arrepentimiento era y es para todo el mundo.

LA IGNORANCIA DEL MUNDO

Primeramente pudiéramos hablar de la ignorancia del mundo. Existen quienes creen que las personas que no conocieron el evangelio ni escucharon el plan de salvación se van a salvar por su ignorancia. Se llega a preguntar qué pasará con los seres humanos que viven en zonas apartadas, en algún lugar de África o de Asia, que jamás han escuchado hablar de Cristo.

Luego se considera que serán juzgadas por su conciencia, citando el siguiente texto bíblico: *"Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos"* (Romanos 2.13-15 RV60).

En primer lugar, a quien así afirme no es que esté realmente preocupado por las almas de los africanos; si así fuera iría a predicarles. Más bien piensa en algún familiar, en algún conocido; alguien quizá muy bueno, pero que usted no se atreve a predicarle a Cristo.

Es entonces que crea una doctrina extraña, y se anima pensando que Dios perdonará a esa persona y de paso lo perdonará a usted por no predicarle.

Existen algunas serias consecuencias doctrinales si alguien se salvara desconociendo la voluntad de Dios:

- Si las personas que no escuchan el plan de salvación se salvan, hermanos, ¿para qué perdemos el tiempo predicándoles?
- Según esta interpretación, habrá cristianos que se condenarán y habrá incrédulos que se salvarán.
- Si esto es así, luego la obra, el propósito, y la doctrina de la cruz de Cristo es vana totalmente, así como su predicación.

La ignorancia es enemiga de Dios. Y sin embargo se pone a un lado, y a la altura del sacrificio de Cristo como medio de salvación. Dios dice que únicamente por medio de Cristo es la salvación. Y algunos dicen: *"No es cierto, también por medio de la ignorancia"*.

A quienes citan este texto con el fin de encontrar base para su teoría, hay que invitarlos a leerlo completo. Un poco antes dice: *"Porque no hay acepción de personas para con Dios. Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados"*.

Y un poco después afirma: *"En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio"* (Romanos 2.11-16 RV60).

No, no dice la Palabra de Dios que las personas puedan salvarse mediante la conciencia. No dice que quienes desconocen la ley de Dios no perecerán. Sí dice que todos serán juzgados por la obediencia o no al evangelio. Sí dice que mediante la conciencia alguien puede guiarse, es decir, que es una herramienta moral. Pero aquel que mediante la conciencia se da cuenta que es pecador ¿Cómo puede salvarse? ¿Podrá orar a Dios por perdón?

Alguien con la sola conciencia ¿Puede ser totalmente santo y agradable a Dios? Si quienes tenemos la bendición de la luz de Dios batallamos para ser perfectos, ¿Cómo podemos esperar que quienes desconocen la Palabra de Dios sí lo logren?

Reflexione:

- Si las personas pudieran agradar a Dios mediante el ejercicio de la conciencia.
- Si las personas pudieran ser guiadas correctamente mediante la sola conciencia.
- Y si las personas pudieran salvarse mediante el juicio de su conciencia…

Entonces, queridos hermanos: ¿Para qué o por qué vino Cristo a morir así?

En tiempos del ministerio de Cristo Jesús existían personas con buena conciencia, pero fue necesaria la encarnación y el sacrificio del Hijo de Dios para que pudieran ser salvas.

Por cuanto no existía forma ni medio de salvación, es que Dios ofreció la vida de su Hijo unigénito en propiciación por los pecados del mundo entero, para que pudiéramos tener redención sólo por la fe en su sangre. ¿Cómo podemos poner al lado de la obra de Cristo una herramienta que es tan relativa, limitada, carnal, débil y cauterizable como es la conciencia?

EL APÓSTOL PABLO Y LA CONCIENCIA

El apóstol Pablo siempre había hecho lo que le dictaba su conciencia (Hechos 23.1; 2Timoteo 1.3). Él había perseguido a la iglesia primitiva creyéndolo su deber (Hechos 26.9). Él seguía procurando mantener una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres (Hechos 24.16; 2Corintios 1.12). Invitaba a todos a tener y a cuidar su buena conciencia (Romanos 13.5; 1Timoteo 3.9). Mandaba no dañar la conciencia de los demás, señalándolo como algo muy delicado (1Corintios 8.10-12; 1Corintios 10.27-29). De nada creía tener mala conciencia, y sin embargo, reconocía que no por eso era o podía ser justificado (1Corintios 4.4). Ya que conocía que la conciencia era una herramienta débil, limitada y cauterizable (1Timoteo 4.2; Tito 1.15).

No es, pues, el ejercicio de la conciencia una forma segura de saber si se está bien delante de Dios, así como tampoco puede ser el medio ni de nuestro juicio ni mucho menos de nuestra justificación y vida eterna.

EL PECADO, UNIVERSAL

La Biblia enseña claramente en multitud de textos que todos los hombres somos pecadores: *"¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"* (Romanos 3.9-12,23).

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5.12). *"Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque"* (Eclesiastés 7.20).

¿Quiénes están destituidos de la gloria de Dios, solamente los que escuchan sin obedecer el Evangelio? Dice Dios que todos.

EL ÚNICO MEDIO DE SALVACIÓN

La enseñanza más importante de la Biblia, es que el hombre puede ser salvo única y exclusivamente por medio de la cruz de Jesucristo: *"¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión"* (Romanos 3.29-30).

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14.6). *"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hechos 4.12). *"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16.16).

Nuestro Dios ha diseñado y puesto un Plan de Salvación para la humanidad. El Señor espera que su fiel iglesia proclame ese plan, no que invente otro.

LA DESTRUCCIÓN DE LOS IGNORANTES

La Palabra de Dios nos presenta el ejemplo de la destrucción de los ignorantes en el Diluvio: *"Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe"* (Hebreos 11.7). *"Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua"* (1Pedro 3.20).

¿Quiénes fallecieron en el Diluvio? Todos. No solamente los que escucharon el mensaje de Noé. Si a usted le inquieta que existan aun en el mundo personas o tribus no civilizadas, en los tiempos de Noé había muchas más; ellos no conocieron la voluntad de Dios, y sin embargo no por eso se salvaron.

SOLO POR MEDIO DE LA PREDICACIÓN

El Evangelio es el único medio de salvación de los hombres, y el evangelismo personal de cada miembro de la iglesia es el único conducto para llevarlo al mundo: *"Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues*

Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras" (Romanos 10.12-18).

La enseñanza de este texto no es que algunos serán inocentes porque no se les predicó, sino precisamente, que no pueden salvarse, si no se les predica. Así también enseña el alcance del Evangelio; la Biblia ha sido traducida a todos los idiomas y casi a todos los dialectos. En cualquier parte del mundo donde se enseñe con la Biblia, aunque difieran en puntos doctrinales, las personas pueden acceder a la Verdad completa.

Incluso en los países donde los cultos y reuniones son prohibidos, como Cuba o China, existen iglesias de Cristo. En algunas partes de Asia la circulación de la Biblia es prohibida, y sin embargo, El Corán, escrito por Mahoma 600 años después de Cristo y leído por la religión más grande del mundo habla de Jesucristo, lo menciona. Conforme a la voluntad de Dios: *Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras*. Si en casi dos mil años de haber recibido el Evangelio completo, la predicación de las iglesias del Señor no ha llegado a todo el mundo, la culpa no es de Dios.

SIN PREDICACIÓN NO HAY SALVACIÓN

Por lo tanto, sin la predicación del Evangelio no hay salvación posible: *"Los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo"* (1Tesalonicenses 2.15-16).

"Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma. Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma" (Ezequiel 3.17-21).

Si usted no predica el evangelio de Cristo a las personas que lo rodean, ellos se perderán por su propio pecado. Pero su sangre, Dios la demandará de su mano, porque en sus manos está, y que ellos conozcan la voluntad de Dios depende de usted.

Por todo esto y por muchas razones más, el hombre puede ser salvo únicamente por la fe en Cristo Jesús.

LA IGNORANCIA DEL CRISTIANO

La más increíble de las herejías, es aquella que supone que si un cristiano está en algún pecado, pero no conoce la voluntad de Dios en ese asunto, se salva. Luego entonces, la ignorancia, que tanto aborrece Dios, no solo se usa como pretexto para no evangelizar, sino que además se usa como pretexto para pecar y para ofender el sacrificio de Cristo.

Dice la Palabra de Dios: *"Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios"* (Romanos 10.2-3 RV60).

La dureza de corazón y una conciencia cauterizada, hace que tengamos temor a la luz; porque se ama con el corazón el pecado. Y la función de la luz es sacar a la luz el pecado. Dice la Palabra que la luz en las tinieblas resplandece. Debemos recordar que el origen del pecado no es la ignorancia, sino que el origen de la ignorancia es el pecado.

Primero, nuestras concupiscencias exigen satisfacción. Satisfacemos esa necesidad por medio del pecado. Y luego nos plantamos y decimos: *"Es que yo no sé mucho de Biblia"*.

Dice el Señor desde tiempos antiguos: *"Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y faltos de entendimiento; son sabios para hacer el mal, pero no saben hacer el bien"* (Jeremías 4.22 RV95).

Uno de nuestros más grandes problemas en nuestra vida cristiana, es que no tomamos en cuenta a Dios en nuestras decisiones.

¿Pero cómo es eso? Bueno: yo quiero hacer algo en mi vida, voy a tomar una decisión ¿Cómo puedo tomar a Dios en cuenta?:

- Una forma: sabiendo su voluntad por medio de la Biblia.
- Otra forma: abriendo nuestro corazón ante Dios por medio de la oración.
- Y otra que casi no se usa: consultando a hermanos entendidos en las Escrituras.

¿Pero qué voy a hacer cuando yo sé que está mal mi vida? Primero: no le preguntaré a ningún hermano, o si acaso, le preguntaré a aquel que es igual de carnal que yo. Le preguntaré a quien yo sé que me va a contestar lo que quiero oír.
¿Y qué demostramos cuando no consultamos a Dios y a los hermanos sobre nuestra vida? Demostramos que no somos nada de ignorantes, sino que sabemos, y muy bien, que estamos mal. Sabemos que nos van a contestar con la verdad de Dios.

Pero la verdad de Dios es lo que menos nos conviene. Preferimos satisfacer nuestras aparentes necesidades para después decir: *"Es que yo no sabía"*.

Hermana o hermano, si después de varios años no sabe usted de Biblia, ¿Entonces de qué sabe? El Nuevo Testamento es un libro como algunos que ha leído o que ha tenido que leer, no es una gran enciclopedia. Escrito de una forma tan sencilla que un niño de doce años lo entiende. ¿Cómo es que después de varios años en el cristianismo alguien puede decir: *"Yo no sé de Biblia"*? Y si es verdad que no sabe ¿De quién es la culpa?

¿Cómo es que hermanos nuevos dominan la doctrina rápido y nos superan a quienes tenemos años? ¿Será que su Nuevo Testamento es diferente o mejor? ¿O habrán escuchado las enseñanzas de otros maestros?

Para luchar en contra de la ignorancia es que algunas congregaciones tienen una clase entre semana. No solo para edificarnos y conocer la doctrina bíblica, sino para obedecer a Dios escudriñando su Palabra y crecer así para nuestra salvación. ¿Como una congregación que no asiste a sus clases puede decir que es ignorante?

¿Será que todos estamos trabajando en ese horario? ¿Será que todos llegamos muy tarde a casa si es casi a las diez de la noche? ¿Para nada llegamos a nuestra casa casi a las diez? Para algunas cosas llegamos a casa hasta en la madrugada; pero para escudriñar las Escrituras de Dios, no tenemos tiempo. Y si realmente usted no puede a esa hora, ¿ya propuso algún ajuste del horario de la clase? ¿Ya pidió a algún hermano que le dé clase en su casa? ¿Que le imprima información sobre algún punto bíblico? ¿Para qué verdad? Es más fácil y cómodo decir: *"Yo no sé mucho"*.

Ningún cristiano puede argumentar desconocimiento de la Palabra de Dios. Y si no ha crecido en conocimiento, eso para empezar es pecado, porque el Señor manda que crezcamos en conocimiento de su Palabra. La ignorancia no es una atenuante, sino una agravante de nuestra situación espiritual. A quien argumente ignorancia, además de reclamársele su pecado, se le reclamará por su ignorancia.

Según este mismo texto de Jeremías, existe una clave para descubrir el origen voluntario de la ignorancia: La ignorancia es voluntaria porque solamente nos sirve para pecar. La ignorancia es voluntaria porque no nos sirve para hacer algún bien, ni a Dios, ni a los hermanos ni a nosotros mismos.

¿Por qué no evangelizamos? Porque somos ignorantes. ¿Por qué no visitamos a los hermanos necesitados, ya de alguna clase, ya de algún apoyo, o de reprensión? Porque somos ignorantes. ¿Por qué no participamos en algo para la edificación, el sostenimiento, o la reparación de algo en la congregación? Porque somos ignorantes.

¿Por qué algún hermano o hermana anda en algún pecado? Porque es ignorante. ¿Por qué nos peleamos al tratar un asunto bíblico y nos vemos mal o como rivales? Porque somos ignorantes.

Luego la ignorancia es muy curiosa y convenienciera. Nos hace hacer únicamente lo malo y nos impide hacer solamente lo bueno. Por su ignorancia usted no deja de comer. Por su ignorancia usted no regala su casa a otra persona. Por su ignorancia usted no deja de trabajar, porque ahí hay dinero.

En su trabajo cuidado con que alguien le diga ignorante. Hasta hay peleas cuando existe algún puesto mejor vacante. ¿Por qué? Porque ahí hay dinero, ganancia. Y eso lo preferimos al conocimiento bíblico, aunque nos cueste revolcarnos de dolor por toda una eternidad en el fuego del infierno.

Nos dice el Señor: *"Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia. Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: "Sean santos, porque yo soy santo". Ya que invocan como Padre al que juzga con imparcialidad las obras de cada uno, vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo. Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto"* (1Pedro 1.14-19 NVI).

La ignorancia es obra de Satanás. Por lo tanto la ignorancia es enemiga de Dios. El Evangelio nos fue predicado para sacarnos de la ignorancia, porque Dios nos tuvo misericordia. Dios no desea ni quiere que seamos ignorantes.

Los ignorantes pisotean la sangre bendita del sacrificio de Cristo. ¿Se salvarán los ignorantes? De ninguna forma. Imagínese a alguien diciendo en el Cielo: *"Yo me salvé porque fui muy ignorante"*.
Si Dios rechaza a los ignorantes aquí en la tierra, ¿Cómo los tolerará toda la eternidad en su glorioso Cielo?

CONCLUSIÓN

Dice la Palabra de Dios: *"Por eso, aunque antes Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia, en este tiempo manda a todos los hombres, en todos los lugares, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el que ha de juzgar al mundo con justicia por medio del Hombre a quien ha designado, dando fe de ello a todos, al resucitarle de entre los muertos"* (Hechos 17.30-31 RVA).

Amiga o amigo que nos visita: Dios ha puesto un plan de salvación para usted: Debe creer en Cristo de todo corazón, debe arrepentirse de sus pecados y bautizarse en agua para su perdón: *"El que crea y sea bautizado será salvo, el que no crea será condenado"* (Marcos 16.16).

Dios le llama amoroso al arrepentimiento. Eso es lo que tiene usted que saber. Esa es la forma en que Dios lo puede salvar. Usted puede ignorar muchas cosas aun, pero esa ignorancia no le impide obedecer lo que ya sabe. Y lo más grave es que si no obedece el Evangelio por las cosas que ignora, Dios lo desechará para siempre. No se arriesgue a ver si acaso Dios pasará por alto su ignorancia. La cruz de Cristo es para que usted sea salvo, y no para que sea experto en la Biblia.

Hermana o hermano: Si hasta el momento, en algún asunto de su vida o de sus convicciones, usted ha sabido que está mal delante del Señor, pero ha procurado no echar sobre ese asunto la luz de Dios, el Señor le llama al arrepentimiento. Lea asiduamente su Nuevo Testamento. Haga oración a Dios con el corazón abierto. Acuda ante hermanos espirituales, entre más sean mejor. Acompañe a hermanos a sus clases, y asista a las clases de su congregación.

Deje, en fin, de navegar doctrinalmente con la bandera de la ignorancia. Deje de buscar la compasión de los demás con la etiqueta de la ignorancia. Deje de pisotear la sangre de Cristo con el pretexto de la ignorancia. Deje de adorar a Satanás en el altar de la ignorancia.

¿Sabe por qué?: Porque así como el Cielo no se hizo para los ignorantes, el infierno estará lleno de ignorantes. Comenta Matthew Henry: *"Las multitudes se arruinan por no observar lo que no pueden dejar de ver; perecen no por ignorancia, sino por negligencia"*.

Que Dios lo bendiga, y su amor y luz resplandezcan en su corazón.

Guadalajara, Jalisco - Marzo de 2010

ABREVIATURAS:

RV60 Reina Valera Versión 1960
RV95 Reina Valera Revisión 1995
RVA Reina Valera Actualizada
NVI Nueva Versión Internacional
DHH Versión Dios Habla Hoy

REQUISITOS EN EL EVANGELISMO



Dice la Palabra de Dios: *"Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor"* (Hechos 15.36-40).

Pablo decide no aceptar la compañía de Juan Marcos, en su obra de confirmación a las iglesias. Y existió tal desacuerdo entre los mismos evangelistas, que se dividieron y cada quien por su parte se fue a hacer la obra.

Otras versiones intensifican este desacuerdo. La Versión Moderna dice: *"y suscitóse entre ellos una contienda tan recia",* la versión católica Nácar-Colunga dice: *"se produjo una fuerte excitación de ánimo"* y la Nueva Versión Internacional traduce: *"se produjo entre ellos un conflicto tan serio".*

Pareciera ser este un caso de carnalidad entre hermanos. Sin embargo, lo que nos interesa es ver como Pablo no estaba dispuesto a aceptar la compañía de Juan Marcos, debido a su falta de compromiso y seriedad. No es un tema de comunión o no comunión, sencillamente muestra la libertad que usted tiene de aceptar o no la compañía de algún hermano, dependiendo, no de que el hermano le caiga bien o no, sino del nivel de compromiso que muestre en las cosas de Dios.

Es necesario hablar de algunos de los más importantes requisitos para quien desee servir a Dios en la tarea de evangelización. Y es que, como cualquier otro trabajo al cual nos dediquemos, este tiene requisitos esenciales que debe observar quien quiera predicar el evangelio.
Dice la Palabra de Dios: *"Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas"* (Mateo 22.36-40).

Uno de los primeros y más grandes requisitos sería amar a Dios por encima de todas las cosas. En teoría, todos los cristianos amamos a Dios; pero a la hora de demostrarlo haciendo su voluntad, se ve la verdad de las cosas. Aquel que quiera predicar el evangelio de Cristo deberá tener en primer lugar un amor por Dios a prueba de todo.

Asimismo deberá tener una preocupación genuina por la salvación de sus semejantes. Si algún hermano o hermana quisiera acompañarle a usted a evangelizar, deberá cerciorarse que sea alguien que tenga un evidente amor por Dios, por su obra y por las personas. Obviamente, el amor a Dios no es algo que se vea, pero sí es algo que se demuestra.

Quien lo acompañe a usted, será puntual a las clases. Le hará muchas preguntas acerca de su labor. Leerá mucho el Nuevo Testamento y obras que lo ayuden a superarse. No le dejará todo a usted, sino que será una ayuda con iniciativa. Será alguien que le ayude, aconseje, critique, aporte, no alguien que dificulte o venga a obstruir su trabajo.

Quien ame a Cristo y lo acompañe a evangelizar, jamás tendrá pretextos, ni razones válidas para no ir a las clases. No pondrá por encima de la evangelización su trabajo, su cumpleaños, su edad, su enfermedad, el clima ni su familia.

El evangelismo es un compromiso serio, no es un pasatiempo ni algo que nos interese de vez en cuando. Quien llega a conocer y se compromete con el evangelio, deberá poner su vida por la predicación, hablando en forma figurada, pero también literal, si fuere necesario.

Quien ame a Dios y lo acompañe a evangelizar, deberá ejercer, practicar y contagiar optimismo y perseverancia, así como una paciencia a toda prueba y una desinteresada abnegación.

Quien ame la obra de Cristo, jamás se desanimará por los aparentemente malos resultados. Nunca se quejará por los gastos económicos que la obra tiene. Jamás se quejará por el tiempo que invierte ni por su cansancio. Será paciente con las actitudes y reacciones naturales de los oyentes, así como por las cosas que llegaran a sucederle.

Y es que es necesario que quien lo acompañe a evangelizar vea el evangelismo como un privilegio: *“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”* (Efesios 3.8).

La obra evangelística es un verdadero privilegio que solamente Dios da. Antes de planear dedicarse a evangelizar, pídale a Dios que lo capacite y le de la fuerza y la valentía necesarias para la obra. Porque la obra de usted en el evangelismo, no es de usted.

El evangelismo personal no es cualquier cosa. No se puede dedicar a evangelizar como hace cualquier otra cosa. Cualquier cristiano puede y debe predicar el evangelio, pero no con cualquier actitud. Quien no ve al evangelismo personal como un privilegio, tendrá la actitud de Juan Marcos. Querrá acompañarlo a usted, *pero no muy lejos*, le estorbarán los compromisos con la familia, no querrá comprometerse mucho en la obra de Cristo.

Quien vea al evangelismo personal como un privilegio, no le importará sufrir por su predicación: *"Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo"* (Hechos 5.40-42).

Las Escrituras, hermanos, nos hablan de otro tiempo. Un tiempo en el cual ser cristiano era un delito. Un tiempo en el cual todas las autoridades eran sumamente religiosas y extremistas. Un tiempo en el cual las autoridades castigaban los delitos con la tortura física, de la familia y aun con la muerte.

Un tiempo en el cual no había compasión ni derechos humanos. Nosotros tenemos la bendición de haber nacido en un país y en una época en la cual no hay persecución religiosa. Aun así, es probable que usted tenga que sufrir en la predicación del evangelio. Pero sus sufrimientos nunca serán comparables con los de la iglesia primitiva.

Hoy, hipócritamente se ve como un pecado dejar a los hijos por ir a evangelizar. En aquellos días permitían la muerte de sus hijos, antes que dejar de proclamar el mensaje del evangelio.

Estar dispuesto a sufrir por predicar el evangelio, quizá tenga que ver con dejar de lado algunas cosas que nos estorban; quizá un momento de descanso, un programa de televisión, etc. Sufrir por predicar el evangelio, quizá se traduzca en gastos económicos, en inversión de tiempo, en desgaste físico y mental.

Y la cereza del pastel, es que indefectiblemente será criticada o criticado, no por los ateos ni por los del mundo, sino por algunos que se llaman cristianos. Hay quienes jamás predican el evangelio, jamás estarán dispuestos a acompañarlo ni siquiera a ayudarle con algo. Es más ni siquiera tendrán el valor de decirle sus críticas de frente, pero inmediatamente serán unos críticos expertos de su trabajo.

Aquel que no conoce ni ama a Dios, nunca querrá hacer nada ni servirlo de ninguna forma, pero, paradójicamente, siempre sabrá cómo deben otros hacerlo. De todas las adversidades en su ejercicio evangelístico, probablemente esta sea una de las más dolorosas.

Quien ame a Dios y lo acompañe a evangelizar, estará dispuesto a sufrir estas y muchas cosas más, pensando no en su comodidad, sino en la gloria de Dios y en el triunfo de su causa. Deberá asimismo estar dispuesto a capacitarse:

"Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (1Timoteo 4.13-16).

Quien ame a Cristo y quiera acompañarlo a evangelizar, deberá estar dispuesto de antemano a prepararse diligentemente para la obra. Deberá disponerse a invertir mucho de su tiempo, y de su mejor tiempo, a leer constantemente el Nuevo Testamento, así como todo aquello que lo ayude a entender la obra del evangelismo, que lo ayude a estar listo como un portador eficiente del mensaje de salvación.

O como dice la palabra de Dios: *"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad"* (2Timoteo 2.15).

Las lecturas de aquel que predica el evangelio, deberán tener como fin ser un mejor cristiano, entender mejor y más rápido la palabra de Dios y sobre todo exponerla de la forma más eficaz, sencilla y entendible.
Para predicar el evangelio no se requiere saber mucho de homilética, hermenéutica y teología en general. Pero una vez dedicándose al evangelismo seriamente, sería una falta grave desairar toda aquella información o herramienta que nos ayude a hacer mejor nuestro trabajo. No estaría dispuesto a aceptar la compañía en la evangelización de un hermano que no le gusta leer, que no muestra deseos de aprender más, que no pregunta nada, que no muestra avances en su conocimiento.

Aquel que no aprende y se ejercita en la proclamación de la palabra, tarde o temprano llegará a ser un obstáculo o una carga, antes que una ayuda. De hecho y aunque usted no lo crea, será perjudicial para la obra evangelística, porque será un mal ejemplo para aquel a quien evangelizamos.

En mi trabajo secular, no estoy dispuesto a trabajar con aquel que pueda ocasionar un daño o sea un obstáculo a mi trabajo; en las cosas de Dios y en la obra de evangelización, menos. Todos podemos cometer errores y lo hemos hecho, pero quien ame a Cristo y lo acompañe a evangelizar, deberá aprender rápido de ellos y mostrará en todo tiempo un evidente interés en escuchar y aplicar todo aquello que le permitirá mejorar constantemente, partiendo, como en todo, de sus deficiencias.

Aquel que ama a Cristo, estará dispuesto a escuchar consejos y críticas sanas y provechosas. Aquel que ama a Cristo, estará dispuesto a dar consejos y críticas sanas y provechosas. Aquel que ama a Cristo, estará dispuesto a gastarse del todo: *"He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos"* (2Corintios 12.14-15).

La versión Nácar-Colunga dice: *"me desgastaré hasta agotarme por vuestra alma"*. Quien ama a Cristo y su obra de evangelización, nunca buscará ser amado por los demás. No se dedicará a evangelizar para ser amado por eso. Su objetivo al evangelizar será mostrar el amor que ya tiene; siempre buscará mostrar su amor en la obra, su amor por las almas de los demás, su amor por Dios mismo. Y ese amor por supuesto que deberá traducirse en un gastarse del todo.

Seremos enriquecidos espiritualmente al dedicarnos a la obra de Dios, pero seremos desgastados física, económica y mentalmente. El verdadero amor no es el que se espera, sino el que se da, y el que se da con obras y pruebas. El evangelismo en sí es un acto de amor, deberá hacerse con amor y por amor. Pablo nos deja su ejemplo, amando más a quienes les predicaba, era amado menos. Porque no perseguía como un fin ser amado, sino amar a quien más lo necesitaba, porque esa enseñanza había recibido de parte de Cristo Jesús.

Quien ame a Cristo y quiera acompañarlo a evangelizar, deberá esperar el pago solamente de Dios: *"Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún"* (Hebreos 6.10).

Hemos visto los requisitos para aquel que quiera dedicarse a la obra de evangelización. Hemos visto que deberá amar a Dios por encima de todas las cosas; deberá ver el evangelismo como un privilegio. Deberá estar dispuesto a sufrir y a sufrir mucho. Deberá estar dispuesto a prepararse, y muy bien, para la obra. Deberá mostrar amor y gastarse a sí mismo. Pero además de todo eso, deberá esperar la gratificación solamente de Dios.

Quien ame a Dios y quiera acompañarlo a evangelizar, deberá mostrar un evidente desinterés de todo tipo. Es decir: deberá saber que en la obra de Dios no se persigue ninguna ganancia personal en esta tierra. Quien pretenda predicar el evangelio para recibir ayuda económica, no será digno del evangelio. Quien quiera predicar el evangelio para ser conocido, respetado o admirado por los demás, no es digno del evangelio. Quien quiera predicar el evangelio, y al mismo tiempo persiga algún interés propio, no hará bien a la obra, no la hará bien, y no será digno de este trabajo.

Se predica el evangelio porque se ama el nombre de Dios, porque se busca su gloria, cumplir su voluntad y deseos, consagrar las capacidades físicas, mentales y materiales al servicio a Dios, y aun la vida misma.
El pago lo dará Dios, y eso, además de ser lo más gratificante, también es lo más justo. El ojo del hombre es parcial y limitado, pero Dios ve el corazón. El mundo acostumbra coronar a quienes no son dignos, y desecha a quienes sí lo son.

Sería muy injusto que el hombre nos diera nuestra gratificación. Sería muy miserable de nuestra parte si buscáramos esa gratificación. Pero también, si el mundo nos diera esa gratificación, nada podríamos esperar de parte de Dios, pues ya tendríamos nuestro pago.

Aquel que me quiera acompañar a predicar el evangelio, pero que no tenga por lo menos la mayoría de estas actitudes, yo le aconsejaría que de momento busque otro ámbito en el cual pueda servir a Dios y a su iglesia. O por lo menos, que trabaje por su lado.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hablábamos al principio de nuestro mensaje de la actitud desobligada y desordenada de Juan Marcos; como complemento, tiempo después dice Pablo en la palabra de Dios: *"sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio"*. Y también en Filipenses le llama *"mi colaborador",* y Pedro le llama *"mi hijo"*.

No es justo hermanos, desechar para siempre a quien en un tiempo no se portó bien en el evangelismo. Es posible que aquel hermano difícil, criticón, y ocioso, algún día sea un entregado siervo de la justicia y de Dios. Eso está solamente en manos de la misma persona y solo el tiempo lo mostrará. Pero cuando eso suceda, debe ser bienvenido al trabajo y ayudado en todo.

Juan Marcos entendió a tiempo la labor evangelística, y gracias a eso tenemos uno de los cuatro evangelios, aquel que lleva su nombre y que nos presenta a Jesús sobre todo actuando, nos lleva rápidamente de un escenario a otro, sin detenerse en lo artístico de las expresiones, muy al estilo de la misma vida de Marcos.

Dios los bendiga hermanos, y gracias por su atención.

Guadalajara, Jalisco - Noviembre de 2010

David W. Bercot, en su libro "*Cuando el Cristianismo era nuevo*", comenta: *"El ejemplo de millares de cristianos que soportaban el sufrimiento y la muerte antes de negar a Cristo, llegó a ser uno de los métodos más poderosos del evangelismo"*.

DA LO MEJOR AL SEÑOR

El tema que en este estudio nos ocupa, va dirigido a cada cristiano en lo individual. Y es que en ocasiones pensamos que lo que le ofrecemos a Dios depende de todos o depende de lo que otros ofrezcan. Por eso el título no es: "den lo mejor", sino: "da lo mejor".

Dios dio a su Hijo. ¿Qué darás tú? Romanos 5:8

Dice así la Palabra de Dios: *"Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante"* (Génesis 4.1-5).

En este pasaje de Génesis, se dice mucho que no había aun reglas acerca de lo que se ofrecía a Dios. También se dice que la Biblia no especifica en que consistió la superioridad de la ofrenda de Abel.

Son de mucha ayuda otras versiones de las Escrituras, para entender mejor el sentido de muchas expresiones. Acerca de este pasaje, dice la Nueva Versión Internacional: *"Abel también presentó al Señor lo mejor de su rebaño, es decir, los primogénitos con su grasa"*.

También es importante leer otros pasajes que hablan del mismo tema, por ejemplo, Hebreos 11.4 dice: *"Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella"*.

Si la Biblia dice que la fe es por oír la Palabra de Dios, y si Abel ofreció su sacrificio por fe, no podemos menos que concluir: que Abel sabía perfectamente bien lo que debía de ofrecer, que Dios se los había revelado en alguna forma, y que Abel decidió estar atento a las palabras de Dios, dispuso su corazón para obedecer la voluntad del Señor y puso por obra presentar a Dios una ofrenda digna, excelente, aceptable, como dice la Escritura: *"lo mejor de su rebaño"*.

Nosotros como creyentes y adoradores del Dios verdadero, hemos de entregarle a él, según y de acuerdo a la fe, lo mejor de nosotros mismos, en varios ámbitos de nuestra vida.

Podríamos decir que principalmente en la adoración, en nuestra conducta, y en el tiempo y la calidad que le dedicamos a las cosas de Dios. En esto Dios nos ha revelado qué es lo que espera de cada uno de nosotros.
Y es para nuestra enseñanza, y para que comprobemos qué es lo que le agrada a Dios, que Abel, después de miles de años de su muerte, nos sigue hablando por su ofrenda.

También Caín y su ofrenda son ejemplo para nosotros, de aquello que no se debe hacer, de aquello que no se debe ofrecer a Dios; nos revelan asimismo algo importante que debemos tener bien presente: el Señor no se agrada, ni tiene porque conformarse con cualquier cosa que nosotros queramos ofrecerle.

Y no solo ellos, sino muchos más que en la Biblia nos muestran el ejemplo del adorador y sacrificio que Dios busca y acepta. Hoy vamos a ver solo algunos de ellos.

EL EJEMPLO DE DAVID

"Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo. Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo. Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste. Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro. Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto" (1Crónicas 21.22-26).

La versión de la Biblia La Palabra de Dios para Todos, dice: *"Ni tampoco le voy a ofrecer sacrificios que no me cuesten nada"*. Ese pensamiento era indigno para David. Este hombre lo ofendía al solo sugerirle semejante idea.

David conocía, como hombre y profeta de Dios que era, la grandeza y la gloria del Señor. Acerca de eso David mismo había escrito: *"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos"* (Salmos 19.1). Consciente de la grandeza del Señor, había dicho: *"Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios"* (1Crónicas 29.3).

David era un varón conforme al corazón de Dios, amaba a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas; por eso todo su afecto, toda su atención, todo su amor, estaban dedicados a la casa del Señor.

La gloria del Creador del cielo y de la tierra es inmensa. ¿Cómo iba David a ofrecerle en sacrificio las migajas, las sobras? Y sin embargo, muchos de los que vieron con sus ojos las maravillosas obras del Dios Omnipotente, le presentaron una adoración defectuosa.

Muchos, incluso quienes había puesto por reyes de Israel y de Judá, le presentaron en sacrificio solamente basura.

Y hoy en día, aunque nos cueste trabajo aceptarlo, muchos de nosotros, no estamos haciendo una cosa diferente. Muchos buscamos la manera de entregarle a Dios un sacrificio que no nos cueste nada. Buscamos la forma de no comprometernos con las necesidades de la iglesia. Buscamos la forma de no trabajar en su obra. Incluso en el momento de la ofrenda, buscamos las monedas más pequeñas. Pensamos que Dios tiene que conformarse con lo que le queramos dar, ¡como si fuera un limosnero!

LA OFRENDA DE LA VIUDA POBRE

Dice la Escritura: *“Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía”* (Lucas 21.1-4).

Dice la Escritura que esta viuda pobre echó dos blancas, la moneda más pequeña de ese entonces. En ocasiones decimos: *“bueno, si Dios aceptó las moneditas de la viuda pobre, también aceptará las mías, él no se fija en la cantidad, Dios acepta cualquier cantidad”*.

El detalle que se nos escapa, es que esta mujer no solo era profundamente pobre, sino que además, al ser viuda, no tenía ninguna fuente de ingresos. Esas dos moneditas, no era lo que le sobraba, era todo lo que tenía para su alimentación, como dicen la mayoría de las versiones: *“todo lo que tenía para vivir”*. Ella no se quedó con una monedita, ella no pensó en que le iba a hacer falta, ella solo actúo por fe en el poder sustentador de Dios y solo pensó en la gloria debida a su Nombre.

¿Aun quiere comparar su ofrenda con la de la viuda pobre? ¿En qué piensa usted cuando deposita su ofrenda? ¿Cree usted que Dios tiene poder para bendecirlo y satisfacer sus necesidades? ¿Pone en su corazón solamente la glorificación del nombre de Dios? ¿Estaría usted dispuesto a ofrecerle a Dios todo cuanto tiene?

El Señor contempló, y no por casualidad, la ofrenda de esta humilde mujer. Y Jesús tampoco la invitó a quedarse con una moneda. Él permitió que ella se sacrificara, él se sintió y mostró agradado por su esfuerzo.

Y aun hoy en día, el Señor sigue estando atento a nuestra entrega y sacrificios. Pero hermanos, ¿Cómo se sentirá el Señor cuando llegamos tarde a las reuniones? ¿Qué sentirá el Señor cuando no queremos esforzarnos más en su obra? ¿Qué sentirá cuando ve nuestras ofrendas? ¿Qué sentirá cuando mira en nuestro corazón, y ve nuestros pensamientos hacia otros hermanos?

El Señor en ocasiones reclamó con indignación a su pueblo:

LA EXHORTACIÓN DE MALAQUÍAS

“El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos. Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos. ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda. Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos. Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable. Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová. Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones” (Malaquías 1.6-14).

El pueblo judío tenía a Dios como Padre y Señor, pero ya no estaban mostrando ni honra ni temor en su servicio. Los sacerdotes de Dios, encargados de la conducción espiritual del pueblo, estaban menospreciando el nombre de Dios, menospreciando y contaminando el altar de los sacrificios, presentando en él pan inmundo.

Y Dios les dice: *“llévenselo a sus gobernantes, a ver si quedan contentos”*. Desde tiempos inmemoriales, el hombre les ha tenido más respeto y temor a las autoridades humanas, antes que al mismo Dios. Inadmisible es que queramos quedar bien con algún gobernante, llevándole basura.

Si el presidente del país fuera a nuestra casa, ¿Qué no haríamos para mostrarle nuestro respeto? ¿Llegaríamos tarde a la cita, nos tardaríamos en abrirle, no le ofreceríamos un asiento, alguna comida digna? ¿No estaríamos atentos e interesados en sus palabras?

Entonces, hermanos, ¿Por qué tanta indiferencia en servir así a nuestro Dios y Creador? ¿Cuánto mayor respeto, sacrificio y amor merece nuestro Señor?

En muchas naciones paganas, estaban sirviendo mejor a Dios, que su mismo pueblo. Mientras eso sucedía, el pueblo de Dios se quejaba de la adoración. Decían que era un *fastidio* servir a Dios. Y esas palabras eran violentas contra él.

En las palabras *"el que engaña",* otras versiones le llaman: *"tramposo", "mentiroso", "fraudulento".* Los judíos estaban siendo tramposos con Dios. En momentos de inspiración le prometían grandes cosas, y una vez delante de su altar, presentaban animales defectuosos, dañados, ciegos, cojos, robados. *"¿Aceptaré yo eso de su mano?"* dice el Señor. La respuesta contundente es no, Dios no acepta una adoración deficiente. Dios no acepta una ofrenda que lo ofende, no tiene porque aceptarla.

Piense por un momento: Si usted necesitara ayuda de la iglesia, y esta le diera tres pesos, ¿usted los aceptaría? Y si usted como ayuda no acepta tres pesos, ¿cree que como sacrificio Dios sí los acepta?

La palabra que aparece en los evangelios: ***korbán***, no encuentra sinónimo en el idioma español. Y es que esta palabra involucra tanto a la ofrenda como al oferente, no es solo aquello que se acerca a Dios, sino aquella ofrenda que lo acerca a uno a Dios. El ejemplo de la iglesia en Macedonia es muestra de esto: a pesar de su profunda pobreza, rogaron el privilegio de participar para los santos necesitados. Y lo pudieron hacer, porque a sí mismos se habían entregado primeramente al Señor.

Existe una sola forma de amar y servir a Dios, y Cristo la revela: *"Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento"* (Marcos 12.29-30).

Ninguna otra forma que el hombre invente será agradable delante de su presencia. Al Señor se le ama y sirve como él lo manda, y no como al hombre le parezca mejor.

Hemos visto solo algunos ejemplos de muchos hombres y mujeres de Dios, que hicieron la voluntad del Señor. Que se presentaron delante de Dios con todo lo que tenían. Y existen muchos más ejemplos. En una ocasión, el pueblo de Israel ofrendó para la construcción del tabernáculo, y tuvo que impedírsele dar más, pues había material de sobra.

¿Se acuerda de la mujer que unge a Jesús con perfume de nardo de mucho precio? ¿Se acuerda de las palabras con las que el Señor la defiende?: *"De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella"*. Y dos mil años después, el gesto de esta mujer sigue siendo recordado.

El Señor no es injusto para olvidar nuestra obra. No pasa desapercibido el sacrificio que usted haga en su obra. Su delicado esfuerzo será recordado por la eternidad. El Señor acepta sus sacrificios espirituales. Son verdaderos tesoros que usted está haciendo en el cielo.

Dios le ha entregado lo mejor: la vida, su amor y cuidados, la vida de su Hijo Unigénito, la salvación eterna. Dios solamente le pide lo mejor de usted, no merece otra cosa. Haga hoy el compromiso de seguir la obra de Jesucristo, de mejorar constantemente, de servir al Señor con la excelencia que merece.

Dios lo bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Agosto de 2013

EL AMOR AL MUNDO



Así dice el Señor: *"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre"* (1Juan 2.15-17).

Una de las cuestiones más básicas de la fe cristiana, algo que se debe de asimilar al momento de la conversión, es que nuestro nuevo nacimiento en Cristo es una muerte para el mundo. A partir de nuestro bautismo, dejamos de pertenecer al mundo, dejamos de participar en sus intereses y pasamos a ser parte del pueblo de Dios y del cuerpo de Cristo; ahora somos, vivimos y pertenecemos a Cristo.

Esa nueva realidad en nuestra vida, debe traducirse en dejar de amar al mundo y las cosas que están en él. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Nuestro amor no puede ser compartido entre Dios y las cosas del mundo.

Sin embargo, la principal causa de que no sirvamos a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, es porque el amor al mundo sigue no solo estando presente en nuestro corazón, sino dominándolo y asentándose muy por encima de nuestro amor a Dios.

Si vamos por la vida cristiana tropezando con diversos pecados, si nuestra adoración en este lugar carece del más mínimo fervor, si nuestra obra en el Señor no es más que una vergüenza, no se debe a otra cosa sino a nuestro apasionado y ardiente amor por el mundo.

Si acaso cuando a usted se le predicó el evangelio, no se le dijo que tenía que morir y nacer de nuevo a una vida espiritual y entregada a Dios, si no se le dijo que debía de apartarse del mundo y dedicarse a una vida nueva de santidad, si no se le dijo que debía de dejar de amar al mundo, sépalo hoy. Vamos a analizar algunos sencillos pasajes de la Escritura que nos hablan acerca del amor al mundo, sus características y consecuencias.

Lo primero que debemos de entender en este asunto, es que el mundo al que se refiere el pasaje que hemos leído, no es la creación de Dios en sí, cosa que Dios bendijo y calificó como buena. Tampoco se refiere a la humanidad, pues tanto la ama Dios que entregó la vida de su Hijo unigénito para salvarla.

No nos está diciendo el Señor que no amemos a la naturaleza o a nuestros semejantes; se refiere más bien, a aquella esfera de lo mundano, a la influencia que ejerce sobre nuestros sentidos, a las cosas del mundo que se han distanciado ellas mismas y nos distancian a nosotros de Dios.

William Barclay comenta: *"El mundo en este pasaje no quiere decir el mundo en general, porque Dios amaba al mundo que había hecho; quiere decir el mundo que, de hecho, había olvidado al Dios que lo había hecho"*.

El apóstol Juan menciona los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, como las formas de los pecados más típicos de este mundo. Los deseos de la carne son todas aquellas cosas que nuestro cuerpo demanda para satisfacer una aparente necesidad. Aunque su característica más representativa es la liberalidad sexual, no se limita a ella. Abarca aun el egoísmo, el materialismo, la glotonería, la codicia, etc. Pablo a las enemistades, pleitos, iras, celos, contiendas y disensiones, les llama obras de la carne.

Los deseos de los ojos, es todo aquello que cautiva nuestro corazón o mente por medio del sentido de la vista. Eva fue cautivada al decidir mirar el fruto prohibido, Acán miró un manto babilónico muy bueno, David miró la hermosura de una mujer ajena.

Dice el Señor que quien mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Pecamos cuando dirigimos nuestros ojos hacia la malignidad, y muchos pecados más nacen o se derivan de lo que capta nuestra mirada.

La vanagloria de la vida es la soberbia y el orgullo acerca de la fuerza propia, es la jactancia de quienes se creen autosuficientes y afirman no necesitar a Dios. Esta pareciera más bien una característica de los paganos, pero cuantas veces nosotros también, no actuamos como si no dependiéramos de Dios, como si fuéramos independientes y estuviéramos seguros por nuestra propia capacidad.

Cuando nosotros hermanos no oramos a Dios, dándole su lugar al pedirle, agradecerle y respetar su voluntad, estamos siendo llevados por la vanagloria de la vida. La vanagloria de la vida se manifiesta asimismo por la presunción, la ostentación, o el querer llamar la atención con lo que en realidad no se posee.

De estos pecados del mundo, y de muchos más que se derivan de ellos, Dios nos demanda que nos abstengamos, nos advierte que son pasajeros, y nos anima recordándonos que quien hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

William Barclay comenta que *"la persona que ha puesto a Dios como el centro de su vida se entrega a cosas que duran para siempre"*.

Dice además el Señor: *“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”* (Santiago 4.4).

Si leemos desde el versículo 1, vemos nuevamente referidas aquellas cosas que pertenecen al mundo y sus deseos: pleitos y pasiones, codicias y envidias, afanes y deleites. Cosas por medio de las cuales pactamos voluntariamente una amistad con el mundo, dejando por tanto de ser amigos de Dios.

Cristo ganó nuestra amistad ofrendando su vida (Juan 15.13). Con su muerte nos reconcilió con Dios. Por eso tiene la autoridad de afirmar, que si alguno ama al mundo el amor de Dios no está en él, y se constituye en enemigo de Dios. Amar al mundo, sus deleites, pasiones y deseos, no es tan insignificante como parece a simple vista. Amar al mundo, aunque ningún hermano se entere, nos convierte automáticamente en enemigos del Señor.

¿Ama usted el decir mentiras?, ¿ama usted la pornografía?, ¿ama usted decir malas palabras? ¿Piensa usted mal de sus hermanos? ¿No es usted entregado a la obra de la iglesia? Usted se convierte por su propia decisión y es definido por las Escrituras mismas como un *enemigo de Dios*.

¿Se imagina luchar contra Dios? Observemos un poco el destino de sus enemigos: *“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”* (Hebreos 10.26-31).

Dice también el Señor: “*si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual son ustedes, santo es”* (1Corintios 3.17). No hermano, ser enemigo de Dios y luchar contra él, no es cualquier cosa, no se está arriesgando usted a cualquier cosa.

Veamos el ejemplo de alguien que dejó la amistad con Dios: *“Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia”* (2Timoteo 4.9-10).

Demás era un creyente, parece ser que era tesalonicense; de él se había hablado bien en la carta a los Colosenses. En anteriores prisiones de Pablo lo había acompañado y servido.

Pero ahora había desertado y desamparado a Pablo. Tal vez se cansó de tantas tribulaciones y sacrificios. No sabemos exactamente su caso particular, pero hay algo que sí podemos saber, y es que desertó del camino de Dios *amando este mundo*. El amor del mundo fue lo que lo apartó primeramente del Señor, y luego de sus deberes hacia la hermandad. Cuando se ama al mundo, primero se deja a Cristo Jesús, después a su iglesia.

¿Han conocido a alguien que, habiendo sido santificado en la sangre de Cristo, volvió atrás y abandonó las reuniones? Sea quien sea, primero fue el amor al mundo, luego en su corazón dejó al Señor, y por último abandonó a sus hermanos. Y todas esas acciones causan mucho daño a la hermandad, debilitan a la iglesia de Cristo, destruyen al templo de Dios, y el Señor no tendrá por inocente al culpable.

¿Y qué decir de quienes no abandonamos las reuniones, pero no queremos hacer absolutamente nada en la obra de la iglesia? ¿Qué decir de quienes no quieren estudiar a fondo la Biblia? ¿Qué decir de quienes no quieren compartir el evangelio con sus amistades? ¿Qué decir de quienes estamos aquí pensando en el trabajo, en el dinero, en el futbol, o bostezando, porque no nos interesa nada de lo que aquí se dice? ¿Creemos que esas actitudes no dañan a la iglesia?

Dice la Palabra de Dios: *amando este mundo*. Demas no entendió lo que es crucificarse con Cristo: *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"* (Gálatas 6.14).

Es necesario crucificar al mundo, la esfera de lo terrenal, para poder servir eficientemente a Dios. Es necesario crucificarse uno mismo, nuestros deseos, gustos e intereses, para poder pertenecer a Dios. Pablo lo explica más gráficamente: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gálatas 2.20).

"Estoy juntamente crucificado", dice Pablo. Valoro y me identifico de tal forma con el sacrificio del Señor, que ya no puedo hacer o dedicarme a lo mío en esta tierra. *"Ya no vivo yo"*. Si el mundo ha sido crucificado, ya no existe para mí, su influencia ya no genera en mí el más mínimo interés. *"Mas vive Cristo en mí"*. El Señor se manifiesta a través de mi vida y obra. Ahora el mundo puede conocer a Cristo en mí. Puedo decirle a mis hermanos: "sean como yo, sigan mi ejemplo, así como yo sigo el del Señor".

¿Podemos decir lo mismo que Pablo? ¿Somos realmente muertos para el mundo, ya no cuentan con nosotros? ¿Si hacen una posada ya no nos invitan porque saben que somos cristianos? ¿Si quieren hablar mal de otros o con malas palabras, se apartan de nosotros? ¿Ya no cuento yo con el mundo? ¿Si tengo un problema acudo a mis hermanos en la fe? ¿Encuentro en ellos todo el amor, comprensión, refugio, consuelo y exhortación suficientes?

¿Me muestro dispuesto en la obra de la iglesia? ¿Siempre pueden contar conmigo para lo que se ocupe? ¿Siempre estoy preguntando: *"qué más hay que hacer"?* ¿Las personas que quieren saber más acerca de Cristo se acercan a mí? ¿Pueden encontrar en mí las respuestas claras a sus preguntas bíblicas? ¿Han preguntado dónde me reúno, al ver mi buen comportamiento? ¿Puedo invitar a mis hermanos a mi casa, a mi trabajo, a mi escuela, para que vean que soy el mismo que aquí? Pudiéramos hacernos más preguntas semejantes pero, ¿sirve de algo?

La iglesia de Cristo en conjunto, debiera de estar batallando por llevar almas a los pies de Cristo; pero la triste verdad es que algunos hermanos batallan para que otros dejemos de estar a los pies del mundo.

Toda nuestra energía, todos nuestros recursos, toda nuestra lucha, debiera de ser allá afuera. Pero hay quienes lo único que tenemos son nuestras debilidades, nuestras dudas, nuestros temores, nuestra ignorancia, nuestros prejuicios; y aquí estamos, nada más viendo a quién criticamos, nada más viendo quién hace algo mal, nada más esperando que me atiendan, que me sirvan, que me apapachen, que me traten bonito, ah, y que no me hablen fuerte, porque me hago el sentido.

Hermanos, debemos de despertar ya del letargo, ponernos en pie y manos a la obra.

Decidir y proponernos dejar de una vez por todas al mundo y sus deseos pasajeros, entender que nuestra vida corre veloz, y mañana mismo podemos estar delante de la presencia del Señor. No hay tiempo que perder, baste ya el que hemos pasado andando en los negocios del mundo. Entreguémosle al Señor lo que nos resta de vida, pero de corazón y en verdad.

Jesús de Nazaret nos dice con qué lo podemos lograr: *"Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad"* (Juan 17.14-17).

No estamos aquí para que el mundo nos quiera, si alguien nos considera su enemigo por decirle la verdad, es problema de él.

Si recibimos y aceptamos la palabra de Dios el mundo nos aborrecerá, porque seremos santos y diferentes. Nosotros no somos del mundo, no pertenecemos ni nos debemos a él. Estamos en el mundo, aquí vivimos, comerciamos, trabajamos, pero nuestra mirada esta puesta en el cielo, ahí donde esta Cristo a la diestra del Padre, ahí es donde esta nuestro tesoro, ahí está nuestro corazón, gloria y galardón.

Pero esa convicción y esperanza tendremos si permitimos ser santificados mediante la Palabra de Dios, si la semilla de Dios permanece en nosotros. Ella es la fuente de toda fortaleza espiritual, el fundamento de todo don perfecto, nuestro escudo y espada.

La Palabra de Dios, cuando ha sido leída y aplicada con profundidad, ha hecho los cambios más trascendentales en muchas sociedades del mundo y de la historia. Sáquela del bolsillo e introdúzcala en su corazón, y entonces contemplará verdaderas maravillas y portentos, en su vida y en su entorno, y en la congregación donde se reúne.

Dios le bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Diciembre de 2013

RECHAZANDO A JESÚS

INTRODUCCIÓN



“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1.9-12).

El mundo no reconoció a su Creador, el pueblo de Israel no recibió a su Redentor. Los hombres generalmente no rechazan aquello que les conviene, rechazan por instinto y razón únicamente aquello que les daña. Sin embargo, hablando en términos espirituales, el hombre está ciego, Satanás ha cegado el discernimiento del hombre, de tal forma que no ve la luz, teniéndola delante de sí mismo.

Jesucristo es la luz verdadera que puede alumbrar a todo hombre. Es por su luz que podemos ver la luz y andar en ella. No trae además nada sino solo buenos dones para los hombres. Jesús viene para darnos la potestad, la autoridad, la facultad, la oportunidad de ser hechos hijos de Dios.

PRIMERA PARTE: RECHAZADO POR EL PUEBLO DE DIOS

En este sencillo estudio vamos a analizar un tema que tiene que ver con el rechazo a Jesús de Nazaret. En esta primera parte solamente veremos el rechazo que sufrió nuestro Señor de parte de su propio pueblo y de sus allegados; en la segunda parte analizaríamos lo que fue y es el rechazo de Jesús por parte de sus mismos discípulos.

Se entiende que esta sección será dirigida principalmente a quienes no han obedecido el evangelio de Cristo; la siguiente parte, sería dirigida a quienes hemos obedecido el evangelio, pero aun seguimos rechazando a Jesús en algún aspecto de nuestro diario vivir. La razón de exponer estos temas decididamente fuertes, es que cada vez se capta una mayor secularización de la iglesia, una mayor falta de respeto hacia la Palabra de Dios, una gran falta de visión sobre lo que es en verdad el compromiso de ser cristianos. Y todo eso no se traduce sino en un abierto rechazo a Jesucristo.

Durante todo su caminar entre los hombres, pudiera decirse que Jesús se hizo experto en rechazos. Desde su nacimiento, Jesús y su familia fueron rechazados.

Se atentó contra la vida del hijo de Dios desde su más tierna infancia. Ya comenzando su ministerio entre sus vecinos, Jesús es menospreciado y rechazado:

"Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene este estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa" (Marcos 6.2-4).

A los habitantes de Nazaret, les parece imposible que aquel carpintero a quien desde niño conocían, pudiera ser el Mesías anunciado por los profetas hacia siglos.

No podían creer estar ante el mismo Cristo de Dios, el Verbo encarnado, el Señor de la gloria de Israel. Y es que en sus expectativas personales, ellos estaban esperando un líder militar que los salvara, pero del imperio romano. Esperaban un rey libertador como Saúl, guerrero como David, sabio como Salomón. Por ello no podían concebir un reino espiritual, ni podían digerir las Escrituras que hablaban de un Mesías que habría de padecer; porque sus ojos solo miraban la tierra, mientras el Señor les mostraba el cielo.

Hoy en día muchas personas creen falsamente que la salvación les debe de costar mucho, otros no creen que un simple obrero les pueda anunciar el plan divino de salvación. Aun otros esperan ir a lugares fastuosos con cultos y ceremonias admirables, y otros buscan señales. Pero el Señor no solo es experto en rechazos, también es experto en no sujetarse al pensamiento del hombre. Las cosas de Dios y de su reino, son y serán como el Señor lo dice, la salvación usted la recibirá por los medios que él ha determinado.

Así como son más altos los cielos que la tierra, así son más altos los pensamientos del Señor que los nuestros; y es él quien marca el paso, quien muestra el camino y las reglas tanto de nuestra vida privada como de nuestra salvación. Querer hacer las cosas como a usted le parece mejor, ofende y desprecia a Cristo Jesús.

Aun Jesús sería desconocido por sus mismos familiares: *"Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle. Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos; y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él"* (Juan 7.1-5).

No solo los vecinos se escandalizaban de Jesús el hijo de un carpintero, sino aun sus mismos hermanos. Aun ellos no creían.

No solo no creían en él, sino que aun se avergonzaban públicamente de sus enseñanzas. Para liberarlo de los judíos su familia llegó a decir que estaba fuera de sí, es decir, que estaba loco. Llega un momento en que el Señor debe aclarar que aquel que hace la voluntad de su Padre que está en el cielo, tiene mayor prioridad que su misma madre y sus hermanos.

Jesús supo y reconoció que venía a este mundo a hacer la voluntad de su Padre, y que debía resueltamente hacer a un lado los afectos que fuera necesario, con tal de cumplir con su divino ministerio.

Estos pasajes, además de mostrarnos el rechazo que Jesús sufrió de parte de su misma familia, al mismo tiempo nos enseñan el ejemplo de Cristo Jesús con relación a la familia.

¿Cuántas personas hoy en día rechazan seguir a Cristo por no quedar mal con algún familiar? ¿Cuántas personas no quieren adorar a Dios por no desatender a sus familiares? El familiar se molesta porque usted va a la reunión o porque recibe una clase, ¿prefiere entonces que se moleste el Señor Omnipotente?

¿Cuántas personas hoy en día están esperando que se bautice un familiar para hacerlo también? Dice la Escritura: "bautícese cada uno", la salvación es personal, no familiar. Es deseable y aun sería hermoso que toda la familia se bautizara, pero no deje ir la vida eterna a cambio de buscar lo hermoso. Obedezca al Señor hoy y deje su familia, el protocolo y todo lo demás para su debido tiempo.

¿Cuál es la razón principal de que los hombres rechacen a Jesús?: *"Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios"* (Juan 3.17-21).

No existe ninguna otra razón para rechazar a Jesús que la presencia de algún pecado que no se quiere dejar. Las personas dicen estar muy ocupadas, tener muchos problemas, no entender las predicaciones, etc. Pero se debe a que no pueden decir la verdadera razón, y es que hay algún pecado que no se quiere dejar.

El pecado se ama, y eso no significa otra cosa sino que al pecado se le sirve, se le es fiel y se le defiende. ¿No ha escuchado las excusas de quienes dicen no poder dejar de tomar? ¿Ha escuchado a quienes afirman no poder dejar de decir malas palabras?

Aun otros dicen que esto no tiene nada de malo. ¿Sabe por qué? Porque al pecado se le ama con el corazón, y eso significa servirle, serle fiel y defenderlo. ¿Amará usted al pecado más que a Dios mismo? No responda con palabras, aquí hay agua, ¿Qué impide que usted sea bautizado? Muchas veces se prefiere al pecado antes que a Jesucristo:

"Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó. Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos. Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió. Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él" (Lucas 8.33-39).

¿Por qué huyeron los propietarios de los cerdos? Porque se dedicaban a una actividad ilícita en aquellos tiempos y lugares: la compraventa de cerdo. Estos porcicultores van a la ciudad y los demás habitantes tienen delante de sí dos panoramas: las palabras de los dueños de los cerdos y las evidencias del poder de Jesús. Y ellos, llenos de temor, deciden quedarse con su pecado y correr a Jesús de sus contornos.

Dice el versículo 37 de forma muy gráfica: toda la multitud le rogó a Jesús que se fuera. No hubo mucha controversia, la decisión fue casi unánime; no solo le pidieron, sino le rogaron: *"vete de aquí"*. Y de forma igualmente gráfica dice el médico Lucas: *"y Jesús se volvió"*. Jesús toca a su corazón, pide el permiso para entrar, pero respeta la decisión de las personas. Y si usted corre a Cristo de su vida, él se va.

En los versículos 38 y 39, otra persona ruega a Jesús, pero que le permita seguirlo. Y Jesús le dice: *"si quieres seguirme, ve a tu tierra y cuenta cuan grandes cosas ha hecho el Señor contigo"*, y fue así.

¿Qué le rogará usted hoy a Jesús? ¿Le rogará su compañía, su amistad, rogará por su redención? ¿O le rogará a Jesús que se vaya de su vida? No hay términos medios, *"el que no está conmigo está contra mí"*, dice el Señor. Acepte a Cristo y bautícese para el perdón de sus pecados, o corra a Jesús y quédese con su pecado, pero sin Dios y sin esperanza en el mundo.

Muchos pretextos el hombre tiene tanto para rechazar a Jesús como para no seguirlo:

“Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas. Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios. Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lucas 9.57-62).

Muchos de los mismos discípulos que seguían a Jesús lo seguían por conveniencia, por la comida que les daba o por recibir alguna sanidad. Otros como estos querían seguir a Jesús, eran sinceros, no eran personas malas, solo estaban demasiado ocupadas.

Pero Jesús no acepta sus excusas, el Señor busca acciones y no aptitudes, sabe lo que realmente nos detiene y obstruye. El Señor llama a tomar una decisión, pero no le convencen los pretextos puestos por el hombre: ni la familia, ni el trabajo, ni las posesiones o cualquier otra ocupación, por muy buena que sea, puede servirle de pretexto para no seguir y servir al Señor.

Ponga usted en una balanza lo que más importa. Muy seguido en nuestra vida no podemos tener todo lo que deseamos, algo se tiene que sacrificar. Puede usted decidir y actuar en consecuencia, pero decida. No siga cavilando entre dos pensamientos (1Reyes 18.21).

Si quiere gozar del pecado hágalo, nada se lo impide; es más, disfrútelo al máximo, porque por toda una eternidad, su alma no tendrá sino un tormento continuo y eterno. Dice la Palabra de Dios que las almas sujetas al castigo eterno no tienen descanso ni de día ni de noche, sino que su clamor sube por los siglos de los siglos (Apocalipsis 14.11).

Ahora, si usted decide aceptar el amor de Dios y la vida eterna, solo pida ser bautizado hoy mismo para el perdón de sus pecados. El Señor le dará su mano, caminará confiado y seguro, ya no le deberá nada a nadie, dormirá tranquilo y la bendición de Dios vendrá sobre toda su vida y entorno. Y al final recibirá para siempre la corona de justicia que Dios promete a los obedientes, en su reino celestial.

El pueblo al cual el Salvador vino no lo recibió, lo rechazaron prefiriendo muchas veces la gloria del hombre: *“Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios”* (Juan 12.42-43).

Muchos creyeron en Jesús, pero no fueron salvados. Eso contradice de paso la salvación por la fe sola, pero no es nuestro tema.

Muchas personas conocedoras de la ley de Dios reconocieron en Jesús al Mesías que habría de venir al mundo. Pero pusieron su balanza, y peso más la gloria de los hombres que la misma gloria de Dios. Se quedaron callados, no quisieron confesar su fe en Cristo, para no ser expulsados por los fariseos.

Hoy en día, muchas personas no quieren hacerse cristianos para no sufrir las burlas de sus compañeros de trabajo, escuela o vecinos. Aun he sabido de cristianos que niegan a Cristo cuando se les pregunta por sus creencias. Aun otros que no negamos a Cristo con palabras lo negamos con los actos, con la vestimenta, con la forma de hablar. ¿Algo así lo detiene a usted?

Dice el Señor: *"confesaré delante de mi Padre a quien me confiese delante de los hombres, pero negaré a quien me niegue y me avergonzaré de quien se avergüence de mí y de mis palabras"* (Marcos 8.38 con Mateo 10.33).

¿Usted se avergüenza de las palabras de Cristo Jesús, se avergüenza de hacerse cristiano? ¿Qué le responderemos hoy al Señor Jesús?

El hombre prefiere ser gobernado por el mismo hombre, antes que por Dios: *"Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César"* (Juan 19.13-15).

Pilato también fue puesto en estrecho por Jesús. También tuvo que tomar una decisión. Veía la verdad en Cristo, pero prefirió ignorarla, prefirió decir que no sabía qué era la verdad. Pilato no quiso echarse encima al pueblo judío, tampoco quería quedar mal con el emperador romano. Eligió voluntariamente zafarse de la situación, lavándose las manos pero conservando la inmundicia en su corazón.

Las mismas multitudes que un día gritaban: *"¡Hosanna al Hijo de David!",* una semana después gritaban: *"¡crucifícale!"* El pueblo judío con sus labios dice una gran verdad: no tenían más rey que César. Porque cumplieron las Escrituras al rechazarlo y entregarlo en manos de gentiles. Porque no se sintieron dignos de la vida eterna, porque realmente no eran dignos de ella, y porque la casa de Dios en Jerusalén había quedado total y completamente desierta.

Dice el Señor que los cristianos somos el templo de Dios. Usted amigo que nos visita, puede ser también una casa donde habite el mismísimo Señor, llenándolo todo con su gloria como en los tiempos del tabernáculo.

Su corazón puede ser un altar espiritual donde solo se queme incienso y sacrificios espirituales para Dios. El Señor le ofrece su mano y mantiene sus promesas, pero a usted le toca decidir. Cuando el Señor abandonó el templo de Jerusalén, no solo el templo, sino la ciudad y la nación entera, fueron destruidos por completo. Usted, sea salvo de esta perversa generación.

Rechazar a Cristo no produce sino una profunda tristeza: *"Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones"* (Marcos 10.17-22).

Este joven rico va presuroso ante Jesús y lo adora. Con esto demuestra ante los demás una profesión externa de su fe y una disposición de seguir y servir a Jesús. Presume además de un conocimiento espiritual y la obediencia a los más grandes mandamientos de Dios. Sin embargo, Aquel que ve los corazones, le señala una deficiencia, le hace ver un impedimento, lo guía a descubrir por sí mismo lo que le falta por dar.

No a todas las personas les pide Dios que den su riqueza, pero a este joven le estorbaba para seguir a Jesús, le impedía tener la misericordia necesaria a los hijos de Dios. Así como a unos nos pide Jesús dejar ciertos vicios, a otros les puede pedir dejar algo que en sí mismo no es malo ni pecaminoso, pero sí le impide adorar a Dios o ser salvo.

Estimado amigo que lee este estudio: ¿Qué lo detiene a usted para seguir a Jesús? ¿Qué cosas le faltan para seguirlo? ¿Qué cosas no quiere perder? ¿Cómo se irá usted de este lugar? ¿Se irá feliz por haber tomado la decisión de aceptar la amistad de Jesús? ¿O se irá de nuevo pensando que tiene muchas cosas qué arreglar antes? ¿Se irá de nuevo creyendo que tiene mucho tiempo para pensarlo? ¿Se irá de nuevo con su temor de que quizá sea esta la última vez que escuchó usted la invitación de Dios?

Su vida está en las manos de Dios y nuestra oración es que le dé muchos años más, pero le rogamos en el nombre de Cristo Jesús: no rechace la misericordia de Dios, no rechace la salvación que el Hijo de Dios le obsequia hoy, no ponga más a prueba la paciencia del Señor. Dice el Señor que hoy es el día de salvación, mañana, quizá sea demasiado tarde. La decisión más grande de toda su vida, está en sus manos y solamente usted puede tomarla. Un servidor solo le aconseja: no deje al Señor con la mano estirada.

SEGUNDA PARTE: ABANDONADO POR SUS DISCÍPULOS

Dice así la Palabra de Dios: *"Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre"* (Juan 2.23-25).

Una vez que hemos visto el menosprecio y el rechazo que sufrió nuestro Señor Jesucristo de parte del pueblo judío, vamos a pasar ahora a analizar el rechazo de Jesús de parte de sus mismos discípulos. Jesús conocía y aun escudriña el corazón del hombre. Jesús sabía no solo quiénes eran sus verdaderos discípulos; también sabía quién le habría de entregar en manos de sus enemigos, y quiénes y cuántos volverían atrás.

Pero Jesús aun sigue con la misma capacidad divina de escudriñar el corazón; dice Apocalipsis: *"Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras"*. El Señor está presente no solo en este lugar y momento, Jesús está presente cada instante de nuestra vida, atento a cada pensamiento nuestro, contempla cada movimiento.

El Señor que los creo, sabe lo que hay en la mente y en el corazón de sus hijos. Además de su capacidad no se debe pasar por alto su genuino interés. A él le interesa mucho saber de usted, no escudriña la mente y el corazón de los creyentes por casualidad.
Vamos a ver como la Escritura narra el rechazo de los discípulos a Cristo y analizar si en alguna de esas condiciones nos encontramos nosotros hoy en día o en algún momento de nuestra vida como cristianos.

Una de las principales formas de rechazar a Jesús es no entendiendo sus planes: *"Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos"* (Mateo 20.20-24).

Los apóstoles tuvieron un privilegio y estuvieron en una situación y circunstancias muy especiales. Ellos palparon al Verbo de vida durante todo su ministerio, contemplaron el poder divino de Jesús en acción, recibieron en privado y de forma abierta la sabiduría, las enseñanzas y las palabras de Jesús.

Lo menos que se pudiera esperar, es que por lo menos sus más íntimos discípulos entendieran los propósitos y los planes de Dios. Pero tristemente no fue así.

Aun los apóstoles tendrían un concepto equivocado tanto del Mesías como de su reino eterno. Vemos en este pasaje cómo le pidieron al mismo Señor privilegios y puestos especiales. Como si el Señor viniera a instaurar un gobierno de esta tierra, como si ellos debieran de ocupar los primeros lugares de ese gobierno.

Aun después de resucitado el Señor, le inquieren sobre la restauración del reino a Israel. No es suficiente que Jesús los hubiera encontrado ocupados nuevamente en sus trabajos pasados, cuando él los había convertido y facultado para ser pescadores de hombres. Ellos deberían estar predicando la resurrección de Cristo a diestra y siniestra, pero estaban derrotados, tristes y temerosos, escondidos en sus casas. Y una vez resucitado Jesús, solo les preocupa si el Señor restaurará la soberanía y el gobierno israelita.

Nosotros también como hijos de Dios, tenemos el privilegio inmerecido de haber sido conocidos por Cristo y de conocerle a él por medio de su Santa Palabra. Dios nos ha dado su palabra no solo para salvarnos y para santificarnos, sino también para darnos instrucciones precisas y especificas sobre nuestra obra y responsabilidades; Dios no quiere que seamos ignorantes en cuanto a su doctrina, pero tampoco en cuanto a nuestros deberes.

Y el Señor espera que si el mundo no, por lo menos sus hijos estemos bien apercibidos sobre lo que espera de nosotros como iglesia y de cada uno en lo particular.

Al Señor le ofende cuando decimos que no sabemos mucho de su palabra, que no nos sentimos preparados para su obra o que desconocemos sus planes y propósitos.

Al Señor le ofende cuando nos ocupamos en exceso de nuestros quehaceres seculares, y no dejamos tiempo para hacer la obra que nos ha dejado. Es la santificación y consagración al servicio de Dios, el altar donde nuestra fe se manifiesta, perfecciona y se rinde reverente ante el Todopoderoso.

Nosotros también rechazamos a Cristo cuando no profundizamos en nuestro estudio bíblico, cuando preferimos gastar todas nuestras capacidades y fuerzas en los asuntos del mundo, o cuando usamos la religión o el conocimiento bíblico o nuestra cercanía con Dios para nuestros propios propósitos y objetivos personales.

Jesús no es ajeno a la traición: *“Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”* (Lucas 22.47-48).

Nuestro Señor también padeció de parte de uno de sus elegidos e íntimos discípulos la traición. Jesús había elegido a Judas. Judas había recibido de parte de Jesús el mismo amor, el mismo ejemplo y las mismas enseñanzas que los demás apóstoles. Sin embargo Judas tomó la decisión de seguir a Jesús con la apariencia, y no con todo su corazón.

Judas traicionaba a Cristo desde que tomaba unas monedas de la bolsa, y llegó el momento en que por unas monedas vende la vida de su Maestro. Al final de sus días se arrepiente, pero enseguida toma otra decisión muy equivocada, muestra de su nula fe en Dios, en su amor y misericordia.

Aunque usted no lo crea, aun hoy en día hay quienes llamándose hermanos buscan la ganancia económica en el servicio a Dios, la avaricia de algunos predicadores no es un cáncer exclusivo del sectarismo y de las religiones falsas. Está presente en el pueblo de Dios como lo estaba en el círculo íntimo del Señor.

Hay quienes por algún apoyo económico son capaces de pervertir la misma doctrina bíblica, se venden al mejor postor e intentan vender a su Maestro por unas cuantas monedas. Hay otros que no asisten a la iglesia si no son ayudados económicamente, y aun he conocido hermanos que se acuerdan de la iglesia cuando se les presenta alguna necesidad o problema.

¿Acaso Judas pensaba que Jesús no se daba cuenta de sus faltas? ¿Creía realmente Judas que engañaba a Jesús? Esta reflexión es muy importante: ¿Judas engañaba a Jesús o se engañaba él solo? ¿Judas traicionó y vendió a Jesús, o se traicionó y se vendió a sí mismo? Hoy en día pensamos como Judas: *"los hermanos no me vieron", "los hermanos no saben", "Dios sabe que soy débil", "después le pido perdón a Dios".*

El Señor no quiere nuestra muerte espiritual, arrepiéntase y duélase a tiempo de su falta, pídale perdón a Dios y tome su mano para no volver a tropezar.

Los discípulos de Jesús también lo abandonaron en grupo, y cuando Jesús más los necesitaba. Pero antes de eso, habían prometido una lealtad a prueba de todo.

Vea la actitud de Pedro horas antes de la detención del Maestro: *"Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después. Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces"* (Juan 13.36-38).

Pedro se interesa por el destino de Jesús, es sincero en sus preocupaciones. Jesús le manifiesta sus límites a Pedro. Dios no suele escondernos nuestra debilidad.

Pedro, confiado en sí mismo, ofrece dar la vida por seguir a Jesús, así como muchos otros lo habían hecho y quizá lo sigan haciendo.

Asimismo, vea las promesas previas de todos los apóstoles: *"Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo"* (Marcos 14.27-31).

"Aunque todos se avergüencen, yo no lo haré Señor", "aunque todos te abandonen, yo no lo haré", "aunque me cueste la vida, aunque sea necesario morir contigo, no te dejaré Jesús". ¿Le parecen un poco familiares estas palabras? Quizá hayamos dicho otras parecidas: *"ya no faltaré a las reuniones de la iglesia", "voy a ofrendar mejor", "me voy a preparar para predicar tu palabra", "dedicaré mi vida entera a tu servicio, Señor Jesús"*.

Todos, en algún momento de nuestra vida, sobre todo en momentos de angustia, hemos hecho alguna promesa a Dios. De hecho nuestra entrega a Dios en el bautismo selló una promesa formal de pertenencia a él. En el bautismo lo tomamos no solo como nuestro Salvador, sino también como nuestro Señor, el amo, el dueño de nuestra vida y tiempo.

¿O acaso creyó usted que al salir del agua usted seguía perteneciendo a este mundo? ¿Acaso no supo que ya no viviría su vida, sino que Cristo viviría en usted? El bautismo lo convirtió en hijo de Dios, seguidor, discípulo, obrero, siervo de Cristo; pertenencia total de Dios. Y después de hacer sus promesas a Dios, ¿Qué ha sucedido?

En el huerto de Getsemaní, el Señor es abandonado por todos sus íntimos discípulos: *"Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo"* (Marcos 14.50-52).

Vemos en los más íntimos discípulos del Señor una prisa inusitada por abandonar a Jesús. Parece que es preferible incluso quedar desnudos antes que meterse en problemas por Jesús. Hoy en día no pasa una cosa distinta, quienes decimos ser discípulos del Señor también mostramos en ocasiones mucha prisa por abandonarlo, aunque eso no nos guíe sino al vacío y a la desnudez espiritual.

¿Se acuerda que los discípulos se encargaban de muchos preparativos en los actos de Jesús? ¿Se acuerda como movían las barcas para facilitar sus sermones? El servicio era sencillo, era placentero, todo estaba bien.

Pero aquí ha llegado el momento de la verdad, han comenzado los problemas, se ha entrado en yermo de soledad, se aproxima el valle de sombra de muerte. Y lo único que tienen para ofrecer los discípulos íntimos del Señor, son sus prisas por abandonarlo.

La prisa que debiera llevarnos a los pies del Señor, es la prisa que utilizamos en dejarlo; y es que la cuesta abajo hacia el abismo, en ocasiones parece más cómoda o fácil que la cuesta arriba hacia el cielo.

En su vida como cristiano, ¿ha pensado que usted no hubiera abandonado a Jesús? ¿Se ha sentido dispuesto a dar la vida por Jesús? ¿Ha hecho usted una promesa de entregar su vida por Cristo? ¿Ha llegado un momento en que sienta ya no dar un paso atrás? ¿Y qué ha sucedido después?

El Señor está presente en este lugar y momento, porque él lo prometió. El Señor ve lo que hay en nuestro corazón, y se acuerda de nuestras promesas. Y él nos pregunta a cada uno en lo personal: *"¿tu vida pondrás por mí? ¿Tu vida me entregarás?"* Hermanos, a veces se nos hace difícil dedicarle una hora el domingo. Casi cualquier cosa es suficiente para que no leamos la Biblia. ¿Iremos a entregar nuestra vida a Jesús?

Nosotros dejamos al Señor cuando sucumbimos al engaño del pecado, cuando pensamos que nuestro pecado no es tan significante, cuando preferimos quedar bien con las personas aunque nos cueste quedar mal con Dios.

O cuando las cosas se ponen difíciles. Cuando acrecienta en torno la contienda, cuando surge la división, cuando se descubre el pecado, cuando la enfermedad llega, cuando termina nuestro bienestar. Entonces, nuestro Señor solamente ve en nosotros nuestras espaldas cuando vamos corriendo.

Antes de mostrar la temeraria seguridad de que presumían los apóstoles en ese momento, debiéramos mejor mantenernos en oración constante a Dios y asirnos de su misericordia, de su compasión y de su poder, para no caer en tentación.

Una de las más grandes ofensas que se le hacen a Jesucristo, es creer y presumir que podemos resistir con nuestras propias fuerzas. Cuando el Señor era entregado en manos de sus enemigos, uno de sus más profundos sufrimientos fue el abandono de sus discípulos. Y eso mismo sigue padeciendo, casi dos mil años después.

Vamos a ver la doliente mirada de Jesús a Pedro, cuando este lo niega: *"Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos. Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También este*

estaba con él. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también este estaba con él, porque es galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente" (Lucas 22.54-62).

Pedro seguía a Jesús de lejos, así como muchos de nosotros. Nos atrae y nos placen sus palabras y promesas, pero nos alejan las responsabilidades. Jesús tenía poder para guardar a Pedro a su lado, pero Pedro decide seguirlo de lejos solamente. Y Pedro cae, y niega a Jesús, con juramento, con mentira y aun con maldición, según los otros evangelios.

¿Cuántas veces no hemos dicho también: *"no conozco a Jesús"*? ¿Cuántas veces que nos alejamos de su amoroso cuidado no caemos? Y juramos falsamente, y mentimos, y maldecimos a nuestro Dios. Cuando no asistimos al culto, decimos que no conocemos a Jesús. Cuando pensamos que solo reuniéndonos ya cumplimos, llevamos una religión de mentira. Cuando llegamos tarde a la adoración lo ponemos en ridículo.

¿Cuál sería la mirada de Jesús al ver a Pedro negarlo tres veces? ¿Cómo nos verá el Señor cuando lo negamos en la semana? El único resultado de negar a Jesús, es salir fuera y llorar amargamente.

Es probable que Pedro estuviera sorprendido de su pecado. Él pensó que estaba firme, que nada lo sacudiría. Pero se ve a sí mismo negando y maldiciendo a Jesús. Y sale fuera, y recuerda las palabras de su Maestro, y llora amargamente. ¿Nosotros también lloraremos amargamente, o ya ni siquiera nos importará? Deje a Jesús cuando guste, pero eso no le costará sino amargas lágrimas.

Jesús permitió que la fe de Pedro fuera probada con fuego, y nosotros no estamos en una condición distinta. Muy a menudo en nuestra vida, Satanás nos zarandeará como al trigo. Es necesario creerlo, estar preparados, y aferrarnos con toda nuestra mente y todo nuestro corazón a la fe de nuestro Jesús.

A pesar de todo, al Señor no le da temor el abandono de sus discípulos: *"Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"* (Juan 6.66-68).

En uno de los muchos momentos en que sus discípulos no entienden la enseñanza de Jesús, casi todos vuelven atrás, excepto los apóstoles.

Sin embargo, Jesús no hace esta pregunta por casualidad. Algo vio Jesús en ellos que lo lleva a hacer esta pregunta: ¿ustedes también quieren irse? Vemos que Jesús no se pone a pensar que se está quedando solo. Jesús no le dice a sus apóstoles: *"vamos a hablar más suavecito para que no se ofendan y se vayan"*. Muchos religiosos de hoy en día hablan solo aquello que las gentes quieren oír.

Otros cercenan la palabra de Dios y no hablan de las exigencias del evangelio. No hablan del pecado ni les interesa la salud espiritual de sus feligreses. Solo les interesa ser el grupo religioso más numeroso. Que las personas dejen ahí su dinero y que hagan con su vida como les plazca.

Otras personas se convierten en simpatizantes de Jesús, pero nunca en seguidores fieles. Les gusta oír hablar de Jesús, les encantan sus palabras y les inspiran sus promesas. Pero no quieren saber nada de las exigencias de Jesús, no quieren participar en la obra de la iglesia, no quieren cambiar ni hacer el más mínimo esfuerzo. Quieren mirar la bondad de Dios, pero no quieren enterarse de su severidad.

Si en el cristianismo no es usted feliz, no lo será siendo parte del mundo. Si el amor que Dios le tiene, no lo hace reflexionar y cambiar las cosas necesarias en su vida, nada lo hará. William Barclay comenta: *"En último análisis, el Cristianismo no es una filosofía que podemos aceptar, ni una teoría a la que nos adherimos. Es una respuesta personal a Jesucristo. Es la lealtad y el amor que da una persona porque el corazón no le deja hacer otra cosa"*.

¿Usted también quiere irse? ¿Usted también quiere dejar a Jesús? ¿A usted también le parecen altas las exigencias del Señor? El Señor tiene la característica de hablar fuerte cuando es necesario, no siempre nos dice cosas que nos gustan, en ocasiones nos dice cosas que nos molestan decididamente. En ocasiones Jesús dice cosas que nos sacuden, nos acusan, nos desafían, nos ofenden. Pero el propósito de Jesús es nuestra salvación y no nuestro placer o gusto. Jesús nos ama tanto que entregó su vida para demostrarlo; no quiere pasar la eternidad sin nosotros.

Pero también respeta nuestra decisión. También podemos rechazarlo, podemos correr desnudos, podemos negarlo o volver atrás, suicidarnos o llorar amargamente. Pero también podemos postrarnos delante del Señor, pedir perdón por nuestros pecados y ponernos a trabajar en serio en la obra de Dios.

En esta ocasión, la respuesta de Pedro fue muy acertada, y nos obsequia palabras que dan aliento en momentos de prueba: *"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"*. A pesar de todos los sufrimientos, carencias y problemas a que nos enfrentemos, en ningún lugar estaremos mejor que en las manos de Dios.

Dice el Señor: *"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre"* (Juan 10.27-29).

Pronto el Señor viene, y la respuesta que hoy demos a Jesús, marcará el destino eterno de nuestra alma.

Gracias por su tiempo y atención a este estudio, y que Dios lo bendiga.

Tonalá, Jalisco - Octubre de 2011

HERMANOS LIBERALES



Dice así la Palabra de Dios: *"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer"* (1Corintios 1.10).

Según el Diccionario Vine, el vocablo griego que ha sido traducido como división, es ***dicostasia***, y se deriva de dos partes que son: ***dica***, aparte, y ***stasis***, estar o mantenerse. Significa literalmente: *mantenerse aparte*. Es voluntad de Dios que no exista división en el cuerpo de Cristo que es la iglesia. Dios no quiere que los hermanos, sus hijos, se mantengan aparte, separados. Dios quiere que todos los cristianos estemos perfectamente unidos.

Por eso Pablo suplica, como en pocos casos, rogando solemnemente por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que no haya divisiones entre la hermandad. Es por el pecado de causar divisiones que se ordena: *"Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo"* (Tito 3.10). Es tan grave la división, que Jesús advierte que todo reino dividido no puede permanecer (Marcos 3.24). La división destruye no solo la unidad de determinada organización, sino también sus propósitos y objetivos.

Algunas formas de causar la división en la iglesia, es introduciendo o promoviendo prácticas no sustentadas en la autoridad de la Escritura. Convirtiendo en doctrina cosas que son cuestión de opinión, y condenando lo que no está prohibido por Dios. Causando discordia, partidismo y pleitos entre los miembros de la iglesia. O tolerando cualquiera de las acciones antes mencionadas.

A pesar de los ruegos del apóstol Pablo en el nombre de Jesucristo, y a pesar de saber la voluntad de Dios, existieron y aún existen hombres que provocan división al interior de las iglesias de Cristo.

Hoy vamos a conocer un poco acerca de los divisionistas modernos, los famosos hermanos liberales. Todos hemos escuchado hablar de ellos, pero no todos sabemos quiénes son, qué cosas creen y/o practican, cuáles son las diferencias esenciales y cuál debe de ser nuestra postura y actitud ante ellos.

¿QUIÉNES SON LOS LIBERALES?

Desde mediados del siglo XX, existe una controversia al interior de las iglesias de Cristo acerca principalmente de dos cuestiones: la centralización y el institucionalismo. Nos referimos como "liberales" a hermanos nuestros que están a favor de estas prácticas. Por nuestra parte nos decimos conservadores, porque intentamos conservar la doctrina bíblica o conservarnos a nosotros dentro de la sana doctrina (2Timoteo 1.13). Los liberales nos conocen o nos llaman también como "antis".

FALSOS CONCEPTOS

Uno de los errores o falsos conceptos que existen en esta cuestión, es creer que los liberales no son nuestros hermanos. Se ha llegado a desconocer determinado bautismo, por haber sido ejecutado por un liberal, o viceversa también, por un conservador. Son nuestros hermanos porque han obedecido el mismo plan de salvación dado por Dios en el Nuevo Testamento, solo que se han desviado en sus prácticas del patrón bíblico.

También se cree falsamente que los términos "liberal" o "conservador" son nombres que no aparecen en la Biblia y por tanto no deben cargarse los cristianos. Algunos creen que es pecado usar estos términos, y hasta llegan a afirmar: *"yo soy solamente cristiano, no soy ni cristiano liberal ni cristiano conservador"*.
Esta postura surge o de la ignorancia o de la cobardía. Ignorancia porque tanto liberal como conservador no son nombres, como sí es el caso de la palabra cristiano. Son adjetivos que muestran la postura que el creyente tiene acerca de esta controversia. Si está a favor del institucionalismo, es un cristiano con una postura liberal, si está en contra de esa práctica, es un cristiano con una postura conservadora.

Quienes se escudan en este falso concepto por cobardía, son hermanos que no quieren dejar la comunión con nadie, y se declaran neutrales. Para empezar, habría que preguntarles si es bíblico que se llamen *"cristianos neutrales"*; pero el punto importante es que en esta controversia no puede existir la neutralidad. O se está a favor de que con la ofrenda se sostenga a una Escuela para Predicadores, o se está en contra, no hay más. Si alguien insiste en no definir su postura, debe tomarse como liberal, pues reconoce su comunión con quienes andan en error.

Otro falso concepto similar al anterior, es creer que el uso de los términos "liberal" o "anti" es ofensivo. Muchos usan el término "anti" en forma despectiva, aunque al principio de la controversia no fue así. Nosotros les decimos *liberales*, debido a que toman una libertad de acción no dada por la Palabra de Dios. Es error de carnalidad que alguien use estos adjetivos de forma despectiva o con intención de ofender o molestar.

LA CENTRALIZACIÓN (O LA IGLESIA PATROCINADORA)

Antes de explicar esta práctica, recordemos que la Biblia se refiere a la iglesia en dos sentidos: universal o local. Por ejemplo, cuando Jesús dice: *"edificaré mi iglesia"* (Mateo 16.18), se refiere a ella en un sentido universal. Cuando Pablo dice: *"la iglesia de Dios que está en Corinto"* (1Corintios 1.2), se refiere a la iglesia en un sentido local. No son dos iglesias, sino la misma en diferente sentido.

Dios ha encomendado una obra triple para la iglesia local: evangelismo, edificación y benevolencia. Para ello, ha establecido en la iglesia local una organización y una ofrenda. La iglesia en sentido universal, no tiene obra, no tiene organización y no tiene ofrenda.

El error llamado, no por nosotros sino por ellos mismos "iglesia patrocinadora", es sencillamente que una iglesia local crea un proyecto para varias iglesias locales, ya a nivel regional, nacional o hasta internacional. Por ejemplo: se plantea el proyecto de enviar a uno o a varios predicadores a Alemania. Como por supuesto una congregación no tiene los recursos para semejante obra, pide mensualmente de las ofrendas de varias iglesias de Cristo.

Precisamente esta práctica surge después de la segunda guerra mundial, con el ánimo de llevar el evangelio a las potencias del eje derrotadas en la guerra: Alemania, Italia y Japón. Como a mediados del siglo XIX la división había surgido por la Sociedad Misionera, nuestros hermanos liberales optan por ponerle ahora el nombre de "iglesia patrocinadora". Pero el error y el efecto es el mismo. La única diferencia es que ahora es una iglesia la que patrocina la obra, y no una organización aparte de la iglesia, como la Sociedad Misionera.
Los errores en que cae esta práctica son: se crea una obra para la iglesia en sentido universal, cuando en las Escrituras la iglesia en sentido universal no tiene obra qué realizar.

Si tuviera obra que llevar a cabo, tendría también recursos, y sobre todo organización, y la iglesia en sentido universal no tiene organización humana.

El único cuerpo de acción mencionado en la Biblia es la iglesia local. Cada iglesia local es autónoma, no tiene relación orgánica con ninguna otra iglesia local. Como son autónomas, cada una tiene su propia organización dada por Dios, y esta decide, planea y dirige su propia obra y administra sus propios recursos.

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20.28).

El Espíritu Santo pone por obispos (también llamados ancianos o pastores), a hombres en cada iglesia local. Ellos supervisan y dirigen la obra de la congregación; no proyectan, organizan ni llevan a cabo obras a nivel intercongregacional. No administran, deciden, ni tienen injerencia en las ofrendas de otras congregaciones.

El respeto hacia la obra de la iglesia de Cristo, es porque él la ganó por su sangre, no nos pertenece, para que podamos hacer lo que queramos. La operación de la iglesia patrocinadora (o centralización), viola la autonomía congregacional en su organización, en sus ofrendas y en su obra.

EL INSTITUCIONALISMO

Por su parte, el institucionalismo trata como su nombre lo indica, de la creación de instituciones humanas, a las que se encarga parte de la obra de la iglesia local. Son instituciones como Clínicas Iglesia de Cristo, Asilos Iglesia de Cristo, Orfanatos Iglesia de Cristo, Periódico Iglesia de Cristo, Universidad Iglesia de Cristo y, una de las más comunes y defendidas: las Escuelas para Predicadores Iglesia de Cristo.

Algunas de estas instituciones tienen su propio gobierno, otras son dirigidas por ancianos de alguna iglesia que funge como patrocinadora, o cuentan con mesa directiva presidida por algún anciano. El hecho es que todas son instituciones u organizaciones humanas en toda la extensión de la palabra: tienen director, secretario, tesorero, etc.

Unas subsisten totalmente por medio de las ofrendas de muchas iglesias de Cristo, otras, por medio de negocios y aportaciones de individuos, mayormente creyentes.

El argumento principal para defender la existencia de estas sociedades humanas, es que son simples medios para llevar a cabo la obra de la iglesia. Ellos dicen: *"Dios ha dado el mandamiento, pero nosotros decidimos cómo y por qué medios y métodos lo hacemos"*.

Otro hecho que se presenta en su defensa, es el bien que se hace y los buenos resultados que produce. Afirman y con razón, que no están haciendo malas obras, que se ayuda mucho a los pobres, a los enfermos, a los huérfanos, que se propaga el evangelio, que los jóvenes son cuidadosamente preparados y se titulan como excelentes predicadores. Y, hasta donde se sabe, todo esto es total y absolutamente cierto.

Sin embargo, el mal que se observa en estas prácticas no tiene que ver ni con métodos de acción ni con los resultados. El problema es la existencia de organizaciones aparte de la iglesia, encargadas de llevar a cabo proyectos y obras espirituales. Como dijimos anteriormente, el único cuerpo de acción mencionado en la Biblia es la iglesia local.

Tomemos como ejemplo la Escuela para Predicadores. Dios ordena una obra para la iglesia local: la preparación de predicadores para la edificación del cuerpo de Cristo que es la iglesia. Para ello menciona dos recursos, el primero, la Palabra de Dios:

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2Timoteo 3.16-17).

El texto no dice: *"Toda Escuela para Predicadores es inspirada por Dios, y útil para enseñar…"* etc. El hombre de Dios puede ser perfecto, y enteramente preparado para TODA buena obra, mediante la revelación del Espíritu Santo en su palabra.

El segundo recurso mencionado, y la única organización mencionada, es la iglesia: *"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo"* (Efesios 4.11-12).

No, Dios no *"constituyó Escuelas para Predicadores a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio y edificación del cuerpo de Cristo"*. Dios constituyó ciertos oficios al interior de la iglesia para que esta se encargue de la obra que le ha sido encomendada por Dios.

Según la Escritura, el Señor establece a la iglesia local y le da una obra triple: evangelizar a los perdidos, la edificación espiritual y la benevolencia a los santos necesitados. Le da la organización idónea y la forma de recaudar recursos para llevar a cabo su obra.
La Escuela para Predicadores es otra organización, de origen humano porque no es la iglesia. Tiene su propia organización: director, instructores, secretario, tesorero, etc. Recibe parte de las ofrendas de muchas iglesias locales. Y se dedica a hacer una obra espiritual: capacitar cristianos como predicadores del evangelio. En muchos casos hasta determina la localidad en donde el nuevo evangelista hará su labor.

La gran pregunta es: ¿de dónde surge esta organización? Es totalmente desconocida en la Biblia. Jamás pasó por la mente de Dios su existencia (cp. Jeremías 19.5).

Los ancianos supervisan la obra de la iglesia local, no están para dirigir organizaciones humanas. Dios establece la ofrenda para que la congregación haga su obra, no para que sostenga a otra organización y le pase su obra. Por parte de la iglesia esto es malversación de fondos que pertenecen a Dios; por parte de la Escuela para Predicadores es usurpación de las funciones de una iglesia local.
Aún en los casos en que la Escuela para Predicadores no sea gobernada por ancianos de iglesias, y no tome dinero de sus ofrendas, es una entidad que suplanta a la iglesia y usurpa una de sus principales funciones.

LIBERALISMO MODERNO, PROGRESIVO Y AGRESIVO

En la actualidad, y como producto de la misma actitud y espíritu liberal, han surgido nuevas prácticas que son contrarias a la voluntad de Dios expresada en su palabra: Reunión Nacional de Predicadores, o de Damas o de Jóvenes, Confraternidades y Cultos Unidos Iglesia de Cristo, Campeonatos Intercongregacionales de Basquetbol, etc.

Todas estas actividades no son malas en sí mismas, pero activan a la iglesia en un sentido universal quebrantando la autonomía de las congregaciones. En la Biblia, cada iglesia local es autónoma, y planea, organiza y lleva a cabo su propia obra. Jamás vemos a dos o más iglesias actuando juntas como si fueran una sola.

NUESTRA ACTITUD ANTE ELLOS

Una vez que hemos sido informados acerca de la identidad, creencias y prácticas de nuestros hermanos liberales, es necesario e inevitable tomar una postura y asumir una actitud ante ellos. Esta actitud debe ser de cada hermano y de cada congregación que vayan siendo informados acerca de la cuestión. Siendo consecuentes y fieles con nosotros mismos, no se puede evadir esta decisión.

Pablo, después de rogar por la unidad, ruega también porque estemos alertas: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos”* (Romanos 16.17-18).

Antes de la aparición de la iglesia patrocinadora y el institucionalismo, por principios del siglo XX, no existía división en la iglesia de Cristo. La división surge cuando se introducen estas novedades y por quienes las introdujeron.

Dios no es indiferente ante la división, y no espera que lo seamos nosotros. La gente dice: *"tú no te fijes",* pero Dios ordena: *"fíjense en los que causan divisiones",* y manda apartarse de los tales. *"¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?"* (Amós 3.3).

No hay y no puede haber comunión verdadera y plena con nuestros hermanos liberales mientras no se arrepientan y abandonen sus errores doctrinales. No asistimos a sus confraternidades ni comemos con ellos, no nos reunimos, adoramos ni trabajamos juntos.

Dice el apóstol Juan: *"Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras"* (2Juan 1.10-11).

Si usted no es liberal pero los tolera y convive con ellos, es como si cometiera sus pecados, y si lo hace a escondidas, a espaldas de sus hermanos, es además pecado de hipocresía y traición a sus propios principios.

Hermanos, en primer lugar debemos de orar a Dios por su divina dirección. Orar por nuestros hermanos liberales, por su bienestar y porque sean capaces de abrir su corazón. Asimismo, informarnos más y escudriñar estos asuntos bíblicamente.

El amor a ellos en Cristo Jesús debe de movernos a tratarlos con mansedumbre y paciencia, escucharlos sincera y atentamente, informarles y enseñarles acerca de la voluntad de Dios. Y finalmente: dejar que ellos tomen la mejor decisión para sus almas.

Gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Mayo de 2019

¿PARAR DE SUFRIR?

INTRODUCCIÓN



Un Análisis a la Historia, Organización, Doctrinas y Crímenes de la Iglesia Universal del Reino de Dios, a la luz de las Sagradas Escrituras.

"Y por avaricia harán mercadería de ustedes con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme" (2Pedro 2.3).

"Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo" (Efesios 5.11-13).

Los años setenta del siglo 20, vieron en Brasil el nacimiento de una de las más perniciosas sectas de la historia, la autollamada Iglesia Universal del Reino de Dios. Con millones de seguidores y presencia en más de 46 países, se ha convertido a su vez en el grupo religioso de más rápido crecimiento a nivel mundial; este fenómeno es debido sobre todo a su voracidad económica, que le permite a la organización recaudar casi mil millones de dólares al año. Puede entenderse entonces, la impunidad con la que operan en tantos países, comprando y/o burlando con suma facilidad a las más altas autoridades.

El presente estudio, se compone de un análisis bíblico de sus doctrinas y enseñanzas, de su origen, historia y organización, examinando para ello el material que la misma secta posee en su sitio oficial de internet.

De la misma forma, no podemos dejar de referirnos al negro historial delictivo de sus líderes, surgido esto no de rumores o leyendas, sino de actuaciones oficiales de autoridades de diferentes países americanos, así como en investigaciones periodísticas de serios y conocidos medios de comunicación, también de varias naciones.

Nuestro único propósito, es que la Palabra de Dios abra los ojos a todas aquellas personas que han caído en la manipulación psicológica y financiera de estos delincuentes, y prevenir a quienes han tenido o buscado un acercamiento con dicha iglesia.

EL ORIGEN

La Iglesia Universal del Reino de Dios, ¿es la iglesia que Jesucristo fundó?

"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16.18).

Si en todo análisis atendemos a lo que Nuestro Señor Jesús nos dice, la pregunta precisa que debemos hacernos es: la Iglesia Universal del Reino de Dios ¿es la iglesia que Jesucristo fundó?

No se trata de preguntarnos si es un buen grupo religioso o no, o si habla de Cristo o no. Jesús nos habla en su palabra de *una* iglesia que habría de establecer; las páginas del Nuevo Testamento están llenas de datos, referencias y descripciones acerca de su iglesia.

Pero en las páginas de la Biblia encontramos a la iglesia de Cristo identificada como "la iglesia de Dios", "la grey del Señor", "el reino de Dios", "las iglesias de Cristo", etc. Y no, no encontramos a una organización religiosa llamada "Iglesia Universal del Reino de Dios".

Ahora, si el vocablo griego ***eklessia,*** transliterado como "iglesia" en la Biblia, significa asamblea, y si esta es llamada por Dios asimismo *"mi reino",* ¿cómo puede haber una "iglesia del reino"? ¿Podría también llamarse: "iglesia de la iglesia"? Por eso es preferible quedarse con la mente de Dios revelada en su palabra, y referirnos a su iglesia tal y como él se refiere, evitando términos y apodos, nombres pomposos surgidos del pensamiento humano y que solo nos llevan al ridículo.

Las iglesias de Cristo no tienen nombre propio dado por Dios, sino que la expresión refleja la relación, dependencia, propiedad y comunión con Jesucristo, y no un apelativo que deba usarse para ponerle nombre a la iglesia.

Lo sorprendente del caso, es que ellos, los mismos miembros de la Iglesia Universal, reconocen que no son la iglesia que Jesucristo fundó. Y hacen esto en su sección principal de la página, llamada "Historia y Fundamentos".

Donde se espera que se refieran a los textos bíblicos que enseñan sobre el establecimiento por Dios de su iglesia en Jerusalén, ellos ponen lo siguiente: *"Hablar de la Iglesia Universal del Reino de Dios es lo mismo que describir un milagro. La pequeña semilla nacida en el corazón del joven Edir Macedo, en abrir una puerta que enseñase al pueblo a tener fe en un "Dios Vivo", sólo brotó cuando él resolvió dar el primer paso: sin condiciones para alquilar un inmueble, pasó a realizar reuniones en la calle, más exactamente en un tablado en el Jardín de Méier".*

En este solo párrafo, se encuentran infinidad de expresiones que no solo ignoran la voluntad de Dios sino que van directo contra su palabra. Ahora resulta que el surgimiento de la iglesia fue debido a una "pequeña semilla nacida en el corazón de Edir Macedo", y además se afirma que esta *"solo brotó cuando él se resolvió a dar el primer paso"*.

Sin embargo, las Santas Escrituras nos revelan que el plan de salvación que inauguraría el nuevo pacto y con ello haría surgir a la iglesia de Dios, se diseñó no solo en la mente de Dios, sino desde antes de la fundación del mundo.

Así dice el Señor: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado"* (Efesios 1.3-6).

Antes de que hombre alguno viniera a existir, Dios, en su infinita y omnisciente sabiduría, en pleno uso de su soberana potestad, tuvo la iniciativa de predestinar un pueblo, una nación santa, rebaño que se acogería en sus poderosos brazos, y representaría aquel reino inconmovible del cual hablaron todos los profetas, aquel reino que no tendría fin, que resistiría la potestad de la muerte, y cuya existencia se prolongaría por la eternidad en los mismos cielos de donde surgió el plan divino de salvación.
Y todo esto según el puro afecto de su voluntad y en manifestación de su amor y gracia infinitos.

No señores, la iglesia verdadera no surgió del corazón de ningún hombre, no fue fundada por un hombre y no necesitó, pero para nada, de la iniciativa de hombre alguno.

Además, ¿cómo es que Edir Macedo abrió *"una puerta que enseñase al pueblo a tener fe en un "Dios Vivo""*? ¿ Macedo es acaso Jesucristo? Pues de sí mismo habla Jesús cuando dice: *"Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos"* (Juan 10.9).

Si Jesús ha declarado que es la puerta por la cual el hombre puede entrar a la salvación y a la comunión con Dios, ¿Qué puerta entonces abrió Edir Macedo en Brasil? ¿Qué otra puerta necesitaba ser abierta por el hombre pagano?

Si queremos conocer a Dios, lo podemos hacer acercándonos a Cristo Jesús, si queremos ser salvos, lo podemos hacer a través de su sacrificio, que nos abrió la entrada al mismísimo lugar santísimo en el cielo. ¿Qué puerta puede abrir un hombre como Edir Macedo, para que podamos creer en el Dios Vivo?

Definitivamente, la mente de Dios diseñó la iglesia, Cristo vino a redimirla con su sangre, el Espíritu Santo la invistió con su poder en su nacimiento, y fue establecida por los apóstoles del Señor en Jerusalén, y no por Edir Macedo *"en un tablado en el Jardín de Méier"*.

Estimado lector, abra por favor los ojos ante la verdad de Dios, pues esta le hará libre de todo, del pecado y su paga, de la condenación y el castigo eterno, y también de líderes corruptos y mentirosos, que toman la fe como fuente de ganancia, condenándose y condenando a aquellos que ciegamente los siguen.

Veamos en la misma sección el siguiente párrafo: *"Con determinación y osadía, y auxiliado por un pequeño grupo de personas llenas de fe y de mucho amor por las almas, hizo nacer oficialmente esta Iglesia el 9 de julio de 1977"*.

¿Se da usted cuenta? Edir Macedo hizo nacer este grupo religioso en 1977. La Iglesia Universal no existía antes de 1977, no fue fundada por Jesucristo, no fue establecida en Jerusalén en el siglo primero, luego entonces, nos damos cuenta de por qué las páginas del Nuevo Testamento no hablan de dicha iglesia.

Vemos también la total ausencia de Dios en el establecimiento de esta secta moderna; no se menciona a Dios, no se menciona la Biblia. Edir Macedo la *"hizo nacer",* no con el poder de Dios, sino *"auxiliado por un grupo de personas",* no con el derramamiento del Espíritu Santo, sino *"con determinación y osadía"*. Demasiada osadía humana, que ignora la palabra de Dios, usurpando su potestad y burlándose de su voluntad.

Para estar seguros de que la Iglesia Universal no es la iglesia que fundó Jesucristo, veamos su tercer párrafo de la mencionada sección, lo que los mismos miembros de dicha secta han puesto oficialmente: *"Cruzada del Camino Eterno, Iglesia de la Bendición y, finalmente, Iglesia Universal del Reino de Dios fueron algunos de los nombres utilizados en la formación de la actual Iglesia. El obispo, junto con otros pastores, elaboró las normas y estatutos de la IURD"*.

No se requiere hacer comentario alguno sobre estas declaraciones, el mismo lector, si conoce tan solo un poco la Biblia, podrá darse cuenta del grotesco engaño de esta secta moderna y anti-bíblica.

Así dice el Señor, hablando del poder de su fuerza: *"La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo"* (Efesios 1.20-23).

A Jesucristo nuestro Señor le dio Dios toda la potestad en el cielo y en la tierra, él es la única cabeza del cuerpo que es la iglesia, Dios ahora nos habla por su Hijo, constituido por él en heredero de todo.

Las Santas Escrituras son las únicas que pueden dar testimonio de Jesús, y son la norma dejada por Dios, que debemos escudriñar encontrando en ellas la vida eterna, y no pensando más allá de lo que está escrito. ¿Quién es Edir Macedo para *"elaborar las normas y estatutos"* que debe seguir la iglesia? Con razón y de acuerdo a la Palabra de Dios, no es la Iglesia Universal del Reino de Dios la santa iglesia que fundó Jesucristo nuestro Señor.

CREENCIAS Y DOCTRINAS

Las doctrinas de la Iglesia Universal, ¿emanan de la Palabra de Dios?

"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén" (1Pedro 4.11).

En la misma sección de su página oficial de internet, llamada "Historia y Fundamentos", vienen a continuación varios párrafos en donde se sintetizan las doctrinas de la secta Iglesia Universal del Reino de Dios. Nuevamente, la pregunta necesaria qué hacer es: ¿estas creencias y prácticas, provienen de la Biblia, son de acuerdo a la voluntad de Dios para su iglesia?

Por principio de cuentas, y como toda secta apartada de la verdad, busca justificar sus prácticas en la diversidad: *"Cada Iglesia o denominación cristiana tiene su filosofía, esto quiere decir, su manera de interpretar, entender y colocar en práctica las enseñanzas de la Biblia"*.
Con esta aparentemente inofensiva frase, se intenta dar lugar a cualquier cosa que la secta quiera establecer como estatuto, o sea mandamiento, para su membrecía. No es una justificación muy alejada del tradicionalismo católico, según el cual, la iglesia tiene la facultad de decidir cómo interpretar las Escrituras y cómo dirigir a la comunidad religiosa.

En pocas palabras, todo grupo religioso que se aparta de la verdad, intenta sujetar a la Palabra de Dios bajo la autoridad de la iglesia, en vez de sujetar a la iglesia a la autoridad de las Santas Escrituras.
Y no es de maravillarse, pues esta secta identifica su origen y procedencia de las sectas evangélicas pentecostales, según sus propias declaraciones: *"La Iglesia Universal del Reino de Dios tiene los mismos principios doctrinarios de las demás Iglesias Evangélicas Pentecostales, diferenciándose sólo en algunas costumbres y dando énfasis a algunos aspectos del ministerio del Señor Jesucristo y Sus Apóstoles"*.

Como toda secta evangélica, propagan la falsa doctrina de la salvación por la fe sola: *"La justificación del hombre solamente se realiza por la fe en el Señor Jesucristo, por lo que está escrito: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia por la cual estamos firmes, y nos gloriamos" (Romanos 5.1-2)"*.

Al elegir a la fe como el único elemento de justificación, ignoran voluntariamente los pasajes que muestran los requisitos bíblicos para la salvación. Ignoran asimismo que la fe del creyente implica no solo su obediencia al evangelio de Cristo, sino su fidelidad hasta la misma muerte.

Nuestro Señor también dice que el hombre será salvo si se arrepiente de sus pecados: *"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio"* (Hechos 3.19). (Vea también Mateo 9.13; Lucas 13.3; Lucas 24.47; Hechos 2.38; Hechos 11.18; Hechos 26.20; 2Corintios 7.10).

Dios nos enseña que además de tener fe, debemos de confesarla con nuestros labios para salvarnos: *"Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación"* (Romanos 10.9-10). (Vea también Mateo 10.32; Hechos 8.37; Romanos 10.13; 1Juan 4.15).

Dios además, dice que quienes han oído el evangelio y creído en Cristo, se han arrepentido de todo corazón y confesado su fe, deben ser bautizados para el perdón de sus pecados: *"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hechos 2.38). (Vea también Mateo 28.18-20; Marcos 16.16; Juan 3.5; Hechos 22.16; 1Pedro 3.21).

Dios diseñó en el cielo el plan de redención del hombre, que no solo consistía en lo que haría él para nuestra salvación, sino también lo que el hombre debería hacer para aceptar esa salvación. En su palabra nos lo reveló, y de esa forma se salvaron los miles de creyentes que se observan en el libro de los Hechos.

Pero las sectas evangélicas modernas, salidas del catolicismo romano y siguiendo las herejías de San Agustín, afirman que el hombre no puede ni debe hacer nada para su salvación, sino que esta le viene por la fe sola.
Y para propagar su falsa doctrina no solo ignoran multitud de pasajes claros y sencillos que hablan de la salvación, sino que se ven obligados a torcer otros pasajes como el que citan a continuación: *"Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley" (Romanos 3.28). Significa que las obras asistenciales, aunque sean muy importantes dentro del cristianismo, jamás podrán conducir al hombre a la salvación"*.

Yerra ridículamente la Iglesia Universal del Reino de Dios al comentar este pasaje. El pasaje no habla de *"obras asistenciales",* sino de las obras de la ley, o sea los estatutos del Antiguo Testamento. Lo que Pablo está diciendo, es que nadie será salvo por obedecer los mandamientos de la Ley de Moisés, sino por seguir la fe descrita y revelada en el Nuevo Testamento.

Las obras que Dios nos manda hacer en el Nuevo Testamento no pueden considerarse *"asistenciales"*, sino que son esenciales para la salvación. Y si no son necesarias para la salvación, ¿entonces por qué Dios nos manda perseverar en ellas? Más aun, si las obras que Dios manda no son para salvación, ¿entonces para qué son? Si no salvan, ¿Por qué son *"muy importantes"* entonces?

Estimado amigo, vea usted a la luz de la sola Palabra de Dios lo errado de esta perniciosa secta evangélica en cuanto al crucial tema de la salvación. Y si este grupo religioso no puede guiarlo competentemente a la vida eterna, ¿a qué podrá guiarlo? *"Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo"* (Mateo 15.14).

Como secta pentecostal, cree en la vigencia del bautismo con el Espíritu Santo: *"El bautismo con el Espíritu Santo es un acto de la gracia de Dios; es una experiencia adquirida por la fe de aquel que desea la purificación y la santidad en su vida. Ese bautismo es realizado personalmente por el Señor Jesús y tiene por real evidencia la transformación del carácter humano por el carácter de Dios además de poder hablar en lenguas extrañas".*

El bautismo con el Espíritu Santo del cual habla la Biblia, no solo era un acto de la gracia de Dios, sino que también fue administrado según la voluntad soberana de Dios.

Fue prometido desde los tiempos de los profetas: *"Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños"* (Hechos 2.16-17).

Jesús resucitado les recuerda a los apóstoles la promesa del bautismo con el Espíritu Santo: *"Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días"* (Hechos 1.4-5).

Para los apóstoles, ese bautismo les conferiría no solo el don, sino el poder del Espíritu Santo: *"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra"* (Hechos 1.8).

Ese poder, dado por señal para confirmar el mensaje y fructificar la obra de evangelización, estaría vigente hasta la culminación de la redacción del Nuevo Testamento (1Corintios 13.8-10).

Algunos dones espirituales eran dados, pero exclusivamente por imposición de las manos de los apóstoles (Hechos 8.18). Quienes lo recibían no podían a su vez retransmitirlo a otros, ni sería necesario una vez teniendo toda la verdad (Juan 16.13).

El bautismo con el Espíritu Santo solo ocurriría en el día de pentecostés, con los apóstoles, y en Hechos 10, para inaugurar la entrada de los gentiles al plan de salvación. No sería dejado para la posteridad, y nunca fue mandamiento, sino promesa. Las lenguas que hablarían quienes recibieran ese don, no eran de ninguna manera "extrañas", sino idiomas bien conocidos por quienes los escuchaban (Hechos 2.6-11).

Los pentecostales tienen a bien, desde 1901, ensalzar al bautismo con el Espíritu Santo, aunque deban para ello demeritar el bautismo en agua, que sí es mandamiento y sí es para salvación.

Vea su lenguaje: *"El bautismo en las aguas por inmersión, en el Nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, no es un medio exclusivo de la salvación, sino que es parte de ella. El bautismo en las aguas es un acto de profesión de fe pública con vistas a la sepultura del cuerpo del pecado o de la naturaleza pecaminosa para vivir una nueva vida"*.

¿Con qué texto de la Biblia pueden los evangélicos probar que el bautismo *"es un acto de profesión de fe pública"*? Ignoran la multitud de textos donde Dios dice que el bautismo es para salvación, pero afirman sin ninguna vergüenza, que es para dar testimonio público de la fe, aunque para ello deban no solo pasar por encima de la Biblia, sino decir algo que la Escritura no dice.

Por cierto, ¿Por qué no enseñan los evangélicos que las obras que no salvan son las obras de la ley del Antiguo Testamento? Sencillo: porque se dedican a hacer una mezcla de Escrituras, tomando el Antiguo Testamento donde les conviene, para justificar multitud de prácticas erróneas, como la música instrumental, las danzas y, por supuesto, el robo del diezmo. El diezmo, como en las sectas Adventista del Séptimo Día, Iglesia Apostólica, entre muchas otras, son su principal medio de enriquecimiento ilícito.

Vea como hablan de él en esta porción de su página web: *"Los diezmos y las ofrendas son tan sagrados, tan santos como la Palabra de Dios. Los diezmos significan fidelidad y las ofrendas el amor del siervo hacia el Señor. No se puede disociar los diezmos y las ofrendas de la obra redentora del Señor Jesús; significan, en verdad, la sangre de los salvos en favor de aquellos que necesitan de la salvación"*.

En lugar de los pasajes bíblicos que sustenten su doctrina, la secta se contenta con adherirle al diezmo todo un énfasis y un entorno más que espiritual. Llegan a afirmar que los diezmos son tan santos como la misma Palabra de Dios, palabra que pisotean en su afán satánico de despojar a las personas de su dinero y pertenencias.

¿Qué relación guardan el diezmo y el sacrificio de Cristo? ¡Ninguna! Pero con ese lenguaje, y en ocasiones amenazando a sus miembros con terribles maldiciones, logran su propósito de robarlos hasta incluso dejarlos en la ruina.

¿Qué enseña la Biblia acerca del diezmo?

El diezmo sería dado como mandamiento solo al pueblo de Israel, y sería recibido solo por los levitas: *"Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos"* (Números 18.26).

Consistiría del producto del campo y del ganado, no de dinero: *"Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová"* (Levítico 27.30-32).

En el Nuevo Testamento, no existe mención alguna de que los cristianos diezmaran, no hay mandamiento directo, ni por inferencia podríamos asegurar que las iglesias de Cristo practicaran el diezmo.

A la iglesia del Nuevo Testamento se le ordena ofrendar cada primer día de la semana: *"En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas"* (1Corintios 16.1-2).

Cada cristiano debe decidir cuánto va a ofrendar: *"Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre"* (2Corintios 9.7).

No solo no vemos en el Nuevo Testamento a la iglesia del Señor recaudando diezmos junto a la ofrenda, tampoco ofrendaban en otro día que no fuera domingo; no habla la Biblia de la famosa ofrenda de amor, mucho menos que los predicadores anduvieran en camionetas del año y vivieran en mansiones multimillonarias, como los líderes de la secta Iglesia Universal del Reino de Dios.

CONCLUSIÓN

Existen muchos más errores doctrinales en dicha secta neo-pentecostal, con el tiempo iremos estudiándolos a detalle, siempre a la luz de las Santas Escrituras. Lo hasta aquí es suficiente para que usted, amable lector, considere estos pasajes donde Dios habla muy claro y condena las doctrinas de la Iglesia Universal del Reino de Dios.

Si usted es miembro de dicha secta, sepa que no pertenece al reino establecido por nuestro Señor, no persevera en las obras de Dios por mucho que usted lo crea, y sobre todo, no recibirá la corona de justicia que Dios ha prometido a los fieles. Si usted es cristiano, advierta a sus conocidos, según sus capacidades, acerca de esta temible secta.

Y si usted es una persona interesada en Cristo Jesús y su evangelio, tenga cuidado, camine con la luz de la Palabra de Dios. No sea uno más de quienes han perdido poco, o en ocasiones todo su patrimonio con el lavado de cerebro y la manipulación religiosa y psicológica de estos criminales buscados por la justicia de varios países americanos, la secta Iglesia Universal del Reino de Dios.

Tonalá, Jalisco - Febrero de 2012

LA VIDA CRISTIANA

INTRODUCCIÓN



"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14.6).

La vida cristiana es la verdadera vida, que proviene de la gracia de Dios como bendición y como camino. Renacidos a una nueva vida mediante el Espíritu de Dios, para vivirla en abundancia. En la vida cristiana se cumple el propósito de Dios para nuestra existencia. En este estudio analizaremos en tres partes lo que las Sagradas Escrituras nos dicen acerca de la vida cristiana.

UNA VIDA NUEVA

Lo primero que debemos saber, es que la vida que vivimos en Cristo es una vida *nueva*: *"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva"* (Romanos 6.4).

Es interesante ver que esa vida nueva comienza en el momento en que salimos de las aguas del bautismo, y no antes. Por la fe en Cristo y por la obediencia al bautismo nacemos espiritualmente de Dios, para poder ver y entrar al reino de Dios (Juan 3.3-5).

El bautismo es símbolo no solo de un nacimiento, sino de una muerte.

Y es asimismo interesante que la vida nueva del cristiano no sea posible sino a través de la muerte: *"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará"* (Juan 12.24-26).

Es necesario entonces no asirse demasiado a los asuntos de la vida presente, para poder vivir de acuerdo a la vida que Cristo nos da. Sin embargo, todo esto no hubiera sido posible sin otra muerte aun más importante:

"Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente" (Juan 6.53-58).

Este texto en ocasiones se cita mal, como si se refiriera a la cena del Señor. Más bien habla de aprovecharnos del sacrificio de Jesucristo, creyendo y obedeciendo lo que nos manda.

Cristo lo proveyó todo, en su vida y en su muerte, para que nosotros podamos disfrutar la vida verdadera de la comunión con Dios:

"Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación" (Romanos 5.6-11).

A semejanza del Hijo de Dios, es necesario que muramos no solo simbólicamente en el bautismo, sino también al pecado. El sacrificio de Cristo no solo ha quitado la culpabilidad, la carga del pecado, sino que también nos ha quitado la *vida de pecado*. Aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, sino que vive una nueva vida, siguiendo las pisadas de Aquel que murió por él. La muerte del cristiano es una muerte al pecado:

"¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se

enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Romanos 6.1-11).

La muerte al pecado tiene que ver con el abandono de la maledicencia (Santiago 3.6-12; 1Pedro 2.19-24), las adicciones que dañan el cuerpo y el nombre de Cristo (1Corintios 3.16-17; 1Corintios 6.19-20), la mentira que nos hacía hijos del padre de mentira (Juan 8.44; Tito 1.16). Los malos pensamientos (Mateo 15.19-20), la vestimenta inmoral o contraria a nuestra fe (1Timoteo 2.9-10; 1Pedro 3.1-5), la codicia que nos convierte en idólatras (Lucas 12.15-21), la murmuración (Santiago 4.11-12) y un largo etc.

Una de las partes de esa muerte es la más difícil, la muerte al ego, a los intereses personales o a los derechos que creemos tener. El apóstol Pablo nos pone su ejemplo: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gálatas 2.20).

William Barclay comenta: *"Cuando éramos pequeños, tal vez solíamos decirle a nuestra madre: «Mamá, te quiero mucho». Y puede ser que nuestra madre nos sonriera a veces y dijera: «Me gustaría que me lo demostraras un poquito más en tu comportamiento». También se puede confesar a Dios con los labios, negándole en la vida. No es difícil recitar un credo, pero sí lo es vivir la vida cristiana. La fe sin la práctica es una contradicción en términos y el amor sin la obediencia es una imposibilidad"*.

El ejemplo más grande de abnegación nos lo da nuestro Señor Jesucristo:

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2.5-8).

La muerte al pecado es también una muerte para el mundo. No solo el mundo está muerto para nosotros, sino que ya no puede el mundo contar con nosotros, como si estuviéramos efectivamente muertos:

"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gálatas 6.14).

Aquel que es muerto para el mundo no tendrá sus afectos en las cosas que se ven, en las cosas materiales ni en los placeres de este mundo:

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1Juan 2.15-17).

Uno de los principales propósitos de la muerte de Jesús en la cruz, fue que aquellos que en él creyeran murieran a su vez a su propia vida, permitiendo que el Espíritu Santo de Dios haga nuevas todas las cosas:

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2Corintios 5.14-17).

Es importante conocer también que la nueva vida en Cristo no es algo que pueda pasar desapercibido, sino que como resucitados de estar muertos en nuestros pecados y pasar a una nueva vida, esto debe ser notorio y notado por quienes nos rodean. La muerte al pecado tiene como propósito que no muramos con él.

Aquella nueva vida que viene y tenemos de parte de nuestro Padre, inicia en la obediencia al evangelio y continúa por la eternidad:
“¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6.21-23).

La pregunta es: ¿Hemos realmente nacido de nuevo, ha muerto efectivamente nuestro viejo hombre, nuestro espíritu nos da testimonio de que somos hijos de Dios, mira el mundo a Cristo reflejado en nuestra vida? Nuestra relación con Dios y nuestra vida eterna dependen de la respuesta a estas preguntas.

En el Comentario Jamieson, Fausset, Brown se lee: *“No hay en el mundo sermón tan poderoso como una vida cristiana consecuente. El ojo del mundo comprende más que el oído. Las vidas de los creyentes son los únicos libros religiosos que el mundo lee. Ignacio escribe: “Dad a los incrédulos la oportunidad de creer por medio de vosotros. Consideraos empleados por Dios; y vuestras vidas, la forma de lenguaje mediante el cual él se dirige a ellos”.*

UNA VIDA EN EL ESPÍRITU

Según la palabra de Dios, la vida cristiana es también una vida en el Espíritu. El Espíritu Santo que mora en nosotros, no solo da testimonio de que somos hijos de Dios, sino que nos capacita para identificar y ver las cosas espiritualmente:

"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie" (1Corintios 2.12-15).

El Espíritu de Dios también nos conduce a poner la mira en lo espiritual:

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Colosenses 3.1-4).

El creyente es guiado a poner su mirada donde está su Salvador, y a mantener la tierra bajo sus pies. Como nuestro máximo bien futuro es invisible ahora, así lo son las cosas en las cuales andamos:

"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos" (2Corintios 4.16-18; 5.1).

Una vida en el Espíritu, es principalmente depender del Espíritu de Dios: *"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios"* (Romanos 8.14).

Depender del Espíritu, es dejarse guiar por él mediante el estudio de su Palabra inspirada, y confiar reposadamente en sus promesas.

Nos permite a su vez advertir los peligros espirituales:

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6.10-18).

Esta capacidad es importante, porque nos permite advertir los peligros y asechanzas del enemigo, que muchas veces no son ni frontales ni evidentes, sino espirituales y *sutiles*.

Quien se considere hijo de Dios, deberá crecer en el espíritu:

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5.15-20).

Vivir en el espíritu: *“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”* (Romanos 8.5-11).

Nos capacita para fructificar en lo espiritual: *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu*

segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe" (Gálatas 6.7-10).

Cuando el cristiano vive en el Espíritu y este mora en él, no ocurre otra cosa sino que rinde mucho fruto. ¿Qué tanto somos llenos del Espíritu Santo? Es algo que nuestros logros espirituales pueden eficazmente responder.

Y esperar lo espiritual: *"Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse"* (Romanos 8.18).

Andando por fe y no por vista: *"Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos"* (Romanos 8.24-27).

Cuando andamos y pedimos conforme a la voluntad de Dios, el Espíritu Santo intercede por nosotros. Vivir en el Espíritu nos permitirá cosechar el don del Espíritu Santo, la salvación de nuestras almas.

UNA VIDA EN ABUNDANCIA

No tenemos los cristianos un Dios pobre ni somos servidores de cualquier señor. Una de las principales cualidades de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, es que es inmensamente rico, en misericordia y amor, pero también en dones abundantes del Espíritu.

Claramente el Señor nos revela cuál fue uno de los principales propósitos de su encarnación: *"Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas"* (Juan 10.9-11).

La vida cristiana debe ser en abundancia, resultado de la paz que nos trajo Jesús: *"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo"* (Juan 14.27-28).

En qué cosas consiste la verdadera abundancia espiritual: *"El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida"* (Juan 6.63).

Abundancia primeramente recibida:

"Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna" (Tito 3.4-7).

Quien reconoce y recibe abundancia espiritual, debe naturalmente dar fruto en abundancia:

"Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios" (2Corintios 9.8-11).

Dependiendo para ello y para todo de la vid verdadera: *"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer"* (Juan 15.1-5).

Una característica peculiar de la abundancia provista por el Señor, es que no se puede guardar para uno solo, sino que nos impulsa irresistiblemente a compartirla y a contagiarla: *"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"* (Juan 13.34-35).

Nuestro abundante amor da testimonio al mundo de que la fe en Cristo es eficaz y su felicidad verdadera, completa y abundante.
Cuando la abundancia espiritual se manifiesta en la vida de los creyentes, el trabajo de los evangelistas es más fácil:

“Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1Tesalonicenses 1.6-10).

Probemos al Señor de la abundancia: *“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”* (Malaquías 3.10).

Deshonra a Dios una adoración a medias y por lo tanto fraudulenta, pero también una actitud diaria de mezquindad en los asuntos de su reino:

“En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 1.7-8).

Hemos recibido tanta abundancia espiritual en el reino de Dios, que no podemos esperar sostener ese reino con las *sobras* de nuestra vida. Sino que debemos sobre todo vivir y servir en abundancia:

“En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” (Lucas 10.21-24).

¿Quiénes son aquellos que han sido más bendecidos que los más grandes reyes y profetas de Israel?: los miembros de la iglesia de Cristo. El cristiano más humilde, posee el tesoro más maravilloso: *“Como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo”* (2Corintios 6.10).

Que nos falte todo excepto el Señor, pues teniendo a Dios, nada nos faltará. Este sentido de abundancia espiritual nos proveerá para enriquecer a muchos. Agradeciendo a Dios el ponernos en un reino eterno, conociéndolo y valorándolo, haremos su voluntad:

"La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia" (Hebreos 12.26-28).

CONCLUSIÓN

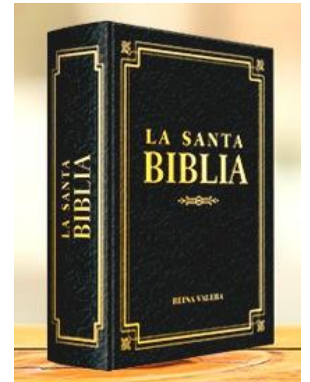
El propósito de este breve estudio, fue recordar al creyente lo que debe tener bien presente: la vida cristiana no es una vida rutinaria, limitada o apagada. La vida cristiana es vida y vida en abundancia, experimentando el poder de Dios mediante una vida nueva, fecunda, *apasionada* y activa.

Matthew Henry comenta: *"La fidelidad va en todo aspecto y relación de la vida cristiana. La fe, la esperanza, y el amor son las tres virtudes principales de la vida cristiana, y el tema apropiado para orar y dar gracias"*.

Que Dios le bendiga.

Guadalajara, Jalisco - Abril de 2010

INCONGRUENCIAS LIBERALES



No es mucho lo que un servidor ha intercambiado opiniones con algunos hermanos liberales, sin embargo, he podido percatarme de varios detalles llamativos. Y es que, en defensa de sus doctrinas erradas, o quizás gracias a ellas, deben tomar en ocasiones posturas increíblemente ilógicas, ridículas y, en la mayoría de las veces, totalmente incongruentes.

En este breve escrito me referiré solo a algunas de ellas, dejando los detalles para una posterior revisión.

LA VESTIMENTA DE LA MUJER

Acerca de la vestimenta de la mujer cristiana, dicen ellos que no importa tanto, o que no existen reglas bíblicas qué atender en la actualidad. Afirman que esa es una cuestión cultural del primer siglo, y que no se debe molestar a las hermanas por su ropa poco decorosa.

Llegan a retar a quienes les censuran, con frases como: *"si las mujeres deben vestir como en la Biblia, deben usar túnicas"* o *"¿Cuál es la medida para calificar cierta prenda como inmoral o decente?"*

Ellos dicen que la vestimenta no importa, que Dios ve el corazón, el interior. Sin embargo, si se les preguntara: ¿Puede el predicador pasar a dar la Palabra vestido solo con un bikini? Y si no, ¿Por qué no? No pueden contestar lo que la Biblia enseña, pues ello los auto-condenaría. Al mismo tiempo, obviamente que ellos jamás practicarían aquello mismo que aprueban, y es una de las más grandes incongruencias que sufren.

EL PAPEL DE LA MUJER

Acerca de la voluntad de Dios en el papel de la mujer en las reuniones de la iglesia, afirman sin prueba bíblica, que ellas también pueden dirigir a la congregación en los cantos, las oraciones, o presidir cualquier otro acto de la asamblea.

En su afán liberal, pasan por encima de claros textos de la Biblia, que prohíben a la mujer enseñar o ejercer dirección sobre el hombre. Vuelven a señalar que esas son cuestiones nacidas de costumbres orientales machistas, que Dios hizo a la mujer igual al hombre, etc. Y sin embargo, en la práctica, son bien incongruentes, pues no permiten a la mujer predicar en el púlpito.

Para ellas tienen lo que llaman *"otros formatos"*, o esferas donde demuestran su capacidad e igualdad ante el hombre. Pero, ¿Cómo responden ellos ante la siguiente pregunta?: Si el silencio de la mujer en la Biblia responde a retrógradas sentimientos de superioridad en el hombre, y si las mujeres son exactamente iguales a los hombres, entonces ¿Por qué no les permiten predicar sermones, o incluso ser pastoras?

Una hermana venezolana, que defendía a capa y espada la igualdad de géneros y libertad de la mujer para hablar en público igual que los varones, reconocía que en su congregación no expresaba sus ideas ni ejercía sus derechos porque estaba resignada al estado de cosas impuestas por el hombre en la iglesia. Tuve que hacerle ver que su cobardía e incongruencia la condenaban, pues dañaba su conciencia al no practicar ni aclarar lo que su fe dictaba.

¿Con qué derecho, o en base a qué, los predicadores liberales prohíben a sus hermanas predicar, cuando su propaganda proclama la igualdad y mismos roles hombre-mujer? Con la autoridad bíblica que han pisoteado no lo pueden hacer.

De verdad, ¿No se darán cuenta que su incongruencia no solo los exhibe como falsos maestros sino que los condena al castigo eterno?

EL SILENCIO DE LAS ESCRITURAS

Una de las más grandes incongruencias de los hermanos liberales, es que se toman la libertad en diversos asuntos espirituales que Dios no les ha dado. Afirman que no existe prohibición bíblica para todos aquellos gustos personales que han añadido como parte de la obra de la iglesia.

Han pasado de introducir una pequeña práctica aparentemente inocente, indiferente e inofensiva, para después conducir a la hermandad en el caos doctrinal que hoy se observa. Existen congregaciones con diferentes grados de liberalismo.

Algunas resisten al institucionalismo, pero sostienen que la iglesia puede realizar comidas en el lugar de reunión, que hermanos usen el local como hotel, o que dos o más congregaciones lleven a cabo obras y programas como si fueran una sola. Algo que se les olvida a nuestros hermanos liberales, es que la más mínima desviación de la sana doctrina, es igual de perniciosa y trae la misma consecuencia que la más atroz de las herejías.

Algunos con el fin de introducir alguna práctica, como la música instrumental en los cantos, se desgastan tratando de probar que es permisible cualquier práctica que la Biblia no prohíba expresamente. Y sin embargo, en la realidad, no *"ven adecuado"* que la iglesia baile al conmemorar la cena del Señor, ni que se contrate y añada un show cómico a la adoración, aunque nada de esto esté específicamente prohibido en las Santas Escrituras.

Divulgan y pregonan libertad total en cuanto a prácticas eclesiásticas, pero solo para introducir sus gustos personales y doctrinas humanas preferidas. Uno de sus falsos maestros, Carlos Camacho, miembro de la facultad del Instituto Bíblico del Golfo, jamás ha querido responderme la siguiente pregunta (aunque se la he realizado más de diez veces): *¿Puede la iglesia adorar a Dios con acciones surgidas de la opinión humana?* Seguiré esperando alguna respuesta.

Por cierto, se ofenden grandemente cuando reciben el término *liberal*, y refunfuñan alegando que no es bíblico. Pero no tienen empacho alguno en sostener sus instituciones humanas, aunque ellas tampoco sean bíblicas. ¡Vaya incongruencia y desfachatez! Cuelan el mosquito mientras se tragan el camello.

Como muestra del desarrollo gradual del liberalismo: "las iglesias de Cristo en Guadalajara", invitan a una serie de predicaciones, programando y promoviendo una obra como si fueran una sola congregación. Ellas produjeron y repartieron una invitación que dice:

"LAS IGLESIAS DE CRISTO EN GUADALAJARA
Que se reúnen en la colonia Loma Linda y en la calle Gómez Farías #1880 en la colonia San Andrés. Tienen el agrado de invitarle a usted y su apreciable familia a la próxima serie de predicaciones, que será impartida por nuestro hermano en Cristo: Gabriel Puente, procedente de Santa Barbara Chihuahua".

Después de esto aparece solo la dirección de la iglesia en Gómez Farías, como el lugar donde se realizarían las reuniones. Sectarismo puro de quienes presumen ser conservadores.

Tonalá, Jalisco - Agosto de 2013

EL REINO ETERNO DE CRISTO

INTRODUCCIÓN



¿Surge la iglesia de Cristo del Movimiento de Restauración? ¿Desapareció la iglesia hasta el tiempo en que fue restaurada? Estas y otras preguntas se hacen en ocasiones por hermanos en Cristo. Ha existido incluso sectarismo y división al interior de la iglesia, debido a falsos conceptos acerca de la iglesia y del Movimiento de Restauración.

El propósito de este breve escrito, es quizás solo enterarnos un poco de esa controversia, aclarar algún concepto equivocado y saber algo más acerca de la iglesia a la cual pertenecemos.

BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO DE RESTAURACIÓN

Thomas Campbell (1763-1854) fue un predicador presbiteriano irlandés. Su hijo Alexander nació un 13 de septiembre de 1788 en el condado de Antrim, en Irlanda. En 1807 Thomas llega a Estados Unidos, y su hijo Alexander lo hace en agosto de 1809.

En 1812, Thomas y su hijo Alexander son bautizados por inmersión por bautistas, después de abandonar a la Iglesia Presbiteriana. Para 1830, son expulsados de la Iglesia Bautista por sus ideas, y con ellos se van miles de creyentes. Inician junto a Barton W. Stone (1772-1844) y otros, el Movimiento de Restauración, un esfuerzo por unir a los creyentes en Cristo bajo la autoridad única del Nuevo Testamento.

El postulado esencial del Movimiento de Restauración era que las páginas del Nuevo Testamento contienen toda la verdad de Dios para la vida del creyente y de la iglesia, y que nada que no estuviera claramente en él revelado, debía tomarse como requisito de comunión. Su lema favorito era: *"hablamos donde la Biblia habla y callamos donde la Biblia guarda silencio"*.

Hubo diferencias entre los mismos restauradores, el grupo de los Campbell prefería el nombre *discípulos*, y el de Stone solamente *cristiano*. A pesar de eso, el Movimiento logró una expansión explosiva, al pasar de aproximadamente 22, 000 miembros en 1832 a más de 200, 000 en la década de los 60s.

La Sociedad Misionera y la música instrumental fueron principalmente las causas de división en el siglo 19, y el institucionalismo y la centralización en el siglo 20.

Hoy en día, la denominación Iglesia Cristiana, Los Discípulos de Cristo y las iglesias de Cristo, reconocen la influencia del contexto del Movimiento de Restauración.

FALSOS CONCEPTOS DEL MOVIMIENTO DE RESTAURACIÓN

Por supuesto que el más grande falso concepto con relación al Movimiento de Restauración, es aquel que afirma que la iglesia de Cristo surge de él o a partir de él. Esto significa, que la iglesia fundada por Jesucristo en el siglo primero desapareció, y que solo gracias al desarrollo del Movimiento de Restauración, la iglesia fue restaurada o establecida nuevamente.

Esta idea conlleva trágicas consecuencias: ¿Fallaron la promesa y la Palabra de Dios? ¿Falló el Espíritu Santo? ¿No hubo salvación posible durante más de mil años? ¿La iglesia de Cristo actual se debe a los hombres?

Por supuesto que deudores somos a aquellos amados hermanos, quienes abandonaron el error e hicieron grandes y sacrificados esfuerzos por volver a la Biblia y restaurar las prácticas neotestamentarias en la vida de la iglesia de su contexto. Sin ellos, quizá el proceso hubiera tardado mucho más.

Pero de ahí a afirmar que sin ellos la iglesia de Cristo no existiría, es más que una inocente exageración. Si la iglesia de Cristo actual fue originada por Campbell y Stone, o por algún otro, no es entonces la iglesia que edificó Jesucristo.

IGLESIAS DE CRISTO ANTES DE CAMPBELL

Uno de los argumentos para afirmar que las actuales iglesias de Cristo surgen gracias al Movimiento de Restauración liderado por Alexander Campbell, es que no se tiene registro histórico fidedigno de que existieran antes de Campbell iglesias de Cristo organizadas según el patrón bíblico.

La verdad, es que aunque esto fuera cierto, no sería prueba alguna de que en su tiempo, no existiera alguna iglesia de Cristo con esa característica.
Sin embargo, la historia ha podido recabar algunas referencias acerca de congregaciones conocidas como iglesias de Cristo, y enfocadas en seguir solamente el modelo del Nuevo Testamento.

He aquí algunas breves reseñas:

La iglesia de Cristo en Morrisons Corte, Glasgow, Escocia, fue establecida entre 1772 y 1782. En 1818, cuando Campbell tenía 30 años de edad, ellos ya tenían 180 miembros.

La iglesia de Cristo en Leith Walk, Edimburgo, Escocia, fue plantada alrededor de 1798, y en 1818 contaba con 250 miembros.

La iglesia de Cristo en Tubermore, Escocia, con 250 miembros, ya se reunía en 1807, cuando Campbell era aun adolescente.

En Manchester, Inglaterra, una pequeña congregación fue fundada en 1810, en 1817 ya tenía ancianos y diáconos. Para 1818 eran 33 miembros.

En Dublín, Irlanda, se estableció una congregación en Stephen Street en 1810, en 1818 eran cien miembros.

Aunque estas iglesias de Cristo eran aun faltas en muchos aspectos doctrinales, cosa que hoy mismo sucede, se demuestra que antes de iniciarse el llamado Movimiento de Restauración, ya existían congregaciones identificadas como iglesias de Cristo.

Es falso por tanto, que este Movimiento sea el origen de las iglesias de Cristo actuales.

Ahora bien, puede ser verdad que durante siglos, antes de la reforma protestante, no se supiera nada acerca de alguna iglesia de Cristo en el mundo. Sin embargo, una cosa es que no exista registro histórico acerca de algo, y otra cosa muy distinta es que por eso no haya existido. Guardemos cuidado al expresarnos.

LA APOSTASÍA NO SERÍA GENERAL

Es importante saber, por la Palabra de Dios, que la gran apostasía anunciada por Pablo en 2Tesalonicenses capítulo 2, no sería general o absoluta.

Dice el apóstol Pablo: *"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios"* (1Timoteo 4.1).

El apóstol Pedro predice: *"Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado"* (2Pedro 2.1-2).

Algunos, según Pablo, y *muchos* según Pedro, pero nunca *todos*. No enseña la Biblia que toda la iglesia se haya corrompido y apostatado de la verdad. No narra ni profetiza la desaparición de la iglesia universal, ni que esta tuviera o llegara a su fin.

Algunas sectas protestantes, así como hermanos despistados, enseñan para su conveniencia, que la iglesia del Señor se convirtió en la Iglesia Católica, desapareciendo de la tierra el verdadero cuerpo de Cristo. Pero eso no es revelación divina, no es enseñanza bíblica y no se ajusta a la verdad.

Muchos abandonarían el camino de Dios, pero es perfectamente posible que algunos sobrevivieran a la apostasía y siguieran obedeciendo el evangelio de Cristo. Eso fue lo que prometió Dios.

LAS PROFECÍAS HABLABAN DE UN REINO ETERNO

Así dice el Señor: *"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto"* (Isaías 9.6-7).

Varias versiones dicen: *"no tendrá fin"*. La soberanía del Señor, su dominio e imperio serán *para siempre*.

Daniel tuvo una revelación acerca del reino y de su tiempo: *"Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre"* (Daniel 2.44).

Dios le prometió a David que su descendencia tendría un reino eterno: *"El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente"* (2Samuel 7.13,16).

Lucas confirma que el reino recibido por Cristo sería eterno: *"Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin"* (Lucas 1.32-33).

Jesús mismo hablaba de un reino permanente: *"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella"* (Mateo 16.18).

La iglesia de Cristo, fundada por Jesucristo mediante el poder del Espíritu Santo y la acción de los apóstoles, es el reino eterno de Dios. Existe en la mente y planes de Dios desde antes de la fundación del mundo (Efesios 1.4).

Existirá para siempre en la tierra y eternamente en el cielo. Ofende la gloria, el poder y la Palabra de Dios el solo pensar en un reino temporal o intermitente. Desde su potente establecimiento, el reino de Dios no tiene pausas.

LO QUE ES LA IGLESIA DE CRISTO

Para comprender bien y tener un claro y certero concepto acerca de lo que es la iglesia de Cristo, debemos saber bien lo que *no* es. La iglesia de Cristo no es: 1. Una organización religiosa, 2. Una denominación, o 3. Un conjunto o red de congregaciones a nivel mundial.

La iglesia de Cristo es sencillamente el conjunto de salvos en el mundo. Se compone de todas aquellas personas que a lo largo de la historia han obedecido el evangelio.

"Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hechos 2.47).

La Biblia de las Américas es más fiel al griego, pues dice: *"Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos"*. Vemos también que en el proceso de hacerse miembro de la iglesia del Señor, poco tiene que ver el hombre. No es el predicador o quien bautiza quien añade al bautizado a la iglesia, sino el Señor mismo.

Solamente Dios conoce a quienes son de su redil: *"Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo"* (2Timoteo 2.19).

Estas personas, llamadas cristianas por pertenecer a Cristo, han sido salvadas y perdonadas de sus pecados, y puestas por Dios en su rebaño. Esa es la iglesia de Cristo, así diseñada por Dios mismo. Siempre que se predique el evangelio de Cristo, habrá salvación y salvos y, por ende, congregaciones fieles al Señor.

Por último, un detalle importante: nuestra salvación no depende de alguna cadena interminable de congregaciones fieles, ni aun de la fidelidad de quienes bautizaron a quienes nos bautizaron, sino de nuestra propia obediencia al evangelio de Cristo y a sus mandamientos.

"Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia" (Hebreos 12.28).

Tonalá, Jalisco - Diciembre de 2013

INTERCAMBIO CON CARLOS CAMACHO

Acerca de la Música Instrumental



Aunque hay hermanos que han argumentado bíblicamente a favor de los instrumentos musicales en el canto a Dios, también hay otros que en su afán por defender su uso, presentan cualquier argumento nacido de su mente.
He sabido de algunos que afirman que está bien usar instrumentos porque así se atrae a más visitantes, otros, porque les gusta mucho la música instrumental, y aun otros, porque la mayoría de la iglesia está a favor de dicha práctica.

Pero Carlos Camacho se lleva las palmas ante todos, pues en su defensa de los instrumentos musicales en el canto a Dios, presenta algunos argumentos increíbles y que pueden resultar sorprendentes, incluso, espero yo, para sus mismos educandos.

Carlos Camacho me hizo la siguiente pregunta: *"Cuando uno está presente en la asamblea, está presente todo el ser, espíritu, alma y cuerpo, no solo el aparato fonético. Cuando uno está alegre hay ciertas expresiones corporales, pregunto de nuevo: ¿En medio del gozo o júbilo por la salvación se puede cantar llevando el ritmo con el cuerpo o hay que suprimir las emociones y cantar estático?"*

Ante esto, respondo por partes: por supuesto, cuando uno está presente en la asamblea se encuentra nuestro ser completo. Cierto: cuando uno está alegre hay ciertas expresiones corporales, que además son muy diversas según la diversidad de personas; alguien puede estar alegre o gozoso pero sin mostrarlo mucho externamente, otro puede mostrar la misma alegría destornillándose de risa. Esto es verdad.

La tercer parte es la buena: *"¿En medio del gozo o júbilo por la salvación se puede cantar llevando el ritmo con el cuerpo o hay que suprimir las emociones y cantar estático?"* La respuesta bíblica es el texto que usted mismo comenta: *¿está alguno alegre?, CANTE alabanzas*.

Ahora yo pregunto, estimado Camacho: ¿Santiago 5.13 avala el uso de instrumentos cuando el cristiano canta a Dios, o hay otro pasaje? Por toda respuesta, y de acuerdo a su costumbre, Carlos no solo evade mi pregunta, sino que me adjudica declaraciones:

“Todavía no responde mi pregunta hermano Sanchez, ya veo que el canto para usted puede ser acompañado con risas. Mi pregunta sigue en pie: ¿El canto puede ser acompañado con movimientos del cuerpo llevando el ritmo?”

Primero le aclaro que yo no dije las palabras: *"el canto puede ser acompañado con risas"*. Yo dije que algunas personas muestran su alegría riéndose, nada más.

Dando por sentado que su pregunta se refiere al canto del cristiano a Dios, le dirijo directamente a la Escritura, ¿Qué responde ella acerca de su pregunta? ¿Qué dice Dios que haga el que está alegre? Porque si su pregunta se dirige a mí y espera una respuesta personal, ¿Qué sucedería si yo le dijera: *"el canto a Dios puede ser acompañado de instrumentos musicales"*? ¿Mi respuesta sería apegada a la Biblia o sería una opinión personal?

“La respuesta Bíblica es id y PREDICAD el evangelio… Como la Biblia solo dice “predicad” eso significa que cuando lo haga no mueva las manos y no se haga acompañar de una Biblia, no hay ejemplo de predicas acompañadas de manuscritos, y mucho menos acompañarse de una computadora para hacerlo, ya que Dios “solo autoriza” PREDICAD.”

Luego como el predicador usa Biblia, ¿esto autoriza que al cantar se usen instrumentos musicales? ¿Cualquier práctica novedosa quedaría autorizada solo porque al predicar usamos Biblia? Si un hermano me pregunta: *“¿se pueden tocar instrumentos en la adoración de la iglesia?”* ¿Yo le respondería: sí, porque el predicador usa Biblia?
Ahora, ¿los judíos de Berea no escudriñaban las Escrituras ante la prédica de Pablo? (Hechos 17.11), ¿No leía Jesús directamente de los rollos en la sinagoga? (Lucas 4.17), ¿Quién dice que no hay ejemplo bíblico para usar Biblias? Aunque esto no toca el tema.

SHOW SECULAR Y METALLICA

Carlos hace la siguiente interrogante: *“¿Se ofendería Dios si en la asamblea se coloca una música de fondo muy suave de Bach mientras se predica? ¿O es un asunto de opinión?”*

Ante esta interrogante yo pregunto: ¿Y si no fuera tan suave, que tal una instrumental de Metallica? ¿Ahí sí se ofendería Dios o sería una cuestión de opinión? Porque no hay texto que lo prohíba, ¿o sí? ¿Se ofendería Dios si contratamos un show secular durante la reunión para atraer a más visitantes? ¿O es un asunto de opinión?

Intentando evadir la cuestión, Camacho responde: *“No creo que sea lo mejor contratar un show para atraer visitantes o contratar mesoneros para repartir la cena. Y una música metálica en vez de relajar y crear una disposición a escuchar, sería un obstáculo a la concentración, muy diferente a los efectos de una música barroca de fondo. La pregunta es ¿Está bien acompañar la predica con una música adecuada de fondo?”*

Le aclaro la cuestión a Carlos: el asunto no es si es "adecuado", sino si es permitido por no estar prohibido. No confundamos la cuestión.

Después, Camacho afirma: *"Hay libertad en asuntos eclesiásticos, ya que el verdadero y único culto que menciona el N.T. es la práctica de la santidad."*

Según la respuesta de Carlos Camacho, hay libertad para contratar un show secular, o para utilizar música de Metallica, debido a que el único culto que menciona el Nuevo Testamento es la santidad.

Para no quedarme con la duda, le pregunto nuevamente lo que ya respondió: Carlos, si su comentario responde la interrogante que le hice, ¿está usted diciendo que hay libertad para contratar un show secular durante la reunión de la iglesia para atraer a más visitantes?

Camacho responde: *"A mí no me gusta la contratación de un show para atraer a la gente, pero si alguna iglesia lo quiere hacer, están en su derecho."*

Concluyo así el intercambio: No habría límites entonces, la iglesia podría hacer lo que quisiera, lo que le pareciera adecuado o lo que le gustara, la pregunta es: ¿vemos en las Escrituras a la iglesia del Señor comportarse de esa forma?

Carlos Camacho concede a las congregaciones el derecho de hacer lo que quieran, ¿Dios también da ese derecho? ¿Está de acuerdo Dios con las palabras de Carlos Camacho? ¿Es de acuerdo a las palabras de Dios el argumento de Camacho?

PREGUNTAS SIN RESPUESTA

Una característica en los intercambios con Carlos Camacho, es que no responde preguntas que van directo contra sus argumentos, y cuya respuesta pudiera abrirle los ojos a él mismo respecto al tema de los instrumentos musicales.

Todas estas preguntas surgen de sus mismos comentarios, como el siguiente: *"Es una verdad innegable que Dios autorizó el uso de instrumentos, David alababa a Dios con su arpa."*

Ante esta declaración, yo le pregunto a Camacho: ¿Todo lo autorizado a David me es autorizado a mí, o solo algunas cosas? Y si solo algunas cosas, ¿Cómo o quien determina qué cosas? Carlos no respondió, a pesar de la insistencia en la interrogante.

En otro lugar, Carlos hace una confesión sorprendente: *"Yo no aplico ningún razonamiento para lo del instrumento, es solo mi opinión."*

Ante esto, yo pregunto lo siguiente: Aceptando Carlos Camacho que el uso de instrumentos en el canto a Dios nace de su opinión personal, la pregunta (que por supuesto no responderá), debe ser: ¿debe o puede el cristiano o la iglesia sujetarse o basarse en opiniones personales para su práctica delante de Dios?

Y si puede, ¿Cuál sería el límite y quién lo pondría? Por supuesto, Carlos no respondió.

Hablando de la cuestión de la música suave o no tan suave a la hora de la predicación, Carlos hace esta declaración: *"Dios no trajo un sonido como de un viento fuerte en pentecostés ¿Para qué lo hizo?"*

Ante lo cual, e interesado por saber su conocimiento acerca de la razón que tuvo Dios para hacer tal estruendo, yo le pregunto: *"Me interesa saber para qué cree usted que del cielo vino un estruendo como de un viento recio que soplaba"*. No hubo respuesta.

CONCLUSIÓN

Uno de los falsos conceptos que se tienen entre la hermandad liberal, es que sus maestros, surgidos de eminentes institutos bíblicos, están bien preparados para presentar defensa acerca de la fe, práctica y doctrina que la iglesia debe seguir.

Pero analizando los argumentos presentados por Carlos Camacho, así como su silencio, estamos muy lejos no solo de establecer que el canto del cristiano acompañado por música instrumental agrada a Dios, sino que además sospechamos que no hay competencia para descansar confiadamente en las enseñanzas de estos maestros, en ningún otro tema.

Abra los ojos, estimado estudiante de la Biblia, y dese cuenta de la falsedad en los argumentos a favor de la música instrumental en el canto a Dios.

Tonalá, Jalisco - Octubre de 2012

REPASO AL ESCRITO DE CARLOS CAMACHO

"ARGUMENTOS CON BASE EN HECHOS 21.17-26"

INTRODUCCIÓN



Una vez más, el hermano Carlos Camacho publica un escrito, en su obstinación de defender el uso de los instrumentos musicales en el canto a Dios. En dicho escrito, Camacho elabora 8 argumentos, basados en el pasaje de Hechos 21.17-26, para demostrar que la música instrumental en la adoración de la iglesia de Cristo es permitida. En este repaso, vamos a analizar los argumentos presentados por el hermano Carlos, y a verificar si esa es la enseñanza del citado pasaje.

ARGUMENTO 1

"Premisas: Todos los creyentes judíos en Jerusalén eran celosos de la ley (v.20)"

Efectivamente, los judíos que se convirtieron al cristianismo, no dejaron automáticamente todos los mandamientos de la ley de Moisés.

"Se les había informado a la iglesia en Jerusalén, que el apóstol Pablo había estado enseñando a todos los judíos que estaban entre los gentiles a apostatar de Moisés diciéndoles que no circuncidaran a sus hijos, ni observaran las costumbres (v.21)"

Así es, esa era la acusación: "enseñar a los JUDÍOS que estaban entre los gentiles a apostatar de Moisés".
La acusación no era: "enseñar a los cristianos gentiles a apostatar de la ley". Pablo era inocente de esa acusación, pues no enseñaba a los judíos cristianos a abandonar la ley. Ya lo había demostrado, permitiendo la circuncisión de Timoteo (Hechos 16.3). Mas al mismo tiempo, no accedió a la circuncisión de Tito, pues él era todo GENTIL (Gálatas 2.3).

"Jacobo y los ancianos en Jerusalén no creían tales informaciones, sino todo lo contrario, creían que el apóstol si andaba ordenadamente, guardando la ley (v.24)"

Es aceptable este párrafo, aunque la Biblia no lo diga exactamente así. Le sugieren a Pablo que les facilite él mismo el cumplimiento de sus votos hechos a Dios, y todos comprenderán que andaba ordenadamente, no enseñando a los judíos a apostatar de la ley.

“Conclusión 1: Jacobo, los ancianos y toda la iglesia en Jerusalén andaban ordenadamente, guardando la ley, circuncidando a sus hijos y observando las costumbres.”

Este “argumento”, más bien ha sido una transcripción de lo que la misma Palabra de Dios dice en dicho pasaje, con alguna ligera variante. ¿Y? ¿Cuál es su aplicación o relación con el tema de los instrumentos en el canto a Dios?

Carlos Camacho pretende establecer, que como Pablo y los cristianos en Jerusalén guardaban aun la ley de Moisés, por ello nos es permitido a nosotros acompañar con instrumentos nuestro canto a Dios. Sin embargo, es bueno recordar lo que Carlos sabe y muy bien: Nosotros no somos JUDÍOS entre los gentiles, nosotros no venimos de estar sujetos al viejo pacto, el permiso que los apóstoles dan en este pasaje aplica solamente a los judíos, a quienes su conciencia les sujetaba aun a las leyes judaicas. Este argumento, pues, no toca el asunto de los instrumentos musicales en el canto de la iglesia de Cristo.

ARGUMENTO 2

“Premisas: Jacob y los ancianos en Jerusalén pidieron a Pablo que tomara a cuatro creyentes que tenían la obligación de cumplir votos, que se purificara y pagara sus gastos para que se rasuraran la cabeza (v.23-24) (Números 6.13-21)”

Ellos eran cristianos de la iglesia en Jerusalén. “Tenían”, es decir: “se habían comprometido ante Dios” de cumplir sus votos en esos días.
Aunado a la gran verdad de que cumplir esto fue concedido a cristianos judíos, está el hecho de que comparar este caso con el uso de los instrumentos en el canto es un absurdo, pues basta con preguntarle a los hermanos instrumentales:

- ¿Han hecho juramento a Dios de tocar instrumentos en el canto?
- ¿Su conciencia es dañada si no tocan instrumentos en el canto?
- ¿Creen que el uso de instrumentos es esencial para su salvación?

Si la respuesta a estas preguntas es no, entonces este ejemplo no aplica al uso de instrumentos. Y no es que nosotros hagamos comparaciones absurdas, sino que quienes están a favor de los instrumentos son quienes las hacen, al tomar este pasaje como argumento y “prueba” de que se puede acompañar el canto con instrumentos de música.

“Si Pablo obedecía la petición de Jacob y de los ancianos, entonces, es verdad que el apóstol andaba ordenadamente, guardando la ley. Pablo obedeció la petición de Jacob y los ancianos (v.26) Conclusión 2: Pablo anduvo ordenadamente, guardando la ley.”

Nunca fue un dilema para Pablo saber qué hacer en esta circunstancia, pues él era inocente del cargo imputado, como ya se comentó.

ARGUMENTO 3

"Premisas: Jacob y los ancianos escribieron a los gentiles creyentes que no guardaran la ley, ni circuncidaran a sus hijos ni observaran las costumbres (v.25)"

Exacto, vemos entonces que la permisividad hacia los judíos no nos aplica a nosotros, pues somos gentiles.

"Jacob y los ancianos solo le ordenaron a los creyentes gentiles que se abstuvieran de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación (v.25)"

Así es, si los instrumentos eran parte de la ley judía, a los gentiles no se les mandó, y si no eran parte de la ley, entonces estos argumentos en cuanto a este pasaje, son totalmente erróneos y absurdos. ¡Oh, si Carlos Camacho fuera capaz de ver, por lo menos lo que él mismo escribe, abriría su corazón ante la verdad de Dios!

"Conclusión 3: Habían notables diferencias en cuanto a prácticas religiosas entre creyentes judíos y gentiles, sin embargo, ambos grupos eran uno en Cristo Jesús (Gálatas 3.28)"

Efectivamente, judíos y gentiles éramos muy distintos al ser llamados a formar parte de la familia de Dios: *"Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz"* (Efesios 2.14-15).
A pesar de quedar la ley judía abolida en la cruz de Cristo, a los judíos se les concedió, en su infancia y por un tiempo, cumplir algunos compromisos que habían hecho delante de Dios y de acuerdo a la ley del Antiguo Testamento.

"Para Pablo, Jacob y los ancianos en Jerusalén, la práctica de la ley y sus costumbres eran irrelevantes, sin efecto para la salvación y la vida cristiana."

Es notable que Carlos Camacho ya no acompañe su comentario con algún pasaje bíblico, quizá se deba al hecho de que en ninguna parte de la Biblia se lee que: *"la práctica de la ley y sus costumbres eran irrelevantes, sin efecto para la salvación y la vida cristiana"*.

Camacho quiere establecer que si hoy alguien practica algún mandamiento de la ley, es irrelevante, sin efecto para la salvación y la vida cristiana. Pero no es así, pues si alguien quisiera practicar algún mandamiento de la ley judía:

- Debe ser judío (Deuteronomio 5.1-3)
- Debe cumplir todos los mandamientos de la ley (Gálatas 5.3)
- De la gracia de Cristo cae y se desliga (Gálatas 5.4)

Además, ¿donde lee usted que los judíos cumplían la ley porque la creían irrelevante y no esencial para la salvación? ¡Cuidado con el pensamiento del hombre!

ARGUMENTO 4

"Premisas: Pablo, Jacob y los ancianos en Jerusalén, andaban ordenadamente, guardando la ley y observando sus costumbres, pero sobre todo, ellos eran fieles cristianos, líderes de la iglesia del Señor."

Ciertamente, y además eran JUDÍOS, algo fundamental que Carlos Camacho parece olvidar.

"Conclusión 4: Guardar la ley y observar sus costumbres, son acciones o actividades que pueden estar en un cristiano fiel, sin afectar su relación con el Señor."

Totalmente de acuerdo, siempre y cuando ese cristiano fiel:

- Sea judío.
- No tenga la plena revelación de Dios del Nuevo Testamento.
- Esté acostumbrado a guardar la ley…
- De modo que su conciencia le haga sentir que es esencial para su salvación.
- Guarde todos los mandamientos de la ley, y no solo los que sean de su gusto o preferencia.

Esos eran los requisitos bíblicos de quienes recibieron la venia apostólica para guardar mandamientos de la ley judía. Extraer de un pasaje solo las partes convenientes para sostener una doctrina humana, ignorando el contexto, las circunstancias de los destinatarios, etcétera, es hacerle violencia al texto, quitarle o añadirle a la palabra del Señor. Quien tal haga, es encontrado por Dios como un mentiroso (Proverbios 30.6).

ARGUMENTO 5

"Premisas: El apóstol Pablo participaba en ritos de purificación conforme a la ley."

Así es, como judío que era, no lo tenía prohibido, y su intención era la de no dañar la conciencia de quienes creían que esto era esencial para su relación con Dios.

"Todos los creyentes judíos en Jerusalén, incluyendo a Jacob y a los ancianos, andaban ordenadamente, guardando la ley, circuncidando a sus hijos y observando las costumbres."

Por supuesto, como judíos que eran, les era permitido salvaguardar la unidad de los creyentes, mientras se completaba la revelación de Dios.
Ahora, el argumento es que podemos hacer lo mismo que los judíos cristianos del primer siglo; sin embargo, ni la circuncisión es hecha por los liberales para agradar a Dios, es solo un pretexto para guardar aquello que les encanta: la música instrumental.

Si es verdad que podemos cumplir la ley como los judíos, explíquese el siguiente pasaje: *"He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo"* (Gálatas 5.2).

"Ninguno que guarda la ley considera el acompañamiento instrumental en la alabanza como pecado."

Nuevamente se le olvida a Carlos Camacho citar el pasaje que avala lo que afirma. Si se refiere a que ningún cristiano judío de los que seguían guardando la ley dijeron que el acompañamiento musical en la alabanza es pecado, es verdad. Tampoco dijeron que era pecado guardar la fiesta de pentecostés, no dijeron que era pecado el sacrificio de animales, danzar, ni el diezmo, etc.

¿Todo lo que no dijeron que era pecado es permisible en la práctica actual de la iglesia? ¿Entonces por qué los liberales no practican todo eso? ¡Porque ni ellos creen en la veracidad de sus mismos argumentos!

"Conclusión 5: Ni Pablo, ni Jacob, ni los ancianos, ni la iglesia en Jerusalén consideraron el acompañamiento instrumental en la alabanza como pecado."

Nuevamente, ¿Consideraron la fiesta de pentecostés como pecado? ¿La practican Carlos Camacho y sus hermanos?

ARGUMENTO 6

"Premisas: Ni Pablo, ni Jacob, ni los ancianos, ni la iglesia en Jerusalén consideraron el acompañamiento instrumental en la alabanza como pecado. Conclusión 6: El acompañamiento instrumental en la alabanza es un asunto de opinión."

Este argumento es uno de los favoritos de Carlos Camacho para defender el uso de los instrumentos en el canto a Dios; ya se le ha dado suficiente respuesta desde el repaso anterior. La respuesta incluye una pregunta hecha por un servidor a Carlos aproximadamente cinco o seis veces: ¿debe o puede el cristiano o la iglesia sujetarse o basarse en opiniones personales para su práctica delante de Dios? Camacho no ha querido dar respuesta a esta pregunta, mas la seguiré esperando.

ARGUMENTO 7

“Premisas: Juan vio en visión a un grupo de salvos con las arpas de Dios. Y cantaban el cántico de Moisés y el cántico del Cordero. (Apocalipsis 15.2-4)”

El argumento a favor del uso de los instrumentos en el canto de la iglesia, ahora sube al cielo mismo. Interesante que Juan no dice que tocaban las arpas.

“Conclusión 7: Si en el cielo, donde no existe el pecado, está presente arpas en la alabanza a Dios, entonces, es absurdo considerar pecado el acompañamiento instrumental en la alabanza a Dios en alguna otra parte.”

No es así, pues esas arpas que menciona el pasaje, no son literales, como Camacho sabe y muy bien. Y si son literales, ¡luego en el cielo será menester la existencia de fábricas de instrumentos musicales! Ahora, suponiendo que fueran literales, ¿lo que está permitido en el cielo también lo está automáticamente en la tierra? ¿Quién dice?

ARGUMENTO 8

“Premisas: Todos los creyentes judíos en Jerusalén guardaban la ley, circuncidaban a sus hijos y observaban las costumbres. El uso del libro de los Salmos, es parte de esas costumbres judías.”

Mas que esto, el libro de los Salmos es parte de la ley que los judíos debían de guardar, según palabras de Cristo y el Nuevo Testamento (cb. Juan 10.34; 12.24; 15.25; Romanos 3.9-19).

“El libro de los Salmos hace mención muy favorable del acompañamiento instrumental en la alabanza.”

La ley de Dios habla de forma *muy favorable* de todos sus mandamientos, y aun de muchas cosas surgidas de las costumbres populares ¿y? ¿Practicaremos todo aquello que el libro de Salmos mencione de forma favorable? Mencionar acerca de algo de forma muy favorable, no lo convierte ni en mandamiento ni en práctica autorizada para el cristiano y la iglesia.

"Conclusión 8: Lo más probable es que en las reuniones de judíos cristianos el instrumento estuviera presente."

Argumento más infantil no puede existir; ¿basaremos la adoración de la iglesia en lo que para alguien, a su juicio personal, sea probable? ¿Hablaremos donde Dios habla, o donde creamos algo como probable?

Una vez más hermano, cuidado con el pensamiento del hombre; abra los ojos ante la verdad de Dios, pues su alma será la única beneficiada o perjudicada con su decisión.

Si un ciego guía a otro ciego, no lo hace inocente de su elección, busque solo en la Palabra de Dios el aval para cada práctica que la congregación lleve a cabo, y no se deje engañar con el satánico argumento de: *"es cuestión de opinión"*.

Tonalá, Jalisco - Octubre de 2012

REPASO AL ESCRITO DE CARLOS CAMACHO

"DOS INFERENCIAS SOBRE EL USO DE INSTRUMENTOS"

INFERENCIA 1



Premisas: El Espíritu Santo uso la palabra "psallo" en 1 Corintios 14 para referirse a cantar y que tiene o tuvo connotación instrumental. Pudo haber usado "foneo" o "hummeo" más acorde a solo voz, pero no lo hizo.

Como usted mismo reconoce, la palabra psallo "tuvo", connotación instrumental, pero para los tiempos del Nuevo Testamento ya no la tenía; por lo tanto, era correcto su uso por el apóstol inspirado.

En Efesios 5.19 la expresión "cantando y alabando" tiene la misma forma usada por Josefo en el primer siglo en Antigüedades Judaicas y esa expresión en su libro es traducida cantar con acompañamiento instrumental.

Luis Adriano Barros comenta: *"Uno de los más recientes y mejores interlineales en español, el de Cesar Vidal, erudito en la materia, traduce en su interlineal sobre Romanos 15.9 - psallo - "cantare". Y acerca de Efesios 5.19 traduce "entonando canciones". Esto es respaldado por la erudición de E.W. Vine y Thayer. Además, no hay evidencia histórica sobre el uso de instrumentos musicales en las iglesias de los primeros siglos. Luego, el comentario acerca de Josefo es impreciso porque JOSEFO no escribió en español. Camacho quiere hacernos creer que JOSEFO escribió lo que Camacho escribe en español. Sería bueno saber QUIEN tradujo a JOSEFO y así examinar su erudición. Por mientras, su "comentario acerca de JOSEFO" es cuestionable".*

En ningún lugar del Nuevo Testamento se condena el uso del instrumento en la alabanza, a pesar de que la iglesia nació en un contexto de culto instrumental y frecuentaba el templo, sin embargo, ninguna advertencia al respecto.

Sería innumerable la cantidad de cosas que el Nuevo Testamento no condena de forma directa, incluso aquellas que guardaban relación con el culto a Dios. En plena inauguración de un nuevo pacto, y entendiéndose sujetos a nuevas ordenanzas, no era indispensable "advertir" sobre las prácticas (no solo los instrumentos) que se realizaban al interior del templo.

Todas las veces que aparecen mencionados instrumentos en el Nuevo Testamento, se hace con una connotación positiva (1 Corintios 14) ni un solo señalamiento de riesgo espiritual por su uso.

La respuesta anterior aplica aquí también; ¿Dónde vemos que se hable mal del diezmo?, ¿hay un *señalamiento de riesgo espiritual* por el uso de incienso aromático?

Algunas prácticas del Antiguo Testamento son mencionadas en términos positivos, ¿eso avala su uso dentro del nuevo pacto? Que se mencione tal o cual práctica con una connotación positiva, no determina su validez en la práctica de la iglesia delante de Dios.

La iglesia de Jerusalén era celosa de la ley y usaba con frecuencia el libro de los Salmos en sus reuniones, el más extenso libro de alabanzas en la Biblia.

Efectivamente, los primeros convertidos entre el pueblo de Israel, eran fervientes seguidores de la ley de Moisés. También es cierto que usaban en sus cantos el libro de los salmos, (si no tenían el Nuevo Testamento, menos podrían servirse de himnarios).
Sin embargo, la simple mención de esto es evidencia de la falta de un solo texto que muestre a los cristianos utilizando en su canto instrumentos de música. "*Usar con frecuencia el libro de los Salmos"* no es la cuestión aquí, sino si usaron instrumentos de música.

Aparecen ilustraciones en apocalipsis de ángeles acompañando alabanzas con arpas. Esta ilustración no tendría sentido, sería de confusión si el instrumento estuviera prohibido.

¿Esas arpas eran literales? En el cielo no hay ni habrá materia. Ahora, suponiendo que fuesen literales, ¿lo que está permitido en el cielo, también lo está en la tierra? ¡Vaya argumentos!

No tiene sentido que Dios cambie tan radicalmente en un tiempo le agradaba expresiones de alabanza con acompañamiento instrumental y después de la resurrección de Cristo le desagrade su uso. Eso no tiene sentido y más si no dice nada al respecto.

No todo lo que tiene sentido para Dios lo tiene para el hombre. Después de la muerte de Cristo en la cruz, cambió radicalmente lo que Dios demandaba de sus hijos, esta idea, esta realidad, llena las páginas del Nuevo Testamento.

Conclusión 1: A Dios no le desagrada la alabanza de corazón acompañada de instrumentos.
Por los argumentos planteados, no se puede llegar a semejante conclusión. ¿Por qué la conclusión no dice: *A Dios no le desagrada la alabanza de corazón acompañada de instrumentos* en el nuevo pacto, o en la adoración de la iglesia, o según el Nuevo Testamento? Porque tal conclusión humana no es bíblica, no es según la doctrina, palabra y voluntad de Dios.

INFERENCIA 2

Premisas: El Nuevo Testamento guarda silencio sobre el uso de instrumentos en la alabanza.

Así es, además, no guarda silencio en cuanto a qué tipo de música utilizar: la vocal. Si Dios no hubiera especificado el tipo de música, sino que solo hubiera mencionado música, esta podría ser cualquier tipo de música.

Algunos líderes religiosos en el pasado no estuvieron de acuerdo con su uso.

Así es, aunque esto no se presenta como argumento, sino como dato histórico, de que en todas las épocas en la era cristiana, el instrumento musical fue alejado del culto a Dios.

Conclusión 2: A Dios si le desagrada la alabanza de corazón acompañada de instrumentos.

Mientras no se compruebe bíblicamente lo contrario por nuestros hermanos instrumentales, esta seguirá siendo la verdad conforme a las Palabras de Dios.

Ambas son inferencias y por tanto interpretaciones personales, un asunto de opinión.

De ninguna manera, con los argumentos presentados, se puede inferir que es aprobada la música instrumental en el canto a Dios. Aunque sí es verdad, y que bueno que se reconoce, que surge de una interpretación y opinión personal. A lo que Dios se refiera, no puede ser considerado cuestión de opinión. Ahora, si para Carlos Camacho el uso de instrumentos nace de su opinión, yo pregunto: ¿debe o puede la iglesia del Señor sujetarse o practicar cosas nacidas de la opinión del ser humano?

Por tanto, dividir, juzgar o condenar por éste tema desagrada a Dios.

Efectivamente, quienes introducen prácticas novedosas al interior de la iglesia, están dividiendo al cuerpo de Cristo. Provocan el juicio y condenación de unos a otros, destruyendo con eso el templo de Dios y arriesgándose a la sentencia divina:
"Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1Corintios 3.17).

Esto último también es una inferencia.

Todo lo que Dios dice parece ser una inferencia para el insensato, pero Dios no infiere, opina ni supone, su palabra es clara, sencilla, específica y terminante.

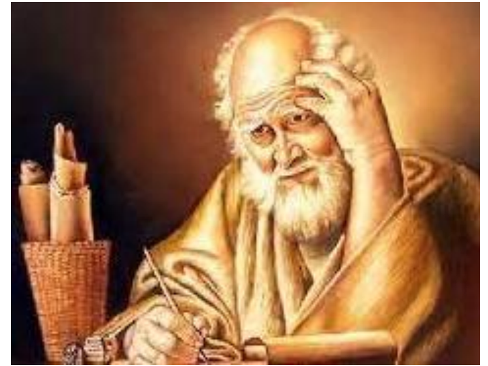
Tonalá, Jalisco - Octubre de 2012

Carlos Camacho es miembro de la facultad
del Instituto Bíblico del Golfo

EL EJEMPLO DE PABLO

La vida por el evangelismo personal

INTRODUCCIÓN



“Hermanos, sigan mi ejemplo y fíjense también en los que viven según el ejemplo que nosotros les hemos dado a ustedes” (Filipenses 3.17 DHH).

La vida del apóstol Pablo, es la historia de la abnegación, el sacrificio y el servicio a Dios.

La profunda abnegación de su ser completo, el olvido de cualquier deseo mundano, la falta de cualquier distracción, así como de todo interés personal. El sacrificio de sí mismo, espiritual y físico, poniendo a los pies de la cruz toda su capacidad, sus fuerzas, su vida entera, y su fidelidad hasta la hora de la misma muerte.

Asimismo, su ejemplo en el servicio a Dios, principalmente en el evangelismo personal, humillando su persona, sufriendo incansablemente, trabajando día y noche con sus propias manos, llevando el evangelio a todo un imperio. Y lo más grande de todo esto: sin esperar, recibir ni exigir nunca nada a cambio, bastándole tan solo la gracia de Dios.

Se muestra como ejemplo, así como a los que actúan como él: *“Practiquen todas las enseñanzas que les he dado; hagan todo lo que me vieron hacer y me oyeron decir. Y Dios, que nos da su paz, estará con ustedes siempre”* (Filipenses 4.9 BLS).

En este sencillo estudio vamos a considerar el ejemplo de Pablo en su ministerio, muy especialmente en el evangelismo personal. Qué pensaba Pablo del evangelismo. Cómo predicaba Pablo el evangelio. Qué cosas hacía Pablo por la victoria del evangelio de Cristo. Más que ser una biografía sobre su persona, nos interesa sobre todo, saber cuál era su actitud y qué cosas estuvo dispuesto a sacrificar.

Dice Pablo en la Palabra de Dios: *“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo”* (Efesios 3.8 LBLA).

LA VIDA POR EL EVANGELIO

El apóstol Pablo no solamente se creía indigno y consideraba un privilegio predicar el evangelio, sino que consideraba su propia obra como indigna del Señor Jesús.

En un solo versículo, nos dice cual es la perspectiva real que debemos tener en el evangelismo: considerar nuestra persona y nuestra obra como lo más pequeño, y las riquezas del Señor Jesucristo como algo incalculable, la persona que debe brillar realmente.

No solamente el apóstol Pablo se consideraba poca cosa, sino que, para llegar a tener un ministerio exitoso en la predicación de la palabra, supo que tenía que considerar todas sus pertenencias materiales y privilegios temporales, no como nada, sino aun como *basura*: *"Aunque yo tengo de qué confiar también en la carne. Si alguno cree tener de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreprensible. Pero las cosas que para mí eran ganancia, las he considerado pérdida a causa de Cristo. Y aun más: Considero como pérdida todas las cosas, en comparación con lo incomparable que es conocer a Cristo Jesús mi Señor. Por su causa lo he perdido todo y lo tengo por basura, a fin de ganar a Cristo"* (Filipenses 3.4-8 RVA).

Aquí el apóstol nos menciona solo algunos de los privilegios que poseía dentro del judaísmo. La Biblia nos dice que Saulo de Tarso era una persona acomodada, influyente en la ortodoxia judía y conocido por algunos gobernantes. Sin embargo, todo lo perdido por el evangelio era para él basura, no solo algo que no sirve, sino que estorba en los caminos del servicio a Dios.
Pablo supo que en el servicio a Dios no existen ventajas ni ganancias económicas: *"No he codiciado ni la plata ni el oro ni la ropa de nadie. Ustedes mismos saben bien que estas manos se han ocupado de mis propias necesidades y de las de mis compañeros. Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir"* (Hechos 20.33-35 NVI).

Otro pasaje de Hechos nos informa en qué trabajó Pablo: *"Allí se encontró con un judío llamado Aquila, natural del Ponto, y con su esposa Priscila. Hacía poco habían llegado de Italia, porque Claudio había mandado que todos los judíos fueran expulsados de Roma. Pablo fue a verlos y, como hacía tiendas de campaña al igual que ellos, se quedó para que trabajaran juntos"* (Hechos 18.2-3 NVI).

El trabajo de hacer tiendas en el siglo primero era uno de los más humildes, nada comparado con sus oficios cerca de las autoridades. Nosotros hermanos, ¿estaríamos dispuestos a dejar un trabajo bien pagado, donde nos sentimos seguros y somos conocidos, y trabajar como afanadores, como sirvientes, si eso nos ayudara a predicar el evangelio? Eso fue lo que hizo Pablo al ser conocido por Cristo Jesús, al convertir su vida al Señor en *agradecimiento* por su misericordia. Supo que su empleo no le iba a permitir cumplir con Cristo, y tomó una decisión.

Es el verdadero cristianismo una senda en que es necesario tomar difíciles decisiones para nuestra vida. Uno de los pretextos por los que la mayoría de los cristianos no evangeliza, es por la ocupación laboral. Prefieren desarrollarse y cumplir plenamente en el trabajo, que hablarles a las personas del amor de Cristo. Se prefiere asegurar el patrimonio, la jubilación o el futuro, antes que el alma misma (Lucas 7.47).

¿Dejaríamos de lado nuestro trabajo, para poder evangelizar? Si no lo dejamos simplemente para reunirnos, ¿lo dejaremos para algo más? En las Sagradas Escrituras vemos constantemente el ejemplo de muchos hombres de Dios, que debieron cambiar de profesión para honrar a su Señor.

Hoy en día usted puede dar la vida por el evangelismo personal. Estudiando el Nuevo Testamento y todo aquello que tenga que ver con el evangelismo. Acompañando a hermanos a predicar. Y un día, dedicando todo su tiempo, sus fuerzas, su mente, su corazón y su alma, a la proclamación de las buenas nuevas de Dios.

Por amor al evangelio de Cristo Jesús, el apóstol Pablo sufrió muchas cosas: *"¿Son servidores de Cristo? ¡Qué locura! Yo lo soy más que ellos. He trabajado más arduamente, he sido encarcelado más veces, he recibido los azotes más severos, he estado en peligro de muerte repetidas veces. Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche como náufrago en alta mar. Mi vida ha sido un continuo ir y venir de un sitio a otro; en peligros de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y peligros de parte de falsos hermanos. He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez. Y como si fuera poco, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias. ¿Cuando alguien se siente débil, no comparto yo su debilidad? ¿Y cuando a alguien se le hace tropezar, no ardo yo de indignación?"* (2Corintios 11.23-29 NVI).

Estos son solo algunos de sus padecimientos. Pablo entendió que el camino del servicio a Dios está lleno de espinas: *"Hasta hoy mismo no hemos dejado de sufrir hambre, sed y falta de ropa; la gente nos maltrata, no tenemos hogar propio y nos cansamos trabajando con nuestras propias manos. A las maldiciones respondemos con bendiciones; somos perseguidos, y lo soportamos. Nos injurian, y contestamos con bondad. Nos tratan como a basura del mundo, como a desperdicio de la humanidad. Y así hasta el día de hoy"* (1Corintios 4.11-13 DHH).

¿Qué cosas hemos sufrido nosotros por predicar el evangelio de Cristo? ¿Qué cosas estaríamos dispuestos a sufrir por la causa del evangelio de Cristo?

Es triste ver que aquellos que se dedican a la proclamación de la Palabra de Dios, a menudo son estorbados y perseguidos, o por lo menos, no se les brinda apoyo alguno.

¿Se fija que dentro de sus padecimientos no está la vergüenza de ser rechazado? Pablo decía: *"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego"* (Romanos 1.16 RV60).

Sin embargo, otra de las principales causas por las que algunos hermanos no evangelizan, es porque les da vergüenza ser rechazados. Y no les da vergüenza predicar y ser rechazados. Sino que les da vergüenza incluso que se sepa que son cristianos. No siguen el ejemplo de Pablo, y el Dios de paz no está con ellos. Asimismo vemos todo lo que el apóstol sufrió, y nada de eso le impidió cumplir su ministerio. A nosotros una pequeña prueba nos impide reunirnos.

El apóstol Pablo reconocía que su obra no solo provenía de Dios, sino que la mano de Dios la realizaba: *"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí"* (1Corintios 15.10 LBLA).

La única forma de valorar el sacrificio de Cristo, es crucificarse juntamente con él: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gálatas 2.20 RV60).

El creyente en Cristo no es aquel que solo cree que el Señor murió para su salvación, sino aquel que cree que ha muerto juntamente con Cristo.
Pablo no vivía su vida, sino que Cristo vivía a través de él. Pablo reconocía que Jesús había dado la vida por él porque lo amaba. Y Pablo entregaba su vida al servicio de Cristo porque correspondía a ese amor. Pablo junto con miles de cristianos primitivos dio literalmente la vida por predicar el evangelio.

Con el objetivo de ser más productivo en el evangelismo, Pablo no se casó. Pero consideraba a quienes les había predicado el evangelio como sus hijos amados: *"No les escribo esto para avergonzarlos sino para amonestarlos, como a hijos míos amados. De hecho, aunque tuvieran ustedes miles de tutores en Cristo, padres sí que no tienen muchos, porque mediante el evangelio yo fui el padre que los engendró en Cristo Jesús. Por tanto, les ruego que sigan mi ejemplo"* (1Corintios 4.14-16 NVI).

Y a los que personalmente había enseñado, educaba con lágrimas a cada uno: *"Así que estén alerta. Recuerden que día y noche, durante tres años, no he dejado de amonestar con lágrimas a cada uno en particular"* (Hechos 20.31 NVI).

Hoy muchos cristianos usan de pretexto a su misma familia para no evangelizar. Dicen que como cristianos deben estar al pendiente de sus hijos. Aunque sus hijos ya sean grandes, no requieran de cuidados personales y no les interese el evangelio en lo más mínimo. Luchan y se afanan por servir a unas personas que aquí se van a quedar, en lugar de luchar por llevar almas al cielo, en donde estará nuestra verdadera y eterna familia, la familia de Dios.

Toda esta abnegación, estos padecimientos, estas privaciones y sacrificios los pudo realizar el apóstol Pablo porque tenía *la clave del éxito*: Una fe inquebrantable en el poder de Cristo y la fortaleza que de él proviene:

“No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4.11-13 NVI).

La fortaleza de Pablo se derivaba de la fortaleza de Cristo: *“Y él me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”* (2Corintios 12.9-10 LBLA).

El ejemplo de la fe del apóstol Pablo nos enseña cosas muy importantes:

- La fortaleza de Dios no es dada a quienes dicen: vamos a echarle ganas, sino a quienes dependen de la disposición del Señor.
- No a quienes tienen mucha fuerza de voluntad, sino a quienes se sujetan a la voluntad de Dios.
- No a los inteligentes y aplicados, sino a quienes piden y esperan en la sabiduría que viene de lo alto.
- No a quienes se muestran seguros y capaces, sino a quienes se encomiendan al cuidado del Pastor.
- No a quienes aparentan fuerza y vigor, sino a quienes se consideran débiles instrumentos en el invisible poder de la mano de Dios.

Una forma de enseñorearse de la obra de Dios es querer ocupar su lugar. Es el Señor quien añade a su iglesia, y es Dios quien da el crecimiento, y es el Espíritu Santo quien santifica; ninguna de estas cosas es hecha por nuestros pobres esfuerzos.

Nosotros podemos convencer a una persona de determinada doctrina, pero nunca podremos convertirla, porque eso solo lo hace Dios.

El apóstol Pablo, estaba dispuesto a dar su propia sangre por la predicación del evangelio: *"Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, más aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor"* (Hechos 21.10-14 RV60).

Lo que finalmente sucedió. Según la historia, Pablo fue decapitado en Roma entre los años 64-67. Pablo sabía y veía su propia muerte como un sacrificio espiritual: *"Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida"* (2Timoteo 4.6-8 NVI).

¿Ama usted la venida del Señor Jesús? ¿Desea que sea pronto? ¿Estamos listos para presentarnos al Señor? El apóstol Pablo lo estaba. Porque había peleado la buena batalla, o sea la de Dios. Había acabado la carrera y había triunfado en su encomienda. Había guardado la fe, creído, obedecido y ser fiel a la revelación de Dios.

Una persona así no puede más que decir: *"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia"* (Filipenses 1.21 RV60).

CONCLUSIÓN

El apóstol Pablo entonces, fue un cristiano a quien no le quedó grande el nombre de cristiano. No arrastraba el nombre de cristiano como muchos de nosotros. Su conducta, actitud y obra es un ejemplo para nosotros, y pide que seamos un ejemplo para los demás.
Decía también el apóstol Pablo: *"Para mí no es motivo de orgullo anunciar el evangelio, porque lo considero una obligación ineludible. ¡Y ay de mí si no lo anuncio!"* (1Corintios 9.16 DHH).

La predicación del evangelio es una necesidad ineludible del verdadero cristiano. Pablo no lo veía como un deporte, una distracción o una opción. El verdadero creyente y seguidor de Cristo predicará el evangelio según su capacidad.
Si no le gusta la forma de trabajar de algún evangelista, hágalo por su lado, con sus propias formas, métodos, temas y estudios; pero hágalo, no se siente a criticar a quienes ya lo hacen. Póngales el ejemplo y mejoraremos todos.

Sentarse en una banca durante veinte años de ninguna manera le garantiza la salvación; y lo que es peor, va a defraudar a Dios y hasta con usted mismo quedará mal.

La vida cristiana demanda un ingrediente indispensable: la pasión. Sin un servicio apasionado, la vida no sirve para nada. El evangelismo personal es pasión pura, una aventura gozosa que no solo le da sentido y utilidad a la vida cristiana, sino también un ferviente bienestar de abundancia espiritual.

Nuestra congregación puede ser algún día en el evangelismo un referente no solo local o nacional, sino hasta internacionalmente. ¿Por qué no? El tamaño de nuestra obra lo determinamos solo nosotros; pero a Dios no le ofende una obra grande. El trabajo de los apóstoles trajo en Jerusalén la conversión de miles de judíos en unas pocas semanas. Algún día podremos tener dos evangelistas, o tres, cuatro, o cinco.

Hermanos, viendo el ejemplo del apóstol Pablo en el evangelismo personal, ¿Qué estamos nosotros dispuestos a hacer, a proponer, a sacrificar por la obra evangelística? Debemos seguir el ejemplo de Pablo no solo para que el Dios de paz esté con nosotros, sino para estar un día no muy lejano en el mismo lugar que el apóstol Pablo.

Guadalajara, Jalisco - Junio de 2010

ABREVIATURAS:

DHH Dios Habla Hoy
NVI Nueva Versión Internacional
LBLA La Biblia de las Américas
RV60 Reina Valera 1960
RVA Reina Valera Actualizada
BLS Biblia en Lenguaje Sencillo

EL EJEMPLO DE JESÚS



Dice la Palabra de Dios: *“Jesús recorría todas las ciudades y pueblos. Enseñaba en las sinagogas, anunciaba las buenas noticias del reino de Dios y sanaba a la gente que sufría de dolores y de enfermedades. Jesús vio la gran cantidad de gente que lo seguía y sintió mucha compasión por todas esas personas, porque estaban confundidas e indefensas. Eran como ovejas que no tienen un pastor que las cuide. Jesús les dijo a sus discípulos: "Muchos son los que necesitan entrar al reino de Dios, pero hay muy pocos discípulos para anunciarles las buenas noticias. Por eso, pídanle a Dios que envíe más discípulos para compartir las buenas noticias con toda esa gente”* (Mateo 9.35-38 BLS).

No ha existido en toda la historia del hombre una persona como Jesús de Nazaret. Nunca tres años de actividad de alguien han impactado e influido tanto a la humanidad entera en todos sus asuntos.

Nunca ha existido poder más excepcional para cambiar vidas y transformar personas por medio de las más *sencillas* palabras. Jamás el hombre ha escuchado mejor poema que las palabras de Jesús. Jamás ha palpado ser como el Verbo de Vida. Jamás ha contemplado mirada más pura que la de Jesús. Nunca corazón más amante. Jamás amor más *atractivo*.

Ya vimos anteriormente el ejemplo del apóstol Pablo, quien es considerado uno de los más grandes evangelistas. Hoy vamos a ver brevemente el ejemplo de Jesús de Nazaret en el evangelismo personal. Como dice este texto, Jesús predicó el evangelio aquí en la tierra. En todo su ministerio nos dejó su ejemplo en cada situación y para cada circunstancia. Y uno de sus más grandes ejemplos tiene que ver con el evangelismo personal, con su forma de enseñanza. Hasta sus enemigos daban testimonio de él: *“¡jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”*

Este texto es muy importante porque nos enseña muchas cosas en el evangelismo personal. El Señor recorría todas esas regiones de Israel, casi siempre a pie. Jesús evangelizaba incansablemente, muchas veces ignorando el sueño, el hambre y sobre todo a su familia. Para él lo más importante era cumplir con la voluntad de su Padre. El Señor tenía compasión por las personas, las veía como ovejas dispersas que no tienen pastor. El mundo no tiene una guía segura, porque no conoce a Dios. El total de la maldad del hombre se debe a su ignorancia espiritual. Y ante ello, los siervos de Dios debemos sentir compasión.

Muchas veces no se tiene ni por familiares cercanos. Tememos que se enojen o nos da vergüenza hablarles de Jesucristo. Si algún daño va a sufrir algún familiar corremos a avisarle. Nuestros familiares se acercan cada vez más al fuego del infierno y eso no nos importa, o ¿acaso no lo creemos? Debemos estudiar en las Sagradas Escrituras lo que Dios nos revela acerca de los tormentos del castigo eterno en el lago de fuego, para poder así sentir compasión por la perdición de quienes nos rodean. Tener compasión por las personas es uno de los principales requisitos de quienes predican el evangelio.

El Señor también era consciente de lo grande de la obra de evangelización y las necesidades que esa obra sufría sobre todo en falta de mano de obra. Ordena a sus discípulos orar al Padre para que mande más obreros a evangelizar al mundo. ¿Cuál fue la respuesta del Padre? Los apóstoles serían los encargados de llevar el evangelio al mundo. Dios los capacitaría como ministros competentes del nuevo pacto y los haría fundamento de la iglesia de Cristo. ¿Qué le parece la respuesta de Dios?

Hermana y hermano: ¿está usted consciente de las necesidades y carencias en la obra de evangelización en la congregación donde se reúne? ¿Sabe usted quiénes y cómo llevan a cabo esa obra? ¿Sabe si la obra se está llevando bien y se está predicando correctamente? Sobre todo: ¿forma parte activa usted de esa obra? ¿Por qué no? ¿A quién cree usted que le corresponde?
En sus oraciones a Dios ¿tiene presente el evangelismo personal? ¿Alguna vez ha hecho usted oración para que Dios ayude a los hermanos a evangelizar? ¿Para que los acompañe y los cuide? ¿Para que les dé palabras y abra el corazón de las personas? Y si no ¿Por qué no? Si usted ora a Dios por esas necesidades *prepárese*, porque es posible que Dios lo convierta a usted mismo en herramienta de su obra de evangelización.

LA CONDESCENDENCIA DE JESÚS

Dice también la Palabra de Dios: *"Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?"* (Juan 3.1-10 RV60).

Dice asimismo la Santa Escritura: *"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la escritura, de su interior correrán ríos de agua viva"* (Juan 7.37-38 RV60)

El Señor, en todas y cada una de sus expresiones usaba algún término, alguna referencia, o citaba directamente de las Sagradas Escrituras. En este caso cita Jeremías 2.13 y 17.13 cuando habla de la fuente del agua viva. A Nicodemo, un principal entre los judíos, un maestro en Israel, le cita el nuevo nacimiento descrito por Ezequiel 11.19 y 36.26. Esto nos enseña que debemos tomar en cuenta el nivel espiritual y el conocimiento bíblico que la persona ya posea. Aprovechar y partir de lo que ya conozca. Se debe saber identificar ese nivel pero haciendo el menor número de preguntas. Es necesario ser perspicaz y atento observador, más que preguntón o investigador.

Es necesario no ignorar cualquier comentario que la persona haga aunque esté equivocado. Todo detalle, todo dato que la persona diga o proporcione sobre su religiosidad, experiencia o pensamiento debe servirnos para exponerle más adecuadamente el mensaje de Dios. Es importante que la persona se sienta atendida y escuchada, pero no investigada ni invadida. Nuestra fraseología empleada, también debe ser eminentemente bíblica y espiritual. Referirnos a las grandes y profundas expresiones espirituales de las Escrituras, en lugar de distraer o confundir a las personas con raros términos teológicos y datos de eruditos. Para ello se necesita hacer oración y leer *mucho* la Biblia, para llenarnos de ella primeramente nosotros.

Nos dice la Biblia: *"Respondió Jesús y le dijo: Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed. Pero cualquiera que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga más acá a sacarla. Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido y ven acá. Respondió la mujer y le dijo: No tengo marido. Le dijo Jesús: Bien has dicho: "No tengo marido"; porque cinco maridos has tenido, y el que tienes ahora no es tu marido. Esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: Señor, veo que tú eres profeta"* (Juan 4.13-19 RVA).

Dice también la Palabra de Dios: *"Jesús enseñó el mensaje del reino de Dios por medio de muchas comparaciones, de acuerdo con lo que la gente podía entender"* (Marcos 4.33 BLS).
Jesús tenía una facilidad enorme tanto para hablar la palabra a expertos en materia espiritual así como a las personas más sencillas. Jesús no solo tenía el tacto y el acercamiento con estas personas, sino que les hablaba de lo más importante de la manera y con las palabras más sencillas. A esta forma de enseñanza del Señor los expertos la llaman *condescendencia*: bajar al nivel de comprensión de la gente sencilla, hablándoles los grandes temas de la Palabra de Dios pero utilizando su lenguaje y asuntos de su vida diaria.

Y es un ejemplo para nosotros de cómo debemos dirigirnos a la gente. No se trata de hablar de cosas sin importancia tan solo porque no nos entienden. Se trata más bien de hablarles de las cosas más esenciales y necesarias, pero con palabras que puedan entender e interpretar.

Vemos en este texto de Juan que Jesús no dejó de señalar el pecado de esta mujer. Muchas personas que escuchan el evangelio, no llegan a sentir una necesidad de entregarse a Dios sencillamente porque no se sienten culpables de nada. No se les habla de las características del pecado, de la culpa del pecado, de las consecuencias eternas del pecado.

Pero es necesario también notar la sutileza con la que en esta ocasión el Señor señala el pecado, no lo redarguye directamente, aunque pudiera, sino que lleva a la mujer a descubrir por ella misma su falta. Y si Jesús actuó de esa forma, nos enseña a no acusar de algún pecado específico a nadie, cosa que no nos corresponde, sino a enseñar sobre las exigencias y la justicia de Dios, dirigiendo a las personas a identificar sus propias deficiencias y pecados.

Otro hecho importante a resaltar en el contexto de esta historia, es el prejuicio que en la sociedad judía del tiempo de Jesús existía. Era muy mal visto que un judío hablara directamente con una mujer, sobre todo si era extranjera y en público. Jesús pasa por alto esos prejuicios nacidos del mal pensamiento humano. Demostrando que para él lo más importante era la salvación de las personas, y no el sujetarse a lo que el mundo vea como malo o inmoral. Jesús buscaba el agrado del Padre, y no el agrado de los hombres.

Sin embargo, algo muy común en nuestros días, y que frena la proclamación del evangelio de Cristo, son los prejuicios éticos y morales. Se prefiere no predicar el evangelio a una persona, si predicarle es mal visto por alguien. Guardamos hipócritamente nuestra reputación social y nos sujetamos a reglas morales dictadas por los hombres, en vez de obedecer el ejemplo y los mandamientos de Dios.
¿Por qué hipócritamente? Porque la moral, la ética, los prejuicios, el pensamiento de los hombres nunca nos importa para nada; no cambiamos nuestra forma de vestir o de hablar aunque el mundo lo vea mal, pero la obra de Dios sí la hacemos a un lado pensando en el qué dirán, y eso hermanas y hermanos, es un vergonzoso *ridículo*.

PALABRAS DE VIDA ETERNA

Así dice el Señor: *“Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre”* (Juan 10.4,27-29 RV60).

Dice también la Palabra de Dios: *"Señor -contestó Simón Pedro-, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"* (Juan 6.68 NVI). El mensaje del Señor hablaba de vida eterna. El Señor se presentaba como el pastor y se dirigía a sus oyentes como sus ovejas. Y las ovejas seguían su voz. Porque no solo les convenía aquel mensaje, sino que reconocían la voz de su pastor.

Cuando nosotros citamos las palabras de Jesús, es la misma voz del Señor quien habla buscando a sus ovejas. El mensaje de Cristo Jesús no es cualquier mensaje. La palabra de Jesús tiene no solo poder y autoridad, sino un *toque* intenso y espiritual que realmente penetra hasta partir el alma y el espíritu.

Dice Malaquías: *"saldrán, y saltarán como becerros de la manada"*. Y efectivamente, el corazón de aquel que oye las palabras de Jesús, es afectado, vibra y brinca al escuchar, reconocer y seguir la voz de su Creador. Porque reconoce en ese mensaje, no solo algo diferente, sino la misma voz de Dios.

Es por ello que en el evangelismo personal no debemos de preocuparnos por buscar palabras propias y frases elaboradas, solo dejemos hablar a Jesucristo. La palabra de Cristo hará su obra, la palabra hará su efecto, la palabra salvará almas, la palabra santificará y regenerará vidas y espíritus, no nosotros, no nuestro mensaje, no lo poco o mucho que sepamos. Toda la obra del evangelismo personal se puede resumir sencillamente en: dejar hablar a Jesús.

AUTORIDAD Y PODER

"Estaban asombrados de su enseñanza, porque les hablaba con autoridad" (Lucas 4.32 NVI).

El hombre se sorprendía ante el poder de las palabras de Cristo: atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: *"¿quién es este, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?"* No solo el mensaje de Jesús era con la autoridad de Dios, sino que las palabras mismas tenían un glorioso peso de autoridad propia.

El Señor hablaba y se hacía. La autoridad de las palabras de Jesús manifestaba la soberanía del poder de Dios en el universo y sobre todos y cada uno de los elementos. ¡Jamás hombre alguno habló como este hombre! Dice un famoso cantante: *"nunca se escuchó otra canción como la de él"*.

Aquella poderosa palabra podía resucitar muertos, expulsar demonios, calmar tempestades y aun mover montañas. Solamente el corazón de los hombres se resistió al toque de su palabra. Y nunca porque el corazón del hombre pudiera más que el poder de Dios. Sino sencillamente porque el Señor deseaba y buscaba, y aun busca, un servicio nacido de un corazón voluntario.

El universo entero cumple la voluntad del Creador, porque ese es el designio que Dios le dio. Todo el mérito lo tiene aquel que escuchando la palabra y dejándola morar en su corazón, llega a amar y servir al Señor con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas.

Pero el Señor mismo fue rechazado por la mayoría. Y el Señor mismo sigue siendo rechazado por la mayoría. El que a ustedes rechaza a mí me rechaza, dice el Señor. Aquel que rechaza a un predicador del evangelio, a Jesús mismo rechaza, así como su salvación. A pesar de la hermosura y dulzura de las palabras de Cristo Jesús, de todo el rechazo que las palabras de Jesús sufrieron y sufren, siempre el más doloroso es el de quienes nos decimos sus discípulos.

El Señor da el mandamiento a sus seguidores de llevar sus palabras al mundo en el evangelismo. Y su iglesia sigue rechazando y se sigue avergonzando de las palabras de Jesús. Sigue pisoteando y se sigue burlando de la autoridad del Señor. Y por lo tanto sigue despreciando y aborreciendo la salvación de Dios. Aquel que, llamándose cristiano, no predique con sus labios el evangelio de Cristo, no será salvo ni tendrá parte alguna con el Señor en su gloria eterna.

Y si usted quiere servir al Señor en el evangelismo personal, deje en primer lugar esa forma temerosa y deficiente de leer la Escritura. Debe usted leer mucho la Biblia, en voz alta si es posible. Compre una Biblia con letra más grande o unos buenos lentes si los necesita. Porque deberá leer y hablar transmitiendo confianza y convicción. La forma de leer de algunos de nosotros en las clases es desastrosa. Parece que en vez de fe queremos producir conmiseración. La Escritura tiene poder y autoridad, y debe leerse con *dignidad*.

Cuando la voz del Señor se escucha, el corazón del hombre no solo es conmovido, sino que arde apasionadamente: *"Luego Jesús les explicó todo lo que la Biblia decía acerca de él. Empezó con los libros de la ley de Moisés y siguió con los libros de los profetas. Los dos se dijeron: "¿No es verdad que cuando él nos hablaba en el camino y nos explicaba la Biblia, sentíamos como fuego que ardía en nuestros corazones?"* (Lucas 24.27,32 BLS).

Cuando un joven rico acude y se postra ante Jesús preguntándole por el bien que hará para heredar la vida eterna, y el Señor le responde que se desprenda de todos sus bienes, el joven se retira muy triste, porque era muy rico.
Y es que otra de las características de la palabra de Jesús, es que no pasaba *desapercibida*, no dejaba indiferente a nadie. La palabra de Dios sigue teniendo ese mismo poder. El hombre escucha muchas cosas y a algunas presta más atención que a otras. Pero cuando una persona escucha la voz de Dios, todo su ser es afectado. No solo reconoce en las palabras la voz de su Señor. Sino que su corazón arde, sus sentimientos y sus convicciones, sus creencias y valores son fuertemente sacudidos.

Cuando nosotros predicamos el evangelio, el resultado visible y aparente puede ser muy variable pero previsible: Solo hay quienes obedecen y quienes rechazan a Dios. Pero siempre y sin excepción ocurre algo que a los ojos nuestros es imperceptible. Y es que la persona que oye el mensaje, a pesar de las apariencias, ya no es la misma persona. Algo sucedió en la esfera de lo espiritual.

Quien obedece puede sentir felicidad al ser encontrada por Cristo. Puede sentir gozo al ser perdonada por Dios. Quien no obedece el evangelio puede sentir mucha tristeza por rechazar al Señor. Puede sentir pavor al saber de las consecuencias eternas de su decisión. O puede incluso sentir mucho coraje al ser redargüido de su pecado. Pero a nadie, aunque diga lo contrario, le será indiferente el mensaje de Cristo. Nadie seguirá siendo el mismo.

Existen cambios también en su situación espiritual delante de Dios. Y es que ahora ya sabe cuál es la voluntad de Dios para su vida. Ya no puede argumentar ignorancia. En nuestro trabajo evangelístico es importante saber nuestra función: No salvamos a nadie ni tenemos facultad sobre sus decisiones. No somos personalmente afectados ni beneficiados por los resultados.

Pero se debe tener siempre en mente y bien presente nuestra tarea:

- Que la persona sepa que nada de lo que digamos es nuestro.
- Que la persona sepa que el mensaje es de Dios.
- Que la persona sepa la totalidad del mensaje de salvación.
- Que la persona sepa que su destino eterno está solamente en sus manos.
- Que la persona sepa que Cristo el pastor es quien la busca y llama.
- Y después de las clases, que la persona sepa que delante de Dios ya no es la misma.

Tomando nuestro papel, la Palabra de Dios hará su efecto y obra. ¡Jamás volverá vacía! Jesús promete dar a sus siervos sus irresistibles palabras: *“Porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan”* (Lucas 21.15 RV60).

El Señor promete y asegura además: *“Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28.20 NVI).

No piensen, dice el Señor, lo que van a decir, porque no son sus pensamientos de lo que van a hablar. Las palabras de Jesús son todo lo que ya vimos, pero además de eso, por medio del Espíritu Santo y en la Biblia el Señor cumple para siempre su promesa. Tenemos sus irresistibles palabras que nadie puede contradecir honestamente. Pero no solo eso, tenemos también su misma presencia espiritual con nosotros, su dulce y sustentadora compañía.

La gloria del Señor acompañaba al pueblo judío en su peregrinaje por el desierto de Egipto.

De día en una nube y de noche en una columna de fuego. Porque el pueblo de Israel era obediente en ese momento, haciendo la obra de Dios. Porque el Señor amaba a su pueblo y quería guiarlo y protegerlo. Esta presencia de Dios era llamada por ellos *Shekinah*. Y la Shekinah aun está con nosotros, su pueblo, si somos obedientes y andamos en su obra.

El Señor siempre cumple sus promesas, siempre nos da su ejemplo en sus mandamientos, siempre irá a lado nuestro cuando hagamos lo que le agrada. Hermano, ¿qué más capacitación quiere?

Estimado amigo que nos visita, y probablemente también usted hermana y hermano, así dice el Señor: *"Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo"* (Apocalipsis 3.20 NVI).

Se ha dicho comúnmente que ningún general de la historia ha tenido jamás el número de soldados que Cristo tiene. Sin embargo, muchos portan un uniforme del cual no son dignos. El Señor no quiere simpatizantes, sino verdaderos y comprometidos seguidores. Jesús de Nazaret no es cualquier persona, y su mensaje no es cualquier mensaje.

No puede ser conocido por medio de ninguna religión. No busque a Jesús de Nazaret, déjese encontrar por él. El Señor lo ha buscado largo tiempo. No tiene que sufrir solo, ya no tiene que llorar. El Señor enjugará con sus manos cada lágrima de su vida. No quiera acercarse a él, permita que él entre en su corazón. No le dé un tiempo a Cristo, ponga su vida y su alma en sus manos. No simpatice con Jesús, déjelo tomar su mano y camine con él hasta la vida eterna.

El Señor no le ofrece bienestar, le ofrece el perdón de sus pecados y la salvación. No le ofrece cambiar en algo su vida, le ofrece *transformar* su espíritu, corazón y mente. No le ofrece fama, le ofrece escribir su nombre en el libro de la vida que está en el Cielo. No le ofrece una despensa, le ofrece una mansión celestial, eternamente delante de su presencia, le ofrece estar en el mismo lugar que Jesús está.

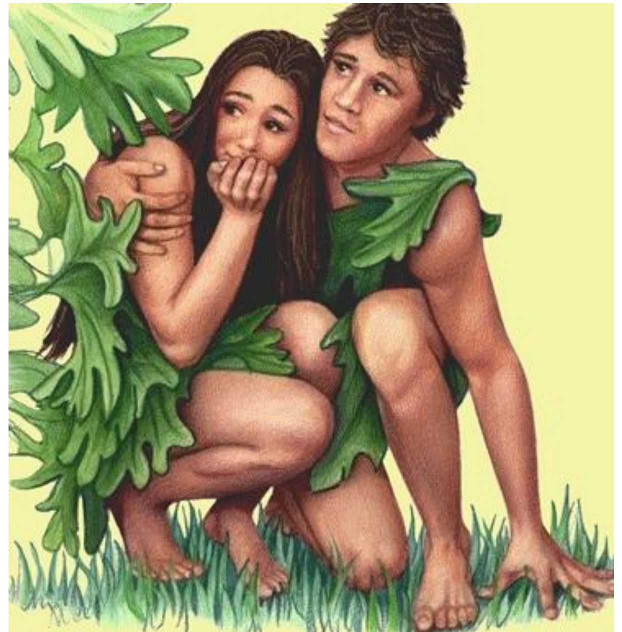
Dios los bendiga y gracias por su atención.

Guadalajara, Jalisco - Agosto de 2010

ABREVIATURAS:

BLS Biblia en Lenguaje Sencillo
NVI Nueva Versión Internacional
RVA Reina-Valera Actualizada
RV60 Reina-Valera 1960

EL PECADO DE ADÁN Y EVA



INTRODUCCIÓN

En este estudio, solamente vamos a analizar algunos aspectos importantes acerca del primer pecado cometido por el hombre, y vamos a ver como esas características del pecado siguen plenamente vigentes.

EL PECADO NOS ENGAÑA

Dice así la Palabra de Dios: *"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?"* (Génesis 3.1).

Desde el principio de los tiempos, Satanás ha demostrado gran astucia. En esta ocasión, encuentra el momento propicio para acercarse a la inocente e inexperta mujer de Adán. Satanás prepara una pregunta que incluye deliberadamente la mentira. Satanás conocía la prohibición de Dios. Pero se presenta como un *amigo* preocupado por los intereses de la mujer. Al mismo tiempo, prepara el camino para cuestionar y volver discutible la justicia y los propósitos de Dios.

Dicen los versículos 2 y 3: *"Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis"* (Génesis 3.2-3).

La mujer comete su primer error: entabla conversación con la malvada serpiente. Hasta el día de hoy hermanos, ponerse a escuchar al diablo sigue siendo el primer paso hacia el pecado. Nuestros oídos solo debieran de estar atentos a la voz de Dios. Con eso tenemos suficiente. Pero el hombre generalmente acepta escuchar a Satanás.

"Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3.4-5).

Vemos cómo la tentación del diablo se dirige directamente sobre nuestras más comunes debilidades.

El pecado se presenta tentador porque ofrece una gran recompensa, promete satisfacer aquello que creemos es nuestra necesidad. Satanás no nos tienta por medio de cosas desconocidas, sino precisamente por aquellas que son comunes y simples.

Lo más interesante de la participación de Satanás, ¡es que ya no vuelve a aparecer en el asunto! Todo lo que sigue, no es sino la decisión del hombre. Satanás solamente indujo a Eva a comer del fruto prohibido, y nada más. Nada más le ha sido permitido hacer, nada más ha necesitado hacer. Satanás hermanos, presenta argumentos, tiene promesas falsas. Pero no puede obligarnos a pecar.

"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella" (Génesis 3.6).

Satanás engañó con sus palabras a Eva, pero no la obligó ni a escucharlo ni a mirar el fruto prohibido. Eva da un paso más hacia el desastre. Escucha a Satanás, se olvida de la advertencia de Dios, pone en duda la bondad del Señor. Luego dirige su mirada hacia el árbol, ve que es bueno y agradable.

El pecado es sumamente atractivo. Satanás nos engaña porque argumenta de forma parcial y mentirosa, y nos seduce por medio de cosas que sabe son atractivas a nuestros deseos. Si el pecado fuera doloroso, si fuera costoso o difícil de cometer, nadie pecaría. Pero el pecado está a la puerta, a la mano, es accesible, y muy atractivo, muy agradable.

¿Qué hace quien ha cometido pecado? Intenta no estar solo en su falta. Sabe, por el conocimiento de la voluntad de Dios, y por la voz de su propia conciencia, que ha quebrantado la ley de Dios. Que ha sido constituido trasgresor y que vienen las consecuencias. Y en su camino, busca quien esté de su lado, quien le dé la razón y, en el mejor de los casos, quien comparta y cometa el mismo pecado.

"Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí" (Génesis 3.7-10).

Ahora el hombre experimenta no solo el pecado y la culpa, sino el temor de la presencia de Dios. Ahora el hombre tiene miedo de su mismo Creador. Es increíble que el hombre tenga más temor a la presencia de Dios, que a entablar conversaciones con Satanás. Donde hay pecado, habrá temor.

Las personas que rehúsan ser iluminadas con la verdad de Dios, generalmente sienten temor de que sus pecados sean enfrentados. En ocasiones se ama más al pecado que al mismo Dios. En ocasiones, el pecado tiene aguerridos defensores.

EL PECADO TIENE EXCUSAS

El pecado no solo nos miente prometiéndonos lo que no puede proporcionar, nos engaña mostrando solamente lo aparentemente bueno y agradable, además, presenta excusas cuando es enfrentado a la Palabra de Dios.

"Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí" (Génesis 3.11-13).

¿Qué excusa podían presentar Adán y Eva? ¿Qué podían decir en su defensa? El mandamiento había sido bien claro y directo. La prohibición era específica, sin lugar para confusiones. Pero el pecado tiene sus defensores y sus excusas. ¿Y quién termina siendo el culpable? ¡Dios! La mujer culpa a la serpiente, el hombre culpa a la mujer y a Dios mismo. Es curioso que desde la primera pareja en este mundo, el hombre tenga el instinto de culpar a otros de sus faltas. Pero cada quien dará cuentas a Dios de sus propios actos, independientemente del engaño de Satanás o de las acciones de otros.

El pecado no tiene excusa delante de Dios. Ni nuestra naturaleza, ni nuestra debilidad ni nuestras necesidades, sirven para justificar el hacer lo que Dios ha prohibido, o dejar de hacer aquello que nos ha mandado. Es correcto luchar y esforzarse por aquello que se cree bueno, siempre y cuando sea con la anuencia y bendición de Dios.

EL PECADO NOS DEFRAUDA

Tal vez lo peor de todo el asunto, es que el pecado no cumple lo prometido. Nos aleja de la comunión con Dios, nos trae severas consecuencias materiales y espirituales, siempre nos despoja de algo, además de no darnos aquello que nos ofreció.

"A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3.16-19).

El mismo pecado se convirtió en maldición, no los hizo iguales a Dios, los convirtió en seres miserables, pobres, desposeídos, defraudados, indignos y temerosos de la presencia de Dios. No era malo querer ser como Dios, pero un buen fin jamás justificará los medios para alcanzarlo. Al ser abiertos sus ojos, lo primero y único que ven es su propia malicia y miseria. ¿Cuál fue la ganancia? ¿Qué de bueno les quedó?

La paga del pecado es muerte: *"Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida"* (Génesis 3.22-24).

Dios sí cumple sus promesas y advertencias. Dios les dijo que morirían, y así sucedió. La muerte es la separación eterna de Dios. Dios no tiene nada qué ver con el pecado, y no tiene comunión con el que lo comete.

Además, a nosotros nos hace la misma advertencia: *"Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio"* (Hebreos 3.12-14).

Nosotros también podemos ser tentados por Satanás y engañados por sus artimañas. También podemos sucumbir ante el pecado, dar pasos hacia el desastre y luego intentar excusarnos, defendernos y aun justificar el pecado.

Pero la Palabra de Dios es viva y eficaz, discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. No podemos decir que no sabemos lo que es malo, o que no entendemos bien determinado asunto, pues aun nuestra conciencia da gritos de alarma.

EL REMEDIO DE DIOS

Así dice el Señor: *"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar"* (Génesis 3.15).

En cuanto surge el pecado, surge de parte de Dios la solución. Aquí se encuentran por primera vez el pecado y sus desastrosas consecuencias, pero al mismo tiempo Dios anuncia la obra redentora de su Hijo Jesucristo. Por medio de su sacrificio en la cruz, Jesús triunfa sobre el poder de Satanás y del pecado.

Pero al mismo tiempo, es necesario que reflexionemos acerca de la gravedad del pecado. El pecado solamente causa daño, y solo al que lo comete. El más mínimo pecado condena al castigo eterno, tal es la gravedad del pecado y la condena, que fue necesaria la muerte del Hijo de Dios para rescatarnos del fuego eterno.

No debemos por tanto minimizar al pecado ni a sus consecuencias, sino mostrarnos alertas y romper con todo atisbo de maldad. El pecado está al acecho, nos asedia, nos engaña, batalla contra nuestra alma, nos cautiva y esclaviza y nos convierte en seres miserables y alejados de la comunión con Dios.

El pecado es mentiroso, solo trae desgracias, aunque el hombre gane el mundo entero, de nada le sirve si pierde su alma, y ninguna recompensa puede dar por ella.

Dios tiene promesas para los que resistan contra el pecado: *"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios"* (Apocalipsis 2.7).

Aquí el apóstol Juan ya no se refiere al lugar en donde estuvieron Adán y Eva. Más bien toma las ilustraciones de aquella historia y lugar, como muestra del sustento espiritual que ya gozamos, así como de las bendiciones eternas que recibiremos en el cielo.

Hermanos, la gracia en la que vivimos, es nuestro mejor tesoro, caminamos al lado de Dios en su jardín, cena con nosotros a nuestra mesa, escucha nuestras oraciones y nos guía con su palabra, nos da ánimo y fortaleza espiritual, no cambiemos todo eso por un miserable plato de lentejas.

Dios les bendiga.

Tonalá, Jalisco - Septiembre de 2013

EL ALCOHOLISMO Y LA BIBLIA CATÓLICA

INTRODUCCIÓN



Uno de los más grandes y graves problemas del pueblo mexicano es el alcoholismo. El costo social de este problema es altísimo y afecta a todos los estratos sociales en todos sus asuntos.

Cuando recordamos que esto sucede en una población mayormente perteneciente a la fe católica, surgen muchas preguntas qué hacer. Algunas de las más importantes quizá sean: ¿sabrán lo que Dios dice acerca del consumo de bebidas embriagantes? ¿Con qué Biblia son enseñados los católicos?

El objetivo de este breve estudio bíblico es el de darle a conocer al creyente católico lo que la Biblia dice acerca del alcoholismo.

FALSOS CONCEPTOS

Dentro del común de la sociedad mexicana católica, existe la falsa creencia de que son los cristianos una secta de gente extremista con raras creencias y que interpretan la Biblia de una forma muy literal y parcial. Es por ello que se decide utilizar una Biblia Católica, así como comentar los pasajes lo más breve posible. Con el fin de que sea la Palabra de Dios la que hable, y no nuestras opiniones o prejuicios.

(Todas las citas han sido tomadas de la Biblia versión Latinoamericana año 1995, publicada por la Editorial San Pablo & Verbo Divino, edición autorizada de la Sociedad Bíblica Católica Internacional).

Asimismo, al definir a un católico hay falsos conceptos. Tenemos por católico a aquel que cree que la Biblia es la Palabra y Voluntad de Dios, que la lee y que intenta obedecer todo aquello que emana de la Escritura.

LOS DAÑOS

No se requiere un estudio minucioso sobre los daños provocados por el consumo de bebidas embriagantes. Todos sabemos lo que el alcohol produce en el cuerpo: daños irreparables en el cerebro, corazón y sobre todo hígado y riñones.

El daño en la vida del individuo: problemas económicos, laborales y en sus relaciones personales. El daño en la familia: desintegración familiar, violencia intrafamiliar, pobreza y daños psicológicos.

El daño social: delincuencia, suicidios, accidentes, subdesarrollo y el alto costo por miles de muertes debidas a las adicciones. En todos y cada uno de estos puntos, es mayor incluso el daño a terceros inocentes.

Dice la Palabra de Dios: *"¿De quién son los ayes? ¿De quién son los lamentos? ¿De quiénes las peleas y las quejas? ¿De quiénes los golpes sin motivos y los ojos que ven doble? De los que se dedican a tomar y amontonar botellas y alcohol. No te dejes fascinar por el vino: ¡qué rojo más hermoso, transparente en la copa, y cómo baja! Acabará mordiéndote como una serpiente, te picará como una víbora. Ya no sabrás lo que ves y te pondrás a decir estupideces. Serás como un hombre en alta mar, agarrado al mástil del navío: ¡Me golpearon…, pero no me dolió! ¡Me pegaron…, pero no lo sentí! ¿Voy a despertarme? ¡Quiero pedir más!"* (Proverbios 23.29-36).

En la misma Escritura vemos ejemplos de cómo el uso del vino no producía nada bueno. Por el abuso del vino Noé fue avergonzado por uno de sus hijos (Génesis 9.20-27). Mediante una borrachera un hijo del rey David asesinó a su hermano (2Samuel 13.28). El rey David se vale del alcohol para engañar a Urías (2Samuel 11.13). Los sacerdotes de Dios andaban dando vergüenzas (Isaías 28.7-8; 56.10-12).

¿La utilidad o el lado bueno del alcoholismo o de las adicciones?

LAS CAUSAS DEL PECADO

Una generación que no conoce a Dios, materializada y sujeta a ideologías individualistas, buscará en el mal el propósito de su vida: *"Prostitución, vino y aguardiente se han hecho dueños de su mente. Mi pueblo consulta a un palo y espera la respuesta de un bastón, pues un espíritu de infidelidad lo arrastra a engañar a su Dios con otros dioses"* (Oseas 4.11-12).

Aunque de un tiempo para acá se tiene la intención de cambiarle el nombre a los pecados, para Dios no deja de ser pecado. Al alcoholismo se le llama enfermedad, al homosexualismo una forma distinta de vida, a las mentiras se les llama piadosas, y hasta al robo cleptomanía, pero para Dios se llama pecado y quien lo comete es un pecador y un sinvergüenza.

Los borrachos se sienten muy cómodos en religiones donde no se les exija ningún sacrificio, ninguna transformación ni ninguna conducta santa:

“Si un falso profeta fuera capaz de decir: Yavé te va a dar vino y aguardiente, este sería el profeta de ese pueblo” (Miqueas 2.11).

Existen religiones muy grandes, precisamente porque tienen tolerancia del pecado; lo que les falta es Dios y su salvación: *“Procuren estar en paz con todos y progresen en la santidad, pues sin ella nadie verá al Señor”* (Hebreos 12.14).

El Señor se indigna contra aquellos que son hipócritas, llamando bueno a lo malo y malo a lo bueno: *“¡Ay de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien, que cambian las tinieblas en luz y la luz en tinieblas, que dan lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! ¡Ay de los que se creen sabios y se consideran inteligentes! Pobres de los que son valientes para beber vino, y campeones para mezclar bebidas fuertes”* (Isaías 5.20-22).

¿Se ha fijado que para una invitación a tomar alcohol aceptan inmediatamente y hacen diversos arreglos, aunque les cueste mucho, pero una invitación a estudiar la Biblia se rechaza como si produjera asco?

Cuando Dios llama al arrepentimiento, el hombre se afana en el pecado: *“El Señor Yavé de los Ejércitos los invitaba aquel día a llorar y lamentar sus pecados, a cortarse el pelo y a vestirse con un saco. Pero prefirieron reír y divertirse. Mataron bueyes y degollaron ovejas, comieron carne y bebieron vino: Comamos y bebamos, que mañana moriremos. Ahora bien, Yavé de los Ejércitos me ha comunicado esto: Esta falta sólo será pagada por su muerte”* (Isaías 22.12-14).

Vemos que para Dios no es un pecado menor el alcoholismo, ni una cuestión de opinión. Es algo que, debido a sus nefastos efectos, le desagrada y ofende grandemente.

ENSEÑANZA DE DIOS

La Palabra de Dios siempre ha enseñado al hombre sobre los peligros, lo inmoral y lo pecaminoso del uso y abuso del vino.

Los consejos de Dios a quienes desean ser sus hijos, tienen que ver con no entablar amistad o sociedad con los borrachos: *“Hijo mío, oye y hazte sabio, anda por el camino recto. No te juntes con bebedores de vino y con los que se hartan de carne; porque el borracho y el glotón se empobrecen, y el holgazán irá vestido de harapos”* (Proverbios 23.19-21).

Se refiere también el Señor a las consecuencias económicas que trae el alcoholismo.

Un hijo de Dios no puede andar dando tumbos; no puede parecer loco: *“El vino lo pone a uno sarcástico, el alcohol excita: el que se da a ellos no será un sabio”* (Proverbios 20.1).

En todo tiempo, la amorosa Palabra de Dios exhorta a la sobriedad: *"Examinen, pues, con mucho esmero su conducta. No anden como tontos, sino como hombres responsables. Aprovechen el momento presente, porque estos tiempos son malos. Por tanto, no se dejen estar, sino traten de comprender cuál es la voluntad del Señor. No se emborrachen, pues el vino lleva al libertinaje; más bien llénense del Espíritu"* (Efesios 5.15-18).

Mediante el estudio diligente de la Biblia, usted puede llenarse del Espíritu Santo; es decir, conocerá cómo agradarlo y en qué caminos andar.

EXCUSAS

Hay quienes creen que el pecado de tomar alcohol es menor que robar o asesinar.

Pero ante Dios el pecador es un pecador, independientemente de su pecado: *"Pero si hacen diferencias entre las personas, cometen pecado y la misma Ley los denuncia como culpables. Porque si alguien cumple toda la Ley, pero falla en un solo punto, es como si faltara en todo. Pues el que dijo: No cometerás adulterio, dijo también: No matarás. Si, pues, no cometes adulterio, pero matas, ya has violado la Ley"* (Santiago 2.9-11).

Asimismo, de nada sirve cumplir solamente algunas de las cosas que Dios pide, pues con un solo pecado nos condenamos por la ley de Dios.

Otro argumento es de quienes beben poco o son bebedores sociales. Pero Dios dice claramente: *"No es este el momento de sentirse orgullosos; ¿no saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?"* (1Corintios 5.6).

Como un seguidor de Cristo, usted debe hacer ante toda situación lo que Jesús de Nazaret haría: *"Si alguien dice: "Yo permanezco en él", debe portarse como él se portó"* (1Juan 2.6). ¿Jesús de Nazaret sería bebedor social? De ninguna manera.

Un argumento muy común de quienes beben alcohol, es que sufren mucho, que tienen muchos problemas y conflictos, y el vino los aminora.

Ningún ser humano ha sufrido lo que Cristo Jesús en la cruz y, sin embargo, él no usó del embriagante: *"Cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota (o Calvario), o sea, "calavera", le dieron a beber vino mezclado con hiel. Jesús lo probó, pero no lo quiso beber. Allí lo crucificaron y después se repartieron entre ellos la ropa de Jesús, echándola a suertes"* (Mateo 27.33-35).

Es mentira, de paso, que el vino aminore las penas de la vida, sino que aumenta los problemas, tanto económicos, físicos y emocionales.

ALGUNAS ACLARACIONES

Jesús y el vino. Jesús tomo vino (Lucas 7.33-34) y convirtió en una fiesta el agua en vino (Juan 2.1-11), ¿significa que podemos beberlo?

Para empezar, el vino que se producía en ese tiempo no era el de ahora. Al sencillo jugo de uva las Escrituras le llaman vino.

Un extracto de un estudio histórico de especialistas en la materia nos da más información: "*Existen reportes escritos del uso de cerveza, vinos y otras bebidas alcohólicas que datan desde 3000 años antes de Cristo. Pero el proceso de destilación aplicado a las bebidas fermentadas se remonta alrededor del año 800 después de Cristo. Este proceso ha permitido la preparación de licores altamente potentes que se consumen actualmente*".

Entonces, no debemos pensar que por el hecho de que Jesús bebiera jugo de uva, a nosotros se nos permite beber bebidas embriagantes. En ese caso, la Sagrada Escritura se estaría contradiciendo.

A Timoteo, el mismo Pablo le aconseja beber un poco de vino: *"No sigas bebiendo agua sola. Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes malestares"* (1Timoteo 5.23).

En este caso, aunque la explicación anterior ya nos aclara mucho, existen más detalles que notar: Timoteo tenía una enfermedad estomacal frecuente, el consejo es tomar un poco de vino como tónico; no le aconseja Pablo que se emborrache ni que sea bebedor social, ni siquiera que beba por placer, sino específicamente por su situación personal. Hoy disponemos de muchos otros tonificadores y aun más accesibles y efectivos. La situación de Timoteo pues, no es la nuestra.

LA DISCIPLINA DE DIOS

Los problemas surgidos del abuso en el consumo de alcohol no son una novedad. Hace 3, 400 años, por medio de Moisés, Dios le había mandado al pueblo de Israel que fuera una nación santa, y había dado instrucciones muy duras con fin de establecer y preservar el orden y respeto en las familias:
"Si un hombre tiene un hijo rebelde y desvergonzado, que no atiende lo que mandan su padre o su madre, ni los escucha cuando lo corrigen, sus padres lo agarrarán y llevarán ante los jefes de la ciudad, a la puerta donde se juzga, y les dirán: Este hijo nuestro es rebelde y desvergonzado, no nos hace caso, es un vicioso y un borracho. Entonces todo el pueblo le tirará piedras hasta que muera. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti, y todo Israel, al saberlo, temerá" (Deuteronomio 21.18-21).

Algo que quizá le sorprenda, porque no haya oído hablar de ello en algún sermón, es que Dios ha dejado en Su Palabra un procedimiento para tratar a quienes beben alcohol. Aquel que haga la voluntad de Dios, deberá apartarse de quienes viven en borracheras: *"Yo les decía que no tuvieran trato con quienes, llamándose hermanos, se convierten en inmorales, explotadores, adoradores de ídolos, chismosos, borrachos o estafadores. Ni siquiera deben comer con ellos. Yo no tengo por qué juzgar a los que están fuera, pero, ¿no son ustedes quienes deben juzgar a los que están dentro? Dejen que Dios juzgue a los que están fuera, pero ustedes ¡saquen al perverso de entre ustedes!"* (1Corintios 5.11-13).

Según la Palabra de Dios, debe expulsarse de la iglesia a los bebedores de vino. ¿Se da cuenta porqué en los sermones no se enseña lo que Dios dice? La disciplina que debe existir no es una recomendación del Señor o una cuestión de mayorías en la iglesia, es un mandamiento de Dios.

Jesucristo advierte muy claramente: *"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Cuiden de ustedes mismos, no sea que una vida materializada, las borracheras o las preocupaciones de este mundo los vuelvan interiormente torpes y ese día caiga sobre ustedes de improviso, pues se cerrará como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Por eso estén vigilando y orando en todo momento, para que se les conceda escapar de todo lo que debe suceder y estar de pie ante el Hijo del Hombre"* (Lucas 21.33-36).

¿Se imagina que en el momento en que usted esté bebiendo alcohol, sea el momento en que el Señor Jesús venga rodeado de sus santos ángeles para establecer el juicio final? ¿Qué sucedería con usted?

CONSECUENCIAS ETERNAS

Lo más grave de los problemas del alcoholismo y de toda adicción, son las consecuencias eternas que traerán. El reino celestial de Dios no será dado a los borrachos: *"¿No saben acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No se engañen: ni los que tienen relaciones sexuales prohibidas, ni los que adoran a los ídolos, ni los adúlteros, ni los homosexuales y los que sólo buscan el placer, ni los ladrones, ni los que no tienen nunca bastante, ni los borrachos, ni los chismosos, ni los que se aprovechan de los demás heredarán el Reino de Dios"* (1Corintios 6.9-10).

Esperando que los corintios lo hayan entendido, se lo repite a los gálatas: *"Es fácil reconocer lo que proviene de la carne: libertad sexual, impurezas y desvergüenzas; culto de los ídolos y magia; odios, ira y violencias; celos, furores, ambiciones, divisiones, sectarismo y envidias; borracheras, orgías y cosas semejantes. Les he dicho, y se lo repito: los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios"* (Gálatas 5.19-21).

Si alguien, después del juicio, no va al reino de Dios, ¿a dónde irá? El hombre puede ignorar a Dios, porque tiene libre albedrío, pero el costo al final será muy alto.

LA SOLUCIÓN DE DIOS

Además de las enseñanzas y exhortaciones del Señor, en Su Palabra nos ha dejado algunas soluciones a nuestra situación, que al venir de él, son infalibles y seguras.

Conformémonos con el tiempo en que hemos andado en nuestros deleites y disoluciones: *"Por ello, entreguen lo que les queda de esta vida, no ya a las pasiones humanas, sino a la voluntad de Dios. Ya es bastante el tiempo que dimos a todo lo que buscan los paganos: excesos, pasiones, borracheras, orgías y culto de los ídolos"* (1Pedro 4.2-3).

Vea como habla Dios: *"Entreguen lo que les queda de su vida a la voluntad de Dios*". El Señor pasa por alto los tiempos de desobediencia, si usted está dispuesto a arrepentirse.

Revestirse de Cristo, seguir su ejemplo y comportarse con decencia: *"La noche va muy avanzada y está cerca el día: dejemos, pues, las obras propias de la oscuridad y revistámonos de una coraza de luz. Comportémonos con decencia, como se hace de día: nada de banquetes y borracheras, nada de prostitución y vicios, nada de pleitos y envidias. Más bien revístanse del Señor Jesucristo, y no se dejen arrastrar por la carne para satisfacer sus deseos"* (Romanos 13.12-14).

Amigo católico, el Señor suyo y mío, no murió en la cruz para que siguiéramos siendo los mismos, sino para salvarnos de la vida de pecado y las consecuencias de él. En la cruz, Jesús pensó en usted. Él entregó su cuerpo y su corazón para que usted pudiera tener esperanza de vida eterna. Pero cada que usted toma bebidas embriagantes, pisotea la sangre de Cristo Jesús, afrenta Su amor y le dice: *"tu sacrificio no me importa nada"*.

Además de todo lo que usted sufre al beber, y de que afecta incalculablemente la salud emocional, afectiva y económica de su familia, hay en el Cielo un Ser Todopoderoso a quien está usted ignorando, ofendiendo e indignando.

Si usted en verdad cree en Dios, se arrepentirá y buscará en la Santa Biblia las formas de acercarse y agradarlo. Si no, se conformará con pensar que este es solo un escrito más de algún cristiano extremista que no tiene nada qué hacer.

CONCLUSIÓN

Como se puede ver, no fue este sencillo estudio con el objetivo de ofender, ni siquiera de molestar, pues nada ganamos.

Más bien ha quedado claro lo que Dios dice acerca del alcoholismo, y se puede concluir certeramente, que no se puede beber bebidas embriagantes y al mismo tiempo servir o agradar a Dios.

Bien se haría llevando este estudio a los sacerdotes católicos, para que expongan, enseñen y adviertan a sus feligreses con la verdad de Dios.

Dios lo bendiga y muchas gracias por su atención.

Guadalajara, Jalisco - Mayo de 2010

EL MENSAJE DEL EVANGELIO

INTRODUCCIÓN



El cristiano debe de sentirse seguro en estar capacitado de una forma sencilla pero efectiva y estrictamente bíblica, como mensajero de Dios.

En esta ocasión vamos a considerar el ejemplo de Pedro o el llamado sermón evangelístico que este apóstol dirige a la nación judía en el día de pentecostés.

OÍR LA PALABRA DEL EVANGELIO

En el inicio de su mensaje, Pedro pasa rápidamente de hacer una defensa al señalamiento personal a exponer bíblicamente su predicación: *"Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel"* (Hechos 2.14-16).

Eso nos enseña que más que detenernos a responder señalamientos, debemos reconducir la plática hacia la palabra de Dios, y específicamente, hacia el Evangelio. También nos señala cual es nuestra única herramienta en el evangelismo: la palabra de Dios.
Las razones de que Pedro use una profecía del Antiguo Testamento son varias y muy importantes: En primer lugar, el Nuevo Testamento no estaba escrito, ni siquiera los Evangelios. La iglesia primitiva contó únicamente con el Antiguo Testamento. En segundo lugar, en ese momento Dios estaba cumpliendo una de sus más grandes promesas dadas a Israel en el Antiguo Testamento: el derramamiento del Espíritu Santo. Por lo tanto, no solo lo más natural, sino lo más acertado era que Pedro citara directamente ese texto como introducción a su mensaje.

"Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto" (Hechos 2.17-20).

Como introducción al mensaje evangelístico podemos utilizar cualquier texto de la Escritura. Recordemos que Jesús hizo esto con Nicodemo, citándole el nuevo nacimiento descrito por Ezequiel. A la mujer samaritana le anuncia la verdad tomando como base el agua natural. Felipe le predica el evangelio de Cristo al eunuco partiendo del mismo texto que este leía. Pablo en Atenas parte directamente de las mismas creencias idolátricas de los atenienses. Y Pedro utiliza un texto que les afectaba y que era dirigido directamente a sus oyentes.

Luego entonces, cualquier texto y casi cualquier circunstancia de las personas nos sirven como introducción al mensaje, siempre y cuando seamos diestros en dirigir esa introducción exactamente a la exposición directa y bíblica del evangelio de Cristo. Cuando esto no se cumple hemos caído en una trampa o por lo menos en algo improductivo evangelísticamente.

Por ejemplo, si alguien le hace una pregunta sobre Moisés, y usted se limita a exponer la vida de Moisés, tal vez logre parecer que sabe usted mucho de historia bíblica, pero no conseguirá mucho en su objetivo más importante, que es la predicación del evangelio. Pero, si dando una rápida respuesta a la pregunta de su oyente usted se aboca a explicarle de quién habló Moisés e introduce así el evangelio de Cristo, usted será un maestro en usar no solamente bien, sino sobre todo efectivamente la palabra de verdad. Tal vez todos podamos usar bien la Biblia, pero usarla además eficientemente y con un propósito evangelístico, eso es de verdad grande para Dios.

El apóstol Pedro, después de dar lectura a la palabra de Dios, introduce o se refiere al gran tema de las Escrituras: la salvación: *“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Hechos 2.21).

Sirve de muy poco leerles a las personas alguna porción de la Biblia si no se habla de salvación, y sobre todo de cómo conseguirla. El mensaje principal o central de la Biblia es la salvación del hombre por medio de la gracia de Dios manifestada en la redención de Cristo. Pedro enseguida, pasa de introducir el tema de la salvación, directamente a hablar de la Persona no solo central del mensaje evangelístico, sino también la encargada de obrar la salvación del hombre: *“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis”* (Hechos 2.22).

Toda introducción al estudio de la Biblia deberá tomar en cuenta el tema de la salvación, y este mensaje deberá de centrarse en la persona, las palabras y la obra de Jesucristo. Los manuales de Evangelismo Personal en el sectarismo evangélico, dicen que la evangelización es decirle a los demás quien era usted antes de conocer a Cristo, qué cosas cambió Cristo en su vida y quién es usted ahora. No hay mentira más grande.

El Evangelismo Personal no se centra en la vida de ningún creyente por santo que sea. El mensaje del evangelio es Cristo Jesús exclusivamente, Jesucristo es el tema, el propósito; Jesucristo es el mensaje, Jesucristo es la salvación misma.

EL SACRIFICIO DE CRISTO

De hacer una introducción bíblica, establece el tema de la salvación, luego se refiere enseguida a la persona de Cristo, e inmediatamente habla de una forma clara, directa y vívida, de lo que Cristo hizo, de su obra redentora, del sacrificio en la cruz del Hijo de Dios: *"A este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole"* (Hechos 2.23).

No solo menciona circunstancialmente la muerte de Cristo, sino que lo hace de una manera solemne, con dignidad. Y además y lo más importante: los acusa directamente a ellos de haber asesinado a Jesucristo.

No todos los que estaban ahí ni todos los que se bautizaron aquel día, habían participado activamente en la muerte de Cristo. Pero al escuchar sobre los padecimientos del Hijo de Dios, sintieron tal compunción (es decir: dolor de corazón), que se arrepintieron unos de la muerte de Cristo y otros de sus propios pecados. Porque vieron en la sangre de Cristo no solo la oportunidad de salvación, sino también sintieron la culpa y la imputación por la muerte del Señor.

La palabra compungir según el diccionario Vine deriva del griego ***katanussomai***, que significa primeramente golpear o pinchar violentamente. Se usa de una fuerte emoción. Entonces, no dice la palabra de Dios que se hayan meramente interesado en los detalles de la muerte de Cristo, sino que su corazón fue violentamente afectado.

Esto nos enseña que no es suficiente ni mucho menos eficiente hablar de la muerte de Cristo, o leer los pasajes o relatos de la crucifixión. Ni siquiera explicar detalladamente los diversos sufrimientos y tormentos a los que fue sometido Jesús. Sino que, y por encima de todas las cosas, la persona debe ser afectada lo más profundo y directamente posible por el sacrificio de Cristo.

Y para ello es imprescindible poner en el corazón de las personas, no que hayan matado a Jesucristo, pero sí que ese sacrificio cruento fue por amor a ellos y solamente para su perdón y salvación. Porque Dios pensó específicamente en ellos y en cada uno de nosotros al entregar a su Hijo. Y no solo eso, sino que es necesario demostrar bíblicamente, que las personas rechazan, se burlan, insultan y pisotean la sangre bendita de Jesús, cuando no obedecen el evangelio y sus mandamientos. Eso es evangelizar, y eso produce compunción, arrepentimiento y fe obediente para salvación.

¿Cómo se sentiría usted si alguien lo acusara de haber asesinado a su único hijo? Pues eso es lo que Nuestro Padre Dios le dice a las personas por medio del evangelismo personal.

LA FE EN EL EVANGELIO DE CRISTO

Pedro habla de la resurrección de Jesucristo: *"Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella"* (Hechos 2.24).

La resurrección de Cristo no solo es una parte de la predicación evangelística. Según este versículo es la confirmación de la victoria de Jesús sobre la muerte. Y por tanto es prueba de la Deidad de Cristo. La resurrección de Cristo es la garantía de nuestra misma resurrección según Pablo: *"Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe"* (1Corintios 15.13-14).

Y nuestra salvación depende de la resurrección de Cristo: *"Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados"* (1Corintios 15.17). Dice también Romanos 4.25: *"el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación"*. Por lo tanto de la resurrección de Cristo y de nuestra fe en esa resurrección depende nuestra salvación.

Por ello es artículo de fe previo al bautismo como requisito de salvación: *"Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo"* (Romanos 10.9).

El evangelio es la muerte, sepultura y resurrección de Cristo: *"Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras"* (1Corintios 15.1-4).

Según este mismo texto, ese es el evangelio que los corintios habían recibido y en el cual perseveraban, como doctrina y como fe activa. Entonces ese es el evangelio que debemos predicar, que las personas deben oír y que deben creer y obedecer para su salvación.

La fe en el evangelio, o la fe en Cristo que salva, es creer que Jesús es el Hijo de Dios, que resucitó al tercer día y que su sacrificio nos limpia de todo pecado. Quien cree eso puede proceder a ser bautizado confesando su fe con sus labios.

Ahora volvamos al sermón de Pedro:

“Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el hades, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (Hechos 2.25-32).

Pedro no solo expone la resurrección de Cristo, sino que la argumenta, y eso es muy importante. Nosotros no solo debemos leer los textos bíblicos y decir la verdad del Evangelio. Sino que además somos llamados a instruir, a corregir, a argumentar, a debatir lógicamente de ser necesario y según nuestra capacidad.

Pedro les comprueba por las Escrituras la resurrección del Mesías. Pablo argumenta con sus mismas persecuciones: *“¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos”* (1Corintios 15.30-32).

La historia nos dice que los apóstoles fueron sacrificados por predicar la resurrección de Cristo. La máxima prueba de la resurrección de Cristo es que un pequeño grupo de pescadores y campesinos pobres y asustados, se convirtieron en un momento en valientes evangelistas, y fueron capaces de llevar el evangelio a todo el imperio y de fundar el reino eterno e inconmovible de Dios en la tierra, dedicar la vida por el evangelio sin ganar nada y luego entregarse a la muerte mas horrenda por su proclamación.

Y hermanos, nadie hace eso por una mentira.

Pero eso es necesario argumentarlo y demostrarlo con eficacia y *pasión*, y no simplemente mencionarlo. La palabra de Dios se usa y traza correctamente. El sacrificio de Cristo se aplica personalmente. El evangelio se argumenta y comprueba. Hacer o usar otra cosa no es evangelizar ni es efectivo.

LA DEIDAD Y AUTORIDAD DE CRISTO

Pedro se refiere, apela y fundamenta toda su disertación en la autoridad de Cristo, y en cómo esta autoridad se deriva de su relación filial con el Padre:

“Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2.33-36).

Dice también la palabra de Dios: *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”* (Hebreos 1.1-2).

Para los judíos era muy importante saber que Jesucristo era el cumplimiento de las promesas de Dios, un nuevo pacto había sido anunciado por los profetas, un mejor mediador había sido profetizado por Jeremías, una mejor congregación nacería con prodigios y portentos del Espíritu Santo según Joel. Y todo por medio de Aquel en quien Dios depositaba toda la autoridad, en su propio Hijo, partícipe de su naturaleza divina.

Dice el Señor: *“Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra*” (Mateo 28.18). Para nosotros es imprescindible referirnos a la autoridad de Cristo para toda cuestión religiosa o espiritual. Y a su Deidad como principal artículo de fe previo al bautismo. Debemos demostrar cómo Dios ha depositado en su Hijo, quien murió por nosotros en la cruz, todos los asuntos que tienen que ver con la salvación y la vida eterna, siendo la principal piedra del ángulo y cabeza de la iglesia.

El sello distintivo en las conferencias de los predicadores siempre debe de ser: “*así dice el Señor*”, *“dice la palabra de Dios”, “Jesús dijo”*. Deben desaparecer de nuestro vocabulario frases como *“nosotros creemos”, “nos parece”, “yo pienso”,* etc.

EL PECADO

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2.37).

Es importante notar el orden preciso de la enseñanza en este gran sermón: Pedro no se sale del tema. Pedro utiliza las Escrituras en algo que les atañía directamente a ellos. Inmediatamente después introduce el gran propósito de las escrituras: la salvación.
Luego centra su mensaje en la persona del Salvador. Explica vivamente lo que Cristo hizo por ellos y por todos. Explica el evangelio: muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Y les demuestra que Jesucristo tiene toda la autoridad en materia de salvación y que ellos son sus testigos.

Y ahora los redarguye directamente de pecado. Eso lleva a las personas a preguntarse: *"¿Qué debo hacer para ser salvo?"* (cb. Hechos 16.30).

No podemos invertir o alterar este orden de enseñanza, sino con el riesgo de no ser ni claros ni precisos en el evangelismo personal. Si usted comienza por hablarle a una persona de pecado, inmediatamente la persona se pondrá a la defensiva.

Si usted comienza por decirle a alguien las cosas que tiene que hacer y cumplir le preguntará: *"¿Por qué?"* Por ello, debe usted primero demostrar que la Biblia es la palabra de Dios. Debe explicar bien quién es Cristo, qué hizo por nosotros y cómo Cristo tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra.

Enseguida debe explicar qué es el pecado, qué consecuencias tiene y cómo nos destituye de la gloria de Dios. Si no les habla del pecado, no se sentirán personalmente necesitados de salvación. Si no les habla de la autoridad de Cristo, pensarán que todas las religiones son buenas, o que usted le está hablando de lo que piensa o cree la iglesia.

Imagínese si no les habla del sacrificio de Cristo. Algunos de los manuales de evangelismo personal de nuestros hermanos, cometen el fatal error de no mencionar como punto central el sacrificio de Cristo, y sí se extienden hablando de características de la iglesia, de la cena del Señor, de la ofrenda y demás. Pareciera que estamos más interesados en demostrar que somos la iglesia del Nuevo Testamento que en proclamar la cruz de Cristo.

El sacrificio de Cristo es el centro, la base, el fundamento del mensaje. Sin el sacrificio de Cristo no hay salvación ni mensaje de salvación. En el sacrificio de Cristo Dios muestra su amor por el hombre. Y si ese amor no cambia el corazón de la persona y la mueve a la obediencia, nada lo hará.

EL ARREPENTIMIENTO Y EL BAUTISMO

Ahora, Pedro les declara la forma de obediencia al evangelio de Cristo: *"Pedro les dijo: arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hechos 2.38).

Contrario a todos los grupos religiosos en existencia, las iglesias del Señor predicamos el evangelio completo tal como lo predicaron los apóstoles y los primeros cristianos. Pedro no les dijo: Solamente crean en Cristo y serán salvos. Pedro no les dijo: Hagan imágenes religiosas e hínquense ante ellas. Pedro no les dijo: Hagan una oración de fe y serán salvos. Pedro no les dijo: acepten a Cristo en su corazón y levanten su mano, etc.

Pedro, habiéndoles explicado el evangelio de Cristo, los llama al arrepentimiento verdadero.

No solo a un remordimiento pasajero, sino a un cambio de mente y de corazón.

Yerra fatalmente aquel que es excelente expositor del evangelio pero luego no mueve, motiva, impele a sus oyentes a obedecerlo. La predicación bíblica del evangelio conlleva necesariamente a un urgente llamado a la salvación. En ocasiones, para que las personas no se sientan presionadas, preferimos no llamarlas al arrepentimiento. No se debe presionar a nadie, pero tampoco caer en el otro extremo.

Pedro habla del bautismo; más de cinco mil religiones seudocristianas, y solo la iglesia de Cristo proclama lo que la Biblia dice acerca del bautismo: Que es *para perdón de los pecados*. En el bautismo nos identificamos simbólicamente con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Dice la Biblia: *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección"* (Romanos 6.3-5).

El evangelio de Cristo es su muerte, sepultura y resurrección, y eso se obedece al creer en Cristo, arrepentirnos y bautizarnos. Sin bautismo no hay don del Espíritu Santo, que es la salvación. Y sin hablar del bautismo para perdón de los pecados no hay verdadera evangelización.

LAS PROMESAS DE JESÚS

Pedro se refiere a las promesas de Dios para aquellos que reciban y obedezcan el evangelio: *"Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare"* (Hechos 2.39).

Dice la palabra: *"Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna"* (1Juan 2.25). Es importante hablar durante nuestras clases de evangelización a las personas sobre qué es exactamente lo que Dios les promete y ofrece al obedecer el evangelio. En este respecto, el sectarismo falla intencionadamente al hacer promesas mundanas que Dios no ha hecho.

Unas de esas promesas tienen que ver sobre todo con lo material. Se ofrece el fin de problemas económicos. Se ofrece abundancia de bienes materiales, la total sanidad de cualquier enfermedad, la felicidad total en pocas palabras. Y para ello se tuercen algunos pasajes, poniendo un énfasis exagerado en las necesidades del hombre. Eso es el evangelio de la prosperidad de grupos religiosos que crecen como la espuma.

Las promesas que Dios tiene para quienes obedezcan el evangelio, tienen que ver principalmente con bendiciones espirituales. Dios le ofrece la vida eterna, morar para siempre delante de su presencia.

Las promesas en esta vida también son principalmente espirituales: El pleno conocimiento de su doctrina. Una familia espiritual. Una conciencia limpia, una nueva creación y un nuevo ser espiritual. Claro que también se reciben bendiciones materiales y físicas, pero son más bien consecuencias prácticas de llevar una vida santa y dedicarse a lo agradable a Dios. Las promesas de la vida cristiana son pues, parte de la predicación evangelística.

ADVERTENCIA

"Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: sed salvos de esta perversa generación" (Hechos 2.40).

Luego entonces no vemos en este capítulo todo lo que Pedro utilizó o dijo en su sermón. Sino solamente los puntos más importantes, precisamente aquellos que a nosotros nos sirven para darnos cuenta cuales son las principales partes del mensaje evangelístico y en qué orden es necesario presentarlas.

El error sería considerar todo lo que digamos o usemos como parte del evangelio. El evangelio es única y exclusivamente la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Evangelizar es enseñar eso y su obediencia. Todo lo demás: características y adoración de la iglesia, errores del sectarismo o catolicismo, etc, no es evangelizar, sino más bien exposición y apología de la doctrina bíblica; esto es también necesario, pero *nunca* antes de anunciar el evangelio.

Es importante también recordar que estas cosas no las va usted a enseñar en una sola exposición, sino cada una de ellas en diversas semanas. Puede hacer un resumen y darlo como la introducción a las clases que seguirán. Pero si todo esto lo habla en una semana, ¿a la siguiente de qué va a hablar? Eso es importante tenerlo presente.

En las palabras de Pedro asimismo vemos advertencia. Es importante tener siempre presente en nuestras palabras los riesgos eternos a los cuales se exponen las personas al rechazar a Cristo y su mensaje. Y conforme avancen las semanas del curso de evangelización, esas advertencias deben irse acentuando.

La doctrina bíblica del infierno eterno fue parte de la enseñanza de Jesús y también de los apóstoles. Muchas personas hoy en día no obedecen el evangelio porque no saben, no toman en cuenta o sencillamente no creen en la existencia de un infierno o castigo eterno. Piensan que todo lo que dice la Biblia es verdad, pero lo del infierno es una mentira.

Muchos cristianos no enseñan sobre el infierno y aun hay quienes no creen en él.

Quien predique el evangelio deberá explicar claramente a las personas qué significa el rechazo al evangelio de Cristo. No solo qué pierden. Sino intensificar las emociones, que sepan que al rechazar el evangelio se rechaza a Cristo, a Dios, la salvación y se decide personal y voluntariamente ser echado al lago de fuego.

En este punto hay dos extremos también: Un error es no hablar del infierno, de forma que las personas no se sienten llamadas a la obediencia. El otro extremo es solamente mencionar el infierno y hacerlo de tal forma que las personas obedecen entre comillas el evangelio pero solo por temor al infierno.

CONCLUSIÓN

Esto es, hermanos, parte de las cosas que debemos tener presentes en nuestro trabajo evangelístico. Este es esencialmente el cuerpo de doctrinas concernientes a la salvación que encontramos en el Nuevo Testamento.

Así y eso fue lo que predicó Pedro, y si seguimos leyendo nos damos cuenta que no solo cumplió la voluntad de Dios al apegarse estrictamente a su palabra, que es lo más importante, sino que además fue eficaz y obtuvo excelentes resultados:

"Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2.41-42).

Debemos pues, en nuestra tarea evangelística, no dar un énfasis exagerado a alguna parte del mensaje en detrimento de otras partes, y sobre todo que no se nos olvide alguna de ellas.

Dios los bendiga y gracias por su atención.

Guadalajara, Jalisco - Abril de 2010

CATOLICISMO ROMANO

INTRODUCCIÓN



Nunca es nuestro afán hablar mal de otras religiones o creencias, sino presentar la verdad del evangelio y la doctrina de Cristo; cuando eso se hace de forma sencilla y concisa, cada quien por sí mismo puede identificar el error doctrinal donde este se encuentre.

En este breve estudio, analizaremos lo que dice la Biblia con respecto a cuatro aspectos o cuestiones que son muy importantes en cuanto a la fe católica. El propósito de conocer estas verdades es únicamente estar preparados para dar respuestas bíblicas a quien lo solicite, lo cual, si bien no es parte del mensaje del evangelio, sí es imprescindible en nuestro ejercicio evangelístico.

Es necesario decir que todos los textos que estudiaremos a continuación no hablan directamente del Catolicismo romano y su iglesia. De hecho la Biblia en ninguna de sus partes menciona a la iglesia Católica. Más bien, estos textos *aplican* al surgimiento e historia del Catolicismo.

EL ORIGEN DEL CATOLICISMO

En primer lugar, es importante conocer el origen de la Iglesia Católica Apostólica y Romana.

Una de las más grandes falsedades que se ha propagado entre el mundo religioso, es que la iglesia católica es la primera o la más antigua de las "iglesias cristianas". Se ha enseñado, y es creencia común, que de la iglesia católica surgieron todos los demás grupos religiosos o sectas, a partir de la Reforma Protestante.

El Espíritu Santo enseña claramente por medio de las Sagradas Escrituras, que del seno de las iglesias de Cristo, y de entre sus mismos maestros, surgiría la apostasía: *"Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos"* (Hechos 20.29-30).

La iglesia que Cristo Jesús fundó se inició en Jerusalén en el año 33 aproximadamente, cuando los apóstoles bautizan a los primeros creyentes (Hechos 2). El libro de los Hechos es la historia de la iglesia primitiva, cuyas congregaciones, autónomas e independientes unas de otras, se conocían sencillamente como *"las iglesias de Cristo"* (Romanos 16.16).

En contraste, la llamada Iglesia Católica, Apostólica y Romana, se fundaría siglos después en Roma, derivando de un proceso de "oficialización del cristianismo" por parte del imperio romano y en el cual fue crucial la conversión del Emperador Constantino.

Las iglesias de Cristo no son una denominación más ni reconocen su origen de alguna secta protestante surgida del Catolicismo. Es el Catolicismo el que surgió de la iglesia de Cristo, como la Escritura lo enseña.

¿Cuáles serían las características de la apostasía?: *"Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén"* (Romanos 1.21-25).

Los primeros visos de la apostasía general serían tanto el culto a los ángeles como la desaparición de la autonomía de las congregaciones, que serían poco a poco organizadas bajo el poder centralizador de obispos de congregaciones grandes y con el tiempo convertidos en "arzobispos". Con la unión entre el imperio romano y la iglesia apóstata, la iglesia debería tolerar la tradicional idolatría romana. Para ello se realizó un sincretismo religioso, convirtiendo a personas muertas en ídolos venerables, con lo cual se honró y dio culto a las criaturas antes que al Creador.

El blasfemo oficio papal está claramente profetizado en las Sagradas Escrituras: *"Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con*

gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2Tesalonicenses 2.3-12).

Es por demás recordar, que es el Papa romano quien se hace pasar por Dios, llamándose *"vicario de Cristo"* (substituto o igual a). El advenimiento del papado sería por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos. La característica desobediencia a la voluntad de Dios por parte del Catolicismo romano, es evidente al contradecir al mismo Señor Jesucristo: *"Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos"* (Mateo 23.9).

Los requisitos bíblicos para el oficio de pastor u obispo, son también pasados por alto por el clero romano: *"Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)"* (1Timoteo 3.1-5).

El celibato y la prohibición de ciertos alimentos también serían profetizados por el Espíritu Santo: *"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado"* (1Timoteo 4.1-5).

Cabe destacar, que para Dios estos asuntos no son de opinión personal, sino que conforman una doctrina inspirada por Satanás mismo.

Nuestro Señor Jesucristo nos advirtió tanto de perversos que vendrían en su nombre, como de sus supuestos milagros: *"Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis"* (Mateo 24.4-5, 23-26).

El poder milagroso que ejerce el Catolicismo es falso y engañoso. Y aun si algún portento fuera real, no es por obra de Dios, sino de su enemigo.

LAS IMÁGENES

La característica principal del culto católico tiene que ver con la abominable adoración de estatuas, imágenes, reliquias, y todo tipo de objetos religiosos. La Biblia, suprema norma de fe y conducta, jamás ordena la fabricación, adquisición, o posesión de ningún objeto o imagen de cosa o persona con propósitos de veneración. Al contrario, prohíbe y condena dicha práctica, de principio a fin de la Biblia y en todas las eras.

Al pueblo de Israel se le ordena claramente: *"No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen"* (Éxodo 20.3-5).

Dios prohíbe tres cosas específicamente: 1. Hacer representaciones gráficas de lo que esté arriba en el cielo o abajo en la tierra, 2. Inclinarse ante cualquier imagen, y 3. Adorar a esas imágenes.

Maliciosamente, el Catolicismo arguye que no adoran a las imágenes, sino que solo las veneran. Pues la Biblia no manda hacer ni siquiera esto, sino que lo condena claramente.

La Biblia nos da las principales características de lo que es un ídolo falso, abominable e inservible: *"Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho. Los ídolos de ellos son plata y oro, Obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; Tienen ojos, mas no ven; Orejas tienen, mas no oyen; Tienen narices, mas no huelen; Manos tienen, mas no palpan; Tienen pies, mas no andan; No hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cualquiera que confía en ellos"* (Salmos 115.3-8).

Aun si Dios nos permitiera hacer una imagen de Su Persona, ¿Cómo lo haríamos?: *"Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es. ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva. ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?"* (Isaías 40.17-21).

No existe objeto o material, diseño o imagen que pueda representar a Dios.

Nuestro Dios no habita en templos hechos por el hombre: *"Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos"* (Hechos 17.22-31). Tampoco es semejante a obra de oro o plata, surgida de la imaginación del hombre.

En la Escritura vemos también ejemplos claros de que no se debe adorar a las personas: *"Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos. Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre"* (Hechos 10.24-26).

Aun los ángeles, siendo seres celestiales y superiores, no deben ser adorados por el hombre: *"Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios"* (Apocalipsis 22.8-9).

La correcta respuesta del ángel nos recuerda quien es nuestro único objeto de adoración: Dios.

Si no podemos adorar a Dios por medio de imágenes religiosas, ¿entonces cómo lo vamos a hacer?: *"Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos*

adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4.19-24).

En multitud de pasajes más, las Santas Escrituras nos enseñan sobre este asunto. Dios acepta la adoración que es compatible con su misma naturaleza: espiritual. Cuando se canta himnos a Dios se le está adorando espiritualmente; cuando se cumple con cualquier otro mandamiento se le adora espiritualmente. El verdadero adorador anda por fe y no por vista.

EL DETALLE HISTÓRICO: Durante el llamado "cisma occidental", existieron tres papas al mismo tiempo, reclamando legitimidad y excomulgándose mutuamente. Juan 23, Gregorio 12 y Benedicto 13. El Emperador Segismundo terminó con el desorden deponiendo por la fuerza a los tres y nombrando papa a Otho Colonna como Martin 5, durante el Concilio de Constanza.

¿EL PAPA PEDRO?: Afirma el Catolicismo romano que los papas son sucesores de San Pedro, el primer Papa. Pedro no pudo haber sido Papa, porque era casado, porque la Escritura no lo llama así ni se refiere a semejante asunto, y porque Pedro no permitía que nadie se le inclinara o arrodillara.

LOS ALIMENTOS

Para Dios siempre han sido importantes los alimentos que consume su pueblo.

En el Antiguo Testamento abundan las referencias a los alimentos que los judíos no debían comer: *"Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles: Hablad a los hijos de Israel y decidles: Estos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra. De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, este comeréis. Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo"* (Levítico 11.1-4).

Sin embargo, para los cristianos, el Nuevo Testamento tiene una ley diferente: *"De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro? Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias? Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios"* (1Corintios 10.25-31).

Todos los mandamientos del Antiguo Testamento han sido abolidos, junto con la prohibición de aquellos alimentos que no se debían de comer: *"Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo"* (Colosenses 2.16).

Sin embargo, el Espíritu Santo advierte de la aparición de falsos maestros, que prohibirían ciertos alimentos a los cristianos: *"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado"* (1Timoteo 4.1-5).

Una tradición muy arraigada en el Catolicismo romano, es la cuaresma, época del año en que se abstienen de comer carne roja. Aunque a últimas fechas se dice que es voluntario, lo cierto es que no deja de constituir una tradición religiosa que no solo Dios no mandó, sino que va en contra de sus claras enseñanzas al respecto.

La referencia a la hipocresía quizá se deba a que los católicos se abstienen devotamente, a veces ridículamente, de carne, pero acompañan sus mariscos con cerveza. De los pecados es de lo que debieran abstenerse, no solo en cuaresma sino siempre, pues sin la santidad nadie verá a Dios: *"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor"* (Hebreos 12.14).

Por medio de una visión, el Señor enseña a Pedro que ya no hay alimentos inmundos: *"Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común"* (Hechos 11.5-9).

Aunque este texto habla principalmente de la aceptación de los gentiles en el evangelio, aplica asimismo a los alimentos.
Pero, ¿Cuándo limpió Dios los alimentos?: *"Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. El les dijo: ¿vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos"* (Marcos 7.17-19).

El Señor hizo limpios todos los alimentos, obviamente, aquellos que antes no lo eran. Además, Jesús nunca habló de prohibir algún alimento, mucho menos en ciertos días especiales. Pero sí fue muy claro al denunciar todo tipo de tradiciones humanas que se constituyeran en leyes religiosas.

Todas las cosas son limpias, y no debe dañarse la conciencia de otros por motivo de lo que se come: *"Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. No sea, pues, vituperado vuestro bien; porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come"* (Romanos 14.14-20).

Los cristianos debemos buscar, seguir y procurar todo lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. Crear mandamientos donde Dios no lo ha hecho, no contribuye sino a la división, a dañar la libertad y conciencia de otros y a ir en contra de la doctrina de Dios.

LA VIRGEN MARÍA

Una herejía que con el paso del tiempo se fue acentuando poco a poco es la mariolatría, o culto a la virgen María. Ha llegado esta idolatría a grado tal en el Catolicismo, que es ya más importante que la misma adoración al Padre, al Hijo o al Espíritu Santo.

Los cristianos creemos lo que la Biblia dice acerca de María la madre de Jesús, y leyendo los textos que hablan de ella podemos no solo llegar a la verdad, sino descubrir falsedades importantes.

Jesucristo es eterno, no tuvo principio ni tendrá fin. Es creador junto con el Padre y el Espíritu Santo de todo cuanto existe. Dios envió a su Hijo a salvar el mundo, y fue necesario que se encarnara y naciera corporalmente como hombre. La Biblia enseña que María fue una joven virgen judía, que fue elegida y concibió a Jesús de Nazaret por obra del Espíritu Santo. María no es eterna ni existió antes de Cristo Jesús, para ser madre de Dios.

Después del evento del nacimiento de Cristo, la primera vez que María sale a escena es cuando Jesús cumple doce años: *"Y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; pero*

como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló" (Lucas 2.42-50).

Algo que empieza por llamarnos la atención, es que María no era omnisciente, pues dice el texto claramente que no entendió lo que Jesús le dijo. Jesús siempre supo que era el Hijo de Dios, y que eso y su ministerio eran más importantes que cualquier relación familiar en la tierra.

Las enseñanzas de Jesús no eran del agrado de su familia: *"Y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él"* (Juan 7.3-5).

Quizá es la razón de que no aparezca su familia cerca de él. Y cuando aparece, es de forma muy distante: *"Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre"* (Marcos 3.31-35).

Claramente, el Señor dice que aquel que haga la voluntad de Dios, ese es su familiar, por encima de su misma familia aquí en la tierra. Vemos también que Jesús no sale inmediatamente, ni los hace entrar; para él, predicar la palabra de Dios era más importante que cualquier otra cosa.

Tal vez por esa prioridad que Jesús daba a su enseñanza, su misma familia dijo que estaba loco: *"Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí"* (Marcos 3.20-21).

¿Tuvo Jesús más hermanos, hijos de María? La Biblia nos dice hasta sus nombres: *"Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene este estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo,*

de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa” (Marcos 6.1-4).

Ciertamente la palabra hermano en las Escrituras puede designar a un primo o familiar cercano, incluso todos los judíos se llamaban hermanos. Sin embargo, la cercanía de estas personas, siempre cerca de María, y la naturalidad con que la palabra de Dios las cita, dan a entender que son hijos de María. Ahora bien, si son o no sus hijos, eso no cambia absolutamente nada: Si María no tuvo más hijos aparte de Jesús, no por eso es divina.

Los cristianos creemos lo que la Biblia dice acerca de María, que fue bienaventurada: *“Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones”* (Lucas 1.46-48).

Y que se consideraba indigna de ser tomada en cuenta por Dios para una comisión tan eminente. Asimismo, que María, como cualquier otro ser humano, necesitaba la salvación de parte de Dios, y así lo llama: *“Mi Salvador”*.

En el principio del ministerio de Jesús, vemos más cerca a María, pero sin comprender la misión de Cristo: *“Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere”* (Juan 2.1-5).

Vemos que Jesús la reprende tiernamente por entrometerse en su ministerio. Vemos que María no tenía poder para hacer milagros, porque acude a él. De hecho, jamás vemos a María haciendo milagros en las Escrituras, ni tomando un papel central, ni siendo siquiera honrada por los discípulos del Señor.

Solo vemos a María cerca de Jesús en la hora de su muerte: *“Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”* (Juan 19.25-27).

Dice el Catolicismo romano que las palabras de Jesús son dichas a todos nosotros, y que debemos ver a María como nuestra madre. Pero el versículo 27 aclara el sentido de esta expresión, y se ve como Juan entendió este pedido como algo personal e inmediato. ¿O acaso hemos de ver todos a Juan como nuestro hijo?

El siguiente es un texto importantísimo: *"Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos"* (Hechos 1.14). Vemos que María obedeció el evangelio y ora junto con los discípulos. No dice que le estén orando a ella, ni que ella los esté dirigiendo. ¿Por qué es importantísimo este texto? Sorpréndase: Porque a partir de él, María sencillamente no vuelve a ser mencionada en todo el resto de las Escrituras.

Jesús y su obra llenan las páginas del Nuevo Testamento. Se habla de su deidad, de su autoridad, de sus palabras, de su sacrificio, de sus mandamientos, de cómo adorarlo. Pero ni una sola palabra con relación a María la madre de Jesús. ¿No es sorprendente? Si María tuviera la preponderancia que el Catolicismo romano le da, ¿no esperaríamos que los apóstoles nos dijeran en textos abundantes cómo adorarla, cómo rogarle y en qué lugar tenerla?

Con los textos que hemos estudiado, ¿se legitima el culto que rinde el Catolicismo a María? ¿Existe alguna evidencia que nos haga pensar que María intercede por nosotros, que está en el cielo, que nació también virginalmente, que fue ascendida corporalmente al cielo, que nos puede salvar, que hay que adorarla, que le podemos dirigir oraciones como si fuera Diosa? El silencio de las Escrituras dice más que mil palabras.

CONCLUSIÓN

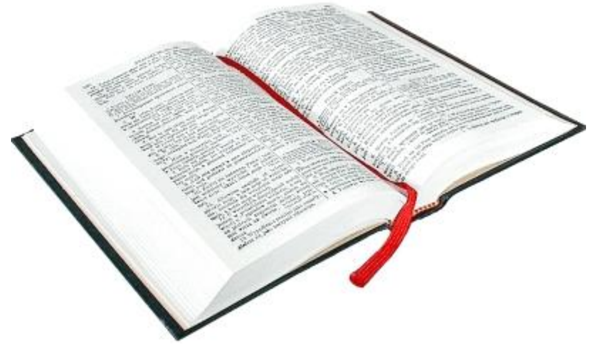
Para una obrita de este tamaño, no es posible tratar todo el cúmulo de falsas doctrinas que el Catolicismo romano ha inventado a lo largo de su historia. Hemos visto lo que la Biblia realmente enseña con relación a algunos de los puntos más errados y conocidos de la tradición y doctrina católica; sírvanos esto para saber que no existe en el Catolicismo nada que venga de Dios, nada que nos pueda ser útil y sobre todo nada que sea para nuestra salvación.

Guadalajara, Jalisco - Mayo de 2010

HISTORIA DE LA APOSTASÍA CATÓLICA	***AÑO HEREJÍA***
600 CULTO EN LENGUA DESCONOCIDA	1216 CONFESIÓN AL SACERDOTE
600 DOCTRINA DEL PURGATORIO	1547 LIBROS APÓCRIFOS
608 COMIENZO DEL PAPADO	1563 VENTA DE INDULGENCIAS
787 VENERACIÓN DE RELIQUIAS	1566 12 NUEVAS DOCTRINAS DE PIO XIV
1000 CANONIZACIÓN DE LOS SANTOS	1854 LA INMACULADA CONCEP. DE MARÍA
1100 SACRIFICIO DE LA MISA	1870 INFALIBILIDAD DEL PAPA
1160 LOS SIETE SACRAMENTOS	1950 LA ASUNCIÓN DE MARÍA
1215 LA TRANSUBSTANCIACIÓN	

POR QUÉ SOY CRISTIANO

INTRODUCCIÓN



Después de observar algunos libros y escritos con un título parecido, tales como: *"Una Vez Fui Católico", "Porque Soy Bautista", "Porque No Convertirme En Testigo De Jehová"* etc., me pareció bien escribir algunas de las muchas razones de por qué yo soy cristiano.

Sirve al mismo tiempo al propósito de considerar algunas de las características bíblicas de la fe, la salvación y la iglesia de Cristo.

EL NOMBRE DE LA IGLESIA Y LOS CREYENTES

Soy cristiano, porque encuentro en las Sagradas Escrituras que así fueron llamados los primeros creyentes: *"Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía"* (Hechos 11.26).

Los apóstoles persuadían a las personas a hacerse cristianas: *"Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano"* (Hechos 26.28).

Los discípulos del primer siglo aceptaron sobre ellos ese nombre y no se avergonzaban de padecer por ello: *"Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello"* (1Pedro 4.16).

Soy cristiano, porque no cargo con nombres y apodos religiosos inventados por el hombre siglos después del Nuevo Testamento, tales como católico, protestante, bautista, luterano, testigo de Jehová, adventista, evangélico, pentecostés, menonita, mormón, presbiteriano, episcopal, metodista, y un largo etc., que no son otra cosa sino identificaciones con una doctrina o un grupo religioso.

Soy cristiano, porque he sido añadido por Dios mismo a su cuerpo espiritual, al cual la Biblia se refiere sencillamente con frases descriptivas como: iglesia de Dios, reino de Dios, o iglesia de Cristo: *"Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo"* (Romanos 16.16).

Soy cristiano, porque no pertenezco a ningún grupo religioso denominado: "Iglesia Católica

Apostólica Romana", "Iglesia Adventista del Séptimo Día", "Iglesia Evangélica Pentecostal", "Iglesia Bautista", "Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", "Iglesia Apostólica", "Iglesia del Nazareno", y otro largo etc. de nombres inventados por el hombre y puestos a sus organizaciones humanas, que nada tienen que ver con los cristianos del primer siglo.

Los nombres de todos estos grupos religiosos no glorifican a nuestro Dios, sino a sus denominaciones.

EL PLAN DE SALVACIÓN

Soy cristiano, porque he obedecido de corazón aquella forma de doctrina predicada por los apóstoles, enviados por Jesucristo e inspirados por el Espíritu Santo.

He oído la Palabra de Dios: *"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"* (Romanos 10.17).

He creído que Cristo Jesús es el Hijo de Dios: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3.16).

Que Dios le levantó de los muertos: *"Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo"* (Romanos 10.9).

Y que su sacrificio nos limpia de todo pecado: *"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados"* (Colosenses 1.14).

He confesado mi fe con mis labios: *"Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación"* (Romanos 10.10).

He sido bautizado para perdón de pecados: *"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hechos 2.38).

Y para ser salvo: *"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16.16). *"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo"* (1Pedro 3.21).

En la Biblia veo que las personas que escuchaban el evangelio solicitaban ser bautizadas y que a los creyentes bautizados era a quienes Dios añadía a su iglesia (Hechos 2.41,47).

Soy cristiano porque no fui bautizado para pertenecer a una denominación ni para dar testimonio de mi fe, lo cual la Escritura de Dios no enseña.

Soy cristiano, porque fui buscado por Cristo Jesús, me fue predicado y he creído y obedecido su evangelio. Soy cristiano, porque la verdad me ha hecho libre de doctrinas inventadas por el hombre, tales como imágenes religiosas, mandamientos de hombres y supuestas "oraciones de fe para salvación", todo lo cual la Biblia no enseña.

LA ADORACIÓN

Soy cristiano, porque adoro a Dios conforme al patrón bíblico de la iglesia del Nuevo Testamento.

La iglesia del Señor se reúne cada primer día de la semana: *"El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche"* (Hechos 20.7).

Adora a Dios recordando el sacrificio de Cristo con la frecuencia signada en la Biblia y no cada año o cada que la iglesia decida.

Asimismo, ofrenda para las necesidades de sus miembros cada primer día de la semana conforme se prospera: *"Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas"* (1Corintios 16.2).

En las Sagradas Escrituras no veo que los cristianos diezmen, ni que ofrenden cada que se reúnen, solo cada primer día de la semana.

La iglesia además adora a Dios con oraciones, la predicación de la Palabra y cánticos espirituales: *"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales"* (Colosenses 3.16).

En todos los textos del Nuevo Testamento, vemos especificado el mandamiento de cantar: Efesios 5.19; Hechos 16.25; 1Corintios 14.15; Santiago 5.13.

Soy cristiano, porque no pertenezco a un grupo religioso que haya introducido cambios en la adoración a Dios, ni se salga de los mandamientos divinamente inspirados.

Soy cristiano, porque pertenezco al conjunto de salvos que hacen todo decentemente y con orden (ver 1Corintios 14.40).

LA DEIDAD

De las muchas herejías que han salido por el mundo, la más peligrosa es aquella que niega la doctrina bíblica referente a la Deidad, que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Dentro del amplio menú de agrupaciones religiosas, unos creen que Jesucristo no es Dios, solo el Padre, y que el Espíritu Santo no es una persona; otros consideran que solamente Jesús es Dios, negando al Padre y al Espíritu Santo. Yo soy cristiano, porque creo firmemente lo que las Sagradas Escrituras revelan con relación a la naturaleza divina.

Creo cuando la evidencia bíblica muestra la causa de su ejecución: *"Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios"* (Juan 5.18).

Creo a Jesús cuando dice que no es él solo: *"Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre"* (Juan 8.16).

Creo cuando la Biblia dice que el Espíritu Santo es Dios: *"Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios"* (Hechos 5.3-4).

Creo cuando Jesús afirma tener la misma autoridad de su Padre: *"Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?"* (Juan 14.9).

Creo cuando enseña que es uno con el Padre, mostrando su igualdad y divinidad: *"Yo y el Padre uno somos"* (Juan 10.30).
Creo cuando aclara el sentido de esa unidad, comparándola con la de los creyentes: *"Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste"* (Juan 17.21).

Creo que no fingió, ni nos engañó, cuando habló con su Padre: *"Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez"* (Juan 12.28).

Creo cuando las Escrituras hablan de los Tres al mismo tiempo, demostrando diversidad de Personas: *"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"* (Mateo 28.19). *"La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén"* (2Corintios 13.14).
Por creer en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, soy cristiano.

OTRAS DIFERENCIAS

Las innumerables denominaciones que se observan hoy en día, cada una con doctrinas muy diferentes y encontradas entre sí, guardan a pesar de ello algunas similitudes. Por ejemplo, todas reconocen a ciertos hombres como sus fundadores; reconocen un lugar y fecha precisos de origen; tienen líderes, presidentes o cabezas humanas; tienen una sede o lugar de preponderancia en el mundo, se conducen según libros escritos por sus líderes, etc.

La iglesia que vemos en el Nuevo Testamento, fue fundada por Cristo mismo (Mateo 16.18), en el año 33 aproximadamente, en la ciudad de Jerusalén (Hechos 2).

Solo a Jesucristo reconoce por cabeza y conductor (Efesios 1.22), ninguna congregación es más importante que otra, no tiene sede central en la tierra y es dirigida por el Espíritu Santo por medio únicamente de la Biblia (2Timoteo 3.16-17; 1Pedro 4.11).

Las denominaciones asimismo tienen marcadas diferencias doctrinales, que muestran el error, fruto de pensar más allá de lo que está escrito. Algunas guardan y se reúnen el sábado, cobran el diezmo y tocan instrumentos musicales como si fueran judíos.

Otros no guardan el sábado ni cobran el diezmo, pero sostienen la música instrumental, además de negar el bautismo como requisito de salvación.

CONCLUSIÓN

Por todo lo anterior, y por muchas cosas más, soy simple y sencillamente cristiano.

Aunque como tal, estamos abiertos al diálogo, al examen cuidadoso y serio de las opiniones: *"Examinadlo todo; retened lo bueno"* (1Tesalonicenses 5.21).

Decía el Señor: el árbol se conoce por sus frutos. Una persona con un corazón siempre atento y amante sincero de la Palabra de Dios, siempre resultará ser un cristiano.

Gracias por su tiempo y atención a este estudio.

Guadalajara, Jalisco - Septiembre de 2010

Respuesta a las palabras de

OSVALDO BALDEMAR QUINTERO ORTIZ



En la red social Facebook, una hermana hace una pregunta acerca de si puede la mujer con aprobación bíblica, pararse al frente de la congregación a dar un anuncio.

Un servidor dio los siguientes comentarios:

La cuestión no es si ese acto es bueno o malo; la mujer debe callar en la congregación, según 1Corintios 14.33-35; a la mujer no se le permite el dominio sobre el hombre, y eso incluye la conducción y dirección, según 1Timoteo 2.11-12; es bueno sujetarnos al pensamiento de Dios, y malo seguir nuestras propias ideas o gustos. La mujer sí habla en la congregación; canta y dice el amén a las oraciones; hace anuncios y peticiones en la introducción o despedida; participa, pregunta y comenta en las clases bíblicas, donde hay varones y también está la congregación en asamblea formal. Todo esto lo hacen las hermanas sin trasgredir el orden divino y sin pretender ni aparentar ejercer dominio (conducción, dirección) sobre el hombre. Ahora, no entiendo por qué o para qué o con qué propósito, una hermana quisiera pararse al frente de la congregación a anunciar algo. Si la pregunta que la hermana ______ hace dejara en claro esto, la respuesta sería más rápida, sencilla y edificante. Si la congregación fuera muy numerosa y la voz de la hermana fuera inaudible, se tendrían también los medios para acercarle un micrófono, o podría hacer su anuncio por escrito y el hermano encargado de la despedida lo leería; ¿Por qué insistiría en pasar al frente? El cristiano no hará nada que pueda dar la mínima impresión a los de afuera de que en la congregación no se hacen las cosas según el orden divino.

Estos comentarios no fueron bien recibidos por el señor Osvaldo Baldemar Quintero, quien en respuesta a ellos da su punto de vista. En sus comentarios se refiere a lo expresado por mí, por lo que me siento en la libertad de responder bíblicamente a los falsos conceptos que Osvaldo tiene, en beneficio además de quienes erróneamente creen como él, o quienes usan de las mismas formas y artimañas para pretender imponer sus propias ideas. (Las palabras de Osvaldo están en azul y mi respuesta a cada párrafo en negro).

-DIOS ES AMOR Y DIOS NOS HIZO IGUALES AL HOMBRE Y A LA MUJER,

Ninguna de estas dos afirmaciones forman parte de la cuestión bajo discusión; nadie ha dicho que Dios no sea amor, ni que el hombre y la mujer no sean iguales. A lo largo de las palabras de Osvaldo, se irán observando más extravíos similares.

-PARA DIOS NOS EXISTE DISTENCION ALGUNA ENTRE LA MUJER Y EL HOMBRE

Suponiendo que haya querido decir "distinción", no, para Dios no existe distinción alguna entre la mujer y el hombre, sus personas son igual de valiosas para El; es en sus funciones donde vemos claramente las distinciones que Dios hace.

-Y EL HECHO DE QUE LA MUJER SE SUBA AL ESTRADO Y HABLE Y DIGA LO QUE SU CORAZON LE DICTE DECIR

Estando la asamblea reunida formalmente para adorar a Dios, no veo qué lugar tenga *"lo que su corazón le dicte decir a una mujer"*. Como hermanos, nos interesaría más bien algún anuncio que pueda compartir acerca de cuestiones espirituales, petición sobre necesidades específicas, etc.

-PARA NADA IMPLICA ESO QUE USTEDES LLAMAN " DOMINIO ",

El hombre es cabeza de la mujer (Efesios 5.23), la mujer debe aprender en silencio, con toda sujeción (1Timoteo 2.11), no debe hablar en la congregación (1Corintios 14.34), ni ejercer ni aparentar dominio o conducción hacia el hombre (1Timoteo 2.12). Hablar ante la asamblea reunida para adorar a Dios, no es exactamente lo que Dios espera de las mujeres; si alguien cree que sí, haga dos favores: explique los textos antes citados, y muestre los que prueban su afirmación.

-ESO IMPLICA SIMPLE Y SENCILLAMENTE SENTIRSE AL MISMO NIVEL QUE LOS HOMBRES,

En las cosas de Dios es donde Dios espera que eso no suceda; en muchas esferas están al mismo nivel.

-SENTIRSE TAMBIEN HIJA DE DIOS

También es hija de Dios, nadie ha dicho lo contrario. La mujer cristiana demuestra ser hija de Dios en toda su sujeción a la voluntad divina, y en el ejercicio de toda tarea que le ha sido asignada. No veo cómo pueda el *"subirse al estrado implicar que es hija de Dios",* ignoro la lógica de esta afirmación. Según este pensamiento, quienes no se suban al estrado no son hijos de Dios.

-O ES ACASO QUE DIOS TIENE DIFERENCIAS? NO LO CREO,

Nuevamente, Dios no tiene diferencias en el género, sí en los diferentes roles que juegan hombre y mujer en el campo espiritual.

Le doy además un consejo que le va a servir mucho, si en verdad le interesan los temas bíblicos y el intercambio serio de las ideas: jamás diga *"yo creo"*. Váyase directamente a los textos bíblicos, entiéndalos y explíquelos; absténgase totalmente de decir: *"yo creo, yo pienso, se supone"*, etc.

-MAS BIEN ALGUNOS HOMBRES APROVECHAN ALGUN TEXTO BIBLICO,

¿Aprovechan? y ¿Qué ganan?

-SEGURO MAL TRADUCIDO DE ANTAÑO

No ha de estar tan seguro, pues no dice a qué texto se refiere.

Para hablar de un pasaje mal traducido, debe citarse el texto y demostrar la traducción errónea y la correcta, y no hacer declaraciones sueltas que no prueban absolutamente nada.

-Y DE ALLI SE AGARRAN PARA HACER MENOS A LA MUJER

Nuevamente, ¿y qué ganan?

-Y EN EL CASO CONCRETO PARA QUE NO VAYA A " DOMINARLOS

Es voluntad de Dios que la mujer no domine al hombre, y esto en todas las esferas.

-"POR FAVOR¡¡¡ Y AUN ASI SE ATREVEN A DECIR..." LA HERMANA "...EN VERDAD QUE NO LES ENTIENDO.....

Ese es su problema real: no nos entiende. Algunas cosas se han de discernir espiritualmente, esto es: conformándonos nosotros al pensamiento del Espíritu Santo; quien esto haga no solo nos entenderá, entenderá la voluntad y las razones de Dios.

-COMO PUEDO YO PREGONAR MI AMOR DIVINO HACIENDO MENOS A LA MUJER SO PRETEXTO DEL DOMINIO....ESO NO ES AMOR,

Que la mujer muestre durante la asamblea la actitud y sujeción que Dios mismo pide en su palabra, no hace menos a nadie.

-ESO NO SIENTE NI PIENSA DIOS....

¿Por qué no prueba con pasajes bíblicos lo que siente y piensa Dios, en lugar de ponerse en su lugar y solo suponer cosas?

-QUE NO DICE LA BIBLIA...AMA A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.....TRATAR ASI A LA MUJER NO LLEVA NI UN ATOMO DE AMOR Y MUCHO MENOS DIVINO........

¿Tratar cómo? ¿Que guarde silencio en la asamblea porque Dios lo pide, en qué se le degrada?

-Y QUE SI LA MUJER POR SU CAPACIDAD E INTELECTO ASI COMO SU INFINITO AMOR LLEGARA A DIRIGIRLOS...(no dominarlos),

No dirige al hombre porque Dios no lo desea, no porque no pueda; no se trata de capacidad e intelecto, eso lo tienen, pero también tienen el campo en el cual pueden potenciar y ejercer todas sus virtudes.

-POR FAVOR NO ME DIGAN " QUE SE CONTRAVIENE EL ORDEN DIVINO "

Ya expliqué con pasajes bíblicos la voluntad de Dios al respecto; ese es el orden divino, cualquier mínima desviación de eso, contraviene lo que él ha revelado.

-DE SER ASI ENTONCES LA MUJER CAERIA A UN NIVEL SOLO DE SERVIDUMBRE, DE SERVICIO AL HOMBRE....

¿Solo por no ejercer dominio sobre el hombre le pasa eso? ¿Quién lo dice?

-(QUE ES EL ÚNICO SER PENSANTE, CAPAZ, OBEDIENTE A LA LETRA DE LA BIBLIA Y BLA, BLA, BLA,)

Le toca probar quien ha afirmado tales cosas, de no ser así, *"el bla, bla, bla"* es de usted.

-EL ORDEN DIVINO? DIOS NO HIZO A LA MUJER PARA ESTAR A LOS PIES DEL HOMBRE,

Nuevamente, ¿Quién ha dicho semejante barbaridad? Ni yo, ni ninguno de quienes hemos comentado sobre este asunto, hemos dicho o sugerido tal cosa, su palabrería pues, no prueba nada.

-NOS HIZO IGUALES, TOTALMENTE IGUALES

Totalmente de acuerdo, pero eso no está a discusión. Yo pregunto: ¿Por qué somos iguales va la mujer a predicar a los hombres? ¿va a ser pastora? No, ¿verdad?
Entonces la discusión no es si somos iguales o no, sino qué es lo que dice Dios en cuanto a la sujeción de la mujer.

-Y MAS AUN CON LA VENTAJA DE LA GRAN VIRTUD DE SER " DADORAS DE VIDA "

Aquí ya se resbaló grandemente, Jesucristo es el Autor de la vida, según todas las versiones autorizadas de la Biblia (Hechos 3.15).

-QUE SOMOS NOSOTROS LOS HOMBRES ANTE TAN DIVINO SER QUE PUEDE DAR VIDA?

¿La mujer es un ser divino y además superior a los hombres? ¿Luego usted cree como los católicos, que una mujer forma parte de la Divinidad?

-NO SOMOS NADA¡¡¡¡

¿Y usted habla de no hacer menos a la mujer y dice que comparados con ellas los hombres no somos nada? ¡Vaya disparate el suyo! ¿Hacer menos al hombre sí se vale? ¿Esto sí dice Dios? ¿De qué pasaje "mal traducido" se agarra para decir semejante absurdo? Por eso preferimos quedarnos con la conclusión de Dios: "Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón" (1Corintios 11.11).

-NOS HAN DADO LA VIDA A LOS HOMBRES

Yerra nuevamente, es Dios quien da la vida, la mujer solo es el conducto, que engendra y procrea según la capacidad que el Señor también le concedió. De la mujer nace el varón (1Corintios 11.12), pero dice Dios: *"Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón"* (1Corintios 11.8-9).

-Y AHORA RESULTA QUE LOS HOMBRES DICEN QUE NO TIENE LOS MISMOS DERECHOS QUE ELLOS,

¿Cuáles hombres? ¿Cuáles derechos? ¿En qué discusión anda?

-QUE ANTE DIOS SON DE MENOS VALOR QUE EL HOMBRE,

La discusión está muy lejos de ser sobre quién tiene más o menos valor delante de Dios; anda muy extraviado del tema.

-BUENO, PERDON ME EQUIVOQUE,

Así es, desde el principio. Le sugiero que, cuando no sepa de qué se trata, absténgase de intervenir.

-NO TODOS LOS HOMBRES, SOLO LOS QUE AQUI HE LEIDO….

Esto prueba que con su comentario intentó dar respuesta a lo dicho por un servidor y otros acerca del tema; esto también prueba que no es capaz de demostrar bíblicamente sus opiniones; prueba que lo único que hizo fue adjudicarle declaraciones a otros; y prueba además que ignoró desde el inicio el hilo más elemental de la controversia.

CONCLUSIÓN

La controversia sigue en pie e intacta: ¿puede una hermana pasar al frente o subir al estrado a dar un anuncio a la congregación?

Si el propósito de la hermana es que la congregación se entere de equis asunto, lo puede hacer eficazmente por medio del hermano que despide, o desde su lugar. Si insiste en hacerlo desde el frente, ¿no será otro su propósito? ¿Por qué insistir en hablar desde el frente, cuando esto puede ser causa de confusión ante los de afuera?

Un inconverso que vea a una mujer hablando desde el púlpito, ¿no pensará que está enseñando? ¿Por qué no ser humilde y reconocer y evitar este riesgo innecesario?

Si Osvaldo Quintero, o algún hermano en la fe quisiera aportar nuevos elementos a este debate, bienvenido, pero tóquese exclusivamente el tema tratado, demuéstrense las posiciones con pasajes bíblicos y evítese adjudicar declaraciones a la otra parte, esto solo con el objetivo de ser más precisos y llegar juntos a la verdad.

Dios les bendiga y gracias por su atención a este escrito.

Tonalá, Jalisco - Marzo de 2012

Segunda Respuesta a

OSVALDO BALDEMAR QUINTERO ORTIZ



Porque el señor Osvaldo intenta responder a algunas de mis interrogantes, porque nuevamente intenta probar su postura respecto al silencio de la mujer, y porque su nueva participación tiene contenido digno de ser contestado, me doy a la tarea de hacer comentarios a sus aseveraciones.

(Nuevamente, las palabras de Osvaldo están en azul y mi respuesta a cada párrafo en negro).

-HOLA, YO OTRA VEZ Y DESEO SEA LA ULTIMA VEZ…(no hay peor ciego que el que no quiere ver)..

De acuerdo, ante nuestros ojos la verdad es presentada, y somos responsables de nuestra propia respuesta, de nuestra condición delante de Dios y de las consecuencias que se deriven de nuestras decisiones.

-VA PARA EL LETRADO BIBLICO, NO DIVINO, BIBLICO JESUS BRISEÑO…..

Nadie ha dicho que yo posea cualidades divinas, ni sea infalible en mis comentarios, por lo tanto, su aclaración está de más.

-YA LEI SU RESPUESTA A MIS DICHOS Y LA VERDAD ME REI Y ME SIGO RIENDO Y LASTIMA ME DAS….

Es buena la risa, pero no cuando surge de nuestra impotencia por no poder esconder nuestra ignorancia.

-CUANTO TEMOR A LA MUJER¡¡¡¡¡

¿A que se debería ese supuesto temor? Si la mujer tuviera de parte de Dios el permiso para predicar al hombre y dirigirlo, ¿Qué perdería un servidor o el hombre en general? Si la palabra de Dios hablara de ese permiso, ¿Cómo le haríamos para decir algo distinto?

-ESCUDADO EN VERSIONES BIBLICAS…

¿Y usted en qué se escuda para avalar sus ideas? Más adelante lo veremos.

-QUE COMODO VERDAD JESUS? ASI LE ECHAMOS LA CULPA A DIOS DE HACERLAS MENOS Y TENERLAS SOMETIDAS, NO HAY QUE DEJARLAS PARTICIPAR EN NADA DE NADA EN EL PULPITO O ESTRADO NO VAYA A SER QUE NOS DOMINEN.

Si el Señor dice que la mujer calle en las congregaciones, y que no ejerza dominio sobre el hombre, y si yo enseño tal cosa, ¿en dónde está el mal? ¿Soy yo el autor de tal idea?

-EN VERDAD QUE TU ESTIMA ANDA MUY POR ABAJO, TE COMPADEZCO.

¿Mi autoestima, y cómo lo sabe usted? Compadézcase mejor del destino eterno de su alma.

-NO ERES NI CAPAZ DE ASUMIR PERSONALMENTE ESA PROHIBICION A LA MUJER SI NO QUE SE LA CARGAS A DIOS, COMODIN VERDAD?..

Estimado, yo no escribí los referidos pasajes bíblicos, ¿Cómo podría responsabilizarme de esa prohibición? Dios asume toda la responsabilidad de y por su palabra, como más adelante se lo mostraré.

-Y TODAVIA TE ATREVES A AFIRMAR QUE SON IGUALES Y NO ACEPTAS QUE SUBAN AL ESTRADO

El que una mujer suba al estrado delante de hombres no es lo que le concede igualdad ante ellos. Son iguales como personas delante de Dios, pero tienen diferentes tareas, así como diferentes características. No se trata de lo que yo acepte o no acepte, se trata de qué es lo que dice Dios, y hasta el momento usted no ha citado ningún texto bíblico que avale sus teorías. En seguida veremos por qué:

-PORQUE SEGUN TU BASANDOTE EN LA "BIBLIA"

Aclarando, ¿según yo o según la Biblia? Si me baso en la Biblia, ¿es según yo? Y si me baso en la Biblia, ¿estoy mal? El apóstol Pedro manda: *"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén"* (1Pedro 4.11).

-(si sabes que fue escrita por hombres verdad?

Así es, nadie ha dicho lo contrario, la Biblia fue escrita por los hombres que Dios personalmente llamó, capacitó e inspiró para que revelaran al mundo su voluntad.

-y que es un conjunto de varios textos escojidos de entre muchos más

Así es, la Biblia es un conjunto de textos escogidos de entre varios más. Dios capacitó a la iglesia primitiva mediante el Espíritu Santo para que reconociera aquellas escrituras que llevaban el sello de la inspiración divina: *"Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas"* (1Juan 2.20).

-y que fue a conveniencia de quienes la formaron?

¿Y eso cómo lo puede probar usted? ¿Qué ganaron quienes escribieron el Nuevo Testamento, sabe un poco de historia?

-y que algunos como tú, por conveniencia dicen que es la palabra de DIOS, lo sabes verdad?

Algunos no, miles de millones a lo largo de la historia. Pero le repito la pregunta: ¿Qué ganamos con inventar que la Biblia es la Palabra de Dios? Si por conveniencia fuera, al hombre le conviene algo distinto a la voluntad de Dios.

Los escritores bíblicos entendieron que redactaban la palabra de Dios: *"Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore"* (1Corintios 14.37-38). También entendieron que habría quienes la rechazarían, fanáticos de su propia ignorancia.

-SEGUN TU EN LA BIBLIA DICEN QUE NO DEBE DE SER....QUE NO TIENEN NADA QUE HACER LAS MUJERES EN EL ESTRADO..

No es según yo, lea en cualquier versión el siguiente pasaje: *"vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice"* (1Corintios 14.34).

¿Inventé yo este versículo? ¿Según yo la Biblia dice eso, o lo dice realmente?

-SO PENA DE QUE LOS HOMBRES PUEDAN SER " DOMINADOS "....TAN INSEGUROS SON PARA SENTIR ESE TEMOR?

Si las mujeres pudieran predicarnos y compartir la conducción, ¿en qué cosa nos sentiríamos dominados?

-Y QUE SI ASI FUERA?, EN LO PARTICULAR PREFIERO UNA MUJER EN EL GOBIERNO QUE A UN HOMBRE,

Ese es uno de sus problemas, usted habla de lo que prefiere, pero la iglesia se sujeta a Dios y no a las preferencias del hombre.

-ELLAS TIENEN MUCHAS MAS CUALIDADES, VIRTUDES E INTELECTO QUE LA GRAN MAYORIA DE LOS HOMBRES…me incluyo..

¿Luego entonces cómo dice que somos iguales hombre y mujer? Ahora, nadie ha negado las capacidades de la mujer; alabándolas no logra usted probar su doctrina.

-A ESO QUE PREDICAS JESUS, YO LE LLAMO…MACHISMO PURO…

Llámelo como usted guste, las etiquetas nada prueban.

-Y ESCUDARSE EN LA BIBLIA PARA MENOSPRECIAR A LAS MUJERES, MEJOR NO TE DIGO COMO LE LLAMO PERO IMAGINATE. SOLO TE FALTA PONERLES UN VELO EN SU CABEZA.....YA NO DIRE MAS,

Lo que debiera decir es de dónde surgen sus ideas locuaces, cuál es su fundamento a seguir. No lo puede hacer porque no tiene ninguno, aparte de sus *"preferencias personales"*.

-SIENTO NAUSEAS EL VER QUE AUN EN ESTOS DIAS HAYA GENTES COMO TU CON ESAS IDEAS RETROGADAS AL POR MAYOR…SOLO QUE ME INDIGNA EN DEMACIA ESE MENOSPRECIO A LA MUJER QUE PREDICAS Y PREGONAS DISFRAZADO DE ORDEN DIVINA Y POR ESO HABLO,

¿Y lo que usted predica de donde lo saca entonces? Yo hablo lo que dice la Biblia, ¿y usted?

-MI DIOS NO HACE MENOS PARA NADA DE NADA A NADIE,

He aquí el fondo de su problema, usted se ha creado un dios en su propia mente, a quien usted le dicta cómo debe de ser, y cuáles son sus pensamientos.

-NI A LA MUJER NI AL HOMBRE,

Pues usted si hace menos al hombre, ¿ya se dio cuenta, o también en eso está ciego?

-PARA MI DIOS TODOS SOMOS SUS HIJOS

Ese es el problema de su dios, Dios y su dios no tienen nada en común. No todos son hijos de Dios, aunque lo crean. Los fariseos eran expertos en la Biblia, pero Cristo les llama hijos del diablo, porque NO ACEPTABAN LAS ESCRITURAS.

-CON LOS MISMOS DERECHOS POR IGUAL Y LO MISMO PUEDE SER PASTORA UNA MUJER COMO PASTOR UN HOMBRE

¿Y quién dice semejante barbaridad? ¿En qué se basa para decir que una mujer puede ser pastora? ¿En sus ideas? ¿En la sola igualdad de capacidades? ¿En lo que diga la mayoría?

Supongamos que una mujer sea pastora de equis iglesia, ¿qué enseñaría, la Palabra de Dios? ¿Cómo explicaría una mujer el siguiente pasaje?: *"Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio"* (1Timoteo 2.12).

Esa pastora imaginaria, ¿torcería las Escrituras, diciendo negro donde dice blanco? ¿o las omitiría, predicando solo las partes que le convengan? Ya que le encanta inventar teorías, le toca responder a las consecuencias de esas teorías.

-MIENTRAS EL AMOR REAL HACIA TODO SER VIVO O MUERTO SEA EL CAMINO QUE USEN PARA PREGONAR LA PALABRA DE DIOS..

Y según usted, ¿Cuál es la Palabra de Dios? Hablando de la Biblia usted dijo:

-(si sabes que fue escrita por hombres verdad? y que es un conjunto de varios textos escojidos de entre muchos más y que algunos como tú, por conveniencia dicen que es la palabra de DIOS, lo sabes verdad?) y que fue a conveniencia de quienes la formaron?

Si según usted la Biblia no es la Palabra de Dios, entonces ¿Qué enseñaría su pastora imaginaria? Déjeme decirle algo que quizás también ignora: las mujeres que se han constituido como pastoras en algunas sectas religiosas, ¡enseñan que la Biblia es la Palabra de Dios!

-AL BUEN ENTENDEDOR POCAS PALABRAS....DICEN POR ALLI QUE SI QUIERES SABER LA MEDIDA DE UNA MENTIRA...CHECA EL LARGO DE LA EXPLICACION POR EL ANCHO DE LOS PRETEXTOS...Y JESUS, TU RESPUESTA TIENE AL POR MAYOR EXPLICACIONES Y PRETEXTOS,

Mi respuesta tiene pasajes bíblicos explicados, ¿su palabrería qué tiene?

-ASI QUE DEDUCE LA VERACIDAD DE TU DICHO……

¿En qué forma se puede deducir, concluir o llegar a la verdad, cuando esta es diferente para usted y para mí?
Yo concuerdo con Jesucristo al decir que la palabra de Dios es la verdad, y se refería a las Escrituras: *"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad"* (Juan 17.17).

-BENDICIONES MIL A LAS MUJERES DE POR AQUI, PARA TI JESUS Y QUIENES PIENSAN COMO TU MIS ORACIONES

Pero ¿a quién va usted a orar? ¿A mi Padre o al suyo? ¿Y quién le enseñó a orar, de dónde saca usted la oración? ¿Será de la Biblia, el conjunto de escritos escogidos por hombres convenencieros?

-PARA QUE PRONTO ENCUENTREN EL CAMINO DE REGRESO A SU ORIGEN DIVINO Y VUELVAN A AMAR A SU PROJIMO COMO A USTEDES MISMOS HACIENDOSE RESPONSABLES DE SUS PROPIOS ACTOS Y NO COLGANDOSELOS A DIOS……NAMASTE………

Más palabrería.

-"HACED CON LOS DEMÁS TODO LO QUE DESEÁIS QUE HAGAN ELLOS CON VOSOTROS". MAT_7:12……

¿Este texto que prueba? ¿De qué habla si acaso lo entiende o lo sabe? ¿Y por qué citar de la Biblia si está escrita por el hombre? ¿Por qué citar a Jesús de Nazaret, cuando él defendía a la Biblia? ¿Ya comprobó que este pasaje sí esté bien traducido? ¿Este pasaje sí le conviene?

-JESUS, TE GUSTARIA QUE LAS MUJERES DIJERAN QUE LOS HOMBRES PARA NADA DEBEN DE SUBIR AL PULPITO?

No busco mi gusto, y lo que digan algunas personas, sean hombres o mujeres, es respetable, pero siempre será más respetable la Palabra de Dios. Si alguna mujer opinara como usted, y lo expresara, ¿Qué pasaría? ¿En qué me perjudicaría? Cada quien es libre de expresar sus ideas y puntos de vista. Yo seguiría predicando solo las Santas Escrituras.

-DEJA LA BIBLIA A UN LADO,

Consejo más satánico no puede existir. Por eso usted pregona lo que a usted se le ocurre, y luego me dice "cómodo" a mí. ¿Qué cosa más cómoda puede haber, sino hablar lo que uno quiera, y no tener que probarlo absolutamente con nada? Si dejamos la Biblia a un lado, ¿Cómo comprobaremos tener la razón? ¿Cuál será la razón válida y según qué criterio?
¿Nos basaremos en la lógica, en la filosofía, en la democracia o en la cultura? Cualquiera de estas corrientes es relativa, y ha tenido diversos significados dependiendo del tiempo y lugar, ¿o también eso ignora usted?

Cristo Jesús, a quien usted citó un párrafo anterior, es Dios en persona: *"Yo y el Padre uno somos"* (Juan 10.30). No hacía la Biblia a un lado, sino que todo lo sometía a su autoridad: "Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" (Lucas 10.26). Garantizaba la fidelidad de la Escritura: *"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí"* (Juan 5.39).

Tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra: *"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra"* (Mateo 28.18).
La ejerció al elegir a los apóstoles: *"Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles"* (Lucas 6.13).
A ellos prometió enviarles el Espíritu Santo: *"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho"* (Juan 14.26).

Ellos hablarían siendo inspirados por el Espíritu Santo, a quien se rechaza al rechazar sus Escrituras: *"Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo"* (1Tesalonicenses 4.8). La Palabra de Dios es tan segura, que seremos juzgados por su contenido: *"El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero"* (Juan 12.48).

Decir que el hombre modificó, manipuló y seleccionó el contenido de la Biblia, es decir que: Jesús no era quien dijo ser, pues no cumplió sus promesas, por lo tanto mintió, o no pudo cumplirlas; el hombre pudo burlar el poder de Dios y metió la mano en la Biblia. ¿Esto cree usted? ¿Y aun así me propone que haga la Biblia a un lado? Le sugiero que haga sus propios pensamientos a un lado, acuda a la Escritura con humildad y sumisión, y la obedezca sin restricción, para salvar su alma de la perdición eterna. La decisión que tome, solo le beneficiará o perjudicará a usted mismo. Mientras toma esa decisión, le vuelvo a sugerir: hable de lo que sabe, no intervenga en controversias cuando no sabe ni de qué se trata.

-TE GUSTARIA?..

No es el gusto personal lo que está en discusión; y dejar la Biblia a un lado y debatir sobre preferencias personales no me interesa en lo mínimo.

-ACASO MATEO CONTRADICE LA BIBLIA? O NO TE CONVIENE?....

Eso se lo dejo de tarea a usted, pues demerita la inspiración de la Biblia y luego la cita donde cree que le conviene. Podría explicarle este pasaje, pero ¿para qué? Con su ceguera no me puede entender y tiempo ya perdí demasiado.
Por cierto, el grupo de Facebook donde usted está comentando, tiene el siguiente objetivo: *"se creó con el fin de unir y formar el enlace entre todos los hermanos de las Iglesias de Cristo en todo el mundo"*. Y el siguiente propósito: *"crear un ambiente armonioso con elementos que conlleven a un mensaje, propósito, motivación, concientización y sobre todo, la edificación en la Biblia la cual es nuestro único credo"*. Si no está de acuerdo en esto, ¿para qué hace el ridículo?

Carta personal a

OSVALDO BALDEMAR QUINTERO ORTIZ

Mi estimado Osvaldo:



En primer lugar, acepto de corazón sus disculpas, hechas a su manera, pero igual se aceptan. Me disculpo igualmente si en algo se sintió ofendido en mis respuestas.

En segundo lugar, aunque es sumamente sencillo refutar todas y cada una de sus nuevas afirmaciones, no me es posible hacerlo por varias razones, entre ellas el tiempo. Preferí mejor escribirle esta breve carta más de forma personal, pero sobre todo sinceramente con el corazón.

El verdadero meollo de todo este asunto, es algo bien sencillo pero que quizá se nos escapa: Estamos enfrascados en un debate que involucra cuestiones que no son nuestros naturales campos de acción.

Me explico mejor: usted reconoce no conocer la Biblia ni pertenecer a alguna religión; sin embargo, el tema en el cual participa es cien por ciento *religioso*, trata de la participación de la mujer en lo que nosotros llamamos las cosas de Dios, trata sobre la adoración a Dios y sobre la autoridad de la Biblia. A pesar de reconocer su poco conocimiento bíblico, y aun negar la autoría divina de la Biblia, usted utiliza algunos pasajes bíblicos en sus argumentos, cosa totalmente incongruente.

Le mostraré la incongruencia poniéndome yo de ejemplo: un servidor no terminó sus estudios básicos de primaria (esto es verdad), además de eso, no me atraen para nada los asuntos del magisterio, o de las universidades; debido quizá a mi nula escolaridad, siento aversión ante libros de química, ciencias naturales y matemáticas. ¿Qué sucedería si yo me enfrascara con usted alegando sobre lo que a mí me parece mal en esos ámbitos? (supongamos por un momento que usted fuera experto, o por lo menos muy conocedor en ese tema). Usted me respondería utilizando aquello que conoce muy bien, algún manual, algunos libros, etc. Me parece que haría el ridículo si yo tomara esos libros que no sé ni cómo se abren, citara mal algún párrafo, sacara otro de su contexto, y además dijera que esos libros están mal, ¿Qué me diría usted?

No me acuerdo donde leí en una ocasión, que la única forma de equivocarnos, es hablar de aquello que desconocemos. Hacemos mal en participar de controversias sobre lo que ignoramos, y más cuando no nos interesa en lo mínimo.

No participo en debates sobre política, ni acepto debatir sobre filosofía o gastronomía, sencillamente porque no sé nada al respecto y además no me interesan esos menesteres.

Entonces, yo como cristiano, creyente en la Biblia, etc., busco intercambiar opiniones con aquellos que son como yo, para aprender más y crecer en aquello que no solo me interesa, sino que me apasiona: la Biblia. Para eso me añadí a un grupo formado de gente creyente en la Biblia y perteneciente a grupos religiosos. No me añadiría a un grupo de filósofos, y si lo hiciera, mejor no opinaría, por lo menos hasta no sentir interés y sentirme capaz de articular alguna buena disertación.

Es por eso que ya no me es posible proseguir este debate, que se puede prolongar hasta el infinito debido a: que no hablamos usando de una regla común, que no nos sujetamos a reglas básicas de debate y, por lo mismo, no nos sería posible arribar a alguna buena conclusión. Yo creo en la Biblia, usted no, y respeto mucho su postura.

Antes de ser cristiano yo pensaba de forma idéntica a usted, y en la misma cuestión tratada.

Le propongo alguna de las siguientes opciones:

- Intercambiemos opiniones acerca de la inspiración divina de la Biblia, en el mismo foro del grupo o por medio de nuestros correos, usted decide.
- Acepte recibir algo de enseñanza bíblica, de parte mía por correo o de algún hermano en su ciudad; sería en la forma, lugar y el tiempo que usted decidiera. (Dele una oportunidad a Cristo Jesús, a lo mejor todo este asunto no es casualidad).

Espero su respuesta. Con sincero aprecio:

Tonalá, Jalisco - Abril de 2012

PALABRAS DE VIDA ETERNA



El evangelio de Juan contiene una de las frases más bellas de Pedro y en general de la Biblia: *"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"* (Juan 6.68).

Sin embargo, no muy bello fue el momento y el contexto en el cual se expresan estas palabras. La verdad es que fue en el ministerio de Jesús un momento crítico, de mucha tensión. Tan álgida fue la ocasión, que en este día pierde la mayor cantidad de discípulos de su ministerio. Habían sido atraídos por sus palabras, y ahora son estas las que los alejan del Señor. Por ello resulta interesante profundizar y analizar un poco el contexto de este acontecimiento, entender lo que está sucediendo y encontrar en ello alguna enseñanza útil para nuestra vida como seguidores de Cristo.

Leamos el contexto: *"El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús"* (Juan 6.22-24).

Quienes han leído el evangelio de Juan, recordarán que el apóstol acostumbra contar todos los detalles, incluso los que nos parecen de menos importancia, intentando con ello introducir al lector en la escena misma para su mejor comprensión de los hechos.

Este suceso tiene lugar después del milagro de la multiplicación de los panes; la gente mira cómo los discípulos del Señor entran en una barca y viajan a Capernaum, pero no ven con ellos a Jesús. Entonces entran ellos en estas otras barcas y van también a Capernaum, buscando a Jesús. Lo primero que se nos dice es que la gente busca a Jesús. Han sido atraídos por sus palabras, admirados por sus señales y bendecidos con el alimento físico, los panes y los peces; es a tal grado su beneplácito que a punto estuvieron de tomar a Jesús y hacerlo rey.

Jesús entonces es admirado y seguido por una gran multitud de simpatizantes. Hoy mismo, quienes escuchan algo acerca de Jesús, se sienten atraídos por sus palabras, por lo que de él oyen, por algunas cosas que hizo, e intentan acercarse a Jesús, intentan conocerlo un poco más, buscan a Jesús.

Pero, en el caso que estamos estudiando, Jesús les demuestra su vanidad: *"Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre"* (Juan 6.25-27).

Jesús no considera la pregunta de ellos, no les da respuesta ni satisface su curiosidad. Más bien los reprende exhibiéndoles su verdadero interés: *"no me buscan porque vieron las señales y verdaderamente creen en mí como el mesías, me buscan tan solo porque quedaron llenos de comida y quieren más*". Luego les dice en qué obra deben de ocuparse según la voluntad de Dios.

Innegablemente, hoy también hay personas que buscan a Jesús por diversos motivos, la mayoría de ellos equivocados. Muchos solamente tienen curiosidad por saber algunas cosas acerca de Jesús y de su reino. Como decía el apóstol Pablo: *"Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría"* (1Corintios 1.22). Así, unos solo quieren aumentar su conocimiento acerca de Jesús, otros lo buscan para servirlo como Dios y Señor, y otros lo buscan porque creen que serán satisfechos sus intereses y necesidades personales.

Ignoro si en su lugar de reunión han llegado diversos tipos de visitantes, he conocido congregaciones donde han llegado personas pidiendo solamente dinero, nada de la Palabra de Dios, solo una ayuda económica.

Otros han entrado y esperan ver milagros, imposición de manos o por lo menos alguna palabra rara; cuando ven que los hermanos no danzamos ni brincamos como locos, se van diciendo: *"aquí son muy aburridos"*.

Aunque usted no lo crea, existen personas que creen sinceramente que la iglesia del Señor y sus reuniones han de ser divertidas, piensan que el Señor instituyó su iglesia para proporcionar ocio, recreación, esparcimiento, espectáculo y alegría al ser humano.

Muchas iglesias humanas, cuyo objetivo es el de ser famosas y numerosas, satisfacen las expectativas humanas, organizando festivales de música, obras de teatro, representaciones de historias bíblicas, o dedicando parte de sus instalaciones a convivios, deportes y todo tipo de eventos sociales.

Pero Dios no satisface la curiosidad humana, no estableció a su iglesia para divertir a los hombres, ni cumple con sus expectativas, necesidades o gustos personales. Dios el Hijo les da a los hombres la comida que a vida eterna permanece, porque eso es lo que necesitamos, porque a este señaló y porque a eso lo mandó Su Padre Eterno.

Debemos de agradecer las interrogantes que tanto discípulos como judíos en general hacen a Jesús. Porque gracias a esas interrogantes tenemos de parte del maestro muchas palabras hermosas que contienen grandes enseñanzas.

Cuando los judíos preguntan a Jesús qué señal hace para que ellos vean y crean, él les responde: *"De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo… Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás"* (Juan 6.32-35).

Luego les declara abiertamente sus propósitos eternos: *"Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero"* (Juan 6.37-40).

Ante cada interrogante de los judíos, Jesús respondía con Palabras de Dios, pero ante cada Palabra de Dios los judíos respondían cada vez con más incredulidad y desagrado. Primero le inquieren sobre señales, cuando les había dado de sobra, luego le preguntan acerca de la obra por hacer, cuando es de lo que más les había hablado. Murmuran de él cuando dice que es el pan de Dios que descendió del cielo, y expresan con violencia *"¿Cómo puede este darnos a comer su carne?"*
Pudiera decirse que va en aumento la decepción y desagrado de los judíos ante cada respuesta de Jesús. *"Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?"* (Juan 6.60).

Las palabras de Jesús no eran duras en el sentido de no poder entenderse su significado figurado. En ese caso, ellos hubieran pedido mayor explicación, como seguido sucedía. La cuestión era más sencilla y a la vez más dramática: ellos no podían aceptar que Jesús, el ungido de Dios, el mesías profetizado a Israel, descendiera del cielo y trajera solo bendiciones espirituales, no aceptaban que no fuera a establecer un reino terrenal y menos, que debiera fallecer para cumplir sus objetivos.

Más adelante en su ministerio le llegarían a preguntar más directamente: *"Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?"* Un mesías sufriente, un cordero sin mancha, llevado como oveja al matadero, era lo que ellos menos querían, anhelaban un general militar y poderoso, que los librara de Roma y restaurara la independencia y el reino a Israel, que les proporcionara la prosperidad material. Tristemente, los planes de Dios, no eran los planes de su pueblo.

Hoy en día, no sucede nada distinto. El hombre busca sus propios intereses, la prosperidad económica y material, el renombre y la gloria del hombre, el placer, la carne y el ocio. Los hombres ponen en sus altares a los líderes y personajes que les faciliten estas cosas, sus planes mundanos ocupan toda su mente y su tiempo, en su persecución viven y por ello mueren. Son como animales irracionales, puestos para destrucción, nunca fueron conscientes de su interior espiritual, jamás conocieron al Creador y menos pensaron en sus caminos.

Aun quienes se adhieren a religiones falsas, buscan una vida que tenga apariencia de piedad, buscan y sostienen a sus propios pastores, para que les enseñen solo lo que quieren oír, lo que agrada a sus oídos. Y esto llega a contagiar a algunos hermanos en la fe, que cuando el predicador habla acerca de la vestimenta del cristiano, acerca de la conducta y del lenguaje, se molestan y llegan a sentir rencor hacia el predicador. Incluso hay muchos que se ofenden: *"Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?"* (Juan 6.61).

La versión Palabra de Dios Para Todos dice: *"¿Les molesta esta enseñanza?"* Es sorprendente hermanos como nos molesta cuando nos hablan de aquello que nos hace bien. Le decía a un joven hace poco que no queremos lo que nos sirve o hace bien, pero lo que nos daña o no sirve, aunque nos lo prohíban lo procuramos.

Así los judíos, buscaron afanosamente quien fuera capaz de llevarlos a la guerra contra Roma, persiguiendo su destrucción total, y a quien solo les traía palabras de amor y paz, a quien venía a darles la vida en abundancia, prefirieron matarlo crucificándolo como a un delincuente. ¡Oh profundidades de la miseria humana, cuan insensatos son sus juicios y perversos sus caminos!

El Señor en su grande amor, insiste en darles solo palabras de vida eterna: *"El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida"* (Juan 6.63). Las palabras de Cristo les podían proporcionar vida y salvación, que la carne no puede ofrecer.

Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"Debemos creer con todo el corazón en la fuerza y vitalidad inherente de la palabra de Cristo (la Palabra de Dios), porque (1) produce fe, Romanos 10.17; (2) nos hace sabios para la salvación (2Timoteo 3.14-15); (3) efectúa el nuevo nacimiento (1Pedro 1.23-25); (4) purifica nuestras almas (1Pedro 1.22); (5) santifica nuestras almas (Juan 17.17); (6) nos hace libres (Juan 8.32); y (7) nos da la herencia celestial (Hechos 20.32)".*

La Palabra de Cristo predicada con sencillez, nos comunica de parte del Padre, su poder y su amor, sus propósitos y su voluntad, nuestra obra en la tierra y nuestro destino en el cielo.

Pero vea la respuesta del hombre: *“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él”* (Juan 6.66).

La Traducción del Nuevo Mundo es la que más se apega al original griego en esta porción, y traduce: *“se fueron a las cosas de atrás”*; la Biblia Textual dice: *“se volvieron a lo anterior”*. Nos recuerda un poco a los apóstoles, quienes días después de la crucifixión de Cristo, se encontraban nuevamente dedicados a la pesca y los quehaceres de la vida.

La Nueva Versión Internacional dice que: “*le volvieron la espalda”*. Pero, ¿Qué sucede antes de que alguien le dé la espalda a Cristo Jesús? ¿Cuál es el proceso de la apostasía? Alguien es atraído por la personalidad de Jesús, pero trae sus propias ideas e intereses; cuando se da cuenta que con Cristo no habrá la ganancia que espera, comienza a decir que hay cosas que no entiende, murmura (habla en voz baja) de las inconveniencias del camino de Jesús, luego le da la espalda a Jesús dejando todo aquello que tenga que ver con él.

¿Qué estaba sucediendo con estos que abandonaban a Jesús? Habían andado con Jesús por diversos lugares, habían sido sanados de diversas enfermedades, habían sido testigos de verdaderos milagros, y hasta habían sido saciados de pan y de peces. Era tal la felicidad de seguir a Jesús, que habían mostrado su disposición de tomar a Jesús y obligarlo a ser su rey. Pero, unas cuantas horas después le daban la espalda.

Así es el hombre. Mientras solo reciba bendiciones, todo es amor y paz, alegría, felicidad. Mientras Dios nos de trabajo, salud, comida, vestido, todo está bien. Pero cuando se trate de aceptar los planes de Dios, cuando se trate de ajustar y someter nuestros pensamientos al pensamiento de Dios, y sobre todo cuando se trate de trabajar en la obra de Dios, entonces surgirán los problemas, entonces surgen los asegunes, entonces el plan de Dios ya no me gusta como antes. Entonces es cuando realmente surge el material del cual estamos hechos; surge lo convenencieros, lo cobardes y lo traidores que en verdad somos.

Adéntrese un poco en el momento, de este lado están Jesús y sus íntimos discípulos, los apóstoles. El otro grupo es el de los supuestos seguidores de Jesús que se van dándole la espalda.

Muchas cosas han de haber pasado por la mente de los apóstoles; tal vez algunos sintieron dolor al ver partir a sus compañeros; quizás alguno también fue tentado a aprovechar el momento y dejar a Jesús en este instante.
No se registran palabras de ellos pero, es probable que alguno deseara decirle a Jesús: *“Señor, todos se están yendo, Señor, nos estamos quedando solos”*. Tal vez alguno quiso decirle a Jesús: *“Señor, ¿y si hablas mas suavecito para que no se ofendan? ¿Y si reduces un poco tus exigencias? ¿Por qué mejor no te dedicas a cumplirles sus caprichos y antojos a los hombres? Así te seguirían más, ve cuántos éramos y cuántos hemos quedado”*.

Pero el Señor se dirige a los apóstoles y, con la dignidad que lo caracteriza, les pregunta: *"Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?"* (Juan 6.67).

Las puertas de las cosas de Dios son suficientemente amplias, no solo para invitar a entrar a nuevos soldados, sino también para permitir la salida de quienes desean abandonar al Señor. Al Señor no le da miedo quedarse sin seguidores; él no puede ser perjudicado por la apostasía y su gloria eterna no es trastocada. El Señor no es responsable de nuestras decisiones ni puede ser afectado ni beneficiado por ninguna de ellas.

Nosotros solitos somos los responsables de nuestra vida espiritual, solo nosotros seremos beneficiados o perjudicados por nuestras decisiones, y cada una de ellas determinará dónde estamos parados, y dónde y cómo pasaremos la eternidad.

Las notas de la Biblia del Diario Vivir dicen: *"Como respuesta al mensaje de Jesús, algunas personas se fueron; otros se quedaron y creyeron de verdad; y algunos, como Judas, se quedaron pero intentaron usar a Jesús para ganancia personal. Muchas personas hoy en día se alejan de Cristo. Otros fingen seguir, asistiendo a la iglesia por una cuestión social, para recibir aprobación de familia y amigos, o relaciones de negocio. Pero en realidad solo hay dos respuestas posibles a Jesús: lo acepta o lo rechaza. ¿Cómo ha respondido a Cristo?"*

¿Quiere usted ser siervo útil para el Señor? Lo puede hacer. ¿Quiere usted irse y compartir la suerte del mundo? Dios da el permiso, y nadie se lo puede impedir. La peor decisión es quedarse solo a causar problemas, a quejarse amargamente y a frenar la obra de la iglesia. Semejante decisión no le sirve a Dios, no le sirve a su iglesia y tampoco le sirve a usted. Además, créame que el Señor no necesita más obreros así, ya hay muchos.

Pero antes, reflexione en las palabras de Pedro: *"Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"* (Juan 6.68-69).

Aparte de Jesús, ¿Qué otra opción existe? ¿Cuáles son las opciones? ¿Acaso serviremos a Satanás? ¿Al mundo? ¿Vamos a seguir a algún líder humano? Y ¿Qué nos podrá ofrecer? ¿En qué cosas podrá ser mejor que el Señor? ¿Tendrá acaso frases o palabras mejores que las de Cristo Jesús? ¿Qué le parecen estas?:

"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente". "Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna".

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”. “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”. “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos”.
Hermano, cuando conozca a alguien que haga mejores cosas que las que Jesús hizo, que tenga más autoridad que Dios mismo, que ofrezca algo mejor que Cristo, y que diga cosas mejores que estas, dígame para seguirlo inmediatamente.

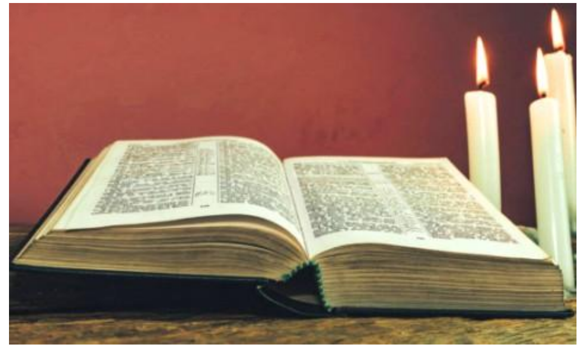
Cito de mi estudio “El Ejemplo de Jesús”: *“No ha existido en toda la historia del hombre una persona como Jesús de Nazaret. Nunca tres años de actividad de alguien han impactado e influido tanto a la humanidad entera en todos sus asuntos. Nunca ha existido poder más excepcional para cambiar vidas y transformar personas por medio de las más sencillas palabras. Jamás el hombre ha escuchado mejor poema que las palabras de Jesús. Jamás ha palpado ser como el Verbo de Vida. Jamás ha contemplado mirada más pura que la de Jesús. Nunca corazón más amante. Jamás amor más atractivo. Hasta sus enemigos daban testimonio de él: ¡jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”*

¿Qué diremos hermanos? ¿Qué responderemos al Señor? ¿Qué respuesta él merece? ¿Por qué mejor no ponemos a los pies del Señor todo nuestro orgullo, toda nuestra soberbia, todo nuestro egoísmo, nuestra hipocresía, nuestros pensamientos, nuestras debilidades, envidias y malas sospechas? Despojémonos ya del pecado que nos asedia, quitemos de encima el peso que no nos deja avanzar, dejemos de pensar tantas cosas y hablar otras y pongámonos a trabajar en las cosas de Dios.

La obra del Señor es muy importante pero no gravosa ni difícil: edificar el cuerpo de Cristo que es la iglesia, predicar el evangelio a los perdidos, adorarlo conforme a su voluntad y amar a sus hermanos como Cristo nos ama.
Dios pensó en usted y lo amó desde la eternidad, lo diseñó y le dio la vida, lo ha cuidado y dado infinidad de bendiciones, dio la vida de su Hijo por sus pecados, le envió el evangelio de la salvación, lo hizo su hijo amado, estableció con usted un pacto eterno de sangre. Si usted quiere hoy quebrantar ese pacto, hágalo, pero recuerde las palabras de Pedro: *“Señor, ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”.*

Tonalá, Jalisco - Abril de 2014

LA MENTE DE CRISTO



Dice así la Palabra de Dios: *"Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo"* (1Corintios 2.16).

Según el contexto que siempre rige, Pablo está afirmando que las cosas que ha enseñado, son aquellas que ha recibido de Dios por medio de la revelación del Espíritu Santo. Nosotros asimismo, accedemos al mismo pensamiento de Dios por medio de las Escrituras inspiradas por el Espíritu Santo, y así enseñamos.

Otra posible traducción, es que nosotros los cristianos tenemos no solo revelada la mente del Señor en la Biblia, sino que además, nuestra mente, nuestra forma de pensar, es igual a la de Cristo. Y es que el texto griego solamente dice: *"Pero nosotros, la mente del Ungido estamos teniendo"*. La Biblia Latinoamericana dice: *"Y precisamente nosotros tenemos la forma de pensar de Cristo"*. La Biblia en Lenguaje Actual, entre otras más, va mas allá y traduce: *"Pero nosotros tenemos el Espíritu de Dios, y por eso pensamos como Cristo"*.

Aceptando como válida esta opción, debiéramos de preguntarnos: ¿Qué tanto pienso yo como Cristo piensa?, ¿Qué tanto he modificado mi forma de pensar para ajustarla a la del Señor?, y sobre todo: ¿Qué tanto ha desaparecido mi voluntad para que exista solo la del Padre?

Primero, recordemos un poco nuestro pasado: *"Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él"* (Colosenses 1.21-22).

Cuando éramos por nuestra ignorancia o decisión enemigos de Dios, nuestra mente jugó un papel muy importante. Por medio de ella y de ella surgían todas nuestras malas obras. Nuestra mente en primer lugar, era aquella que evitaba y rechazaba todo lo bueno de Dios, creíamos en nuestra propia mente que estábamos bien, que no necesitábamos a Dios ni saber de sus caminos.

Mas Dios, en su infinito amor, nos justificó y reconcilió por medio de la muerte de su Hijo en la cruz. Nos envió ese mensaje de paz y amor. Y nosotros recibimos la Palabra como de quien viene, creímos y nos arrepentimos, es decir: cambiamos nuestra mente, obedecimos al evangelio en el bautismo y el Señor nos añadió a su rebaño.

¿Para qué, para que siguiéramos siendo extraños y enemigos? No, sino para que fuéramos delante de su presencia santos, sin mancha e irreprensibles.

La Palabra de Dios cambió nuestro interior: *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”* (Hebreos 4.12-13).

Las Santas Escrituras, como si fueran un organismo vivo, nos hablaron al corazón, nos redarguyeron de pecado, no nos dejaron otra salida que aceptar nuestra miserable condición y nuestra necesidad de la salvación de Dios.

Y por supuesto que todo esto fue mediante la renovación de nuestra mente; Dios no solo ha cambiado nuestro exterior, sino que, precisamente fue el cambio de nuestra mente y corazón, lo que transformó nuestro exterior.

Hasta aquí podemos entender que si Dios nos comunicó su mente, sus planes y propósitos, y si Dios nos lavó mediante la sangre de su Hijo, es ofensivo para él que tengamos todavía nuestros propios pensamientos, o aun peor, pensamientos contrarios o que resistan a la voluntad del Señor.

Y es que el pensamiento humano no es compatible con el divino: *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”* (Isaías 55.8-9).

La versión Dios Habla Hoy, dice: *“Porque mis ideas no son como las de ustedes, y mi manera de actuar no es como la suya. Así como el cielo está por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están por encima de las de ustedes. El Señor lo afirma”.*

Las notas de la Biblia del Diario Vivir comentan: “*Su conocimiento y sabiduría son mucho mayores que los del hombre. Somos tontos al querer encajar a Dios en nuestro molde, al querer que sus planes y propósitos se conformen a los nuestros. En vez de ello, debemos esforzarnos para poder encajar en sus planes”.*

Por mucho que nos creamos inteligentes, por mucho que nos gusten nuestras ideas, e incluso, por muy buenos que parezcan nuestros resultados, siempre, los pensamientos de Dios y sus acciones serán muy superiores a los nuestros.

El mismo apóstol Pablo dando testimonio acerca de su conversión, decía que había creído su deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret (Hechos 26.9). Podemos estar totalmente seguros de algo en nuestra propia opinión y, al mismo tiempo, estar totalmente equivocados.

En las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, dadas por su divino poder mediante el conocimiento del Hijo de Dios, debemos sujetarnos a su pensamiento, antes de considerar como substancial el nuestro.

Por eso el apóstol Pablo recomienda: *"Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos"* (1Corintios 3.18-20).

El principal problema que causaba la división entre los hermanos corintios, era la presunción de una sabiduría humana que elevaba a cada uno de los grupos en disputa como superiores a los demás. No es malo tener conocimiento, lo malo es cuando ese conocimiento lo ponemos por encima del de Dios, cuando nos infla y nos hace creer superiores, o cuando nos aleja de la comunión con Dios.

Por ello, a los romanos Pablo les decía: *"Asóciense con los humildes. No seáis sabios en su propia opinión".*

Una de las razones por las que el mundo no acepta el evangelio de Cristo, es porque le parece demasiado simple para su refinada y culta filosofía. Pero lo triste es cuando los hijos de Dios, no nos sujetamos a su voluntad, por tener nuestra propia sabiduría, por decidir ignorar la de Dios, o por creer la nuestra superior a la de él. Que el mundo tenga su propia sabiduría que resista a la de Dios es de esperarse, pero que la tengamos nosotros, es para desesperarse.
Hagamos como si fuéramos ignorantes, para poder recibir, entender y hacer nuestra la sabiduría y el conocimiento de Dios.

Además, todos debemos de estar unidos, teniendo la misma mente: *"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer"* (1Corintios 1.10).

La voluntad de Dios no es solo que tengamos en lo individual la mente de Cristo, sino que cuidemos de estar *todos* hablando una misma cosa, perfectamente unidos, en una misma mente y un mismo parecer.

Obviamente, no se refiere absolutamente a todo nuestro pensamiento en general, pues cada quien en lo individual, posee gustos y preferencias personales. Cada quien puede preferir determinado deporte, pertenecer a determinada corriente política o preferir determinado tipo de alimentos.
Pero, en las cosas de Dios, en lo que el Espíritu Santo nos ha revelado, en lo que Dios ha hablado, en aquellas cosas que nos ha confiado, ahí, todos, debemos de pensar, hablar y actuar como siendo un solo cuerpo, en una sola dirección, bajo una misma mente.

Esto por supuesto no es exclusivo de quienes predican la Palabra de Dios. Por supuesto que no es de esperarse que un predicador diga: *"ahora les voy a hablar de lo que yo pienso"*. Si esto no es propio delante de una congregación, tampoco lo es en la casa, en el trabajo, en la escuela o en cualquier otro lugar. Siempre que se mencione cualquier asunto donde la Biblia habla, sea sobre nuestra fe, nuestra práctica o conducta, debemos hablar conforme a las Palabras de Dios.

Por eso el mandamiento es cautivar todo pensamiento a la obediencia a Cristo: *"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo"* (2Corintios 10.4-5).

La Palabra de Dios para Todos dice: *"Las armas con las que luchamos no son de este mundo, sino que tienen el poder de Dios para destruir las fortalezas del enemigo. Con nuestras armas, también destruimos los argumentos de los que están en contra nuestra y acabamos con el orgullo que no le permite a la gente conocer a Dios. Así podemos capturar todos los pensamientos y hacer que obedezcan a Cristo"*.

Si cada quien pudiera creer lo que bien le parezca, no tendríamos para que *derribar argumentos*. Pero las fortalezas y los argumentos, así como la altivez o el orgullo, han de ser destruidos, para que los pensamientos de las personas se sometan y obedezcan a Cristo nuestro Señor.

Es importante aclarar, que nuestro propósito no es que las personas se sometan a nosotros, no buscamos manipular sus mentes ni esperamos que nos obedezcan a nosotros. Se trata de que escuchen y escudriñen cual es la voluntad de Dios agradable y perfecta, y todo su ser se sujete a la mente de Cristo Jesús; así, todos los que pensemos y actuemos de esta forma, conformaremos un solo cuerpo, una sola iglesia, una sola familia espiritual.

No es solo asunto de estar aquí juntos, sino que el Señor sepa que estamos unidos. Es él quien dice: *"todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón"*. Nosotros podemos decir: *"bien dicho hermano"*, pero solamente el Señor sabe si seguimos o seguiremos realmente su doctrina.

Por cierto: ¿Cómo se detecta la división congregacional? Cuando unos quieren hacer la voluntad de Dios y otros no quieren. No existe o es escasa, la mente de Cristo.

Dios guarda nuestra mente: *"Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad"* (Filipenses 4.7-8).

Bill H. Reeves comenta: *"Lo que la Biblia enseña es que si el corazón se purifica, entonces la vida será pura. Para lograr este propósito es necesario amar la ley de Dios, meditar continuamente en ella y guardarla en el corazón para no pecar contra Dios"*.

Por eso, Jesús les decía a los fariseos: "*Limpia primero lo de dentro del vaso, para que también lo de fuera sea limpio"*. No tiene mucho caso para Dios que por fuera nos mostremos justos, si por dentro estamos llenos de putrefacción, celos, iras, contiendas y divisiones.

Trae la paz de Dios no tener tantas cosas en la mente, sino aquella una necesaria para nuestra vida y salvación. Quitemos de nuestra mente todo tipo de pensamientos mundanos, dejemos de actuar y responder como los simples paganos; más bien, llenemos nuestra mente de todo lo verdadero, lo honesto, lo justo, lo puro, lo amable, todo aquello que sea digno de alabanza.

Dios perdona nuestro pensamiento: *"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar"* (Isaías 55.6-7).

Matthew Henry comenta: *"No sólo debe haber un cambio del camino, sino un cambio de la mente. Debemos cambiar nuestros juicios sobre las personas y las cosas. No es suficiente romper y dejar las malas costumbres, sino tenemos que luchar contra los malos pensamientos. Arrepentirse es volver a nuestro Señor, contra el cual nos rebelamos. Si lo hacemos así, Dios se multiplicará para perdonar como nosotros nos hemos multiplicado para ofender"*.

Si en algún punto de la doctrina bíblica no hemos compartido el pensamiento de Dios, si no nos hemos sujetado fielmente a sus mandamientos, si en cualquier asunto bíblico no nos hemos sometido a la Escritura, debemos arrepentirnos y pedir perdón, estando decididos a no hacerlo más. ¿Cómo puede suceder esto? Como hemos visto, nuestra actitud en las cosas de Dios depende de nuestra mente, de nuestra disposición interior.

Si no evangelizamos, si no estudiamos la Biblia, si no tenemos comunión con nuestros hermanos, no se debe sino a que nuestra mente no ha cambiado como debiera. No que no nos hayamos arrepentido al creer, pues entonces la consecuencia es que no seríamos salvos, no habiendo sido realmente bautizados.

Más bien, en algún porcentaje, nuestra mente debe aun decidirse por seguir a Cristo a pesar de los obstáculos y las adversidades, a pesar de nuestros intereses y nuestra comodidad, a pesar de nuestras costumbres o de nuestra familia, a pesar de nuestro trabajo o de cualquier otro impedimento.

Cuando maduremos y entendamos la voluntad y los propósitos de Dios para nuestra vida, podremos tener la mente de Cristo quien dijo: *"hágase Señor tu voluntad, no la mía"*. Y ante cada decisión difícil, preguntar: *"¿Qué harías tú Señor Jesús?"*

Gracias por su atención a este sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco - Julio de 2014

CONGREGARSE



Un problema espiritual en las iglesias de Cristo a lo largo de su historia, es el frecuente menosprecio que sus miembros muestran por las reuniones de la congregación, ya sea para adorarle cada primer día de la semana o en estudios bíblicos. Es por eso importante saber lo que Dios piensa de las reuniones de la iglesia; es la Palabra de Dios la que nos enseña sobre el propósito de las reuniones, su importancia y significado.

En primer lugar, que los cristianos se congreguen para adorar a Dios y para edificarse, es un mandamiento del Señor: *"Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca"* (Hebreos 10.24-25).

Es deseo de Cristo Jesús el que exista un rebaño y un Pastor: *"Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor"* (Juan 10.14-16).

Cuando los hijos de Dios se congregan en uno, Jesucristo está presente, avalando, recibiendo y bendiciendo todo lo que se hace en su Nombre y bajo su autoridad: *"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mateo 18.20).

Cuando la iglesia se congrega como Dios pide, se demuestra el amor a Cristo, así como entre los hijos de Dios: *"Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos"* (1Juan 5.1-3).

Lo que nos pide el Señor no es un gran sacrificio; sus mandamientos a menudo no nos cuestan mucho esfuerzo, tiempo ni dinero.

Yerran quienes consideran no necesitar a la iglesia, que es el cuerpo de Cristo:

“Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1Corintios 12.12-27).

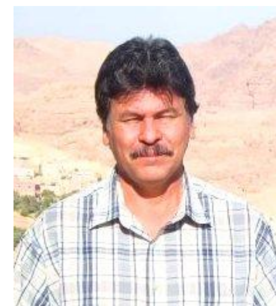
Las reuniones muestran la unidad de los creyentes, y Dios nos pone el ejemplo de qué tan unidos debemos estar: *“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”* (Juan 17.21-23).

Hay quienes consideran que en casa pueden leer la Biblia, orar y cantar himnos, adorando a Dios. Quien así piensa ofende el mandamiento, la autoridad y la iglesia diseñada por él.

No existe en las Escrituras el adorador solitario; en casa puede cantar himnos, pero Dios desea que lo hagamos juntos, como su familia.

Guadalajara, Jalisco - 2009
Tonalá, Jalisco - Agosto de 2014

¿VOCABULARIO DE DIOS O DE LOS HOMBRES?



CAMACHO: Ni Jesús ni los apóstoles usaron las expresiones "autorizado" o "no autorizado" para diferenciar las prácticas o acciones que agradan o desagradan a Dios.

COMENTARIO: Aunque es verdad que las palabras "autorizado" o "no autorizado" no aparecen en la Biblia, el concepto de autoridad sí está y muy presente en abundantes pasajes de ella. Al mismo Jesús de Nazaret, los judíos, expertos en las Escrituras, le solicitan mencionar con qué autoridad actuaba, y quien le había concedido tal autoridad. Los apóstoles ejercerían la autoridad dada por el Señor, y dentro de ella ministrarían: *"Porque aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré"* (2Corintios 10.8). De ahí que sea válido preguntar: ¿Actuaban Jesús y sus apóstoles dentro de la autoridad de Dios? ¿Eran sus hechos y palabras autorizadas por el Señor?

La palabra "Autorizado", es un adjetivo que se deriva del verbo transitivo "Autorizar", cuyo primer significado es *"Dar o reconocer a alguien facultad o derecho para hacer algo"*. Los hechos de alguien pueden ser "autorizados" o "no autorizados", dependiendo de si cuenta o no con la facultad, poder, autoridad, o potestad correspondiente.
Ahora bien, ¿desde cuándo ha sido conflicto para los cristianos el hecho de que determinada palabra no aparezca en la Biblia para que su concepto sea válido? Aceptamos y usamos la palabra "Biblia" aunque ella no se encuentre en las Escrituras. Creemos en la "Trinidad", aunque esta palabra no sea bíblica. Lo importante no es si determinada palabra o expresión aparece tal cual en la Escritura, sino si su concepto, uso o enseñanza se fundamentan y ajustan a la Palabra de Dios o no.

CAMACHO: Esas expresiones evidentemente son ambiguas y conducen a la ambigüedad.

COMENTARIO: La palabra ambiguo significa: *"Dicho especialmente del lenguaje: Que puede entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones y dar, por consiguiente, motivo a dudas, incertidumbre o confusión"*. Las palabras sueltas no pueden catalogarse de ambiguas, sin analizar el contexto de su uso. Las palabras "Autorizado" o "no Autorizado", por sí solas, no pueden ser ambiguas, a menos que se relacionen con un tema donde no se requiera base de autoridad alguna, que no es el caso. Decir que Jesús el Cristo estaba autorizado para hacer milagros, ¿puede entenderse de varios modos?, ¿da motivo a dudas?, ¿confunde a alguien? Si no, entonces la palabra está bien empleada y la frase no es ambigua.

CAMACHO: Veamos un ejemplo: “La Biblia NO AUTORIZA que la iglesia promueva actividades sociales, ni en el local (sitio de reunión) ni en otra parte. La iglesia no puede hacer arreglos para tales actividades ni en el parque (u otro lugar público) ni tampoco en las casas de los miembros. (…) Tales actividades se pueden comparar con el uso de instrumentos musicales en el culto y otras cosas que las Escrituras NO AUTORIZAN. QUEDAN EXCLUIDAS PORQUE NO SON AUTORIZADAS” (Wayne Partain)

COMENTARIO: La cita anterior es puesta por Camacho como ejemplo y prueba de que las palabras “Autorizado” o “no Autorizado” son ambiguas. Como ya se dijo, las palabras extraídas o analizadas fuera de su contexto no pueden ser ambiguas. Ahora bien, ¿es ambigua la frase de nuestro hermano Wayne Partain? ¿Se puede entender de varios modos? ¿Confunde a alguien? ¿Da motivos de dudas sobre lo que quiere decir Partain?

Se puede estar de acuerdo o no con la aseveración de Wayne Partain, pero eso no alcanza para calificarla de ambigua. Es clara, se entiende perfectamente, no hay quien la pueda entender de otra forma; por lo tanto no es ambigua.

CAMACHO: La mayoría de los cristianos no están de acuerdo al uso que le da el hermano Partain a la expresión “no autoriza” una minoría si está de acuerdo. ¿Ven porque la expresión es ambigua?

COMENTARIO: El que una mayoría de personas estén de acuerdo o no con el uso de determinada palabra o el contenido de una frase, nada tiene que ver con su ambigüedad. La mayoría de cristianos podemos rechazar algún mandamiento del Señor, sin que esto implique o pruebe, que las palabras o el mandamiento del Señor sean ambiguos.

Debe analizarse la veracidad de las expresiones, así como el uso de las palabras empleadas, pero no calificarlas de ambiguas solo porque la mayoría no las acepta o no están de acuerdo con ellas.

CAMACHO: Jesús y los apóstoles usaron otras palabras, específicas, sin lugar a dudas para mostrar lo que agrada o no agrada a Dios. Esas palabras son: “pecado”, “lícito”, “no lícito”, “opinión”

COMENTARIO: Usted afirma que Jesús y los apóstoles usaron la palabra lícito, palabra especifica y que no da lugar a dudas. Según el diccionario de sinónimos, la palabra lícito es sinónimo de legal, legitimo, permitido, *autorizado*, fundado, permisible, reglamentado, y admitido. Cualquiera de estas palabras pudieron y pueden ser elegidas por los traductores sin problema ni ambigüedad alguna.
Si la Biblia española usara la palabra *autorizado*, y no *lícito*, ¿contra qué cosa o palabra dirigiría usted su palabrería?

CAMACHO: Si el Nuevo Testamento es claro en los significados de estos términos y fueron usados por Jesús y los apóstoles ¿Por qué no se usa hoy como criterios para diferenciar lo que agrada o desagrada a Dios?

COMENTARIO: Como explicado arriba, cualquiera de estas palabras, o la palabra lícito o ilícito, pueden usarse para establecer la validez de determinada práctica, creencia o afirmación. Si yo pregunto: ¿es lícita la práctica del diezmo? O ¿está autorizada la práctica del diezmo? Estoy expresando exactamente lo mismo, la misma idea, clara, comprensible, y sin rastro alguno de ambigüedad o confusión.

CAMACHO: La respuesta es simple, algunos aferrados a sus tradiciones o creencias inducidas, elevadas a sana doctrina y requisito de comunión, no podrían sostenerse con el significado de pecado que presenta la Biblia, pero si sobrevivir bajo las expresiones ambiguas de "autorizado" y "no autorizado", inventos de hombres.

COMENTARIO: Ya se ha probado que el uso de estas palabras, términos o frases, no solo es gramaticalmente correcto, sino además bíblicamente acertado y necesario. Para todo lo que tenga que ver con nuestras creencias, prácticas y expresiones, es necesaria una base de autoridad bíblica, no según "tradiciones" o "creencias inducidas", sino según la misma Palabra de Dios: *"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén"* (1Pedro 4.11).

De boca, Camacho parece muy celoso en señalar los *inventos de hombres*, ojala así fuera para señalar la multitud de prácticas surgidas de inventos de hombres y que hoy inundan, dividen y destruyen a las iglesias del Señor. Se cuida Carlos de expresiones que, equivocadamente, cree erróneas, mas no se preocupa por las creencias inducidas y prácticas erróneas que promueve, y que guían a la perdición eterna a él y a sus oyentes.

CAMACHO: Hermanos, no es "lícito" usar esas expresiones ambiguas, dejemos de promoverlas, solo traen confusión y discordia. Aferrémonos al Nuevo Testamento, usemos su vocabulario, sin ir más allá de su significado. Por ejemplo:

COMENTARIO: Si alguna expresión trae confusión y discordia, y por ello no es conveniente utilizarla, ¿Qué será de prácticas religiosas al interior de la hermandad, y que han traído más que otra cosa confusión, discordia y división? ¿Dejará Carlos Camacho de promoverlas? ¿Se aferra Carlos Camacho y la hermandad liberal al texto del Nuevo Testamento? ¿De ahí es de donde han extraído todo su raudal de herejías e innovaciones?

Ojala Carlos pudiera darse cuenta de sus palabras y aplicarlas a su ejercicio religioso.

CAMACHO: Si alguien quiere cuestionar el uso de instrumentos musicales en la alabanza o las convivencias en el local de la iglesia, hágase la siguiente pregunta: ¿Es "pecado" el uso de instrumentos musicales en la alabanza? Luego vaya a la Biblia e investigue la respuesta. Si es pecado, hay que abstenerse de su uso, y si no lo es, es un asunto de opinión. Pero no pregunte si está autorizado, eso no tiene sentido, tendría que inventar criterios para diferenciar lo que es y no es autorizado y cada quien tiene sus criterios y por eso las discusiones estériles. Pero preguntar si es pecado, no solo es bíblico, sino que el concepto de "pecado" está dado claramente en la Biblia.

COMENTARIO: El pecado es infracción a la ley de Dios. Nuestra obra y fe se regula por la ley de Cristo y sus apóstoles. Para establecer lo pecaminoso de determinada acción, primero es necesario preguntarle a la Palabra de Dios si avala o autoriza su ejecución, luego fácilmente podremos responder a la pregunta sobre si algo es pecado o no.

Si nos preguntamos: ¿es pecado que una iglesia organice un evento social? Primero determinemos lo que la Palabra de Dios especifica acerca de la obra de la iglesia, y prontamente tendremos la respuesta. ¿Acaso la obra para la que Dios estableció Su iglesia no *está dada claramente en la Biblia*? La música que Dios pide para su adoración, ¿no *está dada claramente en la Biblia*? Añadirle, quitarle, o darle una propia interpretación a los mandamientos del Señor, es pecado. *"Toda palabra de Dios es limpia; él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso*" (Proverbios 30.5-6).

CAMACHO: Dios no es Dios de confusión, somos nosotros los que confundimos con el uso de vocabulario y criterios fuera de la Biblia, vocabulario de hombres.

COMENTARIO: Mejor dicho no pudo haber sido. Es Carlos quien reconoce que se confunde con el vocabulario, y con la gramática y el sentido común. Esto deja muy mal parado al Instituto Bíblico del Golfo, pues sus maestros andan dando tumbos gramaticales. Y ya que Carlos habla de *uso de vocabulario y criterios fuera de la Biblia, vocabulario de hombres,* ¿Qué dirá de sus conocidas afirmaciones extrabíblicas, de su comunión con sectarios protestantes, y de sus clásicas defensas ambiguas?

CONCLUSIÓN

Hemos visto que la palabra "Autorizado" es sinónimo, según los diccionarios del idioma español, a la palabra lícito, que según Carlos considera correcta. No es pues ambigua ni su uso por parte de Wayne Partain fue en una frase ambigua.

Recomiendo al hermano Carlos Camacho adquirir un buen diccionario de sinónimos, o consultarlo gratis en internet. No sería de poca ayuda. El Señor les bendiga por su atención.

REPASO A OBJECIONES DE CARLOS CAMACHO

Carlos responde, en el Foro de Predicadores iglesia de Cristo, a mi repaso anterior, y estas son mis nuevas observaciones:

CAMACHO: No es lo mismo "autoridad" y "autorizado". Dos personas pueden dar la misma enseñanza pero uno de ellos lo hace con autoridad, mientras que el otro no.

COMENTARIO: Nadie ha dicho que sea lo mismo "autoridad" y "autorizado", pues la primera palabra es un nombre femenino y la segunda un adjetivo.

He aquí lo que se dijo: *"La palabra "Autorizado", es un adjetivo que se deriva del verbo transitivo "Autorizar", cuyo primer significado es "Dar o reconocer a alguien facultad o derecho para hacer algo". Los hechos de alguien pueden ser "autorizados" o "no autorizados", dependiendo de si cuenta o no con la facultad, poder, autoridad, o potestad correspondiente".*

El verbo transitivo "autorizar" significa: *"Conceder autoridad, facultad o derecho para hacer una cosa"*. Una persona autorizada, es aquella a quien se le ha delegado la autoridad necesaria para hacer algo, y aquello específico que hace, está autorizado. No, no es lo mismo autoridad que autorizado, pero la palabra autorizado guarda relación y se deriva necesariamente de la palabra autoridad.

CAMACHO: Para emplear las expresiones "autorizado" y "no autorizado" Es necesario que quien tiene la autoridad EXPRESE lo que está autorizado y lo que no está autorizado, si no se expresa, ¿cómo hablar pues de que algo está o no está autorizado?

COMENTARIO: Efectivamente, según los cristianos, Aquel que tiene la autoridad en asuntos espirituales deberá comunicarnos mediante Su Santa Palabra lo que desea de nosotros. Mediante la revelación infalible del Espíritu Santo, conoceremos lo que debemos creer y practicar; ir más allá de esto, es obrar fuera de la autoridad bíblica.

CAMACHO: Si la autoridad guarda silencio, si no hay CRITERIO para interpretar ese silencio como autorizado o no autorizado, entonces sería ambigua cualquier interpretación.

COMENTARIO: No mi estimado, no podemos hablar del *"silencio como autorizado"*, mas bien, debemos de preguntarnos si el silencio nos autoriza a hacer algo.
Si usted manda a su hijo a la tienda por un refresco, y el muchacho se gasta todo el dinero trayendo además papitas y chocolates, y cuando usted le pregunta el por qué hizo eso él le responde: *"tú nunca me dijiste que no comprara algo más"* ¿su hijo estaría en lo correcto? Bueno, lo que un niño entiende a la perfección, le hace falta entenderlo a usted.

CAMACHO: ¿Cuál es el CRITERIO cuando la autoridad guarda silencio, para saber lo que está o no autorizado? Nadie dice nada al respecto, nadie muestra CRITERIOS

COMENTARIO: Ya se le ha mostrado el ejemplo de la carta a los Hebreos que dice: *"Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio"* (Hebreos 7.14) ¿Con qué CRITERIO entendieron los judíos ese silencio?: *"Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley"* (Hebreos 8.4). El Señor pues, en Su Palabra, no guarda silencio acerca del criterio para interpretar Su silencio. Piense poquito: usted al predicar enseña algo que no está en la Biblia, ¿podrían sus oyentes creer y confiar que usted habla en el Nombre de Dios?

La Palabra de Dios habla de la segunda venida de Cristo, pero guarda silencio respecto al lugar exacto; ¿puedo yo afirmar y enseñar que ese evento sucederá en Tonalá, Jalisco, dado que Dios guarda silencio al respecto? ¿Estaría yo enseñando y hablando *conforme a las Palabras de Dios*? (1Pedro 4.11).

CAMACHO: ¿Entonces? Hablar de "autorizado" y "no autorizado" es ambiguo, pues ni las Escrituras mencionan esas palabras y mucho menos criterios para ello. Y lo más probable es porque Pablo dijo "TODO ME ES LÍCITO"

COMENTARIO: Como ya se ha estado viendo, dichas expresiones son bien empleadas, y sí existen criterios tanto bíblicos como seculares para interpretar correctamente el silencio. En cuanto a la frase de Pablo, ¿significa que *todo, en términos absolutos*, me es lícito hacer? No, ¿verdad? Analizando el contexto, vemos que Pablo habla de aquellas cosas que Dios mismo ha permitido. Por lo tanto, debemos primero establecer si determinada práctica es juzgada lícita por Dios, para saber si aplica a ella la frase *"todo me es lícito"*.
Por cierto hermano, usted denigra las palabras "autorizado" y "no autorizado", por no aparecer en la Biblia, pero usa sin empacho alguno no solo la misma palabra "Biblia", sino la palabra "criterio", que tampoco aparecen en las Escrituras. ¿Es eso aferrarse al Nuevo Testamento o está usted utilizando *vocabulario de hombres*?

CAMACHO: ¿Por que prefieren las expresiones "autorizado" y no "autorizado" y que no se encuentran en la Biblia, a las expresiones "pecado" y "no pecado" que si se encuentran?

COMENTARIO: No se encuentran las palabras pero sí sus sinónimos, así como su enseñanza y aplicación. Ahora, ya que a usted no le gustan las palabras "autorizado" y "no autorizado" ¿Qué le parece la palabra bíblica *"permitido"*?

CAMACHO: Porque la ambigüedad de esas expresiones "autorizado" y "no autorizado" les permite sacar como de un sombrero mágico cualquier cosa para sostener una creencia.

COMENTARIO: Ya se ha demostrado fehacientemente, que tanto las expresiones como las palabras que las componen, no son para nada ambiguas ni ajenas a la cuestión. Una pregunta, Carlos: ¿De dónde deben extraerse las creencias? ¿De la Biblia o de su silencio? Si responde *"de la Biblia"*, luego, no vaya más allá de lo que en ella está escrito. Y si responde: *"de su silencio"*, entonces ¿Por qué está mal utilizar palabras y frases que no se encuentran en la Biblia?

CAMACHO: Se sienten más cómodo decir, el uso de instrumentos en la alabanza no está autorizado, a decir que es pecado el uso de instrumentos en la alabanza. En el primer caso, buscan un criterio conveniente para sostener su afirmación, mientras que en el segundo, por el concepto de pecado no podrían sostener esa afirmación con la Biblia.

COMENTARIO: Como ya expliqué anteriormente, primero es necesario comprobar si determinada práctica es lícita o no a la luz de la Palabra de Dios, para luego concluir si es pecado o no. Algo que es ilícito según la Palabra de Dios, ¿es pecado o no? Ahora, usted afirma en este post, que quienes usamos las palabras "autorizado" y "no autorizado", usamos vocabulario inventado por hombres, yo le pregunto en tal caso: ¿Es pecado hacerlo? ¿Cómo supo que era pecado? Y si no es pecado, ¿Cuál es el problema?

CAMACHO: Así disfrazan UNA TRADICIÓN de condenación, con la expresión "no autorizado" y lamentablemente algunos se comen ese engaño.

COMENTARIO: Los judíos en todas sus cuestiones, en el Nuevo Testamento, usaban la palabra lícito para saber lo que era autorizado o no hacer. Ya vimos que según el diccionario, las dos palabras son sinónimas. Es una terquedad ir en contra de las reglas de la gramática, así como en contra de la voluntad de Dios. Usted disfraza las herejías que promueve, con el falso argumento de que la Biblia no dice que sean pecado. Esa es la tradición liberal que muchos se comen, engañando y siendo engañados, y condenándose a consecuencias eternas.

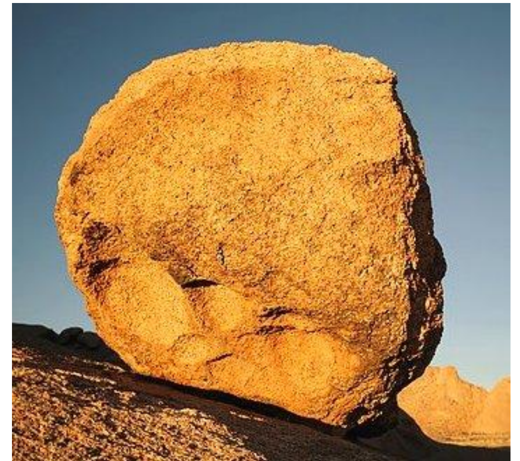
CAMACHO: Y si "autorizado" es sinónimo de "lícito" entonces hay que creer la Palabra que dice "Todo me es autorizado"

COMENTARIO: Por supuesto que la creemos, pero dentro de su contexto. Los actos y creencias que Dios nos ha permitido hacer, *todos* nos son autorizados. El Señor les bendiga.

Tonalá, Jalisco - Septiembre de 2014

CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA DE CRISTO

INTRODUCCIÓN



Dice así la Palabra de Dios: *"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella"* (Mateo 16.18).

Ante la gran cantidad y diversidad de grupos religiosos que existen hoy en día, muchas personas se preguntan cuál será la iglesia verdadera. ¿Quién tendrá y predicará la verdad acerca de Dios, acerca de Su voluntad para mi vida y acerca de la salvación eterna? ¿Quién predicará de forma infalible la voluntad de Dios, de modo que pueda confiar el destino de mi alma a esa enseñanza?

Las personas tienen derecho, razón y hasta obligación de hacerse estas preguntas válidas, pues no es cualquier cosa lo que está en juego.

Creemos que existe solamente una forma de conocer las respuestas a estas preguntas y otras parecidas: lo que la Palabra de Dios diga. ¿Quién puede tener mayor razón e información que la Biblia? ¿Quién puede saber más, conocer y hablar mejor sobre la iglesia, que el Señor mismo?
Según las Santas Escrituras, existen algunas básicas e importantes características que la iglesia del Señor tiene. Al mismo tiempo, vemos también que existen características sectarias, que la iglesia del Señor no tiene.

EL FUNDADOR

Dice Jesucristo en este pasaje, que la iglesia, que es una, es de él, y que el poder de la muerte no la puede vencer, que no tiene final. A su iglesia, Cristo mismo la edifica con aquellos que obedecemos el evangelio haciendo la confesión de fe que Pedro hace en el contexto previo: que Jesucristo es el Hijo del Dios Viviente. La iglesia verdadera, para empezar, tiene a Jesús de Nazaret como su fundador, arquitecto y constructor. Entonces, ningún grupo religioso humano, diseñado, fundado e iniciado por el hombre, puede ser la iglesia de Cristo verdadera.

Según los datos bíblicos e históricos, la iglesia de Cristo es fundada en Jerusalén, aproximadamente en el año 33 por Jesucristo, mediante la operación del Espíritu Santo en los apóstoles.

Según la historia, la Iglesia Católica Apostólica y Romana, surge en el contexto de la oficialización del cristianismo por parte del emperador Constantino, en el año 325 en Roma. En 1606, John Smith funda la Iglesia Bautista en Inglaterra. Los Testigos de Jehová son iniciados en 1876 en Estados Unidos por Charles Taze Russell. Joseph Smith funda la iglesia Mormona en Estados Unidos en 1830. Aarón Joaquín Flores funda en Guadalajara la Iglesia La Luz del Mundo, en 1926.

Y así pudiéramos seguir enumerando y citando tanto las fechas, los lugares y los personajes que fundaron cada una de las miles de iglesias que existen hoy en día, cada una de ellas con sus propias doctrinas y prácticas, con su propio mensaje de salvación, pero presentándose también como la verdadera iglesia de Dios.

¿No será la iglesia verdadera aquella que fue fundada por Jesucristo, el Espíritu Santo y los apóstoles escogidos y capacitados personalmente por Jesús? Pues esa iglesia existe aun hoy en día, de acuerdo a la profecía y promesa de Jesús, y es conocida todavía como la iglesia de Cristo.

EL LÍDER

En segundo lugar, la iglesia verdadera tiene un líder o cabeza: *"Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador"* (Efesios 5.23).

Cristo es cabeza o dirigente de su iglesia. La verdadera y única iglesia es el cuerpo de Cristo. Jesús además es su salvador. Jesús no es salvador ni cabeza de muchas iglesias, sino de la de él, la que él diseñó, compró, y fundó con el poder del Espíritu Santo. *"Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia"* (Efesios 1.22).

Cristo es la cabeza y conductor de su iglesia, él decide qué reglas se deben establecer y seguir, qué cosas se deben creer y cuáles practicar. Cristo es cabeza no sobre algunas, sino sobre todas las cosas en su iglesia. Luego entonces, sobre la iglesia de Dios en sentido universal, no existe ni puede existir, un dirigente humano.

La Iglesia Católica es gobernada de forma infalible por el Papa, a quien llaman vicario de Cristo, o sea substituto de Dios, Sumo Pontífice, Santo Padre y representante de Dios en la tierra. Todo esto contradice las Escrituras que enseñan que Cristo tiene toda la potestad o autoridad en el cielo y en la tierra, que Cristo es nuestro Sumo Pontífice y que a nadie en el mundo se le debe llamar padre.

Según la Biblia Cristo es nuestro mediador, intercesor y abogado para con el Padre, pero si el Papa es el Sumo Pontífice, ¿para qué necesitan a Cristo?

Los diversos grupos religiosos, aunque critican la existencia del papado romano, tienen a su vez líderes llamados presidentes, patriarcas, profetas, apóstoles, etc. En ocasiones, es un grupo de hombres quienes controlan y dirigen a toda la denominación mediante un gobierno centralizado.

¿Serán los líderes humanos salvadores de sus respectivas sectas y denominaciones? ¿Será válido que en la iglesia verdadera sea el hombre el que mande y gobierne? ¿Pertenece usted a una iglesia? ¿Se ha preguntado quién decidió las cosas que se creen y se practican, y en base a qué se toman esas decisiones?

Piense: ¿No será la iglesia verdadera aquella donde Cristo, el Espíritu Santo mediante la Biblia y los apóstoles inspirados por él, deciden y gobiernan sobre todas las cosas? En la iglesia de Cristo, aquella que fundó Jesús de Nazaret, no se permite pensar más allá de lo que está escrito (1Corintios 4.6). Todo asunto grande o pequeño es evaluado y decidido según la norma de la Palabra de Dios (1Pedro 4.11). Se habla donde Dios habla, y se calla donde Dios guarda silencio.

LA SEDE

Asimismo, la iglesia del Nuevo Testamento tiene una sede central: *"Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios"* (Hechos 7.55-56).

La sede del gobierno de la iglesia de Cristo es el cielo mismo, donde se encuentra su Señor, diseñador, salvador, dueño y fundador. Ahí se toman las decisiones. De ahí surge la autoridad y el poder que sostiene a la iglesia verdadera.

Las iglesias humanas tienen a su vez una sede central. Si en el catolicismo surge alguna dificultad doctrinal, esta se dirime y decide en Roma. Si en La Luz del Mundo surge alguna controversia, es juzgada y resuelta en Guadalajara, Jalisco.

El dinero recaudado por las iglesias humanas, también es centralizado y administrado por un grupo de personas, regresándose a cada congregación lo necesario para subsistir. ¿Lee usted de eso en la Palabra de Dios?

Las sectas tienen un gobierno centralizado en alguna ciudad o congregación matriz, pero la iglesia verdadera no cuenta con líderes a nivel universal, ni tampoco con alguna congregación que sea más importante que otra, ni las congregaciones mandan sus recursos para que sean administrados por una congregación mayor, sino que cada congregación local es autónoma y responsable de sí misma ante Dios.

Las iglesias de Cristo recaudan recursos económicos para ayudar a sus propios miembros necesitados, predicar el evangelio y sostener a la congregación local. Eso enseña la Biblia. Cuando surge alguna dificultad en alguna iglesia de Cristo, esta acude a la Palabra de Dios, y ella viene a ser la última palabra.

La Biblia no enseña que Jerusalén haya sido la sede central de la iglesia de Cristo, ni que lo pueda ser Roma, Utah, Guadalajara, etc. ¿No será la iglesia verdadera aquella que tiene su sede central en el cielo mismo, donde está Cristo sentado a la diestra del Padre?

LA NORMA

El pueblo de Dios no se rige por manuales de fe y conducta hechos por el hombre, sino exclusivamente por la Escritura de Dios: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"* (2Timoteo 3.16-17).

Creemos lo que la Biblia afirma acerca de sí misma, que es útil y suficiente para que el hombre de Dios sea perfecto y esté enteramente preparado para toda buena obra.

Las iglesias de origen humano no creen lo mismo, pues han inventado toda una biblioteca de libros que ponen al lado, y en ocasiones por encima, de la Palabra de Dios: credos, encíclicas, bulas, convenios, manuales, etc. Aparte de sus libros, algunas sectas tienen profetas, que hablan supuestamente de parte de Dios. Esto ofende directamente al Espíritu Santo, quien ha inspirado la Biblia como una fuente de la revelación divina, total y final al hombre.

En la Biblia tenemos toda la voluntad de Dios para su iglesia, para el creyente, y el camino perfecto de salvación para el hombre en general. Nada le faltó revelar al Espíritu Santo, nada se le olvidó, nada dejó para tiempos posteriores.

EL NOMBRE

Al reino de Dios no le ha sido dado un nombre propio, sino que es citado sencillamente como *"la iglesia de Cristo": "Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo"* (Romanos 16.16).

Si Dios en Su Palabra se conforma con términos como *"iglesia de Dios", "cuerpo de Cristo", "iglesia del Señor",* etc., ¿para qué dedicarnos a ponerle nombre propio, como por ejemplo: Iglesia Católica Apostólica y Romana, Iglesia Adventista, Bautista, Luterana, Pentecostés, Evangélica, Mormona, Presbiteriana, Metodista, Episcopal, etc?

Si un grupo religioso se presenta con una denominación o nombre propio, seguramente no nos estamos refiriendo a la iglesia que aparece en la Biblia. La iglesia verdadera no tiene nombre propio, solo frases bíblicas que la describen.

DÍAS DE FIESTA

La iglesia de Cristo no tiene días de guardar: *"Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo"* (Colosenses 2.16-17).

Como iglesia, y aparte del primer día de la semana, no contamos con fechas en las cuales tengamos actividades especiales durante el año. El mundo religioso ha inventado procesiones, santas convocatorias, asambleas generales, etc. Nada de eso vemos en las Escrituras.

TRADICIONES RELIGIOSAS

La iglesia del Señor, tampoco tiene tradiciones religiosas:

"Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición" (Marcos 7.5-9).

Para Cristo Jesús, es ofensivo que su iglesia se dedique a obras que no le dejó, tradiciones y costumbres populares, eventos paganos mezclados o disfrazados como mandamientos del Señor. Al hacer esto, los grupos religiosos creados por el hombre, hacen a un lado la obra que Dios dejó a su iglesia, al tiempo que se convierten en sectas humanas.

La iglesia de Cristo se dedica a la obra que Dios le asignó: predicar el evangelio de Cristo, ayudar a los hermanos necesitados y edificarse a sí misma.

EL DUEÑO

La iglesia de Cristo tiene un dueño, quien pagó el precio por ella: *"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre"* (Hechos 20.28).

Como perteneciente y sujeta a un dueño celestial, la iglesia de Cristo no tiene comunión ni se hermanea con ningún grupo religioso. Jesucristo pagó el precio de la iglesia con su sangre. Le ofende cuando introducimos en la iglesia nuestras propias ideas, gustos y pensamientos.

Le ofende cuando no sabemos distinguir entre su reino y la multitud de grupos religiosos humanos. Le ofende cuando minimizamos esas diferencias, cuando nos hermaneamos con sectarios, cuando se dice que es lo mismo su cuerpo que cualquier grupo donde se lea la Biblia.

No ofendamos a Dios confundiendo su santa iglesia con cualquier secta humana, estudiemos la Palabra de Dios para esmerarnos en aplicarla a nuestra vida diaria, en nuestra obra como iglesia de Cristo, pues esa es su voluntad revelada en las Escrituras.

Le ofende cuando guardamos cualquier cosa menos sus mandamientos. Hoy en día muchas iglesias de Cristo están cayendo en el sectarismo, al organizar "Confraternidades Iglesia de Cristo", "Cultos Unidos", "Marchas por la Fe", "Cadenas de Oración", "Reuniones Nacionales de Jóvenes, de Predicadores y de Damas", convivios, bodas, y sepelios en el lugar de reunión, torneos deportivos, paseos a la playa, etc. Cuando se les llama la atención sobre estas prácticas, responden soberbiamente: *"¿y a quién le tenemos que pedir permiso? ¿No son las iglesias de Cristo autónomas?"*

Ellos confunden la libertad con el libertinaje, y la autonomía de la iglesia local con la independencia, que no es lo mismo. Su respuesta puede traducirse así: *"no nos importa que Cristo haya derramado su sangre para comprar la iglesia, podemos hacer con y en ella lo que nosotros queramos"*.

¿No será la iglesia verdadera aquella que se dedica a hacer la voluntad de Aquel que la rescató con su sangre?

Y ya que hablamos de las características bíblicas de la iglesia verdadera, no olvidemos que Dios también se refiere a las cualidades espirituales de los cristianos verdaderos. Podemos debatir y comprobar cuales son las características de la verdadera iglesia de Cristo, pero ¿somos en lo personal dignos de ser llamados cristianos, santos, hijos de Dios? Cuidemos esto también.

Dios le bendiga y gracias por su atención a este sencillo estudio.

Guadalajara, Jalisco - 2009
Tonalá, Jalisco - Agosto de 2014
Tonalá, Jalisco - Julio de 2016

CONSEJOS DE SEGURIDAD PARA JÓVENES



“¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra” (Salmos 119.9).

Son totalmente increíbles las terribles y duraderas consecuencias que una pequeña decisión, o incluso una sola y breve palabra pueden traer a nuestras vidas. El riesgo es infinitamente mayor en nuestra juventud, por nuestra poca experiencia y en ocasiones por nuestra exagerada confianza en nosotros mismos.

Esto, más que un estudio bíblico convencional, es una urgente llamada de alerta dirigida sobre todo a los jóvenes cristianos, quienes cada día, a veces sin que los adultos lo sepamos, se enfrentan a un mundo cada vez más perverso, más alejado de Dios y más autodestructivo. Uno de los más grandes peligros para la juventud es la delincuencia y sus atracciones:

“Hijo mío, si los pecadores quieren engañarte, no vayas con ellos. Éstos te dirán: «¡Ven con nosotros! Acechemos a algún inocente y démonos el gusto de matar a algún incauto; traguémonos a alguien vivo, como se traga el sepulcro a la gente; devorémoslo entero, como devora la fosa a los muertos. Obtendremos toda clase de riquezas; con el botín llenaremos nuestras casas. Comparte tu suerte con nosotros, y compartiremos contigo lo que obtengamos». ¡Pero no te dejes llevar por ellos, hijo mío! ¡Apártate de sus senderos! Pues corren presurosos a hacer lo malo; ¡tienen prisa por derramar sangre! De nada sirve tender la red a la vista de todos los pájaros, pero aquéllos acechan su propia vida y acabarán por destruirse a sí mismos. Así terminan los que van tras ganancias mal habidas; por estas perderán la vida” (Proverbios 1.10-19).

Cada día, y desde hace algunos años, observamos en los noticieros como la nación mexicana se autodestruye en un sangriento conflicto, que deja miles de muertos, muchos más que en lugares del mundo donde existen verdaderas guerras. ¿En qué hemos fallado como sociedad?

Son muchos los factores que confluyen y han llevado a la grave situación actual, principalmente la pobreza y la injusticia social, la corrupción o indiferencia del Estado mexicano, y el abandono general del concepto de Dios. Hoy en día hablar de Dios públicamente es motivo de burla y escarnio. Las personas que nos escuchan hablar de las cosas de Dios, se preguntan si de verdad creemos aun en eso. Se ha llegado a tal descomposición moral, que hoy se presume lo que antes se escondía, y se ocultan por vergüenza aquellas virtudes que antes se procuraban.

La delincuencia organizada representa un verdadero peligro para la juventud, sobre todo para quienes son más inocentes, pobres y sin valores espirituales. Son seducidos por falsas promesas de prosperidad, de poder y libertad. Y se entregan a cometer los crímenes más perversos, porque creen que es normal, que no pasa nada y no se sufrirá de consecuencias. La delincuencia además es casi omnipresente, se encuentra incluso donde no debería encontrarse, en las calles, en las escuelas, en las redes sociales y en las mismas corporaciones del gobierno.

Pero quienes se enreden en estos delitos, sobre todo los más jóvenes, se están haciendo esclavos de un mundo aparentemente sin reglas, pero donde las reglas son variables, contrarias y de muerte. Casi siempre son usados en las operaciones más peligrosas, para que sus superiores salgan librados. Si son detenidos son culpados de todo, por las autoridades y por sus mismos cómplices. Si no son detenidos, muchas veces son asesinados, para no pagarles los trabajos.

Y si se tiene suerte, y nada de esto pasara al principio, el joven llega a confiarse más, cree que de verdad no habrá consecuencias, y se arriesga y comete más delitos. Pero tarde o temprano será asesinado por algún enemigo, por el gobierno o por sus mismos supuestos amigos. La Palabra de Dios se cumple: *"a sí mismos se destruyen, por las ganancias deshonestas perderán la vida"*.

Por eso joven, un primer consejo de seguridad es: no te sientas atraído por la gente mala. No simpatices con sus obras, no envidies sus bienes ni admires su persona. No confíes en lo más mínimo en gente desconocida. No proporciones tus datos personales ni familiares absolutamente a nadie. Más vale parecer descorteses, que sufrir las agresiones de la delincuencia.
En lo posible, rodéate de personas buenas, exitosas, emprendedoras, trabajadoras, inteligentes y positivas. Trata de seguir su ejemplo. Pero incluso rodeándote de este tipo de gente, sigue cuidándote mucho.

Este peligro es más atrayente, debido al apetito de dinero fácil y rápido: *"Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero sólo si uno está satisfecho con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso. Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores. Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad. Pelea la buena batalla de la fe; haz tuya la vida eterna, a la que fuiste llamado y por la cual hiciste aquella admirable declaración de fe delante de muchos testigos"* (1Timoteo 6.6-12).

Hemos sabido de primera mano de casos de hermanos y sus familiares que han sido víctimas del mal de la delincuencia. Por respeto no mencionamos sus nombres y las terribles consecuencias sufridas, pero créanme que son reales y graves. Es real y cercano el peligro de la delincuencia. Para nadie es un secreto que el dinero es uno de los atractivos más fuertes. Ya sea por encontrarse en una situación precaria, por querer avanzar más rápido en la vida o incluso por presión social o de la misma familia.

Nos encontramos en un momento y una sociedad que privilegia la obtención y ostentación del dinero, por encima de cualquier otro valor. Los jóvenes se sienten no impulsados, sino obligados a realizarse, a luchar y triunfar en el ámbito económico. Prima en todo nuestro entorno lo que Dios llama la raíz de todos los males: el amor al dinero. En lugar de crear en los jóvenes el amor a Dios, la dedicación a una vida piadosa, el amor y respeto al prójimo y el amor y la aceptación de sí mismo.

Los jóvenes luchan por conseguir el éxito material, y en esa presión son presa fácil de la codicia, que los aleja de la fe en Cristo, ni qué decir de pelear la buena batalla.

Otro buen consejo para tu seguridad es cuidar bien tus amistades. Aunque no seas culpable, puedes ser involucrado al acompañar a un delincuente aun sin saberlo. Joven: si has sido involucrado en algo malo, sé valiente e inteligente para dar marcha atrás. La solución a un mal camino no es seguir por él. Si eres cristiano, acuérdate de tus promesas a Dios, de tu confesión de fe que hiciste, de que tomaste a Jesucristo como el Señor de tu vida. Si él tuvo poder para salvarte del pecado, tiene poder también para guardarte de todo mal y llevarte a la vida eterna, la cual es el verdadero propósito por el cual debemos luchar.

Aparte del dinero, la otra más grande atracción son los placeres juveniles: *"Huye de las malas pasiones de la juventud, y esmérate en seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio"* (2Timoteo 2.22).

Si los adultos presionan a los jóvenes para que busquen las riquezas, los jóvenes del mundo los presionan para que pierdan su tiempo en todo tipo de pasiones juveniles, de ocio, de juegos, de palabrería, de obscenidades y demás. Y esto también representa un grave riesgo a su salud espiritual, física y emocional.

Los jóvenes necesitan aceptación y ejemplos que seguir de aquellos que los aman. ¿Qué pasa cuando sus padres no cumplen con esta función? Buscarán y se comportarán exactamente como aquellos que más les muestran interés y afecto, pasando a un segundo plano lo bueno o malo de las acciones. (Si es usted padre o madre, le aconsejo que vuelva a leer lo anterior con detenimiento). De ahí que sea fundamental para salir del desastre social en que nos encontramos, aceptar que los padres son los primeros necesitados de enseñanza, y restablecer la comunicación franca y profunda entre padres e hijos.

Dios aconseja a los jóvenes estar atentos a los consejos de sus padres: *"Hijo mío, escucha las correcciones de tu padre y no abandones las enseñanzas de tu madre. Adornarán tu cabeza como una diadema; adornarán tu cuello como un collar"* (Proverbios 1.8-9).

Después de Dios y más que cualquier otra persona, sus padres son los más interesados en su éxito personal en todos los sentidos. Cierto que los padres a veces cometen errores, pero sus intenciones siempre son buenas. Ellos no fueron a ninguna escuela para padres, y tienen temor de estar haciendo mal su trabajo. Ahora, según los especialistas, la existencia de disciplina familiar, le hace sentir a los jóvenes que alguien se preocupa por ellos, que son amados y protegidos. Deben existir entonces en el hogar reglas claras y firmes, todo cimentado en el respeto y afecto mutuo.

Joven: confía y asesórate con tus padres y en personas de experiencia. Sobre todo cuando sospechas que algo puede causarte problemas. Por la experiencia, ellos ven con claridad aquello que otros no. ¿Cómo estará la comunicación filial que los padres se enteran de los problemas de sus hijos cuando ya nada se puede hacer?
Padres: aprendan a escuchar a sus hijos más como amigos que como jueces, así, cuando se enfrenten a verdaderos desafíos, les contarán y consultarán sus problemas. Sin importar cuantos errores cometan como padres, que su hijo jamás tenga miedo de acercarse a usted. ¿Qué puede ser más triste que un hijo no pueda acercarse a su padre con confianza?

Jóvenes, escuchen esto como si fueran las palabras de un amoroso Padre: *"Hijo mío, no te olvides de mis enseñanzas; más bien, guarda en tu corazón mis mandamientos. Porque prolongarán tu vida muchos años y te traerán prosperidad. Que nunca te abandonen el amor y la verdad: llévalos siempre alrededor de tu cuello y escríbelos en el libro de tu corazón. Contarás con el favor de Dios y tendrás buena fama entre la gente. Confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al SEÑOR y huye del mal. Esto infundirá salud a tu cuerpo y fortalecerá tu ser"* (Proverbios 3.1-8).

Cuando somos jóvenes, creemos apasionadamente que tenemos la razón en todo. Pero cuando vamos creciendo, entendemos más claramente que no todo es como nos parecía o lo veíamos. En cuanto a nuestro camino en esta vida, nadie tiene más razón que Dios, y si lo obedecemos, algún día sabremos que fue nuestra mejor decisión.

El sueño tranquilo es una bendición del obediente: *"Hijo mío, conserva el buen juicio; no pierdas de vista la discreción. Te serán fuente de vida, te adornarán como un collar. Podrás recorrer tranquilo tu camino, y tus pies no tropezarán. Al acostarte, no tendrás temor alguno; te acostarás y dormirás tranquilo. No temerás ningún desastre repentino, ni la desgracia que sobreviene a los impíos. Porque el SEÑOR estará siempre a tu lado y te librará de caer en la trampa"* (Proverbios 3.21-26).

Miren la promesa de Dios: *él siempre estará a tu lado.*

Los jóvenes pueden y deben ser ejemplo en la iglesia: *"Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza"* (1Timoteo 4.12). Dice también el Eclesiastés: *"Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud"*.

Ciertamente, no siempre los adultos nos comportamos como debiéramos. Usted joven puede hacer tres cosas: criticarnos, seguir nuestro mal ejemplo o ponernos el ejemplo a nosotros. Si usted es un joven valiente, ya sabe qué actitud decidirá tomar.

Ocúpate en la mejora de tu mente, en la lectura, el estudio bíblico, en buenas y productivas obras y sobre todo en la obra del Señor. ¿Sabes por qué? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios: *"Alégrate, joven, en tu juventud; deja que tu corazón disfrute de la adolescencia. Sigue los impulsos de tu corazón y responde al estímulo de tus ojos, pero toma en cuenta que Dios te juzgará por todo esto"* (Eclesiastés 11.9).

No te olvides joven de la presencia de Dios. En momentos difíciles, recuerda que Jesús está contigo, que te entiende, que te ama tal como eres, que conoce tus debilidades y tus temores, que te protege, te sostiene y te ayudará toda la vida. Pero debes creer en él y serle fiel con todo tu corazón. Si en algún momento de tu vida quieres dejar la amistad de Dios a un lado, sabe primeramente que el Señor te da plena libertad para decidir.

Sabe además que tú serás el único responsable de tus actos, así como de sus resultados, de tu forma y calidad de vida y de tu destino eterno. Dios no tendrá por inocente al culpable, y a nadie podrás culpar por tus decisiones. Pero sabe también que tú serás el único beneficiado si obedeces al Señor, y solamente tú sufrirás las consecuencias, si decides desobedecerlo. Aunque ahora te parezca lejano, tarde o temprano todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, y ahí daremos cuenta de cada uno de nuestros actos, de nuestros pensamientos y aun de las palabras que usamos en esta vida.

A muchos no les gusta o no quieren recibir esta enseñanza; aun adultos dicen: *"déjalo que se divierta, es joven"*. Otros, solamente al ver a sus hijos destrozados en un ataúd, se arrepienten, se desgarran las vestiduras y gritan pidiendo perdón a Dios, le piden perdón a su hijo, exclaman rogando otra oportunidad, pero hermanos, este es el día, este es el momento, y esta es la oportunidad en que usted puede determinar no solo el futuro de su hijo, sino incluso su destino eterno. Dios le bendiga y gracias por su atención a este sencillo escrito.

Tonalá, Jalisco - Noviembre de 2014

La Biblia utilizada en este estudio es la Nueva Versión Internacional.

¿BAUTIZARSE OTRA VEZ?



Una persona que ya ha sido bautizada, ¿puede o debe ser bautizada nuevamente?

Dice así la Palabra de Dios: *"Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús"* (Hechos 19.1-5).

Este pasaje de las Escrituras nos dice que Pablo, en la ciudad de Éfeso, se encontró a ciertos discípulos, a quienes les hace la siguiente pregunta: *"¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?"* No se nos informa cómo los halló, ni por qué les hace esta pregunta. Es posible que en su conversación, hubieran dicho algo que llamó la atención del apóstol Pablo.

El hecho es que Pablo les hace esa pregunta y ellos responden: *"Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo"*. Esta porción ha sido mal interpretada, como si estos hombres dijeran: *"ni siquiera sabemos si existe el Espíritu Santo"*. No es posible que estos hombres ignoraran la existencia del Espíritu Santo.

Juan el bautista había hablado y dado testimonio acerca del Espíritu Santo: *"También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo"* (Juan 1.32-33).

Lo que estos hombres ignoraban, era si el Espíritu Santo ya había sido dado según la promesa; por alguna razón ignoraban los acontecimientos del día de pentecostés, y la predicación de Pedro acerca del don del Espíritu Santo.

Cuando Pablo sabe que estos hombres fueron bautizados con el bautismo de Juan, les explica: *"Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo"*.

El bautismo de Juan era del cielo, mandado por Dios.

Contrario a lo que muchos piensan, era asimismo para el perdón de pecados: *“Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados”* (Marcos 1.4).

Además de bautizar por la autoridad de Dios, Juan les enseñaba que debían de creer en Jesús como el Cristo, de cuyo futuro sacrificio dependía aun la salvación que estaban recibiendo.

No existe evidencia bíblica de que quienes fueron bautizados por Juan, o por los apóstoles en los tiempos de Jesús, hayan sido vueltos a bautizar después de pentecostés; sin embargo, por sus mismas palabras, se infiere que estos hombres habían sido sumergidos en el bautismo de Juan cuando este ya no estaba vigente, cuando ya no era válido. Ellos ciertamente fueron bautizados, así dice la Escritura, pero su bautismo ya no estaba en vigencia, y debían de ser bautizados nuevamente.

Dice el versículo 5: *“Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús”*. Ellos eran nobles y deseaban hacer la voluntad del Señor. Obedecieron inmediatamente a la verdad del evangelio de Cristo.

En el versículo 1 se menciona a Apolos, y el capítulo anterior nos informa que era un elocuente predicador y poderoso en el conocimiento y uso de las Escrituras, y relata Lucas que *“cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios”*.

Ni por ya ser bautizados unos, ni por tener mucho conocimiento el otro, se opusieron a ser enseñados más exactamente ni a seguir perfectamente el camino de Dios.
Acerca de Apolos, dice el comentarista Trenchard: *"Tenía un corazón de niño unido a la inteligencia de un sabio, pudiendo así recibir la revelación que sólo se abre ante los niños espirituales"*.

Ahora bien, en toda la historia, solamente aquellos que fueron bautizados en el bautismo de Juan cuando ya había sido inaugurado el nuevo pacto, es decir, después de morir Cristo en la cruz, debieron y fueron vueltos a bautizar. A partir de ahí, los creyentes serían bautizados una sola vez por la autoridad de Jesús y para el perdón de sus pecados. Este sería el único bautismo válido y vigente, desde el inicio de la iglesia de Cristo y hasta la actualidad.

Dice la Palabra de Dios: *“Un Señor, una fe, un bautismo”* (Efesios 4.5).

Ya no habla la Biblia de los varios bautismos que llegaron a existir, aclara que ya solamente existe uno. Este pasaje no trata acerca de que las personas deben ser bautizadas una sola vez, no es ese su tema. Su enseñanza es que existe un solo bautismo bíblico y válido.

CARACTERÍSTICAS DEL BAUTISMO BÍBLICO

Ahora pasemos a analizar las características, los requisitos y las cualidades que tiene el bautismo enseñado en la Biblia.

Primeramente pudiéramos hablar de la forma: *"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva"* (Romanos 6.4).

Dice también Colosenses 2.12: *"sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos"*. El bautismo, según la Biblia, es una sepultura. La misma palabra griega ***baptizo***, transliterada en nuestras versiones como bautismo, significa inmersión. El verbo bautizar es sumergir, y nada más.

Personas que solamente han sido rociadas en la cabeza con un poco de agua, jamás han sido bautizadas realmente, jamás han recibido el bautismo bíblico. En caso de bautizar a una persona así, no se puede hablar de volver a bautizar, pues nunca la persona había sido bautizada, nunca ocurrió bautismo alguno.

El bautismo bíblico es solo para quienes han creído en Cristo Jesús: *"Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó"* (Hechos 8.36-38).

Dice también Cristo: *"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16.16).
Si alguien cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, que participa de su naturaleza divina, puede ser bautizado, si no, no. Una persona que no tiene esta fe en Jesús, aunque sea sumergida en agua, no está siendo bíblicamente bautizada, pues el bautismo bíblico es solo para quienes creen en Cristo como el Hijo de Dios.

Si bautizamos por ejemplo a alguien que había sido sumergido por los testigos de Jehová, no lo estamos rebautizando ni bautizando nuevamente, pues al no creer en la deidad de Cristo, esa persona jamás había sido realmente bautizada. Sí, fue sumergida en agua, pero no tenía la fe que salva, la fe correcta, sencillamente no era candidato al bautismo.

En una ocasión se bautizó una persona a quien por años consideramos nuestra hermana, y había sido bautizada por hermanos nuestros sin creer en la plena deidad de Cristo. Ella no fue rebautizada, sino bautizada por primera vez según el patrón bíblico.

"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2.38).

No es suficiente con que la persona crea en Jesucristo y sea sumergida en agua, es imprescindible que esté verdaderamente arrepentida de sus pecados. Dice también Hechos 3.19: *"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio"*.

El arrepentimiento es parte esencial del paquete de la conversión, del volverse a Dios. El arrepentimiento es el cambio de mente, conlleva un fuerte dolor por la vida de pecado, la decisión determinante de no volver a pecar, y esto no solo facilita, sino hace posible el nuevo nacimiento, la resurrección mediante el bautismo a una nueva vida, a semejanza de la muerte, sepultura y resurrección del Señor.

Mediante las clases de evangelización, se nos enseñó de forma clara y puntual acerca del pecado, sus diferentes características y consecuencias, no es algo que se sabe después de bautizado. Se nos enseñó que arrepentirse de toda forma de pecado, era necesario para ser bautizados para el perdón de ellos.

Es cierto, hay cosas en las que uno va mejorando paulatinamente, hay cosas que uno va dejando poco a poco y gracias a la predicación, pero esas cosas no pueden ser los pecados, acerca de ellos se nos tuvo que enseñar y los tuvimos que abandonar en su momento.

Nuestro hermano Lorenzo Luévano comenta: *"Muchos se preguntan por qué no cambian, si ya fueron bautizados. Hacen un gran esfuerzo, pero no pueden cambiar. ¿La razón? Nunca se han arrepentido. El arrepentimiento que nace tras la predicación del evangelio de Cristo, produce un cambio de vida. Este cambio de vida es la "conversión". Es el proceso por el cual uno se vuelve a Dios, para hacer su voluntad y no la nuestra"*.

Una persona que no se arrepiente de sus pecados ni toma la decisión de dejarlos, no puede ser bautizada según la Palabra de Dios. Si una persona creyó en Jesús, fue sumergida en agua, pero no supo acerca del arrepentimiento, jamás fue bautizada realmente, y si la bautizamos, no la estamos volviendo a bautizar, sino bautizando por primera vez para el perdón de sus pecados. El bautismo es una sola vez, pero debe ser el bautismo bíblico y correcto.

¿Quién puede saber si alguien se arrepiente verdaderamente? Solamente él. De ahí que el proceso de la conversión y la salvación sean una obra y una responsabilidad personal. Yo no puedo decidir si usted fue bien bautizado o no, la iglesia no lo puede determinar, le corresponde solo a usted buscar y escuchar la información necesaria, analizar su caso particular y decidir sobre su destino eterno.

Según este mismo pasaje de Hechos, el bautismo es también en el nombre de Jesucristo. Dice también Jesús: *"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"* (Mateo 28.19).

Bautizar a una persona en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, o bautizarla en el nombre de Jesucristo es una misma cosa. Significa bautizarla por la autoridad de Dios y para que entre en comunión con las Personas de la Deidad. Más que una frase que el predicador debe decir, es algo que la persona que se bautiza debe saber y creer. Bautizar a alguien en el nombre de Dios, es hacerlo según el modelo bíblico, en la forma bíblica, por la autoridad de Dios y como Dios manda, hacer otra cosa distinta es precisamente eso: otra cosa distinta.

Asimismo, el pasaje de Hechos 2.38 enseña que el bautismo en el nombre de Jesucristo es: *"para perdón de los pecados"*. Veamos varios textos que enseñan claramente que el bautismo bíblico es para el perdón de los pecados y para salvación:

"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16.16).

"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo" (1Pedro 3.21).

"Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hechos 22.16).

La Palabra de Dios enseña que el bautismo es para perdón de pecados, para salvación y para lavar los pecados. No enseña, ni nosotros tampoco, que el bautismo solo salve, así como no salva la fe sola o el arrepentimiento solo. Los requisitos para alcanzar la vida eterna, siempre según la Palabra de Dios, son un paquete que comienza en el oír el mensaje del evangelio de Cristo, creer en ese evangelio, arrepentirse de los pecados, confesar su fe en Cristo y su Deidad y culmina en bautizarse en agua en el nombre de Jesús para perdón de pecados, y continúa en la perseverancia y fidelidad hasta el fin.

Así como una persona que no fue totalmente sumergida en agua, o que no creyó que Jesús es el Hijo de Dios, o que no se arrepintió verdaderamente, no fue nunca bautizada bíblicamente, de la misma forma quien no creyó que su bautismo era para perdón de pecados, tampoco fue bautizada según el plan y la voluntad de Dios.

El bautismo es un mandamiento de Dios, cuyo único propósito y objetivo es la salvación y perdón de pecados. Al ser salvos, es el Señor quien nos añade a su iglesia.

Pasamos a tener por efecto multitud de beneficios y bendiciones espirituales como parte de la comunión con Dios, pero el propósito del bautismo siempre será el perdón de los pecados.

Casi la totalidad de las denominaciones humanas, no creen que el bautismo sea para perdón de pecados. Enseñan que el bautismo es solo un rito eclesiástico, un símbolo de nuestra redención, un requisito para pertenecer a la iglesia, un medio para dar testimonio de nuestra fe, y muchas cosas más, aunque para todo ello no tengan pasaje bíblico alguno. Las denominaciones humanas, como los Bautistas, Adventistas, Pentecosteses y demás, debieran decir para qué es el bautismo y qué pasaje lo enseña.

Están de acuerdo en que el bautismo es mandamiento de Dios y que con él nos identificamos con la sepultura de Cristo, pero no creen, ni enseñan que sea para salvación. De hecho para los protestantes evangélicos, tales como los bautistas, decir que el bautismo es para salvación es un engaño de Satanás. Para nosotros, decir que la salvación es por la fe sola, es producto de Satanás.

Ellos creen que la salvación se obtiene por la sola fe, mediante levantar la mano en algún festival, aceptar a Cristo en el corazón o hacer una oración de fe para salvación. La Biblia no enseña nada de esto. Jesús y sus apóstoles nunca dieron ese mensaje, jamás conocieron semejante plan de salvación.

¿Se da cuenta? Entre las denominaciones evangélicas y las iglesias de Cristo no existe comunión alguna, no creemos ni enseñamos lo mismo, y no nos recibimos como hermanos ni nos aceptamos mutuamente como hijos de Dios o pueblo de Dios. No es lo mismo la iglesia bautista y la iglesia de Cristo, no es el mismo cuerpo. La Biblia habla de un solo cuerpo, de una sola iglesia y de un solo bautismo: en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados.

Y aquí es donde surge la última de las cualidades del bautismo bíblico: cuando nos salva, somos añadidos al cuerpo de Cristo, que es su iglesia: *"Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos"* (Hechos 2.41,47).

Dice también Pablo: "*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu"* (1Corintios 12.13).

Cuando aquel que cree, se arrepiente y es bautizado en agua para perdón de pecados, el Señor lo añade a su iglesia.

Jesús predicaba acerca del evangelio del reino: *“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”* (Mateo 4.23). La Palabra de Dios se cumple y nos traslada a su reino: “*el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”* (Colosenses 1.13).

Cuando evangelizamos a las personas, siguiendo el ejemplo del Señor, no hablamos solamente de Dios o de su salvación, también hablamos del reino de Cristo, su cuerpo, la iglesia. Enseñamos a las personas que Dios mismo las añadirá a su iglesia cuando obedezcan el plan completo de la salvación. Cuando obedezcan el evangelio de Cristo, que es la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, creyendo, arrepintiéndose y bautizándose, saliendo de las aguas a una nueva vida, entonces, Dios las añade a su iglesia, a su cuerpo.

Dios no añade a nadie a ninguna denominación. La iglesia de Cristo no es una denominación: no tiene nombre propio, no tiene sede central en la tierra, no tiene fundadores o cabeza humana, no cuenta con credos o libros aparte de la Biblia, y sus miembros se nombran solamente cristianos, tal como dice la Biblia; no bautistas, metodistas, pentecosteses, presbiterianos, adventistas, testigos de Jehová, mormones, menonitas, aaronitas, evangélicos, luteranos, calvinistas, y un largo etcétera de nombres inventados por el hombre. No surge de la Reforma Protestante, ni reconoce su origen en algún movimiento religioso humano después del día de pentecostés.

La iglesia de Cristo en sentido universal, es sencillamente el conjunto de salvos en el mundo, que han creído en Cristo, se han arrepentido y bautizado para el perdón de sus pecados. A ese grupo de gente lo añade el Señor cuando usted hace lo mismo. Cualquier otra cosa es solo sectarismo, no conversión.

¿Fue usted añadido a la iglesia de Cristo, o se unió a un grupo religioso de origen humano? ¿Se le habló del reino de Cristo, su iglesia? ¿Se bautizó usted para ser salvo y recibir perdón de pecados, o solo para dar testimonio de su fe? ¿Fue salvo al creer o al bautizarse? ¿Se arrepintió de sus pecados antes de ser bautizado, o continuó viviendo en ellos? ¿Creyó que Jesucristo es el Hijo de Dios, o que Jesús y el Padre son la misma persona? ¿O acaso que Jesús es el arcángel Miguel?

Otra de las claves importantes de este asunto, es que nadie puede ser enseñado mal y bautizado bien. Los bautistas no enseñan que el bautismo es para perdón de pecados, y es imposible que usted haya sido bautizado para perdón de pecados habiendo sido enseñado por un bautista.

En varias ocasiones nos hemos encontrado ante la circunstancia de determinar la validez de algún bautismo.

Hemos tenido casos de personas a quienes considerábamos nuestros hermanos, que han tomado la decisión de bautizarse correctamente, no otra vez, sino por primera vez, de acuerdo al evangelio.

Hubo quienes recibieron la predicación e información correcta, pero aun así se bautizaron por presión de los padres, del predicador, por emoción o agradecimiento, o motivados por cualquier otro asunto, y no porque recibirían el perdón de sus pecados.

CONCLUSIÓN

Usted debe considerar lo que ha leído, hacer memoria de su conversión, analizar con detenimiento qué, cómo y dónde sucedió, y decidir sobre los pasos a seguir. No puede existir un asunto más importante y apremiante que este, pues de él depende el destino eterno de su alma.

Usted ejerce la libertad que Dios le da de decidir libre y voluntariamente sobre su vida espiritual, aunque también reconozcamos que las iglesias tienen asimismo la libertad y responsabilidad de asegurarse en lo posible sobre la autenticidad de la fe de aquellos que desean ser sus miembros.

El Señor le bendiga, y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Enero de 2015

Preguntas de Bill H. Reeves para hacerlas a un bautista:

- Cuando uno hace lo que Dios le manda hacer, ¿está buscando salvarse por *“obras de justicia”*?
- ¿Dónde en las Escrituras puede uno leer que el bautismo es solamente un símbolo de algo ya recibido?
- Si el bautismo no es necesario para la salvación, pero sí para que uno sea bautista, ¿no se requiere más para ser bautista que para ser salvo?

¿CÓMO DESTRUIR EL TEMPLO DE DIOS?



(Nota: Este estudio está elaborado usando la ironía. Figura retórica o literaria que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice. Pablo la usa con fuerza en 1Corintios 4.8 y Elías en 1Reyes 18.27).

Así dice el Señor: *"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es"* (1Corintios 3.16-17).

Ahora que estamos en los tiempos de los cursos, manuales y técnicas de *hágalo usted mismo*, me imaginé que existiría algún manual sobre cómo destruir el templo de Dios, su iglesia. A pesar de buscar en internet algún manual o estudio acerca del tema que nos ocupa, no encontré algo consistente en lo que pudiera basarme.
Tuve que echar mano de lo que he observado en mis años de cristiano, tanto en mí como en otros hermanos. A pesar de eso, me parece que la lección es muy sencilla y práctica, y puede ser muy útil a quienes, a pesar de las serias advertencias de Dios, se animen a destruir a la iglesia del Señor. Es raro, pero ¿se fija que siempre ha sido más fácil destruir que construir?

Antes de entrar en materia, debe decirse que la iglesia de Cristo, en sentido universal, no puede ser jamás destruida. Así habla la profecía: *"Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre"* (Daniel 2.44).
Cito de mi sencillo escrito El Reino Eterno de Cristo: "*La iglesia de Cristo, fundada por Jesucristo mediante el poder del Espíritu Santo y la acción de los apóstoles, es el reino eterno de Dios. Existe en la mente y planes de Dios, desde antes de la fundación del mundo (Efesios 1.4). Existirá para siempre en la tierra y eternamente en el cielo"* (Lea también: Isaías 9.6,7; 2Samuel 7.13; 2Samuel 7.16; Lucas 1.32-33; Mateo 16.18).

Si la iglesia de Cristo no puede ser destruida, ¿a qué vienen entonces las advertencias de Pablo en 1Corintios 3.16-17? Aunque la iglesia del Señor en sentido universal no puede ser destruida, la iglesia en sentido local sí lo puede ser; esta congregación puede ser destruida, nuestro cuerpo en lo individual, como morada del Espíritu Santo también puede ser destruido.

Entrando en materia: ¿Cuáles son las cinco principales armas para destruir a la iglesia local?

MENOSPRECIANDO LAS REUNIONES

"Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10.24-25).

Dice la Palabra de Dios que uno de los propósitos de las reuniones, es *considerarnos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras*, y para ello es necesario reunirnos. Solamente reuniéndonos como hermanos podemos conocernos más, amarnos sinceramente, estar unidos y saber de nuestras necesidades físicas, materiales y espirituales.

Para ello, y siguiendo el ejemplo de la iglesia primitiva, algunas congregaciones acuerdan tener clases bíblicas entre semana. Y aunque esto surja del acuerdo entre hijos de Dios, al ser obra de la iglesia local, Dios acepta y avala ese acuerdo.

¿Cómo podemos destruir el propósito de las reuniones y el de la misma iglesia? Sencillo: no asistiendo a las reuniones de la iglesia. Entre todos los mecanismos que matan a la iglesia, este es uno de los más utilizados, precisamente por su letal eficacia.

De hecho esto que según la Biblia para algunos es costumbre, rinde muchos frutos en efecto dominó. No solo es afectado primeramente el mismo hermano que falta a las reuniones, sino que se afecta considerablemente la organización, decencia y orden de la adoración, sobre todo (¿sabe dónde?) en congregaciones pequeñas. Ahí se nota más la ausencia, ahí se resiente más, ahí destruye más al templo de Dios.

Faltar a las reuniones también causa una deliciosa división al interior de la iglesia, pues no falta quien se ofenda por la ausencia y mal ejemplo de uno, unos quieren aplicar la disciplina de Dios y otros, sabiendo que más adelante faltarán ellos, no quieren que se aplique la disciplina. Ni qué decir del efecto que esto tiene entre los de por sí pocos visitantes.

¿Desea usted destruir a la iglesia de Cristo de la manera más eficaz? Solamente falte a las reuniones. A fin de cuentas no existe de qué preocuparse, a menudo los hermanos son tan indiferentes y fríos, que ni le preguntarán por qué no asistió. Y si alguien se atreviera a preguntar, las excusas de siempre son siempre muy bien recibidas. Pudiera decirse que este es uno de los mejores resultados destructivos de dejar de reunirse: no solo se condena quien falta, sino también el que lo observa sin decir nada.

Pero si acaso no le es posible faltar, ya sea porque faltó hace dos semanas, ya porque planea alevosamente faltar a la próxima reunión, siempre existirá la excelente segunda opción de llegar tarde. Llegar tarde, y además hacerlo con el máximo de desorden posible, es una elegante forma de matar el espíritu de la iglesia. Algunos hermanos estarán contando quien falta, y en qué minuto llegará. Otros, que ya estaban concentrándose en la adoración, se distraerán para mirar al que acaba de llegar. Los jóvenes y los visitantes creerán que es normal, seguirán el mal ejemplo o lo que es mejor: tendrán un pretexto para no bautizarse, poniendo como excusa lo desordenado de la congregación.

Si aun llegar tarde no estuviera dentro de sus posibilidades, por lo menos venga usted de mal humor, o de mala gana. Haga las cosas mecánicamente, cante lo peor que pueda, piense en el trabajo a la hora de tomar la cena, póngase a leer o a chatear a la hora del sermón, o mejor aún: fije su impasible mirada en el predicador, hágale sentir como si le estuviera hablando a la pared de enfrente.

Cuando se vaya de aquí, hágalo quejándose amargamente de lo que recibió. Diga cosas como: *"hoy la adoración no me gustó", "mejor me hubiera quedado en la casa", "hasta yo hubiera predicado mejor", "¿te fijaste cómo venía fulanita?", "¿oíste lo que dijo sutanito?"* Y si además de decir estas cosas, se las dice a alguien más, mejor aún. No todos se fijan en los defectos, debemos asegurarnos de que los vean, de que piensen en ellos o por lo menos de que se enteren que existen.

Para destruir el templo de Dios que es la iglesia, menospreciar y atacar las mismas reuniones siempre será de mucho beneficio.

SIENDO IRRESPONSABLE EN LA OBRA DE LA IGLESIA

"También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos" (1Tesalonicenses 5.14).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: "*que reprendan a los que no quieren hacer nada"*. Otra excelente forma de acabar con la iglesia local es siendo indiferente, ocioso e irresponsable en la obra espiritual.

Lo que Dios quiere es que todos soportemos la carga del trabajo congregacional, que todos estemos capacitados para la obra del ministerio. Así, cuando algunos falten, la iglesia seguirá viva. Pero para destruir a la iglesia y su obra, es necesario no solo no hacer nada, lo que ya es muy bueno, sino además: no reprender a los que no quieren hacer nada. ¿A quién le gusta reprender? ¿A quién le gusta ser reprendido? A nadie. Quitar este versículo de la Biblia sería lo mejor para muchos de nosotros.

Para desobedecer este mandamiento de la mejor manera, es necesario no buscar ni aceptar cargos ni encargos. Diga las frases tan socorridas: *"hermano, ya sabe que yo no puedo", "si supiera lo ocupado que estoy", "esta semana no hermano, quizá para la siguiente", "está muy lejos, sale muy caro, es muy difícil, lleva mucho tiempo, etc."* Si no pudo zafarse de alguna responsabilidad, procure hacerlo mal, para que se den cuenta que usted no es capaz de hacerse cargo de esa tarea.

Como la mayoría de los miembros de la iglesia no se hacen responsables de la obra de ella, siempre habrá dos o tres que se junten y pongan de acuerdo para hacer algo, ya alguna visita, ya alguna clase de evangelización.

¡Cuidado hermanos con este tipo de grupos al interior de la iglesia! Echan a perder los planes para destruir la iglesia, mantienen viva una pequeña flama de responsabilidad, respeto y amor por la Palabra y los mandamientos de Dios. Si siguen así, pronto convencerán a otro o a otros de seguir sus pasos.

Para evitar esto, no es suficiente con no hacer nada, ni reprender a los que no hacen nada. Es imprescindible también murmurar, quejarse, hablar mal de este grupo a los demás hermanos. Juzguemos a este grupo como una elite exclusivista. Un pequeño grupo que se quiere adueñar de la iglesia, se quieren imponer sobre los demás, que quieren que todos hagan lo que ellos dicen.

Criticar destructivamente a quienes quieren hacer algo, es una de las formas más suculentas de matar la espiritualidad y la responsabilidad, la obra y actividad de la iglesia, y por tanto es eficaz para destruir el templo de Dios.

DESECHANDO EL CONOCIMIENTO BÍBLICO

"Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos" (Oseas 4.6).

Aquí se refiere la Escritura a las diez tribus del norte, el Israel apóstata, que abandonaría la verdadera religión y sería destituido para siempre del sacerdocio. A ese pueblo no le faltó conocimiento secular, sino conocer al verdadero Dios y sus leyes, puestas a un lado por los sacerdotes y maestros que debían velar por su obediencia.

Dice también a los cristianos: *"Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido"* (Hebreos 5.12).

La falta de conocimiento bíblico hoy en día es lo que más hunde al mundo religioso en el caos doctrinal y por tanto en la separación del verdadero Dios. Si usted quiere destruir a la iglesia en este lugar, no escudriñe la Biblia. No pida ni se lleve material espiritual a su casa, mejor deje que se eche a perder en el polvoriento exhibidor. No pregunte a los hermanos sus dudas bíblicas, es mejor llegando el momento fingir que no se sabe, que no puede usted aprender, no importa que piensen que tiene usted poca capacidad mental.

En las cosas del mundo sí desarróllese lo más y mejor que pueda, allá aprenda a cocinar elaboradamente, allá aprenda a manejar computadoras, a manejar coches, a manejar cuentas y personal. Presuma y haga gala de su conocimiento secular, que no se vea que es usted un ignorante.

Aquí, diga que es usted incapaz de saber cuántos libros tiene la Biblia. Batalle para encontrar el pasaje citado, lea con inseguridad, responda unas cosas por otras; de preferencia, mire hacia todos lados como diciendo: *"sabe a quién le estará diciendo eso"*. Deje que otros se pongan a estudiar y luego le enseñen, ellos no tiene nada qué hacer, a lo mejor por eso saben tanto.

Haciendo esto, los miembros de la iglesia dependerán de un entorno apacible para subsistir como cristianos, cuando llegue la confrontación y la contienda doctrinal, con toda seguridad habrá división, la iglesia será destruida, porque le faltó conocimiento bíblico. Si usted desea destruir el templo de Dios en este lugar, sea ignorante de la palabra y voluntad de Dios. Con eso, estará haciendo muchísimo para lograrlo.

RECHAZANDO LA SANTIDAD EN SU VIDA

"Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?" (1Corintios 5.2).

La presencia y tolerancia del pecado en nuestra vida, o en la congregación, es altamente útil para destruir el templo de Dios. Un poco de levadura leuda toda la masa, dice Pablo en el contexto inmediato.

No se requiere ser un criminal para ser declarado por Dios como su enemigo y transgresor a su ley. Bastan algunos pocos y sencillos pecados, para que Dios retire su candelero de alguna congregación, o su comunión con alguno de sus hijos.

La soberbia, la indiferencia, el orgullo, la envidia, la frialdad, los celos, los malos pensamientos, las malas sospechas, el prejuicio, el rencor, la maledicencia, las quejas, los pleitos y las enemistades, son pecados suficientes para asesinar al cuerpo de Cristo en este lugar.

¿Y qué decir de la falta de amor? Si usted mira con indiferencia a algún hermano, si no lo saluda o lo hace hipócritamente, si cuando se anuncia algún hermano enfermo, no ora por él y sus necesidades, o se hace de la vista gorda ante las necesidades físicas, materiales, espirituales y afectivas de su hermano, eso es una forma muy sublime de matar a la iglesia.

Llama la atención asimismo el poder y efecto del pecado público. Existen congregaciones que no han podido llevar el evangelio ni siquiera a la manzana en donde están, pero sí son conocidos sus problemas internos. Son más conocidos sus conflictos y sus pecados que sus creencias.

Nada aleja más a las personas del Dios verdadero, que el mal testimonio de sus seguidores. Dice la Palabra del Señor: *"Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra"* (Tito 1.16).

Si usted quiere destruir a la iglesia, tolere pequeños pecados en su vida, cállese ante los pecados de sus hermanos, ríase del pecado que causó la muerte de Jesucristo, así, solamente le faltará el siguiente paso:

AHUYENTANDO A LOS VISITANTES

"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Romanos 10.13-15).

El plan de Dios para la salvación de la humanidad, ha sido encomendado a la iglesia de Cristo. Nosotros somos los enviados a predicar el evangelio del Señor. Dios no va a mandar ángeles, Dios no se servirá de apariciones, profetas, menos del sectarismo, para proclamar su voluntad. Sin ser exagerado, puede decirse que el que su ciudad conozca el evangelio y se salve, depende solamente de usted y la congregación a la que pertenece.

Luego, una de las formas preferidas para evitar el crecimiento numérico de la iglesia, y por lo tanto su paulatina desaparición, es sencillamente no predicar el evangelio, no hablarle a la gente del Salvador.

Un ingrediente esencial en este asunto, es evitar el cinismo, ese pecado, quien sabe por qué, aun sigue siendo mal visto.
No diga que no quiere evangelizar, mejor diga que usted no sabe cómo se hace eso, que usted no tiene tiempo, que está muy ocupado. A fin de cuentas, quien sabe por qué, esos pretextos siguen siendo muy bien aceptados.

Por cierto, en cada uno de los puntos anteriores, debe usted elaborar un buen pretexto, aparte de decir que no sabía que al menospreciar las reuniones destruía a la iglesia, que no sabía que rechazando el conocimiento o pecando, estaba usted destruyendo a la iglesia.

Ahora, si quiere ser más cínico, diga que no se acuerda cómo usted fue salvo, que no se acuerda qué pasajes le predicaron, que nadie le ha dado una clase de evangelización, ni de cómo evangelizar.

A pesar de que las congregaciones evitan a toda costa predicar el evangelio, siempre existen algunos pocos visitantes, amigos o familiares. Si usted quiere destruir a la iglesia evitando su crecimiento, deberá de ver mal a los visitantes, buscar la manera más sutil de correrlos de aquí.

Para empezar, no los salude ni les sonría, para que no se sientan en confianza. Voltee la mirada, sea indiferente ante ellos. Si hablan o se visten mal, critíquelos y júzguelos de sacrilegio.
Lo mejor es no darles la más mínima muestra de afecto, ya que esas personas que nos visitan vienen huyendo del maltrato e hipocresía del mundo, y si aquí encuentran lo mismo, pronto se irán corriendo.

El problema se origina cuando los predicadores hablan y pintan a la iglesia como el reino de Dios, compuesto de personas llenas de paz y armonía, amorosas y cariñosas, amables, respetuosas y santas. Y los visitantes anhelan y pretenden encontrar eso aquí.

Si usted conoce a los visitantes personalmente o si son sus familiares, es más fácil ahuyentarlos. Por principio de cuentas, se le facilita darles mal ejemplo, y puede exhibir su ignorancia bíblica ante ellos. Cerciórese de que no reciban, y no les proporcione estudios o material bíblico.

Pero lo que más puede destruir su fe, su interés y sus anhelos de encontrar el reino de Dios, es llevándoles los chismes de la iglesia, informándoles de todos los defectos de los hermanos. Así, tendrán el pretexto ideal para nunca bautizarse, para no venir, para no querer saber nada de Dios.

CONCLUSIÓN

A lo largo de la historia, muchos grandes imperios, lucharon incitados por Satanás para destruir a la iglesia del Señor.
Primero fue el mismo pueblo judío, después los romanos, hasta los soviéticos y gobiernos totalitarios, pero no pudieron. Esos imperios fueron destruidos hasta la raíz, pero la iglesia de Cristo sigue adelante.

Llegando los tiempos de la gran apostasía, Satanás casi destroza por completo a la iglesia, dándose cuenta de que era más fácil destruirla no persiguiéndola, sino corrompiéndola desde adentro. Hoy en día, Satanás sigue utilizando este mismo método. No persigue ni molesta a la iglesia, no mata físicamente a los creyentes, ahora, solamente los seduce y los pone unos contra otros.

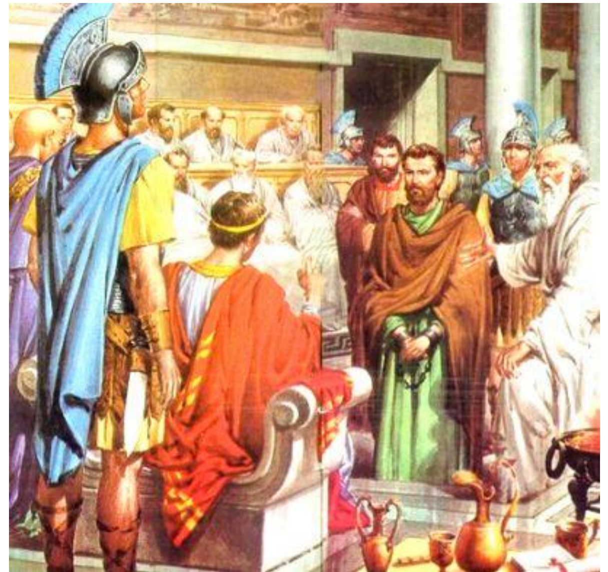
Hemos visto solo cinco formas principales de minar y destruir al templo de Dios. Es posible que usted ya estuviera practicando alguna de ellas, en ese caso, no necesitaba este curso, ya lo estaba haciendo bien.

¿Qué hará usted ahora? ¿Se arrepentirá y se convertirá en instrumento para la justicia de Dios? ¿O seguirá siendo su enemigo, golpeando con un mazo al cuerpo de Cristo?

El Señor le bendiga y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Enero de 2015

LAS COSAS QUE NO TUMBARON A PABLO



Así dice el apóstol Pablo: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Filipenses 4.13).

Una de las versiones de la Biblia, Dios Habla Hoy, traduce así: *"Y a todo puedo hacer frente, pues Cristo es quien me sostiene"*.

La Biblia hermanos contiene multitud de ejemplos y vidas consagradas, que cuando las estudiamos nos inspiran y ayudan a mejorar nuestra relación personal con Dios o nuestro trabajo en su obra, o sencillamente nos sostienen en el camino de Cristo.

Pero de todas ellas sin duda el mejor ejemplo que tenemos de un seguidor de Jesús, es el del apóstol Pablo. Gracias al poder que da el Señor, no solamente fue capaz de padecer muchos ataques, carencias y tribulaciones, sino que a pesar de esas dificultades, pudo mantenerse fiel y siguió sirviendo al Señor con todas sus fuerzas, con muchos sacrificios y con excelentes resultados.

Una vez siendo conocido por Dios mismo, Pablo se desprende de todas sus prerrogativas, riquezas y privilegios: *"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo"* (Filipenses 3.7-8).

Las cosas que dentro del judaísmo eran de alta estimación, viene a considerarlas Pablo como pérdida, como algo inferior al amor de Cristo. Para él *"la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor*" es más valioso que todas las cosas, las cuales vienen a ser como basura, como algo que no sirve, que estorba, y que puede contaminar lo verdaderamente importante.

Pablo era hebreo por descendencia, y poseía la ciudadanía romana por nacimiento, había sido fariseo, instruido a los pies del gran rabino Gamaliel, estricto conocedor y observante de la ley de Dios, con influencia religiosa y política incluso sobre autoridades judías y gentiles.
Pues toda esta grandeza, con sus privilegios, recursos y prestigio, hubo de hacer a un lado Pablo, para seguir el camino que tan sangrientamente había perseguido.

De oficial influyente pasa a trabajar de tejedor de tiendas, uno de los oficios más humildes. Desde el momento de su conversión es un ejemplo para nosotros, de cómo por obedecer y agradar a Dios es necesario dejar la estimación de seres queridos, el prestigio social, así como los planes, las ganancias y los intereses personales.

El diccionario Encarta define la abnegación como: *"Sacrificio que alguien hace de su voluntad, de sus afectos o de sus intereses, generalmente por motivos religiosos o por altruismo"*. Este significado es lo que más nos viene a la mente cada vez que leemos en las Escrituras algo acerca de la vida del apóstol Pablo.

Pablo supo por experiencia, que antes de vencer a sus enemigos y a las dificultades que vendrían, debía vencerse a sí mismo, humillarse y hacerse pequeño ante los ojos de Dios. El Señor lo levantaría del polvo del camino a Damasco, y lo convertiría, después de Jesús, en el más grande mensajero de su voluntad al hombre.

Pablo podía decir con toda honestidad y certeza: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gálatas 2.20).

Pablo supo que más que negarse a sí mismo, debería aun de morir enteramente a sus propios deseos para poder obrar de acuerdo a la voluntad de Dios. Pero ese hecho, ese costo vital, no tumbó al apóstol, no derrumbó su fe ni modificó su decisión.

¿Hay algo hermano, en su vida actual, que le impida seguir o servir a Cristo Jesús como él lo espera o merece? El amor a su familia o a sus amistades, a su buen trabajo o a sus pertenencias, a sus gustos u ocupaciones, ¿no le permiten hacer la obra de Dios o comportarse según su voluntad? Déjeme informarle que el Señor sigue teniendo el mismo poder, sigue siendo capaz de sostener y fortalecer, y sigue esperando que usted confíe en él y en su amor y busque ser levantado del polvo de su vida. Pero es imprescindible que usted así lo quiera y decida.

Cuando el costo de seguir a Cristo no hizo mella en el ánimo y la voluntad de Pablo, aparece la violenta oposición a su ministerio por parte de sus antiguos correligionarios: *"¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de*

otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?" (2Corintios 11.23-29).

Por predicar ahora a Cristo Jesús como el Mesías prometido a los judíos, Pablo sufre el ser odiado, ofendido, golpeado, azotado con varas, apedreado, encarcelado y constantemente perseguido a muerte. Nosotros no podemos entender este odio y animadversión contra Pablo, pues somos enviados a predicarle a gente que en la mayoría de los casos cree en Jesucristo como Dios; Pablo predicaría que Jesucristo es Dios a judíos y romanos, para quienes este mensaje era una ofensiva blasfemia que debía pagarse con la muerte, lo que al final consiguieron: que Pablo fuera ejecutado por el imperio romano.

Cuando Pablo supo cuánto le sería necesario padecer por el nombre de Cristo, mostró su disposición no solo a ser perseguido y atado, sino aun a morir por la causa de Cristo Jesús. Ese costo en su cuerpo, no tumbó la fe del apóstol Pablo.

Pablo dice en Hechos 21.13: *"¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús"*. Pablo aprendió a llevar en su cuerpo las marcas de nuestro Señor Jesucristo. ¿Estamos nosotros dispuestos a ser denigrados, humillados, ofendidos, o incluso golpeados por seguir y predicar a Cristo? ¿O solo el hecho de tocar una puerta nos da pavor? ¿Creemos en verdad que Dios está con nosotros, que nos acompaña en su obra, que nos capacita, anima y protege? ¿O nuestros hechos revelan una fe deficiente? ¿En qué tipo de Dios estamos creyendo?

Dios hermanos, es más poderoso que todos nuestros temores, y merece ser servido a pesar de ellos y las dificultades que se presenten. Deje los resultados de su obra, los rechazos de la gente y su vida misma en Sus manos, él hará lo conducente, no todo tiene que resolverlo usted. Siga el ejemplo del apóstol Pablo, haga la obra de Dios, sufra algo por su Señor. Dios nunca le pedirá algo que no pueda hacer, ni tampoco permitirá que le quiten algo sin lo cual no pueda vivir.

Cuando los golpes de sus enemigos no pararon la fe del apóstol, surge otro emisario de Satanás: la enfermedad: *"Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"* (2Corintios 12.7-10).

Parece ser que Pablo sufría alguna enfermedad, y que esta estaba relacionada con la vista, por lo que les dice a los gálatas: *"Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio; y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos".*

Lo que es un hecho es que Pablo estaba enfermo, a tal grado que había rogado al Señor con insistencia, pero la respuesta divina era que la gracia de Dios era suficiente para sostenerlo y perfeccionarlo en su obra. Nuestro hermano Bill Reeves comenta: *"Dios contesta nuestras oraciones, hechas conforme a Sus instrucciones, de maneras que reflejan la sabiduría de Él, y no la nuestra. Nos toca hacerle saber en oración nuestras peticiones, pero no nos toca decirle cómo o en qué manera él nos las conteste".*

Pablo entendía su enfermedad como una prueba, y tenía la capacidad no solo de mirar en ella sus buenos propósitos, sino también sabía que esa enfermedad hacía reposar sobre él el mismo poder de Dios. La enfermedad en Pablo no solo no tumbó su fe, sino que fue un motivo para mantenerse humilde, dependiente de Dios y ocupado en su obra de predicación.

Pablo no tenía en alta estima su propia salud o incluso la vida misma, él había dicho a los filipenses: *"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger".* Además de su correcta actitud ante la enfermedad, Pablo expresaba su total confianza al desear estar ya con Jesús, pero al mismo tiempo su amor por los hermanos y sus necesidades de edificación lo mantenían activo y gozoso en su ministerio.

¿Cómo vemos nosotros las enfermedades? ¿Las vemos como una oportunidad de acercarnos a Dios y que su poder repose en nosotros? ¿O las vemos como algo anómalo que no debería pasarnos a nosotros? ¿Las vemos como un motivo para mantenernos en oración, para apegarnos más a Dios, para hacer su voluntad, o como algo que estorba, limita y estanca nuestra obra espiritual? En pocas palabras, ¿es para nosotros la enfermedad una oportunidad o un pretexto?

Algunos abandonan el camino de Cristo cuando los aflige alguna enfermedad, o cuando uno de sus familiares está enfermo. Ven las enfermedades como prueba del desamor de Dios. No ven en la vida cristiana algo que les favorezca, y llegan a dudar del poder o de las intenciones del Señor.

En una ocasión una hermana abandonó la iglesia y se fue a la secta *Pare de Sufrir*.

Así, muchos no quieren sufrir por o con Cristo, se rebelan contra su voluntad, creen que merecen y que tienen que vivir en abundancia, en salud y bienestar. Creen que por haberse bautizado y por reunirse cada domingo, Dios les debe algo, o incluso les debe mucho.

Si el mismo Hijo de Dios Jesucristo, y el más grande de los mensajeros de Dios, sufrieron en su carne, nosotros también sufriremos; Dios permite en ocasiones que Satanás nos aflija y pruebe y compruebe la calidad y durabilidad de nuestra fe.

La enfermedad no tumbó al apóstol Pablo; y Dios sigue teniendo el mismo poder y la suficiente gracia para sostener su espíritu y cuerpo en sus manos y hacer maravillas con sus débiles recursos. Pero debe usted de mantener inquebrantable su fe en la bondad y sabiduría de Dios nuestro Señor, y pedir y permitir que sea hecha solo su voluntad.

En el anterior pasaje de la 2Corintios 11, Pablo menciona además a los peligros entre falsos hermanos. Las tribulaciones que sufriría, las lágrimas que derramaría, no serían solo debido a la pobreza, al hambre, a los ataques de los enemigos de afuera. Tristemente, Pablo también sufriría ataques de los mismos hermanos.

Así les dice a los filipenses: *"Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal"* (Filipenses 3.17-19).

Pablo escribió a los corintios con muchas lágrimas, debido al pecado que no querían disciplinar. A los efesios había amonestado con lágrimas a cada uno. Pablo era expresivo, mostraba el profundo amor y dolor de su corazón, tanto por sus hermanos israelitas que rechazaban el evangelio, como por aquellos que habiéndolo obedecido seguían practicando e introduciendo partes de la ley de Moisés. ¿Y qué decir de su preocupación por *todas* las iglesias?

Pablo sabía que tenía que enfrentar y exhibir a los falsos hermanos, para así cuidar la libertad que la cruz de Cristo proporcionaba a la iglesia, y así evitarle mayores daños. Sufría con el solo pensar que la hermandad se sujetara a preceptos del Antiguo Testamento, e incluso a escrúpulos y pensamientos de hombres.

Hoy en día, de este peligro no estamos exentos. Hay personas que aparentan obedecer el evangelio solo para introducir problemas y destruir iglesias.
Hay otros que lo obedecen verdaderamente, pero continúan arrastrando errores de donde salieron. ¿Y qué decir de hermanos que viven en pecado, que solo miran y buscan lo terrenal?

Hoy también podemos sufrir por causa de hermanos que actúan con falsedad. Hay hermanos que no desean trabajar en la obra de la iglesia, que murmuran y critican a quienes sí quieren trabajar. Hay hermanos que persisten en pecar, tanto pública como privadamente, a pesar de las advertencias y amonestaciones.

Hay quienes solo causan problemas y desorden, contagian con su apatía y desinterés, introducen su frialdad, son mezquinos en las ofrendas, no crecen en conocimiento, no aportan nada de edificación espiritual a la congregación.

¿Y sabe qué? Dios nos manda, en el ejemplo de Pablo, a orar y llorar por esos hermanos, a ser pacientes y soportarlos, a enseñarles, a preocuparnos y cuidarlos, a intentar por todos los medios rescatarlos del fuego eterno, y sobre todo, a no contaminarnos nosotros.

Pablo no sucumbió ante el mal ejemplo de hermanos falsos; nosotros no debemos de abandonar a Cristo Jesús, porque algunos de sus seguidores no se comporten como debieran. El Señor no tiene la culpa, y abandonarlo por eso no es justificable ni nos salvará en el día del juicio.

Nuestro hermano Pablo aseguraba con total certeza: *"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida"* (2Timoteo 4.6-8).

Como conclusión, incluyo las notas de la Biblia del Diario Vivir: *"Podemos confiar en que Dios suplirá siempre nuestras necesidades. Él nos proveerá todo lo que necesitemos en esta tierra, aun el valor para enfrentar la muerte como lo hizo Pablo. El proveerá todo cuanto necesitemos en el cielo. Sin embargo, debemos recordar la diferencia entre nuestros deseos y nuestras necesidades. La mayoría de la gente quiere sentirse bien evitando el dolor y la incomodidad. Puede que no recibamos todo lo que deseamos. Al confiar en Cristo, nuestras actitudes y apetitos pueden cambiar de desear todo a aceptar su provisión y poder para vivir por Él"*.

Ni pobreza ni enfermedad, ni golpes ni humillaciones, ni insultos ni abandonos, ni reyes ni Satanás, ni hambre ni cansancio, ni mares ni desiertos, ni cárcel ni soledad, ni desvelos, sed o desnudez, tumbaron al apóstol Pablo. De la mano de Dios, ¿Qué cosa nos puede tumbar a nosotros?

Dios le bendiga y gracias por su atención a este estudio.

Tonalá, Jalisco - Marzo de 2015

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR



Es en las márgenes del mar de Capernaum, ciudad de residencia de Jesús, donde Cristo expone una de sus parábolas más bellas, conocidas y ricas en enseñanza: *"Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga"* (Lucas 8.4-8).

Aunque esta parábola es comúnmente llamada *La Parábola del Sembrador*, en realidad debiera de llamarse "La Parábola de los Oyentes", porque es sobre ellos que trata y pone el énfasis. Las personas se presentan ante Jesús para recibir su mensaje, para escuchar alguna explicación acerca de la Palabra de Dios. Y el discurso de Jesús trata acerca de ellos mismos como oyentes, de sus actitudes y de sus reacciones.

"Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?" (Lucas 8.9).

Algo de lo que más se agradece de la actitud de los apóstoles, es que fueran tan preguntones. Gracias a eso, como en esta ocasión, tenemos de parte de Jesús explicaciones muy detalladas y profundas de sus enseñanzas, que quizá para nosotros también hubieran quedado veladas.

"Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan" (Lucas 8.10).

Aquí Jesús parece decir que su intención es que algunos no entiendan su mensaje para que no sean salvos. Algunos buscaban a Jesús sinceramente, para saber y obedecer el camino de Dios, estos eran los que tenían oídos para oír, oídos espirituales. Pero otros solo lo buscaban para contradecirlo, para atacarlo, para burlarse, ellos eran, por voluntad propia, sordos y ciegos espiritualmente. Para ese tipo de personas Dios no tiene mensaje alguno.

En Marcos, Jesús explica quien es el sembrador: *"El sembrador es el que siembra la palabra"* (Marcos 4.14).

El sembrador es Cristo mismo, o aquel que se dedica a esparcir la Palabra de Dios. Así como solo Marcos explica quien es el sembrador, solo Lucas explica qué es la semilla: *"Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios"* (Lucas 8.11).

Parece muy obvio, pero no está de más decir, que es la Palabra de Dios la que se predica, es ella la que puede cambiar a las personas, es ella la que conduce al oyente sincero a Cristo y a la vida eterna.

"Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven" (Lucas 8.12). Aquí se refiere Cristo a quienes rechazan o aun no han obedecido el evangelio. Mateo dice solamente: *"vinieron las aves y la comieron"*. Estas aves representan a los demonios, quienes hacen el trabajo satánico de arrebatar la Palabra de Dios de las mentes de quienes nos escuchan.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"Satanás arrebata la palabra con miles de distracciones. Presenta el error como tan bueno o mejor que la verdad. Presenta ante la atención del hombre toda clase de intereses terrenales, no necesariamente malos en sí, pero demandan la atención y esta clase de corazón no recibe la palabra. Aquí no hay vida alguna. El diablo sabe el poder de la palabra de Dios. No quiere que nadie permita que entre en el corazón. No quiere que la gente oiga. Si oye, no quiere que crea. Si cree, no quiere que obedezca. Siempre le anima a posponer la obediencia"*.

Este comentario describe a la perfección a muchos visitantes que hemos conocido. Sus cuerpos están entre nosotros, pero su mente y su corazón están muy lejos de aquí. Las palabras de Cristo Jesús entran por un oído y salen por otro, no hacen el menor efecto en el corazón de este tipo de oyentes. Se caracterizan por mirar constantemente el reloj, por distraerse fácilmente, por bostezar, por planear lo que van a comer o a dónde van a ir, o qué van a hacer llegando a sus casas. La culpa no es solo de Satanás, sino primero, de aquel que tiene en poco, que menosprecia la palabra de Dios, que la desecha al no obedecerla.

"Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan" (Lucas 8.13). Aquí inicia el Señor a hablarnos y a describir los diversos tipos de creyentes. Existen quienes se convierten tan rápida y fervientemente, que nos sorprenden. Parecen realmente cambiados y felices, como si alguien les hubiera regalado una casa.

He conocido hermanos que han tirado toda su música anterior a la basura, que se apartan de sus amistades al extremo, que llegan a la iglesia opinando y participando, y casi queriendo dirigir, deseando cambiar cosas y casi llevar a la congregación a otro nivel, ¿y sabe para qué? Para a las pocas semanas, y por la más increíble excusa, ya no saber absolutamente nada de ellos.

Ese es el efecto de la fe surgida de las emociones, algún sermón lo animó, algún amigo lo alentó, pero jamás se sentó a calcular los costos de seguir a Cristo. Viene la más pequeña de las pruebas, alguna enfermedad, algún problema laboral o familiar, y se derrumba y desaparece la fe. La verdadera fe en Cristo, se fortalece en las pruebas, se sostiene y vence a pesar de todas las adversidades.

“La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto” (Lucas 8.14).

Esta es la situación de la gran mayoría de los cristianos. No son de aquellos que se van de la congregación, pueden tener muchos años en ella. Los vemos cada domingo, con suerte, hasta entre semana. Esporádicamente leen la Biblia. Saben algunas o muchas cosas. De vez en cuando opinan algo, a veces acertadamente.

Son tomados en cuenta para las decisiones de la congregación; y es que, como miembros de ella, tienen voz y voto y exigen y cuidan sus derechos. Claro, cuando se trata de trabajo son más reservados. Son considerados nuestros hermanos, son conservadores en la doctrina y sus nombres aparecen en la membrecía de la iglesia.

El único problema que tienen, es que no llevan fruto espiritual. Quieren seguir a Cristo, pero sin dejar de amar el mundo. Tienen fe en Dios, y le rinden culto, pero también desean realizarse en un montón de actividades sociales. Quieren cuidar sus propiedades, ser prósperos materialmente, y/o gozar de los placeres de esta vida. ¿Se acuerda qué dijo el Señor que por sus frutos se conoce el árbol?

Dice también: *“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”* (Juan 15.1-6).

¿Se salvarán los hermanos que no llevan fruto para Dios? Es de los cristianos de quien habla y a quienes advierte. ¿Cuáles son los frutos que Dios espera de nosotros? Principalmente *“frutos de labios que confiesen su nombre”*, es decir, personas que confiesen su fe y obedezcan el evangelio gracias a nuestra predicación y/o ejemplo.
Pablo habla del *“fruto que abunde en vuestra cuenta”*, es decir, el apoyo y solidaridad en la obra espiritual, la benevolencia a los hermanos enfermos o necesitados, la disposición de hacer toda buena obra.

También a los romanos les dice que tenemos *“por nuestro fruto la santificación”*. Esto habla del apartamiento de los intereses del mundo, de la consagración del creyente a una vida piadosa y de adoración y servicio a Dios. Pudiéramos hablar de mas frutos, pero estos son los principales y suficientes.

“Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia” (Lucas 8.15).

La buena tierra es la que recibe la Palabra de Dios con una disposición interior de obedecerla. El corazón es el interior o la mente del ser humano, es ahí donde la Palabra de Dios produce el cambio. Un corazón bueno retiene la palabra, no la deja ir, no la deja caer, no permite que sea robada.

Es hacedor de la palabra y no solo oidor olvidadizo, *“es retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada”*, no necesita más, no le agrega ni le quita. Tanto Mateo como Marcos dicen que estos: *“dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno”*. No son tramposos para con Dios, obran según los talentos y la capacidad que les fue entregada.

Un prejuicio muy común dice que depende del sembrador (predicador), de sus intenciones, de su sinceridad, de su capacidad, etc. pero Jesús pone el énfasis en la tierra que recibe la semilla. Ningún predicador ha sido mejor ni más sincero que Jesucristo, y sin embargo, la inmensa mayoría de la gente lo ignoró o rechazó su mensaje.

Aquel que en su corazón ha decidido obedecer la voluntad de Dios en su vida, no necesita que todos sean perfectos, que todos sean santos, que todos sean buenos y sinceros, que todos quieran trabajar. Quien quiere salvarse y sea bueno y sincero, es santo y perfecto, predica con su ejemplo, no se sienta a criticar, se pone a trabajar.

Siempre estamos examinando a los demás, pero eso no tiene ninguna utilidad. Es necesario que haga un examen de usted mismo, de sus frutos espirituales. ¿Cuántas personas han conocido a Cristo gracias a usted? ¿A cuántos hermanos ha ayudado en sus tribulaciones? ¿Existe algún pecado que le esté estorbando en su relación con Dios?

¿Qué tipo de oyente es usted? ¿Cómo se calificaría o con cuál terreno se identifica?

Dios le bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Abril de 2015

USANDO BIEN LA PALABRA DE VERDAD

INTRODUCCIÓN



En esta clase vamos a procurar profundizar en el estudio de la Biblia. Nuestros objetivos principales serán: mejorar en el entendimiento y comprensión de la Palabra de Dios, aplicarla a nuestra vida personal y enseñarla con más precisión.

El propósito a su vez es hacerlo con tal sencillez, que los hermanos más nuevos puedan beneficiarse, entendiendo plenamente el contenido de la clase y mejorando en su uso de la Palabra de Dios. Para lograrlo, procuraremos evitar el uso de términos técnicos, o aclararlos al máximo, ya que en ocasiones terminan por oscurecer aquello mismo que intentan aclarar. Aclararemos cualquier palabra o frase que no se entienda y redundaremos en cada parte, para asegurarnos que quede bien entendido y que se convierta en parte de nuestra educación y conocimiento, de nuestras herramientas y ejercicio bíblico.

Así dice la Palabra de Dios: *"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad"* (2Timoteo 2.15).

Este pasaje, otras versiones lo traducen así:

- (La Biblia de las Américas) *"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad"*.
- (La Biblia en Lenguaje Sencillo) *"Haz todo lo posible por ganarte la aprobación de Dios. Así, Dios te aprobará como un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, y que enseña correctamente el mensaje verdadero"*.
- (La Palabra de Dios para Todos) "*Esfuérzate por presentarte aprobado ante Dios como un trabajador que no tiene nada de qué avergonzarse y que enseña el mensaje de la verdad sin hacerle ningún cambio"*.

Todas estas versiones de esta porción de las Escrituras, nos enseñan sobre todo tres cosas importantes:

1.- Que se requiere esfuerzo y diligencia para escudriñar la Palabra de Dios. Esto nos habla de una actitud correcta para el uso correcto de la Biblia. La mayoría de las personas solamente leen la Biblia, los estudiantes aplicados, la escudriñan con diligencia y esmero.

Conocemos el ejemplo de los judíos de Berea y sus resultados: *"Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres"* (Hechos 17.11-12). Cuando la Biblia es escudriñada diligentemente, entonces viene la fe genuina, que redarguye, convierte y salva, y que nace por el oír la Palabra de Dios.

2.- Que se debe de presentar ante Dios buscando su aprobación. ¡Cuántas gentes buscan antes la aprobación humana! Esto nos habla también, no solo de que somos obreros de Dios, sino que Dios prueba a sus trabajadores. Cuando nosotros estamos compartiendo Su Palabra, Dios pone *mucha atención*.

3.- Que se debe usar y predicar bien la Palabra de Dios, y solo la Palabra de Dios. La frase *"usa bien"* es solo un vocablo en el griego, ***orthotomeo***, que según el Diccionario Vine significa: *"cortar recto, como en el trazado de carreteras (orthos, recto; temno, cortar). Se emplea metafóricamente en 2Timoteo 2.15. El énfasis recae en orthos; la Palabra de Dios tiene que ser empleada de manera estricta siguiendo las líneas de su enseñanza. Si la metáfora es sacada de la acción de arar, de abrir un surco recto, la palabra expresa entonces un cuidadoso cultivo, considerándose la Palabra de Dios como un terreno dispuesto para dar los mejores resultados basado en su ministerio y en la vida"*.

Eso es lo que anhelamos nosotros como hijos de Dios y estudiantes de sus Escrituras: cosechar los mejores resultados posibles, alimentándonos de y plantando rectamente la semilla espiritual. Pero, ¿qué sucede cuando se busca la aprobación humana?:

"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2Timoteo 4.1-4).

Las mayorías no quieren sujetarse a la estricta Palabra de Dios, para ello, se buscan sus propios maestros, que les hablen solo lo que ellos han decidido escuchar: las fábulas, mitos, cuentos, cosas fantasiosas, según otras versiones, vienen a remplazar a la Santa Palabra de Dios, trayendo destrucción y muerte espiritual para los guías ciegos y para sus seguidores.

Nosotros como hijos de Dios, debemos de conocer y agradecer el ser guiados únicamente por la infalible Palabra de Dios; pero, ¿qué sucede cuando no la sabemos comprender, cuando no la aplicamos a nuestra propia vida o cuando no sabemos cómo usarla y explicarla? ¿Qué tipo de agradecimiento es ese?

El Señor sí es agradecido: *“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”* (1Pedro 2.2). Alimento para nuestras almas, crecimiento para salvación, es lo que nos promete Dios, cuando nos dedicamos con esmero al estudio minucioso de Su Santa Palabra.

LA HERMENÉUTICA

Aclaremos este término técnico. Así dice la Palabra de Dios: *“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”* (Lucas 24.27).

La palabra "hermenéutica" se deriva del griego ***hermeneutike***, derivado a su vez del verbo ***hermeneuo***, utilizado por Jesús y que quiere decir, según el Diccionario Vine del Nuevo Testamento: *"interpretar plenamente", "explicar", "declarar"*. La hermenéutica es la ciencia que nos enseña los principios, métodos, reglas y herramientas para la correcta interpretación de las Escrituras.

Existen por lo menos cuatro abismos principales entre nosotros y la revelación divina:

- El histórico; nada menos que dos mil años nos separan de los últimos escritores y receptores de la Palabra de Dios, y aproximadamente 3, 400 de los primeros escritos inspirados.
- El cultural; las sociedades, sus costumbres y creencias, cambian de una generación a otra. Imagínese después de decenas de generaciones.
- El lingüístico; la Biblia no fue escrita en español, sino en hebreo, arameo y griego koiné, ninguno de los cuales está hoy en uso. Las palabras y sus traducciones a nuevos idiomas, tienen su propia historia, llamada etimología.
- El filosófico; la forma particular de ver la vida, las circunstancias y el universo mismo, cambia radicalmente de una cultura a otra.

Si la Biblia hubiera sido enviada a nosotros, en este tiempo y en nuestro idioma, si hablara de cuestiones comunes a nuestras costumbres e idiosincrasia, la hermenéutica estaría de más, no sería necesaria.

Otro hecho que impide una correcta interpretación bíblica, quizás más que los anteriores, es el pecado y su efecto cegador. Muchos pasajes no solo los vemos desde nuestra propia óptica cultural, sino aun desde nuestra propia conveniencia, comodidad o interés personal (¿Cómo interpretaría un alcohólico el consejo de Pablo en 1Timoteo 5.23?).

El uso y necesidad de la hermenéutica en la Biblia: *“Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. Y leían en el libro de la ley*

de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura. Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley" (Nehemías 8.7-9).

Como hijos de Dios y comunicadores de su mensaje, es preciso que expliquemos al máximo a nuestros oyentes el sentido de las Palabras de Dios. Acordémonos del caso del eunuco etíope: *"Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él"* (Hechos 8.30-31).

Para quienes conocemos esta historia, sabemos que el evangelista le comunicó eficazmente el mensaje del evangelio al eunuco, de tal forma que este, de forma casi inmediata, solicita ser bautizado. Es necesario explicar la Escritura y no solo leerla, cuando se hace así, hay conversiones para la gloria de Dios. Y para explicar la Palabra de Dios es imprescindible saber interpretarla, usando para ello las reglas más conocidas de esta herramienta llamada hermenéutica.

EL CONTEXTO

La primera y más importante de las herramientas para interpretar correctamente las Sagradas Escrituras, es el contexto. Según el diccionario Encarta, la palabra "contexto" proviene del latín ***contextus***, y significa: 1. Entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados. 2. Entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho.

Al hablar del contexto en la Biblia, podemos referirnos a:

- El contexto inmediato, los versos, capítulo y libro en el cual se encuentra el pasaje a analizar.
- El contexto remoto, pasajes que se encuentran en otras partes de la Biblia, y que se refieren al mismo tema.
- El contexto general, social, cultural o histórico, e incluso geográfico, en el cual está encuadrado el evento.
- Las circunstancias personales del escritor, su experiencia, sus sentimientos, su intención al escribir el pasaje que estudiamos.

Si a nosotros nos interesa el estudio bíblico profundo, deberemos no solo de leer la Biblia con interés y buena disposición, sino que será necesario trasladarnos e introducirnos en la misma escena de la historia, contemplar de cerca los personajes, sus circunstancias, sus realidades, sus intenciones y necesidades.

Captar lo mejor posible qué mensaje deseaba transmitir el escritor, por qué y para qué, a quiénes va dirigido el mensaje, cómo lo recibieron los lectores originales, y qué efectos tuvo en su vida y circunstancias específicas.

Un hecho tomado de la vida práctica nos puede ilustrar de forma sencilla la importancia del contexto en la lectura, así como el error por no atenderlo: Usted recibe una carta de su ser amado, la cual en su primera línea dice: *"Te amo mucho"*. Al leer esta línea usted clasifica inmediatamente la carta como amorosa, y con ese concepto se quedaría si usted leyera solamente hasta ahí. Pero, ¿Qué sucede si la línea siguiente dice: *"Pero ya no puedo seguir contigo"*? El mensaje instantáneamente cambia de clasificación, y se convierte en una carta de despedida, algo diametralmente opuesto. Las líneas siguientes son el contexto inmediato, que aclaran el propósito, sentido y objetivo general de la carta.

Veamos algunos ejemplos de una mala interpretación de pasajes bíblicos cuando no se analizan dentro de su contexto inmediato: *"Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es"* (Romanos 14.14).

Esta porción de la Biblia parece decir que nada en el mundo es inmundo, sino solo para aquel que lo considera inmundo. Según esta interpretación, las borracheras, las drogas, los pecados sexuales, no serían malos en sí, únicamente para aquellos que así lo consideraran. Este es el error más común en el estudio bíblico: extraer un versículo de su contexto y aplicarlo a cualquier otro tema.

Cada pasaje debe analizarse a la luz de su contexto inmediato, remoto o general. Leamos desde el versículo 1: *"Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres"* (Romanos 14.1-2).

Desde el versículo 1 y todo el capitulo 14, trata sobre la comida, la diferencia de días, y otras cuestiones de opinión que no ofenden a Dios y que por lo tanto no afectan nuestra comunión. Así que por estos asuntos no se debe dañar la conciencia de los más débiles, imponiéndoles un juicio inflexible.
A eso es a lo que Pablo se refiere al decir: *"nada es inmundo",* y no a cualquier otra cosa que el hombre tenga en mente. La mala interpretación del ejemplo, como generalmente sucede, también contradice la voluntad de Dios expresada en el contexto remoto, o sea, los demás pasajes que en la Biblia enseñan acerca de lo inmundo y pecaminoso.

Veamos otro ejemplo de un texto analizado fuera de su contexto inmediato: *"Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres"* (1Corintios 15.19).

Según este pasaje, quienes tenemos nuestra esperanza puesta en Cristo somos los más dignos de lástima. Pero, ¿enseña eso la Biblia o por qué dice eso el apóstol Pablo? Todo el capítulo es una argumentación acerca de la resurrección, cosa que algunos estaban negando.

Ese es el contexto y desde el versículo 16, Pablo les dice algo que debiera de ponerlos a pensar: *"Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron"* (1Corintios 15.16-18).

Por ese motivo, y como consecuencia de su errada postura, los cristianos somos dignos de lástima, pues al no haber resurrección, nada podemos esperar. Entendiendo el contexto inmediato, podemos darnos una clara idea del propósito de cualquier versículo o frase en la Biblia. Si ignoramos el contexto inmediato, podemos malinterpretar la Escritura, equivocarnos en cuanto a la voluntad de Dios o creer y afirmar barbaridades.

Analicemos ahora la importancia del contexto remoto o lejano, es decir, una verdad o un evento que aparece en diversos libros de la Biblia, y que deben ser sumados, para poder contemplar todo el cuadro bíblico completo.

Primero leamos dos textos que a menudo son malinterpretados: *"Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas"* (Hechos 24.17). En este pasaje, que habla de la ayuda que llevó a Jerusalén de parte de las iglesias, Pablo parece decir que era para toda su nación.

"Pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos" (2Corintios 9.13). Este otro texto parece confirmar que la ofrenda fue destinada también para los no cristianos.

Los dos pasajes anteriores contienen frases del apóstol Pablo y se refieren sin ninguna duda al mismo evento: la ayuda a los necesitados en Jerusalén. Estos pasajes son tomados por muchos de nuestros hermanos para afirmar que la ofrenda debe o puede ser destinada a las necesidades de personas que no son hermanos en Cristo.

Sin embargo, esta interpretación evade o ignora el contexto general del evento, y pasa por alto partes de la Biblia que nos aclaran a quienes iba dirigida la ayuda. Son los pasajes con datos específicos, los que deben de aclarar pasajes con frases generales.

Veamos el contexto inmediato de la Carta a los Corintios: *"Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas*

acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros" (2Corintios 9.12-14).

La ayuda enviada, además de suplir las necesidades de los santos, produce oraciones de ellos a Dios, tanto por su bendición como por los hermanos que contribuían. Esto es impensable que hicieran quienes no creían en Cristo.

Veamos también el contexto remoto: *"En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo"* (1Corintios 16.1-4). Este pasaje declara que la ofrenda es *para los santos*.

"Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales" (Romanos 15.25-27). Este texto dice que la ofrenda es *para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén*.

Estos dos pasajes, con declaraciones directas acerca de los destinatarios de la ayuda, complementan a los dos primeros pasajes y nos aclaran que la ayuda ordenada por Pablo era para los santos, los hermanos que estaban en Jerusalén. Ese es el contexto remoto o lejano del mismo evento. Como sabemos, todo texto sacado de su contexto se convierte en un pretexto. No existe por tanto pretexto alguno para suponer o afirmar que la ofrenda de las iglesias deba destinarse a la benevolencia social, a repartir despensas a los pobres, etc. La ofrenda es para los santos necesitados.

Para llegar a un entendimiento más preciso de algún tema, deben estudiarse todos los pasajes que hablan de él, y no solo uno. Asimismo, las verdades declaradas por los pasajes deben de ser sumadas, no contrapuestas: *"La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia"* (Salmos 119.160).

Lo que sucede cuando no se suman textos: *"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida"* (Juan 5.24).

Si en el estudio de determinado tema, no se toman en cuenta y suman los diversos pasajes que hablan de él, se puede llegar a conclusiones equivocadas o limitadas. En el texto del ejemplo, Jesús afirma que quien *oye su palabra y cree en el Padre*, tiene vida eterna. Esto supone que no se requiere creer en Cristo, ni arrepentirse o bautizarse. Pero si sumamos todos los pasajes que hablan de la salvación, tendremos el plan divino y completo de salvación revelado en las Escrituras.

Alguien que lea solamente Hechos 3.19, creerá que solo es necesario arrepentirse para salvarse, quien lea solo Romanos 10.13 creerá que basta con invocar el nombre del Señor, etc.

Casi siempre, la idea producto de una mala interpretación, pone en conflicto al pasaje con otros textos que hablan del mismo tema. (Cuando Lutero se dio cuenta que el libro de Santiago contradecía su mala interpretación de la justificación por la fe sola, negó la inspiración del apóstol Santiago, lo acusó de contradecir a Pablo, y tildó su carta como una *epístola de paja*, arrancándola de su Biblia y arrojándola a un río).

Hemos visto como muchos se confunden al interpretar las Escrituras, y terminan practicando cosas fuera de la autoridad bíblica, por ignorar la importancia del contexto inmediato o el contexto remoto. No sucede distinto con el contexto histórico-cultural.

Ilustraremos la cuestión con dos temas que han causado división al interior del cuerpo de Cristo, por aparentemente estar entrecruzados, así como mezclados con aspectos culturales. Ellos son el uso del velo y la sujeción de la mujer.
Algunos temas que en la Biblia son de origen cultural, se pretenden imponer como si fueran mandamientos de Dios para todo tiempo y región; de igual forma, algunos mandamientos de Dios se quieren ignorar, por considerar su origen en la sociedad y la cultura de los tiempos bíblicos.

Solo un pasaje en el Nuevo Testamento se refiere al velo en la mujer cristiana: *"Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra"* (1Corintios 11.5-6).

Algunos hermanos al leer este pasaje, afirman que todas las hermanas deben de cubrirse la cabeza cuando la congregación está orando. Esta afirmación ignora todos los contextos así como todas las reglas de interpretación bíblica. Si comparamos el versículo 5 con el 4, nos damos cuenta que algunas mujeres, en la iglesia, tenían el mismo don de profecía que los hombres, y mediante él, oraban y profetizaban en público. A esas mujeres se dirige Pablo diciendo que deben cubrir su cabeza al realizar esa tarea.

En la sociedad de Corinto, y casi en toda región en el primer siglo, había dos cosas vergonzosas cuando una mujer hablaba en público: aparecer rapada o con su cabellera descubierta. Lo primero era una vergüenza para ella, lo segundo, para su marido. El velo era algo con lo que las mujeres, desde siglos antes de Cristo, mostraban su sujeción al varón. Mas nunca fue ni se originó de un mandamiento de Dios.

El contexto aclara porqué las profetizas debían cubrir su cabeza: *"Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo"* (1Corintios 11.3).

Si una mujer hablaba en público con la cabeza descubierta, era afrentar a su cabeza, su marido, no manifestando la forma en la que en esos tiempos se mostraba sujeción. Habiendo pasado los tiempos en que la mujer ejercía esas funciones de hablar en público a la iglesia, el velo no tiene más razón de ser.

Hermanos que abogan por el uso del velo, deben también abogar por el lavado de pies, el beso santo, la imposición de manos, el ungir con aceite, el ayuno, el levantar las manos al orar, etc. Todas son costumbres circunscritas a aquellos tiempos y regiones, sin estimación alguna para nosotros en la actualidad.

Algunos hermanos sugieren que si bien no existe mandamiento, la hermana que quiera usar el velo lo puede hacer, al ser una cuestión de opinión. Pudiera ser así, si dicha práctica no causara división, no dañara la conciencia de otras hermanas, y no se expresara que es por obedecer a Dios. (Cuando un asunto genera división, deja en automático de ser una cuestión de opinión).

Ahora bien, el velo era una costumbre oriental generada por el hombre, pero la sujeción de la mujer al varón nace de la voluntad de Dios. Veamos los pasajes que hablan del silencio y la sujeción de la mujer:

"La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio" (1Timoteo 2.11-12). *"Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice"* (1Corintios 14.34).

Estos textos con toda claridad prohíben a las hermanas enseñar al varón, ejercer dirección sobre él y disertar, realizar discurso en la asamblea.

Hay quienes afirman que las culturas orientales subyugaban a la mujer ante el varón, y que en ese contexto cultural nacen las Escrituras, influenciadas por las costumbres orientales. Que solo por esos motivos las mujeres debían someterse a los hombres y guardar silencio.

Argumentan además, que nuestra cultura actual ha puesto a la mujer al mismo nivel del hombre, por lo tanto puede y debe hablar en público, y desarrollar en la iglesia las mismas funciones que los varones. Eso en nuestra cultura y sociedad es bien visto. Lo contrario es anticuado, retrógrado y machista. Ellos dicen también: *"las mujeres son iguales a los hombres en capacidad e intelecto, y pudieran tener incluso cualidades que las hacen superiores a los varones"*.

Pero hermanos, afirmar estas cosas es decir, quizá sin darse cuenta, que Dios se sometió a la cultura de los tiempos bíblicos, que el Espíritu Santo acomodó su revelación al pensamiento del hombre, dándole miedo ir en contra de la cultura de aquel tiempo.

Es verdad que cuando nacen las Escrituras hebreas, el hombre ejercía un sometimiento y un trato abusivo y denigrante hacia la mujer, pero eso no tiene nada que ver con la voluntad de Dios, ni esta avala o viene a justificar semejante trato.

¿Dónde dice la ley que la mujer estará sujeta al varón?: *"A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti"* (Génesis 3.16). Otras versiones traducen así: *"y él tendrá autoridad sobre ti"* (Dios Habla Hoy), *"pero él te gobernará a ti"* (Palabra de Dios para Todos), *"y él tendrá dominio sobre ti"* (La Biblia de las Américas).

La pregunta es: ¿estaba Dios en la misma creación influenciado por la cultura de la época? Pues desde la misma creación es la voluntad de Dios que sea el hombre el que gobierne a la mujer, el que tenga la responsabilidad de ser cabeza, el que dirija con su ejemplo y dignifique la autoridad que el Señor le ha conferido.

Ese es el contexto, más que remoto, en el cual surge la revelación del Espíritu Santo que dice:
"Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo" (1Corintios 11.3).
"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo" (Efesios 5.22-24).
"Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor" (Colosenses 3.18).
"Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza" (1Pedro 3.1,5-6).

La revelación de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es que la mujer no dirija ni enseñe al hombre, sino que esté sujeta a él en todo aquello que sea agradable ante los ojos de Dios. Y si acaso esa voluntad coincidió con el maltrato que alguna sociedad permitía hacia las mujeres, eso ni es culpa de Dios, ni tiene ninguna relación con el mandato divino, ni lo afecta.

Pues dice la Palabra también:
"Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas" (Colosenses 3.19).
"Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo" (1Pedro 3.7).
"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia" (Efesios 5.25,28-29)

Con razón se ha dicho: *"¿qué mujer no estaría sujeta a un marido como el que la Escritura describe?"* Contemple la alta estimación que Dios tiene por las mujeres: *"Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas"* (Proverbios 31.10).

¿Fueron los escritores bíblicos inspirados por el machismo de su época, y no por el Espíritu Santo? ¿Es la Palabra de Dios retrógrada, injusta, misógina, machista? Nada más contrario y alejado de la verdad. La mujer no es inferior, solamente tiene encargos, roles y papeles diferentes, y es voluntad del Señor que sea así.

Como conclusión a este punto, existen prácticas que tienen su origen en las costumbres y culturas de los tiempos bíblicos, que Dios no espera que cumplamos en nuestra sociedad actual. Vimos como ejemplo el uso del velo.

Asimismo, existen mandamientos de Dios que coincidieron o coexistieron con ciertas costumbres populares, pero no fue la cultura el origen del mandato; pasada aquella cultura, Dios espera que sigamos sujetos a su voluntad. Por ejemplo que la mujer no ejerza dominio sobre el hombre.

Acerca del contexto personal del escritor, podemos decir que conocer a fondo su vida, puede ayudarnos a entender y enriquecer su mensaje, mejorando así el aprovechamiento personal, nuestro conocimiento y el uso del contexto de determinado pasaje.

Por ejemplo, cuando David escribe:

“Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmos 23.1-4).

En mi sencillo estudio titulado Salmo 23, digo lo siguiente: *“David fue en su juventud pastor de ovejas; por eso tiene toda la experiencia así como la facultad de hablar de algo que sabia y conocía muy bien. Nos regala en este salmo una imagen vivida del amor, la paciencia y los cuidados que nuestro Dios tiene por cada uno de nosotros. Y lo hace representándonos a Dios como un pastor, porque David conocía el amoroso cuidado del pastor por sus ovejas, pero también la docilidad y la mansedumbre de las ovejas mismas. Es decir, vemos en este salmo no solo a Dios como pastor, sino a nosotros como ovejas. Pensemos como es Dios como nuestro pastor, pero también meditemos como somos nosotros como ovejas”.*

¿Se da cuenta cómo y cuánto el conocer el trasfondo personal del escritor enriquece nuestra lectura, así como la enseñanza de la Palabra de Dios?

SUJECIÓN AL TEXTO

El punto a tratar en esta ocasión, no es en sí una herramienta de interpretación bíblica, sino más bien una correcta actitud de respeto hacia la revelación de Dios, que es la Biblia.

Parte importante del problema de mal interpretar las Escrituras, se origina en la mala actitud de añadirle, suplantar o quitarle contenido a la verdad de Dios. En ocasiones se le cambia el sentido o el propósito a determinado pasaje, otras veces se le añaden ideas o conceptos propios, y hay casos en los que se le añaden incluso palabras. Ya no es Dios quien se expresa mediante Su Palabra, sino que esta termina siendo solo un accesorio, un medio o plataforma desde la cual se expone e impone solo la voluntad humana y las ideas del predicador.

Dice así la Palabra del Señor: *“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”* (Apocalipsis 22.18-19).

La audiencia, tanto como el predicador, deben estar igualmente atentos a que la exposición de la Palabra de Dios sea exactamente eso: la exposición o comunicación de la voluntad de Dios expresada en las Santas Escrituras.

Cabe decir que las consecuencias por no prestar atención son terribles, según advierte este mismo pasaje. Es bueno recordar algunas de ellas: práctica de acciones no respaldadas por la autoridad bíblica, abandono de mandamientos de Dios, pérdida automática de la comunión con Dios, pérdida de la salvación misma, así como la de los oyentes.

No hermanos, la responsabilidad de asegurarse que el predicador hable conforme a las Palabras de Dios, y además ministre, sirva, edifique conforme al poder que Dios da, no es cualquier cosa, y las consecuencias de no hacerlo, tampoco.

Pablo enseñaba a no ir más allá de lo escrito: *"Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros"* (1Corintios 4.6).

En este sentido dice también Proverbios 30.5-6: *"Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso"*.
Dice además el apóstol Pablo: *"Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo"* (2Corintios 2.17).

La frase *medran falsificando*, según el Diccionario de Idiomas Bíblicos de James Swanson, significa: "*vender baratijas por lucro"*. De ahí que las demás versiones bíblicas digan: *negocian, comercian, venden, trafican, adulteran,* etc. La versión Palabra de Dios para Todos, traduce: *"Nosotros no negociamos la palabra de Dios como si fuera una mercancía"*.

El contenido de la Biblia no es una mercancía, no es una baratija que se pueda vender al mejor postor. Necesita ser bien trazada y bien tratada, teniendo sumo cuidado y precaución con cada una de sus declaraciones, afirmaciones y verdades, con cada párrafo y aun con cada número, pues en ello va comprometido nuestro destino eterno.

Veamos un ejemplo de un pasaje al que se le añade contenido: *"Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer"* (1Corintios 7.10-11).

Algunos hermanos enseñan, que este pasaje concede permiso de separación matrimonial con el único requisito de que no se vuelva a casar. Según ellos, si alguien es engañado por su pareja, puede divorciarse y volverse a casar, pero si no hay caso de adulterio, si se separan por cualquier causa, está bien, solo que no se vuelvan a casar o se reconcilien.

Pero Dios no afirma ni avala semejante barbaridad. El mismo versículo 10 dice que es voluntad de Dios, no de Pablo, que quienes están unidos en matrimonio *no se separen*. Si Dios prohíbe algo, y luego el hombre lo hace, es pecado. ¿Cómo Dios va a mandar en un versículo que no se separen, y en el siguiente va a decir que si lo hacen está bien?

A este texto se le añade contenido, pues, para empezar, el pasaje no dice: *"y si se separan está bien"*. Tanto el contexto inmediato como el remoto, están en contra de tal idea, pues Jesús mismo enseña: *"lo que Dios juntó, no lo separe el hombre"*.

Entonces, una forma muy sencilla y eficaz de interpretar correctamente la Escritura, es simplemente quedarse con la declaración del pasaje. Saber lo que el texto bíblico dice, comienza por fijarnos bien en lo que *no* dice.

Veamos otro pasaje al que asimismo se le añaden conceptos propios: *"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos"* (Romanos 13.1-2).

Este pasaje manda sencillamente que se obedezca a las autoridades civiles, las cuales han sido establecidas por Dios. Eso enseña el texto, así como Tito 3.1 y 1Pedro 2.13-14.

Pues bien, algunos hermanos creen que el matrimonio debe de ser registrado por el gobierno para que sea válido también delante de Dios. A quienes no están casados por la ley civil les llaman fornicarios, llegándose al caso de corte de comunión por este motivo. Cuando se les pregunta en qué pasaje de la Biblia basan su posición, responden que en este pasaje, junto a los demás que tratan del mismo tema, es decir, la obediencia a las autoridades.

Ellos sencillamente afirman que la autoridad manda registrar el matrimonio, que Dios manda obedecer a las autoridades, luego, quienes no registran sus matrimonios, no están casados según la voluntad de Dios.

Primeramente debemos de leer bien el pasaje para cerciorarnos sobre cuál es el tema que Pablo está tratando en este texto. ¿Habla Pablo del matrimonio o de su establecimiento? ¿Menciona Pablo al matrimonio o su registro ante el gobierno? La respuesta es *no*. El propósito de Pablo no es enseñarnos cómo se establece el matrimonio. Su *única* enseñanza es que los cristianos debemos de obedecer al gobierno o autoridad correspondiente.

Cuando se les da esta respuesta, los hermanos dicen: "*el texto no menciona ni habla directamente del matrimonio, pero sí aplica a él"*.

Es verdad que la autoridad de la Biblia puede establecerse mediante declaraciones o mandamientos directos, ejemplos aprobados o inferencias necesarias. Dejemos abierta la posibilidad de que el pasaje de Romanos 13.1-2, si bien no habla directamente del matrimonio, puede referirse a él por aplicación o extensión.

Hagamos un análisis del texto comenzando con la herramienta que dijimos era la primera y más importante en la interpretación bíblica: el contexto inmediato.

Leamos el pasaje en su contexto completo: *"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo"* (Romanos 13.1-4).

El pasaje en sí nos habla de tres cosas principales:

- La desobediencia a un mandato legal, o la comisión de una acción que la autoridad define como un delito.
- La definición que la autoridad hace de la persona: delincuente.
- La pena, castigo o condena que se deriva de ese delito.

Ahora preguntémonos: ¿manda el gobierno registrar los matrimonios? ¿Declara o considera delincuentes a quienes no lo hacen? ¿Les impone una pena, multa o castigo por no registrar su matrimonio?

Por lo menos en México, no sucede ninguna de estas tres cosas:

- El gobierno no exige ni obliga a las parejas que registren su unión.
- No les llama ni los considera de ninguna forma delincuentes.
- No les impone alguna condena o pena por no registrar su matrimonio.

Por ejemplo: el gobierno manda pagar impuestos, quien evade el pago de sus impuestos, comete el delito de evasión fiscal, es llamado defraudador, y condenado a una multa por su acción. El pasaje de Romanos 13, no habla de los impuestos, pero sí aplica a ellos. De igual manera aplica a la piratería, falsificación de documentos, inmigración ilegal, etc.

El no registrar el matrimonio, no se equipara a ninguna de estas acciones, por lo tanto se concluye que el pasaje de Romanos 13, así como los demás que hablan de la obediencia a las autoridades, no hablan, ni tampoco pueden aplicarse, al tema del matrimonio y su establecimiento.

Dios es quien une, Dios es quien separa, según las palabras del Señor Jesús: *"Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre"* (Mateo 19.6).

Seguir afirmando que el matrimonio delante de Dios es un contrato civil firmado por algún juez, es contradecir a Jesucristo y hablar donde la Biblia no habla, hablar sin autoridad bíblica, en pocas palabras: añadirle a la Palabra de Dios. No saber interpretar correctamente la Escritura, y a pesar de eso querer imponer nuestros criterios propios, puede ocasionar falsa doctrina, contienda y división, pérdida de comunión, y aun la salvación de mucha gente.

Como conclusión a este punto, acerca de sujetarse a las declaraciones del texto, debemos de insistir en que se atienda y escudriñe correctamente la Palabra de Dios, y que se comunique y aplique solo su contenido. De esta forma, se evitará crear división al interior de la iglesia de Cristo, poniendo nuestras buenas ideas a un lado, y dando paso a la autoridad infalible de las Sagradas Escrituras.

¿Para qué? "*para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén"*.

LENGUAJE FIGURADO

(Sección Abreviada Aportada por Samuel Hernández P.)

Se dice que una palabra tiene sentido figurado cuando expresa una idea diferente a la de su acepción literal. En este caso se produce un cambio de significado. Los griegos llamaban a este tipo de figuras "tropos" que significa vuelta o cambio, este tipo de figuras es algo que se encuentra en toda lengua, y que es fácil de entender cuando se está familiarizado con el uso que tiene en el entorno del autor.

¿Cómo podemos saber cuándo se está usando una figura o lenguaje figurado? Primeramente, debemos entender que siempre las palabras de la Escritura han de entenderse literalmente. Pero cuando una afirmación aparezca contraria a nuestra experiencia, o a un hecho notorio o a una verdad revelada, o cuando no esté de acuerdo con la enseñanza o contexto general de las Escrituras, es de suponer razonablemente que se está usando alguna figura.

Muchas de las figuras que usaron los hombres de la Biblia, están tomadas del entorno en que vivían, Cristo utilizó todo lo que estaba en su entorno, por ejemplo tropos de animales, del reino vegetal, del mundo inanimado, de las actividades laborales, de las relaciones familiares, de los objetos más usuales, de la esfera política, etc.

En las figuras que usted interpreta en la Biblia, no aplique todo lo que encierra la figura al sentido literal; por ejemplo, cuando Cristo llamó "ovejas" a sus discípulos, no es correcto que aplique todo lo que encierra la palabra "oveja" a los discípulos, por ejemplo:

- Los discípulos no tenían lana en lugar de pelo.
- Los discípulos no tenían lana en lugar de ropa.
- Los discípulos no se alimentaban de lo que comen las ovejas.
- Los discípulos no bramaban como las ovejas.
- Los discípulos no estaban encerrados en un redil.

EL SÍMIL

Es una de las figuras de comparación más utilizadas y conocidas; en un símil se hace notar la relación o semejanza entre dos objetos o acciones, y normalmente va precedida de la palabra “como” o “así”.

Algo que debemos evitar con un símil, es hacer decir al símil más de lo que quiso expresar el autor al usarlo, por ejemplo: Isaías 44.22 dice: *“Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí”*. Si empezamos a pensar en las características físicas de la nube así como en las causas que la deshacen como el sol, viento, diferencia de presión atmosférica, etc., tratando de hallar las correspondientes aplicaciones en el orden espiritual, pronto nos hallaremos no ante un símil, sino ante una docena de símiles en los cuales el escritor jamás pensó.

- 2Pedro 1.19 La palabra de Dios *como* una antorcha.
- Isaías 53.6 Nos descarriamos *como* ovejas.
- Isaías 53.7 *Como* cordero fue llevado al matadero; y *como* oveja enmudeció.

Romanos 5.18-19. Estos versículos son utilizados para apoyar la doctrina del pecado original. Pero si por uno fuimos todos pecadores, entonces por Cristo todos somos justificados y ya no hay que hacer más. Queda claro entonces que aquí se hace una comparación del alcance del pecado a todo ser humano y de salvación también para todo ser humano pecador.

Símiles acerca de Cristo:

- Juan 3.14 “Cristo levantado *como* aquella serpiente”.
- Mateo 12.40 “Cristo sepultado *como* Jonás en el vientre”.
- 1Tesalonicenses 5.2 “la venida de Cristo *como* ladrón en la noche”.

A veces, el símil es gramaticalmente una figura, pero implica en realidad la cosa misma. Ejemplos:

Lucas 22.44 *“…y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían…”* aquí se está expresando una realidad.

Porque la palabra gotas del griego ***Thromboi*** literalmente significa grumos o cuajarones, así que este no es un símil de comparación, sino un símil que muestra la realidad misma.

Mateo 14.5 (Interlineal Griego-español de Lacueva) *"Y queriéndole matar, temió a la gente, pues como (por) profeta le tenían"*. De Juan no se pensaba que parecía profeta sino que era un profeta de Dios, esto es un símil que muestra la realidad.

Juan 1.14 *"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"*. Es decir la gloria que realmente le corresponde al que es el Hijo Unigénito del Padre.

2Corintios 2.17 *"Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo"*. Es decir que ellos hablaban real y verdaderamente palabras sinceras, puras y divinas de parte de Dios.

LA METÁFORA

Es una figura que tiene por base alguna semejanza o representación con objetos, hechos, animales, u otras cosas, caracterizándose el uno con lo que es propio del otro. También puede ser identificada por ser una comparación, por declaración directa.

Las palabras claves para las metáforas son: "es" y "son" aunque no siempre se encuentran estas palabras, sobre todo cuando la declaración o comparación es directa. El símil dice que una cosa se parece a otra, la metáfora dice que una cosa es otra cosa, o sea que la representa figuradamente.

- 1Pedro 1.24 "…toda carne es *como* hierba…" = Símil.
- Isaías 40.6 "…toda carne *es* hierba…" = Metáfora.
- Mateo 7.15 "…*son* lobos rapaces…"

Metáforas acerca de Cristo:

En Juan 15.1 dice: "…Yo *soy* la vid verdadera…"; aquí el Señor se caracteriza con lo que es propio y esencial de la vid; y al decir a sus discípulos, "…vosotros *sois* los pámpanos…" (v. 5); les caracteriza con lo que es propio de los pámpanos.

Para la correcta interpretación de esta figura nos preguntamos, ¿qué caracteriza a la vid? ¿Para qué sirve principalmente? Pues para dar vida a los pámpanos, con el fin de que lleven uvas. Pues esto es lo que, en sentido espiritual, caracteriza a Cristo; como una vid, da vida a los creyentes, para que, como los pámpanos llevan uvas, ellos lleven frutos propios del cristianismo.

El Señor utilizó muchas veces esta figura, aplicándolas en él:

Juan 6.35 “Yo soy el pan de vida”, Juan 8.12 “Yo soy la luz del mundo”, Juan 10.9 “Yo soy la puerta”, Juan 10.11 “Yo soy el buen Pastor”, Juan 14.6 “Yo soy el camino, la verdad y la vida” etc.

Metáforas mal aplicadas:

Mateo 26.26-29 es un texto que se utiliza para apoyar la transubstanciación, porque se toma en sentido literal. Jesús dijo acerca del pan, *esto es mi cuerpo* y acerca del jugo de uva, *esto es mi sangre*. Jesús no se estaba comiendo a sí mismo, si no que usó una metáfora para decir que el pan y el jugo representaban su cuerpo y su sangre, hablando Cristo en sentido figurado y no literal.

Juan 6.50-58 en este texto se comete el mismo error que en Mateo 26.26-29, porque se aplica literalmente a la carne y sangre de Cristo. Cuando Jesús dice que coman su carne y beban su sangre, él estaba hablando metafóricamente, él hablaba de que los judíos tendrían que aceptar su sacrificio si querían tener vida eterna. Otro error es que este texto se utiliza para hablar de la cena del Señor, cuando este texto no se refiere a eso.

LA SINÉCDOQUE

Es una figura de relación que consiste en hacer referencia de un todo, utilizando solo una parte, o viceversa, por ejemplo se hace referencia a cabezas de ganado, para referirse a reses enteras. PARTE ES TODO, TODO ES PARTE.

La parte por el todo (Salmos 16.9) *"...Mi carne posará segura..."* David usa una parte de su ser para referirse al todo, en lugar de decir "mi cuerpo" o "mi ser".

El todo por la parte (Mateo 27.45) *"...hubo tinieblas sobre toda la tierra..."* Mateo hace referencia a toda la tierra, para referirse a la tierra de Palestina.

Palabras de sentido amplio, usadas en sentido más estrecho (Mateo 19.10) *"...Si así es la condición del hombre con su mujer..."* Aquí la palabra "hombre" fue usada para referirse al "marido" de la mujer.

El Todo Representa Parte:

- Isaías 2.2 Todas las naciones representa algunas.
- Hechos 2.17 Toda carne, no en todos sino algunos.
- Marcos 16.15 Toda criatura, se refiere a los que pueden oír y creer el evangelio, no todo lo creado.

Algunos enseñan que una sola cosa es suficiente para salvarse, cuando solo es un requisito, o sea es parte del todo.

EL PLAN DE SALVACIÓN SE COMPONE DE VARIOS REQUISITOS:

- Oír Romanos 10.17 La palabra de Dios.
- Creer Marcos 16.16 creer el evangelio, que Cristo es el Hijo de Dios.
- Hechos 3.19 arrepentirse de los pecados que uno ha cometido, y tener un cambio de mentalidad en el que se dejará el pecado para servir a Dios.
- Confesar que Cristo es el Hijo de Dios Hechos 8.37; Romanos 10.9.
- Bautizarse Marcos 16.16; Hechos 2.38.

Cada uno de estos requisitos es parte del todo, es falso enseñar que un solo requisito es suficiente para salvarse.

Juan 3.16 El solo creer es parte del todo y con solo creer uno no se salva, Santiago 2.19.
Juan 5.25 El solo oír es parte del todo y no es suficiente para salvarnos, porque el oír es antes que el creer.
Hechos 11.18 El arrepentimiento solo no nos salva, el arrepentimiento es después del creer.
Marcos 16.15-16 El creer y ser bautizados son solo parte del todo para la salvación.
1Pedro 3.21 el bautismo es parte del todo y nos salva, cuando hemos tenido todos los otros requisitos, y también si permanecemos fieles a Dios, Mateo 24.13.

LA METONIMIA

Se usa cuando se relaciona una cosa con el nombre de otra que le sirve de signo o que indica una relación de causa a efecto. COSA RELACIONADA por ejemplo: La corona de Inglaterra, se refiere a la realeza, o sea al rey y reina que usan la corona.

Marcos 16.17 Lo que uno habla es la lengua, aquí se relaciona la lengua con el idioma.
Romanos 3.30 Justificar a la circuncisión y a la incircuncisión, relacionado con el judío y el gentil.
Proverbios 25.15 La lengua blanda, está relacionado con el hablar suave.
Jeremías 18.18 Herir de lengua, relacionado con levantar falso, causamos problemas con lo que hablamos.
Proverbios 5.3 el paladar blando, relacionado con la seducción.
Lucas 16.29 *"…a Moisés y a los profetas tienen…"* Jesús, en este texto, se está refiriendo a los "escritos" de Moisés y los profetas, es decir, al Antiguo Testamento.

La señal o símbolo por la realidad (Juan 13.8) *"…si no te lavare, no tendrás parte conmigo…"* Aquí Jesús usa la señal de lavar los pies por la realidad de purificar el alma.

Cosa Relacionada:

- Hebreos 11.7 casa relacionada con familia.
- Hechos 10.2 casa relacionada con familia.
- 1Timoteo 3.4 casa relacionada con familia.

- Juan 3.16 mundo relacionado con la humanidad.
- 1Juan 2.2 mundo relacionado con la humanidad.
- Juan 7.7 mundo relacionado con personas opuestas a Cristo.
- 1Juan 3.1 mundo relacionado con los que no creen en Dios.

LA DOCTRINA DE LA COPA SOLA

La doctrina conocida como "la copa sola" es el resultado de una mala aplicación a las Escrituras ya que textos como Mateo 26.27-28 y Lucas 22.17, son aplicados literalmente y por consiguiente el resultado es la falsa enseñanza.

La palabra "copa" no significa el recipiente, sino su contenido, a esta figura se le conoce como metonimia, que consiste en designar una cosa con el nombre de otra, cuando están ambas reunidas por alguna relación.
En Mateo 26.27-28 se ve el significado de la palabra "copa" y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: *"Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados"*. El énfasis aquí se pone en la cosa que representa la sangre de Cristo, o sea el fruto de la vid v.29, la palabra copa significa el contenido de ella, *"esto es mi sangre del nuevo pacto"*.

Lucas 22.17 *"Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros"* la copa se reparte, Cristo no quiere que la copa literal (el recipiente) se reparta, sino su contenido, (el fruto de la vid).
Mateo 26.39 en este versículo la copa está relacionada, no con un recipiente, sino con el sufrimiento que le vendría a Cristo antes y después de ser crucificado.

1Corintios 11.25 *"Así mismo tomo también la copa, después de haber cenado, diciendo: esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebieres, en memoria de mí"*. Aquí se muestra como la copa (o sea el contenido) representa el Nuevo Pacto porque dice *es*, utilizando una metáfora.

Los textos dicen claramente que la copa se bendice: 1Corintios 10.16 y la copa se bebe 1Corintios 10.21; 1Corintios 11.26. Sería absurdo bendecir (dar gracias) por un recipiente e imposible beberlo.

En la cena del Señor solo hay dos elementos en el simbolismo, el pan sin levadura que simboliza o representa el cuerpo de Cristo y el jugo de uva que simboliza o representa la sangre de Cristo derramada en la cruz.

LA IRONÍA
Mediante ella se da a entender lo contrario de lo que se declara.

Agudamente irónico es el lenguaje de Elías en su confrontación con los sacerdotes de Baal, 1Reyes 18.27, o el de Pablo en 1Corintios 4.8 *"ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis"*.

LA ALEGORÍA

Es una sucesión de metáforas o hipocatástasis, generalmente combinadas en forma de narración, de cuyo significado literal se prescinde. Su característica principal es la pluralidad de puntos de aplicación, a diferencia de la metáfora simple en la que el punto de comparación y aplicación es solamente uno.

Ejemplo: Juan 10.7-18 observamos que las palabras clave, que son otras tantas metáforas, son varias. Además de Pastor, encontramos ovejas, rebaño, ladrones y bandidos, asalariado, cada una de las cuales expresa figuradamente una realidad de diferente tipo. El pastor es Cristo, las ovejas los discípulos, los ladrones y asalariados, los falsos guías religiosos.

Alegorías importantes del A.T. Salmos 80.8-15 la viña de Egipto, Proverbios 5.15-18 las aguas del pozo, Eclesiastés 12.3-7 los días malos de la ancianidad, Ezequiel 13.10-15 la ruina de los edificadores frívolos.

Alegorías en el N.T. Juan 10.1-16 la puerta y el Pastor, Juan 15.1-16 la vid y los pámpanos, 1Corintios 10.1-12 la peregrinación en el desierto, Gálatas 4.21-31 Agar y Sara, 1Corintios 3.10-15 la responsabilidad de la edificación, 1Corintios 5.5-8 la nueva pascua, Efesios 6.11-17 la armadura del cristiano.

LA PARÁBOLA

Del griego ***para*** = junto a + ***bállein*** = arrojar o echar, parábola significa, pues, *"colocar una cosa a lado de otra, a fin de comparar ambas"*; la parábola es un símil continuado. Una parábola es aquella historia real o imaginada, que contiene un significado oculto.

LA HIPÉRBOLE

Es la figura que representa una cosa como mucho más grande o más pequeña que como en realidad es, con el fin de presentarla viva a la imaginación.
Números 13.33 *"...éramos nosotros, como langostas..."*
Deuteronomio 1.28 *"...las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo..."*
Génesis 13.16 *"...como el polvo de la tierra..."*

LA PROSOPOPEYA

Esta figura es usada cuando se personifican las cosas inanimadas, atribuyéndoles hechos o acciones humanas.

1Pedro 4.8 *"...El amor cubre multitud de pecados..."*

Isaías 55.12 *"...los montes y los collados levantarán canción y los árboles del campo darán palmadas de aplauso..."*

(Aquí concluye la sección aportada por el hermano Samuel Hernández Puentes)

CONCLUSIÓN

Hemos llegado al fin de este estudio "Usando Bien la Palabra de Verdad". Para su composición, se ha tomado en cuenta material de fieles hermanos en la fe; la intención fue presentarlo de una manera más sencilla para su mejor entendimiento y aprovechamiento.

Muchas cosas quedan en el tintero, y es necesario hacerse con las herramientas para mejorar nuestro conocimiento y aplicación de la Palabra de Dios. Sobre todo, nos faltó una sección sobre el análisis gramatical de los pasajes, lo que es fundamental para el esclarecimiento del significado y verdadero contenido de determinados textos.

Si usted desea profundizar en el estudio de las Sagradas Escrituras, es necesario también que se haga con excelentes herramientas de apoyo, como diccionarios bíblicos, comentarios bíblicos, y diferentes versiones de la Biblia. Son de mucha ayuda también los libros y estudios que hermanos con experiencia realizan.

Gracias a Dios y a la tecnología, hoy esas herramientas que hace poco eran costosas, se encuentran gratis en la palma de nuestra mano.

La herramienta más común, sencilla y eficiente es hacerle preguntas al texto: ¿Quién habla?, ¿a quién o a quiénes?, ¿Por qué y para qué?, ¿Cuándo y dónde y bajo qué contexto histórico?, ¿Cómo lo recibieron y entendieron los destinatarios originales?

Si queremos entender y hablar *"conforme a las Palabras de Dios"*, deberemos aplicarnos en la mejor comprensión del lenguaje divino.

Dios le bendiga y gracias por su atención a este estudio.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2015

¿ES MANDAMIENTO LA OFRENDA?

INTRODUCCIÓN



Un servidor publica en Facebook una imagen con las siguientes palabras del hermano Bill H. Reeves, tomadas de sus notas a 1Corintios 16.1: *"El asunto tratado en este pasaje es uno de orden apostólica. Pablo emplea el vocablo griego, **diatasso**, que significa "ordenar, determinar, o mandar". En nuestra versión, este vocablo se traduce "mandar" en estos pasajes: Lucas 8.55; Lucas 17.9; Hechos 18.2; Hechos 24.23; Tito 1.5. Es preciso notar que en este pasaje Pablo está mandando que todas las iglesias sigan cierto plan de recoger fondos para la obra de la iglesia local. ¡No es cuestión de opción!"*

Algunos hermanos hacen algunos comentarios a la foto, por ejemplo, Luz Fernando Prado dice:

"Pero, el texto citado, 1Corintios 16.1, no es para la obra de la IGLESIA local, como indicated Bill H. Reeves, es para ayudar a los santos en Jerusalem! Cada congregacion es autonoma, y puede decidir como usar el dinero que se ofrenda. Y solo esperamos que lo usen sabiamente!"

Según nuestro hermano Prado, la ofrenda a la que hace referencia el pasaje **no** es para la obra de la iglesia local, sino para ayudar a los hermanos en Jerusalén. Pero, ¿acaso no es parte de la obra de las iglesias locales velar por las necesidades de los santos en todo lugar? Eso es precisamente lo que el texto, y otros que tratan del mismo tema, enseñan.

La obra de la iglesia local es triple: la predicación del evangelio, la edificación y la benevolencia a los santos necesitados. Cuando cualquiera de estas acciones se realiza aun en otras congregaciones, se está haciendo la obra de la iglesia local y, según estos pasajes, para eso es la colecta.

Es cierto y bíblico que cada congregación es autónoma, pero no es verdad que *por eso*, puedan decidir en qué usar su ofrenda. La ofrenda de la cual habla la Escritura de Dios, es para la obra de la iglesia local: evangelismo, edificación y benevolencia. La Biblia no enseña que la congregación pueda decidir en qué usar su ofrenda; Dios decide los propósitos de sus mandamientos, no el hombre.

Más adelante, el hermano Luz Fernando Prado comenta:

“El mandamiento directo fue para la IGLESIA del siglo primero, (la necesidad de los santos en Jerusalem), para nosotros, es un ejemplo!”

Qué bueno que nuestro hermano Prado acepta que fue mandamiento, cosa que muchos hermanos niegan.

Ahora, en sí, ningún mandamiento de Dios va dirigido a los santos en México o alguna otra localidad actual. Todos los mandamientos directos van dirigidos a congregaciones del siglo primero, y surgen dentro de o como respuesta a circunstancias específicas. Sin embargo, al provenir de apóstoles autorizados e inspirados por el Espíritu Santo, y comunicar la voluntad del Señor para su iglesia, se constituyen en mandamientos también para nosotros, pues somos la misma iglesia.

Es un mandamiento directo, pero aun tomándolo como ejemplo apostólico, la pregunta es: ¿debemos de seguir el ejemplo de los primeros cristianos o no? La respuesta positiva a esta pregunta constituye el fundamento de la verdadera iglesia de Cristo en nuestros días. Sin seguir los ejemplos y mandamientos directos dados a cristianos del primer siglo, nos quedamos con un grupo humano inferior a un club social, sin identidad ni propósito.
¿Por qué nos llamaríamos cristianos? ¿Por qué adoraríamos a Dios? ¿Por qué predicaríamos el evangelio? ¿Por qué nos congregaríamos para recordar el sacrificio de Cristo? Todo esto surge de mandamientos directos dados a la iglesia del primer siglo, o de su ejemplo aprobado, y nada de ello fue dirigido a nosotros específicamente.

Las iglesias del primer siglo respondieron a una necesidad específica de los hermanos en Jerusalén, y recibieron de parte de un apóstol las instrucciones para responder a esa necesidad. Hoy en día, la iglesia tiene otras necesidades similares, y tienen en las Escrituras la norma apostólica para responder a ellas. Asimismo, la iglesia en la actualidad, sigue teniendo la misma obra espiritual encomendada a las iglesias del primer siglo. Sería ilógico decir: *“como ya no hay santos necesitados en Jerusalén, ya no está vigente el mandamiento de la ofrenda”*. Si así fuera: ¿Por qué ofrendaríamos?, y ¿qué día de la semana?

Las circunstancias cambian, pero no modifican las instrucciones a seguir. Por ejemplo, el mandamiento de *hacer todo decentemente y con orden* (1Corintios 14.40) sigue vigente, aunque las congregaciones actuales no se enfrenten a los mismos desordenes de la iglesia en Corinto. Las circunstancias pueden ser otras, el mandato sigue siendo el mismo.

Asimismo, el hermano Luis Manuel Pacheco comenta lo siguiente:

“Yo entiendo que pablo no queria atrazarse en el viaje y la orden no fue un mandato sino una forma de hacer las cosas sin atrazo”.

Independientemente de la razón particular que movió a Pablo para apremiar a los corintios en este asunto, sí fue un mandamiento más que directo el realizar ofrendas cada primer día de la semana.

El vocablo griego ***tasso***, significa poner en orden, o disponer, por ejemplo:

- Romanos 13.1 "…y las que hay, por Dios han sido *establecidas*…"
- Mateo 28.16 "…al monte donde Jesús les había *ordenado*…"
- Hechos 13.48 "…y creyeron todos los que estaban *ordenados* para vida eterna…"

Sin embargo, Pablo no utiliza esta palabra, sino el vocablo ***diatasso***, intensificado por la partícula ***dia***. Esta palabra significa ordenar más bien en el sentido de mandar, ejemplos:

- 1Corintios 7.17 "…llamó a cada uno, así haga; esto *ordeno* en todas las iglesias…"
- Tito 1.5 "…y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te *mandé*…"
- Hechos 18.2 "…por cuanto Claudio había *mandado* que todos los judíos…"
- Hechos 24.23 "…Y *mandó* al centurión que se custodiase a Pablo…"

¿Qué les parece hermanos? ¿Mandó algo Pablo a Tito o solo le sugirió un arreglo?, ¿mandó algo el emperador romano o solo dispuso?, ¿mandó algo el gobernador Félix al centurión o solo hizo un acomodo?

La Biblia de Jerusalén traduce: *"En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros tal como mandé a las iglesias de Galacia"* (1Corintios 16.1).

Concluimos con toda certeza, que la ofrenda que llevaron a cabo los corintios cada primer día de la semana, fue un mandamiento del apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo.

Luis Manuel Pacheco apunta el siguiente fragmento:

"guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces"

Es posible que Pablo no deseara sufrir atraso en su viaje, es más posible que no quisiera llegar sin que los corintios tuvieran su colecta preparada; de cualquier forma, las circunstancias del evento no cambian el hecho del mandamiento.

"No creo que era mandamiento para nadie, estas congregaciones se sentian gustosas de participar de este beneficio. solo era una forma de organizar bien la bendición".

¿Por qué no se cree que haya sido mandamiento? Según las palabras de nuestro hermano Pacheco, porque *"…estas congregaciones se sentian gustosas de participar de este beneficio…".* Sin embargo, el agrado con el que se realice determinada acción, no establece por sí mismo si es mandamiento o no.

¿Acaso no cantamos a Dios con alegría? ¿Deja de ser mandamiento por el hecho de que lo hacemos con alegría? De la misma manera Dios ama al dador alegre (2Corintios 9.7), pero su alegría o el hacerlo con gusto, no modifica el hecho de que se está obedeciendo un mandamiento del Señor. De hecho, Dios espera y manda que sus mandamientos sean obedecidos con una excelente actitud, de corazón.

Luego nuestro hermano Luis Manuel Pacheco pone el siguiente texto:

"Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba; pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría. Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados; no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza. Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra" (2Corintios 9.1-5).

En ninguna parte del pasaje se encuentra la más mínima declaración o evidencia de que la ofrenda ordenada por el apóstol Pablo no fuera un mandamiento. En tal caso existiría contradicción con la primera carta. La Biblia no se contradice a sí misma, más bien contradice nuestras erradas interpretaciones.

La ofrenda recaudada por los corintios era y debía ser una bendición tanto para el receptor como para el dador, y no hubiera sido así si los corintios no cumplían en tiempo lo que habían prometido.

La versión Dios Habla Hoy traduce: *"Precisamente por ello me ha parecido necesario pedir a estos hermanos que vayan a visitarlos primero, y que los ayuden a completar la colecta que ustedes habían prometido. Así, la colecta de ustedes estará dispuesta como una muestra de generosidad, y no como una muestra de tacañería".*

Una ofrenda apresurada y bajo la presión de la presencia del apóstol, hubiera exhibido la tacañería, mezquindad, o codicia, como dicen otras versiones, de los corintios, y era lo que Pablo quería evitar. Mas el propósito o la intención de Pablo en esto, no modifica para nada el que la ofrenda haya sido un mandato, no es ese el punto tratado aquí.

En su carta a los corintios, Pablo responde a varias interrogantes importantes de ellos: capítulo 7, en cuanto a deberes conyugales; capitulo 8, en cuanto a lo sacrificado a los ídolos; capitulo 12, en cuanto a los dones espirituales.

También corrige serias deficiencias en ambas cartas: errores en la Cena del Señor, tolerancia del pecado, etc. pero en todas las ocasiones responde usando y basándose en su autoridad apostólica.

Pablo no solicita, sugiere ni recomienda, manda con autoridad en el nombre de Cristo Jesús como su embajador.

Por eso, Pablo concluye: *"Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor"* (1Corintios 14.37).

Tonalá, Jalisco - Enero de 2016

Curso Bíblico

JESÚS DE NAZARET

PRÓLOGO



Hoy en día se habla mucho de Jesús de Nazaret. No existe día en que no sea mencionado. Sin embargo, y a pesar de esto, preocupa el que se conozca tan poco acerca de su persona, sus enseñanzas, demandas y promesas.

Ese es nuestro propósito: guiarle a conocer un poco más a Jesús de Nazaret, enseñarle acerca de su persona y mostrarle sus pensamientos en los asuntos más importantes. Deseamos hacerlo utilizando únicamente la Biblia, que es la Palabra de Dios, así como las formas y las palabras más sencillas.

Creemos que conocer a Dios por medio de su Hijo Jesucristo, es la solución a los principales problemas del hombre.

LECCIÓN 1: JESÚS Y LAS ESCRITURAS

"Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino" (Salmos 119.105).

INTRODUCCIÓN
La mejor forma de comenzar a estudiar acerca de la persona de Jesús de Nazaret, es analizando la actitud que Cristo tenía hacia las Sagradas Escrituras. Solamente por medio de la Biblia podemos conocer la vida de Jesús, así que es muy importante confiar en ella y creer que es la misma Palabra de Dios.

EL TESTIMONIO DE JESÚS
Dice Jesús de Nazaret: "*Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí"* (Juan 5.39).

Si alguien desea conocer a Jesús de Nazaret, debe acudir a la Biblia, en especial los cuatro evangelios, únicos documentos históricos que narran desde su nacimiento, ministerio, muerte y resurrección. Escudriñar significa examinar con mucho cuidado. Cristo está ordenando que estudiemos la Biblia con mucho cuidado, encontrando en ella la vida eterna que Dios nos manda por medio de Jesucristo.

Si la Biblia tuviera algún error, nadie mejor que Jesús para saberlo y prevenirnos.

Pero Jesús nunca puso en duda el contenido de las Escrituras, jamás dijo cosas como: *"tengan cuidado porque está escrita por el hombre",* o *"revisen bien, o no crean tanto, porque algunos escritores se van a equivocar"*.

Jesús siempre preguntaba: ¿Cómo está escrito, como leen, como entienden? En una ocasión, Jesús afirmó: "*La Escritura no puede ser quebrantada"* (Juan 10.35).

EL TESTIMONIO APOSTÓLICO

El apóstol Pablo afirmaba que la Biblia es la palabra inspirada por Dios: "*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*" (2Timoteo 3.16-17).

No una parte, como algunos afirman, sino *toda* la Escritura, es inspirada por Dios. Si alguien quiere ser perfecto delante del Señor, debe ser enseñado por la Palabra de Dios.

La Biblia no proviene de voluntad humana, no fue pensada y realizada por el hombre. Dios inspiró a hombres escogidos, dictándoles lo que habrían de escribir. No fue posible para un conjunto de hombres planear la creación de la Biblia, porque la mayoría de quienes la escribieron no se conocieron entre sí.
Aun si un conjunto de hombres hubieran *podido* escribir la Biblia, no hubieran *querido*, pues su contenido condena la inclinación del hombre hacia el pecado. Si el hombre hubiera sido el autor de las Santas Escrituras, otro muy distinto sería su mensaje.

EL TESTIMONIO DE LOS JUDÍOS

Los judíos, pueblo eminentemente religioso y receptor de la Palabra de Dios, no creían fácilmente a cualquier predicación, sino que la corroboraban en la Biblia:
"*Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así"* (Hechos 17.10-11).

La nobleza de estos bereanos, no solo consistía en que eran solícitos al escuchar la predicación de Pablo, sino que estudiaban con mucho cuidado en su Biblia, que lo que el apóstol decía fuera conforme a la verdad de Dios. Hoy en día se da pronta credibilidad a lo que cualquier personaje religioso opine. Pero son las opiniones de los hombres las que deben de ser juzgadas a la luz de la Palabra de Dios, y no al revés.

EL TESTIMONIO PROFÉTICO

Multitud de acontecimientos en la historia del mundo sucedieron tal como Dios lo dijo, contra toda probabilidad.

El apóstol Pedro dice: "*Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo"* (2Pedro 1.19-21).

Existen en el texto del Antiguo Testamento más de trescientas profecías concernientes a Cristo, todas cumplidas al pie de la letra. El Señor dice: "*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"* (Lucas 21.33).

LECCIÓN 2: LA MUERTE DE JESÚS

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5.8).

INTRODUCCIÓN
El sacrificio de Cristo es la prueba máxima del amor de Dios por el hombre, realizada no porque nosotros le amaramos, sino porque la iniciativa de amor es de Dios. Algo que debemos tener en mente al reflexionar sobre la muerte de Jesús, es la causa y objetivo de dicho sacrificio:

"Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53.5).

En el huerto de Getsemaní, el Señor es abandonado por todos sus íntimos discípulos: "*Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron"* (Marcos 14.50). De todos los sufrimientos de Cristo, este habrá sido de los más dolorosos. Es también el único que sigue padeciendo, el desconocimiento y abandono de quienes dicen ser sus discípulos.

"Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó" (Juan 19.1). En ocasiones al leer las Escrituras, no nos detenemos a investigar el significado de algunas palabras, como es el caso de este corto versículo. Los azotes consistían en látigos de cuero punteados con diversos aceros, y el castigo era hasta el cansancio de los soldados. El detenido prácticamente era *descarnado*, falleciendo en muchos de los casos.

Habiendo soportado los azotes, Jesús es obligado a cargar con la pesada cruz: "*Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio"* (Juan 19.17-18). Es crucificado entre dos delincuentes, conforme a las profecías. Lo único que puede explicar semejante fortaleza, es el amor por el mundo y su convicción de redimirlo.

A cada golpe, a cada insulto, cuando el Señor veía introducirse los clavos en sus santas manos, solo pensó en usted. Jesús le ama tanto, que no quería pasar la eternidad sin su compañía. Hoy, usted le puede contestar al Señor: *"tu sacrificio no fue en vano"*.

En el momento mismo en el cual Jesús daba la vida por los pecadores, estos se burlaban de él: "*Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él"* (Mateo 27.39-44).

A dos mil años de su muerte, las personas que rechazan su salvación, se siguen burlando de su sacrificio.

En su agonía, Jesús cita el Salmo 22, que habla del abandono de Dios: "*Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"* (Marcos 15.34). Vemos no solamente la abnegación de Cristo Jesús al permitir ser humillado, insultado, golpeado y muerto de esta forma, sino la dolorosa pasividad del Padre al contemplar el sacrificio de su Hijo.

Piense por un momento: ¿Por cuántas personas daría usted la vida? Quizá por sus padres o por sus hijos. Tal vez por alguien que lo merezca. Ahora dígame: ¿Por quién daría la vida de su hijo? Le apuesto que absolutamente por nadie.

Pero si la vida de su hijo fuera sacrificada por otra persona, ¿Qué sentiría usted que la sangre de su hijo fuera menospreciada? ¿Qué sentiría usted si la persona por la que su hijo dio la vida, dijera simplemente: *a mí no me importa*? ¿Qué sentiría usted si esa misma persona pisoteara la sangre de su hijo?

¿Por qué entonces no podemos entender la magnitud del sacrificio de Cristo, por qué nos cuesta tanto trabajo encontrar el amor de Dios?

CONCLUSIÓN

Una vez conociendo algunos detalles del sacrificio de Cristo, ¿se puede seguir pensando que fue cualquier cosa? ¿Alguien se atrevería a burlarse del dolor de Jesús, el Hijo de Dios?

Por increíble que parezca, la mayoría de las personas lo hacen: Se burlan del sacrificio de Cristo los que no obedecen el evangelio. Escupen en el rostro a Jesús, quienes pretenden salvarse por sus propios méritos y bondad.

Lo azotan, quienes consideran que existe otro camino de salvación. Pisotean su sangre, los que entienden que murió por ellos, pero no están dispuestos a arrepentirse.

La única forma de valorar este sacrificio es conociendo y obedeciendo la voluntad de Dios, aceptando así la salvación que nos provee.

UNA INVITACIÓN. El Señor lo está contemplando. Observa cada gesto y está atento a cada pensamiento. Por encima de todo contempla su corazón; sabe qué está usted pensando. Sabe todo de usted, porque él lo creo. Sus conflictos, sus sufrimientos, sus lágrimas, su cansancio. Además de la vida y todo lo que ya le ha dado, él quiere hacerle un mejor regalo. Acérquese a la cruz. Palpe su sufrimiento, toque su sangre. Observe los clavos y la madera ensangrentada de la cruz. Jesucristo le ofrece un trato: crea en él. Solo le pide probar. Intente dejar a los pies de la cruz todo su afán, todo su egoísmo, todo su orgullo, todo su rencor. A lo mejor vale la pena. Solo inténtelo. El Señor le tiende la mano, busca su amistad; no deje al Señor con la mano estirada.

LECCIÓN 3: JESÚS Y LA SALVACIÓN

"Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida" (Juan 5.21).

INTRODUCCIÓN
Existen diversas ideas y doctrinas acerca de la salvación. Cada religión en el mundo parece tener un plan de salvación propio y distinto.

Ahora que estamos conociendo a Jesús de Nazaret, lo más importante que debemos saber es el propósito de la encarnación del Hijo de Dios: "*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"* (Juan 10.10). Las páginas del Nuevo Testamento están llenas de la verdad de que Jesús vino al mundo para salvar eternamente a la humanidad.

Las personas que escuchaban la predicación de Jesús, creían en él, se arrepentían de sus pecados, eran bautizadas en agua por los apóstoles, e invitadas a perseverar y no pecar más.

Jesús prometió el Espíritu Santo a los apóstoles, quienes predicarían este mismo plan de salvación al mundo: "*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad"* (Juan 16.13). Hoy vamos a conocer mediante las Sagradas Escrituras el plan diseñado por Dios para la redención del hombre.

OÍR LA PALABRA
En primer lugar, Dios nos dice en donde encontrar los requisitos para alcanzar la vida eterna: "*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"* (Romanos 10.17).

Entonces, un primer requisito de salvación sería oír la palabra de Dios. Escuchando y obedeciendo al Señor Jesucristo, tiene usted la responsabilidad y el derecho de cuidar que se le hable y enseñe directa y exclusivamente de su Palabra, sin utilizar otros libros u opiniones personales o extrañas.

CREER EN JESÚS

Un segundo requisito de salvación es creer en Nuestro Señor Jesucristo: "*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*" (Juan 3.16). Muchas personas consideran y afirman que creen en Cristo, refiriéndose a cosas como creer que existió o creer en sus palabras. Para nuestra salvación, es necesario creer que Jesús es el Hijo de Dios, que Dios le resucitó de los muertos y que su sacrificio nos limpia de todo pecado.

ARREPENTIRSE DEL PECADO

Arrepentirse de los pecados y la vida pasada es el tercer requisito, que cumplen aquellos que de verdad han creído en Jesucristo: "*Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio*" (Hechos 3.19). ¿Puede alguien afirmar que cree en Cristo sin arrepentirse de sus pecados? Es la verdadera fe en el Hijo de Dios, que nace por oír su mensaje, la que nos guía al arrepentimiento verdadero.

CONFESAR LA FE EN JESÚS

Asimismo es necesario confesar nuestra fe en Cristo: "*Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación*" (Romanos 10.8-10). Quien ha creído en Cristo y se ha arrepentido de todo corazón, deberá confesar con sus labios su fe en él para salvación, y para proceder al bautismo.

BAUTIZARSE EN AGUA

Obedecer al mandamiento del bautismo, identificándonos con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, es el quinto requisito: "*Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado*" (Marcos 16.15-16). Como sencillamente podemos observar, la orden dada por Jesús a los apóstoles se cumplió cabalmente. Ellos, ayudados por el Espíritu Santo, predicaron el mismo plan de salvación que Jesús.

Algunas personas llegan a creer en Jesucristo y hasta se arrepienten; están dispuestas a confesar que creen en Cristo. Pero al momento de tomar una decisión y proceder al sencillo acto del bautismo, no lo pueden hacer.

Pero quien esté verdaderamente arrepentido, y su fe puesta en la persona del Señor Jesús, deberá asimismo estar dispuesto a obedecer todo lo que Dios ordene, máxime cuando es para nuestra salvación y no nos cuesta ni tiempo, ni dinero, ni esfuerzo.

PERSEVERAR EN LA FE
Renacidos a una nueva vida, es imprescindible perseverar en el camino de Dios: "*Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo*" (Mateo 24.13). Es necesario que, limpios del pecado, andemos en vida nueva, perseverando ahora en bien hacer y cumpliendo con los mandamientos de Dios.

Estos pasos o requisitos para ser salvos no los creo la iglesia. La iglesia no puede decidir o modificar la forma ni el medio para la salvación, pues es facultad exclusiva de Dios.

¿Cuál es el camino de la salvación?: "*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*" (Juan 14.6). El plan de Dios para la salvación es *conocer y obedecer estrictamente* su voluntad, en el orden y en la forma en que él lo ha dispuesto.

LECCIÓN 4: CREER EN JESÚS

"El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Juan 7.38).

INTRODUCCIÓN
La "fe en Cristo" es un concepto o enunciado muy común en el ámbito religioso. Por lo tanto es importante acudir a la Biblia para conocer y comprender, según el pensamiento de Jesús, en qué consiste esa fe, cual es la materia de nuestra fe, sus características y responsabilidades, y cómo esa fe nos puede conducir a la vida eterna.

ELEMENTOS DE FE
En primer lugar, se debe creer que su sacrificio en la cruz es suficiente como propiciación ante Dios por nuestros pecados: "*por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados*" (Romanos 3.23-25).

La gracia y el don de Cristo es la fuente de nuestra salvación, mediante nuestra fe en su sangre derramada y la obediencia a su plan de salvación.

Asimismo, debemos creer en su resurrección al tercer día de sacrificado, y confesarlo con nuestros labios:

"Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10.8-10).

Los cuatro evangelios narran la resurrección del Señor y su aparición a numerosas personas. A más de quinientas personas según el apóstol Pablo (1Corintios 15.6). Los apóstoles primero y después cientos de cristianos, fueron martirizados por dar testimonio de su resurrección.
Nuestra salvación y aun nuestra fe cristiana, depende de la resurrección de Cristo Jesús de los muertos, así como de nuestra fe y convicción en ese acontecimiento histórico (1Corintios 15.17).

Debemos creer que Jesucristo es el unigénito Hijo de Dios, que tiene por tanto la misma naturaleza divina y autoridad: *"Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras"* (Juan 14.8-11).

Luego entonces, para ser salvos, el conjunto de elementos materia de nuestra fe son: creer que su sacrificio nos limpia de pecado, creer en la resurrección de Jesús y creer que él es el unigénito Hijo de Dios.

CREER ES OBEDECER

Conociendo a Jesús nos ha enseñado lo que hay que creer, ahora veamos lo que hay que hacer.

A menudo se olvida que creer en Cristo y obedecerlo en todo lo que nos ha mandado, van firmemente de la mano: "*Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén"* (Mateo 28.18-20).

Asimismo, se entiende bíblicamente como fe aquella que se mantiene perseverante hasta la misma muerte: "*No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"* (Apocalipsis 2.10).

No solo significa una constante fidelidad hasta la hora de morir, sino estar dispuesto a mantener, defender y promover la fe en Cristo aun a costa de nuestra propia vida, si fuere necesario.

Creer en Jesús conlleva una gran promesa: "*Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?"* (Juan 11.25-26).

La fe práctica en Cristo se resume en tres cosas: Creer todo lo que nos ha dicho, hacer todo lo que nos ha mandado y ser fieles hasta la muerte. Jesucristo, por lo menos en las Santas Escrituras, no nos habla de otro tipo de fe en Cristo. Es falsa por tanto una fe que no tenga a Dios como su objeto único, que no conlleve un compromiso activo y que no sea de todo corazón (Hechos 8.37).

CONCLUSIÓN

La fe que Dios pide no es una de gran tamaño, no es una que implique sacrificio personal y no es tampoco aquella que se deposita en el propio creyente; la verdadera fe que salva se deposita *solo* en Jesús, en su poder, en su deidad, en sus palabras, en su obra redentora.

Pero también da al hombre la libertad de elegir entre creer en Cristo o no hacerlo, aunque esto último a un muy alto costo: *"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios"* (Juan 3.18).

¿Se da cuenta que conocer un poco más a Jesús de Nazaret nos lleva a una fe más sencilla, entendible y certera?

LECCIÓN 5: JESÚS Y EL ARREPENTIMIENTO

"Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento" (Lucas 15.7).

INTRODUCCIÓN

Después de creer en Cristo, la fe conduce al arrepentimiento del pecado, que es el tercer requisito de salvación. La palabra arrepentimiento es traducción del vocablo griego ***metanoia***, y su significado literal es un *"cambio de mente"*.

En primer lugar, el arrepentimiento es un mandamiento de Dios. Jesucristo viene al pecador para llamarlo al arrepentimiento: "*Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento"* (Mateo 9.12-13).

Dios no desea la muerte del pecador, sino que se arrepienta, que se vuelva a él: "*Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá"* (Ezequiel 18.21). Vemos que la primera característica del arrepentimiento verdadero es apartarse del pecado y hacer el bien.

Otra característica del arrepentimiento es sentir dolor por la mala conducta, compungirse de corazón, al mismo tiempo que se está dispuesto a cambiar:

"*Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hechos 2.36-38).

Nadie, pues, se ha arrepentido sinceramente de sus pecados, si no da muestras de querer obedecer a Dios. A menudo se confunde el remordimiento con el arrepentimiento. Remordimiento es solo cuando uno se siente mal por la carga del pecado, pero no se tiene la disposición de cambiar. Ilustración de esto es la falsa religión, donde las personas piden perdón siempre por los mismos pecados.

El Señor no quiere que encubramos nuestras faltas, sino que las reconozcamos y confesemos ante él: "*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros"* (1Juan 1.8-10).

Es el evangelio poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1.16), pero quien no se arrepiente, pone en duda el poder de Dios.

Las Escrituras nos muestran el ejemplo del rey David en su arrepentimiento: "*Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio"* (Salmos 51.1-4).

Asimismo, la disposición del pecador al arrepentirse: "*Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de*

Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer" (Hechos 9.1-6).

Una persona verdaderamente arrepentida para con Dios, mostrará disponibilidad de obedecer sus mandamientos, andar por caminos distintos y fructificar en la obra de Dios.

El Señor nos manda arrepentirnos y nos da la razón de porqué: "*Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos"* (Hechos 17.30-31).

El mensaje evangelístico en sus formas, en ocasiones parece muy insistente, pero no se debe sino a un buen propósito: su salvación (2Corintios 7.9-10).

Solo quien crea verdaderamente en Cristo, puede y debe arrepentirse. Si alguien no se arrepiente, es porque no cree en Nuestro Señor Jesucristo. Creer en Cristo es creer que él es el Hijo de Dios, y por lo tanto posee naturaleza divina. Es necesario creer que Jesús resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras y que su muerte en la cruz es el único precio válido y suficiente pagado por nuestra salvación.

Quien no quiere arrepentirse, menosprecia el amor y la gracia de Dios.

En realidad el arrepentimiento es inevitable; *todos* nos arrepentiremos. Solo que unos lo haremos en esta vida, para alcanzar la vida eterna ofrecida por Dios. Otros se arrepentirán solamente al experimentar el castigo eterno, pero solo para aumentar su espantoso dolor (Mateo 13.49-50).

Cuando el Señor venga para juzgar a la humanidad, ya no habrá oportunidad de reconciliación ni de arrepentirse. Muchos en aquel día acudirán corriendo y espantados a las personas de religión preguntando qué hacer, cómo ser salvos, pero será demasiado tarde. Cristo lo ama hoy, lo busca hoy, le da su palabra hoy. *Hoy* es el día en que el Señor puede ser hallado.

LECCIÓN 6: JESÚS Y EL BAUTISMO

"Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16.15-16).

INTRODUCCIÓN

Bautismo es una palabra griega que significa inmersión. No fue traducida al español sino transliterada. Sigue siendo griega y sigue significando inmersión. En esta ocasión estudiaremos lo que dicen las Sagradas Escrituras con respecto al bautismo.

Dice la Biblia que existe únicamente un bautismo: "*un Señor, una fe, un bautismo"* (Efesios 4.5).

En primer lugar el bautismo es un mandamiento de Dios, y debe hacerse por la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: "*Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén"* (Mateo 28.18-20).

Más que ser estas palabras una fórmula que decir al bautizar, significan más bien la autoridad y el Nombre para quien es bautizada la persona. Ella debe saber y entender esto.

EL PROPÓSITO DEL BAUTISMO

Siendo el bautismo suministrado por la autoridad de Dios, no puede el hombre inventar otros bautismos, ni darle un significado o propósito diferente, el bautismo es para el perdón de los pecados. Contrario a lo que enseñan muchos grupos religiosos, Jesús de Nazaret nos dice que el bautismo es requisito de salvación: "*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16.16).

Nos identificamos con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo únicamente por medio del bautismo: "*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección"* (Romanos 6.3-5).

El evangelio es la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (1Corintios 15.1-4) y se obedece creyendo en él, arrepintiéndonos de los pecados, *sepultándonos* en agua y renaciendo a una nueva vida.

El bautismo simboliza externamente el nuevo nacimiento, por el cual nacemos espiritualmente de Dios: "*Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no*

está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3.1-6).

Dios es Espíritu, no es materia ni "padre de materia". Nosotros somos materia, y llegamos a ser hijos de Dios espiritualmente solo mediante la fe y el bautismo.

¿Cuáles son los requisitos para proceder al bautismo? Es necesario creer, de todo corazón, que Jesucristo es el Hijo de Dios: "*Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino"* (Hechos 8.35-39).

Asimismo es necesario estar arrepentido de la vida y los pecados pasados: "*Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hechos 2.38).

CONCLUSIÓN

Habiendo entendido el mensaje del evangelio, no existe nada que impida a una persona bautizarse: "*Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre"* (Hechos 22.14-16).

También a usted lo ha elegido el Señor para que escuche y conozca su voluntad en el evangelio, la cual, no todo el mundo ha tenido el privilegio de oír. Puede usted retrasar el momento de su bautismo, solo recuerde que su vida no está en sus manos.

Es el bautismo un sencillo acto de obediencia a Dios. No cuesta esfuerzo, dinero ni tiempo. No se requiere de una ceremonia o protocolo especial. El único propósito del bautismo debe ser el perdón de los pecados, cualquier otro pensamiento invalida el acto.

Tampoco es imprescindible conocer toda la doctrina de Dios, menos todas las diversas doctrinas del sectarismo; no se requiere una renovación moral o una transformación espectacular. No es cuestión del intelecto, sino de la *voluntad*.

LECCIÓN 7: LAS PROMESAS DE JESÚS

"Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna" (1Juan 2.25).

INTRODUCCIÓN

Jesús de Nazaret se presenta en su vida, le ama, y tiene grandes bendiciones y promesas para aquellos que con un corazón sincero lo dejen entrar en su vida, y lo reciban como el Señor de ella. Cristo no viene a quitarle nada, viene a darle lo que usted necesita, porque él lo conoce muy bien, y sabe cuáles son sus necesidades.

En primer lugar, Nuestro Señor Jesucristo le ofrece no solamente ayudarle en sus cargas, sino quitarle todo afán, cansancio y ansiedad: "*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas"* (Mateo 11.28-29).

El Señor también sabe que tiene necesidades y preocupaciones materiales: "*Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna"* (Marcos 10.29-30).

Esta promesa de Dios se cumple mediante su reino, la iglesia de Cristo. Al bautizarnos, llegamos a poseer decenas de casas en esta ciudad y en el mundo entero; asimismo, nuestra familia espiritual es más importante y grande, pues habrá millones de cristianos dispuestos a recibirnos y ayudarnos, tan solo por amor del Nombre de Cristo que nos identifica.

Las promesas de Dios para los que conocen y obedecen su palabra, tienen que ver principalmente con bendiciones espirituales. Una de ellas es el entendimiento para comprender las Escrituras y su doctrina: "*El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta"* (Juan 7.17).

Muchas personas se esfuerzan por entender las Escrituras, pero el Espíritu Santo enseña a los hijos de Dios. Conociendo, mediante la revelación de Dios, al que es Verdadero, dejaremos de ser esclavos de doctrinas e ideas humanas. De igual forma sabremos cómo regir nuestros propios pensamientos, de acuerdo a la voluntad de Dios.

Otra promesa de Cristo a aquellos que lo reciben como su Señor, es la plena santificación de sus vidas, la manifestación de su poder en la transformación de la persona: *"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará;*

y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15.1-5).

Mediante el esfuerzo y mucha fuerza de voluntad, alguien puede dejar algún vicio, o mejorar en algún aspecto. El poder de Cristo no solo cambia nuestra conducta, sino que transforma toda nuestra *naturaleza*, comenzando desde dentro, de lo espiritual a lo físico. El cristiano solamente se deja moldear por Dios mediante su palabra, experimentando en todo su ser el poder transformador de Cristo, la fuente de todo don, santidad y fortaleza.

La comunión íntima con el Padre y con Cristo es otra de las promesas divinas: "*El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él"* (Juan 14.23). Dice Cristo el Señor, que quien guarde su palabra tendrá comunión con él y con su Padre, quienes morarán en el creyente haciéndolo su santo templo.

La amistad con Jesús, la tranquilidad, paz y gozo que trae hacer las paces con él, saber que se está bien delante de Dios: "*Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando"* (Juan 15.13-14). Muchas cosas se hacen para ganarnos amistades, Jesucristo nos regala su amistad verdadera.

La promesa más significativa de Jesús es aquella que tiene que ver con nuestro destino eterno: "*En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis"* (Juan 14.2-3).

No solamente nos está preparando un lugar personalmente, sino que personalmente también vendrá por nosotros. ¿Qué motivos reales puede tener alguien para rechazar todo esto? Jesucristo es el Hijo de Dios, es fiel y verdadero, y es en esas cualidades que podemos tener fe en su palabra, sus promesas y bendiciones.

Dios no nos pide un gran sacrificio, sino que todo el sacrificio lo hizo él para nosotros: es Dios quien busca al pecador para perdonarlo, es Dios quien sacrifica a su Hijo para poder salvar al mundo, él es quien nos ha dado la vida y todo cuanto tenemos, y nos envía además su palabra para darnos vida en verdadera abundancia. En muchas personas y promesas hemos creído, invirtiendo y haciendo cosas, ¿será confiable la persona y las palabras de Jesús de Nazaret para depositar únicamente en él toda nuestra fe y esperanza?

Cristo nos invita a conocerlo, quiere que hagamos la prueba. ¿Qué le responde usted a Cristo?

LECCIÓN 8: LA AUTORIDAD DE JESÚS

"Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" (Efesios 1.21-22).

INTRODUCCIÓN
Absolutamente para todo lo que realiza el ser humano, es preciso que tenga una base de autoridad. En asuntos espirituales, para todo lo que convenga con nuestra salvación y ejercicio religioso, es imprescindible someternos a una autoridad.

Un pasaje de la Escritura nos recuerda que los judíos, pueblo eminentemente religioso, reconocían la necesidad de una autoridad en asuntos espirituales: "*Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme"* (Marcos 11.27-30).

La pregunta de los judíos determina que se necesita autoridad para toda creencia y práctica en religión. La respuesta de Jesús determina que existen solo dos fuentes y tipos de autoridad: la divina y la humana. Por lo tanto, en la práctica religiosa, podemos encontrarnos sujetos, o a la voluntad de Dios, o a la de los hombres.

Al Señor nunca le han agradado las cosas que se hacen contraviniendo o ignorando su autoridad. El Antiguo Testamento se refiere a varias ocasiones en las cuales sus siervos intentaron *agradarlo* de esta forma: "*Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová"* (Levítico 10.1-2).

Ellos eran sacerdotes consagrados de Jehová, hijos del primer sacerdote Aarón; realizaban una buena obra, adoraban a Dios. Pero se les ocurrió agregar un elemento, aparentemente sencillo e inofensivo, que el Señor jamás les había mandado. Las consecuencias fueron terribles.
Por muy bonito que parezca, por muy buenos propósitos que se tengan, o por muy buenos resultados que aparente, para Dios es abominación todo esfuerzo humano por pretender *mejorar* sus planes y designios. Si el Señor no lo pide o manda, tampoco lo autoriza ni lo permite.

El Señor aborrece muy especialmente las tradiciones humanas que se convierten en leyes divinas: "*Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición*" (Marcos 7.5-9).

Se contraponen, no son compatibles los mandamientos de los hombres con los mandamientos de Dios. Guardar tradiciones humanas en asuntos espirituales, invalida nuestra relación con Dios. Solo Dios puede emitir mandamientos, solo Dios nos revela qué es pecado y únicamente Dios nos da la solución y el plan para nuestra salvación.
De muchas formas se dirigía Dios al hombre y le expresaba su voluntad, hoy solo lo hace por medio de la persona, doctrina y enseñanzas de Cristo: "*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo*" (Hebreos 1.1-2).

Todo poderío e imperio sobre las cosas terrenales y divinas han sido depositadas en Jesucristo por la voluntad del Padre: "*Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén*" (Mateo 28.18-20).

Es evidente que debemos obedecer los mandamientos de Cristo Jesús, e ignorar y sospechar de aquellas doctrinas, tradiciones y opiniones expresadas por hombres de religión, por mucho conocimiento y devoción que parezcan tener.

Asimismo, los mandamientos expresados por los apóstoles después de Cristo llevaban el sello y la autoridad del Señor. Jesús les había revelado a ellos que recibirían al Espíritu Santo, quien les daría la facultad, capacidad y autoridad para establecer y edificar el reino de Cristo. El Espíritu Santo les proporcionaría la revelación final y completa: "*Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho*" (Juan 14.26). Ver también: Juan 20.21; Hechos 1.8; Juan 16.13-15 y 2Pedro 1.20-21.

La conclusión de las Escrituras es determinante: "*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*" (1Corintios 3.11).

El hombre de Dios deberá por tanto sujetarse perfectamente, en cuanto a doctrina, conducta y práctica, a lo que la palabra de Dios mande, en el tiempo y forma establecidos por el Señor. Hablar donde la Biblia habla y callar donde ella guarde silencio.

LECCIÓN 9: LOS HIJOS DE DIOS

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (Efesios 2.19).

INTRODUCCIÓN
Una expresión aparentemente correcta que se escucha muy frecuentemente, es: *"todos somos hijos de Dios"*. En esta ocasión determinaremos, mediante la Palabra de Dios, si es verdad que todos somos hijos de Dios.

Por principio de cuentas, dice Nuestro Señor Jesucristo que existen dos familias espirituales; no existe solamente una ni más de dos, sino solamente dos:

"*Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios"* (Juan 8.41-47).

Es precisamente a gente religiosa, conocedora de la palabra y voluntad de Dios, y parte del pueblo elegido, a quienes el Señor les dice claramente que no son hijos de Dios. Les declara además de quienes son hijos en verdad, y es donde conocemos que existen dos familias espirituales, con dos jefes de familia distintos: la familia de Dios y la familia del Diablo.

Según Jesucristo, las características de los hijos de Dios, en este texto, son las siguientes: Aman, obedeciéndolo, a Cristo Jesús. Entienden el lenguaje de las palabras de Dios. Están atentos, oyen la palabra de Dios.

Otra característica que distingue a los hijos de Dios de los hijos del Diablo, es la presencia del pecado: "*El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo*

aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros" (1Juan 3.8-11).

Dice Dios que aquel que vive en pecado no es hijo de él, sino del Diablo. Dice también que la obra que su Hijo vino a hacer en el mundo fue deshacer ese dominio satánico del pecado, lográndolo en aquellos que obedecen el evangelio.

Dios también habla en su palabra sobre la forma en que las personas pueden llegar a ser sus hijos: "*Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es"* (Juan 3.1-6).

Al obedecer el evangelio, nacemos espiritualmente de Dios, viniendo a ser sus hijos y parte de su familia.

Jesucristo da el poder de ser hechos hijos de Dios: "*Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios"* (Juan 1.9-13).

Aquellos que reciben a Jesús y creen en su Nombre, son engendrados espiritualmente por Dios. ¿Todas las personas creen en Cristo? No. Entonces no todos somos hijos de Dios.

Aceptar y andar según la disciplina de Dios, es aceptar y vivir como sus hijos: "*y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos"* (Hebreos 12.5-8).

Los hijos de Dios aman a sus enemigos: "*Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos"* (Mateo 5.44-45).

Los hijos siguen el ejemplo de los padres: "*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"* (Efesios 5.1-2).

Jesús de Nazaret nos mostró el modelo de conducta de un hijo de Dios. ¿Desea usted ser hecho hijo de Dios? Crea que Jesucristo es el Hijo de Dios, arrepiéntase de sus pecados y proceda al bautismo confesando su fe.

LECCIÓN 10: EL PECADO

"¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado" (Lamentaciones 3.39).

INTRODUCCIÓN
Con relación al pecado existe mucha ambigüedad, mientras para muchos no existe, para otros cualquier cosa es pecado. Esto hace necesario encontrar mediante las Sagradas Escrituras una definición bíblica del pecado, su naturaleza, origen e implicaciones.

La Palabra de Dios inicia por decirnos que *todos* somos pecadores: "*Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque"* (Eclesiastés 7.20).

Es importante no solo entender que todos los seres humanos somos pecadores, sino que ese es el único problema del hombre. Todos los sufrimientos, las guerras, las crisis, la delincuencia, la avaricia, la violencia, la pobreza, y aun las enfermedades y los desastres, no son sino consecuencias directas del pecado en el hombre.

¿Los cristianos también son pecadores? La palabra de Dios dice que todos sin excepción. Sin embargo, la misma palabra de Dios hace importantes distinciones: Los cristianos son pecadores arrepentidos y justificados por su fe en Cristo (1Coritios 6.11). Los hijos de Dios pueden caer en pecado, pero no viven en pecado (1Juan 3.9). Los cristianos tienen un abogado (1Juan 2.1), intercesor (Romanos 8.34) y mediador ante Dios (1Timoteo 2.5), el mundo no lo tiene (Juan 17.9).

Pecado es todo aquello que sea contrario a la ley de Dios: "*Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley"* (1Juan 3.4).

Entonces, pecado es ir en contra de lo que la Biblia dice. La Biblia, por tanto, es la única facultada para indicarnos qué cosas son pecado y cuáles no. No puede el hombre, o la iglesia de Dios, inventar pecados nuevos ni desaparecer los que Dios menciona como tales.

Todo pecado, sin importar sus características, es contra Dios; de ahí la gravedad de cometerlo: "*Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio"* (Salmos 51.4).

El rey David había pecado contra una familia, pero reconocía que su pecado fue primeramente contra Dios, pues es Dios quien da al hombre su ley.

Pecado también es no hacer lo que la Biblia manda: "*y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado"* (Santiago 4.17). No solo hacer lo prohibido por Dios es pecado, también no obedecer sus mandamientos.

No es necesario ser un gran pecador para ser declarado por Dios como transgresor a su ley, basta con un pecado: "*Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley"* (Santiago 2.10-11).

Existen personas que parecen preferir unos pecados a otros, y llegan a decir: *"yo me emborracho, pero no robo",* o cosas así. Pecado es pecado, y todos tienen la misma gravedad. No existe bíblicamente lo que el hombre inventó: pecado capital y venial.

Algunas personas consideran que Dios es creador de todo, suponiendo malignamente que también del pecado. Es por ello que la Biblia nos aclara el origen del pecado: "*Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte"* (Santiago 1.13-15). El Señor no podría inculpar de algo provocado por él mismo.

La concupiscencia es la inclinación natural del hombre hacia lo malo, y es el origen de las malas decisiones y actos del pecado.

Satanás es asimismo el gran enemigo de Dios (Mateo 13.39) y maquinador del pecado (2Corintios 2.11), que: ciega a los hombres para que no reciban el evangelio (2Corintios 4.4), engaña al mundo entero (Apocalipsis 20.10), incita a pecar (1Crónicas 21.1), tienta a los hombres a pecar (1Tesalonicenses 3.5), es padre de los pecadores (Juan 8.44) y compartirá el destino eterno con todos los pecadores (Mateo 25.41).

Hay quienes se reconocen pecadores, pero juzgan insignificante su pecado. Es tal la gravedad de nuestros pecados, que el Hijo unigénito de Dios debió morir a causa de ellos: "*Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Romanos 5.6-8).

No solo el hombre no puede dar nada a cambio de sus actos pecaminosos del pasado, sino que tampoco tiene la facultad de dejar de pecar por sus propios esfuerzos. Se debe confiar en el poder de Dios, no solo para perdonarnos por nuestras faltas, sino para darnos la fuerza para no volver a caer en ellas.

El pecado más grave es despreciar la gracia de Dios: "*cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder"* (2Tesalonicenses 1.7-9).

No será por nuestros pecados el castigo eterno, sino por desairar el perdón de Dios. ¿Podemos seguir pecando si queremos? Sí, Dios da la libertad para decidir, pero nos dice también el costo: seremos excluidos de la presencia del Señor para siempre.

LECCIÓN 11: RECHAZAR A JESÚS

"El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero" (Juan 12.48).

INTRODUCCIÓN
Cuando las personas no aceptan el evangelio, parece que solo están cortésmente rechazando la invitación de unas buenas personas a pertenecer a su grupo religioso; pero en realidad sucede mucho más que eso.

Todo rechazo al evangelio, a las palabras de la Biblia, a un estudio bíblico, incluso a la persona del predicador, no es sino un solo rechazo: a Dios mismo, a su persona. Al rechazar el evangelio se rechaza a Dios, a su Hijo, al Espíritu Santo; se insulta el sacrificio de Cristo, se menosprecia el plan de Dios para la salvación, se desaíra la misma salvación, se ofende el amor, la gracia, la misericordia, la autoridad y el poder de Dios.

Cuando no se acepta el evangelio, por principio de cuentas se rechaza la Palabra de Dios, porque de ahí procede el evangelio: "*Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno*

con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová. Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos" (Ezequiel 33.30-33).

Cuando venga el juicio y con él el castigo, todos comprenderán que el mensaje era de parte de Dios. De momento las personas, atentas como si fueran pueblo de Dios, se conforman con oír un bonito mensaje, pero sin poner por obra absolutamente nada de su contenido. El rechazo, pues, del evangelio, es el rechazo de la Palabra de Dios.

El rechazo del evangelio es también el rechazo al Espíritu Santo, porque él lo ha inspirado: "*Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo"* (1Tesalonicenses 4.8).

Quien rechaza a un predicador del evangelio, rechaza a Cristo Jesús mismo: "*El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió"* (Lucas 10.16). Dice Jesucristo que todo va en cadena, el rechazo a él comporta el rechazo al Padre. ¿Por qué? Porque la doctrina de Cristo viene del Padre, ver Juan 7.16. Desairar cortésmente el evangelio, es rechazar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Hay quienes prefieren rechazar a Cristo que ser rechazados por los hombres (Juan 12.42-43).

Rechazar a Cristo causa tristeza (Mateo 19.21-22). Nadie puede conocer a Jesús de Nazaret, saber que es la Verdad, y luego rechazarlo con una sonrisa. Haber palpado el camino, la verdad y la vida y dejarla ir, causa profunda tristeza. El estado moral y espiritual de quien rechaza a Cristo es notablemente peor (2Pedro 2.20). La conciencia sufre al oír la justicia de la Palabra de Dios (Hechos 24.24-25).

Las más grandes consecuencias del rechazo del evangelio se sufrirán espiritualmente y por una eternidad. En el día del juicio todas las iniquidades no perdonadas saldrán a la luz (Lucas 12.2-3; Romanos 2.5-6). Quien no obedezca el evangelio sufrirá un castigo eterno (2Tesalonicenses 1.7-9). El juicio de Dios será solamente en base a la obediencia o no del evangelio.

El castigo para quienes hayan escuchado e ignorado el mensaje de salvación, será mayor y más terrible: "*Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad"* (Mateo 10.14-15).

Jesucristo en persona negará a quienes no lo hayan aceptado: "*Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos"* (Mateo 10.33).

Rechazar el evangelio es el mayor de los crímenes: "*Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!"* (Hebreos 10.26-31).

Quien rechaza el evangelio de Cristo, peca voluntariamente después de recibir el conocimiento de la verdad. Quien esto hace, pisotea la sangre de Jesús derramada por sus pecados y para su salvación. Para tales personas no existe otro sacrificio que se pueda hacer, quedando solo una *horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego*.

Dios ha decidido salvar al mundo por medio de la persona de su Hijo (Juan 6.40), de sus palabras (Juan 8.51) y de su sacrificio (Juan 6.51). Quienes rechacen la salvación de Cristo, no tendrán otro medio de salvarse: "*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hechos 4.12). Las personas tienen libre albedrío; de muchas cosas no tienen dominio o decisión, pero sí pueden decidir *dónde* pasarán la eternidad.

LECCIÓN 12: EL CASTIGO ETERNO

"Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10.28).

INTRODUCCIÓN

Una de las doctrinas bíblicas mas rechazadas, incluso dentro del mundo religioso, es la de la existencia del infierno, o lugar final de castigo eterno. La razón principal que se esgrime, es que Dios es amor, bondad y misericordia, y la idea de un Dios severo y castigador no concilia con sus conceptos propios sobre Dios.

Sin embargo, las Santas Escrituras nos invitan a considerar tanto la bondad de Dios como su severidad: "*Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado"* (Romanos 11.22).

La severidad de Dios tiene que ver con su carácter justo; efectivamente, Dios es infinitamente bueno y misericordioso, pero también es infinitamente justo y santo. Es la Palabra de Dios la que determina el destino final para los pecadores, y nos da sus principales características.

En primer lugar, el infierno es como un lago de fuego: "*Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda"* (Apocalipsis 21.8).

Los sufrimientos en este lugar son eternos: "*E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna"* (Mateo 25.46).

El infierno es como un horno de fuego, en donde se oirá el crujir de dientes por el dolor: "*Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes"* (Mateo 13.37-42).

Es, pues, el infierno un castigo que se experimentará eternamente, contiene un fuego que quema espiritualmente por los siglos de los siglos. No es por un tiempo, ni se consumen los habitantes de ese lugar, en tal caso no sería castigo eterno.

Las personas que no se arrepintieron en vida obedeciendo el evangelio de Cristo, en ese lugar, sintiendo la intensidad del castigo, indubitablemente se arrepentirán, y de todo corazón, pero demasiado tarde. Tal vez la pregunta más común en este sitio sea *"¿Por qué, por qué no hice caso? Si era tan fácil"*.

En aquel entonces, siendo atormentados, tendremos conciencia de muchas cosas: *"Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de*

tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos" (Lucas 16.23-31).

Dios nos revela en varias partes de su palabra, que las personas que han muerto están en diversas situaciones, pero nunca dormidas o inconscientes. En el caso del rico, que jamás se ocupó de la justicia y de los caminos de Dios, ahora gime porque Lázaro sea enviado a su familia y les anuncie la realidad del castigo eterno y la forma de escapar de él.

Pero la respuesta es un *no* contundente: las personas poseen el testimonio de las Escrituras para creer y salvarse, y no les será enviada ninguna otra señal.

Dios considera que la predicación de su evangelio es suficiente para dar testimonio y conocimiento de su voluntad, y así ha sido para millones de almas obedientes.

Aquel que no quiera creer a las palabras de la Biblia, no creerá con nada, aun alguien se alzare de los muertos, como ya sucedió con la resurrección de Jesucristo.

Para la justicia de Dios y el juicio final no hay escapatoria, y la condenación puede llegar en este preciso momento: "*Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán"* (1Tesalonicenses 5.2-3).

Entonces sí, ¿en dónde quedará nuestra riqueza, trabajo, influencia, familia, ocupaciones, distracciones?: *"Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"* (Mateo 16.26).

Todo aquello que nos impidió servir a Dios no nos servirá para cambiarlo por nuestra salvación. Si de todas formas algún día se va a arrepentir, que sea ahora, para su salvación y la gloria de Dios.

LECCIÓN 13: LA DEIDAD DE JESÚS

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1.1).

INTRODUCCIÓN
La piedra angular del edificio de la salvación, es la creencia de que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Verbo Encarnado; Omnipresente, Omnisciente, Omnipotente y Eterno. Plenamente Dios y Uno con el Padre y el Espíritu Santo.

LA VOZ DE LA PROFECÍA
El profeta Isaías, aproximadamente setecientos años antes del nacimiento de Cristo, anunció así su encarnación: "*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto"* (Isaías 9.6-7).

LA ADORACIÓN DE CRISTO
Las Santas Escrituras enseñan y ordenan que solo a Dios se debe adorar. Y sin embargo, la Biblia nos relata, en abundantes y variados textos, la adoración dada al Hijo de Dios: "*Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de* Dios" (Mateo 14.33).

Es el hecho de la adoración ordenada y dada al Señor Jesús, por sí sola, prueba contundente de lo que afirmamos: que Cristo es el Hijo de Dios, partícipe plenamente de la naturaleza divina del Padre. Es decir Cristo Jesús es Dios en persona, *"manifestado en carne"* (1Timoteo 3.16).

SUS CARACTERÍSTICAS DIVINAS
Las Santas Escrituras nos enseñan que existen cuatro características o atributos que son exclusivos y propios de la Deidad. Dios es Eterno, Omnipotente, Omnipresente y Omnisciente.

Estas cualidades divinas se afirman igualmente respecto a Jesucristo, el Hijo de Dios:

Su Eternidad: "*Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad"* (Miqueas 5.2).

Su Omnipotencia: "*Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra"* (Mateo 28.18).

Su Omnipresencia: "*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de* ellos" (Mateo 18.20).

Con respecto a la Omnisciencia del Señor Jesús, hay incluso mayor evidencia bíblica.

Él sabía lo que había en el interior del hombre: "*Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre"* (Juan 2.24-25).

Conocía previamente los acontecimientos y su desenlace: "*Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar"* (Juan 6.64).
Sus discípulos daban testimonio de su Omnisciencia, y no la desligaban de su divinidad: "*Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios"* (Juan 16.30).

EL HIJO DE DIOS
El título de Hijo de Dios posee asimismo características divinas. Jesús se presenta como el unigénito Hijo de Dios: "*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3.16).

La prueba fundamental de que Jesús reclamaba la igualdad con el Padre al llamarse Hijo de Dios es que esa fue la causa de su ejecución: "*Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios"* (Juan 19.7).

Los judíos eran el pueblo creado y elegido por Dios, instruido y guiado directamente por él, escritor y depositario de las Santas Escrituras; era un pueblo erudito en la Palabra de Dios. Si alguien sabía el significado de las pretensiones de Jesús de Nazaret ese era el pueblo israelita. Por eso lo rechazaron y asesinaron, porque reclamaba ser el Hijo de Dios, el Verbo Divino, Dios Encarnado.

APLICACIÓN Y CONCLUSIÓN
Grandes consecuencias existen si Jesús no es Dios: Si Jesús no es Dios, su iglesia es de origen humano, fue fundada y edificada solo por hombres. Un hombre muerto es la cabeza de la iglesia. Si Jesús no es Dios, no puede salvarnos, pues solo Dios salva. Si Jesús no es Dios, su sacrificio no significa nada, fue solo la muerte de un hombre más. Si Jesús no es Dios, no puede ser omnipresente, no puede estar con nosotros, mucho menos hasta el fin del mundo. Todo pierde sentido, si Jesús de Nazaret mintió y no era quien dijo ser.

Pero si creemos que Jesús es el Hijo de Dios, igual al Padre, entonces nos puede salvar, cumplirá sus promesas eternas, es quien tiene toda la autoridad y debemos conocerlo, escucharlo y obedecerlo para tener vida eterna.

Requeriría una obra más extensa tratar a detalle un sinfín de otros textos y evidencias sobre la deidad de Cristo, tales como sus milagros, el testimonio histórico, su propia impecabilidad, la facultad de perdonar pecados, su dominio sobre los elementos, etc. Sin embargo, lo hasta aquí estudiado es suficiente "*para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre"* (Juan 20.31).

LECCIÓN 14: LA NATURALEZA DE LA IGLESIA

"Os saludan todas las iglesias de Cristo" (Romanos 16.16).

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la iglesia de Cristo? ¿Cuál es su naturaleza, sus propiedades, lo que la constituye? Utilizando varias figuras como ilustración, las Santas Escrituras nos revelan de forma rica lo que es la iglesia de Cristo.

Dios la diseñó desde antes de la fundación del mundo: "*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad"* (Efesios 1.3-5).

Las tres personas de la deidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, idearon el plan de salvación de la humanidad. Ni el evangelio o la salvación, ni la iglesia, sus propiedades o actividades, responden a un plan o diseño del hombre. Fue Dios quien la proyectó, quien la estableció, quien la compró y quien le dio sus lineamientos.

La iglesia es el cuerpo de Cristo: *"Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador"* (Efesios 5.23). La iglesia de Cristo es una entidad de carácter espiritual, no es un grupo religioso como los miles que existen hoy en día, creados, fundados y dirigidos por los hombres y sus ideas.

La iglesia es el cuerpo de Cristo y, como tal, es única y muy especial. (Ver 1Corintios 12.27). No se identifica, ni comulga ni se mezcla con sectas. Cristo es su Sustentador, Salvador y Director (Ver Efesios 5.29).

La iglesia se compone de todos los salvos: "*Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos"* (Hechos 2.47). Cada persona que escucha el evangelio, cree en Cristo, se arrepiente de sus pecados, confiesa su fe y es bautizada para salvación, va siendo añadida por el Señor mismo a su iglesia.

Es verdad que la iglesia no salva, sino solamente Dios; pero también es cierto que a quien Dios salva, no lo pone en ningún otro lugar, sino en su iglesia.

La iglesia de Cristo no es pues un edificio material, un club social o una organización religiosa, la iglesia es el conjunto de los salvos en el mundo.

La iglesia es también la familia de Dios: "*Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios"* (Efesios 2.19).

Ya no somos extraños o ajenos, ahora somos adoptados espiritualmente por Dios mismo como sus hijos amados. (Ver Efesios 1.5 y Gálatas 4.5).

Como antes nuestras obras eran malas, ahora debemos hacer bien a todos, pero primero a la familia de Dios (Gálatas 6.10). La familia espiritual ahora viene a tener en nuestra vida la prioridad que antes tenía nuestra familia terrenal.

La iglesia de Cristo es el templo de Dios: "*¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo"* (2Corintios 6.16).

Tanto la iglesia en conjunto, como el creyente en lo individual (1Corintios 6.19), son el templo de Dios, morada del Espíritu Santo mediante su palabra.

Nuestro cuerpo ha de ser dedicado, consagrado a un servicio santo; nada inmundo debe entrar en él. Nuestro corazón es el altar donde está Dios por encima de todas las cosas (Ver Romanos 8.14).

La iglesia es llamada también el rebaño de Dios: "*Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre"* (Hechos 20.28).

La iglesia es el rebaño en el cual Jesús nos ha puesto, después de que nos buscó, nos encontró, nos limpió y cargó sobre sus hombros (Lucas 15.4-7). Ese rebaño costó la sangre de Cristo. La iglesia es un conjunto de personas sumamente estimadas a los ojos de Dios (Ver Zacarías 2.8b).

En Juan 10, Jesús se presenta como el buen pastor, que conoce y da la vida por sus ovejas, que las llama por nombre y dirige con su voz, que las pone en los brazos de Dios Padre y les da vida eterna. ¿Cómo eres tú como oveja de Dios? ¿Confías en la voz de Jesús y lo estás siguiendo?

La iglesia es el reino de Cristo: "*El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo"* (Colosenses 1.13).

La iglesia es el reino prometido al Mesías y que no tendrá fin (cb. Lucas 1.33). Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de señores, y todos los miembros de la iglesia somos súbditos suyos. Como en todo reino, nuestra vida le pertenece, y no la dirigimos según nuestros deseos.

Todas estas (y otras más), son figuras por medio de las cuales Dios nos habla y nos enseña directamente acerca de la naturaleza de la iglesia, para que sepamos y recordemos bien a qué pertenecemos, para que nos sintamos gozosos, privilegiados y agradecidos, y para que le sirvamos con temor y reverencia:

"Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia" (Hebreos 12.28).

Dios le bendiga y le ayude a tomar la mejor de las decisiones. Gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2017

EL TESTIMONIO DEL CREYENTE EN LA ESCUELA



En la escuela estamos delante de Jesús, y ahí también somos cristianos.

1 CONDUCTA EVIDENTEMENTE CRISTIANA

A. Ética cristiana (1Pedro 1.15-19).
Nuestra conducta debe reflejar en Quien creemos, siendo una luz para los demás.
Debemos comportarnos en la escuela como lo haría Jesús de Nazaret.

B. Pensamiento cristiano (Filipenses 4.7-9).
Nuestras opiniones deben evidenciar nuestra fe cristiana.
Debemos pensar en los demás y responder a sus opiniones cristianamente.
Debe sobresalir nuestro pensamiento al de los demás, porque es el de Cristo.

C. Presencia cristiana (Filipenses 2.15-16).
En la vestimenta.
En el hablar.
En la conducta corporal.
En evitar las tentaciones.
En la aplicación a los estudios.

2 DEFENSA DE LA FE CRISTIANA

A. Contra la enseñanza atea (1Timoteo 6.20-21).
Porque la ciencia es falsa cuando sobrepasa sus límites.
Porque creemos todo lo que Dios nos dice.
Porque algunas cosas secretas pertenecen al Señor.

B. Contra la enseñanza inmoral (Colosenses 2.8).
En el vestido.
En la cultura.
En la educación sexual.
En el respeto a la vida desde la concepción.

C. Contra la actitud anticristiana (Juan 15.18-21).
Con comentarios hirientes.
Con discriminación religiosa.
Con molestias personales.

3 ACTITUD EVANGELÍSTICA

A. Centrada en la Persona y obra de Cristo Jesús (Marcos 5.18-20).
Hablando de Cristo a los demás.
De su ministerio y obra redentora.
De lo que ha hecho y hace por nosotros.
De lo que puede hacer por quien nos escucha.
El gran objetivo: conseguir una clase.

Guadalajara, Jalisco - 2009

LA RIQUEZA DEL EVANGELIO



Dice la Palabra de Dios: *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”* (2Timoteo 4.1-2).

La tarea de predicar el evangelio al mundo, no es encomendada solo a unos cuantos miembros de la iglesia, o a algún miembro en particular. El más grande mandamiento de la Biblia es amar a Dios. Se ama a Dios solamente a través de la obediencia y del servicio. Y el principal acto de obediencia y de servicio a Dios, es predicar el evangelio de Cristo Jesús.

El evangelismo no es solo una parte más de la vida cristiana. Dios diseñó a su iglesia, la capacitó, la santificó y la consagró a este acto. Dios nos ha dado la capacidad suficiente, física, mental y espiritual, para cumplir con esta obra.

Sin embargo, y a pesar de ser una de las principales tareas del cristiano, la verdad es que la mayoría no están predicando el evangelio, y los que sí lo hacen carecen de un sistema bien elaborado y ordenado. Mientras algunos hermanos no saben qué decir, otros se van al extremo y hablan de todo.

Para predicar eficientemente el evangelio, debemos de valorarlo primeramente nosotros. Nos quejamos en ocasiones de que el mundo rechaza a Cristo, de que el mundo no quiere escuchar el evangelio. Pero no nos quejamos de que nosotros no lo presentamos ni atractiva ni ordenadamente.

“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (Marcos 8.38).

Si yo le preguntara: ¿Qué tan importante es el evangelio para usted? ¿Cree usted que el evangelio es cualquier cosa? ¿Usted se avergüenza del evangelio? ¿Qué me contestaría usted? ¿Alguien podría pensar siquiera que el evangelio es algo vergonzoso? ¿Alguien podría afirmarlo?
Pero, si yo le preguntara a sus hechos, ¿Qué contestarían sus hechos? Déjeme decirle hermano, que nuestros hechos y no nuestras palabras demuestran lo que en verdad es importante para nosotros.

Nosotros al reunirnos podemos decir muchas cosas acerca de Cristo y su evangelio. Pero al no estarlo predicando, nos estamos avergonzando de él.
¿Quiere usted saber qué tan importante es para usted el evangelio de Cristo? Es sencillo, solo responda dos preguntas: ¿A cuántas personas está evangelizando actualmente? y ¿Cuántas horas dedica a la semana tanto al estudio y preparación como a la predicación del evangelio?

Es necesario combatir por el evangelio: *"Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio"* (Filipenses 1.27).

¿Se ha fijado en la actitud y presentación de los vendedores? Estas personas andan bien vestidos, y se enorgullecen de su producto y de su empresa. Estudian y conocen a la perfección el producto que venden. Pulen su lenguaje y su conducta. Se presentan alegres y seguras porque creen en su producto. El efecto es que nos dejan con la sensación de que ese es el producto que necesitábamos.

¿Usted cree que alguien podría dedicarse a vender un producto fraudulento, un producto que sabe bien que no sirve, que a él mismo le da vergüenza? ¿Usted se dedicaría a vender un producto así? Y cuando no queremos presentar el evangelio de Cristo, ¿Qué cree que le estamos diciendo a Dios? Le estamos diciendo que su evangelio no es atractivo ni para nosotros, que no sirve, que es fraudulento, a tal grado que nos avergüenza.

No solo habla este texto del combate por el evangelio, sino también de un comportamiento digno. Y es porque la eficacia del producto que anunciamos, ha de ser comprobada en nosotros mismos. Cuando una persona le recomienda algún producto, lo primero que ve usted es si a esa persona le ha servido de algo. Nadie va a recomendar algo que a él mismo no le haya servido o agradado. De igual manera, en nuestra tarea de evangelización, el único folleto que las personas leerán será nuestra conducta. No digo que sea correcto, tal vez no deberían, solo digo que esa es la realidad.

Nosotros también, jamás podremos predicar el evangelio, si no se cumplen dos requisitos fundamentales:

- Que el evangelio haya sido provechoso y eficaz en nosotros mismos.
- Que esto sea reflejado verdaderamente en nuestra vida y nuestra conducta.

Si el evangelio no ha producido una transformación total en nosotros, si no ha cambiado nuestro pensamiento, nuestro lenguaje, nuestra vestimenta, nuestros intereses y nuestras actitudes, a tal grado que el mundo vea a Cristo en nosotros, de ninguna manera lo podremos predicar.

Antes de asombrarnos de que el mundo rechace el evangelio, debemos de examinarnos a nosotros mismos y ver qué ha producido el evangelio en nuestra vida, y si eso que ha producido es manifestado en nuestra conducta. ¿Quiénes nos pueden ayudar en esta tarea? Aquellos que constantemente tratan con nosotros: nuestros familiares más cercanos y nuestros compañeros de trabajo. Aunque no nos guste, ellos son los que saben quiénes somos en realidad.
La riqueza del evangelio es algo que debemos de asimilar, valorar y aceptar primeramente nosotros, para que el mundo pueda entonces ponerle atención.

Otra de las causas por las cuales no predicamos el evangelio, es porque no creemos que sea la solución a los problemas del mundo. Al pensar así no solo menospreciamos al evangelio, sino a Dios mismo, pues le decimos que su plan no sirve, que no funciona y que no es suficiente.

Cuando observamos a las personas alegres y aparentemente felices al cometer todo tipo de pecados, el hablarles de Cristo se convierte en todo un reto. ¿Cómo invitar a las personas a que dejen su algarabía y placer y vengan a las aburridas reuniones de la iglesia?

Y luego para que vean nuestros defectos, para que vean que no leemos bien, que no nos podemos aprender ni siquiera un versículo, que algunos se están durmiendo. Y empezamos a menospreciar el lugar en el cuál se adora a Dios, y las cosas que se hacen para rendirle culto, y a los hermanos que fueron comprados con la sangre de Cristo Jesús.

Algo que nos puede ayudar, es conocer la verdadera condición de esas personas: *"Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo"* (Apocalipsis 3.17).

Dice la Escritura que quien está en pecado, quien está sin Cristo, es un miserable, no importa su aparente felicidad y seguridad. No vemos tras bambalinas lo que sucede realmente con la persona después de cometer pecados. Usted no ve los sufrimientos, los remordimientos, la miseria, la soledad, el vacío, la conciencia de un espíritu quebrantado por el poder y el engaño del pecado.

Las personas aparentan solamente vivir, pero sin Dios y sin esperanza en el mundo, desconociendo hasta el propósito de su misma existencia. El mundo sin Cristo es una tragedia, y nuestra tragedia es que no nos damos cuenta del maravilloso tesoro que tenemos en nuestras manos.

Porque el evangelio es poder de Dios: *"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego"* (Romanos 1.16).

Si usted cree que el evangelio no es la solución para los problemas del mundo, déjeme hacerle una pregunta: ¿Por qué cree usted que las personas cometen todo tipo de pecados? ¿Usted cree que lo hacen porque son plenas, felices y satisfechas? De ninguna manera, lo hacen porque son terriblemente miserables, y buscan la felicidad por medio de la alegría aparente que les produce el placer del pecado. No pecan pues porque sean felices, sino para ser felices.

El mundo tiene solamente un problema: el pecado. Y existe solamente una solución: Jesucristo. Todos los problemas que afligen al mundo tienen una sola causa, el pecado, el alejamiento de Dios. Y la única solución que Dios en su infinita sabiduría ha establecido es el evangelio de Jesucristo. No hay otra solución. Y si Dios envió a su Hijo unigénito a morir en la cruz para vencer al pecado, para vencer a la muerte, para darnos la esperanza de vida eterna, para ser la solución de Dios a todos los problemas del mundo, ¿Por qué contradice usted a Dios?

¿Cómo se atreve a menospreciar el amor, la gracia y el poder de Dios? ¿Cree que no lo hace? Pues cada día que no anuncia el evangelio eso precisamente es lo que está haciendo. El tamaño de nuestra obra en Cristo, determina el tamaño de nuestro agradecimiento a Dios por su amor, por su gracia y por los resultados espirituales que hemos experimentado en su reino.

Para anunciar el evangelio con la dignidad que se merece, es necesario recordar que es una verdadera riqueza: *"A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo"* (Efesios 3.8).

La palabra inescrutables significa en griego algo que no se puede saber, que no se puede averiguar. La versión Dios Habla Hoy la traduce como *incontables*, y la Nueva Versión Internacional la traduce como *incalculables*.

Las bendiciones que ya tenemos en Cristo son incontables. Pero las bendiciones que aun nos faltan por recibir en la morada eterna, sencillamente no se pueden expresar con palabras. No existe lenguaje terrenal que pueda describir nuestra glorificación y unión con Dios en la eternidad.

El pasaje dice además que predicar el evangelio es una gracia, un regalo de Dios que no merecemos. Es una gracia sobre gracia, anunciamos el evangelio de la gracia de Dios, y este trabajo es en sí mismo un enorme privilegio para nosotros.
Tan excelso es todo esto, que ya lo quisieran mirar los ángeles. Pero a los ángeles Dios los ha dejado con ese anhelo, porque el medio que Dios creyó más adecuado para predicar el evangelio al mundo es usted hermano.

Este pequeño grupo de creyentes es a quienes Dios apartó, capacitó y comisionó para llevar las buenas noticias de la salvación en Cristo. Dios así lo considera, y como amamos a Dios, vemos las cosas con los ojos de Dios.

Recordemos para amar el evangelio de Cristo: *"Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras"* (1Corintios 15.1-4).

En el versículo 1 la versión Dios Habla Hoy dice: *"quiero que se acuerden",* y la Nueva Versión Internacional traduce: *"quiero recordarles"*.

El evangelio de Cristo entonces, es algo que debemos de recordar muy bien, principalmente para tres cosas: para retener el evangelio para nuestra salvación, para conocerlo, asimilarlo y así valorarlo, y para saber perfectamente cuál es el núcleo de nuestro mensaje evangelístico. No se puede conocer, amar y hablar de algo que no se recuerda, de algo que no está presente en el alma y en el corazón.

Conforme a las Escrituras. Hermanos, los primeros cristianos no contaban con los evangelios. Debieron escudriñar con diligencia, encontrando en las profecías del Antiguo Testamento todo lo concerniente a la encarnación, al ministerio, al sacrificio y a todas las glorias de la vida de Jesús, para demostrar que él era el mesías y poder comunicarlo al mundo conocido (Hechos 17.3; 18.28).

El evangelio no es cualquier cosa, y no se presenta como si fuera cualquier cosa: *"Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero"* (1Timoteo 1.15).

A veces buscamos personas buenas, dignas para predicarles el evangelio, pero se nos olvida que nosotros no éramos dignos de él cuando lo recibimos, ni tampoco somos ahora dignos de predicarlo. Pero Dios considera que la palabra del evangelio sí es digna de ser recibida por todos. ¿Hará usted la voluntad de Dios?

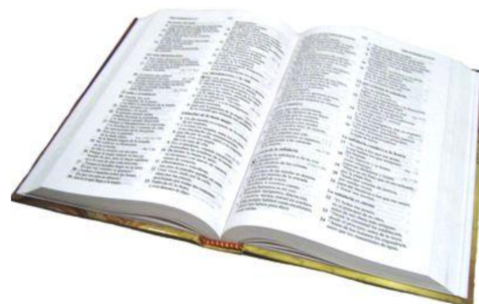
Dios le guarde y gracias por su atención a este sencillo estudio.

1ª Exposición: Guadalajara, Jalisco - Diciembre de 2007
1ª Edición: Tonalá, Jalisco - Julio de 2018

Respuesta a Alexander Guardado Moreno

SOBRE AUTONOMÍA Y ACTIVIDADES DE LAS IGLESIAS

Al publicar un servidor en la red social facebook un anuncio sobre el tema de mi próximo sermón *"Hermanos Liberales",* diversos hermanos empiezan a comentar. La mayoría de los comentarios son muy vulgares y ajenos a la cuestión. Pero asimismo, varios hermanos participan respetuosa y hermanablemente. Uno de ellos, Alexander Guardado Moreno, escribe la siguiente aportación:



"Entiendo el punto de la autonomía de cada iglesia, pero ¿y si de esa misma autonomía cada iglesia decide realizar actividades juntas con otras Iglesias?. Por cierto el argumento de que la iglesia junta fondos unicamente para el trabajo local de la iglesia no es del todo tan cierta porque ¿qué hay de la colecta de varias Iglesias que se hizo para los hermanos en Jerusalén?, con respecto a la enseñanza ¿que hay de los concilios que se hicieron con respecto a temas doctrinales de importancia para la iglesia? ¿Eso no sería romper con la autonomía de cada iglesia? Si la respuesta es no ¿porque suponer que las Iglesias que hacen actividades con otras Iglesias para platicar de temas doctrinales rompen esa autonomía?. Otro caso ¿qué hay de la reunión en la que se despide de Pablo? Igualmente se hablan temas de edificación para varias Iglesias ahí (y si, se que en esencia eran los ancianos, pero no soy ellos al final representantes de la iglesias) y no solamente eso porque se reunieron más específicamente con un fin de comunión, si eso no rompe la autonomía de las Iglesias ¿por que suponer que las iglesias que hacen actividades similares actúan bajo un ejemplo no bíblico?. En fin repito entiendo que las Iglesias tienen autonomía y trabajo local en la que ninguna otra debe meterse, pero los ejemplos anteriores me demuestran que la Iglesias en su autonomía puede decidir y llegar a consensos con otras Iglesias para apoyarse, edificarse y para disfrutar de comunión. Por lo demás no me parece para nada un desperdicio hablar de estos temas que causan confusión, es bueno ver que hay hermanos dispuestos ha hablar de ellos siempre desde el principio del amor y el respeto. Saludos"

A continuación, mi respuesta a sus comentarios:

Buen día estimado hermano. Agradezco su respetuosa participación. En cuanto a la autonomía de las iglesias locales, existe para ejercerse y en parte como protección para la misma iglesia, pero no para cederse voluntariamente, ni para decidir organizar eventos que la quebranten en los hechos.

La iglesia local es autónoma respecto a otras iglesias, pero no independiente de Cristo, sigue organizándose y operando según la voluntad y autoridad de la cabeza, nuestro Señor.

En cuanto al punto de la ofrenda estamos de acuerdo. De hecho, en otra parte de esta misma publicación, había yo antes comentado lo siguiente: *"Otra cooperación puede ser en la benevolencia, como los casos bíblicos lo muestran"*. La colecta de cada iglesia sí es para su obra, dentro de la cual puede estar ayudar a hermanos de otras localidades ante ciertos imprevistos o necesidades graves. Nosotros mismos lo hemos practicado. La Biblia nos muestra el patrón a seguir: cada iglesia hizo su propia ofrenda, designó a sus propios mensajeros, y entregó la ayuda a los hermanos necesitados. Todo esto es bíblico y correcto.

Sobre su pregunta: *"¿que hay de los concilios que se hicieron con respecto a temas doctrinales de importancia para la iglesia?"*, no sé si se refiera al caso de Hechos 15. En tal caso, vemos que fue una reunión de hombres inspirados, para tratar un caso doctrinal, no estando aun terminado el Nuevo Testamento. No la mayoría, sino el Espíritu Santo, decidió el asunto y los apóstoles hicieron lo conducente (Hechos 15.28).

Una reunión de tales características hoy en día sería imposible. No existen hoy hombres inspirados, y sí tenemos toda la verdad revelada en el texto del Nuevo Testamento. Este evento pues, no fue ni es equiparable a la "Reunión Nacional de Predicadores Iglesia de Cristo" que algunas congregaciones organizan y promueven.

Usted pregunta: *"¿porque suponer que las Iglesias que hacen actividades con otras Iglesias para platicar de temas doctrinales rompen esa autonomía?"*. Si la reunión es para decidir sobre temas doctrinales es una reunión indebida, porque la doctrina ya la decidió el Señor en Su Palabra y cada congregación tiene acceso directo a ella. A las iglesias les toca obedecer, no legislar. Además, ¿Qué sucedería si en esa reunión se decide una nueva doctrina? ¿Las congregaciones involucradas tendrían que aceptarla? ¿Cómo se llegaría a una decisión: por votación, democráticamente, por imposición de los más persuasivos? Si la respuesta es: por lo que diga la Palabra de Dios, entonces, ¿para qué es necesaria tal Reunión Nacional de Predicadores Iglesia de Cristo? ¿Qué facultades tiene esta organización intercongregacional y, sobre todo, cuál es su origen?

Si la reunión fuera para organizar la obra de la iglesia (ahora estoy solo suponiendo), también sería indebida, porque la iglesia en sentido universal no tiene obra qué realizar, por eso mismo no tiene ofrenda y, sobre todo, no tiene organización. En la Biblia, cada iglesia local planea, organiza y dirige su propia obra; para ello tiene la encomienda de Dios, recursos mediante la ofrenda y la organización necesaria. Usted se expresa muy bien al decir: *“las Iglesias tienen autonomía y trabajo local en la que ninguna otra debe meterse”*, de acuerdo hermano. Querer organizar o activar a la iglesia en sentido universal fue lo que dio paso a la apostasía y al establecimiento de la jerarquía católica.

Ahora, si la reunión fuera para comer, beber y jugar, pues los predicadores de Cristo no están para eso, y menos organizando tales eventos a nombre de la iglesia en sentido universal. ¿Cuál es pues el objeto y la necesidad de tales Reuniones?

Acerca de la despedida del apóstol Pablo. En Mileto, el apóstol hace llamar a los ancianos de la iglesia en Éfeso, a la que sirvió por tres años, para despedirse de ellos y darles alguna breve exhortación final. Por ejemplo, si usted hermano viniera a Tonalá y predicara a la iglesia, y el día en que regresara a su país, algunos predicadores lo fuéramos a despedir, y usted en ese momento nos enfatizara o recordara parte de la enseñanza, ese sería un caso similar o paralelo a este suceso. Cuantas veces no ha sucedido, gracias a Dios. Sin embargo, no vemos una Reunión de Iglesias o de Ancianos de una región, sino un caso de individuos despidiéndose. Ni siquiera estuvo toda la iglesia local presente.

Así que, quien vea en este caso un fundamento o apoyo para la llamada "Reunión Nacional de Predicadores", o la "Confraternidad Iglesia de Cristo", o el "Encuentro Internacional de las Iglesias de Cristo", ve demasiado o tiene demasiada imaginación.

Dios le bendiga mi estimado hermano, en este día y siempre.

Tonalá, Jalisco – Mayo de 2019

NO TE DÉ TEMOR



Así dice el Señor: *"No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia"* (Isaías 41.10).

El temor es uno de los más grandes enemigos del ser humano. Dios nos dice que sus hijos no debemos de temer ni desmayar, y nos da dos razones principales: porque yo estoy contigo y porque soy tu Dios que te esfuerzo. Nuestro Señor no solamente es accesible y está a nuestro alcance, sino que se encuentra presente y nos acompaña a cada paso. Además promete que siempre nos ayudará y nos sustentará.

Es en el evangelismo personal donde más necesitamos este tipo de ayuda y compañía, y donde más necesitamos recordar las promesas de Dios al respecto. ¿En qué cosas no debemos de tener temor?:

NO TE DÉ TEMOR HABLAR POR CRISTO

"Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar" (Efesios 6.18-20).

Pablo pide a sus hermanos que oren para que Dios le dé valentía; cuando los hermanos recuperan a Pedro y a Juan, oran juntos pidiendo valentía. Cuando los judíos miraban la valentía de estos mismos apóstoles se maravillaban. La palabra dicha con valentía muestra convicción y genera confianza y convencimiento en los oyentes. El mensaje de Cristo se presenta con valentía. Se hace oración a Dios por las personas que nos encontraremos. Las puertas se tocan con optimismo y decisión, a las personas se les mira de frente y con amor, los textos se leen con calma y claridad y se explican con precisión, las dudas se resuelven plenamente y con prontitud.

Y sobre todo, el siervo de Cristo no se avergüenza de la palabra, no rehúye enseñar todo el consejo de Dios, sino que contiende ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos, sin temor de que alguien, dentro o fuera de la iglesia, se pueda incomodar.

Nuestro hablar por Cristo puede ser agradable al oído, pero no es ese el objetivo, sino la salvación de las personas.

NO TE DÉ TEMOR HACER POR CRISTO

"Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará" (Deuteronomio 31.6).

Josué y el pueblo de Israel debían de ejercitar su valentía, porque bajo su responsabilidad estaba una de las empresas espirituales más grandes de la historia: nada menos que la conquista de la tierra prometida. Ellos enfrentarían a grandes peligros y enemigos, y necesitarían hacer grandes esfuerzos y sacrificios. Pero ellos, además de la compañía del poder sustentador de Dios, tenían otra gran bendición: la memoria. Ellos acababan de salir de la esclavitud en Egipto, y de ver destruido en el mar al ejército de la primera potencia mundial de la época.

Dice la Escritura: *"Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar"* (Éxodo 14.30). Pero lo que los israelitas debían de haber visto, era el gran amor de Dios por ellos.

Así nosotros hermanos, tenemos una gran obra que realizar, una obra que es más grande que nosotros mismos y que nos trasciende hasta la eternidad. Igualmente tenemos nuestros propios peligros y enemigos, pero también un gran temor al esfuerzo y a los sacrificios. Debemos de recordar que Dios es quien va con nosotros, que no nos dejará ni desamparará, para poder tener el ánimo y ser capaces de esforzarnos en la obra que tenemos que realizar, tanto a nivel personal como congregacional.

Dios en nuestra vida ha derrotado a nuestros grandes enemigos. El Señor ha derrotado a nuestras enfermedades, a nuestras debilidades, nos ayuda en nuestros problemas, y sobre todo ha vencido el poder de Satanás y del pecado que nos condenaba al castigo eterno. *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"* (Romanos 8.32).

Es necesario que usemos la memoria y nos acordemos de todo aquello que Dios nos ha liberado, de todas las bendiciones que nos ha dado, y de todas las promesas que nos ha hecho, y veamos también que todo eso se debe al gran amor de Dios por nosotros.

A veces decimos que las personas en la actualidad ya no están dispuestas a interesarse por el evangelio. Pero, ¿entonces de dónde salimos nosotros? Las personas presentes aquí, somos prueba tangible de que en esta generación existen personas interesadas en el evangelio de Cristo.

La mala noticia para nosotros es que no llegan solas al lugar de reunión. Use la memoria para recordar que usted mismo ha obedecido el evangelio y, más que las veces que lo han rechazado, recuerde los casos en los que se ha tenido éxito.

No debe darnos temor hacer la obra que Dios nos ha dejado, y cumplir las cosas que nos pide en nuestra vida. A nosotros nos corresponde esforzarnos y tener ánimo, o sea fortalecer nuestra fe. A Dios le corresponde actuar y manifestar su poder sustentador. En nuestra obra de evangelización dejemos en las manos de Dios lo que le corresponde hacer solo a él.

NO TE DÉ TEMOR SUFRIR POR CRISTO

“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2.10).

Jesucristo le anuncia a la iglesia en Esmirna las tribulaciones que le vendrían, nada diferentes a lo que padecerían los cristianos en otros lugares. Dice también Pablo que: *“todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”* (2Timoteo 3.12). No es una cosa extraña ni una posibilidad remota. Necesariamente, en el hablar o en el hacer por Cristo se sufrirá de una o de otra forma.

Solamente los falsos hermanos no padecen nada, son los que parece que están de vacaciones, nunca opinan nada, no se meten en problemas, nunca se equivocan porque nunca hacen nada. En las reuniones de la iglesia están distraídos, pensando en otras cosas o hasta dormidos. Son los que hablan constantemente de confort, de éxito, de felicidad; las palabras padecer, sufrir y sacrificio no aparecen en su léxico.

¿Cómo una congregación que no quiere sufrir por Cristo va a predicar el evangelio?

Pero si usted quiere ser un verdadero cristiano, no se quedará callado cuando vea un error, una injusticia o una necesidad. No guardará silencio ante la falsa doctrina, la contienda o la división. No dará un paso atrás, sino hacia adelante, cuando se requiera hacer o sacrificar algo, comprometerse en algún trabajo, tarea o visita. Cuando se necesite un gasto, o invertir tiempo por la iglesia o su obra, usted se propondrá en primer lugar. No esperará a que la iglesia se ponga de acuerdo para ir a evangelizar, sino que hará su propia obra. Porque quiere agradar a aquel que lo tomó por soldado.

Y entonces padecerá persecución. No solo no se le va a agradecer, no solo no se le va a apoyar, sino que se le criticará, se le condenará y hasta se le odiará. ¿A cuál de los profetas no persiguieron los judíos?

El apóstol Pedro fue criticado por juntarse con gentiles, cuando su propósito y comisión era predicarles el evangelio. Pablo se hizo enemigo de los gálatas por decirles la verdad de su conducta. Jesús mismo fue odiado y llevado a la muerte por aquellos a quienes venía a salvar.

Por este tipo de motivos es que no está de moda el sufrir por Cristo. Pero si usted no tiene este temor y quiere sufrir por Cristo Jesús, lo primero que debe de entender es que la recompensa vendrá solamente de Dios, y no de los hombres. *"Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"*. Dice Pablo: *"Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará"* (2Timoteo 2.12). ¿Dónde quiere usted sufrir?

NO TE DÉ TEMOR VIVIR POR CRISTO

"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Filipenses 1.21). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Si vivo, quiero hacerlo para servir a Cristo, pero si muero, salgo ganando"*.

Matthew Henry comenta: *"La disyuntiva del apóstol no era entre vivir en este mundo y vivir en el cielo; entre ellos no hay comparación; era entre servir a Cristo en este mundo y disfrutar de él en el otro. No entre dos cosas malas, sino entre dos cosas buenas: vivir para Cristo o estar con él"*.

El apóstol Pablo es quien mejor nos habla acerca de la vida en Cristo, porque a su vez es quien mejor nos muestra en su vida el ejemplo de lo que predica. Dios quiera que sus predicadores llegaremos a ser capaces de decir con Pablo: *"Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo"* (1Corintios 11.1). Y si ese no es nuestro anhelo y aspiración, ¿Cuáles serán entonces? ¿A qué entregamos nuestra vida, fuerzas y tiempo?

Vivir por Cristo es hablar, hacer y sufrir por Cristo. Es una vida nueva que comienza en el bautismo, una vida guiada por el Espíritu Santo y una vida en abundancia espiritual. Es una vida de plenitud en Cristo, completos en él, como dice el Señor: *"una fuente de agua que salte para vida eterna"*.

A muchos les da temor dedicar la vida a Cristo. Aún otros creen que es una pérdida de tiempo. Dios invita a sentarse y considerar bien los costos de seguir a Cristo. Pero para quienes pertenecemos al Señor, sabemos que nuestra existencia completa le pertenece, pues es él quien nos ha dado la vida, los recursos y todas las cosas.

Cuando usted dedica unas horas para hacer un sermón, o para visitar a un hermano enfermo, o para reunirse, o para predicar el evangelio a sus vecinos, no es algo que usted le esté regalando a Dios, no es algo que Dios le deba de agradecer.

Y sin embargo lo hace, Dios no se queda con nada que usted dedique en su servicio: *“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún”* (Hebreos 6.10).

El tiempo de la vida pasa rápido. Lo mejor que podemos hacer en esta vida es vivirla para Cristo. Seremos nosotros mismos los más beneficiados con esa decisión. Baste ya el tiempo pasado que hemos dedicado a agradar a los gentiles y a hacer aquellas cosas que no nos sirvieron para nada, y entreguemos el tiempo que nos resta en manos de Dios, principalmente predicando el evangelio.

NO TE DÉ TEMOR MORIR POR CRISTO

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2.20).

Así como nadie quiere sufrir, nadie quiere morir. Nuestro concepto limitado de la muerte a menudo choca con el concepto de Dios. Para él, la muerte física de sus santos es estimada. Para Pablo morir era ganancia; el mal supremo para el hombre común es la muerte, pero para Pablo, esta solo lo acercaba más a su Señor.

Sin muerte para el mundo, no hay vida para Dios. Pablo entendió que para que Cristo viviera en él y a través de él, necesitaba morir a su propia vida, a sus propios deseos e intereses. Morir a la carne no es fácil, por eso tuvo que *crucificarla*. Y además crucificar al mundo para él. Todo esto implica y trae a la mente sobre todo sacrificio. Se sacrifica a la familia, se sacrifica al trabajo, se sacrifica al mundo, y se sacrifica la carne propia, con tal de amar a Cristo y entregarnos por él.

Para Jesús de Nazaret fue difícil y cruento entregar la vida por usted, pero lo hizo con gozo, porque sabía que valía la pena, que usted le iba a corresponder.

“Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” (Salmos 27.1).

En la vida cristiana, los problemas se van convirtiendo en invencibles, porque los vamos fortaleciendo con nuestros temores. Pero el temor solo lo paraliza sin ofrecerle nada a cambio. No ceda al temor, es solo una ilusión. El poder y la compañía de Cristo son más grandes que cualquier clase de temor.

Dice John Maxwell: *“La valentía no es la ausencia de temor, es hacer lo que se teme hacer”*. Si tiene miedo de predicar el amor de Cristo, entonces hágalo con miedo.

Aquello que vaya comprendiendo más, irá temiendo menos. Poco a poco se irá maravillando de las cosas que es capaz de hacer de la mano de Cristo Jesús.

Predique lo correcto de la forma correcta, recuerde que los resultados no están en sus manos y acepte el fracaso, pero nunca el no intentarlo. A lo menos no le quedará la culpa de no haberlo intentado.

La verdad es que la victoria o la derrota no importan, cuando se pone todo el corazón. Eso es lo que Dios quiere y merece. Esa es la clave, esa es la gran diferencia en la vida: todo el corazón.

Muchas gracias por su atención y Dios le bendiga.

Tonalá, Jalisco – Julio de 2019

EL EVANGELIO DE CRISTO











Así dice la Palabra de Dios: *"Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma"* (Romanos 1.15).

El apóstol Pablo expresa su intenso deseo de ir a Roma. Asimismo, su disposición de anunciarles el evangelio a los hermanos de la capital del mundo.

La frase *anunciar el evangelio* es traducción del vocablo griego ***evangelizo***, que en castellano es *evangelizar*. Pero, ¿Por qué sería necesario predicarles el evangelio a quienes ya lo habían obedecido? ¿Qué cosa o parte de él pudieran no haber entendido u obedecido?

Bueno, este texto nos enseña que el evangelio es algo que se anuncia, que se les predica, también a los que ya son cristianos. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Tengo que anunciar esta buena noticia a todo el mundo, no importa que sepan mucho o no sepan nada, ni que sean humildes o importantes. Por eso tengo tantos deseos de ir a Roma".*

Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"Seguramente el evangelio puede ser predicado a cristianos, pues contiene más que información sobre qué hacer para llegar a ser cristiano".*

Comúnmente creemos, y así actuamos, que el evangelio es solo la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y que esto se debe predicar solo a los inconversos para que lleguen a ser cristianos. Por supuesto que estas tres cosas, estos tres anuncios o noticias, son el evangelio de Cristo:

"Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1Corintios 15.1-4).

El evangelio es la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo Jesús, y es el mensaje que se les predica a los incrédulos para que crean y lleguen a ser salvos.

Y sin embargo, en este pasaje, el apóstol Pablo se lo está declarando, nuevamente, no a inconversos, sino a cristianos, los miembros de la iglesia en Corinto. A los corintios se les había predicado el evangelio, ellos no solo lo recibieron, sino que perseveraban en él; asimismo son invitados a retener la palabra predicada para *continuar* siendo salvos. Caso contrario: ellos *"habían creído en vano"*.

¿Cuáles serían, entonces, las razones o los propósitos para que a los cristianos se les siga predicando, enseñando y recordando el evangelio?:

- Que retengan fielmente en sus mentes el mensaje del evangelio.
- Que tengan presente aquel mensaje que debe ser predicado.
- Que vivan, perseveren y anden fielmente en la verdad del evangelio.

El evangelio, las buenas noticias de la salvación, ha de ser predicado a toda persona: *"Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16.15-16).

Somos enviados a predicar el evangelio de Cristo. Que Jesús murió por sus pecados y que está dispuesto a perdonarlo si cree en él, se arrepiente y lo obedece. Asimismo, hacerlo consciente de que en caso de no creer, será condenado. Ese es el plan divino de salvación. Y es el mensaje que ha de ser predicado a quienes aún no conocen al Señor.

No somos enviados a dar otra cosa o satisfacer otras necesidades. No somos enviados a predicar o hablar de otra cosa. No somos enviados a satisfacer la curiosidad de la gente acerca de multitud de cosas y temas. No somos enviados a satisfacer la comezón de oír de la gente. Para eso el mundo se amontona y sostiene a sus maestros conforme a sus propias concupiscencias, necesidades y deseos.

Si tiene necesidades materiales que acuda al gobierno, si quiere saber de filosofía, política, historia o superación personal, que acuda a las personas y lugares correspondientes. Porque nosotros predicamos a Cristo, y a este crucificado. Lo que tenemos damos, y si este mensaje no le gusta, no tenemos nada más que ofrecerle.

Generalmente las personas no quieren oír la verdad acerca de Jesucristo. Evaden la cuestión sobre el destino eterno de sus almas. No les interesa la más mínima responsabilidad espiritual. Pero aún así, nosotros no le hacemos ningún favor al mundo hablándole de otras cosas, cambiando, distorsionando o diluyendo el mensaje, evadiendo hablar del castigo eterno o callando ante la inmoralidad, la falsamente llamada ciencia o las falsas doctrinas religiosas.

Por eso Pablo decía: *"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree"* (Romanos 1.16).

El evangelio es el poder de Dios que salva eternamente a aquel que lo cree. No es la iglesia el poder de Dios, no es el que predica o el que bautiza el poder de Dios. Solamente Jesucristo y su mensaje tienen ese poder. Es el evangelio de Cristo el que ha de ser predicado, y el que debe de ser creído.

Asimismo, se debe de vivir, andar y comportar conforme al evangelio de Cristo: *"Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio"* (Filipenses 1.27).

Pablo habla en términos de ciudadanía. Los romanos se sentían naturalmente obligados a honrar a su patria con su digno comportamiento. Los filipenses eran ciudadanos romanos. Así como les recuerda que *"nuestra ciudadanía está en los cielos"* (3.20), de la misma forma les recuerda su deber de honrar al evangelio con una conducta digna de él.

Estando ellos *"firmes en un mismo espíritu"* y *"combatiendo unánimes por la fe"*, iban a tener un comportamiento digno del evangelio de Cristo. Luego, el evangelio no es solo aquello que se escucha y se cree una vez para salvación, sino aquella forma de doctrina que se obedece de todo corazón (Romanos 6.17) y en la cual se persevera y se es fiel hasta la muerte (Apocalipsis 2.10).
¿Vive usted y se comporta como es digno del evangelio de Cristo? ¿Piensa lo mismo que sus hermanos y combate junto con ellos?

El evangelio se continúa obedeciendo en la vida cristiana. Los corintios seguían *obedeciendo al evangelio* sencillamente cuando ofrendaban generosamente para sus hermanos en Jerusalén: *"Pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos"* (2Corintios 9.13).

Resistir a los falsos hermanos y a sus falsas doctrinas, hace que permanezca la verdad del evangelio en la hermandad: *"A los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros"* (Gálatas 2.5).

De la misma manera, también hay formas de actuar que no son *conforme al evangelio*: *"Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?"* (Gálatas 2.14).

Pedro estaba pecando de simulación e hipocresía, y este actuar no era *andar rectamente conforme a la verdad del evangelio*. Su predicación era correcta, no así su ejemplo y conducta, y con esta era que obligaba a los gentiles a aceptar las reglas judaizantes.

Vemos por todo esto, que el evangelio de Cristo no es *solo* la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Es toda la doctrina del Señor revelada en el Nuevo Testamento. Cierto es que hemos obedecido el evangelio, pero más cierto es que lo *continuamos* obedeciendo. Cuando cumplimos los mandamientos de Dios, cuando nuestra conducta, lenguaje y vestimenta refleja nuestra fe, cuando nos oponemos a las falsas doctrinas, estamos efectivamente obedeciendo y viviendo conforme al evangelio de Cristo. Estamos perseverando en él, manteniéndonos puros, reteniendo la forma de las sanas palabras y permaneciendo en Cristo andando como él anduvo.

No existe otro evangelio: *"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema"* (Gálatas 1.6-9).

El evangelio de Cristo es uno y las Escrituras nos dan sus características. Se expone a la maldición de Dios quien predica un evangelio diferente. Quien le añade o le quita requisitos al plan divino de salvación, quien introduce herejías destructoras en el cuerpo de Cristo, quien divide a la hermandad, o quien es indiferente ante alguna de estas prácticas.

Hay hermanos que están enseñando que una cosa es el evangelio y otra la doctrina; que el evangelio se predica a los incrédulos y la doctrina se enseña a los hermanos. Su propósito al establecer esta falsa distinción, es comulgar con sectarios, diciendo que mientras se tenga el mismo evangelio no importan las discrepancias en cuestión de doctrina. Este es un evangelio diferente. No se puede obedecer al evangelio y al mismo tiempo desobedecer a la fe, a la verdad y a la doctrina de Cristo. ¡Porque son lo mismo!

Algunos se avergüenzan del evangelio de Cristo. Les parece poca cosa. Han inventado varios evangelios, entre ellos el "evangelio de la prosperidad" y el "evangelio social". Otros quieren innovar, modernizar a la iglesia, hacerla que hable *un mensaje más actual*.

Por eso hay un liberalismo cada vez más progresivo y agresivo al interior de muchas iglesias de Cristo. No les gusta ser un pueblo especial, quieren ser como todas las sectas. No quieren ceder sus ídolos de barro, sus escuelas, proyectos e instituciones humanas.

La desobediencia al evangelio trae severas consecuencias: *"Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder"* (2Tesalonicenses 1.7-9).

Al no obedecer al evangelio de Cristo, demostraron no amar a Dios. Muchos no lo escucharon, otros no lo quisieron escuchar, y otros no tuvieron tiempo disponible. Otros amaron más a sus pecados, a su familia, a su trabajo, a sus pertenencias, a su posición social, y lo rechazaron. Muchos se dejaron cautivar por evangelios falsos.

Otros, con *apariencia de piedad* comenzaron a obedecerlo, pero pronto se cansaron y volvieron atrás. Algunos más lo obedecieron solo en parte, creyendo, arrepintiéndose y bautizándose, asistiendo a las reuniones pero solo para llevar el resto de su vida un cristianismo de apariencias, falso, hipócrita, con pecados ocultos, sin obra, sin frutos para Cristo, calentando siempre el mismo asiento.

A todos ellos Dios mismo les dirá: *"Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles"* (Mateo 25.41). Porque *"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos"* (Mateo 7.21).

Por eso el evangelio debe de ser predicado a los hermanos, para:

- Que retengan fielmente en sus mentes el mensaje del evangelio.
- Que tengan presente aquel mensaje que debe ser predicado.
- Que vivan, perseveren y anden fielmente en la verdad del evangelio.

Dios le bendiga por su atención a este escrito.

Tonalá, Jalisco – Junio de 2019

COMO EL BARRO EN LA MANO DEL ALFARERO

Dice así el Señor: *“Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel”* (Jeremías 18.1-6).



Dios mismo se presenta por medio del profeta como un alfarero, que trabaja y crea sobre la rueda una vasija de barro. Pero esta se echa a perder en su mano, y tuvo que hacerla otra vasija. No es otra porción de barro, es la misma obra pero vuelta a hacer desde el principio *según le pareció mejor hacerla*.

En ocasiones no es posible extraer toda la riqueza de un texto sin tomar en cuenta la riqueza de su contexto. Al profeta Jeremías le toca vivir y cumplir su ministerio durante los trágicos y dramáticos tiempos de la caída de Jerusalén y la deportación de los judíos a Babilonia. Este acontecimiento significaría a su vez la desaparición para siempre de los reinos de Israel y de Judá.

Las palabras de esta señal, así como todo su mensaje, están dirigidas a un pueblo que pasará por el más terrible proceso de destrucción, castigo y restauración. Volvería a tierra santa un remanente al cual se le anuncia el advenimiento de un reino espiritual, de un nuevo y mejor pacto, de nuevas glorias y esperanzas. Ese remanente tendría que pasar por este proceso para constituirse en un pueblo dispuesto que recibiría en la persona de Jesús al mismo Señor de la gloria de Israel.

Israel fue creado por Dios mismo, estuvo en su mano como el barro en la del alfarero. El alfarero atento quiso moldearlo con cuidado y amor. No solo le pertenecía y tenía la facultad, sino que tenía asimismo un hermoso plan de crear una vasija que le diera honor y gloria, que fuera la más predilecta de sus creaciones. Pero el barro a veces no sale de buena calidad.

A veces el alfarero tiene que detenerse, y volver a hacer la vasija con el mismo barro, o a veces también tiene que destruir por completo ese barro y tomar uno diferente.

Somos pertenencia total de Dios: *"Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros"* (Isaías 64.8). Cuando hablamos del *pueblo de Dios*, nos referimos a un conjunto de personas que le pertenecen.

Israel era una pertenencia personal del Señor, pero siempre se rebeló ante su mano. Como dice el profeta: *"Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer"* (Oseas 11.7). No es lo mismo decir que Dios es el altísimo, que enaltecerlo realmente. No es lo mismo decir que Dios es nuestro Señor, a hacerlo verdaderamente el amo de nuestra vida (leer Mateo 7.21).

Hermanos, cuando recibimos el nombre de cristiano, cuando lo aceptamos, cuando lo usamos, no significa que seamos meramente seguidores de Cristo, menos simpatizantes, significa que pertenecemos efectiva y evidentemente a Cristo.

Nadie podrá avanzar positivamente en las cosas de Dios, hasta que no entienda esta sencilla verdad: Dios no se mete en tu vida, Dios es el dueño absoluto de ella. Él te creo, él te hizo y él te sustenta a cada instante, y si deseas ser barro en su mano, has de ser dócil y humilde, y él ha de ser el alfarero, el amo y Señor, el gobernante de cada uno de tus pensamientos, planes, decisiones y acciones.

Cuando se acepta la dirección de Dios, no se alterca con él: *"Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?"* (Romanos 9.20).

Aunque estas palabras del apóstol se encuentran dentro del contexto del evangelio como medio elegido por Dios para salvar a la humanidad, surge de la observación natural de lo que hacen tanto el alfarero como el barro. Nunca el barro de buena calidad se rebela contra el alfarero, nunca alterca ni reclama la manera o el propósito o diseño que se le está dando en la rueda. El buen barro es dócil y se deja moldear. Es absurdo el solo pensar que el barro le dijera al alfarero: *"no estás haciendo bien, estás equivocado, no sabes lo que haces, ¿Por qué me haces de esta forma?"*

Hermanos, cuando tomamos por otro camino, distinto al que Dios nos marca, es porque pensamos que sabemos más que Dios acerca de la vida. Llegamos a creer que Dios se equivoca, que no nos entiende. Que lo que nos manda hacer no es exactamente aquello que más nos conviene, que su mensaje ya no es para hoy, que él no sabe lo que es nuestro día a día, las cosas por las que pasamos.

Los israelitas se conformaron con la sombra de los bienes venideros y creyeron que los justificaría una religiosidad externa basada en las apariencias. Pero la práctica espiritual externa no salva, si no está fundamentada en la verdad de Dios, y si esta verdad no se obedece entregándose a ella de todo corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas.

Hermano, no alterques con Dios. Él sabe todas las cosas, te ama y quiere lo mejor para ti, en esta vida y en la eterna. Dios te crea, forma y moldea según el mejor plan del universo. Cada instrucción es segura e infalible. Cree en él y confía en sus propósitos. No tienes ni existe mejor opción. Dios quiere hacerte una vasija de honra:

"Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra" (2Timoteo 2.20-21).

Nuevamente estas palabras tienen su propio contexto. Pablo dice esto después de prevenir en contra de falsos maestros y sus enseñanzas, introducidas en la iglesia del Señor. El que se hace instrumento para honra, es quien se limpia de esas contaminaciones. Este se santifica, se aparta de la falsedad, siendo útil al Señor y bien preparado para toda buena obra. Dios en su palabra nos dice en términos generales y específicos, de qué cosas debemos de apartarnos, con el objeto de glorificar el nombre de Dios y hacernos aptos para las buenas obras que nos ha dejado.

Porque si hemos entendido y aceptamos el papel de barro en nuestra relación con Dios, hemos de compartir las palabras del profeta que dicen: *"Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos"* (Jeremías 10.23).

Se requiere la dirección divina. No es solo el aceptar que Dios sea nuestro alfarero y modelador, sino entender efectivamente cómo se puede hacer esto, cómo nos puede dirigir Dios en nuestra vida.

Hay quienes creen que Dios los dirige mediante sus emociones. Dicen cosas tales como: *"Dios no me ha hecho sentir nada a este respecto"*. Pero Dios no nos conduce mediante nuestros sentimientos o emociones, los cuales son subjetivos. Dios no nos dirige tampoco mediante sueños, corazonadas, apariciones, ángeles, horóscopos, profetas modernos, nuevas revelaciones, etc. Ni siquiera se aparece en persona y nos habla directamente.

Asimismo, mediante la oración nosotros nos comunicamos con Dios, pero no es el medio por el cual Dios se comunica con nosotros.

Dios nos dirige directamente por medio de Jesucristo y las Santas Escrituras. Si Dios quisiera dirigirnos por alguno de los medios antes mencionados, ¿Qué lugar tendría entonces la Biblia? ¿Se sujetarían esos medios a la Biblia o la Biblia estaría sujeta a esos medios? La verdad es que la Palabra de Dios es suficiente y nos basta: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"* (2Timoteo 3.16-17).

Si el hombre pudiera guiarse mediante sus emociones y su conciencia, la Biblia no fuera necesaria, no hubiera sido escrita ni nos hubiera sido dejada. Si alguien de verdad quiere ser un hombre de Dios, totalmente capacitado para la obra espiritual, debe de acudir a las Palabras de Dios.

Como dicho anteriormente, Dios nos ha hablado por el Hijo: *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas"* (Hebreos 1.1-3).

¡Cómo necesitaban los hermanos judíos estas palabras! Estaban siendo perseguidos por la mayoría no creyente de su nación, y dudaban si la sencillez de la iglesia primitiva podría siquiera ser digna de compararse en algo con la gloriosa religión de Moisés, con la majestad del templo de Jerusalén, las milenarias tradiciones judaicas y la fastuosidad del culto ceremonial. Era grande el peligro de volverse al judaísmo.

Por eso el autor procede a entrar inmediatamente al propósito y punto principal de la carta: la superioridad del evangelio por encima de la ley de Moisés, y la superioridad misma de Jesucristo por encima de Moisés, de los profetas y aún de los mismos ángeles.

Hoy la iglesia de Cristo, y cada uno de nosotros en lo personal, podemos gloriarnos en ser dirigidos por alguien que es el Hijo de Dios y la imagen misma de la sustancia divina, el autor y sustentador del universo, que efectuó la purificación de nuestros pecados por medio de su sacrificio y que está sentado a la diestra de Dios en el cielo. Ese es nuestro Señor y líder. A él estamos sujetos. El nos gobierna desde su trono.
Además… *"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"* (Efesios 4.11-13).

Dios no ha constituido líderes, sino, para nuestro tiempo: evangelistas que son predicadores y pastores que son maestros. Ellos son puestos por Dios no para enseñorearse de la iglesia ni enseñar sus propias ideas e intereses, sino para alimentarla con la pura y santa Palabra de Dios. Mediante ella, y no mediante *escuelas para predicadores*, es que Dios capacita a los santos para su obra y se continúa edificando el cuerpo de Cristo que es la iglesia. Ese es el plan de Dios, así es como Dios comunica al cristiano y a las iglesias de Cristo su voluntad y ejerce su dirección.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"Los apóstoles no eran grandes por los talentos que poseían, sino porque dejaron que Jesús, como Alfarero experto, los formara y moldeara conforme a su voluntad"*.

Tal vez por eso Pablo decía: *"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros"* (2Corintios 4.7).

Cuando se cumpla el plan de Dios en tu vida, y seas un obrero aprobado que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad, reconoce al Señor en cada uno de tus pasos y él se encargará de enderezar tus sendas, y de sostenerte por amor a su nombre en el ministerio, en el servicio de los santos. Y si quieres llegar a ser el número uno en esto, sabe que tendrás que ser el servidor de todos.

Si has entendido que es mediante la Palabra de Dios que Cristo Jesús te moldea y te da forma y propósito, no seas rebelde ante ella. (Por favor lee el Salmo 119.73).

Habrá veces que el Alfarero moldeará suavemente, otras en que tendrá que presionar, lijar alguna parte, quizá en alguna ocasión sea necesario algún buen martillazo. No te resistas. Es la providencia divina trabajando en ti, confía reposadamente en Dios, en su sabiduría, poder y amor.

Recibe en las Escrituras la fe, la esperanza y la fortaleza para afrontar cada debilidad, cada enfermedad y cada adversidad que se presente. Porque el Señor sabe todas las cosas, te conoce a la perfección, y quiere lo mejor para ti. Él mira la vasija terminada, útil, preciosa, dispuesta para toda buena obra.

Comúnmente se cree que el predicador quiere que haga esto o aquello; pero hoy no se trata de los deseos del predicador. Es un asunto entre Dios y tú solamente.

Póstrate ante tu Señor en oración profunda, y dile con todo el corazón: *"Amo y Señor mío, ¿en quién quieres transformarme? ¿Qué cosas quieres que cambie? ¿Qué cosas quieres que deje? ¿Qué cosas quieres que haga? ¿Qué cosas quieres que te entregue?"* Y una vez obtenida la divina respuesta, dile: *"no se haga mi voluntad, sino la tuya"*.

Si esto es leído por alguien que aún no es cristiano, yo te invito a considerar a Dios como tu alfarero. Cree en el Señor y confía en su Palabra, corrobora que lo que se te enseña sea efectivamente la pura Palabra de Dios, deposita tu fe y tu vida en las manos de Dios, pon a prueba sus palabras y promesas. No temas dejar el pecado, a personas, ideas o cosas que Dios no ha mandado, las cosas que ahora no entiendes, las entenderás después. Cree en Jesús, arrepiéntete de tus pecados, y bautízate confesando tu fe. Hoy todavía es el día en que el Señor puede ser hallado. Y si aún dudas del amor y los buenos propósitos de Dios, recuerda que Dios ha hecho todas las cosas para demostrártelo, incluso entregar la vida de su único Hijo.

Dios te bendiga y gracias por la atención a este sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco – Julio de 2019

LA MUJER VIRTUOSA

Conquistando el corazón de Dios, para poder conquistar el corazón de su familia

Así dice la Palabra de Dios: *"Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas"* (Proverbios 31.10).



La palabra virtuosa es traducción del vocablo hebreo ***jayil***, que significa entre otras cosas y según el contexto: fortaleza, valor, virtud, poder, capacidad y valentía.

Según el Diccionario Enciclopédico Ibalpe, la palabra virtuoso o virtuosa significa: *"Que se ejercita en la virtud y obra según ella. Dícese del artista que domina de modo extraordinario la técnica de su instrumento. Dícese también de las cosas que tienen la actividad y virtud natural que les corresponde"*.

Una mujer virtuosa entonces, es alguien que se prepara y entrena constantemente en la virtud y actúa según esa virtud. No solo realiza el papel que le corresponde, sino que es una artista al ejecutarlo. No traiciona la virtud que le corresponde por naturaleza sino que la ejerce con fortaleza y valentía.

En lugar de virtuosa, otras versiones dicen: valiosa, completa, ideal, perfecta, fuerte, valiente, ejemplar, capaz, extraordinaria. La mujer virtuosa no es una mujer ordinaria, es una mujer fuera de lo común. No se halla en cualquier lugar. Es difícil de encontrar, pero no imposible. Por eso dice el autor que una mujer así, sobrepasa en estima a la de las piedras preciosas (así en plural, como si dijera *"a todas juntas"*).

¿Cuáles son las principales cualidades espirituales de una mujer virtuosa según el pensamiento de Dios? La primera de ellas es la lealtad: *"El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida"* (Proverbios 31.11-12).

La lealtad de la mujer virtuosa no se fundamenta solo en la fidelidad, sino que se manifiesta en la constancia de su amor y en los resultados positivos que produce.

La versión de la Biblia Palabra de Dios para Todos dice: *"Su esposo confía totalmente en ella, ¡y cómo no le habrá de beneficiar! Le hace bien a su esposo toda su vida; nunca le traerá problemas"*.

La mujer virtuosa cumple con el propósito de ser la ayuda idónea que Dios pensó al crear a Eva. *"El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová"* (Proverbios 18.22). Dios bendice al hombre por medio de una esposa prudente.

Gracias a la lealtad de su esposa, el hombre vive, duerme y trabaja plenamente confiado. Si la confianza es la fortaleza del hombre, la lealtad de su esposa es la fuente de esa fortaleza. La mujer virtuosa viene a aportar, a sumar, a añadir valor, a ayudar a crecer y a fortalecer la vida del hombre. Muchos nos dedicamos a hacer el bien a veces, pero solo la mujer que conoce el amor de Cristo, puede saber y practicar lo que es entregarse por amor y hacer de esto una permanente actitud de vida.

La mujer virtuosa tiene amor por sus labores: *"Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos. Es como nave de mercader; trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas"* (Proverbios 31.13-15).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Sale a comprar lana y lino, y con sus propias manos trabaja con alegría… Se levanta muy temprano, y da de comer a sus hijos y asigna tareas a sus sirvientas"*. Ella no trabaja porque esté obligada, porque tenga que hacerlo, o porque se lo dicten. Trabaja con voluntad, es decir alegremente. No es una mujer que se levante tarde, o atienda redes sociales, se levanta cuando aún es obscuro, prepara y da comida a su familia y organiza el trabajo de su casa.

Hay quienes dicen que la mujer no trabaja, e incluso que no debe de trabajar. Pero ante nuestros ojos sorprende la alabanza que Dios mismo hace de una mujer que es altamente industriosa: fabricante, importadora, administradora, corredora de bienes raíces, granjera, costurera, tapicera y comerciante. La verdad es que la mujer trabaja según sus aptitudes, acompañando a su marido, en los asuntos de la casa, en la atención de la familia y en muchas formas más, casi siempre mucho más que el hombre.

"Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos. Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos. Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche. Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca" (Proverbios 31.16-19).

Ella no solo se levanta temprano y se dedica con excelencia a diversas actividades, sino que aún cuando todos se han ido a dormir, ella sigue trabajando en la noche. A veces sorprende como la mujer no puede estar quieta, siempre encuentra cosas que mover, limpiar, cambiar, mejorar.

El hombre que opina que la mujer no debe de trabajar, debiera de asumir todas estas actividades y responsabilidades además de su trabajo, sobre todo sin esperar reconocimiento, mucho menos remuneración. (Acerca del huso y la rueca, véase su descripción al final de este escrito).

"Hace telas, y vende, y da cintas al mercader. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde" (Proverbios 31.24,27).
La mujer virtuosa no sabe lo que es una mujer mantenida, ella come del fruto de su trabajo porque no evade sus responsabilidades, no las delega a otros ni las deja para después. Es una maestra para organizar su tiempo, y hace cada cosa en su debido momento.

Además, ella tampoco se olvida de los extraños que sufren: *"Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso"* (Proverbios 31.20).

La Biblia Dios Habla Hoy traduce: *"Siempre les tiende la mano a los pobres y necesitados"*. Ella se da tiempo para buscar al necesitado y ofrecerle consuelo, compañía, amor, conocimiento de la palabra de Dios y cualquier beneficio material porque la bondad adorna su corazón. Gracias a su laboriosidad, tiene con qué compartir, pero lo hace además porque sabe que sus bendiciones proceden de la misericordia de Dios y no de sus talentos.

Como es costurera, provee de vestido, calor y protección a su familia: *"No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido"* (Proverbios 31.21-22). Gracias a que ella domina el arte de coser, puede ahorrar dinero a su marido, puede vestirse a su gusto, puede vestir a sus hijos y hasta producir prendas y vender u obsequiar a la gente.

La mujer virtuosa, por su buen corazón hacia los pobres y su arte de coser, nos recuerda a Dorcas, quien abundaba en buenas obras y en limosnas, y a quien lloraban las hermanas mostrando los vestidos que hacía (Hechos 9.36-41). Hermana: ¿cómo le gustaría ser recordada por la iglesia cuando ya no esté? ¡Quiera Dios que nuestras hermanas vivan con el anhelo de llegar a ser un buen recuerdo!

La mujer virtuosa es una de las bases de la grandeza de su marido: *"Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra"* (Proverbios 31.23).

La Nueva Versión Internacional dice: *"Su esposo es respetado en la comunidad; ocupa un puesto entre las autoridades del lugar"*. El marido de una mujer virtuosa, puede desempeñar eficazmente un papel de liderazgo en la comunidad, debido a que ella es una excelente administradora y ama de hogar. Como *le da ella bien y no mal todos los días de su vida*, no solo tiene en orden su casa, sino que lo apoya, lo anima, lo motiva de tal forma que él puede desenvolverse plenamente en sociedad.

Por eso dice Proverbios 12.4: *"La mujer virtuosa es corona de su marido"*. Confronte con Filipenses 4.1, donde el apóstol dice que los hermanos de Filipos son su *gozo y corona*.

Cuando un hombre sobresaliente se gana con autoridad el respeto de la gente, todos saben que una extraordinaria mujer ha tenido mucho que ver. Puede ser una madre, una hermana o su esposa. Cuando un hombre es exaltado, no solo exalta a su vez el trabajo de la mujer, sino que dicha exaltación glorifica y engrandece el nombre de Dios. No existe nada que atraiga más a los inconversos de un lugar, que el buen testimonio y la fama de una familia cristiana.

Por eso: *"Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir"* (Proverbios 31.25).

Su vestimenta externa es de lino y púrpura, pero la fortaleza y la honra visten el carácter interno de esta gran dama. Esta es la vestimenta que la distingue cada día, es la que la adorna, la que la embellece, la que la hace brillar, resaltar y atraer como mujer de Dios. Por eso traduce la Biblia en Lenguaje Sencillo: *"Es mujer de carácter; mantiene su dignidad, y enfrenta confiada el futuro"*.

Dice el apóstol Pedro: *"Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios"* (1Pedro 3.3-4).

Ella *se ríe de lo porvenir*, porque ha encontrado la paz y el gozo que son en el Señor, es alegre, optimista, y contagia a los demás con su actitud positiva. *Enfrenta confiada el futuro,* porque se ha hecho buenos abrigos para los días lluviosos. Es decir: ha trabajado incansablemente y disfruta de los rendimientos de sus labores. Tiene asimismo plena confianza en el futuro eterno porque es súbdita del Rey de Reyes, porque ha dedicado su vida a hacer la voluntad de Dios y porque cree firmemente en los propósitos, los planes y las promesas del Señor de los Señores.

La mujer virtuosa tiene una conversación espiritualmente virtuosa: *"Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua"* (Proverbios 31.26).

La Nueva Versión Internacional dice: *"Cuando habla, lo hace con sabiduría; cuando instruye, lo hace con amor"*. Es poesía en los oídos expectantes de la gente, cuando una mujer de *espíritu afable y apacible* abre sus labios para comunicar sabiduría.

La Biblia Latinoamericana dice: *"Lo que dice es siempre muy juicioso, tiene el arte de transmitir la piedad"*. Ella no solo dice palabras buenas, sino que es una artista que transmite su amor a Dios.

Matthew Henry comenta: *"La ley del amor y la bondad está escrita en su corazón y se demuestra por la lengua. Su corazón está lleno del otro mundo, aun cuando sus manos estén sumamente ocupadas en este mundo"*. Ella mantiene el balance perfecto entre el cielo y la tierra. Su mirada puesta en el cielo donde está su Redentor, no hace que se olvide de su lugar y de su labor aquí en la tierra. Asimismo, no está afanada y turbada como Marta por las cosas de este mundo, sino que escoge la buena parte, que no le será jamás quitada.

Hermana: cuando usted abre su boca, ¿Jesucristo es glorificado?, después de escuchar sus palabras, ¿las personas son mejores en algo?, cuando se despide, ¿las personas desean y buscan volver a escucharla? Si del tesoro del corazón habla la boca, debe seguir el ejemplo de Esdras, quien: *"había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos"* (Esdras 7.10).

La alabanza de la mujer virtuosa: *"Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas"* (Proverbios 31.28-29). La mujer virtuosa actúa *no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como sierva de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios* (ver Efesios 6.6).

Ella no pide ser escuchada, todo el mundo la quiere escuchar. No busca el reconocimiento ni la alabanza que viene de los hombres, pero esto es inevitable. No pide ni exige ser amada, sino que tiene unas virtudes y un carácter que enamoran. Es un efecto natural a su dedicación y bien hacer.

El Comentario de Jamieson, Fausset, Brown dice: *"La honran los que mejor la conocen"*. Desde que se levantan lo primero que hacen es alabarla, notar su esmero, reconocer su trabajo, agradecer sus sacrificios y halagarla sinceramente. Y es que como *mujer sabia* se ha dedicado a *edificar su casa* (ver Proverbios 14.1).

La alabanza más grande viene de Dios: *"Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos"* (Proverbios 31.30-31). La gracia y la belleza física no ayudan mucho, pero sí pueden estorbar mucho. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"¡sólo merece alabanzas la mujer que obedece a Dios!"*.

Matthew Henry comenta: *"La belleza no se recomienda a Dios, ni es prueba de sabiduría y bondad, pero ha engañado a más de un hombre que eligió a su esposa por su belleza. Pero el temor de Dios que reina en el corazón es la belleza del alma; dura para siempre"*.
La alabanza de Dios se manifiesta mediante bendiciones de todo tipo. La mujer no necesita de movimientos feministas ni de deseos de empoderarse, pues nada ni nadie en el mundo la puede exaltar ni darle su verdadera dignidad, más que Dios mismo.

Mientras el cuerpo se va desgastando, la belleza del alma que teme a Jehová no obstante se renueva de día en día (ver 2Corintios 4.16-18). Aunque pasen los años, aunque ya esté ancianita, cada día es más fuerte, más amorosa, más virtuosa, cada vez es más como Cristo Jesús.

Hoy en día la búsqueda de una mujer virtuosa se hace más difícil porque los hombres no buscan estas cualidades, sino las pasajeras. Y muchas mujeres pulen carnalmente lo que atrae solo a hombres carnales. Pero el Señor busca y merece encontrar, por lo menos en sus hijas, a estas mujeres valientes, productivas y bellas de corazón, ¿está usted lista para ser encontrada así por Dios?

Dice 1Samuel 16.7: *"porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón"*. La mujer virtuosa, según la Palabra de Dios, es aquella que ha conquistado el corazón de Dios, para poder así conquistar el corazón de su marido, y el de su familia.

Dios le bendiga grandemente y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco – Agosto de 2019

EL HUSO Y LA RUECA

Un huso es un objeto que sirve para hilar fibras textiles. En su forma más simple es un trozo de madera largo y redondeado, que se aguza en sus extremos y que en uno de ellos, normalmente el inferior, lleva una pieza redonda de contrapeso y tope, llamada malacate, nuez, tortera o volante, y, en textos arqueológicos, fusayola. La rueca, máquina de hilar, torno de hilar o hiladora es un instrumento para hilar manualmente fibras textiles. Esta herramienta consiste en un bastón, generalmente de caña, terminado por una cabeza donde se enrolla la rama de fibra que se quiere hilar, que incorpora una rueda, un pedal o manivela y una devanadera pequeña o soporte giratorio fijo en el cual se enrolla una manguera para facilitar su extensión y la utilización (*fuente: Wikipedia*).

LA MISHNÁ

Según un texto de la Misná: *"el joven pone los ojos no sobre la belleza sino sobre la familia potencial"*. En las versiones antiguas de la Biblia, cada verso de esta sección inicia con un carácter del alfabeto hebreo; es decir, es un acróstico, estilo que facilita su memorización. Es posible que esta porción de las Escrituras fuera lectura obligada y memorización recomendada para jóvenes israelitas de ambos sexos, con el objeto de guardar y tener bien presente su enseñanza.

DESECHANDO LA MENTIRA



Dice así la Palabra de Dios: *"Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros"* (Efesios 4.25).

El vocablo griego que ha sido traducido como *desechando* es ***apotithemi***, que significa literalmente *"sacar de uno, poner fuera, arrojar afuera"* (Diccionario Vine). Otras versiones dicen: *eliminando, desterrando, dejando, apartándose,* etc. La forma gramatical en el griego, tiempo aoristo, significa una acción hecha de una vez y para siempre. Literalmente dice: *habiendo desechado la falsedad*.

La mentira no solo se evita, sino que se abomina y aborrece tal como Dios lo hace: *"Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma:"* (entre ellas) *"la lengua mentirosa"* y *"el testigo falso que habla mentiras"* (Proverbios 6.16-19). A Dios no solo le incomoda la mentira, sino que le da asco.

Puede ser cierto que el pecado de la mentira esté más presente en quienes aún no han madurado lo suficiente en el camino de Dios. Cuando uno es recién convertido, naturalmente que batalla más, principalmente con el dominio del lenguaje. Pero otra lamentable verdad es que con el paso de los años como cristianos, nos vamos confiando más, nos vamos relajando en la vigilancia de nuestra conducta, vamos perdiendo el temor, y quizá pensando: *"esto no es tan grave, después pido perdón"*.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta que *"es posible mentir, no solamente con palabras, sino también con los ojos, con los hombros (encogidos para indicar "no sé"), con el silencio, con alguna expresión del rostro, o con algún gesto de las manos, etc. Si el propósito de alguno es engañar o dejar alguna impresión falsa o errónea, es mentira. También, la verdad a medias es una mentira"*.

Es por la presencia y el daño del pecado de la mentira en la vida del cristiano, que se hace necesario profundizar y exponer la verdad de Dios sobre este tema, así como amonestar con la Palabra de Dios para advertirnos acerca de las consecuencias reales a las que nos estamos arriesgando.

¿Por qué miente el hombre, incluso el cristiano? Pueden existir muchas causas, por cuestión de espacio, quiero referirme a la que creo que es la más común:

FALTA DE FE Y DE TEMOR A DIOS

A lo largo de la historia humana, una trágica constante es no solo la falta de temor a Dios, sino el sorprendente y superior temor que se le tiene a las cosas y consecuencias materiales.

¿No lo cree?: *"Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed"* (Lucas 12.4-5).

A menudo se le teme más al hombre que a Dios. Si alguien nos pide decir una mentira para ayudarlo o encubrirlo, la decimos. Tememos perder una relación de amistad, nos da miedo lo que vayan a pensar o a decir; máxime si es el patrón o nuestro jefe inmediato. Tememos perder nuestro puesto de trabajo o algún ascenso, o que nos vayan a bajar el sueldo. Preferimos darle la espalda a nuestro Dios.

A veces mentimos para nuestro "beneficio" personal. Para sacar algún provecho de las circunstancias. Para ahorrarnos unas monedas. Para no perder una pertenencia, un privilegio o una reputación social. Para quedar bien o que nos crean mejores personas. Para evitar una multa del gobierno. Para no hacer fila. Para no ir a trabajar. Para evitar pagar una deuda, y un sinnúmero de etcéteras. Todo tipo de engaño, simulación y fraude, también son mentira.

En ocasiones somos y nos consideramos tan poco confiables, que nos la pasamos jurando que decimos la verdad. Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"Nuestra palabra no debe ser apoyada por juramentos, sino por el carácter bueno y confiable"*. Las palabras serán creíbles no por su contenido, ni por la elocuencia al decirlas, sino por la calidad y confiabilidad de aquel que las dice. Si dices verdad no necesitas jurar, y si dices mentira el juramento no servirá de nada.

La más grande ofensa contra Dios, es cuando decimos una mentira y la justificamos diciendo que es con una buena intención o propósito, para evitar un daño mayor, o porque es algo irrelevante, como una broma. Para Dios es tan aborrecible este pecado, que no se entiende como hay quienes le pueden llaman *mentirita piadosa*.

Sea el pretexto que sea por el cual usted miente, esas cosas no le ayudarán cuando esté delante del trono de Dios. Si mintió para quedar bien con alguien, o para ayudar a un familiar, su familiar no podrá salvarlo.
Si lo hizo para tener alguna ganancia o ventaja, eso que ganó no lo podrá cambiar por su alma. Asimismo, ningún mal que venga por decir la verdad, se compara con el fuego del castigo eterno.

¿En dónde entra la falta de fe en este asunto? Cuando ignoramos las advertencias de Dios, es porque no creemos en sus palabras. Tal vez pensamos que está bromeando. No creemos que Dios nos pueda bendecir y prosperar nuestro trabajo, por eso sentimos que tenemos que engañar o timar a los demás, lo cual es mentira.

Seguido se escucha la expresión: *"tuve que mentir"* o *"no me quedó otra que mentir"*. Lo que estamos diciendo en realidad, es que no tenemos fe en Dios, en que nos pueda ayudar a pesar de las consecuencias por decir la verdad. Decimos: *"si digo la verdad no me va a creer"*. ¿Y quién le dijo que alguien que no cree en usted merece que se vaya al infierno por intentar tenerlo contento mintiéndole? Diga la verdad en todo asunto, y las consecuencias déjelas en las manos de Dios.

Por cierto, si hemos mentido a alguien y nos arrepentimos, es necesario confesarle la verdad y pedirle perdón, para poder orar a Dios y obtener también su perdón.

En ocasiones se le tiene más temor a la opinión humana que al mismo juicio de Dios. Por eso se miente y se tapan muchos asuntos.

Pero vea lo que dice Jesús: *"Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas"* (Lucas 12.2-3).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"lo que digan en secreto, lo llegará a saber todo el mundo"*. ¿Le da vergüenza que se sepa la verdad de algo? Todos los secretos serán descubiertos al final delante de todo el mundo. A final de cuentas las consecuencias que usted quiso evitar se sufrirán delante de todos, y después el castigo eterno. Hablando humanamente, ¿No es mejor negocio decir siempre la verdad?

Se dice que una vez dos hermanos iban a ir a un asunto, y la esposa de uno de ellos, queriendo quedar bien, les dijo: *"derechito a donde van ¿he?"* Se regresa el esposo y le dice: *"Si fuera por temor a ti, hace muchos años que te hubiera engañado. No lo hago, porque temo a Dios"*. A Dios es a quien hay que temer.

PROMESAS Y ADVERTENCIAS

No se inquiete tanto por lo que otros opinan de usted ahora, preocúpese antes por lo que Dios sabe de usted.

No vea lo que puede perder por decir la verdad, más bien mire lo que puede perder por decir mentiras:

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21.7-8).

El contraste entre las promesas de Dios y sus advertencias es terrible. Toda la gloria eterna que incluye el perdón de los pecados, la adopción de hijos, la íntima comunión, el reino espiritual y la herencia en los cielos, es prometida solo a los cristianos fieles y vencedores.

La culpa del pecado, el ser hijos del diablo, la separación eterna de Dios y el lago que arde con fuego y azufre, será dado a todos los pecadores; a los que rehusaron creer en el Hijo, y a los que profesando piedad, fueron en realidad hijos del padre de la mentira. Para Dios no hay puntos medios, para nosotros no hay una tercera opción.

Dice Proverbios 19.5: *“El testigo falso no quedará sin castigo, y el que habla mentiras no escapará”*. ¿Le parece ahora poca cosa la mentira?

UNA RELIGIÓN DE MENTIRA

Tal vez alguien siga creyendo que este estudio está de más, y que realmente no existe la más mínima mentira en la vida de ningún hermano.

Hermano: ¿conoce usted a Dios? ¿Está y permanece usted en Cristo? ¿Es usted amigo de Dios?

Veamos qué dice el Señor: *“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”* (1Juan 2.3-6).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *“Nosotros sabemos que conocemos a Dios porque obedecemos sus mandamientos. Si alguien dice: «Yo soy amigo de Dios», y no lo obedece, es un mentiroso y no dice la verdad. En cambio, el que obedece lo que Dios ordena, de veras sabe amar como Dios ama, y puede estar seguro de que es amigo de Dios. El que dice que es amigo de Dios debe vivir como vivió Jesús”*.

Para responder afirmativamente a estas preguntas, existen dos requisitos: obedecer los mandamientos de Dios y caminar como Jesucristo lo hizo. Quien insista en decir que conoce, ama y es amigo de Dios, sin cumplir estos requisitos, es un mentiroso, según la Palabra de Dios.

Dice el Diccionario Teológico Beacon: *"En la terminología bíblica, mentir no se refiere simplemente a la práctica intelectual de la deshonestidad. Es más bien la distorsión del verdadero yo, de nuestras relaciones con los demás y de nuestra relación con Dios"*. Quiénes somos en realidad importa más que lo que decimos de nosotros. Nuestra verdadera relación y comunión con Dios depende de lo que hacemos.

¿Qué le responde al mundo cuando le presenta algún compromiso para el primer día de la semana, ya sea de trabajo o de la familia? Le dice usted a Dios: *¿"no te puedo servir porque tengo que atender a un familiar"?* O le dice a su familiar: *"¿no te puedo atender porque tengo que servir a Dios"?* ¿Quién gana la lucha en su corazón, el mundo o Dios? Lea 1Juan 2.15 y medítelo bien en su corazón.

Si obedecer lo que Dios manda significa conocerlo y ser su amigo, ¿Cómo anda usted en el estudio de la Biblia y en la predicación del evangelio? Les decimos a los católicos que nosotros no tenemos a Dios en una imagen, sino en el corazón. Pero en este momento el Señor nos pregunta: *¿en dónde está tu corazón? ¿En dónde está tu Dios? ¿Qué lugar ocupo yo en tu corazón?*

¿Y qué decir de la distorsión de nuestras relaciones con los demás?: *"Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?"* (1Juan 4.20).

La sinceridad de nuestra fe y permanencia en Dios, se demuestran en el amor a dos objetos específicos: Dios y nuestros hermanos. Si el amor a Dios es obedecer sus mandamientos, el amor a nuestros hermanos es tenerles buena voluntad.

El amor verdadero no depende de los sentimientos, ni responde a méritos del otro. Responde a la voluntad de Dios y a ver las cosas con los ojos de Dios. Dios no me pide que esté de acuerdo con toda acción y pensamiento de mi hermano, o que acepte sus defectos personales. Me pide que lo ame tal cual es, que ore por él, que no le haga ningún mal, que le haga todo el bien posible, que sea cercano a él y a sus necesidades.

Amo a mi hermano no porque me caiga de maravilla, porque sea perfecto o porque me convenga. Amo a mi hermano porque está en Cristo, y eso es suficiente. Amo a mi hermano para poder amar a Dios, para desechar la mentira y para no ser homicida y perder la vida eterna, pues 1Juan 3.15 dice: *"Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él"*.

¿Ama usted a sus hermanos? ¿Cuántas horas a la semana pasa con ellos? ¿Qué tanto sabe de sus gustos, necesidades, alegrías, trabajo, familia, historia? ¿Sabe usted las cosas que para ellos son importantes? ¿Qué hace usted para estar más cerca de ellos?

¿Se da cuenta que el tema de la mentira no solo no es tan sencillo como parece, sino que además involucra a muchas más cosas y detalles? No cuide solamente sus palabras para no decir algo que no es, cuide antes toda su mente, todo su corazón, para que su vida espiritual no sea una mentira. Para que sea un vencedor e hijo de Dios por toda la eternidad.

CONCLUSIÓN

Palabras de Pablo que no requieren mayor comentario: *"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros"* (Efesios 4.22-25).

El cristiano es aquel que renueva primeramente su interior, para poder revestirse de un nuevo ser, creado según la voluntad de Dios, en la justicia y santidad de la verdad.

Gracias por su atención y que Dios le bendiga.

Tonalá, Jalisco - Septiembre de 2019

LA OFRENDA QUE CRISTO ALABÓ



Dice así la Escritura: *"Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía"* (Lucas 21.1-4).

Jesús de Nazaret se encuentra delante del *arca de las ofrendas*. Posiblemente era un salón ubicado en uno de los pórticos del atrio de las mujeres, en el templo de Dios en Jerusalén. Vamos a ubicarnos en el sitio, vamos a acercarnos a Jesús y a mirar la escena desde su ángulo, vamos a poner atención para no perder detalle de las cosas que suceden, pero sobre todo, vamos a guardar silencio para escuchar las palabras, las explicaciones y la enseñanza del Maestro acerca de este evento.

Dice el versículo 1: "*Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas"*. Marcos nos da importantes detalles adicionales: "*Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho"* (Marcos 12.41). Jesús no simplemente *"vio"*, como si fuera un evento circunstancial; Jesús *"estaba sentado y miraba"*, es decir: estaba intencionalmente dedicado a observar con atención lo que estaba sucediendo ante sus ojos.

La versión Peshitta de la Biblia dice: *"Observando Jesús detenidamente…"*. Jesús no se encuentra en esta escena por casualidad, no estaba sentado descansando, no miraba lo que hacían las personas como cuando miramos a la gente porque no tenemos nada que hacer. Jesús estaba muy interesado en la escena porque quería extraer de ella una profunda enseñanza espiritual para sus discípulos, y para nosotros, casi dos mil años después.

¿Por qué tanto énfasis en el hecho de que Cristo observara esta escena con tanto interés y detenimiento? Porque nos enseña que Dios observa las ofrendas de su pueblo, que Dios está atento a lo que el hombre le ofrece en sacrificio. Ningún acto de adoración de ninguno de sus hijos, carece de interés ante sus ojos.

Marcos asimismo, es el que nota que: "*muchos ricos echaban mucho…"*. Esta abundancia de dinero echado en los recipientes, va a contrastar con lo que ofrecerá el próximo oferente. Marcos nos dice: *"Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante"* (Marcos 12.42).

Ahora Lucas es más enfático y le llama *"una viuda muy pobre…"* (Lucas 21.2). Históricamente, las mujeres viudas ocupan junto a los huérfanos el segmento más desprotegido y de hecho oprimido de la sociedad. En el mundo pagano de la antigüedad, no solo son olvidadas (incluso por su religión), sino aún sus derechos son pisoteados, y severamente juzgadas por su sociedad cuando vuelven a casarse. En el Antiguo Testamento, Jehová se manifiesta como el refugio, defensor y protector de las viudas. Dice Salmos 146.9: *"Jehová guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna"*. La ley de Dios les garantizaba ciertos derechos (ver Deuteronomio 10.18; 24.17). Dentro del judaísmo, se les daba el derecho a vivir en la casa propiedad de su marido.

En el contexto tanto de Lucas como de Marcos, un poco antes de este evento, Jesús había disputado con los escribas, de quienes dice: *"que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación"* (Marcos 12.40; Lucas 20.47). Dice el Comentario de John MacArthur: *"Jesús denuncia la práctica codiciosa e inescrupulosa de los escribas. Los escribas trabajaban a menudo en la administración de los bienes pertenecientes a las viudas, lo que les daba la oportunidad de convencer a las atribuladas viudas de que podrían servir a Dios apoyando al templo o el trabajo santo de escribas. En cualquier caso, el escriba se beneficiaba económicamente y, en la práctica, robaba a la viuda la herencia que le había dejado su marido"*.

Concluimos entonces que las viudas, sobre todo en tiempos y lugares antiguos, vivían de una forma muy precaria, con grandes necesidades y padeciendo graves injusticias.

A una de ellas, que no solo era profundamente pobre, sino que no tenía ninguna fuente de ingresos, es a quien Jesús de Nazaret observa con atención. La ve depositar en las ofrendas de Dios dos moneditas, que equivalían a un cuadrante. Comenta nuestro hermano Bill H. Reeves: *"Esta moneda fue la más pequeña acuñada por los griegos. Dos de ellas valían un cuadrante, equivalente a la 64ª parte de un denario. El denario representaba el sueldo de un día de trabajo"*.

Imagínese que divide el salario base de un obrero en 64 partes, pues una de ellas fue todo lo que esta viuda ofrendó, porque era todo lo que tenía. La Traducción en Lenguaje Actual dice: *"dos moneditas de muy poco valor"*. La Biblia Al Día les llama *"dos insignificantes monedas de cobre"*. Eso es a los ojos y juicio del hombre, una ofrenda insignificante y de muy poco valor.

A pesar de eso, Jesús hace una declaración sorprendente. Dice el versículo 3: "*Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos"*. Más precisa aún, la versión de Marcos dice: *"Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca"* (Marcos 12.43).

Llamando a sus discípulos. No enseña públicamente, sino que les habla a sus discípulos. Como teniendo algo de suma importancia que comunicarles, como diciendo: *"acérquense, esta lección es para ustedes"*. *De cierto os digo*. Hablando algo con seriedad y solemnidad. *Esta viuda pobre echó más que todos*. Recalcando la pobreza de esta mujer, dice que ha echado más que los ricos.

Tal vez algún discípulo le hizo señas a otro, preguntándole a qué se puede estar refiriendo el Señor. Y nosotros, que nos acercamos junto con los discípulos, escuchamos esta declaración con gran sorpresa. ¿Cómo puede Cristo considerar que esta viuda ha echado más que las abundantes ofrendas de los ricos?

Y Aquel que escudriña la mente y el corazón (Apocalipsis 2.23), y que sabe lo que hay en el hombre (Juan 2.25), nos explica diciendo: *"Porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento"* (Marcos 12.44).

Los ricos echaban de lo que les sobraba. Es decir que dando mucho dinero o no dando nada, ellos seguían exactamente igual. Nada había cambiado en ellos, de nada se habían desprendido, no les había costado nada su "sacrificio". Y todavía ¡se dedicaban a anunciar públicamente que iban a ofrendar! (Mateo 6.2).

Ella en cambio, en el anonimato, había entregado todos sus recursos, todo su sustento. Esas dos moneditas no era lo que le sobraba, era todo lo que tenía para su alimentación, como dicen la mayoría de las versiones: *"todo lo que tenía para vivir"*.

Dice el comentarista William Hendricksen: *"Según su estimación, las dos moneditas de cobre eran diamantes brillantes"*.

Y nosotros, que hemos estado ahí y permanecido en silencio, notamos muchísimos detalles que llenarían fácilmente una serie de sermones:

- Ella no se dio cuenta, pero fue observada hasta el corazón por el mismo Hijo de Dios.
- Ella tal vez no lo pensó así, pero dio más que todos los ricos juntos.
- Ella no lo supo, pero recibió la alabanza del Creador del Cielo y de la Tierra.
- Ella no se enteró, pero su ejemplo quedó en las páginas de la Biblia para siempre.
- Pero hay algo de lo que ella sí estaba consciente, que sí logró, y que sí buscaba bien: ella agradó al corazón de Dios.

En cuestión de nuestra ofrenda a Dios, hay un factor o elemento más importante que nuestro bolsillo o nuestras posibilidades: la disposición del corazón. Parece como si la viuda pobre hubiera conocido el texto de Pablo que dice: *"Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre"* (2Corintios 9.7).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"No tenemos que dar con tristeza ni por obligación. ¡Dios ama al que da con alegría!"* La ofrenda que motiva el amor de Dios hacia el dador, es aquella que incluye la alegría al momento de darla.

Cuando a uno lo roban, entrega sus pertenencias con tristeza, por obligación y de mala gana. Pero cuando uno entrega su ofrenda a Dios no debe ser así. No debe verlo como una obligación, no debe hacerlo de mala gana, no debe pensar en que le va a hacer falta. La viuda pobre no lo hizo obligada, no lo hizo triste, no lo hizo pensando en que le iba a faltar. De ser así, se hubiera quedado con una de las dos moneditas. Cuando uno retiene en su mano una de las dos monedas, es porque cree que le va a hacer falta, y esto significa, además, que no confía en la bendición de Dios.

La alegría al ofrendar entonces, surge de nuestra fe y plena confianza en la fidelidad de Dios. La viuda pobre ofrendó por fe en el poder sustentador de Dios y solo pensó en la gloria debida a su Nombre. Ella pudo entregar todo su sustento, porque sabía que contaba con un sustento mayor e inagotable.

Una ofrenda miserable no beneficia a Dios, ni a la iglesia ni al donante. Dios no se agrada de la ofrenda de un corazón mezquino, egoísta, triste, incrédulo. No tiene porqué aceptar tal ofrenda, ni ama a aquel que se atreve a darla.

Dios acepta la ofrenda de aquel que le pertenece: *"Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios"* (2Corintios 8.1-5).

Hay muchas cosas que notar, pero solo quiero referirme a la principal: la ofrenda que agrada a Dios, viene de aquel que se ha entregado a Él. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Hicieron más de lo que esperábamos. Primero se entregaron a sí mismos al Señor, y después a nosotros. De este modo, hicieron lo que Dios esperaba de ellos"*.

La viuda pobre era un ser que pertenecía a Dios en cuerpo y alma; ¿Cómo se le iba a ocurrir quedarse con una monedita, cuando su corazón le pertenecía a Dios? ¿Cómo iba ella a privarse de este gran privilegio de dar para el servicio de la casa de Dios? Ella solo pensó en la gloria que merece el Dios Todopoderoso.

¿En qué piensa usted cuando deposita su ofrenda?

¿Cree usted que Dios tiene poder para bendecirlo y satisfacer sus necesidades? ¿Pone en su corazón solamente la glorificación del nombre de Dios? ¿Estaría usted dispuesto a ofrecerle a Dios todo cuanto tiene? ¿Cree que alguien puede pertenecer a Dios, pero no sus recursos?

Cristo sigue estando atento a cada detalle de nuestra entrega, adoración y sacrificios. Pero hermanos, ¿qué sentirá el Señor cuando ve nuestras ofrendas? ¿Qué mirará el Señor en nuestro corazón? ¿Será la nuestra una ofrenda que Cristo alabe?

Estimado lector, ¿con qué corazón va a dar su siguiente ofrenda? Dios le bendiga y gracias por su atención a este breve y sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco – Octubre de 2019

¿PRESTAR DE LA OFRENDA?



Respuesta a la inquietud de una hermana.

PREGUNTA: *“hola mi hermano nuevamente le escribo para pedirle ayuda sobre la Ofrenda ,no se si me pueda mandar un estudio sobre el uso de la ofrenda ,se puede prestar dinero de la ofrendda y no saber el uso que se le da,”*

RESPUESTAS:
Hermana _______, la ofrenda, según las Escrituras, es el medio establecido por Dios para que la iglesia local pueda hacer su obra, y solamente para esto. La obra de la iglesia tiene tres partes: evangelización, edificación y benevolencia a los santos necesitados. Gastar de la ofrenda un solo peso para otras cuestiones, es malversar el dinero que le pertenece a Dios.

El tesorero no decide en qué se gasta la ofrenda, no es esa su función. Su tarea es solamente *atesorarla* y tenerla siempre y enteramente disponible para cuando la iglesia se la demande. A falta de ancianos en la iglesia, son los varones juntos los que deciden en qué usar la ofrenda, pero siempre dentro de la obra de la iglesia.

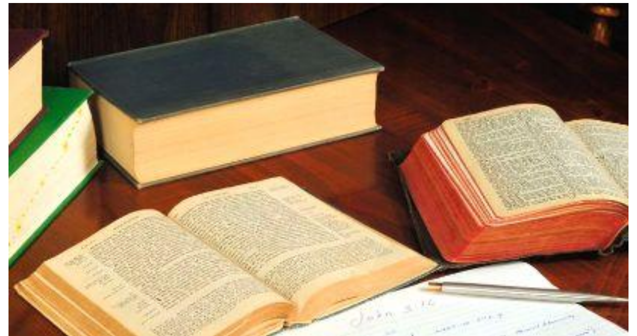
Prestar de ella no es hacer benevolencia. La iglesia no presta, ni aún a hermanos necesitados. Si un hermano está necesitado se le da de la ofrenda. Dar para después pedir no es benevolencia. ¿Se imagina a los corintios prestándole a los hermanos necesitados de Jerusalén?

El tesorero puede tener cierto margen de acción, de dar una cantidad previamente acordada para una determinada emergencia. Pero cantidades mayores, consultarlo con los demás varones. Pero si él puede prestar de la ofrenda, ¿quién decidirá a quien sí y a quien no? Y si le puede prestar a uno, les puede prestar a todos. Y si esto ocurre, puede no haber ofrenda cuando se le requiera.

Ahora, si alguien puede pagar lo que se le presta, no está necesitado. Un necesitado lo es porque no puede pagar. Y si puede pagar, hay bancos para eso. La ofrenda no es para préstamos personales. Y si alguien insiste, debe probarlo bíblicamente. A este respecto, nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *“La iglesia local no es un banco para que preste dinero. Las colectas no son para hacer préstamos a nadie. ¿Se me permite a mí prestar dinero ajeno?”*

Tonalá, Jalisco - Noviembre de 2019

EL CONOCIMIENTO DE DIOS



Una de las cosas sobre las que más se escuchan prejuicios y malos entendidos, es acerca del conocimiento. Es por eso necesario que estudiemos qué nos dice Dios acerca de este tema.

La palabra conocimiento es traducción del vocablo griego ***gnosis***, que significa primariamente saber, búsqueda, investigación. El conocimiento es una herramienta imprescindible para que el hombre pueda conocer y experimentar su mundo, crecer y madurar, cumplir sus funciones y objetivos, y alcanzar los propósitos de Dios en él.

EL MAL USO DEL CONOCIMIENTO

La Biblia nos previene, no contra el conocimiento en sí, sino contra cierto uso de él. Dios es creador de todas las cosas, y su propósito es que nos sirvan de instrumentos para el bien vivir; pero muchas veces, así como sucede con cualquier otro tipo de recurso, las malas intenciones del hombre pueden convertir incluso al conocimiento en un instrumento para el mal.

Dios condena *la falsamente llamada ciencia*: *"Evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe"* (1Timoteo 6.20-21).

La ciencia, el *saber*, dado como bendición de Dios al hombre para que explore, domine y aproveche su creación, ha dado muchos avances al ser humano, mejorando su condición de vida, su economía y su salud.

Pero también ha surgido *la falsamente llamada ciencia*, aquella que no es saber, que invade terrenos que no le corresponden y contradice a las verdades fundamentales de Dios, presentando como realidades científicas afirmaciones basadas en suposiciones. Dios no condena pues al saber, a la ciencia y al conocimiento, sino a la maldad humana que se disfraza de conocimiento y convierte al hombre en enemigo de Dios.

Dios condena al gnosticismo: *"Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado"* (1Juan 1.6-7).

Muy pronto, a finales del siglo primero, surge y se mezcla con el cristianismo una corriente filosófico-religiosa llamada el gnosticismo. Dentro de las muchas y variadas falsas doctrinas que afirmaban, era que el pecado del cuerpo no podía contaminar al alma y que la salvación no dependía solo del plan divino, sino de la posesión de cierto conocimiento oculto; adquirir este conocimiento los hacía a su vez menospreciar y de hecho aborrecer a los cristianos "ignorantes" de él.

Prácticamente todo el contenido de las cartas de Juan están destinadas a contrarrestar cada una de las herejías del movimiento gnóstico. El verdadero conocimiento de Dios es la obediencia, enseña el apóstol, y esta obediencia a la verdad nos hace amarnos y tener comunión con Dios y con los verdaderos creyentes.

Es falso por tanto un pretendido conocimiento profundo y misterioso, que nos haga sentir superiores, y como efecto nos aleje de Dios y de la hermandad. Nuevamente vemos que el problema no es el verdadero conocimiento en sí, sino la presunción de poseer un *conocimiento especial* que en realidad nos lleva al pecado y nos condena.

Dios condena la sabiduría contenciosa: *"¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía"* (Santiago 3.13-17).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Si alguno de ustedes es sabio y entendido, demuéstrelo haciendo el bien y portándose con humildad. Pero si ustedes lo hacen todo por envidia o por celos, vivirán tristes y amargados; no tendrán nada de qué sentirse orgullosos, y faltarán a la verdad. Porque esa sabiduría no viene de Dios, sino que es de este mundo y del demonio, y produce celos, peleas, problemas y todo tipo de maldad. En cambio, los que tienen la sabiduría que viene de Dios, no hacen lo malo; al contrario, buscan la paz, son obedientes y amables con los demás, se compadecen de los que sufren, y siempre hacen lo bueno; tratan a todos de la misma manera, y son verdaderos cristianos"*.

La sabiduría de origen terrenal, humano e incluso satánico, produce y va siempre acompañada de envidia, pleitos y contenciones, y malas obras o desobediencia.
La sabiduría que da Dios y el buen entendimiento, se muestran obligatoriamente en tres cosas:

- En una conducta sabia y humilde.
- En un carácter santo, pacífico y amable.
- En las buenas obras y los buenos frutos, es decir: en los resultados.

Aquí no se trata del conocimiento en contraste con su mal uso, sino de dos fuentes distintas que producen dos diferentes sabidurías. Debemos preferir y buscar ser sabios según la sabiduría de Dios; ¿Cómo? evitando hacer lo malo, siendo obedientes y haciendo lo bueno y correcto siempre.

Dios condena el conocimiento que actúa sin amor: *"En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica"* (1Corintios 8.1).

Existía el problema de hermanos nuevos que dudaban acerca de comer la carne ofrecida a los ídolos. Otros que tenían más conocimiento de la verdad, sabían que un ídolo no es nada, y por tanto comer lo que fue sacrificado a un ídolo, no los contaminaba delante de Dios. Tenían la verdad, la fe y el conocimiento correcto, la luz de Dios acerca del tema, pero en lugar de tratar con amor a sus hermanos menos instruidos, se jactaban de su conocimiento e incluso provocaban la caída de creyentes nuevos, incitándolos con su ejemplo a pecar contra su conciencia.

La búsqueda, adquisición y uso del conocimiento de Dios, ha de tener como propósito principal ser mejores hijos de Dios, mejor capacitados para servirlo más y mejor, y para procurar lo mejor para los demás, especialmente la familia de Dios.

Sin importar cuanta erudición y razón aparente tener, si no es útil y provechoso para la vida de sí mismo y de los demás, sencillamente no es el tipo de conocimiento que Dios desea que alcancemos. Y aunque es cierto que aquí no trata de una falsa ciencia o de una sabiduría humana, sino del verdadero conocimiento bíblico, también es verdad que lo que Dios condena no es el conocimiento en sí, ni siquiera su obtención, sino su uso para lo malo.

Hay hermanos que malinterpretan este texto. Prácticamente afirman que Pablo está condenando al conocimiento y diciendo que con el amor es suficiente. Tal idea está muy lejos de ser la intención del apóstol. La orden de Dios no es que se evite el conocimiento de la verdad, sino que se use con y por amor y para lo bueno.

Asimismo, por esta realidad entre los hermanos de Corinto, corroboramos una trágica verdad humana: ni el conocimiento bíblico por sí solo, ni su obtención e incluso su abundancia, garantizan tener una vida según la voluntad de Dios. Existen muchos pasajes y casos de personajes y comunidades con mucho conocimiento de Dios y su voluntad, y al mismo tiempo, siendo rebeldes, indiferentes, desobedientes e incluso perversos.

Moisés trataba con Dios cara a cara y fue un gigante de la fe, pero fue rebelde una vez y no entró a la tierra prometida (Números 20.12; Deuteronomio 34.4). Jonás era profeta enviado por Dios, pero era negligente (Jonás 1.3).

Elías es el máximo representante de los profetas, pero se desanimó (1Reyes 19.4, 10). Pedro tenía la comunión con Dios y la revelación del Espíritu Santo, pero no solo negó con juramento conocer a Jesús, sino que mucho tiempo después actuaba con hipocresía entre la hermandad, siendo apóstol de Cristo (Mateo 26.72; Gálatas 2.11-14).

Judas tenía el amor, el ejemplo y la enseñanza directa del Maestro, pero lo entregó con un *beso* por treinta monedas, y después se colgó (Lucas 22.47-48; Mateo 27.3-5).

Los judíos eran el pueblo elegido de Dios, tenían la revelación y la ley de Dios, contaban con una experiencia religiosa de 1,400 años, conocían las Escrituras de memoria, tuvieron en los jueces, reyes y profetas a los mejores conductores del mundo y de la historia, Dios les hablaba por medio de ángeles, de visiones y de sueños, se les prometió claramente la visita del Mesías y la venida del Espíritu Santo; y aún así, rechazaron y asesinaron al Hijo de Dios, a nuestro señor Jesucristo.

Las iglesias primitivas tenían profetas de Dios, el testimonio de los apóstoles y la unción para saber todas las cosas, pero la mayoría tenían problemas por corregir.

Veamos como máximo ejemplo de todo esto el caso del rey Salomón: *"Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón"* (1Reyes 11.4-7).

Las notas de la Biblia del Diario Vivir dicen: *"No basta con conocer la Palabra de Dios ni aun creerla. Debemos seguirla y aplicarla a las actividades y decisiones de la vida diaria. Tome en serio los mandatos de Dios. Al igual que Salomón, el hombre más sabio que jamás haya existido, no somos tan fuertes como creemos"*.

Nunca un hombre antes de él, ni después de él, tendrá la sabiduría que Salomón poseyó como don especial de Dios. No solo tenía conocimiento secular y experimental, sino que, siendo profeta de Dios, poseía revelación divina y era asimismo escritor inspirado del Señor. Nada más que el maravilloso libro de los Proverbios, que tres mil años después seguimos leyendo y estudiando, da cuenta de su sabiduría e inteligencia.

Pero a pesar de todo ese conocimiento, Salomón cayó. Pudo resistir las presiones que conlleva gobernar a un gran reino, pero no pudo resistirse a la voluntad de sus mujeres. Supo gobernar al gran pueblo de Dios, pero no supo gobernarse a sí mismo.

Tome en serio los mandatos de Dios. ¿Va a tomar una decisión en su vida? Ponga en primer lugar las cosas de Dios. ¿Va a tener alguna actividad? Siga y aplique la Palabra de Dios a esa actividad. Procure que cada pensamiento, cada idea, cada actitud, cada plan, cada decisión, cada movimiento, y aún cada latido de su corazón sean agradables delante de Dios.

A final de cuentas, esa es la verdadera *inteligencia*: *"Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia"* (Job 28.28).

Todos estos pasajes que hemos estudiado, y muchos más por el estilo, ¿enseñan que debemos de evitar el conocimiento? De ninguna manera; si esa es la conclusión, no se ha entendido nada de nuestro punto principal. La cuestión no es tenerle miedo o desconfianza al conocimiento, evitarlo como si fuera una enfermedad, un peligro o un político. De lo que se trata es de entender su propósito, utilidad y uso adecuados. De igual forma, estar conscientes de que tener más conocimiento no nos hará más aceptos delante de Dios, si no lo aplicamos primeramente a nuestra propia vida diaria.

Usted examínese a usted mismo y proceda según su propio juicio. Su examen determinará su actitud: Si se considera un perverso que ha decidido no cambiar con nada, obviamente que no va a querer aprender más, porque ya sabe que tener más conocimiento no le ayudará, y no le servirá ni a usted ni a los demás. Pero si usted se considera un buen hijo de Dios que busca crecer, mejorar y servirlo mejor, entonces el conocimiento le será indispensable, porque es lo que le dará principios, fortaleza y dirección a su anhelo espiritual.

Ahora, ¿Por qué tanta sorpresa cuando alguien con mucho conocimiento, no lleva una vida consecuentemente mejor que la de los demás? A veces se escuchan cosas como: *"ese hermano sabe mucho, debería de hacer esto o dejar aquello"*. Pero, ¿Por qué? ¿Acaso el conocimiento hace que pierda su libre albedrío y obedezca a Dios automáticamente? ¿Por qué se cree que el conocimiento tenga tal poder, o que sea el responsable de cambiar a una persona?

Lo que determina la actitud y la conducta de una persona no es el conocimiento, sino la decisión de la mente y la disposición del corazón. Cada persona en este mundo responderá al llamado de Dios de diferente manera, según lo determine en su interior, independientemente del menor o mayor conocimiento que tenga. Si dependiera solo del conocimiento, los teólogos católicos o protestantes eruditos en historia, gramática y diversos doctorados fueran perfectos, cuando no son ni salvos.

Cada uno de nosotros, los que pertenecemos a Cristo, hemos obtenido o recibido mayor o menor cantidad de conocimiento, pero todos hemos recibido algo. Si fuéramos totalmente ignorantes, no estaríamos en la iglesia de Cristo.

Es más, hemos recibido la salvación de nuestra alma, el perdón de todos nuestros pecados, la muestra del amor de Dios en el sacrificio de Cristo, la comunión y relación directa con Dios y el acceso total a su verdad revelada. Entre muchas más bendiciones del Señor. No solo hemos recibido capacidad e información. Y sin embargo, y a pesar de todo este tesoro espiritual, en algunos aspectos seguimos fallando ante Dios.

¿No creemos en un Dios omnisciente, omnipresente y omnipotente? Bueno, si el amor y el poder de Dios por sí solos no cambian a una persona, ¿Por qué creer que el conocimiento sí lo hará o sí debe de hacerlo? ¿Es acaso el conocimiento superior al poder de Dios?

Por lo tanto hermanos, antes de examinar a otros, examinémonos a nosotros mismos y respondamos: ¿qué tanto hago *yo* con el mucho o poco conocimiento que Dios me ha dado? ¿Así como he ido aprendiendo más cosas, ha ido aumentando mi santidad, mi conducta y mis obras espirituales? Si creo que el amor es mejor que el conocimiento, ¿lo demuestra mi conducta? ¿Qué tanto soy mejor que aquel que tiene conocimiento? ¿Son mis obras y sus resultados mayores y mejores?

He conocido decenas de personas que abandonan el camino de Dios, y lo hacen afirmando que en la iglesia no hay amor. Y yo me pregunto: ¿Cuánto amor muestra quien abandona al cuerpo de Cristo? ¿Cuánto amor tiene a Dios quien desobedece sus mandamientos? ¿En serio ese tipo de amor es superior al conocimiento?

El verdadero amor lo demuestra aquel que pone su mirada en Cristo Jesús, quien sabe las deficiencias de sus hermanos, pero decide quedarse para ayudarlos con su ejemplo, quien no abandona la trinchera que Dios le dio, sino continúa en la batalla hasta el final en el nombre y por la gloria de Jesucristo.

LA UTILIDAD DEL CONOCIMIENTO

Cuando hablamos del conocimiento en una persona, podemos referirnos a su capacidad desarrollada para la investigación, así como al contenido de la información que ya tenga. Asimismo, al mencionar el conocimiento, debemos especificar si nos estamos refiriendo al conocimiento secular, al conocimiento bíblico o al conocimiento de Dios. (Creo firmemente que estos dos últimos van estrechamente *ligados* y depende el uno del otro).

El conocimiento secular es muy importante en nuestra vida, pues nos permite conocer el mundo e interactuar provechosamente con las demás personas. Entre más conocimiento secular tengamos, más útiles seremos para nuestra sociedad. Pero el conocimiento secular no es indispensable para nuestra vida espiritual delante de Dios. Algunos conocimientos acerca de la historia, de la lógica y la gramática pueden ser un útil apoyo para entender mejor las Escrituras, pero no son indispensables.

El conocimiento al cual Dios desea que aspiremos y nos enfoquemos, es a Su Palabra: *"Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia"* (Proverbios 2.1-6).

Si recibimos su palabra y obedecemos sus mandamientos, entonces podremos entender el temor de Dios y hallar su conocimiento.

Dios da la sabiduría, y de su boca, es decir, de sus palabras viene el conocimiento y la inteligencia. El conocimiento de Dios debe buscarse como las gentes del mundo buscan la plata, como escudriñan, pulen, cuidan y valoran a los tesoros materiales: el oro, los diamantes y demás piedras preciosas. Así debe usted buscar obtener la prudencia, la sabiduría, la inteligencia y el conocimiento que Dios ofrece en su palabra.

El hombre común es ajeno a esta sabiduría, porque sus búsquedas están lejos de Dios. Uno busca la fama, otro el dinero, aquel el placer y este el poder. Pero ninguno busca la voluntad de Dios para hacerla. Aún unos que buscan a Dios, lo hacen porque están enfermos, necesitados, tristes o en problemas, es decir lo buscan para que los sirva, y no para servirlo a él. Otros hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador, pero no como el Señor de nuestra vida. ¿Qué está buscando usted?

Sí, es posible que una persona con mucho conocimiento de Dios se pierda, pero quien no tiene ese conocimiento no solo es posible, sino totalmente seguro que se perderá. Porque el conocimiento de Dios no solo tiene diversas utilidades espirituales y prácticas, sino que es el *único* medio para conocer a Dios, saber su voluntad y alcanzar la vida eterna. ¿Qué utilidades tiene el conocimiento de Dios?

Es útil para *andar como es digno del Señor*: *"Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios"* (Colosenses 1.9-10).

El apóstol Pablo pide que los hermanos sean llenos del conocimiento de la voluntad de Dios. ¿Para que presuman que saben mucho? ¿Para que se envanezcan? ¿Para que humillen a los demás? No. Para que anden como es digno de Dios, en las tres formas precisas y necesarias: 1. *agradándole en todo,* 2. *llevando fruto en toda buena obra, y* 3. *creciendo en el conocimiento de Dios.*

Alguien que no conoce la voluntad de Dios no puede agradarlo, porque no sabe cómo. Tal vez intente portarse bien y ayudar a los demás, pero siempre bajo su propio criterio personal. Hará lo que él cree que es correcto, aunque no sepa que tal vez está yendo contra la voluntad de Dios. (Cuando Pablo perseguía a la iglesia, pensaba sinceramente que era su deber y que estaba sirviendo a Dios). Muchos intentan servir a Dios en el sectarismo, sinceramente y con todo el corazón, pero equivocados.

Escuche por ejemplo las excusas de aquellos hermanos que olvidan la voluntad de Dios (a ver si le suenan familiares): "No pude reunirme porque tuve que trabajar", se le olvidó lo que dijo Jesús: *"busca primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo será añadido"* y *"no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"*.
"Le dije o hice todo eso porque me provocó", se le olvidó lo que dice Pablo: *"no se venguen ustedes mismos, sino dejen lugar a la ira de Dios"* y *"airaos pero no pequéis"*.

"Ay hermano, tengo muchos problemas", se le olvida lo que dice Jesús: *"Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero confíen, yo he vencido al mundo"*. Hay hermanos que insisten en vivir mezclados con el mundo, amarlo y servirlo, y aún así tener la paz de Dios, esto no es posible. En el mundo tendrás aflicción, en Cristo tendrás paz, tú eliges.

"Falté a la reunión porque también otros faltan", se le olvidó lo que dice Pablo: *"si alguno fuere sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tu también seas tentado"*. No dice que hagamos lo mismo, sino que corrijamos al que hace mal.

Cuando no se tiene el conocimiento de Dios, las excusas ocupan el lugar de la razón, y se manifiesta la maldad del corazón, pues elegimos el mal ejemplo para hacer lo mismo. Olvidar la Palabra de Dios es peor que no saberla, pues trae más severas consecuencias, tanto en nuestras circunstancias actuales como en las eternas.

Por eso no pide Pablo que tengan algo de conocimiento, sino que sean *"llenos del conocimiento de Dios y que crezcan en él"*. ¿Cómo lo podemos hacer? Como dice el proverbio que acabamos de estudiar: *"haciendo estar atento tu oído a la sabiduría de Dios"*, no existe otra forma.

Cuando se tiene el conocimiento de Dios, *podemos amonestarnos unos a otros*: *"Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros"* (Romanos 15.14). Si desconocer la voluntad de Dios para nuestra vida, y aún así querer agradarlo es un desastre, imagínese lo que será querer enseñar, dirigir, animar, amonestar y exhortar a otros sin tener el conocimiento exacto de los principios divinos.

Cuando no se tiene el conocimiento de Dios, la opinión humana ocupa el lugar de la autoridad divina, y los predicadores comienzan a hablar de Facebook, de deportes, de espectáculos, de política, o a contar chistes y anécdotas personales, etc. Porque no se conoce la Palabra de Dios y se ignora que este es el alimento del Señor para su iglesia.
Se dicen cosas como: *"yo pienso que esto no tiene nada de malo", "yo creo que el cristiano no debe de oír música, no debe de vestirse de negro, no debe ir al cine, no debe ser tan serio, o tan sonriente",* y un largo etcétera. En la iglesia del Señor, urge cambiar las frases "yo pienso y yo creo" por la firme y bíblica *"así dice el Señor"*.

El conocimiento bíblico es indispensable para *aprobar lo mejor*: *"Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo"* (Filipenses 1.9-10).

El amor verdadero tiene que abundar en ciencia y en todo conocimiento, nutrirse con la Palabra de Dios para ser más útil a los hermanos. El amor es la actitud de la buena voluntad, pero ha de ser dirigida por el conocimiento que da Dios. Únicamente así el cristiano puede aprobar lo mejor para sí mismo y para los demás. Solo el amor dirigido por el conocimiento buscará no demostrar que tiene la razón y ganar la batalla, sino seleccionar y emplear las palabras más adecuadas y la manera más efectiva de expresarlas a fin de rescatar al hermano del error.

Un dicho del mundo dice: *"la intención es lo que cuenta",* pero esto es falso, aún en las cosas de esta tierra. Si usted sufre un accidente, y yo con mis *buenas intenciones* lo levanto y lo llevo corriendo a un hospital, tal vez por haberlo movido, sus fracturas no sanen correctamente; por eso los paramédicos lo primero que hacen es inmovilizar el cuello y cuerpo de la persona lo más rectamente posible. No son suficientes las buenas intenciones, si no van acompañadas del conocimiento exacto.

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Le pido a Dios que ustedes se amen cada vez más, y que todo lo aprendan bien y lo juzguen correctamente, para que sepan cómo elegir lo mejor. Así, cuando Cristo vuelva, estarán sin pecado y nadie podrá acusarlos de nada".* El amor puede ofender, pero nunca destruye. El máximo propósito de la búsqueda de conocimiento, es que todos nos beneficiemos espiritualmente y podamos presentarnos *irreprensibles* ante el tribunal de Cristo.

El desarrollo y crecimiento del amor y del conocimiento deben de ir de la mano. Entre más amor tienes, más conocimiento buscarás para servir más a quienes amas. Entre más conocimiento adquieras, más amarás a los coherederos de la vida eterna. Aquel que le teme al conocimiento, que lo critica, que no lo busca, no quiere ser un obrero aprobado, que usa bien la palabra de verdad por amor a sus hermanos.

El conocimiento nos blinda contra el error: *"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error"* (Efesios 4.13-14).

Para estar verdaderamente unidos se requiere tener la misma fe. Pero sin el conocimiento exacto dado por Dios en su palabra, vamos a ser ignorantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina.
Por eso recalca Pablo: "*La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales"* (Colosenses 3.16).

EL AMOR QUE EXCEDE A TODO CONOCIMIENTO

Así dice el Señor: *"Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios"* (Efesios 3.19).

Por encima de cualquier otro tipo de conocimiento está el conocimiento de Dios. Y la parte más extraordinaria y *excelsa* de ese conocimiento es el amor de Cristo. Toda la revelación divina a lo largo de la historia humana, tiene como tema central, propósito máximo y objetivo final, llevarnos a conocer el amor de Dios manifestado en Cristo y su obra redentora.

Moisés habló del Mesías, los profetas lo anunciaron claramente, es el mensaje de los apóstoles y el verso de memoria de las iglesias de Cristo: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3.16).

Cuando alguien recibe el amor de Cristo, y obedece a ese amor, viniendo a ser parte activa del cuerpo del Señor, entonces es lleno de toda la plenitud de Dios. Conocer, amar y obedecer a Jesucristo, es la vida eterna: *"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"* (Juan 17.3).

Y para conocer a Jesucristo, solo hay una forma: mediante las Escrituras. *"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí"* (Juan 5.39).
La versión de la Biblia Palabra de Dios para Todos dice: *"Ustedes estudian las Escrituras con mucho cuidado porque piensan que las Escrituras les darán vida eterna. Pues esas mismas Escrituras son las que hablan de mí"*.

Los judíos examinaban y memorizaban las Escrituras hebreas, pero no fueron capaces de encontrar a Cristo en ellas. Nosotros tenemos el Nuevo Testamento como el único documento histórico, inspirado y fiable para conocer a Jesús de Nazaret. Pero para encontrarlo, conocerlo, amarlo, seguirlo y obedecerlo, es necesario estudiar las Escrituras con fe y con mucho cuidado y esmero.

Algunos escudriñan y memorizan la Biblia, pero no encuentran a Jesús. Pero cuando alguien lo encuentra por fe, es como toparse con *una perla de gran precio*, vende todo lo que tiene y estima para adquirirla.

La máxima utilidad del conocimiento de las Escrituras es nuestra salvación: *"Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación"* (1Pedro 2.2).

En lugar de temerle al conocimiento, evitarlo como si fuera algo malo, o criticar a quienes tienen más que nosotros, debemos, así como los niños recién nacidos desean la leche materna, desear, anhelar, querer el conocimiento de Dios para crecer y poder ser salvos.

No es suficiente con haber conocido y obedecido el plan de salvación. Si Dios le da más vida después de su bautismo, usted debe *perseverar hasta el fin*, tiene que crecer cada día más en el conocimiento de las Escrituras y de su Salvador. Si un bebé no se alimenta correctamente, se enferma, no crece y puede morir.

Pablo le dice a Timoteo que *"las Sagradas Escrituras te pueden hacer sabio para la salvación"*. No era suficiente para Timoteo ser cristiano ni aún evangelista; él mismo debía de crecer y saber más.

Recuerde la dura exhortación del escritor a los hebreos: *"Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tienen necesidad de que se les vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y han llegado a ser tales que tienen necesidad de leche, y no de alimento sólido"*.

¿Le suena ofensivo? Pues sepa que Dios se ofende cuando sabe usted de todo menos de la Biblia, cuando usa más su mente y capacidad para otras cosas, cuando se molesta porque se le deja tarea, cuando se está durmiendo en la predicación, cuando mira constantemente el reloj (ojalá con esa misma molestia viera el reloj cuando platica con sus amistades o mira videos en internet). Cuando alguien le pregunta algo de la Biblia y usted no sabe qué responder, ofende a su Hacedor.

¿Cómo puede un cristiano atreverse a decir que el conocimiento no es importante, o incluso que es malo? ¿O a qué conocimiento se refiere?

Aún el conocimiento secular es importante, pero el conocimiento bíblico es *fundamental* pues, según Jesucristo, únicamente mediante la Biblia podemos conocer, amar y servir a Dios. La naturaleza y las cualidades exclusivas de Dios se manifiestan solamente en su revelación escrita. Saber cada día más de la Biblia, es saber cada día más de Dios y su pensamiento, pues la Biblia es la mente de Dios revelada al hombre.

Mire la actitud de uno que fue encontrado por Cristo: *"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo"* (Filipenses 3.7-8).

Todo lo que Pablo tenía por ganancia, todo lo que le convenía, todo lo que le pertenecía, todo lo que amaba en este mundo, ahora lo estimaba como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. Todo lo consideraba como *basura* con tal de ganar a Cristo, quien era el todo para él. Ya no le importaba el sueldo y los beneficios del oficial, ya no le importaba ser el fariseo más famoso, aquel influyente conocido por reyes y gobernadores, porque ahora era súbdito y soldado escogido por el Rey de reyes y Señor de los señores.

Cuando usted encuentre realmente a Cristo Jesús en la Biblia, ya no le importarán los viajes a la playa, el placer o la comodidad, ser famoso o amado por los hombres, recibir un dinero extra o aumentar sus riquezas, porque su tesoro estará en Cristo, y donde esté su tesoro ahí estará también su corazón.

Gracias por su atención a este sencillo escrito. Dios le guarde en su santo amor.

Tonalá, Jalisco – Diciembre de 2019

Sumamente pura es tu palabra, Y la ama tu siervo. (Salmos 119.140)

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. (Salmos 1.1-3)

EN EL MUNDO TENDRÁS AFLICCIÓN

INTRODUCCIÓN



Así dice el Señor: *"Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero confíen, yo he vencido al mundo"* (Juan 16.33).

La Nueva Versión Internacional traduce: *"Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo"*.

El vocablo griego traducido como aflicción es ***thlipsis***, traducido en la mayoría de las ocasiones como tribulación. Según el Diccionario Vine: *"significa primariamente opresión, presión, todo aquello que constituye una carga para el espíritu"*. Se usa con relación a diversas angustias humanas, como la persecución, las guerras, las necesidades, el parto en la mujer y el sufrimiento en general.

En el contexto de estas palabras de Jesús a sus discípulos, les anuncia la presión a la cual serían sometidos horas después, y cómo esto provocaría que ellos fueran esparcidos y lo dejaran solo frente a sus enemigos. Los discípulos del Señor se sentían demasiado seguros en su propia fortaleza, pero Jesús les declara que según las profecías, el Pastor será herido y las ovejas dispersadas, el más valiente de ellos será incluso zarandeado como trigo por Satanás.

A veces nos sentimos demasiado seguros y confiados, pero basta una pequeña presión para que nuestra fidelidad y el tamaño de nuestra fe sean probadas. Nos sorprende entonces la presencia de problemas en nuestra vida, y surgen en nosotros diversas preguntas: Como cristiano ¿debo y puedo vivir en paz o no? ¿Puedo estar confiado y sentirme seguro en Cristo o no?

El apóstol Pedro nos habla acerca de esta sorpresa:

"*Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto son participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si son vituperados por el nombre de Cristo, son bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por ustedes es glorificado"* (1Pedro 4.12-14).

Es posible que algunos hermanos del primer siglo se mostraran sorprendidos por sufrir de diversas formas, habiendo ya entregado su vida al Señor. Sin embargo, y aunque ciertamente tenían ahora paz con Dios, esto no significaba que la tuvieran con el mundo.

En lugar de sentirse sorprendidos, tristes o angustiados, nuestros hermanos debían estar sumamente felices por tres motivos principales:

- Porque participaban de los padecimientos de Cristo, identificándose con él al sufrir por los mismos motivos,
- Porque el Espíritu Santo reposaba sobre ellos, acompañándolos a cada paso, y
- Porque en la segunda venida de Cristo se gozarían en gran manera.

Las tribulaciones, pues, cumplen un propósito divino y eterno: *"Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios"* (Hechos 14.22).

La vida del cristiano fiel es probada principalmente mediante las persecuciones por motivo de su obra espiritual, y por la presencia de la tentación y de las enfermedades. Pero no significa que Dios no le ame y no significa que estará solo.

"El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; Pero Jehová prueba los corazones" (Proverbios 17.3). Solamente los buenos materiales son probados para medir su resistencia, su pureza y su valor. Dice Pablo que: *"todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución"* (2Timoteo 3.10-12).

Vea la gloriosa promesa de nuestro Dios: *"Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos"* (Apocalipsis 7.14-17).

Las mismas manos de nuestro Señor lo llevarán al cielo (Juan 14.3), lo pondrán en los brazos del Padre y secarán cada lágrima que sus ojos hayan llorado por él.

¿De verdad cree usted que necesita algo más?

PROBLEMAS EN LA VIDA DEL CRISTIANO

No debiera sorprenderle al cristiano fiel las pruebas en su vida; lo que debiera causarnos sorpresa es que el cristiano sufra por asuntos del mundo.

Desgraciadamente tenemos que decir, que el cristiano tiene muchos problemas en su vida, muchas tribulaciones, necesidades y angustias, pero no son por la obra de Dios, sino por asuntos de este mundo. Y no es que el mundo nos persiga y caiga sobre nosotros subyugándonos, sino que a nosotros mismos nos encanta vivir en el mundo.

Dice el apóstol Pedro: *"Así que, ninguno de ustedes padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello"* (1Pedro 4.15-16).

Padecer como cristiano es sufrir incomodidades, carencias, enfermedades, persecuciones, burlas y reproches, pero por vivir en santidad y dedicarse a hacer la obra que Dios le ha mandado: estudiar la Biblia, asistir puntualmente a las reuniones de la iglesia, visitar a los hermanos en sus necesidades y predicar el evangelio a los perdidos.
Esas son las tribulaciones que debemos ver con alegría, que glorifican el nombre de Dios en nuestra vida, y que nos acercan al reino de Dios en el cielo. En cambio, las tribulaciones que vienen por *entremeterse en lo ajeno* o por vivir de acuerdo a este mundo, solo causan amargura, ofenden los propósitos de Dios y dejan sin fruto la Palabra de Dios en nosotros.

¿No lo cree?: *"Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa"* (Marcos 4.18-19).

Oyen la palabra sí, pero sale por el otro oído, no permanece en ellos. Ofensa es no escuchar a la otra parte, ofensa doble es aparentar que se le escucha. Cada semana muchos solo aparentan escuchar atentamente la Palabra de Dios (hay también quienes el sueño les impide incluso eso). Pero los afanes de esta vida, el engaño de la riqueza y la ambición por otras cosas la ahogan y queda sin fruto.

No se moleste. Es verdad que yo no puedo saber si usted oye realmente la palabra de Dios o solo finge atención. Pero usted sí puede saberlo: en los últimos años, ¿Qué tanto ha aplicado lo que oye, que tanto ha corregido sus fallas, que tanto ha aumentado su conocimiento o mejorado su obra? La respuesta la tiene usted.

Ahora me voy a permitir abundar en este tema, de los problemas en nuestra vida, por la necesidad que apremia.

En primer lugar, muchas cosas a las cuales llamamos problema, no lo son en realidad. Para poder definir realmente a los problemas, debemos entender cuáles son las características verdaderas de un problema. La característica principal de un problema, así como en las matemáticas, es que se puede resolver. Un problema es una circunstancia que tiene una solución de mayor o menor complejidad.

Si no tiene solución no es un problema, puede ser más bien una realidad o circunstancia a la que me debo de adaptar. Por ejemplo, yo no tengo el problema de ser moreno, sino que esa es mi realidad y debo aceptarla y vivir con ella. Si alguna situación tiene solución no debo angustiarme, y si no la tiene, tampoco.

Otra característica de los problemas es que su solución está en nuestras manos. Si es un asunto que tiene solución, y está en nuestras manos, entonces debemos de solucionarlo. Si no está en nuestras manos, es un problema menos, dejémoslo en las manos de Dios o de quien le corresponde solucionarlo.

El famoso empresario Henry Ford decía: *"La mayoría de las personas gastan más tiempo y energías en hablar de los problemas que en afrontarlos"*. Si realmente tiene usted problemas ¡afróntelos!

A veces a cierta circunstancia le llamamos "problema de salud". Bueno, atendámonos y sigamos las instrucciones precisas, pero recordemos que nuestra vida y salud no están en nuestras manos, sino en la voluntad de Dios. Es tonto preocuparnos por algo que no tiene solución, o que no está en nuestras manos.

La misma necesidad económica, el trabajar para conseguir el alimento, suele llamarse problema. Pero el afán nunca garantiza buenos resultados. Aún las aves buscan su alimento, pero no se afanan; una cosa es ocuparse y otra preocuparse. Trabaje honesta y sosegadamente, y deje los resultados en las manos de Dios.

En otras ocasiones disfrazamos al error y las malas decisiones de problemas. Hay quienes tienen problemas por ser borrachos, mentirosos, mujeriegos, apostadores o porque les gusta endeudarse más allá de su capacidad. No es que tengan un problema, sino malas decisiones, malos hábitos o malas acciones que derivan en sus correspondientes resultados y efectos. Esto no es misterio, es lógica pura y natural.

Lo peor de todo es cuando nuestro problema es que participamos, batallamos y sufrimos, por problemas ajenos. Parafraseando a Pedro: *"no padece como cristiano, padece por entremeterse en lo ajeno"*.

Ayude a los demás en sus problemas, pero cuide de no hacerlos suyos. La empatía es una muy buena cualidad de los seres humanos, pero como todo en exceso puede ser contraproducente. La empatía es la cualidad de ponerse en los zapatos de los demás para entender su situación y sus acciones. Esto nos permite ayudarlo mejor.

Sin embargo, en ocasiones no solo nos ponemos en sus zapatos y miramos las cosas como él las ve, sino que hacemos nuestros sus problemas.

Esto puede llevarse hasta el absurdo de preocuparnos más nosotros por sus problemas que la misma persona que los tiene, lo cual para nada es sano, ni normal, ni racional. Por eso le aconsejo: ***Ayude a los demás en sus problemas, pero cuide de no hacerlos suyos***. Sí, esté con él, acompáñelo, aconséjele, ayúdele en la medida de lo posible, pero sus problemas deben seguir siendo suyos, así como su solución.

Recuerde el ejemplo de Jetro, quien viendo una gran deficiencia en el gobierno de Moisés, observó, dio su consejo y se retiró a su tierra (Éxodo 18.13-27). Los problemas eran de Moisés, y Moisés fue humilde y puso en práctica los consejos de Jetro, solucionando así sus dificultades. No es sabio malgastar el tiempo dándole consejos a alguien que no los va poniendo en práctica.

Si quien usted ha ayudado pudiera levantarse gracias a su ayuda, ya lo hubiera hecho. La prueba más grande de que los consejos y la ayuda que usted le brinda no solo no le hacen ningún bien, sino que pueden ser la causa de su hundimiento, es que no cambia. Desgraciadamente, muchos no estamos dispuestos a cambiar hasta que no tocamos fondo. Tocar fondo no solo es lo más bajo donde puede estar un individuo, también es la situación que más puede hacerlo reaccionar y detonar nuevas actitudes y acciones (acuérdese del hijo pródigo, Lucas 15.13-19).

Piense bien esta pregunta: si usted no estuviera, ¿qué haría esa persona? Lo más seguro es que no se moriría de hambre; se levantaría, buscaría nuevos apoyos o soluciones, lucharía y trabajaría según sus posibilidades, desarrollaría nuevas capacidades, es decir: aprendería y crecería gracias a sus experiencias. ¡No les robe a las personas el privilegio de levantarse, sostenerse y seguir adelante gracias a Dios y a sí mismas!

La mejor ayuda que un cristiano puede y debe ofrecer no es económica o material, sino espiritual. El conocimiento de Dios es nuestro tesoro, y debemos decir junto con Pedro en Hechos 3.6: *"no tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy"*.

No solo no haga suyos sus problemas, sino que tampoco cargue usted con todas sus necesidades. Diga algo así como: *"mira, estoy contigo, te apoyo, tal vez alguien pueda ayudarte en otras formas, pero la ayuda que yo te puedo dar es espiritual. Puedo orar por ti, enseñarte la voluntad de Dios, aconsejarte, y si estas cosas te sirven, que bueno"*.

Nuestro objetivo principal no debiera ser darle a una persona comida o dinero, o resolverle sus problemas, sino ayudarle a conocer y entender la verdad, a cambiar su mente y sus actitudes, de forma que estos cambios modifiquen sus circunstancias, así como su destino eterno. Pero si usted no está interesado en el destino eterno de esa persona, ¿Por qué se interesa tanto en su comodidad terrenal? ¿Para qué desea usted que su familiar o amigo esté bien, tenga que comer y que vestir, si de todas formas arderá en el infierno por toda la eternidad? Si en verdad lo ama, predíquele el evangelio para que su alma se salve.

Y si a esa persona no le interesa o no le gusta el evangelio de Cristo, ¿Qué tiene usted que hacer ahí? Hay personas que mientras usted les da ayuda, lo escuchan hablar de Dios, pero si usted les deja de ayudar, ya no quieren seguirlo escuchando. No permita ser manipulado ni estafado. Termine con esas relaciones tóxicas espiritualmente, porque ni le está haciendo un bien a él, ni se lo está haciendo a usted mismo.

Hay quienes siendo cristianos no pueden dedicarse a la obra que los puede salvar, porque malgastan su tiempo con personas que no desean cambiar. Esto aparte de infructuoso, puede ser pecado. Pudiera usted no solo estar perdiendo el tiempo y sus pocos recursos, sino también la salvación de su alma. ¿Es pecado convivir con la familia que no es cristiana? Bueno, depende de diversos factores y circunstancias. Si convive con ellos para predicarles el evangelio, decirles la verdad de su vida, advertirles de su destino eterno, está bien. Especialmente si mira usted avance en ellos, en su entendimiento y en su conducta.

Ahora, usted tiene una obra personal que realizar como cristiano y miembro de una iglesia local. Usted debe estudiar la Biblia, predicar el evangelio, asistir a las reuniones de la iglesia y visitar a sus hermanos necesitados. Después debe cumplir con sus responsabilidades familiares y laborales. Debe cuidar de su cuerpo: alimentación, salud, descanso, higiene, etc. Si después de cumplir con todo esto le queda tiempo que quiere usted dedicar a ver una película, ir a alguna plaza, viajar, o convivir con familiares y amigos que no son cristianos, no hay ningún problema.

Esto es ***orden*** y darle a Dios la prioridad, el primer lugar y lo mejor de nosotros: *"Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos"* (Marcos 12.29-31).

El texto con el que comenzamos dice: "*En el mundo tendrán aflicción; pero confíen, yo he vencido al mundo"*. Si queremos la victoria en esta vida, solo puede ser por medio de Cristo, hablando, haciendo, sufriendo, muriendo y viviendo por Cristo. El mundo nos quiere derrotados y afligidos, pero Cristo nos hace más que vencedores.

Gracias por su atención a este breve y sencillo escrito.

Tonalá, Jalisco - Enero de 2020

"¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra" (Salmos 73.25).

VIDA A TRAVÉS DE LA MUERTE

Paradójicamente, en la conversión del creyente, la nueva vida espiritual surge relacionada con la muerte.



Dice así el apóstol Pablo: *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado"* (Romanos 6.3-6).

Todos los que hemos sido bautizados en el nombre de Jesucristo, nos identificamos con Jesús en su muerte. Nosotros también somos sepultados en agua como si lo hiciéramos juntamente con él, para muerte, con la finalidad y propósito de que, como Cristo se levantó de los muertos, nosotros también andemos en vida nueva. No es posible tener una nueva vida sin cumplir con este requisito divino. El bautismo es como una siembra, somos plantados junto con él, semejantemente a como fue sepultado, para semejantemente también, resucitar simbólicamente a una nueva vida. Y para que un cuerpo sea sepultado, es necesario que sea muerto, destruido, en este caso, crucificado.

Es imprescindible que entendamos, que en el bautismo no solo fuimos salvos por la obediencia, sino que nos identificamos verdaderamente con Cristo en su muerte, en su sepultura y en su resurrección. Más allá del símbolo de este proceso, debemos tomar conciencia de la trascendencia de nuestra decisión, de la real conversión que esto comporta y del compromiso personal que significa.

En el bautismo nacimos como hijos de Dios: *"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es"* (Juan 3.3-6).

Las aguas se abren y surge un nuevo ser, como de un nacimiento espiritual. Una nueva vida, con nuevos pensamientos, nuevas actividades y nuevas esperanzas.

Pero así como en nuestra vida anterior teníamos problemas y enemigos, en nuestra nueva vida también los hay. Satanás está listo para intentar recuperarnos (Efesios 6.12), nuestros amados familiares serán nuestros opositores (Mateo 10.34-37); sin embargo, a veces nosotros mismos seremos nuestro peor enemigo (1Pedro 2.11).

Por eso, Pablo nos da la clave del triunfo en Cristo: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gálatas 2.20).

El viejo hombre murió en las aguas del bautismo, pero a veces parece volver en forma de fantasma que aterroriza. Por eso es necesario no solo acabar para siempre con ese viejo hombre sino, de hecho, crucificarlo, destruirlo del todo.
Debemos no solo entender sino creer que ya no vivimos nosotros, ya no vivimos nuestra vida, ya no vivimos para nosotros. ¿Cómo lo podremos hacer? Con fe en el Hijo de Dios y recordando siempre que él nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros.

Más que preguntarse cómo le podrá hacer, pregúntese: ¿Cómo podré fallarle a mi Dios, si he sido rescatado a un precio tan alto?: *"Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación"* (1Pedro 1.18-19). Si esto no nos detiene para pecar, nada lo podrá hacer.

Pablo, como buen maestro, escribía sobre lo que era su práctica: *"Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios"* (Hechos 20.24).

Pablo tuvo éxito, porque entendió que no solo él debía ser crucificado: *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"* (Gálatas 6.14). Alguien que ha muerto, ya no sigue siendo considerado por el mundo, el mundo ya no cuenta con él, saben que ha muerto esa persona que conocían, y que ahora tiene otro amo. (Esta muerte necesariamente tiene que doler).

Nuestro Señor lo explica así: *"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará"* (Juan 12.24-26).

Atendiendo siempre al contexto, Cristo se refiere al principio a su propia muerte, que traería como fruto la salvación para todo el mundo. Poniéndose como ejemplo, enseña que aquel que ama su vida en este mundo, que sirve al mundo, que quiere vivir para sí mismo, perderá la verdadera vida. Pero aquel que aborrece, que ama menos, su vida en este mundo, que no vive para satisfacerse o satisfacer al mundo, tendrá la verdadera vida eterna.

No puede existir más grande promesa de parte de Dios, que vivir eternamente delante de la presencia de su gloria e, increíblemente, ser honrado por el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Puede siquiera imaginarse tal honor?

Si usted vive para servir al mundo o a sí mismo, ganará muy poco y por poco tiempo. Pero si dedica su vida a servir a Dios, ganará mucho más, en esta vida y por toda la eternidad.

Pero es necesario que el grano no sea guardado o solo caiga a tierra quedando por encimita, sino que muera y sea efectivamente sepultado. ¿Ha nacido usted de nuevo?

Tonalá, Jalisco, México – Junio de 2021

¿MAESTRO O COMUNICADOR?



Dice así la Palabra de Dios: *"Siempre procuró expresar sus ideas de la mejor manera posible, y escribirlas con palabras claras y verdaderas"* (Eclesiastés 12.10 BLS).

En el Comentario Bíblico Beacon aparece la siguiente nota: *"La frase: procuró hallar palabras agradables refleja la preocupación de un escritor por su arte. El sabía que "manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene" (Pr 25.11). Pero como un verdadero hombre de Dios, el Predicador nunca dejó que su estilo oscureciera su mensaje; él escribió palabras de verdad"*.

Según el experto en liderazgo John C. Maxwell, un maestro toma algo sencillo y lo vuelve complicado, mientras que un comunicador toma algo complicado y lo vuelve sencillo. Un líder eficaz, aquel que busca influir para que su audiencia realice determinada acción, ha de ser un extraordinario comunicador.

Esto me puso a reflexionar y a hacerme diversas preguntas, acerca del trabajo de un predicador de Cristo. El predicador comunica una verdad divina, redarguye las conciencias y mueve a las personas a la obediencia al evangelio. Lidera a otros no en el sentido de jerarquía o mando, pero sí en el de influencia. Es alguien que ha pulido la presentación de su persona, de su material y de su forma de transmitir el conocimiento de Dios.

Es verdad que la obra del predicador se limita a la comunicación del mensaje, y que el oyente ha de poner de su parte para entenderlo y sobre todo para aplicarlo. Pero también es verdad que muchas veces la comunicación defectuosa del mensaje por falta de pericia del predicador, trae resultados negativos para la salvación del alma que intenta rescatar.

De los muchos errores que un predicador puede cometer, este breve y sencillo artículo trata solo uno: el oscurecimiento del contenido del mensaje mediante el uso y abuso de un lenguaje complejo, lejano y extraño a la audiencia.

"Trata de que Dios pueda contar contigo; sé como obrero irreprensible, experto en el manejo de la palabra de la verdad" (2Timoteo 2.15 BLA).

El evangelista ha de estudiar, y mucho, la Palabra de Dios (2Timoteo 3.15) así como la forma de hacer más efectiva su comunicación. Y tal vez lo logre no enriqueciendo su léxico, sino haciéndolo más asequible a los oyentes y lectores.

¿Alguien puede decir que oscureciendo el mensaje o llenándolo de tecnicismos ha logrado mejores resultados? Si puede comunicar una verdad de Dios de la manera más sencilla, ¿Por qué siente la necesidad de hacerlo en términos teológicos complicados? Me gustaría conocer alguna respuesta al respecto.

Incluso en el Antiguo Testamento tenemos el magistral ejemplo de Esdras y los levitas: *"Ellos leían y traducían con claridad el libro para que el pueblo pudiera entender"* (Nehemías 8.8 BLS).

André Maurois ha dicho: *"Una fórmula para alcanzar la celebridad puede ser ésta: expresar ideas sencillas con claridad, ingenio y cortesía".*

Es posible que algún predicador crea, erróneamente, que si se expresa en términos sencillos sus oyentes van a creer que no es un erudito, o que no va a ganar su respeto. Pero el objetivo de la predicación no es que la gente crea o no algo acerca de tu persona, sino que crea algo acerca de la persona de Jesucristo.

"No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor; nosotros no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús" (2Corintios 4.5 NVI).

Hermano predicador, pregúntate muy al fondo de ti: ¿alguna vez he puesto más interés en demostrar lo que sé, que en buscar que la gente entienda el mensaje? Al estar predicando esfuérzate por tener esto en mente: *no soy yo el centro del mensaje*.

Si en alguna ocasión sentiste que la audiencia te ha admirado, pregúntate si realmente fue Cristo Jesús la persona que brilló en tu mensaje. Mejorarás mucho delante de Dios si logras alejar la atención de ti y centrarla en el Señor.

Jesús es un maestro a la hora de expresar verdades divinas con las más sencillas palabras, tomando en cuenta el entendimiento de los oyentes: *"Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír"* (Marcos 4.33).

Jesús mostró una facilidad enorme tanto para hablar la palabra a expertos en materia espiritual así como a las personas más sencillas. Jesús no solo tenía el tacto y el acercamiento con estas personas, sino que les hablaba de lo más importante de la manera y con las palabras más sencillas.

A esta forma de enseñanza del Señor los expertos la llaman *condescendencia*: bajar al nivel de comprensión de la gente sencilla, hablándoles los grandes temas de la Palabra de Dios pero utilizando su lenguaje y asuntos de su vida diaria. Y es un ejemplo para nosotros de cómo debemos dirigirnos a la gente.

No se trata de hablar de cosas sin importancia tan solo porque no nos entienden. Se trata más bien de hablarles de las cosas más esenciales y necesarias, pero con palabras que puedan entender e interpretar.

El escritor y traductor japonés Haruki Murakami dice: *"La mayor parte de los problemas, creo yo, surgen por expresarse con poca claridad. Y estoy convencido de que la mayoría de la gente habla de manera ambigua porque, en su fuero interno, busca problemas"*.

He leído algunos debates en los cuales los participantes son desafiados y caen en la tentación de exhibir sus diplomados, doctorados o ciencias estudiadas. No es malo adquirir y tener estas ciencias, al contrario, es muy bueno. Lo malo es que el tenerlas no debe ser con el objetivo de exhibirlas, mucho menos si esto hace que se pierda la atención en la cuestión tratada. Entre más conocimientos tenga un apologista, más debe esforzarse por cuidar que no se pierda el punto esencial del debate. Debe poner en prioridad al lector y su comprensión del tema, antes que informarle cuantos diplomas colecciona, especialmente en debates que tienen por objeto la doctrina de Cristo.

Tal vez es necesario aclarar, que no estoy en contra de la existencia de maestros en la iglesia de Cristo, ni siquiera en contra de usar ese término, el cual es bíblico. No se pretende tampoco introducir un nuevo término. De lo que se trata es de privilegiar la comprensión del mensaje de parte de los receptores, y para eso hay que ser un maestro, de la doctrina de Cristo y de la comunicación efectiva. El Marqués de Vauvenargues decía: *"La claridad es el barniz de los maestros"*.

Con el propósito de darle mayor claridad y efectividad a tu predicación, te comparto los siguientes sencillos consejos:

- Utiliza diversas versiones de la Biblia, apóyate en versiones con lenguaje actualizado.
- Cuando leas de la versión RV60, procura en la medida de lo posible cambiar las famosas expresiones "vosotros" por ustedes, "sabéis" por saben, etc.
- Si detectas en tu bosquejo o sermón alguna palabra o término poco usado, esfuérzate por encontrar algún sinónimo.
- Si alguna frase de tu predicación es complicada por sí, viértela en varias y diferentes formas. Está atento a los rostros que, iluminándose o asintiendo, manifiestan entendimiento a lo que estás diciendo.
- Lee bien, despacio y claramente.
- Mantén siempre apertura hacia observaciones, sugerencias y críticas constructivas de los demás, especialmente de los activos en la obra.
- Procura que la alimentación espiritual sea digerible para los sencillos y nutritiva para los más educados. Ten presente y considera a todos los diferentes niveles de tu audiencia, con su variedad de costumbres, niveles académicos y necesidades espirituales.

Y por sobre todo, al pararte frente al púlpito, jamás olvides orar a tu Padre. Pídele que sea él quien hable a través de ti, y que te ayude a mantenerte enfocado en el doble propósito de tu mensaje: glorificar a Cristo con su verdad y ayudar a la hermandad en sus necesidades espirituales.

Tonalá, Jalisco – Enero de 2020

“Una voz fuerte no puede competir con una voz clara, aunque ésta sea un simple murmullo” (Confucio).

“Para mí, buscar la sencillez y lucidez es un deber moral de todos los intelectuales; la falta de claridad es un pecado y la presunción un crimen” (Karl Raimund Popper).

“Hay que saber ser profundo con claridad, y no con palabras oscuras” (Petrus Jacobus Joubert).

CARA A CARA



En algunas ocasiones, el cristiano se encuentra ante el reto y la oportunidad de restaurar a uno de sus hermanos que ha caído en pecado.

Dice así la Escritura: *"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado"* (Gálatas 6.1).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Hermanos, ustedes son guiados por el Espíritu de Dios. Por lo tanto, si descubren que alguien ha pecado, deben corregirlo con buenas palabras. Pero tengan cuidado de no ser tentados a hacer lo malo".*

Aquellos que son guiados por el Espíritu Santo, que siguen sus instrucciones, deben de restaurar al hermano caído usando de buenas palabras (BLS), espíritu de mansedumbre (RV60), amablemente (DHH), con humildad (PDT), con espíritu de bondad (BLA).

Este trabajo, además de indispensable, es algo que debe hacerse con mucho cuidado, principalmente por dos motivos: porque se trata del rescate de un alma preciosa para Dios, y por el riesgo de ser tentado a cometer el mismo mal, u otro tipo de errores.

La guía del Espíritu Santo, es decir la Biblia, señala dos procesos distintos que seguir en cuanto a la restauración de un hermano. Un proceso es cuando el pecado es una ofensa personal, el proceso es enseñado por el Señor mismo en Mateo 18.15-17:

"Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano".

Otro proceso distinto es cuando se trata de un pecado público, ya sea faltar a las reuniones, sostener falsa enseñanza, tener mala conducta o incluso ofender a algún hermano de forma pública. En este tipo de pecados no aplica el texto de Mateo 18. El pecado público puede y debe tratarse públicamente. En ocasiones a un hermano que frecuentemente llega tarde a las reuniones se le llama la atención públicamente.

Hay quien ve mal esta forma de llamar la atención y dice que se le debió de llamar aparte y exhortarlo según enseña Mateo 18. Pero Mateo 18 trata de ofensas personales, y no de pecados de carácter público.

Ahora bien, así como hay hermanos que insisten en que algún pecado público sea tratado privadamente, existen otros que tratan el caso de un pecado público con todo el mundo, menos con el interesado. Este por supuesto representa el otro extremo, igual de equivocado pero tal vez más pernicioso. Por ello es necesario que estudiemos la Palabra de Dios para, guiados por el Espíritu Santo, ser capaces de restaurar al hermano de la forma más eficaz pero sobre todo bíblica.

Dice así la Palabra de Dios: *"Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?"* (Gálatas 2.11-14).

Existen muchas cosas y detalles que notar en este texto. En primer lugar, Pablo está tratando un asunto que le consta. Él dice claramente que: *"cuando vi que no andaban rectamente…"* No era algo que le contaron, o algo que él supusiera o sospechara. Era algo que le correspondía tratar pues era testigo del hecho.
¿Cuántas veces no hay hermanos tratando e investigando casos que no les corresponde tratar? ¿Cuántas veces asimismo, hay hermanos que no quieren tratar un asunto que les corresponde y buscan a quien pasárselo? Pablo no evadió el asunto.

En segundo lugar, Pablo no llama aparte a Pedro para corregirlo según el procedimiento de Mateo 18. Si Mateo 18 aplicara en todo caso, el proceder de Pablo estaría equivocado. Pero Pablo está tratando un pecado público y, al mismo tiempo, ensenándonos a nosotros cómo debe de hacerse esto.

Asimismo, Pablo espera a que Pedro vaya a Antioquía para tratar el asunto con él personalmente. Sí, es cierto que *"le dijo a Pedro delante de todos"*, pero también es cierto que lo hizo *"cara a cara"*. Pablo no anduvo hablando de Pedro a sus espaldas, aunque su pecado fuera públicamente conocido. Lo reprendió públicamente, delante de todos, pero también directamente.

¿Cuántas veces hermanos, ante un hermano que constantemente llega tarde, no esperamos el momento que no está presente para hablar de su caso?

Eso no hizo Pablo, hacemos exactamente lo contrario a lo que él hizo. Él esperó a que Pedro estuviera presente, nosotros esperamos a que el hermano esté ausente. Jesús no hablaba de los fariseos a sus espaldas, sino que directamente, cara a cara y delante de todos, refutaba sus doctrinas erradas y su carnal hipocresía. Juan el bautista hacía lo mismo.

De igual forma, Pablo reprende el pecado público de Pedro tan públicamente como fue cometido. Lo hizo delante de los hermanos que conocían del asunto y que habían observado la falla de Pedro. Ciertamente que para instrucción nuestra, el asunto de Pedro quedó plasmado en las Escrituras; pero tampoco llevó Pablo el caso a otras localidades ni anduvo refiriéndose al pecado de Pedro solo porque fuera un pecado público. Lo trató donde correspondía.

En ocasiones un hermano murmura de otro hermano, se trata el asunto, se consigue que le pida perdón personalmente, y se cree erróneamente que ahí ha terminado el asunto. Pero no es así. La corrección del pecado público ha de ser tan pública como lo fue el pecado.

Si yo hablo mal de un hermano ante cien hermanos, es necesario que ante esos mismos cien hermanos le pida perdón, y si con ellos murmuré, que a ellos les informe que ya me arrepentí y le pedí perdón a mi hermano. No puedo ofender a un hermano delante de todos y luego disculparme solo delante de él.

Por otro lado, si un hermano me ofende públicamente en algún asunto de la iglesia local, ahí debe de ser tratado, ventilado, solucionado y terminado el asunto. No por ser pecado público puedo yo llevarlo a otros escenarios, que nada tienen que saber del asunto y que nada pueden hacer al respecto. Si mi intención al llevar el asunto a otros hermanos fuera la de encontrarle solución, entonces debería conseguirle lugar y tiempo a la otra parte para ser escuchada, y así los hermanos que están conociendo del caso tuvieran más y mejor información para verter su punto de vista con justicia. La murmuración no es buena herramienta de la disciplina efectiva.

Hay un momento donde Pablo parece hablar mal de ausentes: *"De los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar"* (1Timoteo 1.20).

Sin embargo, la frase *"a quienes entregué a Satanás"*, indica que Pablo ya había ejercido el correspondiente proceso de disciplina hacia estas personas. Pablo pues, no solo se quejaba y hablaba mal de personas ausentes. La misma frase se encuentra en 1Corintios 5.5: *"el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús"*.
Era algo que tenían que hacer, reunidos, los miembros de la iglesia correspondiente, a saber, los corintios. El mal ha de ser resistido ahí donde se manifiesta.

Si un hermano hace una publicación en internet que yo considero errónea, puedo escribirle al hermano para tratar el asunto, o puedo colocar mi opinión en la misma publicación del hermano. Pero no puedo yo tomarle captura a la publicación y luego publicarla o enviarla a varios hermanos con mi opinión, de forma que el hermano que la publicó no se entere y no tenga forma de responder a mis objeciones. Esto es murmuración, chisme, difamación y cobardía.

Ahora con el uso de las redes sociales, se corre más el riesgo de no ejercer en estos asuntos los lineamientos de Dios. Crece tanto la tentación como la posibilidad, de informar incluso a miembros de otras iglesias sobre la conducta o el pecado de algún hermano, sin antes hacérselo ver al indicado.

Son varios los motivos por los cuales debemos de tratar este asunto con sumo cuidado, evitando caer en el peligro de murmuración. En primer lugar, murmurar del hermano que peca no nos va a acercar a él, no lo va a hacer recapacitar y no es algo que lo pueda llevar al arrepentimiento. Antes al contrario, le puede proporcionar la excusa perfecta para tener razones para no arrepentirse, y aún, para aumentar el nivel, la complejidad y las partes del conflicto.

Asimismo, en lugar de reparar un pecado y restaurar a un hermano, se va a cometer otro pecado y se perderá a más hermanos. A menudo se observan más fallas en aquellos que "están bien" que en los que "están mal".

El hermano que ha murmurado de otro hermano, aunque sea cierto lo que ha dicho, está obligado a reconocer públicamente su falta y pedir perdón al hermano del que murmuró. Esto es tener y mostrar moral y congruencia espiritual y buscar rescatar verdaderamente a aquel que fue sorprendido por el engaño del pecado.

En ocasiones, una de las excusas para defender a la murmuración, es decir que no se están diciendo mentiras. Pero si fueran mentiras, entonces sería calumnia. La murmuración es pecado, incluso cuando lo que se está diciendo es verdad:

"María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita. Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová" (Números 12.1-2).

Aquí vemos que los hermanos de Moisés se molestaron porque había tomado una mujer extranjera. Es muy probable que ellos tuvieran toda la razón, pero eso no es lo que se discute. Ellos hablaron en contra de Moisés a sus espaldas, y no de frente. Y dice la Palabra de Dios *"y lo oyó Jehová"*. El Señor escucha todas y cada una de nuestras palabras. Antes de que la persona ofendida se entere, Dios ya lo escuchó.

Dios es omnipresente y omnisciente, y María y Aarón deberían saberlo bien, porque ellos mismos eran profetas de Jehová. Pero tuvieron en poco no solo la dignidad de su hermano y el mandamiento de Dios, sino también la grandeza del Señor.

Nunca la murmuración será buena herramienta para la disciplina de Dios.

Gracias por su atención y Dios le guarde.

Tonalá, Jalisco – Febrero de 2020

FACEBOOK EN LA VIDA DEL CRISTIANO

INTRODUCCIÓN



El presente artículo es solo para expresar algunas reflexiones personales acerca de esta red social y su lugar en nuestra vida como cristianos. Se limitan a solo eso: reflexiones personales con las que se puede o no estar de acuerdo sin que deba existir mayor problema.

FACEBOOK ES UNA RED SOCIAL

Lo primero que deseo expresar, es que Facebook es una red social. Esto pareciera demasiado evidente, sin embargo, la poca comprensión real de esto causa problemas en algunos.

Hay quienes creen que Facebook es algo malo que ningún cristiano debiera de usar. Ellos creen que es el culpable de cosas malas que suceden en la vida del cristiano. Pueden incluso interpretarlo como una arma de Satanás para apartarnos de la fe. Algunos incluso usan pasajes bíblicos para probarlo. Otros creen que es algo bueno que todo cristiano debe de usar. Miran en él muchas bendiciones y lo interpretan como una herramienta proporcionada por Dios. Hay también pasajes bíblicos usados para afirmar esto.

La verdad, es que Facebook es una red social, una moderna herramienta por medio de la cual podemos conocer, contactar y establecer una relación *limitada* con personas antes desconocidas. Igualmente nos sirve para aumentar o mejorar el contacto, vínculo y comunicación con personas que conocemos personalmente. Es electrónicamente algo similar a tener amistades reales.
Como toda herramienta (como un cuchillo o incluso el conocimiento), no es ni buena ni mala en sí misma. Lo bueno o malo de ella en todo caso, estaría determinado por nuestros conceptos, nuestros propósitos y el uso que hagamos de ella. Por lo tanto…

FACEBOOK NO ES UNA RED RELIGIOSA

Facebook es una red social y una de sus utilidades es que podemos publicar asuntos de nuestra vida personal, tales como fotografías propias o de nuestra familia, de hermanos en la fe o de amistades, ideas y pensamientos propios o de otros, circunstancias, pasatiempos o gustos personales como arte, deporte, comida, viajes, situaciones y eventos especiales, espirituales, de salud o de trabajo, y un amplio etc.

Hay quienes dicen que siendo Facebook una red social, no debe ser usada para hablar de las actividades de la iglesia, sino para asuntos puramente sociales. Ellos critican a quienes publican la situación, obra o avances de la iglesia local (a veces los tildan de modernos fariseos o los acusan de hipócritas). Incluso juzgan los propósitos e intenciones de quienes publican sus estudios bíblicos. Ellos prefieren publicar chistes, cuestiones políticas o deportivas, paseos o comidas favoritas.

Otros en cambio, creen que un cristiano no debe usar su Facebook para asuntos mundanos, sino aprovecharlo para compartir solamente la Palabra de Dios. Estos juzgan con molestia evidente las publicaciones seculares de otros hermanos. Los acusan asimismo de presumir lo que tienen, en lugar de mostrar su conocimiento de Dios y dar testimonio público de su fe en Cristo Jesús. Estos solamente publican fotos con mensajes bíblicos, de hermanos en la fe, de series de predicaciones, de bautismos, etc. ¡Incluso se sienten mal si publican alguna foto suya!

La mayoría mezclan el carácter de sus publicaciones entre secular y espiritual en un muy diverso porcentaje. Ellos pueden publicar en la misma medida sobre asuntos seculares o religiosos sin mayor complejo (aunque aún así no evitan ser criticados).

¿Cuál de las tres posturas estará en lo correcto? Bueno, mi punto de vista muy *personal*, es que las dos primeras representan un extremo igual de pernicioso y equivocado. Me parece a primera vista que las dos posturas están mal. Pero no creo que estén mal en cuanto al contenido de sus publicaciones, sino en cuanto al juicio severo e injusto que hacen sobre las intenciones y publicaciones de los otros.

Tres textos de la Biblia nos bastan para saber que esta práctica está equivocada:

"Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (Juan 2.24-25).
"Así que, no juzguen nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios" (1Corintios 4.5).
"Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y les daré a cada uno según sus obras" (Apocalipsis 2.23b).

Es Dios quien únicamente tiene la facultad de escudriñar, saber y juzgar lo que hay en el corazón del hombre, sus intenciones y propósitos; asimismo, y por lo tanto, es el único encargado de dar el pago correspondiente. ¿En lugar de quién me pongo para afirmar que el hermano Fulano realiza determinada publicación con equis intenciones? Mucho cuidado con esto (Santiago 4.11).

Si nos quedamos con la simple verdad, de que Facebook es una red social, equivalente en cierta forma a establecer relaciones amistosas reales, podremos evitar el pecado de juzgar o murmurar acerca de las publicaciones de los demás. Otro dato, esta vez lógico, que nos abre los ojos acerca de esta falta, es la siguiente pregunta dirigida a ambas posturas:

Si usted cree que en Facebook solo se debe de publicar sobre cuestiones seculares, ¿quiere decir que a sus amistades nunca les habla de asuntos espirituales? Y si obedece el mandamiento y aprovecha el momento oportuno para hablarles a sus amigos y familiares de la salvación en Cristo Jesús, ¿Por qué motivo no aprovecharía el alcance masivo, gratuito y permanente de Facebook para hacerlo? Y aún ejerciendo su *derecho* según su opinión y decidiendo no hacerlo, ¿Por qué emite su juicio condenatorio sobre los que sí lo hacen, como si la opinión de usted fuera la única válida según la voluntad de Dios?

Si usted cree que en Facebook solo se debe de publicar sobre cuestiones espirituales, ¿quiere decir que con sus amistades nunca platica sobre ningún asunto secular, sino que siempre les habla exclusivamente de Cristo y la Palabra de Dios? Y si con sus amistades, con todo derecho, trata asuntos seculares, ¿Por qué emite su juicio condenatorio sobre los que lo hacen a través de una red que es *precisamente social*? ¿En qué parte de la voluntad revelada de Dios se basa para creer que su opinión es la única válida?

Si la opinión de quien toma una u otra postura es la correcta delante de Dios, ¿cortará comunión con los miles de hermanos que piensan y actúan diferente? Si aceptamos el hecho de que Facebook es una red social, evitaremos el juzgar, murmurar y condenar indebidamente a los demás, evitaremos ponernos en el lugar de Dios y, asimismo, evitaremos que una cuestión de opinión cause mayores problemas y divisiones innecesarias al cuerpo de Cristo que es la iglesia.

FACEBOOK NO ES COMUNIÓN

Derivado del hecho de que Facebook no es una red religiosa, sino social, conviene igualmente recordar que Facebook no es ni implica comunión espiritual. Me ha tocado observar que, cuando se cree que algún hermano anda mal, cuando no se tiene la misma postura ante cierta doctrina, o cuando alguien es cortado de comunión, al mismo tiempo se elimina de la lista de amistades en Facebook, y a veces hasta se bloquea su cuenta. De la misma forma, se presiona sutilmente a otros a hacer lo mismo. Se cree, muy erróneamente por cierto, que seguir teniendo a ese hermano como amigo en Facebook, significa que se tiene comunión o que se tolera su falta.

Lo curioso es que para ser consecuentes con esto, se debiera de eliminar también a todos los hermanos que no eliminen al hermano pecador, a toda la familia y las amistades que no son cristianas (pues se cree que Facebook es comunión).

No solo se debe entender que Facebook no es comunión, también debe de entenderse que eliminar a alguien de la lista de amigos no es parte de la disciplina correctiva de Dios. Así como con el hermano disciplinado no desaparecen los vínculos familiares o amistosos, tampoco es requisito que desaparezca la relación en Facebook.

Otra medida extrema es estar atento a las publicaciones del hermano que anda mal, a fin de aplicarle una persecución de tipo policiaca, para ver qué publica, a dónde va, con quién se junta, etc. Esto va más allá de la disciplina y puede constituirse en acoso personal.

Esta clase de errores surge de la adicción a Facebook, a tal grado que se llega a tener una vida cristiana virtual. Caso extremo es cuando en persona no se dice nada, y en Facebook se trata de ventilar o de *arreglar* asuntos o conflictos.

Ahora, si cierta publicación contiene algo pecaminoso, debe ser señalado en la misma publicación. En ocasiones se publica acerca de cierta falta, de modo que el aludido no vea la publicación y no pueda responder a la acusación. Esto, además, es cobardía.

PELIGROS DE FACEBOOK

Según estamos viendo, aunque este escrito parte de reflexiones y puntos de vista muy personales, es cierto que en buena parte de lo hasta aquí tratado puede haber riesgos de caer en pecado en diversas prácticas al usar Facebook.

No se debe de olvidar que, aunque sea una plataforma electrónica, Facebook es un medio de comunicación masivo de las ideas, al que están pendientes muchas personas reales de nuestro entorno. De la misma forma, lo ahí expresado es exactamente igual que si lo expresamos en persona. Si publica algo de lo que después se arrepiente, debe solucionarlo tan públicamente como lo publicó.

Por medio de Facebook podemos mentir en nuestras publicaciones, podemos murmurar de la vida de otros, podemos discutir y crear contiendas innecesarias, podemos observar contenido no adecuado para nuestra fe, podemos abusar del tiempo que pudiéramos usar en la obra espiritual, podemos ser víctimas de la delincuencia, podemos compartir falsa enseñanza, dentro de un largo etc.

Por supuesto, si caemos en alguno de estos casos, la culpa no es de Facebook, sino de nuestra falta de cuidado, prudencia y criterio espiritual.

Dios le bendiga y le ayude a elegir lo mejor.

Tonalá, Jalisco – Febrero de 2020

LA GLORIA DEL TEMPLO

Introducción a Hageo

Así dice la Palabra de Dios: *"En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo"* (Hageo 1.1).



El nombre del profeta Hageo (***Haggai*** en hebreo) significa *"festivo", "nacido en día de fiesta"* o *"mi fiesta"*. No existen mayores referencias a su vida personal, como su ascendencia, fecha o lugar de nacimiento. Se ha manejado la posibilidad de que haya sufrido el cautiverio, e incluso que haya nacido en Babilonia.
Es aproximadamente en el año 520 antes de Cristo, cuando cumple su ministerio el profeta Hageo. Él, junto a Zacarías y Malaquías, son los tres profetas posteriores al exilio y que sellan la revelación divina hasta la venida del Mesías (los llamados 400 años de silencio). Pertenece al mismo contexto histórico de Esdras y Nehemías.

El propósito de su predicación es motivar a los judíos a iniciar la reconstrucción del templo y restaurar su adoración. El trabajo del profeta tuvo excelentes resultados tanto en estas cuestiones como en el despertar de la vida espiritual del pueblo de Dios. Además de notables y hermosas referencias a Nuestro Redentor, la enseñanza principal que nos deja es darle prioridad a la obra espiritual por encima de nuestros intereses, gustos e incluso necesidades.

Llamado a la reconstrucción del templo

Dios hace por medio de Hageo un llamado enérgico a la obra espiritual. Primero, les reprocha directamente sus acciones y argumentos:

"Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: ¿Es para ustedes tiempo, para ustedes, de habitar en sus casas artesonadas, y esta casa está desierta?" (Hageo 1.2-4).

Según Henderson, las palabras de los judíos son literales, y se refieren a que estaban apenas en el año 68 de la cautividad profetizada a 70 años, por lo tanto no estaban obligados aún a iniciar las obras del templo y podían dedicarse a sus propias casas.

En lugar de ser agradecidos por la misericordia de Dios, abusan de ella para postergar su trabajo. Desgraciadamente, el pueblo de Dios siempre ha sido muy atento a las palabras del Señor, pero no para cumplirlas, sino para encontrar astutamente alguna laguna, algún resquicio por el cual escabullirse y no cumplir con sus trabajos y responsabilidades.

¿Era realmente tiempo de descansar de la obra de Dios, a la cual no se habían dedicado en casi setenta años? ¿Querían ser muy apegados al texto los judíos sobrevivientes al exilio? No. La razón de su inacción, es que estaban dedicados a la reedificación de sus propias casas. Nadie desobedece a Dios por ocurrencia o por azar del destino, lo hacemos siempre por la aparente conveniencia de obtener alguna ganancia.

Por boca del profeta Jeremías, Dios les había anunciado un exilio por setenta años: *"Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo los visitaré, y despertaré sobre ustedes mi buena palabra, para hacerlos volver a este lugar"* (Jeremías 29.10).

Según las profecías, ellos volverían para reedificar el templo de Dios y sus casas en 70 años. Este tiempo aún no se cumplía, pero ¿Por qué sus hogares sí se dedicaban a reconstruir? ¿Por qué para hacer la obra de Dios encontraban muchas dificultades, pero sus propios intereses los atendían con diligencia?

No solamente reconstruían sus casas, sino que las *artesonaban*. Esta palabra (heb. ***safán***) significa *"cubrir interiormente, cubierto con franja de adorno, cubierto de tablas o artesonado"*. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"¡pero viven en lujosas casas mientras mi templo está en ruinas!"*

No era el tiempo aún de reconstruir la casa de Dios, pero sí era tiempo para edificarse para ellos mismos casas lujosas, cómodas y adornadas. ¿Cómo podrían ellos argumentar que no tenían recursos ni tiempo para edificar la casa de Dios? Sus mismos lujos los evidenciaban.

¿Cómo puede el cristiano decir que no tiene tiempo o recursos para dedicarse a la obra de Dios, cuando sus intereses, negocios y pertenencias van viento en popa?

Por eso, Dios llama a una profunda reflexión: *"Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Mediten bien sobre sus caminos. Siembran mucho, y recogen poco; comen, y no se sacian; beben, y no quedan satisfechos; se visten, y no se calientan; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Mediten sobre sus caminos. Suban al monte, y traigan madera, y reedifiquen la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. Buscan mucho, y hallan poco; y encierran en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de ustedes corre a su propia casa. Por eso se detuvo de los*

cielos sobre ustedes la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos" (Hageo 1.5-11).

Piensen bien lo que están haciendo, dice el Señor. Debido a que cada uno corre a su propia casa, y la casa de Jehová está desierta, es que no pueden ni podrán progresar en ninguno de sus caminos. Toda obra y propósito en sus manos será infructuoso. Por más que busquen, por más que corran, por más que se afanen y trabajen, siembren, cosechen y guarden en bodegas, el más rotundo fracaso estará siempre delante de ustedes. ¿Por qué? Porque cada uno de ustedes no corre a hacer la obra de Dios, sino que todos corren tras sus propios intereses. (2,500 años después nada parece cambiar).

El Comentario Beacon dice: *"El que aguarda para honrar a Dios hasta que sus circunstancias económicas mejoren, lleva las de perder"*.

¿Cuántas veces no presentamos las mismas excusas de los judíos? El cristiano joven le da prioridad a sus estudios, y dice: *"cuando me titule entonces será el tiempo de trabajar para Dios"*. Se titula y luego dice: *"en cuanto me case, los dos trabajaremos para Dios"*. Llegan los hijos y: *"cuando crezcan y se independicen"*. Se van los hijos, y entonces: *"cuando me jubile tendré tiempo"*. Nos jubilamos y vienen las enfermedades y el cansancio, y entonces decimos: *"si Dios me diera fuerzas, si no estuviera enfermo, si fuera más joven, ¡cuántas cosas no haría para Dios!"*

Aquello que el cristiano no puede dejar para servir a Dios, la familia o las pertenencias, lo deja sin problema alguno, para servir al hombre. Hay quienes no pueden dejar a sus hijos una hora para ir a evangelizar, pero los dejan todo el día para trabajar hasta dos turnos.

El templo de Dios era el símbolo visible de la relación y comunión entre Jehová y el pueblo de Israel. Pero el templo estaba en ruinas. Si lo visible está en ruinas, ¿se imagina cómo está lo que no se ve?

Cuando el cristiano, sin importar su edad, cumple con los mandamientos de Dios, siguiendo fielmente sus indicaciones, obedeciendo y predicando su palabra, entonces edifica para el Señor un templo espiritual, santo, glorioso y esplendoroso. Pero cuando solo tiene pretextos para posponer la obra de Dios, el templo y su cimiento están en ruinas. Hermano, ¿Cuáles son sus prioridades? ¿Cuáles son sus excusas? ¿Cómo se encuentra su templo personal de adoración?

"Suban al monte, y traigan madera, y reedifiquen la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová". Esto es: pónganse a trabajar.

Indica y promete el Señor: *"Mas busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas"* (Mateo 6.33). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Lo más importante es que reconozcan a Dios como único rey, y que hagan lo que él les pide. Dios les dará a su tiempo todo lo que necesiten"*. No son dos cosas diferentes o un proceso de dos pasos, más bien, cuando alguno tiene a Dios como el único gobernante de su vida, al mismo tiempo su vida está consagrada a su servicio.

Mediten bien en sus caminos, dice el Señor. Dios no es mentiroso para engañarnos, ni ciego para no ver nuestras necesidades, ni malo para ignorarlas. No es que no nos ame ni que quiera nuestro fracaso. Al contrario, nos ama tanto que no desea que nos afanemos, que nos amarguemos o que nos matemos por obtener el bienestar material.

"Sólo los que no conocen a Dios se preocupan por eso. Ustedes tienen como padre a Dios que está en el cielo, y él sabe lo que ustedes necesitan" (Mateo 6.32 BLS). ¿Conocemos a Dios o no? La clave del éxito en el cristiano es dedicarse a la obra de Dios, y entonces él se encargará de hacernos más que vencedores y de llevarnos de triunfo en triunfo en todas las cosas.

La respuesta del pueblo de Dios

Como pocas veces en la historia de Israel, la respuesta positiva fue casi inmediata: *"Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con ustedes, dice Jehová. Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios"* (Hageo 1.12-14).

Mire el proceso espiritual de quien es despertado por Dios y se vuelve a él:

- La predicación lo hace reaccionar y el resultado es temor reverente a Dios.
- Cuando nos decidimos, inmediatamente Dios se pone a nuestro lado.
- Dios activa los espíritus de su pueblo y los congrega, los une.
- La obra de Dios es dirigida por él y llevada a buen término.

Tenemos que oír la voz de Jehová para que todo este proceso sea completado con la ayuda, dirección y bendición de Dios. No menosprecie jamás la predicación de algún hermano, no importa lo sencillo que sea, porque es el medio por el cual Dios despierta su espíritu (1Tesalonicenses 5.20).

Esto es lo que el Señor desea, y no que le digamos al predicador: *"excelente sermón hermano"*, para salir luego de la reunión y olvidarnos de todo lo que hemos escuchado.

El mejor halago para un buen sermón, no es el aplauso, sino poner en práctica su enseñanza. ¿Cuántas veces no exaltamos el trabajo del predicador al mismo tiempo que ignoramos su enseñanza?

Cuando el pueblo de Dios puso manos a la obra y comenzó la reconstrucción del templo, Dios estuvo con ellos. ¿Qué sucede pues cuando aplazamos nuestras responsabilidades como cristianos? No es suficiente con creer y afirmar que Dios está con nosotros (toda secta hace lo mismo), es necesario dedicarnos a su obra para estar plenamente seguros de ello.

El mismo Hijo de Dios se basaba en este parámetro infalible: *"Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada"* (Juan 8.29).

Dice también el Señor: *"Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando"* (Juan 15.14). ¿Desea usted la amistad de Cristo y estar seguro de su compañía? Entonces dedíquese a hacer lo que Cristo manda. *¡Jesús no tiene forma de fallar!* Porque él sigue siendo el Rey de reyes y Señor de los señores.

La gloria del segundo templo

Pero la obra de Dios, una vez iniciada, es tenida en menos: *"¿Quién ha quedado entre ustedes que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la ven ahora? ¿No es ella como nada delante de sus ojos?"* (Hageo 2.3).

Esta pregunta no supone nada. Los judíos miraron con doloroso menosprecio esta edificación al compararla con el templo original edificado por Salomón casi 500 años antes. Un problema es no hacer la obra de Dios, otro, hacerla menospreciándola.

Esdras narra con detalle este triste acontecimiento histórico:

"Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabaran a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos" (Esdras 3.10-13).

Mientras los judíos más jóvenes, que no conocieron el templo de Salomón, daban grandes gritos de alegría, agradeciendo y glorificando a Dios, los ancianos, sacerdotes y levitas, lloraban en alta voz pero de tristeza, pues este templo no se comparaba con la gloria del anterior, según su muy particular y humano punto de vista.

Tal parece que el pensamiento religioso del hombre de Dios no evoluciona. Siempre se ha mostrado más preocupado por lo fastuoso que por lo correcto, por la mayoría que por la verdad, por la reputación que por la salvación.

Hermano: jamás tenga en poco el lugar donde se rinde culto al Dios verdadero, nunca haga menos a ninguno de los actos de adoración, no se atreva a menospreciar al más pequeño de sus hermanos.

Ante los ojos de Dios, todo lo que se hace aquí es glorioso, él está más atento que nosotros a cada acto que realizamos, él escudriña la mente y el corazón de cada uno de sus hijos, y recibe el esfuerzo hecho con gozo, decencia y orden (Apocalipsis 2.23).

Dios da ánimo al pueblo que se decide a actuar: *"Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobren ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajen; porque yo estoy con ustedes, dice Jehová de los ejércitos. Según el pacto que hice con ustedes cuando salieron de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de ustedes, no teman"* (Hageo 2.4-5).

Esfuérzate, anímate y trabaja, pueblo de Dios, ¿por qué? ¿Porque tenemos un edificio grande y lujoso, porque somos miles de adoradores, porque la sociedad nos admira? No. *"Porque yo estoy con ustedes"*, dice el Señor de los señores, creador del cielo y de la tierra.
La presencia de Dios es *la gloria del templo*, es lo que eleva el valor de nuestros lugares de reunión y de lo que hacemos en ellos. Nada tenemos que temer, pues no es al hombre a quien servimos ni de quien buscamos la aprobación.

El segundo templo vale por quien lo habita y por quien lo visitará: *"Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos"* (Hageo 2.6-9).

Inmensamente mayor que la gloria del templo de Salomón será la de este templo dice Jehová, porque a él vendrá el Señor de la gloria de Israel, el Mesías príncipe, el Verbo encarnado, el mismo Hijo unigénito de Dios en la persona de Jesús de Nazaret.

Esta es la verdadera gloria del templo, que lo llena y satura impidiendo entrar otra cosa en él. Esto, dice el Señor, provoca un verdadero terremoto universal.

El profeta Malaquías, contemporáneo de Hageo, confirma esta promesa:

"He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien ustedes buscan, y el ángel del pacto, a quien desean ustedes. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Malaquías 3.1).

El pueblo de Dios debe de aprender, aunque le cueste, que la aprobatoria presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en nuestra asamblea es nuestra verdadera gloria, ese es nuestro propósito y objetivo, la búsqueda de nuestro espíritu y el ferviente anhelo de nuestro corazón (Mateo 18.20).

¿De qué sirven los grandes templos del catolicismo y del protestantismo, si no está Dios ahí? Son piedras sobre piedras que serán destruidas. La advertencia es para el pueblo de Dios: ¿para qué quieren un lugar de reunión grande, cómodo y céntrico, si sus pensamientos, su conducta y la calidad de su adoración deja mucho que desear?

Cuando usted entienda esto, entonces se animará, se esforzará y trabajará incansablemente en la obra de Dios. Entonces dejará todo aquello que ofende el nombre bendito de nuestro Dios. Entonces entenderá que Dios mismo está presente, y que desea y merece de usted solamente lo mejor.

Bendiciones de la obediencia

Dios bendice a su pueblo: *"Mediten, pues, en su corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; mediten, pues, en su corazón. ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; mas desde este día os bendeciré"* (Hageo 2.18-19).

En el contexto inmediato anterior Dios mismo les demuestra, por sus mismos conocimientos de la letra divina, que lo que le han estado ofreciendo es inmundo. Pero a pesar de lo bajo, lo necio y despreciable que podamos ser o considerarnos, Dios mismo nos llama y nos toma como su pueblo para bendecirnos.

El pueblo de Dios tiene que meditar bien en su interior, desde el comienzo de una nueva vida de obediencia a su voluntad. Antes de restaurar, antes de echar los cimientos, siéntese y determine quién habitará su corazón y de quien será trono. ¿En qué tesoro pondrá su corazón? *"Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón"* (Mateo 6.21).

El reino universal del Mesías

“Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra; y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano” (Hageo 2.21-22).

Dios establecerá en la persona de Jesucristo, y mediante el poder del Espíritu Santo, un reino inconmovible, un imperio que no tendrá fin, un reino espiritual y eterno; ese reino, que está por encima de toda otra potencia en la tierra y en el cielo, es la iglesia de Cristo, la congregación de los santos en Cristo Jesús. Y usted es parte de él.

Desde tiempos antiguos, desde el peregrinar de Israel por el desierto, Dios mismo había deseado un lugar especial para habitar entre su pueblo, para estar cercano a sus oraciones y necesidades, para protegerlos y para dirigirlos con su diestra, para hablarles, enseñarles y consolarlos (Éxodo 40.34-38). En ese lugar pondría su Nombre, su autoridad.

Primero fue el tabernáculo de reunión en el desierto, después el templo edificado por el rey Salomón hace tres mil años, luego ese mismo templo restaurado en tiempos del sacerdote y escriba Esdras y, por último, el templo más grandioso, más espiritual y glorioso de todos: la iglesia de Cristo, y cada uno de sus miembros, aquellos sobre los cuales el Nombre de Dios ha sido invocado.

El apóstol Pablo se encarga de dar al mundo una sorprendente declaración de Dios: *“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas”* (Hechos 17.24-25).

El Señor ya no habita en templos hechos por manos humanas. El templo de Jerusalén no es más que un montón de piedras destruidas por la desobediencia de ese pueblo. La presencia que santificaba lo que ahí se ofrecía, dejó desierta esa habitación para siempre (Mateo 23.16-21, 38). Los judíos tienen dos mil años llorando ante esas piedras la gloria del templo y del reino que menospreciaron y que perdieron por su rebeldía. Que no nos pase lo mismo.

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1Corintios 3.16-17).

Dios cree que no puede encontrar un templo mejor que su corazón, no lo defraude. Jamás permita que algo inmundo profane el templo.

Cuide cada uno de sus pensamientos, palabras y acciones. Porque Dios ha prometido hacer morada con usted (Juan 14.23). Dios habita en medio de su pueblo. Así como el templo vale por quien lo habita, usted vale por quien hace morada en usted.

No permita ser menospreciado, pero por sobre todo, no lo haga usted mismo. Nunca menosprecie la habitación del Todopoderoso. Hay quienes dicen que no somos nada. Pero para Dios somos tan valiosos que costamos la sangre de su único Hijo. Juntos somos el cuerpo de Jesucristo, el templo del Espíritu Santo.

Por supuesto que una persona sin Cristo no es nada. Pero Dios mora en el cristiano obediente mediante su palabra, y eso es lo que lo santifica y le da valor, esa es la verdadera gloria del verdadero templo.

Las piedras de todos los templos serán quemadas, pero la gloria del templo espiritual de Dios es eterna en los cielos.

Gracias por su atención a este sencillo estudio y Dios le guarde.

Tonalá, Jalisco – Febrero de 2020

¿SALVOS AL CREER?

Respuesta a Juan Antonio Murcia Osorto

INTRODUCCIÓN

Juan Antonio realiza en Facebook la siguiente publicación:

SI se puede ser SALVO antes de ser bautizado (lo estoy afirmando, no es pregunta)

Para confirmar el significado de su publicación, más adelante comenta: *“sobre mi publicación no hay confusión alguna, solo un salvo se bautiza porque la salvación llega primero y antes que el bautismo”*. Para Murcia Osorto pues, una persona puede ser salva sin ser bautizada, no hay forma de malinterpretar su postura. A continuación, cito los pasajes bíblicos utilizados por Murcia, junto a su argumentación. Enseguida doy mi comentario al respecto.

TEXTO: LUCAS 23.43

ARGUMENTO DE MURCIA: *Sencillo, dicho por "el dueño de la tienda".*

RESPUESTA: Este texto es el que Juan Murcia no acompaña con ningún argumento. Sencillamente para él, el hecho de que el ladrón en la cruz fuera perdonado por Jesús, demuestra que una persona hoy en día puede ser igualmente perdonada de sus pecados sin proceder a cumplir el mandamiento del bautismo.

Este uso del pasaje ignora por completo el contexto histórico del mismo, pues el mandamiento de ser bautizado para perdón de pecados no estaba aún en *vigencia*. Es hasta Hechos capítulo 2, con la predicación inspirada del apóstol Pedro, cuando se abren las puertas del reino por medio de la obediencia al plan de salvación (Mateo 16.19; Marcos 9.1; Hechos 2.14 y ss.). La respuesta de Pedro ante la pregunta de qué hacer, fue: *“Arrepiéntanse, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibirán el don del Espíritu Santo”* (Hechos 2.38). Sus pecados no habían sido perdonados en el mismo instante de oír y creer. Y ¡no se puede ser salvo sin obtener el perdón de los pecados!

Al mismo tiempo, esta interpretación del texto enfoca la atención solo en el hecho del perdón al ladrón arrepentido, pero no toma en cuenta otras circunstancias del evento, a saber: que este perdón lo está otorgando Cristo en persona, que lo está otorgando Aquel que tiene facultad divina para hacerlo (Marcos 2.5-11) y que lo está haciendo sin quebrantar el orden y la autoridad bíblica. Para obtener hoy en día el mismo resultado, sería necesario estar bajo las *mismas circunstancias* de esta persona, lo cual es imposible.

Murcia debe de responder la siguiente pregunta: ¿bajo qué pacto vivió, fue perdonado y murió el ladrón en la cruz? Es verdad que el ladrón en la cruz no obedece el mandamiento del bautismo venido cincuenta días después de su muerte, pero también es verdad que no se llamó cristiano, ni perteneció a ninguna iglesia local, ni perseveró en la doctrina de los apóstoles. ¿Es en verdad modelo a seguir para nosotros hoy en día?

TEXTO: MARCOS 16.16

ARGUMENTO DE MURCIA: *Marcos 16.16 también lo plantea de manera "implícita". si lo revisas mejor te darás cuenta que el mismo versiculo entre líneas dice que "si no CREES, no serás salvo aunque te bautices" ¿lo puedes ver? si usted lee el verso 16 alli CLARAMENTE se da a entender que si una persona se bautiza pero no cree, NO SERÁ SALVO.... por favor lealo de nuevo. lea Marcos 16:16...alli dice que si una persona NO CREE y se bautiza será condenado....me di cuenta lo que enseña Marcos 16:16 "el que creyere y fuere bautizado será salvo, más el que no creyere será condenado", entonces el punto primordial en la fe en Cristo no es el bautismo, es el cree; en Juan 3:16 la palabra dice que "para que todo el que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna". Justo en Marcos 16:16 habla de que la salvación llega antes que el bautizmo. mas el que no creyere será condenado (aunque sea bautizado).*

RESPUESTA: Lo anterior es una recopilación de varios comentarios de Murcia en su publicación, intentando explicar el pasaje de Marcos 16.16 desde su creencia. Los he añadido así, y sin corrección ortográfica, para no correr el riesgo de tergiversar el sentido de sus palabras.

Esta interpretación del texto bíblico representa una de las más claras y al mismo tiempo increíbles maneras de añadirle palabras y enseñanzas a un pasaje de la Biblia. Hablando de ser salvos antes de ser bautizados, ¡Murcia cita un texto que enseña lo contrario! Él dice: *"Marcos 16.16 también lo plantea de manera "implícita""* Pero este texto no implica enseñanza semejante. Su enseñanza es clara, sencilla y directa: aquel que crea y se bautice será salvo y el que no crea será condenado, punto.

Murcia afirma: *"lea Marcos 16:16...alli dice que si una persona NO CREE y se bautiza será condenado...."* Pero leyendo el pasaje no contiene semejantes palabras ni da tal enseñanza (Proverbios 30.5-6).
Más adelante afirma: *"me di cuenta lo que enseña Marcos 16:16 "el que creyere y fuere bautizado será salvo, más el que no creyere será condenado", entonces el punto primordial en la fe en Cristo no es el bautismo,"* ¿Alguien puede llegar a semejante conclusión leyendo Marcos 16.16? En serio, leyendo que aquel que crea y se bautice será salvo, ¿puede *darse cuenta* o llegar a la conclusión de que el bautismo no es punto primordial?

Prosigue Murcia: *"Justo en Marcos 16:16 habla de que la salvación llega antes que el bautizmo"* Pero si el texto está enseñando justa y precisamente lo contrario: que para que llegue la salvación se deben hacer dos cosas y no solo una: creer y bautizarse. Murcia remata dando su propia versión del texto: *"mas el que no creyere será condenado (aunque sea bautizado)"*. Así no dice la Palabra de Dios, esa no es la enseñanza del texto.

Es verdad que una persona que se bautiza sin haber creído, no es salva. Es totalmente cierto, pero no es el punto del pasaje. Jesús no tiene en mente a quien se bautice sin creer, como no tiene en mente al que se arrepienta sin creer, etc. La verdad del pasaje es que quien no crea será condenado, obvio, independientemente de lo que haga. En sí la condenación del pasaje alcanza a muchos. Pero decir que el pasaje enseña *específicamente* que será *condenado aunque sea bautizado*, es añadirle a las Palabras de Dios. Y la malicia del propósito de tal interpretación se manifiesta porque el ataque va directamente contra el mandamiento del bautismo.
Por eso quien tuerce la Escritura tiene que hacer que la Biblia diga lo que no dice. Ahora ¿Quién afirma que quien se bautice sin creer será salvo? Jamás he escuchado a nadie, ni a predicadores o miembros de la iglesia, ni conservadores o liberales, ni siquiera a sectarios, afirmar tal cosa. Murcia condena tal creencia con razón, pero en su afán al hacerlo, quebranta y atropella gravemente la Palabra y la doctrina de Dios.

Jesucristo resucitado da la comisión a sus apóstoles: *"Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16.15-16). Esta es la orden que, por cierto, no conoció el ladrón en la cruz. Si la salvación es posible sin el bautismo, el versículo fuera mucho más corto, y Pedro y los demás apóstoles no se hubieran *equivocado* al mandar el bautismo en el nombre de Cristo para el perdón de pecados.
Si Murcia afirma que el pasaje enseña que quien se bautice sin creer será condenado, luego entonces quien se *bautice creyendo* será salvo. La consecuencia lógica sigue persiguiéndolo y no se sustrae el bautismo de la ecuación de la salvación.

TEXTO: JUAN 4.5-43

ARGUMENTO DE MURCIA: *Más pruebas de que la salvación llega antes que el bautismo, leer: Juan 4:5-43. en ese versiculo, Jesus dialoga con la mujer samaritana, creo que no debo entrar en detalles pues asumo que ya conoce el contexto de la historia, con esto en mente prosigo; al leer la conclusion de este encuentro de esta mujer con Jesus se asume que la mujer samaritana fue salva porque tuvo un encuentro personal con Cristo, no obstante en este pasaje NUNCA se dice que ella haya sido bautizada(a no ser que yo no lo haya visto, en cuyo caso si alguien me demuestra lo contrario con humildad lo aceptaré), pero se presume que LA MUJER SAMARITANA fue salva aunque en ningun lado se dice que ella se haya bautizado, ni ella ni aquellos que por su palabra creyeron.*

RESPUESTA: La elección de textos para probar esta desafortunada doctrina nueva no fue la mejor. Primero, Murcia elige un texto encuadrado en circunstancias específicas, luego, uno que enseña lo contrario de lo que afirma y, ahora, uno que no dice lo que él cree leer. En varias partes de su publicación comenta: *"Más pruebas de que la salvación llega antes que el bautismo, leer: Juan 4:5-43"* Pero al leer ese pasaje, ¡no habla ni menciona jamás la salvación de nadie!
Murcia afirma y reitera enfáticamente: *"al leer la conclusion de este encuentro de esta mujer con Jesus se asume que la mujer samaritana fue salva porque tuvo un encuentro personal con Cristo… se presume que LA MUJER SAMARITANA fue salva"* Pregunta para Murcia: ¿Quién lo asume o presume y en base a cuál versículo?

La mujer samaritana le declara a Jesús lo que sabe y su expectativa: *"Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas"* (versículo 25). Jesús le manifiesta que está hablando precisamente con el Mesías: *"Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo"* (v.26). La mujer llega a creer por las evidencias en él y así lo anuncia a sus conciudadanos, quienes a su vez también creen que Jesús es el Salvador del mundo, el Cristo.

Pero por ningún lado existe la información de: *"que la mujer samaritana fue salva porque tuvo un encuentro personal con Cristo"* (Esto, además, es mero lenguaje sectario).

Murcia nota y anota muy bien que *"en este pasaje NUNCA se dice que ella haya sido bautizada(a no ser que yo no lo haya visto, en cuyo caso si alguien me demuestra lo contrario con humildad lo aceptaré)"* Sin embargo, debiera de darse cuenta también que NUNCA se dice que ella haya sido salva.

¿Aceptará con humildad este hecho, o probará su afirmación con algún versículo que así lo enseñe? Por lo visto, Murcia infiere que cuando la Escritura dice que alguien creyó en Jesús, es lo mismo a decir que tal persona fue salva, pero no es así. La Biblia nos habla de creyentes no salvos. En un solo versículo se enseña esta triste realidad: *"Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga"* (Juan 12.42). Hicieron algo que los podía salvar (Juan 3.16), pero también algo que los condenaba (Mateo 10.33). Santiago nos informa que *"también los demonios creen"* (2.19), ¿serán salvos?

Este caso de la mujer samaritana, al igual que el del ladrón en la cruz, se encuentra dentro del mismo contexto previo a la muerte de Cristo, cuando aún el Nuevo Pacto no había sido inaugurado. Evidentemente, ella no solo no es bautizada en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados (Hechos 2.38), sino que tampoco se llamó cristiana (Hechos 11.26), ni fue unida por el Señor a la iglesia de Cristo (Hechos 2.47), ni perseveró en la doctrina de los apóstoles (Hechos 2.42).

¿Aceptará Murcia como su hermano en la fe a todo aquel que diga creer en Cristo sin hacer ninguna de estas cosas? ¿Considera Murcia como sus hermanos a los católicos y evangélicos? ¿Los considerará salvos, pero no sus hermanos?

Dice la Palabra de Dios: *"que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación"* (Romanos 10.9-10). ¿Habrá creído esta mujer samaritana en su corazón que Dios levantó de los muertos a Jesús y lo habrá confesado para salvación? ¿Será hoy en día salvo quien no haga estas dos cosas? Por supuesto que no.

ARGUMENTO EN BASE A LO QUE LA BIBLIA NO DICE

ARGUMENTO DE MURCIA: *reconoce que si somos "IMPLACABLEMENTE LITERALES", podríamos darnos cuenta incluso que los apostoles no se bautizaron solo por que la Biblia NO LO DICE, aunque "por logica" sabemos que si se bautizaron, por ausencia de pruebas Bibicas PODRÍAMOS afirmar que ellos no se bautizaron pero que si creyeron. tu dices "Yo no encuentro texto que diga que al creer ya tengo la salvación" ¿sabías que en la Biblia no dice que los apostoles se bautizaron? si la Biblia no dice que se bautizaron ¿quiere decir que no se bautizaron?...no seas de los que dicen "si yo no lo leo no existe"....si afirmas que la Biblia es un manual de instrucciones a seguir segun la interpretacion literal...te perderás de mucha informacion espiritual.*

RESPUESTA: Algunos de los participantes en el post de Murcia, hicieron lo que debe de hacer todo cristiano, es decir: demandar libro de la Biblia, capítulo y versículo que demuestre sus afirmaciones. Murcia se limita a evadir la cuestión, intentando hacer una analogía entre su doctrina errada y otros casos de silencio de las Escrituras. *Como la Biblia no dice que los apóstoles se bautizaron, no es necesario que diga que al creer ya es salva una persona*. Esa es básicamente su premisa.

Primeramente, él no cree realmente que los apóstoles no se hayan bautizado. De hecho, dice que *"por logica" sabemos que si se bautizaron"* Es una inferencia necesaria el que los apóstoles se bautizaron, debido a que según la Escritura todo aquel que cree y es bautizado será salvo, y también a que vemos un caso de bautismo de un apóstol en Hechos 9.18.

Ahora bien, no hay analogía alguna entre lo que la Biblia *no dice* a este respecto, con lo que *sí dice* y muy claramente en abundantes pasajes, acerca de la salvación. Puede ser cierto que la Biblia no menciona el bautismo de los apóstoles, pero no es cierto que, por eso, no necesite mencionar que al creer ya es salvo uno para así afirmarlo. Y no se sostiene dicha analogía, porque existen los pasajes que enseñan que para que una persona sea salva requiere creer en Cristo, arrepentirse de sus pecados, confesar su fe y ser bautizada.

Porque la doctrina de Murcia contradice a la Biblia, necesita ser probada con los pasajes que así lo enseñen. No basta con decir que como la Biblia calla acerca de una cuestión, no necesita decir nada acerca de otra cuestión, pues esta otra cuestión pone en contradicción a la Escritura consigo misma. Más claramente: en el caso del bautismo de algunos apóstoles, la Biblia no dice nada, pero, en el caso de cómo ser salva una persona la Biblia sí lo dice; no existe pues analogía o paralelismo entre las dos cuestiones.

El falso maestro no solo tuerce las Escrituras para que digan lo que no dicen. No solo cita textos fuera de su contexto convirtiéndolos en un pretexto. También, utiliza o inventa a discreción reglas de interpretación que caen por su propio peso, pues dichas reglas terminan por contradecir sus propias posturas.

Es el caso con Juan Antonio Murcia Osorto, pues es muy cuidadoso y estricto al señalar que, en el caso del texto sobre la mujer samaritana, no dice que esta se haya bautizado. Él afirma: *"en este pasaje NUNCA se dice que ella haya sido bautizada(a no ser que yo no lo haya visto, en cuyo caso si alguien me demuestra lo contrario con humildad lo aceptaré)"* Pone mucho énfasis en el hecho de que el pasaje no dice que ella haya sido bautizada y, como consecuencia, él cree, afirma y sostiene que no fue bautizada. Para aceptar lo contrario, demanda que se le demuestre con la Biblia.

Sin embargo, cuando se le exige un texto que diga que al creer una persona ya es salva, dice que no es necesario que la Biblia lo diga para creerlo. Ahora simplemente escribe: *"no seas de los que dicen "si yo no lo leo no existe"* ¿Nota usted la falsedad? Ya no le conviene que se demuestren con la Biblia las afirmaciones. Él se apropia del derecho exclusivo de dictaminar, según su propio criterio preestablecido, la forma y el sentido en que el silencio de las Escrituras ha de ser interpretado. ¿Es esto verdadera humildad?

Murcia hubiera regañado al mismo escritor de la carta a los Hebreos, quien dijo: *"Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio"* (Hebreos 7.14). Con este uso falaz de las Escrituras, ¿Cuántas herejías destructoras se pueden introducir y se han introducido ya en la iglesia a lo largo de los siglos? (2Pedro 2.1).

Por eso el apóstol Pedro advierte: *"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén"* (1Pedro 4.11).
El predicador de Cristo ha de esforzarse para entender y tener presente que los evangelios se escribieron para producir fe en Jesús (Juan 20.30-31), pero los casos de conversión que nos sirven de *ejemplo* se encuentran a partir de Hechos 2, donde comienza el Nuevo Pacto tanto en las Escrituras como en la historia.

CONCLUSIÓN

Si una persona puede ser salva antes de bautizarse, ¿para qué pues es el bautismo? Juan Antonio Murcia Osorto afirma: *“el bautismo es una marca espiritual en donde Dios habilita al nuevo convertido para ejercer ministerio”*. ¿Ha leído usted semejante referencia en la Biblia? Por supuesto que no.

Según la Palabra de Dios, el bautismo es un mandamiento: *“Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús”* (Hechos 10.48).
Es para salvación: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”* (Marcos 16.16; 1Pedro 3.21).
Es para perdón de los pecados: *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”* (Hechos 2.38).
Es para lavar los pecados: *“Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”* (Hechos 22.16).
Es para nacer de nuevo y entrar en el reino de Dios: *“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”* (Juan 3.5).

Es para revestirse de Cristo: *“porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”* (Gálatas 3.27).
Es para ser sepultados y resucitados con Cristo y andar en novedad de vida: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”* (Romanos 6.3-5).

Es a los *bautizados* a quienes el Señor va añadiendo a su iglesia: *“los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”* (Hechos 2.41) *“Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”* (Hechos 2.47) (ver 1Corintios 12.13).

Sin el bautismo, ninguna de estas cosas es posible.

Tonalá, Jalisco – Marzo de 2020

CUANDO LA TROMPETA SUENE



¿Se encuentra usted preparado para encontrarse con Dios? Tal vez esta sea la pregunta más importante que todo cristiano deba hacerse. Tal vez este sea el asunto o el momento que más debe tener presente.

Así dice la Palabra de Dios: *"Tampoco queremos, hermanos, que ignoren acerca de los que duermen, para que no se entristezcan como los otros que no tienen esperanza"* (1Tesalonicenses 4.13).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Hermanos míos, queremos que sepan lo que en verdad pasa con los que mueren, para que no se pongan tristes, como los que no tienen esperanza"*. Es posible que algunos hermanos en Tesalónica se preguntaran qué sucede con los que ya han muerto en Cristo. Así, el apóstol Pablo comienza la explicación de este tema.

La ignorancia siempre produce tristeza. En este caso, Dios no quiere que ignoremos acerca de lo que sucederá con aquellos que han partido de nosotros. Los que no tienen esperanza ni Dios en el mundo, son quienes deben de entristecerse cuando muere uno de los suyos. El cristiano, aunque se duele por dejar de ver temporalmente a su hermano, tiene de Dios la firme promesa de volverlo a ver en la resurrección de los muertos, y de ser reunido a él eternamente delante de la presencia de Dios. Esta esperanza es la que no solo hace que disminuya el dolor, sino que nos recuerda cual es nuestra familia más importante.

El consuelo de las Escrituras y la perspectiva que debemos guardar: *"Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen"* (Apocalipsis 14.13). *"Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos"* (Salmos 116.15).

¿Por qué es necesario que tengamos esta esperanza?: *"Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él"* (1Tesalonicenses 4.14).
La Biblia Latinoamericana dice: *"¿No creemos que Jesús murió y resucitó? De la misma manera, pues, Dios hará que Jesús se lleve con él a los que ahora descansan"*. Estas palabras, en cierta forma, representan un *crisol* para nuestra fe. Pablo nos pone a reflexionar que, si creemos realmente en la resurrección de Jesús, no tenemos forma de dudar de la resurrección de los que duermen en Cristo. En su resurrección Cristo demostró poderosamente quien era, ¿Cómo dejará a los suyos sin su promesa?

En 1Corintios 15.12, el mismo apóstol argumenta: *“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre ustedes que no hay resurrección de muertos?”* Tal vez contagiados por las filosofías de la época, algunos estaban dudando acerca de la resurrección general de los muertos aunque, incongruentemente, sí creían en la resurrección de Cristo.

Si no hay resurrección, entonces tampoco Cristo resucitó y, como consecuencia, aún estamos en pecado. Pero si resucitó, somos salvos, y de la misma forma levantará también a todos los que duermen en él (1Corintios 15.13-18).

“Por lo cual les decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron” (1Tesalonicenses 4.15).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *“Por eso les decimos, de acuerdo con lo que el Señor Jesús nos enseñó, que los que aún vivamos cuando él venga nos reuniremos con él, después de que se hayan reunido con él los que estaban muertos”*. En 1Corintios 15.22-23, Pablo habla acerca de esto mismo: *“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”*.

El apóstol Pablo escribe con toda la certeza y convicción de los profetas de hablar palabra de Dios; no son suposiciones propias. Pablo asimismo se incluye dentro de aquellos que estarán vivos cuando Jesús vuelva, aunque él, siendo inspirado, no sabía cuando sucedería esto. En otras partes se identifica con quienes resucitarán (ver 2Corintios 4.14 y 1Corintios 6.14). *Nadie* sabe en realidad cuando vendrá el Señor, pero *todos* debemos de actuar como si fuera algo inminente.

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1Tesalonicenses 4.16).

Jesucristo mismo con su autoridad divina y con trompeta de Dios, y no de una forma silenciosa y secreta como afirman algunos, descenderá del cielo para cumplir todas sus promesas eternas. El último evento de la historia será uno de los más maravillosos.

Toda la Biblia habla en muchas de sus partes acerca de este suceso. En este momento de la historia que nos ha tocado vivir, muchos se preparan para resistir al coronavirus: ahorran dinero, compran comida y productos de higiene, etc. Y está bien, pero ¿Cuántos se estarán preparando realmente para la venida de nuestro Señor Jesucristo?

El uso de la trompeta es altamente significativo en las Escrituras.

Está relacionado sobre todo con tres símbolos principales:

- Congregación: *"Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro"* (Mateo 24.31) (Ver Números 10.2; Isaías 27.13; Jeremías 4.5).
- Sacrificio: *"Y en el día de su alegría, y en sus solemnidades, y en los principios de sus meses, tocarán las trompetas sobre sus holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de su Dios. Yo Jehová su Dios"* (Números 10.10).
- Preparación: *"Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?"* (1Corintios 14.8) (Ver Ezequiel 33.4-5).

La frase *"los muertos en Cristo resucitarán primero"*, no ha de entenderse como si enseñara que los muertos incrédulos resucitarán después. Esta es una comparación entre el estado de los creyentes muertos con el de los creyentes vivos.

El siguiente versículo, como todo contexto en la Biblia, lo aclara plenamente: *"Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor"* (1Tesalonicenses 4.17).

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce así: *"Después Dios nos llevará a nosotros, los que estemos vivos en ese momento, y nos reunirá en las nubes con los demás. Allí, todos juntos nos encontraremos con el Señor Jesús, y nos quedaremos con él para siempre".*

Primero los que ya murieron en Cristo resucitarán, *luego* los que estemos vivos seremos transformados y reunidos a ellos para estar delante de la presencia de Dios para siempre.

Todos seremos resucitados: *"No se maravillen de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación"* (Juan 5.28-29) (Ver Mateo 25.31-32).

Los vivos seremos transformados: *"Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados"* (1Corintios 15.50-52).

Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo: *"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo"* (2Corintios 5.10).

La Palabra de Dios que escuchamos cada día de nuestra vida, será nuestra juez: *"Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero"* (Juan 12.47-48).

Los pecados ocultos ante los ojos de los hombres, serán exhibidos delante de todo el mundo: *"En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio"* (Romanos 2.16). *"Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse"* (Lucas 12.2). *"Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala"* (Eclesiastés 12.14).

Juan es llevado en espíritu a contemplar el fin y el juicio. En Apocalipsis 20.11-15 dice:

"Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego".

Con razón Félix se espantó ante la predicación de Pablo (Hechos 24.25).

Todos los elementos serán destruidos: *"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas"* (2Pedro 3.10) (Ver Mateo 24.13; Apocalipsis 21.1; Hebreos 1.10-12).

Jesucristo entregará el reino a su Padre: *"Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia"* (1Corintios 15.24).

Vea la amorosa promesa del Señor: *"No se turbe su corazón; creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo se los hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para ustedes. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, ustedes también estén"* (Juan 14.1-3).

La nueva Jerusalén y nuestra vida en el cielo:

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21.1-7).

Todos estos acontecimientos sucederán el mismo día.

El poder de Cristo es suficiente para cuidar, guiar, preservar y entregar a Dios una iglesia santa y sin mancha, para regresar por ella, para hacerle una morada celestial a cada uno de nosotros y por fin, para llevarnos al cielo, enjugar cada una de nuestras lágrimas y regalarnos el agua de la vida eterna.

Todo esto debería de representar un gran consuelo para los hermanos: *“Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”* (1Tesalonicenses 4.18).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *“Así que, anímense los unos a los otros con estas enseñanzas”*. Otras versiones dicen: confórtense o consuélense. No solamente quiere Dios que recibamos fuerzas, esperanza, ánimo y aliento, sino que nos animemos unos a otros con esta enseñanza.

Es motivo de gran gozo para el cristiano, que Dios le revele estas cosas en abundantes partes de su fiel palabra. Al escuchar estas cosas deberíamos de estar sumamente alegres, darle felicidad a nuestra alma, a nuestro corazón y a nuestro rostro. Ese gozo nuestro debiera de alumbrar a los que viven en sombras y penumbras.

“Porque ustedes saben perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas ustedes, hermanos, no están en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos ustedes son hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas” (1Tesalonicenses 5.2-5).

Gracias a Dios, los cristianos no estamos en tinieblas, y ese día no nos puede sorprender de ninguna manera.

Hemos recibido de parte de Dios mismo la información necesaria, las instrucciones precisas, el ánimo y la exhortación suficientes, todos los recursos, la capacidad mental y física, las armas y las herramientas necesarias para hacer su voluntad, para salvarnos, serle agradables y estar plenamente preparados para aquel día postrero, el día del Señor (2Pedro 1.3).

¿Este es un mensaje bueno o malo? El mensaje acerca del fin del mundo ¿es algo positivo o no? Bueno, depende del oyente. Todo mensaje de Dios es positivo para aquellos que lo aman (obedecen, 1Juan 5.3) y que por lo tanto aman su venida (2Timoteo 4.8). El último clamor de la Biblia es *"Amén; sí, ven, Señor Jesús"*. Los siervos fieles y prudentes no tienen nada que temer (Mateo 24.36-51).

Que se preocupen los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo (2Tesalonicenses 1.8). Que lloren amargamente los muertos que entierran a sus muertos (Lucas 9.60). Que se lamenten aquellos que sobreviven sin esperanza y sin Dios en el mundo (Efesios 2.12).

Que se alarmen los falsos hermanos que introdujeron, practicaron o solaparon el error, la división, la contienda y el liberalismo en el cuerpo de Cristo. Que se llenen de espanto los falsos hermanos que no escudriñan cada día las Escrituras, los que tienen por costumbre dejar de congregarse, los que no aman ni sirven a sus hermanos, los que no predican el evangelio de Cristo Jesús a los perdidos. Ellos que se llenen de terror, los que con sus malos pensamientos, vestimenta inmodesta, chismes y murmuraciones, indiferencia y apatía, malas actitudes y pésima conducta pisotean la sangre de Cristo, pues *¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!* (Hebreos 10.31). El día del Señor será terrible para ellos.

Pero ¿nosotros? No es posible que nosotros los cristianos estemos más temerosos que los gentiles que no tienen a Dios. El Señor no nos ha comprado con su sangre y trasladado a su reino de luz para que estemos nerviosos, inseguros y temerosos, sino para andar…

"Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (Colosenses 1.12-14).

Hay hermanos que tiemblan ante la mención del juicio final. Dicen que todavía no están preparados (otros dicen que les falta poquito). Otros no se consideran suficientemente santos, o creen que les falta saber más, o incluso trabajar más, o ser más buenos.

Hay quienes creen que la salvación es a cambio de la perfección absoluta. Otros creen que es presuntuoso decir que seremos salvos.

Ciertamente que, como Pablo, no pretendemos haberlo alcanzado ya (Filipenses 3.12-13), en sentido de ser perfectos, sin pecado, pero sí hemos sido puestos en estado de salvación gracias a la redención que es en Cristo Jesús, por nuestra fe en su sangre (Romanos 3.25).

¿Por qué tanto miedo a la muerte? Es inevitable. ¿Por qué tanto temor al juicio final? Cristo murió por nosotros.

¿Le falta hacer, arreglar, dejar, cambiar o mejorar algo en su vida? ¿Y qué espera o qué necesita para hacerlo? ¿Siente que no ha trabajado lo suficiente? Póngase a hacerlo. ¿Tiene problemas con algún hermano? Hable con él y soluciónelo (Mateo 5.25). ¿Hay presencia de pecado en su vida? Arrepiéntase y confiéselo (1Juan 1.9). La Palabra de Dios nos da solución para todo, por eso es la lumbrera para nuestro camino (Salmo 119.105).

El tiempo se nos está terminando hermanos.

Hoy es el día de salvación, hoy es el día en que el Señor puede ser encontrado, hoy Cristo te espera hermano, con los brazos abiertos para recibirte, su corazón listo para escucharte, y su preciosa sangre para perdonarte y limpiarte de todo pecado. Dios no quiere que sigas así, no desea pasar la eternidad sin ti, él quiere encontrarte, limpiarte, cargarte en su seno como su oveja y hacer fiesta por tu arrepentimiento.

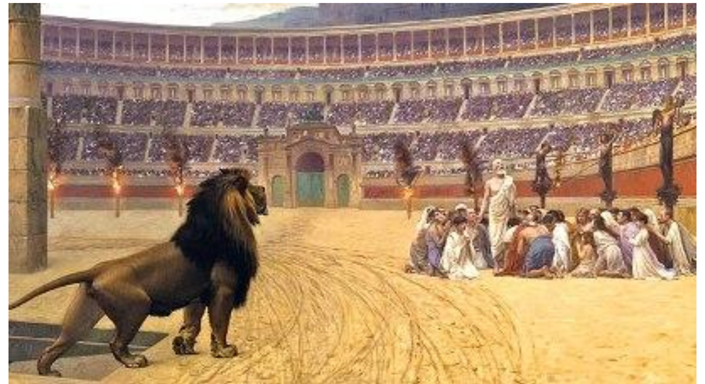
Quiera Dios que *cuando la trompeta suene*, sea motivo de regocijo espiritual.

Hermano, ¿Se encuentra usted preparado para encontrarse con Dios?

Gracias por su atención y que Dios bendiga su vida.

Tonalá, Jalisco – Marzo de 2020

LA VALENTÍA QUE INFLUYE



Las grandes crisis nos demuestran de qué estamos hechos y dónde está nuestra fe.

Así dice la Palabra de Dios: *"Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacen llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús"* (Hechos 21.10-13).

El contexto de este acontecimiento es el viaje de Pablo y sus colaboradores a la ciudad de Jerusalén, para llevar las ofrendas de iglesias gentiles para los santos necesitados. Esta obra de Dios era muy importante, porque era la muestra de que tanto judíos como gentiles estaban ahora unidos en un solo cuerpo. Sin embargo, el peligro era grande, tanto para la seguridad de Pablo por las asechanzas de los judíos, como para la misma iglesia, por la posibilidad de una gran división.

En este texto hay muchos detalles interesantes que notar:

Ni el Espíritu Santo ni el profeta Agabo tratan de persuadir a Pablo que no vaya a Jerusalén, sino *"nosotros"*, dice Lucas, y *"los de aquel lugar"*. Si esta hubiera sido una prohibición expresa del Espíritu Santo, Pablo la hubiera acatado, como en otra ocasión (Hechos 16.6-8).

El profeta Agabo no está pronosticando un posible evento o desenlace, sino diciendo exactamente lo que va a suceder. No era una probabilidad. Dios ya sabía la decisión de Pablo y lo que iba a pasar, ¡eso es precisamente lo que está revelando! No es pues, tampoco, una advertencia disuasiva.

Por supuesto, la hermosa respuesta del apóstol Pablo es el punto central.

La Biblia Latinoamericana dice: *"Pero él nos contestó: ¿Por qué me destrozan el corazón con sus lágrimas? Yo estoy dispuesto no sólo a ser encarcelado, sino también a morir en Jerusalén por el Nombre del Señor Jesús"*.

Tres cosas que notar:

- 1.- Se agravia al corazón del siervo del Señor cuando, independientemente de la razón, se le sugiere no hacer la obra de Dios.
- 2.- El siervo de Dios está dispuesto a sufrir lo que sea necesario por engrandecer el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
- 3.- El verdadero siervo de Dios lleva su discurso a los hechos.

¿Cuántas veces, como Pedro, juramos que no negaremos ni dejaremos a Jesús, que lo seguiremos aunque nos cueste morir, para luego, a veces ante la más mínima tentación o prueba, terminar llorando amargamente? (Mateo 26.75).

Pablo no desconocía a lo que se iba a enfrentar: *“Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”* (Hechos 20.22-24).

Aquel que ya no vivía, sino que permitía que Cristo viviera en y a través de él, podía fácilmente dejar el cuidado de su cuerpo y alma en las manos del Padre. Pablo no menosprecia la vida. Entendiendo la frase completa, su vida no era preciosa para vivirla para sí mismo. Era preciosa para servir a Cristo, para la predicación del evangelio y para la enseñanza de los hermanos.

Hoy en día muchos hacemos caso y temblamos ante muchas cosas, y consideramos preciosa nuestra vida. Pero no la consideramos valiosa para cumplir el ministerio que hemos recibido de Cristo ni para dar testimonio del evangelio, sino, sencillamente para disfrutar de la existencia, viajar, comer, beber y ver el facebook.
No hemos creído las palabras de Jesús: *“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”* (Marcos 8.35). El objetivo del cristiano no debe ser meramente alargar su existencia, sino ponerla al servicio de Dios. Si algún día quiere encontrar la mejor ilustración de esta verdad, contemple la vida del apóstol Pablo.

La reprensión de Pablo a los hermanos nos recuerda la de Jesús a Pedro: *“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”* (Mateo 16.21-23).

Existen varias coincidencias en los dos casos: tanto Jesús como Pablo deciden ir a la misma ciudad, Jerusalén, Dios mismo revela las consecuencias fatales a las que se enfrentarán, los dos padecerían de parte de los jefes de los judíos y serían entregados a los gentiles, ambos tienen la misma determinación y actitud, y los dos reprenden públicamente a aquellos que tratan de desanimarlos. Tanto las acciones de Jesús como las de Pablo, podían causar tremendas consecuencias, tanto para ellos como para muchos otros. Pero tanto Jesús como Pablo nos enseñan a hacer lo correcto y las consecuencias dejarlas en las manos de Dios.

Ninguno de los dos evadió su responsabilidad, ni se la dejó a otro. Lo más importante de esto, es que si alguno se hubiera debilitado ante el desafío, no serían ejemplo a seguir por nosotros. Pero ninguno podía fallarle a Dios.

También existen similitudes entre aquellos que los intentan desanimar: Ellos se preocupan más por la seguridad personal de Jesús y de Pablo que por el mandamiento de Dios. El mandamiento de Dios y, por ende, la autoridad del Señor, son puestas en un segundo término. Esto es lo que origina la indignación del siervo de Dios. Es tal la grandeza del Dios Todopoderoso, que tanto Jesús como Pablo creen que no merece una actitud cobarde de parte de sus siervos.

Aún más. El querer meter miedo a un siervo de Dios, para que no haga su voluntad, tiene un origen satánico. Es el diablo el que realmente está detrás del soldado de Dios susurrándole: *"no te arriesgues, cuídate, piensa en ti, puedes hacerlo de otra manera, Dios te va a entender, mereces descansar, mañana lo puedes hacer, si ofrendas mucho te va a faltar, si predicas el evangelio te puede comer un león"*, etc.

Pedro era un siervo de Dios, pero en este momento no está actuando como tal. Porque uno de los papeles fundamentales del predicador de Cristo es dar ánimo e infundir aliento a los hermanos. La obra del predicador no es compartir mensajes que inspiren temor o desánimo, sino ayudar e inspirar a los demás a tener plena confianza en la gracia, el amor y el poder de Dios. Ha de ser un factor de unidad y fe.

La valentía es una cualidad contagiosa. Jim Mellado comenta: *"El liderazgo es la expresión de valentía que impulsa a la gente a hacer lo correcto"*. Debes escudriñar en tu interior y examinar bien lo que estás compartiendo de tu corazón, porque eso es lo que se va a reproducir y a multiplicar.

Porque la cobardía también es muy contagiosa: *"Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo"* (Deuteronomio 20.8). La Nueva Versión Internacional dice: *"Y añadirán los oficiales: Si alguno de ustedes es miedoso o cobarde, que vuelva a su casa, no sea que desanime también a sus hermanos"*.

La valentía es un valor escaso en tiempos de crisis. Es cierto que debemos cuidarnos, tomar precauciones y seguir indicaciones, etc. Pero nunca permitir que estas cosas, o el temor, nos impidan cumplir con la voluntad de Dios. El cobarde no solo no hace la voluntad de Dios, sino que promueve el que otros tampoco la hagan. Por eso Dios considera que la iglesia no es buen lugar para ellos. Los cobardes están considerados por Dios junto a los incrédulos, homicidas, idólatras y mentirosos (Apocalipsis 21.8).

¿Se acuerda del caso del profeta Elías? ¿Cómo viendo el peligro busca salvar su vida escondido en una cueva? Y cuando Dios le pregunta qué hace ahí, Elías le informa: *"He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida"*.

Pero después de darle instrucciones precisas para hacer, Dios le responde: *"Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron"* (1Reyes 19.18). Sin importar cuantos apostaten de Dios y cuan clara parezca la derrota, Dios es glorificado en todas partes por siervos que pasan por similares o incluso peores circunstancias. Dios no lo desconoce, y él sigue en control.

No te preocupes si vas a enfrentar peligros, ocúpate de que Dios esté contigo: *"Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas"* (Josué 1.7-9).

Para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas, necesitas ser valiente y no apartarte de la ley de Dios ni a diestra ni a siniestra. La responsabilidad del hijo de Dios no es pelear contra todas las adversidades, sino dedicarse a escudriñar la Palabra de Dios y cumplir la voluntad del Señor. De los peligros, de los enemigos, de las enfermedades, Nuestro Dios Todopoderoso se encarga.

Los cristianos de los primeros siglos fueron perseguidos a muerte y tuvieron que tomar sin duda muchas precauciones, pero nunca dejaron de obedecer a Dios. ¡Cumplir con Dios no es imprudencia! Lo más importante es que la vida, la tranquilidad y el éxito del cristiano no descansan en sus propias fuerzas o en el gobierno, sino en el hecho de que Dios estará con él. Esa es la confianza de un hombre conforme al corazón de Dios: *"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento"* (Salmos 23.4).

El aliento que nos infunde la Palabra de Dios es que Dios estará con nosotros. Y *“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”* (Romanos 8.31). ¿Enfrentas acaso a un enemigo más grande o más fuerte que tu Dios? Y ¿Por qué tanto miedo a la muerte? Es inevitable. ¿Por qué tanto temor al juicio final? Cristo murió por nosotros. El espanto puede venirnos cuando nuestra conciencia nos dice que no andamos en buenos términos con Dios.

Como dice Matthew Henry: *“Debemos considerar que nosotros no tememos lo que ellos temen”*. Los temores del mundo no son los nuestros. ¿No acompañamos a Pablo cuando dice: *“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”*? (Filipenses 1.21). ¿Dónde, pues, quedó el discurso hermanos predicadores? Hablamos de que tenemos que ser valientes y resistir. Tantas veces hemos dicho en multitud de predicaciones que llegarán pruebas, tentaciones, persecuciones, enfermedades, y que nuestra fe será probada. Tal vez ese momento ya llegó, ¿qué vamos a hacer?

¿Dónde quedaron los himnos que cantamos cada semana? Firmes y adelante, A cualquiera parte sin temor iré, No te dé temor hacer por Cristo, Si hay valor y fe, Cuando combatido por la adversidad, Qué sufres tú por mí, Jesús yo he prometido, Si él cuida de las aves cuidará también de mí, etc. ¿Acaso hemos cantado mentiras?

Es cierto que como seres humanos experimentamos el miedo. De hecho, no se trata de no sentir miedo, pues hasta los más valientes lo tienen. La diferencia no es que el valiente no sienta miedo, sino que lo vence en lugar de dejarse vencer por él.

El héroe norteamericano Eddie Rickenbacker dijo: *“Valentía, es hacer lo que tienes miedo de hacer”*. John C. Maxwell, el máximo experto en liderazgo, dice: *“La valentía no es la ausencia de temor, es hacer lo que se teme hacer”*. Y Eleanor Roosevelt dijo: *“Tienes que hacer las cosas que piensas que no puedes hacer”*.

Lo que usted cree que no puede hacer por Cristo es exactamente lo que debe llegar a hacer. Es ante la adversidad que se manifiesta el tamaño de nuestra fe y las cualidades de nuestro carácter. Pero son nuestra fe y las cualidades de nuestro carácter, y no las adversidades, la diferencia entre la victoria o la derrota, entre ser ejemplo o vergüenza, entre la supervivencia o la muerte.

Tienes que ser valiente para predicar la verdad, para decir lo que se tiene que decir, para actuar contra la opinión de la mayoría, para vencer a la tentación, para sacar al pecado de tu vida, para darle a Dios la adoración que se merece, para ayudar al hermano necesitado, para amar al Señor con todo tu corazón, mente, alma y fuerzas.

¿Qué cosa permitía a nuestros hermanos de los primeros siglos cantar himnos, mientras eran dirigidos a la muerte? Diversos pensamientos han de haber tenido cada uno de ellos.

Pero no dudo que alguno se haya dicho: *“No puedo ser cobarde, la historia contará este acontecimiento, y tal vez algún hermano desanimado, se vuelva al Señor con valentía, al conocer sobre nuestro martirio”*.

Usted, ¿Qué convicción tiene al pensar en su vida o en su muerte? ¿Cree que la adversidad actual se le escapó a Dios? ¿No será más bien una excelente oportunidad de darle gloria al nombre de Dios? ¿Cómo le gustaría ser recordado? ¿Qué tipo de influencia será usted para los próximos cristianos?

Gracias por su atención y *¡firmes y adelante!*

Tonalá, Jalisco – Marzo de 2020

EL TESORO DE CRISTO



Dice así la Palabra de Dios: *"Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo"* (Mateo 13.44).

Esta es una parábola, es decir, una enseñanza por comparación mediante una narración ficticia. Está basada en un hecho común a los oyentes: un labrador que, trabajando la tierra de su amo, descubre un tesoro escondido. Para evitar que el dueño del campo lo reclame suyo, lo esconde de nuevo, reúne el capital necesario y lo compra, para quedarse también con el tesoro. En un solo versículo se esconde a su vez una grandiosa enseñanza.

En ese tiempo, y a falta de bancos, era habitual que la gente escondiera de esa forma sus preciadas pertenencias, y que fueran descubiertas por otras personas ante la desaparición por diversos motivos de sus dueños. Según una ley tradicional de los judíos, los tesoros pertenecían a quien los encontrara. Ese tipo de relatos era frecuente entre la población campesina, y Jesús lo utiliza para despertar la atención de sus discípulos y animarlos a invertir todos sus recursos en la búsqueda de un tesoro superior, de hecho, el tesoro más grande y fabuloso del mundo.

Es normal, lógico y razonable, que los seres humanos busquemos algún tipo de ganancia o de beneficio por nuestras acciones, incluso en el terreno de lo espiritual. En una ocasión, el apóstol Pedro le preguntó a Jesús: *"He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?"* (Mateo 19.27).

La respuesta de Jesús no lo ha de haber dejado descontento: *"Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna"* (Marcos 10.29-30).
Las bendiciones materiales no son ni profanas ni ajenas, sino parte de las bendiciones espirituales que Cristo ofrece a quienes lo siguen y soportan las persecuciones por su causa.
Jesús promete que aquel que para seguirlo haya tenido que dejar familia, trabajo o pertenencias, recibirá cien veces más ahora en esta vida.

Si usted ha obedecido el evangelio, comienza a prosperar verdadera y tangiblemente, desde el momento en que ahora como cristiano administra sus recursos según la voluntad de Dios. Lo que antes disipaba en diversos deleites, en vicios, y en intentar comprar el cariño de la gente, ahora lo usa para vestirse bien, alimentarse sanamente e invertir en hacerse tesoros en el cielo ayudando a sus hermanos necesitados.

Si pierde su casa, ahora tiene miles de casas en casi todas las ciudades del mundo. Si pasa por alguna enfermedad o necesidad grande, hay miles de cristianos que pueden ayudarle y orar a Dios por usted alrededor del mundo. Quienes antes eran unos desconocidos, ahora están dispuestos a dar la vida por usted, gracias al maravilloso Nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Si por seguir a Cristo Jesús algún familiar ya no lo quiso, no se preocupe, ahora usted es parte de la familia de Dios: *"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios"* (Efesios 2.19).

¿Cuánto no batallamos por ser aceptados en algún equipo, club o empresa importante?, pero Jesús nos ha hecho parte del mejor equipo del mundo: su iglesia. Ahí no sufrirá por ser el más atractivo, el más inteligente o el más rico; usted será amado porque es hijo de Dios y miembro del cuerpo de Cristo.

Nuestra familia terrenal irá acabándose poco a poco, pero nuestra familia espiritual estará con nosotros siempre, aquí, y por toda la eternidad. Ame y sirva ahora a esa familia, para que la promesa de Cristo Jesús se siga cumpliendo también para otros. Dice Pablo: *"Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe"* (Gálatas 6.10).

Dice Jesús: *"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"* (Juan 13.35). La marca de distinción, el sello de garantía, la doctrina visible que caracteriza a los verdaderos creyentes, es el amor fraternal, incansable e incondicional.

Estas bendiciones espirituales, tanto el bienestar como la familia de Dios, son parte del tesoro escondido que hemos encontrado, que nos pertenece por haber sido encontrados por Cristo, que debemos de gozar, pero que también debemos de cuidar, dar el primer lugar en nuestra vida y luchar por él con todas nuestras fuerzas. *"Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran"* (Romanos 12.15).

Cada uno de nosotros somos una piedrecita importante en el templo de Dios; jamás dañe en lo más mínimo a otra piedrecita, no la abandone, no hable mal de ella, no la menosprecie, no la lastime, ámela, cuídela, entregue su vida por ella, *"porque somos miembros los unos de los otros"* (Efesios 4.25).

La carta del apóstol Pablo a los efesios, resume a grandes rasgos muchas otras de las grandes bendiciones que hemos recibido como parte del tesoro de Cristo: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad"* (Efesios 1.3-5).

Debemos amarnos porque hemos sido engendrados por el mismo Padre: *"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios"* (Juan 1.12-13).
Jesucristo es el eterno y unigénito Hijo de Dios, de la misma naturaleza que el Padre, nosotros somos sus hermanos porque hemos sido adoptados por nuestra fe y obediencia al evangelio (Efesios 1.5; Gálatas 4.5). Cuando fuimos bautizados en Cristo nacimos como hijos de Dios mediante el agua y el espíritu (Juan 3.5). Muchas personas buscan ser reconocidos como hijos de algún personaje famoso; pero nosotros hemos sido reconocidos desde antes de la fundación del mundo. ¿En qué cofre terrenal pudiéramos encontrar tan rico tesoro como el reconocimiento y la paternidad de Dios mismo?

De esa adopción espiritual se desprenden a su vez muchísimas más bendiciones: *"para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia"* (Efesios 1.6-7). Dios nos ha hecho aceptos; varias versiones dicen *"nos agració"*, la Biblia Torres Amat dice: *"nos hizo gratos a sus ojos"*.

Ni siquiera tuvimos que adornar nuestra apariencia, pues Cristo nos ha revestido de sí mismo: *"porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos"* (Gálatas 3.27). Por nuestra obediencia al evangelio en el bautismo, han sucedido varias cosas espirituales: Dios nos ha buscado, nos ha hecho agradables ante sus ojos, nos ha perdonado todos los pecados, nos ha redimido con la sangre de su amado Hijo, y nos ha transformado ante quienes nos rodean. Ellos ya no miran en nosotros la bajeza, tristeza y miseria del pecador, ahora ven la gloria, la hermosura y el reflejo de Cristo mismo. ¿Cómo no vamos a valorar, agradecer y alabar la gloria de su gracia? Estas son las riquezas del tesoro de Cristo Jesús.

Continúa diciendo nuestro hermano Pablo: *"que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra"* (Efesios 1.8-10).

Jesucristo no solo ha sido declarado Hijo de Dios con poder, a él ha sido dada toda la autoridad en el cielo y en la tierra, es la propiciación por nuestros pecados, él es el único mediador, abogado e intercesor entre Dios y los hombres, él es la cabeza del cuerpo que es su iglesia, y es nuestro único Salvador y Redentor.

Este plan, dice Pablo, es el misterio que como un tesoro escondido no fue conocido en tiempos antiguos: *"misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu"* (Efesios 3.5).

Vea de que hermosa forma lo expresa el apóstol Pedro: *"Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles"* (1Pedro 1.10-12).

Santos, ángeles, reyes y profetas ansiaban ver estas cosas, pero como dice Jesús: *"porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron"* (Lucas 10.24). Dice Pablo: *"Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman"* (1Corintios 2.9).

Los que aman al Señor y han recibido este tesoro, se les da también el privilegio y la responsabilidad de compartirlo con las demás personas: "*A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales"* (Efesios 3.8-10).

La palabra *inescrutables* es un adjetivo de lo que no se puede saber o averiguar. Las riquezas de Cristo ahora han sido reveladas, pero no pueden ser contadas. La Nueva Versión Internacional y la Biblia Latinoamericana traducen *"incalculables"*, la Biblia Dios habla Hoy dice *"incontables",* la Biblia de Jerusalén dice *"insondable"*.

El tiempo falta para hablar de la amistad y comunión de Dios, de la compañía y del caminar de Dios con nosotros, de su consuelo y fortaleza mediante las Escrituras, de su sanidad y limpieza continua, y tantas bendiciones más.

Este tesoro sigue permaneciendo oculto para muchas personas que aún no conocen a Cristo, e incluso para muchos hermanos que no tienen tiempo de leer su Biblia.

(A muchos les sucede lo del libro de Russell Conwell, *Una mina de diamantes bajo tus pies,* sobre el oriental que vendió su tierra y se fue por el mundo a buscar diamantes, y ya pobre se suicida, sin saber que bajo su tierra existía la mina de diamantes más grande del mundo).

Dios quiere que su sabiduría sea dada a conocer por medio de la iglesia. No se imagina el privilegio que es dar a conocer este misterio, este tesoro a las personas. Uno sale de las casas con un vibrar y un canto de alabanza en el corazón. Y si alguien llega a bautizarse gracias a usted, le aseguro que se hincará ante Dios y llorará de alegría. Es bendición sobre bendición, es la sobreabundante gracia de Dios.

Abriendo este maravilloso cofre de tesoros celestiales, sabiendo que aunque no lo merecía, aunque era un miserable pecador, estuve en la mente y en el corazón de Dios desde antes de la fundación del mundo, amándome y proveyendo un extraordinario plan para mi salvación, ahora me pregunto: ¿Cómo puedo menospreciar estas riquezas?

¿Cómo puedo no estudiarlas? ¿Cómo puedo no temblar ante su predicación? ¿Cómo puedo callarme y guardarlas para mí solo? ¿Cómo puedo quedarme tranquilamente en casa el primer día de la semana?

Aunque me ofrecieran un gran negocio, aunque alguien me lo prohibiera, aunque sufriera algún dolor o pesar, aunque tuviera que ir a rastras, yo voy a estar donde Dios me quiere, yo voy a estar donde está su iglesia, yo voy a adorarlo conforme a su voluntad, yo voy a visitar y amar a mis hermanos, yo voy a estudiar y predicar su palabra, porque es mi Dios, mi Creador y Salvador, porque no tengo nada más importante que hacer y porque eso es lo menos que él merece de mí.

¡Venda ahora mismo todo lo que tiene, y compre este inmarcesible tesoro de Cristo!

Tonalá, Jalisco – Diciembre de 2020

EL PREDICADOR EN TIEMPOS DE CRISIS



Las grandes crisis de este mundo también afectan a la iglesia del Señor. Es en momentos de crisis que surge lo que de verdad hay en nuestro interior. Asimismo, es el tiempo propicio para que se manifieste lo mejor de los predicadores de Cristo.

El apóstol Pedro ruega encarecidamente a los ancianos de la iglesia: *"Apacienten la grey de Dios que está entre ustedes, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a su cuidado, sino siendo ejemplos de la grey"* (1Pedro 5.2-3).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Cuiden ustedes de las personas que Dios dejó a su cargo, pues ellas pertenecen a Dios. Cuídenlas, como cuida el pastor a sus ovejas. Háganlo por el gusto de servir, que es lo que a Dios le agrada, y no por obligación ni para ganar dinero. No traten a los que Dios les encargó como si ustedes fueran sus amos; más bien, procuren ser un ejemplo para ellos".*

Estas palabras se encuentran dentro del contexto de la persecución que se avecinaba sobre los cristianos (1Pedro 4). El pueblo de Dios iba a sufrir tremendamente de parte de uno de los imperios más fuertes, duraderos, extensos y crueles de la historia. Las ovejas de Dios, y durante más de dos siglos, iban a ser perseguidas, dispersadas, maltratadas, despojadas, torturadas, y al fin, muertas en las formas más espantosas.

Pero a aquellos que resistieran hasta el fin, Dios les había prometido secar con sus manos cada una de sus lágrimas y guiarles cual ovejas a las fuentes de la vida eterna: *"Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos"* (Apocalipsis 7.17).

Esta era la esperanza que los haría soportar el martirio no solo con abnegación, sino aún con gozo *inefable*, es decir: tan maravilloso que no se puede expresar con palabras.

Aparte de la promesa de vida eterna, ellos tenían la comunión con Dios, que les garantizaba no solo la presencia del Señor en sus vidas, sino ser ellos mismos templo y morada de las Personas Divinas: *"Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él"* (Juan 14.23). *"¿O ignoran que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en ustedes, el cual tienen de Dios, y que no son suyos?"* (1Corintios 6.19).

Dice Pedro: *"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacen bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en sus corazones"* (2Pedro 1.19). Dice Cristo mismo: *"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad"* (Juan 17.17). La revelación plena y perfecta del Espíritu Santo les recordaba las promesas de Aquel en quien habían creído, y esto era un enorme y fortificante consuelo para sus corazones.

Pero Dios, en su infinita sabiduría, pensó aún en un recurso más a disposición de su rebaño: pastores que los apacienten y cuiden, con ánimo pronto y con su mismo *ejemplo*. Estos hombres puestos por Dios son llamados pastores, obispos o ancianos en diferentes partes del Nuevo Testamento.

Para realizar este trabajo de la mejor forma, los pastores deben recordar y estar atentos a ciertas verdades fundamentales. La primera de ellas, es que el rebaño le pertenece a Dios. Pedro habla de la *"grey de Dios"*, y la versión en Lenguaje Sencillo dice: *"pues ellas pertenecen a Dios"*. La iglesia no le pertenece al hombre, pues ni siquiera cada uno de sus miembros se pertenece a sí mismo (1Corintios 6.19).

El costo de la iglesia lo pagó Cristo Jesús: *"Por tanto, miren por ustedes, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre"* (Hechos 20.28).

La sangre de un Cordero sin mancha y sin contaminación fue el precio por las personas que componen la iglesia (1Pedro 1.19). Cuando el pastor olvida esto, intenta gobernar a la congregación como si fuera de su propiedad. Se debe recordar que la iglesia no es un partido político, un club social, una empresa, ni siquiera un grupo religioso, es nada más y nada menos que el cuerpo de Cristo (Efesios 1.23; 5.23).

La inmediata y siguiente verdad fundamental a la cual debe estar atento el obispo, es a que debe *"mirar por sí mismo*" antes de querer o poder mirar por otros. Por eso aquí el apóstol Pablo les exhorta a los ancianos de Éfeso: *"miren por ustedes y por el rebaño"*. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Ustedes deben cuidarse a sí mismos, y cuidar a los miembros de la iglesia de Dios"*.

Dice nuestro hermano Wayne Partain: *"El ciego no puede guiar al ciego. El anciano (o el evangelista) no puede compartir con otros lo que él mismo no posee"*.

El oficio de anciano o pastor no tiene substituto. Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"En las iglesias de Cristo, aunque todavía no se emplea el término "pastor" con referencia al predicador, algunos predicadores sí actúan, y se expresan, como si de veras fueran pastores. Hablan de "encargarse de la congregación", de "estar al frente de la obra", y "tener a su cargo" la iglesia local. Toda esta idea y lenguaje viene, no de las Escrituras, sino del sectarismo"*.

Los predicadores del evangelio, aunque no sean pastores, también tienen esta misma exhortación de parte de Dios: *"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren"* (1Timoteo 4.16).

Primera verdad fundamental: la iglesia le pertenece a Dios. Segunda verdad fundamental: el predicador cuida primero de sí mismo. Tercera verdad fundamental: *persiste* en cuidar la doctrina del Señor. ¿Por qué? Porque la cuarta verdad que encontramos, es que debe de buscar en primer lugar la salvación eterna de sí mismo y de los demás. Si nos damos cuenta, estas cuatro verdades van íntimamente relacionadas y dependen una de la otra indispensablemente.

Si el pastor no persiste en recordar que la iglesia es de Dios, no cuidará tampoco de sí mismo, mucho menos de la doctrina y, como resultado, no habrá salvación alguna para él ni para quienes intenta o cree dirigir. Se cumplirá más bien el escenario que advierte el apóstol Pedro: ejercerá la fuerza, buscará solo la ganancia económica, y se enseñoreará de la congregación como un vulgar dictador mundano.

Que esto no ocurra, es responsabilidad vigilar no solo de los pastores, sino de cada hermana y de cada hermano miembro de la iglesia.

Cuide aquello con lo que es alimentado. Así como cuando va a un restaurante, en la predicación usted puede y debe exigir al predicador que le dé Palabras de Dios, que le brinde sana doctrina, que lo que le ofrezca sea verdadera, nutriente y fuerte edificación para su vida. Las anécdotas personales del predicador, sus temores y dudas, sus chistes malos y sus amarguras y quejas que las guarde para él.

Las congregaciones que cuentan con pastores, deben fijarse y procurar que estos sepan que la iglesia no les pertenece, que cuiden primero su vida y su conducta, que cuiden bien la enseñanza con la que los alimentan y que tengan como prioridad la sanidad espiritual y la salvación de todos.

Las congregaciones donde no haya pastores o ancianos, no están acéfalas, esto es: Dios no las ha dejado sin su dirección. Dios ha determinado que sean los varones quienes, reuniéndose regularmente, propongan y traten asuntos, y tomen las mejores decisiones para el bien de la iglesia. Ellos planean y conducen la triple obra de la iglesia local: evangelismo, edificación y benevolencia.

Ellos reconocen las capacidades y actividades diversas de cada miembro y encargan a hombres *fieles* que sean idóneos para cada obra necesaria, por ejemplo la de predicación. Como el pastor dirige con el ejemplo, así todo predicador de Cristo enseña primeramente siendo ejemplo de su predicación.

Vea la exhortación de Pablo a un predicador del evangelio: *"Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad"* (Tito 2.7).

El predicador de Cristo jamás enseña algo que él mismo no esté practicando. Sabe que su mejor sermón será lo que los demás observen en él. Es íntegro, o sea, completo, en su enseñanza. No rehúye anunciar todo el consejo de Dios (Hechos 20.27). No evade temas catalogados como difíciles, polémicos o delicados. No teme al hombre más que a Dios. Es serio en su trabajo porque trata sobre temas concernientes a la vida eterna.

Todos debemos seguir el ejemplo de los predicadores, porque ellos siguen el ejemplo de Cristo: *"Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo"* (1Corintios 11.1). *"Hermanos, sean imitadores de mí, y miren a los que así se conducen según el ejemplo que tienen en nosotros"* (Filipenses 3.17). Muchos predicadores dicen: *"usted no se fije en mis acciones"*, pero Dios manda que nos fijemos y muy bien.

Los ejemplos bíblicos son para seguirse, y no solo para que acumulemos información. De hecho, somos cristianos porque seguimos el ejemplo y el modelo de Jesús, de los apóstoles y de los hermanos en el Nuevo Testamento. Y si no es así, ¿cómo entonces o por qué creemos que somos cristianos? ¿No creemos lo que ellos creyeron, no obedecimos el evangelio como ellos lo obedecieron, no nos llamamos como ellos se llamaron? De la misma forma pues, deberemos guardar todos los demás ejemplos de fe, carácter y conducta que nos dejaron.

Dios nos manda que recordemos y sigamos el ejemplo de quienes nos enseñaron: *"Acuérdense de sus pastores, que les hablaron la palabra de Dios; consideren cuál haya sido el resultado de su conducta, e imiten su fe"* (Hebreos 13.7).

Todos hemos sido enseñados en la palabra, ya por pastores o por algún evangelista, o por algún hermano que nos compartió el evangelio de Cristo. Debemos acordarnos de ellos, perseverar en la palabra que nos enseñaron, considerar bien cuál fue el fin, resultado o efecto de su conducta, y seguir el ejemplo que nos dieron, imitar su fe. Por esto, porque los hermanos han de seguir no solo nuestras palabras, sino aún nuestras pisadas, crece grandemente nuestra responsabilidad de ser buenos ejemplos a seguir.

Para hablar la Palabra de Dios hemos de alimentarnos de ella. Dice Pablo a Timoteo: *"Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido"* (1Timoteo 4.6).
Dos cosas necesarias: 1 doctrina que es enseñanza, y 2 fe que es obediencia, fidelidad y convicción. Es en tiempos de crisis cuando todas estas cosas adquieren una urgencia y valor supremo. Siempre debemos estar preparados y bien entrenados, pero es en momentos de crisis cuando se hace más necesario, y cuando se nota más la falta de preparación, carácter, actitud, fe, amor y capacidad.

Ante eventos como persecuciones, ataques, grandes calamidades, hambre o enfermedades, las ovejas buscan el *amparo* del redil. Los cristianos se unen ante grandes problemas, porque reconocen su necesidad unos de otros (1Corintios 12.21). Es cuando hermanos que han estado distanciados, buscan resguardo en la iglesia.

Aún personas no cristianas se interesan más y se acercan a las iglesias buscando un poco de ánimo y consuelo, de paz y armonía, de amor y calor humanos, de dirección espiritual, desean recibir palabras de Jesús que les den aliento y seguridad, pero más que esto, esperan ver estos sentimientos y cualidades en aquellos que dicen ser seguidores de Cristo, familia de Dios y luz del mundo. El mundo quiere ver cómo los hijos de Dios se unen, tratan con los problemas y enfrentan a la adversidad.

Es aquí que el predicador de Cristo no solo se encuentra bien preparado y entrenado, sino que es perceptivo, sensible y empático ante esas necesidades apremiantes. Las personas vienen huyendo del stress, del pánico, de la violencia, de la falta de fe y esperanza, de la falta de unidad y apoyo que hay en el mundo, y lo que menos quieren es encontrar esas cosas en la iglesia, y menos en los mensajeros de Dios.

Una cosa es tomar las debidas precauciones contra todo riesgo, y otra muy distinta es entrar en psicosis como el mundo. Recordemos que nosotros no tenemos ni la misma filosofía, ni las mismas prioridades, ni los mismos temores que el mundo. El único temor del que habla y persuade el predicador, es el temor a Dios.

Tal vez el origen de esta confusión emocional en algunos, es que parten de diferente base llegando a diferentes actitudes. En las publicaciones del mundo encuentran negativismo, miedo y desesperanza, y de eso se contagian, y es lo que comparten y transmiten.

En lugar de encontrar en la Biblia el valor y la fe necesarios para inspirar confianza en Dios, hacer que surja lo mejor del ser humano y que busquen la paz con Dios y la vida eterna, que es nuestra prioridad fundamental. Esto es lo que hay que transmitir.

Es cierto que el predicador también es hombre y como tal es débil y tiene sus propias luchas, debilidades y temores. ¡Por eso necesita la Palabra de Dios! Dice Pablo: *“La palabra de Cristo more en abundancia en ustedes, enseñándose y exhortándose unos a otros en toda sabiduría”* (Colosenses 3.16a).

El predicador en tiempos de crisis, ha de ser bien *nutrido* con las Palabras de Dios. Para que pueda tener en mente a quienes sirve, para que cuide de sí mismo y de la enseñanza, y para que pueda ser un factor de unidad y de fe. Es en las Escrituras que encontrará el valor para hacer sus propias necesidades a un lado, el poder para levantarse y seguir adelante y la fortaleza espiritual para lograr estos propósitos.

Entonces las personas encontrarán no solo en sus palabras, sino en su ejemplo, la actitud positiva, el entusiasmo por la vida y la confianza en Dios que las inspirará a buscar también ese mismo enfoque, gozo y paz espiritual. Entonces podrá considerarse *un obrero aprobado que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad* (2Timoteo 2.15).

Apacentar, del griego ***bosko***, significa cuidar y guiar a las ovejas para que coman, beban y descansen tranquilas. Haga usted, si es predicador de Cristo, un experimento: la próxima vez que predique, mire los rostros de sus hermanos tanto antes como después de la reunión. Si se van con otro semblante, más alegres, más confiados, más seguros, usted ha hecho un excelente trabajo.

Dios le bendiga y gracias por su atención a este sencillo artículo.

Tonalá, Jalisco – Abril de 2020

EL PRIVILEGIO DE ORAR



Así habla Jesucristo: *“Y orando, no usen vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos”* (Mateo 6.7).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *“Cuando ustedes oren, no usen muchas palabras, como hacen los que no conocen verdaderamente a Dios. Ellos creen que, porque hablan mucho, Dios les va a hacer más caso”.*

En este texto, y en los más frecuentes del Nuevo Testamento donde aparece el verbo orar, es traducción del vocablo griego ***proseuchomai***. En las notas de la Biblia Plenitud se explica esta palabra: *“Este es un vocablo aglutinante. El sustantivo **euche** es una oración a Dios que también implica el hacer un voto; se añade el verbo **euchomai**, el cual denota una invocación, una petición o ruego. Al agregarle pros, “en la dirección de” (Dios), **proseuchomai** viene a ser el término que más frecuentemente se emplea para oración”.*

La oración pues, es aquel conjunto de palabras que se dirigen a Dios, reconociéndolo como quien es, para ofrecerle nuestras promesas e implorar por nuestras necesidades. Cada pueblo en el mundo ha tenido su propia experiencia religiosa y su propia forma de orar. La Biblia enseña cómo hacerlo, por qué hacerlo y para qué.

Las palabras explicativas de Jesús, se encuentran dentro del debate que existía entre los eruditos judíos acerca del uso de oraciones fijas. La mayoría las aceptaba como válidas si la intención de la persona era correcta. Esto en cierta forma representa una muestra de la influencia de la cultura tanto griega como romana.
Como características principales de las oraciones paganas, era que sumaban todos los títulos que la deidad tenía para garantizar su atención, y le recordaban todos los favores y sacrificios que se le hacían. Era una especie de contrato entre esos dioses y los hombres, donde estos ponían las reglas del convenio.

Entendiendo la enseñanza de Jesús dentro de este contexto, finaliza ese debate diciendo a sus discípulos que las oraciones de los gentiles no son escuchadas; porque no se dirigen a Dios, porque son vanas repeticiones de frases elaboradas y porque no se hacen desde la fe y el corazón correctos. (Ver 1Reyes 18.25-29). En pocas palabras, la oración a Dios es un privilegio del cristiano. Por ello la siguiente instrucción:

“No se hagan, pues, semejantes a ellos; porque su Padre sabe de qué cosas tienen necesidad, antes que ustedes le pidan” (Mateo 6.8).

Dice el Salmo 139.4: *“Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda”*. El verdadero Dios no requiere de nuestra información para saber lo que hay en nuestro corazón, para saber por lo que estamos pasando en nuestra vida, o para conocer nuestras necesidades. Él sabe bien qué cosas necesitan las criaturas que ha hecho y, sobre todo, qué cosas nos hacen bien *realmente*.

John Bunyan ha dicho: *“En la oración es mejor tener un corazón sin palabras que tener palabras sin un corazón”*. Abre tu corazón para derramarlo en oración si lo deseas, aunque desde antes, Dios ya lo ha visto tan transparente como si fuera de cristal. Dios no batalla para entendernos, somos nosotros los que batallamos para entenderlo a él.

Prosigue el Señor: *“Ustedes, pues, orarán así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”* (Mateo 6.9).

Terminando Jesús de prohibir las vanas repeticiones, el catolicismo convirtió esta porción de la Biblia en el rezo repetitivo llamado el “Padrenuestro”. Jesús nunca dijo *“ustedes orarán con estas palabras”*, sino que dijo *“orarán así, de esta manera”*.

Nuestro hermano Wayne Partain dice: *“Esta expresión habla de la majestad y grandeza de Dios; sirve para exaltarle”*. Cuando uno se dirige a Dios, lo primero que debe expresar es alabanza. Antes de pasar a las peticiones, deben expresarse frases que exalten a Dios como el soberano al cual nos dirigimos.

La frase *“santificado sea tu nombre”* es más que una alabanza. Es la primera de las peticiones. Como bien apunta el comentarista John MacArthur, hay seis peticiones en esta oración modelo: las primeras tres tienen que ver con Dios, las últimas tres con nosotros. La petición es que el nombre de Dios sea respetado y glorificado como merece. Pero más que pedir que el mundo haga esto, estamos pidiendo que nosotros lo glorifiquemos por medio de nuestra adoración, de nuestras vidas y la obediencia a todos sus mandamientos. (Debemos aprender a prestar atención a lo que decimos).

Las otras dos peticiones respecto a Dios: *“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”* (Mateo 6.10).
Los asuntos espirituales tienen preeminencia. Jesús les enseña a sus discípulos a pedir que venga el reino de Dios. El reino de Dios es su iglesia. La iglesia de Cristo no fue establecida sino hasta el día de pentecostés, después de la resurrección de Jesús. Por lo tanto, esto es algo que nosotros no podemos pedir, y prueba que esta oración no es un rezo que deba memorizarse y repetirse vanamente.

El reino de Dios ya vino y en él estamos. Dice Colosenses 1.13: *"el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo"*.

La tercera petición es que se haga la voluntad de Dios como en el cielo, así también en la tierra. Los estudiosos judíos estaban persuadidos de que, después de que viniera el reino de Dios, su voluntad sería hecha en la tierra tal como en el cielo.

Dice Romanos 12.1-2: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su culto racional. No se conformen a este siglo, sino transfórmense por medio de la renovación de su entendimiento, para que comprueben cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"*.

Únicamente mediante el estudio de la Palabra de Dios, podemos obedecer y continuar obedeciendo el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, al mismo tiempo que enseñamos a otros a hacer lo mismo. Quien está de acuerdo y ruega a Dios que se haga su voluntad en la tierra, debe de hacerla (Mateo 7.21).

Esto significa igualmente, que siendo sujetos a su voluntad, aceptaremos aquello que Dios decida para nuestra vida. No podemos pedirle que sea hecha solo su voluntad, y luego renegar de las decisiones de Dios. ¿Dónde estaríamos y quienes fuéramos, si Dios cumpliera al pie de la letra todas nuestras peticiones? La mayoría de ellas no son correctas. Más aún ¿Quiénes somos para que así suceda?

A veces no sabemos lo que hacemos, ¿realmente hemos entendido la dimensión y trascendencia de lo que es la oración? Nos estamos dirigiendo nada más y nada menos que al Creador, Señor y sustentador del universo. La oración no es para Dios se ajuste a nuestros deseos, sino para que nuestro espíritu y cuerpo se ajusten a los de Dios.

La primera petición respecto al hombre es: *"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"* (Mateo 6.11). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Danos la comida que necesitamos hoy"*.

Dice Proverbios 30.8: *"No me des pobreza ni riquezas; Mantenme del pan necesario"*. El pan de cada día debe ser nuestra petición y contentamiento: *"Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto"* (1Timoteo 6.8). Dios nos enseña a ocuparnos y a pedir por el día de hoy, y a dejar que el mañana se preocupe de sí mismo.

Una cosa es la comida, otra el sustento de nuestra vida y espíritu. *"Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"* (Mateo 4.4). Hoy en día muchos ahorran y guardan en despensas abundantes, pero ni un minuto aumentarán a su existencia.

Tanto esta porción de la oración modelo de Jesús, como la cita de Deuteronomio en Mateo 4.4, son referencias a que primero Dios redimió a su pueblo y luego lo alimentó. Así con nosotros, primero nos da la salvación y luego todas sus seguras bendiciones. *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"* (Romanos 8.32).

No es malo tener objetivos e incluso un plan de vida, siempre y cuando no nos olvidemos que *"El hombre propone y Dios dispone"* (Proverbios 16.1 BLS). Si usted es de los que desean garantizar el pan físico, así como las demás cosas que acompañan a esta vida, busque primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás será añadido (Mateo 6.33).

La segunda petición respecto al hombre: *"Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores"* (Mateo 6.12).

Una necesidad más grande que el alimento, es el perdón de nuestros pecados. El alimento nos da la vida corporal, el perdón le da vida a nuestra alma. Para lograr este gran objetivo, Dios ha puesto un candado que solo puede ser abierto por aquellos que han desarrollado el mismo carácter de Dios.

Dice Colosenses 3.12-13: *"Vístanse, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándose unos a otros, y perdonándose unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también háganlo ustedes"*.

No puedes ir a Dios en oración sin incluir la petición de perdón por tus pecados, pero no puedes esperar ser perdonado si tienes algo contra alguien o si no has perdonado a otros de la manera que Cristo te perdonó. Y de poco sirve pedir y agradecer todas las cosas, cuando no tienes el perdón de Dios. No sé cuantas cosas te preocupen en tu vida, pero esta debe ser la primera.

Según nuestro hermano Wayne Partain: *"los que no quieren perdonar no llevan el fruto del Espíritu, porque todavía son carnales (Gálatas 5.19-21). No tienen la mente de Cristo (Filipenses 2.5). No han desarrollado el carácter espiritual. Cristo no está formado en ellos (Gálatas 4.19). No han sido transformados en la semejanza de Él (Romanos 8.29; 2Corintios 3.18)"*.

Por último, dice el Señor: *"Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén"* (Mateo 6.13).
El vocablo griego traducido como tentación es ***peirasmos***, que también se traduce en otros textos como prueba.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Y cuando vengan las pruebas, no permitas que ellas nos aparten de ti, y líbranos del poder del diablo"*. Dios no tienta a nadie (Santiago 1.13), pero sí permite que nuestra fe sea probada. Debemos pedir pues, que Dios nos guarde de estar en circunstancias que sean muy difíciles de pasar.

En cada una de las peticiones hechas a Dios, debemos poner de nuestra parte. Pidamos que su nombre sea glorificado, pero primeramente por nosotros mismos. Por el bien de su reino, cuidándolo nosotros. Que se haga su voluntad, haciéndola nosotros. Pedir por la alimentación, trabajando honradamente por ella. Por el perdón, perdonando nosotros a los demás. Y no ser probados, no exponiéndonos nosotros mismos a circunstancias, al entorno y al poder de la tentación.

En cuanto a la doxología final *"porque tuyo es el reino…"* parece ser una añadidura al texto original de Mateo, no apareciendo en los manuscritos más antiguos. Probablemente sea tomada de 1Cronicas 29.11.

Si nuestras oraciones fueran hechas después de recordar quién es Dios, lo que ha hecho por nosotros, y de cuantas bendiciones nos ha provisto, nuestras oraciones fueran muy diferentes. Fueran el ejercicio de un privilegio. Fueran oraciones poderosas, de gratitud, de esperanza, de plena confianza en el poder de Dios.

Dios le bendiga.

Tonalá, Jalisco – Abril de 2020

¿EVANGELISTA A CARGO DE LA OBRA?



Mucho se escucha hablar del *"evangelista a cargo de la obra"*, refiriéndose a un predicador del evangelio como dirigiendo a una iglesia local en su administración y obra espiritual. Por eso las preguntas: ¿Es este concepto correcto? ¿Se encuentra el evangelista a cargo de alguna obra?

Efectivamente, el evangelista de Cristo dirige una obra espiritual, Dios mismo lo ha puesto en ese trabajo. Su obra tiene cuatro partes principales, y se encuentran en las cartas del apóstol Pablo a Timoteo, precisamente, un joven evangelista.

1.- DESARROLLAR Y CUIDAR SU CARÁCTER Y DOMINIO PROPIO

"Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2Timoteo 4.5).

La palabra sobrio significa *"estar tranquilo y sereno en espíritu, ser templado, desapasionado"*. Otras versiones dicen: *"mantén la calma en todo momento"* (BLS), *"pórtate en todo con prudencia"* (JER), *"no pierdas nunca el control"* (NBE).

El evangelista pues, está a cargo, en primer lugar, de controlar y dirigir su carácter. El evangelista no ha de ser presa de sus pasiones como un joven (2Timoteo 2.22). *"Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido"* (2Timoteo 2.24).

El evangelista sabe bien que la manifestación de un pleno dominio propio da *muestras* de que somos hijos de Dios (2Timoteo 1.7). Dice igualmente Pablo: *"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios"* (Romanos 8.14). Esto le debe permitir saber asimismo cómo debe de conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia (1Timoteo 3.15).

2.- PERSISTIR EN CUIDAR LA DOCTRINA DE CRISTO

Además de cuidar de sí mismo antes que de otros, debe cuidar la doctrina: *"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren"* (1Timoteo 4.16). Para lograrlo, además de desechar fábulas e historias inútiles, debe de estar *nutrido* con la Palabra de Dios (1Timoteo 4.6). En el griego, nutrido es acción continua: *nutriéndose continuamente*.

La versión de la Biblia en Lenguaje Sencillo es en realidad un buen comentario a este texto: *"Si enseñas la verdad a los miembros de la iglesia, serás un buen servidor de Jesucristo. Estudiar y obedecer las enseñanzas cristianas, como tú lo haces, es lo mismo que alimentarse bien"*.

Debe retener la forma de esas sanas palabras (2Timoteo 1.13). Y sabiendo que la doctrina vive a través de la conducta (2Timoteo 3.10).

3.- PREDICAR LA PALABRA DE CRISTO

"Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2Timoteo 4.2).

El evangelista enseña toda la Palabra de Dios, en todo tiempo y a toda persona. Lleva las buenas nuevas a los perdidos e instruye a la hermandad (2Timoteo 3.16-17). Hace obra de evangelista (2Timoteo 4.5). La palabra evangelista significa *"uno que anuncia buenas nuevas"*.

Esta obra es lo que determina quién es evangelista y quién no. No es uno elegido o nombrado como tal, sostenido para hacerlo, que se cree o se siente ser evangelista, o que sabe hacerlo, o que tiene capacidad, o que lo ha hecho en el pasado, etc. Es, sencillamente, uno *entregado* a esa obra. No es en sí un cargo, mucho menos uno de dirección, es una obra personal.

4.- CAPACITAR A OTROS A HACER LO MISMO

Asimismo, la última parte fundamental de su trabajo, es preparar y capacitar a otros para hacer esa misma labor:

"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2Timoteo 2.2).

No solo cristianos, sino además fieles e idóneos, deben de recibir la enseñanza y la capacitación de parte de otros evangelistas, para continuar esparciendo el evangelio de Cristo. Estos a su vez, capacitarán a otros con las mismas cualidades.

CONCLUSIÓN

Ese es el plan y la voluntad de Dios acerca de la obra de un evangelista de Cristo. Esas son las cuatro partes de que se compone su obra, y es la *única* obra espiritual de la cual se encuentra a cargo.

No, el evangelista no está a cargo de la iglesia, no está a cargo de la obra de la iglesia, no está al frente de la iglesia, no es el encargado ni tiene las riendas de nada. Son los varones quienes, a falta de ancianos, planean, organizan y conducen la obra de la iglesia local. Una de las tres obras de cada congregación es el evangelismo. Ahí tienen los evangelistas, por su experiencia y conocimiento, mucho que aportar y, sobre todo, mucho que hacer. Pero esto no los convierte en jefes de los demás.

Muchos evangelistas creen que son quienes deben de encargarse de la tesorería de la iglesia, que pueden decidir en qué se invierten esos recursos, que son quienes deben de evaluar las membrecías solicitadas, decidir quién predica y quién no, y hasta del orden del local de reunión. Descuidan así la obra que Dios sí les encomendó.

Nuestro hermano Bill H. Reeves comenta: *"La supervisión evangelística", o "el control evangelístico", es una doctrina que afirma que el evangelista tiene control de la congregación hasta que se nombren en ella ancianos (u obispos, o pastores). Es una doctrina falsa. El evangelista tiene una obra, no un control dictatorial. En las congregaciones donde todavía no se ha podido nombrar ancianos, el evangelista es miembro entre miembros"*.

Los evangelistas han de ser educados, aunque les cueste, en que el oficio de pastor no tiene substituto. Ser evangelista, pues, no es ocupar una posición de mando.

Dios le bendiga por su atención, y cuídese de dictadores en la iglesia local.

Tonalá, Jalisco – Mayo de 2020

¿QUIÉN ES EL DOCEAVO APÓSTOL EN 1CORINTIOS 15.5?



***PREGUNTA:** Hola hermano Jesús Briseño, quisiera hacerle una pregunta. En 1 de Corintios 15.5 se nos dice que Jesús se le apareció a Pedro y después a los doce. La pregunta es: Si Judas ya había muerto y su sucesor no había sido nombrado hasta la resurrección de Jesús; ¿quién entonces era el apóstol número 12?*

RESPUESTA: Una posible explicación es que la frase "los doce" no se refiera a una cantidad específica, sino a un grupo especial de personas.

El Comentario Beacon, uno de los mejores, dice: *"Los doce es la designación oficial del cuerpo apostólico. En realidad sólo estaban presentes 10 la primera vez que Jesús se apareció a los discípulos. Judas se había suicidado y Tomás estaba ausente".*
Nuestro hermano Bill H. Reeves es de la misma opinión: *"En realidad, en esta ocasión dos de los doce apóstoles originales (Judas Iscariote, ya muerto, y Tomás) no estaban presentes. La frase, "los doce", pues, vino a significar cierto grupo de hombres (el colegio apostólico), aunque no todos estuvieran presentes en una dada ocasión".*

En el Diccionario del erudito en griego Vine, al explicar la palabra doce, añade: *"Por lo general se considera este número como sugerente de administración divina"*. Me imagino que lo dice por su recurrente aparición. Por ejemplo, las doce tribus, las doce puertas de la Jerusalén celestial (Apocalipsis 21), los doce apóstoles, etc.

Por cierto, la misma discrepancia sucede con el número de tribus, acerca de si eran doce o trece. Y además, si son doce apóstoles los que juzgan a la iglesia mediante sus escritos, ¿dónde entra Pablo? Otro caso de aparente discrepancia son los "tres días y tres noches" que se cumplen con dos noches, un día y parte de otros dos, en la muerte y resurrección de Jesús.
Debemos de tener presente que para nuestra mentalidad occidental dos por dos son cuatro y diez siempre son diez. Pero para la mentalidad oriental de quienes escribieron y recibieron originalmente las Escrituras, no es tan cuadrado. Para ellos es más importante la enseñanza, el significado y el simbolismo de los números y las palabras que su estricto contenido literal.
Un dato importante para entender estas cosas, es que para los judíos esto nunca fue problema. Para nosotros pueden ser errores evidentes, pero no para la gente que vivió, escribió y leyó en ese contexto cultural.

Tonalá, Jalisco – Abril de 2020

JUZGANDO POR LAS APARIENCIAS



De forma muy expresa, Dios mismo prohíbe juzgar según las apariencias: *"No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio"* (Juan 7.24).

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"No digan que algo está mal sólo porque así les parece. Antes de afirmar algo, deben estar seguros de que así es".* Debemos juzgar solo los hechos y sus evidencias.

Cuando Samuel vio la estatura de Eliab, juzgó que era el elegido por Dios, pero… *"Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón"* (1Samuel 16.7).

Solo Dios puede saber lo que hay en el corazón del hombre: *"Y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre"* (Juan 2.25).

Jesús es quien continúa haciendo esto: *"Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras"* (Apocalipsis 2.23).

Quien afirme conocer las intenciones de otro, usurpa el lugar de Dios. Es Dios quien solo conoce los corazones: Hechos 1.24 y 15.8.

Juzguemos los hechos, y dejemos el juicio sobre las intenciones a Dios: *"Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios"* (1Corintios 4.5).

A Dios se dará cuenta de nuestras intenciones más ocultas: Hebreos 4.13.

Tonalá, Jalisco – Abril de 2020

¿YUGO DESIGUAL?

INTRODUCCIÓN



Dice la Palabra del Señor: *"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?"* (2Corintios 6.14).

Muchas personas, incluso hermanos en la fe, al leer este pasaje creen que habla del matrimonio, o que aplica a él. Al hacer esto, consideran que es pecado el que un miembro de la iglesia se una en matrimonio con alguien que no es cristiano. Son muy sinceros y celosos, pero no conforme a la verdad de Dios.

En el presente estudio analizaremos a detalle esta doctrina, el texto del que se deriva y la verdadera enseñanza de Dios respecto a este tema.

LA PALABRA YUGO

La palabra 'yugo' viene del vocablo griego ***zugos***, que significa en primer lugar un yugo y en segundo lugar un equilibrio o balanza.

Un yugo *literal* es una herramienta de campo que se pone sobre dos vacas o mulas. Veamos por ejemplo cuando los filisteos regresan el arca: *"Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro…"* (1Samuel 6.7).

Cuando en la Biblia se usa *metafóricamente*, se refiere a cualquier carga pesada o servidumbre.

Por ejemplo la esclavitud: *"Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina"* (1Timoteo 6.1). El yugo literal no se ponía sobre el cuello o cerviz de los esclavos, es lenguaje figurado.

Cobro excesivo de impuestos: *"Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos"* (2Crónicas 10.4). No, no había yugo literal sobre el cuello de los ciudadanos judíos, es lenguaje figurado.

También se usa respecto a leyes difíciles: *"Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?"* (Hechos 15.10). Nuevamente, lenguaje figurado.

Cristo usó esta figura sobre sus mandamientos: *"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga"* (Mateo 11.29-30).

El yugo de Cristo es *fácil*, ligero, no gravoso, en comparación con las cargas inventadas por los fariseos que eran un verdadero yugo opresor. *"Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas"* (Mateo 23.4).

El vocablo griego que aparece en 2Corintios 6.14 es ***heterozugeo***, compuesto de ***heteros*** (otro o diferente) y ***zugos*** (yugo). Su uso es obviamente metafórico, significando que los cristianos no deben unirse, relacionarse o asociarse con los incrédulos.

Otras versiones de la Biblia, en 2Corintios 6.14, son más claras al respecto. Por ejemplo la Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"No participen en nada de lo que hacen los que no son seguidores de Cristo. Lo bueno no tiene nada que ver con lo malo. Tampoco pueden estar juntas la luz y la oscuridad".*
La Biblia Palabra de Dios para Todos: *"Ustedes no son iguales a los que no tienen fe en Cristo. Entonces no se junten con ellos. ¿Acaso hay algo en común entre el bien y el mal? o ¿cómo puede la luz estar junto con la oscuridad?".*

Aquí el punto sobre el cual se debe llamar la atención, es que en ninguna parte de la Biblia se usa esta palabra o figura para referirse al matrimonio. Es verdad que muchas personas sí lo hacen en su vocabulario diario. Las gentes se refieren a su matrimonio metafóricamente como un *yugo* que tienen que cargar. No hay problema, está bien si lo quieren ver así, o si usan esta figura así.

Pero Dios no usa esta palabra así, no emplea en su Escritura esta figura de ese modo. No es correcto usar comúnmente una figura metafórica y luego afirmar verla usada así en las Palabras de Dios; esto no es usar bien la palabra de verdad (2Timoteo 2.15), es añadirle a las Santas Escrituras y esto sí es pecado (Proverbios 30.6).

EL CONTEXTO HISTÓRICO

Quienes afirman que el texto de 2Corintios 6.14 habla, se refiere o aplica al matrimonio, no solo interpretan y usan mal las palabras de Dios, sino que ignoran totalmente el contexto tanto histórico como textual del citado pasaje.

La herramienta más importante en el análisis e interpretación de la Biblia es atender, cuidar y sujetarse estrictamente al contexto del pasaje que se estudia. Pero esto es pasado por alto y se llega a conclusiones absurdas por ignorancia voluntaria.

Veamos primeramente el contexto histórico del pasaje. La fidelidad, comunión y armonía de los hermanos en Corinto estaban amenazadas principalmente por la idolatría y su contaminación (1Corintios 8; 10.18-22), el asecho de los judaizantes (2Corintios 11.13-15) y la falta de disciplina (1Corintios 4.18-21; capítulo 5; 2Corintios 13.1-10). En ese contexto, tenían un buen menú de gentes con quienes no debían de juntarse en asociación con su pecado.

Pablo mismo y a la misma comunidad de Corinto, les aclara que no pueden dejar de juntarse absolutamente con los incrédulos, pues para esto sería necesario salir del mundo (1Corintios 5.9-13). Más bien, no debían juntarse con quienes llamándose hermanos fueran pecadores, o con los incrédulos pero *en su pecado*.

Recordando el contexto general del Nuevo Testamento, no se le prohíbe al cristiano meramente asociarse con incrédulos, sino participar en su pecado. Efesios 5.7-11 tiene el mismo contexto: *"No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas".*

Necesitamos estar con las gentes del mundo para poder ser una luz para ellas (Mateo 5.14), para que vean nuestras buenas obras y Dios sea glorificado (Mateo 5.16), para hacerles el bien (Gálatas 6.10) y para intentar su salvación (1Corintios 11.16).
Dios nos prohíbe pues, no toda asociación, sino *asociaciones pecaminosas*. Dice el mismo Jesús: *"No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal"* (Juan 17.15). Si Dios nos prohibiera toda asociación, no podríamos trabajar para un incrédulo, por ejemplo, o tener amistades no cristianas.

Este es, quizás a grandes rasgos, el contexto histórico de los corintios y sobre el cual habla 2Corintios 6.14.

EL CONTEXTO INMEDIATO

Ahora veamos el contexto inmediato del pasaje. Como se dice frecuentemente, todo texto sacado de su contexto se convierte en un pretexto. La primera clave para darnos cuenta que un pasaje está siendo mal interpretado, es que tal interpretación del texto contradice la enseñanza general de la Biblia o, en ocasiones, hasta la enseñanza del mismo libro o autor, lo cual es todavía más notorio.

Ese es el caso precisamente con este pasaje de 2Corintios 6.14. No se lee en su contexto atendiendo a toda la idea y el propósito del autor.

El contexto completo es desde el versículo 14 hasta el primer versículo del capítulo 7. Si el lector del texto no se detuviera sino que continuara leyendo, obtendría claramente toda la enseñanza de Dios en el pasaje.

Dice el apóstol Pablo: *"Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré"* (2Corintios 6.17).

Fiel a su costumbre, Dios no se refiere a un problema sin revelarnos su solución. Así como el verso 14 dice que no nos unamos con los incrédulos, el 17 ordena salir de ese tipo de uniones (asociaciones, relaciones, *yugos* desiguales).

La palabra 'salid' traduce el griego ***exercomai***, que significa *salir, irse, alejarse, dejar, escapar*. Por su parte la enfática orden 'apartaos' es traducción del griego ***aforizo***, y significa repeler a los demás con fronteras, apartar algo y señalarle límites. Entonces, Dios exige dos cosas: abandonar ese yugo desigual y ponerle límite de distancia.

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Por eso, el Señor también dice: Apártense de ellos. No toquen nada impuro, y yo los aceptaré"*. La Palabra de Dios para Todos vierte: *"Salgan de entre esa gente y sepárense de ellos. No toquen nada impuro y yo los aceptaré"*.

Cabe decir que toda esta instrucción representa un claro mandamiento del Señor. No hay aquí un consejo, una opinión, o una sugerencia. Dios no aceptará o recibirá a quien no sea capaz de rechazar ese yugo desigual, o si ya está en él, de dejarlo y tomar distancia. Quien está en yugo desigual, por tanto, está en pecado y debe arrepentirse, abandonarlo y pedir perdón a Dios. (Vea la promesa de Dios en 2Corintios 6.18).

APLICACIÓN

Así, analizando el texto dentro de su contexto inmediato, y habiendo analizado este junto con el contexto histórico, y analizado además el significado de las principales palabras usadas, podemos darnos cuenta de que esta enseñanza no trata, ni se puede aplicar, al matrimonio de un creyente con una persona incrédula.

Al referirse Dios al *yugo desigual*, no tiene en mente el así llamado matrimonio mixto.

¿Por qué? Porque dicha interpretación y aplicación del texto lo pone en contradicción con la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo quien dijo: *"Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre"* (Mateo 19.6).

Dios no manda ni acepta la disolución de un matrimonio, salvo por causa de fornicación: *"Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera"* (Mateo 19.9). Pero si no hay fornicación de por medio, nadie tiene permiso divino para repudiar a su cónyuge.

Quien repudia a su pareja peca, además, porque la expone al adulterio: *"Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio"* (Mateo 5.32).

Creer que el *yugo desigual* habla del matrimonio, pone en contradicción al mismo autor de esa frase y ante los mismos destinatarios, pues Pablo ya les había ordenado a los corintios: *"Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido… y que el marido no abandone a su mujer"* (1Corintios 7.10-11).

Para no dejar lugar a dudas, les añade: *"…si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone"* (1Corintios 7.12-13).

Podemos ver claramente que Dios manda, por Cristo y por Pablo, no separarse del cónyuge, ni siquiera del incrédulo, sino solamente por adulterio. Pero en 2Corintios 6.14-17, el mismo Pablo manda no entrar en yugo desigual y, si ya se está en él, salir de él y apartarse. No hay forma pues, de conciliar ambos mandamientos.

Hay quien dice que 2Corintios 6.14 trata de quienes van a unirse, y 1Corintios 7 de quienes ya están unidos, por lo tanto, dicen, no debe de verse ninguna contradicción.

Sin embargo, el versículo 14 de 2Corintios 6 no está solo, es un error interpretarlo fuera de su contexto y su contexto ordena el abandono y la separación del *yugo desigual*. Si el versículo 14 trata de quienes pueden *entrar* en ese yugo, el 17 trata de quienes deben *salir* de él, y no se puede salir de algo a lo que no se ha entrado.

CONCLUSIÓN

Toda interpretación errónea de la Escritura tiene graves consecuencias. Trae perdición espiritual aunque no se exprese, y contienda y división al cuerpo de Cristo cuando se enseña y se pretende imponer sobre los demás. Gracias a Dios no es así, pero si esta doctrina fuera cierta, debería de excomulgarse a todos los hermanos casados con incrédulos, en caso de no querer divorciarse, pues tal *yugo* sería pecado.

Se dice que no, porque se unieron cuando no conocían esta ley. Pero muchas cosas hicimos y conservamos ilegalmente antes de conocer la ley de Cristo, y tuvimos que dejarlas.

Si un adúltero se convierte, debe dejar su relación adúltera, si de algo ajeno se apropió, debe devolverlo, etc., aún cuando lo hizo antes de conocer la voluntad de Dios. La ignorancia de la ley de Dios no exime al hombre de responsabilidad. Si el yugo desigual se refiere al matrimonio con inconversos, todo el que esté en esa condición debe salir de ella, para ser santo y gozar de la comunión con Dios.

No queriendo enfrentarse con las consecuencias de su mala interpretación, y pretendiendo suavizar las cosas, dicen que solo es un consejo, una opinión personal, que no dicen que sea mandamiento ni pecado el hacerlo; pero Dios en ese texto no se expresa en esos términos, sino que habla de un mandamiento y de dejar un pecado.

Es verdad que no es sabio que un cristiano se case con alguien que no lo es, pero eso se puede enseñar adecuadamente sin necesidad de torcer pasajes bíblicos.

Antes de comunicar nuestra interpretación de un pasaje bíblico, consideremos bien todas las consecuencias espirituales, lógicas y prácticas que se derivan de nuestra exégesis, por bien de nosotros mismos y de la hermandad. *"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren"* (1Timoteo 4.16).

Dios le guarde y gracias por su atención.

A continuación doy respuesta a una objeción enviada por un hermano…

OBJECIÓN: *"Analiza el texto habla de una unión y unión viene de matrimonio… Las versiones que mandaste analizalas dicen no se junten esa palabra refiere a unirse."*

RESPUESTAS:
La palabra unión, o en sus usos *unirse*, *unidos*, *unir*, no *"vienen de matrimonio"*, ¿Quién dice eso? Esta palabra solamente significa poner una cosa al lado de otra. Se usa de personas, objetos, ideas, etc. Se puede usar con referencia al matrimonio, pero no es exclusiva de él. Igualmente su sinónimo *juntar*. Lo que signifique en cada caso particular depende del contexto en el que se use.

Ejemplos comunes de su uso cotidiano: en una conversación acerca de política se habla de *unir* fuerzas, acerca de una carretera de *unir* a dos o más poblaciones, en una carpintería de *unir* dos o más piezas de un mueble, etc. Pero nadie entiende que su uso en estos contextos hable de matrimonio.
No es pues un término exclusivo del tema matrimonial ni surge de él. El contexto siempre determina su significado.

Veamos algunos ejemplos bíblicos: *“Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel”* (Josué 11.5).

¿Se casaron estos reyes entre sí? No. ¿Por qué no? porque el *contexto* no habla del matrimonio, sino de la guerra. Ellos se unieron militarmente. El significado de la palabra unirse, pues, depende del contexto en que sea usada.

“Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro” (Hechos 8.29). ¿Le ordena el Espíritu Santo a este predicador casarse con un carro? No. Porque el ‘contexto’ claramente nos indica que se trata de acercarse a él para predicarle el evangelio a su pasajero. La palabra juntar por sí sola no significa casarse, sino que depende del contexto.

“Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19.6). ¿Cómo se entiende la palabra juntar aquí? Lógicamente juntar matrimonialmente. No porque la palabra *juntar* lo diga, sino el contexto.

“Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido” (1Corintios 7.10). ¿Están casadas estas personas? Sí, porque el contexto en que se usa este término trata del matrimonio.

El contexto siempre nos aclara de qué se habla y qué significa unir o estar unido. (El cuidado del contexto es la primera y la más importante herramienta para interpretar correctamente cada texto de la Biblia; nunca debe de olvidarse o de ignorarse).

En 2Corintios 6.14, la palabra *unáis* no significa matrimonio, porque, como ya vimos y comprobamos, el contexto histórico e inmediato del pasaje no trata sobre el matrimonio, sino sobre la idolatría.

Por cierto, si las palabras unir o juntar quieren decir matrimonio, entonces no podrían ser utilizadas en ningún otro contexto. Concluimos que la palabra unir, o su sinónimo juntar, usadas solas, no significan matrimonio.

En 2Corintios 6.14, en el griego original, no dice “no se UNAN en YUGO DESIGUAL”, como si fueran dos cosas o palabras distintas, sino que en un solo vocablo compuesto, que es ***heterozugeo***, se manda a no ser *“desigualmente unidos en yugo”,* como traduce el Interlineal de Francisco Lacueva. El interlineal griego-español del texto Bizantino Mayoritario dice igual: *“No estén llegando a ser desigualmente unidos en yugo a carentes de confianza…”.*

El mandamiento de Dios pues, es no unirse o juntarse con los no creyentes, participando en sus pecados.

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"No participen en nada de lo que hacen los que no son seguidores de Cristo. Lo bueno no tiene nada que ver con lo malo. Tampoco pueden estar juntas la luz y la oscuridad"*.
Cabe mencionar que en 1Corintios 7.10 (citado arriba), las palabras *"unidos en matrimonio"* traducen el vocablo griego ***gameo***, relacionado con ***gamos***, que significa boda, casamiento o matrimonio en general. Por eso, tanto el contexto como las palabras usadas tratan del matrimonio. No es así en el caso de 2Corintios 6.14.

Nuevamente, esta interpretación del texto:

- Ignora el contexto histórico.
- Ignora el contexto inmediato.
- Ignora el uso y significado de las palabras involucradas.
- Origina contradicción en las palabras y enseñanzas del apóstol inspirado Pablo.

Enseguida, un repaso a un estudio acerca del tema...

REPASO ACERCA DE 2CORINTIOS 6.14

Se me comparte un enlace a un estudio anónimo en internet, acerca del significado de la frase *"yugo desigual"* y del vocablo griego así traducido. A continuación lo cito en algunas partes (anteponiendo las siglas **EA** de estudio anónimo) y enseguida doy mis comentarios al respecto.

EA: *"Pregunta: ¿Qué es "yugo desigual"? (2Corintios 6:14) Respuesta: "**No os unáis en yugo desigual** con los incrédulos" (**2 Corintios 6:14**). El texto griego dice: μη γινεσθε ετεροζυγουντες. Traducido literalmente "no llegue a estar diferente unido" (hetero-unido)."*
COMENTARIO JB: Efectivamente. Ese es el vocablo griego involucrado y ese es su significado literal, de acuerdo. Ahora bien, ese es su significado *literal* aunque su uso es *metafórico*, significando que los cristianos no debemos asociarnos con los incrédulos.

EA: *"Heterosexual se refiere a uno atraído a otro sexo o sea diferente sexo – atraído a una persona de otra naturaleza sexual (el varón atraído a la mujer o viceversa)."*
COMENTARIO JB: Esto es correcto. Significando la palabra griega ***hetero*** "otro o diferente", al unirla a otra palabra (en este caso la palabra "sexual") se le da significado específico. La palabra ***hetero*** es un prefijo y, por sí solo, no especifica aquellos elementos que son unidos. Pueden ser personas, objetos o ideas. Obviamente, tampoco especifica la naturaleza y el carácter de esa unión (en qué consiste la unión o incluso si es buena o mala). Existen otros ejemplos de su uso como: *heterodoxo* (de diferente doctrina), *heterogéneo* (compuesto de partes de diversa naturaleza), etc.

EA: *"Hetero-unido (que no es palabra legítima en el castellano, por supuesto) es unido con otro – unido con algo o alguien diferente. En este contexto se trata de estar unido con alguien que sea de otra naturaleza espiritual (creyente con incrédulo). Por este motivo es* ***"desigual"****."*

COMENTARIO JB: Cierto. Aplicando la palabra ***hetero*** a una unión de personas, y hablando el contexto del pasaje del peligro de los idólatras, el significado de la frase viene siendo claramente: no unirse con los incrédulos en su pecado. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: "*No participen en nada de lo que hacen los que no son seguidores de Cristo"*.

Ahora bien, aquí es necesario hacer una nota de advertencia. Explica el autor correctamente el significado del vocablo griego: *"no llegue a estar diferente unido"*. Después pone un ejemplo también correcto del uso del prefijo ***hetero***: heterosexual. Inmediatamente en este párrafo pasa a explicar que el texto en análisis trata *"de estar unido con alguien que sea de otra naturaleza espiritual"*. Cuidado, porque sin expresarlo abiertamente, al ligar estos tres párrafos, le confiere al prefijo ***hetero*** un significado sexual o matrimonial que el término no posee. Los lectores deben tomar nota y leer todo con atención. Los tres párrafos son correctos y dicen verdades, pero tratan de temas *diferentes* que no deben de mezclarse.

EA: *"En el campo literal de los animales, la ley prohibió el yugo desigual: "No ararás con buey y con asno juntamente" (****Deuteronomio 22:10****; vea también Levítico 19:19). Hasta advierte contra sembrar la viña con semillas diversas (Deuteronomio 22:9) debido a las consecuencias negativas de tal práctica."*

COMENTARIO JB: De acuerdo. Asimismo, era el inicio de una enseñanza de aplicación espiritual para el pueblo israelita en lo sucesivo. Acostumbrándose a no hacer mezclas de diferente tipo o naturaleza, recibirían cierto mensaje implícito de no mezclarse ellos mismos con los pueblos paganos. Dice bien nuestro escritor: este es el campo *literal* y según la ley dada a un pueblo: el *judío*.

EA: *"El tema específico* ***no*** *es el matrimonio y* ***no se limita exclusivamente*** *al matrimonio sino que tiene aplicación a toda unión."*

COMENTARIO JB: Si se refiere al tema tratado por Pablo en 2Corintios 6.14, ya comienzan las dificultades. Ciertamente "*el tema específico no es el matrimonio"*, y ese tema no tiene cabida aquí. No es que *"no se limita exclusivamente al matrimonio",* sino que no tiene referencia alguna a él. Esto es una inconsistencia: si el tema no es el matrimonio, ¿Cómo es que el texto no se limita al matrimonio? Si el tema no es el matrimonio, otro debe de ser el tema. La idea de una unión de naturaleza sexual el anónimo escritor del estudio la tiene en su mente, y la ha introducido sutilmente en su eiségesis del texto. Pero Pablo no tiene tal discurso, concepto ni propósito.

¿Qué hace nuestro anónimo escritor? Primero explica correctamente el significado del vocablo ***heterozugeo***, *"no llegue a estar diferente unido"*.

Después expone un ejemplo *correcto* del uso del término ***hetero***, al explicar acerca de la unión heterosexual. Luego explica que el *"contexto se trata de estar unido con alguien que sea de otra naturaleza espiritual"*. Prosigue a citar textos del Antiguo Testamento donde se prohíbe juntar animales y semillas de tipos diferentes. Y ahora, de repente, dice que 2Corintios 6.14 *"no se limita exclusivamente al matrimonio"*.
¿Se da cuenta estimado lector? Él cree que en alguna parte y de alguna manera, ha *probado* que el texto habla, se refiere o aplica al tema del matrimonio. Pero si hemos seguido la lectura con atención, tal cosa no ha sucedido. Decir algo no es comprobarlo.
El vocablo ***heterozugeo*** solamente significa *"desigualmente unidos en yugo"*, como dice Francisco Lacueva. No es que *"no se limita al matrimonio"*, sino todo lo contrario: no contiene tal idea. Si usted ha leído este documento desde el principio, ni la palabra griega empleada por Pablo, ni el contexto histórico, ni el contexto inmediato, ni la enseñanza general del Nuevo Testamento permiten la interpretación de que el *"yugo desigual"* en 2Corintios 6.14 se refiera al matrimonio.

EA: *"El contexto específico es la relación del cristiano con los ídolos (**2 Corintios 6:16**)."*
COMENTARIO JB: Más exactamente: la posible contaminación del cristiano en su compañerismo con quienes tenían prácticas idolátricas. ¿De dónde surge pues la idea de que habla del matrimonio o puede referirse a él?
Si el contexto es *específico* (y no general) y trata de la relación de los creyentes con los incrédulos en su pecado, y si la palabra griega por sí sola no contiene el concepto matrimonial, ¿por qué introducir tal idea y enseñanza en el pasaje?

EA: *"El texto del Antiguo Testamento citado en 6:16 es **Isaías 52:11…**"*
COMENTARIO JB: No. El texto citado en 6.16 es Levítico 26.11-12. Isaías 52.11 es citado en 2Corintios 6.17.

EA: *"…y se trata del mandamiento profético que Dios les dio a los israelitas a salir de Babilonia y volver a la tierra prometida en el momento designado después de los 70 años de exilio en Babilonia (vea también Jeremías 50:8; 51:6,9,45). Encontramos la misma exhortación en **Apocalipsis 18:4** con aplicación espiritual a los cristianos que sufrieron la persecución del imperio romano (designado simbólicamente como Babilonia en El Apocalipsis)."*
COMENTARIO JB: Bien, en ese caso se confirma el sentido y significado específicos de la firme exhortación de Pablo. Los cristianos no deben de tener una asociación con los no creyentes, de forma tal que se puedan contaminar espiritualmente con sus prácticas.
Los textos citados inspiradamente por Pablo, no solo contienen y refuerzan esta ordenanza, sino que exigen la salida de los creyentes de esa unión desigual.
Pablo no solo selecciona y cita esos textos para prevenir sobre el riesgo de contaminación, sino también para enseñar la verdad de Dios para quienes ya se encuentren en ese yugo: salgan de él.

El texto mencionado por el autor del estudio dice: *"Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas"* (Apocalipsis 18.4). Por esta razón las palabras de Pablo en 6.14 no pueden aplicarse al matrimonio, porque acerca de él ya ha enseñado Dios: no se separen (Mateo 5.32; 19.6,9; 1Corintios 7.10-14). Recuérdese: cuando la interpretación de un texto lo pone en contradicción con otros, esa interpretación no es correcta.

EA: *"La pregunta siempre surge si esto tiene que ver con el matrimonio. Este texto definitivamente NO se refiere específicamente o exclusivamente al matrimonio."*
COMENTARIO JB: Ni específicamente, ni exclusivamente, ni de ninguna otra forma.

EA: *"Pero)habrá alguna relación más íntima y más comprometedora que el matrimonio?"*
COMENTARIO JB: Siempre que la Palabra de Dios no diga lo que se cree o quiere escuchar, surgirá el pensamiento del hombre, para introducir sus razonamientos y argumentar desde la lógica, las circunstancias, los deseos, etc. No, tal vez no haya relación más intima que el matrimonio, pero Dios no le prohíbe al creyente casarse con incrédulos. No es la enseñanza de Pablo en 2Corintios 6.14 y en el resto del Nuevo Testamento.

Es importante hacer algunas notas: 1. Este estudio no dice que sea pecado que el cristiano se case con incrédulos. 2. Tampoco afirma que el texto lo prohíba. 3. Sin embargo, el autor del estudio se ha encargado, con sus imprecisiones y mezclas, de darle ese *entorno matrimonial* al texto de 2Corintios 6.14. Eso es lo que hace precisamente en esta frase anterior.

EA: *"Es **difícil y no es aconsejable**, **pero** lo que este texto **prohíbe** es que el cristiano se sujete a los valores o la incredulidad del marido que no sea cristiano o de la esposa que no sea cristiana."*
COMENTARIO JB: El mandamiento del texto no se refiere a un cristiano respecto a su matrimonio, sino que en términos absolutos, el cristiano no debe *"sujetarse a los valores o incredulidad"* de nadie. Este y otros textos más mandan no conformarse a este siglo, no amar al mundo que aborrece a Dios. He aquí algunos: Juan 17.14-16; Colosenses 2.8; Santiago 4.4; 1Juan 2.15-17; Romanos 12.2.

En otras partes, el autor del estudio da muchas y buenas razones de por qué no es sabio el que un cristiano se una en matrimonio con alguien que no cree en Dios. Estamos de acuerdo en eso, compartimos la misma preocupación. Hemos conocido experiencias nada positivas. Pero esto puede enseñarse sin necesidad de torcer las Escrituras o añadirle ideas ajenas.

LAS HORMIGUITAS



No son muy grandes ni presuntuosas, pero sí muy fuertes.

Tal vez no parezcan bonitas, pero son agraciadas.

No tienen mucho conocimiento, pero sí mucha sabiduría.

No exponen con erudición, pero enseñan grandes cosas.

No pueden controlar al hombre, pero son sus maestras.

Nadie las toma mucho en cuenta, pero Dios las alaba en Su Palabra.

No pueden darte nada, pero si las observas, te pueden hacer sabio.

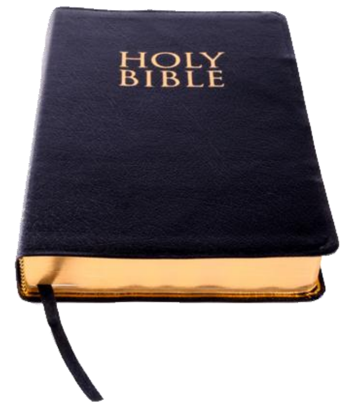
Así dice el Señor: *"Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; La cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento"* (Proverbios 6.6-8).

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"La hormiga no necesita de supervisión. No tiene que ser empujada o aguijoneada. No es necesario que otro le diga cuándo comenzar y cuándo terminar. Aunque es una criatura muy pequeña, enfrenta su tarea diaria sin hacer excusas".*

El comentarista William MacDonald dice: *"Es cierto que las hormigas hacen provisión para el futuro, y también es cierto que los cristianos debemos hacer provisión para el nuestro. Pero la diferencia es que el futuro de la hormiga está en este mundo, mientras el futuro del creyente está en el cielo".*

Tonalá, Jalisco – Junio de 2020

MATEO 18.20 Y LAS REUNIONES DE LA IGLESIA



Un hermano me hace la siguiente consulta:

"He estado estudiandolo con un par de hermanos que lo Han Usado para Decir y Creer que donde se reunan 2 o 3 ahí esta Dios y de eso se agrada Dios ..... RESTANDO IMPORTANCIA A LAS REUNIONES DE LA IGLESIA Y A LA MEMBRESÍA. Perdiendo el sentido de lo que el Contexto de Mateo 18 enseña"

He aquí mis respuestas:

Atendiendo al contexto en el cual se encuentra este versículo, trata de que Jesús estaría con dos o tres de los apóstoles que se reunieran para decidir sobre alguna cuestión de disciplina. Directamente no trata de las reuniones de la iglesia, aunque sí aplica en cierta forma. Una iglesia local es un acuerdo entre varios hermanos para constituirse y reunirse en el nombre de Cristo para asuntos espirituales. Hacer algo en el nombre de Cristo, es hacerlo bajo su autoridad, sea porque él ha mandado que se lleve a cabo o porque se hace siguiendo sus instrucciones en el caso.

Por supuesto *"que donde se reunan 2 o 3 ahí esta Dios y de eso se agrada Dios"*, si es que ellos conforman una iglesia local. Pero si esos dos o tres son parte de una congregación, y se están reuniendo aparte de la iglesia, la cuestión cambia.

Si entendemos que la iglesia local es un acuerdo para constituirse y reunirse ordenadamente en asamblea para adorar a Dios (entre otras cosas), debe entenderse también que el lugar de la reunión para el culto debe ser decidido por todos los miembros. Dios ha decidido el día en que se cumplen ciertos mandamientos (cena y ofrenda), toca a los miembros de la congregación reunirse para decidir según convenga, el lugar y la hora en que se llevará a cabo la asamblea para cumplir con ellos. Dios está presente, avala y se agrada de tales acuerdos, hechos y llevados a cabo *decentemente y con orden* (1Corintios 14.14).

Ahora, no creo que estos dos hermanos mencionados hayan propuesto a la iglesia hacer otro culto aparte de ella, y en caso de suceder, una iglesia local no tiene autoridad bíblica para hacer ese tipo de acuerdos o concesiones. He sabido de hermanos que, andando de viaje, donde les toca el domingo, se juntan para hacer una especie de adoración, con estudio, oraciones y hasta ofrenda incluida.
¿Fue decisión de la iglesia o ésta fue ignorada? ¿A quién nombró la iglesia como encargado de esa otra ofrenda? ¿Puede realizar la iglesia local varios cultos divididos?

Si para estas cosas no se requiere autorización bíblica, entonces cada quien podrá hacer lo que bien le parezca y Dios tiene que agradarse de ello.

He sabido de otros casos en los que a un hermano enfermo se le lleva la “cena del Señor”. ¿Es esto un culto? ¿Y los cantos, la predicación y la ofrenda? ¿Fue tomada en cuenta la iglesia o cada quien puede cumplir con el mandamiento de su preferencia donde y cuando guste? ¿Podemos mi esposa y yo adorar a Dios en nuestra casa y no con la iglesia donde somos miembros? Y si no, ¿Por qué no?

Tanto la colecta como el partimiento del pan, son mandamientos para cumplirse como iglesia cada primer día de la semana, en el lugar y horario establecido por la iglesia local (Hechos 20.7; 1Corintios 16.2; 11.18).

Si un hermano va a salir de viaje, debe asegurarse antes de ir a un lugar donde exista reunión de adoración de una iglesia de Cristo. Si un hermano está enfermo, o tiene alguna otra causa de fuerza mayor, siéndole imposible asistir a la reunión, no está obligado a ello. Dios no demanda lo que no se le puede dar (2Co 8.12). Pero tampoco debemos guiarnos por los sentimientos y hacer las cosas de Dios según nos parece.

Dice usted bien, que esto resta importancia tanto a las reuniones de la iglesia como a la membrecía. La membrecía es sencillamente servir a Dios a través de una iglesia local. Yo como cristiano debo buscar ser miembro de una congregación en donde pueda cumplir con los mandamientos de Dios. Haciendo todo decentemente y con orden, propongo, participo y estoy sujeto a los acuerdos y planes de trabajo, a las decisiones y a la disciplina de la iglesia de la que soy miembro. No solicito ser miembro de una iglesia para luego hacer por mi lado lo que a mí me parece.

Así existe, se organiza y mueve la iglesia de Dios como un cuerpo bien organizado: *“Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”* (Efesios 4.15-16).

Tonalá, Jalisco – Enero de 2021

LA ÉTICA DE DIOS



Según un diccionario de etimología, la palabra ética viene del vocablo griego ***ethos*** (manera de hacer o adquirir las cosas, costumbre, hábito), y el sufijo ***ico*** (relativo a). *"Se refiere a la rama de la filosofía que estudia la moral y la manera de juzgar la conducta humana"*.

Según un estudioso español, toda persona que ha existido, toda comunidad de personas, han tenido y tienen su propia ética. Desde los esclavos hasta los reyes, hombres y mujeres, estudiados e ignorantes, tienen sus propios conceptos de lo que es correcto en su propio contexto y entorno. Hay que decir también, que aunque hay partes de la moral humana que es invariable en todas las épocas, hay otras partes secundarias que han sido modificables o moldeables según la propia cultura.

Los cristianos no somos la excepción, pues, como toda comunidad de personas, también tenemos nuestra propia ética, nuestra norma moral por la cual juzgamos las circunstancias, los acontecimientos y lo justo o injusto de las acciones humanas. La diferencia en nuestro caso, radica en el origen de esa ética. Las gentes del mundo ajustan sus criterios morales según la cultura popular, las tendencias filosóficas y, en la actualidad, según la presión de organismos multilaterales.

El cristiano ha de sostener una ética objetiva, invariable, recta, basada en la Palabra de Dios, aquella que vive y permanece para siempre: *"Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada"* (1Pedro 1.25).

Nos referimos a *la ética de Dios* no solo porque le pertenece, sino porque proviene de él. Ninguna ética humana puede estar mejor cimentada que aquella que se fundamenta fielmente en la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios no cambia, porque proviene de un Dios que es siempre el mismo. Dios mismo expresa ante su pueblo lo inalterable de su carácter: "*Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos"* (Malaquías 3.6). ¿Se imagina qué sería del pueblo de Dios, si no supiera qué esperar de él? Imagínese a un Dios inseguro, cambiando constantemente de parecer. La prueba de la paciencia de Dios, eran ellos mismos, su propia existencia.

Por eso confirma Santiago igualmente que en el *Padre de las luces no hay mudanza, ni sombra de variación* (Santiago 1.17). En Dios no existen inconsecuencias.

De igual forma Jesucristo, según el escritor a los Hebreos (13.8), *es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*. Los hermanos judíos estaban siendo presionados por los de su nación, estaban indecisos, vacilando entre seguir adelante o volver al judaísmo. Necesitaban fundamentar su fe en el ejemplo del carácter inmutable de Cristo.

El Dios Eterno es íntegro, no solamente no cambia en su naturaleza y en sus cualidades, sino que tampoco lo hace en su carácter ni en su relación con nosotros. Por eso no solo creemos en él, sino que merece que confiemos en él; se ha hecho y mostrado digno de toda nuestra confianza. Dios ha manifestado y revelado su justicia por medio de las cosas hechas, por medio de la conciencia que ha puesto en el hombre, por medio de Su Palabra y por medio del ejemplo perfecto de Cristo.

Y así como el Señor no cambia, y su Palabra no cambia, nuestro carácter, nuestra ética, nuestra norma de conducta, tampoco debe de cambiar. Pero esto es más fácil decirlo o aceptarlo, que llevarlo a la práctica en nuestro diario vivir.

El cristiano también muestra debilidad ante la presión social, también muestra indecisión en momentos difíciles, también es seducido a juzgar según las apariencias, las conveniencias o la cultura de moda. Por eso es necesario recordar que Dios nos exhorta a mantener una ética, un comportamiento o conducta, una guía moral, acorde a la naturaleza de la persona en quien creemos y a quien pertenecemos.

Así lo dice el apóstol Pedro: *"Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación"* (1Pedro 1.14-17).

Nosotros estamos en el mundo pero no pertenecemos al mundo; no solamente no nos parecemos, sino que no tenemos las mismas propiedades ni somos pertenencia del mundo. No nos debemos ni le debemos nada al mundo. Somos pueblo adquirido por Dios, quien nos compró con la sangre de su Hijo, para que, en primer lugar, seamos santos y sin mancha.

Hermanos, Dios nos llama a santidad por muchas razones: porque nos conviene, porque nos permite acercarnos a él, porque nos permitirá ver a Dios por toda la eternidad, pero principalmente, porque él es santo.
No nos hemos acercado al monte que se podía palpar, no nos hemos acercado a una religión humana, nos hemos acercado al Dios vivo, al Juez de todos, a Jesús el mediador del nuevo pacto.

No nos hemos acercado a un Dios ciego que no pueda ver realmente nuestro corazón y nuestra conducta, a un Dios sordo que no pueda escuchar nuestras quejas, mentiras y chismes, a un Dios corrupto que pase por alto las inmoralidades. *“Antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”* (Hebreos 4.13).

Pablo lo dice de la siguiente forma: *“Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado”* (Filipenses 2.15-16).

Otras versiones dicen irreprochables, intachables. La Biblia Al Día dice: *“para que nadie les pueda reprochar nada. Lleven una vida pura, inocente, como corresponde a los hijos de Dios”*. Dice Pedro: *“Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos”* (1Pedro 2.15).

La clave está en las palabras *‘asidos de la palabra de vida’*. Agarrados, aferrados a la Palabra de Dios que nos da vida, no solo nadie tendrá nada que decir de nosotros, sino que podremos ser para el mundo esa luz que lo puede guiar a Cristo.

Esto me recuerda la cuarta estrofa del himno 164: *¿Mira el mundo a Cristo en ti? ¿Estás tú bien con Dios? ¿Eres un guía al perdido aquí? ¿Estás tú bien con Dios?*

Demócrates decía: *“Todo está perdido cuando los malos sirven de ejemplo y los buenos de mofa”*. No se admire tanto cuando las gentes del mundo se burlen de su fe, más bien pregúntese: ¿me estoy ganando el respeto de los demás? Desgraciadamente, en la sociedad actual se presume lo que antes se escondía, y ahora se esconden aquellos que debieran de ser una luz para el mundo.

A veces les decimos a las personas que los estándares morales de Dios son más elevados de lo que se cree, y es verdad. Pero esta verdad debiera de hacernos reflexionar, sobre qué tan elevados son nuestros propios estándares, qué tanto nos ajustamos nosotros a los estándares de Dios, o si hemos cumplido con esos estándares que recibimos de Dios y que predicamos.

Acordaos de los fariseos, quienes siendo expertos en la ley de Dios, creaban cargas pesadas, pero ellos solo decían y no hacían, ni con un dedo querían moverlas. ¿Estaremos cayendo en eso? Las personas nos escuchan hablar de los hombres de Dios, o los leen en la Biblia y se asombran. Sienten como si se estuvieran asomando a un mundo diferente pero remoto, a un mundo que ya no existe.

Nosotros a veces callamos, o batallamos por explicar los conceptos morales que Dios exige al hombre. No estamos seguros. ¿Por qué cree? Porque, lastimosamente, esos conceptos no son en realidad parte de nuestra vida. Cuando creemos en algo, y es por lo tanto parte de nuestra existencia, no solo lo vivimos, sino que somos capaces de explicarlo claramente, argumentarlo con convicción y defenderlo con valentía.

He comentado en otra ocasión, que se pertenece a aquella pasión por la cual uno está dispuesto a dar la vida. Semejante demostración de ética no solo atrae, sino que persuade y convence. El apóstol Pablo lo decía así: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gálatas 2.20).

Usted puede crucificarse con Cristo. Cambie aquello a lo que le dedica su vida, cambie lo que lee o escucha, aférrese a la palabra de vida para que pueda cambiar su mente, cambie su mente para que pueda cambiar su exterior, y cambie su exterior para que pueda ayudar a cambiar a los demás. Mientras no lo hagamos en este orden, seguiremos sorprendiéndonos porque el mundo rechaza a Cristo, cuando nosotros no hemos sido una buena razón para que lo acepten.

Se han diluido los grandes conceptos de la moral, de la fe, de la santidad, del amor. Aquella fe que conquistó al mundo antiguo, que impactó poderosamente a Occidente, que lo transformó desde sus cimientos, levantó imperios y fue la base y fundamento para todas las ciencias humanas: filosofía, política, educación, literatura, historia, arte, psicología etc., hoy se ha evaporado. Intentando ganar al mundo, la iglesia del tercer siglo fue mayormente absorbida por él. No es que el mundo se haya convertido a Cristo, sino que la mayor parte de la iglesia se convirtió al mundo.

En la actualidad muchas iglesias de Cristo siguen el mismo camino apóstata, viven un noviazgo con el sectarismo, en el cual intentan ser como las denominaciones, hablando en sus mismos términos teológicos, organizando eventos similares, sosteniendo instituciones humanas, olvidando lo que costó la iglesia y para qué obra fue establecida. El amor de muchos por la verdad se ha enfriado.

Pero nosotros no nos escapamos. Sectarios y aún ateos tienen a veces una mejor conducta que nosotros. Y nos escudamos diciendo que aunque sean mejores que nosotros, ellos no son salvos. Esta es una gran verdad, pero debiéramos de ir más allá y ver nuestra parte, reflexionar y preguntarnos: ¿Por qué tienen que ser mejores que nosotros? ¿Acaso tienen un mejor incentivo o motivación que nosotros? ¿Han recibido más bendiciones? ¿Tendrán un mejor maestro o una mejor esperanza?
El que nosotros seamos salvos y ellos no, es precisamente la razón principal por la cual nuestra conducta debiera de ser muy superior a la de ellos.

¿Cómo es posible hermanos que personas del mundo tengan un mejor lenguaje y una mejor vestimenta que muchos cristianos? ¿Cómo es posible que nuestros vecinos que no conocen a Dios sean mejores esposos que nosotros? ¿Cómo es posible que gentes ateas tengan mejor dominio propio y control emocional que nosotros? ¿Cómo es posible que nosotros que esperamos una morada celestial, andemos buscando la manera de quedarnos con un peso, de mentir para quedar bien u obtener alguna ganancia, de andar en chismes y pleitos, de dar consejos mundanos a quien se acerca a nosotros? ¿Cómo verá el Señor todas estas bajezas, y otras más?

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12.1-2).

Los hermanos romanos estaban en grave peligro de contaminarse por una de las sociedades más corruptas que la historia del mundo ha conocido. En esa circunstancia, debían de evitar tomar el molde o la forma ética del mundo, debían transformarse mediante la constante renovación de su mente para poder, no suponer, sino comprobar cuál es la voluntad de Dios.

En la actualidad las circunstancias son similares, la sociedad en que vivimos corre veloz hacia su autodestrucción, nunca como antes había avanzado tanto la corrupción moral, la delincuencia y las enfermedades. La legalización del aborto, de la eutanasia, de las drogas y del homosexualismo, está poniendo de cabeza todo lo que la civilización humana había sostenido como lo correcto desde su creación.

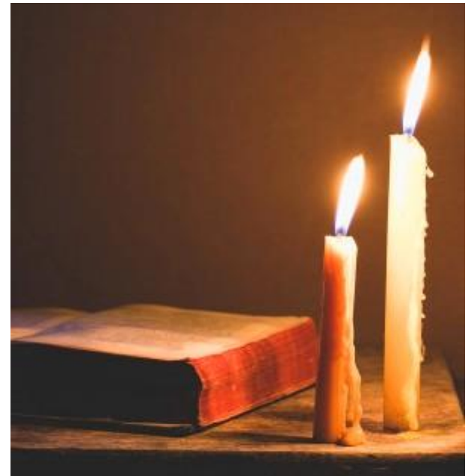
Pero más que sorprendernos y admirarnos, debemos de prepararnos, estar alertas y combatir ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque aunque siempre han existido estas cosas horrendas en la clandestinidad, la novedad es que su existencia se está normalizando en la ética de la sociedad, en la política, en la educación, en los medios de comunicación y hasta en las religiones falsas creadas por el hombre.

Ahora no solo se afirma y se presiona a que se acepte como correcta toda esa inmoralidad, sino que se está usando la misma Biblia para argumentar que en realidad Dios no condena el aborto, ni el uso de drogas, y que de hecho, hasta promueve el homosexualismo.

¿Está usted al tanto de estas cosas, sabe de qué se trata, está defendiendo como soldado de Cristo la ética que proviene de Dios? Gracias por su atención y que Dios le bendiga.

Tonalá, Jalisco, México – Febrero de 2021

RESPUESTA SOBRE EL SÁBADO



Un hermano en Cristo me hace la siguiente consulta:

"Dios te bendiga. Tendrás algún documento que justifique en el Nuevo Testamento cuándo se hizo el cambio del sábado para el domingo como el día del Señor con textos que lo acrediten? O sea, en una conversación con un denominacional, el me dice que el Señor Jesús nunca le dijo a sus discípulos que el domingo iba a pasar a ser el día del Señor porque simplemente ese fue el día que resucitó? En espera de su bondad le saluda en el amor de Cristo, su amigo y hermano en la fe _______."

RESPUESTAS:

El Nuevo Testamento es el documento que justifica que los cristianos adoremos a Dios el primer día de la semana, y esto con textos: Hechos 20.7 y 1Corintios 16.2. Lo que el sabatista necesita, es un solo texto del Nuevo Testamento que muestre a la iglesia de Cristo, o a algún cristiano, guardando el sábado como día de reposo.

El Señor Jesús no se dedicó a hacer ni a divulgar una lista precisa de los mandamientos que, siendo parte del Antiguo Testamento, iban a quedar sin vigor. ¿Puede el sabatista mostrar cuándo Jesús les dijo a sus discípulos que los sacrificios de animales iban a dejar de practicarse? ¿Cuándo les dijo que ya no tendrían que comer la pascua en Jerusalén? ¿Qué sobre el incienso aromático, la circuncisión, las abluciones ceremoniales, los votos, etc? ¿Practica el sabatista todas estas cosas?

Ahora, Jesús no se refirió al domingo como el día en que la iglesia se reuniría para adorar, pero no solo eso. Tampoco dijo que sus seguidores se llamarían cristianos, ni que las iglesias locales tendrían obispos, etc. ¿Se dice él cristiano aunque Jesús nunca se refirió a eso?

Si Jesús se hubiera encargado de decir todas las cosas que quedarían sin vigencia, y todas las cosas que la iglesia habría de creer y practicar, ¿Cuál entonces sería el trabajo de los apóstoles? Por si él no lo sabe, la iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles (Efesios 2.20), ellos nos juzgan mediante sus escritos (Mateo 19.28), nos guiamos por sus mandamientos y ejemplos (1Tesalonicenses 2.13).
Jesús tendría muchas cosas que enseñarles a los apóstoles, pero no las podrían asimilar (Juan 16.12), pero el Espíritu Santo les recordaría todo (Juan 14.26) y los llevaría a toda la verdad (Juan 16.13), haciéndolos embajadores de Cristo (2Corintios 5.20).

Jesús guardó la ley de Moisés, y enseñó a sus discípulos a guardarla (Mateo 5.17-19), porque él era judío, nacido bajo la ley (Gálatas 4.4), y porque su audiencia era de judíos durante la vigencia de la ley (Mateo 15.24).

El Antiguo Testamento estaría en vigor hasta su muerte (Efesios 2.15; Colosenses 2.14), en la cruz quedaría confirmado el Nuevo Pacto (Hebreos 9.17), y Pedro usaría las llaves para inaugurar el reino (la iglesia) de Cristo el día de pentecostés en Hechos 2.

Ese día fue domingo, por cierto. La resurrección del Señor también había tenido lugar en día domingo; Jesús resucitado se apareció a sus apóstoles en día domingo; el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles en día domingo. Buenas razones para que fuera llamado *'el día del Señor'* (Apocalipsis 1.10) (gr. ***kuriakos***, Vulgata, ***dominica die***).

Por eso la iglesia se reúne por ejemplo apostólico el primer día de la semana (Hechos 20.7; 1Corintios 16.2).

El sábado fue una parte de la ley de Moisés dada al pueblo de Israel, vea el contexto: *"Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos"* (Deuteronomio 5.1-3).

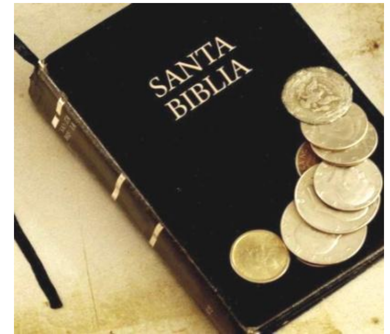
El sábado era una señal entre Dios y el pueblo de Israel: *"Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó"* (Éxodo 31.13, 16-17).

En el día de reposo no se podía llevar carga ni hacer trabajo alguno (Jeremías 17.22), prender fuego en el hogar (Éxodo 35.3), ni comprar ni vender (Nehemías 10.31). Aquel que no obedeciera estos preceptos, debía ser muerto por la congregación (Números 15.32-36).

Todas estas instrucciones eran parte del mandamiento de guardar el día de reposo, ¿obedecen los sabatistas actuales estos mandamientos o solo los que son de su gusto?

Tonalá, Jalisco - Febrero de 2021

PREGUNTAS PARA LOS HERMANOS LIBERALES



He aquí algunas claras, sencillas y pertinentes preguntas para hacerlas a nuestros hermanos liberales, acerca del asunto de *'la ofrenda también para los no santos'*:

1- Si la frase *'y para todos'* (2Corintios 9.13) es absoluta, ¿se le puede dar la ofrenda a la Iglesia Católica, a un grupo musulmán, o a criminales?, y si no ¿Por qué no?

NOTA: Si ellos responden que es solo para necesitados, entonces derrumban su propio argumento, porque entonces *"y para todos"* ya no es en sentido absoluto. ¿Cómo saben que es *solo* para necesitados si el texto en cuestión no lo dice? Obviamente por el *contexto* de la carta; pero el contexto de la carta *también* enseña que los destinatarios de la ofrenda son santos (1Corintios 16.1).

2- 1Timoteo 5.16 muestra que yo puedo y debo sostener a mi madre viuda, pero prohíbe hacerlo de la ofrenda. ¿No enseña esto claramente que una cosa es el uso del dinero del individuo, y otra muy distinta el de la ofrenda?

NOTA: Si reconocen que el texto prohíbe ayudar de la ofrenda a una viuda con hijos creyentes, se les debe de confrontar con la gran incongruencia de que la Biblia prohíbe ayudar a una hermana en Cristo, ¡pero manda ayudar a un criminal! Ahora, si reconocen que este texto prohíbe ayudar de la ofrenda a una hermana, entonces ¡la ofrenda ya no es *para todos*!

3- Bíblicamente, el santo necesitado ha de cumplir con ciertos requisitos y tener testimonio de buenas obras (1Timoteo 5.9-10). ¿Qué requisitos y qué obras ha de tener el inconverso que es ayudado con la ofrenda?

NOTA: Si ellos responden que ha de tener algún requisito cualquiera (buena conducta, actitud, disposición de oír, etc.), entonces ¡la ofrenda no es *para todos*! Sino para *todos* los que cumplen con ciertos requisitos. Pero la Biblia especifica los requisitos de los destinatarios refiriéndose a ellos como *santos necesitados*, no solo santos, y no solo necesitados (Romanos 15.26). Ahora, ¿con qué texto de la Biblia le exigirían cumplir con algún requisito a un inconverso para ayudarlo con la ofrenda?

4- Con mi dinero yo puedo fundar un partido político. ¿Se puede hacer con el dinero de las ofrendas?

NOTA: En caso de que respondan que no porque el reino de Cristo no es de este mundo, o algo parecido, entonces ese argumento derrumba la postura de que el dinero de la ofrenda puede usarse igual que el del individuo. Si respondieran que se puede, pero que no es conveniente, ese no es el punto. El punto es si es bíblicamente correcto y se puede. Ellos no afirman que sea *'conveniente'* ayudar al inconverso sino, de hecho, afirman que es mandamiento.

5- ¿El uso de la ofrenda es muestra de comunión espiritual entre el que da y el que recibe, o no? Filipenses 1.5.

NOTA: Si la respuesta es afirmativa, ¿podemos tener comunión con incrédulos? El texto dice: *"por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora"* (Filipenses 1.5).

La palabra griega es ***koinonia***, y el erudito en griego William E. Vine la explica así: "*tener en común (**koinos**), compañerismo, comunión. …en el coadyuvar en la extensión del evangelio mediante la aportación de dones (Filipenses 1.5)"*.

La palabra ***koinonia*** se traduce *'participar'* en 2Corintios 8.4 y *'ofrenda'* en Romanos 15.26. La ofrenda pues, implica necesariamente comunión.

Derivada de esto…

6- ¿Puede la iglesia sostener con sus ofrendas a un predicador que enseña falsa doctrina? P. ej. Que Cristo no es Dios, que el bautismo no es para salvación, etc. O incluso a un verdadero hermano, pero que enseña el diezmo, la música instrumental o que la mujer sea pastora.

NOTA: Si la respuesta a la pregunta fuera sí, entonces ellos se aferran a su interpretación errada aunque les cueste perder la comunión con Cristo (2Juan 9-11); además de que en la realidad no tienen ni llevan a cabo esta práctica. Si la respuesta es no, luego ¡la ofrenda no es *para todos*! Además, ¿es congruente no apoyar a quien predica la Biblia, pero sí a uno que no cree en ella o rechaza obedecerla?

7- ¿La palabra *'todos'* (gr. *pantas*) es siempre absoluta, o depende del contexto?

NOTA: El Diccionario Expositivo de Vine, dice acerca de ***pantas***: *"En plural significa la totalidad de las personas o cosas a que se hace referencia"*.
En el contexto ha de aparecer el nombre o sustantivo al que hace referencia. En este caso es '*los santos*'.

Ejemplos en el Nuevo Testamento del uso de ***pantas***, que el contexto aclara y limita y que no puede tener sentido absoluto:

"Mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a ***todos"*** (Lucas 17.29). ¿A todos los hombres, o a los especificados?

"Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a **todos** *a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor"* (Hechos 11.23). ¿A todos los hombres, o a los que habían creído?

"Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque **todos** *tienen a Juan por profeta"* (Mateo 21.26). ¿Todos los hombres tenían a Juan por profeta, o los judíos que creían a su mensaje?

No es cierto, pues, que la palabra *todos* deba de entenderse siempre de forma absoluta. El contexto siempre rige en toda interpretación de las Escrituras. Y el contexto de 2Corintios 9.13 indica que *'ellos'*, son los hermanos que recibieron la ayuda, y los *'todos'* son los santos necesitados en cualquier lugar y tiempo.

Un ejemplo burdo para concluir: cuando el señor de la tienda le dice: *'ya puede llevarse* ***todo****'*, ¿usted comienza a cargar con todas las cosas de la tienda, o solo con aquellas que pagó? Seamos precisos con mayor razón en las cosas de Dios.

Tonalá, Jalisco – Febrero de 2021

JESÚS, LA LUZ DE LA VIDA



Dice la Palabra de Dios: *"Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"* (Juan 8.12).

Existen en la Biblia ciertos textos que, en ocasiones, solo observamos como frases bellas e inspiradoras acerca de Jesús. Nuestro propósito debe de ser analizarlos extrayendo de ellos toda la enseñanza, riqueza y provecho espiritual.

Jesús, como Maestro de todo predicador, aprovecha toda ocasión y circunstancia para predicar la Palabra de Dios. La Biblia de Estudio de John MacArthur explica que: *"Durante la fiesta de los tabernáculos se encendían cuatro grandes lámparas en el patio de las mujeres en el templo, y bajo la luz que producían durante toda la noche el pueblo celebraba con danza, cántico y alabanza mientras sostenían antorchas en sus manos".*

Jesús se sirve de esta tradición y le dice al pueblo de Dios que él es la luz del mundo. Él se identifica con la luz porque Dios es luz (1Juan 1.5). Él es el Mesías prometido a Israel y también el Salvador del mundo, en él se cumple la profecía de Isaías que dice: *"Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas"* (Isaías 42.6-7).

El propósito y la característica de la luz no son solo la belleza, sino el resplandor y la utilidad. No se enciende una luz solo para admirar su belleza, sino principalmente por su servicio de calor o de iluminación. Jesús es la luz de la vida para aquellos que lo siguieron y para quienes creen en él en todo tiempo; todo ciego puede ver por él, todo preso en el pecado puede ser libertado y toda tiniebla es disipada. Cristo Jesús cumplió a la perfección el mandato de Dios, por eso en él se agradaba el alma de Jehová (Isaías 42.1).

Con la ceremonia de las antorchas, el pueblo recordaba la luz que lo había guiado por cuarenta años en el desierto: *"Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego"* (Éxodo 13.21-22). Y ahora el pueblo tenía esa misma luz en la persona de Jesús de Nazaret.

Cuando Dios saca a alguien de la obscuridad del pecado, no lo deja solo, lo acompaña, lo anima, lo ilumina, lo calienta y guía con su propia luz.

Por eso dice el salmista: *"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino"* (Salmos 119.105). Es en este contexto que Jesús da su discurso y dice que él es *la luz del mundo* y, por eso, el que lo sigue *tendrá la luz de la vida*. No solo le ilumina la vida, sino que le da la vida eterna.

La máxima utilidad de la luz de Cristo es nuestra salvación: *"Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"* (Juan 1.9-12).

Jesús como la revelación personal de Dios, vino al pueblo que estaba *asentado en tinieblas y en región de sombra de muerte*, pero no todos lo recibieron. Al pueblo le gusta y atrae la belleza de la luz, pero no el compromiso de la renovación de la mente, la conversión y transformación personal.
Pero aquellos pocos que lo recibieron, los que creen en su nombre, se arrepienten y obedecen el evangelio de Cristo, él mismo les da la potestad, autoridad, o derecho de ser hechos hijos de Dios.

Qué triste es gozarse en la luz de una antorcha, pero no reconocer a la luz verdadera. Juan mismo lo explica diciendo que *la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas* (Juan 3.19). No se requiere una enciclopedia para saber la razón de por qué la mayoría de la gente no quiere aceptar a Cristo y su mensaje, no es un misterio o algo difícil de entender: la razón es que aman más a su pecado que a Dios mismo.

EL CIEGO DE NACIMIENTO

Como ejemplo tanto de su poder divino como de su función como la luz de los hombres, Cristo Jesús sana a un ciego de nacimiento. (Por cuestión de espacio no es posible poner aquí toda la narración que consta del capítulo entero).

Así dice la Palabra de Dios: *"Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo"* (Juan 9.5-7).

Así son los verdaderos milagros de Dios en la Biblia:

- 1.- hechos directamente por Dios,
- 2.- con un propósito espiritual específico y
- 3.- de una forma extraordinaria.

Jesús no batalló con esta enfermedad, no hizo el milagro en varias sesiones, no lo hizo a un desconocido, fue notorio e instantáneo, y no requirió la fe del beneficiado.

Esta señal fue hecha *porque Jesús es la luz del mundo* y *para que las obras de Dios se manifiesten en él* (v. 3). Se cumplían las profecías de que el Mesías abriría los ojos a los ciegos, y los judíos se preguntaban quien sería capaz de hacer semejante obra.

Los testigos oculares del suceso tienen diferentes actitudes ante él: *"Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos. Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta. Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista"* (Juan 9.14-18).

El hombre que había sido sanado solamente sabía que su sanador se llamaba Jesús y creía acerca de él que era profeta de Dios. Los fariseos, escuchando los testimonios de los testigos presenciales, en lugar de maravillarse y dar gloria al Hijo de Dios, lo acusan de pecador por no guardar, no el día de reposo, sino su escrúpulo religioso respecto al día de reposo. Los mismos padres del hombre sanado, sienten más temor por ser expulsados de la sinagoga, que fe, gozo y gratitud ante la obra del Señor.

Al hombre sanado le dicen que Jesús es un pecador y él responde: *"Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo"* (Juan 9.25).
Aquel que ha sido sanado por Jesucristo, no necesita más evidencias del poder de Dios, ni debilitan su fe los comentarios o argumentos en contra de él. Tiene en su propio ser las evidencias del amor, del poder, de la misericordia y de la gracia de Dios. No sabe mucho acerca de la persona de Cristo, ni siquiera sabe a dónde había ido (v. 12), pero una cosa esencial sí sabe, y es que habiendo sido ciego, ahora ve.

No se preocupe hermano si no se sabe la Biblia de memoria, lo que sabe de Cristo, eso diga, lo que ha sido hecho en su vida, eso manifieste. Ante los ataques contra Jesús, diga con este valiente hombre: una cosa sé, que si Cristo no fuera quien dijo ser, yo no sería quien soy ahora.
Aquel que ahora ve, defiende a su Hacedor: *"Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos"* (Juan 9.29-30).

Es agradecido, no dice: *"ahora veo, pues a gozar la vida"*, sino que permanece en la línea de batalla. Sin saber mucho de Cristo, les enseña a estos expertos en la ley de Dios, que precisamente lo maravilloso era que ellos no conocían a Jesús ni su origen, pero a él le había dado la vista.

¿En dónde quedaban sus estudios y conocimiento acerca del Mesías, para qué escudriñaban y memorizaban las Escrituras?

"Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece" (Juan 9.39-41).

Ellos no eran ciegos por azares del destino o decisión divina, tenían ante sus ojos las pruebas y señales del poder de Dios, pero en lugar de reconocerlo y darle gloria, decidieron rechazar a Jesús aunque les costara conservar su pecado. ¿Qué actitud tendremos nosotros ante esta obra que confirmaba la persona y el mensaje de Cristo?

El Señor no hará señales en su vida, porque ya las hizo, y con el testimonio de los testigos oculares es suficiente, *bienaventurados los que no vieron y creyeron*.

El Señor completa su obra de amor: *"Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró"* (Juan 9.35-38).

Si escucha la voz de Dios y cree en su Hijo Cristo Jesús, él no lo dejará solo cuando la duda aparezca, cuando los familiares y conocidos le dejen de hablar, cuando la gente lo critique por dar testimonio de él.

Jesús no solo lo ilumina para mejorar su vida, lo alumbra verdaderamente para guiarlo a conocerlo, para que crea en él, para que sea salvo eternamente y también para que lo adore en espíritu y en verdad, sin temor ni confusión, con certeza y convicción, con todo el corazón.

"Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va" (Juan 12.35).
Todas las personas están en tinieblas, aún perteneciendo a *'iglesias buenas'*, mientras no conozcan a Dios y a Jesucristo a quien ha enviado (Juan 17.3).

Aproveche la luz del día, ahora está usted contemplando la luz de Dios. Jesús no solo es la luz que alumbra y hace ver claramente el mundo y la realidad de las cosas, también es la luz que lo enciende a usted, para que habiendo luz en usted, pueda ver todo con la luz de Dios, y ser también una luz para los demás (Mateo 5.14-16).

Si quiere ser parte de esta promesa, crea que Jesucristo es el Hijo de Dios (Juan 3.16; Hechos 8.37), arrepiéntase de sus pecados (Hechos 3.19; 17.30-31), confiese su fe en Cristo Jesús (Romanos 10.9-10) y sea bautizado para el perdón de los pecados (Hechos 2.38; Marcos 16.16; 1Pedro 3.21).

Para que un día, que se acerca cada vez más, pueda vivir eternamente bajo su calor y resplandor: *“La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”* (Apocalipsis 21.23). (Ver Isaías 60.19).

Si en la tierra la luz de Dios le da sentido a nuestra vida, imagínese la felicidad de estar delante de Dios mismo, y esto por toda la eternidad.

Gracias por su atención a este breve y sencillo estudio.

Tonalá, Jalisco, México – Febrero de 2021

Cuando el Señor me llame a su presencia,
Al dulce hogar, al cielo de esplendor,
Le adoraré cantando la grandeza,
De su poder y su infinito amor.
(Himno 182)

EL ARTE DE CONTROLAR EL ENOJO



Lo primero que debemos atender en este estudio, es una aparente contradicción en las palabras del apóstol Pablo y en unos cuantos versículos de distancia, en su Carta a los Efesios capítulo 4, específicamente en la comparación de los versos 26 y 31. El versículo 26 da permiso para airarse: *"Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo"*. La Biblia Latinoamericana traduce: *"Enójense, pero sin pecar"*. Por su parte, el verso 31 ordena otra cosa: *"Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia"*.

Lo que sucede, es que las dos palabras involucradas no son una traducción del mismo vocablo en el texto griego.

Airaos, del verso 26, es del griego ***orgizo***, y sugiere una condición más fija o permanente de la mente, frecuentemente con vistas a tomar venganza. Es menos súbita, pero más duradera. Por eso indica Pablo: *"que este enojo no les dure todo el día"* llevándolos a pecar. Es entonces un enojo más calmado y que tiene que ver más con el pensamiento.

Por su parte, la palabra *enojo* en el versículo 31 es ***thumos***, e indica una condición más agitada de los sentimientos, una explosión de ira debida a la indignación interna. Expresa más los sentimientos internos. Es más súbita, aunque menos duradera. Este enojo es más explosivo y tiene que ver más con las emociones.

Se entiende entonces, que podemos sentir enojo pero sin perder el control de forma que nos haga pecar. Un enojo razonado, limitado, enfocado, y no una explosión de ira incontrolable con sus efectos de violencia, amargura, gritería y maledicencias. Un cristiano puede, y en ocasiones hasta debe, de enojarse. Pero no tiene permiso divino para pecar tomando como excusa su enojo. Asimismo, el texto de Efesios 4.26 no justifica a hermanos que se caracterizan por ser '*enojones*'.

El enojo es un estado emocional, se suele referir a él como una alteración anímica. Es a la vez un sentimiento común y, para muchos, difícil de manejar. Al ser una emoción humana, no se puede hablar de erradicarla o evitarla. Por ello, nuestro estudio trata sobre el *arte* de *controlar* el enojo. Se requiere aprender y desarrollar verdaderas habilidades artísticas para mejorar en su control y conducción.
El humano es un ser altamente emocional. Así como algunas cosas nos causan temor o tristeza, y otras nos proveen felicidad o tranquilidad, de la misma manera existen razones o factores que pueden detonar nuestro enojo o enfado.

Como todos los sentimientos comunes en el ser humano, puede ser normal que respondamos con esta emoción ante ciertas circunstancias, pero, como todos ellos, debe de controlarse para que no se convierta en un problema mayor o en un pecado.

Debemos orar a Dios pidiendo no ser puestos en circunstancias que no podemos manejar (Mateo 6.13); pero, al mismo tiempo, cuidemos de no meternos nosotros mismos en ellas; no entremos en asuntos, circunstancias, relaciones o discusiones que nos inciten al enojo.

Dice así la palabra de Dios: *"No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos, no sea que aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma"* (Proverbios 22.24-25). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"No te juntes con gente de mal genio ni te hagas amigo de gente violenta, porque puedes volverte como ellos y pondrás tu vida en peligro"*.

Cuida tus asociaciones. Aléjate de las personas tóxicas, a menos que notes que puedes influir en ellas para bien. Pero si ves que cada que se te acerca determinada persona tu estado de ánimo se debilita o se altera, aléjate de ella. Y si te sientes o estás obligado a permanecer junto a esa persona, entonces *vence con el bien el mal*: sé tan positivo y optimista que sea ella quien termine por cambiar o por alejarse.

Cuida las cosas a las que dedicas tu tiempo y atención. ¿Te molesta la política? Pues no te metas en política. A menos que seas un gran revolucionario social, la política puede fácilmente vivir sin ti. ¿Te molesta el deporte, los espectáculos, las redes sociales? Pues no entres en esos asuntos y polémicas. Y si crees que tienes derecho o necesidad de meterte en esas cosas, entonces primero desarrolla tu dominio propio y tu capacidad emocional para que las controles y que no te controlen ellas a ti. Pablo lo aconseja así: *"Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna"* (1Corintios 6.12).

Otra clave es poner orden y disciplina en tu vida y en tus cosas, en tus compromisos y en tus actividades diarias. A cada persona le molestan diferentes cosas y en grado distinto; pero existen detalles como no tomar el debido tiempo para nuestras tareas, citas y responsabilidades, o no dejar ciertos objetos en su lugar acostumbrado. Las prisas y el estrés que esto provoca, puede ser causa del enojo o de que este crezca innecesariamente. Cosas tan sencillas como que tarde el transporte en pasar o que no encontremos las llaves, o que alguna persona o circunstancia nos entretenga, pueden echarnos a perder el día y, sin darnos cuenta o saber por qué, ya estamos enfadados.

De igual forma, muchas personas tienen un carácter irritable por no dormir el tiempo que el cuerpo y la mente necesitan. Como el cuerpo necesita comida, agua y aire, de la misma forma necesita el descanso necesario. Tal vez deban, en lugar de robarle tiempo al sueño, disminuir sus compromisos y actividades.

Cuida las cosas en las que involucras tu corazón: *"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida"* (Proverbios 4.23).

Ejercita a tu mente, para escuchar más de lo que hablas: *"Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios"* (Santiago 1.19-20). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Mis queridos hermanos, pongan atención a esto que les voy a decir: todos deben estar siempre dispuestos a escuchar a los demás, pero no dispuestos a enojarse y hablar mucho. Porque la gente violenta no puede hacer lo que Dios quiere"*.

Escucha a las personas con verdadera atención y humildad, con silencio en tus labios y en tu interior. Ocupa a tu mente en razonar qué parte de lo que oyes es verdad. Acepta esa parte. Date tiempo para analizar lo demás; entre más tiempo pase, mejor lo examinarás y, sobre todo, mejor responderás a ello. ¿Recuerdas el comercial de los años 80 en la televisión, donde se mostraba la necesidad de contar hasta diez, ante momentos de provocación o desafío al estado emocional? Si después de diez segundos tu respuesta ya no es la misma, imagínate días después, cuando ya le diste vueltas al asunto y lo analizaste fríamente.

Aunque creas lo contrario, no estás obligado a responder inmediatamente a nada y, en determinados casos, no estás obligado a responder en ningún momento y bajo ninguna circunstancia. Ofrece y acepta dialogar, pero si la otra persona no quiere tratar un asunto hermanablemente o por lo menos respetuosamente, más vale que lo ignores, porque si no, terminarás por ignorar la voluntad de Dios. Dice Pablo: *"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres"* (Romanos 12.18). Debes buscar la conciliación y el entendimiento, pero si la otra parte siempre responde violentamente, ya no depende de ti.

Enmudece. Si lo que vas a decir compromete tu fe en Cristo, tu relación con Dios o tu testimonio como cristiano, enmudece. Ignoro a qué fenómeno psicológico se deba, pero siempre nos sentimos obligados a defender nuestros derechos, nuestra postura, nuestra imagen o nuestra reputación.

Pero lo más importante en tu vida no es lo que el mundo *cree* o *dice* de ti, sino lo que Dios *sabe* de ti. Cuida tus acciones y tu comunión con Dios y permite que tu imagen se cuide sola. Si de Jesús hablaron mal y lo calumniaron, no creo que tú te vayas a escapar. Además, no estás obligado a caerle bien a todo el mundo, si ese es tu objetivo, no lo vas a lograr.

Un hombre muy sabio dio este consejo: *"Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces"* (Eclesiastés 7.21-22).

Habla el texto de Santiago de una *disposición*. Prepárate para los momentos de tentación. Es cierto que no puedes evitar ser provocado, y hasta es cierto que a veces no podrás evitar enojarte. Está bien, no te preocupes tanto por esto. Pero prepárate de antemano, para estar dispuesto a responder de la mejor manera posible y, sobre todo, a no cometer pecado en tu respuesta, porque esto sí lo puedes y debes de lograr. *"Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad"* (Proverbios 16.32).

Si no puedes evitarlo, sino que regularmente debes tratar con equis persona o pasar por determinada situación, prepara tu mente y tu corazón para que no sean desafiados más allá de lo que puedan soportar. Prepara tu ánimo, prepara tus emociones y pensamientos, prepara tu distancia, tu conducta, tu norma y tu lenguaje. Jamás trates un asunto importante sin el control total de tus emociones. Verás que serás notoriamente mucho menos afectado, y la gloria de Cristo también. Entre más te prepares, menos sufrirá la gloria de Cristo. Porque, desgraciadamente, cuando pierdes el control de tus emociones, la gente no dice: *"que enojón es este hombre"* la gente lo que dice es: *"y dice que es cristiano"*.

Sigue el ejemplo de Cristo: *"Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho"* (Mateo 27.12-14).
Jesús no se sintió obligado a responder, y su ejemplo nos muestra que no es pecado guardar silencio ante los ataques y las provocaciones. Jesús no respondió a los cuestionamientos de los fariseos (Mateo 21.27), no le respondió a sus acusadores (Mateo 27.12), no le respondió al concilio (Lucas 22.66-68), no le respondió al Sumo Sacerdote (Mateo 26.62-63), no le respondió al rey Herodes (Lucas 23.9) y no le respondió al mismo representante del poder romano (Juan 19.9-10).

Algunos dicen: *'es que yo no soy Jesús, yo soy Fulano de tal'*, o *'yo no puedo compararme con Cristo'*. Pero vea la orden del apóstol Pedro: *"Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente"* (1Pedro 2.21-23).

Cierto que no podemos compararnos con él en sus características divinas, en su autoridad o en su obra, pero en su carácter, conducta y cualidades morales, es mandamiento, es indispensable e imperativo que lo hagamos, pues dice también el apóstol Juan: *"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo"* (1Juan 2.6). Un cristiano no es el que se pone ese nombre, sino aquel que le pertenece en cuerpo y alma al Señor e intenta con todas sus fuerzas parecerse cada día más a él.

A lo mejor usted dice: *'es que usted no sabe lo que me han hecho o lo que han hablado de mi'*. Entonces acompáñeme a los pies de la cruz: *"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca"* (Isaías 53.7). Para lo que abrió su boca, fue para perdonar y orar por aquellos que lo estaban asesinando (Lucas 23.34).

Sucede que nos creemos más importantes que Jesucristo, pues respondemos violentamente si alguien murmura de nosotros, si alguien nos acusa falsamente de algo, si alguien nos insulta, reta o amenaza, si alguien se queda con un peso nuestro, si alguien se nos mete en la fila o en el tráfico, si alguien no nos saluda, y un largo etc. En ocasiones es suficiente la sola sospecha de que alguien nos quiere dañar.

Puede ser normal el enojo, pero ¿por estas cosas? Dios reprendió el enojo de un profeta: *"Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?"* (Jonás 4.4). De verdad, ¿ganas algo con enojarte tanto? ¿Solucionas algo? ¿Es mejor para ti, para tu salud física y espiritual? Jonás estaba enojado porque Dios había perdonado a la ciudad de Nínive y porque se había secado una calabacera que le daba sombra. Es necesario aprender a darle a las cosas, las personas y los eventos la importancia real que tienen.
Ok, ya te quitaron 5 pesos, ¿también quieres que te quiten tu tranquilidad, tu gozo y tu comunión con Dios? Analice por qué cosas se ha molestado en los últimos días, y luego medite cuál de ellas es más importante que su relación con Dios.

Existen dos extremos en este asunto. En primer lugar, no tener enojo alguno, o sentir enojo y reprimirlo guardándolo en nuestro ser, puede representar un extremo perjudicial, pues jamás se soluciona, ni se corrige, ni se mejora nada. El otro extremo, igual de perjudicial, es permitir la explosión del enojo haciéndonos olvidar las instrucciones divinas y nuestra fe en la voluntad de Dios.

¿No lo cree? Esto lo vemos en el caso de Moisés: *"Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias. Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado"* (Números 20.7-12).

Moisés estaba molesto, y con razón, con el pueblo de Israel, pero por su enojo, se olvidó de las Palabras de Dios. La instrucción divina era muy sencilla: *hablen a la peña*.

No necesitaban hacer nada más. Pero en lugar de hablar a la peña habla Moisés al pueblo y golpea la peña. Al hacer esto, el gran conductor del pueblo mostró no solo falta de dominio propio y de atención a las palabras divinas, sino también falta de fe en Dios y falta de deseo de querer santificarlo. Jehová no le reclama que lo desobedeció, sino que no creyó en él. La consecuencia fue que, a pesar de sus súplicas, Moisés no entraría a la tierra prometida.

Si a Moisés, el hombre más humilde de toda la tierra (Números 12.3), el gran profeta, legislador, gobernante, mediador y uno de los gigantes de la fe le pasó esto, no es difícil que nos pueda ocurrir a nosotros. ¿No le ha sucedido que, después de responder incorrectamente a alguna provocación, le empiezan a venir a la mente los pasajes que ha olvidado y que ha quebrantado? (Lea Salmos 119.11 y 1Juan 3.9).

¿Cuál sería entonces la opción correcta? Darle solución a aquella circunstancia que nos está causando el enojo. Esto fue lo que hizo Jesús: "*Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume"* (Juan 2.13-17).

Jesús no cayó en el primer extremo, de no sentir enojo o de ser indiferente ante estas actividades ofensivas contra Dios. Jesús no miró hacia otro lado, ni tampoco se sentó a esperar que otros pusieran la solución. Tampoco cayó en el otro extremo. No perdió el control de sí mismo, no insultó ni golpeó a estas personas, no murmuró de ellas, ni tomó el evento como pretexto para ya no hacer nada. Jesús enfrentó directamente y de frente el pecado, basándose en la autoridad de las Palabras de Dios.

Ejemplo similar del apóstol Pablo: *"Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría"* (Hechos 17.16). La Biblia Dios Habla Hoy traduce: *"se indignó mucho"*; otras versiones dicen: *"le dio mucha tristeza"* (BLS), *"le dolió en el alma"* (NVI).

Pablo, como fiel siervo de Dios, se enoja, se indigna al ver a la gente dando a dioses falsos la adoración que corresponde solo al Dios verdadero. ¿Pero qué hizo? ¿Murmuró de ellos, los golpeó, los insultó, se burló de sus creencias, se quedó en su casa a lloriquear? No, dice el verso 17 que discutía con quienes ya tenían conocimiento del Dios verdadero, y dicen los versos 22 y 23, que habló *educadamente* a los ciudadanos atenienses. Siendo él mismo buen conocedor de su cultura, se esforzó para actuar y hablarles en sus formas y, reconociendo la parte genuina de su búsqueda, les presenta al verdadero Dios y su mensaje de salvación.

Es cierto que se necesita coraje para aceptar con humildad los errores, para dejar el pecado definitivamente, para contender ardientemente por la fe dada una vez a los santos, para contrarrestar las artimañas del error donde se encuentren, etc.

Vea el exhorto que Dios mismo hace a Josué, el sucesor de Moisés: *"Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas"* (Josué 1.7-9).

No solo Josué, sino todo el pueblo de Dios, necesitaron esfuerzo, valentía, coraje, arrojo, decisión, para primeramente tener presentes las palabras de Dios, cumplirlas sin apartarse a izquierda ni derecha y conquistar la tierra prometida. Los primeros cristianos necesitaron coraje y valentía para salir de su temor y de sus escondites y proclamar a Cristo desde las azoteas (Hechos 4.29-31). Pablo mismo pide valentía para predicar el evangelio de Cristo (Efesios 6.19-20). Se requiere valentía para dejar el mundo y aceptar el camino de Cristo (Hechos 22.16).

Es espiritual enojarse cuando la iglesia no está haciendo la obra de Dios, cuando hermanos andan desordenadamente, cuando hay pecados y faltas evidentes. Qué bueno que se indigne, siempre y cuando esa indignación no lo lleve a hacer exactamente lo mismo, que no lo lleve a murmurar de sus hermanos, que no lo lleve a dejar de hacer lo correcto, a dejar de adorar a Dios, a multiplicar el pecado, sino a ser valiente, controlar su enojo y conducirlo como una *herramienta* según el ejemplo de Jesús y de Pablo. Ya que el enojo puede ser inevitable, por lo menos sáquele provecho espiritual.

¿Está usted controlando su enojo y enfocándolo en la mejora de su comunión con Dios y en el rescate de los demás? Debemos evitar que nuestra inteligencia sea esclava de nuestras emociones, y poner a nuestras emociones al servicio de nuestra inteligencia.

Dios le bendiga y muchas gracias por su atención a este sencillo escrito.

Tonalá, Jalisco, México – Julio de 2021

Os obsequio una buena frase de hace 2,300 años:

"Cualquiera puede enfadarse, eso es algo muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente, no resulta tan sencillo" (Aristóteles).

AMOR POR LA PALABRA



“Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo” (Salmos 119.140).

Una de las muestras de amor más grandes de Dios hacia el hombre, es el regalo de Su Palabra, la Biblia. Y algo que demuestra nuestro agradecimiento a Dios y nuestro mismo amor por él, es cuando amamos su Palabra.

La Palabra de Dios no solamente se lee, se entiende, se aprende, o se acepta; la palabra de Dios se ama con todo el corazón, se funde en nuestro mismo ser, se vive cada instante de nuestra vida. Cristianismo no es ir a donde se predica la verdad, sino vivir y practicar la verdad.
Asimismo, lo que nos permite y faculta para vivir correctamente dentro de la doctrina, es *amarla*.

Nosotros demostramos amor por la palabra de Dios, cuando nos alegra haberla conocido: *“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos”* (Jeremías 15.16).

Muchas personas tienen una Biblia en su casa, es posible que usted, antes de conocer el evangelio, hubiera tenido y hasta leído su Biblia. Es probable que fuera su lectura predilecta, aunque en la mayoría de los casos no es así. Pero aun siendo así, no había conocido realmente la Palabra de Dios hasta que no se le predicó y se le expuso de forma clara y sencilla.

La predicación del evangelio de Cristo, también fue un regalo de parte de Dios. Dios no solo le mandó su Palabra, sino también le mandó a uno de sus siervos para explicársela bien y que por medio de ella pudiera ser salvo.

Las personas que han sido renacidas por la Palabra de Dios, se acuerdan con amor de esos instantes en los que aprendieron los primeros rudimentos de la doctrina. Cuando Dios les abría los ojos poco a poco sobre la verdad, el reino y la salvación.

Y cuando el nombre de Dios fue invocado sobre el creyente, bautizándolo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Aquel que ama la Palabra de Dios, se acuerda de todo eso con mucho cariño, como el momento más importante de toda su vida.

Asimismo, se muestra amor por la Palabra de Dios cuando se escudriña cada día, para verificar que las enseñanzas provengan efectivamente de ella: *"Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así"* (Hechos 17.10-11).

Si los bereanos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, los cristianos son más nobles que los que estaban en Berea.

Los ahora cristianos recibimos la Palabra con toda solicitud, comprobando por ella lo que es agradable y perfecto delante de Dios, no solo para nuestra salvación sino para nuestra vida diaria. Los bereanos no se confiaron de las palabras de los mismos apóstoles, sino que corroboraron en las Santas Escrituras que así fueran efectivamente las cosas, porque amaban la Palabra de Dios.

Hermanos, que triste es cuando se da oído rápido a lo que el hombre dice, sin verificar por medio de estudio profundo en la Biblia, que sea Palabra de Dios. Hay muchos factores y motivos de por qué la gente se inclina más a lo que el hombre dice que a la voluntad de Dios. Y es que la voluntad de Dios tiene muchas exigencias, tiene una ética elevada, exige un cambio y una transformación de la conducta.

Por eso el hombre crea sus propias religiones, sostiene a sus propios líderes y decreta sus propios gustos y placeres como normas de fe y conducta. Porque no ama la Palabra de Dios, no ama a Dios, solo se ama a sí mismo.

Pero lo más triste de todo es cuando los mismos cristianos ponen en las manos de los demás no solo su vida espiritual, sino su misma salvación. Hay cristianos a quienes les da flojera estudiar la Biblia. Prefieren que otros estudien y luego les enseñen. ¿Y si el predicador se equivoca? Si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el hoyo, la ignorancia no es atenuante de nada.

Peor aún, es cuando rechazo no solo la Biblia, sino a los maestros que la estudian diligentemente, y voy y le pregunto a mi familia, a mis amigos; en manos de quien no estudia ni sabe, ponemos la salvación de nuestras almas. ¿No es flojera? A veces nos da flojera hasta cargar la Biblia, se va a una clase, se va a rendir culto a Dios, y andamos pidiendo Biblias prestadas o las sacamos del celular, o sencillamente nos la pasamos de brazos cruzados, creyendo todo lo que nos dicen o lo que creemos que está bien o lo que nos conviene.

¿Será eso amor por la Palabra de Dios?

Practicar amor por la palabra de Dios es cargar nuestra Biblia, leerla asiduamente con oración, aumentar cada día nuestro conocimiento de ella, madurar en sus caminos, responsabilizarnos de nuestra vida espiritual, depositar en ella nuestra esperanza, nuestra fe y nuestra salvación.

También mostramos amor por la Palabra cuando permitimos que ella nos santifique: *"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad"* (Juan 17.17).

Cuando se ama la Palabra de Dios, comprendemos que es la forma en la cual el Espíritu Santo vive en nosotros, nos va perfeccionando día con día y nos guía en todos nuestros actos. Cuando amamos la Palabra de Dios, esta nos va cambiando poco a poco, gradual pero perceptiblemente; es decir, no pasa nuestro aprovechamiento desapercibido, se nota como cuando una luz se enciende.

Amamos la Palabra de Dios cuando los demás notan que reflejamos la luz de Dios gracias a ella. Amamos la Palabra de Dios cuando nuestra conducta le dice al mundo que la Biblia tiene un poder vivo y eficaz. Amamos la Palabra de Dios cuando no la ponemos en vergüenza.

Amamos verdaderamente la Palabra de Dios, no cuando nos la aprendemos de memoria, sino cuando la reproducimos fielmente en nuestra vida diaria. ¿Qué es lo que pasa realmente con aquel que, llamándose cristiano, anda en pecado, no cumple los mandamientos de Dios, no visita a nadie en la semana, no le está predicando el evangelio a nadie? Sencillo: no ama la Palabra de Dios, y esta no ha ejercido su poder en su corazón, en su espíritu, en su vida.

La más grande muestra de amor por la Palabra de Dios es cuando la predicamos a los demás: *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina"* (2Timoteo 4.1-2).

Cuando amamos a una persona, solo queremos hablar de ella. Solo queremos estar con ella y siempre hablamos bien de ella. El mandamiento, por ejemplo aprobado, por inferencia necesaria, y por vía directa, es predicar el evangelio a los perdidos. Amamos la palabra de Dios cuando queremos que otros gocen las mismas bendiciones que hemos recibido de ella nosotros. Cuando hemos comprobado en nuestra propia experiencia que el evangelio es poder de Dios para salvación, no hay otro resultado que decírselo a los demás.

Quien, llamándose cristiano, no predica el evangelio, no es porque no sabe, es porque no ama la Palabra de Dios, no ama a Dios mismo, y no ama su propia salvación.

Asimismo, la más difícil muestra de amor hacia la Palabra de Dios, es cuando la aceptamos a pesar de que no nos conviene: *"Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?"* (Juan 6.60-61).

La palabra de Dios tiene la característica de que ofende a los pecadores no arrepentidos. Ahuyenta a los inicuos, asusta a los ignorantes, indigna a los dictadores, redarguye de pecado, exige justicia. Se prefieren y buscan predicadores que nos vengan a arrullar en nuestro sueño, que nos hablen bonito. ¿Por qué se opone a que venga un predicador que habla fuerte? Porque no ama la Palabra de Dios, y esta muchas veces no es solo fuerte, sino dura y difícil. En algunas de nuestras congregaciones, jamás sería aceptado un predicador como Juan el bautista; lo correríamos inmediatamente. Nos sentiríamos ofendidos, personalmente señalados, incómodos.

Cuando Cristo se acerca a un pecador no arrepentido, este corre a Cristo y prefiere quedarse con su pecado. Porque Cristo señala el pecado, porque Cristo dice la verdad, porque Cristo descubre la hipocresía y porque Cristo habla lo que no queremos oír (Mateo 8.34).

¿Y qué sucede cuando viene un predicador de afuera y expone un punto doctrinal difícil? La congregación se divide, hay mucho desánimo, nerviosismo, e incluso hay quienes se tienen que ir. ¿Y de quién es la culpa, de quien arroja la luz de Dios, o de quienes esconden en la oscuridad su ignorancia?
No amamos la Palabra de Dios, no la estudiamos profundamente, a veces ni siquiera la conocemos. Y en vez de cambiar lo que está mal en nosotros, preferimos quedarnos en nuestra cómoda ignorancia y decir: *"mejor que venga otro hermano, otro más tranquilito"*.

Hermano: si con la Biblia en la mano se le enseña que Jesucristo es el Hijo de Dios, usted lo cree y lo acepta. Pero si con la Biblia en la mano se le enseña que debe dejar su pecado, entonces hay más peros. Entonces quiere consultarlo con otros hermanos, de preferencia de fuera. Amar la Palabra de Dios es aceptarla en todas sus partes, no solo en lo que nos conviene o en lo facilito.

Amar la Palabra de Dios es querer escucharla expuesta por quien sea, siempre y cuando sea Palabra de Dios. Amar la Palabra de Dios es no dormirse cuando se está predicando, como cuando se escucha al ser más amado. Amar la palabra de Dios es llegar a tiempo al culto y estar en silencio para no perder detalle.

EL PREDICADOR Y LA PALABRA

"Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca?" (Salmos 50.16).

Otro hecho lamentable es el poco amor por la Palabra de Dios de parte de aquellos que la predicamos. Se afrenta a la Palabra cuando es predicada por quien la trasgrede. Cuando se predica sin la debida preparación. Cuando se usa a favor o en contra de alguien. Cuando se le añade o cuando, por pena o conveniencia, se evita hablar de ciertos temas bíblicos.

Se infringe la Palabra cuando se usa para intereses, propósitos o fines personales. Cuando se hacen pesadas cargas y el predicador no las cumple. Cuando el predicador no es ordenado y diligente en su obra. Cuando guarda para él solo lo que ha aprendido. Cuando no está motivado por el amor hacia Dios y hacia los demás.

Los predicadores debiéramos hablar también de los errores y faltas de nosotros mismos. La vida del ministro de la Palabra de Dios, sea siempre su mejor sermón.

Amar la Palabra de Dios es estar dispuesto a decirle a Dios: *"Señor, ¿qué quieres que yo haga, qué quieres que yo cambie, qué quieres que yo deje, qué quieres que yo te dé?"* Amar la Palabra de Dios es ablandar el corazón para que ocupe un lugar, y no sacarla de ahí hasta que estemos en la vida eterna.

Dios lo bendiga y gracias por su atención a la Palabra de Dios.

Guadalajara, Jalisco - Septiembre de 2010

CUANDO NO SE SIENTE A DIOS



Existen momentos en nuestra vida en que el sufrimiento se hace presente. No nos referimos a casos menores, como que nos vaya mal en el trabajo o que no tengamos dinero para alguna necesidad, o que exista algún conflicto personal.

Nos referimos más bien a esos momentos de intenso sufrimiento, cuando el dolor hace crisis en todo nuestro ser. Gracias a Dios esos momentos son raros, pero ningún mortal escapa a ellos.

En ocasiones la pobreza agobia al máximo, al punto de no tener que comer o darle a los seres queridos. Otras veces la soledad, la depresión o el desánimo ahuyentan el sentido de nuestra vida. A veces somos angustiados por una enfermedad incurable, o lo que es infinitamente más triste y desgarrador: vemos como una dolorosa y lenta enfermedad destruye a algún ser amado, y no podemos hacer absolutamente nada.

En ese tipo de momentos, dormimos poco y despertamos y quisiéramos que todo fuera un mal sueño, despertar a otra realidad. Quisiéramos estar en el lugar del que sufre, quisiéramos evadirnos o desaparecer de la tierra. Pero el sufrimiento permanece, todo sigue exactamente igual, no hay respuesta aparente a nuestras oraciones, y el dolor consume nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestra fe. Y en ese momento miramos al Cielo y decimos: ¿Qué pasa Señor? ¿En dónde estás?

Hubo un evento en la vida de Jesús, sucedido en un pequeño pueblo de Israel, que nos ayuda mucho a entender y por lo tanto a asimilar la presencia del sufrimiento en nuestras vidas. La Biblia hermanos, trata acerca del sufrimiento intenso, y en los actos poderosos y las palabras profundas de Jesús, encontramos enseñanza acerca del dolor, encontramos la presencia de Dios, así como el consuelo para nuestras almas.

Esta historia se encuentra en el evangelio de Juan capítulo 11: (1) *“Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana”.*

El nombre Lázaro es una abreviatura de Eleazar, y significa “Dios ha socorrido”. Solamente en Juan 11 y 12 se menciona a este discípulo, sin registrarse ninguna palabra de él.

Betania, una pequeña aldea o pueblecito al sudeste del monte de los Olivos, aproximadamente a tres kilómetros de la ciudad de Jerusalén.

Dice el verso 18: *“Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios”.*

Este lugar es importante en los evangelios:
- Pues ahí residía Jesús cuando visitaba Jerusalén.
- Ahí fue ungido en preparación de su muerte.
- Ahí permaneció durante la semana previa a su pasión.
- Y de ahí mismo fue ascendido al cielo después de bendecir a sus discípulos.

(2-3) *“(María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos). Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo”.*

Uno de los buenos efectos que tiene el dolor en nuestras vidas, es que nos hace acordarnos de nuestro Señor. Generalmente nos sentimos bien, nos creemos fuertes, y aun llegamos a pensar que estaremos en este mundo para siempre.

Gracias a la enfermedad, nuestra vida es puesta en perspectiva real. Nos damos cuenta que no somos tan inmunes a la intemperie. Que nuestro cuerpo en realidad es débil. También nos hace recordar que tenemos a alguien a quien pedirle. Nos hace acordarnos del poder de Dios y de la oración.

A pesar de la poca información que se nos proporciona acerca del carácter y la personalidad de Lázaro, se nos dice que Jesús lo amaba. Lázaro y sus dos hermanas eran una familia bendecida con la comunión y el cariño del Maestro. Dice el versículo 5: *“Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro”.*

No solo dice la Palabra que amaba a la familia, sino que amaba a cada uno en lo particular. Vemos también que la enfermedad o el dolor, no son experiencias excepcionales, ni aun para aquellos que son amados por Dios.

(4) *“Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.*

Jesús declara la perspectiva divina acerca de esta enfermedad en específico. Hay algunos detalles que son propios solamente en este caso, hay otros que aplican a cualquier otro tiempo y persona. Pero nuestras dolencias también pueden glorificar el nombre de Dios, no solo cuando acudimos y pedimos la intercesión de Jesucristo, sino aun cuando las personas nos escuchan hablar de Dios, cuando de otra forma no oirían nada.

(6) *“Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba”.*

Ahora notamos en Jesús una reacción que a nuestro modo de ver parece incomprensible. Comienza realmente lo interesante del relato y comienzan a surgir preguntas sugestivas:

- ¿Por qué Jesús se queda en el lugar donde la noticia le es comunicada?
- ¿Por qué no acude inmediatamente a sanar a su estimado amigo?

El Señor tenía sus propios planes, y tiene aun hoy en día, diferente modo de actuar a como el hombre piensa, espera o desea.

(7-13) *“Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez. Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él. Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño”.*

Los pasos que daba Jesús, sus planes, y aun sus palabras, eran incomprensibles para sus discípulos, así como lo son muchas veces para nosotros.

(14-15) *“Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él”.*

Jesús demuestra su omnisciencia al declarar la muerte de Lázaro. Además de su ausencia en el lugar de los hechos, Jesús dice que se alegra de no haber estado ahí, pues esto serviría para afirmar la fe de ellos.

(16) *“Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él”.*

Siguen sus discípulos entendiendo mal a Jesús.

(17) *“Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro”.*

Lázaro falleció el mismo día en que las hermanas enviaron el mensaje a Jesús. Dos días que permaneció en el mismo lugar, y uno de viaje, completan los cuatro días.

(19) *“y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano”.*

La muerte de Lázaro atraería la atención de muchos judíos, pues esta familia era conocida y apreciada por el pueblo.

Precisamente por esto, Jesús elige este momento para hacer una de sus señales más importantes.

(20-22) *"Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará".*

No hay petición de parte de Marta, solo le manifiesta su dolor y su necesidad. También expresa su fe en Jesús como el mediador ante el poder de Dios.

(23-24) *"Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero".*

Marta tenía mucha fe en Jesús, pero poca memoria. La noticia acerca de otras dos resurrecciones, había sido difundida por toda Judea. Sin embargo, aquellos otros casos habían sido en muertes recientes, y este llevaba ya cuatro días. Era una creencia popular, que el espíritu de un fallecido moraba cerca del lugar por tres días, pero no más. Por esto la resurrección de Lázaro era más inesperada, y el efecto, superior.

(25-26) *"Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?"*

Esta es una de las frases más impactantes de Jesús, que demuestran que él era mucho más que un buen maestro. Jesús es el autor de la vida, él mismo es la vida y la resurrección, él entiende luego lo que es la muerte y lo que es la vida eterna. Nadie mejor entonces, para explicarnos y ayudarnos a entenderlo.

(27-32) *"Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano".*

María tiene para Jesús las mismas palabras de desconsuelo que su hermana. Las dos creen que si Jesús hubiera estado presente, Lázaro no habría fallecido. Esta misma sensación, en forma de reproche, llega a nuestra mente cuando pasamos por alguna angustia similar. Decimos: *"si Dios estuviera conmigo, no sentiría tanto dolor".*

El debilitamiento de la fe puede llegar al extremo, al decir: *"si Dios existiera, no permitiría que yo pasara por esto"*.

Pero hermanos, ¿Dios no estuvo presente en la muerte de Lázaro? ¿No contempló Dios el dolor de esta familia? En los momentos más difíciles y angustiosos de nuestra vida, Dios está con nosotros, sabe de nuestras lágrimas más ocultas, nos detiene para que no caigamos más, resguarda nuestra fe al mismo momento que permite que sea probada. Cada acontecimiento doloroso nos hace más fuertes, más capacitados, más cercanos a Dios.

(33-35) *"Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró"*.

Este es el versículo más corto de toda la Biblia, nos muestra tanto la humanidad de Jesús así como su tristeza ante el sufrimiento humano. Jesús no era y nunca será indiferente ante el sufrimiento humano.

No podemos afirmar bíblicamente que Jesús llore en el cielo al contemplar el dolor de sus criaturas, pero por supuesto que podemos asegurar con toda certeza, que Jesús mira nuestro dolor, Jesús sabe lo que estamos sufriendo y, de maneras que no podemos entender, alivia nuestro quebranto y nos acompaña en cada uno de nuestros pasos difíciles.

(36-37) *"Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera"*.

Cualquier señal de Dios puede ser incomprendida por sus creyentes, pero todas serán censuradas por sus enemigos. Cualquier desenlace que este asunto tuviera, iba a ser mal utilizado por sus adversarios. Pero Jesús estaba ahí para hacer la obra de Dios, no se detenía ante las críticas de estas personas.

(38-45) *"Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él"*.

Así se cumplía uno de los muchos propósitos de Dios acerca de este episodio. Un hombre fue devuelto a la vida. Una familia recuperó a uno de sus miembros. Los discípulos confirmaron y aumentaron su fe. El poder de Cristo fue glorificado nuevamente por su Padre. Muchos incrédulos creyeron ahora en Jesús. Y sus enemigos tuvieron el consejo para decidir la muerte del Señor.

Asimismo, mirando la mano del Señor en cada momento triste de nuestro peregrinaje, entenderemos que la enfermedad, la muerte, el dolor y cualquier otra tristeza que suframos, tiene alguna enseñanza e incluso algún buen propósito para nuestra fe y vida cristiana.

Dios está cercano a los enfermos. Atiende sus oraciones. Esto ya estrecha nuestra comunión con Dios. Algunas enfermedades son en realidad necesarias para el organismo humano, este o se limpia o se fortalece. Asimismo, las experiencias traumáticas nos ayudan a ser mejores en el futuro. A soportar con más tranquilidad las penas, y aun a ayudar a quienes pasan por momentos similares.

Pero esto puede verse así solamente partiendo de la fe, desde la fe y dentro de la fe. Cuando muere algún familiar no creyente, la única ganancia es la enseñanza de luchar más por la salvación de nuestros seres queridos. Pero todo lo demás es un gran dolor y vacío enorme.

Por eso cuando un familiar abandona los caminos del Señor, el dolor es más grande que cuando fallece un familiar que persevera en la fe. Así debiéramos de entenderlo y luchar por la salvación de nuestros familiares, antes que por su bienestar físico o material. Dios a la muerte de sus santos le llama sueño, mas la muerte del incrédulo es en verdad una pesadilla eterna.

Dios quiera y este sencillo mensaje nos ayude a entender un poco más los propósitos de Dios, y a mejorar en algo nuestra fe y amor en Cristo Jesús.

Tonalá, Jalisco - Abril de 2013

PARADOSIS



Existe un cuestionamiento sobre si la palabra *tradición* traduce correctamente el vocablo griego ***paradosis***. Se cree que los traductores que prefieren las palabras *instrucciones*, *doctrina* y *enseñanza*, cuando se trata de algo bueno y mencionado por Pablo, tuvieron alguna razón al elegir estas palabras, en lugar de *tradición*.

Este vocablo griego aparece 13 veces en el texto del Nuevo Testamento. Solo es usado por los fariseos, por Jesús de Nazaret, por Marcos y por el apóstol Pablo.

Primero lo usan los fariseos, al acusar a los discípulos de Cristo de no andar conforme a la tradición de los ancianos, en Mateo 15.2. Jesús lo usa dos veces, al responderles y acusarlos de quebrantar el mandamiento de Dios para guardar su tradición. Estas tres veces es traducido como “tradición”.

El mismo episodio es narrado por Marcos en su capítulo 7. Primero lo usa el escritor para explicar el contexto del diálogo. Después los fariseos al cuestionar a Jesús, y este tres veces en su respuesta. Nuevamente es traducido como “tradición” en estas cinco ocasiones.

El apóstol Pablo lo utiliza en cinco ocasiones en cartas diferentes:

En 1Corintios 11.2 alaba a los hermanos por *“retener las **instrucciones** tal como se las entregó”*.
En Gálatas 1.14 cuando dice que era muy *“celoso de las **tradiciones** de sus padres”*. En Colosenses 2.8 al prevenir contra *“las **tradiciones** de los hombres”*.
En 2Tesalonicenses 2.15 al exhortar a los hermanos a *“retener la **doctrina** que han aprendido”*.
Y en 2Tesalonicenses 3.6 al mandar apartarse del hermano que *“no ande conforme a la **enseñanza** que recibieron”*.

El vocablo ***paradosis*** pues, en sus trece apariciones, es traducido como tradición, instrucciones, doctrina o enseñanza.

SIGNIFICADO

Ahora, ¿qué significa este vocablo según los eruditos en griego?

Según William E. Vine: *"pasar de mano de uno a la mano de otro; relacionado con paradidomi, pasar a otra mano, entregar. Denota* ***tradición****, y, por metonimia: (a) las enseñanzas de los rabinos (b) la enseñanza de los apóstoles"*.

Según Joseph Thayer: *"una entrega que se hace de boca en boca o por escrito, es decir,* ***tradición*** *por la instrucción, la narrativa, mandato"*.

Según A.T. Robertson: *"Paradosis (****tradición****) es una antigua palabra, y denota meramente algo pasado de la mano de uno a otro. La cosa pasada de mano a mano puede ser mala, como en Mateo 15, y contraria a la voluntad de Dios (Marcos 7), o puede ser totalmente buena"*.

Según James Strong: *"transmisión, precepto, enseñanza, instrucción, doctrina,* ***tradición****"*.

Según Alfred Tuggy: *"****tradición****, entrega"*.

Según James Swanson: *"****tradición****, las enseñanzas"*.

Según Elsa Tamez: *"****tradición*** *(ref. a enseñanzas, etc., transmitida de un grupo o generación a otro)"*.

Según todos los diccionarios bíblicos, ***paradosis*** significa: <u>tradición</u>, enseñanza, doctrina, instrucciones, precepto, mandato.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: *"La palabra tradición (PARADOSIS) quiere decir simplemente "una transmisión", algo transmitido de una persona a otra. Pablo emplea esta misma palabra al hablar de lo que él recibió del Señor y entregó a los hermanos. Si la tradición viene de parte de Cristo a través de los apóstoles, es la verdadera enseñanza de Dios, pero si tiene su origen en la mente del hombre, entonces es tradición humana y, por eso, condenable"* (Notas sobre Colosenses).

Y en Notas sobre Mateo dice el mismo hermano: *"La palabra tradición (PARADOSIS) se usa en sentido bueno en 1Co 11.2; 2Ts 2.15; 2Ts 3.6; es decir, la palabra "tradición" no es mala en sí. Depende de la fuente de la enseñanza. En el caso de estos textos… en las cartas de Pablo… se refiere a la enseñanza que él recibió del Señor y entregó a las iglesias, pero la tradición de los ancianos no procedía de Dios, sino de los hombres"*.

Similar a lo que dice A.T. Robertson, la palabra puede significar algo malo o algo bueno.
¿De qué depende? Como todo en el estudio de la Biblia, del ***contexto*** en el que se encuentra.

PREJUICIO

¿Por qué se cree que la palabra tradición es mala? No existe una razón gramatical, ni aún teológica, sino que todo se debe a un prejuicio o escrúpulo religioso de los evangélicos en contra de todo lo que parezca o suene a catolicismo.

El Diccionario Teológico Beacon dice: *"Para gran parte del protestantismo moderno, la idea de tradición es negativa"*.

Sin embargo, los verdaderos cristianos debemos liberar a nuestra mente de este tipo de prejuicios pues, al continuarlos, seguimos sin querer una verdadera tradición humana.

Nuestro hermano Wayne Partain lo explica más clara y certeramente en Notas sobre Mateo: *"Es interesante notar, en cuanto al vocablo griego, paradosis, que todas las versiones protestantes (que he consultado) en Mateo 15.2 lo traducen "tradición", pero no así en 1Co 11.2; 2Ts 2.15; 2Ts 3.6. En estos otros pasajes dicen, "instrucciones", "doctrina", "enseñanza". Sus traductores dejan la impresión de que la palabra "tradición" indica algo malo en sí (tal vez por ser asociada con el catolicismo romano), y que por eso conviene usar dicha palabra en Mat 15.2, pero no en los pasajes referentes a algo bueno"*.

Esto es parecido a lo que un servidor afirmó en la clase 'La Autoridad de Cristo': *"Sucede que los traductores protestantes de las biblias, atribuyéndole un sentido malo a la palabra tradición, prefirieron traducirla como "instrucciones", "doctrina" o "enseñanza" en los casos en que es utilizada por Pablo"*.

Dije también, que bien hubieran podido traducir el vocablo ***paradosis*** como '*tradición*' cuando lo usa Pablo sin problema alguno.
De hecho, muchas versiones acreditadas de la Biblia como la Biblia de las Américas, Latinoamericana, Dios Habla Hoy, Bóver-Cantera, de Jerusalén, Nácar-Colunga, además de todos los interlineales (Bizantino, Westcott y Hort, Nestle-Aland, Tischendorf), sí traducen la palabra usada por Pablo en 1Corintios 11.2 como ***tradiciones***.

CONCLUSIÓN

Que no nos guste una traducción es una cosa, que sea una mala traducción es otra cosa muy distinta.
Cada enseñanza dada, cada parte de ella, cada texto utilizado, cada frase, cada palabra y aún cada número, es estrictamente analizado y corroborado antes de ser enseñado desde el púlpito. Gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Agosto de 2021

AMONESTAR, ALENTAR, SOSTENER



Así dice la Palabra de Dios: *"También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos"* (1Tesalonicenses 5.14).

Uno de los trabajos del cristiano, es estar al tanto de sus hermanos para ayudarlos en todos los aspectos de la vida.
La comunión, el amor entre los hermanos, y la búsqueda de su salvación, dependen y se muestran en gran parte en que los procuremos y nos preocupemos realmente por ellos (Juan 13.35; 1Corintios 12.25).

Debemos de ayudarlos en sus necesidades, acompañarlos en sus adversidades, consolarlos en sus tristezas, pero, de igual forma, edificarlos y fortalecerlos ante el peligro del pecado. Y para poder cumplir con este propósito, Dios ha determinado que los cristianos nos amonestemos, nos alentemos y nos sostengamos unos a otros.

Este tema de exhortar a los hermanos es poco estudiado y poco comprendido. Tanto que casi no se hace, y cuando se hace, se hace mal. La exhortación debiera de ayudar a solucionar problemas, pero, en ocasiones, se convierte en el problema mayor, agranda los problemas o causa más problemas de los que ya había.

DIFERENTES TÉRMINOS

Existen varios factores para esto, pero uno de los principales surge por la confusión de los diversos términos involucrados. Pensamos falsamente que exhortar es regañar y nos la pasamos regañando a todo mundo de la misma forma y con la misma intensidad. No solo no vemos la diferencia radical entre los términos usados por la Escritura, sino tampoco entre las personas hacia las que van dirigidos, y entre sus diferentes hechos.

Este texto de Tesalonicenses nos sirve mucho de ejemplo de esto, porque menciona tres términos y tres tipos de personas diferentes. Por ello comencemos por analizar las diferentes palabras de este texto:

1. Amonestar, es traducción del griego ***noutheteo***, y significa: *"poner en la mente, advertir"*. En Colosenses 3.16 se traduce *"exhortándoos"*. Esto se debe hacer según el apóstol Pablo, con los que cometen el pecado del ocio, por ejemplo.

2. Alentar, es traducido del griego ***paramutheomai***, y significa: *"dirigirse a uno, ya sea por medio de la amonestación y el incentivo, o para calmar y consolar"*. Esto se debe de hacer con los de poco ánimo, aquellos que, siendo nuevos creyentes o no, se encuentran desanimados por alguna circunstancia.

3. Sostener, es traducción del griego ***antechomai***, que significa en primer lugar *"sostenerse, soportar"* y en segundo *"mantenerse junto a otra persona, sostenerla con firmeza, prestarle atención"*. Esto es lo que se va a hacer con los débiles. Los débiles, llamados *flacos* en otras versiones, son aquellos creyentes, generalmente nuevos en la fe, que no han desarrollado la capacidad de luchar eficazmente contra las tentaciones y las dudas. (Ver Romanos 14.1,10; 1Corintios 8.12).

Vemos que en cada uno de los diferentes casos, se van a realizar diferentes acciones. Y, lo que sí se debe de usar en todos los casos, es la paciencia: "*…que seáis pacientes para con todos"*. (El fruto del Espíritu: Gálatas 5.22; Efesios 4.2; Colosense 3.12).

Son indispensables dos cosas: *"Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina"* (2Timoteo 4.2). La exhortación ha de ser hecha con toda paciencia pero también con la doctrina de Cristo, es decir, teniendo la enseñanza de Cristo como base.

Aquí aparece un cuarto término: *reprender*. Es traducción del griego ***epitimao***, que significa: *"juzgar, reprobar, reconvenir, censurar severamente"*. El pecado ha de ser reprendido: *"Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas"* (Efesios 5.11).

DIFERENTES EJEMPLOS

Dondequiera se encuentre, el mal ha de ser denunciado. Los profetas de Dios, Cristo y sus apóstoles lo hicieron. Es parte de la vida y obra del cristiano, no puede permanecer en silencio frente al error y el pecado (Gálatas 4.16; Hechos 18.9). Pero Dios no solo revela su voluntad en cuanto a los propósitos y objetivos, sino también en cuanto al espíritu, las formas y las palabras a usar.

Jesús reprendió el error entre sus mismos discípulos: *"Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres"* (Marcos 8.33 – ver Lucas 9.55).

Juan el Bautista se dirigió con severidad a rebeldes perversos que rechazaban la verdad y que terminarían llevando a la muerte al mismo Hijo de Dios:

“Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?” (Mateo 3.7).

El apóstol Pedro se refiere con dureza a quienes apostatan de la fe: *“Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”* (2Pedro 2.22).

Por su parte, y con palabras y maneras muy distintas, Pablo se refiere fraternalmente a hermanitas en Cristo: *“Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor”* (Filipenses 4.2).

Tanto los asuntos como las personas eran muy distintos y necesitaban palabras y formas distintas de ser tratados. La Palabra de Dios puede ser miel (Salmos 19.10) o puede ser martillo (Jeremías 23.29), hay que analizar el contexto para saber cuando, a quienes y bajo qué circunstancias se les pueden aplicar los dichos de Dios. El maestro de la Palabra de Dios, ha de ser como un restaurador de arte, sabiendo donde se requiere una incisión y donde solamente una pincelada (2Timoteo 2.15). Pero en todos los casos deben ser evidentes la paciencia, la fraternidad y el respeto.

Hablando de palabras y formas, dice así la Palabra de Dios: *“Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”* (Colosenses 4.6). *“No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza”* (1Timoteo 5.1-2).

Sé celoso respecto a la gloria y la Palabra de Dios, pero sin destruir a aquellas ovejas por quien Cristo murió (1Pedro 5.1-4; 1Timoteo 3.15; Hechos 20.28).

No hay tiempo qué esperar, el proceso de la disciplina de Dios ha de ser inmediato: *“Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?”* (1Corintios 5.2). Es lamentable cuando el testimonio de la iglesia sufre por el pecado.

Si el primer error es no reprender, y el segundo es hacerlo mal, el tercero sería hacerlo demasiado tarde. El pecado es una enfermedad grave, y como tal, debe de ser atendido al aparecer los primeros síntomas (1Corintios 5.6).

Todos deben de participar en la reprensión del pecado: *“Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza”* (2Corintios 2.6-7). No es asunto solo de determinado hermano (1Corintios 5.4).

El propósito de la disciplina de Dios no es la destrucción del hermano, sino su plena restauración a la comunión. Dios no desea la muerte del pecador, sino su arrepentimiento (Ezequiel 18.23,32), por ello, no quiere su destrucción sino la salvación eterna de su alma (1Corintios 5.5). Ver 1Timoteo 2.4 y 2Pedro 3.9.

Por lo tanto, nadie debe de ser menospreciado al exhortar y reprender: *"Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie"* (Tito 2.15). A Tito tal vez por su juventud lo podrían menospreciar. A otros, por su poco conocimiento o experiencia. A algunos varones no les gusta ser amonestados por una hermana.

Debemos de recordar que cuando somos reprendidos por el pecado, no son los hermanos los que nos avergüenzan o nos atacan, sino el engaño del pecado como herramienta de Satanás mismo: *"Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado"* (Hebreos 3.13).

Dios le bendiga y gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2022
Segunda Edición - Agosto de 2022

"Hermanos, ustedes son guiados por el Espíritu de Dios. Por lo tanto, si descubren que alguien ha pecado, deben corregirlo con buenas palabras. Pero tengan cuidado de no ser tentados a hacer lo malo"
(Gálatas 6.1 – Biblia en Lenguaje Sencillo)

LAS CUALIDADES DE PABLO

INTRODUCCIÓN



Así dice el apóstol Pablo: *“Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo”* (Filemón 1.21). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *“Te escribo porque* ***estoy seguro*** *de que harás lo que te pido, y mucho más”*.

Esta pequeña carta de Pablo a Filemón trae para nosotros grandes enseñanzas espirituales. Trata solamente de un asunto personal: la encarecida y cortés petición de Pablo a Filemón de que reciba nuevamente a su servicio a un esclavo que se había fugado de él, y que ahora es hermano en la fe de Cristo.

Pero la petición es atrevida. No solo le pide que reciba a Onésimo, sino que lo reciba como si fuera Pablo mismo (v. 17). Espera que Filemón reciba a Onésimo, sin represalias y para siempre (v. 15). El poder del evangelio había cambiado a Onésimo, haciéndole entender que debía restituir el daño causado; asimismo, Filemón debía corresponder como hijo de Dios, perdonando y restaurando su relación con su ahora hermano.

Pero no solo eso, Pablo manifestaba absoluta confianza en la obediencia de Filemón y además, sabía, estaba seguro, que haría aun más de lo que Pablo le estaba indicando. ¿Por qué Pablo podía hacer semejantes peticiones a Filemón? Y sobre todo: ¿en qué basaba Pablo su confianza?

En cuanto a las relaciones humanas existe un misterio: ¿Por qué hay personas que son obedecidas de mala manera, mientras otras son seguidas aun a costa de la vida misma? Todo el que conoce un poco de historia, recordará que hay dictadores poderosos que son obedecidos por temor, y también hay líderes sencillos a quienes se les sirvió con solicitud hasta la muerte. ¿En dónde radica la diferencia?

Sin duda alguna, la diferencia no radica en el poder de la persona o en las consecuencias de la desobediencia, sino en las cualidades de la persona a la que se sigue. Esto se llama sencillamente *influencia*. El sustantivo influencia se deriva del latín ***influere***, que significa influir.
Según el Diccionario Ibalpe, influir es: *“Producir unas cosas sobre otras ciertos efectos. Ejercer una persona o cosa predominio o fuerza moral en el ánimo. Contribuir con más o menos eficacia al éxito de un negocio”*.

Alguien que influye en otras personas, tiene la capacidad de producir en ellas ciertos efectos, tiene sobre el ánimo de ellas cierta fuerza moral, es decir: las motiva, y contribuye eficazmente al éxito de un grupo, de una empresa o de un objetivo común.

Es verdaderamente apasionante buscar en el carácter personal del apóstol Pablo, las cualidades y las características que lo convirtieron en una gran persona y en un gran siervo de Dios.

Por supuesto, Pablo como apóstol de Cristo, tenía la posición y la facultad para dar mandamientos a cualquier cristiano e incluso a iglesias enteras, poseía asimismo inspiración divina y poderes excepcionales, así como la disposición personal para ejercerlos en caso de ser necesario. Pero lo que vemos en Pablo, y no creo que sea casualidad, es una gran capacidad para relacionarse con las personas, extraer lo mejor de ellas y lograr fines positivos y espirituales. Es decir, Pablo tenía lo que se llama *'don de gentes'*.

Gracias a su relación con Cristo, ¿qué cosas habían cambiado en el interior de Pablo, en su mente, corazón y carácter, que le permitían influir en el exterior?

1. INTEGRIDAD

En primer lugar, y según esta misma carta, Pablo tenía integridad: *"Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta"* (Filemón 1.18). Pablo no solo apela a la consideración de Filemón hacia Onésimo, sino que está dispuesto a cubrir el monto del perjuicio. No me imagino a Filemón contestándole a Pablo: *"¿pero de verdad me lo pagarás?"*; menos me imagino a Pablo escondiéndose para no pagar. Pablo era íntegro y, por lo tanto, confiable. Sinónimos de integridad son: rectitud, entereza, lealtad, honradez, honestidad, sinceridad.

El Diccionario Teológico Beacon, dice que: *"Integridad significa rectitud moral y firmeza, especialmente cuando se expresa en situaciones que prueban la dedicación de uno a la verdad, honestidad, propósitos, responsabilidades y a la confianza puesta en uno"*.

Una persona íntegra, es una persona completa. Todas sus partes: espíritu, cuerpo, mente, emociones, sentimientos, palabras y acciones, son una sola pieza. Su carácter es absolutamente confiable y siempre se sabe lo que se puede esperar de él, especialmente en momentos de adversidad.

Pablo les decía a los corintios: *"Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias"* (2Corintios 5.11). Pablo ponía a Dios mismo como testigo de su integridad y, ya que Jesucristo lo había creído *instrumento escogido* para sus propósitos, los hombres también podían confiar en él.

Una persona íntegra tiene influencia con los demás, porque siempre cumple sus promesas, tiene palabra de honor. Una persona íntegra como Pablo, no solo inspira confianza en los demás, sino que puede estar seguro de obtener siempre respuestas positivas a sus peticiones. La integridad produce relaciones fuertes y duraderas con las personas.
¿Es usted una persona confiable? ¿Termina los trabajos que empieza? ¿Paga puntualmente sus deudas? Si dice que estará en las cosas importantes para su familia, ¿siempre está ahí? ¿Dice sí cuando es sí y no cuando es no? ¿Llega puntualmente a las citas? Lo que piensa, lo que dice y lo que hace, ¿son una misma cosa? ¿Sabe reconocer y disculparse por sus errores, y los corrige? Cuando usted dice algo, ¿no hay quien lo ponga en duda? En momentos de adversidad, ¿el carácter de usted es un refugio para las personas cercanas?

Se dice que se necesita una vida para ganarse la confianza de las personas, pero basta un instante para perderla, a veces para siempre. La gente no confía en personas de doble ánimo, o sin integridad, mucho menos en las cosas importantes. Si las personas no creen en su persona, menos creerán en su mensaje. Aunque sea claro, preciso y persuasivo, lo que miren en usted terminará contando más que todos sus sermones juntos.

Bob Marley dice: *"La grandeza de un hombre no se mide por las riquezas que adquiere, sino por su integridad y su habilidad de afectar positivamente a aquellos que le rodean"*. *"Uno de los modos más importantes de poner de manifiesto la integridad consiste en ser leales con quienes no están presentes"* (Stephen Covey).

Así dice el Salmo de la integridad: *"Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás"* (Salmos 15).
La integridad es un andar. Tiene que ver con el corazón, con las palabras y con las acciones. El justo retiene su integridad aunque pueda costarle todo, pues su principal posesión es su carácter. El tal, dice Dios, no encuentra forma de caer nunca.

2. ATRACCIÓN

Dice Pablo a Filemón: *"Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos; para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos"* (Filemón 1.4-7).

El apóstol Pablo era una persona atractiva. Tal vez jamás haya escuchado esto sobre el carácter o las cualidades de la persona de Pablo.
A veces se cree que ser atractivo guarda relación con la belleza física, pero conocemos mucha gente guapa cuyas formas de ser no son para nada atractivas. Definiendo lo que es el carisma, dice Dan Reiland: *"Preocúpate más en hacer que otros se sientan bien consigo mismos que hacerlos sentir bien contigo"*. Una persona atractiva, es aquella que se concentra en exaltar las cualidades de otros antes que las propias.

El apóstol Pablo tenía la capacidad de detectar, reconocer y centrarse en las cualidades positivas de las personas, antes que en sí mismo. Como ya hemos dicho, Pablo no apela en este caso a su autoridad apostólica o a sus amplias credenciales entre la hermandad. Pablo apela a la fe en Cristo y al amor hacia los santos mostrado por Filemón.

En el verso 6, la palabra 'participación' es del griego ***koinonia***, que significa *'tener en común'* (de ***koinos***), comunión, compañerismo. Es traducida como compañía, contribución, y hasta como ofrenda en Romanos 15.26. La Biblia en Lenguaje Sencillo en este versículo dice: "*le pido a Dios que sigas confiando en él hasta que conozcas todo el bien que podemos hacer, gracias al amor que sentimos por Cristo"*.

En el verso 7, la versión Palabra de Dios para Todos dice: *"Estoy muy contento y animado por tu amor, ya que tú, hermano, has llenado de consuelo el corazón de los que pertenecen al pueblo santo"*. ¿Se imagina que un apóstol de Cristo le dijera eso a usted? La inferencia necesaria de Filemón, sería que debía seguir siendo así y en el caso de su hermano Onésimo tendría la oportunidad perfecta.

Después de leer estas palabras de Pablo, la gran pregunta es: ¿Cómo iba Filemón a rechazar la solicitud del apóstol? Se dice que en el pedir está el dar, y es una gran verdad. Y esto es parte fundamental de la influencia.

El apóstol Pablo no solo era íntegro en su pensamiento y conducta, sino que basaba su trato personal en las cualidades de los demás. Esto lo convertía en una persona atractiva, agradable.

¿Es usted una persona atractiva? ¿Las personas se sienten bien con ellas mismas cuando están junto a usted? ¿Buscan las personas su compañía, o percibe que lo evitan? ¿Es para usted fácil reconocer y halagar las cualidades de los demás? Cuando trata con otras personas, ¿es capaz de ver y de esperar solamente lo bueno en ellas?

Pablo tenía la capacidad de dar buen ánimo aun en las dificultades, e incluso a inconversos: *"Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho"* (Hechos 27.25).

Pablo no solo tenía plena certeza en las palabras y promesas de Dios, sino que trataba de influir para que otros también la tuvieran. La fe en Cristo nos lleva a estar *"como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo"* (2Corintios 6.10). Porque no solo creía en Cristo sino que confiaba en él, Pablo era una persona alegre, positiva, optimista, apasionada por la vida.

¿A usted le gusta estar junto a personas enojonas, amargadas, pesimistas, criticonas, o que siempre se están quejando? Bueno, pues a los demás tampoco. Disciplínese para ser una persona como aquellas con las cuales a usted le gusta estar, especialmente, en medio de las tormentas.

Si usted puede ser una persona que ayude a los demás a identificar su valor, a sentirse amados por Dios y especiales ante sus ojos, que los ayude a ser aun mejores y acercarse más a la salvación eterna, usted será una persona atractiva, una compañía enriquecedora con quien la gente se sentirá estupendamente.

Pablo compartía lo que tenía y su persona: *"Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos"* (2Corintios 12.15).

Pablo era una persona atractiva, porque no solo exaltaba las cualidades personales de los demás, y les entregaba gratuitamente *todo el consejo de Dios*, sino que gastaba sus recursos y todo su ser en el servicio desinteresado por ellos y por sus almas. Esto, sin importar si era retribuido, sin buscar ser amado, y sin esperar la gloria pasajera del reconocimiento que proviene de los hombres.

Dice el poeta Khalil Gibrán, que damos muy poco cuando damos de lo nuestro, pero que si damos de nosotros mismos, en verdad estamos dando. La gente se siente atraída por personas que quizás no poseen riquezas o fama, pero que están dispuestas a dar lo mejor de sí mismos a los demás: su tiempo, su atención, su compañía, su presencia y calidez de corazón en momentos difíciles.

Hablando del fundamento del amor, dice el apóstol Juan: *"En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos"* (1Juan 3.16).

Tal vez nos toque entregar la vida por algún hermano, o tal vez no, pero cada que usted dedica tiempo, esfuerzo y recursos para preparar un sermón o una clase, para visitar a un hermano, para servirlo, para fortalecerlo, para conocerlo y escucharlo, o simplemente para convivir con él, usted está realmente entregando su vida por la hermandad.

3. COMPROMISO

El Diccionario Hispanoamericano define el compromiso del cristiano de la siguiente forma: *“Actitud de involucramiento y dedicación a una causa de manera voluntaria en razón de la fe en Cristo como Señor de la vida. Asumir como propios los valores y desafíos del reino de Dios y aplicar lo mejor de sí mismo para alcanzarlos, especialmente en el servicio a los demás”*.
Pablo podía influir positivamente en las personas, porque otra de sus cualidades era el compromiso; de hecho, era un hombre con tres compromisos principales:

A. LA GLORIA DE CRISTO
Así dice la Palabra de Dios: *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”* (Gálatas 6.14).

La glorificación de Cristo está relacionada con su obra redentora, y por medio de esta sucede la muerte del creyente para el mundo. Romanos 6 dice que *“somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”* (Romanos 6.4). Dice también el Señor *“que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”* (Juan 12.24). Todo grano debe morir y ser sepultado para que produzca fruto, una vida nueva y abundante.

De hecho, no solo debe morir, sino ser verdaderamente crucificado (leer Romanos 6.6 y Gálatas 5.24). El sacrificio de Cristo requiere estas cosas pero vale mucho más que estas cosas. Por eso Pablo podía decir con toda congruencia: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gálatas 2.20).

El viejo Saulo de Tarso no solamente había muerto, sino que estaba crucificado, no podía hacer nada, no podía moverse, no podía hacer su vida, no podía buscar sus intereses, no podía bajarse de la cruz. Como resultado de esto, el mundo había muerto para Pablo y este había muerto para el mundo. El mundo no podía contar con él para nada, y el mundo no le era útil a él para nada. Todo era basura comparado con la gloria de ganar a Cristo (Filipenses 3.8).

Pablo tenía en primer lugar el compromiso de glorificar al Señor Jesucristo. A eso había consagrado su vida, de eso hablaba todo el tiempo, esto era por lo que vivía y por lo que moriría, desde los alrededores de Jerusalén y hasta Ilírico en Macedonia, todo lo había llenado con el evangelio de Cristo, esa era su comida y esa era la razón misma de su existencia.

B. LA SALVACIÓN DE LOS ESCOGIDOS

El segundo gran compromiso en la vida de Pablo era la salvación de sus hermanos: *"Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna"* (2Timoteo 2.10).

Pablo amaba profundamente a todos sus hermanos en Cristo. Por ellos padecía muchas cosas: *"en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias"* (2Corintios 11.23-28).

Era tanto el amor de Pablo por las almas, que llegó a decir: *"Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne"* (Romanos 9.3). El amor de Pablo era aprobado por Cristo. Por eso Pablo podía no solo ser ejemplo para otros y para nosotros, sino que poseía la cualidad de influir en las personas que tocaba, con los mejores propósitos y con excelentes resultados.

C. GANAR LA CORONA DE JUSTICIA

Su tercer compromiso era su propia salvación: *"Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida"* (2Timoteo 4.8).

Pablo no solo buscaba la exaltación y glorificación de Cristo y la salvación eterna de los santificados, sino también la salvación de su propia alma. A esas tres cosas estaba fiel y completamente comprometido. A eso dedicó toda su mente, todo su corazón, toda su alma y todas sus fuerzas. Como Pablo mismo era una persona confiable, mostraba gran confianza en el cumplimiento final de las promesas de Cristo.

Tan seguro y confiado estaba de que Dios le daría la corona de justicia, que para él *morir era ganancia* (Filipenses 1.21). Pablo sabía que al *partir estaría con Cristo* (Filipenses 1.23). Invitaba a los hermanos a examinar su condición delante de Dios (2Corintios 13.5). Dice al respecto el apóstol Juan que *"el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él"* (1Juan 3.24).

Los tres ejes del compromiso de Pablo estaban relacionados con la predicación incansable del evangelio.

El evangelismo no era un cuarto compromiso, sino que era el motor, el corazón que impregnaba sus tres compromisos principales. Porque buscaba la gloria de Cristo, porque procuraba la salvación de los escogidos y porque anhelaba su propia salvación, por eso predicaba el evangelio de Cristo. Su compromiso era palpable y evidente, y le permitía, no solo una gran influencia con la gente, sino sobre todo la aprobación del Dios Todopoderoso.

La gente no confía en personas que no muestran ningún compromiso. ¿Es usted una persona comprometida? De hecho, y aunque usted no lo crea, todos estamos *muy comprometidos*, solo que nos hemos comprometido con cosas y asuntos diferentes. Unos están muy comprometidos tratando de agradar a su familia, otros están muy comprometidos tratando de agradar a sus patrones, aun otros viven para agradarse a sí mismos y cuidar sus pertenencias. En estos tesoros tienen su corazón, a estas cosas dedican su vida, para esto trabajan ¡incluso horas extras!

¿Tiene usted sus compromisos en la tierra o en los cielos? Su vida, su conducta, su vestimenta, su carácter, sus palabras, ¿son cosas todas que glorifican el nombre de Dios? ¿Es para usted importante el evangelio de Cristo? Solo responda dos preguntas, y sabrá que tan importante es el evangelio para usted: ¿A cuántas personas se lo está predicando? De todo lo que habla en el día, ¿Cuánto trata sobre la persona, enseñanzas y obra de Cristo? ¿No es de la abundancia del corazón de lo que habla la boca? (Lucas 6.45). ¿Qué cosas abundan en su corazón?

¿En qué cosas, pues, está comprometido su corazón? ¿Quiere saber la respuesta? Solamente fíjese en qué cosas gasta su dinero, invierte su tiempo y usa su mente. Nuestros compromisos son evidentes, hermanos. Si quiere aun una más exacta respuesta, pregúntele a personas de su confianza: ¿Cuál crees que es mi compromiso? ¿En qué cosas crees que estoy realmente comprometido? Si aparece por lo menos uno de los tres compromisos de Pablo, ¡felicidades!, usted va por muy buen camino.

4. COMUNICACIÓN EFECTIVA

Más de cuatro siglos antes de Cristo, sobre todo en Atenas, hubo ciertos filósofos llamados sofistas, ellos ponían especial énfasis en la retórica, es decir, el desarrollo de la habilidad para dar bellos y persuasivos discursos. Sócrates demostró su falsedad, haciéndoles ver que de nada sirve saber hablar bien de algo que, o no se practica o no se sabe cómo llevarlo a cabo.

A pesar de esto, los pueblos herederos de la filosofía griega, siguieron dando mucha importancia a la elocuencia al hablar. Precisamente en la ciudad de Atenas, Pablo llamó mucho la atención, hasta que se dieron cuenta de que el evangelio de Cristo no era precisamente la sabiduría que ellos buscaban (Hechos 17.16-34; 1Corintios 1.22).

Durante el ministerio del apóstol Pablo, existieron falsos maestros que intentaron desviar la fe de los hermanos hacia evangelios diferentes, principalmente los judaizantes (Gálatas 1.6-9). Pero también luchó porque los hermanos de Corinto, la ciudad más importante de Grecia en ese momento, se centraran en la verdad de Dios antes que en la elocuencia de los predicadores.

Pablo les recuerda su proceder: *"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios"* (1Corintios 2.1-5).

Pablo era un hombre muy instruido. Había nacido en Tarso, la ciudad que rivalizaba con Atenas y Alejandría como centros mundiales de la filosofía. Incluso en sus cartas muestra su conocimiento de pensadores clásicos (1Corintios 15.33 constituye un dicho conocido de Menandro; Hechos 17.28 *"porque linaje suyo somos",* es una cita literal de Arato; en Tito 1.12 se refiere al escritor Epiménides). Había sido instruido a los pies de un venerado doctor de la ley (Hechos 22.3). Hablaba el hebreo de los judíos y no ignoraba el uso de hebraísmos y modismos grecolatinos. Mientras nosotros no sabríamos cómo dialogar con reyes y gobernadores, Pablo hablaba con ellos como viejos amigos (Hechos 25-26). No por nada es el escritor de la mitad de los libros del Nuevo Testamento. Sin embargo, a pesar de tanta erudición, no permitió que su cultura oscureciera su mensaje y su comunicación.

Pablo tenía una gran influencia con las personas porque era un gran comunicador. Había desarrollado la habilidad para saber qué decir, a quien decírselo y cómo decírselo. Sus palabras eran cuidadosamente seleccionadas a fin de conseguir resultados efectivos. Y todo esto, por supuesto, sin dejar de ser fiel al mensaje y a los propósitos de Dios.

El rey más sabio de Israel, era otro gran comunicador: *"Siempre procuró expresar sus ideas de la mejor manera posible, y escribirlas con palabras claras y verdaderas"* (Eclesiastés 12.10 BLS). Lo esencial es la verdad del mensaje, el arte del mensajero es entregarlo con la máxima claridad y sencillez.

Dice John C. Maxwell que *"Los educadores toman algo simple y lo vuelven complicado. Los comunicadores toman algo complicado y lo hacen simple".* El educador cree que debe de mostrar su erudición, mientras el comunicador se enfoca en la comprensión del mensaje.

Un predicador puede sentir deseo de ser admirado o alabado por su conocimiento, pero como siervo de Cristo, debe de esforzarse para que sea Dios el centro de su mensaje.

No se trata de que el oyente diga: *"este hermano sabe muchísimo"*, se trata de que diga: *"ya entendí lo que Dios quiere de mí, y lo voy a hacer"*.

El apóstol Pablo daba el consejo de Dios acerca del habla: *"Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia"* (Efesios 4.29-31).

La única ocasión que menciona la Biblia que el Espíritu Santo se entristece, es cuando hablamos incorrectamente. Nuestras palabras han de tener el propósito de edificar, dar gracia a los oyentes y glorificar a nuestro Dios.
Un gesto, un grito y hasta una mirada, pueden ser comunicación. Pero nos referimos a la comunicación efectiva, esa que logra conectar realmente a las personas y consigue objetivos espirituales, positivos y duraderos.

No puedes conectar con la gente si no la conoces y sabes su forma de hablar y sus necesidades. Pablo conocía y amaba a sus lectores. No puedes ser confiable si no crees y vives tu mensaje. Pablo era ejemplo en cada mandamiento que daba. El fin supremo de la comunicación efectiva es la acción. No se trata de transmitir solo información, sino de motivar a la audiencia a determinada acción. Las palabras de Pablo tocan el corazón, sacuden la mente y llaman a la acción inmediata.

Vuelve a decir Pablo: *"Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno"* (Colosenses 4.6). La sal purifica. Dice también el Señor que del corazón salen las maledicencias (Marcos 7.21-23). Esté atento pues a la dirección del Espíritu Santo para que pueda limpiar su corazón, gobernar sus emociones y desarrollar una excelente y efectiva comunicación. Si no limpia su corazón, seguirá saliendo lo que hay ahí.

¿Es usted un buen comunicador? Cuando dice algo, ¿se centra en la imagen de usted o en las necesidades de la persona con quien habla? Quien lo escucha, ¿sabe inmediatamente a qué se refiere usted, o necesita decirlo de varias formas? Cuando participa en una discusión, ¿sus palabras aminoran la tensión o la disparan? ¿Sus palabras acercan a las personas o las alejan? ¿Sus palabras resuelven problemas o los agrandan y multiplican? ¿Sus palabras son de las que fortalecen, curan y motivan? ¿O son de las que molestan, hieren y espantan?

La gente no lo escuchará, ni lo seguirá, ni creerá a sus palabras, si no saben con toda certeza quién es usted, qué es lo que quiere y hacia dónde va. Para lograr esto, para agradar a Dios y para seguir el ejemplo del apóstol Pablo, necesita desarrollar la cualidad de la comunicación efectiva y afectiva.

5. PASIÓN

Dice así el apóstol Pablo: *"con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo"* (Romanos 15.19).

Como ya habíamos dicho, en la persona y en la obra de Pablo se encuentran cosas que no es posible emular, una de ellas su capacidad para hacer señales y prodigios propios de un apóstol de Cristo (2Corintios 12.12). Sin embargo también notamos otra de las razones por la cual Cristo seleccionó a Pablo como su *instrumento escogido* para llevar su nombre en presencia de los gentiles y aun ante reyes y emperadores (Hechos 9.15). Pablo era un hombre apasionado por Dios y por su obra.

La obra de predicación del evangelio por Pablo logró resultados sorprendentes en unos cuantos años de ministerio en territorio europeo. Es cierto que él iba *con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios*, pero también vemos el despliegue de una cualidad humana que cualquiera hoy en día puede desarrollar si así lo quiere. Pablo tenía una gran pasión por toda la obra de Cristo.

Los expertos en diversas ciencias, buscan en los perfiles de los grandes hombres de la historia el elemento común que los llevó a alcanzar metas increíbles y a trascender para toda la posteridad. El entusiasmo está en todos ellos. Desde Alejandro Magno, hasta Nelson Mandela, pasando por Miguel Ángel, Miguel Hidalgo, Mahatma Gandhi y Martin Luther King, todos fueron hombres ordinarios que lograron resultados extraordinarios ejerciendo un entusiasmo extraordinario. Nada que sea realmente importante se consigue sin pasión; ninguna batalla se gana sin pasión; ningún gran imperio de la historia se ha levantado sin una pasión extraordinaria.

La escritora norteamericana Helen Keller dijo: *"La vida es una atrevida aventura o no es nada"*. Ella quedó ciega, sorda y muda desde que era muy niña, pero llegó a ser una de las más grandes escritoras de EEUU y una de las activistas sociales más importantes del mundo. Ella perdió de una forma inexplicable los sentidos más importantes para vivir, pero no estuvo dispuesta a perder la pasión por la vida, ¿sabe por qué? porque esta dependía, exclusivamente, de su determinación interior.

Con ejemplos como este, aprendemos que cuando eres fuerte por dentro, no te tumba nada de lo que suceda afuera. ¿Qué te detiene a ti hermano, cuáles son tus limitantes, qué cosas has perdido? Podrás perder una casa, podrás perder un trabajo, podrás perder la salud o incluso la libertad, pero tu actitud ante la vida y el entusiasmo, dependen solo de tu decisión personal. A veces no puedes elegir tus batallas, pero siempre podrás elegir la actitud con la que las enfrentarás.

Todos pasamos por circunstancias adversas en esta vida, pero cada quien les damos diferente interpretación y reaccionamos de distinta manera.
Ejemplo de esto es el caso de José el soñador, Dios lo sacó de prisión y lo exaltó hasta ser el segundo al mando de la primera potencia mundial de su tiempo. Pero José hizo cinco cosas excepcionales: fue fiel a Dios en todo, supo que Dios estaba al control de su vida, trabajó apasionadamente en cada tarea que se le encomendó, interpretó correctamente sus adversidades y reaccionó a ellas con una excelente actitud.

Pablo mismo era una persona ordinaria. De presencia débil y palabra despreciable (2Corintios 10.10), de hablar tosco (2Corintios 11.6), enfermo crónico (2Corintios 12.7), pasando hambre y desnudez (2Corintios 11.27), pero con unas cualidades excepcionales que influyen, impactan y nos cautivan dos mil años después, y lo seguirán haciendo hasta el fin del mundo y aun más allá. Eso es verdadera trascendencia.

Y es que Pablo no hacía las cosas con indiferencia o apatía. Desde adolescente era serio y aplicado al estudio de las Escrituras (Hechos 22.3). Muy joven ya tenía fama e influencia por perseguir a muerte a los primeros cristianos (Hechos 8.3), aun en regiones que no le correspondían (Hechos 9.1-2). Esta pareciera ser otra característica de Pablo: siempre iba más allá. Los grandes personajes de la historia siempre van más allá.

Era tan esforzado, que ya como predicador del evangelio, el mismo Espíritu Santo tuvo que prohibirle primero e impedirle después predicar en Asia Menor: *"Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió"* (Hechos 16.6-7). Pablo no ignoraba que Bitinia era parte del Asia Menor, pero su pasión por salvar almas lo impulsaba.
Su pasión por hacer la obra de Dios más allá de lo común, le trajo problemas con otro gran siervo de Dios (Hechos 15.36-40).

Nelson Mandela dijo: *"No encontrarás pasión alguna jugando al mínimo; conformándote con una vida menor a la que eres capaz de vivir"*. Esto me recuerda las palabras de Cristo: *"Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos"* (Lucas 17.10). Si cuando hayamos hecho todo lo que Dios nos ha mandado seremos siervos inútiles, ¿qué seremos ahora? ¿Estaremos viviendo una vida menor a la que somos capaces?

¿Cómo vamos a encontrar pasión sirviendo a Dios con las sobras de nuestra vida? Se encuentra pasión en la acción, en el campo de batalla, se obtiene conocimiento cuando se dedica a enseñar la Palabra de Dios a su iglesia, se obtiene experiencia cuando se dedica a predicar el evangelio a los perdidos, se acrecienta el entusiasmo cuando fortaleces e inspiras a otros a levantarse y a salir adelante.

Dice el apóstol Pablo: *"En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor"* (Romanos 12.11). El término "fervientes" es traducción del vocablo griego ***zeo***, que significa: *"estar caliente, hervir; el término castellano celo se relaciona con este"* (Diccionario Vine). La Biblia Peshitta dice *entusiastas*, la Reina-Valera Actualizada dice *ardientes*, la Biblia Latinoamericana dice *fervorosos* y la Biblia Bover-Cantera dice *hirvientes*. Debe existir verdadero fuego en el servicio a Dios. ¿No dice Apocalipsis 3.16 que a los tibios los vomita Dios de su boca?

Y algunos estamos desparramados en la silla como si estuviéramos muy cansados, o desvelados, o como si nos hubieran traído a la fuerza. ¿Cómo nos atrevemos a cantar himnos a Dios sin ganas, a escuchar la Palabra de Dios bostezando, a ofrendar como si estuviéramos dando una limosna, a conmemorar la muerte de nuestro Señor Jesús pensando en otras cosas? Y todavía tenemos el cinismo de decirle a los católicos, a los sectarios y a los liberales: *"nosotros somos los verdaderos adoradores, porque adoramos a Dios en espíritu y en verdad"*. ¿De verdad?

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Trabajen con mucho ánimo, y no sean perezosos. Trabajen para Dios con mucho entusiasmo"*. John Rockefeller dijo una vez: *"prefiero contratar a un hombre con entusiasmo que a un hombre que lo sabe todo"*.

Algo sorprendente: el entusiasmo por la vida es superior al conocimiento y a la experiencia, pues estas cosas sin entusiasmo están muertas, pero con entusiasmo, llegan solitas. Si quiere dejar una herencia a sus hijos mejor que el dinero o la educación, déjeles entusiasmo por la vida en Cristo, *la buena parte que no les será quitada* (Lucas 10.42), un bien que no pueden perder (Mateo 6.20).

¿Es usted una persona apasionada? ¿Vive una vida con verdadero significado? ¿Las personas que se acercan a usted se retiran como cargadas de energía? ¿Es contagioso su entusiasmo? ¿Tiene más pasión por las cosas de Dios que por eventos mundanos?

Pablo tenía una gran influencia con las personas, porque siempre las exhortaba a dar lo mejor de sí mismas. En este mundo existen solo dos tipos de gente: quienes toda la vida necesitan ser ayudados, motivados, empujados por otros, y aquellos que se dedican a ayudar, a capacitar, a impulsar con su pasión. ¿De cuales decide ser usted? No se lo dejo de tarea, decídalo en este preciso momento.

6. ENFRENTAR DESAFÍOS

Si algo hay en este mundo, son retos y problemas. Las personas que influyen en otras para bien, siempre aparecen para vencer un gran desafío. Esto separa a los vencedores de los que solo saben quejarse.

Pablo tuvo que enfrentar numerosos desafíos durante toda su vida, y sobre todo durante toda su obra apostólica. Parece ser que entre más importante sea a lo que se dedique, o más capaz sea usted, más retos habrá.

Un desafío que enfrentó Pablo fue la controversia doctrinal con los judaizantes: *"Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros"* (Gálatas 2.3-5).

La determinación y la acción decidida del apóstol Pablo evitaron que los gentiles de aquel tiempo, y también nosotros por implicación, tuviéramos que obedecer ritos y ordenanzas de la ley de Moisés. Muchos hermanos consideraban que como ellos habían pasado de ser judíos a ser cristianos, también los gentiles debían primero hacerse judíos para después ser cristianos. Hacían una inferencia muy innecesaria.

El peligro era grande para la hermandad, para su salvación y para la proyección y el avance del evangelio en el mundo, pero Pablo lo enfrentó a pesar de la resistencia y oposición de casi toda la parte judía de la iglesia. Esto fue necesario *para que la verdad del evangelio permaneciese con ellos*. Toda falsa doctrina afecta a la iglesia, toda práctica equivocada esclaviza a la hermandad y por encima de todo, compromete su salvación. Pablo no tuvo temor de enfrentar y debatir públicamente esos asuntos aunque fuera amado menos, aunque fuera rechazado y perseguido, y aun a costa de la misma vida. Muchos hoy en día no quieren enfrentar este desafío; se declaran neutrales y/o indiferentes ante asuntos doctrinales.

Se olvidan que en las cosas de Dios no existe neutralidad posible: *"El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama"* (Mateo 12.30). Citan textos que hablan del amor, de la paz y de la unidad, pero se olvidan que estas cosas dependen de seguir la verdadera doctrina: *"sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo"* (Efesios 4.15).

Los profetas del Antiguo Testamento, Nuestro Señor Jesucristo y los apóstoles en el Nuevo Testamento, procuraron el amor, la paz y la unidad, pero sin comprometer la verdad de Dios y sin dejar de debatir y combatir por la fe revelada: *"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos"* (Judas 1.3). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Ahora les escribo para pedirles que luchen y defiendan la enseñanza que Dios ha dado para siempre a su pueblo elegido"*. (Ver Hechos 17.2 y 19.8).

Pablo también enfrentó problemas de pecado al interior de la iglesia: *"He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente"* (2Corintios 13.2). (Ver 1Corintios 5).

Pablo era tierno con la iglesia del Señor: *"Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos"* (1Tesalonicenses 2.7-8).
Sin embargo, por ese mismo amor que sentía por los hermanos, no podía pasar por alto los diversos casos de indisciplina. Si de por sí la iglesia actual sufre el embate del pecado, imagínese si en la Biblia viéramos a Pablo consentir el pecado, hacerse de la vista gorda, hablar solo de amor, sabiduría y temas positivos.

Antes, Pablo afirma: *"Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios"* (Hechos 20.26-27). ¿Qué tipo de influencia tendría Pablo, si mirara a sus hermanos pecar y no les dijera nada? ¿Si los mirara condenarse al infierno y no le importara? Más aun: ¿qué tipo de apóstol sería?

Incluso al apóstol Pedro reprendió públicamente y con dureza: *"Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?"* (Gálatas 2.11-14).

A veces la vida en Cristo es un verdadero desafío hermanos. En ocasiones el reino de Dios no es solo paz, gozo y armonía, a veces son asuntos difíciles que hay que tratar, doctrinas extrañas que hay que refutar, problemas que hay que solucionar. Y si se ama verdaderamente a la iglesia, estas cosas no se pueden evadir.

Pablo tenía un corazón conforme a la Palabra de Dios: *"Fieles son las heridas del que ama; Pero importunos los besos del que aborrece"* (Proverbios 27.6).

Pablo pudo vencer estos retos porque primero había enfrentado el desafío de la cruz: *"Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de*

Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Filipenses 3.4-8).

A pesar de su privilegiado origen judío, y de toda la gloria, poder y bienes que había conseguido sirviendo a la ley de Moisés, supo que debía de considerarlo todo como basura, para ganar el amor y la aprobación de un humilde carpintero de Nazaret.

Pero no es solo la pérdida de bienes y privilegios materiales, sino la negación de sí mismo, de lo que él firmemente creía ser. Para él, convertirse a Cristo era convertirse realmente en otra persona, comenzando por transformar su mismo entendimiento interior.

Por eso *rogaba* con congruencia: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"* (Romanos 12.1-2).

La pregunta para Saulo de Tarso no solamente era: *"¿podré desprenderme de todo lo que tengo? o ¿Podré hacer todo lo que Cristo quiere?"* Sino sobre todo: *"¿podré convertirme en la persona que Cristo quiere que sea?"* De nada sirve hacer lo que Dios quiere que hagas, mientras no seas la persona que Dios quiere que seas. Cristo lo dice crudamente en Mateo 23.26.

Pablo tomó en serio las palabras de Cristo: *"Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame"* (Lucas 9.23). La Palabra de Dios para Todos dice: *"Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da cada día y seguirme".*

Vea la conmovedora manera en que Pablo rinde su persona ante el señorío de Jesucristo: *"Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer"* (Hechos 9.6). Pablo entró en Damasco y obedeció el plan divino de salvación; él paso de ser uno de los principales enemigos y perseguidores de la iglesia, a ser uno de los más grandes guerreros de Dios en toda la historia.

Él fue constituido por Dios mismo como su apóstol, su embajador, su instrumento escogido, para llevar el santo mensaje desde Jerusalén hasta la capital del imperio romano.

Pablo venció su más grande desafío, cayendo a tierra, temblando y temeroso ante lo que estaba aconteciendo: la voz del mismo Hijo de Dios llamándolo al arrepentimiento.

¿Ha enfrentado usted este desafío? ¿Es usted cristiano porque su familia lo es, o hubo en usted una verdadera transformación y conversión al Señor? ¿Está dispuesto a decirle a Dios: *'Señor, qué quieres que yo haga, qué quieres que yo cambie, qué quieres que yo deje, qué quieres que yo te entregue'*?

Si escucha hoy la voz de Dios, no endurezca su corazón (Hebreos 4.7), no lo deje para después, ríndase de una vez por todas y entregue hoy mismo al Señor todo su ser: espíritu, alma y cuerpo.

Enfrentar victoriosamente el más grande desafío del espíritu, faculta para enfrentar cualquier otro desafío. Pablo enfrentó también diversas circunstancias personales en su mente, alma y cuerpo: su enfermedad, su pobreza, sus preocupaciones, sus fatigas, sus contratiempos, sus heridas, en sí, todo lo que él llamaba *las marcas del Señor Jesús* (Gálatas 6.17).

Pablo aprendió, en sus circunstancias personales, a no solo quedarse mirando los acontecimientos, sino a ver la mano y los propósitos de Dios en cada uno de ellos. Por eso, podía decir: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Filipenses 4.13).

Pablo poseía una gran influencia con las personas que lo rodeaban, porque no evadía enfrentar los desafíos que la vida en Cristo le presentaba. Pablo sabía bien que vivir la fe del Hijo de Dios no era como andar de vacaciones o descansar en comodidades. Varias veces se encontró *con temor y temblor*, pero jamás se dejó vencer por ellos, ni permitió que le impidieran cumplir con sus responsabilidades.

¿Cómo le va con sus desafíos? ¿Los enfrenta valientemente o los va coleccionando? ¿Cómo le va cuándo tiene que defender la enseñanza de Dios? ¿Cómo le va cuando tiene que reprender las obras de las tinieblas? ¿Cómo le va cuando sabe que tiene que mejorar su carácter? ¿Le gustaría que Dios le quitara los desafíos? No lo hará, porque por medio de ellos está preparando su espíritu para la vida eterna.

Es inútil preguntarse si habrá desafíos en el camino de Dios; lo que hay que hacer es prepararse para enfrentarlos creyendo con cada fibra del corazón que Dios estará ahí: *"Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento"* (Salmos 23.4).

Tal vez con esto en mente, Pablo enfrentó al imperio más grande que se ha conocido. Según la historia Pablo murió decapitado por Roma, pero jamás fue vencido.

Porque los que matan el cuerpo no pueden hacer nada más (Lucas 12.4). Y quien muere en Cristo Jesús no puede evitar alcanzar la gloria eterna (Apocalipsis 14.13).

Hoy solo quedan ruinas y cenizas del gran imperio romano, pero el reino del Señor, la iglesia de Cristo, sigue viva, santa, creciendo y venciendo todos los desafíos en el nombre de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús.

Hay personas que tienen muchos problemas, pero eso no tiene mérito; hay otras que no solo los tienen, sino que los enfrentan. Otros además de enfrentarlos, los vencen. Pero quien es de otro nivel, es aquel que no se deja vencer por ellos. Como decía Rocky Balboa: *"no importa qué tan duro pegues, importa qué tan duro resistas y sigas avanzando"*.

CONCLUSIÓN

En Pablo existen cosas que no nos es posible emular: su autoridad apostólica, su inspiración para revelar el mensaje de Dios y su capacidad de obrar milagros. Pero en cuanto a su carácter y cualidades personales no solo es posible seguir su ejemplo, sino que es un mandamiento de Dios:

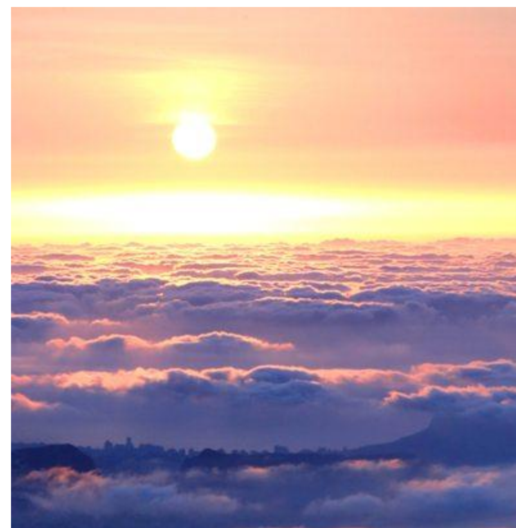
- *"Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros"* (Filipenses 4.9).
- *"Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo"* (1Corintios 11.1).
- *"Por tanto, os ruego que me imitéis"* (1Corintios 4.16).
- *"Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros"* (Filipenses 3.17).
- *"no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis"* (2Tesalonicenses 3.9).

Si quiere que el Dios de paz esté con usted, y poseer la capacidad de influir positivamente y para bien en las personas, siga el ejemplo de Pablo y desarrolle sus cualidades, aquí tiene seis para comenzar. Gracias por su atención y Dios le guarde en Cristo Jesús.

Tonalá, Jalisco - Diciembre de 2022

Requisitos de

LA ORACIÓN EFICAZ



INTRODUCCIÓN

Así dice el Señor: *"De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará"* (Juan 16.23).

Una de las principales dificultades a la hora de interpretar y de aplicar correctamente las Escrituras de Dios, es la de aislar ciertas expresiones, ignorar su contexto correspondiente y entenderlas y usarlas en términos absolutos.

Uno de los textos que más nos sirve de ejemplo de este error, es Filipenses 4.13: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"*; algunos creen que pueden hacer cualquier cosa ('*todo*'), a veces cosas absurdas, e incluso prohibidas. Pero si leemos más detenidamente el contexto inmediato (versos 10-12), nos damos cuenta de que Pablo no está afirmando que puede hacer todo lo que quiera, sino que puede vivir con escasez igualmente que con abundancia, pues las circunstancias de la vida se lo han enseñado y lo han capacitado para ello.

Otro ejemplo es la frase *"para ellos y para todos"* (2Corintios 9.13). Muchos creen que esos '*todos*' a quienes Pablo se refiere son todas las personas, sean cristianas o no. Pero por el contexto inmediato y remoto nos damos cuenta de que se refiere solamente a cristianos. En el importantísimo contexto, sea inmediato o general, en ocasiones en la misma frase, está la clave para interpretarla correctamente y saber con certeza a qué se está refiriendo el Señor en su palabra.

Muchos otros creen que cuando Jesús dice: *"todo cuanto pidiereis os lo dará"*, está diciendo que absolutamente cualquier cosa que se le pida a Dios, e incluso todo lo que se le pida, de la forma que sea y hasta por cualquier persona, será otorgado de forma inmediata e incondicional. Vamos a analizar esta frase y esta creencia a la luz del contexto inmediato y general de la Palabra de Dios, y tal vez nos sorprenda ver que el cumplimiento de esta promesa y verdad, tiene varios e importantes requisitos.

DESTINATARIO Y MEDIADOR

En las mismas palabras del Señor se encuentra el primero de ellos: *"al Padre en mi nombre"*.

Sin embargo, muchas personas no le piden al Padre, sino a ídolos e imágenes religiosas. Otros, no le piden a Dios por medio de Cristo, sino por medio de María, de santos, de profetas modernos y otros intercesores humanos. Los unos no se dirigen al único Dios y los otros no aceptan a Jesús como el único mediador.

Pero dice el apóstol Pablo: *"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre"* (1Timoteo 2.5). Dice también 1Juan 2.1: *"abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo"*, y Romanos 8.34: *"Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros"*. En Cristo tenemos a nuestro único mediador, abogado e intercesor. Estas cosas no se dicen de nadie más.

Se pone mucha atención a la frase *"todo cuanto pidiereis"*, pero no a la que dice *"al Padre en mi nombre"*. ¿Escuchará Dios semejantes oraciones y les concederá *todo cuanto pidieren*? ¡Por supuesto que No!

SOLO POR SUS DISCÍPULOS

Ahora, ¿a quienes dirigía el Señor Jesús esta promesa en Juan 16.23? ¿A todos los hombres? ¿Pedirían sus adversarios judíos en su nombre? ¿Pedirían al Padre los gentiles paganos? Las palabras de Cristo se encuentran dentro de una conversación con sus discípulos durante la cena de la pascua. Jesús es abogado, intercesor y mediador solamente de aquellos que lo aceptan como tal y que le pertenecen.

¿No lo cree? Habiendo tenido Jesús esta conversación con sus discípulos, y antes de dirigirse al huerto de Getsemaní, Jesús ora al Padre: *"Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son"* (Juan 17.9). Jesús no ruega por el mundo, sino '*por ellos'*, por sus discípulos.
¿Y qué pasa con nosotros? Bueno, dice un poco más adelante: *"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos"* (Juan 17.20). La Palabra de Dios siempre es maravillosamente clara y específica, y no deja lugar a dudas.

Santiago 5.16 dice que *"La oración eficaz del justo puede mucho"*. ¿La oración de quién, de cualquiera? ¡No! Del justo. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: "*La oración de una persona buena es muy poderosa, porque Dios la escucha"*. La Palabra de Dios para Todos dice: *"La oración de quien está bien con Dios es poderosa y efectiva"*.

Dice el Antiguo Testamento: *"Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado"* (Salmos 66.18). Dios no escucha las oraciones de quien tiene iniquidad en su corazón.

Hay quienes se atreven a orar a Dios teniendo en su corazón quejas o rencores contra hermanos, pero Cristo dice: *"Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas"* (Marcos 11.25). Limpia tu corazón, para que puedas dirigirlo a Dios con toda confianza.

No solo los gentiles no son escuchados por Dios, sino que a su mismo pueblo le había advertido: *"Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré"* (Isaías 1.15). Los judíos del tiempo de Jesús sabían algo muy importante: *"Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye"* (Juan 9.31).

Aun a cristianos les advierte el apóstol Pedro sobre un posible '*estorbo*' a sus oraciones: *"Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo"* (1Pedro 3.7).

Si aún queda alguna duda, lea también 1Pedro 3.12: *"Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal"*. La Palabra de Dios no solo nos habla de las características de la oración eficaz, sino de las cualidades y del carácter de aquellos cuyas oraciones son escuchadas.

No debemos motivar a la gente a que le pida cosas a Dios, sino a que obedezca el evangelio para que entre en la comunión íntima con la Deidad: *"Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él"* (Juan 14.23). Si las gentes del mundo creen que pueden orar a Dios, ser escuchadas y aun perdonadas, ¿para qué querrían hacerse cristianas?

EN EL NOMBRE DE CRISTO

Pero aun hay más y en la misma frase. Dice *"en mi nombre"*. Esto no significa meramente mencionar a Jesús al final de la oración, sino que *hacer algo en su nombre* va más allá. Dice el apóstol Pablo: *"Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él"* (Colosenses 3.17).

Explicando este pasaje en el libro sobre la autoridad, dijimos: *"Aquí 'nombre', como en la mayoría de los casos, no se refiere meramente a mencionarlo en nuestras actividades, sino en sujetarnos a su potestad"*. Dice el Comentario de Jamieson-Fausset-Brown: *"como discípulos llamados por su nombre como suyos, buscando su dirección y ayuda, y deseando obrar de modo de ganar su aprobación"*. Nuestras oraciones deben de llevar el propósito y la intención de dar gloria a Dios y de ser aprobadas por él.

Hacer o decir algo *en el nombre de Jesucristo*, es hacerlo según su autoridad, bajo su dirección y principios, siguiendo sus instrucciones, buscando su honor y gloria.

Conviene memorizar las palabras del apóstol Pedro: *"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén"* (1Pedro 4.11).

Así, solamente en el versículo de Juan 16.23, encontramos ya cuatro requisitos indispensables para que se cumpla la promesa contenida en la frase *"todo cuanto pidiereis"*:

- La petición ha de ser hecha por sus discípulos, aquellos que le pertenecen.
- Ha de ser dirigida directa y exclusivamente al Padre.
- Ha de tener a Cristo Jesús como único mediador.
- Ha de ser en el nombre de Cristo, según su autoridad.

Una vez que hemos analizado esta frase en su contenido y contexto inmediato, pasemos a considerar, en el contexto general de las Escrituras, otros requisitos que tiene la oración que es eficaz.

CONFORME A SU VOLUNTAD

Dice el apóstol Juan: *"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye"* (1Juan 5.14). Podemos tener toda la confianza del mundo, de que Dios nos oye, ¿cuándo? cuando *pedimos conforme a su voluntad*. Pero, si pedimos algo contrario a la voluntad de Dios, ¿podemos tener la misma confianza de que seremos escuchados? Obviamente que no.

¿Se imagina pedir la muerte de alguien? ¿Pedir cualquier mal para alguien? ¿Pedir que nuestro pecado quede en secreto? ¿Pedir que nos crean cuando hemos mentido?, etc. Hay delincuentes que antes de cometer sus crímenes encomiendan el resultado a Dios. ¿En qué tipo de Dios estarán creyendo?

La oración, pues, puede ser hecha por sus justos discípulos, dirigirse al Padre, ser en el nombre y por medio de Cristo, y aun así, no será escuchada si no es conforme a la voluntad de Dios. Luego, la frase *"todo cuanto pidiereis"* no ha de ser entendida en forma absoluta.

Para pedir conforme a la voluntad de Dios, debemos de pedir por lo que su palabra nos enseña: por el pan de cada día, por el avance de su reino, por la obra de la congregación, por el perdón de pecados, por sabiduría, por los gobernantes, por los enfermos, por todos los hombres, por los predicadores, etc. (Mateo 6.9-13; 1Timoteo 2.1-2; Santiago 1.5; Hechos 4.29; 12.5; Efesios 6.18-20).

CON INTENCIONES Y PROPÓSITOS CORRECTOS

Santiago nos da un ejemplo de pedir en contra de la voluntad de Dios, y sus resultados negativos: *"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites"* (Santiago 4.3).
La Nueva Versión Internacional dice *"piden con malas intenciones"* y la Biblia de las Américas dice *"con malos propósitos"*. Y las intenciones y los propósitos con los que pedimos algo, se revelan en el uso que le damos o que le queremos dar a lo que esperamos recibir.

La palabra *'para'* es enfática de lo que estamos diciendo. ¿Desea usted una casa grande *para* dedicarla a la obra de Dios? ¿Desea usted salud y larga vida *para* ponerla al servicio de Dios? ¿Desea usted más recursos *para* ayudar a sus hermanos necesitados, o *para* apoyar al evangelismo? ¿O todo esto es nada más *para* malgastarlo en sus placeres personales? Bien dice nuestro hermano Bill H. Reeves: *"Dios no da bendiciones para ser malgastadas"*.

Si usted siente que pide y no recibe, no dude del poder o de la bondad de Dios, más bien analice en su corazón sus propósitos e intenciones, sin olvidar que "*Dios conoce vuestros corazones"* (Lucas 16.15). Antes de dirigirnos a Dios en oración, debiéramos de ser conscientes de qué tanto nos conoce: *"Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda"* (Salmos 139.4).

Dice también Jesús: *"porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis"* (Marcos 6.8). Antes de que nosotros expresemos palabra alguna, el Señor ya conoce nuestro corazón, sabe nuestras peticiones y está al tanto de nuestras necesidades. ¿No debiera esto de darnos mucha confianza?

SIENDO OBEDIENTES

Otro texto que incluye el requisito: *"y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él"* (1Juan 3.22). ¿Qué le parece? A estas alturas, espero que ya estemos más despiertos y conscientes de la importancia del contexto inmediato.

Dice el apóstol Juan que *cualquier cosa que pidamos la recibiremos*, ¿Incondicionalmente? ¿En términos absolutos? ¡De ninguna manera! ¿Cuál es el requisito?: *Guardar sus mandamientos y hacer las cosas que son agradables delante de él.*
Comenta nuestro hermano Bill H. Reeves: *"Los verbos 'recibiremos', 'guardamos', y 'hacemos' todos son del tiempo presente en el texto griego, e indican acción continua: estamos recibiendo, estamos guardando, estamos haciendo"*. No es una proyección a futuro, es una realidad de vida.

Vea el ejemplo de Jesús: *"Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada"* (Juan 8.29). *"Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra"* (Juan 4.34). ¿Hacemos siempre lo que agrada a Dios? ¿Hacer su voluntad es nuestra comida? Así como estamos siempre pensando y ocupándonos en los alimentos, ¿así procuramos nuestras responsabilidades espirituales?

Quizá pudiéramos objetar: *"bueno, es que Jesús es el Hijo de Dios, no podía hacer otra cosa más que la voluntad de Su Padre"*. Pues así debiéramos de afirmar también de nosotros: *"como soy hijo de Dios, no puedo hacer otra cosa más que la voluntad de mi Padre"*. Si hacer la voluntad de Dios es exclusivo de un ser divino como Jesús, es decir, si nosotros no podemos seguir su ejemplo (1Pedro 2.21), entonces estamos perdidos (Mateo 7.21; Marcos 3.35).

Entre las Personas de la Deidad existe plena comunión y armonía, ¿no debe de haberla también entre Dios y nosotros? Vea la petición de Cristo: *"para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste"* (Juan 17.21). El deseo de Dios es que seamos uno entre nosotros, en sumisión a su voluntad, y que seamos uno con Dios mismo, en propósito, en intención, en voluntad.

Vea la promesa de Jesús: *"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho"* (Juan 15.7). Nada será negado a quienes permanecen en Cristo, y lo pueden saber con toda certeza, si sus palabras (enseñanzas y mandamientos) permanecen en ellos.

Cuando un hijo ama a su padre, quiere ser como él en todo. Dice Pablo: *"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"* (Efesios 5.1-2). Cuando *andemos en amor* y nuestras obras sean *sacrificio a Dios en olor fragante*, dedicados a hacer *las cosas que son agradables delante de él*, no deberemos dudar de que *cualquier cosa que pidamos la recibiremos*.

VALORANDO Y SIENDO AGRADECIDOS

Cuando todos estos requisitos se cumplan, podremos decir con toda confianza las palabras del apóstol Pablo: *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"* (Romanos 8.32). Dice también el apóstol Pedro: *"Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia"* (2Pedro 1.3).

En estos dos textos, y según sus contextos, la frase *‘todas las cosas’* se refiere a aquellas que son necesarias para la vida eterna. De tal manera nos amó Dios, que ha dado a su Hijo unigénito, para que no nos perdamos y tengamos vida eterna (Juan 3.16), pero ¿cómo nos va a negar las cosas menores pero necesarias para esta vida, siendo el dueño y Señor del universo? Antes, las cosas necesarias para la vida terrenal vienen por y como añadidura: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo 6.33).

Ahora, cuando usted le da algo a su hijo, exige por lo menos una sola cosa: que sea agradecido, valorando y cuidando lo que le da. Nosotros le pedimos muchas cosas a Dios pero: ¿Qué tan agradecidos somos por todas las cosas que ya nos ha dado? ¿Cuántas de nuestras oraciones son solamente para darle gracias? ¿Qué tanto las valoramos y cuidamos? ¿Qué tanto las respetamos y honramos? Vaya ¿qué tanto las conocemos y perseveramos en ellas? A veces actuamos como niños caprichosos, no valoramos ni cuidamos todo lo que tenemos, pero seguimos exigiendo más cosas como si las mereciéramos y, encima, enfocados en lo material.

Tenemos, además de la vida y la salud, el don supremo del sacrificio de Cristo, el amor eterno de Dios, el perdón de nuestros pecados, la salvación de nuestras almas, la adopción como hijos de Dios, nos ha hecho parte de su familia, nos ha trasladado a su reino, nos ha dado toda bendición celestial, su comunión y compañía, su misericordia y su paciencia, todo el conocimiento y el acceso directo al trono de la gracia, nos ha dado el vivir en un tiempo de libertad donde no somos perseguidos, dormimos bajo un techo y tenemos alimentos y con qué vestirnos.

Muchos millonarios quisieran por lo menos entender nuestras riquezas espirituales, aun los ángeles anhelan mirar las cosas que hemos recibido (1Pedro 1.12).

Ahora, ¿por qué un cristiano le pediría a Dios abundancia de bienes materiales? ¿Acaso al servir a Dios no buscamos intereses espirituales? En cuanto al modelo de oración de Jesús, ¿no se nos enseña a pedir por *el pan de cada día*? (Mateo 6.11), ¿no debemos pedir el *pan necesario*? (Proverbios 30.8), ¿no debemos estar contentos con *sustento y abrigo*? (1Timoteo 6.8).

Cuando nos evangelizaron, ¿nos dijeron que con Cristo íbamos a tener riquezas, salud y se iban a acabar todos nuestros problemas? ¿Vemos eso en la vida de los profetas, de Jesús, o de los apóstoles? ¿No dijo el Señor que él mismo no tenía ‘*donde recostar su cabeza*’? (Mateo 8.20). *¿No dijo Pablo que: ‘Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios’?* (Hechos 14.22). ¿Qué es lo que nosotros estamos buscando en Cristo? ¿Por qué estamos aquí? Más aun, ¿Por qué tratamos a Dios como si nos debiera algo?

Las gentes del mundo, aquellos que no conocen a Dios, buscan con afán en las riquezas y los placeres del mundo el sentido para su existencia (Mateo 6.32), pero nosotros estamos *completos en Cristo* (Colosenses 2.10). Por eso Pablo nos describe: *"como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo"* (2Corintios 6.10).

Cuando no estamos completos y no sentimos poseer una verdadera riqueza y, por lo tanto, no enriquecemos a otros, le estamos diciendo al mundo que no hay ninguna diferencia entre ellos y nosotros. Vea con que palabras lo explica Jesús: "*Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa"* (Marcos 4.18-19).

Cuando sentimos que pedimos y no recibimos, cuando hay frustración en nuestra vida, y conflictos en el corazón, tal vez se debe a que pedimos porque no estamos satisfechos, y la razón de no estar satisfechos, es que no somos agradecidos. Por eso dice Pablo: *"Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos"* (Colosenses 3.15). Ser agradecidos no es solamente un consejo de Pablo, sino un mandamiento de Dios.

CON FE Y SEGURIDAD

Cuando entendamos y apliquemos todas estas cosas, nuestras oraciones podrán ser con toda confianza y con plena seguridad. Porque de hecho, este es otro requisito elemental para la oración eficaz: *"Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor"* (Santiago 1.6-7). Este pasaje es tan claro que no requiere ninguna explicación.

Considere el ejemplo de Abraham: *"Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido"* (Romanos 4.20-21).

La frase *'se fortaleció'* (gr. ***endunamoo***), el erudito Vine la explica como: *"fortalecido internamente, sugiriéndose fortaleza en el alma y en el propósito"*. La Nueva Versión Internacional traduce: *"Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios"*.

Abraham se encargó de fortalecer su fe al depositar toda su confianza en la fidelidad de Dios. Para los que creemos en un Dios Todopoderoso, es fácil creer que tiene el poder para cumplir todas sus promesas, incluso cuando las evidencias nos dicen lo contrario.

Abraham tenía muchas razones para dudar de la palabra de Dios, pero fijó los ojos de su corazón, no en su debilidad y la de su esposa, sino en el poder, la veracidad y la bondad de su Dios. Y él no tenía Escrituras que le infundieran aliento.

Cuando se pasa por pruebas difíciles, se duda del poder de Dios, y entonces se le pueden dirigir peticiones ofensivas: *"Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible"* (Marcos 9.22-23). No se trata de si Dios puede o no, sino de si nosotros podemos tener una fe verdadera.

Recuerde: *"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan"* (Hebreos 11.6). No es la mera creencia en la existencia de Dios, sino la fe, la certeza y convicción de que Dios es Todopoderoso y que es galardonador de aquellos que lo buscan de veras (Hebreos 11.1).

Según creo, no es solamente que desconfiemos del poder o de la bondad de Dios. Además, hemos creado lastimosamente un círculo vicioso: no hacemos todo lo que Dios nos manda, por lo mismo pedimos con duda y desconfianza, así, no recibimos lo pedido y, como consecuencia, seguimos en desobediencia, alimentando y perpetuando este terrible círculo. Dios está ahí, lleno de todo género de bendiciones, dispuesto a darnos sobreabundantemente, solo depende de nuestra decisión de romper y acabar con ese círculo para siempre. La respuesta corresponde a cada uno.

ACEPTANDO SU VOLUNTAD

Como una última consideración, pero no menos importante, es el hecho de orar a Dios conscientes de que la respuesta será únicamente de acuerdo a su voluntad: *"Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"* (Lucas 22.41-42).

Jesús no ora para que se modifique el plan para la salvación del hombre, pues él mismo había participado en el diseño, anuncio y cumplimiento de ese plan eterno. Pero su carne es puesta en tal angustia, que sus labios exclaman lo que es común en semejantes circunstancias. Esto, en lo que a nuestro tema refiere, nos enseña que aun en los momentos más angustiosos y difíciles de nuestra vida, en los trances de extremo dolor o sufrimiento, debemos de someternos a la decisión final de Dios.

En los últimos tiempos, muchas personas parecen creer que cuando se ora a Dios se le está dictando una orden que debe de obedecer cómo y cuándo ellas quieren.

Incluso, como una moderna herejía, se han inventado los famosos 'decretos'. Según el Diccionario de la Real Academia, *decreto* significa: *"Decisión de un gobernante o de una autoridad, o de un tribunal o juez, sobre la materia o negocio en que tengan competencia"*. Sinónimos de decreto son *orden* y *mandato*.
¿Usted cree que Dios acepta órdenes de sus criaturas? ¿Quién manda a quién en semejante creencia? Esas personas deben de leer Proverbios 16.1: *"Del hombre son las disposiciones del corazón; Mas de Jehová es la respuesta de la lengua"*. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"El hombre propone y Dios dispone"*.

Santiago reprende semejante soberbia: *"¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala"* (Santiago 4.13-16).

En este ejemplo hipotético, se hacían planes para todo un año, cuando no se sabe si mañana mismo estaremos aun aquí. *"¿Qué es nuestra vida?"* es una buena pregunta para hacernos constantemente.

Nosotros entendemos que, sin importar lo justas, correctas y sublimes que puedan ser nuestras oraciones, la decisión final es y será siempre de Dios. Ni cumpliendo todos los mandamientos de Dios, ni derramando nuestra alma con fervor, ni orando con toda precisión según su dirección, podemos cambiar lo que él finalmente decidirá.

Él es el Soberano del Universo, Rey de reyes y Señor de los señores (Apocalipsis 17.14), no nosotros. Él es el Arquitecto, Creador y Sustentador del hombre, del cielo y de la tierra, y el que ha elaborado los términos de su relación con nosotros. Él se encarga de decir como son y cómo serán las cosas.

A Dios nadie lo puede asesorar: *"¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?"* (Romanos 11.33-35). *"Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?"* (Romanos 9.20).

El requisito más importante de todos para que nuestra oración sea efectiva, es estar bien conscientes de la grandeza del Dios al que servimos y al que nos dirigimos. Cuando reflexionemos sobre nuestra relación personal con Dios, especialmente en cuanto a nuestras oraciones ante él, recordemos lo infinito de su poder, de su amor, de su sabiduría, de su misericordia y de su benignidad.

Nos conoce a la perfección porque él ha creado cada fibra de nuestro ser, nuestro espíritu, nuestra mente, y nuestro cuerpo, así como el mundo que nos rodea. No solo sabe de antemano lo que le vamos a pedir y nuestras verdaderas necesidades, sino que también decide en base a lo que más nos conviene espiritualmente.

Cumplir con los requisitos de la oración eficaz, no solo la mejora a ella, sino que mejora nuestras cualidades espirituales y mejora lo que recibimos de Dios.

El Señor le dio riquezas y gloria a Salomón, porque él pidió espiritualmente, solo sabiduría para cumplir con la gran responsabilidad que Dios le había dado, de gobernar a su pueblo (2Crónicas 1.7-12). Pablo pidió salud, pero aprendió que lo que había recibido era mucho más grande, y que mediante su enfermedad y debilidad reposaba sobre él el mismo poder de Cristo (2Corintios 12.7-10).

Como Dios nos ha creado y nos conoce mejor que nosotros mismos, sabe muy bien, como un padre que ama a su hijo, qué cosas nos pueden dañar, qué cosas nos pueden alejar de él, y qué cosas son convenientes solo a su debido tiempo. Aprendamos a esperar en la bondad de Dios.

CONCLUSIÓN

Cuando sienta que Dios es injusto, que Dios no quiere su felicidad o que se equivoca con usted, salga a contemplar las estrellas y pregúntese muy seriamente si parecen la obra de un Dios que se equivoca. Entonces entenderá qué significa aquello de '*Los cielos cuentan la gloria de Dios'* (Salmos 19.1).

Como tarea: vaya a Dios en oración y dígale que deja su corazón, su alma y su vida en sus manos, bajo su señorío, y, antes que pedirle cosas, crea y confíe reposadamente en su sabio control. Si sabiamente nos ha preparado una morada eterna, sabiamente también nos conducirá hasta ella.

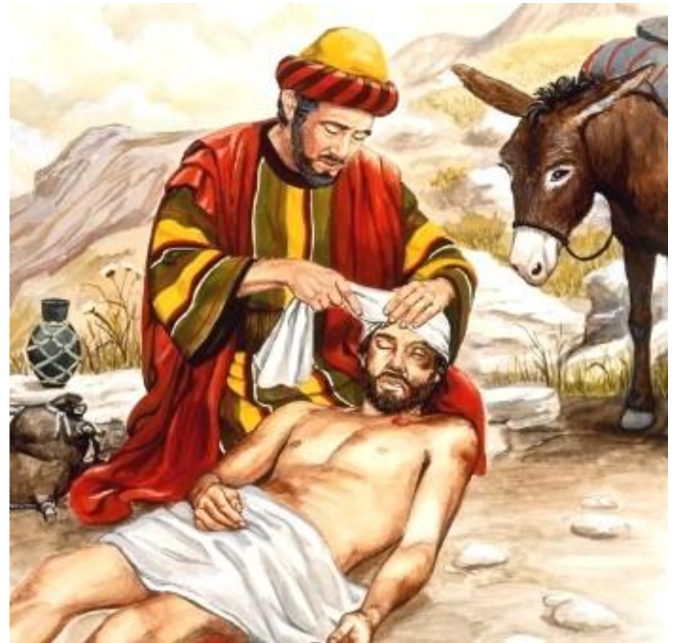
"Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días" (Salmos 23.6)

Amén. Dios le guarde y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Enero de 2023

BENDICIONES DE LA GENEROSIDAD

INTRODUCCIÓN



No parece existir mandamiento de Dios que no esté diseñado para el bienestar del hombre mismo. Es lo que sucede con el mandamiento de la generosidad.

Cuando leemos los pasajes bíblicos que nos hablan del tema, nos damos cuenta de que casi cada uno de ellos nos habla de alguna bendición que recibe aquel que da a otros. Vemos algunas características de la generosidad, enseñanzas acerca del dador, de las formas, de quien recibe y sobre lo que se da; pero siempre sobresale, como una nota principal y enfática, la bienaventuranza del corazón generoso.

El adjetivo *generoso* a veces se aplica al individuo que es "*dadivoso*", o "*liberal*". A veces se refiere a la cualidad, "*que obra con magnanimidad y nobleza de ánimo*". Y en ocasiones, a lo que se da, "*abundante*, *amplio*". Lo contrario de la generosidad es el egoísmo, que es: "*Inmoderado y excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés, sin cuidarse del de los demás*". (Diccionario de la Real Academia Española).

1.- El Generoso será Prosperado

Así dice la Palabra de Dios: *"Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado"* (Proverbios 11.24-25).

Para quien le gustan los enigmas, aquí hay uno que desafía a la lógica: algunos, queriendo ser más prósperos y felices, *retienen más de lo que es justo*, pero terminan en pobreza; otros por el contrario, reparten, y les es añadido más. El verso 25 parece explicar el misterio: Dios prosperará a aquel cuya alma es generosa, y quien sacie a otros, él también será saciado. Otras versiones bíblicas dicen: *ayudado*, *aliviado*, *reanimado*.

La clave del éxito según la filosofía del mundo es obtener y conservar la mayor cantidad de dinero y de bienes, pero según la sabiduría de Dios, la clave de la verdadera prosperidad y satisfacción está en ser personas generosas. El alma generosa es muy bendecida por Dios.

Tal vez alguien tiene determinada cantidad de dinero, por ejemplo, y al no ayudar a su prójimo en necesidad, cree que le irá mejor, que conservará su dinero; pero le sucede el misterio del profeta Hageo en 1.9: *"Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo"*. Si de por sí *las riquezas se hacen alas de águila que vuelan al cielo* (Proverbios 23.5), imagínese lo que será con la acción de Dios.

Se cumple fielmente la Palabra de Dios, incluso para quienes vivimos bajo el Nuevo Pacto; dice el apóstol Pablo: *"El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará"* (2Corintios 9.6). Bien podría decirse, que una buena parte de nuestra situación y de nuestros resultados, son a causa y consecuencia de lo que nos hemos dedicado a sembrar en la vida.

Cuando se obedece la Palabra de Dios y se provee de lo necesario al necesitado o se ofrenda correctamente, no debemos de pensar que tendremos menos o que nos hará falta, pues dice Dios que es como si estuviéramos sembrando para cosechar después. Jesucristo también afirma esta gran verdad cuando dice: *"den y se les dará"* (Lucas 6.38).

Dios promete que toda obra de las manos de un generoso será bendecida: *"Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto"* (Deuteronomio 24.19-22).

Aunque no hayamos sido siervos en Egipto, nosotros también podemos acordarnos de momentos de necesidad que hemos pasado, y sea que nos hayan ayudado o no, sabemos lo que se siente y podemos entender la alegría que los pobres podían experimentar al encontrar algo de comida en el campo.

Este mandamiento divino de ser generosos, nos enseña muchas y hermosas cosas espirituales:

- Nos enseña a ver nuestro patrimonio material con otros ojos, entendiendo que de verdad le pertenece a Dios. Si nosotros mismos le pertenecemos, ¿Cómo podemos siquiera pensar que nuestras posesiones no?
- Nos enseña que debemos de buscar las mejores maneras de usar nuestras posesiones para la gloria del Nombre de Dios. Cuando somos generosos con alguien, esa persona reconocerá la mano y la providencia de Dios en su vida.
- Nos enseña que Dios prueba nuestra fe y nuestros corazones poniéndonos delante de personas necesitadas y menos afortunadas que nosotros.

Cuando recuerdo aquel proverbio que dice: *"El rico y el pobre se encuentran; a ambos los hizo Jehová"* (Proverbios 22.2), no solo medito en que Dios es el Creador de ambos y que tienen la misma importancia y dignidad ante sus ojos, sino también, que Dios ha propiciado asimismo las circunstancias y la oportunidad de su encuentro.

"Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia" (2Corintios 9.10). Dios es quien produce todas las cosas y él es el verdadero dador; así como disipará los recursos del mezquino, aumentará los de aquellos que sean generosos. Hasta las personas que no creen en Dios, tienen frases que expresan esta gran verdad: *"todo lo que des se te devuelve multiplicado"*.

Cuando usted ofrende generosamente, cuando ayude a su hermano necesitado, o a cualquiera que le pida, jamás piense que Dios quiere dañar sus posesiones, jamás crea que le hará falta aquello de lo que se desprende, y sobre todo, nunca dude de que Dios se lo devolverá multiplicado. Es palabra fiel y promesa firme de Dios.

2.- El Generoso Practica la Religión Pura y sin Mácula

"La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Santiago 1.27).

La Nueva Traducción Viviente dice: *"La religión pura y verdadera a los ojos de Dios Padre consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas en sus aflicciones, y no dejar que el mundo te corrompa"*.

¿Cuántas personas buenas y religiosas anhelan y pretenden ser adoradores de Dios? El que es generoso, es practicante de la religión verdadera. No está enseñando Santiago que haciendo estas dos cosas ya no se necesita nada más, eso entraría en contradicción con el resto del Nuevo Testamento. Santiago se dirige a convertidos, y les dice que estas cosas prácticas ilustran a la religión verdadera, aquella que pone por obra en servicio, benevolencia y santidad lo que Dios dice en Su Palabra.

El significado de *visitar* para los judíos, no era la visita social, sino realmente aliviar esas tribulaciones (Zacarías 11.16; Mateo 25.43). La Nueva Versión Internacional dice *'atender'*, la mayoría de las versiones dicen '*ayudar*'.

Santiago enseña la verdadera fe, que va mucho más allá de las palabras bonitas: *"Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?"* (Santiago 2.15-16).

¿De qué le sirve al necesitado que se le manden saludos, abrazos y buenos deseos? El cristiano diligente acude pronto, está cercano a su hermano, conoce su condición, hace oración sí, pero no lleva las manos vacías, ofrece o consigue la ayuda efectiva.

El cristiano que es generoso, practica el ayuno que agrada a Dios: *"¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan"* (Isaías 58.5-11).

En este largo pero hermoso pasaje, vemos muestras de una falsa religiosidad, características de la generosidad, cualidades del generoso y bendiciones espirituales de parte de Dios. La gloria de Jehová será tu retaguardia, Jehová escuchará tu oración y te dirá *'aquí estoy'*, Jehová te pastoreará siempre y tus aguas nunca faltarán. Todo esto no solo es buena parte de las bendiciones de la generosidad, sino también muestra y prueba de con quienes tiene Dios comunión.

El problema de los judíos no era el culto, las ceremonias y las medidas exactas, tampoco era el desconocimiento de la ley cuyas letras memorizaban, el gran problema de este pueblo era su corazón endurecido y su falta de misericordia. Es a los expertos de la ley a quienes Jesús les deja de tarea intentar aprender lo que dijo Dios por medio del profeta Oseas: *"Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos"* (Oseas 6.6).

Cuando Mateo narra este evento, según la Biblia en Lenguaje Sencillo, dice: *"Mejor vayan y traten de averiguar lo que Dios quiso decir con estas palabras: 'Prefiero que sean compasivos con la gente, y no que me traigan ofrendas'. Yo vine a invitar a los pecadores para que sean mis discípulos, no a los que se creen buenos"* (Mateo 9.13).

Ni Santiago, ni Isaías, ni Oseas, ni Jesús, están diciendo que siendo compasivos lo demás no importa. Lo que enseñan en conjunto, es que no se debe de perder de vista la prioridad, lo esencial de la fe.

Cristo dijo a los judíos: *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello"* (Mateo 23.23).

El que es generoso glorifica a Dios: *"El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra"* (Proverbios 14.31). Una forma de darle honra a Dios, es tener misericordia del pobre. Si alguien de verdad busca la forma de honrar a Dios, aquí tiene una de las mejores y más sencillas. Lo contrario de honrar a Dios es afrentarlo, ¿cómo? Es más sencillo todavía: no ayudando al pobre.

Otra forma de oprimir al pobre, es no solo negarle la ayuda, sino retenérsela, postergarla, hacerlo dar vueltas, imponerle requisitos. La Biblia habla de no retrasar el apoyo cuando tienes con qué ayudar: *"No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle"* (Proverbios 3.27-28).

Aquí se nos presentan asimismo dos requisitos indispensables para cumplir con este mandamiento:

- *A quien es debido*. Hay personas que piden porque no quieren trabajar, y hay quienes piden para gastar en vicios. Dios no manda que se apoye lo malo (Efesios 5.11; 2Tesalonicenses 3.10).
- *Cuando tienes qué dar*. Lo que se da es acepto según lo que uno tiene, según sus posibilidades, Dios no demanda lo que no es posible (pero es él quien conoce a la perfección nuestras posibilidades). (2Corintios 8.12).

Pero si tenemos con qué dar y si la persona es un verdadero necesitado, me gustaría saber ¿qué motivos puede haber para no ser compasivos, misericordiosos y generosos? ¿Cuál es el argumento? El cristiano generoso tiene la bendición de que es practicante de la religión pura y sin mácula. Y ahora que hablamos de esto…

Nosotros somos rápidos para debatir y demostrar muy bíblica y elocuentemente lo que es la obra de la iglesia local: evangelismo, edificación y benevolencia para los santos. Creemos y enseñamos que no se trata solo de llamarse *'cristianos'* e identificarse como *'iglesia de Cristo'*, sino que la obra que Dios le dejó, también es uno de los puntos distintivos de la verdadera iglesia.
Nos ofende ver a tantas iglesias de Cristo ocupadas en un sinfín de obras y eventos que Dios jamás pensó para su iglesia.

Pero si con ese mismo celo analizamos nuestra propia obra y resultados como congregación en esas tres áreas, nos condenan nuestras propias palabras y no encontramos donde ocultar el rostro. ¿Somos en verdad una iglesia de Cristo o somos amigos jugando a la iglesita?

Nuestro Señor lo dice de una manera más sencilla: *"por sus frutos los conoceréis"* (Mateo 7.20). No por sus libros, discursos y debates, sino por sus obras, acciones, hechos.

Por lo tanto, y para nuestro bien, cuando alguien nos solicite ayuda, no lo veamos como aquel que se va a llevar nuestro dinero, sino como aquel que nos está regalando la oportunidad de obedecer la voluntad del Señor, hacer su obra y agradar al mismo corazón de Dios.

3.- El Generoso será hijo de Dios

"Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso" (Lucas 6.32-36).

Una de nuestras más grandes deficiencias, es que administramos nuestro amor como si fuera un bien mercantil, o un artículo de compra y venta. Nos creemos muy amorosos, pero amamos solo a quienes nos aman o a quienes nos caen bien. Hacemos el bien a las personas dependiendo de qué tanto nos han ayudado, o de qué tanto lo pueden hacer en un futuro. Dice Jesús que eso es lo que hacen los pecadores. Aun los criminales aman y hacen bien a su familia, a sus amigos y a sus cómplices.

Pero el que es hijo de Dios, aquel que ha nacido de nuevo, que se ha convertido al Señor de adentro hacia afuera, que ha sido regenerado, ya no vive como dice Pablo, *en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos* (Efesios 2.3). Dios ha cambiado su mente y ahora tiene *la mente de Cristo* (1Corintios 2.16), cree, piensa, actúa como Cristo (Hechos 10.38; 1Juan 2.6).

Dios le ha cambiado su corazón: *"Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne"* (Ezequiel 36.26).

Ahora como hijo de Dios, *ama a sus enemigos, bendice a los que lo maldicen, hace bien a quienes lo aborrecen y ora por sus perseguidores,* ¿para qué lo hace? *Para ser hijo de su Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos* (Mateo 5.44-45).
Dios en su amor no hace acepción de personas (Hechos 10.34).

En otra ocasión dijimos que *cuando un hijo ama a su padre, quiere ser como él en todo*. Pero como nadie puede ser como alguien a quien no conoce, *"A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer"* (Juan 1.18; ver 14.9). ¿Y qué hizo Aquel que *es la imagen del Dios invisible?* (Colosenses 1.15). Después de lavar los pies a sus discípulos, él dijo: *"Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis"* (Juan 13.15). En Cristo Jesús siempre van las acciones muy adelante de las palabras.

Nuestro hermano Wayne Partain comenta: "*Es obvio que la expresión "para que seáis" expresa condición o requisito; es decir, para ser hijos de Dios tenemos que hacer algo. Tenemos que hacer lo que Jesús enseña: bendecir al enemigo, hacerle bien y orar por él. Si no hacemos esto, no podemos ser hijos de Dios"*.

Vemos que el proceso de la conversión no se limita a oír, creer, arrepentirse, confesar la fe y bautizarse, sino que también incluye desarrollar y adquirir las cualidades y el carácter del Señor a quien pertenecemos. El Espíritu que reveló el bautismo para el perdón de los pecados, es el mismo que ha revelado el amor, la generosidad, la benignidad y la misericordia, para ser hijos de Dios.

Son sencillas las palabras del apóstol Pablo: *"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios"* (Romanos 8.14). Y concluye: *"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"* (Efesios 5.1-2).

Y cuando oímos acerca de la *ofrenda en olor fragante*, no podemos dejar de acordarnos de las acciones de los hermanos macedonios: *"que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios"* (2Corintios 8.2-5).

La versión Palabra de Dios para Todos: *"Ellos han pasado por muchos sufrimientos. Viven en la pobreza, pero a pesar de ella y de las dificultades, han sido muy generosos porque están llenos de alegría. Les puedo asegurar que ellos dieron todo voluntariamente, y hasta entregaron más de lo que podían. Incluso, nos han rogado una y otra vez que les demos el privilegio de participar en esta ofrenda para el pueblo de Dios. No dieron simplemente de la manera que esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y luego a nosotros siguiendo la voluntad de Dios"*.

Hablamos del cambio de mente y corazón que la gracia de Dios ha hecho en aquellos que adopta como sus hijos, pero siempre se necesita el ejemplo práctico de la teoría. Y no hay mejor ejemplo de esta transformación espiritual que el de los macedonios.

Hay quienes no quieren ser generosos porque son pobres, pero los macedonios eran profundamente pobres. Se necesita la riqueza espiritual, la fe *que todo sufre con amor y puede en el dolor cantar* (Himno 149), ese gozo que hace a las dificultades y a la pobreza ser como nada.

Hay quienes, como aquellos que iban al templo a ofrendar, dan solo un poco de lo que tienen, pero los macedonios, como la viuda pobre, dieron más allá de sus fuerzas y con agrado (Lucas 21.1-4), porque lo vieron, más que como un mandamiento, como un privilegio.

Hay quienes dicen: *"para dar necesito que me pidan"*, pero los hermanos judíos no le pidieron a los macedonios, ellos no estaban contemplados, tuvieron que rogar mucho para poder participar.
¿Se acuerdan del buen samaritano? El judío no solo no pidió la ayuda del samaritano, sino que jamás esperaría ser ayudado por él. Y de quienes se esperaría la ayuda, solamente pasaron de largo (Lucas 10.30-37).

El ejemplo imperecedero de los macedonios nos enseña que solamente aquellos que se entregan verdaderamente a Dios, pueden entregarse a los demás de una forma inesperada para el hombre. El alma generosa no espera que le pidan, sino que toma la iniciativa, busca la oportunidad, busca al necesitado, es impulsado por el amor y la misericordia del Dios al que sirve y pertenece.

4.- El Generoso Tendrá Tesoro en el Cielo

"Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico" (Lucas 18.22-23).

Juntando las versiones de Mateo, Marcos y Lucas, un prominente joven judío, acude corriendo a Jesús, hinca su rodilla ante él, lo reconoce como el enviado de Dios, está interesado en la vida eterna, presume de guardar todos los mandamientos de Dios y pregunta: *"¿qué más me falta?"* Tal vez esperaba que Jesús le dijera: *"nada, ya mereces el reino de Dios"*. Pero el que conoce los corazones le dice: *"aun te falta una cosa"*.

¿Cuántas veces no nos aprobamos a nosotros mismos y nos parece que cumplimos con nuestra propia regla de lo que es suficiente?

¿Cuántas veces no elaboramos nuestra lista de los mandamientos que cumplimos? ¿Cuántas veces no ensanchamos nuestras filacterias y extendemos nuestros flecos? (Mateo 23.5). Hasta que vamos ante la presencia y las palabras de Jesús, y entonces nos quedamos muy tristes.

Vemos a este joven y nos preguntamos ¿por qué se puso muy triste? ¡Debiera de estar muy feliz! El Señor mismo en persona le revela que le hace falta hacer una sola cosa para heredar la vida eterna. Y lo más importante es que se trata de algo que puede hacer, no es algo imposible, Dios no pide hacer cosas imposibles. Este hombre era muy rico, sabía bien lo que eran las riquezas, y Jesús le ofrece el mejor de los negocios: cambiar todo por un tesoro en el cielo. Dios le ofrece un tesoro que nadie le puede quitar, inagotable, inmarcesible, incorruptible, eterno.

Dice el Señor: *"Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón"* (Lucas 12.33-34).

A pesar de ser un hombre muy religioso, este joven no conocía la generosidad; no sabía en donde estaba la prioridad y lo esencial de la fe. Este joven conservó su riqueza material, pero ¿en dónde estará su alma por toda la eternidad? Por eso se puso muy triste, ¿Quién puede darle la espalda a Cristo con una sonrisa?

A fin de cuentas, todo lo que poseía este hombre no se lo llevó. Si es tu dinero lo que más amas en la vida, recuerda que jamás se le ha echado a alguien en el cajón todo su dinero. Así como se viene al mundo, así se va (Eclesiastés 5.15; 1Timoteo 6.7).
Como decía el escritor Khalil Gibrán: *"todo lo que posees, algún día será dado. Da pues ahora…"*. Este mismo escritor decía que damos muy poco cuando damos de lo que nos pertenece, pero que si damos de nosotros mismos, de nuestra persona, en verdad estamos dando.

Jesús dio amor, sanidad, consuelo, compañía, ejemplos, exhortación, la vida misma. Cristo nunca dio una sola moneda. A veces la generosidad no se trata de dinero, y no son recursos materiales todo lo que se puede dar. Hay quienes solo dan dinero, y hay quienes no dan nada porque no tienen dinero. Pero la verdadera riqueza de una persona es su capacidad de escuchar, su experiencia en el sufrir, su habilidad para dar consejos, su conocimiento espiritual, unas palabras de aliento o hasta una simple sonrisa, el contenido de su alma, de su mente y de su corazón.

Cuantas veces no se les dice a los hijos: *"no puedo quedarme contigo porque tengo que trabajar para ganar dinero"*, y los hijos quisieran gritar: *"no es dinero lo que necesito, te quiero a ti, quiero que me escuches, que me entiendas, que compartas tu vida conmigo"*.

El corazón generoso busca la manera de ayudar al prójimo, puede apoyarle con su carga, ayudarle a cruzar la calle, dar información, ignorar sus defectos, perdonarle, o por lo menos, hacer la tormenta de su vida más llevadera. Tu lámpara no pierde nada cuando alumbra a otros, sino que encuentra en ello su sentido y el propósito de haber sido encendida.

El alma generosa será prosperada, pero su principal, verdadera y eterna recompensa vendrá solo a su debido tiempo: *"te será recompensado en la resurrección de los justos"* (Lucas 14.12-14). Si usted dice: *"es que si ayudo a alguien, me pueden defraudar o criticar"*, no importa, ayude a quien pueda; *"es que si visito a alguien, nadie lo va a saber ni a notar"*, no importa, Dios lo sabe y está tomando nota. *"Es que todas las cosas buenas que haga, nadie las va a recordar"*, no importa, a Dios nada se olvidará: *"Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún"* (Hebreos 6.10).

El tesoro guardado en el cielo, es nada más y nada menos que el reino eterno de Dios:
"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25.31-40).

Un gran día viene, más cercano de lo que pensamos, en que el Señor volverá rodeado de sus ángeles y establecerá su tribunal. Ese día es el más importante de nuestro futuro, y es en el que debiéramos de estar pensando constantemente.

Ahora estamos muy juntitos, pero ese día habrá una separación final de todas las personas que hemos existido; no habrá una tercera opción o un punto medio, solo dos opciones: las ovejas a la derecha y los cabritos a la izquierda. Y una de las bases para determinar esa separación, será lo que hayamos hecho ante personas necesitadas.
El Señor Jesucristo revela que cuando vimos a una persona con hambre y le dimos de comer, o a un sediento y le dimos de beber, o a un desnudo y lo cubrimos, en realidad lo hicimos al mismo Señor.

¿Se imagina qué será de aquellos que miran con desprecio a los pobres, que muestran desagrado ante un necesitado?

Siguiendo con esa línea de pensamiento, con esa representación que el mismo Señor emplea, debiéramos de meditar mejor y más detenidamente, sobre cuál será nuestra actitud y respuesta cuando alguien solicite nuestra ayuda. No debiéramos de pensar en nuestros intereses o en nuestras necesidades, sino que debemos de mirar a esa persona y decirnos: *"este hombre es el mismo Cristo Jesús y lo que yo le responda determinará el destino eterno de mi alma"*.

Dice también el apóstol Juan: *"En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad"* (1Juan 3.16-18).

Hay quien cree que ser generoso es difícil, pero lo difícil es enfrentar la enseñanza de Dios al respecto. Y si en su corazón aun se le hace difícil tener la disposición de ayudar al prójimo, decídase a hacer la acción correcta, y sígala haciendo, hasta que cambie su corazón.

Dios le bendiga y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Abril de 2023

"En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20.35).

LA HISTORIA DE EDOM



INTRODUCCIÓN

En las Sagradas Escrituras leemos mucho acerca del pueblo de Edom. Es nuestro propósito reunir la información esencial y bosquejar una historia de esta antigua e interesante nación, de una forma sencilla y breve. La manera más directa de averiguar un tema bíblico, es hacerle preguntas precisas a la Palabra de Dios:

¿QUIÉN ES EDOM?

La Biblia nos informa que: *"... Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas"* (Génesis 36.43b).

El nacimiento de Esaú y Jacob: *"Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz"* (Génesis 25.21-26).

El nombre *Esaú* significa velludo. Una *pelliza* es un abrigo hecho de pieles. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"el primero en nacer tenía la piel rojiza y todo el cuerpo cubierto de pelo; por eso le pusieron por nombre Esaú"*. La respuesta de Jehová declara lo que sucede y, sobre todo, revela lo que sucederá en el futuro. Dios no se refiere a los bebés, sino a las naciones que representan, y a que, en el transcurso de la historia, la mayor (Edom) servirá a la menor (Israel). (Corroborar en 1Crónicas 18.12-13). (En cuanto a los individuos, Esaú nunca sirvió a Jacob).

¿Por qué Esaú fue llamado Edom?: *"Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob*

su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura” (Génesis 25.29-34).

El nombre *Edom* significa rojo. La Biblia Latinoamericana dice: *“… por eso fue llamado Edom, o sea, rojizo”*. Casualmente, la tierra donde se establecería su descendencia también era de un tono rojizo. Dios nos informa al mismo tiempo el momento y la forma en que Esaú menospreció y vendió sus derechos de primogenitura, ¡a cambio de un miserable plato de lentejas! Tenga cuidado con el cansancio, porque debilita la fe magnificando a la tentación (Mateo 26.41).

El que vendió su primogenitura, ahora desea la bendición: *“Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío… Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?.. Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró”* (Génesis 27.34, 36, 38). A pesar de que Esaú era el hijo predilecto de Isaac (Génesis 25.28), con la bendición dada a Jacob se confirma tanto su primogenitura, su preeminencia, así como la herencia de la promesa de Dios.

Como detalle adicional, en una antigua ciudad de Mesopotamia, Nuzi, se encontraron más de 20, 000 documentos de escritura cuneiforme, contemporáneos al tiempo de Abraham. En ellos se relatan muchos casos semejantes como, entre otros, la venta de una primogenitura y que una vez dada una bendición, era irrevocable. Estos datos no comprueban la inspiración de la Biblia, pero sí apoyan su historicidad, a la vez que nos dan luz sobre acontecimientos bíblicos incomprensibles para nuestra cultura.

Lo que sí sigue siendo incomprensible, es el drama de Esaú por perder aquello por lo que no mostró ningún interés. Ahora exclama a gran voz, suplica y llora, pero ya no se acuerda de sus palabras, cuando dijo: *‘¿para qué me servirá la primogenitura?’* Ya no se acuerda de su juramento, ¡y ya no se acuerda del delicioso plato de lentejas!

Así hoy, muchos, incluso cristianos, menosprecian las cosas de Dios, tratan sus mandamientos como algo que no les sirve para nada, como algo que pueden cambiar por el trabajo, por el dinero, por la familia, o hasta por una simple comida. El apóstol Pablo advierte acerca de aquellos “*cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”* (Filipenses 3.19).

Siempre andan pensando, hablando y participando, con mucha alegría por cierto, de los negocios de este mundo: de sus atracciones, de sus trabajos, de sus fiestas, de sus espectáculos (Santiago 4.4; 1Juan 2.15).

Y cuando se trata de estudiar la Biblia, resulta que no saben nada, hay que obligarlos a estudiar, obligarlos a leer, obligarlos a responder, obligarlos a hacer una tarea espiritual (Lucas 12.34). Despreciamos lo que nos distingue como hijos de Dios, pero cuando vienen las consecuencias, o los problemas económicos, físicos o familiares, entonces, como Esaú, deseamos la bendición.

Después de reconciliarse (Génesis 33.4), Esaú se separa de Jacob: *"Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano"* (Génesis 36.6). Este capítulo relata además la genealogía de Esaú, los nombres de sus esposas, hijos y algunos reyes. Con esto, ya vimos el origen de Edom, desde el nacimiento de Esaú, su salida de la tierra de Canaán y el establecimiento de su descendencia y su desarrollo como nación.

¿CUÁL FUE SU UBICACIÓN?

Al separarse de su hermano Jacob, Esaú y los suyos habitan en el monte de Seir: *"Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom"* (Génesis 36.8). En la Biblia, el término *'Seir'* se usa en referencia a un monte (Génesis 14.6), a una región (Génesis 32.6) y/o a un pueblo (Ezequiel 25.8). El territorio donde los edomitas se establecieron primariamente fue al sudeste del Mar Muerto.

¿Quiénes habitaron antes esa región? *"Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio Jehová por posesión"* (Deuteronomio 2.12). Se ignora su origen, pero los horeos habitaron ese monte y la región por lo menos desde los tiempos de Abraham, 19 siglos a. de C. (Génesis 14.6). Solo son mencionados en el Pentateuco. La tierra que tomaron los edomitas, les fue dada por Dios mismo: *"como hizo Jehová con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy"* (Deuteronomio 2.22).

Las principales ciudades de Edom fueron Bosra, Temán, Elat y Sela, la capital. Principalmente Sela (que en hebreo significa roca), estaba asentada sobre un terreno montañoso y, según un comentario, los abismos que crean los montes afilados que la rodean, son de 1700 metros de profundidad (Biblia de Estudio MacArthur). Según otro comentario, estos picos montañosos se elevan 1800 metros sobre el nivel del mar (Comentario del Contexto Cultural de la Biblia). Edom no solo recibe territorio propio, sino que también tiene reyes, siglos antes que sus hermanos israelitas: *"Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos"* (Génesis 36.31).

Cuando Israel apenas salía de Egipto, Edom ya estaba bien establecido, y le negó el paso a sus hermanos hebreos: *"Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido;… Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio. Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado"* (Números 20.14, 17-18). Esta primera descortesía de Edom causó mucho desánimo, murmuración y muerte de muchos israelitas (Números 21.4-9).

RASGOS DE SU CULTURA. El lenguaje de Edom era un dialecto edomita derivado del hebreo, se escribía en base a una variante del alfabeto fenicio, y en el siglo VI a. de C. se adoptó el alfabeto arameo. Se ha conservado muy poco de su escritura. Los edomitas eran idólatras (2Crónicas 25.14, 20); por la literatura secular se conoce el nombre del dios Qos. Incluso se afirma que el nombre personal Barcos, que aparece en Esdras 2.53 y Nehemías 7.55, significa *"hijo de Qos"* y pertenecería a un idumeo que vuelve del exilio en Babilonia. Su principal fuente de riqueza se debía a que era el cruce de las caravanas comerciales entre el norte de África, Europa y la India. Se creían muy sabios por su intercambio constante con Egipto y Babilonia; de Temán era el sabio Elifaz, que intenta corregir a Job (Job 5.13).

¿CUÁLES FUERON SUS CRÍMENES?

Edom pudo ser un aliado valioso para el pueblo de Israel, pero decidió serle un vecino particularmente hostil. La ciudad de Jerusalén sufrió en tiempos del Antiguo Testamento cuatro grandes invasiones:

- Por Sisac, rey de Egipto, en 926 a. de C. (1Reyes 14.25-26; 2Crónicas 12.1-16).
- Por filisteos y árabes, en 844-841 a. de C. (2Crónicas 21.16-17).
- Por Joás, rey de Israel, en 790 a. de C. (2Reyes 14.13-14; 2Crónicas 25.1-28).
- Por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en 605-586 (2Reyes 24.1-20; 25.1-30).

Edom tuvo mucho tiempo para cambiar de actitud, pero, en cada una de esas guerras, siempre hizo alianza con los invasores de Jerusalén.

El profeta Abdías hace un resumen de la actitud y acciones de Edom: *"Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia. No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad. Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia"* (Abdías 1.12-14).

Son cinco los crímenes que los edomitas no debieron de hacer. Cada uno de ellos da lugar al siguiente, y este es peor que el anterior: El primer crimen, es haberse dedicado a mirar, cuando sus hermanos eran invadidos y perseguidos. Pero no fueron espectadores pasivos. Si hubieran tenido buen corazón, habrían sido movidos a misericordia; pero fueron incitados por viejos rencores a burlarse de la desgracia del pueblo judío. (Ver también Salmos 137.7; Ezequiel 35.15).

Dice el Señor: *"Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes, y cuando tropezare, no se alegre tu corazón"* (Proverbios 24.17). Esta actitud negativa, puede brotar de un rencor o de un prejuicio: algo en nuestro interior nos dice que se merece lo que le está pasando. Pero *"el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo"* (Proverbios 17.5). Por lo tanto: *"Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber"* (Proverbios 25.21).

En tercer lugar, entran en la ciudad de Jerusalén ya destruida a saquear lo que ha quedado. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"no debiste robarle sus riquezas cuando ya no podía defenderse"*. Por eso dice el profeta que hubiera sido mejor que Edom no mirara el quebrantamiento de Israel, pues no solo se exacerbó su rencor, sino que despertó su codicia moviéndolo a la rapiña.

Finalmente, llegan al homicidio, mostrando una crueldad excesiva. Como era su costumbre, los judíos escaparían por las angosturas entre las montañas, intentando refugiarse en Egipto a través del desierto y del territorio edomita. Estos últimos se *pararon*, se pusieron alertas, pero no para auxiliar a los que huían por su vida, sino para asesinarlos. Otros entrarían en la ciudad santa para entregar a judíos que encontraran escondidos.

Morar en las alturas, habría originado la soberbia de Edom: *"La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová"* (Abdías 1.3-4). Los edomitas miraban sus *tesoros escondidos* (Abdías 1.6), y sus ciudades elevadas e inexpugnables y se sentían muy seguros, y esto los llevó a la soberbia. Mas como dice el Señor: *"Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu"* (Proverbios 16.18). Edom pregunta con insolencia: *"¿Quién me derribará?"* Y Dios le responde: *"Yo te derribaré"*.

EL JUICIO DE DIOS

La sentencia de Dios acerca de los edomitas, es su destrucción y eliminación total: *"La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho"* (Abdías 1.18).

La versión Palabra de Dios para Todos dice: "*No sobrevivirá ningún descendiente de Esaú*", y en la parte final dice la Biblia en Lenguaje Sencillo: "*Yo soy el Dios de Israel, y les juro que así será*". (Ver también Malaquías 1.3-4).

Israel dominó a los edomitas en tiempos del rey David (2Samuel 8.14), sufrirán de mano de sus mismos aliados, Asiria los invadirá en 721 a. de C., quedarán bajo dominio babilonio a partir de 612 a. de C., en el siglo V caerán en manos de los árabes, los nabateos los echarán de sus alturas y los irán desplazando hacia Judea (siglo III a. de C.). El resto de Edom comienza a ser conocido por su nombre en griego: Idumea, los asmoneos (dinastía de los macabeos) los dominarán y convertirán al judaísmo a la fuerza (130 a. de C.), el imperio romano los subyugará y posteriormente los extinguirá para siempre durante la destrucción de Jerusalén (70 d. de C.), por las tropas del emperador Tito Flavio Vespasiano. (¡Son despedazados defendiendo la ciudad que siempre atacaron!).

Como detalle histórico, cuando los nabateos toman las ciudades montañosas, cambian a Sela en Petra, que también significa roca pero en griego. Ahí, apenas en 1812, el explorador suizo Johann Ludwig Burckhardt encontró por casualidad los espectaculares monumentos creados por los nabateos en las rocas: templos, palacios y tumbas, edificados según el movimiento del sol, las estaciones y acontecimientos astronómicos. En el Nuevo Testamento, Herodes el Grande y sus hijos eran idumeos, descendientes de Edom. A partir de ahí, ya no existe mención de ellos en la historia.

Nosotros tenemos, en la historia de Edom, pruebas excepcionales acerca de tres cosas fundamentales para nuestra fe:

- La Palabra de Dios se cumple siempre, aunque parezca tardado o difícil. Dios cumple sus promesas así como sus advertencias (2Pedro 3.9).
- Dios no es indiferente ante los maltratos a su pueblo; tarde o temprano impartirá justicia. Debemos de esperar la respuesta de Dios (Romanos 12.19).
- Debemos de aprender de la experiencia de Edom, sobre todo a no menospreciar las cosas de Dios y sus mandamientos; asimismo, a no permitir que la falsa seguridad nos traiga soberbia y esta engañe a nuestro corazón.

Dice el escritor a los hebreos: *"no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas"* (Hebreos 12.16-17).

Dios es nuestra roca: *"Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio"* (Salmos 18.2). Dios nos ofrece en Jesucristo la verdadera roca de la salvación eterna (1Pedro 2.4-6). El mundo nos ofrece solo un miserable plato de lentejas.

Pero en el infierno, nadie se va a acordar de lo delicioso que estaba el plato de lentejas, es decir, aquellas cosas que nos impiden servir a Dios. Allí habrá lágrimas y crujir de dientes (Mateo 13.49-50), gritos y lamentos sin descanso (Apocalipsis 14.11), y sin oportunidad para el arrepentimiento.

En Cristo tenemos perdón de pecados por su sangre, redención y vida eterna en la presencia de Dios y de todos los salvos, una morada celestial. ¿Qué dice usted, a qué destino está dedicando toda su vida, su mente y su corazón? Gracias por su atención y que Dios le bendiga en Cristo.

Tonalá, Jalisco - Mayo de 2023

NOTAS SOBRE ABDÍAS

INTRODUCCIÓN



El nombre del libro en arameo es ***Ketava d'Obadya Nebya***, su traducción sería *Libro del Profeta Abdías*. El nombre Abdías (heb. ***Obad-yah***), significa *"siervo de Yah"*, o sea de Jehová. No existe más información personal acerca del autor. Trece personas en el Antiguo Testamento compartieron el mismo nombre. Es el libro más corto del Antiguo Testamento y no se cita en el Nuevo. El profeta Jeremías parece tomar buena parte de este libro en 49.7-22, lo cual no debe representar problema alguno, por el contrario, garantiza su canonicidad.

La cuestión sobre la fecha de redacción es compleja. Jerusalén sufrió en tiempos del Antiguo Testamento cuatro grandes invasiones:

- Por Sisac, rey de Egipto, en 926 a. de C. (1Reyes 14.25-26; 2Crónicas 12.1-16).
- Por filisteos y árabes, en 844-841 a. de C. (2Crónicas 21.16-17).
- Por Joás, rey de Israel, en 790 a. de C. (2Reyes 14.13-14; 2Crónicas 25.1-28).
- Por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en 605-586 a. de C. (2Reyes 24.1-20; 25.1-30).

Si los eventos a los que Abdías se refiere son parte de la segunda invasión contra Jerusalén, el libro se escribió alrededor del 840 y resulta ser el primer libro de los profetas. Pero si la invasión referida es la cuarta, entonces se escribió poco después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, en 586 a. de C., aproximadamente. Algunos comentaristas no están a favor de esta última interpretación, porque Abdías no habla de una destrucción total de Jerusalén, no menciona el incendio del templo, ni la deportación de los cautivos a Babilonia, ni se refiere a los babilonios por nombre, cosas todas que sí hacen otros escritores contemporáneos al hecho.

Abdías se centra en la prolongación de la rivalidad entre Edom e Israel. Génesis 36 relata las generaciones de Esaú, *el cual es Edom*. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, solicitaron respetuosa y encarecidamente a sus hermanos de Edom que les permitieran pasar por sus territorios, pero les fue negado (Números 20.14-21).

Con todo, la instrucción de Dios fue regresar y rodear la tierra de Edom, lo que causó gran desánimo, enojo y reclamos del pueblo de Israel contra Dios, contra Moisés y hasta contra el alimento divino: *"Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano"* (Números 21.4-5).

Sin embargo, Dios le mandó a su pueblo que tratara con misericordia, tanto a su hermano como al egipcio: *"No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra. Los hijos que nacieren de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová"* (Deuteronomio 23.7-8).

Una de las enseñanzas que podemos extraer de este breve libro, es a no dejarse vencer de lo malo y confiar en la justa retribución de Dios, que llegará a su debido tiempo. Abdías enseña que Dios juzga a quienes maltratan a su pueblo y que ninguna nación altiva escapa a su justicia.

El apóstol Pablo cita Deuteronomio 32.35, y hace una edificante exhortación: *"No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal"* (Romanos 12.17-21).

La división natural del contenido de este libro es:

1. Título e Introducción (verso 1).
2. El Destino de Edom (versos 2-9).
3. La Acusación contra Edom (versos 10-14).
4. La Destrucción Final de Edom (versos 15-16).
5. El Restablecimiento de los Judíos (versos 17-21).

Edom (Idumea para los griegos), llegó a ser un reino fuerte, país montañoso al sudeste del Mar Muerto, cuya capital era Sela (que significa *roca*, posteriormente llamada Petra). Apenas en 1812 se descubrió esta espectacular ciudad, por el explorador suizo Johann Ludwig Burckhardt.

Los grandiosos monumentos construidos en la roca por los nabateos, sucesores de los edomitas (palacios, templos y tumbas), fueron edificados en función del movimiento del sol, las estaciones y acontecimientos astronómicos.

CAPÍTULO 1

1.1 ***Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.***

La presentación de todo siervo de la Palabra de Dios: *así dice el Señor*. No es un mensaje personal que exprese los sentimientos del profeta. El enemigo es declarado directamente por nombre, según la costumbre de Dios. *Hemos oído* (Abdías y su pueblo). *Pregón* (heb. ***shemuah***, como dicen otras versiones: *noticia*, *mensaje*).

Porque *Jehová el Señor ha dicho*, es necesario estar atentos, el mensaje es de suma importancia y su cumplimiento es inminente. Jehová proclama algo, como un general que atrae la atención hacia su discurso y arenga con energía a sus tropas. Los asirios serán despertados contra Edom, y posteriormente los caldeos. Era común en el oriente, que cuando algún pueblo iba a la guerra, enviaba mensajeros a sus aliados para convocarlos a cumplir compromisos acordados (p.ej. 1Samuel 11.3).

1.2 ***He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.***

Como es común en la Palabra de Dios, se emplea el tiempo pretérito con referencia a algo futuro, como si fuera ya realizado. La Palabra de Dios no requiere aval alguno, tal es su seguridad (ver Números 23.19). El apóstol Pedro se refiere así a ella: *"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones"* (2Pedro 1.19). Si es de cumplimiento fiel en sus advertencias, también lo será en sus buenas promesas.

El término *abatido* es especialmente severo pero acertado, para una comunidad que presumía de excesiva seguridad y altivez. El vocablo hebreo es ***bazá***, y el Diccionario de James Strong lo explica así: *"raíz primaria; desestimar:- abatir, desechar, despreciable, despreciar, tener en poca estima, menospreciar, poco, vil"*.

1.3 ***La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?***

El Diccionario Bíblico de Vila-Escuain define así a la soberbia: *"Un deseo y pretensión de superioridad sobre los demás, junto con un rechazo de sometimiento a Dios; pretensión de autosuficiencia y autoexaltación. Es un estado opuesto al de la humildad. El soberbio no reconoce su dependencia como criatura de su Creador, ni la mutua dependencia con sus semejantes"*. ¡Parece que describe a Edom!

Sinónimos de soberbia son el orgullo, la altivez, la arrogancia y la insolencia. Jehová advierte tanto a individuos como a naciones: *"Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu"* (Proverbios 16.18).

El problema comienza siempre en el corazón, que es sumamente engañoso, según otro profeta de Dios: *"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?"* (Jeremías 17.9). Al engañar e invadir al corazón, más allá que cualquier otra circunstancia, la soberbia es lo que termina abatiendo al orgulloso: *"La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra"* (Proverbios 29.23). El *humilde de espíritu* será enaltecido, aunque haya fallado: *"Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido"* (Lucas 18.14). Guárdate del mal en tu corazón, pero sobre todo, cuídate de no reconocerlo y apartarlo de ti; Edom tuvo mucho tiempo.

La segunda definición acerca de la soberbia brindada por el Diccionario de la Real Academia Española, es: *"Satisfacción y envanecimiento por la contemplación de las propias prendas con menosprecio de los demás"*. ¡Esto exactamente fue lo que sucedió con los edomitas! Ellos moraban *en las hendiduras de las peñas*, en su *altísima morada*. ¿Era *altísima* en realidad? La capital Sela (heb. *roca,* posteriormente Petra, también *roca* pero en griego), estaba asentada sobre un terreno montañoso y, según un comentario, los abismos que crean los montes afilados que la rodean, son de 1,700 metros de profundidad (Biblia de Estudio MacArthur). Según otro comentario, estos picos montañosos se elevan 1,800 metros sobre el nivel del mar (Comentario del Contexto Cultural de la Biblia). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce este versículo así: *"Tú te crees muy importante porque vives entre las rocas; piensas que estás muy seguro por vivir en las altas montañas; crees que nadie podrá derribarte, ¡pero estás muy equivocado!"* No hay seguridad que perdure, para quien se aparta de Dios. No está de más recordar las palabras del apóstol Pablo a nosotros: *"Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga*" (1Corintios 10.12). Cristo es la verdadera roca de la salvación (Romanos 9.33).

1.4 *Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.*

Dice otro profeta: *"Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender"* (Amós 9.2). No existe altura, profundidad, lejanía o escondite que proteja del juicio del Dios Todopoderoso. Pregunta Edom con jactancia: *"¿Quién me derribará a tierra?"* Y responde el Dios de Israel: *"Yo te derribaré"*.

Dice David en un salmo: *"¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz"* (Salmos 139.7-12). ¿Cómo podremos escondernos de la presencia del Dios santo y omnipresente? ¿Qué harán los que se esconden para pecar y creen que quedará en secreto? Así dice el Señor: *"El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?"* (Salmos 94.9).

Siempre que creamos que nuestro pecado quedará impune, nos retumbarán en la cabeza las palabras del profeta Natán: *"Tú eres aquel hombre"* (2Samuel 12.7).

Cuando Jesús advierte sobre la destrucción final de Jerusalén, cita las palabras del profeta Oseas: *"Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos"* (Lucas 23.30). Ni para cometer pecado impunemente ayudará la obscuridad, ni para escapar a sus consecuencias temporales y eternas. El único lugar verdaderamente seguro, son las manos de Dios: *"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre"* (Juan 10.27-29).

1.5 *Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?*

Se entiende mejor la idea en la Biblia en Lenguaje Sencillo: *"Cuando un ladrón te asalta de noche, no te quita todo lo que tienes, sino lo que tengas de más valor; y cuando los que cosechan uvas entran a tus viñedos, no se llevan todos los racimos"*. El argumento de Abdías se basa en la regla general: ningún ladrón se lleva todas las cosas, máxime si es de noche, sino que elige lo de más valor. Edom tenía al pie de sus montañas selectos viñedos; el mensaje de Dios siempre es claro y entendible porque utiliza las costumbres o experiencias del destinatario. La idea se completa por contrate en el siguiente versículo.

John MacArthur explica que un ataque exitoso contra Edom, debido a su topografía, debía de ser de noche. Esto puede ser cierto, pero la idea de Abdías no va hasta allá; el profeta solo se refiere a la práctica regular del ladrón. Asimismo, varios comentaristas (Siglo XXI, Mundo Hispano, La Nueva Biblia de los Hispanos, Notas de la Biblia Kadosh) se refieren a que, según la ley, los vendimiadores debían de dejar algo para los pobres (Deuteronomio 24.21; Levítico 19.10), pero esta tampoco es la referencia del profeta, pues él escribe sobre *"los que entran a tus viñedos"*.

1.6 *¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados.*

De todos los profetas, Abdías es quien más menciona el nombre de Esaú para referirse al pueblo de Edom. Este fue quien vendió su primogenitura a cambio de un miserable plato de lentejas (Génesis 25.34).

Nuevamente la Biblia en Lenguaje Sencillo muestra el contraste con lo dicho en el versículo anterior: *"¡Pero a ti te han quitado todo! ¡Se han llevado todos tus tesoros!"* A diferencia de lo que hacen los ladrones nocturnos y los que cosechan uvas, los asaltantes de Edom no dejarían absolutamente nada. Otras versiones en lugar de tesoros traducen *"escondrijos"* (Biblia de Jerusalén, Latinoamericana, Nacar-Colunga); la idea es que los soldados enemigos escudriñarían hasta el último lugar donde los edomitas hubieran guardado sus tesoros, aprovechando las numerosas cavernas y hendiduras en la roca. Nada sería dejado.

Esto recuerda las palabras de Cristo según la Nueva Versión Internacional: *"Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios"* (Lucas 12.21). Sin duda Edom tuvo mucho tiempo y diversas oportunidades para ser más amigable con su hermano, el pueblo de Dios, pero prefirió unirse a sus enemigos y burlarse de sus desgracias. Prefirió engrandecerse, enriquecerse y envanecerse, pero: *"No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas la justicia librará de muerte"* (Proverbios 11.4).

Por eso los cristianos no tememos a las pruebas que puedan sobrevenir, pues nuestro tesoro está en el cielo: *"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón"* (Mateo 6.19-21). Edom confió en sus riquezas y en sus escondites, esas cosas motivaron su soberbia y esta engañó su corazón (v.3). Donde se encuentre lo que más amas, ahí pondrás tu corazón (toda tu mente y sus afectos); Dios quiera que pongas tu tesoro en el cielo, para que un día puedas estar ahí.

1.7 *Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento.*

No solo la soberbia engaña, también los socios, cuando no son bien elegidos. Edom pudo no solo permitir el paso de los israelitas por su territorio, sino convertirse en un aliado valioso para el pueblo de Dios (Números 20.14-21). Pero no solo fue tosco con su hermano, sino que siempre se alió con los invasores de Israel y se burló de sus quebrantos. De hecho, es fatal la incapacidad de Edom para elegir bien sus alianzas.

La única ocasión en que se une a los judíos es en su guerra contra Roma, cuando Dios había decidido ya la destrucción total del templo, de la santa ciudad y de la nación entera. Los últimos restos de Edom se aliarían con los judíos para defender a Jerusalén, pero serían derrotados juntamente y desaparecerían para siempre, conforme a la sentencia de Dios. El profeta Malaquías recuerda su destino final, según la Biblia en Lenguaje Sencillo: *"Recuerden también que yo convertí en un desierto la tierra de Esaú, a pesar de que era una región montañosa. Ahora sólo viven allí los chacales"* (Malaquías 1.3).

La frase "*hasta los confines te hicieron llegar"*, puede significar que los edomitas serían expulsados de su tierra hasta sus límites, tal como traduce la versión Dios Habla Hoy: *"te echaron de tu propia tierra"*. Otra posible interpretación, más acorde con el contexto inmediato y con las costumbres de la época, es que sus emisarios serían echados por sus aliados hasta la frontera, sin respuesta positiva.

Este verso parece tratar conceptos del Salmo 41.9: *"Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar"*. Es bienaventurado el que prefiere la compañía de la Palabra de Dios que la de los pecadores: *"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado. Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su*

fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará" (Salmos 1.1-3). (Ver también Proverbios 4.14).

La frase "*no hay en ello entendimiento*", en otras versiones dice: "*¡y tú ni cuenta te diste!*" (Biblia en Lenguaje Sencillo), "*¡Es que Edom ya no tiene inteligencia!*" (Nueva Versión Internacional), "*¡No hay en él discernimiento!*" (Reina-Valera Actualizada). Nada exhibe de su proverbial inteligencia y astucia (verso siguiente). Es asombroso que uno de sus paisanos, Elifaz temanita, mencionara las siguientes palabras: *"Que prende a los sabios en la astucia de ellos, y frustra los designios de los perversos"* (Job 5.13). El apóstol Pablo, citando esta escritura, exclama: *"Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios"* (1Corintios 3.19; ver 1.19). No es sabiduría la que se aparta de Dios, ni inteligencia la que se levanta contra él. ¿Anda usted buscando sabiduría e inteligencia verdaderas?: *"Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia"* (Job 28.28).

1.8 *¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?*

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"te juro que viene el día en que no quedará en tus montañas ni uno solo de tus sabios"*. La destrucción que se anuncia será total; todo se perderá: los tesoros escondidos, la falsa seguridad y la sabiduría humana.

Edom (Idumea para los griegos), era reconocida por su conocimiento, en parte adquirido por su constante intercambio con Egipto y Babilonia y por ser el camino de las caravanas entre el norte de África, India y Europa. El profeta Jeremías, en su pasaje paralelo, dice al respecto: *"Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?"* (Jeremías 49.7). Temán era una de las ciudades importantes de Edom, ocho kilómetros al este de Petra, de ahí era Elifaz, el sabio que intenta corregir a Job (Job 5.13).

El lenguaje de Edom era un dialecto edomita derivado del hebreo, se escribía en base a una variante del alfabeto fenicio, y en el siglo VI a. de C. se adoptó el alfabeto arameo. Existe muy poco de su escritura.

Por cierto, los edomitas eran idólatras (2Crónicas 25.14, 20); por la literatura secular se conoce el nombre del dios Qos. Incluso se afirma que el nombre personal Barcos, que aparece en Esdras 2.53 y Nehemías 7.55, significa *"hijo de Qos"* y pertenecería a un idumeo que vuelve del exilio en Babilonia. Fue hasta la incursión del emperador Trajano por Cercano Oriente que cambió la capital nabatea de Petra a Bosra, perdiendo la primera todo interés y moviéndose las rutas comerciales hacia Palmira, muy al norte.

1.9 *Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago.*

El pasaje paralelo de Jeremías dice: *"He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias"* (Jeremías 49.22).

La ciudad de Temán deriva su nombre de un descendiente de Edom (Génesis 36.10-11). La Biblia usa los términos Esaú, Edom y Temán intercambiablemente, como sinónimos, para referirse al mismo pueblo. Los aliados los engañaron y traicionaron, sus sabios perecieron y sus soldados serán amedrentados, todos perecerán finalmente.

Algunos comentarios (Comentario Jamieson-Fausset-Brown y las Notas de la Biblia Textual), conectan este versículo con el siguiente. La frase *"por el estrago"* (*"enconada violencia"* - Biblia Textual, *"por la matanza"* - Biblia de Jerusalén), se referiría a lo que los edomitas hicieron a los judíos. La violencia nunca ha de ser opción, a la hora de buscar soluciones: *"Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos"* (Proverbios 10.11). Nuestro Señor enseña: *"Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán"* (Mateo 26.52). Mahatma Gandhi demostró que sin armas se puede vencer a un imperio mundial.

1.10 ***Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre.***

Injuria (heb. ***jamas***, violencia, iniquidad, malicia), no a cualquiera, sino a tu mismo hermano mellizo, con quien compartiste el vientre, el linaje y la circuncisión (Génesis 25.23). Los siguientes cuatro versículos detallan el papel y la injuria de Edom. Aparte de la vergüenza (afrenta), el cortamiento de Edom será total y perpetuo. El profeta Ezequiel coincide, según la Biblia en Lenguaje Sencillo: *"Su país quedará hecho un desierto, y nadie volverá a vivir en sus ciudades. Entonces reconocerán que yo soy el Dios de Israel"* (35.9).

Otro profeta dice: *"Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre"* (Malaquías 1.4). Todo pueblo se ha levantado de sus ruinas, pero nunca aquel que Dios maldice. Es notable que existan aun hoy varias naciones antiguas, incluso el milenario Egipto, pero no la nación maldecida por Dios. Solamente para la gloria de Dios y su justicia, su palabra se cumple siempre.

El apóstol Pablo enseña a los cristianos, a no enfocarse solo en una cualidad de Dios: *"Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado"* (Romanos 11.22). El Dios verdadero, revelado en sus Escrituras, es *amor* (1Juan 4.8, 16), pero también es *santo* (1Pedro 1.15-16), *justo* (2Timoteo 4.8) y *fuego consumidor* (Hebreos 12.29).

1.11 ***El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.***

Las varias versiones bíblicas emplean frases que expresan la cobarde omisión de los edomitas: *"¡tú te hiciste a un lado!"* (Dios Habla Hoy), *"Te mantuviste al margen"* (Palabra de Dios para Todos), *"te quedaste parado al lado"* (Traducción del Nuevo Mundo).

No fueron espectadores indiferentes, sino que eligieron actuar como uno más de los invasores. El primer crimen ¡es hacerse a un lado! Más adelante sigue la descripción de las actitudes y acciones de los edomitas. Si Abdías escribe alrededor del 840 a. de C., los *"extraños"* (heb. ***nokrí***, extranjeros) son filisteos y árabes (2Crónicas 21.16-17), si lo hace en 586 a. de C., entonces son los babilonios (2Reyes 24.1-20; 25.1-30) (véase Introducción).
Pecamos cuando dejamos de hacer lo bueno, igual que cuando hacemos lo malo. Santiago dice: *"y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado"* (Santiago 4.17) (Ver Juan 13.17). Buena parte del avance de la corrupción moral de la sociedad, se debe a la apatía de los cristianos. No somos llamados a sorprendernos y lamentarnos por la perdición del mundo, sino a transformarlo con el poder del evangelio (Romanos 1.16). Bajo determinadas circunstancias, la indiferencia o el silencio ante la injusticia pueden ser más dañinos y aborrecibles que el mismo mal. En este libro, por ejemplo, mientras los edomitas son señalados de principio a fin y severamente condenados, los invasores ni siquiera son mencionados por nombre.

1.12 *Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia.*
Dice el libro de los Salmos: *"Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos"* (137.7). La santa ciudad de Jerusalén sufre al tipo de Cristo, abandonado por sus allegados (Salmos 38.11), burlado por sus enemigos (Salmos 22.7-8) y sus verdugos echando suertes sobre sus pertenencias (Salmos 22.18). El segundo crimen de Edom es alegrarse, por rencor, de la destrucción del pueblo de Dios. Dice otro profeta: *"Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado será el monte de Seir, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy Jehová"* (Ezequiel 35.15). Se constituye en enemigo de Dios todo aquel que se alegra de la tribulación de su pueblo.
De hecho, este sentimiento es condenado por Dios: *"Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes, y cuando tropezare, no se alegre tu corazón"* (Proverbios 24.17). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"No te burles de tu enemigo cuando lo veas fracasar, ni te alegres de su desgracia"*. Esta actitud negativa, puede brotar de un rencor o de un prejuicio: algo en nuestro interior nos dice que se merece lo que le está pasando. Job no hacía eso (Job 31.29). Porque *"el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo"* (Proverbios 17.5). Por lo tanto: *"Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber"* (Proverbios 25.21). El hijo de Dios es misericordioso como su Padre: *"Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso"* (Lucas 6.36). *"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia"* (Mateo 5.7).

1.13 *No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad.*

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"no debiste robarle sus riquezas cuando ya no podía defenderse"*. La maldad tiene su proceso y siempre va en aumento cuando se le consiente. Primero, el crimen de Edom fue solamente *"hacerse a un lado"*, de eso, pasaron a alegrarse de su quebranto, ahora pasan al robo en su tercer crimen, entrando por las puertas de la destruida ciudad santa para robar los bienes que aun quedaban.
Por eso, en los versículos 11-12 dice que hubiera sido mejor que Edom no *mirara* el quebrantamiento de los judíos, pues en lugar de ser *movidos a misericordia* (Jueces 2.18; Mateo 18.27; Lucas 10.33; 15.20), se exacerbaron sus rencores y se despertó su codicia, moviéndolos a la rapiña.
El ultraje y la condena de Edom es similar a la de Asiria: *"¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti"* (Isaías 33.1).
La misma palabra hebrea para *bienes* o *riqueza* en este verso, se traduce en el verso 11 como ejército. La palabra es ***jayil***, su primer significado es fuerza, pero tiene por lo menos diez más, entre ellos valentía, potencialidad, propiedad, tropas, eficiencia y capacidad. Incluso es traducida como *virtuosa* al referirse a Rut (Rut 3.11) o a la mujer de Proverbios 12.4.

1.14 *Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.*
La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"No debiste quedarte donde se cruzan los caminos para matar allí a los que huían, ni debiste haberlos entregado en manos de sus enemigos cuando ya no sabían qué hacer"*.
Los crímenes de los edomitas se hacen cada vez más graves. Finalmente, llegan al homicidio, mostrando una crueldad excesiva. Como era su costumbre, los judíos escaparían por las encrucijadas, bien conocidas por ellos (angosturas entre las montañas), intentando refugiarse en Egipto a través del desierto y del territorio edomita. Estos últimos se *pararon*, se pusieron alertas, pero no para auxiliar a los que huían por su vida, sino para asesinarlos y despojarlos. Otros edomitas entrarían en la ciudad santa para el saqueo, e incluso para entregar a judíos que encontraran escondidos. La angustia del pueblo de Dios amplifica la maldad edomita. Por ello la denuncia: *"tú también eras como uno de ellos"* (v.11). Aquí termina la acusación contra Edom, y también los ocho *"no debiste"*, bosquejados en estos tres versículos.

1.15 *Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.*
La frase "*como tú hiciste se hará contigo"* expresa la justa retribución de Dios según el daño causado (ver Éxodo 21.23-25; Levítico 24.17). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"¡Pero ya está cerca el día en que juzgaré a todas las naciones! ¡Ese día te daré tu merecido! ¡Ese día te voy a dar el mismo trato que diste a otros!"*

La recurrente frase *"el día de Jehová"*, significa sencillamente el día en el que se ejecutará el juicio y castigo de Dios sobre sus enemigos. En el Antiguo Testamento, puede tener un sentido específico contra alguna nación (Jeremías 46.10 - Egipto), incluso contra su pueblo (Amós 5.18), o hacer referencia al juicio final (Isaías 2.12). Todo dependerá de las palabras del contexto inmediato.

En el Nuevo Testamento, la expresión se dirige hacia la segunda venida de Cristo, el establecimiento de su tribunal y el fin del mundo. No habiendo hoy en día profetas de Dios, no esperamos nuevas señales o revelaciones, ni otro día, sino el revelado en las Escrituras, *"el día de nuestro Señor Jesucristo"* (1Corintios 1.8). Ver asimismo 2Corintios 1.14, Filipenses 1.6, 10; 2.16. Todos estos pasajes, no solo tratan sobre el día que esperamos los que pertenecemos a Cristo, sino que tienen el propósito de exhortarnos a estar preparados para ese día: *"Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados"* (1Juan 2.28). (Ver también 1Pedro 1.7). Ese día Jesucristo establecerá su tribunal: *"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo"* (2Corintios 5.10). (Ver también Romanos 14.10). Esa cita será impostergable.

Dios mismo le ha dado a su Hijo esta potestad: *"Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo… y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre"* (Juan 5.22, 27). (Ver asimismo Hechos 10.42; 17.31 y Romanos 2.16).

Ese día vendrá sin aviso (2Pedro 3.10) y será terrible para los desobedientes: *"cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder"* (2Tesalonicenses 1.7-9). Con razón *"Félix se espantó"* (Hechos 24.25).

Todo esto demuestra dos cosas fundamentales para nuestra fe: que Jesucristo es más que un simple hombre, profeta o ángel (ver Romanos 10.9), y que *"Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!"* (2Pedro 3.11-12).

Pero según las religiones creadas por el hombre, no hay nada de qué preocuparse: los católicos se salvarán si se les dice una misa de cuerpo presente, los calvinistas dicen que los que son salvos, no pueden perder su salvación, y los testigos de Jehová dicen que habrá una segunda oportunidad después de la muerte, y además el castigo eterno no existe. Todas las advertencias de la Palabra de Dios, pues, pueden ser desechadas. Pero dice el Señor: *"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan"* (Hebreos 9.27-28).

1.16 *De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.*

En el verso anterior se dirige a Edom, ahora habla a los judíos (usa un apóstrofe). Aquí *beber* (heb. ***shatah***) se usa como figura del sufrimiento de los judíos. (En Job 15.6 se habla del *"hombre que bebe -* ***shatah*** *- la iniquidad como agua"*). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Mi pueblo sufrió mucho en el monte donde está mi templo; ¡pero así sufrirán también todas las naciones extranjeras, y al fin desaparecerán! ¡Será como si no hubieran existido!"* De la manera que sufrió Jerusalén, así sufrirán las naciones enemigas (cb. Jeremías 25.15-33).

Una interpretación diferente de la frase *"vosotros bebisteis en mi santo monte"* es que se sigue dirigiendo a los edomitas, haciendo referencia a su embriaguez en los festejos por la destrucción de Jerusalén (así Comentario Beacon, Comentario del Contexto Cultural de la Biblia, Notas de la Biblia Plenitud); sin embargo, por el contexto siguiente y el significado ahí de la palabra *beber*, queda mejor la primera interpretación ofrecida.

La referencia a *"mi santo monte"*, el lugar de su templo, eleva la gravedad de los crímenes de Edom y los invasores, pues se embiste al pueblo de Su pacto como a la ciudad de Su residencia: *"Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre"* (1Crónicas 23.25). (Ver Zacarías 2.8 – *"la niña de su ojo"*).

Jesús lloró sobre Jerusalén (Lucas 19.41), y habló en términos tiernos de ella (Mateo 23.37). Dios sigue siendo muy celoso por su actual pueblo: *"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es"* (1Corintios 3.16-17).

1.17 *Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.*

La Biblia Latinoamericana dice: *"Pero en el monte de Sión habrá supervivientes, que será un lugar santo, y el pueblo de Jacob recobrará su heredad".* La palabra *remanente* (heb. ***peletá***) significa, según el Diccionario de Moisés Chávez, "*Grupo de los que han escapado, sobrevivientes"*; *"porción escapada"*, según James Strong.

A pesar de todos sus pecados, de sus castigos y tribulaciones, *siempre* se le prometió a Israel la supervivencia y la restauración por medio de un pequeño remanente. No será así con el destino de Edom (versos 9, 10 y 18). Dios le dice a la casa de Jacob lo siguiente, después de librarlos del asedio de Asiria (en 701 a. de C.): *"Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba. Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto"* (2Reyes 19.30-31). Ese remanente, en todos los casos, salía más fortalecido en su fe, y su prosperidad era tanto espiritual como material (p.ej. Nehemías 4.6, 17).

El quebrantamiento trae un mejor entendimiento tanto de Dios como de sus propósitos: *"Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella"* (Joel 3.17). La restauración espiritual tiene como base el *volverse a Dios* (Jeremías 35.15), la aceptación de la presencia del Señor que santifica al lugar, y su comunión que provee de todo gozo, seguridad y protección. (Ver Juan 14.2 con Apocalipsis 7.15).

Bajo la dispensación del Nuevo Pacto, un remanente de Israel será salvo, ya no mediante las obras de la ley, sino mediante el evangelio de la gracia de Dios: *"Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia"* (Romanos 11.1, 5).

1.18 *La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho.*

El profeta Isaías utiliza la misma fraseología al referirse a Asiria: *"Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos"* (Isaías 10.17). "*La casa de Jacob… y la casa de José"*. Es decir, el reino ya restaurado y reunificado por Dios mismo, pasará a ser el instrumento de la ira de Dios. Dice otro profeta: *"En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres"* (Jeremías 3.18). Ver asimismo Isaías 11.12-13 y Oseas 1.11.

A pesar de las reiteradas fallas de la nación de Israel en toda su historia, y de serle *todo el día un pueblo rebelde y contradictor* (Romanos 10.21), Dios *siempre* les prometió la supervivencia de un remanente fiel (ver notas en verso 17).

En cambio, para la descendencia de Esaú, se decreta su eliminación total: "*Ni un resto quedará"*, y esto, "*porque Jehová lo ha dicho"*. La versión Palabra de Dios para Todos dice: "*No sobrevivirá ningún descendiente de Esaú"*, y en la parte final dice la Biblia en Lenguaje Sencillo: "*Yo soy el Dios de Israel, y les juro que así será"*.

"Y la casa de Esaú estopa". *Estopa* (heb. ***qash***, paja, hojarasca, rastrojo). La aniquilación total de la casa de Esaú será acompasada y progresiva, pero segura finalmente. Israel los dominó en tiempos del rey David (2Samuel 8.14), sufrirán de mano de sus mismos aliados, Asiria los invadirá en 721 a. de C., quedarán bajo dominio babilonio a partir de 612 a. de C., en el siglo V caerán en manos de los árabes, los nabateos los echarán de sus alturas y los irán desplazando hacia Judea (siglo III a. de C.), el resto de Edom comienza a ser conocido por su nombre en griego: Idumea, los asmoneos (dinastía de los macabeos) los dominarán y convertirán al judaísmo a la fuerza (130 a. de C.), en el Nuevo Testamento, Herodes el Grande y sus hijos eran idumeos, descendientes de Edom, el imperio romano los subyugará y posteriormente los extinguirá para siempre durante la destrucción de Jerusalén (70 d. de C.), por las tropas del emperador Tito Flavio Vespasiano. (¡Son despedazados por Roma defendiendo la ciudad que siempre atacaron!).

El hombre tiene en este caso, una excepcional evidencia histórica y verificable de varias cosas muy importantes: La profecía bíblica no solo revela sucesos por acontecer, sino que, al mismo tiempo, revela la naturaleza omnisciente de Dios. En segundo lugar, muestra que la Palabra de Dios, junto con sus propósitos y designios, se cumplen siempre. Esto a pesar de que las contingencias y probabilidades parezcan ir en contra. Esto hace del Señor un Dios en quien se puede confiar, y de Su Palabra, una *lámpara* para nuestros pies y *lumbrera* para nuestro camino (Salmos 119.105); la esperanza que esto produce, es nuestra *"segura y firme ancla del alma"* (Hebreos 6. 18-19). En tercer lugar, Dios obra en los asuntos de su pueblo. No es indiferente a sus vicisitudes, a su reír o llorar: *"Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará"* (Deuteronomio 31.6).
Dios sigue obrando en el mundo, por medio de su amoroso Hijo nos habla y llama a ser parte de su pueblo santo (Hebreos 1.1-3 con 1Pedro 2.9), a ser parte de los vencedores (Romanos 8.37 con Apocalipsis 3.12), aquellos que resplandecerán eternamente: *"Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga"* (Mateo 13.43).

1.19 ***Y los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.***
"Los del Neguev" (heb. ***Negev**,* seco), región árida al sur de Judea; aparece en los mapas como un triangulo invertido. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"Los israelitas del sur recibirán las montañas de Edom". "y los de la Sefela"* (heb. ***Shefelá***, tierras bajas), llanura marítima al occidente de las montañas de Israel. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"los israelitas de la llanura recibirán el territorio filisteo, el territorio de Efraín y el territorio de Samaria"*. En tiempos de los macabeos, Israel conquistó Filistea, los campos de Efraín en 153 a. de C., y en 106 a. de C. hizo lo propio en Samaria. Asimismo: *"los de la tribu de Benjamín recibirán el territorio de Galaad"*; esto sucedió en 164 a. de C.
El reino reunificado se extendería desde el Neguev en el sur hasta Samaria en el norte, y desde el Mediterráneo en el oeste hasta Galaad en el este. Durante el siglo II a. de C. los judíos, bajo los macabeos, se harían con el territorio señalado. Vea la promesa de Dios a Jacob en Betel: *"Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente"* (Génesis 28.14). A Israel por medio de Moisés: *"amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar"* (Deuteronomio 30.20). *"Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra"* (Éxodo 19.5).
Algunos han visto un cambio de escritor en los últimos tres versículos del libro, pero no hay razón para suponerlo. El cambio de estilo literario de verso a prosa es común.

1.20 *Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev.*

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"la gran multitud de israelitas que fueron llevados a otros países recibirá el territorio de los cananeos, hasta la ciudad de Sarepta; y los habitantes de Jerusalén que fueron llevados a Sefarad, recibirán las ciudades del sur"*. *Sarepta*, ciudad en la costa sur de Sidón (Lucas 4.26). *Sefarad*, región no determinada de Asiria, a donde fueron llevados muchos israelitas (algunos sitúan el lugar en España, y hay quien cree que es más bien un término general). Sobre el Neguev, véase la nota en v.19. El punto es, que aun los israelitas llevados cautivos a tierras muy lejanas, volverán y tendrán territorios añadidos.

1.21 *Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.*

Los espirituales siempre triunfarán sobre los carnales, y, finalmente, Dios es el rey supremo sobre todos. *Salvadores*, (heb. ***yasha,*** *salvar, liberar, socorrer*), puede significar también libertadores o victoriosos. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: *"Todos ellos vendrán a mi templo como un pueblo victorioso; gobernarán al orgulloso país de Edom, ¡y yo seré su rey!"* Las referencias a libertadores y gobernantes, así como a que Jehová será el rey, significa que, en la disposición de Dios, todo volvería a ser como en los tiempos de los jueces de Israel, antes de que pusieran rey humano sobre ellos. Nada sino división y desgracias les trajeron los reyes que pusieron sobre sí. Fue el deseo de ser como las demás naciones (1Samuel 8.20), lo que los llevó a liberarse de Dios y también a su situación actual. Dios quiere gobernar a su pueblo con sabiduría y amor, para su propio bien y para su salvación. Asimismo, Dios vence y destruye en nuestra vida a nuestras potencias enemigas, para que volvamos a él, lo aceptemos y sirvamos como el soberano de nuestra mente, alma y corazón.

En el Nuevo Testamento, y centrándose en la persona de Cristo, se cumple la promesa de Dios y toda profecía acerca de su reino. A David se le prometió un reino que no tendría fin: *"Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente"* (2Samuel 7.16). El profeta Daniel habla de ese reino indestructible: *"Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre"* (Daniel 2.44). Jesús es el Hijo de Dios, y también de David, quien se sentará en su trono: *"Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin"* (Lucas 1.32-33). Durante el ministerio de Juan el bautista, el reino se había acercado, era inminente (Mateo 3.2). Jesús enseñaba a sus discípulos a pedir por el establecimiento del reino (Mateo 6.10). Algunos seguidores de Jesús aun estarían vivos cuando el reino de Cristo viniera con poder (Marcos 9.1). Al apóstol Pedro se le dieron las llaves del reino (Mateo 16.19).

El día de pentecostés Pedro usa esas llaves, anunciando el cumplimiento de la promesa de Dios en Joel (Hechos 2.16-21) y predicando el evangelio por primera vez (Hechos 2.14-40). Los cristianos del primer siglo eran miembros del reino de Cristo (Colosenses 1.13; Hebreos 12.28). Desde entonces, y hasta que el Señor venga, todas las personas pueden entrar a ese reino, creyendo en Cristo (Juan 3.16), arrepintiéndose de sus pecados (Hechos 3.19), confesando su fe (Romanos 10.9-10) y siendo bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados (Hechos 2.38): *"Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres"* (Hechos 8.12). Jesucristo reina ahora (Apocalipsis 17.14; 19.16).

CONCLUSIÓN

Es altamente notable que en este corto libro del profeta Abdías, no exista ninguna reprensión o llamada de atención hacia alguna falta en la conducta de Israel. El pueblo de Dios está sufriendo, sus enemigos actúan cruelmente, y la maldad de Edom se ha desbordado, se ha ensanchado y llegado al límite, atrayendo la más dura condena divina y liquidando su misma existencia. A menudo el ejercicio del castigo divino trae al mismo tiempo bendiciones a los buenos, liberación y restauración a su pueblo.

Una de las enseñanzas principales de este libro, es que Dios no es indiferente ante el sufrimiento de su pueblo. El Señor está tomando nota de cada agravio cometido, y vendrá con justa severidad a dar el pago, aunque a vista humana parezca tardar.

Aunque en nuestra vida pasemos por tribulaciones, no desmayemos, no perdamos nuestro dominio, no tomemos venganza ni fijemos la vista en lo negativo, sino en los propósitos últimos de Dios: *"Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo"* (Santiago 5.10-11).

Espero en Dios que esta sencilla obra sea de alguna utilidad en sus estudios bíblicos y sobre todo en su vida espiritual. Muchas gracias por su atención y deseo que Dios le llene de bendiciones en Cristo Jesús.

Tonalá, Jalisco - Mayo de 2023

DIRIGIENDO LA ADORACIÓN

Un servicio desde el corazón

EL PROCESO DEL SERVICIO



Moisés nos enseña el proceso del servicio a Dios: *"Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma"* (Deuteronomio 10.12). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"¿Qué espera Dios de ustedes? Simplemente que lo respeten y obedezcan, y que lo amen y adoren con todo su ser"*. Dice Salmos 29.2: *"Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad"*.

El servicio que agrada a Dios, no consiste solamente en realizar eficazmente ciertas actividades. El servicio a Dios incluye a todo el ser del adorador así como a lo que se le ofrece. Como ejemplo, la palabra que aparece en los evangelios, ***korbán***, involucra tanto a la ofrenda como al oferente, no es solo aquello que se acerca a Dios, sino aquella ofrenda que lo acerca a uno a Dios (no hay sinónimo en español).

Pararse al frente de la congregación para dirigirla en algún mandamiento de Dios, no es cualquier cosa. Antes de participar en esto, antes de pararte al frente, asegúrate de respetar a Dios, de cumplir primero tú sus mandamientos, de amarlo verdaderamente, y entonces podrás servirlo *con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas*, pues este es el principal mandamiento (Marcos 12.30).

A fin de cuentas, esto es adorar al Padre en espíritu y en verdad (Juan 4.23-24). Es adorarlo conforme a lo revelado por el Espíritu Santo, no solo en los actos y el servicio, sino desde el corazón. El hermano Rob Harbison ha escrito: *"¿Qué ánimo más grande habría que adorarle a Dios en espíritu y en verdad con los que también lo aman de igual manera?"*

Advertencia. ¿Qué le gustaba a Diótrefes?

"Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual ***le gusta tener el primer lugar*** *entre ellos, no nos recibe"* (3Juan 1.9).

Debemos mantener siempre presente, que cuando servimos a la iglesia estamos sirviendo a los propósitos de Dios y no a nosotros mismos. El servicio de adoración a Dios no debe de ser la ocasión para la *competencia* de personalidades y capacidades en el roll de actividades. No se trata de quien habla, canta o viste mejor.

No se trata de quien hace más, quien lo hace mejor o quien tiene más influencia o logra más admiración entre la hermandad. El fin último es el agrado de Dios y asegurarnos de que Cristo está entre nosotros (Mateo 18.20).
La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: *"le gusta mandar"*. Algunos de nosotros hemos sido encargados de personal, jefes, o incluso gerentes; debemos de cuidar de no tratar o hablarle a la familia de Dios en esos términos.

Incluso a los pastores, Pedro les instruye: *"Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey"* (1Pedro 5.2-3). ¿Quieres orden? Sé ordenado. ¿Quieres puntualidad? Sé puntual. ¿Quieres ver conocimiento en la hermandad? Sé ejemplo de estudio (1Timoteo 4.12-16). ¿Quieres fraternidad en la iglesia? Sé amable para con todos (2Timoteo 2.24).

Y en cuanto a las formas, Pablo especifica: *"No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza"* (1Timoteo 5.1-2).

El apóstol Pablo escribía, aconsejaba y mandaba acerca de aquellas cosas en las que, primeramente, había sido ejemplo: *"Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos"* (1Tesalonicenses 2.7-8).

Si no amas y respetas a Dios y a su iglesia, no la podrás servir adecuadamente. Habrás avanzado mucho en el servicio a Dios, cuando cuides con ternura del cuerpo de Cristo, y no de ti mismo, de tus propósitos o de tu imagen.

El Ejemplo de Servicio

Cristo mismo nos mostró el camino a la verdadera grandeza: *"Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos"* (Marcos 10.42-45).

¿Deseas ser considerado grande? En Cristo tienes el modelo a seguir. No se trata de una grandeza ante los ojos de los hombres, sino ante los ojos de Aquel que ha de darnos el verdadero galardón (Hebreos 11.26).

Jesús no creyó ser demasiado importante como para no lavar los pies a sus mismos discípulos (Juan 13.1-17). Mostró su grandeza al realizar con amor las más sencillas acciones. Cuando nos incomoda que nos asignen una tarea pequeña, no solo evidenciamos un problema de orgullo, sino que minimizamos o menospreciamos ese mandamiento de Dios. A Dios le importan los mandamientos pequeños (Mateo 5.19).

Cierto que cuando un hermano es muy servicial, llega a ganarse una alta estima entre la hermandad, pero cuando esa no es su *búsqueda*, sino un *efecto* de sus actos (1Tesalonicenses 5.13; Hechos 20.37-38).

"En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos" (1Juan 3.16). La vida se compone de tiempo. Una de las formas de poner la vida por los hermanos, es dedicar tiempo a aumentar y mejorar nuestro servicio a Dios en las reuniones de la iglesia.

El maestro, como el buen artista, le da a las cosas el tiempo que se merecen (Colosenses 4.5). Dedica tiempo a hacer oración por dirección, a memorizar textos bíblicos, prepárate para hablar mejor, para cantar mejor, disciplínate para escuchar a los demás, para ser un factor de unidad y de fe, para hacer comentarios que ayuden, sostengan, fortalezcan y hagan avanzar la fe de tus hermanos.

PRINCIPIOS GENERALES

Aún en los casos en los que el cristiano sirve a los hombres, está sirviendo primeramente al Señor: *"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís"* (Colosenses 3.23-24).

Aunque servimos a la iglesia y a cada uno de nuestros hermanos, no debemos de olvidar que el primer destinatario de nuestro servicio es Dios mismo (Mateo 25.40). Cuando asimilemos este principio divino, entonces haremos todas las cosas de corazón, con buena actitud, con alegría, con entusiasmo (no quejándonos, no durmiéndonos, no negligentes).

Una excelente actitud es imprescindible para dirigir a la congregación en cada uno de los actos de culto. Cuídela, porque la calidad de la actitud no solo se percibe, sino que es contagiosa.

Y para que exista un grande gozo en aquellos que adoran al Señor, es necesario que exista gratitud: *"Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia"* (Hebreos 12.28). (Leer además Hebreos 10.22).

Para un corazón agradecido, siempre será fácil tener una excelente actitud. Si damos gracias a Dios por la salvación, por su comunión, por su Palabra, por nuestro trabajo de predicación y por el reino inconmovible que nos ha dado y confiado, haremos las cosas de corazón y agradaremos a Dios con nuestro servicio y con nuestras personas.

Pero no solamente es necesaria la buena disposición interna, sino que esta se exprese mediante el temor y la reverencia a Dios a la hora de servirlo. En muchas áreas de nuestra vida podemos tener buena actitud, y es bueno, pero en la adoración nos estamos presentando delante del Dios Todopoderoso.

La primera forma en que podemos ser temerosos y reverentes, es al usar las Escrituras: *"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad"* (2Timoteo 2.15). Sobre todo en la predicación, pero también en cada acto que dirigimos, debemos de *usar bien* la Palabra de Dios.

El propósito de pararnos al frente con la Biblia en las manos, no es solo para dar una apariencia de autoridad. El propósito es que nos cercioremos y comprobemos la autorización bíblica para cada acto que llevamos a cabo en nuestras asambleas o reuniones. Está de más decir que esto es un sello distintivo en las iglesias de Cristo (Colosenses 3.17; 1Pedro 4.11).

La Palabra de Dios ha de ser bien leída, con detenimiento, fuerte y claramente. Si se leen mal las Escrituras, ¿podremos aplicarla bien? No es más importante lo que nosotros digamos que lo que dice la Palabra del Señor. Es muy bueno hacer citas de memoria de las Escrituras, pero es muy malo cuando no se hacen exacta y correctamente. Si no recuerda bien el texto, mejor no lo cite (no es indispensable).

Siendo Ordenados

Ordena el apóstol Pablo: *"Pero hágase todo decentemente y con orden"* (1Corintios 14.40).

El temor y la reverencia a Dios se muestran asimismo cuando hacemos todo con decencia y con orden. Y esto por supuesto que incluye a nuestras personas y no solo a los actos mismos. No se trata solo de estar atentos, derechitos y en silencio, sino que abarca varios aspectos más de nuestra conducta.

La preparación. Los judíos cuidaban desde días antes todos los preparativos para sus fiestas y solemnidades. Nosotros el domingo antes de salir andamos buscando el himnario. Nos toca predicar y en la madrugada andamos dándole a nuestro sermón los últimos retoques. Se nos olvida la corbata o no hay tiempo para el aseo de los zapatos.

Hay a quienes se les olvida el bosquejo de su sermón, o ¡no saben si les toca predicar o no!

Nuestro orden y responsabilidad no comienzan en el horario del culto, sino desde que nos dormimos temprano, para poder estar descansados y con energía para servir a Dios. Hay varones que, por falta de esto, llegan tarde a la reunión, se duermen durante la adoración, o se perciben distraídos o incómodos físicamente. Si esto es evidente a los demás, ¿Cómo lo verá el Señor? Y, más aún, ¿Cómo podemos pararnos al frente y hablar de ser ordenados, de ser responsables, de ser sacrificados?

La presentación. Existen diversos tipos de vestimenta. Principalmente hablamos de vestimenta formal y casual. La vestimenta casual se utiliza al visitar a amigos o familiares, ir al cine, de paseo, o en alguna fiesta infantil. La vestimenta formal se utiliza en ceremonias formales y eventos significativos.

Si vamos a presentar un proyecto de trabajo, o si vamos a solicitar empleo, o si somos invitados por un gobernante, jamás nos vestiríamos casualmente. ¿Por qué? Por tres cosas: Porque queremos agradar a los ojos de los hombres, porque sabemos que la vestimenta sí importa y mucho, y porque cierta vestimenta, ante tales personas, puede ser considerada incluso como indolente. La Biblia habla de este cuidado (Génesis 41.14; Mateo 22.11-12). Bueno, pues es necesario recordar que el servicio de adoración de la iglesia es un evento formal, es una ceremonia de alta solemnidad, y debemos de vestirnos con lo mejor de nuestras ropas según nuestras posibilidades.

Una buena vestimenta y arreglo personal, aparte de hacernos sentir bien, dicen mucho de nosotros, de nuestra actitud y de nuestras intenciones. Dicen que somos ordenados y responsables. Dicen que respetamos y le damos suma importancia a los asuntos y a las personas. ¿Por qué cree que los políticos, licenciados y ejecutivos se visten muy bien? Pues porque así, no solo demuestran estas cosas, sino que psicológicamente logran inspirar mayor credibilidad y confianza en sus clientes y audiencias.

Es verdad que Dios ve el corazón y que la reverencia comienza en el interior, pero también es verdad que la vestimenta dice mucho de nuestro corazón. Si fuera verdad que solo importa el interior, podríamos vestirnos de la peor manera y no habría problema. ¿Cómo iría usted vestido a una ceremonia importante de sus hijos? ¿Por qué ante el mundo no es suficiente con el corazón? Piense: si podemos mejorar nuestra vestimenta, si así servimos mejor a Dios, y es solamente con el propósito de agradar a Dios ¿qué razón tendría para no hacerlo?

La seguridad. Al hablar a la congregación, en cada uno de los actos, es necesario hacerlo con el volumen, la claridad y la velocidad adecuados. Todos los presentes deben de poder escucharnos y entender bien cada cosa que digamos.

El cuidado del tiempo nos obliga a ser precisos y sobre todo concisos, y evitar el deseo de hacer un sermón en cada participación. Sobre todo en la predicación, pero también en cada acto, deben de evitarse los chistes, los tecnicismos y las muletillas. En la medida de lo posible, se debe evitar mover innecesariamente las manos, procurar pararnos derechos y dirigir la mirada a toda la audiencia. Es muy importante hablar con seguridad los asuntos espirituales. El nerviosismo al hablar en público es común en todo ser humano, y nunca desaparece. Pero, con el tiempo y la experiencia, puede controlarse en buena medida. Debe de ayudarnos el saber que estamos entre hermanos y personas de confianza.

Asimismo, recordar que no estamos tratando cosas nuestras, sino de Dios, y que deben de expresarse con dignidad. Quien habla las cosas de Dios con seguridad, convence y persuade, y genera mayor confianza. Esforcémonos por avanzar los propósitos de Dios.

Los visitantes. Lo que casi siempre se pasa por alto en las reuniones de la iglesia, es la presencia de visitantes. Cuando mucho, llega a agradecérsele su visita, pero es necesario hacer mucho más que esto. Saludarlo, preguntarle su nombre y prestarle una Biblia e himnario, debiera de ser lo menos. Alguien debería encargarse de ayudarle a buscar los textos o cantos.

Y en cuanto a cada acto de adoración, el que lo dirige debiera de tomar en cuenta su presencia, para hablar con mayor sencillez, para explicar mejor y bíblicamente lo que se está haciendo y, sobre todo el predicador y el encargado de la despedida, no perder la oportunidad de referirse al evangelio de Cristo. Es muy conveniente invitarlo a asistir a las siguientes reuniones de la iglesia y, si fuera posible, alguien debiera tomar sus datos de contacto.

No está de más mencionar que siempre, pero sobre todo ante visitantes, debemos de esforzarnos por hacer comentarios provechosos y prudentes: *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”* (Efesios 4.29). Si el visitante sale con ganas de volver la próxima semana, habremos hecho una buena labor.

LOS ANUNCIOS

Por anuncios nos referimos a lo que se dice antes de comenzar el culto y en la despedida. Si bien no son en sí mismos actos de adoración mencionados en las Escrituras, es conveniente hacerlos a fin de tener mayor orden durante las asambleas de la iglesia. 1Corintios 14.40 nos sigue dando el principio general a seguir.

Algo que es evidente, es que el hermano encargado de la introducción marca la pauta a seguir en cuanto al ánimo de los participantes y, en general, de los presentes.

Si comienza hablando en voz baja y lenta, como desganado, el siguiente hermano hablará igual. Por ello debe cuidar de hacerlo con entusiasmo y energía, para que los demás participantes sigan su tono.

El trabajo del hermano introductor no es menor ni debe de tomarse a la ligera. Dirige a la congregación a la vez que modera los comentarios y da información importante.

Comienza siempre saludando a la audiencia con bendiciones y expresa la gratitud congregacional por el privilegio de poder adorar a Dios. Llama al orden, a tomar nuestras biblias e himnarios, a apagar dispositivos electrónicos que puedan distraer a la audiencia y a prestar la debida atención a cada acto de adoración. Por cierto, debemos de evitar referirnos a la reunión como "culto de adoración", pues ambas palabras tienen el mismo significado.

Es el encargado de dar la bienvenida a los visitantes, y ya vimos la importancia de esto. Debiera de saber el nombre del visitante para darle las gracias y mostrar nuestro agrado por su visita. Es lo más idóneo, que él sea el que explique al visitante: por qué estamos reunidos, para qué, la relevancia que tiene nuestra asamblea y lo que él puede esperar o recibir de ella.

Como todos los participantes, debe de ser un factor de atención, no de distracción. La audiencia ya trae suficientes motivos para distraerse. Debe de evitar referirse demasiado al clima, al ruido externo o a circunstancias intrascendentes, porque esto puede convertirse en lo que llame la atención en toda la reunión.

Si tiene que dar un informe importante para la congregación, o si debe de anunciar algún fallecimiento, o alguna serie de predicaciones en otra congregación, o cosas por el estilo, debe de recoger y ordenar todos los datos importantes antes de darlos a conocer públicamente.

Por esto, conviene que el encargado de 'hacer el orden' o designar las actividades y recoger los datos, sea el mismo que preside la introducción y la despedida, para que entienda sus propios apuntes.

Es conveniente que antes de comenzar la reunión, y en la medida de lo posible, anote las peticiones de oración por los enfermos, los anuncios de hermanos de viaje, ausencias, cumpleaños, etc. Esto con el fin de que no se alargue más el tiempo de la despedida. No le debe de dar pena preguntar a los hermanos, causa más pena hacerlo durante la despedida.

Durante el culto, debiera de ser el más indicado de estar al tanto del orden de los participantes, para auxiliar en caso de alguna confusión o error.

En la despedida, agradecer por la elaboración y exposición del sermón, enfatizar brevemente alguna parte o incluso hacer alguna aclaración muy necesaria, pero evitar a toda costa hacer una segunda versión del sermón.

Es importante que hable directamente a la audiencia, no mirando hacia abajo, tanto por educación como por si alguien tiene algo qué decir. Si alguien levanta la mano y expresa un comentario o anuncio, es necesario responder a él brevemente, sin iniciar una charla o intercambio innecesario.

Si debe dar un comunicado de algún acuerdo de los varones, sea conciso. Se supone que el asunto ya se trató y decidió, y solo resta hacer el anuncio público. Si alguna hermana tiene alguna duda, puede preguntar a cualquier varón.

Si la iglesia tiene un plan de trabajo entre semana (clase bíblica, evangelismo, serie de predicaciones, etc.), recuerde las actividades, día, lugar, horario, e invite a todos a participar.

Si no hay plan específico, de todas formas recuérdese el llamado del Señor: *"Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca"* (Hebreos 10.24-25).

LA ORACIÓN

Así dicen las Escrituras: *"Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal"* (1Pedro 3.12). *"La oración eficaz del justo puede mucho"* (Santiago 5.16).

La oración es el ejercicio de un privilegio concedido por Dios a sus santos. Es la forma que Dios ha señalado para que sus hijos se comuniquen directamente con él. A su vez, es la oración ferviente a Dios el estado de máxima elevación de nuestra alma.

Orar es un mandamiento: *"Orad sin cesar"* (1Tesalonicenses 5.17). Es parte de la exhortación apostólica: *"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres"* (1Timoteo 2.1).

En sus reuniones, la iglesia en Jerusalén perseveraba en las oraciones: *"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones"* (Hechos 2.42 - ver también Hechos 12.5).
El cristiano, sea individual o congregacionalmente, ora sin cesar, es *"constante en la oración"* (Romanos 12.12).

Jesús enseña *sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar* (Lucas 18.1), y vaya que nos dejó suficiente ejemplo de ello: *"En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios"* (Lucas 6.12). Por lo tanto *"Perseverad en la oración"* (Colosenses 4.2).

Partes de la Oración

La oración puede dividirse principalmente en cuatro partes: alabanza, agradecimiento por las bendiciones, peticiones especiales y doxología. En la oración modelo de Jesús (Mateo 6.9-13) vemos algunos de estos elementos:

"Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre". La oración sirve de ocasión para exaltar a Dios y darle alabanza, reverencia y gloria. Recuérdese el salmo: *"Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad"* (Salmos 29.2).

"Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Durante el ministerio de Jesús el asunto más importante por qué pedir era el establecimiento de la iglesia. Hoy en día, nuestras peticiones comienzan con los asuntos espirituales de su reino, la iglesia de Cristo. Pedimos por la obra de la iglesia, por su cuidado y sustento, por la unidad y por dirección espiritual. A la vez que pedimos que se haga la voluntad de Dios, la hacemos en nuestras vidas, en nuestras actividades y en nuestras relaciones.

"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". Después de las peticiones espirituales, pedimos también por las cosas necesarias para la vida. Si es preciso pedir, lo hacemos primero por las necesidades de los demás. Pedimos por su sustento, por sus estudios, trabajos, salud y bienestar general (Santiago 5.16).

"Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". Oramos por nuestro bienestar espiritual, comenzando con el perdón de los pecados. Esta petición no debe de realizarse al dirigir a la congregación en la oración, pues sería necesario estar seguros del arrepentimiento de todos. Con todo, si un hermano está arrepentido y desea que se pida por él, puede hacerse: *"Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida"* (1Juan 5.16).

"Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén". Una doxología es una breve fórmula o exclamación en la que se ensalza alguna cualidad de Dios Padre, de Jesucristo, o de la Trinidad. Es frecuente su uso en las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

De igual manera, la oración debe de contar con la gratitud: *"Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él"* (Colosenses 3.17). Después de la alabanza y antes de las peticiones, sería un buen lugar para agradecer las bendiciones recibidas.

Directrices de la Oración

La oración ordenada por Dios, y que le agrada, tiene sus instrucciones.

En primer lugar, va dirigida exclusivamente al Padre (Mateo 6.9; Lucas 11.2). Se hace en el nombre de Jesucristo: *"Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo"* (Juan 14.13 - ver también Juan 16.26). El Espíritu Santo nos ayuda en la oración (Romanos 8.26). La oración de los creyentes es tan importante que participan las tres personas divinas.

Se debe de pedir por todos los santos (Efesios 6.18), por los predicadores y su obra (Colosenses 4.2-4), por los gobernantes (1Timoteo 2.2), por los que nos hacen mal (Mateo 5.44), y por todos los hombres (1Timoteo 2.1).

Aunque la oración va dirigida a Dios y debe de hacerse con toda reverencia, cuando se dirige a la congregación en la oración, también debe de hacerse con claridad y buen volumen, para que los demás puedan decir el amén a lo que hemos dicho.

Debe notarse si hay visitantes para orar por ellos y sus vidas. Asimismo, el encargado de las oraciones debe de estar atento a alguna petición de oración, o por hermanos que van a viajar, por hermanos enfermos o que tienen algún evento importante. Sin embargo, se debe de evitar convertir la oración en un sermón.

De igual manera, Dios nos habla de algunas cosas que no deben de hacerse: Orar para ser vistos de los hombres (Mateo 6.5), usar vanas repeticiones (Mateo 6.7), orar para informarle a Dios de nuestras necesidades (Mateo 6.8).
No se debe de orar dudando: *"Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra"* (Santiago 1.6). Si somos justos y tenemos la convicción de que Dios nos oye, no hay lugar para maravillarnos por sus respuestas (Hechos 4.31).
No debe de pedirse sobre cosas superfluas o para darle un uso egoísta a lo recibido: *"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites"* (Santiago 4.3).

La oración es un asunto entre Dios y sus hijos. No hay autoridad bíblica, ni alguna necesidad, de orar por medio de objetos, imágenes, sacerdotes especiales o líderes carismáticos. Jesucristo es nuestro único y eficaz sacerdote (Hebreos 4.14-16).

Ya que con su sacrificio Jesucristo nos ha dado entrada al Lugar Santísimo (Hebreos 10.19), de la misma manera la oración es el ejercicio de la comunión plena entre las personas de la Deidad y el verdadero adorador: *"Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él"* (Juan 14.23).

LOS HIMNOS

La alabanza congregacional a Dios es un mandamiento apostólico: *"hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones"* (Efesios 5.19). Así como el mundo tiene su música y las denominaciones sus instrumentos, los cristianos tenemos el corazón como el instrumento elegido por Dios para alabarlo según el Nuevo Testamento.

Aunque cantamos al Señor, el canto tiene varios beneficios espirituales para nosotros: *"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales"* (Colosenses 3.16).

Por medio de los cantos espirituales, basados en la sabiduría de Dios, nos enseñamos y nos exhortamos unos a otros, haciendo que la Palabra de Cristo more en abundancia en nosotros. Gracias al canto recibimos ánimo, consuelo, fuerzas, edificación, amonestación y corrección para nuestra vida. Tal vez nuestra voz no sea muy agraciada, pero cuando se cumplen los propósitos de Dios, él ve gracia en nuestros corazones.

El canto de los cristianos a Dios, puede llamar la atención de los cautivos por el pecado: *"Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían"* (Hechos 16.25). Me pregunto: ¿qué pensarían los presos al oír cantar a los hermanos? Se dice que cuando los cristianos eran conducidos a la muerte en espectáculo público, iban cantando himnos a Dios. Cuando el mundo llora, se queja o se angustia, el canto de los cristianos a su Dios da un tremendo testimonio de su fe, de su gozo y de su esperanza.

Por todas estas importantes razones, nuestro canto, además de ser hecho con todo el corazón, también debe de ser con todo el entendimiento; no se trata solo de cantar por cantar, sino de meditar en la letra de los himnos y edificar nuestra mente y alma. Continuando con el principio de 1Corintios 14.40, *"hágase todo decentemente y con orden"*, es necesario que alguien sea el encargado de seleccionar los himnos y dirigir el canto congregacional.

Nuestro entendimiento también debe de estar bien despierto porque, como enseñamos por medio del canto, debemos de cerciorarnos de que la enseñanza del himno sea correcta.

Como la mayoría de los himnos no están escritos por hermanos en la fe, algunos contienen falsa doctrina. Es responsabilidad de quien dirige los cantos asegurarse de esto.

Asimismo, debe de seleccionar los himnos de acuerdo al tema de la predicación. No está mal preguntarle al predicador acerca de su tema y propósitos de la enseñanza. Es conveniente que los primeros himnos sean de alabanza, uno de exhortación después del sermón y uno concerniente al sacrificio de Cristo previo a la cena del Señor. Esto sería coordinar eficazmente los cantos reforzando la enseñanza y la asimilación de los actos de adoración.

Principios Generales

Exhorta el apóstol Pablo: *"En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor"* (Romanos 12.11).

Invierta tiempo en prepararse para hacer un buen trabajo, uno que glorifique al Señor. Se requiere conocer bien el himnario. Familiarizarse con los himnos, con el índice de títulos y el de materias o temas. Escuche grabaciones y practique los himnos en voz alta. No estaría de más tomar un curso o estudiar un libro acerca de las notas musicales.

¿Ignora si la congregación conoce algún himno determinado? Pregunte antes, no al momento de pasar al frente. ¿Se le olvidó la melodía? No pregunte, mejor seleccione otro himno.

Al dirigir a la congregación, mencione dos veces el número del himno y hágalo con claridad y buen volumen. Dé tiempo a todos de buscar el himno seleccionado para que se cante al unísono y no se cause confusión y desorden.

Cuide su presentación, párese bien y hable y cante con entusiasmo. En cuanto al canto, al ánimo, y al volumen, usted es quien debe de dirigir a la congregación. Al cantar, debe de ser capaz de escuchar su voz así como la de los demás. Concrétese a su trabajo de dirigir los cantos; no es el momento oportuno de hacer exhortaciones, recordar anécdotas, dar clases de música, etc.

Así dicen las Santas Escrituras: *"Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu nombre para siempre"* (Salmo 86.12).

LA CENA DEL SEÑOR

Así dice el apóstol Pablo: *"Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió,*

y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1Corintios 11.23-26).

Las iglesias de Cristo desde su etapa primitiva, ya conmemoraban el sacrificio de Cristo, pero, en el caso de la iglesia en Corinto, no lo estaban haciendo correctamente. Ellos habían convertido esta cena en un acto carnal, además de añadirle diversos excesos. Vemos que no todo acto de *comer y beber* puede ser calificado como *"cena del Señor"*, sino que debe de llevarse a cabo según las instrucciones de Dios.

Al condenar Pablo la práctica de los corintios y al exponer el verdadero sentido espiritual de este mandamiento, apela a la autoridad de Jesucristo, quien instituyó este mandamiento y quien inspiró a Pablo acerca de él. No son sugerencias que surjan del gusto personal de Pablo.

La Biblia se refiere a este mandamiento como *"la cena del Señor"* (1Corintios 11.20), *"la mesa del Señor"* (1Corintios 10.21) o *"el partimiento del pan"* (Hechos 2.42). Conviene al dirigir todo acto de adoración utilizar los términos bíblicos.

La cena del Señor no es un sacramento, ni suceden milagros o eventos sobrenaturales al realizarla. Según las sencillas palabras de Dios que la definen, es un memorial, un recordatorio, o conmemoración; es decir, un acto solemne por medio del cual se hace memoria del cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Al realizar este memorial, la iglesia de Cristo anuncia al mundo la muerte del Señor y todas las grandes y eternas bendiciones que se desprenden de ese hecho histórico.

Dice acertadamente nuestro hermano Rob Harbison: *"La cena del Señor es el memorial más grande que hay conmemorando el evento más sobresaliente del mundo"*.

La cena del Señor es un acto de adoración muy instructivo en cuanto a la interpretación bíblica y el concepto bíblico de la autoridad.
Por ejemplo, cuando el Señor dice *"esto es mi cuerpo… esto es mi sangre"*, no lo dice literalmente, pues él estaba físicamente con los discípulos al expresarlo. Ellos no creyeron que estaban comiendo a Cristo, lo cual sería absurdo y, además, prohibido. Jesús utiliza la ***metáfora***, figura de lenguaje que consiste en decir que una cosa representa o simboliza a otra. El pan representa, es un elemento que nos sirve para recordar el cuerpo de Cristo, y el jugo de uva hace lo propio con su sangre. Cuando Jesús enseñó que él era la vid, su Padre el labrador y sus discípulos los pámpanos, no hablaba literalmente, sino que era una metáfora con profunda enseñanza espiritual.

Asimismo, cuando Jesús dice *"esta copa es el Nuevo Pacto"*, no se refiere al recipiente, sino a su contenido. Esta figura se llama ***metonimia***, y consiste en llamar a una cosa por el nombre de otra. La copa *"es mi sangre"* dice el Señor (Mateo 26.27-28), la copa se bendice (1Corintios 10.16), la copa se reparte (Lucas 22.17), y la copa se bebe (1Corintios 11.25-26). La copa pues, es el jugo de la vid.

En cuanto a lo autorizado por Dios. La cena del Señor se toma *"como iglesia"* (1Corintios 11.18; Hechos 20.7 *'reunidos'*), es decir en asamblea. No hay ejemplo de participar de este mandamiento individualmente. Mucho menos es aprobada la práctica de 'llevar la cena al enfermo'; si alguno, por causa de fuerza mayor, no puede asistir a la reunión de la iglesia, Dios no se lo demanda. (Y, si se lo demandara, también lo haría con la colecta, los cantos, etc.).
Este acto es un mandamiento directo: *"haced esto en memoria de mí"* (Lucas 22.9). Se hace el domingo, primer día de la semana, por ejemplo apostólico: *"El primer día de la semana, reunidos los discípulos…"* (Hechos 20.7). Y por medio de la inferencia necesaria se determina la frecuencia de hacerlo cada primer día de la semana.

Es conveniente conocer un poco acerca de algunas falsas doctrinas sobre la cena del Señor. Por ejemplo la de la transubstanciación, de origen católica y la de la consubstanciación, luterana. (Busque información acerca de estas y otras doctrinas).

Jesús oró tanto por el pan como por el vino: *"Y habiendo tomado la copa, dio gracias… Y tomó el pan y dio gracias…"* (Lucas 22.17,19). No hay razón para *'ahorrar tiempo'* haciendo una sola oración.

Así como Lucas dice que Jesús *"tomó el pan y dio gracias"* (22.19), Mateo dice que *"tomó Jesús el pan, y bendijo"* (26.26); dar gracias y bendecir es una sola cosa (véase otro ejemplo similar en Juan 6.11 con Mateo 14.19). Debemos de *bendecir* (gr. ***eulogeo***) el pan *dando gracias por él*. Eso fue lo que Jesús hizo y es lo que se nos manda hacer; igualmente con la copa (1Corintios 10.16).

Así como no se habla de otros temas, tampoco es el momento para orar y agradecer por muchas otras cosas.

Participar de la cena del Señor *indignamente* (1Corintios 11.27-29), trata sobre hacerlo como si fuera una comida común o sin discernir el cuerpo de Cristo. Cada quien debe de examinarse a sí mismo en esto. No trata sobre si la persona es digna de tomarla (en tal caso ninguno seríamos dignos).
Hay hermanos que deciden no participar por no creerse dignos; pero al hacerlo, no solo muestran su ignorancia y desobedecen un mandamiento más, sino que muestran incongruencia, pues tampoco debieran de cantar o de ofrendar.

Principios generales

A los visitantes se les enseña que es un mandamiento para creyentes, pero si deciden participar, no es indispensable impedírselo, pero sí instruirles.

Cuide de no utilizar textos que pudieran generar confusión, a menos que sea capaz de poder explicarlos. Por ejemplo, Juan 6.53-56 habla de *comer la carne y beber la sangre* de Cristo, pero no se refieren a la cena del Señor, sino a beneficiarse de la muerte de Cristo aceptando su sacrificio y obedeciendo su evangelio.

Asimismo, tenga presente que la cena del Señor no es una continuación, ni una substitución de la pascua judía. A pesar de ciertas similitudes o coincidencias, son dos mandamientos distintos, pertenecientes a leyes distintas y con propósitos y objetivos distintos.

Al decir palabras alusivas a la muerte de Cristo o a la naturaleza de la conmemoración, se debe de evitar la tentación de dar un sermón. No es necesario un bosquejo mental ni tampoco frases muy elaboradas al respecto. Es suficiente con hacerlo correctamente, discerniendo el cuerpo y la sangre de Cristo (1Corintios 11.29), y *decentemente y con orden* (1Corintios 14.40).

Asimismo, cuidar no meterse en complejidades innecesarias. Si no domina ciertos términos o cuestiones doctrinales, no los toque; ya habrá espacio y tiempo adecuados para tratar esos temas. Es necesario estar bien concentrado, para no decir unas cosas por otras, para no complicarse demasiado, para no olvidar alguna oración, para no omitir a algún hermano, para sostener los elementos con seguridad y para orar correctamente.

LA COLECTA

Así dice el apóstol Pablo: *"En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas"* (1Corintios 16.1-2).

En cuanto a la ofrenda. La mayoría de las versiones de la Biblia, incluso la mayoría de las revisiones de la versión Reina-Valera, prefieren la palabra colecta. El vocablo griego es ***logia***. Según el Diccionario Vine: *"relacionado con lego, recoger"*, Thayer dice: *"una colecta"*, Strong dice: *"contribución"*. Según el significado de las palabras españolas colecta y ofrenda, es más adecuada la primera.

Para los santos. Si leemos la Biblia con cuidado y nos quedamos con sus palabras, la colecta que lleva a cabo la iglesia local es "*para los santos"*, para las necesidades de los hermanos.

Cada iglesia local tiene una obra encomendada por Dios, y que consta de tres partes: evangelismo, edificación y benevolencia. Requiere fondos para llevar a cabo su obra, y tiene la colecta ordenada por Dios para conseguir esos recursos. La iglesia no recauda dinero por medio de ventas, rifas, eventos sociales, etc.

Haced vosotros. La recaudación de ofrendas es un mandamiento apostólico. Lo que el apóstol había ordenado a las iglesias de Galacia, ahora manda que se haga en Corinto. La palabra griega para *ordené* no es ***tasso***, que significa poner en orden, o disponer (como en Romanos 13.1 *establecidas*), sino ***diatasso***, intensificado por la partícula ***dia***. Esta palabra significa ordenar más bien en el sentido de mandar, como en 1Corintios 7.17 (*ordeno*); Tito 1.5 (*mandé*); Hechos 18.2 (*mandado*).

Cada primer día de la semana. Esta frase prueba que las iglesias del primer siglo se reunían cada domingo para llevar a cabo actos específicos de adoración. La colecta para los santos y la cena del Señor, son mandamientos de Dios que cuentan con un día determinado para ser observados por los cristianos (Hechos 20.7).

Según haya prosperado. En el Antiguo Testamento los judíos habían recibido el mandato de entregar el diezmo (diez por ciento) de sus cosechas para la manutención de los sacerdotes levitas. En el Nuevo Testamento, el mandamiento es dar conforme a lo que hayamos prosperado. Cada quien debe de dar alegremente y como propone en su corazón (2Corintios 9.7).

No existe, pues, ejemplo alguno en la Biblia de iglesias de Cristo realizando colectas en otro día, ni diezmando, ni realizando ofrendas especiales, ni ayudando a inconversos con la ofrenda.

Al dirigir a la iglesia en el acto de la colecta, es necesario recordar con frecuencia estos puntos principales:

1.- Que es para la obra de la iglesia local.
2.- Que es un mandamiento de Dios.
3.- Que es cada primer día de la semana.
4.- Que es conforme se haya prosperado.

Cuando la colecta se dedica a apoyar la predicación del evangelio, se considera sacrificio aceptable y agradable a Dios: *"Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios"* (Filipenses 4.18).

La única ocasión que se habla en el Nuevo Testamento de *olor fragante*, es aquí y con referencia al sacrificio de Cristo (Efesios 5.2). La ofrenda llega primeramente a Dios.

Una ofrenda generosa solamente puede venir de aquellos que pertenecen a Dios: *"Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios"* (2Corintios 8.1-5). Participar de la colecta ha de considerarse un privilegio.

Existe comunión entre la iglesia que envía la ayuda y quien la recibe (Filipenses 1.5). La iglesia que apoya a un evangelista, participa con él en su obra (Filipenses 1.7). En Romanos 15.26 el vocablo ***koinonia*** (comunión) es traducido como ofrenda. Es pues la colecta expresión de comunión entre los santos.

La administración del dinero de la iglesia ha de ser con sumo cuidado, con responsabilidad y transparencia: *"evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres"* (2Corintios 8.20-21).

Todos los miembros de la iglesia deben de estar bien informados sobre el estado de sus finanzas y la inversión de cada peso. Esta claridad ha de promoverse, cuidarse y recalcarse públicamente.

La generosidad demanda una preparación de antemano: *"Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra"* (2Corintios 9.5).

La colecta consigue varios efectos espirituales: *"Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros"* (2Corintios 9.12-14).

1.- Se cubre la necesidad de los santos.
2.- Quienes reciben la ayuda, dan acciones de gracias a Dios.
3.- Reconocen en los que ofrendan una fe genuina.
4.- Se estrecha la comunión y el amor entre quienes ofrendan y quien recibe.

Estos beneficios espirituales, y otros similares, no solo debemos de saberlos y de tenerlos presentes, sino recordarlos continuamente a la congregación. En la oración por la ofrenda se deben de enfatizar estas cosas importantes.

VARIOS PENSAMIENTOS: No fue casualidad que Jesús observara la ofrenda de la viuda pobre. Conociendo sus posibilidades, Jesús permitió que ella se sacrificara en su servicio (Marcos 12.41-44; Lucas 21.1-4). En cada acción que realizamos para Dios, debemos de buscar el agrado de Dios. El Señor tiene la facultad de ver con agrado o con desagrado lo que el hombre le ofrece (Génesis 4.4-5). Lo que el hombre le ofrece a Dios debe de costarle (1Crónicas 21.24). El dador generoso siente alegría porque sabe que nada le hará falta (2Corintios 9.7-8; Salmos 23.1), y Dios le ama. La ofrenda es una demostración de amor (2Corintios 8.24).

Principios generales

Se debe de cuidar no citar textos que hablen o traten sobre el diezmo, pues puede generar confusión principalmente si hay visitantes. Si se citan, explíquese muy bien la distinción entre el mandamiento del Antiguo Testamento y el del Nuevo.

Es bueno estimular a los miembros de la iglesia acerca de la generosidad: *“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”* (Hebreos 10.24; ver 1Timoteo 6.18).

Tonalá, Jalisco - Marzo de 2023

ACTITUD DE LÍDER

(El tema de este escrito es secular).



Una empresa dirigida por un líder puede asegurar su permanencia, pero una empresa compuesta de líderes garantiza su trascendencia.

PRÓLOGO

Esta sencilla obra, por sí misma, no tiene el poder para hacer ningún cambio significativo en su persona. De hecho, creo firmemente que nada fuera de usted, tiene ese poder. Estas breves líneas tienen el objetivo de mostrarle de una forma sencilla, la importancia de la actitud positiva y la exigencia de ella en la sociedad actual.
Le hará ver también que usted tiene la libertad de elegir o modificar su actitud, y le suministrará las herramientas prácticas que le permitirán mejorar constantemente su actitud y por lo tanto su desempeño laboral y éxito personal.

El único propósito es ayudarle a mejorar como persona. Mejores personas forman un mejor equipo de trabajo, un mejor equipo hará un mejor producto, y la mejora de nuestro producto hará una mejor empresa.

INTRODUCCIÓN

Existe una cualidad que, a la hora de evaluar el desempeño y la valía de los empleados, es superior a: la fuerza física, la juventud, la experiencia, el conocimiento, e incluso a la aptitud o capacidad misma. Esa cualidad es la *actitud positiva*. Por actitud positiva entendemos una actitud de responsabilidad, de servicio y de sacrificio personal.

Lou Holtz, entrenador del equipo de fútbol de Notre Dame, ha dicho: *"Capacidad es lo que le permite hacer algo. Motivación es lo que determina lo que usted hace. Actitud es lo que determina cuán bien lo hace"*.

LA IMPORTANCIA Y EXIGENCIA DE LA ACTITUD POSITIVA

¿Quién de nosotros no ha ido a algún establecimiento, a algún restaurante por ejemplo, donde no hemos sido bien atendidos, donde hemos sido ignorados y, a veces, hasta maltratados? Nosotros nos fijamos en la higiene general, en el precio de los alimentos y sobre todo en la calidad de los mismos. Pero hay algo que es más importante que todo esto, y ese es el trato y la actitud con la que nos atienden. Por muy buena que sea la comida, por muy barata que esté, si nos atendieron mal, sencillamente no volvemos a ese lugar.

Y si para nosotros es importante la actitud de quienes nos sirven, ¿ustedes creen que nuestra actitud no es importante en nuestro ámbito laboral? ¿Ustedes creen que la mala actitud de un empleado, pasa desapercibida? ¿Ustedes creen que las malas actitudes no dañan nuestro entorno laboral, no afectan el producto que hacemos y, como efecto, no perjudican a nuestra empresa y a los resultados que obtenemos?

Desde el momento en que nos enteramos que la mayoría de las empresas están valorando más la actitud positiva por encima de otras cualidades en sus trabajadores, debiera de convertirse para nosotros en una prioridad mejorar constantemente nuestra actitud en el trabajo.

No es una opción que tenemos, es una exigencia, es una exigencia de esta empresa, es una exigencia en las circunstancias actuales y debe ser una exigencia personal si queremos mantener y fortalecer nuestra fuente de trabajo, y prosperar personalmente en el proceso.

LA ACTITUD ES UNA ELECCIÓN

Tal vez lo más importante que usted aprenda en esta lección, es que la calidad de la actitud que usted tome en su familia, en su trabajo, y ante toda situación, depende solamente de su elección. Víctor Frankl, escritor sobreviviente de los campos de Auschwitz, comenta: *"La última de las libertades humanas es escoger la actitud de uno en cualquier clase de circunstancias"*.

Ni las personas, ni las experiencias pasadas, ni el entorno o las circunstancias actuales determinan su actitud; solo hacen aflorar lo que ya hay en su interior. Si usted oprime una naranja, sale jugo de naranja. Si las circunstancias lo oprimen a usted, saldrá lo que guarda, consciente o inconscientemente, en su mente.

También es cierto que nuestra verdadera personalidad y actitud, solo se manifiestan cuando nos encontramos en condiciones de presión, y no cuando todo marcha bien. Debemos de aprender y ser capaces de tener una excelente actitud, incluso aunque todo nos vaya mal.

MODIFICANDO LA ACTITUD

Aparte de ser una elección, la actitud que elijamos tener la podemos modificar para mejor; de hecho y por lo que hemos visto, es de esperar que constantemente estemos revisando y mejorando nuestra actitud.
Es impresionante el porcentaje de personas que deambulan por la vida sintiéndose y creyéndose víctimas del destino, de los demás y de las circunstancias, sobreviviendo apenas de una forma miserable y amarga. El hombre no ha sido creado para eso, no es eso lo natural en él.

Tiene los recursos y la información para tomar el control total de su pensamiento y de sus emociones y alcanzar el triunfo en todos sus caminos.

Una imagen en internet dice: *"Menú del día, elige tu actitud. No siempre podemos hacer aquello que más nos gustaría, pero todos podemos escoger disfrutar de lo que hacemos. No somos responsables de la cara que tenemos, sino de la cara que elegimos poner. ¡Contagia tu optimismo!"*

QUITAR EL OBSTÁCULO

Hemos dicho que ninguna circunstancia externa puede determinar nuestra actitud. Sin embargo, existen algunas cosas que afectan o que sí influyen para que nuestra actitud no sea la mejor. Pero no podemos pasarnos 30 años con una mala actitud y echándole la culpa a equis circunstancia, es necesario y posible quitar ese obstáculo.

La historia está llena de personajes que, cansados de las circunstancias adversas o injustas, se decidieron a ponerles fin, y para ello necesitaron ejercer una actitud de responsabilidad, de servicio y de sacrificio personal. ¿Qué sería del mundo si Martin Luther King, Mahatma Gandhi, Miguel Hidalgo, Nelson Mandela, Teresa de Calcuta y muchos ejemplos más, se hubieran sentado a quejarse, a compadecerse de sí mismos, a criticar y echarle la culpa a los demás de las circunstancias que vivieron?

Cualquiera de ellos pudo haber cambiado de país, irse a donde no existiera pobreza, esclavitud, racismo o injusticias. Pero fueron lo que Carlos Cuauhtémoc Sanchez llama *"inconformes que se quedan a trabajar"*. Fueron hombres y mujeres que sintieron la responsabilidad de marcar una diferencia en el lugar en que Dios los puso. Ni siquiera consideraron que tuvieran otra opción. No fueron cobardes. Conquistaron la historia con su actitud de líder.

Se vale estar inconforme, puede ser hasta deseable. Lo interesante es saber qué va a hacer usted con su inconformidad. ¿Va a renunciar como los cobardes? ¿Se va a ir a donde no haya problemas? ¿Se va a pasar la vida quejándose de su esposa, de su patrón, de su trabajo, del gobierno? ¿Va a contagiar su pesimismo y amargura en otros?

O ¿acaso va a sentir en sus espaldas la responsabilidad de cambiar las cosas? ¿Se va a comprometer a cambiar primeramente usted? ¿Se comprometerá a ser ejemplo de lo que exige en otros? ¿Estará dispuesto a pagar el precio que exige la transformación de las circunstancias? ¿Influirá y contagiará a otros de su actitud positiva?
Cambiar de familia, de trabajo o de país, no le servirá de nada, mientras no se dé cuenta y se decida a cambiar usted. Usted decide si quiere ser uno más del montón que se rinden, o si quiere ser parte de aquellos que conquistan la historia con actitud de líder.

ACTITUD DE LÍDER

La mayoría de las personas no son víctimas de otros ni de las circunstancias, sino de sus mismos malos hábitos. Lo que entra en nuestra mente se convierte en lenguaje y creencias, y después se manifiesta en nuestra conducta, actitud y forma de vida. Rob Gilbert lo explica diciendo: *"Primero formamos los hábitos y luego ellos nos forman. Conquiste sus malos hábitos o ellos lo conquistarán a usted"*.

De ahí que una primera tarea para modificar y mejorar nuestra actitud, sea cuidar la calidad de lo que escuchamos y nuestro propio diálogo interno. No admitimos que alguien nos eche basura en la cara, pero sí aceptamos que la echen en nuestros oídos. No aceptamos que nos critiquen injustamente, pero sí aceptamos que nuestro lenguaje interno nos limite, nos sabotee y nos mantenga paralizados en un constante temor injustificado.

Además de cuidar aquello a lo que le prestamos interés, deberemos de identificar la realidad y la categoría del obstáculo que está impidiendo que tengamos una excelente actitud. Específicamente en el ámbito laboral, puede ser un obstáculo personal, un obstáculo o problema interno o de naturaleza externa. Si es personal, tal vez la empresa pueda ayudarnos a resolverlo, o a atendernos con un especialista en caso de ser necesario. Si es externo a la empresa, hagamos lo necesario para eliminarlo o, por lo menos, evitar que afecte nuestro desempeño y entorno laboral. Y si verdaderamente es interno, solucionémoslo de una buena vez haciendo los ajustes que sean necesarios.

Quizá todo se deba a un prejuicio, un malentendido o incluso a una comunicación deficiente. Tal vez no le caemos mal al jefe como pensamos. Tal vez nos van a dar una respuesta favorable a nuestras peticiones o propuestas. Tal vez todo se trate de un pequeño detalle que debamos cambiar.

A lo mejor usted dice: *"no es cualquier cosa, los problemas son muchos e importantes"*. Bueno, tal vez sí, pero sin ninguna excepción, comenzaron con un pequeño detalle que no se supo aclarar a tiempo.

Debemos entender también, que no va a cambiar el universo ni se van a hacer todas las cosas como a nosotros nos parece, para que estemos felices y contentos. Seamos realistas tanto en nuestras peticiones como en nuestras propuestas. Si para tener una actitud positiva es necesario que nos aumenten el sueldo cien por ciento o que siempre se acepten nuestras ideas, eso no va a suceder.

La historia nos enseña que es la actitud de líder lo que modifica las circunstancias, y no el cambio de circunstancias lo que crea una actitud de líder. Su actitud debe de ser excelente siempre, independientemente del entorno o resultados, de las circunstancias, o de la actitud de otras personas.

La actitud de líder, como decíamos al principio y veíamos en los ejemplos de estos personajes históricos, es aquella que nos impele a sentir la responsabilidad en nuestras espaldas. No busca excusas ni justificantes, se responsabiliza de la acción que le corresponde. Está consciente de la trascendencia de su actitud y no evade su responsabilidad.

La actitud de líder es aquella que nos mueve a ser serviciales. No se pregunta quien hará esto o aquello, toma la iniciativa, siempre. Se propone para la acción en momentos de presión. Busca primeramente y se alegra sinceramente por el éxito de otros. Es constante en su optimismo. Se dedica a lo mejor, lo hace lo mejor posible y espera únicamente lo mejor.

La actitud de líder es aquella que nos obliga al sacrificio personal. No está constantemente viendo el reloj, sino que se enfoca en su responsabilidad. No mira la salida, sino que se dedica a buscar y proveer soluciones. No está siempre calculando quien ha trabajado más, sino que siempre está dispuesto a dar el extra. No busca su éxito personal, sino que sabe que este depende del éxito de la organización.

Personas con actitud de líder, no exigen, sino que se ganan de forma natural y con autoridad el respeto de sus jefes, de los demás y de la organización. Sus propuestas son bienvenidas y no necesitan hacer peticiones. Tarde o temprano escalan posiciones en la empresa. Como tienen a la organización en primer lugar de sus prioridades, la llevan al siguiente nivel, y son los primeros participantes de los beneficios.

¿Ustedes creen que personas así se preocupan por ser despedidas? Aunque así fuera, y aunque la organización no les tomara en cuenta su actitud de líder, tarde o temprano brillarán con luz propia en otra organización.
Liderazgo no es mandar a otros, o ser jefe o gerente. Un verdadero líder es aquel que muestra en sí mismo las cualidades y la capacidad que lo hacen influir en los demás, a fin de que las cosas sucedan.

Una persona con actitud de líder tiene…

INTEGRIDAD DE LÍDER

Quien desee formar una actitud positiva y un liderazgo eficaz, deberá ser fiel a sus propios principios y contar con una integridad a toda prueba.

Un verdadero líder no se falla a sí mismo, y los demás saben bien que no les fallará. Lo conocen y confían en él de tal forma, que siempre están seguros de cómo responderá ante las situaciones de la vida diaria. Un líder con integridad nunca hace promesas que no puede cumplir. No evade la responsabilidad de sus actos aunque pueda costarle todo.

Stephen Covey dijo: *"Uno de los modos más importantes de poner de manifiesto la integridad consiste en ser leales con quienes no están presentes. De esa manera construimos la confianza de los que sí lo están. Cuando uno defiende a quienes están ausentes, retiene la confianza de los presentes"*.

Su integridad debe notarse en sus objetivos. Sus peticiones y propuestas deben estar fincadas genuinamente en la filosofía "tú ganas/yo gano". Ha de percibirse que sus intenciones son correctas y buscan el beneficio de la empresa o de los demás en primer lugar. Las recompensas llegan solas.

COMUNICACIÓN DE LÍDER

Un líder eficaz, sabe cómo comunicarse con los demás. Sus compañeros entienden exactamente su visión, y lo siguen. No solo es claro en sus declaraciones, sino que estas muestran lo transparente de sus intenciones. No lastima a otros con sus palabras, no intenta lucirse delante de los demás. Sabe tocar el corazón de aquellos a quienes se acerca, y estos le dan la mano.

Gran parte de los conflictos humanos, si no es que todos, se deben a una pésima comunicación. James Cash Penney dice: *"El arte de la escucha efectiva es esencial para una comunicación clara y la comunicación clara es necesaria para controlar el éxito"*.

Tal vez sus intenciones son correctas y sus peticiones y propuestas buscan el beneficio de la empresa o de los demás, pero puede ser posible que no esté comunicando precisamente esto. Analice primeramente sus propósitos más internos, y luego esfuércese por comunicar eficazmente, en sus palabras y facciones, sus peticiones, propuestas y objetivos.

CONCLUSIÓN

En esta obra breve y sencilla, les he compartido alguna información importante, así como claves para modificar y mejorar sustancialmente su actitud. No aspiremos solo a mejorar un poco nuestra actitud, sino a tener una verdadera actitud de líder. Una actitud que impulse a los demás a buscar su propia superación, que nos permita a nosotros influir positivamente en las personas que nos rodean, de forma que se tomen las decisiones correctas, se cambien radicalmente las circunstancias, y lleve a nuestra empresa al siguiente nivel.

¿Sabe por qué? Porque una empresa dirigida por un líder puede asegurar su permanencia, pero una empresa compuesta de líderes garantiza su trascendencia. Formemos una empresa trascendente.

Tonalá, Jalisco - Junio de 2017

PASIÓN DE LÍDER

(El tema de este escrito es secular).



La pasión en y por lo que se hace, es el combustible del líder que desea la excelencia. La pasión es el entusiasmo intencional y dirigido a explotar nuestro máximo potencial.

INTRODUCCIÓN

Al igual que la actitud positiva, existe otra cualidad en el liderazgo que está por encima del conocimiento, la experiencia, la habilidad, la fuerza, la juventud, la salud, y la ética; esta cualidad es la pasión. La pasión en y por lo que se hace, es el combustible del líder que desea la excelencia.

El diccionario define la pasión de diversas formas, pero mi definición es la siguiente: la pasión es el entusiasmo intencional y dirigido a explotar nuestro máximo potencial. La pasión gobernada, no desenfrenada ni controlada por las emociones, es la que hace posible que nuestra vida sea dirigida por nuestras decisiones, y no por nuestras circunstancias.

La pasión, al igual que la actitud, es una decisión personal, que no depende del entorno o circunstancias externas, sino del significado que damos a esas circunstancias. Es también una exigencia para quienes deseen dirigir con efectividad en el mundo real.

El gran actor Michael Landon dijo en una ocasión: *"Alguien debería decirnos, justo al principio de nuestras vidas, que nos estamos muriendo. Entonces podríamos vivir la vida al límite, cada minuto de cada día. ¡Hágalo!, digo yo. ¡Haga ahora mismo aquello que desea, sea lo que fuere! Sólo hay unos mañanas contados".*

Sin duda que la sabiduría, la inteligencia y el conocimiento, pueden lograr que nuestra existencia sea más larga, pero solamente la pasión puede hacer que sea vida verdadera. La pasión es la sal de la vida.

EL ORIGEN DE LA PASIÓN

¿Cómo o dónde se consigue la pasión? ¿En dónde y por qué se origina? La pasión no se puede comprar ni llega por arte de magia, no es cuestión de suerte y, aunque es contagiosa, no es enteramente transmisible. Yo personalmente creo que todas las personas tenemos pasión, pero se enciende en nuestro interior, dirige todo nuestro ser y nos conduce al éxito únicamente cuando nos decidimos a tener y a conservar una vida con significado.

Como dice Brian Tracy: *"solamente la pasión, una gran pasión, puede elevar tu alma a cosas más grandes"*.

Cuando decidimos llevar una vida con significado y nos comprometemos por encima del esfuerzo común, se origina intencionalmente en nuestro interior la pasión. Solamente una pasión bien alimentada nos permite entregarnos a objetivos más grandes que nosotros mismos, y nos da la energía para conquistarlos.

Pero, ¿Cómo puede actuar poderosamente la pasión en nuestra vida, si en lugar de buscar el triunfo nos dedicamos solo a evitar lo negativo y los malos resultados?

Poner pasión en lo que hacemos, es sencillamente trabajar con amor, como dice el poeta libanés Gibrán Khalil, cuidando esmeradamente cada detalle, como si el fruto de nuestro trabajo fuera para complacer a nuestro ser más amado.

Cuando el pintor y escultor Miguel Ángel pintaba el techo de la capilla Sixtina, alguien se acercó a preguntarle por qué invertía tanto interés, tiempo y esfuerzo en una esquina que desde el piso no sería visible para nadie, él respondió: *"porque Dios la verá"*. No se vaya a ofender, porque no es mi intención, pero: ¿hace cuánto tiempo que no hace algo simplemente porque es lo correcto, y no porque lo están observando o porque obtendrá alguna recompensa?

No podremos llevar fuego a la organización, si nuestro corazón está apagado. Examine sinceramente su pasión. ¿Qué pensamientos tiene con relación a la empresa?, ¿Cuál es su conducta cuando nadie lo observa? Si siente que ha perdido la pasión, analice el momento en que esto sucedió, analice sus momentos de pasión, ¿Qué cosas sucedían entonces, qué tipo de planes tenía? ¿Qué tipo de objetivos se plantea ahora, y cómo y cuánto ha mejorado su capacidad de liderazgo y toma de decisiones?

Analice asimismo sus relaciones. ¿Con quiénes se relacionaba cuando se sentía apasionado?, ¿Con quiénes lo hace ahora? ¿A quiénes está escuchando que no lo enriquecen ni extraen precisamente lo mejor de usted? Parte de la solución para elevar la pasión en nuestra vida, es relacionarnos con personas apasionadas.

Si anda con dos apasionados, el tercer apasionado será usted. Si anda con dos mediocres, el tercer mediocre será usted. Quiénes somos, y lo que conseguimos en la vida, con toda seguridad, está determinado por nuestras relaciones, por con quiénes decidimos asociarnos.

Recuerde que nos forma y reproducimos lo que escuchamos, y que siempre, a cada instante, debemos de cuidar la calidad de lo que entra en nuestra mente, además de nuestro propio e importantísimo diálogo interno.

Aumente sus conocimientos y habilidades en su especialidad, capacítese cada vez más y mejor, y capacite a otros. Plantéese objetivos más elevados, que desafíen su ingenio y despierten su creatividad.

Procure romper con la rutina en sus actividades. Si todos los días de su vida hace lo mismo, la mente se cansa, disminuye el sentido de la vida y puede causarle hasta depresión. En la medida de lo posible, introduzca un poco de variedad en sus actividades, o por lo menos cambie constantemente el rol de las mismas. Y si lo puede hacer con un toque de alegría, mucho mejor.

Busque y preste toda su atención a los materiales útiles y positivos. Disfrute también del arte que lo apasiona, sea la música, la literatura, el cine, etc.

Como conclusión a este punto podemos decir que el ingrediente esencial para reavivar la pasión es el cambio. El líder eficaz no le teme al cambio ni lo evade, sino que es adicto a él. Cambie lo que escucha, cambie sus relaciones, cambie sus actividades, cambie su estado de ánimo, cambie sus objetivos. Busque soluciones novedosas pero posibles a los más grandes desafíos de la empresa.

UNA VIDA CON SIGNIFICADO

La escritora norteamericana Helen Keller dijo: *"La vida es una atrevida aventura o no es nada"*. Ella quedó ciega, sorda y muda desde que era muy niña, pero llegó a ser una de las más grandes escritoras y activistas sociales del mundo.

Ella perdió de una forma inexplicable los sentidos más importantes para la vida, pero no estuvo dispuesta a perder la pasión por la vida, ¿sabe por qué? porque esta dependía, exclusivamente, de su determinación interior.

Cuando eres fuerte por dentro, no te tumba nada de lo que suceda afuera. Jamás renuncie a vivir una vida de significado. Todo lo demás está de más. Solo tenemos unos cuantos mañanas contados.

Haga *hoy* aquello que cree que marcará la diferencia en su vida, en la de los demás y en la de la empresa, sea lo que sea. No tenga temor al fracaso, solamente se equivocan los que no se deciden. Ni se arrepienta de lo que no ha hecho, más bien enfóquese en lo que sí puede hacer. No vaya a llegar tal vez a la vejez arrepintiéndose de haber vivido sin pasión.

John D. Rockefeller dijo una vez: *"Prefiero contratar a un hombre con entusiasmo, que un hombre que lo sabe todo"*. La pasión, entonces, al igual que la actitud positiva, está muy por encima del conocimiento y de la experiencia.

El miedo a actuar, jamás ha facilitado ningún triunfo, ni dado ninguna recompensa. Por el contrario, ¿puede usted citarme un solo éxito fenomenal en la historia, en que no haya estado presente la pasión? Volvemos a mencionar a grandes líderes de la historia como Martin Luther King, Mahatma Gandhi, Miguel Hidalgo, Nelson Mandela, o Teresa de Calcuta, y vemos su actitud de responsabilidad, de servicio y de sacrificio personal, todo bañado con una intensa pasión de líder.

Si usted desea alcanzar un triunfo apasionado: asuma su responsabilidad, identifique su pasión, conságrese a ella, mejore constantemente, dé más de lo que se espera de usted, ayude a otros a hacer lo mismo, y deje un legado.

Modifique su sistema de pensamiento. Hágase preguntas efectivas. Ya estamos en el mundo y eso no lo podemos modificar. Preguntémonos cómo podemos influir para dejar un mundo mejor. ¿Qué podemos aprender, qué debemos sacrificar, en quién nos tendremos que convertir y qué podemos aportar?

Si de todas formas tenemos que vivir y trabajar, ¿Por qué no hacerlo de la mejor manera, con pasión de líder? Las personas que viven y trabajan sin pasión, de todas formas tienen que pasar por las mismas cosas y, según creo yo, sufren más y trabajan doble. ¿Por qué no hacerlo con pasión?

¿No le gustaría convertirse en la persona que marcó una diferencia en su empresa? ¿Se imagina que la empresa creciera, o pasara al siguiente nivel gracias a usted, gracias a una idea, propuesta o a un esfuerzo extraordinario?

Benjamín Disraeli dijo: *"Nada puede resistirse a la voluntad humana capaz de poner en juego hasta la propia existencia con tal de perseguir su propósito"*. Y digo yo: sería mejor no haber vivido, antes que vivir una vida ordinaria y sin significado. Se pertenece a aquella pasión por la cual está uno dispuesto a entregar la vida misma.

No necesitamos ser un gran personaje para entregar nuestra vida a una causa superior, la oportunidad está en lo que hacemos cada día: cada vez que usted se dedica a la lectura, cada vez que usted se levanta temprano y con energía, cada vez que usted invierte horas en la mejora de su persona, de su entorno y sobre todo de las personas que lo rodean, está realmente entregando su vida a una causa que lo trascenderá.

De tiempo se compone la vida, y este no vuelve. Sea selectivo en las cosas a las que dedica su tiempo, estudie lo mejor, hágalo lo mejor posible y reproduzca solamente lo mejor.

La pasión asimismo, le permitirá vencer todos sus temores, principalmente al fracaso, al rechazo y a las críticas destructivas.

¿Se ha fijado en los documentales sobre pumas, tigres, y animales semejantes, cómo corren, suben rocas y respiran y miran con fiereza? Eso es pasión por la vida, y sería una lástima y una vergüenza si nosotros no la tenemos.

A lo largo de los años he observado sólo dos tipos de gente: aquellos que deciden ayudar, capacitar e impulsar a otros con su pasión y actitud de líder, y aquellos que toda la vida necesitan ser ayudados, motivados y empujados, ¿de cuáles decide ser usted?

Yo lo desafío a tomar una decisión, no mañana ni un día de estos, sino en este preciso momento: ¿de cuál de los dos tipos de gente quiere ser? Porque yo espero, por lo menos, que haya quedado bien convencido de que el ejercicio de la pasión es una decisión personal.

¿Por qué razón es importante la pasión en nuestro trabajo? Sencillamente porque la empresa a la que pertenece no es cualquier empresa, y no se le sirve como si fuera cualquier empresa.

No quiero terminar este mensaje sin animarlo también a poner en práctica un reto para su actitud y pasión de líder: encuentre a un compañero que no tenga estas cualidades, y no lo evada, sino ayúdelo a desarrollarlas.

Sea un factor de cambio en su departamento, en su entorno. Transforme para bien la vida y los corazones que toca. Esto también despertará su pasión y su energía, y le dará de paso las más grandes satisfacciones y gratificaciones de la vida.

Gracias por su atención a mi humilde material.

Tonalá, Jalisco - Julio de 2018

SOLUCIÓN DE CONFLICTOS



(El tema de este escrito es secular).

"Hay que evitar el combate en lugar de vencer en él. Hay triunfos que empobrecen al vencido, pero no enriquecen al vencedor" (Juan Zorrilla de San Martín).

INTRODUCCIÓN

Algo común en toda sociedad u organización humana es el conflicto. Y no hablamos únicamente de conflictos entre diferentes naciones o grupos políticos o sociales, sino al fenómeno de los conflictos personales al interior de las mismas organizaciones, bajo la misma bandera o en la misma casa. México mismo se encuentra en el conflicto armado más duradero, sangriento y autodestructivo del mundo, más que cualquier guerra de los tiempos modernos.

Los conflictos personales están presentes en el matrimonio, en la calle y desgraciadamente hasta en el trabajo. Ignorarlos no ayuda a su desaparición, sino a su intensificación y proliferación.

Como miembros de una empresa, seguramente se van a enfrentar a problemas personales; pero como gerentes, será su responsabilidad y parte importante de su trabajo ser capaces de prevenirlos, tratarlos y solucionarlos de forma efectiva, rápida y definitiva.

LA ACTITUD ANTE LOS PROBLEMAS

Antes de entrar de lleno a este tema, y como siempre tratando de ser positivos ante todo, debemos tener en cuenta varios detalles importantes:

- Dice un dicho que si no puedes cambiar la circunstancia, cambies tu actitud ante ella. La existencia de los conflictos interpersonales es inevitable, como ya hemos visto. Por lo tanto, y si esto no se puede cambiar, cambiemos nuestra actitud ante su existencia.
- La forma de cambiar nuestra actitud ante los problemas, es capacitándonos para entenderlos, ser capaces de interpretarlos correctamente y solucionarlos para aumentar nuestra habilidad gerencial.
- Según esta lógica, debemos dar la bienvenida a los problemas y conflictos, pues nos permiten conocernos mejor a nosotros mismos, nos hacen crecer en habilidad y experiencia, a la vez que le demostramos a la empresa y a la adversidad de qué estamos hechos.

Una persona mediocre le huye a los problemas, un gerente promedio lucha con ellos, pero un gerente que además es líder, les da la bienvenida a los problemas, incluso a los conflictos interpersonales. Gracias a la existencia de problemas, desafíos y necesidad de organización, existe la necesidad y el puesto de gerente.

EL ORIGEN DE LOS CONFLICTOS

Entender el origen de los conflictos nos faculta para resolverlos.

El escritor estadounidense John Verdon comenta: *"El conflicto más simple es el conflicto entre la forma en que nos vemos nosotros mismos y la forma en que nos ven los demás. Por ejemplo, si estamos discutiendo y tú me gritas, vería la causa en tu incapacidad de controlar tu temperamento. En cambio, si yo te grito a ti, no veré la causa en mi temperamento, sino en tu provocación, algo en ti frente a lo cual mi grito es una respuesta apropiada"*.

Psicológicamente, estamos programados con unos mecanismos de defensa, moldeados a su vez por el entorno y las experiencias vividas, que nos impulsan de forma instintiva no solo a defender nuestra posición, sino a creer con cada fibra de nuestro ser que tenemos efectivamente la razón. Según nuestra psique, sufrimos un daño a nuestra autoestima cuando sencillamente *parece* que alguien sabe más que nosotros, tiene más autoridad, o nos está ganando un debate, aunque sea este real o imaginario.

No la primera, sino la reacción establecida de antemano, es no solamente defender nuestro punto de vista como el único válido, sino además, cargarle la responsabilidad del conflicto a la otra parte. Decimos o damos a entender: *"no solo tengo la razón, sino que tú eres el culpable de esta discusión"*. Como dice este escritor, si él me grita, él tiene la culpa por no saberse controlar, si yo le grito, es porque él me provocó a que lo hiciera. Con esta lógica, ¿Cuándo tendremos nosotros la culpa? ¡Nunca! Más fácil no nos la podemos poner.

He conocido personas problemáticas que han tenido conflictos con mucha gente. Este le quitó algo, aquel le hizo no sé qué, aquel le dijo quién sabe qué; y yo digo, si tienes problemas con todo el mundo, el problema no está en los demás. Pero cuando le cargamos el error al otro, sentimos o creemos que nos hemos librado de la culpa del conflicto así como de la responsabilidad de solucionar o cambiar las cosas, pues, aparentemente, *no está en nuestras manos*.

La falta de criterio o de inteligencia racional, causa la falta de entendimiento, los problemas interpersonales, los conflictos que se derivan de estos, la falta de comunicación, crecimiento y productividad en las empresas, e impide al mismo tiempo encontrar una verdadera, justa y eficaz solución.

PREVENCIÓN DE CONFLICTOS

Ya hemos determinado la existencia común de los conflictos, hemos analizado la actitud que debemos de tomar ante ellos y considerado brevemente su origen psicológico. Pero el valor último de la filosofía y de la psicología, no radica únicamente en dar la capacidad de describir el mundo, sino en proporcionar la habilidad para transformarlo en la medida de lo posible. Y ahí entra nuevamente la labor gerencial.

Una de las razones por las cuales los gerentes ganan más, e incluso mucho más que el promedio de los colaboradores, es por su responsabilidad y habilidad para resolver problemas y tomar decisiones difíciles en momentos de presión. Entre más complejos sean los problemas que resuelven y más difíciles las decisiones que tomen, más ganan. Pero una capacidad aun más importante que estas, es la de advertir problemas potenciales y prevenir conflictos antes de que sucedan.

Aparenta capacidad un gerente que siempre está resolviendo problemas y conflictos serios pero, ¿no sería mejor que fuera capaz de no tenerlos tanto?

Un error común y costoso de las empresas es que premian más la habilidad de solucionar problemas que la de prevenirlos, por lo tanto, siguen existiendo problemas, y se pone menos cuidado en la prevención. ¿Para qué voy a prevenir problemas si no se nota, no se me reconoce y no se me premia?

La empresa puede pasar al siguiente nivel como organización, si capacita a su personal y pone más énfasis, interés y exigencia en la prevención de problemas; si reconoce y premia más la prevención y ausencia de problemas, antes que la capacidad para solucionarlos.

Es cierto que no todos los problemas, y menos los conflictos personales, son enteramente previsibles, pues dependen y responden a multitud de factores. Pero esto no debe de servir de excusa para no utilizar todas las herramientas a nuestro alcance para intentar evitarlos.

Otro detalle muy importante, es que no todo lo que llamamos *conflicto* lo es en verdad. Muchas ocasiones se trata más bien de puntos de vista en cuestiones secundarias que no alteran significativamente el objetivo, el proceso ni el resultado final. Otras veces son las creencias o las preferencias personales.

Un verdadero conflicto es cuando se impide el objetivo o se sabotea el proceso, o se arruina el resultado. Cuando se hacen cosas contrarias a los lineamientos establecidos, o se causa un daño directo o indirecto a los intereses o imagen de la empresa, o a la integridad moral o física de sus miembros. Se debe tener la sabiduría para diferenciar y detectar los verdaderos problemas y conflictos.

Un mal gerente cree que tiene que imponer su autoridad y juicio en todos los casos. Un buen gerente tomará en cuenta las observaciones y la información de su personal. Pero un gerente que además sea líder, promoverá y de hecho buscará la responsabilidad, la retroalimentación y la participación de su gente, hasta el límite que crea conveniente según su buen criterio.

Los tres pilares de la prevención de problemas y conflictos son:

- La generación de respeto y autoridad.
- La valoración e inclusión de los colaboradores.
- La comunicación y escucha efectivas.

En liderazgo, la autoridad no se impone ni se pide, sino que se gana de forma natural.

Hay un problema grave de autoridad, cuando es necesario que el gerente pida el respeto de su gente, o peor aún, cuando la empresa necesita recordarles a los colaboradores que deben de respetar a su gerente. Una gerencia tal no merece el mínimo respeto. El respeto y la autoridad de un encargado, jefe o gerente, es el resultado y el efecto natural de su buen liderazgo.

El respeto a su autoridad llega solo, ¿Cuándo? Cuando usted es cercano, incluye, valora y se preocupa sinceramente por su gente, cuando se capacita y desarrolla a sus colaboradores, cuando es congruente, firme e íntegro en sus decisiones y promesas, cuando es ejemplo de trabajo y de los principios que exige a otros. Entonces señores gerentes, el respeto llega solo.

La comunicación es esencial para el éxito en cada departamento de la empresa. Fomente en su personal la comunicación, no solo mejorando su habilidad para comunicar y dar instrucciones claras y su capacidad de diálogo, sino sobre todo aprendiendo a *escuchar*. La información es poder, y esta se obtiene mediante el fomento de la comunicación efectiva. Es lamentable cuando en un departamento todo mundo sabe los problemas graves menos el gerente.

Hay gerentes tan inseguros que sufren el síndrome de Donald Trump: han levantado un gran muro entre ellos y sus colaboradores. No solo evitan la retroalimentación, sino que incluso criminalizan y castigan toda crítica.

Algo de lo que más aumenta la autoestima y por ende la productividad de un colaborador, es tomarlo en cuenta, hacerlo sentir valorado y escuchado. Acérquese a su gente, motívelos a ser constructivamente críticos, ayúdelos a desarrollar la tolerancia a la crítica sana, usted mismo sea más abierto y comprensivo ante las inquietudes y opiniones de los demás, aunque crea que no tienen razón.

Aprenda de las experiencias para no volver a caer en conflictos. Una fuerte llamada de atención merecen aquellos encargados que cada determinado tiempo están reportando el mismo problema, o el mismo tipo de conflicto personal. Parte esencial del trabajo gerencial, es elaborar, en base a las experiencias, todo un plan para evitar que tales dificultades se vuelvan a presentar.

Estas sencillas técnicas, le permitirán tener un grupo más unido, prevenir la división y problemas graves a largo plazo, obtener información valiosa sobre el departamento, y mejorar sus capacidades y habilidades como gerente. Usted es el primer beneficiado. Pero si tú crees, y así se lo haces sentir a tu gente, que puedes gobernar el barco solo, estarás solo en medio de las tormentas.

RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Los conflictos son desafíos que necesariamente deben de resolverse. Un conflicto ignorado o no resuelto, se complica y se multiplica con el paso del tiempo. Muchas empresas incluso sufren grandes pérdidas no por las personas que despiden, sino por las que no despiden.

Buena parte de lo hasta aquí expuesto, nos puede ayudar tanto en la prevención como en la solución de conflictos. Si no ha estado ganándose el respeto y la autoridad necesaria, y ya hay un conflicto, trate de resolverlo con determinación, siendo congruente, firme e íntegro, reconociendo claramente sus errores. Lo mismo si se da cuenta que el conflicto surge por falta de valoración personal, o falta de comunicación, decídase a hablar con él o los colaboradores involucrados.

Llámelo con diplomacia y entorno conciliador, reconozca sus deficiencias personales, haga sentir y exprese lo importante que es para la empresa. Pídale su ayuda e ideas para mejorar el ambiente laboral o el proceso productivo, invierta tiempo y escúchelo sin mostrar afectación, sin interrumpirlo y sin ponerse a la defensiva. Tratar un asunto no necesariamente es discutir.

Antes, prepárese haciéndose a usted mismo las siguientes preguntas útiles y poderosas: *"¿Tengo control sobre mis propias emociones? ¿Qué me está enseñando esta experiencia? ¿Es realmente importante o costoso este problema? ¿Qué ha llevado a mi colaborador a llegar a esa posición? ¿Cuál es su historial laboral, cuál su sistema de creencias, cómo piensa? ¿Podría mi colaborador tener razón? ¿Al menos una parte de razón? ¿Hay alguna verdad en su posición o argumento? ¿Busco la forma de solucionar el problema, o sólo mantener mi imagen de quien manda? ¿Las palabras y las formas de mi reacción acercarán o alejarán de mí a mi colaborador? ¿Cuál es la acción, solución o decisión más conveniente para mi empresa? ¿Qué mensaje les dará a los otros colaboradores mi forma de solucionar este conflicto?"*.

Primeramente, analice y defina bien el problema. Póngale nombre si es posible. Enseguida, distinga, separe al problema de la persona, pues no son lo mismo. Divida el asunto a tratar en tantas partes como sea posible. Destaque y comience a construir en base a los acuerdos, en lugar de estancarse en los desacuerdos.

Evada tratar las cuestiones insignificantes y céntrese en tratar una por una las importantes. No pase de un punto a otro sin haber llegado a un acuerdo. Sea capaz de ver y de hacerle ver a él, quién o qué es el verdadero enemigo.

Cuando hable con su colaborador, intente por todos los medios atacar el conflicto, sus causas y sus consecuencias, pero nunca a la persona. Sobre todo si el riesgo es que la empresa pierda a un excelente colaborador. Si la otra persona cae en ataques personales, hágaselo ver, pero usted no haga lo mismo.

Destruya el orgullo, el egoísmo, las deficiencias, las injusticias y los errores, pero no destruya las relaciones interpersonales. Aun cuando la persona deba salir de la empresa, fíjese el alto propósito de rescatar y conservar, si no una amistad, por lo menos la relación genuina de respeto y de trato digno.

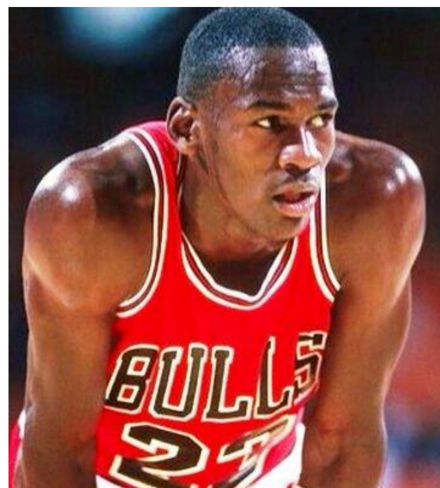
¿Sabe por qué? Porque usted es un gerente e imagen de una gran empresa. Porque usted aspira a ser una persona diferente, especial, un líder excelente.

Gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco - Febrero de 2018

BREVES NOTAS A MI FILOSOFÍA DEL TRIUNFO

INTRODUCCIÓN



Fue a mediados del año 2018, que se me encargó exponer el libro Mi Filosofía del Triunfo, del señor Michael Jordan, al equipo de ventas de una gran empresa. Procuré a cada capítulo añadirle breves notas y aplicar su enseñanza al mundo de las ventas. La verdad, este escrito no es la gran cosa, pero tal vez alguna frase o idea resulte útil al lector, sobre todo si se dedica a las ventas, al liderazgo o a la predicación.

1 Metas

Me parece que la enseñanza es bastante sencilla pero poderosa. El señor Jordan se planteó primero un elevado objetivo: un plan de vida que lo llevara a ser el mejor en su especialidad. ¿La vida que usted lleva responde a un plan de vida conscientemente elaborado? ¿O acaso vive la vida que otros quieren que viva? Si usted vive la vida que desea, ¿tiene como plan convertirse en el mejor de su especialidad, en el *número uno* en ventas? ¿O su objetivo más elevado es solamente mantenerse en la media y conservar su trabajo?

Cuando mira hacia atrás, ¿se da cuenta de que cada pequeña decisión, cada acción e incluso cada detalle que ha hecho o dejado de hacer, lo han llevado a la situación actual, sea la que sea? ¿Acepta la responsabilidad de su condición?

Si a partir de ahora usted se plantea y pone en su mente en todo momento lo que quiere llegar a ser, debe de comenzar a ponerse metas a corto plazo, que sean posibles, razonables y lógicas, y alcanzables mediante el esfuerzo. Para ello deberá asimismo perder el miedo a investigar: preguntar, escuchar y leer todo aquello que le sirva para alcanzar su meta más anhelada.

En ventas, así como en todo asunto de la vida, es necesario *encestar una bola* cada vez. Cumplir cada una de sus metas le dará la confianza para *jugar* las siguientes al más alto nivel. Pero cada meta debe de estar dirigida a acercarlo a la meta principal.

Elabore una pequeña meta, específica, medible, que tenga fecha de cumplimiento. Puede ser dominar cada aspecto de su trabajo. Puede ser su presentación personal, la exposición de su servicio, dominar el momento del cierre, etc. Una vez encestada, diríjase con pasión al siguiente movimiento.

2 Temores

Cuando realiza su trabajo de prospectación, ¿piensa y se concentra usted en los posibles resultados negativos? El consejo del señor Jordan es que piense usted en que conseguirá el éxito. El miedo al fracaso paraliza a la gente común. Tal vez de todos los clientes que no se visitan por temor al rechazo o fracaso, un buen porcentaje hubieran comprado. ¿Cómo saberlo? Jordan aconseja ser agresivo. Atrévase a visitar a clientes que le dé temor abordar, y luego registre cuántos de ellos terminaron comprando.

Si su máximo esfuerzo no fue suficiente, a lo menos no le quedará la sensación de culpa por no haberlo intentado. Tal vez esa venta no era para usted, tal vez no era la empresa indicada o realmente no le convenía anunciarse. Tal vez no tenga usted las aptitudes para ser el número uno en ventas. No hay ningún problema, ni de que tener temor. Haga hoy mismo aquello que cree que no puede hacer.

Encuentre fortaleza en el fracaso para la siguiente batalla. ¿Cómo? Sabiendo que hizo lo correcto y de la forma correcta. Entendiendo que los resultados no están en sus manos. Aceptando la derrota pero nunca el no intentarlo. Y recordando que la victoria o derrota no es lo importante, si pone todo el corazón. Esa es la clave, esa es la gran diferencia en la vida: *todo el corazón*.

3 Compromiso

Si usted no es de los mediocres que se mantienen en la media para conservar su trabajo, sino que desea convertirse en el *número uno* en su especialidad, ¿Qué cosas está haciendo para llegar a la cima? ¿Ha unido usted un intenso deseo, el compromiso consigo mismo, y una fe inquebrantable en que lo puede lograr?

¿Habla usted de compromiso y aparenta dar su mejor esfuerzo, o realmente lo hace? ¿Cómo puede saber qué tipo de persona es? Muy sencillo: obsérvese y escúchese a sí mismo. ¿Qué acostumbra dar: razones y excusas o respuestas? ¿Se ha derrotado ante los obstáculos, las distracciones o por seguir las expectativas de los demás? ¿Ha dejado la garra que lo llevó a ser ejecutivo?

Tal vez requiera de un amigo que no le exponga la clave filosófica del éxito, sino que le diga: "*mira quién eres realmente, mira las cosas que estás haciendo, eres capaz de mucho más que solo seguir los malos ejemplos de la mayoría*".
Cuando aconsejo a jóvenes les digo: si intentas quedar bien con los demás, un día vas a tener una gran necesidad, o un problema grave, y ellos no te van a ayudar. Comprométete contigo mismo, lucha por ti, porque si no, nadie lo hará. ¿Cuál es tu meta? Dice una frase: *"Si no vas por todo, mejor no vayas"*.

4 Trabajo en equipo

Es cierto que en cuestión de seguidores, lo mejor que pueden hacer es luchar por superarse a sí mismos. Es la manera en que los seguidores pueden aportar al éxito o crecimiento de la empresa, de la organización o de la nación.

Sin embargo, en el caso de los líderes, deben de pensar en el éxito de la organización antes que en el propio; su éxito personal depende del éxito de la organización. Aquí depende de qué desea ser usted: ¿seguidor o líder?

Si usted de verdad tiene una mentalidad de líder, no aprovechará las oportunidades para pedir cosas para sí mismo, no verá por sus intereses y beneficios en primer lugar. Sino que buscará por sobre todas las cosas llevar a la empresa al siguiente nivel. Observará, pensará y propondrá todo aquello que ayude a crecer a la empresa, en ventas, en imagen, en unidad, en liderazgo.

La empresa que quiera crecer o por lo menos mantenerse, deberá de ser valiente y capaz de ver la realidad tal como es, fomentar la participación de todos, y ser tolerante dentro de un sano y responsable ejercicio autocrítico.

Si no ves la realidad y no te criticas a ti mismo, no aprendes, no mejoras, no creces y no avanzas. El concepto de unidad y *"trabajo en equipo"* no es algo que se desea o algo a lo que se llama, tampoco es algo que se pueda imponer. Es algo que se facilita, se fomenta, se cuida y se aprovecha.

¿Qué tanta unidad existe entre los ejecutivos? ¿Qué tanto apoyo real? ¿Qué tanta confianza y confiabilidad? ¿Puede el equipo de ventas compenetrarse y responder a la adversidad presente como un equipo, como un conjunto? ¿O cada quien seguirá tirando para su lado?

5 Lo básico

¿Qué puede significar volver a lo básico y, sobre todo, en la labor de ventas? Tomando una frase del señor Jordan, dice que puede tratarse *de la técnica, la ética laboral o la preparación mental*. Tomemos como base estos tres pilares.

Recuerda la técnica y las estrategias que te llevaron a donde estás, o que te llevaron al éxito en tiempos pasados, pero ten el discernimiento para saber cuáles de ellas siguen funcionando en el presente. Lo básico no siempre significa ni lo mismo ni lo más antiguo. Antes se requería hablar mucho y rápido, hoy se trata más bien de escuchar. Antes se hacían muchas visitas, hoy es más importante hablar con quien decide y que se prepare bien la información.

Antes el énfasis se ponía en el producto y sus características, hoy se centra en la persona del cliente y sus necesidades. Profesionalízate en las técnicas modernas de negociación y de ventas. Alguien dijo que: *"Correr mucho a no se sabe donde nos llevará, sin duda, a ninguna parte"*.

La preparación mental es aprovechar todo aquel material que te convierta en una mejor persona y un mejor líder y, por extensión, en un vendedor extraordinario.

6 Liderazgo

¿Cuál es o en qué consiste la imagen que usted transmite a los demás? ¿Es usted consciente de que sus acciones y resultados influyen más que sus palabras y las apariencias? ¿Es usted parte de aquellos que motivan a los demás con su liderazgo, productividad y éxito? ¿O usted es el pretexto perfecto que los demás tienen para desanimarse, rendirse o no trabajar a su máximo potencial?

Todos influimos sobre los demás en mayor o menor medida, lo importante es saber si lo hacemos para bien o para mal.

El liderazgo no es algo que otra persona ponga en uno, no es algo que uno pida, no depende del conocimiento o la fama, no existe una sociedad calificadora de líderes. Un líder es aquella persona cuya integridad, capacidad y pasión le permiten operar al máximo de su potencial, ganándose con autoridad el respeto de los demás. Un líder influye sobre los demás, principalmente con su ejemplo.

Antes de mirar hacia los lados, califíquese usted mismo: En los momentos difíciles, ¿Qué pueden esperar los demás de usted?

Gracias por su atención.

Tonalá, Jalisco – 2018

EL GERANIO ROSA

No sabía si escribir sobre esto. Francamente tampoco sabía cómo evitarlo. Ha pernoctado en mi mente más de ocho años.



Es la breve y dramática historia de un gatito. ¡Me encantan los gatos! Lo único que no puedo tolerar es que se maltrate a un gato o se tire un libro. Pero bueno, el destino a veces maltrata gatos. ¿Será esta una buena historia? Es decir, ¿será bueno que escriba esta historia? Tal vez nadie la lea. Tal vez este gato sea ignorado una ocasión más. O tal vez no, ¿Quién sabe?

Era un gatito blanco con ojos azul claro. Había sido rescatado de una veterinaria que lo ofrecía en adopción. A Laura no le gustaban los gatos en ese entonces, pero quiso darle una oportunidad. Terminó enamorándose de él y, de cierto, de todos los gatos. Un gato es un ser especial y misterioso que, si le das entrada, termina ganándose tu cama, corazón y mente.

Este gato se convirtió en el mejor amigo de Laura, si bien sin nombre. Como era su primer gato, tardó en ponerle nombre; sí, tardó mucho. Él hacía muy bien el trabajo de los mininos: primeramente proporcionaba compañía, la seguía a cualquier parte de la casa o del jardín, y siempre le contaba cosas, aunque ella no le entendiera. También aportaba una buena cantidad de ternura, sabía cuando ella se sentía cansada, enferma o melancólica, intuía el mejor momento para ronronear, meterse entre sus brazos, y hacerle caricias con sus bigotes.

Él pasaba horas esperándola en el centro del jardín, mirando atentamente hacia el portón negro. Ella llegaba buscándolo y le contaba cómo le había ido en el día. Comían, jugaban, veían películas y dormían juntos. Solo quien ha tenido un gato, sabe lo que significa tener uno a los pies, sobre todo en tiempos de frío.

Inmediatamente después de llegar y abrazar a su gato, lo segundo que Laura tenía que hacer era acomodar una macetita blanca que contenía una flor muy especial: un geranio rosa, símbolo del amor que no termina. Y la acomodaba porque el gato siempre la tiraba. No mordía al geranio ni sacaba la tierra, solo tiraba la macetita de lado. El gato sabía que su ama quería mucho a esa flor, tal vez por eso no la destruía, pero ¿Por qué la tiraba?

Así pasó más de un año. Lo que sigue no quisiera escribirlo, ni siquiera acordarme. Pero bueno, las historias son para contarse en todos sus crudos detalles.

(A quien le afecte mucho, puede consolarse pensando que es solo un cuento y, si no lo logra, le sugiero seriamente abandonar la lectura).

Una ocasión, su dueña no llegó tan de buenas. Y aparte de tirar la macetita como era su costumbre, había hurgado en una ollita de la cocina. No tenía comida la ollita, ni el gato tenía hambre. Pero eso se le había ocurrido hacer. Tal vez sin pensarlo, Laura le tiró un golpe muy fuerte con el puño sobre la cadera al gato, y éste voló varios metros dando algunas vueltas horizontales. El gato jamás se lo esperó, por eso fue más certero y a la vez más perjudicial.

El gato no se defendió, creo que ni siquiera se indignó. Yo creo que fue más su sorpresa al recibir un golpe tan fuerte de parte de su ser amado. Al recobrarse, solo bajó su mirada al piso y buscó para donde intentar caminar, cojeando. Sería la última vez que Laura lo miraría, y con esa imagen se quedaría para siempre. Por eso su dolor en su corazón era como un gran nudo en la garganta que la ahogaba, y que las lágrimas no lograban aliviar. Solo con recordar la mirada sorprendida y triste de su amado gato.

Los siguientes días fueron los más terribles, como cuando se pierde a un familiar. Sentía ganas de acariciar las pocas pertenencias del gato, sus platitos y juguetes. Los pensamientos y recuerdos vinieron a sustituir al gatito. Se imaginaba el dolor que le había causado, alguna posible fractura; se imaginaba lo que pensó el gato, sus sentimientos. Tal vez el gato creyó que había fallado en algo. Tal vez pensó que su dueña lo acusaba de más cosas. ¿Quién sabe qué pensaría el gato? Lo que sí es seguro es que él supo que ya no era amado, y que debía de buscar otro hogar.

Quizás otra persona le daría una segunda oportunidad. Pero, ¿hacia dónde ir y cómo buscar? Desde que tenía uso de razón, el rostro siempre alegre de su ama era todo lo que conocía. Acariciarlo con sus blancas mejillas, mientras ella le cantaba canciones infantiles, era su mayor placer. Ella era todo lo que tenía en este mundo, y lo único que ahora recordaba era su rostro lleno de ira hacia él.

Aparte de esperar a su gato cada noche durante meses, Laura tiró el geranio rosa a la basura. Se sentía indigna de él o, tal vez, no hallaba cómo castigarse o calmar un poco su conciencia. Aparte, cada que llegaba de su trabajo, ya no tenía que levantar la macetita blanca del geranio, y eso la torturaba aún más. Le encontraba menos sentido a las películas y el frío calaba más.

¿Tendría el gato qué comer? ¿Ya habría encontrado a alguien más? ¿Sobreviviría?

Eran preguntas para las que nunca tendría respuesta. Ahora que ya no lo tenía, sabía lo bendecida que había sido con ese pequeño amor sincero e incondicional.

Ernest Hemingway escribió *“un gato tiene absoluta honestidad emocional. Los seres humanos, por una razón u otra, pueden ocultar sus sentimientos, pero un gato no lo hace”*.

A un lado de su casa había un gran baldío descendente, donde había humedad, oscuridad y muchos bichos de toda especie. ¿Allí viviría su gato? ¿Se habrá refugiado en alguna parte de la que ya no pudo salir? ¿Se alimentaría de bichos y agua sucia? ¿Le gritaría a ella desesperado hasta quedar afónico y desfallecer? ¿Su último pensamiento sería para ella? Ella no podía bajar por lo inclinado del baldío, pero deseaba que un pedazo de su alma pudiera buscarlo ahí.

Se le ofreció otra casa en renta, más barata. Pero ella no quiso alejarse de ahí. ¿Y si su gato regresaba? ¿No pensaría acaso que su ama se fue para no verlo más? Jamás perdería la esperanza de volverlo a ver. Durmió meses con la ventana abierta. En ocasiones soñaba que entraba su gato maullándole; despertaba solo para limpiar las lágrimas secas de sus mejillas. No sabía qué era más intenso, si el recordado amor de su gato o el sufrimiento de perderlo para siempre, y de aquella forma.

Esta historia no tiene un final feliz desgraciadamente, pero sí uno positivo. Gracias a esta penosa experiencia, Laura se convirtió en otra persona. Jamás volvería a maltratar a un gato, ni a cualquier otro ser vivo. Defendería, acariciaría y alimentaría a cuantos se encontrara en la calle. Ahora tiene a dos gatas, que viven como reinas.

El ser humano puede sufrir menos, si logra entender que las experiencias y las circunstancias adversas o dolorosas, no están para derrumbarnos, sino para extraer lo mejor de nosotros, para hacernos cambiar para mejor, para que nos demos cuenta de qué estamos hechos y para que aprendamos a amar incondicionalmente a toda la creación de Dios.

Cuando por fin tuvo que cambiarse, la señora que le rentó la nueva casa le dijo que había un objeto que su anterior inquilino no se había podido llevar: ¡un geranio rosa! Símbolo del amor que no termina.

Tonalá, Jalisco – Agosto de 2020

¿CÓMO LEES LAS PÁGINAS DEL AYER?



Platicando con una mujer que en su juventud había sido severamente maltratada por su esposo, me compartió una especie de ejercicio terapeútico que su psicóloga le hizo. Lo narro aquí por lo que pudiera servir.

Resulta que esta mujer tenía mucho dolor y resentimiento guardado. Pero mucho de esos sentimientos y enojo eran contra sí misma, por haber soportado por tantos años tantas humillaciones, insultos y golpes. No podía entender cómo había sido tan tonta para aguantar todo eso sin razón. Se echaba la culpa de lo sucedido y se castigaba a sí misma emocionalmente.

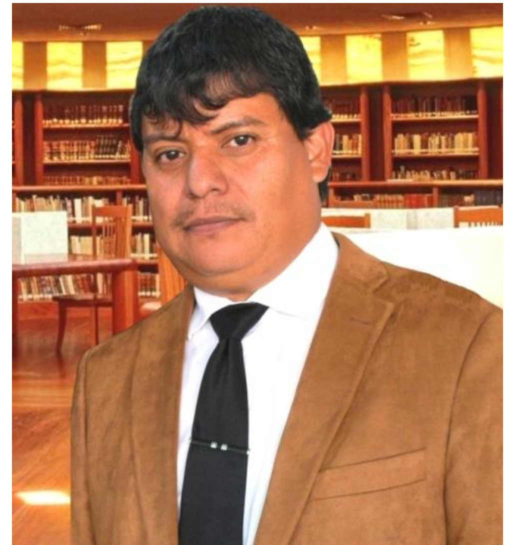
Lo que hizo la psicóloga fue pedirle que se recostara y fuera mentalmente hacia esos momentos en los cuales ella era maltratada. Le pidió que contemplara las escenas como una expectadora. Le preguntó cómo veía a aquella joven abusada. Contestó que la veía impotente, llorando, sufriendo intensamente, sin recursos físicos ni emocionales, y sobre todo desprotegida, sin nadie a quien recurrir.

Le preguntó la psicóloga: *"¿tú te burlarías de esa joven? ¿la atacarías también? ¿le dirías que ella tiene la culpa? ¿la insultarías?"* La mujer comenzó a llorar mucho y respondió que por supuesto que no. La psicóloga le hizo otra pregunta: *"¿qué harías y qué le dirías a esa joven?"* Ella dijo que si pudiera la abrazaría y le diría que no está sola, que no tiene la culpa de lo que sucede, y que tiene muchos recursos y opciones a quien acudir, la trataría con toda compasión.
La psicóloga le dijo: *"entonces ¿por qué eres tan cruel contigo misma? ¿por qué te burlas y te lastimas a ti misma? ¿por qué te insultas y culpas por los errores del ayer? Ahora tienes mucha autonomía, fortaleza, conocimiento y experiencia, tienes mucha gente a tu alrededor y muchos más recursos. Pero en aquel tiempo no los tenías. Tú no tenías forma de responder a lo que sucedía, no eras ni eres culpable, y no tienes por qué herirte en el presente mucho más de lo que te hirieron en el pasado. Trátate con toda compasión".*

¿Cómo gerenciamos nuestro pasado? ¿Cómo nos tratamos a nosotros mismos? Hay errores en nuestra vida pasada que jamás cometeríamos de nuevo, y que nos parece increíble que los hayamos cometido. Pero antes no teníamos los recursos de ahora. Actuamos en su momento con lo que teníamos y con lo que eramos. No nos juzguemos tan cruelmente y tratémonos con toda compasión. Aprendamos a leer más inteligentemente las páginas del ayer.

Tonalá, Jalisco - Septiembre de 2022

Jesús Briseño Sánchez



Su servidor es autor de este conjunto de obras escritas. Soy miembro y predicador en la iglesia de Cristo en El Campesino, Tlaquepaque, Jalisco, México, desde el 17 de mayo de 2020.

Mis padres eran del Estado de Zacatecas, mi padre, Juan Briseño Zaragoza, de Villa González Ortega, y mi madre, María Sánchez Bermúdez, de Monte Escobedo. Sin embargo se conocieron en Guadalajara, Jalisco. Yo nací en la ciudad de Guadalajara, el 5 de diciembre de 1976. Aunque he visitado varias ciudades, toda mi vida he vivido en Jalisco. Nunca he viajado al extranjero.

Soy cristiano desde el domingo 8 de febrero de 2004, cuando fui bautizado en Cristo para el perdón de mis pecados. Antes no pertenecí a ninguna denominación religiosa, me consideraba católico no practicante.

No asistí a ningún instituto bíblico o escuela para predicadores. Mis estudios seculares se limitan al cuarto grado de la educación primaria, en el centro escolar Basilio Vadillo. Desde adolescente me apasionó la lectura de libros. Fueron mis escritores favoritos Carlos Cuauhtemoc Sánchez, Anthony Robbins, Khalil Gibrán, Og Mandino, entre otros. Estudie también las obras del marxismo-leninismo, de filosofía e historia universal. Posteriormente me enfoqué en la obra de John C. Maxwell.

Comencé a predicar el evangelio en el año 2007. En diciembre de ese año comencé a predicar a la congregación y, al mismo tiempo, a escribir. Mis escritos generalmente son el contenido de mis sermones, y breves intercambios y artículos. Considero que la principal característica de ellos son la intencional sencillez y brevedad. Los temas que más me apasionan y ocupan son el evangelismo y la historia.

Mi trabajo secular fue principalmente la impresión de periódicos. En marzo de 1994 comencé a trabajar en el periódico Siglo 21, hasta diciembre de 1998 en que desapareció el medio. De 1999 a enero de 2005 trabajé en el periódico El Occidental. Los últimos 14 años, hasta el viernes 2 de febrero de 2019, trabajé en un periódico especializado en publicidad, primero como impresor y al final como capacitador y expositor de literatura a gerentes y ejecutivos.
Me enfermé gravemente de un macroadenoma de hipófisis (un tumor muy grande en la cabeza, abajo del quiasma óptico).

Fui operado dos veces, el 17 y el 25 de agosto de 2017, en el Centro Médico Nacional de Occidente. Solo se pudo extraer un 30% del tumor. En diciembre de 2018 y enero de 2019 me dieron 26 sesiones de radioterapia, para frenar su crecimiento. La única secuela permanente hasta la fecha es la pérdida aproximada del 60% de la vista. Estoy pensionado por el gobierno y me dedico al comercio.

Agradezco a Dios por permitirme el privilegio de participar en su obra espiritual, y a usted, amable lector, por su atención a este libro.